

HISTORIA DE LOS PAPAS

EN LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO
HASTA LA ELECCIÓN DE PIO II

POR

Ludovico Pastor

VERSIÓN DE LA CUARTA EDICIÓN ALEMANA

POR EL

R. P. Ramón Ruiz Amado

de la Compañía de Jesús

Volumen II

(NICOLAO V Y CALIXTO III)

(1447-1458)

BARCELONA

GUSTAVO GILI, EDITOR *Bib*

CALLE UNIVERSIDAD, 45

MCMX

HISTORIA DE LOS PAPAS

DESDE FINES DE LA EDAD MEDIA

COMPUESTA, UTILIZANDO EL ARCHIVO SECRETO PONTIFICIO,
Y OTROS MUCHOS ARCHIVOS,

POR

Ludovico Pastor

CONSEJERO REAL É IMPERIAL,
PROFESOR ORDINARIO DE LA UNIVERSIDAD DE INNSBRUCK
Y DIRECTOR DEL INSTITUTO AUSTRIACO DE ROMA

Tomo I

HISTORIA DE LOS PAPAS EN LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO
HASTA LA ELECCIÓN DE Pío II
(MARTÍN V, EUGENIO IV, NICOLAO V, CALIXTO III)

BARCELONA

GUSTAVO GILI, EDITOR

CALLE UNIVERSIDAD, 45

MCMX

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J

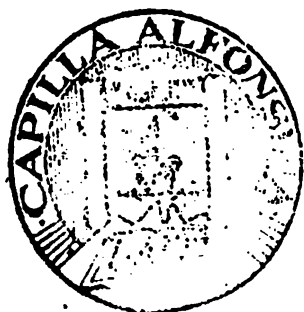
Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, PBRO.

SCRIBO. CANG.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ES PROPIEDAD

LIBRO III

**Nicolao V,
fundador del mecenazgo pontificio
(1447-1455)**

CAPÍTULO III

El Jubileo de 1450 y la acción reformatoria del cardenal Nicolao de Cusa en Alemania y en los Países Bajos (1451-1452)

I

Nicolao V creyó no poder solemnizar mejor el restablecimiento de la paz eclesiástica, después de tan largas turbaciones y luchas, que anunciando un jubileo universal. Una peregrinación de los fieles de todos los países al punto central de la unidad eclesiástica, debía ilustrar el nuevo estadio que, en el desenvolvimiento de la Iglesia, marcaba la terminación del cisma y el vencimiento de la oposición conciliar, dando todavía impulso mayor á las tendencias conservadoras de la época.

Los obstáculos que oponían á este proyecto las complicaciones bélicas en Italia y las enfermedades epidémicas que vinieron en pos de ellas (1), no fueron bastantes para apartar al Papa de su

(1) Ya en el verano de 1447 habíase declarado la peste en Venecia (Sanudo 1125; Cronica di Bologna 684) y luego en poco tiempo se había extendido por una gran parte de Italia. En Octubre se presentó en Perugia, donde se cebó horriblemente varios años (cf. Graziani 594. 600 ss. 604. 606-607. 611. 614. 618, y Massari 41 ss. 179-180). En los meses calurosos del año siguiente, hizo grandes estragos la peste (bubónica según Hirsch, Handbuch der histor.-geogr. Pathologie, 2 Aufl. [Stuttgart 1881] I, 352) principalmente en Forlì (Annal. Forl. 223) así como en Florencia y Bolonia (Antoninus, Chron. XXII, c. XII, § 3, y * Ghirardacci [Manuscrito de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*; cf. supra p. 68, nota 3]); también en Roma se presentó dicho año la peste. En

proyecto. A 19 de Enero de 1449, dió Nicolao V la bendición solemne, rodeado de todo el Sacro Colegio, después de lo cual un arzobispo francés leyó la lista de los jubileos hasta entonces celebrados, y anunció el nuevo para la Navidad de 1449 (1). Con esto volvió el Papa al ciclo de cincuenta años, establecido por Clemente VI. Todos los que dentro de un plazo determinado, visitaran diariamente las cuatro iglesias principales de Roma: San Pedro, San Pablo, la basílica Lateranense y Santa María la Mayor, y confesaran sus pecados con verdadera penitencia, alcanzarían por ello una indulgencia plenaria; esto es: la remisión de las penas temporales merecidas por sus pecados, ante Dios y ante la Iglesia, presupuesto el perdón de las culpas y penas eternas (2).

1449 el grito de *il morbo* (la peste) corrió de nuevo de ciudad en ciudad; Francia y Alemania tuvieron mucho que sufrir (cf. Palmerius 239; cf. Cristofani 306 y Haeser III, 185). Y como generalmente en el siglo xv, el ángel exterminador no halló en ninguna parte más preparado campo que en el suelo de Italia empapado de sangre. Cf. acerca de las grandes epidemias de Italia durante la época del Renacimiento Haeser en otros lugares y el artículo de E. v. Hörschmann en la *Allgem. Zeitg.* 1884, Beil. Nr. 177 ss. Sobre la peste de 1448 y 1449 en Roma cf. además Cod. epist. 312 á 313 y 81.

(1) Graziani 613-614; Arch. d. Soc. Rom. IX, 593, y el * despacho de Nelliis civis Senensis á su ciudad natal, fechado en Roma, 19 Enero 1449: «Questi di XVIII. del presente la Sua S^a cantata la mesa dello spirito sancto nella chiesa di S. Pietro, publico per bolla dal principio di S. Pietro et di tucti y sommi pontefici che furno principi delle indulgentie del giubileo sequendo di uno in uno; la dicta indulgentia pronuntio e ordine doverse principiare nello proximo advenir 1450 incominciando a nativitate domini nostri Iesu Christi.» Concistoro, Lettere ad an. *Archivo público de Sena.*

(2) La bula del jubileo que confirma las ordenaciones respectivas de Clemente VI, está en parte impresa en Raynald ad a. 1449 n. 15. También se halla con frecuencia entre los manuscritos de las bibliotecas alemanas; cf. en el Cod. 278 de la *Bibliot. pública de Colonia*, en el Cod. 296 (monasterii S. Mathie ap. sanctique Encharii) de la *Bibliot. pública de Tréveris*, Cod. 326 de la *Bibliot. de la Universidad de Bonn* (entre los legados de Kalteisen), Cod. 3594. 4405. 8385. 14672 y 18647 de la *Bibliot. pública de Munich* (cf. Cat. cod. lat.), Cod. 814 f. 404 de la *Bibliot. de la abadía de S. Gall*, Cod. 1733 (1329) f. 391 de la *Bibliot. Mazarino de París* y la *Bibliot. Nacional* ibidem (cf. Cat. cod. ms. IV, 26), y en otras partes. El Cod. I, VII, 26 de la *Bibliot. de Sena*, contiene: Copia in volgare dell'indulgencia che a data il papa in questo giubileo 1450 dichi andera a Roma. Sigue un Itinerario del viaggio fatto in quell'occasione da alcuni devoti che da Siena si portarono a Roma. Sobre la indulgencia del jubileo en general, cf. Beringer, *Die Ablässe* (12. Aufl., Paderborn 1900) 461 ss.; I. Feszler, *Vermischte Schriften* (Freiburg 1869) 3 ss.; Thurston, *Jubilee* 324 ss. y *Dublin Review* 1900 January. Aquí se utiliza y juzga toda la bibliografía moderna. En el año del jubileo obtenían los confesores particulares facultades, y tenía también mucho que hacer el Penitenciario mayor, que en 1450 era Capránica. Cf. Mai, *Spicil.* I, 186.

Cuando el escrito pontificio fué conocido, cruzó por toda la Cristiandad una conmoción de alegría, y especialmente el pueblo común se llenó de la mayor expectación, refiriéndose unos á otros las cosas más estupendas acerca de la «puerta áurea» de Roma (1). El júbilo era tanto mayor cuanto se había remediado finalmente la triste discordia, que tanto tiempo había pesado como una montaña sobre los corazones de todos los amantes de la Iglesia, y toda la Cristiandad unida, reconocía de nuevo en Nicolao V su cabeza única y el Vicario de Cristo. A estas alegres esperanzas del mundo cristiano, dió elocuente expresión el preboste de la Colegiata de San Urso de Soleure, doctor Félix Hemmerlin. Al final de su escrito sobre el próximo santo jubileo se compara el autor con el anciano Simeón, diciendo: «Ahora despides á tu siervo ¡oh, Señor! según tus promesas, en paz; pues mis ojos han visto el glorioso advenimiento de tu Salud. Ahora lo sé de verdad; ahora es el tiempo deseado, ahora el día de la salud; pues, sobre toda la salud y hermosura del mundo, se acercan los gloriosos días de tu año jubilar. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son tus designios; cuán inescrutables tus vías! ¡Oh, Señor! cuya misericordia no tiene límites; perfeccionad en nosotros vuestra gracia, para que, así como cumplisteis la esperanza del santo Simeón y no le dejasteis ver la muerte antes que fuera digno de ver á Cristo nuestro Señor; así tampoco gustemos nosotros la muerte, hasta que hayamos alcanzado gozosos los beneficios de vuestro tan saludable y por extremo dichoso año jubilar» (2).

El «año áureo» principiaba la víspera de Navidad (después del medio día del 24 de Diciembre) de 1449, con la solemne apertura de la llamada puerta santa (3), en la iglesia de Letrán, la cual se

(1) Cf. Pool, *Frederick van Heilo* 134.

(2) Hemmerlin, *Opuscul. f. 90. Fiala* 495-496.

(3) Es cosa asegurada por un testigo ocular, G. Rucellai, que esta ceremonia no tuvo lugar por primera vez en 1500, sino ya en 1450 (*Arch. d. Soc. Rom. IV, 569*). Aun Paulus, que sostenía antes la contraria opinión, reconoce ahora ésta (*Zeitschr. f. kathol. Theologie* 1900 p. 768). Aunque Paulus nota allí: No podemos decidir si esta costumbre existía ya antes; nosotros podemos señalar la apertura de la puerta santa en el jubileo de Martín V, por donde se puede afirmar, con razón, que la apertura de la puerta santa en Letrán tuvo ya lugar en 1300. El testigo en que me apoyo para el tiempo de Martín V, habla determinadamente, pues Niccola della Tuccia refiere en dos lugares

convirtió en una grandiosa manifestación religiosa; la concurrencia de países próximos y remotos era enorme; como cien años antes, empezó también entonces una verdadera inmigración de los pueblos hacia la Ciudad eterna. Cuantos estaban en situación de emprender el largo camino, despreciaban todas las fatigas y dificultades para asegurarse la plenitud de gracias que se prometía á los que visitaban los sepulcros de los Apóstoles. A esto se añadió que, á consecuencia de las guerras y pestes, las cuales durante los últimos decenios habían esparcido por el Occidente tanta miseria y desolación, se había hecho lugar un general sentimiento de penitencia, que compelia á apaciguar la patente ira de Dios manifestada en estos terribles castigos, y para esto recibían todos como una deseada coyuntura la peregrinación del jubileo. Y otros perdonados por la desgracia y los padecimientos, se resolvían á dirigirse á la Ciudad eterna para dar á la Divina Providencia las debidas gracias, é implorar para lo futuro las bendiciones del Cielo (1).

De todos los países de Europa confluían muchedumbres de peregrinos; italianos y «ultramontanos», varones y mujeres, ricos y pobres, jóvenes y viejos, sanos y enfermos. El largo bordón de peregrino en la mano y tendido hasta los hombros el ancho sombrero adornado de mariscos, recorrían las carreteras cantando y orando. «Veíanse—refiere Agustino Dathus, en su Historia de Sena,—llegar innumerables catervas de franceses, alemanes, españoles, portugueses, griegos, armenios, dálmatas é italianos, todos los cuales iban cantando, cada uno en su respectivo idioma. Llenos de extraña devoción se apresuraban á dirigirse á Roma, lugar de refugio de todas las naciones» (2). Tanto habían conmovido

(52 y 117): «Martino... fe'aprir la porta (santa) di S. Giovanni Laterano.» Muffel en su Descripción de Roma de 1452, menciona (20) una puerta áurea de S. Pedro que estaba tabicada.

(1) Reumont II, 882-883. Cf. la carta del cardenal-obispo de Benevento Astorgio Agnesi á Ludovico de Gonzaga. «Mantue Marchioni», d. d. Romae XVIII. Maii 1450 raptim: Addimus quod in hoc anno sancto qui supervivunt plures gratias agere Deo debent.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Dathi Opp. f. CLXXXVI. Fueron especialmente muy numerosos los peregrinos de Alemania. Sólo de Danzig fueron á Roma en 1450 unas 2000 personas; cf. I. Voigt, *Gesch. Preussens* (Königsberg 1838) VIII, 230. Sobre los peregrinos de Nuremberg, cf. *Reisebuch der Familie Rieter*, herausgeg. von R. Röhricht y H. Meisner (Tübingen 1884) 10. La *Bibliot. de Erfut* conserva en el Cod. Q. 375, la carta comendaticia de un párroco para sus feligreses que iban á Roma en 1550. En la iglesia superior de Asís, he visto grafitos de pere-

los horribles padecimientos de la última época el ánimo de innumerables personas, haciéndolas volverse de las cosas de la tierra á las del Cielo, y sentir generalmente la necesidad de entregarse á la fe religiosa! La atractiva y respetable personalidad del Papa pudo, finalmente, contribuir á mover á no pocos para que emprendieran el largo y dificultoso camino (1). Numerosos peregrinos hicieron la romería en sufragio de las almas del Purgatorio (2). Fácilmente se entiende, que no faltarían tampoco aventureros, y algunos que se dirigían á Roma impulsados por móviles menos puros y que regresarían por consiguiente á sus países, antes empeorados que mejorados. Algunos celosos sacerdotes prevenían ahincadamente contra las demasiadas peregrinaciones; los superiores religiosos llegaban á prohibirlas á sus súbditos, porque la vida libre de los caminos no estaba para todos exenta de peligros. Pero estas prohibiciones quedaron con frecuencia incumplidas (3). Es interesante la actitud que tomó el Papa respecto de estos hechos. Como se preguntara al cardenal de Cusa, si era lícito peregrinar á Roma sin permiso de los superiores religiosos, para ganar la indulgencia, respondió que Nicolao V había dicho expresamente: «Mejor es la obediencia que la indulgencia» (4).

Un testigo ocular (5) compara las catervas que confluían, con las bandadas de estorninos y con la muchedumbre de las hormigas. El Papa procuraba facilitarles y asegurarles todo lo posible el viaje por Italia, y en la Ciudad eterna dispuso los más amplios preparativos, esforzándose sobre todo por regular la provisión de los manténimientos, y utilizar del mejor modo posible los edificios de los hospicios nacionales (6). Sólo que la masa de los pe-

grinos de los ss. xiv y xv. Dos del s. xiv se han publicado en *Miscell. Franc.*, I, 14-15. Se hallan datos acerca de los peregrinos de Irlanda en *Bellesheim, Irische Kirchengesch.* I, 579.

(1) Manetti 924.

(2) Cuán frecuente fuera esto (cf. Bezold, *Gesch. der Reformation* 107), se colige de los testamentos de la época. El * *Testamentarbuch der Freistadt Preszburg*, Vol. I (1427-1529) contiene numerosas pruebas de esto. *Archivo público de Presburgo*.

(3) Cf. Pool, *Frederick van Heilo* 91 ss. 135 ss. 139 s.

(4) «Melior est obedientia quam indulgentia». Cf. Ihm, *Tomás de Kempis*, en la *Beil. zur Germania* 1901 Nr. 1.

(5) Manetti l. c.; cf. Vespasiano da Bisticci en *Mai* I, 47 (ed. *Frati* I, 50), y A. de Tummullillis 56.

(6) Platina 714. *Infessura-Tommasini* 48. A. de Tummullillis 57. d'Escouchy I, 320. Tuccia 56 N. De Waal, *Heiliges Jahr* 29. En varios lugares del Estado de

regrinos fué desde el principio tan avasalladora, que las precauciones tomadas resultaron insuficientes. Según una noticia de Eneas Silvio Piccolomini (1), debieron pasar diariamente por las iglesias de la Ciudad eterna unas cuarenta mil personas. Mas aunque este dato sea probablemente muy exagerado, la multitud de los devotos de todos los países y lenguas hubo de ser extraordinariamente numerosa. Los cronistas é historiadores de la época no hallan palabras bastante expresivas para describir la grandeza del concurso. «Nunca—escribe Cristóbal a Soldo, cronista de la ciudad de Brescia—se oyó de una tan gran multitud de fieles que acudiera á ganar el jubileo como esta vez. Personas de todos los Estados del mundo cristiano pasaban diariamente hacia Roma en tan grandes muchedumbres, que llegaban á encontrarse en la ciudad millones de ellas. Y esto duró por todo el año, exceptuando el verano, á causa de la peste, en la que sucumbieron innumerables peregrinos. Pero apenas, á la entrada de la estación rigorosa del año, hubo cedido la pestilencia, empezó de nuevo el concurso (2).

Fué un motivo de particular atracción al jubileo de 1450, *la canonización de San Bernardino de Sena*, el cual era el más popular para la Iglesia, por ejemplo, en Perusa, se instituyeron especiales funcionarios que tenían por oficio enseñar su camino á los romeros. Graziani 624 n. 1. Con el jubileo está enlazada la disposición de Nicolao V, pro custodia s. Salvatoris ad sancta sanctor. de urbe de 1 Febrero 1450. según la cual, en la exposición de esta imagen debían asistir dos guardias. Cod. Ottob. 2506 f. 121. *Biblioteca Vaticana*.

(1) Hist. Frid. III. 172.

(2) Ist. Bresc. 867. Christophorus a Soldo, menciona también aquí la presencia del Emperador; lo propio refiere el Diario Ferrarese (196), que Federico III fué con el rey de Hungría al jubileo á Roma, y que no fueron reconocidos. Ambas noticias se fundan en una confusión de los años 1452 y 1450. Respecto del enorme concurso para el jubileo de que el frívolo (cf. Cali, Studi su i Priapea, Catania 1894, p. 100) Janus Pannonius hace burla (Epigr. I, 22. 246), véase Paolo dello Mastro 94 ss.; Chronica di Bologna 696; Annal. Bonincontrii 155; Sanudo 1137; Palmerius 239; A. de Tummullis 56-57; Blondus, Ital. III. 320. A. Dathus l. c.; Iac. Phil. Bergomas 298^b; Manetti 924; S. Antoninus tit. XXII, c. XII, § 3; Sabellicus, Opp. 944; Platina 713; Ebendorfer 143. 151; Chronic. Elwacense en los Mon. Germ. X, 47; Glassberger 329; Oefele I, 77; d'Escouchy I, 320; Catalanus 91, y Pool 139. Para añadir á estos testimonios impresos, que fácilmente pudieran multiplicarse, uno inédito, remito al lector á la mencionada Carta del cardenal de Benevento al Marqués Ludovico Gonzaga de Mantua, fecha Roma 18 Mayo 1450, en la que se dice: «Multi mortales concurrunt Romam, id quod accidit illis ad salutem animae eorum». *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también la noticia de un romero en el Cod. 953 f. 181 del *Archivo público de Sena*.

pular de los Santos que desde muchos siglos se habían visto en la península italiana; pues la memoria de aquel egregio varón que se levantó contra la corrupción moral de Italia como un segundo San Pablo, seguía aún viva en su Orden, cuyas ramificaciones eran entonces ya tan numerosas, que en el mismo año del jubileo se pudieron reunir en el capítulo general celebrado en el monasterio de Araceli, más de tres mil delegados (1).

El proceso de canonización de Bernardino se había introducido en el reinado de Eugenio IV, á ruego de los habitantes de Sena y Aquila (2), donde Bernardino había hallado el lugar de su último reposo, y del rey Alfonso de Nápoles; y Capistrano, que más adelante se hizo tan célebre como predicador, tomó entonces muy á pecho este asunto. El Papa confió las informaciones acerca de la vida, muerte y milagros del finado, á los Cardenales Niccolo Accipacci, Guillermo de Estouteville y Alberto de Albertis; y á la muerte de éste, al Cardenal Pedro Barbo (3); los cuales por su parte confiaron á dos obispos el redactar, después de exactas investigaciones, una extensa relación de los hechos. Luego se trató de este asunto en el Consistorio; pero poco después enfermó el Papa y murió, lo cual produjo la natural interrupción (4); bien que ésta no fué muy larga, pues Nicolao V reanudó la tramitación luego de su ascensión al trono pontificio. Ya á 17 de Junio dió encargo á los Cardenales Tagliacozzo, Guillermo de Estouteville y Pedro Barbo de que inquirieran rigurosamente en los milagros de Bernardino; y una exacta comprobación hecha por

(1) Rio II, 38; v. Vittorelli 292; Glassberger 330, y Chroniche de' frati minori del s. p. S. Francesco (Venezia 1597) P. III, 106 ss.

(2) La instrucción de los embajadores enviados en esta ocasión á Roma, en Sanesi, Docum. rel. a s. Bernardino da Siena (Pistoja 1895, Nozze-Publ.).

(3) Acta Sanct. Maii IV. 719. 745. 774. En el *Archivo público de Sena* (Consistorio, Lettere ad an.) hallé una carta del cardenal Niccolò Acciapacci (Card. Capuanus) á los sieneses, de Roma 15 Febrero 1445, en la que les promete poner empeño por su parte en la canonización de S. Bernardino de Sena, y hacer todo lo posible para corresponder á la confianza que en él ponían los sieneses. En el propio archivo se guarda un escrito del cardenal de Tagliacozzo (Iohannes episcopus Praenestinus. Card. Tarentinus) á Sena, de Roma 25 Septiembre 1446, en que el cardenal promete su apoyo para la canonización.

(4) Cf. las * cartas del abad de S. Galgano (*Biblioteca Chigi y Archivo público de Sena*) de 19 y 23 de Enero 1447 en el Apéndice n. 23 y 24. En un escrito del mismo abad, de Roma 14 Marzo 1447, que se halla en el mismo archivo, da cuenta á los sieneses de haber recomendado instantemente al nuevo Papa la causa de la canonización de S. Bernardino.

varios obispos, dió entonces por resultado que, además de los milagros ya probados, se podían señalar todavía otros nuevos. Después de la muerte del cardenal de Tagliacozzo fué nombrado en su lugar el Cardenal Bessarión; y además se envió al obispo de Rieti, Angelo Capránica, á diferentes ciudades en las cuales había predicado Bernardino, principalmente á Aquila y Sena (1). La tranquilidad y circunspección con que este asunto se llevaba adelante en Roma, no era sin embargo enteramente del gusto de las ciudades donde vivía la memoria de Bernardino, y por esto esperaban su canonización con impaciencia; mas á pesar de las exhortaciones y ruegos que se recibían de las más diversas partes (2) nada se precipitó en Roma, hasta que, á 26 de Febrero de 1450, estuvieron las informaciones tan adelantadas, que el Papa pudo prometer á los enviados de Sena que la canonización tendría lugar en la siguiente Pascua de Pentecostés (3); y luego que, en lugar del Cardenal Bessarión, que había pasado á Bolonia, se nombró substituto al Vicecanciller (4), no se opuso á la canonización ningún otro estorbo. El Papa, cuya familia tuvo también más tarde una especial devoción á San Bernardino (5), hizo disponer todas las cosas para la canonización de la manera más espléndida.

En la Pascua de Pentecostés, que cayó á 24 de Mayo, se reunieron en San Pedro, rodeando al Romano Pontífice, todos los cardenales que se hallaban en Roma, junto con muchos obispos y

(1) Acta Sanct. l. c. 719-720. Cf. Wadding ad a. 1447 n. 7, y Georgius 61. Una enumeración de los milagros obrados por intercesión de S. Bernardino hasta 15 de Marzo 1448 se halla al fin de la Vita Bernardini Senensis de Fra Leonardo en el Cod. 243 de la *Biblioteca Campori de Módena*.

(2) Cf. la carta de la ciudad de Lucca al Papa, de 15 Octubre 1448, según la minuta del *Archivo de la ciudad de Lucca*, impresa ahora apud Sforza 331-332. Sena puso el mayor empeño y envió una comisión á Aquila para comprobar los milagros hechos cabe el sepulcro del Santo; cf. Acta Sanct. l. c. 734. En el *Archivo público de Sena* (Concistoro, Lettere ad an.) hallé varias cartas del embajador sienés Pedro de Michaelibus, de Octubre 1447, que sólo tratan del modo de adelantar la canonización.

(3) * Despacho de Pedro de Berigucciis á Sena, data Roma 26 Febrero 1449 [st. fl.]: Hoy he tenido una audiencia del Papa en la que he hablado con él de la canonización: «Ali fatti del beato Bernardino mi disse essere disposto canonizarlo in questa pentecosta futura a piu sua gloria perche facendosi qui el capitolo generale di quello ordine ricorriano de frati 3000 o piu». *Archivo público de Sena*, Concistoro, Lettere ad an.

(4) * Despacho de Pedro de Berigucciis de 22 Marzo 1450, *Archivo público de Sena*, l. c.

(5) * De Rossi, Vita di Niccolò V. 94. Sforza 331. Cf. Wadding 1449 n. 9.

arzobispos. Toda la iglesia estaba ricamente adornada, y en medio de ella se había erigido un trono papal que descollaba sobre todo lo demás. La canonización se hizo observando estrictamente todas las ceremonias, y habiéndose preparado todo para ella del modo más solemne y brillante que fué posible. Y el mismo Papa pronunció un sermón á honra del nuevo Santo. En aquellá edificante solemnidad se desplegó tal magnificencia, que se calcularon en siete mil ducados los gastos sufragados por los habitantes de Sena y Aquila para los ornamentos que en ella usaron el Papa y los cardenales, y en otros objetos (1).

Durante la festividad de aquellos hermosos días, no pudo mostrar Roma otro más conmovedor espectáculo que las turbas de peregrinos que subían á Araceli para contemplar en aquel monasterio, convertido en hospital, á ochocientos religiosos ocupados solamente en recibir y cuidar á los enfermos, así nacionales como extranjeros, y cuyo ejemplo era capaz de mover á la oración y abnegación de sí mismo aun las almas de los más tibios. Aquí fué donde principalmente se señaló por su raro heroísmo en el cuidado de los enfermos, el español Diego ó Didaco, que más adelante fué canonizado (2).

La alegre nueva de la canonización de San Bernardino fué recibida con júbilo en toda Italia, y su veneración tomó grandioso impulso. Numerosos predicadores se extendieron en todas partes acerca de la vida del nuevo Santo, y ninguna ciudad hubo tan mezquina que no celebrara aquel acontecimiento con procesiones, siendo especialmente brillantes estas religiosas festividades en Perusa, Bolonia, Ferrara y, como era natural, en Aquila y Sena, donde la canonización recibió una expresión artística (3). Pinto-

(1) Niccola della Tuccia 214; Dathus, *Opp. l. c.*; Morelli 174; B. Baretaro, Cronaca (Vicenza 1890, Nozze-Publ.), 8; Eubel II, 344, y Georgius 205 (según * Cod. Vatic. 470 Lib. caerem. C. Rom. eccles.). Según la Cronica di Bologna (696) estuvieron presentes á la solemnidad: 14 cardenales, 44 obispos «et piu di 2000 frati dell'ordine dell'osservanza i quali stettero alle spese del papa». La bula compuesta por el mismo Nicolao V, según testimonio de Capistrano, acerca de la canonización de S. Bernardino, de la que vi un traslado original en el *Archivo público de Sena* (Cassa Leone 125), puede verse en el Bullar. V, 101-105, y en Wadding XII, 51-55. Un trabajo de Martino Laudensis De canonizatione D. Bernardini Senensis lo menciona Schulte II, 396.

(2) Rio II, 38. Manni 66. Nöthen 61.

(3) Cf. Acta Sanct. l. c. 734; Graziani 626; Annal. Bononien. 885; Diario Ferrar. 196; Chronicon Estense en Muratori XV, 540; Allegretti 767 y Dathus l. c. Cf. Alessio 428.

res como el piadoso Sano di Pietro, escultores y grabadores de medallas se esforzaron á porfía por expresar los rasgos del Santo, consumidos por el trabajo y la mortificación (1). Poetas como Belcari cantaban sus glorias (2), y puede asegurarse que ningún Santo fué tan popular en Italia durante el siglo xv como San Bernardino. Muy pronto se levantaron numerosas iglesias y capillas consagradas al nuevo Santo (3), y la primera iglesia que llevó su nombre fué edificada en Aquila, lugar de su nacimiento, ya en 1452. Todavía se ve allí el sepulcro de Bernardino, terminado en 1505 y dedicado por un vecino de aquella ciudad (4). Nicolao V promovió también la canonización de Santa Francisca Romana, que en medio de las calles de Roma, cuando estaban llenas de odio y resonaban con el estrépito de las armas, esparció la paz de Cristo en los corazones, como un ángel de paz y de misericordia; pero las informaciones necesarias no llegaron por entonces hasta la conclusión del proceso (5).

Todo el tiempo que el Papa permanecía en la ciudad, tomaba parte fervorosamente en la solemnidad del jubileo, y aun se le vió visitar las estaciones con los pies descalzos (6). Aquel año confió los sermones de Cuaresma, en Roma, al famoso minorita Roberto de Lecce, quien ya en 1448, en tiempo de la peste, había conmovido hondamente los ánimos de los romanos, alcanzando muchas

(1) Kraus, *Gesch. der christl. Kunst* II, 2, 1, 130. Pinturicchio ha enaltecido hermosísimamente á S. Bernardino en S. María de Aracoeli; cf. Steinmann, *Pinturicchio* (Bielefeld 1898) 23 s.

(2) V. Alessio 429 ss. Cf. *Per la morte di S. Bernardino. Canzone d'un suo figlio spirituale* (Siena 1896).

(3) Kraus loc. cit.; Thureau-Dangin xiii s. 95. 150; Heiss, *Médailleurs* IV, nr. 2. 4, y Alessio 434 ss. Capistrano mostró en Brescia un bonete de S. Bernardino, en 1451 (Ist. Bresc. 865 sq.). Nicolao V dió ya en 12 de Junio 1450 á los sieneses el permiso de erigir en su catedral una capilla dedicada á S. Bernardino, concediendo al propio tiempo para ella una indulgencia. La * bula original de la misma fecha en el *Archivo público de Sena*, Cassa Leone n. 158. (Copia en la *Bibliot. de Sena* U. IV. 4.)

(4) *Acta Sancti*. l. c. 734. 778 sq. Cf. Graus' *Kirchenschmuck* 1891, p. 42 s.

(5) Rabory-Stelzer 390.

(6) Vittorelli 300; Manni 61; d'Escouchy I, 321, y * Despacho de Petrus de Beriguciis, d. d, ex urbe VIII. Marci 1449 (st. fl.): «Nostro Signore va quasi el piu de di ali stazioni et è tanto male agevole ad essare colla Sua S^{ta} che è uno grande fatto, perche quello poco del tempo che gli avanza e cardenali el vogliono loro.» *Archivo público de Sena*, Concistoro, Lett. ad an. A la visita de las estaciones hecha por el Papa se refiere también un * escrito del cardenal Scarampo á Honorato Gaetani de Roma, 10 Marzo 1450, cuyo original está en el *Archivo Gaetani de Roma*.

reconciliaciones y conversiones (1); y asimismo para las demás ciudades de Italia nombró Nicolao V predicadores cuaresmales, principalmente de la Orden de los Frailes menores (2).

El decurso del jubileo en la Ciudad eterna, lo describe con forma desnuda de artificio, pero verídica, palpitante y llena de una ingenua fidelidad, el cronista romano Paolo di Benedetto di Cola dello Mastro: «Recuerdo—escribe en su Diario (3),—que ya al principiar el mes de Diciembre, llegó á Roma gran muchedumbre para el jubileo. Los peregrinos tenían que visitar las cuatro iglesias principales; si vivían en Roma, durante un mes; los italianos 14 días, y los ultramontanos 8; y llegó de una vez á Roma tal golpe de gente, que los molinos y las tahonas no bastaban para proveer de pan á aquella enorme muchedumbre. Y de día en día se aumentaba el número de los peregrinos, por lo que el Papa ordenó que el sudario de la Santa Verónica se exhibiera todos los domingos, las sagradas cabezas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo todos los sábados, y las demás reliquias de todas las iglesias de Roma estaban expuestas constantemente. Cada domingo daba el Papa en San Pedro la bendición solemne; y como á consecuencia del número de los fieles que incesantemente confluían, se hacía cada vez más sensible la carestía de los más necesarios medios de subsistencia, concedió luego el Papa que los peregrinos pudieran ganar la indulgencia si, hecha una buena confesión, visitaran las iglesias por tres días. Este gran concurso de peregrinos duró desde Navidad por todo el mes de Enero; y luego se produjo un tan notable descenso, que todos los posaderos se mostraban descontentos; y ya creía todo el mundo que el concurso iba á terminar, cuando á media Cuaresma apareció de nuevo tan grande multitud de romeros que, aprovechando el buen tiempo, se instalaban en las viñas los muchos que no podían hallar lugar para dormir en otra parte. En la Semana Santa era tan enorme el número de los que salían de San Pedro y se dirigían allá, que el paso por los puentes del Tiber duraba hasta dos y tres horas de la noche. Y era tan grande el hervidero de aquella masa humana, que los soldados del castillo de Sant-

(1) Infessura 1132 (ed. Tommasini 47); Caffari en Arch. d. Soc. Rom. VIII, 575; Platina, Vita Nicolai V.; Casimiro 419 ss.; Arch. Napol. VII, 141 ss.

(2) Wadding 1450 n. 8.

(3) Cronache Romane 16-20 (ed. Pelaez 94 ss.). Cf. Venuti 12-15 y Manni 63-66.

Angelo, junto con otros jóvenes—(yo mismo estuve allí entre ellos muchas veces—dice el cronista), tenían que acudir á deshacer con bastones la apretada masa del pueblo, para prevenir de esta suerte algún grave accidente. Por la noche se veía á muchos de los peregrinos pobres dormir bajo los pórticos, á otros vagar acá y allá buscando al padre, al hijo ó al compañero á quien habían perdido, lo cual causaba no pequeña lástima. Y esto duró hasta la fiesta de la Ascensión, después de la cual volvió á decrecer el número de los peregrinos porque la peste invadió también á Roma. Muchas gentes murieron entonces, principalmente muchos de los romeros; todos los hospitales é iglesias estaban llenos de enfermos y moribundos, y en las apestadas calles se los veía caer como perros. De aquellos que con grandes fatigas, tostados por los ardores del sol y cubiertos de polvo se dirigían á la Ciudad, sucumbieron muchísimos, víctimas de la terrible pestilencia, y todos los caminos, aun en Toscana y en Lombardía, se veían sembrados de sepulturas (1).

Para pintar el horror de la peste se esfuerza el cronista, en lo que sigue, por ser más elocuente que de costumbre, y apenas puede hallar palabras bastante expresivas para describir el espanto que se apoderó de él y de todos los demás que entoces se hallaron en Roma. Un horrible pavor invadió todos los ánimos, mayor aún que en los precedentes años de peste (2). «La Corte de Roma—

(1) Lo mismo exactamente refiere Niccola della Tuccia 214. Cf. Blondi Opp. 320; Schivenoglia 124; d'Escouchy I, 320, y un pasaje de una carta de Alessandro Strozzi, en Reumont, Kl. Schriften 70. V. Vittorelli 294. Acerca de la peste de Roma en el cuarto año del reinado de Nicolao V, véase también una noticia en el Cod. X, 190 de la *Bibliot. nacional de Madrid*. El hospital de S. María Nuova de Florencia hizo recoger á los que yacían enfermos en las calles, para cuidarlos allí convenientemente; cf. Manni 74. En Milán murieron en 1450 unas 60000 personas; cf. Iac. Phil. Bergomas 299^b. Una gran parte de Europa, aun de los países del Norte (Suecia), fué visitada por la peste en 1450. Geiger, Geschichte Schwedens I, 217. J. A. F. Ozanam, Histoire des maladies épid. (Paris 1823) V, 10.

(2) En 1447 parece haber la peste perdonado á Roma, por lo menos no he hallado noticia ninguna á esto referente. En 1448 invadió el contagio á Roma, al principio con poca fuerza (cf. la ** carta de Galeazzo Cattaneo á la marquesa Bárbara de Mantua, interesante para la historia de la cultura; *Archivo Gonzaga de Mantua*) pero luego con violencia; todavía á mediados de Novbre., según una * relación de Galeazzo Cattaneo á la marquesa nombrada (d. d. ex Roma 1448 Novemb. XIV; *Archivo Gonsaga de Mantua*), morían diariamente dos ó tres personas. Cf. Infessura 1132. En aquel año de peste fué cuando el confesor alemán de S. Pedro, el fraile agustino de Nuremberg Juan Golderer,

refiere el enviado de la Orden Teutónica—ha huído de un modo lamentable y se ha dispersado como si no hubiera de haber allí Corte ni Curia. El uno se ha embarcado hacia Cataluña, el otro hacia España, y cada cual busca dónde pueda salvar la vida. Cardenales, obispos, abades, monjes, todos sin excepción, huyen de Roma, como los Apóstoles huyeron de Nuestro Señor el día del Viernes santo. También nuestro Santo Padre el Papa ha partido de Roma (1) escapando de la pestilencia, la cual, por desgracia, ¡así Dios se apiade de nosotros! se desarrolla tan grande y cruel, que nadie sabe dónde se detendrá y dará fin. Su Santidad viaja de un castillo á otro, con una pequeña corte y muy poco acompañamiento, buscando si en alguna parte podrá hallar un sitio saludable. Y así se ha dirigido ahora Su Santidad á un castillo que llaman de Fabriano, donde ya el año pasado estuvo algún tiempo, y, según se dice, ha prohibido, bajo pena de excomunión y perdimiento de los beneficios y gracias pontificias (2) que, quienquiera que haya estado en Roma, á cualquier estado que pertenezca, púnjuntó á sus nacionales en una hermandad, bajo el amparo de la Virgen de los Dolores, renovando de esta suerte en forma conveniente á la nueva época, la antigua célebre Schola Francorum (cf. *Historia Campi Sancti, Ms. en el *Archivo de su hermandad*). El Papa permitió entonces al mencionado Golderer que, «in campo sancto», predicara la penitencia diariamente. (Cf. el breve de Paulo II citado arriba, vol. I, p. 471, n. 1, de que hay copia en el *Archivo del Campo Santo al Vaticano*.) Cf. de Waal, Campo Santo 48 ss. De Waal escribe Golderer y Goldener, pero parece mejor la primera forma. En las Obligat. del *Archivo secreto pontificio*, 72 f. 44' está notada una promoción del 14 Enero 1451, para obispo de Acre (con facultad de ejercer funciones pontificales en el obispado de Bamberga), con las palabras «de persona Ioannis Goldero». Este Goldero es idéntico con el que P. Keller, Index episc. Ord. s. Aug. German. (Münnerstadt, Progr. 1876), p. 38, n. 9, llama Ioannes Norimbergensis. También el dominico de Zurich Alberto v. Weissenstein ejercitaba el oficio de confesor en 1450; cf. Zeitschr. f. kath. Theol. 1899, p. 428.—Acerca de la peste de 1449 ss., cf. supra p. 414, n. 1. Con ella están relacionadas las numerosas muertes que reseña el Liber benef. Animae (229 sqq.) Cf. Nagl-Lang 102. La epidemia de 1450, que desoló toda la Italia, excepto sólo Venecia, se menciona en muchas crónicas; cf. por ej., Annal. Forl. 223; Annal. Bononien. 885; Sanudo 1138. En una *crónica anónima (Cod. Vatic. 9453) se dice al año 1450: «Pestis ingens in Tuscia et fere per totam Italiam in qua multa milia hominum perire.» *Bibliot. Vaticana*.

(1) A 18 de Junio. El regreso no tuvo lugar hasta 25 de Octubre; cf. Caffaro en Arch. d. Soc. Rom. IX, 600-601.

(2) No so pena de muerte, como dice Voigt, Stimmen 70; cf. allí mismo 160. El castigo referido en el texto, hablalo ya impuesto Nicolao V el año anterior, con ocasión semejante. Cf. el *escrito de «Nicholaus Nannis legum doctor» á Sena, d. d. Spoleti 1449 Iunii IV. Concistoro, Lettere ad an. *Archivo pública de Sena*.

blica ó secretamente se acerque á Fabriano ni á siete millas á la redonda; exceptuando solamente los cardenales, algunos de los cuales se han dirigido con cuatro servidores al citado castillo y moran en él (1).

Ya en el año anterior, el medroso Papa había huido de Roma acompañado de unos cuantos curiales, al declararse la peste, dirigiéndose á los alrededores de Rieti y luego á Spoleto en cuyo castillo habitó; pero de allí le expulsó la epidemia y en Agosto estuvo Nicolao V en Fabriano donde el aire parecía ser más puro. La entrada en la ciudad no se permitía entonces sino por muy graves motivos; el anciano Aurispa fué el único de los secretarios que el Papa retuvo junto á sí; y los negocios estaban en aquella época abandonados en términos que había poco en qué ganar; no pocos de los curiales sucumbieron á la pestilencia. Poggio se burlaba en aquel tiempo de que Nicolao andaba errante según la costumbre de los escitas (2). Estos viajes del Papa se repitieron, cuando en los meses de verano de 1451 y 1452, la peste visitó de nuevo la Ciudad eterna (3).

(1) Voigt, Stimmen 70-71; cf. 159-161. La larga permanencia del Papa en Fabriano fué muy provechosa para los edificios de la tranquila ciudad. Cf. Reumont, Kl. Schriften 70. Acerca de los cambios de lugar de Nicolao V en 1450, cf. la Cronica di Rimini 966. Acerca del deseo de los romanos, de un pronto regreso del Papa; cf. * Michael Canensis de Viterbio ad b. d. n. Nicolaum V. P. M. Cod. Vatic. 3697 f. 9^b. *Bibliot. Vaticana*.

(2) Cf. los datos no del todo concordes de Graziani (616 ss.) y de la Cronica di Rimini (964). Según Caffaro (Arch. d. Soc. Rom. IX, 595, 599) el Papa estuvo ausente de Roma en 1449, desde 5 Mayo hasta 29 Sbre. Sobre la fabulosa visita de Nicolao V á las reliquias de S. Francisco en Asís; cf. Miscell. Francesc. I, 17-20. Las cartas de Poggio de 9 y 12 de Agosto de 1449 se hallan en la edición de Tonelli III, 6. 11. El cardenal Colonna advierte en una carta dirigida desde Montefalco al marqués Luis Gonzaga de Mantua, á 14 Junio 1449, que quiere decirle dónde está, porque á causa de la epidemia anda continuamente errante. «Noi venimo pur hieri qui partiti di Spoletto per la morte di un cortisano et lessere cascato amalato un altro. Simile se parti el rev. Msgr. di Messina. Doman si partira Msgr. delli Ursini. N^o S^o festa in lo cassaro (= Kastell). Hoggi sonno intrati in Spoletto li ambaxatori di Francia.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Voigt, Enea Silvio I, 408. Acerca la peste de 1451 hallé en el *Archivo de Milán* (Pot. Est.) un escrito, por desgracia destruído en parte por la humedad, del conocido Nicodemus de Pontremoli á Francesco Sforza, d. d. ex urbe 29. Iulij 1451. Después de referir cómo la peste reclama de nuevo otras víctimas, hace la siguiente observación: «Poi etiandio qui sono caldi exterminatissimi piu che mai se recordi homo vivo; el medesimo se dice de Napoli. Ma in omne modo omne nactione fuge volentire Roma ali tempi mo, et meritamente perche in vero è sepulchro de valenti huomini et è horribile stancia

Cuando, con la entrada de la estación fría, cedió la epidemia, regresó el Papa á Roma á 25 de Octubre de 1450 (1); y entonces comenzó de nuevo la afluencia de los peregrinos, favorecida por el pacífico estado de las cosas en Italia. Acudió á Roma tan gran muchedumbre—escribe un testigo ocular (2)—, que la ciudad no hubiera podido contener á todos los extranjeros, aunque todas las casas se hubieran convertido en posadas. Los peregrinos rogaban por amor de Dios que se les diera albergue, aun pagándolo á buen precio; pero no era posible, y tenían que pasar las noches al sereno. Muchos perecieron de frío y presentaban un espectáculo lastimero. Continuamente se aglomeraba tal multitud de hombres, que la ciudad parecía literalmente de hambre. Todos los peregrinos se marchaban de Roma cada domingo; pero el sábado siguiente volvían á estar enteramente ocupadas de nuevo todas las casas. Si querían ir á San Pedro, era imposible por la enorme multitud que llenaba las calles, y así estaba siempre colmado de devotos San Pablo, lleno San Juan de Letrán, llena Santa María la Mayor, llena toda Roma, de manera que no podía transitar por sus calles. Cuando el Papa daba su bendición solemne, en todos los alrededores de San Pedro se veían todos los sitios ocupados por una apretada masa de peregrinos, aun en las viñas de las cercanías, desde las cuales se podía distinguir la loggia de la bendición; pero los que no podían ver al Papa eran más todavía que los otros; y esto continuó hasta la fiesta de Navidad.»

Entre los famosos ó distinguidos extranjeros que durante el jubileo de 1450 visitaron la Ciudad eterna, debe nombrarse en primera línea á un artista: el célebre pintor Rogerio Van der Weyden; Ruggiero da Bruggia, como le llamaban los italianos (3). Numerosas obras de este gran maestro habían llegado ya entonces por mano de los comerciantes á poder de los príncipes y aficionados

se non per chi ha el modo a viverci cum picola fatica e delicamento.» Voigt en otros lugares, procura explicar el desacostumbrado temor de Nicolao V por su excesivo amor á la vida, pero sin razón. El motivo principal de la, por otra parte, inexcusable pusilanimidad del Papa está sobre todo en el mal estado de su salud (cf. infra cap 8) y en el extraordinario terror por entonces esparcido en Italia respecto de la peste; véase sobre esto Giorn. st. d. lett. ital. XII, 259.

(1) Cf. supra p. 86, n. 1 y Hansen II, 25*.

(2) Paolo dello Mastro, Cronache Rom. 18 (ed. Pelaez 96).

(3) Cf. Alph. Wauters, Roger van der Weyden etc. (Gand 1846. Extr. du Messenger des sciences hist. de Belgique) 15-16.

italianos, y habían excitado con su técnica y manera de tratar los asuntos, grande interés y admiración (1). Es muy verosímil que aquel gran pintor, en su viaje para ganar el jubileo, recibió de los Médici, en Florencia, el encargo de la preciosa imagen de la Madona con los Apóstoles San Pedro y San Pablo y con los santos médicos Cosme y Damián, que es ahora una joya del Instituto artístico Städel de Frankfort sobre el Main (2). El influjo de Italia se reconoce claramente en este cuadro, cuya ejecución es más blanda, el dibujo más fluido y el colorido más caliente que en las anteriores obras de Rogerio. También en algunos otros cuadros de este artista es visible el mismo influjo, verbigracia: en el atractivo cuadro de San Lucas pintando á la Virgen María que acalla al divino Niño (perteneciente en otro tiempo á la colección Boisseré y ahora á la pinacoteca de Munich), y en el tríptico de Middelburg que está ahora en Berlín (3). Generalmente puede conjeturarse con fundamento, que el viaje de Rogerio á Italia en 1450, aunque no se emprendiera con fines artísticos, sino por motivos de piedad, abrió los ojos á aquel pintor flamenco y le hizo conocer mejor, por la comparación con las escuelas extranjeras, sus propias disposiciones y necesidades y las de su Nación. Un cotejo de los cuadros que desde entonces pintó, con los anteriores, muestra esto evidentemente (4). Muchos otros pintores, artistas y eruditos

(1) Ciriaco de Ancona vió en 1449 una pintura de Roger en poder del marqués de Ferrara (Antichità Picene XV, 143); Facius menciona varias pinturas de Roger que poseía el rey Alfonso, y un cuadro de costumbres de su mano, en Génova. Schnaase VIII, 163 s., 190, n. 1. Sobre la admiración de los italianos en general hacia el maestro flamenco, cf. Müntz, Hist. de l'art I, 331 ss.

(2) Nr. 100. Cf. Passavant en Kunstblatt 1841, p. 19. Una pequeña copia en el *Messenger de Gand* 1838 p. 113. La Virgen santísima sola, sin las figuras accesorias en v. Quast-Otte, *Zeitschr. für christl. Archäologie und Kunst* (Leipzig 1858), II, Tafel 1.

(3) Cf. *Messenger de Gand* 1836 p. 333, y Schnaase VII, 186-187.

(4) «Roger renunció por esto á las figuras de tamaño natural y á la expresión de los afectos extremados, evitó el fondo de oro, mas continuó no obstante cultivando los asuntos de movimiento dramático, á que debía su celebridad, pero dando á sus figuras expresivas un fondo naturalista, ya sea la perspectiva llena de vida de construcciones arquitectónicas, ó ya paisajes soleados y llenos de gran copia de graciosos detalles. Era esto una aproximación á la manera de sus predecesores los Eyck, pero también un retorno á sí mismo, de una extremosidad parcial al tono blando y harmónico, que convenía perfectamente con la devoción y sentimiento de lo bello suyo y de sus paisanos. Por eso creó entonces sus obras mejores y fundó una tendencia que marcaba un progreso real sobre la de los Eyck.» Schnaase VIII, 195.

debieron recibir semejantes inspiraciones cuando en 1450 peregrinaron á la capital del mundo (1).

Entre los príncipes de la Iglesia, á quienes el Papa pudo saludar en la Ciudad eterna el año jubilar, es especialmente digno de mención el arzobispo de Tréveris Jacobo de Sirk; el cual, habiendo sido en otro tiempo entre todos los príncipes alemanes el más activo partidario del Concilio, fué ahora á Roma acompañado de cuarenta caballeros, para reconciliarse con la Santa Sede. De los otros obispos alemanes que en el mismo año emprendieron la peregrinación á los sepulcros de los Apóstoles, se mencionan el cardenal Pedro de Schaumburg y los obispos de Metz y de Estrasburgo. También contempló Roma en su recinto en 1450, á varias personas distinguidas por la santidad de sus costumbres; así, entre otros, á Jacobo della Marca, á San Diego (Dídaco), á Santa Rita da Cascia y al célebre fray Juan de Capistrano (2), el cual fué en-

(1) Con mucha razón advierte G. L. Kriegk, *Deutsches Bürgertum im Mittelalter* (Frankfurt 1868) 350, que las muchas peregrinaciones de aquella época tenían una significación *importante para la historia de la cultura*, aumentando los objetos del conocimiento y reflexión y poniendo en mutuo contacto á los habitantes de diversas regiones, con lo cual se producía un mutuo influjo en las costumbres y modos de ver. Esto sucedía tanto más, cuanto los más de los peregrinos pertenecían á las clases inferiores del pueblo y hacían sus viajes á pie. Que las largas peregrinaciones podían producir también malos efectos en las costumbres de los peregrinos, está en la misma naturaleza de las cosas; principalmente para los religiosos no carecían las peregrinaciones de grave riesgo (cf. supra. p. 78) por la vida libre que las acompañaba. Por esta causa y refiriéndose á los religiosos escribió Tomás de Kempis en su *Imitación de Cristo*: «Qui multum peregrinantur raro sanctificantur.»—El abad Jorge de Michaelbeuern, que fué á Roma en 1450, «causa devotionis», empleó 21 días para la ida y otros tantos para la vuelta, y gastó 52 ducados de oro; cf. Filz, *Gesch. des salzburg. Benediktinerstifts Michaelbeuern* (Salzburg 1833) II, 370-371. El eclesiástico aquí mencionado del abad, sobre su viaje á Roma, no se halla ya en el *Archivo de la abadía de Michaelbeuern*. Al contrario, en el nombrado archivo, en un libro de fundaciones del siglo xv (A, nueva signatura V. A. a. 1) en el f. 66^o, hay otra * descripción del viaje del citado abad, de 17 líneas de larga, en que, acerca de Nicolao V se hace la observación, característica para los usos alemanes: «Qui fuit natus de simplici progenie.» Nicolao no hubiera podido en Alemania, por su bajo nacimiento, aspirar á un canonicato; cf. Höfler II, 2, 362.

(2) Cf. Manni 60; Chmel II, 453; Ciaconius II, 912; Wyttenbach-Müller, *Gesta Trevir.* (Trev. 1838) II, 331; *Städtechroniken* XXII, 105 ss. Acerca Rita cf. Fumi en *Cosmos catt.* 1900. A la ausencia del arzobispo de Tréveris en 1450 se refiere un documento que falta en Hontheim, y se halla en el * Cod. 1608 de la *Biblioteca pública de Tréveris*: «Charta de anno 1450 concernens custodiam reliquiarum in ecclesia cathed. depositarum in absentia archiepiscopi». Sobre los favores que el arzobispo recibió del Papa cf. Görz, *Regesten* 191, y Lager en

tonces provocado por el rabino Gamaliel, que gozaba de gran fama, á una disputa acerca de la verdadera religión; y se refiere que Capistrano expuso tan evidentemente la verdad del Cristianismo, que el rabino se convirtió junto con otros cuarenta judíos (1). También fué en el año del jubileo, cuando Jacobo Ammanati Piccolomini, que llegó á ser más tarde célebre cardenal, dirigió sus pasos á la ciudad de las siete colinas, donde entró luego al servicio del cardenal Capránica, grande amigo de todos los eruditos (2).

Peregrinaron asimismo en 1450 á la «áurea Roma» numerosos príncipes, entre ellos el duque Alberto de Austria, á quien el Papa, gozoso por su presencia, regaló en la fiesta de Navidad una espada bendita, concediéndole además varias gracias espirituales para manifestar su propensión á la Casa de Austria. Es verosímil que emprendieron también la peregrinación en su compañía, cierto número de nobles austriacos, y en todo caso, se nombra al conde Federico de Cilli entre los romeros de este año (3). Entre los otros príncipes que visitaron la Ciudad eterna el año del jubileo, merece nombrarse asimismo especialmente Guillermo, Earl of Douglas (4), el conde Ludovico de Hesse y el duque Juan de Cleves, el cual visitó á pie las siete principales iglesias de Roma y fué recibido por el Papa con singular esplendor (5). También hicieron

Trierischen Archiv 1900, V, 9, 13 ss. En el *Archivo público de Colonia* hallé, entre los escritos imperiales de Federico III, una * carta del obispo de Estrasburgo Ruprecht á Colonia fecha Dachstein, 22 Mayo 1450 (sexta post dominicam Exaudi), en que se dice: «Als wir gute ziit von unser stifte usslendig uf der heiligen fart zu Rome gewesen u. von gnaden des almechtigen gots jetzund kurtzlich wider zu lande u. in unser stift komen sint etc.».

(1) Acta Sanct. 10. Oct. p. 291. Wadding XII, 64. Archiv für Kirchenrecht L, 25 ss. Aquí hay más noticias sobre la actitud de Nicolao para con los judíos; otra bibliografía, supra p. 19 N. 5.

(2) Cf. Aretin, Beiträge II, 91, y el escrito muy raro de Seb. Pauli, Disquis. istorica della patria e compendio della vita di G. Ammanati Piccolomini (Lucca 1712) 99. 41.

(3) Chmel II, 452, quien se refiere á la sentencia de Eneas Silvio, que el Conde de Cilli no se enmendó con la peregrinación. Cf. Beitr. z. Kunde steiermärkischer Geschichtsquellen VIII, 109. El que la madre del Papa fuera á Roma el año 1450 (como lo afirmó, entre otros, Rio II, 39) es una fábula, según lo han demostrado nuevas investigaciones. Cf. Sforza 258. 260. El error arriba mencionado p. 80 N. 1, acerca de la presencia en Roma de Federico III en 1450, se halla aún en Antoninus tit. XXII, c. XII, § 3.

(4) V. Thurston 69.

(5) Liber benefact. Animae 34. Cf. Chmel II, 629. El mismo conjetura que estuvo en Roma en 1450 la marquesa Catalina de Baden. Pero en las Regesta del *Archivo secreto pontificio* N. 391 f. 178^b-179^b se halla una bula de Nicolao V

en 1450 su peregrinación á los sepulcros de los Apóstoles, Juan Dlugoss, el primero que escribió la historia de Polonia en elevado estilo; el cronista de Augsburgo Hector Müllich, Nicodemus de Pontremoli, enviado de confianza del duque de Milán, y la poetisa Isotta Nogarola (1).

Es asimismo propio de este sitio, traer á la memoria que el año jubilar dió nacimiento á una pequeña bibliografía. Un gran número de los escritos que á ella pertenecen están todavía inéditos (2); otros fueron más adelante difundidos por la imprenta; así, por ejemplo, del tratado del cronista Juan d'Anagni, varón señalado por su gran pureza de costumbres y caridad del prójimo, existen dos ediciones. Desde el punto de vista eclesiástico trataron entonces de las cuestiones acerca de las indulgencias, Jacobo

de 5 Diciembre 1450 dirigida al marqués de Baden Carlos I y á su esposa Catalina, en que se les concede que ellos y sus parientes puedan ganar la indulgencia del jubileo en su marquesado, *servatis servandis*: de donde parece colegirse que Catalina no estuvo en Roma. El Duque de Cleves había, antes de la peregrinación á Roma, emprendido la de Tierra santa, y desde Roma visitó también á Nápoles, á donde llegó á fines de Noviembre de 1450. (Arch. Napol. VI, 258.) Sobre el viaje del duque y su estancia en Roma cf. Teschenmacher, *Annal. Cliviae* (Francof. 1721) 303: *Klevische Chronik*, según el manuscrito original de Gert van der Schuren, editado por Dr. N. Scholten (Kleve 1884), y principalmente Hansen I. 137*. 456 s. 464; II, 5* s. 24 s.

(1) Sobre Dlugoss v. Caro IV, 425. Zeissberg, *Polnische Geschichtschreibung des M.-A.* (Leipzig 1873) 213 f. 215-217. Sobre Müllich v. *Städtechroniken* XXII, 100. También Galeotto Marzio estuvo en Roma en 1450. Gabotto, *Vita di G. Merula* (Alessandria 1894) 26 ss. Nicodemus menciona su estancia en Roma en el despacho de 4 de Abril de 1455, impreso en el Apéndice N. 60 (*Archivo municipal de Milán*). Otro enviado de Fr. Sforza, Francesco Butigella, pensaba asimismo ir á Roma por el jubileo; cf. el *despacho del mismo á Sforza de Florencia, 7 Diciembre 1449, Fonds ital. 1585 f. 103 de la *Biblioteca nacional de París*. Respecto á Isotta cf. Abel I, XLVI s.; II, 50.

(2) De semejante * *Tractatus de anno jubileo* me anoté los siguientes manuscritos: a) *Biblioteca pública de Tréveris*, tratado manuscrito sobre el jubileo de 1449, pegado al incunable Nr. 1613 («Iste liber est domus S. Albani iuxta Trev. ord. Carth.»). b) *Wolfenbüttel: Biblioteca ducal* Cod. 264 Helmst. f. 61-65: «*Tractatus brevis et compendiosus de anno iubileo a quodam Carthus. s. theol. prof. editus*». (¿por ventura idéntico con el tratado de Jacobo Jüterbogk? Este se ha conservado en la misma biblioteca en el Cod. 561 f. 298-303 y 653 f. 1-7). c) Cod. 32 de la biblioteca de la abadía benedictina de Zwiefalten, contiene según Serapeum (*Intelligenzblatt* 1859 p. 99) un «*Tractatus de anno iubileo*» escrito en 1449. d) Cod. 278 de la *Biblioteca pública de Maguncia*, contiene numerosos escritos de Jacobo de Jüterbogk, y luego sigue una descripción: «*De anno iubileo*», para cuyo estudio me faltó tiempo. El Cod. 562 de la misma biblioteca, ahora ya no existente, contenía también un escrito sobre el año jubilar. Cf. asimismo Hübl, *Catal. cod. ms. monast. ad Scotos* (Vindobonae 1899) 271.

de Jüterbogk y el dominico Enrique Kalteisen (1). Y también un tratado de San Antonino, arzobispo de Florencia, bien que escrito después de 1450; estudia detenidamente la indulgencia del «año áureo» (2). Ya en 1449 compuso en Suiza el preboste Félix Hemmerlin de Soleure, un diálogo entre el Año jubilar y el cantor Félix, en el cual, el primero deshace todas las dudas y prejuicios contra la validez de la indulgencia del jubileo y da doctrina sobre las condiciones para alcanzarla, para los diversos pecadores de todos los estados. Este escrito contiene algunos pasajes muy interesantes, los cuales arrojan clara luz sobre el mal estado de la vida cristiana en Suiza. Los pordioseros beghardos, los mendicantes que procuran posesiones y beneficios, y los eclesiásticos olvidados de sus deberes, son flagelados en él sin misericordia. «Los canónigos—dice Hemmerlin—que no cumplen con las horas canónicas, y perciben, no obstante, las distribuciones de ellas, no son de mejor condición que los rateros y ladrones; y aun cuando fueren prelados, tienen que restituir sus rentas; de lo contrario, no tendrán parte en las gracias del año jubilar.» Con especial fervor y muy extensamente se expresa también Hemmerlin contra el concubinato»(3).

Algunos de los peregrinos que fueron á Roma en 1450 habían alcanzado por ventura el jubileo de Martín V, y hallarían en tal caso muy cambiado el aspecto de la ciudad eterna. Las torres de los castillos nobiliarios, erguidas hacia el cielo, y las grandiosas

(1) Sobre Giovanni d'Anagni cf. Cronica di Bologna 724; Annal. Bonon. 890; Aless. de Magistris, Istoria della città e s. Basilica catt. d'Anagni (Roma 1749) 44; Fantuzzi I, 224 ss., y Schulte 320-322. Su escrito lo señala Hain 943 ss. En la *Biblioteca Campori de Módena* se halla un autógrafo de G. d'Anagni. El escrito de Jacobo Jüterbogk se halla en Walch, Mon. II, 2, 163 sqq. Cf. Kellner loc. cit., 327-329 y Ullmann I, 278-282. Del escrito de Kalteisen «De indulgentiis» se habían conservado, según Serapeum (Intelligenzblatt 1859 p. 153), tres hojas, en la *Biblioteca de la abadía de Zwiefalten*, que fué á parar á Stuttgart. Pero á pesar de los esfuerzos benévolos de Heyd, no se pudieron hallar ni en la real *Biblioteca pública* ni en la real *Biblioteca palatina*.

(2) «Decisio consiliaris supra dubio producto de indulgentiis, etc.». Fuera de la impresión descrita por Fischer (Typograph. Seltenheiten. Nürnberg 1804. V, 89 ss.) hallé otra edición en la *Biblioteca municipal de Frankfurt* (Praedic. 1356) «impressum per Fridericum Creussner civem Nurmbergen.»

(3) V. Fiala 493-494. Por desgracia Hemmerlin, ciego por la pasión, procuró borrar el efecto que había hecho su diálogo sobre el año jubilar, con la disertación «Recapitulatio de anno iubileo»; cf. ob. cit. 507 ss. Se halla un extracto del Dialogo y de la Recapitulatio en Neber 328-333.

ruinas de la antigua Roma, sobre las cuales se erguían tristemente los pinos y cipreses, ofrecían todavía esencialmente la misma forma; pero fuera de esto, por todas partes se hacía notar la actividad restauradora de Nicolao V. Las más de las calles se habían alineado; habíanse restaurado los puentes, mejorándose las iglesias y los santuarios, y surgían nuevos edificios. La Roma des poblada y llena de ruinas de Martín V, empezaba á renacer, como el fénix de sus cenizas. y en todas partes se veían manos laboriosas ocupadas en acelerar dicha transformación (1). Desgraciadamente, ningún peregrino describió con detención aquel grato espectáculo. La única descripción, hasta ahora conocida, de la Roma de entonces, compuesta por el comerciante florentino Juan Rucellai, que hizo la peregrinación para ganar el jubileo (2); contiene á la verdad algunas cosas interesantes; pero no llena en manera alguna la expectación del lector. Es un genuino escrito jubilar. Al paso que los más extendidos *Mirabilia* se fijan con decidida predilección en las ruinas de la Roma pagana; Rucellai se ocupa, en primer término, en las iglesias. Por la mañana cabalgaba con sus acompañantes, para ganar la indulgencia, á las cuatro principales basílicas prescritas. Por la tarde montaba de nuevo á caballo y se iba á visitar todas las antiguas ruinas y cosas notables de Roma; y al anochecer escribía sus recuerdos, aunque ciertamente con una brevedad demasiado concisa.

Como era natural, comienza el romero florentino sus apuntes por la basílica del Príncipe de los Apóstoles, en la descripción de la cual pondera la colosal piña de bronce que servía entonces de fuente, y estaba cubierta por un techo del mismo metal, sostenido por columnas de pórfido. También menciona los dos pavos de bronce «y otros animales» que se habían colocado allí como adorno, así como la «Navicella» de Giotto (la barca de San Pe-

(1) Cf. infra, cap. 5, secc. 1.

(2) Publicado en el Arch. d. Soc. Rom. IV, 563 ss. Los planos figurados de Roma ofrecen un suplemento, á la verdad débil, por la falta de descripciones. Acerca de tales planos y vistas de Roma del s. xvi cf. además de la gran publicación de De Rossi, *Piante iconografiche e prospettiche di Roma* (Roma 1879, con atlas (véase sobre esto Müntz en la Rev. crit. 1882, I, 210 ss.), Stevenson, *Di una pianta di Roma dipinta da Taddeo di Bartolo* (Roma 1881); Müntz, *Les antiquités de la ville de Rome au XIV^e, XV^e et XVI^e siècles* (Paris 1886); Gregorovius, *Kl. Schriften* (Leipzig 1888) II, 19 s.; Burckhardt II, 288, y Hülssen en el Bull. d. comm. arch. di Roma 1892 p. 38 ss.

dro) (1). Brevemente da cuenta Rucellai de la columnata del pórtico, delante de las cinco entradas de la basilica, y de la puerta media de bronce que estaba coronada por una estatua de San Pedro, la cual piensa él que era asimismo de bronce; pero se refiere verosímilmente á la grande y notable estatua de mármol del Príncipe de los Apóstoles que se halla ahora en las criptas del Vaticano (2). La mención de la puerta de bronce, por la cual se entraba al vestibulo, es interesante, porque de ella se colige que aquella obra, ya muy deteriorada, no fué substituída por Nicolao V hasta después de 1450. En lugar de ella hizo poner el Papa una puerta de dos hojas, de madera, con tablas de mármol pario, en las cuales estaban escritos con letras de plata los nombres de las provincias y ciudades tributarias (3).

Rucellai no dice una palabra del gran cuadro de mosaico con que Gregorio IX había adornado en el siglo XIII la fachada anterior de San Pedro. En la parte inferior del mismo se había emprendido, por orden de Eugenio IV y Nicolao V, una amplia restauración, de que nos dan noticia las armas de ambos papas. Representábase allí la misma idea que expresó también el antiguo mosaico leonino de dicha fachada, es á saber: la glorificación del Redentor del mundo por los representantes de la Humanidad redimida: los Patriarcas, los Evangelistas y los Apóstoles (4).

Las puertas de bronce de Eugenio IV (5) son mencionadas por Rucellai sólo muy brevemente; y entre los espléndidos ornamentos del interior de la basilica, entre los innumerables altares (6), monumentos, fundaciones y exvotos con que la piedad del tiempo pasado había adornado colmadamente aquel santuario de todo el mundo, solamente se nombra la magnífica serie de columnas

(1) La piña y los dos pavos se hallan ahora en el claustro de la piña del Vaticano, y representados en Lanciani, *Ancient Rome* (Roma 1889) 286. Cf. Grisar en la *Röm. Quartalschrift* 1895 p. 253 ss. 292 s. La *Navicella* está ahora en gran parte cambiada, sobre el ingreso medio de la iglesia de S. Pedro.

(2) Representado de un modo deficiente en Dionysius, *Vat. bas. crypt. monum.* ed. 2 (1828), 21, Tafel IX. Fotografía en Grisar, *Anal. Rom.* I, 439.

(3) Cf. Reumont III, 1, 447.

(4) Cf. el importante é interesante artículo de Grisar acerca la antigua iglesia de S. Pedro y sus antiguas vistas en la *Röm. Quartalschrift* 1895 p. 275 s. 286.

(5) Cf. *supra* vol. I, p. 497 s.

(6) Muffel en la Descripción que luego mencionaremos (25) pone 105 altares. Sobre la más antigua imagen del interior de San Pedro, procedente de Fouquet, cf. *supra* vol. I, p. 496 N. 4.

antiguas, el pavimento de mármol blanco como la nieve, las tablas de pórfido del coro y las columnas retorcidas del altar mayor, que se creía procedían de Jerusalén. Su silencio acerca de la estatua de bronce del Príncipe de los Apóstoles se declara fácilmente, por cuanto no estaba aún entonces en aquella basílica; por el contrario, se hace difícil de comprender que no hiciera mérito de los medallones de los papas y de los frescos murales, así como del espléndido ornato de mosaico. Mucho más que las maravillas artísticas é históricas, interesaban al romero florentino las religiosas: las reliquias y los sagrarios; y cuán acentuadamente se dirigiera su atención hacia estos objetos, lo muestra la circunstancia de nombrar á las reclusas (murate di S. Pietro) (1) que se hallaban en el tránsito de las capillas de San Andrés y de Santa Petronila, edificadas junto á San Pedro, al paso que no dice una sílaba acerca de estas dos rotondas por extremo notables.

También en la descripción de las demás iglesias de Roma, se ocupa principalmente Rucellai en las reliquias, que reseña con la absoluta falta de crítica propia de aquella época. Sólo una que otra vez, por ejemplo, al mencionar el magnífico mosaico de la época de Constantino, en Santa Costanza, y las pinturas de Giotto, en Letrán, se extiende un poco más y entra más en calor.

Más datos que la árida y deficiente relación del comerciante florentino ofrece la descripción de Roma hecha por el patricio de Nuremberg, Nicolao Muffel, que visitó dos años después la ciudad eterna, con motivo de la coronación de Federico III (2). En su ingenua narración, apuntó todo aquello que «con mucha diligencia» había procurado ver, preguntar y medir; y este cuidado, á la par que su inteligencia de lo plástico y arquitectónico, que se muestra en todas sus páginas, comunica gran valor á los

(1) «Item due donne murate in due pilastri solo corona buca dove si porge loro il mangiare». Arch. d. Soc. Rom. IV, 568. Todavía en tiempo de León X, estaban allí tales reclusas, á las cuales concedió dicho Papa en 1515 las mismas gracias que á las Clarisas; cf. Wadding 1515 nr. 41. Acerca de las reclusas, muy extendidas en la Edad Media cf. Hauber, *Leben u. Wirken der Eingeschlossenen* (Schaffhausen 1844); Falk en *Katholik* 1872, II, 711 s.; 1873, I, 254 s.; Pavy, *Les recluseries* (Lyon 1875).

(2) Publicado por W. Vogt en la *Bibl. des Stuttg. litt. Vereins Bd. 128* (Tübingen 1876). Cf. las observaciones críticas de Reumont en *Anz. f. Kunde des deutschen Vorzeit* 1877 p. 302 s.

apuntes de este alemán. A la verdad, también en Muffel tienen preponderancia las reliquias y las leyendas de los más extraños géneros, y luego la enumeración extraordinariamente copiosa de las indulgencias que pueden ganarse en cada uno de los santuarios. Las imágenes de que habla vinieron, según él, casi todas del cielo por maravillosa manera; ó, como también cree Rucellai, fueron pintadas por el Evangelista San Lucas (1).

¡Qué descripciones hubieran podido trazar aquellos hombres (si hubieran tenido mayor inteligencia y más profundo conocimiento de las cosas) de las basílicas, entonces todavía no deformadas por las violentas transformaciones y el prurito decorativo de las posteriores épocas; con su brillante ornato de mármoles y mosaicos, sus frescos agrisados por la antigüedad, los numerosos altares y sepulcros, los tabernáculos rechispeantes de oro y los primorosos campanarios! Debe considerarse como una especial felicidad que, después de la muerte de Nicolao V, un humanista cristiano dedicara una concienzuda descripción, por lo menos á la basílica del Príncipe de los Apóstoles y á sus inestimables monumentos. Fué éste Maffeo Vegio, canónigo de San Pedro, el cual, en los años 1455 á 1457, se dedicó á esta empresa con gran cuidado (2). Su obra da principio á la literatura cristiano-arqueológica; y sólo él nos ha conservado noticia de varios monumentos é inscripciones de aquella basílica que, como dice Vegio, tuvo parte en todos los grandes acaecimientos de Roma (3).

Muy deficientes son las noticias que nos quedan de los edificios seculares de la Roma de entonces. En el Vaticano vió ya Rucellai la nueva construcción de Nicolao V, con los hermosos jardines y artificios de agua cuyo plan había trazado Alberti. De los palacios de los Cardenales, solamente nombra la habitación construída por Estouteville en el nuevo estilo del Renacimiento, y la altiva fortaleza de los Orsini en Monte Giordano (4). Visitó asimismo Rucellai las antiguas ruinas de Roma, y aun

(1) Muffel, edición de Vogt p. 1.

(2) Maffei Vegii Laudensis de rebus antiquis memorabilibus basilicae s. Petri Romae en las *Acta Sanct. Iun.* VII, 61-85.

(3) Piper, *Mon. Theol.* 671 s.

(4) *Arch. d. Soc. Rom.* IV, 574. Aquí menciona también Rucellai los brutales juegos populares que celebraban los romanos en Carnaval en el monte Testaccio. (Cf. Gregorovius VI^o, 674 ss.) Una tabula expensar. *Iudorum Agonis et Testacie temp.* Calisti III, en Clementi. II Carnevale (Roma 1899) 45.

camino hasta el monumento sepulcral de Cecilia Metella; pero á nadie puede maravillar que el comerciante florentino no mirara los restos de la romana Antigüedad con el entusiasmo y los ojos investigadores de un Poggio ó un Biondo (1). También en esta parte se mantuvo en su árida manera de narrar, avivándose algo su estilo solamente al describir las termas de Diocleciano. Inútilmente se buscaría en él una palabra de protesta contra la continua devastación de los antiguos monumentos; mientras que, por el contrario, Muffel exhala muchas veces los más sentidos lamentos al ver eclipsada la gloria antigua del Capitolio, á la sazón trocado en un muladar. «El Capitolio parece haber sido de oro en antiguos tiempos; mas ahora está miserablemente devastado y se arrojan allí todas las inmundicias de los hombres y de las bestias muertas (2). De todas las estatuas de metal—dice en otro pasaje—solamente se ha conservado una delante de Letrán» (se refiere á la estatua ecuestre de Marco Aurelio, que se halla actualmente en el Capitolio) (3). De las estatuas de mármol, menciona Rucellai solamente cinco que se conservaban; «las de oro y plata las han fundido, y las de piedra las han destrozado, empleado en edificios ó calcinado. También el Colosseo está ahora muy devastado y se han sacado de él gran cantidad de piedras para hacer cal» (4). Muffel no manifiesta más hondo interés por la Antigüedad, considerando principalmente en ella el gobierno de los demonios: «de los ídolos». Este rasgo falta en el florentino (lo cual es muy característico), quien se muestra legítimo comerciante cuando apunta: que en el Pincio debía haber todavía grandes tesoros enterrados. El interés religioso de ambos narradores se vuelve á manifestar de nuevo en

(1) Acerca de sus obras cf. *supra*, vol. I, p. 443 s. y Piper, *Mon. Theol.* 666 ss.

(2) Muffel 52. En el Capitolio estaban las horcas; cf. la Descripción de S. Pedro por Vegio, l. c. cap. 46. Asimismo Blondus, *Roma inst.* I, 234, dice: «Pudet pigetque Capitoli deformitatem referre.»

(3) La estatua de Marco Aurelio estuvo hasta 1538 delante del palacio de Letrán, donde la vió Muffel, en el sitio para ella designado por Clemente III, del cual fué trasladada á otro por Sixto IV.

(4) Muffel 52. 57. 61. Poggio nota asimismo á principios del siglo xv sólo cinco estatuas conservadas en Roma: los dos domadores de caballos, dos figuras yacentes en las mismas termas de Constantino y el Marforio en el Capitolio (Poggius, *De varietate fort.* 21), noticia de que duda sin razón Gregorovius VI, 679. Para mayor declaración de los datos de Muffel sobre las estatuas que él vió, cf. Reumont en *Anzeiger für Kunde deutscher Vorzeit* 1877, p. 303.

la memoria que hacen de los sepulcros subterráneos de los antiguos fieles. Rucellai menciona el cementerio de Calixto, y Muffel además las catacumbas de Santa Ciriaca y de San Pancracio (1).

Prescindiendo de la peste, el año jubilar había transcurrido con suma satisfacción de todos. «Pero la fatalidad quiso, sin embargo—se dice en la crónica de Forlì—tal vez para refrenar la alegría del Papa por la nunca vista ni oída concurrencia, y para preservarle del orgullo, que ocurriera un acaecimiento por el cual se juntó con la alegría profunda tristeza» (2); pues en el distrito de Verona, una muy distinguida señora y señalada por su extraordinaria belleza, la cual iba en peregrinación á Roma para ganar el jubileo, fué sorprendida y arrebatada por unos soldados. La voz común designó á Segismundo Malatesta de Rímini como autor de este crimen, que excitó la mayor indignación en toda Italia. Pero á pesar de las más cuidadosas investigaciones que se entablaron desde luego por parte de los sagaces venecianos, no pudieron deshacerse las sombras que envolvían este atentado (3); el cual fué tanto más desagradable para el Papa, cuanto era más á propósito para hacer desistir á muchas personas ricas y distinguidas del viaje á Roma, ya de suyo costoso y lleno de peligros (4).

Mucho más impresionó á Nicolao V la espantosa desgracia que acaeció en la Ciudad eterna á 19 de Diciembre (5). Aquel día ha-

(1) Rucellai en Arch. d. Soc. Rom. IV, 575. Muffel 34. 37. 44. 48.

(2) * «Volse la fortuna forse per mettere qualche passione per freno al diletto del piaxere chel papa forse piglava dela grandissima intrada e magnificencia non piu di sue di veduda per la qual allegreia portava perigolo de tal superbia che forse bisogno per suo meglio achadesse alcuna cosa a dare afanno chel piacere alquanto denigrasse.» Giovanni de Pedrino, Cronica de Forlì f. 242. Cod. 234. de la *Biblioteca particular del príncipe Bald. Boncompagni en Roma*.

(3) Cf. Sanudo 1137; Giornali Napol. 1130, y Aen. Sylvius, Hist. Frid. III, 172. También la Cronica di Forlì, ha poco mencionada, atribuye el hecho á Segismundo Malatesta; asimismo Pontanus, De immunitate c. 17. Entre los modernos procura librar á Segismundo de este crimen Tonini (203 s.), pero sin bastante razón. Cf. F. X. Kraus en la Allg. Zeitung 1900 Nr. 125.

(4) Por eso los peregrinos hacían antes testamento. Sobre el de un ciudadano de Frankfort que peregrinó á Roma, cf. Grotefend I, 394. Cf. el testamento de Jakob Mulner en Protocoll. testament. I, f. 218. *Archivo municipal de Pressburgo*. Sobre los contratiempos de una peregrinación de Luneburgo en 1454, cf. Hansische Gesch.-Bl. 1887, p. 31 ss.

(5) El día arriba citado está firmemente establecido, y aunque Paolo di

biase reunido en San Pedro una tan grande muchedumbre de gente, cual nunca en tiempo anterior, para venerar el sudario de Cristo (la Santa Faz) y recibir la bendición papal; pero como estuviese muy avanzada la tarde (eran casi las cuatro de ella) (1), hizo el Papa comunicar á los asistentes que por aquel día no volvería ya á dar la bendición. Con esto se apresuraron todos á dirigirse á sus casas por el puente de Sant-Angelo, ocupado por tiendas de vendedores. Allí aconteció que la enorme masa de personas que se apresuraban por dicho puente, tropezó con unas mulas y caballos alborotados, lo cual motivó una detención (2). Prodújose, pues, un tumulto, y la fluctuante muchedumbre derribó entonces por tierra y pisoteó á muchos peregrinos, y empujó á otros por el

Benedetto di Cola dello Mastro en las Cronache Rom. (18) señala el 18 de Diciembre, esto es un error de pluma que no debía haber repetido Manni (62). En el manuscrito que conserva la *Bibliot. Chigi de Roma* de la Crónica de Paolo (Cod. N-II-32 f. 16 sqq.), se dice Septiembre en vez de Diciembre, error que se explica fácilmente por la confusión de las abreviaturas de los nombres de dichos meses (Gregorovius VII, 110, y de Waal, *HI. Jahr* 31, reconocieron esto). Está enteramente aislada la alegación de N. della Tuccia (214) quien señala el 24 de Diciembre.—La catástrofe del puente de Santángelo hizo inmensa impresión en toda Italia. Apenas hay una Crónica ó un historiador de aquella época que no haga mención de aquel espantoso acaecimiento. Aun los cronistas extranjeros hablan de él. Cf. *Mon. Germaniae, Deutsche Chroniken* II, 381; *Deutsche Städtechroniken* (Augsburg) II, 196; III, 105 y d'Escouchy I, 320. Cf. también el * manuscrito designado por Mazzatinti, *Inventari dei Ms.* (Forlì 1894) IV, 180-181, de la *Bibliot. Classense de Ravena*. De testigos de vista sólo poseíamos hasta ahora la relación de Paolo di Benedetto di Cola dello Mastro (Cronache Rom. 18-20, ed. Pelaez 96 ss.) y las breves noticias de Tuccia (215) y en los *Annal. L. Bonincontrii* 155. Yo he tenido la fortuna de hallar otras dos relaciones, á saber: 1) En el *Archivio pubblico de Florencia* un largo * escrito de Giovanni Inghirami á Giovanni de'Medici. Inghirami no fué, en verdad, testigo de la catástrofe, pero sacó su relación de testigos de vista; 2) En el *Archivio pubblico de Milán* un * despacho del embajador milanés Vincenzo Amidano, dè Roma, 21 Dbre. 1450. Ambos documentos en el Apéndice n. 34 y 35.

(1) «Circa á ore 23», refieren concordes * Inghirami y Paolo. El manuscrito de la Crónica de Paolo que se conserva en Roma en la *Bibliot. Corsini*, da como Tuccia (214) la hora 24. «Circa occasum solis», dice un romero en una noticia que hallé en el Cod. 953 f. 181 de la *Bibliot. monastica de S. Gall.*

(2) Según Infessura (1132; ed. Tommasini 49), se dijo que la mula que primero se desbocó pertenecía al cardenal Barbo, noticia que da como cierta Platina, y una crónica del * Cod. Regin. 2076 f. 535 (*Bibliot. Vaticana* «cuius rei causa fuit mula Car^{ma} Barbi»). Platina no es aquí imparcial. Mayores detalles da aún la Crónica de Bologna 696. Cf. También Sanudo 1137. Otra relación del todo diferente contiene la *Chronic. Eugub.* en Muratori XXI, 988. Sobre las tiendas del puente de S. Angelo, semejantes á las que aun hoy existen en el Ponte Vecchio de Florencia, cf. *Raph. Volaterran.* 234.

pretil al río, todo lo cual se realizó en un abrir y cerrar de ojos. Entretanto apretaba por detrás la multitud que llenaba todas las calles hasta San Pedro, no sabiendo qué significaba aquella detención y esforzándose por avanzar con su tremendo peso. La catástrofe hubiera podido alcanzar en otras circunstancias una extensión mucho mayor todavía, si no hubiese tenido el alcaide del castillo de Sant-Angelo suficiente presencia de ánimo para mandar cerrar el puente, y algunos ciudadanos animosos no hubieran detenido entonces á la masa de gente, que apretaba con incalculable violencia. El mortal tumulto del puente se prolongó sin embargo una hora entera. Los ciudadanos empezaron luego á conducir los muertos á la próxima iglesia de San Celso, «y yo mismo—refiere el cronista Paolo dello Mastro—llevé doce cadáveres. Más de 170 de ellos fueron colocados en la mencionada iglesia, sin incluir, naturalmente, en este número, los que habían perecido ahogados en el río (1). El dato que se halla en las más de las crónicas de aquella época, que el número total de las víctimas pasó de 200, debe acercarse mucho á la verdad (2); pues fué tal el tropel

(1) Tuccia (215) refiere que en Ostia se sacaron 17 cadáveres de aquellos infelices, los cuales estaban agarrados unos á los vestidos de los otros.

(2) Desde el puente se llevaron á S. Celso, según Paolo dello Mastro, 172 cadáveres; * Inghirami da 176 (el mismo número precisamente señala la cuarta continuación de la Crónica universal sajona Mon. Germaniae, Deutsche Chroniken II, 381), Tuccia (215) 177, por lo cual se puede considerar este número como cierto. El número de los que fueron arrojados al Tíber no puede computarse. Tuccia (215) refiere expresamente, que sólo la menor parte de sus cadáveres fué sacada; á pesar de lo cual habla Sanudo de 136 ahogados y 200 pisoteados en el puente (1137). Cuanto difieran unas de otras las noticias acerca el número de los que perecieron, se saca del siguiente cotejo: Iac. Phil. Bergomas 298^o: más de 100 muertos en el puente y muchos arrojados al río. Annal. L. Bonincontri 155: «Centum viginti hominum fuerunt attriti et quidam in Tiberim praecipitati. Hoc ego certius affirmare ausim, quod mortuos paullo post deferri in aedem sacram ibi propinquam vidi». Sabellicus, Enead. 10, lib. 5 (Opp. 944): «130 muertos enterrados en S. Celso». Infessura 1132; Aen. Sylvius, Europa c. 58; Palmerius 239-240; Manetti 924; Cronica di Bologna 696; Platina 713; Vespasiano da Bisticci § 24. * Despacho de B. Amidano y * Cod. Regin. 2076: «ad 200 †» (otros arrojados al río). Aen Sylvius, Frid. III, 172 s.: «más de 200». H. Mülich (Städtechroniken XXII, 105): «260 †». «Cronica di Rimini 966: «270 †». Tuccia 215: «300 †». Crónica de B. Zink (Städtechroniken V, 198): «más de 300 ahogados». A. Dathus, Opp. clxxvii: «supra 350 †». F. Mariano Fiorentino, en su Crónica manuscrita de la Orden franciscana en Vittorelli (292) y F. Hemmerlin (v. Reber 333): «400 †». Basler Chroniken IV, 307: «más de 400». Antoninus XXII, c. XII, § 3: «quadringenti et multo plures suffocati et aliqui in Tiberim lapsi». Ist. Brescian. 867: «más de 500 muertos». Schivenoglia 124: «4000 †». L. B. Alberti, Opera 308: «Necati pressura centum nonaginta sex qui pro incognitis erant re-

que, aun algunos caballos y mulas quedaron muertos. Los que pudieron escapar con vida de aquellas apreturas, se hallaron con los vestidos enteramente destrozados. «Veíase—refiere un testigo ocular—correr á unos en ropilla, á otros en camisa y á otros casi enteramente desnudos. En la terrible confusión cada uno había perdido á sus compañeros, y los gritos de los que los andaban buscando, se mezclaban con los sollozos de aquellos que tenían que llorar algún muerto. Al extenderse las sombras de la noche ocurrieron en la iglesia de San Celso espantosas escenas; hasta las once de ella estuvo aquel templo lleno de gente, de los que uno encontraba allí á su padre, otro á su madre, éste á su hermano y aquél á su hijo; y un testigo ocular refiere, que hombres que habían hecho la guerra contra los turcos, aseguraban no haber presenciado otro tan cruel espectáculo (1). «Verdaderamente—escribe el honrado cronista Paolo dello Mastro,—era un infierno contemplar cómo los pobres, con velas encendidas en las manos, recorrían las filas de los cadáveres, y cómo duplicaban sus sollozos y lamentos al reconocer entre ellos á las personas queridas.» La mayor parte de los muertos fueron italianos y habitantes de las cercanías de Roma, y en gran número eran jóvenes robustos y mujeres, y sólo pocos niños y personas de edad; entre ellos se hallaron muy pocas personas distinguidas (2). Hacia media noche por mandato del Papa, fueron llevados al Campo santo junto á San Pedro 128 cadáveres, los cuales permanecieron allí expuestos todo el domingo, para hacer posibles los reconocimientos. Los demás muertos se enterraron, parte en la Minerva y parte en San

licti. Creditum est plus CCC perisse, multi in flumen precipitati qui in spondis secesserant, multi postridie et proxima die ex ea pressura contusi passim defecere ut sit numerus occisorum maior quam quisque possit existimare. «*Giornali Napol.* 1131: «gente infinita †». Son enteramente increíbles los datos de una relación (*Caso occorso in Roma lagrimevole l'anno del giubileo 1450) en el Cod. Urbin. 1639 f. 329-333, la cual traslada la catástrofe á 16 de Mayo; según ella fueron pisoteadas en el puente 356 personas y enterradas en S. Celso y en Campo Santo, y hallados en el Tiber 60 cadáveres. El Emperador, dice esta fabulosa relación, que se hallaba entonces en la ciudad, hizo ocupar el castillo de Sant-Angelo por 200 hombres para evitar una sublevación del pueblo.

(1) * Escrito de G. Inghirami de 27 Diciembre 1450. *Archivio pubblico di Firenze*; vide Apéndice N. 35. Cf. el pasaje en la Crónica de B. Zink (*Städtechroniken* V, 196). Zink habló con dos alemanes que habían estado presentes á la catástrofe, y termina su relación con estas palabras: «¡Oh, Señor Jesucristo; apiádate de todos ellos y séles favorable por tu divina gracia! Amén.»

(2) * Inghirami en el escrito ha poco mencionado, y Paolo dello Mastro 19.

Celso, y en un local aparte de la iglesia se reunieron los vestidos de los desgraciados. «La inspección de ellos—refiere Paolo dello Mastro—fué confiada á mi padre, y muchos que no sabían si tenían que lamentar la pérdida de alguno de los suyos, corrían allá y se enteraban entonces con certidumbre.»

Este espantoso acaecimiento abrió en el paternal corazón del Pontífice una herida que manó sangre por mucho tiempo; y por más que no pudiera atribuirse á sí mismo ninguna culpa, pues había hecho todo lo posible para mantener el orden en Roma, y él había sido precisamente quien mandó ensanchar las calles angostas de la ciudad; con todo, la terrible desgracia le sobrecogió de modo, que cayó en una especie de enfermedad de melancolía (1).

(1) «Il papa se ne ammalò di melanconia». Istorie Bresc. 867. El cronista Niccola della Tuccia que por entonces vivía en Roma, refiere (215): «Di questo successo il papa n'ebbe gran manenconia e ne pianse». Cf. A. Dathus l. c. Vespasiano da Bisticci, Nicola V. § 24, y d'Escouchy I, 320. Infessura vehementemente enemigo del gobierno papal, da testimonio á Nicolao V (1132; ed. Tommasini 48) que en el año del jubileo, con gran celo y diligencia y sin ajeno auxilio dió las mejores disposiciones para los muchos millares de peregrinos que concurrían. Luego narra igualmente la catástrofe de 19 Diciembre. Así que, parece que con aquella previa observación quiere apartar del Papa todo reproche. Los méritos de Nicolao V, cabalmente en el mejoramiento de las calles de Roma, los menciona expresamente con buen derecho Adinolfi, Il Canale di Ponte 6. Cuando, pues, á pesar de esto Kolde, M. Luther (Gotha 1884) se permite escribir: «Pareció prudente, junto con las copiosas gracias espirituales, disponer asimismo á los centenares de millares de peregrinos algunas diversiones profanas. El Papa hizo celebrar *juegos jubilares* (1), y no le conmovió gran cosa el que en tal coyuntura perecieran á centenares por el hundimiento de un puente del Tíber (1); al fin se sabía que sus almas se habían salvado» (p. 4);—tal dislate se califica á sí mismo. Contra esta nuestra crítica ha reclamado recientemente Kolde (Das religiöse Leben in Erfurt beim Ausgange des Mittelalters, Halle 1898. p. 45) diciendo: «Mi observación reprendida por Pastor sobre los *juegos jubilares* dispuestos por el Papa, tiene buen fundamento en los ludi saeculares mencionados por Aventin. Opp. ed. Riezler III, 529». Pero Kolde hace mal en referirse á Aventin. Es cierto que escribe Aventin (III, 529) en sus Annales ducum Boiariae al año 1450: «Romae 15. cal. Oct. pons Tiberinus corruit; aquis obruti interiire quingenti sexaginta homines, qui eo saecularibus ludis, quos Nicolaus contra decreta Constantiensis senatus aperuerat, confluerant».—Mas, bajo el nombre *ludi saeculares* entiende Aventin (que como nota Riezler, en general, usa un latín muy amanerado) no otra cosa sino el mismo jubileo. Esto se infiere indudablemente del pasaje respectivo de la alemana Crónica bávara V, 589: Del año de gracia en Roma. El Concilio de Constanza y Basilea había vedado á los papas, que no volvieran á celebrar el año jubilar (¡falso!) A pesar de ello, cuando se llegó el año 1450, celebróse en Roma un jubileo á que concurrió mucha gente. El Papa Nicolao no lo prohibió ni lo permitió (¿y la bula pontificia del jubileo?) Acudió allá tanta gente que el puente que hay allí sobre el Tíber se quebró, ahogándose en un día 560 hombres».

Para prevenir la repetición de otro parecido accidente, mandó derribar una hilera de casas delante del puente, formando la plaza de San Celso; y además, en memoria de las víctimas, se construyeron á la entrada del puente dos capillas de mármol, dedicadas á Santa María Magdalena y á los Santos Inocentes. En estas capillas se celebraba diariamente el santo Sacrificio para el descanso de las almas de los fallecidos en aquella ocasión, y las mismas recordaban el trágico acaecimiento hasta la época de Clemente VII, el cual mandó erigir en su lugar las estatuas de los Apóstoles que todavía se ven allí actualmente (1).

Otro acontecimiento menoscabó todavía al Papa Nicolao V el gozo de los hermosos días del año jubilar; es á saber: la pretensión de los enviados franceses, exigiendo se convocara un concilio universal, el cual debería celebrarse en Francia. Eneas Silvio Piccolomini, que se hallaba entonces en Roma al objeto de obtener el consentimiento para la coronación de Federico III, solicitó poco después, en un solemne consistorio, hablando en nombre de su Rey, la celebración de un concilio ecuménico en Alemania, pues su señor no pensaba consentir que se celebrara en otra región alguna. Esto redujo á los franceses al silencio y libró á Nicolao V de una no pequeña dificultad (2).

Los romanos, de cuya codicia se querellan algunos escritores (3), ganaron durante el año jubilar sumas enormes, especialmente al principio y al fin, cuando la concurrencia era mayor. Un cronista romano enumera cuatro clases de habitantes que obtuvieron los mayores lucros: la primera los cambistas, la segunda los boticarios, la tercera los pintores que pintaban la Santa Faz de Cristo, y, finalmente, los posaderos: entre éstos de un modo particular, los que vivían en las grandes calles y en las proximidades de San Pedro y de Letrán (4).

También al tratar del jubileo de 1300 usa Aventin la expresión *saeculares ludi*. III, 362: Bonif. VIII. «*Primus auream portam (uti vocant nostri) aperuit, saeculares ludos fecit, auream aetatem reducem instituit*».

(1) Manetti 924. Palmerius 240. Sanudo 1137. Iac. Phil. Bergomas f. 298^b. Adinolfi l. c. 6. Sobre la construcción de ambas capillas, cf. además Gori, Archivio IV, 294-295; Müntz I, 151 ss.; Bertolotti, «*Artisti Lombardi*» I, 17; Arch. st. dell'Arte VI, 293; Bull. d. comm. arch. 1892 p. 263; Lanciani 24, y L Arte 1900 p. 91.

(2) Voigt II, 19 ss.

(3) Cf. Pool 139.

(4) Cronache Rom. 20. Según la relación de Giovanni Rucellai, contábase

Como en los jubileos anteriores, así también esta vez llevaron los peregrinos á Roma numerosas ofrendas; á las cuales se añadieron los rendimientos de los impuestos por la gran cantidad de vituallas introducidas. Manetti, biógrafo del Papa, dice que confluó al tesoro de la Iglesia una infinita cantidad de plata y oro, y, según la relación de un contemporáneo, pudo Nicolao V depositar 100,000 escudos de oro, sólo en el banco de los Médici. El cronista de Perusa refiere, que en el año jubilar el dinero subió de precio, y que costaba dificultad encontrar cambio de la moneda, pues todo el dinero había acudido á Roma por el jubileo (1).

De esta suerte obtuvo el Papa los medios necesarios, así para continuar como para extender sus grandes planes, encaminados á favorecer las artes y las ciencias; y también á los pobres de Roma cupo una parte de los provechos pecuniarios del jubileo (2).

Mucho más elevadas que las materiales, fueron todavía las ventajas morales que produjo el jubileo al Pontificado.

La peregrinación de sacerdotes y legos á los sepulcros de los Apóstoles de Roma era, como había mostrado la experiencia de todos los siglos, un elemento esencial para elevar y robustecer la vida católica del pueblo y la íntima unión del mundo cristiano con la Santa Sede, y todo lo que sirviera para estimularla resul-

en 1450, en Roma, 1022 mesones con muestra y además otro gran número sin esta señal. Arch. della Soc. Rom. IV, 579. Acerca de la devoción á la Santa Faz en el siglo xv, cf. las noticias sacadas del inventario del hospital de los bohemios en Roma, en las Mitteilungen für Geschichte der Deutschen in Böhmen (1874) XII. 210 s. Hiciéronse también grabados en boj en los que los príncipes de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo sostienen la Santa Faz. Uno de estos grabados lo publicó el anticuario de Munich Ludwig Rosenthal en sus Incunabula xylographica et chalcographica (1892) Nr. 89, Text p. 16. Cf. Falk en el Katholik 1895 II, 145.s. Acerca de las reproducciones del Volto santo, cf. también de Waal, Andenken an die Romfahrt im Mittelalter, en la Röm. Quartalschrift 1900, p. 65, cf. Mitteil. des zweiten Kongresses f. christl. Archäol., gewidmet vom Campo Santo (Rom 1900), 1 s. Para S. Pedro hizo Nicolao V fundir nuevas campanas, que debían tocarse en la exposición de las reliquias, y esta costumbre se ha conservado hasta nuestros días; cf. de Waal, Heiliges Jahr 31; cf. Barbier de Montault II, 469. La inscripción de una de estas campanas tráela Forcella VI, 36.

(1) Manetti 924 s.; Vespasiano da Bisticci, Nicola V. 25, y Graziani 624. En memoria de los hermosos días del jubileo hizo Nicolao acuñar medallas jubilares de oro y plata, con el cuño usual, pero de tres precios diferentes. Cf. acerca de ellas y de las posteriores medallas conmemorativas Venuti 12 ss.; Bonanni 49; Manni 66 ss.; Nöthen 62; Bullett. di numismatica 1885 nr. 8-9; Prinzivalli 239 y Thurston 71-72.

(2) Manni 70-72.

taba bajo muchos conceptos beneficioso. Pero con todo eso, hubo de ser de especial importancia la gran peregrinación á Roma en aquel tiempo, cuando todavía se padecían las consecuencias del cisma de Basilea. La fe pareció haberse avivado de nuevo y á todo el mundo quedaba claramente demostrado que el Vaticano, cuya autoridad fuera objeto de tan violentos ataques, era todavía el centro de la Cristiandad, y el Papa su universal cabeza (1).

«Era conmmovedor—refiere Agustino Dathus—ver cómo los peregrinos de todos los países, los más con su zurrón á la espalda, despreciando las comodidades de su patria, sin temer los calores y los fríos, caminaban alegremente para alcanzar el tesoro de las gracias. Todavía ahora me deleita—prosigue Dathus,—el recuerdo de aquel tiempo; pues entonces se pudo reconocer claramente la magnificência y sublimidad de la Religión cristiana. Ninguna región del mundo hubo tan apartada, que en 1450 no enviara muchos peregrinos á Roma para visitar á la Cabeza de la Iglesia católica y los sepulcros de los Príncipes de los Apóstoles; verdaderamente aquel año jubilar es digno de recordación para todos los tiempos» (2).

2.

El jubileo, que se puede considerar como el primero de los grandes triunfos de la restauración eclesiástica (3), debía tener por resultado, conforme al deseo del Papa, una renovación de la vida religiosa en todos los países de la Cristiandad. Y para llevar á cabo este plan, que constituye una nueva prueba del juicio enteramente recto, y de la buena voluntad de Nicolao V, en orden á

(1) Gregorovius VII*, 110. Cf. Droysen II, 1, 139.

(2) A. Dathus, Opp. f. CLXXVII. Cf. también las expresiones del cardenal Nicolao de Cusa en Dñx II, n. 5. La celebración del jubileo fué considerada como uno de los más importantes acontecimientos del reinado de Nicolao V. A esto se refiere una nota marginal del Cod. 91 f. 117 de la *Bibliot. abacial de St. Gall.* * «Tempore Nicolai pape quinti, sub quo fuit annus jubileus.»

(3) Droysen II, 1, 138.

allanar el camino á una reforma de las cosas eclesiásticas (1), se resolvió en Roma enviar propios legados á aquellas naciones que más habian sido dañadas en las alteraciones de los anteriores decenios. Estos legados debían trabajar para obtener una más estrecha unión con Roma y para remover los abusos eclesiásticos más arraigados, al paso que abrirían á aquellos fieles que se habían visto impedidos de visitar la Ciudad eterna, los tesoros de las gracias de la Iglesia anejas á la indulgencia del jubileo. También á aquellos reinos y países á donde no se enviaron propios legados, extendió el Papa la concesión de la indulgencia jubilar, y por regla general señalóse como compensación del viaje á Roma, imposible para muchos, una visita y una ofrenda á la catedral del lugar respectivo (2).

Como legado para el reino de Francia, nombró el Papa, á 13 de Agosto de 1451, al cardenal Estouteville, que era muy considerado y querido en París. La bula de su nombramiento señala como

(1) Rohrbacher-Knöpfler 200. Otros argumentos de la buena voluntad de Nicolao V son haber nombrado á Capráncia penitenciario mayor (cf. *infra* lib. 4, cap 4) y sus bulas contra el concubinato y la simonía (apud Raynald 1452 n. 19; cf. Platina Vita Nicolai V, y además Mancini, Valla 228), así como otra serie de disposiciones para la reforma de los abusos eclesiásticos, cf. acerca de esto Georgius 127. Archiv für schweiz. Gesch. XIII, 246; cf. 252. 17. Jahresbericht der historisch-antiquarischen Gesellschaft für Graubünden, p. 46 s. Bull. ord. præd. III, 289 ss. 292 s. 323. Denifle, Désolation I, 347 ss. 575 ss. Moll II, 269. Zeitschr. des Harzvereins III, 790. Ringholz, Kloster Einsiedeln 334 s. Lemmens 21. Moro 22 s. 24 s. Belgrano 476 ss. Cf. también el * escrito de dos canónigos de S. Bartolomé de Vicenza, de 1448, á Nicolao V; *Bibliot. de Vicenza*. Debo á la bondad del Sr. K. Keller de Colonia, la copia de un breve de Nicolao V al arzobispo de Colonia, fechado en Roma 23 Abril 1450, en que se le ordena la reforma de las monjas de Sta. Agueda. *Archivo municipal de Colonia*. Otro * escrito de Nicolao V al abad de S. Martino delle Scale, de 10 Junio 1452, mira á la reforma del monasterio de monjas de S. Salvatore. *Archivo público de Palermo*. Es asimismo de interés una * relación de Brognoli de 26 Mayo 1449 de que se colige con cuanta severidad exigía Nicolao V la observancia de las reglas monásticas. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Acerca el proceder del Papa contra los falsarios de indulgencias y Agnus Dei v. Lea, Confession III, 552 s. y Thurston 253.

(2) Esta concesión la obtuvieron, entre otros, Hungría, Polonia, los reinos de España, Nápoles, algunas diócesis de Suiza, etc.; cf. Raynald ad a. 1450 n. 6; Manni 69; Caro IV, 456. 481. Mon. Pol. XI, 312. 314. Lewicki, Cod. epist. III, 56. Archiv für schweiz. Gesch. XIII, 264. 268. Nöthen 63 s. Pool 142 ss. La * bula de Nicolao V para Filipo de Borgoña, Dat. Romae 1450 VI. Id. Dec. en el *Archivo público de Malinas*. Acerca de Nápoles, cf. además Arch. Napol. VI, 412. También á muchos obispos dió el Papa permiso de aplicar á sus fieles la indulgencia del jubileo; cf. Geissel, Der Kaiserdom zu Speier 2. Aufl (Köln 1876) 165.

incumbencia de este príncipe de la Iglesia, el procurar una definitiva paz entre Francia é Inglaterra, doblemente necesaria en atención á los ataques de los infieles (1). Para Francia era ésta una cuestión de vida ó muerte; pues todo el país se hallaba en un Estado de miseria que casi no reconoce igual. Todo el horror de las guerras de entonces se había derramado sobre aquella nación infeliz, y principalmente las iglesias, los monasterios y los hospitales, habían tenido que sufrir espantosamente durante las hostilidades larguísimas (2). Como anteriormente, desempeñaba también ahora la Sede Apostólica, en interés de los pueblos oprimidos, su elevada misión de medianera de la paz. A par de este objeto, oficialmente puesto en primer término, se dieron no obstante á Estouteville, á lo que parece, de palabra, otros no menos importantes encargos; pues debía inquirir las ideas del rey de Francia Carlos VII, respecto á las circunstancias políticas de Italia, preparar una reforma de la Universidad de París, y procurar obtener que se derogase la Pragmática sanción de 1438 (3). La Santa Sede consideraba justamente en las resoluciones que entonces tomó Francia con espíritu de parcialidad, una ofensa de sus derechos esenciales; y la consecuencia natural del robustecimiento del poder pontificio, que había tenido lugar en los últimos años, había de ser el intento de acabar con este odioso resto de la época conciliar.

Al cardenal Estouteville no se ocultó la dificultad de la incumbencia que se le había cometido; por lo cual, procuró ante todo ganar al Rey, que perseveraba todavía en el pensamiento de que se convocara un concilio en Lión, y escribió para dicho objeto al monarca francés, aun antes de haber recibido oficialmente la bula de su nombramiento, una carta en que le informaba de los designios del Papa. En un segundo escrito, de 28 de Agosto, le participaba Estouteville su nombramiento y al propio tiempo anunciaba á Carlos VII el envío del protonotario apostólico Guillermo Seguin, que debía exponer á S. M. el fin de la misión del legado apostólico.

(1) Raynald ad a. 1451 n. 7. Acerca la extensión de la legación de Estouteville, cf. Apéndice n. 39.

(2) Una conmovedora imagen de los sufrimientos de Francia en el siglo xv, se halla en el primer tomo de la obra fundamental de Denifle: *La Désolation des Églises, Monastères, Hôpitaux en France vers le milieu du 15^e siècle* (Macon 1897).

(3) De Beaucourt V, 190. Cf. Denifle, *Chartularium* IV, 705-706. Nicolao V hizo que el cardenal Estouteville intercediera también por Jacques Coeur; cf. Rev. d. quest. hist. XLVII, 460.

El rey de Francia no se mostró muy contento con estas noticias, y su respuesta fué de mal augurio para las negociaciones futuras; pues Carlos VII se limitaba á recordar la ley, que prohibía la comparecencia de un legado pontificio en el reino de Francia sin especial permiso, y manifestó que no toleraría se quebrantara esta disposición (1).

Estouteville se hallaba ya en camino para Francia cuando recibió esta comunicación (2); por lo cual dirigió en seguida al Rey, á 23 de Octubre de 1451, un escrito tan hábilmente redactado, que Carlos VII abandonó su resistencia y permitió la entrada del cardenal en Francia como legado. Estouteville, que entretanto había visitado á los duques de Milán y de Saboya, fué recibido en Lión, por orden del Rey, con todos los honores pertenecientes á su elevado carácter. Acompañado de un gran número de eminentes prelados y nobles, dirigióse el legado desde Lión á la residencia real de Tours, y en Febrero de 1452 llegó allá, y expuso desde luego al Rey el objeto principal de su embajada; es á saber: el restablecimiento de la paz entre Francia é Inglaterra (3). En lugar de contestarle, pudo Carlos VII remitirle á una declaración del rey de Inglaterra, Enrique VI, que rechazaba de antemano todas las negociaciones para la paz; pues al enviado pontificio Bartolomé Roverella, arzobispo de Ravenna, que se había presentado en Inglaterra en lugar de Nicolao de Cusa, declaró Enrique VI llanamente, que no dejaría de la mano la espada hasta haber vuelto á conquistar todo lo perdido (4).

Después de este mal éxito, ocuparon naturalmente el primer lugar, los otros encargos del legado pontificio; ante todo la instancia para que la Pragmática sanción fuese derogada. Una gran asamblea del clero francés debía ocuparse en este asunto, y mientras se preparaba dicho sínodo no se estuvo Estouteville ocioso. A fines de Abril de 1452 se dirigió de Tours á Rouen, donde, en inteligencia con Carlos VII, tomó á su cargo la revisión del proceso de la Doncella de Orleans (5). En Mayo se dedicó el cardenal,

(1) De Beaucourt V, 194.

(2) Había salido de Roma á 16 Septiembre 1451. * Acta consistorialia del *Archivo secreto Pontificio*. Cf. Denifle, *Chartularium* IV, 706.

(3) De Beaucourt V, 196 ss. 199 s.

(4) Lingard, *Gesch. von England (deutsche Übersetzung)* V, 147.

(5) V. *Procès de Jeanne d'Arc* V, 366. De Beaucourt V, 207. Denifle, *Chartularium* IV, 712. Dunand, *Hist. de Jeanne d'Arc* (Paris 1899) III, chap. 43.

en París á otro negocio muy apropiado para ganarse el favor del Rey; es á saber: la reforma de la Universidad que, principalmente por efecto del gran cisma, había padecido mucho; y, ya á primero de Junio, pudo publicar una serie de ordenaciones, por las cuales se suprimieron gran número de abusos, y se levantó en varios conceptos aquel importante establecimiento de estudios superiores (1).

En Julio de 1452 se abrió en Bourges el gran sínodo del clero francés, que ya debía haberse reunido en Mayo, y fué la más numerosa y solemne asamblea eclesiástica que tuvo lugar en Francia en el reinado de Carlos VII. Los más eminentes obispos y teólogos habían acudido de todas las partes de la nación; y se comprende fácilmente cuán interesante sería conocer las actuaciones de aquel sínodo; pero ni siquiera las conclusiones que entonces se tomaron han sido conservadas á la posteridad. Sólo se sabe con certidumbre, que la mayoría del clero francés se pronunció contra que fuera revocada, ni aun modificada en lo más mínimo, la pragmática sanción. Algunos príncipes de la Iglesia, como el arzobispo de Reims, no desconocieron, es verdad, que eran necesarias ciertas reformas; pero querían se llevaran á cabo en un concilio universal; y en caso de que el Papa no convocara una tal asamblea, entendían que el Rey debía poner mano en el negocio (2). En la asamblea de Bourges así como en la de Chartres de 1450, desempeñó no pequeño papel la pragmática sanción de San Luis, inventada para servir de apoyo á las tendencias galicanas (3).

(1) V. Bulaeus V, 562-577; Crevier, Hist. de l'univ. de Paris IV, 168 ss.; de Beaucourt V, 207; Ullmann II, 322. 325; Daniel, Etud. class. 160 s. 402 s.; Ferret IV, 13 ss., y principalmente Denifle, Chartularium IV, 813 ss.; véase también Recensio Ms. Bibl. Vatic. (Lipsiae 1803) 98.

(2) De Beaucourt V, 214 ss.; cf. 216 s. sobre algunos escritos contra la Pragmática sanción; cf. acerca de esto también á Spondanus, Cont. Annal. Baronii II, 360, y Fèvre VI, 175 s.

(3) Cf. el memorial de Thomas Basin á Luis XI, publicado por Quicherat (Oeuvres hist. IV, 83), en el cual se dice: «Et n'est pas chose nouvelle, que les roys et princes catholiques aient donné remèdes et provisions contre telles et semblables entreprises, faictes par cour de Romme contre les décrez des sains pères et les libertéz et droitures tant de l'église gallicane que d'autres; car ainsi ont faict vos très nobles et dignes progéniteurs et antécresseurs, comme saint Loys en son temps, duquel j'ay veu l'ordonnance escripte et sellée en semblables matières, qui fut monstrée et exhibée aux convencions solennelles, faictes de l'église gallicane á Chartres, á Bourges par la convocation de votre feu père.» Scheffer-Boichorst en las Mitteil. des österreich. Instituts VIII, 392 ss., cree que se trata aquí de uno de los sínodos celebrados en Bourges

Con esta falsedad echó mano el galicanismo incipiente de un medio que fué en todos tiempos preferido para obtener el reconocimiento de injustas pretensiones (1).

La legación de Estouteville fracasó, pues, en sus dos principales objetos; pero pudo procurar al cardenal algún consuelo, haber por lo menos llevado á cabo la reforma de la Universidad de París é introducido la rehabilitación de la memoria de la Doncella de Orleans, Juana de Arco.

El cardenal francés nunca se halló á su sabor en su país natal, á pesar de sus ilustres relaciones de parentesco y de los honores que se le tributaron. «Su corazón es más italiano que francés—escribía el secretario del legado, ya á 16 de Junio de 1452, á Cecco Simonetta—y anhela por la península de los Apeninos» (2). Por esta razón, el cardenal se dirigió tan pronto como le fué posible hacia Italia. Aquí le detuvo todavía algún tiempo en Lombardía la mediación de la paz entre Carlos VII y Ludovico de Saboya (3); de suerte que no pudo llegar á su amada Roma hasta 3 de Enero de 1453 (4).

Para comunicar al Papa las resoluciones del sínodo de Bourges había comparecido ya una embajada en la Ciudad eterna en Octubre de 1452; y la epístola del Rey que aquellos mensajeros tenían que presentar, se ha perdido por desgracia. Por el contrario, la contestación de Nicolao V fecha á 1.º de Febrero de 1453, se ha conservado por una feliz casualidad. En ella dirige aún el Papa una fervorosa excitación al Rey, para que derogue la anticatólica pragmática sanción. «Por esto—dice—era nuestro ruego instante, y sigue siéndolo todavía, que V. M. suprima todo aquello que no puede subsistir sin quebranto de la conciencia. Pues ¿qué aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si padece daño en su alma;

en 1438 y 1440. A mi juicio, la serie Chartres-Bourges (1450) hace pensar mejor que Basin se refiere á la asamblea de 1452, á lo cual inclina también la circunstancia de que esta asamblea fué la más importante de las tres celebradas en Bourges. Cf. también de Beaucourt V, 213 ss. Todo este asunto merece muy bien una nueva investigación.

(1) Rösen, *Die Pragmatische Sanktion* (München 1853) 53.

(2) * Carta fechada en Bituri, 16 Junio 1452, en el Fonds ital. 1586 f. 133 de la *Bibliot. nacional de París*.

(3) Cf. Gabotto, Giovanni di Compey signore di Thorens. (Torino 1891). El tratado de 27 Octubre 1452, en el *Archivo pubblico de Turin*, *Traité avec la France*, Paquet XI, fasc. 15.

(4) * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*.

ó qué precio podrá dar el hombre para volver á cobrar su alma? (Mat. XVI, 26). Pues no hay más que una Iglesia, no hay más que una fe, y deben ser unas mismas las leyes por las cuales se rija en toda la redondez de la tierra. Nadie absolutamente, por muy alta que sea la dignidad de que esté revestido, puede sustraerse por su propio arbitrio á dichas leyes, si quiere pertenecer á la grey que Cristo sujetó á Pedro; y en otro caso incurrirá en las penas de aquellos que traspan las eclesiásticas prescripciones. Quien de otro modo piensa pone en duda el poder de las llaves de la Sede Apostólica; y si nosotros quisiéramos pasar en silencio tales cosas ó hacer caso omiso de ellas, esto equivaldría á que, ó el sucesor de Pedro, á quien está confiado el régimen de la Iglesia, ó Vuestra Alteza, fuera excluido del número de los fieles; pues ciertamente, no podríamos dar buena cuenta de nuestro silencio al Sumo Sacerdote eterno, que un día vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos, y cuyo lugar representamos en la tierra» (1).

Mejor éxito que Estouteville en Francia, obtuvo el cardenal Nicolao de Cusa en Alemania. Nicolao V había nombrado legado para toda Alemania, ya á fines de Diciembre de 1450, á este varón grandemennte benemérito de la paz universal de la Iglesia y de la reconciliación de Alemania con la Santa Sede. En primer lugar debía aquel príncipe de la Iglesia, tan distinguido por su sabiduría como por la pureza de sus costumbres, anunciar en su patria la indulgencia del jubileo, y luego trabajar en el restablecimiento de la paz en el Imperio, procurando principalmente que se terminara la discordia entre el arzobispo de Colonia y el duque de Clèves, y que los bohemios se volvieran á unir con la Iglesia. Pero la principal incumbencia que el Papa había cometido á Cusa era, que al propio tiempo que anunciaba las gracias del jubileo en Alemania, donde el concilio de Basilea había tenido tantos partidarios, y donde, á consecuencia de la neutralidad por varios años observada, las cosas eclesiásticas habían venido á no pequeña confusión (2), fomentando en gran manera el indiferentismo religioso;

(1) D'Achery, Spicil. III, 791.

(2) Jakob von Jüterbogk en su escrito * «Tractatus de malis» traza una pintura muy negra de las circunstancias de Alemania; cf. en particular cap. 20: «De penis ac plagis mundi», y cap. 23: «De statu religiosorum». Cod. 34 de la *Bibliot. del cabildo catedral de Tréveris*.

levantara la vida cristiana y pusiera coto á la corrupción de las costumbres, por medio de una fundamental reforma. El cardenal alemán recibió del Papa, para este objeto, los más amplios poderes; entre otros asimismo la autorización para celebrar concilios provinciales (1).

Se ha puesto muy poca atención, por más que sea cosa muy digna de ella, en que, en determinados círculos alemanes, se levantó una vehemente oposición contra el nombramiento de Cusa como legado para Alemania. Esta oposición salió de aquellos que, no habiendo aprendido nada con los acaecimientos del último decenio, perseveraban adheridos á las anticatólicas máximas del concilio de Basilea. Por más que este sínodo hubiese demostrado su absoluta incapacidad para reformar los abusos eclesiásticos, había aún doctrinarios que no querían la reforma sino por medio de un concilio. De una reforma que procediera del Papa, aunque debiera realizarse por medio de un varón tan señalado bajo todos conceptos como Cusa, no quería oír hablar aquella gente (2). Y tampoco faltaban príncipes, así eclesiásticos como seculares, que, careciendo de una inteligencia capaz de comprender las altas miras de Roma, donde el hijo de un pobre médico podía llegar á ser Papa, tomaban ocasión de tropiezo en el humilde origen del cardenal (3). Otros iban tan allá en sus sentimientos antirromanos, que negaban su confianza al legado, precisamente porque había sido elevado á la dignidad cardenalicia (4). En realidad, la

(1) Acerca de la importancia del nombramiento de Cusa, cf. Iäger I, 25-26. 29, y Chmel, Kirchliche Zustände 28. Para cada uno de los encargos del cardenal se redactó una bula propia. De ellas se han impreso la de Bohemia, en Raynald ad a. 1450 n. 12 y la dirigida á la terminación de la discordia entre Colonia y Cleves, en el Tub. Theol. Quartalschrift 1830, p. 171 ss. La delegación para publicar la indulgencia del jubileo en Übinger 631, la tan buscada bula referente á la reforma de la iglesia alemana, puede verse en el apéndice n. 36, conforme á las Regesta del *Archivio secreto pontificio*.

(2) Así entre otros, el conocido Félix Hemmerlin; cf. Fiala 514. Acerca de otros ataques, cf. infra p. 137.

(3) Cf. Fiorentino 53.

(4) Cf. las cartas de Vicente de Aspach, prior de la Cartuja, apud Pez, Thes. Nov. VI, 3, 327 sq. Lo propio que Aspach, G. Heimbürg acusó luego á Cusa de haber sacado de Alemania, como legado pontificio, grandes sumas, 100000 ó 200000 escudos. Pero esta acusación no puede probarse; cf. Joachimsohn 227, quien observa: J. Busch dice expresamente que Cusa destinó aquel dinero in pios patrie illius usus convertendam (*Geschichtsquellen der Provinz Sachsen* XIX, 338); asimismo el canciller de Salzburgo Bernardo de Kraiburg, en su panegírico de Cusa, le alaba de haber conservado sus manos siempre

nación alemana podía felicitarse de haber recibido un tan prudente visitador y legado de su misma lengua nacional, y exacto conocedor de los defectos y circunstancias de Alemania; y el efectivo decurso de las cosas demostró que Cusa realizaba su alto encargo con verdadero espíritu de eclesiástica reforma y en orden al bien de su patria (1).

La máxima capital para la reforma eclesiástica en el suelo alemán que se propuso Cusa, por encargo del Papa, fué: «que se debía purificar y renovar, no destruir ni derribar; y que no debía el hombre transformar las cosas santas; sino al contrario, las cosas santas al hombre». Partiendo de este principio, empezó Cusa por ser reformador ante todo de su propia persona. Su vida era dechado de todas las virtudes cristianas y sacerdotales; y penetrado de la justa persuasión, que era deber, principalmente de los que ocupaban el primer lugar en la Iglesia de Dios, ejercitarse en el oficio de predicar, anunciaba en todas partes, así al clero como al pueblo, la divina palabra. «Mas cuanto predicaba, lo ponía él mismo por obra y persuadía más poderosamente con su ejemplo que con sus discursos» (2). Ya fué significativa la ma-

puras de todo soborno (Übinger 633). Cf. también la relación de los enviados de Breslau Script. rer. Siles. VIII, 199.

(1) Fiala 514 anm. 1. Contra los injustos juicios acerca de la gestión de Cusa, se declara, no sólo Weiss, Vor der Reformation 23 ss., sino también Fiorentino 53 ss.

(2) Janssens-Pastor I¹⁻¹⁰, 3. Scharpff, Cusa als Reformator 262 ss. Una descripción total del viaje de legación de Cusa, la ha hecho recientemente Übinger en Hist. Jahrb. VIII, 629 ss. Para la acción del cardenal en el norte de Alemania, son importantes, en primer término, los excelentes trabajos de K. Grube, abajo repetidamente citados. Desgraciadamente no conoció Grube el trabajo de Sauer en la Zeitschrift des westf. Gesch.-Vereins 1873, al cual se añade (172 ss.) de un modo muy de agradecer, un «Itinerar des Kardinals Nik. von Cues während seiner Legation von 1451 u. 1452». Cusa, pertenece, como lo observa justamente Scharpff (263 etc.) á los mejores y más celosos predicadores del siglo xv, y ponía la mayor importancia en el oficio de predicar, cuyo ejercicio le parecía un deber sagrado de los sucesores de los Apóstoles. Del modo concienzudo cómo él lo cumplió da testimonio una noticia, que se halla en el ejemplar de las obras completas del cardenal, conservado en la *Biblioteca de los franciscanos de Trento*. Una mano coetánea señaló aquí 130 días y los lugares en que predicó el cardenal; á saber: Maguncia, Erfurt, Magdeburgo, Hildesheim, Coblenza, Tréveris, Maestricht, Minden, Aquisgrán, Nimega, Lovaina, Colonia, Haarlem, dos veces en Neustift, ochenta veces (no cincuenta, como dicen Scharpff [263] y Iäger [I, 42]) en Brixen, tres en Wilten, tres en Bruneck, una en Innsbruck, en Taurin, en Säben y otros sitios; cf. *Karpe, Tirol. Litteraturgesch. Bibl. Tirol, 1261 VI. s. 12^a en el *Ferdinandum de Innsbruck*. Manuscritos de sermones de Cusa se hallan: 1) en Cues, *Biblioteca*

nera como aquel grande hijo de la pequeña aldea de Cues junto al Mosela, entró en su patria. Con gran modestia caminaba montado en su mula aquel eximio príncipe de la Iglesia, de aspecto grave y ascético, llevando poco acompañamiento y haciéndose preceder, como único signo de su dignidad, de una cruz de plata que había recibido como regalo del Papa, puesta sobre una pértiga plateada. Su primera visita en cualquiera ciudad, hacía la a la iglesia, donde con fervorosa oración imploraba del cielo el feliz éxito de sus negocios. En todas partes producía el cardenal honda impresión por lo comedido de sus discursos, su porte digno y su devoción en las ceremonias del culto divino; y exceptuando algunos comestibles, rehusó todos los presentes que frecuentemente se le ofrecieron en copiosa abundancia. Entre su acompañamiento se contaba el cartujo Dionisio de Ryckel, varón celebrado por su sabiduría, y aun mucho más por su santidad, el cual estaba animado de un celo verdaderamente de fuego por la renovación de la vida monástica; y en esta materia apoyó de un modo constante los esfuerzos del legado pontificio (1).

Nicolao de Cusa, que había salido de Roma en los últimos días de 1450 (2), empezó en Salzburgo, en Febrero de 1451, la difícil obra de la reforma, celebrando allí un concilio provincial (3).

del Hospital Cod. F—53; v. Serapeum XXVI, 55. 2) Maguncia, *Biblioteca Municipal*, Cod. 393. 3) Munich, *Biblioteca palatina* Cod. lat. 7008 (Fürst. 108); 18711 (Teg. 711); 18712 (Teg. 712 [acerca de estos dos cf. Scharpff 263]; 21067 (Tierh. 67). 4) Roma, *Biblioteca Vaticana*, Cod. Vatic. 1244. 5) Viena, *Biblioteca del convento de dominicos* S. 18. Scr. III. f. 191-204: Sermo Moguntie factus sub themate: «Confide filia, fides tua te salvam fecit». 6) *Salzburgo, biblioteca* V. 2. G $\frac{72}{1}$.

(1) Sinnacher VI, 357. Übinger 644. Pool 145 ss. 151. El exterior de Cusa lo describe Schivenoglia 142. Acerca la sencillez de Cusa cf. también Mai I, 223. El cartujo Dionysius v. Ryckel († 1471) compuso entonces el escrito «De munere et regimine Legati» y dos tratados sobre la reforma de los monasterios. Cf. acerca de este varón, muy fecundo como escritor, de cuyas obras publica una edición completa la Orden cartujana desde 1896, *Acta SS. ad d. XII Martii* 245 sq.; Fabricius I, 448 sqq.; Wetzler und Weltes *Kirchenlexikon* III³, 1801 ss.; *Allgem. Biogr.* V, 246-248; *Theolog. Studien und Kritiken* 1881; los escritos de J. Houghton (Col. 1532; cf. Barbier, *Dict. d. ouv. anon.* IV), y J. Cassani (Madrid 1738); Linneborn 278 y Mougél., *Denys le Chartreux* (Montreuil-sur-Mer 1896. Deutsche Übersetzung mit Zusätzen Mülheim a. d. R. 1898).

(2) La fecha arriba citada que Iäger (I, 30) no hizo más que conjeturar, se colige de las *Acta* consist. f. 22. del *Archivio segreto pontificio*.

(3) La * *Collatio Bernardi* de Crayburg in adventu card. N. de Cusa, la cual utilizó Übinger 133 en Cod. 3704 f. 138 sqq. de la *Biblioteca palatina de Viena*,

El objeto de éste había de ser, al par que anunciar la indulgencia del jubileo, por una parte la renovación y robustecimiento de la comunión eclesiástica con Roma, y por otra parte la restauración de la disciplina decaída en los monasterios. Uno y otro demuestran cuán claramente conocía el cardenal la raíz de los males que aquejaban á la Iglesia de Alemania. El robustecer la unión, todavía muy floja así en la Alemania del norte como en la del sud, con el Papa Nicolao V, que hasta poco antes no había sido universalmente reconocido; y realizar una extensa reforma de las Ordenes monásticas, en muchas partes grandemente relajadas, eran imprescindibles condiciones para alcanzar el mejoramiento de las cosas. El sínodo, cuya presidencia ocupó Cusa, tomó desde luego sus resoluciones en el indicado sentido. «Todos los domingos—se determinó—debían en adelante todos los sacerdotes añadir en la santa Misa una oración por el Papa, por el obispo diocesano y por la Iglesia», y además se obligó, no sólo al obispo de cada diócesis, sino también á todos los sacerdotes, á renovar solemnemente todos los domingos su promesa y protesta de vivir en comunión eclesiástica con el romano Pontífice; para despertar y vigorizar con esto generalmente la conciencia de la unidad eclesiástica. Este decreto debía anunciarse dentro del término de un mes en toda la extensión de las diócesis incorporadas á la provincia de Salzburgo, y todos los sacerdotes habían de ponerlo desde luego en práctica. A la exacta recitación de la fórmula se concedieron cincuenta días de indulgencia (1).

La grande importancia de esta disposición, con la cual empezó se halla también en el Cod. V. 4. H. $\frac{166}{10}$ de la *Biblioteca de los estudios en Salzburgo*.

(1) Häger I, 30-31, el cual fué el primero que reconoció la importancia de este decreto. La misma colecta fué prescrita también por el Legado en los Sínodos de Bamberg, Magdeburgo (cf. infra, ps. 120, 126), Maguncia (Binterim VII, 277), Colonia (Hartzheim V, 418) y Brixen (Bickell 34). Respecto al sínodo de Salzburgo, cf. Hartzheim V, 923-927, y Dalham 221-224. El decreto aquí impreso acerca de la reformatión de los monasterios: «Quoniam Sanctissimus», fué promulgado por Cusa para su diócesis de Brixen á 2 Mayo 1452. En el documento respectivo, guardado en el *Archivo de gobernación de Innsbruck* está inserta la resolución de Salzburgo; la comparación con Hartzheim y Dalham, ofrece un número de pequeñas variantes del texto y otra diferente fecha, es á saber: Dat. Salzburgae die mercurii 10. mensis Febr. 1451. Acerca de la oposición de Munster contra el Papa, la cual acarreó la declaración del interdicto, cf. Sauer, Münst. Stiftsfehde 105 ss. 111 ss.

Cusa su obra como legado pontificio en Alemania, casi no necesita nuevas ponderaciones. Con este primer acto de la legación del Cardenal, todo el clero de la extendida archidiócesis de Salzburgo quedó muy estrechamente unido con la Santa Sede, y se echó un fuerte cerrojo á todos los conatos cismáticos. Cuán necesarias fueran, principalmente en el sud de Alemania, las medidas de este género, lo demostró la resistencia del cabildo de Brixen contra el decreto del Papa nombrando á Cusa por su obispo (1).

No era menos urgente la otra incumbencia que recaía sobre el sínodo de Salzburgo: la reforma de la relajada disciplina monástica. La época del florecimiento de aquellos institutos había allí pasado hacía mucho tiempo, y en muchos conventos estaban profundamente decaídos el severo espíritu de la Regla y la formación científica (2); pero en Salzburgo, no se hizo más que determinar las principales líneas que el cardenal quería fijar en esta materia; pues le apremiaba la necesidad de continuar su viaje para encontrarse en Viena con el Rey de romanos. También se decretaron en Salzburgo severas prohibiciones contra la simonía y algunas ordenaciones relativas á los judíos. Fueron asimismo muy dignas de atención las resoluciones referentes á la indulgencia del jubileo, las cuales manifestaban que el fin pretendido por el legado no era llenar de dinero las arcas pontificias, sino obtener la reforma de las costumbres (3). A principio de Marzo se halló Cusa en Neustadt de Viena, donde Federico III le otorgó las regalías con las solemnidades tradicionales, y le confirmó por un

(1) El cabildo de Brixen había elegido por obispo á Leonardo Wíesmayer; pero Nicolao usó de su derecho de provisión y nombró para la sede vacante al cardenal de Cusa. El cabildo, á quien el Papa notificó este nombramiento á 25 Marzo 1450, vió en él una violación de su derecho de elegir, y el duque Siegmundo una infracción del Concordato. La minuta de la apelación del cabildo de Brixen al Papa mejor informado y al Concilio general, fecha 27 Enero 1451, se conserva en el *Archivo de gobernación de Innsbruck* (Brixener Archiv, Urk. 51), extractada en alemán en Sinnacher VI, 352-354; cf. además Iäger I, 6-28. Se alcanza alguna noticia acerca de las disposiciones antirromanas de los fanáticos del concilio en el Sud de Alemania, por las cartas del prior de la Cartuja, Vincenz von Aspach, en Pez, Thes. nov. VI, 3, 327 ss. Cuánto hubiera disminuído el influjo de la Santa Sede en la diócesis de Passau, desde las controversias conciliares, lo muestra Chmel, *Kirchliche Zustände* 20.

(2) Ha reunido una porción de noticias sobre los monasterios austriacos Chmel (*Kirchl. Zustände* 43 ss.).

(3) Übinger 637 s.

especial diploma las libertades y derechos que le correspondían como obispo de Brixen (1).

A 3 de Marzo expidió Cusa desde Viena una circular á todos los abades y abadesas benedictinos de la provincia de Salzburgo, en la cual les comunicaba que, conforme al encargo del Papa de visitar todos los monasterios y realizar en ellos la necesaria reforma, había constituido por visitadores apostólicos de su Orden á los abades Martín, de los Escoceses de Viena, Lorenzo, de María-Zell, y Esteban, prior de Melk. Los nombrados habían recibido la comisión de proceder con gran cuidado y concienzudamente en sus investigaciones, sin preocuparse por humanos respetos, y tomar exacta noticia del estado de las cosas en cada monasterio; por lo cual les amonestaba á recibirlos con reverencia y descubrirles sin reservas las circunstancias de sus súbditos; si alguno obraba de modo contrario, debería ser amonestado conforme á las prescripciones canónicas y, si seguía obstinándose en su desobediencia, había de ser tenido por excomulgado y su monasterio incurriría en interdicto. Contra la abierta resistencia, se indicaba á los visitadores que reclamasen el auxilio de las autoridades, y además dieran cuenta sin demora al Legado, para que pudiera tomar contra los renitentes medidas enérgicas. Como principal incumbencia de los visitadores, les señala que cuiden de la exacta observancia de los tres votos comunes, de pobreza, castidad y obediencia; y que todas las dispensas de la Regla concedidas en anteriores visitas, sean en adelante inválidas. Aquellos que se mostraran prontos á llevar una vida digna de religiosos y conforme á su Regla, se harían partícipes de la indulgencia plenaria, que podrían ganar practicando determinadas obras de penitencia (2). Los visitadores apostólicos se aplicaron desde luego á su difícil y por muchos conceptos ingrato cometido; y como el prior de Melk, Esteban Spangberg, fuera elevado poco después á una prelatura, entró en su lugar el profeso de su mismo monasterio Juan Slitpacher á formar parte del colegio de los visitadores, los cuales habían recibido un propio resguardo y salvoconducto del rey Federico III. Cada uno de

(1) Cf. Sinnacher VI, 355. läger I, 33. El diploma original de 1 Marzo 1451 (no 7, como dice Sauer 172), con un sello muy bien conservado, lo he visto en el *Archivo de gobernación de Innsbruck* (Brix. Archiv, Urk. 21).

(2) Dalham 224-225. Hartzheim 925-927. Scharpff 161 s.

ellos llevaba por acompañamiento un solo capellán y un criado. El abad Martín dirigía ordinariamente al convento la plática preparatoria; el abad Lorenzo interrogaba á cada uno en particular, inspeccionaba el monasterio, la iglesia, la abadía, las celdas, los edificios de la economía doméstica, etc., y redactaba el documento para la reforma; y Slitpacher anunciaba delante del capítulo claustral cada uno de los párrafos del mismo (1).

Poco á poco fueron recorriendo los visitantes el archiducado de Austria, la Estiria, Carintia, el distrito de Salzburgo y parte de Baviera; y en total fueron por ellos inspeccionados y reformados unos cincuenta monasterios de uno y otro sexo (2).

Casi por el mismo tiempo emprendió el cardenal la reforma de los canónigos regulares de San Agustín, encomendando la visita de ellos al preboste Nicolao de Santa Dorotea de Viena, Pedro de Ror, y á Volfango Reschpeck (3).

Cusa, por su parte, luego que hubo llevado las negociaciones entabladas por mediación del arzobispo Federico de Salzburgo en orden á su toma de posesión del obispado de Brixen, á punto de que las diferencias parecieron arregladas á satisfacción de entrambas partes (4), se dirigió por Munich y Nuremberg (5) á

(1) Wichner III, 184.

(2) Acerca la historia de la visita cf. principalmente el diario del abad Martín, apud Pez, Script. rer. Austr. II, 623 sqq. La mayor parte de los documentos á esto referentes está aún inédita, y por esta razón no es posible formar un juicio definitivo sobre el éxito de las reformas. Sobre el * Recessus visitationis monasterii S. Emerami, fecha 18 Febrero 1452, en el Cod. lat. 14196 f. 154-162 de la *Biblioteca palatina de Munich*, cf. Braunnüller en los Studien aus dem Benedikt.-Orden III, 1, 411 ss. Cf. además allí mismo X, 415. Binterim VII, 245. Keiblinger 573-574. Wichner III, 184 s. 469 ss. Filz, Gesch. von Michaelbeuern II, 374 s. Niezler III, 832 s. y principalmente Berlière en la Rev. Bénéd. 1895 p. 295 ss.; 1899 p. 482. Acerca la importancia de las reformas de monasterios hecha entonces, en general cf. A. Weiss, Vor der Reformation 23 s.

(3) Keiblinger 572. Topographie des Erzherzogtums Oesterreich (Wien 1836) XV, 49 s. 55 s. Chmel, Regesten Nr. 2701. Archiv. für österr. Gesch. XVII, 393. J. Stülz, Gesch. von St. Florian (Linz 1835) 58, Czerny, Handschriften von St. Florian 116, y Bibl. von St. Florian (Linz 1874) 83 y 239 s. El monasterio cisterciense de Wilhering fué visitado en Mayo de 1451 por el abad de Morimond. Cf. J. Stülz, Gesch. von Wilhering (Linz 1840) 66. 601-602.

(3) Más pormenores en läger I, 36 ss.

(5) Janner III, 494 y Glassberger 333. Con los de Nuremberg habia estado el cardenal en relaciones ya en 1450. Cf. el * escrito de la ciudad de Nuremberg á los cardenales Nicolao de Cues, Johann tituli s. Ioannis y Johann tituli s. angeli, para que en las guerras presentes, se interesaran con el Papa en

Bamberga, donde luego después de Pascua celebró en la catedral un sínodo diocesano (1). También aquí se ocupó el cardenal en primer lugar en la reforma de los monasterios. Para poner fin á la escandalosa contienda que dominaba en la diócesis de Bamberga entre los frailes mendicantes y el clero secular, ordenó á 3 de Mayo, con la libre aquiescencia del sínodo, que se publicara de nuevo el canon del concilio de Letrán de 1215 referente á esta materia. «Cualquiera persona, sea exenta ó no, que apartare á los fieles de la asistencia á la misa parroquial en los domingos ó días festivos, debe quedar excluida de la entrada en la iglesia y de la recepción del Santísimo Sacramento del Altar. Asimismo, por otra parte, en atención á que los mendicantes legítimamente aprobados por el obispo para la dirección de las almas, pueden absolver válidamente aun en los casos reservados al Papa, aquellos que se atrevieren á detraerles en esta materia, incurrirán en los mismos castigos. Y para que el pueblo sepa cuáles son los frailes á quienes el obispo ha permitido la dirección de las almas, y cuáles los casos reservados al Papa ó al obispo, deberá el de Bamberga, en cada primer domingo de Cuaresma, anunciar públicamente el nombre de los dichos frailes y casos reservados, fijándolos en los principales lugares de la diócesis. Deben omitirse todas las invectivas en los púlpitos, y en caso de que se ofenda alguna persona, se debe acudir al juez competente en demanda de resolución» (2).

En el sínodo de Bamberga se dieron además otras disposiciones para la reforma de los monasterios y ordenaciones relativas á las procesiones y hermandades y á los judíos; y también se repitió aquí el decreto de Salzburgo, sobre la oración que se había de añadir á la santa Misa por el Papa y por el obispo diocesano (3).

favor de la ciudad, que le enviaría una embajada en cuanto pasara la peste, 25 de Agosto de 1450. Escrito del concejo á Nicolao V sobre el mismo asunto, 28 de Agosto 1450, en el *Archivo de la circunscripción de Nuremberg*, Briefbuch XXI, Blatt 68 u. 69.

(1) El * discurso con que saludaron á Cusa en Bamberga, lo hallé en el Cod. Q. V. 11 f. 6 de la *Biblioteca de Bamberga*.

(2) Scharpff 163-164. El decreto está impreso en Hartzheim V, 440-441, y L. Cl. Schmitt, *Die Bamberger Synoden* (Bamb. 1851) 86-88. Cf. Mitteil. d. Vereins f. Gesch. von Meissen (Meissen 1883) I, 2, 53, y Hist. Jahrb. XXII, 98 ss.

(3) Del sínodo de Bamberga del año 1451 sólo se citaba hasta ahora la mencionada orden referente á los religiosos mendicantes. Binterim (VII, 247) tiene por inverosímil que entonces se admitieran en Bamberga otros estatutos.

En la segunda mitad del mes de Mayo, Nicolao de Cusa presidió, con cuatro abades, el XIV Capítulo de la provincia benedictina de Maguncia-Bamberga, celebrado en el monasterio de San Esteban de Wurzburg, y ordenó que se renovara la estricta observancia de la Regla de San Benito. El sínodo de Wurzburg estuvo muy concurrido: setenta abades de la diócesis de Maguncia, Bamberga, Wurzburg, Halberstat, Hildesheim, Eichstätt, Espira, Constanza, Estrasburgo y Augsburgo, se hallaron en él, y entre ellos también el abad Juan Hagen, en alto grado benemérito de la Congregación de Bursfeld (1). Después de una misa solemne, que celebró el mismo Nicolao de Cusa, se obligaron con juramento todos los abades, á introducir la reforma en el término de un año; los Capítulos provinciales deberían velar por el cumplimiento de esta promesa; y el abad Hagen de Bursfeld fué nombrado visitador de la provincia de Maguncia-Bamberga (2). Aun cuando algunos de los setenta abades que habían asistido al Sínodo no hayan tal vez realizado la prometida reforma, ya sea por tropezar con dificultades demasiado grandes, ó

El * Cod. 17. 18. Aug. 4^o de la *Biblioteca ducal de Wolfenbüttel*, contiene, no obstante, según me lo comunicó amistosamente el bibliotecario Dr. O. v. Heine-mann: * Nicolai Cusani decreta quaedam, quae fecit in synodo Bambergensi a^o 1451, es á saber:

1) Ut religiosi infra annum regularem observantiam incipiant. f. 11-12^o.

2) De pensionibus. f. 13-14.

3) De Iudaeis. f. 22-24^o. (Esta ordenación la extendió Cusa, á 20 de Mayo 1451, también á la diócesis de Wurzburg; cf. Stumpf, *Denkwürdigk. d. deutsch., besonders d. fränkisch. Gesch.* [Erfurt 1802] I, 151-154. —Que Nicolao V estaba más inclinado que Cusa á un más blando tratamiento de los judíos, lo demuestra Kayser en *Archiv für Kirchenrecht* [1885] LIII, 211. 217 s.).

4) De processionibus et fraternitatibus. f. 24-25.

5) Decreto acerca de la contienda entre las Ordenes mendicantes y el clero secular (publicado por Hartzheim y Schmitt) f. 25-26^o.

6) De oratione pro papa et antistite. f. 26^o-27^o. Acerca de la resolución dictada por Cusa á 8 Abril 1451 en el litigio de jurisdicción entre el obispo y el cabildo de Eichstätt, cf. Sax, *Bischöfe und Reichsfürsten* II, 315 s.

(1) Sobre la Congregación de Bursfeld cf. Linneborn en los *Stud. a. d. Benediktiner-orden* XX (1899), 266 (cf. también *Wissenschaftl. Beil. zur Germania* 1900 Nr. 33 s.) y U. Berlière en la *Rev. Bénéd.* 1899 p. 360 ss. 385 ss. 481 ss. 550 ss. Veo con placer por el último artículo, que mi deseo ya expresado en 1886 de una Historia de la Congregación, sacada de las fuentes, se verá cumplido en tiempo próximo.

(2) Grube, *Legationsreise* 396. Los nombres de los abades según el *Mainzer Monatsschrift für geistl. Sachen* (1791 p. 213) en Binterim VII, 249-250. Cf. Bunsaeus, *Trithemii opera pia* (Mogunt. 1603) 1048; Linneborn loc. cit. 278 y Berlière l. c. 1899 p. 482 ss.

porque ellos mismos no poseyeran la suficiente energía moral para desenvolverse de abusos profundamente arraigados; no se puede dudar, sin embargo, que las instrucciones dadas en Wurzburg ejercieron un influjo beneficioso en extensos círculos, y contribuyeron á la remoción de muchos defectos (1).

De Wurzburg se dirigió el cardenal legado, cabalgando en mula, por Turingia, á Erfurt, que se llamaba también «la pequeña Roma», á causa de sus numerosos monasterios, capillas é iglesias. De las diez casas religiosas de esta ciudad, sólo dos se habían reformado, y en una de ellas, la abadía benedictina de San Pedro, que se contaba ya entonces entre los más distinguidos monasterios de la congregación de Bursfeld, y fué después propiamente el centro de ella, estableció Cusa su morada (2). Luego, al otro día de haber llegado (30 de Mayo), principió á anunciar la palabra de Dios, y también en los días siguientes predicó Cusa repetidas veces ante grandes muchedumbres del pueblo, en parte venidas de los alrededores; y dice la crónica del burgomaestre de Erfurt, Hartung Cammermeister, que la gente escuchaba de buen grado al cardenal. De esta fuente se saca también, que las condiciones para ganar la indulgencia del jubileo no eran nada ligeras; pues se exigía, en primer lugar, una sincera confesión, ayunar siete viernes, la abstinencia en siete miércoles y la visita de siete iglesias en el término de veinticuatro días, rezando en ellas cuarenta padrenuestros (los diez primeros por el Papa, los otros diez por el Rey de romanos, el arzobispo de Maguncia y el príncipe de la región; los diez terceros por todos los fieles, y los demás por los pecadores); fuera de esto, debía ofrecerse, bien que sólo cuando lo permitían los bienes de fortuna, la mitad de los gastos del viaje á Roma. Para facilitar la recepción del sacramento de la penitencia, nombró el

(1) Así juzga Grube, J. Busch 130-131. En el * Cod. Palat. 362 f. 89, se halla un escrito dirigido por Cusa al obispo Gottfried de Wurzburg, d. d. Heriboli 1451 Maii 22, referente á las súplicas de los párrocos de Wurzburg, que se sentían perjudicados en sus rentas por el monasterio de Hang, patrón de sus parroquias. *Biblioteca Vaticana*.

(2) Es consecuencia inmediata de esta elevación del monasterio de S. Pedro de Erfurt (dice Wegele) y de su entregamiento á la reforma monástica, la Crónica de Nicolao de Siegen, enteramente animada de su espíritu y como dictada por él, editada por el citado erudito en las *Thüringischen Geschichtsquellen*, Bd. II cf. p. VI). Cf. Linneborn en los *Stud. a. d. Benediktinerorden* 1901 p. 65.

Cardenal doce excelentes confesores, proveyéndolos de las facultades necesarias para absolver de los pecados más graves (1).

Nicolao de Cusa visitó, fuera de esto, todos los monasterios de Erfurt, y nombró una comisión especial de reforma, autorizada con los más amplios poderes. Miembro de ella era, entre otros, el eximio *Juan Busch*, cuya acción reformatoria no se ha puesto en claro hasta las recientes investigaciones (2). Pero la solicitud de Cusa se extendió también á muchas abadías benedictinas de Turingia, que no podía visitar él personalmente; por lo cual encomendó la visita de ellas al abad de San Pedro, quien, por su parte, tomó por auxiliar al preboste Busch (3).

Antes de su partida, publicó el Cardenal, á 7 de Junio, una bula con grandes privilegios para la Congregación de Bursfeld (4); y luego se dirigió al arzobispado de Magdeburgo, donde la actividad del excelente arzobispo Federico había comunicado ya satisfactorio impulso á la reforma de los monasterios y á la renovación de la vida cristiana entre el clero y el pueblo. Parece extraño que el Cardenal no se encaminara directamente á Magdeburgo, sino hiciera un rodeo por Halle. La verdadera causa de esta digresión del camino fué habitar en Halle un varón digno de ser designado como uno de los más eminentes promovedores de la reforma eclesiástica en el norte de Alemania, á saber: el ya citado Juan Busch; al cual quería Cusa conocer personalmente, para ponerse en inteligencia con él sobre el estado y continuación de la reforma.

El Cardenal celebró, en la mañana de Pentecostés (13 Junio), su entrada en Magdeburgo, donde permaneció hasta el 28 de Junio; la primera semana de su estancia la consagró á la predi-

(1) Cammermeister 128-130. Cf. Paulus, *Das Erfurter Jubiläum von 1451*, en *Zeitschr. f. kath. Theol.* 1899 p: 181 ss. Aquí se demuestra que la expresión usada por Kammermeister para designar la indulgencia del jubileo, «Perdón de culpa y pena», no significa otra cosa que remisión de las penas debidas por los pecados.

(2) Grube, *J. Busch* 132 ss., monografía muy meritoria. Cf. además Grube, *Legationsreise* 398-399. Cusa, en la bula que propuso para la reforma de los monasterios agustinianos, dice que el Papa Nicolao le había encomendado en primer lugar la reforma de los monasterios alemanes. Busch, *De reformat.* 759 sqq. Cf. también Kolde, *Augustinerkongregation* 88.

(3) *Thüring. Gesch.-Quellen* II, 433, y Grube, *Legationsreise* 399.

(4) Linneborn 279 ss. Berlière 490 ss., da el texto completo del importante documento.

cación y á la visita de los monasterios, y la segunda á la celebración de un Sínodo provincial (1). La crónica de Magdeburgo de Schöppen refiere largamente la procesión que celebró Cusa el domingo de la octava de Corpus: «el mismo Cardenal llevó el Sacramento; cosa que nunca se había visto antes, que un Cardenal de Roma asistiera aquí á una procesión». Dos condes de Anhalt acompañaron en ella al príncipe de la Iglesia; y la solemnidad, á que concurrió una gran muchedumbre del pueblo, terminó por la tarde con la exposición de las reliquias de la catedral y dando el Cardenal solemnemente la bendición (2).

El Sínodo provincial, en que tomaron parte, además del arzobispo Federico de Magdeburgo, varón animado del celo por la reforma, los obispos de Brandeburgo y Merseburgo, fué celebrado por el cardenal en el coro de la magnífica catedral de Magdeburgo; y sus deliberaciones y conclusiones tuvieron por principales objetos la indulgencia del jubileo y la reforma de los monasterios. Nicolao de Cusa pronunció un largo sermón dogmático sobre la indulgencia y sus grandes provechos para todo fiel cristiano, rechazando de propósito la expresión errónea, que se usaba muchas veces para designar la indulgencia jubilar: «perdón de culpa y pena»; la cual jamás había usado la Santa Sede (3). Luego nombró confesores para el jubileo, destinados á cada una de las ciudades y monasterios, dándoles facultad para absolver válidamente de todos los pecados y censuras eclesiásticas, aunque en otro caso estuvieran reservados á los obispos y aun al mismo Papa. Prohibió severamente que se diese dinero para recibir la absolución; y si alguno se atreviera á hacerlo, su absolución sería de ningún valor (4). Las deliberaciones sobre la reforma de los monasterios se entablaron de una manera singu-

(1) Grube, *Legationsreise* 401. Cf. Breest en las *Märk. Forschungen* XVI, 237 ss.

(2) *Chroniken der deutschen Städte* VII, 401.

(3) Acerca de la doctrina de Cusa sobre las indulgencias, han expresado opiniones del todo erradas, no sólo el protestante Swalue, sino también el católico Scharpf. Para rectificación de ellas, cf. el artículo de Knoop en *Dieringers Zeitschr. für Wissensch. y Kunst* II, 44 ss., y Grube, *Legationsreise* 403; Cf. además Paulus en la *Zeitschr. für kath. Theol.* 1899 p. 184.—Acerca del arzobispo Federico de Magdeburgo, que merecería una monografía especial, cf. Busch, *De reformat.* 749 sqq.; Evelt 141 ss.; Ianicke en la *Allgem. Biogr.* VII, 548 s.; Breest en las *Märk. Forschungen* XVI, 202 ss. 236, y Albert 69-70.

(4) *Übinger* 644.

larmente fundamental. Finalmente, á 25 de Junio publicó Cusa una bula, en la que se ordenaba la reforma de todos los monasterios de las provincias eclesiásticas, dentro del término de un año, so pena de perdimiento de todos los privilegios y del derecho de elegir á sus prelados; y se daba encargo á los obispos de que publicasen cuanto antes estas conclusiones y ayudaran á cumplirlas. A 28 de Junio, dirigió un escrito á los benedictinos de la diócesis de Magdeburgo, Meissen, Naumburgo y Merseburgo, por el que se instituyeron visitadores de los mismos (1); y en el propio día está fechado otro semejante mandamiento á los canónigos agustinianos de las provincias eclesiásticas de Magdeburgo y Maguncia. Nicolao de Cusa insistía en que: «El papa Nicolao V tenía puestos sus ojos, ante todo, en la Orden de San Agustín, y le había dado encargo de visitar todos los monasterios de la misma que estuvieran en el distrito de su legación. Mas que siéndole esto imposible, quería nombrarse representantes, los cuales, como visitadores y legados de la Silla Apostólica, deberían tener todos los honores y derechos de un legado apostólico, y á cuyas órdenes deberían sujetarse los monasterios en todas sus partes». Como tal visitador nombró Cusa, en primer lugar, al célebre preboste Juan Busch, y le añadió como socio al preboste Doctor *Paulus Busse*. Todos los monasterios agustinianos de la provincia de Magdeburgo y de los obispados sufragáneos de Maguncia: Halberstadt, Hildesheim y Verden, debían someterse á la jurisdicción de estos visitadores. Por lo que toca á la incumbencia de ellos, observó expresamente Cusa, que debían comenzar la visita por el superior de cada monasterio, é ir bajando luego por las demás personas de él hasta los inferiores, escribiendo exactamente los resultados de sus investigaciones. Todo lo que hallaran desviarse de la regla de la Orden y de los estatutos de Hildesheim, que habían sido aprobados por el papa Martín V en el Concilio de Constanza, debía enmendarse; y si en alguna de tales visitas hallaran graves excesos y personas incorregibles, deberían proceder con todo celo, aun invocando el auxilio del brazo secular, para desarraigar los abusos y los escándalos. Todos los monasterios, finalmente, que recibieran la reforma serían partícipes de la gracia de la indulgencia. Para esto obtuvieron ambos visitadores facultad de absolver de todos los casos reser-

(1) Berlière 495.

vados y censuras eclesiásticas, dispensar en cualesquiera irregularidades, y aun para levantar el interdicto, y para confirmar en sus prelaturas á los prepósitos y priores que las hubiesen obtenido por simonía, con tal que por lo demás fueran dignos de ellas, dispensándolos de la obligación de restituir las rentas injustamente percibidas. Si un monasterio no recibiera á los visitadores, incurriría en interdicto, y sus moradores caerían en excomunión mayor; y ambas censuras quedarían reservadas al cardenal legado y á la Sede Apostólica. La importancia de estas facultades está en la autorización pontificia, que no quería ya dejar la reforma á la buena voluntad de los monasterios y al auxilio de los obispos (1).

No quedó, sin embargo, terminada con esto la actividad del sínodo provincial de Magdeburgo (2); antes bien se tomó en él, además, toda una serie de disposiciones para la reforma de los asuntos eclesiásticos. Así se dieron ordenaciones acerca del modo de llevar el Santísimo Sacramento, sobre el servicio del coro, sobre los judíos, y finalmente, se dictaron enérgicos decretos contra la simonía y el concubinato, así como contra la facilidad en decretar el interdicto (3). También se repitió en Magdeburgo aquel decreto, prescrito para la provincia de Salzburgo al principio de la legación de Cusa, acerca de las oraciones que habían de añadirse en la santa Misa, por el Papa y el obispo diocesano, lo cual es nuevo argumento de la solicitud del gran cardenal por mantener la unidad eclesiástica (4).

(1) Grube, J. Busch 135-136, y Legationsreise 646. Sobre las reformas de Busch, cf. también Finke en la Zeitschr. für Schleswig-Holstein-Lauenburg. Gesch. (Kiel 1883) XIII, 148 s.

(2) Como parece admitirlo Gruber (loc. cit.), cuya excelente exposición podríamos seguir por lo demás casi á la letra.

(3) * Acta concilii provincialis Magdeburgensis. Cod. Vatic. 3934 f. 166 sqq. (*Bibliot. Vaticana*). Cf. Erdmannsdörffer en las Nachrichten der historischen Kommission der bayr. Akademie II, 2, 98. ** El decreto contra los concubenarios está aquí fechado: Magdeburgo, 25 Junio 1451. El ejemplar del Archivo público de Magdeburgo tiene la fecha 28 de Junio, según Übinger, 646.

(4) El decreto de Cusa «De oratione pro papa et episcopo facienda» ha de hallarse en Roma, según Erdmannsdörffer (loc. cit.) en Cod. C. III. 24 f. 140 de la *Biblioteca Casanat.* de Roma; yo empero no pude hallarlo allí. Lo que hay es un decreto contra los falsificadores de bulas pontificias. Probablemente la noticia de Erdmannsdörffer no es exacta, y asimismo en la siguiente noticia del mismo erudito hay un error (Cod. Vatic. statt Palat. 362). Recientemente ha hallado Übinger 645, el original del decreto en el *Archivo público de Magdeburgo*.

Es una señal satisfactoria del espíritu religioso, que se robustecía de nuevo en el Norte de Alemania, el que así los obispos diocesanos como los señores seglares, se apresuraron á publicar las resoluciones del sínodo de Magdeburgo y darles cumplimiento. Los visitantes de los monasterios no omitieron por su parte trabajo ninguno para llevar á término su difícil cometido; y cuán de raíz tomaron todos estos negocios, lo muestra la circunstancia de que, solamente en Erfurt, se ocuparon casi durante siete semanas en la reforma de los monasterios; y aún en el mismo año fueron visitados y reformados los monasterios de Santo Tomás de Leipzig y de San Juan de Halberstadt (1).

A esta época pertenece también la conocida prohibición del cardenal, referente á la adoración de hostias ensangrentadas, sobre cuya oportunidad no se han puesto todavía de acuerdo los modernos investigadores (2). Desde Halberstadt, donde el cardenal dió la mencionada ordenación, siguió todavía visitando á Helmstädt, Wolfenbüttel y Brunswick, y dirigió luego su camino hacia Hildesheim. En esta ciudad dió una muestra de rigor, deponiendo sin más al abad de San Miguel, que había obtenido su dignidad por medios simoníacos y se mostraba contrario á la reforma. En su lugar fué puesto un monje de Bursfeld, con lo cual el planteamiento de la reforma quedó asegurado (3). Lo mismo que en otras partes que visitó, se ocupó también Cusa en Hil-

(1) Detalles interesantes en Grube, J. Busch 139 ss.; allí mismo 146 ss., sobre la resistencia que luego se levantó contra Busch.

(2) Scharpff (164), Dux (II, 19) y Rohrbacher-Knöpfler (203) aprueban la resolución, al paso que Grube (Legationsreise 406-407) la califica de muy desdichada y estorbo para la reforma. El discutido decreto está impreso en Würdtwein, Nov. Subsid. XI, 382-384. Cf. también Zeitschr. f. westfälische Gesch. Dritte Folge I, 236; Fiala 518 ss.; la extensa exposición de Brest, «Das Wunderblut von Wilsnack», en las Märk. Forschungen (Berlín 1881) XVI, 240 ss.; Hergenröther-Hefele VIII, 46; Falk en las Hist.-polit. Blättern XCIX, 578 s.; Wetzter und Weltes Kirchenlexikon V², 1732 s., y Albert 67 ss. (Monographie 1892, p. 62 ss.), donde hay detalles sobre las controversias que produjo la prohibición de Cusa. Una bula de Nicolao V, 6 Marzo 1453, resolvió en favor de la Sangre milagrosa; también más adelante (1471 y 1500) favoreció la Santa Sede con indulgencias la peregrinación á Wilsnack.

(3) Leibniz, Script. II, 402. 412. 801. Grube, Legationsreise 409-410, quien contra la opinión de que las reformas de Cusa sólo habían producido una mudanza exterior, nota muy atinadamente, que precisamente los más de estos monasterios reformados sostuvieron la revolución del siglo xvi. Cf. A. Weiss, Vor der Reformation 23. Cf. también ahora Übinger 649 y Bertram, Gesch. des Bistums Hildesheim (Hildesh. 1899) I, 409 s. 487.

desheim en la religiosa instrucción y exhortación del pueblo; y el museo municipal de Hildesheim conserva todavía un interesante y expresivo monumento de esta actividad del gran cardenal; es á saber: una tabla de madera con el Padre nuestro y los diez Mandamientos de Dios, que Cusa mandó colgar en la iglesia de San Lamberto, parroquia de la ciudad nueva, como instrumento para la instrucción catequística (1).

El cardenal abandonó á Hildesheim hacia el 20 de Julio (2) y, á lo que parece, se detuvo por de pronto algunos días, cuyo número preciso no es posible determinar, en la antigua y celebrada abadía de Corvei, y luego, desde el 30 de Julio hasta el 9 de Agosto, estuvo constantemente en Minden, donde desplegó una grande actividad en los asuntos eclesiásticos (3). Testimonio de ella son una serie de decisivas medidas de reforma por las que el cardenal procuró remediar el lamentable estado de la diócesis de Minden. Los monasterios de la ciudad de Minden fueron sometidos á una visitación radical, y el indigno abad del monasterio benedictino de San Mauricio y Simeón fué depuesto. También entabló el cardenal (que aquí como en otras partes predicaba y celebraba personalmente los divinos oficios en la iglesia catedral), exactas informaciones sobre el estado del clero secular y el pueblo, á consecuencia de las cuales decretó prescripciones encaminadas á la digna celebración del culto divino, y principalmente enérgicos edictos contra el concubinato de los clérigos. Después

(1) Grube loc. cit.; Lüntzel, *Gesch. von Hildesheim* (Hildesh. 1858, II, 429. La declaración del fin de las tablas, de Bertram (en otros lugares 411) no es acertada. Desde Hildesheim intervino el cardenal legado en las turbulencias de Munster. Cf. Sauer, *Münster, Stiftsfehde* 129 ss. El trabajo de Sauer que se apoya casi exclusivamente en fuentes inéditas es de tanto mayor precio, cuanto las narraciones anteriores casi no se fijaban sino en el aspecto eclesiástico de la legación de Cusa. Añádase ahora el diligente trabajo de Hansen II, 56 * ss.

(2) En 19 Julio 1451 aún propuso Cusa en Hildesheim una bula de indulgencias para los que visitaran ó favorecieran la «ecclesia monasterii beate Marie virginis in Richenberga ordin. canonicor. regul. s. Augustini Hildeshemen. dioc.». El original, según nos lo participa bondadosamente el Prof. Wilmanns en App. dipl. n. 262 de la *Biblioteca de la Universidad de Gottinga*, impreso en Heineccius, *Antiq. Goslar.* 398.

(3) Sauer loc. cit. 153. 173-174. Las noticias sobre la permanencia en Corvei, en el artículo de Manegold en la revista de Wurzburg *«Athanasia»* (III, 2, 251) son deficientes y en parte inexactas. La reforma de S. Mauricio y Simeón en Minden, tuvo al pronto poca consistencia, pero se reparó luego; cf. Linneborn 308 s.; Berlière 497 s.

de lo cual, el clero manifestó, por medio de una diputación, que ninguno volvería á reincidir en adelante en este vicio. Para confirmación de estos buenos propósitos, publicó el cardenal, á 6 de Agosto, otro más grave decreto contra los concubenarios y contra todos los que toleraran en sus comunidades á semejantes personas. Respecto del pueblo dispuso que no se erigieran nuevas hermandades ó asociaciones, para que no se buscara una falsa piedad en las puras formas exteriores y en el mero ingreso en las más hermandades posibles. Otros decretos versaron sobre la veneración del Santísimo Sacramento del altar, y finalmente, se reiteró la prohibición de imponer el interdicto por causa de deudas pecuniarias (1).

Mientras Nicolao de Cusa procedía en el Norte de Alemania como representanté de una verdadera reforma nacida de la misma naturaleza de la Iglesia, desplegaba también una grande actividad en la Alemania central y oriental el célebre minorita *Juan de Capistrano* (2). El rey Federico III había obtenido del Papa, por medio de Eneas Silvio Piccolomini, el envío á Alemania de este gran predicador, parte para introducir la reforma en los monasterios de su Orden, y parte para mejorar y sosegar al pueblo que, desde mucho tiempo atrás, había caído en el indiferentismo religioso y en el afán de los deleites sensuales y se hallaba en no pequeña efervescencia (3). También debía Capistrano oponerse á la herejía de los Husitas (4).

Capistrano se hallaba en Venecia, predicando los sermones de la Cuaresma, cuando le llegó el mandamiento pontificio de dirigirse hacia el Norte.

(1) Grube, J. Busch 153-154, y Ubinger 649 ss. Los decretos de Minden cf. en Würdtwein, Nov. Subsid. XI, 385-399.

(2) Sobre la vida de Capistrano cf. además de Acta Sanct. Oct. X, 439 sqq. las monografías de Guérard (Bourges 1865) y Kervaf (París 1887). Otra bibliografía en Heimbucher I, 308. Sería obra digna de elogio una nueva biografía del ilustre varón, escrita según las fuentes históricas.

(3) Aen. Sylvius, Hist. Friderici III. 175. Wadding 1451 n. 1. Glassberger 331. Chmel II, 629. Precisamente por entonces el duque de Milán había invitado á Capistrano á ir á sus Estados; como el Santo se excusara, replicó el duque que cuando Capistrano fuera al Milanésado lo tendría por su mayor dicha. * Escrito del duque á Capistrano fechado en Plasencia, 23 Octubre 1451. Regesta en el Cod. 1612 d. Fonds ital. de la *Biblioteca Nacional de París*.

(4) V. Histor. Zeitschrift X, 60.

Púsose desde luego en camino dirigiéndose á Neustad de Viena, por Carintia y Estiria, donde los habitantes de las montañas le recibieron con el mayor entusiasmo. «Donde quiera que llegaba —refiere Eneas Silvio Piccolomini en su Historia de Federico III (1),—los sacerdotes y el pueblo le salían al encuentro con las reliquias de los Santos, recibíanle como enviado del Papa y predicador de la verdad, y como un gran profeta y mensajero del Cielo; y aun de las montañas descendían á él en tropel sus moradores, como si pasara por allí San Pedro, San Pablo ú otro de los Apóstoles, anhelando tocar siquiera la orla de su hábito, y poniendo á sus pies á los enfermos, varios de los cuales se separaron de él recobrada la salud.» Era ya el Santo de 65 años de edad, de pequeña estatura, delgado, seco y consumido, con sólo la piel y los huesos, pero de ánimo siempre sereno y espíritu enérgico, incansable en el trabajo y muy erudito y elocuente. Predicaba todos los días, tratando de sublimes y profundos asuntos, con gusto y satisfacción de los sabios y los ignorantes, á todos los cuales dejaba contentos y cuyos ánimos movía á su voluntad. A sus sermones concurrían diariamente de 20 á 30,000 personas, que le escuchaban, aunque no entendían su lenguaje, con más atención que á su mismo intérprete; pues solía primero pronunciar seguidamente toda su oración en latín, y sólo entonces hacía que la explicara el intérprete (2). Los habitantes de Viena habían ya casi perdido la esperanza de verle, cuando á fuerza de ruegos lograron que finalmente llegara á su ciudad, y acudieron á su encuentro en tan gran muchedumbre, que las calles eran estrechas para contenerlos; hombres y mujeres se estrujaban para verle, y cuando llegaban á divisarle, derramaban lágrimas de alegría, levantando las manos al cielo y colmándole de elogios, y los que podían acercarse á él, besaban su hábito y le aclamaban como un enviado del cielo. Capistrano se hospedó en el convento de los Minoritas, sus hermanos de religión, si bien atendido á costa de la ciudad, y observaba con los demás religiosos la siguiente distri-

(1) Hist. Frid. III. 177 sqq. Palacky IV, 1, 281 s.; cf. Glassberger 334.

(2) En Magdeburgo, según lo refiere la crónica de Schöppen de dicha ciudad, duraban los sermones de Capistrano en latín, dos ó tres horas. El intérprete gastaba casi otro tanto en su traducción; de suerte que los oyentes tenían que estar allí cuatro ó cinco horas. Chroniken der deutschen Städte VII, 392. Con frecuencia, después del sermón, celebraba Capistrano la santa misa. Así, v. gr., en Frankfort. Cf. Grotefend I, 191.

bución cotidiana: dormía vestido, levantábase á la aurora, y después de haber hecho larga oración, celebraba la santa Misa; luego predicaba públicamente al pueblo en latín desde un alto catafalco que se había levantado expresamente para él cerca del convento de los carmelitas, porque faltaba lugar en otra parte. Algunas horas después, luego que también el intérprete había terminado, regresaba á su convento, y después de haber dedicado de nuevo algún tiempo á la oración, salía á visitar á los enfermos, á todos los cuales imponía las manos, tocándolos uno por uno con las reliquias de San Bernardino, no obstante ser raras veces menos de quinientos, y encomendándolos á todos en sus oraciones. Luego cenaba, daba audiencia, rezaba sus vísperas, y volvía á los enfermos, con los cuales se ejercitaba hasta entrada la noche en prácticas de devoción. Sólo entonces, después de nuevas plegarias, concedía á su cuerpo un exiguo descanso, por cuanto dormía extraordinariamente poco, hurtando el tiempo al sueño para dedicarlo al estudio de la Sagrada Escritura. Así llevaba este varón, en la tierra, una vida verdaderamente celestial, sin mácula ni reprensión y sin pecado; nos atrevemos á decir que sin pecado, por más que no faltaron personas que le acusaban de vana ambición de honra» (1).

Desde Viena siguió Capistrano atravesando una gran parte de Alemania, predicando siempre la penitencia sin atender á respetos humanos. En Augsburgo, Eichstätt, Ratisbona, Nuremberg, Bamberg, Erfurt, Weimar, Jena, Halle, Magdeburgo,

(1) Así en particular el minorita sajón Matías Döring, que presentó á Capistrano como un vano engañador y jactancioso (apud Mencken III, 19. 20). También Eneas Silvio le juzgó luego menos favorablemente (Cf. Voigt II, 25 s.) y siendo Papa no quiso se tratase de canonizarle. En el apasionado Döring, la aversión á Capistrano fué resultado de la oposición doctrinal contra el partido reformista de su Orden; cf. Albert, Döring (1892) 73 s. 112 ss. Es muy significativo, para comprender los nobles sentimientos de Cusa, un escrito suyo de 1443 al duque de Borgoña, intercediendo por la infeliz ciudad de Gante, publicado por Kervyn de Lettenhove en Bull. de l'acad. de Belgique. 2^a Série, XVI. Debo el conocimiento de una * carta de Cusa todavía inédita, fecha en Viena «prox. die post octavas Apost. Petri et Pauli A^o 1451» que se halla en el Cod. 510 de la *Bibliot. de la Universidad de Padua*, á la bondad de mi difunto maestro el profesor Floss. Otra carta con la firma de propia mano de Cusa, por la que Walpurga Perlin y su familia son recibidas en la comunión de la Orden, fecha en Viena «die sabbati post festum Ioh. Bapt. 1451», la posee el anticuario Gilhofer y Rauschburg de Viena. Sobre otros manuscritos de Cusa, cf. Vincenzo de Bartolomeis, *Ricerche Abruzzesi* (Roma 1889).

Leipzig, Dresde, Breslau, y en muchos otros sitios, anunció con incansable celo, la palabra de Dios, convirtiendo á millares de personas á una vida mejor (1). En Moravia trabajó por desarraigar la herejía husita, y reconcilió de nuevo á muchos con la Iglesia; pero la entrada en la Bohemia propiamente dicha, le fué por el contrario negada, conforme al mandato de Podiebrad. También extendió su actividad el célebre predicador á Polonia, desde donde le habían dirigido una invitación el cardenal de Cracovia y el rey Casimiro (2).

La acción de Capistrano fué provechosa en primer término á su religión. Supo despertar con grande habilidad el celo de los príncipes alemanes y de las ciudades, y en la mayor parte de éstas donde resonó su poderosa palabra, se erigieron conventos y se ganaron moradores para ellos; Capistrano dirigía sus ojos principalmente, en esta parte, á los bachilleres y estudiantes, para atraer de este modo á su Orden numerosas personas ilustradas (3). El otro objeto principal de sus innumerables predicaciones era despertar en el pueblo verdadero espíritu de penitencia

(1) Casi todas las crónicas de las ciudades mencionadas dan cuenta más ó menos extensa de la permanencia del célebre predicador. Sobre la acción de Capistrano contra los judíos cf. Stobbe, *Die Juden in Deutschland während des Mittelalters* (Braunschweig 1866) 192 s. 291; las noticias del Striegauer Stadtbuches en la *Zeitschr. für Gesch. Schlesiens* 1865 VI, 378 s.; *Mon. Poloniae hist.* III, 785 sqq.; IV, 1 sq., y Grünhagen, *Gesch. Schlesiens* (Gotha 1884) I, 280 ss. Cf. además Glassberger 340, *Eichstätter Pastoralbl.* I, 139; V, 180; VII, 186. «Katholik» 1891 I, 147 s.; Frind IV, 37 s.; Veith, *De reb. Capist. in Silesia gestis* (Glogau 1831). F. C. G. Müller, *Des Franziskaners J. v. Capistrano Mission unter den Husiten 1451-1453* (Leipzig 1867). Walouch, *Ziwotopis, Jana Capistrana* (Brünn 1858). *Zeitschr. für Gesch. der Stadt Dresden* (1883): Capistrano in Dresden. *Märkische Forschungen* XVI, 255 ss.; relaciones de Capistrano con la Sangre milagrosa de Wilsnack. Tadra, *Über Urkunden, welche sich auf Capistranos Aufenthalt in den böhm. Ländern beziehen* (Liber epist. Io. de Capist. en la Bibl. Vittorio Emanuele en Roma), en las *Sitzungsberichten der kgl. böhm. Gesellsch. d. Wiss.* 1889 p. 31 ss. *Mitteilungen des Altertums-Vereins in Freiberg* XX, 18. Notemos de pasada que, según nos comunica bondadosamente el Professor A. Iäger, una carta de filiación de J. Capistrano, fecha Wratislaviae 1453 April. 12 para el abad y los religiosos del monasterio de Stams, se halla copiada en el *Archivo provincial de los franciscanos del Tirol*, en Hall. El original debe hallarse en el *Archivo de Stams*, pues Greiderer, II 669-670 da como fuente Mon. Stams.

(2) Caro IV, 455 ss., y Palacky IV, 1, 285 s. 292 s. 360.

(3) Voigt en Sybels *Histor. Zeitschr.* X, 56. Cf. Glassberger 342 y Chmel, *Kirchl. Zustände* 75. *Fratrī Ioh. de Capistrano conceditur facultas aedificandi conventus ord. min. in Bohemia, Moravia et Austria, dat. IV non. Maii a° 1453. P. A. VII°. Reg. 400 f. 69°. *Archivo secreto pontificio*.

y obtener la enmienda de las costumbres; y también en este respecto alcanzó extraordinarios éxitos. En muchos lugares hacían sus sermones que hombres y mujeres, profundamente conmovidos, clamaban: «Jesús, ¡misericordia!», y quemaban en la plaza pública sus objetos de lujo, los dados, las barajas, los adornos de postizos cabellos, afeites, etc. (1). Hans Schäufolein representó en un grabado en boj, una de estas quemas de vanidades, llevadas á cabo por el eficaz predicador de penitencia, que supo ejercer en las masas un influjo maravilloso (2).

En varios lugares los sermones de Capistrano produjeron efectos que parecen casi increíbles, pero están unánimemente atestiguados; así, por ejemplo, en Leipzig, después que hubo predicado acerca de la muerte, mostrando en el sermón una calavera, entraron 120 estudiantes en varias Órdenes, y á casi la mitad de ellos les dió él mismo el hábito. En Viena ganó para su Orden á 50, en Cracovia á 130 adolescentes, entre ellos muchos estudiantes (3). El Papa honró al extraordinario predicador, á quien el pueblo llamaba compendiosamente «el varón Santo» ó «Padre espiritual» (4), y cuya visita de todas partes se esforzaban por obtener los magistrados de las ciudades (5), otorgándole am-

(1) V. Cammermeister 133 y *Chroniken der deutschen Städte* IV, 325; cf. VII, 391-392. *Archiv f. Gesch. des Bistums Augsburg* II, 90-91.

(2) V. Falk en «*Katholik*» 1891, I, 152 ss. Recientemente el pincel de Steinle ha representado en la catedral de Frankfort, donde moró el Santo en Octubre de 1454, los efectos arriba mencionados de los sermones de Capistrano (Cf. G. L. Kriegk, *Deutsch. Bürgertum im Mittelalter* [Frankfurt 1868] 23. 342. 526. 566, y Grotefeld I, 59. 101. 191-192).

(3) Cf. R. L. Gräfe en *Illgens Zeitschr. für histor. Theol.* (1839) IX, 69, y Voigt en *Sybel's Histor. Zeitschr.* X, 56.

(4) Grotefeld I, 191.

(5) Cf. * 1) el escrito del consejo de Nuremberg á Capistrano «domino et fautori carissimo», rogándole no se negue á visitar la ciudad de Nuremberg *Kgl. bayr. Kreisarchiv Nürnberg*, Briefbuch XXII, Bl. 106. 2) Reverendo in Christo patri ac deo amabili viro, fratri Ioanni de Capistrano, patri nostro clementissimo. El consejo ha recibido su carta de Eger y alegrándose mucho con ella; pero no es suficiente para suplir por la presencia personal. Los hijos reclaman á su padre, y quieren ver su rostro. Conviene de buena gana en que ahora se dirija al duque Federico, con tal que después otorgue al pueblo de Nuremberg la merced de su presencia. 18 Enero 1452. *Ibid.* fol. 127. 3) El consejo de Nuremberg á Capistrano: el pueblo anhela por él y ansía verle; ya por dos veces le habían enviado su mensaje para que se dignara venir, y también le había invitado el guardián de los Minoritas; el pueblo se impacienta, pues ya hace tiempo que eleva al cielo sus manos suplicantes; es cierto que Jesús le bendecirá. 3 Julio 1452, *Ibid.* fol. 241.

plias facultades y concediendo indulgencias á todos los que acudían á oír sus sermones.

Desde Minden, Nicolao de Cusa, después que su ardiente celo le condujo en el breve espacio de seis meses á todos los principales distritos de su patria, donde por todas partes señalaron su presencia las más beneficiosas ordenaciones, esperanza para los buenos y terror de los malos (1); se dirigió á aquella región de donde había partido la reforma de los monasterios del Norte de Alemania, y que el mismo cardenal conocía muy bien desde su juventud (2). A 13 de Agosto llegaba á Deventer, donde celebró su entrada con general regocijo de todos, y se aposentó en el convento de sus amados *Fraterherren* (Fratres vitæ communis), tomando parte en todos los ejercicios de los mismos, hasta tal punto que, como dice un cronista, parecía ser otro miembro de la comunidad. También visitó el cardenal en esta ocasión á Windesheim, donde por de pronto pronunció un sermón conmovedor, y luego dirigiéndose á la iglesia, celebró de pontifical con gran solemnidad y distribuyó á todos las gracias del jubileo (3). Más de dos meses se detuvo el cardenal legado en los Países Bajos, y casi todos los principales lugares y ciudades, Deventer, Zwolle, Utrecht, Amsterdam, Haarlem, Leyden, Delft, Dordrecht, Arnheim, Nimega, Roermond, Maestricht y Lieja, gozaron de su visita (4). Al mismo tiempo que procuraba la reforma de los monasterios, y anunciaba la indulgencia del jubileo, dirigía también Cusa en todas aquellas partes sus vigilantes miradas al estado del pueblo, oponiéndose con resolución á todos los abusos y supersticiones en materia religiosa. Van Heilo, contemporáneo y auxiliar del legado, refiere extensamente de qué manera «en cada lugar, el cardenal no sólo exhortaba á los eclesiásticos castigándolos y exigiéndoles

(1) Hartzheim, Vita 82.

(2) Scharpff 167-168.

(3) Binterim VII, 264-266. Pool 148 ss. La grandiosa actividad de la Congregación de Windesheim se saca del resumen hecho por Grube (J. Busch 283 s.) según el cual la Congregación comprendía, hasta 1464, 64 monasterios de varones y 13 de mujeres.

(4) Scharpff 183 y particularmente Sauer 174 s. Acerca de los viajes de Cusa en los Países Bajos, cf. además de Swalue, á Pool (Frederick van Heilo [Amsterdam 1866] 19 ss. 145 ss.) y también el hermoso trabajo de Übinger 651 ss. y Berlière 498 ss. Wenzelburger, *Gesch. der Niederl.* (Gotha 1879) I, apenas menciona á Cusa. También Moll II, 163 lo trata muy brevemente.

mejor modo de proceder, sino que también instruía en todo lo necesario, por medio de sus sermones, á todos los demás miembros de la comunidad cristiana; de manera que muchos de alto y bajo estado, eclesiásticos y legos, sentían sus ánimos profundamente conmovidos por sus palabras» (1). El cardenal trabajaba tan incansablemente, que sólo se permitía cuatro horas de sueño; levantábase ya á las dos de la madrugada, rezaba en seguida las horas y luego se dedicaba á los negocios (2).

Por Luxemburgo se dirigió Cusa á su hermoso país, para tomar allí en medio de los suyos un corto descanso, que después de tan duradera actividad tenía sobradamente merecido. Se refiere que, cuando su hermana Clara, al llegar Cusa á Tréveris á fines de Octubre, le quiso saludar presentándose con traje de fiesta, el cardenal no la dejó comparecer delante de él hasta que vino con su sencillo vestido burgués (3).

Durante este tiempo de descanso formó el cardenal en el seno de su familia el propósito de establecer una fundación, que todavía hoy florece como glorioso monumento de su beneficencia y del amor que á su país profesaba. Convino con su hermano Juan, párroco de Berncastel, y con su hermana Clara, en fundar en Cues un hospital donde, conforme al número de los años que vivió Nuestro Señor Jesucristo en la tierra, serían atendidos 33 pobres. Los recursos para la fundación de dicho establecimiento habían de sacarse de los bienes de la familia y de lo que añadiría el cardenal. La capilla, la biblioteca y los claustros del hospital se han conservado hasta ahora sin esencial mudanza. La capilla se distingue por su singular belleza, y los planos fueron trazados por el mismo Cusa, el cual era el más distinguido conocedor de las ciencias matemáticas de su época (4).

(1) Svalue 59-60 en Scharpff 179, y Pool 154 ss. Por lo demás el cardenal no olvidó á su patria propiamente dicha tampoco en Holanda. Ya desde Deventer dictó saludables disposiciones de reforma para el clero de la diócesis de Minden y Osnabrück (apud Würdtwein, Nov. Subsid. XI, 399-400). Sobre la reforma de la Abadía de S. Trond cf. Stud. a. d. Benedikt.-Orden VIII, 324.

(2) Übinger 654 s. Pool 148.

(3) Hartzheim, Vita 133. Todavía se ve actualmente, en la iglesia del hospital de Cues, el sepulcro de la hermana de Cusa.

(4) Scharpff 184. Cf. Dux II, 42. 233. ss. Martini, Das Hospital zu Cues und dessen Stifter (Trier 1841). Cf. también Reichensperger en Kölner Domblatt 1848 Nr. 37 y Zugabe z. Deutschen Volkshalle 1850 Nr. 11. Plano de la iglesia del hospital, en Kugler, Kunstgeschichte II*, 184. Es incierto cuándo se edificó

Terminaron la acción reformadora de Cusa en Alemania los dos grandes concilios provinciales de Maguncia y Colonia, que hicieron penetrar los beneficios de la reforma en la región donde el cardenal había nacido (1).

El concilio provincial de Maguncia principió á mediados de Noviembre de 1451 y duró varias semanas (2); y las conclusiones en él acordadas convienen en lo sustancial con las del sínodo de Magdeburgo, refiriéndose al concubinato de los clérigos, á las usuras de los judíos, á la declaración del interdicto por deudas pecuniarias, á los abusos en el nombramiento para los beneficios de las iglesias catedrales y colegiadas; á las relaciones entre el clero secular y el regular; á la profanación del domingo y de los días festivos con la celebración de mercados; á la oración por el Papa y el obispo diocesano, y finalmente, á la reforma de los monasterios. Un decreto especial versó sobre las procesiones del Santísimo Sacramento, las cuales mandó Cusa se limitaran á la fiesta del Corpus y á su octava, y fuera de esto, sólo se permitieran por excepción y por causas graves; y funda esta ordenación alegando que las demasiado frecuentes exposiciones y procesiones menoscababan la reverencia debida al Santísimo Sacramento. Además se reiteró el decreto del concilio de Basilea sobre la celebración de sínodos provinciales y diocesanos, y se mandó que

el hospital, pero se habla ya de esta fundación en una bula de indulgencias de Nicolao V de 1 de Mayo de 1453. Scharpff 382. En su testamento dejó Cusa al hospital, fuera de algunos legados, todo cuanto poseía en alhajas de oro y plata, así como el rico tesoro de manuscritos hebreos, griegos y latinos de gran valor que había recogido en sus repetidas estancias en Grecia é Italia (Martini loc. cit. 15 s.). De la trascendencia de la Biblioteca de Cusa, cuyo influjo en la difusión de los estudios humanísticos en Alemania está todavía por investigar, se puede formar una idea considerando que, aunque en el curso de los tiempos ha perdido algunas de sus joyas, contiene aún 307 manuscritos; cf. Klein, *Über eine Handschrift des Nik. v. Cusa* (Berlin 1866) 5, y el excelente Catálogo de Kraus en *Serapeum* XXV, 353-365. 369-383; XXVI, 24-31. 33-42. 49-59. 65-76. 81-89. 97-100. Se hallan códices de la biblioteca de Cusa en la *Biblioteca borgoñona de Bruselas*, (así n. 3819. 8873-8877. 9799-9809. 10615 á 10729; *Serapeum* XXIV, 52 y *Archiv* VIII, 46. 517 s. 531), en Londres, en el *Museo británico*, y también en París y en Viena; cf. *Serapeum* IV, 108; XXIV, 52, y Klein loc. cit. 5.

(1) A la pregunta, por qué no decretó el Cardenal disposiciones ningunas de reforma para la diócesis de Tréveris, contesta oportunamente Binterim (VII, 282) haciendo notar las reformas ya introducidas allí por el arzobispo Jacobo. Cf. acerca de esto J. J. Blattau, *Statuta Synod. Trev.* I, 309; Evelt 146, y Lager en *Trierisch. Archiv* 1900 V, 38 ss.

(2) Binterim VII, 276 ss.

en tales asambleas se leyera el escrito de Santo Tomás de Aquino «sobre los artículos de la Fe y los Santos Sacramentos», y se repartiera á los párrocos. Todas estas disposiciones dan testimonio del ilustrado celo del cardenal (1). Durante el sínodo de Maguncia se halló un día, fijo en la puerta del cardenal, un libelo que se desataba con las más violentas expresiones contra la corrupción de la Curia, la pompa y la acumulación de beneficios de los cardenales, las tasas romanas, los dineros por indulgencias, etc. Las aserciones de este libelo eran exageradas; su tono extraordinariamente áspero y vehemente, y las quejas poco fundadas; un enconado odio y una gran parcialidad eran los caracteres de aquel pasquín infame, cuyo autor no pudo ser conocido (2). Tampoco faltaron otros ataques contra el cardenal, cuyo encendido celo por la reforma resultaba muy incómodo para ciertos religiosos (3).

La acción del cardenal se interrumpió por este tiempo á causa de una misión particular; pues, por bulas pontificias de Agosto de 1451 se comunicaba á Cusa la orden de dirigirse á Inglaterra y visitar además las tierras del poderoso Duque de Borgoña, trabajando allí y en los países limítrofes para obtener la paz necesaria en atención al peligro de los turcos, de cada día más amenazador (4). En la bula de legación expresa Nicolao V á su

(1) Dux II, 43-44; cf. Fiala 516 s. Übinger 663. Hergenröther-Hefele VIII, 51. s. Centralblatt f. Bibliothekswesen II, 328 s. Hoffmann 217 s.; cf. p. 233, y también Jungnitz, *Gesch. der Fronleichnamsp procession in Breslau* (Breslau 1898) 4-6. El texto de los decretos en Hartzheim V, 398-412; Martène, *Coll. VIII*, 1065 sqq., y en *Cod. Palat. (no Vatic. como dice Erdmannsdörffer en las *Nachrichten der histor. Kommission II*, 2, 98; pues este códice contiene: *Epistolae S. Hieronymi*) 362 f. 126^a-150^a. *Bibliot. Vaticana*. Una serie de decretos por los cuales «Hermanus Rosenberg decret. doctor, scolasticus ecclesie S. Marie ad gradus Mogunt., rev^{mt} in Christo patris et domini domini Theodoric archiepisc. Mogunt. in spiritualib. vicarius generalis ac commissarius et executor ad infrascripta ab eodem domino archiepiscopo spec. deputatus» ordena al clero la ejecución de las resoluciones del concilio provincial, confirmadas por Cusa, lo hallé yo en una copia del mismo tiempo, en Cod. II-219 de la *Bibliot. pública de Maguncia*; y en lugar oportuno discutiré estas actas aun más detenidamente. Acerca Rosenberg cf. Ioannis II, 679 s. 504. El decreto de Nicolao de Cusa: *Fulmina gravis censurae contra eos, qui monasteria spon-salium Christi ingredi praesumunt*, 20 Nobre. 1451, Maguncia, en la *Real Biblioteca pública bduara de Bamberg* Cod. Q. V. 11, fol. 26.

(2) V. Gebhardt 3-7. Véase en «Katholik» 1892 I, 93 la carta del arzobispo de Tréveris publicada por Falk.

(3) Cf. Albert, *Döring* (1892) 108 s.

(4) Por este mismo tiempo el cardenal Estouteville fué enviado á Francia

cardenal la confianza de que, por medio de la prudencia y circunspección de que Dios le había dotado, alcanzaría la anhelada concordia y se haría digno de la palma de gloria que se reserva como divina recompensa á los mediadores de la paz. Pero el odio nacional, que estaba muy encendido, fué más eficaz que las exhortaciones del Papa y de su legado (1).

De regreso en Alemania reanudó Cusa la benéfica obra de la reforma, mediante la celebración de un concilio provincial en Colonia, el cual comenzó á 23 de Febrero de 1452 y duró hasta 8 de Marzo. Las conclusiones de aquella asamblea fueron en lo principal las mismas que las del sínodo de Maguncia (2). Cusa acompañó la publicación de ellas con las siguientes hermosas palabras: «Por el influjo de la divina caridad y la fuerza del espíritu apostólico que, conforme al testimonio de San Jerónimo, jamás abandonó á la Sede de San Pedro, y se consagra ahora con mucha solicitud á apacentar el rebaño del Señor; ha sucedido que nuestro Santo Padre el Papa Nicolao V volviera sus miradas á esta gran provincia de Colonia y nos enviara á nosotros, aunque los menores entre todos los cardenales del Sacro Colegio, para ver de qué manera vosotros, hermanos y amados hijos suyos, procedéis en el camino del Señor. Demos por ello gracias á Dios que nos ha congregado para el aumento de las cosas santas y para que, mediante nuestras comunes deliberaciones, todas tomen una dirección más provechosa. Y porque vosotros os habéis congregado aquí, reverendísimo arzobispo Dietrich (3), junto con el venerable Capítulo y los representantes de los comprovinciales, así como los venerables abades, prepósitos, diáconos, canónigos y otros religiosos, eruditos sacerdotes y maestros, en tan gran

v. arriba p. 107 s. Cf. Georgius 89. 92. Tub. Theol. Quartalschr. 1830 p. 792-795 (Bula de 15 de Agosto de 1451 para el cardenal de Cusa). Véase en el apéndice número 38^o la Bula sacada del *Archivo secreto pontificio*. He visto en el *Archivo del Gobierno de Innsbruck* (Brixener Archiv n. 311-314) * cuatro bulas originales, dadas en Roma, á 23 de Septiembre de 1451, por las cuales el cardenal recibe una serie de facultades para su legación en Inglaterra.

(1) Scharpff 196. Parece que Cusa no llegó á Inglaterra; v. Binterim VII, 267 s. Este viaje más bien lo emprendió (según Beaucourt V, 199) Bartol. Roverella; v. arriba p. 108.

(2) Sauer 166 Binterim VII, 280 s.; aquí mismo 281 s. se hacen muy buenas observaciones sobre los efectos producidos por los decretos de Colonia. v. también Möhler-Gams, Kirchengesch. II, 615.

(3) Dietrich II, arzobispo de Colonia de 1414-1463 v. Cardauns en la *Allgem. Biogr.* V, 179-182.

multitud; hame parecido llegado el momento en que, por medio de una deliberación extensa y común durante varios días, podamos obtener conclusiones por extremo beneficiosas. Para mejor inteligencia creo deber decir ante todo, que nosotros, por estas conclusiones, no queremos inferir ningún perjuicio á cualesquiera ordenación apostólica decretada por nos ó por otros legados, ni á los decretos provinciales ó diocesanos y á los laudables usos, cualesquiera que ellos fueren (en cuanto no sean corregidos ó limitados por las resoluciones que luego publicaremos), ni, finalmente, crear perjuicio alguno contra la autoridad de la Sede Apostólica ó de su legado, ó del Metropolitano, ó de sus obispos sufragáneos, ó contra cualesquiera derechos, libertades, privilegios y exenciones; sino queremos *que se mantenga á cada uno en el goce de sus derechos comprobables*. Por lo demás, para alguna reforma de las cosas eclesiásticas, mientras Dios nos concede tiempo oportuno para una solícita deliberación, queremos nos, Nicolao, cardenal y legado, etc., en virtud de nuestras amplias facultades como Presidente de este santo Concilio provincial, conforme á la expresa aquiescencia del reverendísimo padre en Cristo y señor, Sr. Dietrich, arzobispo de Colonia, que con nosotros preside; de su venerable capítulo y de todos los comprounciales, y con unánime aprobación de todo el Sínodo, resolver y ordenar las cosas siguientes, etc.» (1).

Después de haber terminado su legación en Alemania, tomó Cusa, en Abril de 1452, posesión de la administración de su obispado de Brixen; y concedió aquí una atención especial á la reforma de las Ordenes religiosas; bien que en esta parte se vió pronto enredado en una contienda con el duque Siegmundo (2).

(1) Hartzheim V, 413. Scharpf 196 s.

(2) Cf. sobre esto el tomo II^o de esta obra p. 132 s. Es inexacta la sospecha de Jäger (I, 42), de que Cusa no hizo su entrada en Brixen sino á 16 de Abril de 1452; pues una * carta del cardenal al prior «monasterii b^e Marie virginis in Richemberge ordinis s^u Augustini canon. regul. prope Goslarium Hildesemen. dioec.», tocante á la reforma de los monasterios, está fechada «in civitate nostra Brixinen. sub nostro sigillo die decima quinta mensis Aprilis A^o 1452». El original, provisto de un sello bien conservado, se halla en la *Biblioteca de la Universidad de Gotinga*. Appar. dipl. n. 263. Por Junio de 1452 tomó parte Cusa en la dieta de Ratisbona (v. Palacky IV. 1, 294 s.), luego en 19 Agosto fué extendida su comisión á Bohemia, y á las regiones limítrofes (* Reg. 399 f. 208^b. *Archivo secreto pontificio*); al fin de Octubre el Papa le envió al emperador Federico III, para reconciliarle con el joven rey Ladislaw. Cf. apéndice números 40 y 41.

En atención á la grandiosa actividad del cardenal de Cusa, encaminada á una verdadera reforma de las cosas eclesiásticas, se ha dicho justamente, que su legación en Alemania y en los Países Bajos fué la más gloriosa obra de toda su tan activa existencia; elogio en que se reconoce al propio tiempo el mérito del Papa, que confió á tan señalado varón empresa tan difícil como necesaria (1). «Nicolao de Cusa se mostró en Alemania—según observa el abad Tritemiõ (2)—como un ángel de luz y de paz, en medio de las tinieblas y confusiones; restableció de nuevo la unidad de la Iglesia; confirmó el prestigio de su Jefe supremo y esparció abundantes semillas de nueva vida. Verdad es que una parte de ellas no llegaron á brotar, por la dureza de los corazones de los hombres; otra parte sacó una floración que se marchitó rápidamente por efecto de la pereza y negligencia; pero otra buena parte produjo frutos sazonados, de los cuales gozamos todavía nosotros al presente. Cusa era un hombre de fe y de caridad, un apóstol de la devoción y de la ciencia. Su espíritu abarcaba todos los ramos del saber humano, pero toda su sabiduría procedía de Dios y no tenía otro objeto que la glorificación de Dios y la edificación y mejoramiento de los hombres.»

(1) Rohrbacher-Knöpfler 204. «Desde la acción iniciadora del cardenal Nicolao de Cusa (dice Janssen I⁷⁻¹⁸, 679), una nueva corriente de vida reformatoria pasó por la Iglesia de Alemania.» Cf. Droysen II, 1, 139; Moll II, y Bertram, *Gesch. d. Bistums Hildesheim* I, 488.

(2) Trithemii *De vera studiorum ratione* f. 2, en Janssen-Pastor I⁷⁻¹⁸, 4.

CAPÍTULO IV

La última coronación imperial en Roma (1452)

Bajo el mismo pontificado en que abdicó el último antipapa y se resolvió el cisma de Basilea, tuvo también lugar la última coronación imperial verificada en Roma. Ya desde 1447 se ocupaba seriamente el rey Federico III en el plan de su jornada á Roma (1); pues la unión entre el Rey y el Papa, tal como se alcanzó con el concordato de Viena (1448), debía sellarse con la sagrada ceremonia de la coronación. Cuanto menos podía esperar Federico reducir á la sumisión y condescendencia á los que le rodeaban, por medio de la potencia é influjo exteriores, con tanto mayor afán buscaba una compensación en ser elevado al carácter de Soberano supremo de la Cristiandad. Desde la segunda mitad del año 1449, se proyectaba muy seriamente en la corte del Rey, el plan del viaje á Roma (2), sin poder, no obstante, llegar á realizarlo; pues la situación de Federico era tal, que su alejamiento de Austria no parecía aconsejable. Las complicaciones bélicas en la Italia septentrional, que siguieron á la muerte del último Visconti, no invitaban tampoco á emprender aquella jornada; lo cual no obstante, Federico no abandonaba este pensamiento, contentándose con diferir la ejecución de él.

(1) Martens 11 s.

(2) V. Keussen, Reichsstädte 50; Martens 21 s.

En atención á la grandiosa actividad del cardenal de Cusa, encaminada á una verdadera reforma de las cosas eclesiásticas, se ha dicho justamente, que su legación en Alemania y en los Países Bajos fué la más gloriosa obra de toda su tan activa existencia; elogio en que se reconoce al propio tiempo el mérito del Papa, que confió á tan señalado varón empresa tan difícil como necesaria (1). «Nicolao de Cusa se mostró en Alemania—según observa el abad Tritemiõ (2)—como un ángel de luz y de paz, en medio de las tinieblas y confusiones; restableció de nuevo la unidad de la Iglesia; confirmó el prestigio de su Jefe supremo y esparció abundantes semillas de nueva vida. Verdad es que una parte de ellas no llegaron á brotar, por la dureza de los corazones de los hombres; otra parte sacó una floración que se marchitó rápidamente por efecto de la pereza y negligencia; pero otra buena parte produjo frutos sazonados, de los cuales gozamos todavía nosotros al presente. Cusa era un hombre de fe y de caridad, un apóstol de la devoción y de la ciencia. Su espíritu abarcaba todos los ramos del saber humano, pero toda su sabiduría procedía de Dios y no tenía otro objeto que la glorificación de Dios y la edificación y mejoramiento de los hombres.»

(1) Rohrbacher-Knöpfler 204. «Desde la acción iniciadora del cardenal Nicolao de Cusa (dice Janssen I⁷⁻¹⁸, 679), una nueva corriente de vida reformatoria pasó por la Iglesia de Alemania.» Cf. Droysen II, 1, 139; Moll II, y Bertram, *Gesch. d. Bistums Hildesheim* I, 488.

(2) Trithemii *De vera studiorum ratione* f. 2, en Janssen-Pastor I⁷⁻¹⁸, 4.

CAPÍTULO IV

La última coronación imperial en Roma (1452)

Bajo el mismo pontificado en que abdicó el último antipapa y se resolvió el cisma de Basilea, tuvo también lugar la última coronación imperial verificada en Roma. Ya desde 1447 se ocupaba seriamente el rey Federico III en el plan de su jornada á Roma (1); pues la unión entre el Rey y el Papa, tal como se alcanzó con el concordato de Viena (1448), debía sellarse con la sagrada ceremonia de la coronación. Cuanto menos podía esperar Federico reducir á la sumisión y condescendencia á los que le rodeaban, por medio de la potencia é influjo exteriores, con tanto mayor afán buscaba una compensación en ser elevado al carácter de Soberano supremo de la Cristiandad. Desde la segunda mitad del año 1449, se proyectaba muy seriamente en la corte del Rey, el plan del viaje á Roma (2), sin poder, no obstante, llegar á realizarlo; pues la situación de Federico era tal, que su alejamiento de Austria no parecía aconsejable. Las complicaciones bélicas en la Italia septentrional, que siguieron á la muerte del último Visconti, no invitaban tampoco á emprender aquella jornada; lo cual no obstante, Federico no abandonaba este pensamiento, contentándose con diferir la ejecución de él.

(1) Martens 11 s.

(2) V. Keussen, *Reichsstädte* 50; Martens 21 s.

Con el plan de la coronación imperial juntaba el Rey de romanos, desde 1448, el de su matrimonio con doña Leonor, hija del rey de Portugal (1); y en Septiembre de 1450, fué enviado á Italia Eneas Silvio Piccolomini, para tratar de este enlace con el rey Alfonso, tío materno de aquella princesa, y entablar negociaciones con el Papa Nicolao V, en orden á la coronación. Luego que el sagaz diplomático hubo desempeñado felizmente ambos encargos, con la habilidad que le era propia, hizo Federico III, con desacostumbrado fervor, todos los preparativos para la jornada de Roma y el recibimiento de su esposa. Todos los príncipes del Imperio, así como las ciudades imperiales, y también los nobles y vasallos de sus tierras hereditarias, recibieron su invitación y requerimiento para que, conforme al uso antiguo, le acompañaran en su viaje á Roma, designándoles como puntos de reunión: para los austriacos y los de Bohemia, Austria; para los húngaros y bávaros, Carintia, y para los suabios, rinianos y sajones, Ferrara (2). «Conforme á esto, decía Federico III en su escrito de invitación á las ciudades imperiales de Colonia, Francfort y Estraburgo, estaba resuelto á dirigirse á Roma para recibir allí la corona imperial, y deseaba, por tanto, que las mencionadas ciudades, según que se lo debían como rey de romanos, siguiendo la antigua laudable usanza, le asistieran para ello con un cierto número de hombres; que él dispondría las cosas de suerte, que estuviera en Ferrara por Santa Catalina (25 de Noviembre), con el designio de dirigirse desde allí á Roma; que les requería, por tanto, con toda la autoridad que le competía como Rey, mandándoles seria y firmemente que le enviaran á Ferrara para dicho día, el arriba citado acompañamiento, armado y equipado como era razón, para hacer con él la jornada dicha, á honra suya, del sagrado Imperio y de las mismas ciudades» (3).

(1) Martens 13 s.

(2) Chmel II, 634. Cf. Bayer 96; allí mismo, 91 s., se demuestra que son falsas las indicaciones de Pecci (322) y Voigt (II, 17), sobre el nombramiento de Eneas Silvio para obispo de Sena; cf. además Gaspary II, 652. Bayer y Gaspary no han advertido que el Breve del Papa relativo á esto, fechado á 23 de Septiembre de 1450, ha sido publicado por Theiner (Mon. Slav. I, 406-407). Sobre Doña Leonor, cf. el interesante estudio publicado por Wirk en el Almanach der k. Akad. d. Wissensch. zu Wien (1859) IX, 155 á 188, y la monografía portuguesa de L. Cordeiro (Lisboa 1894), que hasta á Martens ha pasado inadvertida.

(3) Carta de Federico III á Colonia, fechada en Neustadt á 10 de Septiem-

Para la formal conclusión del contrato matrimonial, y para verificar el desposorio por procurador, envió Federico á Lisboa, en Marzo de 1451, á dos de sus capellanes palatinos: Jacobo Motz y Nicolao Lanckmann; los cuales llevaban también encargo de acompañar á la futura emperatriz al puerto toscano de Telamone, donde había de hacerse el recibimiento por medio de una especial embajada regia (1).

Pero cuanto más á pechos tomaba Federico su proyecto de dirigirse á Italia, tanto eran mayores las dificultades que se oponían á su realización; no sólo porque se dejaba notar en Austria una muy peligrosa efervescencia contra Federico, como tutor del joven rey Ladislao Póstumo, sino también por haber producido en Italia la noticia de la próxima venida del Rey de romanos, una des-acostumbrada excitación. El tímido Nicolao V se turbó con ella de tal modo, que por medio de Enrique Sengtleben, que se dirigía á Alemania, hizo aconsejar muy ahincadamente se difiriese la jornada de la coronación. Pero el rey Federico era del número de aquellos hombres que no creen en ningún peligro hasta que se hallan metidos en él (2). Y á pesar de todas las ansiedades de sus consejeros, estaba más resuelto que nunca á atravesar los Alpes, sin consideración á lo que pudiera acontecer durante su ausencia (3). Las tentativas que se hicieron para moverle á desis-

bre de 1451, la cual se halla en el *Archivo de la ciudad de Colonia*. Cf. Keussen 50 s. y Hansen en Mitteil. a. d. K. Stadtarchiv XXIV, 201. Janssen Reichskorrespondenz II, 114 ha publicado un extracto de la carta dirigida á Frankfort, cuyo texto es idéntico al de la precedente; según Ebrard (3), la carta imperial á Estrasburgo lleva la fecha de 11 de Septiembre, y la dirigida á Jorge de Herberstein, la fecha de 23 de Sept., v. Chmel Reg Nr. 2721.

(1) Cf. Lanckmann de Falckenstein, Historia desponsationis et coronationis Friderici III, et coniugis ipsius Eleonorae, en Pez, Script. rer. Austr. II, 571-606. Esta relación por extremo interesante, que comienza por las palabras «O sacrum imperium», demuestra, que hay que modificar el concepto de la poca importancia de la dignidad imperial al fin de la Edad media. «Nada es más significativo, dice Lorenz II^o, 282, para hacer ver la enorme superioridad, de que podía gloriarse la dignidad imperial hasta en las regiones más apartadas de Europa, que el recibimiento de los embajadores en Portugal y todo lo que pasó en la demanda para el casamiento y en la pro-nación.»

(2) Voigt, Enea Silvio II, 32. Cf. Canetta 521 y de Beaucourt V, 165.

(3) Ebrard 11. El 2 de Octubre de 1451 escribía * Eneas Silvio desde Viena á Jacobo de Tholomeis de Senis: «Quia ser^{mo} dominus noster rex Romanorum intendit in brevi Ytaliám venire ac Romam ire pro corona, volui id tibi significare»; y le ruega que lo comunique al marqués de Ferrara. Cl. X. dist. 4 n. 22 f. 76 del *Archivo de Florencia*.

tir del viaje á Roma, fracasaron con tanta mayor razón, cuanto que Nicolao V, por las representaciones de Eneas Silvio Piccolomini, y tal vez también por otras circunstancias, se mostraba de nuevo favorable al plan de Federico; escribiendo ahora al Rey de romanos, con las más amistosas expresiones, cuánto gozo le causaba la idea de verle y saludarle muy pronto en Roma, y enviándole un salvoconducto. Entretanto venían de Austria continuamente las peores relaciones; y Eneas Silvio Piccolomini narra expresamente, que una parte de la comitiva de Federico, hasta última hora, le aconsejaba instantemente difiriese el viaje á Italia y se apresurase á regresar á Austria para sofocar en sus principios el movimiento que parecía iba á estallar contra él. Mas el Rey de romanos se mantuvo también entonces firme con inmovible tenacidad en su proyecto de cruzar los montes (1), y á 1.º de Enero de 1452 pisó el suelo de Italia, llevando consigo al joven rey Ladislao. Los bohemios y el duque Alberto con los suabios, se habían juntado ya en Villach á la regia comitiva.

El acompañamiento de Federico III no era ni numeroso ni brillante, constando en total de unos 2,200 hombres, entre los cuales, fuera de Alberto, Ladislao y los obispos de Ratisbona, Gurk y Trieste, no había ningún otro príncipe ó persona de superior jerarquía (2), y aun para no excitar ninguna sospecha, se hacía el camino en pequeñas comitivas. Los italianos, que hasta entonces habían alimentado temores por esta jornada, debieron á la sazón abandonarlos, y de hecho aquel augusto viajero que se dirigía á Roma desnudo de fuerza, fué recibido en todas partes amigablemente y con grande esplendidez. La República de Venecia, en cuyo distrito entró primero Federico, empleó todos los medios para preparar al futuro emperador un recibimiento lo más honroso y magnífico posible. «Desde Tervis — refiere el consejero imperial Gaspar Enenkel — atravesó el Rey todos los fosos por puentes nuevos que los venecianos habían hecho construir en su obsequio hasta Padua, y aquí todo el pueblo salió al encuentro del Rey, tributándole grandes honores; todos, eclesiásticos y seglares, ricos y pobres, hombres, mujeres y niños, doblaron la rodilla en su pre-

(1) Aen. Sylvius, Hist. Frid. III. 193 sqq. 226 sq. Cf. Bayer 103 ss. 108 ss. 118 s. El salvoconducto dado por el Papa lleva la fecha de 17 de Dic. de 1451 y se halla en Chmel, Reg. Anh. Nr. 92.

(2) Cf. Martens 23 ss.

sencia, con grande alabanza y acatamiento; y sin duda, si el mismo Dios hubiese bajado del cielo, no hubieran podido recibirle más honrosamente. Los venecianos proveyeron al Rey, con liberalidad, de franca mesa y alojamiento (1), y según la costumbre de la época, Federico fué saludado en Pádua y en otros lugares, por los eruditos humanistas, con verbosas alocuciones» (2).

El marqués Borso de Este agasajó en Ferrara al Rey de romanos con extraordinarias demostraciones de honor, esperando recibir de Federico la dignidad ducal; y para demostrar su liberalidad del modo más brillante, aquel rico príncipe no sólo hizo la costa á Federico durante su permanencia, sino también á los alemanes que ya antes habían llegado de Suabia, Franconia y las provincias del Rhin. Cuán brillante fuera el recibimiento en Ferrara, lo indica el modo cómo fueron recibidos los enviados de la ciudad imperial de Estrasburgo; á los cuales mandó ofrecer el marqués diez y seis diferentes clases de vinos, todo el pan que podían llevar dos criados, diez cargas de confituras, tres clases de velas de cera, treinta capones, dos terneras vivas, y cebada cuanta pudieron llevar diez criados. El capitán de la comitiva, caballero Burkart de Mülnheim y su hijo, recibieron magníficas sortijas de oro con piedras preciosas, y además cada uno una preciosa corona de rosas (3). Desde la llegada del Rey se sucedieron las

(1) Enenkel 134-135. Cf. A. Sylvius, Frid. III. 232; Vedova, Scritt. Pad. I, 500 s., y Toderini 11-12. 108 ss.

(2) * El discurso que Bernardo Giustiniani pronunció delante de Federico, á la entrada de éste en el territorio veneciano, se halla en el Cod. 522 f. 167 de la *Bibliot. del palacio de Munich* (v. Voigt II, 37). La * Oratio Iordani Ursini habita pro universitate Paduana ad Fredericum tercium Romanorum imperatorem (al fin acta Padue A° 1452 Non. Ianuar.), se halla en el Cod. 7 f. 115^b de la *Bibliot. episcopal de Zeitz*. La * Oratio habita Patavii die XI. Ian. 1452 per Paulum Barbum militem inter 12 oratores ad imp. Fridericum III, se conserva en el Cod. N-53 de la *Bibliot. Ambrosiana* y en el Cod. 3481 f. 90 sq. de la *Bibliot. del palacio de Viena*. Otros discursos pertenecientes á esto se pueden ver en la *Bibliot. de la ciudad de Nuremberg*, Cent. V. app. 15, p. 298 ss., conviene á saber: 1) Alocución de Tadeo Quirino, en nombre del Senado de Venecia, á Federico III, tenida penes Lauretum 13. Cal. Iunii 1452. 2) Alocución de Jerónimo Valla en Padua, 3) de Guarino en Ferrara, 4) del Dr. Jacobo Alvarez en nombre de la ciudad de Padua, en la catedral de la misma ciudad, el 12 de Enero de 1452.

(3) * Carta del subsecretario Juan al Consejo de Estrasburgo, fechada en Florencia, «uff. sant Steffanstag» (el día de S. Esteban, 26 de Dic.) de 1451, en el *Archivo de la ciudad de Estrasburgo* (A.A. n. 202). Cf. Ebrard 9-10. Sobre las fiestas celebradas en Ferrara, cf., además de Eneas Silvio Joh. Ferrariensis en *Muratorii* XX, 463; *Diario Ferrar.* 198, y L. A. Gandini, *Tavola, cucina e*

demostraciones de respeto, los juegos, las danzas y los torneos en variada serie.

En medio de estas fiestas se ofreció á Federico III una sorpresa de otro género, por cuanto el primogénito del duque de Milán, que aún no había sido reconocido por el Rey de romanos, Galeazzo María Sforza, acompañado de Alejandro Sforza y de una brillante comitiva de lombardos, se presentó á él para saludarle (23 de Enero). Por encargo de su padre ofreció al futuro Emperador magníficos regalos: caballos y armas, y le saludó con una oración «de la longitud de dos capítulos del Evangelio de San Juan». El duque de Milán la había hecho componer por Filelfo, que era maestro en estas composiciones lisonjeras y adulatorias, y le había prescrito exactamente la longitud, el tema y la división (1). Federico III concedió audiencia á Galeazzo á 24 de Enero, y el tierno hijo del duque pronunció su discurso con tal despejo, que no sólo los alemanes, sino también los italianos, salieron fuera de sí de asombro. «Hubiérase podido creer—escribía Alejandro Sforza á su hermano—que se oía á un orador de treinta años, y sin embargo, es solamente un niño de ocho. Todo el mundo ha admirado al pequeño, y también el Rey ha expresado manifestamente su satisfacción» (2). Alejandro Sforza certificó á Federico de la sumisión de su hermano y le rogó que, en su viaje de regreso, visitara á Milán. Pero Federico dió una respuesta evasiva, bien que amistosa, pues sabía demasiado bien, que no se hallaba en condiciones para hacer valer con energía los derechos del Imperio contra la usurpación de Sforza (3).

Á 24 de Enero salió el Rey de Ferrara, y al atardecer del

cantina della corte di Ferrara nel Quattrocento (Modena 1889, Nozze-Publ.). Más tarde, en la entrada del nuevo duque en Reggio, se celebraron fiestas muy características del tiempo del renacimiento; v. A. Levi, L'ingresso di Borso d'Este in Reggio nel luglio 1453 (Reggio-Emilia 1899, Nozze-Publ.).

(1) Buser 55. Sobre Federico III en Ferrara, cf. también Frizzi, Mem. 14-15; Magenta I, 450, y Atti d. deput. Moden. V, 415.

(2) * Carta de Alejandro Sforza al duque de Milán, fechada en Ferrara el 25 de Enero de 1452. El original se halla en el Cod. 1586 f. 30-31 del Fonds ital. de la *Bibliot. nacional de París*.

(3) Fuera de la carta que acabo de citar, cf. el * despacho de Gabriel da Narni á Fr. Sforza, fechado en Ferrara á 24 de Enero de 1452. L. c. f. 29 de la *Bibliot. nacional de París*. Este narrador dice que toda la corte admiró los presentes del duque de Milán, que se estimaron en 4000 ducados. Sobre la comisión de Galeazzo María, conserva aún toda una serie de documentos la colección mencionada, procedente del *Archivo de Milán*.

siguiente día llegó á Bolonia, donde también le aguardaba una muy honrosa acogida. El cardenal legado Bessarion, con todas las autoridades de la ciudad, la clerecía y los profesores de la Universidad, le salieron al encuentro; y Federico se hospedó en el palacio del obispo, junto á la catedral de S. Pietro. También en Bolonia se hizo la costa con liberal hospitalidad al Rey y á su comitiva (1).

De Bolonia se dirigió el rey Federico, cruzando los Apeninos, á Florencia, y Eneas Silvio Piccolomini ha trazado una viva pintura de la alegría que sintieron los alemanes al contemplar la arrobadora perspectiva que se descubre desde las alturas de dicha cordillera, y sobre todo, por el encantador aspecto de la hermosa capital de Toscana. Aquí fué el recibimiento todavía más espléndido que en Ferrara y Bolonia. «Los florentinos le han recibido con gran magnificencia, saliéndole al encuentro unos mil jinetes, vestidos con preciosos trajes de seda, oro, terciopelo y escarlata, y todos han doblado la rodilla en presencia del Rey, y le han entregado las llaves de la ciudad, encomendándose humildemente á sí mismos y á los suyos, con vidas y haciendas, como vasallos á quienes podía mandar, obrando y hablándole como á su señor natural, como quiera que eran suyos y del sacro Imperio romano; los sacerdotes han salido al encuentro del Rey, fuera de la ciudad, con el Santísimo Sacramento, y le han doblado la rodilla, y en pos de ellos, señoras principales y hermosas doncellas, ricamente ataviadas y vestidas con sus mejores galas, las cuales han recibido al Rey poniéndose de hinojos, y luego el pueblo común, hombres, mujeres y niños, en grande muchedumbre» (2).

(1) Cronica di Bologna 698; cf. Enenkel 135. Martens se equivoca al admitir, 41 y 43, la permanencia en Bolonia sólo por algunas horas. La Cronica di Bologna, muy bien informada, dice expresamente, que Federico permaneció allí desde el 25 hasta el 27 de Enero.

(2) Enenkel loc. cit. 135. Bayer (129) ha notado el error de Eneas Silvio, quien hace entrar á Federico en Florencia ya á 21 de Enero. La fecha exacta es el 30 de Enero, la cual indican Niccola della Tuccia (215), Morelli (174) y Inghirami (Arch. st. Ital., Serie 5, I, p. 68); también Muratori (Annali 1452) da este día, citando á Antonino. V. además Palmieri Arch. st. Ital., Serie 5, XIII, 283; cf. Martens 44; aquí también sobre el discurso de bienvenida de G. Manetti. La partida de Federico de Florencia tuvo efecto el 6 de Febrero. Cf. Combi (285) y el * despacho de Sceva de Curte á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 7 de Febrero de 1452. Fonds ital. 1586 f. 41 de la *Bibliot. nacional de Paris*.

Por ahí se ve cuán grande era todavía la reverencia que se profesaba al Imperio romano; pero Federico III, representante de esta suprema dignidad secular del mundo cristiano, no era un príncipe poderoso ni que impusiera respeto; lo cual no se escapó á los enviados italianos que se hallaban en su comitiva. Precisamente del tiempo de su detención en Florencia se han conservado muy interesantes testimonios en este respecto. Sceva de Curte, embajador de Sforza, que debía invitar al Rey á que fuese á Milán para recibir la corona de Lombardía, tuvo grandísimo trabajo para obtener audiencia, pues Federico, en vez de consagrarse á los negocios del Estado, tenía por más urgente elegir regalos para su esposa y gastaba casi todo el tiempo en examinar perlas y piedras preciosas, terciopelos y brocados de oro, y telas de seda y de lana, «como si fuera un comerciante». «Compra poco ó nada — escribe el mencionado embajador — y á veces hace esperar desde la mañana hasta la tarde á la Señoría de esta venerada ciudad, al señor Carlos de Arezzo, á muchos ciudadanos, á los enviados de Sena y del marqués de Ferrara, en tal extremo, que toda Florencia se permite ya chanzas sobre ello, cosa que siento yo mucho» (1).

También fué en Florencia donde se juntaron á la regia comitiva los legados pontificios encargados de saludar al Rey de romanos: Calandrini, hermanastro del Papa, y Carvajal, bien conocido ya de Federico (2).

En Sena, á donde el futuro emperador llegó á 9 de Febrero, tuvo, finalmente, la primera entrevista con su esposa, la cual, después de larga y peligrosa navegación, había tomado tierra

(1) * Despacho de Sceva de Curte á Fr. Sforza, fechado en Florencia el 4 de Febrero de 1452. Cf. Buser 56 y un * despacho de Nicolás Arcemboldi, Sceva de Curte y Santiago Trivulzio al mismo, del mismo día Fonds ital. 1586 f. 35 et 36 de la *Bibliot. nacional de París*.

(2) En los * Acta consistorialia (*Archivo secreto pontificio*) no se hace mención del envío de los legados; tampoco trae López (46) ningún pormenor sobre esto; yo, en cambio, hallé un * despacho de Nicodemus á Francisco Sforza, fechado en Roma á 18 de Enero de 1452 (Cod. Z-219. Sup. de la *Bibliot. ambrosiana de Milán*), en que se da la noticia que los dos fueron elegidos el 17 de Enero. El 27 de Enero el Papa anunciaba los legados á Federico III; v. Chmel Reg. Anh. Nr. 93. Según Columbanus (523), ellos salieron de Roma el 30 de Enero y llegaron á Florencia el 4 de Febrero; este último dato está confirmado por el despacho de los tres embajadores de Milán de 4 de Febrero (l. c. *Biblioteca nacional de París*) y por el * Cerimoniale di Fr. Filarete araldo (*Archivo público de Florencia*, C. Strozzi).

en Liorna, á 2 de Febrero. Delante de la Porta Camullia muestra, todavía en la actualidad, una columna de mármol con los escudos de armas del Imperio romano y de Portugal, el sitio donde tuvo lugar esta escena, más tarde immortalizada por el pincel de Pinturicchio. Eneas Silvio Piccolomini refiere, como testigo ocular, que el Emperador palideció cuando divisó de lejos á su esposa; pero «luego que observó de cerca su bello semblante y su regia apostura, cobró de nuevo su aplomo y color y se puso muy alegre, pues halló que no había sido engañado y que su esposa era mucho más bella todavía de lo que había pregonado la fama. Era de diez y seis años de edad, mediana estatura, serena frente y ojos negros y radiantes. Tenía el cuello blanco y las mejillas ligeramente sonrosadas; su semblante era de intachable hermosura; pero todavía eran más brillantes las dotes de su espíritu». Las fiestas con que se solemnizó la presencia de la augusta pareja en Sena, pusieron de manifiesto toda la artificiosa magnificencia en que la Italia del Renacimiento era entonces tan inagotablemente copiosa (1).

Á primera vista sorprende la zozobra con que vió Nicolao V la llegada del pacífico soberano que se dirigía á Roma. Mandó poner en buen estado las fortificaciones de la Ciudad, y aumentar las guardias en todas las puertas, en el Capitolio y en el castillo de Sant-Angelo. En Enero hizo el Papa además venir á la Ciudad eterna unos dos mil soldados mercenarios, para cuyo régimen nombró trece mariscales de los distritos (2). ¿Para qué estas extraordinarias medidas de precaución? ¿será que verdaderamente

(1) Aen. Sylvius, Hist. Frid. III. 265-266. 269-270. Cf. Schmarsow, Rafael y Pinturicchio (Stuttgart 1880) p. 14, y L'incontro di Federigo III imperatore con Eleonora di Portogallo sua novella sposa ed il loro soggiorno in Siena. Narrazione per Luigi Fumi e Aless. Lisini (Siena 1868). Sobre los retratos de Leonor v. Kenner 120 ss. La noticia que cuenta Eneas Silvio, como único garante de ella, que los Florentinos habían esperado poder hospedar en su ciudad simultáneamente á Federico y Leonor, está confirmada por el * despacho de los tres embajadores de Milán, de 4 de Febrero de 1452. L. c. de la *Bibliot. nacional de Paris*.

(2) Infessura 1133 (ed. Tommasini 50-51). Nic. della Tuccia 216. * Despacho de Donato de Donatis á Florencia, d. d. ex urbe Roma XVIII Ian. 1451 [st. fl.]: «Braccio de Baglioni el quale è stato qui circa un mese, mi disse oggi havere havuto incommandamento del papa andare a mettere in ordine la sua compagnia per poter fare quello gli sara comandato et che questo medesimo è suto mandato a dire agl'altri condottieri. Stimasi gli fara venire tutti con le loro compagnie presso a Roma.» Cl. X. dist. 2 n. 22 f. 8. *Archivo público de Florencia*.

no se fió el Papa de Federico? Según todas las apariencias, no tanto temía Nicolao V al Rey de romanos, cuanto á ciertos elementos de Roma, donde el partido republicano empezaba á agitarse de nuevo (1). La soberanía de un Emperador casi siempre ausente, había sido, en todo tiempo, preferible para la gente aquella, al gobierno del Papa, que siempre sentían, por muy benigno que fuera; y así es verosímil no haber sido la desconfianza en la lealtad del rey Federico, sino en la fidelidad y adhesión de los romanos, lo que movió al Papa á tomar aquellas precauciones. Nicolao temía, según toda apariencia, que los romanos obligasen al futuro Emperador, cuya condescendencia le era bien conocida, á hacerse cargo de la suprema autoridad en Roma; y este temor del Papa parece todavía más explicable, cuando recordamos que las antiguas ideas imperialistas no se habían extinguido aún en la Ciudad de las siete colinas, y precisamente entonces recibían nuevo pábulo por la resurrección de ciertos vaticinios populares; y además, no hacía aún mucho tiempo que Valla, en su refutación de la Donación constantiniana, había dicho abiertamente: «que era un absurdo coronar por Emperador á un príncipe que había espontáneamente renunciado á Roma; y que sólo al pueblo romano pertenecía dicha coronación» (2).

Para el recibimiento del futuro Emperador, hizo el Papa que todo se dispusiera con la mayor magnificencia posible, y dijo á los enviados de Milán, que quería honrar á Federico de una manera extraordinaria, y gastar para este objeto, de cuarenta á sesenta mil ducados (3).

Después que Federico prestó en Sena á los enviados pontificios el juramento de seguridad que solían prestar los reyes

(1) Cf. abajo el capítulo 6. Muchos en Roma esperaban que el rey llegaría mucho más pronto, como se saca de una * carta del card. Scarampo á Honorato Gaetani, fechada en Roma á 7 de Febrero de 1452: «El Re de Romani sera infra pochi di a Roma per pigliar la corona et mi pare che a questo singolare acto si degia retrovare el nostro m^o Filiano vostro figliolo, el quale pora pigliar la militia de la S. M^a honorevolmente.» El original está en el *Archivio Gaetani de Roma*, II, 33.

(2) Gregorovius VII³, 117. Cf. Vallae Opp. 790. Eneas Silvio menciona expresamente la predicción.

(3) * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Roma á 18 de Enero de 1452: «N. S^o come gia avisay V. Cels. dice voler honorar questo imperatore eccessivamente et fa mentione spendervi da le XL^m fin in LX^m ducati se ce restara tanto.» Cod. Z-219. Sup. de la *Bibliot. ambrosiana de Milán*.

cuando iban á recibir la corona imperial, antes de pisar el territorio pontificio (1), se encaminó á Aquapendente, dirigiendo desde allí su viaje á Sutri por Viterbo, donde un tumulto popular le produjo un terrible susto. En este camino fué cuando el Rey, á la vista de la Campaña romana, semejante á un mar ceñido de resplandecientes colinas, predijo á Eneas Silvio Piccolomini, que llegaría á ser Papa (2).

En la tarde del 8 de Marzo se aproximó el Rey de romanos á la Ciudad eterna, que envió mensajeros á su encuentro, á los cuales Federico, según la antigua usanza, juró que les guardaría sus leyes y costumbres (3). Primero compareció la mayor parte de la nobleza; los Colonna y los Orsini, con grande acompañamiento; luego el tesorero mayor del Papa, con toda la milicia, y finalmente, el vicecamarero pontificio, con el senador de Roma y los más distinguidos ciudadanos. Desde Monte Mario disfrutó Federico de aquella maravillosa perspectiva del valle del Tiber, la Campaña y el verdadero mar de edificios de Roma; vista que ya Dante había llamado subyugadora; y por mucho espacio no pudo el Rey hartarse de hacer preguntas y contemplar el sublime espectáculo de la Ciudad de las siete colinas, alumbrada con los resplandores del sol poniente, con sus descollantes monumentos y eminentes torres; y asimismo los caballeros alemanes se tenían por dichosos y se daban por pagados de todas las fatigas padecidas, al aspecto de aquella verdadera capital del orbe de la tierra. Al pie de la mencionada colina se habían congregado los cardenales para saludar al Rey de romanos, y se dió á entender que esta honra no se había tributado á los antiguos emperadores; aserción contra la cual, pensaron hombres tan conocedores de la Historia como Eneas Silvio Piccolomini, que hubo tiempo en que el Papa salía al encuentro del Emperador hasta Sutri. «Pero—añade Eneas—todas las relaciones de las Potestades de la tierra están sujetas á mudanza; en otro tiempo la dignidad imperial eclipsaba á las demás; pero ahora la papal es mayor que ella (4).

(1) Cf. Martens 45 ss.

(2) Pius II, Comment. 20. Cf. Arch. d. Soc. Rom. XVIII, 17 nota.

(3) Diemand 52 y Martens 51.

(4) Aen. Sylvius, Hist. Frid. III. 275-276; cf. d'Escouchy I, 341; III, 401. La historia narrada por Infessura (1133) con «republicano arrobamiento» (Gregorovius), de que Federico apenas se dignó saludar á los cardenales, mientras estuvo lleno de consideraciones con el senador, es de todo punto inverosímil,

Conforme á una antigua costumbre, no entró Federico desde luego en la Ciudad eterna, sino pasó la noche fuera de ella en la casa de campo de un comerciante florentino situada en la falda del Monte Mario, mientras Doña Leonor pernoctó en otra villa. La comitiva acampó en los prados neronianos, donde el Papa había hecho levantar hermosas tiendas de seda azul, roja y blanca; bien que algunos, con permiso del Rey, entraron en la Ciudad. Así lo hizo también Eneas Silvio Piccolomini, que se apresuró á ir á ver al Papa para darle de nuevo las más convincentes seguridades respecto de las intenciones de Federico; pero Nicolao V juzgaba que era mejor en todo caso prevenir el peligro que aventurarse en él.

El siguiente día, 9 de Marzo, se juntaron las comitivas de Federico y Leonor, en total unos 5,000 hombres (1), formando una parada en la pradera delante de la Porta Castello; mas cuando todos los condes y caballeros, y asimismo las tropas de las ciudades desplegaron sus propias banderas, dió Federico súbitamente la orden de retirarlas todas y marchar únicamente bajo la enseña del Rey. «Sobre esto—se dice en la narración de los de Estrasburgo—hubo muchas conversaciones por parte de las tropas de las ciudades, y principalmente por parte del capitán de la Asociación de San Jorge; el cual decía, que nunca se había oído que la señera de San Jorge fuera despreciada y hubiera de posponerse; que, aun cuando había llegado hasta las mismas murallas de Roma, estaba resuelto á volverse con los suyos á su país, si no se permitía á la honorable y laudable Asociación entrar en Roma con su bandera desplegada; y que jamás ningún rey ni emperador se había opuesto á ello, en todos los tiempos que alcanzaba la memoria.» Mas todas estas resistencias quedaron sin efecto; y después de mucho hablar de los señores caballeros, de los soldados y de las ciudades, por muy desagradable que fuera para todos,

además de que ninguno de los muchos narradores dió nada semejante. Con todo Tommasini, en su edición de *Infessura*, quiere mantener este dato. Los embajadores de las potencias italianas salieron asimismo al encuentro del rey, los de Milán y Florencia hasta cuatro ó cinco millas de Roma, para tomar la delantera á los de Venecia, y se colocaron también lo más cerca que pudieron de Federico. Cf. los * despachos de los embajadores milaneses á Fr. Sforza, fechados en Roma á 11 de Marzo de 1452. Fonds ital. 1586 f. 47-48 de la *Bibliot. nacional de Paris*.

(1) El séquito de Leonor constaba de unos 3000 hombres; v. Martens 28.

hubieron de retirarse todas las banderas, y entrar en Roma bajo la única enseña del Imperio (1). Esta, un águila de una sola cabeza sobre un paño de oro, sostenida en dorada pértiga, la llevó el Burgrave Miguel de Magdeburgo, mientras el mariscal de Pappenheim llevaba delante del rey el estoque desnudo. Federico iba ataviado con un vestido sobremanera rico, cuyo valor estima Ennenkel en más de 20 mil ducados; y á su lado cabalgaban dos cardenales.

«A alguna distancia del Rey se veía á su esposa, adornada como de fiesta y seguida de señoras y doncellas en gran número, y admirables así por su hermosura como por la magnificencia de sus trajes. Formaba la retaguardia de la fastuosa comitiva, la escolta de honor del Papa, compuesta de tres mil caballeros con arneses y relucientes yelmos adornados con penachos de plumas, y en pos de ellos iban 200 soldados de á pie asimismo mercenarios romanos. En la Porta Castello fué el rey honrosamente recibido por toda la clerecía y prelados, entre ellos muchos obispos, prebostes, ábades y canónigos y muchos otros señores eclesiásticos y las Ordenes con todas sus reliquias y ornamentos, y con muchos preciosos palios y umbelas de oro y de seda; todo lo cual se condujo á la presencia del rey y era extraordinariamente hermoso; de suerte que, aunque el mismo Dios en su Humanidad hubiera venido á la tierra, no se le hubiera podido hacer mayor honra y reverencia, pues llevaban la cruz y los incensarios y entonaban con solemne canto: *Ecce ego mitto angelum meum vobis qui praeparabit viam ante me* (he aquí que yo os envío á mi ángel, que preparará los caminos delante de mí). Entonces los chambe-

(1) Ebrard 12. Cf. Wencker, Dissert. de Pfalburgeris, Usburgeris et Glevengeris (Argentor. 1698) III, 19. Sobre la contienda por causa de precedencia que se originó entre los embajadores italianos antes de la entrada, se hallan noticias circunstanciadas en los despachos de los embajadores milaneses, fechados en Roma á 11 y 16 de Marzo de 1452. Fonds ital. 1586 f. 47-48 et 53-55 de la *Biblioth. nationale de Paris*. Sobre la misma entrada cf. especialmente Aen. Sylvius, Hist. Frid. III. 277 sq.; la relación en Janssen, Reichskorrespondenz II, 1, 117, y una memoria procedente de Benediktbeuern (Ordinatio ingressus Frid. III in urbem, publicada en Pez, Script. rer. Austr. II, 561 sq.), la cual Lorenz (II, 140) califica justamente de una especie de ordre de bataille. Cf. también Columbanus 526; d'Escouchy I, 342-343; III, 402; y de los modernos, Bayer 140, n. 5 y ahora especialmente Martens 52 ss. Cf. además un * despacho de los embajadores de Sena: Christoforus miles, Georgius doctor y Franciscus Patricius, fechado en Roma á 9 de Marzo de 1452. Concistorio, Lettere ad an. 1451. *Archivo público de Sena*.

lanes del rey se adelantaron y arrojaban muchas monedas entre el pueblo, y el gobernador de la ciudad llevaba detrás de él una preciosa espada, mientras todos los ciudadanos y poderosos habitantes de Roma, á par que las más ilustres damas romanas y doncellas en gran número, recibieron al rey doblando las rodillas en su presencia, y á su imitación hizo lo mismo el pueblo común en tan grande muchedumbre que causaba maravilla; pues todos hicieron fiesta aquel día y asimismo los dos días siguientes, como si fuera Pascua de Resurrección ó de Navidad. «Bajo dos palios se dirigieron, pues, el rey y la reina á la iglesia del Santo Príncipe celestial San Pedro, llegando hasta dos gradas, donde el rey echó pie á tierra y algunos cardenales se acercaron á él y le condujeron á lo alto de la escalinata, en cuya parte superior le esperaba sentado nuestro santo Padre el Papa con sus clérigos y ministros, y allí el rey le besó el pie y le ofreció un presente de oro, después de lo cual el Papa se levantó y le recibió alargándole la mano, que el rey besó también, y á la tercera vez abrazóle el Papa y le dió el beso de paz en la mejilla» (1). Después que Federico hubo hecho oración junto al sepulcro de San Pedro, se dirigió á los aposentos que se le habían señalado en el Vaticano; Leonor vivió en el palacio situado á la parte izquierda de la basilica, y el duque Alberto en el próximo monasterio de S. Spirito (2).

Al siguiente día señaló el Papa el aniversario de su propia coronación (19 de Marzo), para celebrar la del rey Federico; el cual empleó los días que mediaban en visitar con su acompañamiento las cosas notables de Roma (3), y celebrar además frecuentes entrevistas con el Papa. Fueron asunto de las deliberaciones entre las dos cabezas supremas de la Cristiandad, por una parte el estado de las cosas en Austria, para las cuales solicitaba el rey el apoyo de Nicolao V; y por otra parte la petición de Federico acerca de recibir de mano del Papa la corona de Lombardia, que no había podido ir á ceñirse en Milán, lugar acostumbrado desde Enrique VII, á causa de la tirantez de relaciones con Sforza. Inútilmente hicieron los embajadores milaneses todos los

(1) Enenkel 137.

(2) Martens 57.

(3) Queda dudoso, si los que acompañaban á Federico III inscribieron por sí sus nombres en el libro de la Hermandad del Anima, ó si hizo esto la administración del hospital, pues faltan aquí los argumentos de la paleografía; v. Nagl-Lang, 118.

esfuerzos posibles para disuadir al Papa de la imposición de la corona de hierro; pero al fin hubieron de limitarse á formular una protesta (1).

Con la coronación milanesa se juntó la bendición del matrimonio del rey con Doña Leonor; esta solemnidad tuvo lugar el jueves 16 de Marzo en la iglesia de San Pedro (2), y los preciosos anillos nupciales, cuyo valor se estimaba en millares de escudos, fueron regalo del Papa. Qué corona se usara en dicha ocasión, no se desprende con claridad de las relaciones de los testigos oculares (3).

En el siguiente domingo *Laetare* (19 de Marzo) (4), se verificó

(1) V. Arch. st. Lomb. (1878) V, 135 ss. Cf. la relación de los embajadores milaneses de 17 de Marzo de 1452 publicada por Chmel en el *Notizenblatt* (1856. VI, 30-32) y otros * Despachos de los mismos embajadores (particularmente el del 7 de Marzo), que se hallan en la *Biblioteca nacional de Paris*, Fonds ital. 1580 f. 45-46.

(2) Janssen II, 1, 118 ss. Relación latina en la edición de d'Escouchy, hecha por de Beaucourt, III, 403 s. Voigt II, 45. Eneas Silvio indica falsamente el 15 de Marzo, siguiéndole Muratori en sus *Anales*, Chmel (Reg.) y Lichnowski (VI, 111). Pero la coronación lombarda se realizó indudablemente el 16 de Marzo, como se saca de los documentos citados por Bombelli, *Storia della corona ferrea* (Firenze 1870) 224, y Bayer 145, y además también de los * despachos de los embajadores de Sena, fechados en Roma á 16 de Marzo de 1452 («Hora avisamo la V. S. come questa mattina la M^a del imperatore piglia la corona dell'argento, la quale secondo la consuetudine soleva pigliare a Milano») y á 17 de Marzo («Ier mattina seguito la coronatione dell'argento»). Concistorio, Lettere ad an. 1451. *Archivo público de Sena*.

(3) Justamente pondera esto Martens 61, aunque cree se debe seguir la relación publicada por Janssen loc. cit., según la cual Federico hizo labrar una corona particular para la coronación lombarda. Kroener, *Wahl und Krönung der deutschen Kaiser und Könige in Italien* (Freiburg 1901) 94, tiene esto por inverosímil; en otro lugar declara probable, que Federico «fué coronado en Roma con la corona legítima de hierro». Cómo Federico pudo lograrla, no lo dice. A Kroener se le ha pasado el trabajo de Martens; y á ambos se les ha pasado que la opinión que yo sostenía en la primera edición (378) de que se utilizó la corona de Aquisgrán, se tachó en la segunda (410). Por consiguiente, era innecesaria su corrección de dicho lugar. Nadie todavía se ha servido de la relación veneciana de 22 de Marzo de 1452, publicada por Sanuto, *Diarii* LII, 622 ss., la cual trata también de la coronación del emperador. Aquí se pone igualmente á 16 de Marzo la coronación lombarda (sobre la corona nada se dice, por desgracia). *Archivo público de Sena*.

(4) Respecto de este importante día, reina también confusión cronológica. Eneas Silvio indica el 16 de Marzo, Infessura (1134) el 18, aunque este último es muy inseguro en los datos cronológicos (como día del casamiento pone [1134] el 10 de Marzo), todavía muchos escritores modernos le siguen, v. gr. Gregorovius VII, 121; con todo, hay que sostener el 19 de Marzo; éste citan entre otros el *Liber benef.* 16. Muffel, que fué testigo ocular (*Städtechroniken*

la coronación imperial con las insignias del Imperio traídas de Nuremberg (1). En primer lugar tuvo Federico que prestar el acostumbrado juramento de la coronación en la capilla de Santa María in Turri, situada en el vestíbulo de San Pedro; luego, al evangelio, juró el rey proteger siempre y defender al Papa y á la santa Romana Iglesia, también particularmente en lo relativo á sus posesiones temporales (2). Luego fué recibido Federico en la comunidad de los canónigos de San Pedro, los cuales le condujeron á la basílica; siguió la imposición de los ornamentos de la coronación, la bendición en la *rota porphyretica* (tabla de pórfido que estaba en medio de San Pedro), la veneración del sepulcro de San Pedro y la unción de Federico y Leonor, hecha por el Vicecanciller y cardenal obispo de Porto, Francisco Condulmaro. Esta última ceremonia tuvo lugar en la capilla de San Mauricio, que se hallaba en la nave transversal junto al pilar de la segunda columnata á mano izquierda entrando por la puerta principal. Después empezó la misa solemne en el altar mayor, en la cual se verificó la coronación. Este acto se hizo colocando el Papa la corona imperial en la cabeza del Rey arrodillado ante el altar de

XI, 743), Paolo dello Mastro 98. M. d'Escouchy I, 343, como también los *Despachos de los embajadores de Sena, fechados en Roma á 19 de Marzo de 1452 («Questa mattina si fa la coronatione dell'imperatore») y á 20 de Marzo («Heri segui la coronatione dell'imperatore et dell'imperadrice con gran triumphi»). Consistore, Lettere ad an. 1451. *Archivo público de Sena*.

(1) Ninguna coronación de emperador, hecha en Roma, ha sido descrita tan por menudo y tan repetidas veces como esta última; á pesar de lo cual hay alguna cosa oscura. Cf. Aen. Sylvius, Hist. Frid. III. 290 sq.; Enenkel loc. cit. (cf. Martens not. 21); Columbanus 530 sq.; Lanckmann 597 sq.; la relación anónima publicada en Janssen Reichskorresp. II, 117-121; M. d'Escouchy I, 343 s. y allí mismo III, 404 s. una relación latina, cuyo autor no es conocido. V. también Ebendorfer 155, el Hodoeporicon Frid. III. en Würdtwein, Subs. dipl. XII, 29 sq. (sobre la relación que existe entre esta narración y la de Enenkel v. Bayer 123), y finalmente la relación del cantor de la capilla papal, Goswino Mandoctes, publicada por Chmel, Anh. n. 98. Sobre el carácter y valor de éstas y otras fuentes, que frecuentemente se contradicen en algunos pormenores, v. Martens 81 s. quien considera como fuente certísima el ceremonial publicado por Hoffmann, Nova scrip. coll. II. 33 sqq., que compuso Agustín Patricius en tiempo de Inocencio VIII. Añádanse también á esto las relaciones inéditas. De los * Despachos de los embajadores de Sena es interesante el de 20 de Marzo, por confirmarse por él el incidente ocurrido con la mitra del papa, que hasta ahora sólo tenía por fuente á Eneas Silvio (Bayer 146). Con todo aquí se lee: «Fatto tutto l'atto de la coronazione al papa cadde la mitra che fu tenuto malo augurio.» L. c. *Archivo público de Sena*.

(2) Cf. Diemand 64 ss. 111: Martens 63.

San Pedro, y entregándole las demás principales insignias del Imperio: la espada, el cetro y el globo imperial (1). Luego se verificó también la coronación de la Emperatriz. «La bella, joven y delicada reina—escribe Ennenkel—lindamente adornada y con el cabello, que era hermoso, profusamente derramado sobre su espalda, dejando la cabeza enteramente lisa, ofrecía un aspecto muy amable» (2).

Entonces se continuó la santa Misa, en la cual el Emperador prestaba al Papa el ministerio de subdiácono, y recibió luego, junto con su esposa, de mano del supremo Jefe de la Iglesia, el Cuerpo del Señor. Hasta entonces había sido costumbre que, en tal ocasión, el Emperador comulgara bajo las dos especies; pero por consideración á los errores de los husitas, se prescindió esta vez de dicho uso, bebiendo sólo el Papa del cáliz (3).

Terminada la solemnidad se volvió la Emperatriz á su palacio mientras el Emperador prestó al Papa, delante de San Pedro, el servicio de tenerle el estribo y conducir su caballo, y luego montó él mismo; y los dos cabalgaron juntos hasta la iglesia de Santa María Traspontina, donde el Papa dejó al rey después de haberle entregado la rosa de oro (4). El Emperador se dirigió entonces al puente de Sant-Angelo, donde armó caballeros á su hermano Alberto y á más de doscientos nobles, entre ellos también algunos

(1) El orden de la entrega de las insignias se indica diversamente. Martens 66 ss. se decide por el indicado en el Ordo de Patricius: espada, cetro, manzana, corona; Enenkel nombra primero la corona, después la espada, el cetro y la manzana; Columbano: espada, corona, cetro y manzana; la relación de Sanuto LII, 623; espada, corona, manzana y cetro.

(2) Enenkel 138.

(3) Cf. Diemand 93, not. 2. Según la relación publicada por Sanuto LII, 624, el Papa ofreció no obstante el cáliz al emperador y á su esposa, dato que tengo por inexacto.

(4) Así lo indica con verdad Columbano (533), y con él están conformes otras relaciones, por ejemplo, la que cita Janssen (Reichskorresp. II, 119), y la que hay en la edición de d'Escouchy (III, 406). Eneas Silvio (Hist. Frid. III. 293) nombra al contrario á S. María in Cosmedin, error del que fácilmente se dará cuenta quien tenga algún conocimiento siquiera superficial de la topografía de Roma, pero que ha sido copiado por muchos escritores, hasta por Voigt (II, 46); y el mismo Bayer (146) tampoco lo contradice. Por lo demás el error de Eneas Silvio se explica, porque S. María in Cosmedin se llama también S. Maria Traspontina; v. Armellini Chiese di Roma 392, y Adinolfi, Portica 68. Además es inexacto lo que dice Reumont (III, I, 121), que la entrega de la rosa se efectuó el día siguiente.

enteramente imbeles y que jamás habían visto una espada desnuda (1). Esta ceremonia reclamó cerca de dos horas. «Estábamos fatigados—refiere uno de los que allí fueron armados caballeros—y los señores alemanes se entregaban á conversaciones inconvenientes, porque hacía 13 horas que cabalgaban en los pobres caballos armados con arnés completo (2); mas para el Emperador no hubo todavía descanso; pues entonces tuvo aún lugar la acostumbrada cabalgata á Letrán, donde la solemnidad del día se terminó con el gran banquete de la coronación.

El día siguiente se dedicó al reposo. El 21 pronunciaron los enviados sus discursos gratulatorios, cuya inundación de palabras en verdad no respondía mucho á la realidad de las cosas; pues para el mundo político la coronación imperial pasó casi inadvertida, por más que constituyó para Federico el punto culminante de su existencia (3).

El Emperador nuevamente coronado permaneció todavía en Roma hasta 24 de Marzo, en el cual día emprendió, con una parte de la comitiva, el viaje á Nápoles para visitar al rey Alfonso, tío de su mujer (4); y también durante este tiempo se continuaron las

(1) Según Enenkel (138), esta ceremonia se ejecutó en la mitad del puente de Santángelo (del castillo de Santángelo, dice Reumont loc. cit., pero sin duda es error de imprenta). El número de los caballeros se indica muy diversamente. Según Eneas Silvio y Mandoctes fueron cerca de 300, según Zantfliet (*Chronic.* en Martène, *Ampl. Coll.* V. 478) 281, según Columbano (534), más de 200 (otros tantos también en el registro publicado por Enenkel; v. Martens 70), según la relación que hay en Sanuto (LII, 623), 260, según Paolo dello Mastro (21, ed. Peláez, 99) 265 «ultramontanos» y sólo 3 italianos, según Niccola della Tuccia (220), 275, entre los cuales 9 italianos, según la relación publicada por Janssen (II, 120) 203, según los *Annal. L. Bonincontrii* (156) 200, entre los cuales 7 italianos; finalmente, según el * Despacho de los embajadores de Sena de 20 de Marzo, 263. En el *Archivo Gaetani de Roma* (II, 33), hallé yo la carta del cardenal Scarampo á Onorato Gaetani, fechada en Roma á 7 de Febrero de 1452, de que arriba (p. 150 not. 1.) hice mención, y pertenece á este lugar.

(2) Viaje á Roma de Andrés Lápiç, que se halla en Hormayr, *Archiv. für Geschichte* 1826, Nr. 98-99, p. 522.

(3) Voigt en la *Allgem. deutschen Biographie* VII, 450. Todavía en el mismo día firmó el Papa los documentos acerca de la coronación; v. Chmel *Regesten*, Anh. Nr. 96, y Bull. V, 108 sqq.; sobre los discursos v. Martens 70 s.; sobre los poetas, entre otros Aurispa, que celebraron al nuevo emperador, cf. Zingerle, *Beitr. zur Gesch. der Philol.* (Innsbruck 1880) LII n. 66. s.

(4) * Despacho de los embajadores milaneses, fechado en Roma á 27 de Marzo de 1452. Fonds ital. 1586 f. 65^b. *Biblioteca nacional de París*. Cf. Paolo dello Mastro ed. Peláez 99. Lanckmann (598) cita el 25 de Marzo. Muratori en sus *Anales* y Gregorovius (VII², 122) indican en todo caso la fecha del 23

frecuentes entrevistas de los dos jefes supremos de la Cristianidad. El resultado de ellas fué una serie de bulas, que el Papa publicó en favor del Rey de romanos, y por las que Federico recibió gran número de indultos y gracias, y una bula de excomunión contra los rebeldes austriacos (1).

El viaje de la imperial pareja á Nápoles, fué del todo semejante á una carrera triunfal; en todos los lugares del Reino por donde cruzó Federico, había ordenado el liberal rey Alfonso que se le hiciera solemne recibimiento, atendiendo con prodigalidad á todas las necesidades. En Nápoles se dispusieron fiestas verdaderamente mágicas: representaciones teatrales, torneos, cacerías, convites y danzas se sucedían en variada serie, capaz de aturdir los sentidos; pero también se celebraron serias negociaciones políticas, por efecto de las cuales dió Alfonso al Emperador la promesa escrita de ayudarle á recobrar á Milán (2).

Federico III se vió repentinamente arrancado á las festividades magnificencias de Nápoles por la noticia de una tentativa de fuga de su pupilo Ladislao, á quien había dejado en Roma. Por esta causa regresó en seguida á la Ciudad eterna, á donde que es inexacta. El emperador llegó el primer día hasta Velletri (v. Borgia. Velletri 366), el vicecamarlengo y el cardenal Colonna le acompañaron hasta la frontera de los Estados de la Iglesia. Cf. el * Despacho de los embajadores de Milán, fechado en Roma á 3 de Abril de 1452. L. c. f. 67. *Biblioteca nacional de París*.

(1) Cf. Bayer 144 y 147, y la disertación completísima sobre todos estos favores del Papa hecha por Chmel, que se halla en las *Sitzungsberichten der Wiener Akad.*, phil.-histor. Kl. VIII, 60-112 y IX, 273 ss. V. también Novaes V, 163 y Martens 58.

(2) V. Birk, Donna Leonor loc. cit. 175 y Martens 73 ss. Sobre las fiestas celebradas en Nápoles cf. en particular á Facius, en Graevius 158; A. Panormita, *Speculum boni principis* lib. IV, c. 4; Summonte 129 ss.; Colangelo, *Beccadelli* 165 ss.; la relación arriba citada de A. Lápez p. 522, y Gothein 487 s. Sobre el «Mistero della passione» que se representó entonces en Sta. Clara, v. F. Torraca, *Sacre Rappresentaz del Neapolit.*, en *Arch. Napolit.* (1879) IV, 119 s.; Ancona, *Origini d. Teatro I*, 250, y la revista. *Napoli nobilissima* 1896 p. 58. 106. De estas fiestas hablan también los * Despachos de los embajadores de Milán N. Arcemboldi y Nicodemus, fechados en Roma á 18 y 24 de Abril de 1452. Los temores expresados por estos diplomáticos con motivo del viaje á Nápoles (Buser 57, cf. Perrens I, 147 ss., donde por lo demás están enteramente ignorados los nuevos documentos por mí aducidos) no carecían de fundamento, como lo prueba el documento publicado por Chmel (*Mat. IL* nr. 8), por el cual prometía Alfonso ayudar al emperador en la conquista de Milán. El embajador en Milán, Dietisalvi, se expresa también con mucha desconfianza sobre el viaje del emperador. cf. su * Despacho de 30 de Marzo de 1452. Cl. X. dist. 4 n. 22 f. 125. *Archivio público de Florencia*.

llegó á 22 de Abril, y el mismo día celebró una larga conferencia con el Papa (1). En un consistorio público hizo dar de nuevo al Papa y á los cardenales, las gracias por la honrosa recepción que le había preparado, y en la misma reunión excitó Eneas Silvio Piccolomini con ardiente elocuencia, á la guerra contra los turcos, la cual había recomendado poco antes en Nápoles el humanista Flavio Biondo con entusiasta palabra (2). En el referido discurso de Eneas se hallan las notables frases que arriba mencionamos, acerca del concilio (3). También se celebraron negociaciones para el mantenimiento de la paz en Italia; pero sin éxito, pues á 16 de Mayo, declaró Venecia la guerra al duque de Milán (4). Luego emprendió Federico III su viaje de vuelta, urgente por cuanto en Austria todo se preparaba para una guerra contra él como tutor de Ladislao. «Ayer por la mañana—refiere á 27 de Abril un embajador de la República de Sena,—salió el Emperador de la Ciudad eterna, y así él como su comitiva manifestaban públicamente su satisfacción por la honrosa acogida que el Papa les había dispensado» (5). Nicolao V, que hizo que los cardenales Calandrini y Carvajal acompañaran al Emperador hasta los confines de sus Estados, quedó no menos satisfecho

(1) No el 16, como dice Lichnowsky (VI, 113), ni tampoco el 23, como indica Gregorovius (VIP, 122), siguiendo la impresión de Infessura hecha por Muratori (1134). La fecha verdadera se deduce de los * Despachos de los embajadores de Milán de 18 y 24 de Abril, citados en la nota precedente (en el último se dice también, haber hecho el Papa que vigilasen con mucho cuidado á Ladislao) y de un * Despacho de Nello á Sena, dado en Roma á 23 de Abril de 1452: «Ayer llegó el emperador y fué recibido con mucha solemnidad.» «Heri sera di nocte la. S. Sua stette con la S^a di N. S^o fino a hore tre di nocte.» Concistorio, Lettere ad an. *Archivo público de Sena*.

(2) Este discurso ha sido reimpreso recientemente por O. Lobeck en el Programm des Gymnasiums zum heiligen Kreuz in Dresden (Dresden 1892).

(3) V. arriba p. 47. Sobre el violento altercado, que por motivos de precedencia hubo el 25 de Abril, en la capilla del Papa, entre los embajadores milaneses y venecianos en presencia del Emperador y del Papa, cf. los despachos de N. Arcemboldi y Nicodemus de Pontremoli, fechados en Roma á 25 de Abril de 1452. Fonds ital. 1586 f. 106. *Biblioteca nacional de París*.

(4) La declaración de guerra de Alfonso á Florencia se efectuó el 2 de Junio. V. Perret en Bibl. de l'Ecole d. Chartes LIII, 427 ss.

(5) * Nello á Sena, fechado en Roma á 27 de Abril de 1452: «La M^a dello imperadore si partette da N. S^o tanto ben contento quanto è possibile e tutta la sua brigata et chiamansi molto ben contenti tutti del grande honore [che] la Sua S^a li ha facto.» Concistorio, Lettere ad an. *Archivo de Sena*. Cf. Paolo dello Mastro ed. Peláez 99.

de que la coronación se hubiera realizado con orden y tranquilidad (1).

El Emperador, por efecto de la tirantez de sus relaciones con Francisco Sforza, no se atrevió á tomar la vuelta por Milán; pues el Duque, aliado con Francia, si bien mantenía aún sus negociadores cerca del Emperador, había ya entrado en tratos con los enemigos de Federico en Hungría y en Viena (2). Federico III se dirigió, por consiguiente, por Florencia y Ferrara, donde con gran pompa concedió al marqués Borso de Este el título de Duque de Módena y Reggio; y éste fué el único acto importante de imperial potestad que realizó Federico en su jornada á Roma (3). Las negociaciones que se entablaron en Ferrara para restablecer la paz en Italia, no pasaron de los primeros comienzos, pues faltaron los enviados aragoneses; el Emperador por su parte se veía apremiado por los negocios de Alemania, y precisamente entonces declaraba Venecia la guerra á Milán (4). Desde 21 de Mayo á 1.º de Junio se detuvo Federico en Venecia, donde se reunió de nuevo con la Emperatriz. También aquí se sucedieron los regocijos sin interrupción (5), pero todas aquellas fiestas no eran suficientes para encubrir la política insignificancia en que había caído el Imperio. Cuando el Emperador habló de la paz de Italia en presencia del Dux, declaró éste que el honor de su República no permitía en las actuales circunstancias negociación alguna pacífica. «Sabemos muy bien —dijo el Dux,—que hablamos con el Emperador, que tiene el primer lugar entre los mortales, y á quien no se debe eludir con palabras; y por eso decimos desde luego lo que vamos á poner por obra, y nuestra respuesta es inmutable.» Poco después abandonó Federico III la Ciudad de las

(1) *Infessura* 1134; ed. Tommasini 53.

(2) Este fué uno de los motivos del acelerado regreso de Federico. Las intrigas de Sforza tuvieron por resultado que el emperador mostrase ahora mayor condescendencia para tratar sobre la investidura. Buser 60. 65.

(3) Bayer 158. Sobre las fiestas de Ferrara cf. Muratori, *Script.* XVIII, 1091, y Frizzi 15 ss. Borso ofreció al emperador un presente, cuyo valor apreciaba en 30000 ducados el embajador de Milán Antonio da Trezzo. Cf. el despacho del mismo á Sforza, fechado en Ferrara á 13 de Junio de 1452. *Fonds ital.* 1586 f. 131 de la *Bibliot. nacional de París*.

(4) V. arriba p. 159 y * los despachos de Nic. Arcemboldi á Fr. Sforza fechados en Florencia á 6 de Mayo de 1452 y en Ferrara á 19 de Mayo. *Fonds ital.* 1586 f. 111-112 y 119 hasta 120. *Bibliot. nacional de París*.

(5) Sanudo 1143-1144. Cf. Toderini 10 y 112, como también P. G. Molmenti, *La Dogaresa di Venezia* (Torino 1884) 233 ss.

lagunas, luego que hubo recorrido los almacenes de la ciudad y comprado varios objetos, disfrazado de comerciante de la clase media, para no tener que pagar como Emperador (1).

En vista de esto, no puede sorprendernos que, aun el arzobispo Antonino de Florencia, por otra parte tan benigno, formulara sobre la jornada de Federico á Roma el siguiente severo juicio: «No se vió en él nada de majestad imperial, ni liberalidad, ni sabiduría; pues casi siempre habló por ajena boca. Finalmente se volvió á su tierra dejando un pobre concepto de su capacidad» (2). De hecho el viaje á Roma de Federico III había ofrecido un lamentable espectáculo de la debilidad y decadencia del antes tan soberbio Imperio. En otro tiempo habían pasado á Italia los monarcas de Alemania con poderosos ejércitos, como dominadores llenos de majestad; y parte de mala gana, parte con gozoso asombro, les habían prestado su homenaje los príncipes y los pueblos; pero esta vez el Emperador se había manifestado como huésped inofensivo, contento con obtener, por medio de salvoconductos, un viaje seguro, y confiándose á la liberalidad de los ricos Estados y Señores italianos, cuyos fastuosos alardes pusieron más de relieve su pobreza y desvalimiento (3). Sin acrecentamiento de su potestad regresó el Emperador nuevamente coronado á sus provincias hereditarias, donde pronto estalló contra él la rebelión. Inútilmente amenazó Nicolao V con las más graves penas eclesiásticas, pues los rebeldes contestaron apelando á un futuro concilio (4), y llegaron á obligar al Emperador, que no podía obtener recursos del Imperio, á dejar en libertad al rey Ladislao (5); pero la extensa narración de estas cosas pertenece á la historia del Imperio.

Federico III fué el primer Emperador de la ilustre Casa de Habsburgo consagrado y coronado en Roma, y fué al mismo

(1) Voigt II, 60-61.

(2) *Chronicon* III, tit. XXII. c. 12, § 3. Notoria es la manera cómo Poggio se burló de Federico III (*Epist.* X, 21ª ed. Tonelli). Tampoco carece de interés el adiós irónico de un embajador milanés, que se halla en Buser 61.

(3) Bayer 162.

(4) El *monitorium* del Papa y el escrito de la apelación están en Pray, *Annales* III, 105 ss. 112 ss. Cf. Aen. Sylvius, *Hist. Frid.* III. 357 sq., y Bayer 168 s.

(5) Como Ladislao, en unión con el rey de Francia, amenazaba con un concilio, el Colegio de los cardenales aconsejó se suprimiera del *monitorium*, como así se hizo. Voigt II, 88-89.

tiempo el último de todos los reyes y emperadores que recibió esta honra en la Ciudad eterna (1).

(1) El Museo germánico conserva una representación gráfica de la coronación imperial de Federico III, probablemente de la escuela de Dirk Bouts. El cuadro (n.º 22 del catálogo de las pinturas) procede de la colección C. Felix. La composición está dividida en dos partes: la coronación imperial propiamente dicha (Federico III está pintado con mucha semejanza, Nicolás V es también muy parecido á los verdaderos retratos) y á la derecha de ésta, la entrega de la espada imperial. Cf. *Mitteilungen aus dem Germanischen Nationalmuseum* 1895, p. 53 s., donde hay también una imagen: Aquí no se declara la circunstancia de que la entrega de la espada imperial tuvo efecto en una capilla dedicada á S. Lorenzo. Esta era sin duda la capilla privada de Nicolás V.

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J

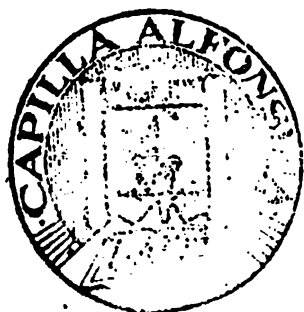
Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, PBRO.

SCRIBO. CANG.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ES PROPIEDAD

LIBRO III

Nicolao V,
fundador del mecenazgo pontificio
(1447-1455)



1.—HIST. DE LOS PAPAS, TOMO I, VOL. II

007120

CAPÍTULO PRIMERO

Elección y carácter de Nicolao V

Eugenio IV había empleado todos los alientos de su vida para restablecer la autoridad pontificia; pero, si había principiado la realización de esta grande obra, no había podido ponerla en perfección. Todavía se hallaban congregados los restos del concilio de Basilea; aún residía en Suiza el antipapa; y los conatos del partido conciliar para transformar la constitución eclesiástica contaban todavía con muy calurosos partidarios. A esto se agregaba la situación turbada y vacilante de las relaciones políticas en Italia, y principalmente en el Estado de la Iglesia, donde Bolonia, la ciudad más poderosa de él después de Roma, se había rebelado contra el Papa en 1444. Atendiendo á esta peligrosa situación, había renovado Eugenio IV, poco antes de su muerte, los decretos de Gregorio X y Clemente V sobre la elección pontificia y, para el caso de que muriese, había nombrado al cardenal Scarampo comandante de todos los puntos fuertes del distrito de Roma (1). Esta última medida se adoptó seguramente en consideración á la actitud particular que había tomado el rey Alfonso de Nápoles.

Alfonso, que había convenido con Eugenio IV en emprender una expedición contra Florencia, acampaba desde principios de año con un ejército de cuatro mil hombres junto á Tívoli, en las más próximas cercanías de Roma, con lo cual parecía amenazar

(1) Raynald ad a. 1447 n. 12.

gravemente la libertad del conclave futuro (1). Es verdad que el Rey, aun antes de la muerte de Eugenio IV, había certificado á varios de los cardenales que, caso que el Papa muriese, guardaría una estricta neutralidad, y había prometido solemnemente su amparo contra cualquiera presión (2); pero la larga permanencia de Alfonso en Tívoli, y la circunstancia de que aumentara continuamente su ejército y cubriera de un impenetrable secreto sus planes para lo porvenir, no era nada á propósito para desvanecer la solicitud del Sacro Colegio y de los curiales. En todo caso, la vecindad del ejército napolitano tenía la ventaja de mantener á Roma tranquila; pues aunque se movían de nuevo en la ciudad los republicanos, y Stefano Porcaro, caudillo de los mismos, se pronunciaba en públicas reuniones contra el gobierno sacerdotal, y sólo con trabajo lograba el vicecamarlengo reducirle al silencio; no obstante, por miedo de Alfonso no se atrevían sus partidarios á emprender cosas mayores (3). La situación era sin duda peligrosa; por toda la ciudad se veían extraños rostros; por lo cual el camarlengo llamó tropas para mantener la tranquilidad (4). Muchos de los aludidos individuos sospechosos fueron desterrados; mas con todo, la actitud del pueblo siguió siendo tan amenazadora, que los comerciantes escondían ya sus haciendas en lugares seguros (5).

(1) * Lettera di Roma, d. d. 1446 (st. fl.) Marzo 3. Carte Stroziane 242 p. 247. *Archivo público de Florencia*. Cf. sobre esto A. de Tummullis 54-55.

(2) * Despachos del abad de S. Galgano á Sena, fechados en Roma á 16 y 20 Febrero, *Bibliot. Chigi de Roma* Cod. E. VI, 187 p. 156 et 157. Véase el primer despacho en el Apéndice, n. 27. En la carta de 20 de Febrero se dice: * «Da poi ch'io scripsi non ho sentito altro da referire a la S. V., se non che la M^{te} de Re di Ragona avendo notitia che per la maggior parte di qui si dubitava de facti suoi unde esso a facto uno salvo conducto a tucti e cardenali e a tucti cortigiani e gieneralmente a tucto el popolo di Roma e promesso non solamente di non offendere, ma offertosi di difenderli da ogni opressione che li fusse facta; pure el suspecto non si puo armare» (así en el original; pero más se podía esperar *calmare ó disarmare*).

(3) Infessura 1131 (ed. Tommasini 45). Platina, Vita Nicolai V. Cf. infra, Sección VI, sobre la conjuración de Porcaro.

(4) * Despacho del abad de S. Galgano á Sena, de 16 de Febrero de 1447: «In Roma a richiesta del camarlengho sono venuti molti fanti et con balestre et con spingardelle e anco la compagnia del castellano.» Cod E. VI. 187 p. 151. *Bibliot. Chigi de Roma*.

(5) Esto lo narra como testigo ocular S. Antonino (XXII, c. 11, § 17). Los prudentes florentinos habían ya á 11 de Febrero de 1447, recomendado sus comerciantes á los conservadores de la ciudad de Roma. * Escrito de aquella fecha *Archivo público de Florencia*. Cl. X, dist. 1, n. 40, f. 229.

Las relaciones de los embajadores que por entonces moraban en Roma, reflejan claramente el temor que se había apoderado de todos los ánimos. Los embajadores de la República de Sena escribían á 20 de Febrero de 1447, cuando ya había llegado á desesperarse de la vida del Papá: «Quiera Dios darnos de nuevo un buen pastor, y que la nueva elección se verifique sin disidencias. Las circunstancias de aquí hacen temer cualquiera desdicha. Plegue al Altísimo acudir en nuestro auxilio y amparar á su Santa Iglesia» (1). Luego que el Papa hubo muerto, avisaba el mismo embajador á sus conciudadanos con apremiantes palabras, que ordenaran oraciones para obtener del Señor la elección de un buen Papa (2).

Felizmente, á pesar de estos temores, la nueva elección se verificó sin obstáculo y de una manera tan regular, que bien puede decirse que en pocos conclaves se observaron tan puntualmente las prescripciones legales, hasta las más insignificantes ceremonias, como en éste que tuvo lugar después de la muerte de Eugenio IV en el convento de dominicos de Santa María sopra Minerva (3). Debióse esto principalmente á las acertadas precauciones de los cardenales penetrados de la persuasión, que en las presentes circunstancias, no solamente debía evitarse toda mácula en la elección, sino aun la sospecha de una mácula (4). Las opiniones acerca de los candidatos para el trono pontificio, andaban en Roma muy divididas; mas con todo se auguraba generalmente una rápida elección papal (5); y en realidad no se engañó en este punto la opinión pública.

(1) * «Le cose di qua non si disponghono bene et se dio non ci provide per la sua misericordia aranno mal fine. Adiuvet nos deus et provideat ecclesiae suae sanctae.» Cod. cit. p. 156. *Bibl. Chigi*.

(2) * Despacho del abad de S. Galgano á Sena fechado en Roma á 23 de Febrero: «Le cose di qua stanno con grande suspectu.» Cod. cit. p. 158. *Bibliot. Chigi*. Según Graciani en Perusa se celebró una procesión para alcanzar una feliz elección pontificia (p. 590).

(3) Voigt, Enea Silvio I, 400. También Eugenio IV había sido elegido en la sacristía de S. María sopra Minerva, y para memoria de ambos conclaves se puso sobre la puerta interior de la sacristía la inscripción siguiente: «Memoriae creationis hic habitae Summ. Pontif. Eugenii IV et Nicolai V.» Cancellieri, *Notizie* 14.

(4) * Despacho del abad de S. Galgano á Sena, fechado en Roma 1 Marzo 1446 (st. fl.) Concistoro, *Lettere ad an. Archivio público de Sena*.

(5) * Despacho de Marcolino Barbavaria á Fr. Sforza, d. d. Ex Roma IV. Marzo 1447: «Per altre le mie ho advisata la S. V. de la morte del papa

En la tarde del 4 de Marzo entraron en el conclave los diez y ocho cardenales que se hallaban en Roma, cuyas particularidades ha descrito por manera extensa é interesante Eneas Silvio Piccolomini, el cual, con el bohemio Procopio de Rabenstein y los embajadores de Aragón y Chipre, tuvo el honor de vigilar dos noches el conclave durante la elección pontificia (1).

Sólo dos de los electores eran cardenales desde la época de Martín V: *Próspero Colonna* y el noble *Doménico Capránica*, á quien la voz común vaticinaba la tiara (2).

Una ojeada dirigida á los cardenales nombrados por Eugenio IV, muestra que este pontífice se había rodeado de una porción de varones hábiles, piadosos y sabios (3).

Por el más egregio de todos los cardenales pasaba generalmente el español *Juan de Carvajal*, que había sido promovido junto con Tomás Parentucelli en Diciembre de 1446. La extraordinaria elevación y el gran fondo del carácter de Carvajal ha obtenido, aun de historiadores que acostumbran á juzgar con extraordinaria dureza, no sólo respeto y reconocimiento, sino hasta admiración. Carvajal era efectivamente ornato del Sacro Colegio, de la Iglesia y de la Humanidad. No conocía la ambición ni la vanidad, que fueron factores poderosos en la época del Renacimiento; «estaba en su índole el dejarse buscar»; y al Papa

e de quanto me accadeva oirca cio ne da poy è innovato altro excepto che li cardinali questa sera sono intrati in conclave e sperasse che assay tosto elegeranno un altro papa et molto sono le opinioni diverse al chi debbia tohare la electione.» Carteggio generale ad an. *Archivo público de Milán*.

(1) La relación de los embajadores á Federico III, en Muratori III, 2, 892 sq. Cf. Aen Silv. Comment., ed. Fea 106-108, y Frid. III, p. 136. Entre los modernos, cf. principalmente Voigt, Enea Silvio I, 400-401; Lorenz, Papstwahl 346-347; Christophe I, 360 s., y Sägmüller 80. La hora del ingreso en el conclave se da con variedad. Paolo di Benedetto di Cola (Cronache Rom. 16) y Niccola della Tuccia (206) dan la hora veintidós; Bartolomeo Roverella, arzobispo de Ravenna, escribe por el contrario de acuerdo con Stefano Caffari (Arch. d. Soc. Rom. VIII, 572) en un despacho fechado ex urbe VI. Martii hora XVI, á la república de Sena: «Hi rev^m cardinales die IV. intrarunt conclave hora XXIV. Tandem sepius reiterato scrutinio et votis omnium scrutatis eligerunt in summum pontificem rev^m dominum cardinalem Bononiensem.» Concistoro, Lettere ad an. *Archivo público de Sena*.

(2) * Despacho de Marcolino Barbavaria á Fr. Sforza, fechado 27 Febrero 1447 (junto con Capránica se nombró también al cardenal Acciapacci). Fonds ital. 1584 f. 49-50 de la *Biblioteca nacional de París*.

(3) Cf. el elogio que hace del Sacro Colegio Vespasiano da Bisticci, Mai, Spicil. I, 40.

Eugenio IV pertenece el mérito de haber colocado á este varón, nacido para la diplomacia eclesiástica, en el campo de acción que le era propio (1). Aun después de elevado á la dignidad cardenalicia conservó Carvajal su modesta manera de vivir; deslizándose su vida suavemente y sin ruidosas demostraciones, repartida entre los ejercicios de piedad y penitencia y la incansable y fiel ocupación en servicio de la Iglesia y del Papado, á los que había consagrado con filial abnegación toda su existencia (2).

Junto al «incorruptible é infatigable» Carvajal, merece ser elogiado como una persona en todos conceptos distinguida, su compatriota *Juan de Torquemada* (3), el cual, nacido de una noble familia, había tomado el hábito de Santo Domingo; y nombrado en 1431 Maestro del Sacro Palacio, fué empleado en diferentes legaciones. En el concilio de Basilea, defendió con tal intrepidez los derechos del Papa y de la Santa Sede, contra los partidarios de la falsa teoría conciliar, que Eugenio IV le honró con el glorioso título de «defensor de la fe»; y asimismo en el concilio de Ferrara-Floren-
cia había trabajado por Eugenio IV con férrea solicitud é incontrastable dialéctica; por lo cual el Papa agradecido, le premió con la púrpura cardenalicia en 1439. Torquemada conservó todavía entonces puntualmente el hábito y la regla de su Orden, y aun estimuló á sus hermanos de religión á la estricta observancia de ella.

Por lo que toca á la Teología, fué sin duda alguna Torquemada el más sabio de los miembros del Sacro Colegio, y se le ha llamado, con razón, el mayor teólogo de su época (4). La ciencia—so-
lía decir Torquemada—es el único tesoro permanente de esta

(1) Cuando Carvajal fué encargado por Eugenio IV en 1440 de una embajada á Alemania, era «decanus Astoricens.» (Astorga) y «causarum s. palatii apost^{ic} auditor». Cf. el escrito de Eugenio IV á Frankfort sobre el Main, fechado en Florencia á 7 Nobre. 1440, cuyo original está en Frankfort, *Archivo público*, Untergewölb A. n. 78 Urk. 6.

(2) Voigt, Enea Silvio I, 261; cf. III, 512. 514; Bibl. Hisp. vet. (1788) II, 296; A. Weiss, Vor der Reformation 100, y nuestras noticias II^a, 374 ss. La Monografía de López, De reb. gestis S. R. E. card. Carvajalis commentarius (1754), es muy rara y no completa del todo. En total fué Carvajal 22 veces enviado por los papas á diferentes misiones; acerca de su legación en Hungría, cf. Fraknói en la Ungar. Revue 1890.

(3) Cf. Catalanus, De magistro 87 sq., Eggs III-IV, 125 sq. Bibl. Hisp. vet. II, 286-292; Bull. ord. praedic. III, 208; Echard I, 837 sq.; II, 823; Fabricius-Mansi IV, 443 sqq., y entre los modernos, Budinsky (213) y la monografía de Lederer (Freiburg 1879).

(4) Voigt, Enea Silvio I, 208. Cf. V. de la Fuente 455. 461.

vida, y sólo la sabiduría, que se adquiere por el estudio, puede resarcir al hombre de la brevedad de la vida con la perspectiva de la inmortalidad.

Torquemada, que pasaba por uno de los más piadosos entre los cardenales (1), extendió su actividad literaria á casi todas las cuestiones que conmovieron en su tiempo á la Iglesia; siendo uno de los primeros que volvieron á salir con las armas de la ciencia á la defensa de los derechos del Papado (2). En la Ciudad eterna vive aún la memoria de aquel eruditísimo cardenal, en una hermosa fundación; es, á saber, la Hermandad de la santa Annunciata, fundada en 1460 para dotar doncellas pobres. En la capilla de esta cofradía, en Santa María sopra Minerva, á cuya edificación ayudó Torquemada, se ve la imagen de este cardenal recomendando á la Santísima Virgen tres pobres doncellas (3).

Por su erudición y sentimientos religiosos señalábanse además el humanista *Tomás Parentucelli y Bessarion*; el cardenal *Enrique de Allosio* era celebrado como padre de los pobres (4); y también el penitenciario mayor y diácono del Sacro Colegio, *Juan di Tagliacozzo*, así como los cardenales *Nicolao Acciapacci* y *Alfonso de Borja* eran varones dignos de alabanza.

Al lado de estos cardenales, de sentimientos estrictamente eclesiásticos, había, no obstante, también otros varios en quienes dominaba el espíritu mundano, tales como *Barbo*, *Scarampo* y *Guillermo d'Estouteville* (5). Entre los cardenales de nación extranjera, pocos alcanzaron en los últimos siglos tan grande significación como este francés inmensamente rico. Emparentado con la Casa real de Francia, y copiosamente proveído de beneficios de toda suerte, vivía *Estouteville* con la magnificencia de un prínci-

(1) Schivenoglia 138.

(2) Gierke 132. Werner III, 711.

(3) El cuadro se atribuyó sin fundamento á Fra Angélico ó Benozzo Gozzoli. Según Schmarsow, Melozzo 206, es indudablemente de Antoniasso Romano. El monasterio de la Annunciata existe aún, y hasta la ocupación de Roma por los piemonteses, el Papa iba en persona á dicha iglesia á 25 de Marzo, donde las niñas pobres, vestidas de blanco, ocupaban el puesto de honor.

(4) Ciaconius II, 924.

(5) V. Ciaconius II, 913 sq. Voigt, Enea Silvio III, 504 s. Reumont, Neue röm. Briefe II, 15 ss., y Gesch. III, 1, 255 s. y 495. Otras noticias bibliográficas ahí y en Chevalier (662) Véase además Eggs, Suppl. 189 sqq. Ratti, Genzano 31 ss. Casimiro 458 ss. Beaucourt V, 191. 192. 199 note 2. Cf. también Müntz, Renaissance 472. Una medalla con el retrato de Estouteville se halla en Müntz Hist. de l'art I, 101.

pe, sin carecer, no obstante, de gusto y formación exquisitos. En su palacio, digno de un rey (el cual destinó más adelante Gregorio XIII al Colegio germánico), así como en Santa María la Mayor, de donde era arcipreste, se escuchaba la mejor música. Un cronista de aquella época describe á Estouteville diciendo, que era un hombre hermoso y robusto; y cuando se dirigía al consistorio, seguíanle siempre unos trescientos jinetes (1). Si tienen fundamento las acusaciones que se han dirigido contra el modo de vivir de este cardenal, es cosa muy dudosa (2); pues los muchos edificios de iglesias que hizo construir, así en Francia como en Roma, y la magnificencia verdaderamente regia con que dotó de artísticos monumentos los templos del Señor (3), demuestran que no le faltaba cierta inclinación á las cosas de la Iglesia. Su principal solicitud consagróla Estouteville al templo de Santa María la Mayor, donde, entre otras cosas, mandó erigir, sobre el altar mayor, un rico tabernáculo adornado con esculturas y sostenido sobre cuatro columnas de pórfido (4). Pero la prueba más brillante de su munificencia la dió el cardeal francés á la Ciudad eterna en la iglesia de S. Agostino, cuyo vestíbulo, adornado con columnas corintias, vino á ser dechado de los frontispicios de las iglesias romanas en el primer período del Renacimiento. Todavía en la actualidad se lee escrito en él en grandes caracteres, el nombre del cardenal, cuyo busto de mármol se colocó sobre la puerta de la sacristía (5).

Réstanos todavía echar una ojeada á la representación de las diferentes naciones en el Colegio cardenalicio. De los veintiséis miembros de que éste se componía (6), por efecto de la cuenta que tuvieron con todas las naciones Martín V y Eugenio IV en los

(1) Schivenoglia 136.

(2) V. Reumont III, 1, 495. Las dificultades que expresa contra la suposición que los Tuttavilla de Roma fueran hijos del cardenal, no han sido tenidas en cuenta por F. Gabotto, Il padre di G. Tuttavilla (Torino 1889).

(3) V. Barbier de Montault, Le cardinal Estouteville, bienfaiteur des églises de Rome (Angers 1859) y Oeuvres I, 5 ss.

(4) Una imagen en Paolo de Angelis, Basilicae S. Mariae Maj. de urbe descriptio (Romae 1621) 93. Cf. nuestros datos II^a, 627 y Barbier I, 367. 382. Una historia de la imagen de Ntra. Sra. venerada en Sta. Maria la Mayor, escrita en 1464 por un canónigo de la basilica y dedicada al Cardenal Estouteville, se halla en el Cod. Vatic. 3921. de la *Biblioteca Vaticana*.

(5) Cf. Burckhardt, Cicerone II^a, 98. Aquí se trata también del maestro de obras Baccio Pontelli de Florencia.

(6) El número de los Cardenales del Sacro Colegio en 1447 se da falsamente en todas partes. Ciaconius II, 950, nombra 24 Cardenales como vivos. Tam-

nombramientos, había quince cardenales no italianos (1), pero de ellos sólo siete se hallaban presentes en Roma (tres españoles, dos franceses, un portugués y un griego), al paso que de los once cardenales italianos no faltó ni uno solo en el conclave (2). Si, pues, lograban los italianos ganar el voto de un solo cardenal extranjero, ya tenían la mayoría de dos tercios que era menester, y la decisión hubiera podido tener lugar, según esto, muy rápidamente, si hubiese reinado la unidad entre los italianos; pero no era así; antes bien, volvieron á manifestarse en el conclave las antiguas rivalidades de los partidos romanos de los Colonna y los Orsini. El primer partido tenía preponderancia, y su candidato, el cardenal Próspero Colonna, era muy grato, así al rey Alfonso de Aragón como al poderoso cardenal Scarampo; pero contra él trabajaba el cardenal Juan di Tagliacozzo, que era un Orsini. Ya en el primer escrutinio reunió el cardenal Colonna diez votos para sí; mas no pudo conseguir los otros dos que le faltaban para alcanzar la mayoría de los dos tercios. Junto á Colonna tuvieron cierto número de votos, Doménico Capránica y Tomás Parentucelli. El segundo escrutinio dió un resultado semejante, sólo que se repartieron todavía más los votos que habían recaído en Capránica y Parentucelli; y aun algunas personas de fuera del Sacro Colegio, obtuvieron esta vez algún voto; por ejemplo: el santo arzobispo Antonino de Florencia y el erudito Nicolao de Cusa. La ocasión para la resolución definitiva, la dió el cardenal Tagliacozzo, proponiendo al cardenal de Bolonia, Parentucelli, como una persona, por su amor de la paz, sabiduría, imparcialidad y pureza de costumbres, muy apropiada para la dignidad suprema de la Cristiandad. En el tercer escrutinio, Parentucelli, que sólo hacía dos meses y medio que había recibido el rojo capelo, y que, por ventura, era de todos los cardenales el que menos había pensado salir del conclave elegido Papa, obtuvo los doce votos necesarios. Lo sorprendente de aquel repentino acuerdo de

bién dice Panvinus 301 «24 cardinalis vivi quando Nicolaus V. creatus est», pero enumera 25 nombres. En ambos falta el cardenal P. de Foix, que no murió hasta 1464, además en Ciaconio, Enrique de Beaufort, que según Eubel (I, 33) murió á 11 de Abril de 1447.

(1) Martín V. había nombrado 6 italianos, 4 franceses, 3 españoles, 1 alemán, 1 inglés, y 1 griego; Eugenio IV, 13 italianos, 4 franceses, 3 españoles, 2 griegos y 1 inglés, 1 polaco, 1 portugués, 1 alemán y 1 húngaro.

(2) De los cardenales extranjeros estaban presentes Anton Martini, Torquemada, Borja, Carvajal, Juan de Jeune, Estouteville y Bessarión.

la mayoría del Sacro Colegio respecto de su persona, excitó una tal admiración, que el cardenal Capránica no quiso convencerse de ello hasta haber por sí mismo revisado las cédulas de los votos (1); y, luego que fué innegable la mayoría de los dos tercios, también los demás cardenales se adhirieron á la elección; con lo cual, en la mañana del 6 de Marzo, pudo el cardenal Colonna anunciar ésta como unánime, á la muchedumbre del pueblo que esperaba fuera del conclave (2).

La elección de Parentucelli fué para todos una sorpresa. El cardenal de Portugal contestaba al salir del conclave á la pregunta: que si los cardenales habían elegido un Papa: «¡De ninguna manera! Dios es quien ha elegido un Papa, no los cardenales.» El embajador de la República de Sena escribe, después de exhortar á sus paisanos á que den gracias al Altísimo por la elevación de un tan distinguido y santo Papa: «Verdaderamente Dios ha mostrado en esta elección su poder, que sobrepuja toda prudencia y sabiduría humanas» (3).

(1) Catalanus, Capranica 84-85.

(2) Como día de la elección se fija el 6 de Marzo. Cf. A de Tummullillis 55; Annal. ord. Eremit. s. Augustini (Codex S. 3. 13 de la *Bibliot. angélica de Roma*); Papebroch 461; Gatticus 281-282; Georgius 7-8; Faleoni 482; Sigonius 509; de Beaucourt IV, 261. Gottlob, Cam. Ap. 39, y los documentos abajo citados. Con todo eso hallamos datos falsos ya en las fuentes de aquella época (cf. por ej. Cronica di Bologna 682; Istoria Bresc. 839) los cuales se han repetido después por escritores modernos (Reumont 110; Rohrbacher-Knöpfler 191; Hergenröther II, 120; Perlbach 7). La hora de la elección la dan con bastante concordia, así las crónicas (Niccola della Tuccia 206; Cronache Rom. 16; cf. Cafaris Aufzeichnungen in Arch. d. Soc. Rom. VIII, 572; Gatticus 281) como los despachos inmediatamente después de la elección enviados por los embajadores: 1) * Despacho del arzobispo de Ravenna á Sena (cf. supra p. 6 N. 1), Ex urbe VI. Martii hora XVI, *Archivo público de Sena*. 2) Despacho de Marcolino Barbavara á Fr. Sforza: «In questa hora 17 o circha è publicato el papa Monsignore da Bologna... Romae VI Martii 1447.» *Archivo público de Milán*. Carteggio generale ad an. Como la hora 16 italiana corresponde á nuestras 10 mañana, puédese componer con este dato el de las Acta consistorialia: «hora nona vel quasi» (*Archivo secreto pontificio*).

(3) * Despacho del abad de S. Galgano á Sena fechado en Roma 10 Marzo 1447. «Credo che dapoi habbiate sentito fu intronezato papa Nicolao quanto la cui vita et santimonia quale essa sia stata è nota a ciascheduno et appresso quanto la S. S.^{ta} sia affecta et benivola ala cipta vestra nisuno ne dubita per la quale cosa tucta la christiánita et maxime la cipta vestra si debba sommanente ralegrare et oltra a questo rendere debite grazie a l'omnipotente che di tale pastore abbia proveduto alle sue pecorelle et certamente a dimostrato in questa creatione parte della sua potentia la quale suprabonda ongni astutia et actione humana» ecc. Concistoro, Lettere ad an. *Archivo público de Sena*.

CAPITULO V

Favor del renacimiento artístico y literario; restauraciones y nuevos edificios en Roma y en el Estado de la Iglesia. Alberti, Fra Angélico.—La corte poética de Nicolao V.—Fundación de la Biblioteca Vaticana.

1.

La propia trascendencia que tiene en la historia del mundo el reinado de Nicolao V, no consiste en los asuntos eclesiásticos y políticos de que hasta aquí hemos tratado; sino en que este Papa, de gran talento y exquisita formación, lleno de confianza en el poder de las ideas cristianas, se puso á la cabeza del renacimiento artístico y literario. Nicolao V, al hacer servir la autoridad y las riquezas del Pontificado á los intereses de las ciencias y las artes, inició una nueva era en la historia del Papado y de la cultura.

Por esto el júbilo del mundo literario y erudito saludó el encumbramiento del humilde maestro de Sarzana; porque era muy bien conocida de todos los que habían estado en contacto con él, la tendencia científica y grandemente ideal del nuevo Papa, que había dicho en otro tiempo: «Todo mi dinero quisiera gastarlo en libros y en edificios.» Francisco Barbaro, adepto como Nicolao V del renacimiento cristiano, felicitaba al mundo, conforme á las palabras de Platón, porque en él comenzaban á reinar los sabios,

ó los reyes alcanzaban la sabiduría. «En este Papa—escribe,—están puestos los ojos de todos los buenos, y aun de casi todo el mundo; y á lo que parece, podemos esperar de él todas las cosas grandes para salud y utilidad del género humano.» Generalmente se esperaba de Nicolao V la aurora de una nueva época, y esta esperanza no quedó defraudada, mostrándose muy pronto, que el Papa, que hasta entonces no había podido disponer más que de sus propias fuerzas para las empresas literarias, estaba firmemente dispuesto á emplear todo su prestigio y todos los medios de su alta dignidad en el fomento de las ciencias y las artes (1).

Roma, centro de la vida eclesiástica, debía según el grandioso plan de Nicolao V, venir á ser también el centro de la literatura y del arte, y una gran ciudad monumental, con la primera biblioteca del mundo y las más bellas iglesias de la Cristiandad; y al mismo tiempo había de transformarse la Ciudad eterna en un firme y seguro asiento del Papado.

El conocimiento de los motivos que guiaban á Nicolao V en esta grandiosa actividad, es de esencial importancia. El mismo Papa se expresó largamente sobre ellos en la alocución latina que dirigió á los cardenales congregados en derredor de su lecho de muerte; y en esta declaración de su última voluntad, que nos ha conservado su biógrafo Manetti, se debe buscar el fondo y el espíritu de toda su conducta (2).

La excelsa autoridad de la Iglesia romana—decía Nicolao V en la mencionada alocución—sólo puede ser conocida enteramente por aquellos que se entregan á estudios eruditos sobre el origen y desenvolvimiento de ella. El pueblo rudo, por el contrario, sólo puede ser confirmado en su débil fe, por la grandeza de las cosas que percibe con los sentidos; las aserciones de los sabios sólo producen entre estos ignorantes una cierta creencia vaga y fundada en su autoridad; pero cuando esta creencia común se confirma y robustece por el aspecto de grandes edificios, como por eternos monumentos formados por la mano del mismo Dios, y

(1) Sabbadini, *Centotrenta lettere di F. Barbaro* 125. Geiger, *Renaissance* 121. Cf. Rohrbacher-Knöpfler 314, not. 1 (contra Voigt).

(2) Manetti 947-957. Es más que probable que el biógrafo retocó y pulió el estilo de esta alocución, pero no se puede dudar de la autenticidad de los pensamientos que en ella se expresan; v. Tommasini en el *Arch. d. Soc. Rom.* III, 115; de Rossi en los *Studi e documenti A° II* (1881), fasc. 2, p. 87; Kayser 222, y Villari, Machiavelli I, 58. Cf. también *Arch. d. Soc. Rom.* XIV, 411 n. 3.

testimonios casi imperecederos, de suerte que se continúa y fortalece como una tradición entre los espectadores presentes y futuros; entonces el mundo la recibe con la mayor devoción y rendimiento. Grandes obras de arquitectura, que reúnan una belleza de buen gusto con grandeza imponente, debían también contribuir á enaltecer la autoridad de la Santa Sede, sabiendo muy bien el erudito Papa, cuán grande importancia había tenido en la historia del pueblo romano el aspecto del Capitolio y el pensamiento de su eterna duración (1).

Las obras de fortificación en Roma y en el Estado de la Iglesia, estaban ordenadas, según la declaración del Papa, así contra los enemigos exteriores como contra los interiores; y si sus predecesores se hubieran prevenido de semejante manera, en especial contra los mismos romanos, se hubieran ahorrado hartas tribulaciones. «Si hubiéramos podido perfeccionar todas las cosas según nuestros deseos—decía Nicolao—, nuestros sucesores hubieran sido, á la verdad, más venerados por todos los pueblos cristianos, y hubieran vivido en Roma más seguros de enemigos externos é internos. Así, pues, no por ambición de honra, ni por amor del fausto, ni por vanagloria ó codicia de eternizar nuestro nombre, comenzamos este gran conjunto de edificios; sino para levantar el prestigio de la Sede Apostólica en toda la Cristiandad, y para que los futuros papas no pudieran nunca más ser expulsados, sitiados ó de otra suerte oprimidos.»

La afirmación (2) de que hay que buscar en el deseo de gloria

(1) Cf. Rio II, 25.

(2) De Voigt, *Wiederbelebung* II², 62 (otra vez II², 61 y von Puschmann, *Gesch. des medizinischen Unterrichts* [Leipzig 1889] 242). Como prueba, remite Voigt á un pasaje de Manetti (925) donde con todo no se dice que el deseo de gloria haya sido el único, ni siquiera el principal motivo determinante de los actos de Nicolás V. En efecto, después de mencionar las grandes sumas que el Jubileo había hecho entrar en el tesoro del Papa, escribe Manetti lo que sigue: «Ex nova tamen et inopinata praedictarum pecuniarum acquisitione, non modo ad coeptorum operum prosecutionem, sed amplificationem etiam et aliorum huiusmodi innovationem mirum in modum animum applicuit, ut ob perpetuam magnorum aedificiorum constructionem *Romanae ecclesiae honor et Apostolicae sedis gloria* simul cum singulari et praecipua Christianorum *Populorum omnium devotione abundantius ac latius amplificaretur* et ob assiduam insuper novorum praecclarorumque operum cum traductionem tum compilationem *praesentibus et posteris studiosis hominibus plurimum adiumenti praeberet*... Atque huius suae mentalis tam magnae ac tam vehementis cum ad aedificandum tum ad traducendum et compilandum et libros congregandum applicationis, *etsi duas commemoratas causas in primis fuisse*

el resorte impulsor cuya actividad explica todas las acciones de Nicolao V: el brillo de su corte, sus construcciones, su mecenazgo en favor de los eruditos y artistas, su biblioteca; es, conforme á estas palabras que el Papa pronunció á las puertas de la eternidad, enteramente errónea. Un varón que, según el testimonio conconde de sus contemporáneos, fué enemigo jurado de toda adulación y fingimiento (1), no pudo haber mentido en el lecho de muerte; lo cual no excluye que Nicolao haya condescendido en algún tiempo con la lisonjera tentación del deseo de gloria; pero el propio motivo impulsor de sus obras, no fué el deseo de transmitir á la posteridad un nombre esclarecido. Aun resueltos enemigos del Pontificado han reconocido esto. «Todo lo que emprendió Nicolao—escribe uno de ellos—iba encaminado á levantar el prestigio de la Santa Sede; su ambición se dirigía solamente á un blanco: á comunicar esplendor al Papado por la magnificencia de sus monumentos, y espiritualizar su autoridad haciéndolo también centro del mundo científico» (2).

Las grandes empresas arquitectónicas, en cuya defensa hacia valer el Papa argumentos así del orden práctico como del ideal, consistieron, parte en nuevas construcciones y parte en restauraciones. En este último respecto continuó Nicolao la obra que sus dos inmediatos predecesores habían comenzado en la Ciudad, espantosamente arruinada durante el período de la residencia de los papas en Aviñón y en la época tristísima del Cisma que le siguió; y en el primer concepto entró por caminos enteramente nuevos.

Manetti, que hizo un recuento de todas las construcciones de Nicolao V, con la amorosa solicitud de un biógrafo cuidadoso de la

intellegerimus, tertiam nihilominus propriae gloriae cuius suapte natura avidissimus erat, adeptionem ac sui nominis propagationem non immerito accessisse existimamus et credimus, etc. Más prudente que Voigt es Burckhardt (*Gesch. der Renaissance* II; 3. Aufl. p. 9), el cual pone simplemente uno después de otro el juicio de Manetti y el discurso del Papa. Cf. también Müntz I, 72 ss., y Jele, *Papsttum y Kunst* 2.

(1) Vespasiano da Bisticci, que conocía bien al Papa, insiste en esto (§ 8) muy particularmente: «Era uno uomo aperto, largo, sanza sapere fingere o simulare, e nemico di tutti quegli che simulavano o fingevano.»

(2) Gregorovius VII^o, 137. Zöpfel escribe en la *Realencyklopädie* de Herzog (X², 572): «No le guiaba en estos proyectos ni el amor del fausto ni tampoco el ansia de una gloria póstuma, sino el anhelo de engrandecer la autoridad de la Silla apostólica á los ojos del pueblo.» Cf. también Jele loc. cit. y Lützw (Zeitschr. f. bild. Kunst XIV, 413), quien advierte: «El motivo fundamental de su ardor por edificar era la gloria de la Iglesia, el esplendor del Papado.»

gloria de su héroe, enumeró como puntos de vista decisivos de las grandes empresas arquitectónicas del Papa: la seguridad contra los ataques, la salubridad y embellecimiento, y, por fin, el fomento de la piedad religiosa. «Cinco grandes empresas — dice — tenía el Papa en proyecto: la restauración de los muros de la ciudad, de los acueductos y puentes; la restauración de las cuarenta iglesias llamadas de las estaciones, y la nueva construcción del Borgo vaticano, del palacio papal y de la iglesia de San Pedro (1). Con razón se ha hecho notar recientemente, que los tres proyectos últimos se distinguen como algo particular y nacido de un nuevo espíritu y una nueva época, y como idea genuina del Renacimiento; al paso que los dos primeros proyectos persisten en la línea tradicional de las construcciones de los papas de la Edad Media (2).

Los trabajos de restauración mandados por Nicolao V en la Ciudad eterna, que todavía estaba terriblemente desolada (3), eran muy comprensivos; pues se extendían á una larga serie de construcciones, así eclesiásticas como profanas. Entre las primeras tuvo presente el piadoso Papa ante todo las cuarenta iglesias en las cuales se tenían las estaciones durante la Cuaresma. La pequeña iglesia rotunda de San Teodoro, situada al pie del Palatino, fué edificada de nuevo, exceptuando sólo la tribuna. El interesante edificio de San Estéfano Rotondo, que Flavio Biondo había visto en 1446 sin techumbre, con destrozados mosaicos y levantadas las losas de mármol del pavimento, experimentó una extensa, bien que algo violenta restauración. Por mandato del Papa se hicieron además muchas reformas en SS. Apostoli, S. Celso, S. Prassede, Santa María in Trastevere, S. Eusebio, Santa María Rotonda (Panteón) y en los claustros de Letrán. También la restauración de las grandes basílicas, en parte se continuó, y en parte

(1) Manetti 930.

(2) Dehio, Bauprojekte 242.

(3) Leonardo Dati, en un poema dirigido á Nicolás V, pinta el estado de la Roma de entonces con esta poética exageración:

* Cernis enim vastas templorum mille ruinas
Exhaustasque domus spoliis desertaque passim
Atque in maceriem prostrata pallacia, celsos
Informes late muros, olimque superbas
Turres, nunc humiles, male structamque undique Romam.

Cod. 527 f. 2^a de la *Bibliot. pública de Berna*. A la bondad del Sr. Blösch, director de la Biblioteca, debo una copia de los principales pasajes de este poema.

se emprendió de nuevo, realizándose grandes trabajos, principalmente en la iglesia de San Pedro, Santa María la Mayor, San Pablo y San Lorenzo fuori le Mura. En el Capitolio hizo Nicolao V transformar el palacio del Senado y construir un nuevo hermoso edificio para el magistrado de los conservadores (1). También se restauraron los palacios pontificios de Santa María la Mayor y SS. Apostoli; y en el castillo de Sant'Ángelo se colocó una nueva estatua de mármol de un ángel con alas de bronce (2). Todas estas empresas, que celebran los poetas cortesanos en sus composiciones (3) se llevaron á cabo con la mayor diligencia; y aun los ladrillos de las construcciones del gran Papa estaban artísticamente adornados con su nombre y sus armas: las llaves de Pedro (4).

(1) Müntz I, 139-150; Anc. basiliq. 7. 10. 13 ss. 16. 20. 23; Mél. d'arch. 1888 p. 450 ss.; 1889 p. 139 s.; Forcella VIII, 208; Albertini 9; Beschreibung der Stadt Rom III, 1, 370. 497; Armellini 633 s.; Reumont III, 1, 379 s.; Bertolotti, Artisti Lombardi I, 15. 29; Adinolfi II, 16. 173; Mostra di Roma 85 s.; Studi e doc. VII, 225; Grisar, Gesch. Roms I, 610; Anal. I, 496. 500. 604; Steinhuber, Gesch. des Collegium Germanicum I, 136 s.; Duchesne 558; Lanciani 359; Fabriczy en Jahrb. der preuss. Kunstsamml. 1900 p. 102-103. Los trabajos ejecutados en S. María in Trastevere se mencionan en la * Oratio episcopi Atrebaten. Rome in funeralibus Nicolai PP. V. Cod. Vatic. 3675. *Biblioteca Vaticana*. De la urgencia de la restauración de la iglesia de S. Pablo, se habla en un * Despacho de Donato de Donatis á Florencia, fechado á 30 de Noviembre de 1451. Cl. X. dist. 2 n. 22. *Archivo público de Florencia*.

(2) Müntz I, 144. 146 s. 153; Albertini 20; Perlbach 20; Adinolfi II, 214; Cugnoni 98; Studi e doc. XIII, 301. A pesar de la incansable actividad de Nicolao V, en 1453, había aún en la ciudad una multitud de edificios en ruina; v. Perlbach 18.

(3) He aquí lo que se lee en el poema de L. Dati á Nicolao V, mencionado arriba en la pág. 168 n. 3.

* Iam parte Stephanus pārte mons Celius ede
Suffecta renitet, longe spectabile factum,
Te memorat mons ille qui nivem sustinet altam
Sole sub ardenti, cui tam largissimus edes
Condis papales, multo spacio ampla ferentes.
Te Lateranum opus eternum et Capitolium in auras
Erectum, te Theodorus teque ipsa senatus
Romani domus attollit super ethera laude.

En lo que sigue toca también Dati la nueva construcción de S. Pedro, de la cual dice.

Intras tellurem fodiensque altissima late
Fundamenta locas Petri extendisve tribunam.

Cod. 527 f. 22^a—^b de la *Biblioteca pública de Berna*.

(4) Cf. Mél. d'archéol. 1888, p. 450 ss.

Fué obra muy meritoria de Nicolao V, dedicar su atención á surtir á Roma de agua salubre, que constituía una de sus vitales necesidades. Por ventura no hay otra cosa que mejor pueda caracterizar el estado ruinoso en que el Papa halló la Ciudad eterna, que la circunstancia de tenerse que servir una gran parte de la población del agua del Tíber y de las fuentes y cisternas; el Acqua vergine era la única conducción de agua que, si bien deteriorada, estaba todavía en uso (1). Nicolao emprendió la restauración de este acueducto, con lo cual hizo de nuevo habitables las partes de la Ciudad más alejadas del río. El alumbramiento del Acqua vergine recibió en 1453, probablemente bajo la dirección del célebre Alberti, el adorno de una fuente á la que se dió el nombre de Trevi (2).

Roma tiene que agradecer además á Nicolao V, el haber despejado las ruinas y masas de escombros que en muchas partes hacían intransitables las calles, y haber comenzado á alinear éstas y empedrarlas. Pero los planes de embellecimiento del Papa se extendían aún mucho más; pues pensaba edificar pórticos que protegieran á los que paseaban en el puente de Sant-Ángelo y en otros sitios soleados de Roma. El más genial arquitecto del primer periodo del Renacimiento, León Bautista Alberti, había trazado ya los proyectos para ellos (3). Según refiere Platina, Nicolao V fomentó también, por medio de subsidios pecuniarios, las nuevas edificaciones de los particulares, y dirigió asimismo sus cuidados á la repoblación de la Ciudad eterna. Para poner coto á la despoblación creciente del extendido distrito llamado de los Monti, concedió Nicolao V, ya muy pronto después de su elección, á 23 de Mayo de 1447, varios privilegios á todos los que edificaran allí casas (4). Esta disposición, confirmada un año después, no obtuvo

(1) «A tal miseria, dice el autor de las *Römischen Briefe* (I, 107), había venido á parar la antigua riqueza.»

(2) Vasari, Alberti IV, 55; Frediani 288; Georgius 169; Müntz I, 156-157, y *Il Codice Barberiniano* XXX, 39, contenente frammenti di una descrizione di Roma del secolo XVI (Roma 1883), 39.

(3) Müntz I, 70. 157.

(4) * Privilegio de Nicolás V «Pro felici directione status urbis, d. d. Romae 1447 X. Cal. Iun. (=23 de Mayo). Pont. nostri anno primo» (Poggius). *Archivo de Letrán* FF. 1. 65. Debo á la bondad del prof. A. Vincenzi, ya fallecido, ésta y las demás comunicaciones sacadas de nombrado Archivo, que todavía está por clasificar. Después de esto hay que corregir las indicaciones de Reumont III, 1, 404, y Müntz en las *Mél. d'arch* 1889, p. 143.

el apetecido resultado, como tampoco le habían alcanzado los anteriores esfuerzos del Magistrado, ni lo consiguieron más adelante los de Sixto V. El distrito dei Monti siguió siendo relativamente el menos poblado hasta la época moderna (1).

Asimismo procuró el Papa, con verdadero conocimiento de las circunstancias de la época, facilitar y asegurar el acceso á la Ciudad eterna. La parte media del puente Milvio (Ponte Molle) que era de madera, se construyó entonces de piedra, y al propio tiempo se defendió el puente con una fuerte torre construída en la derecha orilla, bien que no se terminó hasta el tiempo de Calixto III, como todavía lo manifiestan las armas de este Papa, ó sea, el toro de los Borja. También se compusieron y se fortificaron de nuevo el puente Salaro y los puentes Nomentano y Luçano sobre el Anio, de importante posición estratégica. El nombre y las armas del Papa se conservan todavía en la actualidad en la torre, sobremanera pintoresca, destinada á proteger el puente Nomentano. Para transportar más cómodamente desde Tívoli hasta Roma los magníficos bloques de piedra que Nicolao V necesitaba para sus construcciones, se limpió el lecho del Anio y se le hizo navegable (2).

En 1451 se emprendió apresuradamente la restauración de los muros de la ciudad, que estaban arruinados en muchos parajes, porque el Papa esperaba con alguna solicitud, como ya hemos dicho, la llegada del rey Federico III; aun hoy se pueden observar las huellas de la actividad de Nicolao V á lo largo de todo el recinto murado de la ciudad propiamente dicha, desde la orilla del río, junto á la puerta Flaminia, hasta la puerta Ostiense; y también en los muros de León IV, en los jardines del Vaticano, se hallan las armas de Nicolao V; de suerte que no ocurre más frecuentemente el anagrama de ningún otro Papa (3). Pero todas estas construcciones desaparecen, en comparación con el gigan-

(1) Gregorovius VII, 721. La *confirmación del privilegio, d. d. Romae 1448 XII. Cal. Sept. (= 21 de Agosto), se halla en el *Archivo de Letrán* FF. 1. 68. A los privilegios de Nicolás V se refirió más tarde Sixto V en su *bula «Quemadmodum», d. d. Romae 1589 22. Martii. *Archivo de la secretaría de los breves*.

(2) Manetti 937; Reumont III, 1, 378; Arch. d. Soc. Rom. XII, 47.

(3) Reumont loc. cit.; Müntz I, 158 ss.; Perlbach 20; Rev. archéol. (1886) VII, 129. 130. 138. 227. 238; Mél. d'archéol. 1889 p. 144 s. Sobre la medalla con la imagen de la ciudad rodeada de sus murallas, y la antigua inscripción «Roma Felix», que Nicolás V hizo grabar, v. Bonanni 51 y Vespúti 11-12.

tesco plan de transformar la Ciudad leonina, el Vaticano y la iglesia de San Pedro.

Ninguna parte de Roma había padecido más dura suerte que la Ciudad leonina, la cual, por lo demás, siempre había formado una ciudad de por sí. Eugenio IV había hecho abrir, en medio de las ruinas y escombros, un camino á los puentes, y procurado atraer habitantes concediéndoles la inmunidad de tributos por veinticinco años. El plan de Nicolao V, que tenía estrecha conexión con el proyecto de reedificar el Vaticano y la iglesia de San Pedro, no se proponía menos que transformar completamente la ruinosa Ciudad leonina, convirtiéndola en una residencia monumental, conforme al espíritu del Renacimiento.

La extensa descripción que hace Manetti de este proyecto arquitectónico, transporta la fantasía del lector á aquellas regiones del Oriente en que se solían construir las moradas de los dioses y de los reyes con las más colosales proporciones (1).

En el gigantesco proyecto, el sepulcro del Apóstol San Pedro se había tomado, desde el punto de vista local, como término, y desde el punto de vista ideal, como centro de todo el conjunto (2). Debía principiarse la reforma dejando libre una gran plaza junto al castillo y puente de Sant'Ángelo; desde la cual habían de trazarse tres magníficas vías anchas y rectas, que llevaran á la plaza mayor que se extendería al pie de la colina vaticana; de suerte que la vía media principal condujera á la basilica, la de la derecha al palacio Vaticano y la de la izquierda á los edificios situados frente á él. Las tres vías debían, conforme á los planos, estar rodeadas de porches para proteger contra el sol y la lluvia, y repartidas en diferentes secciones con almacenes para cada una de las industrias, sobre los cuales habría habitaciones para las personas pertenecientes á la corte pontificia, dispuestas según las reglas de la belleza y las leyes de una higiene racional.

En el centro de la plaza mayor, donde desembocarían las tres vías, y que estaría limitada, á la derecha por el ingreso del palacio pontificio, y á la izquierda por las habitaciones de los

(1) Rio II, 22. Los que mejor han reproducido la descripción de Manetti (931-939), son Reumont (III, 1, 380 s.) y Dehio (Bauprojekte etc.). En ambos está contenida la susodicha relación, pero se han utilizado las mejores lecciones del texto de Manetti, que Pagnotti ha reunido recientemente en el Arch. d. Soc. Rom. XIV, 422 ss.

(2) Dehio, Bauprojekte 247.

eclesiásticos, se elevarían las estatuas colosales de bronce de los cuatro Evangelistas, sirviendo de base al obelisco de Nerón, en cuya cúspide se había de poner la estatua metálica del Salvador, con una dorada cruz en la diestra. «Allí de esta plaza—prosigue Manetti en su descripción—donde empieza el ascenso del terreno, se sube por ancha escalinata á una plataforma, á la derecha y á la izquierda de la cual hay campanarios ricamente adornados de mármoles, y en el fondo un doble pórtico con cinco portales en cada parte; de los cuales, los tres de en medio corresponden á la vía principal que viene del puente de Sant Angelo, y los otros á las otras dos vías laterales.» Después de este pórtico, semejante á un arco de triunfo, sigue un vestibulo ceñido de un peristilo, y en su centro una gran fuente con la piña de bronce dorado, mencionada ya por Dante; y finalmente la iglesia misma.

La nueva iglesia de San Pedro, en la cual quería Nicolao V desplegar toda la magnificencia y grandiosidad que podían alcanzar los progresos de las artes y de todos los ramos del saber humano, se había proyectado que sería una basílica de cinco naves en forma de cruz latina, con una poderosa cúpula de 125 varas de altura sobre el crucero, con numerosas capillas laterales y grandes ventanas circulares en la parte superior de los muros, las cuales derramarían en el interior luz abundante. La longitud de las naves debía ser de 120 varas, la altura de 80, y el plano total de la basílica no tendría menos de 500 varas (1). En la intersección de las naves longitudinal y transversal estaría el altar del Pontífice; y en la tribuna, cerrada en semicírculo, el trono papal con los asientos de los cardenales y de toda la Curia. Un pavimento de mármol de varios colores, y una techumbre cubierta de plomo, completarían el adorno de la grandiosa iglesia, detrás de la cual un Campo santo se destinaría á recibir los restos mortales de los papas y prelados, para que un templo tan imponente, magnífico y escogido, y más parecido á una obra di-

(1) Manetti 934 ss., junto con las correcciones en el Arch. d. Soc. Rom. XIV, 425. Cf. Reumont III, 1, 380; Dehio, Bauprojekte 249; Iovanovits, Forschungen über den Bau der Peterskirche zu Rom (Viena 1877) Grundriss p. 29. Para la historia arquitectónica de S. Pedro, remito por de pronto al lector especialmente á los estudios y críticas á esto referentes, publicados por R. Redtenbacher en la Zeitschr. für bildende Kunst, Jahrg. IX ss., á la obra del mismo autor intitulada «Architektur der italien. Renaissance» (Frankfurt 1886), como también á Müntz, Hist. de l'art pendant la Renaissance (Paris 1891) II, 383 ss.

vina que humana, no se manchara con el enterramiento de cadáveres (1). Espaciosos edificios á los lados de la iglesia de San Pedro se destinarían para habitaciones de los eclesiásticos.

Toda esta ciudad papal, enteramente distinta por su misma natural posición de la Roma propiamente dicha, se habría de fortificar bien por todos costados, y rodearse con un muro guarnecido de altas torres, de manera que—como dice Manetti—ningún ser viviente, excepto los pájaros, pudiese penetrar en ella. Mas el nuevo Vaticano debía ser como la ciudadela de esta fuerte ciudad, y juntar, no obstante, en sí, todos los alicientes de un palacio del Renacimiento. Una magnífica puerta triunfal había de adornar el ingreso. El piso llano, con espaciosos pórticos, galerías y claustros, que encerrarían un jardín cruzado por regueros de frías aguas, y lleno de todo género de plantas y frutas, estaría destinado para habitación de verano. El piso superior se dispondría con todas las comodidades que hacen tolerable el invierno; al paso que el segundo, más aireado, podría ser habitación de primavera y otoño. El palacio papal tendría también varias capillas, aposentos para el Colegio Cardenalicio, salas para todas las oficinas y negociados de la Curia, un magnífico salón para las coronaciones papales y recibimiento de emperadores, príncipes y embajadores, locales apropiados para el Conclave y los tesoros de la Iglesia, una gran biblioteca y un sitio á propósito para representaciones dramáticas (2).

Recientemente se ha emitido la idea de que este proyecto arquitectónico de Nicolao V había sido una quimera, pues su realización habría reclamado la vida de veinte papas y los tesoros de un Rhampsinit (3). Pero los contemporáneos fueron de otro sentir; y á la verdad, con razón. Durante su corto reinado había ya el Papa dispuesto numerosas construcciones nuevas y necesarias restauraciones, y casi todas ellas estaban terminadas; por lo cual podía concentrar todas sus fuerzas en la edificación de la ciudad papal. La abundancia de medios de que disponía Nicolao V era extraordinaria; estaban preparados arquitectos genia-

(1) Manetti 936. Cf. además Dehio, Bauprojekte 250, y Müntz, Hist. de l'art I, 474.

(2) Manetti 934; Dehio, Bauprojekte 246; Geffroy 380; Schmarsow, Me-
lozzo 247.

(3) Gregorovius VII^a, 621. Cf. Rohrbacher-Knöpfler 403, y Springer, Rafael y Michelangelo (Leipzig 1878) 99.

les capaces de realizar los más atrevidos pensamientos que concibiera un Papa entusiasta de las artes. El mismo Nicolao V contaba, cuando murió, sólo 57 años de edad; y por su energía y actividad incesante, que no retrocedía ante dificultad ninguna, se podían esperar de él, con toda razón, cosas aún mayores; por lo cual se puede afirmar, sin exageración, que si hubiese alcanzado un pontificado más largo, estaba dentro de los límites de la posibilidad aun la realización de aquel vasto plan (1).

Las nuevas investigaciones acerca del arte han puesto también sobre el tapete la cuestión: á quién corresponde el derecho de propiedad intelectual de la conformación arquitectónica del gran proyecto de edificios, que Manetti tan detenidamente describe; y por un estudio comparativo de las doctrinas contenidas en la obra de Alberti: «Sobre la Arquitectura», y las ideas arquitectónicas expresadas en la descripción mencionada, se ha venido al resultado, que el grandioso proyecto no pudo haber nacido sino bajo un fuerte é inmediato influjo de Alberti, el cual enseño, así el espíritu del conjunto, como la formación de las partes singulares (2).

Mateo Palmieri refiere, en su concisa crónica, al año 1452, lo siguiente: «Como el Papa quería edificar á San Pedro una más bella iglesia, echó firmes cimientos, y levantó los muros hasta una altura de 13 varas (sólo en el ábside del coro); pero aquella grandé obra, y digna de compararse con las antiguas, fué primero interrumpida por el consejo de León Bautista, y luego quedó paralizada por la prematura muerte del Papa. *León Bautista Alberti*, hombre de espíritu agudo y penetrante, y muy

(1) Müntz I, 71 ss. Kinkel 2972. Creighton II, 330. Jele, Papsttum und Kunst 2. Este es el lugar de traer también á la memoria la asombrosa actividad en edificar que desplegó Sixto V en su pontificado de solo cinco años.

(2) Dehio, Bauprojekte 250. En la obra arriba mencionada (not. 2), Springer había ya hecho notar antes que la descripción de los proyectos de construcción de Nicolás V se reconoce ser como un capítulo del tratado de Arquitectura de L. B. Alberti. «Que Alberti tuvo, como arquitecto, la dirección superior de los trabajos de construcción ordenados por Nicolás V, escribía Janitschek en 1879 (p. 117), está para mí fuera de duda. Si hasta ahora ni H. E. Müntz ni yo hemos podido descubrir su nombre en los «Libri d'entrata et spesa» del *Archivio pubblico de Roma*, el motivo es, sin duda, haber sido Alberti recompensado por Nicolás V con beneficios.» Esta conjetura se ha confirmado; v. Mancini 312. Cf. también Springer, Bilder aus der Kunstgesch. I, 291. F. Schumacher, L. B. Alberti (Berlin 1901), se adhiere á la suposición de Dehio.

instruido en las artes y ciencias, ofreció al Papa su libro extraordinariamente rico en conocimientos acerca de la Arquitectura» (1).

En esta relación se ha fundado más tarde una conjetura, que tiene en su favor un alto grado de verosimilitud; es á saber: que Nicolao V no había pensado absolutamente, al principio, en derribar la venerable catedral de San Pedro. Los trabajos que en ella se realizaron, según se desprende claramente de los libros de cuentas, á saber, la restauración del pórtico, la renovación del pavimento, la de los mosaicos, de las puertas, y del tejado, y el haberse adornado con hermosas cristalerías de colores, muestran claramente, que el Papa procuraba, por el contrario, renovar y fortalecer aquel santuario de venerable antigüedad, para que durara el más largo tiempo posible. Una construcción realmente nueva sólo se emprendió en el coro. Pero entonces se presentó al Papa el genial Alberti; el arquitecto humanista al humanista dueño de la obra; y entregó á Nicolao sus diez libros sobre la Arquitectura, que eran el programa de su saber y querer. El contenido de esta obra, completado y apoyado por las exposiciones orales de su elocuente autor, produjo en las ideas arquitectónicas del Papa una revolución completa. Dejose el antiguo plan, que tenía por objeto la conservación de la basílica, y por consejo de León Bautista se concibió el grandioso plan nuevo (2).

(1) Palmerius 241. cf. Hoffmann, Alberti 10 s. 14. Las reconversiones que hace Alberti en un pasaje de su obra (*«Successere haec tempora, quae utinam vir quispiam gravis pace pontificum reprehendenda duceret, qui cum ipsi dignitatis tuendae gratia vix calendis annuis potestatem populo faciant visendi sui, omnia usque adeo circumferta reddidere altaribus et interdum—ne dico plus»*), las califica Hoffmann 15 de incompatibles con la naturaleza de una dedicatoria. Pero esto es desconocer enteramente el ánimo naturalmente franco de Nicolás V. Otros papas del renacimiento, como v. gr. Sixto IV, otorgaron á los literatos una libertad, que Filelfo califica de increíble. V. nuestras indicaciones II², 617 s.

(2) Dehio, Bauprojekte 253. Sobre los trabajos ejecutados para la conservación de la iglesia de S. Pedro, cf. Müntz I, 109. 113-115. 120. 121-124, y *Gaz. des beaux-arts* (Paris 1879) t. XIX: *Les architectes de St. Pierre de Rome* 353 ss. Yo admito con Dehio (Bauprojekte 252) que, antes de adoptar el proyecto de Alberti, quería el Papa conservar y restaurar las naves de la antigua basílica; no se habían de edificar de nuevo más que las partes del coro que estaban más amenazadas de ruina. Sobre Alberti es de desear con instancia un nuevo trabajo crítico. El malogrado profesor Janitschek preparaba uno y publicó un estudio preliminar en el *Repert. f. Kunstwissenschaft* VI, 38 ss. Cf. entretanto á Springer, *Bilder aus der neueren Kunstgeschichte* (Bonn 1867) 69-103 (2.^a edi-

Á esta resolución pudo haber contribuido el estado ruinoso de la basílica antigua, del cual habremos de hablar todavía; sólo que, aun antes que se diera algún paso notable para emprender la nueva construcción de San Pedro, la prematura muerte del Papa estorbó todo ulterior designio (1). El gran proyecto de Nicolao V fué de nuevo emprendido más tarde por su paisano de Liguria, Julio II, luego de su elevación al trono pontificio; bien que conforme á planes diferentes (2).

El designio de derribar el antiguo y venerable santuario del orbe, que se había ido formando en íntima unión con la historia de los papas, y era testigo de cómo el Cristianismo había ido alcanzando el señorío del mundo, despertó en muchos dolorosos sentimientos (3); y afectos de este mismo género han sido los que han motivado también en época reciente un juicio severo contra la resolución de Nicolao V. Pero conforme al parecer de un investigador que ha consagrado sus estudios durante años enteros á los proyectos de la iglesia de San Pedro, la nueva construcción de la antigua basílica era absolutamente indispensable. «Sólo era cuestión de tiempo—dice el mismo,—y cincuenta años más pronto ó más tarde, uno de los más venerables edificios de la Cristiandad hubiera venido á tierra ó hubiera tenido que ser derribado. El sistema de construcción de la antigua basílica cristiana es tal vez lo más atrevido de la Arquitectura; desde el momento en que sus altos y delgados muros, abiertos por numerosas ventanas y apoyados en delgadas columnas sin contrafuertes ni otro género de apoyos, se habían separado notablemente de la vertical, quedaba el edificio perdido, sin salvación posible, y

ción I, 257 ss.; Yriarte 182 ss.; Gaspary II, 187 s. 662; Voigt I, 370 s. (Cf. Voigt-Zippel 23; Hoffmann 20 ss.; Kraus II, 2, 1, 177 s.; Giorn. st. d. lett. ital. II, 1883; Mancini Alberti (Firenze 1882), y Arch. st. ital. 1887 XIX, 190 ss. 313 ss.; Burckhardt, *Gesch. der Renaiss.* 3.^a edición, 42 s.; Monnier II, 267 ss. y Müntz, *Précurseurs* 83^e ss. Este último escritor hace notar también la «tendencia pagana» de este gran artista teórico y arquitecto del renacimiento; v. también Piper I, 323; Guhl I, 25; Müntz, *Hist. de l'art* I, 460 ss. 464, y Rösler, *Dominicus Erziehungsllehre* 187 s.

(1) Lo dicho en el texto es según la suposición de Dehio, *Bauprojekte* 254; cf. 255.

(2) V. Gehmüller, *Entwürfe für St. Peter* 81. Cf. el tomo III, vol. VI, cap. 8 de la presente obra.

(3) Cf. las palabras de Maffeo Vegio en su preciosísima descripción de la iglesia de S. Pedro, *Acta Sanctior. Iun.* VII, 80-81. Cf. Kopp, M. Vegio (Luzern 1887) 9. 11.

en la necesidad de ser derribado. No se necesita estar muy versado en las leyes de la Arquitectura para comprender esto; y que tal era el caso de la antigua iglesia de San Pedro, lo demuestran dos indudables testimonios. En el primero menciona León Bautista Alberti, que la pared del sud se separaba de la vertical, inclinándose hacia el sud (esto es, hacia afuera) más de tres *braccia* (1,75 m.); y añade: «No dudo que en breve tiempo, un pequeño golpe ó una insignificante sacudida dará con ella en tierra.» Las vigas del techo habían arrastrado consigo la pared del norte, la cual estaba por esta razón inclinada hacia adentro. Casi es más importante, por lo mismo que es menos intencionado, el testimonio del archivero Jacobo Grimaldi, el cual dice, que las pinturas de la pared del sud estaban, por decirlo así, invisibles, porque el polvo se depositaba por todas partes en aquel muro inclinado, al paso que no sucedía otro tanto con la pared frontera; y da como inclinación, la de cinco palmos (1,11 m.) (1). El estado de la basilica era tal, que el Papa pudo decir en una bula de 1451, que el santuario consagrado al Principe de los Apóstoles amenazaba ruina (2).

Pero si Nicolao V ha de ser absuelto de la acusación de haber puesto sus manos sin causa suficiente en la venerable basilica constantiniana, le comprende por el contrario la reprensión de haber llevado á cabo sus construcciones, en parte á costa de los antiguos edificios de Roma. Verdad es que no hizo en esto sino seguir el ejemplo de sus contemporáneos y de los romanos mismos, que, desde el fin de la época imperial, habían destruido más monumentos de su Ciudad, que todas las incursiones de los bárbaros (3); y aunque algunos papas, como, por ejemplo, precisamente los dos predecesores de Nicolao V, habían procurado

(1) V. Geymüller, *Entwürfe für St. Peter* 135-136. El pasaje de Alberti está en su escrito *De re aedif.* lib. I, c. XVII. El importante testimonio de Grimaldi se halla en Müntz, I, 118. Burckhardt (*Gesch. der Renaiss.* 13) es también de opinión que al primer terremoto la antigua iglesia de S. Pedro hubiese venido al suelo; cf. también Mignanti II, 5-6; Lützow 421, y la *Rev. de l'art. chrét.* 1887, que en un juicio que da de mi obra, se adhiere á la opinión arriba expresada.

(2) Este testimonio que Geymüller no ha advertido, se halla en Bull. Vat. II, 138: «Cum videamus basilicam principis apostolorum... in tecto collabi ac ita deficientem, ut ruinam minetur» etc., d. d. Romae 1451. V. id. iul. P. A. V°.

(3) Cf. Grisar, *Gesch. Roms* I, 95 s., y Lanciani, *The Destruction of Ancient Rome* (New York 1899) 9.

oponerse á ello (1), se reincidía siempre de nuevo en la misma tentación de tomar el material para los nuevos edificios de los antiguos monumentos que se hallaban á mano. Causa maravilla que cabalmente un Papa que tan bien sabía estimar los tesoros de la Antigüedad literaria, no empleara en manera alguna solicitud semejante con los demás monumentos antiguos. Las cuentas del gobierno de Nicolao V están llenas de pagos por desenterrar y cortar bloques de mármol y de piedra de Tívoli, en el gran circo, en el Aventino, junto á Santa María Nuova, en el Foro y sobre todo el Coliseo. Más de 2.500 carretadas se sacaron en el decurso de un solo año de aquel anfiteatro (2); y la inconsiderada destrucción se extendió también por desgracia á un monumento de la Antigüedad cristiana: la capilla sepulcral de los Anicios, que estaba pegada al ábside de la iglesia de San Pedro. Y si el humanista Maffeo Vegio no hubiese entrado casualmente, como él nos lo dice, antes de su demolición, en el abandonado é inadvertido *Templum Probi*, que el pueblo solía designar como la casa donde vivió San Pedro, no sabríamos hoy cosa alguna de la disposición de aquella interesante capilla sepulcral, ni de la inscripción funeraria de Sextus Petronius Probus (en 371 cónsul, junto con el emperador Graciano) y de su esposa Anicia Faltonia Proba (3). Pero la justicia exige consignar aquí, que el Papa Nicolao V mostró

(1) Sobre la ordenación de Eugenio IV, v. arriba vol. I, p. 497. Martín V dió licencia para tomar travertino «ex fundamentis templi Canapare... ita tamen quod in extrahendo et fodiendo lapides huiusmodi templum ipsum ad ruinam devenire non possit». Cerasoli, que es el primero en citar este documento (Studi e doc. 1897 p. 133 ss.), va demasiado lejos cuando concluye que todos los papas cuidaron de esta suerte de la conservación de los antiguos monumentos. Aun Martín V y Eugenio IV no se sujetaron siempre estrictamente á sus propias ordenaciones; cf. Müntz I, 35. Según N. della Tuccia 168, Vitelleschi hizo llevar de Roma muchas columnas de mármol para su palacio de Corneto. La otra afirmación de Cerasoli, de que sólo se utilizaron las ruinas derribadas, tampoco puede ponerse de acuerdo con los testimonios auténticos (cf. Müntz I, 35. 107).

(2) Müntz I, 105-109; II, 176. Cf. Gregorovius VII³, 547 nota, 628 nota; Gilbert, Topographie der Stadt Rom (Leipzig 1890) III, 454; Bertolotti, Artisti Lombardi I, 32 ss.; Adinolfi I, 376, y Lanciani 24. 249. 377. Sobre la destrucción de los monumentos cf. arriba vol. I, p. 194 y 350 s. También fuera de Roma se destruían sin compasión los antiguos monumentos. cf. Yriarte 194 s. Muy pronto se comenzó también á exportar de Roma las estatuas antiguas; el rey Alfonso hizo venir dos por Octubre de 1447; v. Arch. st. Napol. VI, 254.

(3) Cf. Vegio en de Rossi, Inscript. II, 1, 348. V. también Mél. d'archéol. 1889 p. 138 s.; Grisar I, 436.

por lo demás gran respeto á las memorias de la antigua basílica, y en los casos que se ofrecieron, se mostró solícito por las obras de sus predecesores. Así procuró que se conservaran las tablas de pórfido del antiguo pavimento, y restauró el sepulcro del papa Inocencio VII. Cuando los operarios ocupados en la construcción del coro de San Pedro descubrieron sepulturas cristianas, y entre ellas también el precioso sarcófago de mármol de Probo, el Papa se alegró tanto, que gratificó á cada uno de ellos con diez ducados, y de los adornos de oro que se hallaron en estas sepulturas mandó fabricar un cáliz (1).

Paulatinamente se había ido despertando en Roma el gusto por las excavaciones de antiguas ruinas, y el ejemplo que á principios del siglo xv habían dado Brunelleschi y Donatello, siguiólo en tiempo de Nicolao V el gran Alberti. «No hay en parte alguna —nos refiere él mismo— edificios antiguos, en los cuales resplandezca alguna perfección, que yo no haya en seguida sacado á luz para aprender algo de ellos; y así no cese de escudriñarlo todo, pesándolo, midiéndolo, sacando dibujos, hasta conocer y comprender de raíz lo que el ingenio y el arte hicieron de meritorio en cada uno de ellos» (2). De estos estudios hechos sobre las ruinas, se formó la grande obra de Alberti sobre la Arquitectura, de la cual se colige que las investigaciones de aquel hombre genial se extendían hasta excavar los cimientos (3).

Por las antigüedades propiamente dichas se interesaba, entre los humanistas que á la sazón vivían en Roma, especialmente Poggio, y la base principal de sus colecciones de antigüedades procede sin duda de adquisiciones hechas en Roma (4). Entre los cardenales mostró gran celo en esta materia Próspero Colonna, y Biondo refiere que mandó limpiar y restituir los restos de los lla-

(1) Müntz I, 119. El sarcófago de Probo, notable por sus esculturas (v. Grisar, loc. cit.) está ahora en S. Pedro, en el pequeño espacio que hay junto á la Capella della Pietà. Un peregrino que fué á Roma en 1450, refiere, que en las nuevas construcciones de S. Pedro se hallaron * «multa rara et admiranda in sepulturis paganorum, in epithaphiis et humanis corporibus et ossibus, pretiosa marmora, aurum et argentum ac lapides pretiosos in moniliis, anulis, armillis atque pecunia et similibus». Cod. 953 f. 181 de la *Biblioteca del Monasterio de S. Gall*.

(2) Alberti, *De re aedificatoria* VI, 1.

(3) Alberti l. c. III. 5. Hoffmann, Alberti 27. Alberti tenía por compañero en sus excursiones á Bernardo Rucellai; v. Müntz en la *Rev. crit.* (1882) I, 211.

(4) Gregorovius VII^o, 565.

mados huertos de Mecenas, y adornó con mármoles de colores el camino que conducía á su palacio allí situado. Especialmente excitó viva conmoción entre los humanistas de la Curia, la obra emprendida por orden del cardenal Colonna, de sacar del lago de Nemi una embarcación antigua. Biondo da cuenta de los trabajos, en que tomaron parte los buzos genoveses, y una máquina dispuesta según las instrucciones de Alberti sacó aquellos restos de lo profundo del lago (1). Este acontecimiento tuvo lugar en el reinado de Nicolao V; pero no se advierte ningún indicio de que el Papa se interesara en él, enteramente ocupado como estaba con sus nuevos edificios.

Fueron muy importantes ante todo los cambios que Nicolao V llevó á cabo en el palacio vaticano, y su nombre está indisolublemente enlazado precisamente con la parte más interesante del mismo. Pues, aun cuando recientes investigaciones hayan manifestado que el cuerpo de edificio oriental situado frente al patio de San Dámaso, que contiene en el primer piso la llamada sala papal, pertenece á una época más antigua, sin embargo, la continuación es, desde los cimientos hasta las almenas, una propia obra de Nicolao V (2). En el piso llano de este grupo de edificios que rodea el Cortile del Papagallo, dispuso Sixto IV su biblioteca; el primer piso contenía las salas llamadas de los misterios, por las pinturas de vidas de Santos y otros libres asuntos de arte, ejecutadas en tiempo de Alejandro VI, y el segundo la capilla de San Lorenzo y las Estancias de Rafael. Aquí habitó Nicolao V, y todavía en la actualidad conservan su memoria las cruzadas llaves, armas de aquel Papa sin nobles ascendientes, puestas en las puertas de mármol, en las bóvedas y en el pavimento (3). Estos aposentos se señalan por una distinguida sencillez y proporción en las medidas; y los grandes paneles de las paredes y las superficies triangulares de las lisas bóvedas, muestran que todo ello se había dispuesto para recibir pinturas al fresco.

La impresión de ciudadela que el palacio produce, aumentóse todavía cuando Alejandro VI construyó la Torre Borgia, y más

(1) Blondus, Italia ill. Opera 325 sqq. Hoffmann, Alberti 14. Gregorovius VII¹, 573.

(2) Ehrle-Stevenson, Gli affreschi del Pinturicchio nell' App. Borgia (Roma 1897) 29 ss.

(3) V. Steinmann, Rom. 5-6; cf. Reumont III, 1, 383. y Schmarsow, Melozzo 230.

tarde Julio II hizo cubrir la parte anterior que da al patio de San Dámaso, con el largo y primitivamente abierto corredor de las loggias.

Según las pruebas que se sacan de los libros de cuentas, los trabajos del Vaticano se comenzaron ya en el primer año del gobierno de Nicolao V, en el cual se nombró desde luego un propio «ingeniero del palacio» (1). La construcción se promovió con gran fervor; ya en el año jubilar de 1450, pudo el florentino Rucellai admirar la belleza del Vaticano transformado (2), y una inscripción recientemente descubierta demuestra que el mencionado edificio del palacio quedó terminado en lo esencial, ya en el año 1454 (3). La muerte del Papa estorbó la completa ejecución del grandioso proyecto tan detenidamente descrito por Manetti; pero que existió el designio de llevar á cabo todo el plan, se colige por el celo con que se erigieron los muros y torres para proteger la ciudadela pontificia que de nuevo se levantaba. De sus torres circulares queda en pie todavía la que cierra el Vaticano por el lado de la Porta angélica (4).

En la elección de los artistas y arquitectos conservó Nicolao V, en general, la tendencia cosmopolita tradicional en la corte de los papas, y que parecía estar en el ambiente mismo de Roma. Si Martín V compró á Rogerio Van der Weyden el famoso altar de viaje que se halla ahora en Berlín, y Eugenio IV se hizo retratar por Juan Foucquet; Nicolao V llamó á Roma, de toda Italia, de Alemania, de los Países Bajos, de Francia y España, artistas de todo género que debían convertirla, también en lo exterior, en la ciudad cabeza del mundo (5). Las antiguas relaciones

(1) Müntz I, 115 s.

(2) El mismo elogia también los magníficos jardines «con una peschiera et fontana d'acqua» (cf. arriba p. 174 la descripción de Manetti). Arch. d. Soc. Rom. IV, 572.

(3) Ehrle-Stevenson I. c. 32.

(4) Palmerius 241; Müntz I, 115; Mém. d'archéol. XVI, 457, y v. Fabriczy en Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen 1900 p. 102.

(5) Müntz I, 95-96. 179 ss. Kinkel 3002. Gregorovius VII^a, 664. Bode, Ital. Porträtskulpturen (Berlin 1883) 18. Por lo que toca á los artistas italianos, v. las numerosas publicaciones de Bertolotti, Artisti Lombardi I, y Artisti Modenesi, Parmesi e della Lunigiana in Roma nei secoli XV, XVI e XVII (Modena 1882). Cf. Bertolotti, Artisti subalpini in Roma (Mantova 1885); Artisti Veneti in Roma (Venezia 1885); Artisti Bolognesi, Ferraresi ed alcuni altri del già Stato pontificio in Roma nei sec. XV-XVII (Bologna 1885); Artisti Francesi in Roma nei

del Papa con la ciudad de Florencia y la brillante actividad artística de esta ciudad, explica por qué, en general, fueron preferidos los maestros florentinos. Ya hemos hecho mención del genial Alberti. A su lado trabajó el famoso arquitecto y escultor Bernardo Gamberelli, por sobrenombre Rossellino. Ya antes había entrado al servicio de Nicolao V otro florentino: Antonio di Francesco; desde 1447 aparece en los libros de cuentas como arquitecto del palacio y permaneció en este empleo hasta la muerte del Papa. El sueldo de este arquitecto era bastante crecido: 10 escudos de oro al mes; al paso que Rossellino recibía 15, y Fioravante, de quien en seguida hablaremos, sólo 6 ó 7 escudos mensuales. Recientes investigaciones han logrado por fin certificar el empleo de Rodolfo Fioravante degli Alberti de Bolonia, que por la universalidad de sus habilidades recibió el nombre de Aristóteles, y el del arquitecto escultor Jácome di Cristóforo da Pietrasanta. Fioravante fué quien, en 1452, llevó al Vaticano cuatro gigantescas columnas monolíticas, que sacó de un antiguo edificio situado detrás del Panteón, para ponerlas en el coro de la iglesia de San Pedro. Y sin duda se había pensado en él para llevar á cabo la erección, proyectada por el Papa, del obelisco, sobre las figuras colosales de los cuatro Evangelistas (1).

Los arquitectos establecidos en Roma por el Papa, tenían á sus órdenes cierto número de inspectores, cuyo empleo era velar sobre los operarios, recibir las obras y medir las construcciones ejecutadas á destajo. Entre estos modestos cooperadores se hallan con frecuencia artistas de mérito. Por lo que hace á la organización de las grandes construcciones llevadas á cabo en tiempo de Nicolao V, se pueden distinguir tres diferentes formas: pues, ya trabajaban los arquitectos y operarios por un salario fijo diario ó mensual, en cuyo caso se les proporcionaban los materiales; ó ya se les pagaba por cada obra, ó finalmente, se encargaba toda la construcción á un empresario, que tenía que sec. XV-XVII (Mantova 1886). El mismo sabio ha reunido en un estudio, publicado en el *Bollett. stor. della Svizzera ital.* VII, 3 ss. noticias sobre los artistas de Suiza, que trabajaron en Roma desde 1454 (impresión separada, Bellinzona 1886).

(1) Müntz I, 79-84; *Mél. d'archéol.* 1889 p. 134; v. Fabriczy en *Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen* 1900 p. 102 s. Sobre el transporte de cuatro monolitos v. Muffel, *Beschreibung Roms* 48. Cf. además *Anz. für Kunde deutscher Vorzeit* 1877 p. 302. Semper-Barth (*Bildhauer-Architekten der Renaissance*. Dresden 1880) ha estimado muy grande el influjo de Rossellino en la escultura romana.

aprontar los materiales y operarios, y por consiguiente disponer de recursos de importancia. El más notable entre estos empresarios fué un lombardo de Varese, por nombre Beltramo di Martino, el cual recibió el encargo de construir el coro de San Pedro, una parte de las nuevas murallas de la ciudad y la ciudadela de Orvieto. De la cuantía de las sumas que se consumieron en estas construcciones se puede formar concepto, considerando que el Papa algunos años tuvo que reembolsar á Beltramo di Martino de 25 á 30,000 ducados. Se cae de su peso que esta grandiosa actividad de las construcciones, que llamaba á Roma millares de operarios, daba también un nunca visto impulso á la vida industrial, aún muy poco desarrollada en la Ciudad, y formaba para ella una fuente de copiosos ingresos (1).

Todavía es más admirable que la extensión de los puntos de vista y lo exquisito del gusto que demostró Nicolao V en sus grandes construcciones, la habilidad con que supo mantener la armonía entre los diferentes ramos de las artes. Con profundo sentido subordinó todas las demás á la Arquitectura, como reina de ellas; si la Escultura no produjo obras muy notables bajo este Papa tan inteligente en el arte, esto dependió sólo de exteriores circunstancias; pues, para después que se terminaran los nuevos edificios, se había pensado hacerle desempeñar un gran papel (2). Testimonios documentales demuestran que también el arte de marquetería tomó notable impulso en Roma en tiempo de Nicolao. La capilla de la Madonna della Febbre, y el gabinete de trabajo del Papa, se adornaron con ricos trabajos de taracea en madera (3). Nicolao V empleó finalmente con profusión la pintura, para ornato así de la iglesia de San Pedro como del Vaticano. El primer lugar, entre los pintores á quienes dió ocupación, pertenece al único en su género: *Fra Giovanni Angélico da Fiésolo* (1387-1455).

En Fra Angélico, maestro amable y en su sencillez genial, alcanzó la Pintura religiosa el más alto apogeo á que hasta ahora

(1) «De los pastores de ganado de la Edad Media, dice Kinkel, 2972, debió surgir ahora rápidamente una clase media de artesanos.» Ct. Müntz I, 104. Los carpinteros venían en su mayor parte de Florencia, los canteros de Lombardia, v. Bertolotti, *Artisti Lombardi* I, 13 ss.

(2) Müntz I, 74. 87 ss. Sobre el sepulcro que Nicolás V hizo levantar á Inocencio VII, su predecesor, v. Duchesne 509.

(3) Müntz I, 76. Sobre la posición de la taracea (arte de embutir dibujos con maderas de diversos colores) en el arte del renacimiento, v. Burckhard *Gesch. der Renaissance* 253 ss.

ha llegado, y por ventura el máximo á que en general puede llegar (1). Apenas hay otro que pueda parangonarse con este genial artista en la fuerza del espíritu y en la profundidad del sentimiento religioso, cuyas figuras vaporosas y rodeadas de resplandores de gloria, parecen proceder de otro mundo y llenan el alma de quien las contempla de anhelo por la celeste mansión. No sin causa se han llamado las imágenes de fra Angélico, monumentos de primer orden de la historia religiosa, y ciertamente, nunca la intimidad de la fe cristiana ha alcanzado una expresión de tan conmovedora sencillez como en las pinturas de este profundamente piadoso dominico (2).

De la vida de Fra Angélico se nos han conservado muy pocas noticias (3). Nació en las cercanías de Castello Vicchio en Mugello, al noroeste de Florencia, no lejos de la patria de Giotto, en 1387. No se conoce el apellido de su familia, y sólo se sabe que su padre se llamó Pedro. Su nombre de pila era en el mundo Guido, y á los veinte años de edad, después de haberse ya ejercitado en la pintura, entró en 1407, junto con su hermano, en el convento de Dominicos, que un año antes había fundado en la antigua ciudad

(1) Weiss III, 883. Cf. Lermolieff, *Die Werke der ital. Meister* (traducción alemana, Leipzig 1880) 80, y Burckhardt, *Cicerone II*, 531. Este último considera con razón á Fra Angélico da Fiésole como un artista de orden muy elevado, sin igual en toda la Historia del arte. Algo semejante dice Lübke, *Grundriss*, 3.^a edición p. 438. «Por lo que toca al fin supremo del arte cristiano, dice Weiss, que consiste en la animación de la forma exterior por medio del espíritu cristiano en toda su perfección, no es posible ciertamente en este punto adelantarse á Fiésole.» Según Crowe-Cavalcaselle (II, 171), Fiésole, aun respecto de la representación exterior y medios prácticos, puede ponerse al lado de Rafael y Miguel Angel.

(2) Uno de los más eminentes conocedores del arte italiano emite el siguiente juicio: «Al elemento de la belleza añade este maestro, único en su género, la expresión de sobrenatural pureza y sentimiento íntimo. En sus obras resplandece perfecta y hermosamente todo un grande é ideal aspecto de la Edad Media, vivificado por el fresco soplo de la nueva edad; por él sabemos con la mayor perfección, cómo se reflejaba en el ánimo piadoso de los hombres de entonces, el reino del cielo, de los ángeles, santos y bienaventurados; de modo que sus pinturas tienen ya asegurado el valor de testimonios de primera clase para la Historia de la religión.» Burckhardt, *Cicerone II*, 530-531. Cf. Graus en «*Kirchenschmuck*» 1895, p. 160 s.; 1900, p. 148 s.; cf. 1898 p. 13.

(3) Cf. Marchese, *Memorie I*, 264 ss. V. Brunner, *Fiésole* (Frankfurt 1883); Beissel, *Fiésole* 2 s.; Supino, *Beato Angelico* (Florence 1898); Kraus, *Gesch. der christl. Kunst II*, 2, 1, 236 s., donde hay más indicaciones bibliográficas, á las cuales hay que añadir también ahora la de L. Douglas, *Fra Angelico* (London, 1900).

montañesa de Fiésolo, cerca de Florencia, el entusiasta promovedor de la reforma de las Órdenes, Juan Dominici (1). Guido tomó, al vestir el sagrado hábito, el nombre de Fra Giovanni, y la agradecida posteridad le ha añadido los de Beato y Angélico. Hizo su noviciado en Cortona, y no se sabe si de allí regresó á Fiésolo; mas en todo caso no permaneció aquí mucho tiempo; pues, por efecto de su adhesión al legítimo Papa Gregorio XII, tuvieron los Dominicos que abandonar aquella residencia. Por de pronto se dirigieron á Foligno, y cinco años más tarde, á causa de la peste, á Cortona, donde permanecieron hasta fines de 1418. Luego regresaron á Fiésolo, en cuyo convento, hermosamente situado, pasó nuestro artista diez y ocho años completos. De esta época procede la *Madonna della Stella*, graciosa miniatura actualmente conservada en San Marcos; pero aspirando á cosas mayores, desentendióse pronto Fra Angélico de esta pintura miniaturista, aun cuando no en seguida con decisivo éxito (2), como lo muestra una ojeada al tríptico de altar, universalmente conocido por sus celestes figuras de ángeles, que pintó en 1433 para la Asociación de comerciantes de lino de Florencia. Siendo de edad de cincuenta años, se trasladó Fra Angélico, en 1437, al convento de San Marcos de Florencia, y el genial artista, que hasta entonces había pintado principalmente en tablas, comenzó desde luego á adornar dicho convento con los frescos que han proporcionado á sus modestos aposentos una gloria universal. El estilo de Fra Angélico se hace desde entonces más monumental, su composición más amplia y dramática, y sus figuras más animadas; y no se puede desconocer el influjo que ejerció sobre él la ciudad donde trabajaban Masaccio, Ghiberti y Donatello (3). En los claustros inferiores de San Marcos puso Fra Angélico ante los ojos de sus hermanos una porción de modelos de su Orden. El mediopunto sobre la puerta de la hospedería, lo adornó con un fresco extraordinariamente acertado: el mismo Cristo llega como huésped, con sombrero y bordón

(1) En el Juicio final de Fiésolo, que está en la galería de Berlín, aparece entre los bienaventurados un cardenal dominicano. Bode (*Die Renaissance im Museum zu Berlin. Flor. Mal. p. 473*) cree que es el retrato del que le encargó aquel cuadro. Me parece más probable, que el cardenal no es otro que Dominici.

(2) Cf. Wingenroth, *Beiträge zur Angelico-Forschung* en *Repert. f. Kunstwissenschaft XXI*, 436 s.

(3) Kraus, *Gesch. der christl. Kunst II*, 2, 1, 251.

de peregrino, y dos frailes dominicos le reciben cordialmente tomando al Señor por la mano y el brazo. En los demás frescos muestra Fra Angélico una extraña preferencia por los misterios de la pasión de Cristo, no cansándose nunca de representarlos, en especial la escena de la crucifixión, con las más variadas alusiones y formas de expresión. No puede dejarse de reconocer aquí el influjo de la Mística de la cruz de Santa Catalina de Sena; y las ideas de aquella vidente, tan venerada de los dominicos, recibieron de Fra Angélico una expresión conmovedora (1). Hay un cuadro que se reproduce dos veces entre los frescos de San Marcos: el Salvador expirando en la cruz, á cuyos pies está arrodillado Santo Domingo. El gran fundador de la Orden abraza con ambas manos el árbol de la cruz, enrojecido con la sangre del Salvador, mientras el Hombre Dios moribundo le dirige una mirada de indescriptible dulzura y misericordia, á la cual responde Santo Domingo con una intimidad, que produce en el espectador emoción inolvidable. La expresión de dulzura y rendimiento, que tan bien responde á la idea del sacrificio, fué asimismo preferida por Fra Angélico en muchas otras representaciones de Cristo; hasta cuando hace pronunciar al Señor, como juez universal de vivos y muertos, el «¡Apartaos de mí, malditos!», imprime en su rostro un rasgo de compasión y de tristeza. Mas también supo Fra Angélico expresar la majestad del Señor de una manera hasta ahora nunca igualada; como lo hizo principalmente en la transfiguración del Tabor, donde Jesús se presenta al espectador con grandeza sobrehumana, extendidos los brazos en forma de cruz, como una visión celestial de avasalladora alteza. Aun en la escena de los escarnios inferidos al Señor, la cual está representada de un modo enteramente particular y expresivo en otra celda de San Marcos, se pone en relieve notablemente la real dignidad de Cristo. Pero la más poderosa creación del maestro es el fresco de la crucifixión, en la sala capitular de San Marcos, digno de compararse, en la grandeza de la composición, aun con la misma Disputa de Rafael. Como en ésta se ven también allí los grandes Doctores y Santos de la Iglesia, representantes de todos los siglos, que toman parte en aquel inapeable misterio; y en sus semblantes y gestos lee el espectador la conmovedora impresión que produce la muerte del Salvador

(1) V. Schrörs, Studien zu Fiesole en la Zeitschr. f. christl. Kunst XI, 301 ss. 321 s.

del mundo en los amigos de su santa cruz. Profundo dolor, santo pismo, rendida caridad, esperanza firmísima, íntimo agradecimiento, están impresos en aquellas nobilísimas figuras con el más eficaz contraste; pero esos sentimientos se manifiestan de una manera enteramente cristiana y comedida; sobre todos se levanta el Salvador derramando misericordia, perdón y consuelo (1). El mismo maestro que era capaz de ejecutar tan grandiosas figuras, sabía, por otra parte, expresar de la manera más tierna una blandura y gracia celestiales, principalmente en sus cuadros de la vida de María. La incomparable pureza é infantil sencillez de corazón, la humildad y la obediencia de la Madre de Dios, nunca se han pintado con más íntimo y devoto sentido.

Sobre todo cuanto pintó Fra Angélico reposa una expresión de particular encanto; todo es sencillo y claro, noble y no rebuscado; y como aquel artista quería representar ante todo las operaciones de la vida del alma, echa mano de todos sus recursos artísticos cuando pinta los rostros donde el alma se espeja (2). Pero no es una belleza natural, sino sobrenatural, la que se muestra en las testas por él pintadas. Fra Angélico no da importancia alguna á la modelación de la forma del cuerpo, en los vestidos de sus esbeltas figuras, que son como vaporosas y diáfanas, y de todo punto espiritualizadas y transfiguradas (3), á lo cual responde enteramente la coloración delicada y harmónica, cuya suave magia ninguna descripción puede expresar ni siquiera aproximadamente. Para el efecto total son de suma importancia esos tonos vaporosos, puros y luminosos, y se acomodan principalmente á las figuras celestiales que llenaban del todo la fantasía de Fra Angélico. «Nunca quiso— como lo refiere Vasari— pintar otra cosa que la santidad; y decía frecuentemente que, quien tal arte ejercita, ha de vivir en paz y

(1) V. Keppler en Wetzer und Weltes Kirchenlex. VI, 1673. Schultze, Das Kloster S. Marco (Leipzig 1888) 36 s. Ch. Blanc, Hist. de la Renaiss. artist. en Italie (Paris 1889) I, 356. Schrörs en la Zeitschr. f. christl. Kunst XI, 336 s. Kraus II, 2, 1, 328 s. Cf. también Brunner loc. cit.; Wiseman, Verm. Schriften (traducción alemana, Köln 1859) III, 135 ss.; Förster, Gesch. der ital. Kunst III, 191 s.; Görres, Mystik II, 155, y Archiv f. christl. Kunst 1887, p. 49 ss.

(2) Cf. Rumohr, Forschungen II, 243. 255 s.; Kraus II, 2, 1, 201. 239. Con razón alaba Berenson (The Florentine Painters of the Renaissance. New York 1896) á Fiésole como el primero de los que con excelencia dominaron en el arte la vida del sentimiento.

(3) «Todo es solamente alma, vestida de luz y de color», dice K. Hase Erinerungen an Italien (Leipzig 1891) 101.

sin pensamientos mundanos; el que representa las obras de Cristo, debe siempre estar unido con Cristo» (1). Cuán abismados estuvieran todos los pensamientos y sentimientos del artista en la contemplación de las obras de Cristo, lo muestra la emoción arrebatadora que refleja la expresión de los rostros de sus figuras. Nada hay aquí artificioso ni ficticio; todo está vivido, nada rebuscado; todo como venido espontáneamente. No necesitaba Fra Angélico de ninguna excitación artificial para transportarse á las situaciones correspondientes; pues sus cuadros eran la expresión verdadera de sus profundos sentimientos y pensamientos propios. En cuanto sus pinturas espejan el alma de Fra Angélico, íntima y exclusivamente sumergida en los más sublimes misterios del Cristianismo, producen el efecto de una aparición sobrenatural: son oraciones trazadas con el pincel.

Nadie supo estimar mejor á Fra Angélico que Nicolao V, y el trato del Papa con el artista, que nunca tomaba en la mano el pincel sin haberse entregado antes á la oración, llegó pronto á ser muy familiar (2). Probablemente databa de la época en que Nicolao V vivía en Florencia; pues Tomás Parentucelli ordenó entonces la biblioteca del convento de San Marcos, en el cual creaba Fra Angélico sus admirables obras. Los frescos que Fra Angélico había empezado á pintar en el Vaticano para Eugenio IV, y que fueron destruidos en tiempo de Paulo III de una manera inconcebible, formaban, cuando subió al trono Nicolao V, el más bello adorno del palacio de los papas. Nicolao encargó en primer lugar á Fra Angélico, la terminación de aquella obra; y cuando, conforme á la noticia de Vasari, pintó entre las personas congregadas al pie de la cruz á su augusto protector y á otros personajes eminentes de su tiempo (Federico III, el arzobispo Antonino y Flavio Biondo) (3), lo hizo seguramente por particular deseo de Nicolao V. Pronto encomendó el Papa á Fra Angélico otro diferente trabajo; pues los libros de cuentas mencionan, al año

(1) Las noticias de Vasari sobre Fiésolo, rechazadas con demasiada precipitación como «poesía» por algunos modernos, estriban en buena y antigua tradición; v. Kraus, *Geschichte der christl. Kunst* II, 2, 1, 244. V. también Helbig en la *Rev. de l'art chrét.* (1894) XXXVII, 370 s., y Schrörs en la *Zeitschr. f. christl. Kunst* XI, 230.

(2) Cf. Marchese, *Memorie* I, 370 ss. 375 ss.

(3) Kraus, *Gesch. der christl. Kunst* II, 2, 1, 256. Beissel (Fiesole 80) contradice la noticia de Vasari, pero no con razones que convengan.

1449, la construcción de un gabinete de estudio para el Papa en el palacio Vaticano, que se adornó con frisos dorados, cornisas y obras de taracea. Un asiento de dichas cuentas dice expresamente, que Fra Giovanni da Firenze (Fra Angélico) y sus ayudantes (entre ellos Benozzo Gozzoli), ejecutaron allí pinturas. De las cuentas se saca además, que en el mencionado gabinete puso dos ventanas de colores el vidriero Fra Giovanni di Roma, en una de las cuales estaba representada la Santísima Virgen y en la otra los santos Estebán y Lorenzo. Pero precisamente pintó Fra Angélico la vida de estos Santos en las paredes de la capilla de San Lorenzo, que todavía en la actualidad está bien conservada; por donde viene á alcanzar casi certidumbre, la conjetura de que aquel gabinete de estudio es idéntico con la célebre capilla, en la cual se convirtió el antiguo estudio para servir de oratorio doméstico de los papas (1). Fra Angélico pintó en tres de las paredes de esta habitación, en dos series superpuestas la una á la otra, las principales escenas de la historia de San Lorenzo y San Esteban; con lo cual celebró por significativa manera, en un monumento común, la memoria de aquellos dos héroes de la fe cristiana, al modo que los fieles solían ya juntar sus nombres en sus invocaciones, desde la época en que un mismo sepulcro contenía las reliquias de los dos santos cuerpos, en la basílica de San Lorenzo fuori le Mura (2).

La capilla de San Lorenzo, separada de las Estancias de Rafael por sólo un aposento lateral, es un espacio relativamente pequeño, cubierto por una bóveda de cruz, en el cual penetra la claridad por una ventana que ocupa todo un arco en la parte superior de la pared del altar.

En las superficies del techo pintó fra Angélico, sobre un fondo azul sembrado de estrellas, los bustos de los cuatro Evangelistas; y en las altas archivoltas sobre la ventana y el ingreso, puso las figuras de los grandes doctores de la Iglesia. Bajo góticos baldaquinos se ven aquí algunos varones cuyas obras había preferido Nicolao V para su biblioteca: Agustino, Ambrosio, León, Gregorio, Atanasio, Crisóstomo, Buenaventura y Tomás

(1) Müntz I, 126. 127-128. Kinkel (2987) es del mismo parecer.

(2) Rio II, 35-36; III, 135 ss. Al hacer decorar Nicolás V su gabinete de trabajo con escenas tomadas de la vida de los Santos, probaba una vez más que pertenecía á los humanistas cristianos.

de Aquino (1). Estas majestuosas figuras recuerdan los venerables Profetas que Fra Angélico pintó en 1447 en Orvieto, donde permaneció durante el verano; pero son con mucho superadas por las dos hileras de frescos murales que contienen la historia de los diáconos mártires Esteban y Lorenzo. Estos portentosos frescos despiertan el mayor interés, como obra única que se ha conservado completa de los días de Nicolao V (2); y son un monumento de primera talla para la historia de la cultura; el renacimiento cristiano solemnizó su triunfo en aquella glorificación del espíritu de fe de los primeros confesores de Cristo.

Fra Angélico había vivido hasta entonces apartado del mundo en su tranquilo retiro; el llamamiento del Papa le conducía ahora á la primera corte del mundo, á la ciudad de las ciudades, la cual estaba precisamente á la sazón sufriendo una transformación no-

(1) Creo que la conjetura expresada aquí por primera vez, que los doctores de la Iglesia se relacionan con el contenido de la biblioteca de Nicolás V (sobre lo mismo v. abajo p. 225 s.), no necesita ser apoyada con más razones. Quizá podamos dar todavía un paso más. Si se tiene en cuenta el fin primitivo de la capilla de S. Lorenzo, que era ser gabinete de trabajo del Papa, no parece ariesgada la suposición que la elección de los doctores de la Iglesia respondió á un deseo de Nicolás V.

(2) Steinmann, Rom 17. Además de la entusiasta descripción de este benemérito sabio, nos hemos servido en particular de la circunstanciada descripción de Beissel (Fiesole 83 ss.) sobre dichas pinturas. No solamente la época del gran renacimiento (v. Helbig en la Rev. de l'art chrétien 1894, XXXVII, 370) sino también la de la restauración católica (v. la inscripción sobre la restauración de la capilla hecha por Gregorio XIII, que se halla copiada en Beissel 84), apreciaba á Fiesole como se merecía. Pero después llegó á prevalecer otro gusto hacia la mitad del siglo «de los filósofos» y se dió al olvido á Fiesole (cf. las interesantes explicaciones de Schrörs en sus excelentes y preciosos estudios acerca de Fiesole en la Zeitschr. f. christl. Kunst XI, 234 s.). Sólo el siglo XIX ha sido quien nuevamente le ha sacado á luz. Uno de los primeros á quien puso admiración la grandeza del maestro, precisamente en los frescos de la capilla de S. Lorenzo, fué el joven Overbeck. «Sobrepujan, escribía en su Diario en 1841, á todo lo que hasta ahora he podido conocer, por la pureza del sentimiento y del estilo, por la sencillez y claridad de la disposición» (Binder, Overbeck I, 253). Por lo demás, un año antes había publicado un italiano copia de los frescos (Fr. Giangiacomo, Le pitture d. cappella de Niccolò V. Roma 1810). A. W. v. Schlegel intentó por primera vez un examen más profundo (Mariä Krönung und die Wunder des hl. Dominikus. Paris 1817); pero sólo Rumohr fué quien reconoció y designó el carácter propio de nuestro maestro. Hoy es el particular favorito de todos los amigos del arte religioso; aun los más modernos realistas no pueden sustraerse á la impresión de sus obras. Por desgracia está muy olvidada, con ser sumamente hermosa, la pintura que del carácter artístico de Fra Angélico, hizo un noble protestante, E. A. v. Schaden; v. Thiersch, Erinnerungen an C. A. v. Schaden (Frankfurt 1853) 209 s.

table, por cuanto Nicolao empezaba á levantar una nueva Roma junto á las ruinas de la antigua, no sólo artística y arquitectónica, sino también espiritual. En la substancia siguió Fra Angélico siendo en adelante como antes el religioso de ingenua y sencilla devoción; y aun parece haber puesto dificultades en admitir una invitación del Papa á su mesa, porque le faltaba el permiso de su prior para comer de carne; por más que el Jefe supremo de la Iglesia podía concedérselo. Se refiere expresamente que toda la ganancia material de sus obras iba á parar á los pobres; pero no por esto pudo Fra Angélico sustraerse á las nuevas impresiones; y de qué manera el gran impulso de la vida romana, las imperecederas glorias de la Ciudad eterna con sus recuerdos del tiempo de los Césares y de los primeros mártires, influyeran en el artista, lo dicen los frescos del Vaticano más claramente que todos los otros testimonios. Es un imperecedero mérito de Nicolao V el haber dado á aquel angélico pintor, que hasta entonces sólo había representado los grandes misterios de la fe, una incumbencia que le habilitó para mostrar también sus facultades en el terreno de la pintura histórica; y es mérito de Fra Angélico el haberse poseionado tan rápidamente de la nueva materia, y sabido hacer valer lo que la Roma de entonces le ofrecía, principalmente en el ciclo de frescos de la capilla de Santa Catalina en San Clemente (1).

El maestro desdeñó la reproducción de las muchas extrañas leyendas que aun en Roma habían sido ya representadas por artistas anteriores y se referían principalmente á San Lorenzo (2). Con toda sencillez pintó la vocación, el apostolado y el martirio de uno y otro Santo, logrando tratar de diferente modo sucesos enteramente parecidos, é imprimir en ellos el sello de los santos afectos de su alma limpia como un espejo.

(1) Cf. Steinmann, Rom 8 s. 10 s., el cual advierte con mucha oportunidad: «En el suelo de Roma, empapado con la sangre de los mártires, y en ninguna otra parte, podían producirse estas pinturas de Santos, animadas del espíritu de los primeros cristianos, estas pinturas de leyendas de sentido profundísimo en que fué tan feliz generalmente la época del renacimiento.—On est transporté, en dehors de ce monde, dans une région supérieure, étherée, idéale. C'est une extase artistique. On s'explique donc à merveille comment, le souvenir de sa destination primitive étant perdu, on a transformé ce Studio en oratoire de Nicolas V. Sortais en los Etudes p. p. des pères de la comp. de Jésus (1900) 85, p. 471.

(2) Cf. Klimsch, Wanderungen durch Rom (Graz 1894) 60 s.

El primer cuadro, la ordenación de diácono de San Esteban, infunde desde luego en el espectador una emoción sagrada. En una iglesia del Renacimiento y en presencia de seis Apóstoles, tratados de una manera enérgicamente escultural, entrega San Pedro á San Esteban, arrodillado ante las gradas del altar, el cáliz y la patena; y el contraste entre la alteza del anciano Jefe de la Iglesia y la humildad del joven diácono, es de una verdad sorprendente. A esta escena eclesiástica siguen dos cuadros, cuya acción se verifica en la calle, y forman su fondo ricas construcciones arquitectónicas. Ambos frescos muestran á San Esteban algo levantado sobre una grada; en el uno repartiendo limosnas, en el otro explicando el Evangelio. Las acciones de dar y recibir están aquí pintadas con tanta vida y verdad, que se puede pensar que el artista se pintó á sí mismo sin caer en la cuenta de ello. Este cuadro nació por manera eminente del íntimo carácter del maestro, de quien narra Vasari: «que era sumamente compasivo y tan amigo de los pobres que, creo—dice—que su alma debe estar ahora en el cielo». El cuadro de la Predicación de San Esteban goza, con razón, de fama especial (1). El siglo xiv era la época de los grandes predicadores (2), y un hijo del mismo siglo manifiesta aquí artísticamente este consolador aspecto de aquel período. En el fondo están los hombres, y separadas de ellos, como era costumbre entonces en los sermones, se sientan en primer término las mujeres. Los semblantes y ademanes de todos manifiestan de una manera insuperable el influjo poderoso que produce en ellos el sermón de aquél, de quien dice la Escritura, que nadie podía resistir á su sabiduría y á su espíritu. Principalmente están acertadas las mujeres, que atienden con la más ferviente devoción á la exposición clara y segura del predicador, y todas ellas están cubiertas con largos mantos y llevan un blanco velo que les cubre la cabeza y los hombros. Es difícil imaginarse un grupo mejor pensado que éste, cuanto á la ordenación del conjunto, y más lleno de gracia en las actitudes y las formas. En los dos últimos cuadros: Esteban ante el Consejo supremo y la Lapidación del Santo, decae por el contrario en parte la composición del

(1) «Cuadro de tan embelesadora gracia, de tal variedad y profundidad de expresión, que quizá en ningún otro de esta capilla estuvo el artista tan acertado.» Steinmann, *Rom 12*.

(2) Cf. vol. I, p. 144 s.

piadoso pintor; y á la verdad, ésta su impotencia sirve en cierto modo para aumentar su gloria; pues su imaginación, semejante á la de un ángel, estaba demasiado llena de amor y éxtasis, para poderse penetrar de tales escenas, donde sobresalen el odio y la violenta enemistad. Por esto fracasó aquí Fra Angélico, como cuando en sus cuadros del Juicio universal quiso representar al demonio con toda su malicia (1). La figura del joven confesor está, por el contrario, acertadísima en ambos frescos: con fe incommovible como una roca, defiende la doctrina cristiana; y con rendimiento conmovedor, padece por ello la muerte.

Si ya los frescos de San Esteban muestran en muchos respectos un adelanto, asombroso en un artista de sesenta años, aún más ocurre esto en los de San Lorenzo.

La composición de las respectivas escenas lo manifiesta claramente. A la verdad, el mayor progreso se muestra en el fondo arquitectónico, donde, no sólo es más correcta la proporción con las personas representadas, sino se nota asimismo en todas partes mayor acabamiento; la agrupación de las figuras es natural y su ejecución más segura y equilibrada. En lugar de los antiguos trajes de la primera serie de frescos, que consisten generalmente en la túnica y el manto, aparecen ya todas las personas con los trajes del siglo xv (2). Otra novedad es además, que el artista no tiene reparo en emplear el retrato de su augusto protector. Sixto II, con las facciones de Nicolao V, entrega á San Lorenzo el cáliz y la patênâ: el Papa está sentado con sus ornamentos pontificales y la triple corona; al paso que Lorenzo, lleno de santo anhelo, eleva entrambas manos para recibir los símbolos del diaconado. El uno es la imagen de la dignidad; el otro de la pureza. Detrás de este grupo medio, se ven en un magnífico pórtico del Renacimiento, un diácono y un subdiácono, á la izquierda tres sacerdotes con capas de color, y á la derecha tres ministros (3).

Otro más delicado homenaje al benéfico Pontífice, que daba de

(1) Rio II, 36, Cf. Burckhardt loc. cit. Förster, Fiesole (Regensburg 1859) 10. Marchese, *Memorie* I, 373 ss. Faucon en la *Zeitschr. L'Art* 1883 p. 144. *Mél. d'archéol.* 1889 p. 146 s.

(2) Beissel, Fiesole 84. Steinmann, Rom 15.

(3) La composición de Fiesole sirvió de modelo á Melozzo da Forl para su fresco: Sixto IV nombra á Platina prefecto de la Vaticana (v. nuestras indicaciones t. II, vol. IV, cap. XI).

comer cada semana á 900 pobres (1), ofrece el artista en el cuadro que representa á San Lorenzo repartiendo limosnas. Ante los ojos del espectador se abre la nave central de una basílica adornada de columnas, y sobre este fondo, pintado con la más artística perspectiva, se eleva noblemente la figura del Santo que está ejercitando la primitiva incumbencia de los diáconos. Viste una blanca túnica, en la que se ven bordadas llamas de amor y la divisa de San Bernardino: el anagrama de Jesús; los necesitados se le acercan, llenos de acatamiento y reverencia, y están pintados con finura de observación. A la izquierda se ve á un cojo que extiende la mano, y junto á él dos mujeres, una con su hijito en los brazos, y la otra conduciendo de la mano á un muchacho. En tierra yace un inválido á quien el Santo alarga su limosna. Todavía es más perfecto el grupo del lado derecho; en primer término una encantadora pareja de niños; la hermanita muestra deseos de ver lo que su hermanito ha recibido, y el semblante de ambos aparece radiante de alegría. Sobre los niños se inclina un anciano apoyado en su palo, extendiendo ansiosamente la diestra; junto á él un joven cuyos rasgos enfermizos atestiguan su grave padecimiento, y en el fondo una anciana que extiende la mano orando y pidiendo. En la extrema derecha está pintado un ciego caracterizado con el mayor acierto, por cuanto parecè que anda y se mueve á tientas. En los semblantes de todos estos pobres ha derramado Fra Angélico aquel rasgo de suave abandono, que respondía tan exactamente á su propia índole. Todavía es más admirable el entregamiento á la divina voluntad que expresa la faz de San Lorenzo, en el fresco donde el Santo encadenado, pero con la cabeza altamente erguida, está silencioso ante el tribunal del Emperador; el cual señala inútilmente los instrumentos de martirio colocados en el suelo.

Se ha indicado la conjetura de que algunas partes importantes de estos frescos habían sido ejecutadas por Benozzo Gozzoli, el cual se hallaba en efecto entre los auxiliares de Fra Angélico; pero, luego que se ha investigado más hondamente el desarrollo artístico de Fra Angélico, esta opinión se ha convencido de insostenible. Podrán pertenecer á Gozzoli algunos pormenores; pero las cosas principales son indudablemente propiedad exclusiva de Fra Angélico. Este fué del número de aquellos artistas verdade-

(1) Cf. arriba p. 20.

ramente grandes, que nunca se estacionan, sino trabajan incessantemente en perfeccionarse. Las obras de toda su vida muestran un continuo progreso: desde el pintor de miniaturas y pequeños relicarios, se desarrolla de una manera enteramente orgánica el artista de grande y clásico estilo (1); en los frescos de San Lorenzo, da Fra Angélico el último y decisivo avance; ellos constituyen el acabamiento, pero también el apogeo de su arte.

Las pinturas del gabinete de estudio de Nicolao V no sólo son de extraordinario interés, por cuanto manifiestan de qué manera fué desenvolviendo Fra Angélico con fuerza creciente las cualidades que le eran propias, sino también porque demuestran que el maestro no se cerró absolutamente á los progresos de su época, como alguno pudiera acaso creer (2); antes bien tiene cuenta con la aproximación á la Naturaleza, promovida por el Renacimiento; muchos rasgos están indudablemente sorprendidos en la observación de la realidad; el fondo arquitectónico que, en los cuadros del período florentino, se trata sólo de una manera típica, ofrecen luego mejor y casi exacta perspectiva; en lugar del monótono paisaje de colinas sin interés, aparecen ahora (delicado homenaje al Pápa tan amante de las construcciones) iglesias y palacios, pórticos de columnas y vistas de fortalezas. En varias de estas composiciones no puede menos de reconocerse el influjo de la Antigüedad; y la hermosa basílica, donde San Lorenzo reparte sus limosnas, manifiesta cuán rápidamente se había familiarizado Fra Angélico con el arte nuevo; las proporciones son puras y nobles. En la representación de San Lorenzo ante el tribunal del Emperador, llega el artista dominico á intentar una restauración arqueológica; pintando en la parte superior del edificio un águila romana rodeada de una corona de laurel, la cual, así como el rostro del Emperador, parecen haberse dibujado tomándolos de un antiguo modelo. Las reminiscencias góticas sólo aparecen todavía en los baldaquinos que cubren á los Doctores de la Iglesia; pero fuera de esto, los motivos del antiguo arte clásico (columnas, capiteles, cornisas), tienen una preponderancia

(1) Wingenroth, Beiträge zur Angelico-Forschung, en Repert. f. Kunstwissenschaft XXI, 437 s. V. también Kraus. Gesch. der christl. Kunst II, 2, 1, 259.

(2) Burckhardt, Cicerone II, 534.

decidida (1). Los muros de la terraza, desde donde el Emperador presencia el martirio de San Lorenzo, están adornados con hornacinas en las que se colocan antiguas estatuitas. Pero estas reminiscencias del arte antiguo, con que tropezaba Fra Angélico en Roma á cada paso, nunca obscurecieron la inspiración fundamentalmente cristiana y hondamente piadosa del conjunto; pues, con seguro tacto, evitaba el maestro recibir cosa alguna que hubiera podido turbar la armonía interna de sus obras. Fra Angélico, como el Pontífice su favorecedor y amigo, supo juntar con la veneración de lo antiguo el más íntimo amor al Cristianismo. A pesar del influjo de la Antigüedad, que no es posible desconocer, no sólo queda intacto en sus frescos vaticanos el pensamiento religioso, sino antes bien se expresa con la más bella perfección (2). Fra Angélico muestra aquí, que el Renacimiento bien entendido conduce á la más alta perfección aun en el dominio del arte.

Poco antes del fallecimiento de su gran protector en el solio pontificio, salió también de esta vida fra Angélico (18 de Marzo de 1455), y halló su último descanso en la iglesia de su Orden de Santa María sopra Minerva, que también había adornado con pinturas. En la proximidad de la sacristía se ve allí, en su losa sepulcral, la figura del genial artista con el hábito de Santo Domingo; su semblante tiene una expresión severamente ascética, y la hermosa inscripción funeraria dice: «Aquí descansa el venerable pintor Juan de Florencia, de la Orden de Predicadores. 1455.»; debajo de ella hay unos versos que dicen: «No tengas por elogio mío el haber sido yo cual otro Apeles,—sino el haber dado todo mi lucro, oh Cristo, á tus pobres;—otras son las obras que pide el Cielo, otras la tierra;—á mí, Juan, me nutrió la ciudad que es la flor de Toscana» (3).

(1) Cf. E. Jaeschke, *Die Antike in der bildenden Kunst der Renaissance* I (Strassburg 1900), 8.

(2) Müntz, *Précurseurs* 101 s. *Hist. de l'art* I, 266 s. Keppler en *Wetzer und Weltes Kirchenlex.* VI, 1674. Cf. Hettner 141; Lafenestre, *La Peinture italienne* I, 152, y Thode, *Franz von Assisi* (Berlin 1885) p. 525.

(3) *Forcella* I, 418. *Marchese* I, 381. *Mostra di Roma* 195. El diseño del sepulcro se halla en Tosi, *tav.* 75. El epitafio no está compuesto por Nicolás V, como muchas veces se ha supuesto; tampoco erigió el sepulcro este Papa, como todavía hoy se afirma con frecuencia; pues Nicolás V, cuando murió Fra Angélico, estaba también postrado en el lecho de muerte. El 15 de Marzo recibió la extremaunción, y el 24/25 la muerte le libró de sus padecimientos. Sobre las

Además de fra Angélico y Benozzo, atrajo el Papa á Roma á varios otros notables pintores, entre ellos á *Benedetto Buonfigli* de Perusa, uno de los más importantes predecesores de Perugino; además á *Bartolomé de Foligno*, maestro de Niccolò Alunno. Este estuvo ocupado en el Vaticano, según los libros de cuentas, desde 1451 á 1453, y pintó allí toda una sala. El salario de este maestro era bastante elevado: siete ducados mensuales además del sustento. En 1454, estuvo también al servicio del Papa *Andrés del Castagno* (1); los pintores venecianos Antonio y Bartolomé de Murano recibieron de Nicolao V encargo de pintar un cuadro de Nuestra Señora rodeada de Santos, que debía perpetuar la memoria del cardenal Albergati (2). Según Vasari, trabajó asimismo para Nicolao V el genial *Piero dei Franceschi* (3); pero en las cuentas no aparece el nombre de este artista, que perteneció al número de los adalides del Renacimiento italiano que más contribuyeron á su desenvolvimiento; por el contrario, se halla en dichas cuentas una serie de nombres de pintores de Roma y de sus cercanías. El más notable de ellos debió ser, según su salario (ocho ducados mensuales), *Simón de Roma*, el cual estuvo ocupado en el Vaticano casi durante todo el reinado de Nicolao V. También fueron honrados con encargos del Papa un pintor español y otro alemán (4).

El mismo ojo certero que en la elección de sus artistas, mostró el Papa en la distribución de sus encargos; y así, no pidió á Piero dei Franceschi ninguna imagen de altar, y en general, ningún cuadro religioso; antes bien, le empleó en la pintura histó-

pinturas que hay en S. Maria sopra Minerva v. Albertini 18, y Schmarsow, Melozzo 56. Allí mismo 345, hay una poesía en elogio de Fiésole sacada de un manuscrito de Munich.

(1) Müntz I, 93 ss. Sobre los pintores mencionados en el texto cf. especialmente Crowe-Cavalcaselle III, 33 ss. 291 ss.; IV, 126. 137. 148 ss.; Woltmann-Wörmann II, 214, y Steinmann, Rom 6 s.

(2) Esta imagen, que se halla ahora en la pinacoteca de Bolonia, está copiada en Rosini, Storia della pittura, tav. 67; cf. Mél d'archéol. 1889 p. 145 s.

(3) Vasari, ed Milanese II, 492; cf. además Schmarsow, Melozzo 59 ss., y F. Witting, Piero dei Franceschi (Strassburg 1898) 29 s. El resultado de esta novísima investigación es que no puede ser impugnado el dato cronológico tan exacto de Vasari, de que Piero estuvo en Roma reinando Nicolás V.

(4) V. arriba vol. I p. 382 nota 2 y Müntz I, 94-96. El pintor alemán Lucas, que por otra parte es poco conocido, debió de ser un artista de gran reputación; pues en 1451 cobraba igual pensión que Benozzo Gozzoli, esto es, 7 florines de oro mensuales.

rica. Estos cuadros en los cuales se veía á Carlos VII, al Príncipe de Salerno y al cardenal Bessarion, se hallaban en aquel aposento del Vaticano donde ahora se ven el milagro de Bolsena y la Liberación de San Pedro (1). Nicolao V parece haber tenido especial inclinación á la pintura en vidrio; y así, no sólo la iglesia de San Pedro, sino también las principales habitaciones del palacio Vaticano fueron adornadas con cristalerías pintadas. El humanista Maffeo Vegio ensalza de propósito la belleza y magnificencia de estas pinturas (2).

• Como la Arquitectura y la Pintura al fresco, fueron también muy favorecidas por el Papa las artes industriales. La crónica artística de la corte pontificia descubre una casi inagotable riqueza en este género (3). «Desde hace muchos siglos—escribe un contemporáneo—no había habido en Roma tantos vestidos de seda, joyeles y piedras preciosas, como en tiempo de Nicolao V» (4). También pertenece á aquel Papa, tan entendido en las artes, la gloria de haber establecido en el Vaticano la primera fábrica de tapices, á cuyo frente puso á un francés: Renaud de Maincourt, y bajo su dirección se labró una serie de tapices que representaban la Creación, y que los contemporáneos alabaron como obra maravillosa (5). Los aurífices y bordadores en oro tenían dificultad en atender á todos los encargos del Papa, y á poco tiempo no bastaron ya los talleres de Roma y Florencia, y hubo necesidad de dirigirse á los de Sena, Venecia y París. Tiaras, capas pluviales y otros ornamentos eclesiásticos; incensarios, relicarios, cruces, cálices y otros vasos sagrados para el culto, llenan los libros de cuentas en un número casi infinito (6).

(1) Cf. Schmarsow, Melozzo 236 s. 244 s., el cual reclama algunas cosas para el discípulo del Maestro del Borgo S. Lepolcro, para Melozzo da Forlì.

(2) V. Acta Sanctor. Jun. VII, 78. Cf. Müntz I, 134..

(3) Müntz I, 166 ss.; Hist. de l'art I, 90, y Mém. d'archéol. 1889 p. 148 ss. V. también Castan, Anneau d'investiture pour la souveraineté de Corse donné à St. George de Gênes, conservé au musée de Besançon, en Mém. de la Soc. nat. des Antiq. de France, 1883.

(4) Kinkel 3002, Perlbach 20.

(5) Müntz I, 179 ss.; cf. Müntz, La Tapisserie 168 ss.

(6) Müntz I, 77 ss., 166 ss. La tiara sólo fué embellecida por Nicolás V; v. Müntz, Tiare 61. El mueblaje del palacio Vaticano era sumamente espléndido. La vajilla era de plata dorada, parte con adornos de esmalte. Los manuscritos de la biblioteca estaban también cubiertos con lujosas encuadernaciones; v. adelante p. 222. Sobre la solicitud de Nicolás V por la solemnidad y pompa del culto cf. también Raynald ad a 1447 n. 24; 1449 n. 14; Infessura (ed. Tommasini

Y también en esta parte, según testimonio de Manetti y Platina, guiaban al Papa miras de un orden superior. Así como sus construcciones arquitectónicas habían de contribuir á acrecentar la reverencia y autoridad de la Santa Sede, así también en la celebración de los sagrados misterios se había de desplegar la mayor pompa imaginable. Aun en los menores objetos del adorno de las iglesias, debía, según el deseo del Papa, brillar un como destello de la Jerusalén celestial (1); y también á la música eclesiástica consagró su solicitud aquel Pontífice tan amante de las artes (2).

La grandiosa actividad de Nicolao V hasta aquí descrita, que llenaba de asombro á sus contemporáneos (3), no quedó ceñida

1, 46 s.) y Manetti 923. Todavía existe la cruz procesional que Nicolás V regaló á la iglesia de Letrán; hállase reproducida en Rohault pl. XXX. Cf. también en Grisar, *Mostra di arte sacra* (Roma 1897) 26. A la catedral de Fabriano regaló Nicolás V algunos cálices (desde 1888 están en poder de S. S. el Papa León XIII), y uno particularmente magnífico á la Basílica lateranense. (Mél. d'archéol. 1889 p. 166.) La rosa de oro, que Nicolás V regaló en 1454 á Alberto de Baviera (copiada en *Meisterwerke schwäbischer Kunst aus der kunsthist. Abteilung der schwäbischen Kreisausstellung, München 1886, Tafel 21 n. 5*), se conserva ahora en el monasterio de Andech. El papa Nicolás concedió espadas de honor en 1450 á Alberto de Austria y á los dux de Venecia (v. *Gravembroch, Venete Curiosità* 1765, I, pl. 38; cf. Müntz en la *Rev. de l'Art. chrét.* 1890 p. 283) y en 1455 á Ludovico Carlos Bentivoglio; cf. Lessing, *Die Schwerter des preussischen Kronthesors*, edición separada tomada del *Jahrb. der preuss. Kunstsamml.* 1895 p. 13. donde no se ha utilizado el escrito ya raro de I. A. Bergamorius, *Ludovici Bentivoli virtutis et nobilitatis insignia* (Bononiae 1690). En esta obra está impreso el Breve de Nicolás V á Boloña, fechado en Roma á 21 de Febrero de 1455, en el cual se comunica la distinción de Lud. Bentivoglio enviado como embajador á Roma. Se duda, si el anillo de ceremonia, que Th. v. Frimmel describe en el *Jahrb. des österr. Kaiserhauses* XIV, 3-4 procede de Nicolás V. Con seguridad pertenece á este Papa un anillo de ceremonia hasta el presente todavía no descrito, que en la primavera de 1901 pude examinar en el museo Czartoryski de Cracovia. El anillo (N.º 1112) se compró en Cracovia en 1897 y lleva la inscripción: PAPA NIC. Con ella concuerdan las armas: las llaves cruzadas. La mitra está representada exactamente como se halla en el fresco de Fiésole del Vaticano.

(1) Manetti 923, Platina, Nic. V. in fine Cf. Rio, II, 21. Müntz en la *Gaz. des beaux arts* (1877) XV, 418. Sobre el tesoro de S. Pedro en el año 1454, v. Müntz-Frothingham, *Il tesoro di S. Pietro in Vaticano* (Roma 1883); cf. Barbier de Montault I, 94 ss.

(2) Cf. *Atti di storia d. Romagna* VI, 24-25; Blume II, 158; Müntz, *Renaissance* 59-60, y Haberl en la *Zeitschr. f. Musikwissenschaft* III, 225 s.

(3) Cf. Aen. Sylvius, *Hist. Frid.* III, 81; el * Despacho de Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, d. d. ex urbe 1452 lun. 18. Cod. Z. 219. Sup. de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*, y la * Carta de Nello fameglio di N. S.º (sin

á la ciudad de Roma; también las demás ciudades de todo el Estado de la Iglesia habían de venir á ser tan hermosas como bien fortificadas. Con un bien fundado sentimiento de su dignidad como Cabeza suprema del mundo cristiano, no quería tolerar por más tiempo aquel gran Papa, que la herencia de San Pedro estuviera expuesta á las injurias y acometimientos de vasallos revoltosos. A las fortificaciones de Roma, donde, además de las murallas, se restauró el castillo de Sant-Angelo, habían de corresponder obras semejantes de defensa en los puntos principales del Estado de la Iglesia. Por todas partes se reedificaron los destruidos muros y ciudadelas, al propio tiempo que se restauraban las iglesias, y se ensanchaban y embellecían las plazas públicas. Asís, Bolsena, Civitavecchia, Gualdo, Narni, Civita Castellana, Castelnuovo y Vicarello, deben á Nicolao V su embellecimiento y fortificación. En Espoleto se terminó el majestuoso castillo del cardenal Alborno; en Orvieto se restauró el palacio episcopal, la conducción de aguas y las murallas. En Viterbo construyó el Papa, para los enfermos, baños dignos de recibir, no sólo á personas particulares, sino á príncipes. En Fabriano, famoso por la pureza de sus aires, donde el Papa había morado largo tiempo á causa de la peste declarada en Roma, hizo reedificar la iglesia de los franciscanos, ensanchar la plaza mayor y rodear la ciudad de muros (1).

duda=Nellus de Bononia, v. Arch. della Soc. Rom. VI, 9) á Sena, fechada en Roma á 10 de Mayo de 1451. Concistoro, Lettere ad an. *Archivo público de Sena*.

(1) Sobre estas construcciones cf. Pius II Comment. 41. 11†; Niccola della Tuccia 56. 59. 215. 235; Bussi 249. 251; Fumi 712-723; Müntz I, 70. 160-164; Adami, Storia di Volseno (Roma 1734) II, 84; Rumohr, Ital. Forschungen II, 194 s.; Bertolotti I, 17-18. 29; Cristofani 319; v. Fabriczy en el Jahrbuch der preussischen Kunstsammlungen 1900 p. 101. Cf. también Prampolini, Bozzetti Umbri (La rocca di Spoleto. Firenze 1879), y Sacco, La rocca di Bolsena. Descrizione e disegni (con tav.; 1892). Nicolás V favoreció también las nuevas construcciones de la catedral de S. Lorenzo de Perugia (v. Graziani 623) como asimismo la restauración de los monasterios. Cf. Theiner Mon. Slav. I, 401. La edificación de las iglesias fuera de Italia era promovida por la concesión de indulgencias; semejantes favores alcanzaron entre otras ciudades, Espira (Anz. f. Schweiz. Gesch. IV, 461), Estrasburgo (v. Geissel, Kaiserdom zu Speier 165) Tréveris (v. Keusser, Trierisches Archiv 1900 V, 21), Malinas (catedral) y señaladamente las iglesias francesas tan gravemente perjudicadas por la guerra con Inglaterra; cf. Raynald 1451 n. 9; Beissel, Gesch. der Trierer Kirchen, Trier 1889, II, 47-49); Denifle, Désolation I, 21. 52-53. 66. 85. 96 ss. 89. 126 s. 141. 179. 182 s. 257. 316 s. 363. 379 s. 435 s. 451. 484. Dalin II, 544, menciona una indulgencia de Nicolás V para la catedral de Lund.

La regia y verdaderamente asombrosa actividad arquitectónica, que no había tenido igual desde los Carlovingios, ha hecho inmortal el nombre de Nicolao V, en cuyos pensamientos, deseos y fines se reflejaba todo el sincero entusiasmo del primitivo Renacimiento (1). «Así como el castillo de Sant-Angelo sobrepaja los antiguos edificios imperiales—dice Eneas Silvio Piccolomini—así superan las construcciones de Nicolao V á todo lo que ha hecho la época moderna; y si sus obras, que ahora yacen como enormes ruinas de muros, hubieran podido ser terminadas, no hubieran cedido en magnificencia á ninguna de las llevadas á cabo por los antiguos emperadores» (2).

2.

Lo propio que á las artes, concedió el papa Nicolao V, la protección y fomento de su poderoso brazo á las ciencias que habían formado el gozo de su juventud. Los humanistas sabían bien por qué prorrumpan en voces de júbilo cuando la elevación del pobre, plebeyo y en lo exterior tan insignificante, Tomás Parentucelli, á la edad de solos 49 años. Los más de ellos conocían personalmente á aquel sabio pobre, que estaba decidido á arrojar en la balanza, en favor de las ciencias, el prestigio y los copiosos medios que ponía á su disposición su encumbramiento al más alto solio de la Iglesia.

Poggio, que era en algún modo el Néstor de la República de las letras, dirigió á Nicolao V un escrito de felicitación, en el que da expresión elocuente á las esperanzas y deseos de los humanistas. «Yo te ruego, Santísimo Padre, que no se borren de tu memoria aquellos antiguos amigos; y, entre los otros cuidados tuyos, no des el último lugar al de tener cuenta con ellos. Procura que se hallen muchos hombres que sean semejantes á ti, para que en esta Ciudad florezcan las artes liberales, que por la injuria de los tiempos parecen casi extinguidas y muertas. De ti solo se espera lo que tantos han descuidado; á ti solo pertenece

(1) V. Gregorovius VII³, 624, y Springer, Raffael 99.(2) Aen. Sylvius, Europa, c. 58. Cf. Voigt, Wiederbelebung 1³, 64.

el cometido y la honra de cuidar que los estudios científicos sean repuestos en su antigua dignidad y prestigio primero, y que las nobles artes revivan de nuevo» (1). Las ideas en este escrito manifestadas, consonaban con los más íntimos anhelos del Papa, y así procedió á realizarlas con entusiasmo.

«Todos los eruditos del mundo—refiere Vespasiano da Bisticci—fueron á Roma en tiempo del Papa Nicolao; parte de su propio motivo, parte llamados por él, porque deseaba verlos en su corte» (2). Aunque esto, naturalmente, no se ha de entender á la letra, es con todo cierto que aquel cultísimo Pontífice, guiado por el pensamiento de enlazar el renaciente estudio de la literatura clásica de una manera propia con Roma y la Sede romana, se esforzó fervorosamente, luego desde el principio de su reinado, por congregar en torno suyo el mayor número posible de literatos y eruditos. Todo talento eminente fué por él copiosamente recompensado, y apenas hay algún literato notable de aquella época á quien no haya concedido algún premio ó alguna otra muestra de su benevolencia. De aquí el gran número de obras que fueron dedicadas á Nicolao V, aun por algunos que no pertenecían inmediatamente á su corte poética (3). Aun eruditos extranjeros pudieron gozar de sus favores (4), y cuando aquel augusto Mecenas oía que había aún en Roma un literato distinguido que vivía oculto sin haber sido conocido ni honrado por él, exclamaba: «Si son hábiles, ¿por qué no vienen á mí, que suelo recibir y recompensar por lo menos medianamente?» Si el Papa hubiese podido, hubiera trasplantado toda la ciudad de Florencia á las orillas del Tíber (5).

(1) Poggii Opp. (Basil. 1538) 291 sqq. Rohrbacher-Knöpfler 314. Cf. Mancini, Valla 229.

(2) Mai, Spicil. I, 43.

(3) Pertenecen á este lugar los epigramas del poeta siciliano de grandes prendas Juan Marrasio (cf. sobre él Vespasiano da Bisticci, en Mai, I, 695, y Sabbadini, G. Aurispa 116 ss.) de los cuales se halla un ejemplar con la dedicatoria al Papa en la *Bibliot. de Parma*. Allí mismo hay otra poesía: «Ad sanct. D. N. Nicolaum V. Vaticanum, quod sibi nascenti parcae fecerunt per humillimum servum Antonium Tridento Parmen.» Cf. Affo, Scritt. Parm. II, 259 s. V. también Andrés, Capilupi 141.

(4) Eneas Silvio cuenta un ejemplo en su relación de la embajada, publicada por Muratori III, 2, 897.

(5) Villari I., 57. Papencordt 501. «Por el espíritu, si no por la sangre, dice Voigt (I^a, 410), el ilustre Parentucelli fué el primero de los Médici elevado á la silla de los Apóstoles. El fué para Roma lo que Cosme para Florencia.»

Para los humanistas empezó entonces una edad de oro. No contento con aquellos á quienes habían empleado sus predecesores, atrajo Nicolao V una entera cohorte de nuevos literatos á la Ciudad eterna; y en poco tiempo se formó allí una verdadera corte poética, de la cual formaron parte los hombres más eruditos de su época: Poggio, Valla, Manetti, Alberti, Aurispa, Tortello, Decembrio y otros muchos menos eminentes (1).

Si consideramos esta abigarrada y multiforme tropa, se observa, desde luego, que casi todos procedían del extranjero; lo propio que los artistas á quienes dió ocupación Nicolao. Sólo uno entre todos los miembros de aquella corte poética podía gloriarse de ser romano; la Ciudad eterna mostraba una esterilidad sorprendente. Señalábanse, á la verdad, algunos altos dignatarios de la Iglesia, por su vivo interés en las cosas literarias, y se esforzaban con noble emulación con el supremo Pastor, en fomentar, según sus fuerzas, los estudios, y despertar el interés hacia ellos; pero ni el clero, ni la nobleza, ni el pueblo, mostraban, en su gran mayoría, inteligencia ni sensibilidad hacia las tendencias literarias del augusto Mecenas. La parte que tomaron los romanos propiamente tales en el progreso de las ciencias promovido por Nicolao V, se ha de considerar como extraordinariamente pequeña (2). Sólo la atención á estas circunstancias nos hace conocer toda la grandeza de los méritos de Nicolao V; pues su solo brazo fué el que levantó la capital del mundo cristiano, haciendo de ella un brillante foco de las ciencias y de las artes. ¡Cuánto más fácil fué esto á Cosimo de' Medici, el cual no necesitó empezar por crear, digámoslo así, una atmósfera científica! (3).

Cf. Rosmini, *Vita di Filelfo*, I, 92; v. también Cerri, *Vita dei pontefici degli stati sardi* (Torino 1855) II, 368.

(1) Cf. Tiraboschi VI, 57; Zanelli 17 ss. 83; Voigt, *Wiederbelebung* II, 72 s. Sobre diversos humanistas que tuvieron relaciones con Nicolás V, v. también Sabbadini, Aurispa 102. 106. 147 ss. Flamini, L. *Dati in Giorn. st. d. lett. ital.* XVI, 22. 61 ss. Minoia, Vegio 88. Voigt-Zippel 59 (Perotti). Falk en *Katholik* 1895 II, 147. *Giorn. ligust.* XVII, 126 (Giov. Toscanella). Lehnerdt, *Zeitschr. f. vergl. Litt.-Gesch.* 1900 p. 313 s. (Agapito de'Rusticci). G. Zippel, *Un umanista in villa* (Pistoja 1900; Nozze-Publ. sobre Gasparo de Verona). El nuevo trabajo de C. Cipolla, *L'azione lett. di Niccolò V nel Rinascimento* (Frosinone 1900), es flojo; cf. *Giorn. st. d. lett. ital.* XXXVII, 442.

(2) Reumont III, 1, 318.

(3) Cipolla 484-485.

De la gran caterva de eruditos y literatos que se reunieron en breve tiempo en derredor del Papa, fueron, como se entiende fácilmente, los florentinos los que gozaron de mayor favor. En este punto hay que señalar de nuevo, ante todo, la excelsa figura de Alberti, el cual, así como en Florencia no aparece apenas en el bullir de los humanistas, también en Roma se hurta por desgracia casi enteramente á nuestro conocimiento. Mientras no se obtengan nuevos hallazgos en los archivos, no tenemos más que conjeturas acerca del influjo que ejerció este varón, uno de los primeros adalides del Renacimiento, y celebrado por sus contemporáneos como genio universal; músico, poeta, filósofo, pintor, escultor y arquitecto. Con quien Nicolao estuvo más intimamente unido fué á la verdad con Giannozzo Manetti, el cual, como humanista cristiano, era enteramente un varón «conforme al corazón» del Papa. Este le nombró en 1451 secretario apostólico, y le proveyó espléndidamente cuando se trasladó á Roma (1453) (1). Manetti se mostró más adelante agradecido, dedicando á su liberal favorecedor un hermoso monumento biográfico (2).

También trató con suma confianza á Nicolao, el comerciante de manuscritos Vespasiano da Bisticci, cuyas biografías y caracteres, de una cordial ingenuidad y fidelidad, son de notable valor para el conocimiento de las cosas literarias y tocantes á la cultura general del primer periodo del Renacimiento. Asimismo pudo alabarse de haber gozado de una particular confianza del Papa, el excelente Juan Tortello, que fué el primer bibliotecario de la biblioteca vaticana (3):

(1) Marini, *Archiatr* I, 146. Voigt II^o, 80 s. Cf. también la noticia auténtica en Voigt-Zippel 47. Sobre Manetti como representante del renacimiento cristiano v. arriba vol. I p. 158 s.

(2) Cf. Pagnotti, *La vita de Niccolò V scritta da Giannozzo Manetti*. Studio preparativo alla nuova edizione critica en *Arch. d. Soc. Rom.* XIV, 411 ss.

(3) Cf. adelante p. 223 s. Sobre Vespasiano da Bisticci v. Reumont, *Lorenzo P.*, 417 s.; Wattenbach, *Schriftwesen des Mittelalters* (2.^a edición) 411 y 469, y especialmente E. Frizzi, *Di V. da B. Tesi di abilitazione* (1878), y Pio Rajna en *Rivista bolognese* (1878) II, 59 ss. Tre lettere di V. da B. publicó V. Rossi per nozze Cipolla-Vittone (Verona 1890). El mismo erudito dió también cuenta circunstanciada de la nueva edición de Frati en el *Giorn. st. de lett. ital* XX, 258 ss. Como todos los trabajos de Rossi, contiene también éste datos muy preciosos. Cf. también la crítica de Zippel en el *Arch. st. ital.* 5.^a serie, XIV, 154 ss. Extraño es y no se ha aclarado todavía, el olvido que experimentó Flavio Biondo: V. Voigt II^o, 85 s.; Masius 21 ss.; Gaspari II, 130; cf. *Giorn. st. d. lett. ital.* XIX, 435.

Es chocante y apenas excusable, que Nicolao V, en la elección de aquellos hombres á quienes creía necesitar para sus literarios planes, prescindiera de muchas cosas á propósito para acarrear serias dificultades. El ingenuo entusiasmo de aquella época hizo que el Papa, que personalmente pertenecía, sin duda, al número de los representantes del Renacimiento cristiano, apartara enteramente los ojos de los peligros que el falso Renacimiento encerraba en su seno, y así no tuvo ninguna dificultad en mejorar la posición del liviano Poggio, de suerte que éste pudo en adelante vivir sólo para las musas, y aun aceptó de él el Papa la dedicatoria de un escrito en el cual se hacía con bastante claridad á Eugenio IV sospechoso de hipocresía (1). Cuando más adelante el burlón escéptico fué llamado á la cancillería de la República florentina, el Papa le dejó marchar de mala gana, y le conservó el dictado de secretario como título honorífico (2). Tampoco tuvo inconveniente Nicolao V en invitar á Roma á Filelfo, el maestro de la desvergonzada invectiva, y colmarle luego de muestras de favor (3). También el pagano Marsuppini fué invitado á dirigirse á la Ciudad de las siete colinas, donde debía obtener tal empleo que pudiera en adelante, sin otros cuidados, dedicar enteramente su vida á la traducción de Homero; y sólo la pronta muerte del famoso traductor estorbó la realización de este proyecto (4).

Con cuán desahogado criterio se hubieran acostumbrado en Roma á juzgar el proceder de los humanistas, ninguna cosa lo muestra con más claridad que la posición que obtuvo Lorenzo Valla. Como los más de los representantes del falso Renacimiento, tampoco era Valla un fanático de la incredulidad; ya en tiempo de Eugenio IV, había condenado sus obras en un humilde escrito, y procurado obtener una colocación en Roma; pero aquel Papa no se había dejado ablandar por sus ruegos. Tampoco Nicolao V se alargó hasta llamar formalmente á Roma y colmar de

(1) Poggius, *Hist. de varietate fortunae*, ed. a D. Giorgio (Lutet.-Paris. 1723) 88.

(2) Voigt II^o, 75 ss.

(3) Voigt II^o, 95 s. Sobre lo obsceno de los libros de Filelfo v. también Flamini en el *Giorn. st. d. lett. ital.* XVIII, 328 ss.

(4) Voigt II^o, 79, 194 s. Cf. arriba vol. I p. 139. Los breves del Papa á Marsuppini se hallan en Mai, *Spicil.* I, 574; cf. también las cartas de Marsuppini en el *Giorn. st. d. lett. ital.* XVII, 214 ss.

lucrativos empleos al autor del libro «Sobre el Placer», declarado enemigo del señorío temporal de los papas y venenoso escarnecedor de los monjes; pero sufrió no obstante con extraordinaria indulgencia que semejante hombre se hallara en la Corte pontificia, y llegó hasta nombrarle escritor apostólico (1). Por lo demás, la colocación de Valla se debe considerar todavía por otro lado: Nicolao V procuraba ganarse á las personas influyentes y peligrosas de esta clase, para encaminarlas por otra vía; así se explica también satisfactoriamente el blando proceder que siguió con el revoltoso Estéfano Porcaro. Con éste, á la verdad, no alcanzó su efecto aquella blandura; como lo mostró el tiempo siguiente (2); pero con Valla parece que consiguió el Papa su designio. En sus declaraciones sobre la traducción recibida del Nuevo Testamento, evitó Valla entrar en el terreno propiamente teológico, manteniéndose principalmente en el de la Filología. Con entusiasmo alaba, en esta obra, el griego de San Pablo; de las faltas de la Vulgata no hace responsable á San Jerónimo, sino á los copistas; y las palabras demasiado ásperas de la traducción las refiere con miramiento á la santidad del asunto. No es, pues, de maravillar que el Papa, Bessarión y Cusa quedaran muy contentos del trabajo, y quitaran los ojos de algún juicio exagerado de Valla (3). No menos estimaba Nicolao V la famosa obra de Valla «Sobre las elegancias de la lengua latina» (4); pero el principal trabajo que encomendó á este erudito, fué la traducción de Tucídides al latín. Valla acometió desde luego la difícil empresa, que le ocupó durante cuatro años enteros (5).

En general, la mayoría de los eruditos llamados á Roma estaban empleados en hacer traducciones del griego, por las cuales mostraba el Papa especial predilección. Con el mayor interés leía por sí mismo los traslados, y distinguía á los traductores

(1) Según los regesta del Archivo secreto del Papa, en 10 de Noviembre de 1448; v. Marini, *Archiatr* I, 241; Barozzi-Sabbadini, *Studi* 119 ss. 123. Cf. Mancini, Valla 236 s.; Wolf 109.

(2) Cf. adelante capítulo 6.

(3) Monnier I, 284 y Mancini, Valla 238-240. Cf. Simon, *Hist. crit. des versions du Nouv. Testament* (Rotterdam 1690) II, 237 ss.; III, 484 ss., sobre algunos puntos, en los que Valla se equivoca ó es demasiado extremado en sus declaraciones. Sobre la censura posterior de las *Annotationes* y de otros escritos de Valla, v. Reusch, *Index* I, 227 s.

(4) Cf. *Revue, d. biblioth.* VI, 121.

(5) Mancini, Valla 250 ss. 260 ss.

con copiosas recompensas y breves que les dirigía (1). El cumplimiento de su ardiente deseo de obtener una traducción métrica latina de la *Iliada* y la *Odisea*, no pudo lograrlo el Papa (2); pero Vespasiano da Bisticci enumera una larga serie de traducciones que debieron su origen á la noble pasión de Nicolao V (3). Como el conocimiento del griego no estaba todavía muy extendido, aquellas traducciones deben considerarse como obra muy meritoria, á pesar de sus muchos defectos; y la expresión despreciativa de «fábrica de traducciones» con que se denominó esta clase de producción literaria del tiempo de Nicolao V, no responde en manera alguna á la justa estimación de las circunstancias de su época (4); antes bien, sus contemporáneos miraron justamente esta vulgarización de los tesoros de la sabiduría griega, como una empresa tan grave é importante, que aun los más eminentes humanistas, Poggio, Guarino, Decembrio, Filelfo y Valla, no tuvieron por menoscabo de su gloria el tomar parte en el trabajo de traducir. Las obras que se produjeron, aun cuando muy remotas de la perfección, fueron admiradas por los amantes de la ciencia que vivían entonces, y pagadas de una manera más que regia por el Papa, que se había propuesto el noble objeto de hacer accesibles al mundo latino los tesoros de la literatura griega del modo más completo posible. Valla recibió por su traducción de Tucídides, cuyo original se conserva en la biblioteca Vaticana (5) 500 scudi d'oro. Cuando Perotti entregó al Papa su versión de Polybio, le dió Nicolao 500 ducados papales nuevamente acuñados, añadiendo que propiamente merecía más, pero ya le satisfaría con el tiempo. Los diez primeros libros de Estrabón, cuya traducción trabajó Guarino, fueron recompensados con

(1) Cf. los breves á Peroti, el traductor de Polibio, comunicados por Georgius, 206-207.

(2) Cf. Vahlen, *Vallae opusc.* LXI, 370 sq, 393 sq. Voigt II^a, 191 ss. V. también Gabotto, *Un letterato del quattrocento* (Città di Castello 1890) p. 10-11, n. 5.

(3) Vespasiano da Bisticci, ed. Frati I, 52 ss.; cf. Aen. Sylvius, *Europa* 59 (Opera 459). Sabido es que el Papa experimentó gran pesadumbre con muchas traducciones. Particularmente las llevadas á cabo por Jorge de Trebisonda resultaron ser trabajos muy ligeros; v. Zeno II, 7 y Ersch-Gruber, *Sektion I*, Bd. LX, 222.

(4) Juicio de Geiger, *Renaissance* 124.

(5) Cod. Vat. 1801. Cf. Vahlen 359-360 y Mancini, Valla 251. En la letra inicial del principio se ve á Valla ofreciendo su trabajo al Papa, que está representado en un pequeño medallón; diseñado en las *Mél. d'arch.* 1898 Pl. XI, n.º 2.

mil escudos; y por una traducción de los Poemas de Homero llegó Nicolao V á ofrecer diez mil escudos de oro (1).

La cuantía de las mencionadas sumas se estima debidamente, cuando se comparan con los salarios que recibían los artistas. Estos ocupaban entonces, en general, una posición inferior á la de los eruditos y profesores, y el mismo Papa, que hacía con mano liberal á dos humanistas un regalo de 500 escudos de oro, y daba á Gianozzo Manetti, junto con su empleo, una pensión de 600 ducados, pagaba á fra Angélico sólo 16 ducados mensuales y á Gozzoli no más que 7 (2).

Los eruditos y literatos eran además los propios favoritos del Papa; á ellos los regalaba á manos llenas. Con entusiasmo le ensalzaban como á su padre común, que en aquella época, aun cuando la pesadumbre de los negocios de su cargo amenazaba oprimirle, concedía tiempo é interés á los asuntos de ellos (3). Vespasiano da Bisticci refiere, que el Papa tenía siempre consigo en una bolsa de cuero algunos centenares de escudos, de los que repartía con una liberalidad sin ejemplo; y por ventura era aún más importante que lo que daba, la manera amistosa con que solía darlo. Cuando apremiaba para que se recibiese algún regalo suyo, no lo hacía como midiendo el valor de la recompensa, sino en prueba de su benevolencia; y cuando algún hombre de mérito rehusaba con modestia sus bondades, solía el Papa decirle, con conciencia de su propio valer: «¡Tómalol, que no hallarás siempre un Papa Nicolao.» Con frecuencia llegaba hasta hacer fuerza á los eruditos para que aceptasen sus recompensas. A Filelfo, que á causa de haber hecho algunas manifestaciones poco reverentes, no se atrevía á solicitar una audiencia, le mandó llamar formalmente y le reprendió del modo más amable porque,

(1) Voigt II^a, 180 s., trata muy por extenso de los fines de Nicolás V y la división del trabajo en el terreno de la traducción. Además de los autores allí aducidos, cf. también Sabbadini, *La scuola e gli studi di Guarino Guarini Veronese* 124 ss.; Voigt Zippel 52 s.; Gravino, *Storia dei volgarizzamenti d'opere greche nel secolo XV* (Napoli 1896) 45 ss. 97 ss. Hilgers en las *Stimmen aus Maria-Laach* LXI (1901), 48 ss.

(2) V. arriba p. 198 s. Los médicos del Papa estaban muy bien pagados; v. Müntz, *Renaissance* 58. Según Müntz (l. c. 55) en Florencia, hacia el fin del siglo XV, eran absolutamente necesarios 50 ducados para el mantenimiento anual de un ciudadano. Con 100-150 se podía vivir cómodamente, con 250-300 gastar lujo.

(3) Cf. Mancini, Valla 261.

estando en Roma, no le visitaba. Al despedirse le dió 500 ducados con estas palabras: «Messer Francesco, quiero daros este dinero para que podáis cubrir los gastos del viaje.» Vespasiano da Bisticci, que refiere esto, añade entusiasmado: «¡Esto se llama liberalidad!» (1)

En realidad fué Nicolao V el hombre más liberal de su liberal siglo. Verdadera lluvia de oro derramó sobre los literatos y eruditos, para espolearlos á una actividad fructuosa, y abrir así para el mundo los tesoros de la Antigüedad. La multitud de manuscritos que recogió por esta manera en Roma el apasionado afán coleccionista del Papa, en su relativamente breve pontificado, fué asombrosa; y no sin razón pudo escribir Filelfo, refiriéndose á esto: «Grecia no ha perecido, sino parece haberse trasladado á Italia, la cual tuvo en la Antigüedad el nombre de Magna-Grecia» (2).

El plan de Nicolao V de naturalizar en Italia toda la literatura griega, y hacerla accesible, por medio de traducciones, á cualquiera que hubiese estudiado, hubiera sido de la mayor trascendencia si se hubiese concedido al Papa llevarlo á cabo. La ignorancia, hasta entonces reinante, de la Antigüedad griega, era como el pecado original del Renacimiento primitivo; y debía saludarse con gozo la idea del Papa Nicolao de oponerse á esta parcialidad. Todo el posterior desenvolvimiento hubiera sido muy otro, si se hubiese logrado cimentar la formación humanística principalmente en el helenismo, en vez de fundarla sobre el romanismo decadente (3). Bien sabemos que el Papa no pudo conseguirlo; pero para la extensión y conocimiento de la lengua y literatura griegas, cuyo eminente é imperecedero valor para la cultura de los ingenios comprendió Nicolao V con profunda sabiduría, hizo mucho el círculo de eruditos reunido en Roma por este Papa. Fué de especial importancia la traducción de Aristóteles promovida por Nicolao V. Las obras del Estagirita se ha-

(1) «Questi si chiamano liberali.» Nicola V. § 27. Filelfo § 3. * «Sub quo enim pontifice», pregunta L. Birago en su * «Strategicon adversus Turcos», «fuit unquam sedes ista magnificentior aut splendidior; quis opem tuam frustra imploravit; quis vir dignus clausam sensit in se benignitatem tuam?» etc. Cod. Regin. 835 f. 19. *Bibliot. Vaticana*.

(2) Philelfi Epist XIII, 1. «Raro ha sido el hombre, dice Gregorovius VII, 524, que haya gozado tanto como Nicolás V, de la felicidad de dar por nobles fines.»

(3) V. Körting I, 154. 316. 401. 413 s.; II, 414. Cf. Kraus II, 2, 1, 62.

bían deformado, hasta casi no poderse reconocer, en las traducciones de los árabes; y ahora se debía volver al primitivo texto griego, y de esta suerte transmitir al Occidente cristiano, en una forma más pura, las obras del «Maestro de los que saben», como llamó Dante á aquel extraordinario ingenio. A la Botánica prestó Nicolao V un gran servicio haciendo traducir el libro de las plantas de Teofrasto; y para las ciencias matemáticas fué de importancia la traducción de Arquímedes, que hizo Jacobo Cremonense (1). Pero sobre todo se fomentó y extendió el conocimiento de la Historia y Geografía de los griegos, substituyendo por primera vez, en lugar de las recopilaciones latinas hasta entonces usadas, el contenido de las grandes obras de los historiadores griegos. Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Polybio, Arriano, Diodoro, Apiano, Plutarco y Estrabón fueron entonces revelados en todo ó en parte á la inteligencia y estudio del Occidente latino, por medio de traducciones que, á pesar de todas sus faltas filológicas y estilísticas, han ejercido un poderoso influjo en el desenvolvimiento intelectual de Europa. Fué de gran gozo para las personas intruidas de aquella época el poder penetrar, conducidos por estas traducciones, en el mundo clásico del helenismo, para extasiarse con su poética belleza, y utilizar los tesoros de sabiduría de los pensadores helénicos como un poderoso elemento de cultura (2). Cómo utilizó el genial Alberti desde luego científicamente los escritos de los griegos vulgarizados por el Papa, lo muestra su grande obra sobre la Arquitectura (3).

Pero después de reconocer enteramente la actividad literaria promovida por la munífica liberalidad de Nicolao V (4) no se

(1) V. Jessen, *Die Botanik der Gegenwart und Vorzeit* (Leipzig 1864) 172; Rosmini, *Vitt. da Feltre* 380 ss., y Cantor, *Gesch. der Mathematik* (Leipzig 1892) II, 192 s.

(2) Cf. Reumont III, I, 328-329; Papencordt 502. V. además Voigt II³, 158. 180 s. y *Mél. d'archéol.* XIX, 19 s. 22, sobre las traducciones de Aristóteles. La traducción de los problemas de Aristóteles hecha por Teodoro Gaza (cf. sobre él el *Arch. für Gesch. der Phil.* 1889 II, 429 ss. 441 s.; Nohac, *F. Orsini* 146; *Klette, Beiträge zur Geschichte u. Litteratur der italien. Gelehrtenrenaissance* 1890 III, 60 s.), y dedicada á Nicolás V, se halla manuscrita en un código de pergamino de la *Bibliot. de Mesina*; sobre las ediciones v. Bähr en *Ersch-Gruber*, Sección I, tom. LV, 138.

(3) Cf. las pruebas en Hoffmann, Alberti 12 s. 41.

(4) * «Laudatissimus nostra etate pontifex» llama Segismundo da Conti á Nicolao V, en su * escrito *Pro secretariis*, dirigido á Sixto IV. Cod. Vat. 2934,

puede, con todo, cerrar los ojos para no ver el lado obscuro de ella. Ya hemos dicho con cuán poco cuidado se procedió en la elección de los eruditos, y era de prever que se producirían escándalos. Griegos y latinos se profesaban mutuamente viva antipatía y se combatían con todas sus fuerzas, y aun dentro de cada uno de los partidos se llegó á los más violentos altercados, y aun á ásperas banderías, de una manera todavía peor que en los tiempos de Niccoli en Florencia (1). Apenas puede decirse, qué acusaciones é insultos se lanzaron entonces de una y otra parte; y llegóse hasta violencias de hecho. El celoso Jorge de Trebisonda en la Cancillería pontificia dió dos fuertes bofetadas al viejo Poggio, sobre lo cual se trabó entre ellos una formal pelea, y sólo á costa de mucho trabajo lograron los demás empleados de la Cancillería poner fin á aquella indigna escena. El de Trebisonda, cuyas traducciones se había demostrado que carecían de valor, como hechas á destajo, hubo de marcharse de Roma (2).

No menos repugnante fué la contienda trabada entre Poggio y Valla. La ocasión de ella fué una crítica, hecha por un discípulo de Valla, de las Cartas publicadas por Poggio. Este hombre irritable vió en ella un horrendo crimen, y encendió una contienda de cuya violencia y bajeza apenas podemos ahora formar concepto. Ambos se llenaron mutuamente de los más groseros insultos, y al paso que Valla atacó principalmente la honra literaria de su adversario, cuya científica ineptitud procuró demostrar por sus escritos, presentándolo por lo demás como viejo enteramente chocho; Poggio estigmatizó el carácter de Valla de una manera inaudita, acusándole de todos los pecados y vicios imaginables (3).

Aun prescindiendo de estos excesos, la posición dominante que alcanzaron los humanistas en la Curia, encerraba en sí mis-

P. II, f. 601; *Bibliot. Vaticana*. Cf. los juicios de Cusa y Bessarion en Dñx, II, 3 y Valentinelli IV, 65.

(1) Voigt, II^o, 147.

(2) Mancini, Valla 246. N. Arch. Veneto (1896) XI, 132. Jorge de Trebisonda es uno de los caracteres más antipáticos entre los griegos de aquella época. La vanidad, la jactancia y el genio contencioso, hicieron á este hombre pendenciero aborrecible para todo el mundo. Sobre su vida v. Sabbadini en el *Giorn. st. d. lett. ital.* XVIII, 241.

(3) Voigt II^o, 148 s. Cf. Villari I, 101 ss.; Invernizzi 138 ss.; Mancini 279 ss.; Schwahn 55 s.

ma algo de indecoroso. El carácter eclesiástico que debía tener la Corte del supremo Jerarca de la Iglesia, quedó alterado, por cuanto Nicolao V colocaba donde quiera que podía á los humanistas y eruditos, los cuales, como ya lo notó Platina, trabajaban más en pro de la Biblioteca, que por la Cancillería y la Iglesia. Así como en la Corte de su severo predecesor habían desempeñado los religiosos el principal papel, ahora constituían los literatos, humanistas y traductores, la clase privilegiada; y aun los profesores de la Universidad, cuyas rentas por otra parte fueron aumentadas, se veían postergados en comparación de aquéllos (1). Los humanistas no sólo recibieron empleos muy lucrativos, sino también muy importantes; un poeta, Giuseppe Brippi, fué jefe de la Registraduría pontificia; otro humanista, Pier Cándido Decembrio, obtuvo la inspección superior de los abreviadores (2). El número de secretarios empleados por Nicolao V era tan grande, que Poggio se burlaba en una carta, diciendo, que se había nombrado toda una cohorte, y aun una legión, bastante para poner terror hasta á los mismos turcos (3). Así que, aun en las reglas de Cancillería del Papa, á pesar de la aridez del asunto, se hace sentir un aliento de cultura humanística (4).

(1) Cf. Voigt II^o, 208 s., donde quizá se ha ponderado demasiado que, en tiempo de Nicolás V, nada más se hizo por la Universidad romana. Sobre los favores que Nicolás V dispensó á otras Universidades, v. Kaufmann I, 394; II, xvii; Bellesheim, Schottland I, 296; Fournier, Statuts et privilèges des universités franç. (Paris 1890) II, nr. 1513.

(2) V. Voigt II^o, 94-95. Allí mismo I^o, 511; II^o, 186, y Arch. st. Lombard. 1893 XIX, 5 ss.; XX, 358 ss. 375 ss. sobre el erudito Decembrio. Además de los manuscritos de la traducción de Apiano mencionados por Voigt, que D. dedicó al Papa, hay que citar un manuscrito del siglo xv que existe en la *Bibliot. del Campo Santo al Vaticano de Roma*. Brippi es llamado por Valla (Antidot. in Pog. IV) expresamente «papalis regesti praeses». Hasta ahora no se ha hallado en el Archivo secreto del Papa ninguna huella de su oficio, pero esto no puede extrañar dadas las pérdidas que este archivo ha padecido. Sobre Brippi v. arriba vol. I, p. 347 not. 2. Cf. además Tiraboschi VI, 2, 221; Vahlen, Vallae opusc. LXI, 27 sq.; Wesselofsky II, 40, y Comment. Woelffliniana (Lipsiae 1891) 233 sqq. Entre los manuscritos de la *Bibliot. del palacio de Viena* se halla una serie de poesías religiosas de Brippi; v. Endlicher, Cat. codd. phil. bibl. Vind. 269. Sus «Carmina de laudibus S. Alexii» (ex schedis Mitteldorpii ed. Fr. Haase, Vratisl. 1861) se hallan también en el Cod. 2837 de la *Bibliot. de la Universidad de Bolonia*.

(3) Epist. XIII, 8 (Tonelli III, 194). Además de los ya nombrados, hay que mencionar también entre los secretarios puestos por Nicolás V, á L. Dati, Rinucci da Castiglione y Niccolo Sagundino; v. Voigt II^o, 79. 84-85.

(4) V. Ottenhal, Regulae canc. apost. (Innsbruck 1888) xiv.

También se empleó á los literatos en las misiones diplomáticas; así por ejemplo, el poeta Justo da Conti, de la familia de los condes de Valmontone, fué enviado en 1447 á Rímini, con una misión para Segismundo Malatesta (1). Bartolomé Roverella fué con una comisión del Papa á la corte de Enrique VI de Inglaterra (2). En tales circunstancias se concibe que Filelfo, que después de la muerte de su segunda mujer fué tentado de la ambición de alcanzar una alta dignidad eclesiástica, dirigiera al Papa una petición de dispensa compuesta en hexámetros. En esta solicitud, que por otra parte no obtuvo contestación del Papa, asegura Filelfo, que ya desde su juventud había tenido inclinación á consagrarse enteramente á Cristo «Gobernador del Olimpo» (3). No parece que esto escandalizara á nadie; antes se miró como una necesaria consecuencia de la índole de la lengua latina, ó bien como una inocente chanza de aquel erudito.

En realidad, los representantes del falso renacimiento no llegaron en esta época á hacer una oposición abierta contra la Iglesia. Verdad es que se pueden notar en ellos, con bastante frecuencia, afirmaciones que no era fácil conciliar con las ideas cristianas; pero generalmente las proferían sólo de pasada, y en frases envueltas en la ligereza del discurso, las cuales sus autores hubieran explicado sin dificultad en otro sentido ó hubieran borrado (4). También era entonces muy difícil prever el curso y las consecuencias que más adelante llegaría á producir esta corriente que se había apoderado de los ingenios. Sólo tales consideraciones explican que un varón personalmente tan piadoso como Nicolao V (el cual fué el primer Papa que anduvo á pie en las procesiones llevando el Santísimo) (5) considerara todo aquel proceder de los humanistas como juego nada peligroso, y mostrara para con los adeptos del renacimiento pagano una indulgencia que no puede merecer nuestra aprobación. Considerado desde el punto de vista eclesiástico, es en alto grado lamentable que aquel gran

(1) Yriarte, Rimini 259-260.

(2) Cf. arriba p. 109.

(3) Véanse más pormenores en Voigt II, 96; cf. 474 s., donde se cita otra expresión semejante de Filelfo.

(4) Schnaase VIII, 532-533. Cf. arriba vol. I p. 157 s.

(5) Sobre la primera procesión del Corpus, en la que el Papa personalmente tomó parte, v. Caffari en Arch. d. Soc. Rom. IX, 609. El decreto de Nicolás V sobre la celebración de la fiesta visitationis s. virg. Mariae está en el Bullar V, 107 s.

Mecenas sentado en la Silla de Pedro, mirara, en su ardiente entusiasmo por las ciencias, sólo á los talentos y no á las tendencias de los humanistas.

Es indudable que hubo ya entonces algunos que se escandalizaron de este gran favor que el Papa dispensaba á los humanistas; así como tampoco faltaron otros que reprendieran sus grandes empresas arquitectónicas en Roma, y que hubieran visto con más gusto emplear el dinero invertido en ellas, en proseguir la guerra contra los turcos (1). Los enemigos del Renacimiento eran numerosos, principalmente en las Ordenes religiosas; y es característico para conocer la mudanza, de cada día más perceptible, que produjo la grandiosa actividad de Nicolao V, que el piadoso prior de los Canónigos regulares de Fiésole, *Timoteo Maffei*, salió entonces, en un propio escrito (2), contra aquellos que creían convenir á las personas religiosas solamente la «santa ignorancia»; tendencia contra la que ya se había declarado el gran Doctor de la Iglesia San Jerónimo. En oposición á los que consideraban los estudios humanísticos como contrarios á la devoción, demostró Maffei, trayendo sentencias así de los Santos como de los escritores profanos, cuán grande utilidad podían proporcionar los estudios clásicos aun á las personas religiosas. Y luego se

(1) Estos vituperadores, á los cuales pertenecían también Capistrano (v. Wadding XII, 247) y Poggio (v. Mai, Spicil. X, 320), debieron ser numerosos, pues el Papa en su alocución de despedida á los cardenales, defiende por extenso sus construcciones. También L. Birago se hace cargo de estas acusaciones en el *Strategicon* citado arriba en la pág. 210 not. 1. Fuera del mencionado manuscrito, vi también este **Strategicon* en el Cod. Vatic. 3423 (cf. Georgius 214 sq. y Nollhac, Bibl. de F. Orsini 227) y en el Cod. G. VI. 14 de la *Biblioteca de la Universidad de Turín*.

(2) *Cod. Vatic. 5076 f. 1. «*Timothei Veronensis canonici regularis in sanctam rusticitatem litteras impugnantem dialogorum liber primus incipit feliciter; dicatus ad Nicolaum V. summum maximumque pontificem.*» Prologus (impreso en Maffei, Verona illustr. II, 83). El Liber primus llega hasta el folio 37; f. 38-87, liber secundus. Además de este ejemplar de la *Biblioteca Vaticana*, del cual poseo una copia completa, se halla también la obra entre los manuscritos de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia* (cf. Valentinelli II, 212) de la *Laurenziana de Florencia* (cf. Sabbadini, La scuola e gli studi di Guarino Guarini 140. 143), en el Cod. 39 (40) f. 99 de la *Biblioteca de Semur*, en el Cod. CCLVIII de la *Biblioteca capitular de Verona* y también en la *Biblioteca municipal* de la misma ciudad; además en la *Biblioteca Lolliniana de Belluno* y en la *Bibl. com. de Sandaniele en Friaul* (Mazzatinti, Inventari III, 132). Pienso volver sobre este escrito en otra ocasión. Sobre Maffei cf. Colangelo, Beccadelli 172; Marini II, 186; Giuliani, Lett. Veronese (Bologna 1876) 163 ss. 167 ss.

apoyó expresamente en la opinión del Papa, para quien no se podía hacer ninguna cosa que le fuera más agradable que fomentar dichos estudios (1).

Es asimismo muy notable una obra de apología filosófico-religiosa, que dedicó al Papa el dominico *Rafael de Pornaxio*, cuyo asunto es la armonía entre la naturaleza y la gracia (2). «A algunos les parece superfluo—dice el autor en el prólogo—que un católico, principalmente una persona religiosa, estando en posesión de la verdad sobrenaturalmente revelada, se ocupe en otras cosas; y se llega á considerar esto como digno de reprehensión. Cuán erróneo sea tal modo de ver, se colige del hecho, que el espíritu humano se aguza y prepara de un modo no despreciable, para entender las cosas divinas, por medio de los estudios de humanidades. Así procedieron aun los varones santos, los cuales no desdénaron los estudios de humanidades, sino procuraron utilizar lo provechoso de ellos.» El erudito dominico cita en este concepto á Clemente Romano, San Agustín y Beda. «Muy bien—prosigue el autor—entendió esto Juliano el Apóstata, cuando prohibió á los cristianos, por una ley, regir las escuelas de los gentiles y aun frecuentarlas como discípulos.» En lo siguiente se dirige Rafael contra aquellos que se oponen con hostilidad á los estudios humanistas, pretextando que alejan á los hombres de la religión. Para probar lo erróneo de este concepto, trae el hermoso tratado de San Basilio, sobre el buen uso de los escritores paganos. Pero como, no obstante, los más no se dejan persuadir por sola autoridad, sino á fuerza de pruebas palpables, había formado Rafael de Pornaxio el plan de poner ante los ojos, en una obra especial, con la mayor claridad posible, la armonía entre la naturaleza y la gracia. Tenía presentes en su trabajo, como lo dice él mismo, los *Strómates* de Clemente de Alejandría; pero Rafael quiso ceñirse, sin embargo, al texto de los Evangelios. Conforme á esto, propone en su obra el texto evangélico en el

(1) V. * Cod. cit. f. 36.

(2) * *Raphaelis de Pornaxio* Ianuen. ordin. praed. liber de consonancia nature et gracie. El año 1888 hallé esta obra, que hasta ahora se tenía por perdida, en un manuscrito de papel (n. 69) de la *Biblioteca de la ciudad de Frankfurt* del Mein. Otro manuscrito hay en el Cod. 6 de la *Bibl. com. de Perusa*. (En la misma hay también un tratado de Rafael (v. *Mazzatinti* l. c. V, 237), que falta en *Etchard* I, 831 ss.; II, 823 lo mismo que el de que se habla en el texto). En 1899 reparé todavía en un tercer manuscrito, que se halla en la *Bibl. de los estudios de Salzburgo* Cod. V. 4. G. 154.

centro de la página, y lo acompaña con la declaración y exposición de la armonía de los Evangelios con las sentencias de los escritores paganos, agrupadas en forma de glosa en torno de él. Cítanse allí los más diversos escritores gentiles, principalmente Cicerón, Séneca, Platón, Aristóteles, Ovidio, Virgilio, Tácito y Livio. La parte histórica de los Evangelios la ilustra Rafael de Pornaxio por medio de Flavio Josefo y Filón; al paso que, para la parte moral, se vale de diversos autores gentiles; y para justificar este modo de proceder, trae á la memoria que el Papa Inocencio III adujo á Catón, y Santo Tomás de Aquino las Fábulas de Esopo. En la dedicatoria á Nicolao V, hace referencia el erudito religioso á la armonía de los Evangelios de Santo Tomás, hecha con sentido semejante al de su obra; como Santo Tomás declara allí los Evangelios con las sentencias de los Santos, así quería él ilustrarlos con pasajes de los filósofos y de los demás escritores paganos.

La celosa y amante solicitud del Papa, entusiasta de las ciencias, se extendió también al dominio de la literatura eclesiástica; por la cual se había ya interesado vivamente, cuando ni por asomos podía pensar en su elevación á la más encumbrada dignidad de la Iglesia (1).

Entre las lagunas que era menester llenar en el terreno de la literatura eclesiástica, había algunas faltas que se sentían principalmente, las cuales movieron la liberalidad de Nicolao V á demostraciones parecidas á las que se atribuyen á Alejandro en su conquista del Asia. Así prometió el Papa una recompensa de 5,000 ducados, á quien le trajera el Evangelio de San Mateo en su lengua original. Este era, de todos los descubrimientos que se deseaban, aquel á que daba el Papa mayor importancia (2). Fueron muy numerosas las traducciones eclesiásticas promovidas por Nicolao V; Manetti recibió el encargo de elaborar una versión latina del texto griego del Nuevo Testamento; Tortello debía, por mandato suyo, traducir la vida de San Atanasio compuesta por San Gregorio Niseno; Jorge de Trebisonda algunas obras de los SS. Cirilo y Basilio y la *Praeparatio Evangelica* de Eusebio. Al último se confió también la traducción de las célebres Homilias de San Juan Crisóstomo sobre el Evangelio de San

(1) Cf. arriba p. 22.

(2) Muratori XX, 593; cf. Rio II, 24.

Mateo, á las cuales daba el Papa singular importancia; pero como la labor de Jorge Trebisonda se tuvo por deficiente, le substituyó en sus trabajos Teodoro de Gaza (1). El poeta Publio Gregorio da Città di Castello, que fué á Roma en tiempo de Nicolao V, tradujo cierto número de las otras homilias de San Juan Crisóstomo (2). En la dedicatoria á Nicolao V, decía este escritor, que le parecía principalmente oportuna la traducción del elogio de Job por San Juan Crisóstomo para el tiempo del próximo jubileo, en el cual estamos obligados á abrazar algunas penalidades, para hacer con ellas penitencia, y así aprovechar saludablemente aquel tiempo de gracia.

También procuró Nicolao la composición de obras originales de la literatura eclesiástica. Giannozzo Manetti recibió el encargo, apropiado á la época, de componer una obra apologética contra los judíos y gentiles, y con ella estaba en relación una nueva versión del Antiguo Testamento; pero el Papa no vió en sus días terminado este importante trabajo (3). El célebre cardenal Torquemada, de la Orden de Santo Domingo, dedicó al Papa dos obras teológico-jurídicas (4); el canónigo florentino Antonio degli Agli, más adelante obispo de Fiésolo y de Volterra, coleccionó las vidas y hazañas de los Santos (5). En el prólogo de esta inte-

(1) Vespasiano da Bisticci, Nicola V. 26. Giorgio Trabisonda 2. Georgius 180. Voigt II^o, 198. Pagnotti in Arch. d. Soc. Rom. XIV, 434 s.

(2) Cf. Gabotto, Ancora un letterato del quattrocento: Publio Gregorio da Città di Castello (ibid. 1890), y Delaruelle in Mém. d'archéol. XIX, 9 ss.; v. también Mancini, Cortona nel medio evo (Firenze 1897) 346 ss. Cf. Voigt-Zipfel 52 y Falk en el «Katholik» 1895 II, 146. Respecto de la traducción del Crisóstomo (se halla manuscrita con frecuencia, por ejemplo en el Cod. P. 129 de la Biblioteca nacional de Madrid y en Londres, Museo Británico Cod. 16 423) cf. Migne P. gr. XLIX, 273-276; LVI, 563-564. Sobre las impresiones v. Hoffmann Bibliograph. Lexikon, 2. Ausg. II, 419, y Falk en «Katholik» loc. cit.

(3) Voigt II^o, 82. Burckhardt I^o, 215. Pagnotti in Arch. d. Soc. Rom. XVI, 436.

(4) V. Georgius 197. 211-214. Cf. Lederer, Torquemada 264 (aquí hay un extraño error sobre la Biblioteca Barberini, cuya fundación atribuye el autor á P. Barbo).

(5) Sobre este piadoso obispo cf. Mai, Spicil. I, 273 sq.; Ughelli I, 377; III, 336; Mazzachelli I, 1, 185 ss.; Flamini en Giorn. st. d. lett. ital. XVI, 28. La dedicatoria de la obra mencionada en el texto comienza de esta manera: * «Antonius Allius presbiter sanctissimus d. n. Nicolao P. V. Sanctorum vitas gestaue scribere ac iuxta temporum aliquam rationem ordinare digere reque adorsus et desperatione inveniendi quae certa atque irreprehensibili fide reponere possem perterritus, cum aliqua iam scripsissem, opus sic inchoatus relinquere

resante obra acentúa el autor, haber sido el Papa quien le movió á reanudar su trabajo, de que ya había desistido. Asimismo acerca del fin que en su libro se había propuesto, hallamos en él muy apreciables noticias. «Desgraciadamente—continúa Agli—las más de las leyendas están llenas de fábulas, y escritas en una forma afectada ó de mal gusto; con lo cual se hace al Cristianismo despreciable á los ojos de los que tienen formación humanística.» Este daño quiere remediar Agli, sacando sus datos de las mejores fuentes patrísticas, y buscando en particular antiguos manuscritos latinos, que son más seguros que los griegos, porque los papas se esforzaron desde muy antiguo por depurar y conservar las actas de los martirios. Considerando la necesidad de una obra semejante, había ya antes comenzado un trabajo parecido el erudito Ambrosio Traversari, y él, Agli, había hecho lo posible para que su obra fuera digna de ser recibida en la biblioteca pontificia. Escribieran otros sobre los héroes mundanos de Roma; él quería glorificar á los héroes de la Iglesia (1).

Fué, finalmente, de gran transcendencia la actividad que desplegó Nicolao V como coleccionador de libros. Puede fácilmente pensarse qué celo desplegó cuando tenía á su disposición los más grandes recursos, aquel varón que, aun viviendo en la pobreza y estrechez, había empleado en comprar manuscritos todo cuanto podía economizar, llegando á contraer deudas para satisfacer sus no pequeñas necesidades literarias.

El más bello adorno del nuevo palacio Vaticano debía ser una magnífica biblioteca; y su creación, con la cual quería Nicolao elevar á Roma, por todos los siglos venideros, á la dignidad de centro de las ciencias, fué por ventura el pensamiento más grande de aquel Papa, igualmente digno de veneración por su íntima piedad, por su virtud y erudición variada. Bajo la inmediata tutela de la Santa Sede, proyectaba conservar á la posteri-

statui. Et nisi pium tuæ sanctitatis, beatissime pater, studium atque hortatus iterum ad scribendum me animasset, coepta penitus omissem. Cum igitur tuæ sanctitati pergratum futurum esse opus ipsemet mihi assereres: pium vero atque utile posteritati fore videretur, denu receptis animis me ad scribendum converti.» Cod. Vatic. 3742. *Biblioteca Vaticana*.

(1) * «Hunc primum librum, prosigue la dedicatoria, his contractioribus a me noctibus lucubratum tuæ sanctitati videndum examinandumque transmitto: quem si tua auctoritate probaveris, maioribus ad eos, qui sequuntur, animis deinceps expediendos accingas.» Síguense observaciones sobre el orden de su obra. Cod., cit de la *Biblioteca Vaticana*.

dad, segura é inviolablemente, los gloriosos monumentos del genio griego y romano. La importancia total de esta fundación, no se puede medir sino considerando que ocurría en una época, cuando Italia no conocía aún la imprenta, y el precio de un corto número de manuscritos sobrepujaba muchas veces las facultades de un investigador (1).

El celo que desplegó el Papa en la disposición de esta preciosa colección de libros, no tiene ejemplo; no contentándose con reunir los manuscritos que se hallaban en Italia y hacerlos reproducir; sino poniendo en movimiento en casi todos los países de Europa á hombres que se ocuparan en enriquecer la Biblioteca pontificia. Ya en 1448, dan noticia los libros de cuentas de una compra de libros hecha en París (2); y principalmente desde el año jubilar de 1450, que proporcionó al Papa tan copiosos ingresos, tomó la búsqueda y compra de libros una extensión siempre creciente. En todas direcciones, hasta Grecia, hasta Inglaterra y hasta al Gran Maestre de la Orden Teutónica, en Prusia, se despacharon comisionados para escrudiñar ocultos tesoros literarios y comprarlos ó transcribirlos (3). Aun los Legados pontificios, como por ejemplo Cusa, se ocupaban en sus viajes en este negocio; pues sabían que no podían llevar al Papa otra cosa que le fuera más agradable (4). El influjo de la Santa Sede se extendía por toda la Cristiandad; y Nicolao se aprovechó de él, no para procurarse utilidades, sino para recoger libros. El precio de ellos no debía retraer de la compra á ninguno de sus agentes, y cuanto mayor botín le traían, más contento quedaba el Papa. Apenas percibió éste el rumor de que existía un Livio completo, que se había hallado en Dinamarca ó Noruega, envió allá en seguida un agente especial, muy bien provisto de cartas de recomendación. Dicho agente fué el conocido Alberto Enoche de Ascoli, el cual no regresó hasta fines de 1455; y así Nicolao V no pudo conseguir la satisfacción de admirar los resultados de la investigación de Enoche, entre ellos

(1) Cf. Reumont, Lorenzo P, 382 s. y Zwiedinek, Ztschr. f. allg. Gesch. V, 470 s.

(2) Cf. Müntz-Fabre 46-47.

(3) Cf. Philelfi Epist. XIII, 1, y la *Oratio funebris pronunciada por Nicolás Palmieri O. S. A., obispo de Catanzaro, más tarde de Orte y Civitá Castellana, el primer día de las exequias de Nicolás V. Cod. Vatic. 5815 f. 10. *Biblioteca Vaticana*..

(4) Cf. Pool. 148 y Hist. Jahrbuch VIII, 654.

una parte del libro de Suetonio *De Viris Illustribus*, y probablemente también la *Germania* de Tácito, que había caído en un completo olvido (1). Por el contrario, pudo gozarse el Papa con las adquisiciones que hicieron sus secretos agentes de libros, los cuales trabajaron por su encargo, antes y después de la caída de Constantinopla, en la región oriental de los griegos y turcos (2). El Papa se manifestó humanista cristiano, por cuanto en estas cazas de manuscritos hacia que se buscara ante todo el texto primitivo del Evangelio de San Mateo (3). De qué manera tratase el augusto Mecenas con sus agentes de libros y con los humanistas, lo manifiesta una notable carta de Nicolao Perotti de Trebisonda. Este escrito es tan característico, que vale la pena de incluir sus principales pasajes. «Temo—comienza Perotti—que V. S. no sabe cuánto amo, venero y admiro su bondad; lo cual, si por lo menos no queda desconocido para V. S., todo lo demás estará ya bien; pues á los que aman, les basta el consuelo de saber que su amor no está escondido para aquellos á quien aman. Mas cuando llegan siquiera á sospechar lo contrario, no queda para ellos ningún consuelo. La causa, pues, de mi amor, es V. S. mismo y vuestra ilimitada generosidad; tan grande es la suma de dinero que V. S. me ha enviado con excesiva benevolencia. Ninguno de mis con-

(1) Sobre Enoche v. Reumont en el Arch. stor. ital., 3. Serie, P.^a XX, 188-190; Voigt II^a, 199 ss. (cf. Reifferscheid en la Deutschen Litterat.-Ztg. 1883 p. 234); Intelligenzblatt z. Serapeum 1867 p. 11; Deutsche Städtechroniken III, 5 Anm.; IV, 281 Anm.; Hipler. Annal. Warmiensia 20; Müntz-Favre 36 s.; Mancini, Alberti 329; V. Rossi, Giov. de' Medici 138 ss.; Voigt-Zippel 13 y Jorga 27. Voigt ha hallado en el archivo de Königsberg, y publicado el Breve de Nicolás V al gran maestre Luis de Erlichshausen, en el cual se recomienda á Enoche. Entre otros, leemos este pasaje: «Nolumus enim ut aliquis liber surripiatur, sed tantummodo ut fiat copia transscribendi». En este Breve no se dice una palabra de que el Papa hubiese mandado á los monjes, so pena de excomunión, el mostrar sus libros (como refiere Vespasiano); por lo demás, semejante amenaza no hubiera sido del todo desacostumbrada. Clemente V la pronunció en un caso particular (Stimmen aus Maria-Laach LVIII, 399), como también más tarde León X, según demostraré en el cuarto tomo con un documento de la *Biblioteca de Wolfenbüttel*.

(2) Voigt II^a 202 ss. Aunque fueron destruidos muchísimos manuscritos en la conquista de Constantinopla, todavía se salvaron algunos. Después del mencionado acaecimiento, pudieron transportar felizmente de Pera á Chio, libros, reliquias, cálices, etc. como lo cuentan los Genoveses en una Carta fechada el 13 de Febrero de 1461, que está dirigida al Papa Pío II. Litt. vol. XXII *Archivo público de Génova*. Cf. también en el apéndice n. 52, el decreto de Nicolás V, d. d. VIII Id. Oct. 1453, tomado del *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. arriba p. 217.

vecinos ignora ya esto, y todos cuando lo oían quedaban arrebatados de admiración y asombro, viniendo por esta vía al conocimiento de todos vuestra magnífica liberalidad y bondad. Pero de esto ya basta. Como deseaba cumplir con todas mis fuerzas el encargo de V. S., para pagar al menos en parte mi deuda, envío á V. S. por medio del cardenal de Nicea, mi señor, cuatro libros, de los cuales el primero contiene los cuatro Evangelios, el segundo las oraciones de San Gregorio Nazianceno, quien, como V. S. bien sabe, llamó al amor dulce tirano. El tercero contiene los problemas de Aristóteles, y por cierto más de los que había visto hasta ahora, y además los problemas de Alejandro Aphrodisio, que es de la misma escuela. El cuarto, finalmente, abraza los discursos forenses de Demóstenes. Estos manuscritos, aun cuando se han buscado con el mayor esmero, no se han podido encontrar sino á costa de infinitos afanes; pero los envío en la confianza de poder remitir cada año otros tantos ó todavía más. Hallar muchos de una vez, será extremadamente difícil; por el contrario, no es imposible enviar cuatro ó cinco cada año, como un censo y un tributo á V. S.» (1).

Los manuscritos que de nuevo se adquirían eran en seguida reproducidos y enmendados en Roma; un ejército de copistas, entre ellos muchos alemanes y franceses (2), estaban ocupados continuamente en trabajos de este género, así como en copiar los manuscritos que no podían comprarse. Cuando en 1450, á causa de haberse declarado la peste en Roma, se marchó el Papa á Fabriano, donde entonces se fabricaba el mejor papel, llevó consigo á sus traductores y copistas para no perderlos en el contagio (3).

Nicolao V, que era él mismo buen calígrafo, no admitía más que hermosas copias; algunos manuscritos de la Biblioteca Vaticana dan todavía hoy testimonio del gran cuidado que se ponía en la exterior disposición de los libros. El material era casi exclusivamente pergamino, y la encuadernación por demás lujosa, señalada siempre con las armas del Papa, y los broches y guarniciones adornados muchas veces con esmaltes (4).

(1) Müntz-Fabre 113-114.

(2) V. Gaye, *Carteggio d'artisti* (Firenze 1839) I, 164.

(3) Manetti 928.

(4) Müntz *Gaz. des beaux arts* (1877) XV, 419, y Müntz-Fabre 44. Sobre

Con estos incesantes afanes logró Nicolao V, en un tiempo relativamente corto, juntar una biblioteca que fué por entonces única en su clase. «Si el Papa—dice Vespasiano da Bisticci—hubiera podido llevar á cabo enteramente sus designios, la biblioteca que dispuso en San Pedro para toda la Curia, hubiera llegado á ser una cosa maravillosa» (1). Esta colección, digna de la Sede Apostólica, debía estar públicamente abierta á todos los eruditos (2); y su más diligente lector era el mismo Papa, como lo muestra el inventario de los libros que se hallaron después de su muerte en su gabinete de estudio (3).

La custodia de su biblioteca confiála el Papa á Juan Tortello, modesto erudito que no vivía más que para sus libros, y estaba tan versado en la Teología como en los clásicos (4). Pocas veces ha tenido un bibliotecario tan amplias facultades como él para gastar en libros; cuantos más adquiría Tortello, estaba seguro de alcanzar mayor reconocimiento del Papa. Según Buoninsegni, gastó Nicolao V para su biblioteca, más de 30,000 escudos de oro (5). Según otro cómputo, empleó el Papa para objetos de biblioteca, unos 40,000 escudos (6).

los manuscritos de Roma v. Serapeum XIII, 294. Nicolás V se dirigió repetidas veces á Cosme de Medici, para obtener manuscritos griegos; v. Fabronius I, 135; II, 222.

(1) Mai, Spicil. I, 49. Cf. Mél. d'archéol. XVI, 455.

(2) «Pro communi doctorum virorum comodo»—léese en el Breve mencionado arriba p. 221, n. 1, en favor de Enoche. Sobre las colecciones de libros reunidas por los predecesores de Nicolás V, cf. Reumont III, 1, 331; G. B. de Rossi, La Biblioteca della Sede apost., en los Studi e docum. A° V (1884), 317 ss., y el excelente estudio de F. Ehrle, Zur Gesch. des Schatzes, der Bibliothek und des Archives der Päpste im 14. Jahrh., en el Archiv. für Litt.-u. Kirchengesch. des Mittelalters (Berlin 1885) I, 1 ss. 228 ss., y el meritisimo y fundamental trabajo del mismo erudito: Hist. biblioth. Romanor. Pontificum I (Romae 1890). Cf. vol. I, p. 188.

(3) Publicado por Amati en el Arch. stor. Ital., 3. Serie, III, 207-212, y se halla en Storza 385-391.

(4) Tortello pertenecía á los confidentes del Papa; v. Cortesius en Galletti, Villani 227; Zeno I, 146, y Mancini, Valla 173 ss. Cf. Zanelli 39; Voigt II³, 90. 92; Anecdót. lit. IV, 374 ss., y «Katholik» 1895 II, 147, como también la revista Il Muratori (Roma 1892), I, 17 s. Tortello fué hecho subdiácono en 1450; v. Barozzi-Sabbadini, Studi 127.

(5) Buoninsegni, Storie di Firenze (Firenze 1637) 112.

(6) Assemani, Praef. ad vol. I. Cat. Cod. ms. Bibl. Vatic. p. xxi. Sobre los libros del siglo xv cf. Reumont, Lorenzo I³, 382 ss. 419 ss., y Wattenbach, Schriftwesen des Mittelalters (Leipzig 1871; 2. Aufl. 1875). Sobre los precios de los libros y manuscritos, además de las obras citadas por Voigt I³, 401 s. v. también Savigny III, 593 ss. Schulte, Quellen II, 457; Müntz, Renaiss. 57; Col-

Las noticias sobre el número de tomos que contenía entonces la Biblioteca pontificia, adolecen de una sorprendente diversidad, aun por parte de aquellos testigos que por su posición podían estar mejor enterados. El número mayor es el que da el librero florentino Vespasiano da Bisticci, que tan estrechas relaciones tuvo con Nicolao V. Dice, pues, en la vida del primer bibliotecario de la Vaticana, que Tortello dispuso un inventario de la biblioteca del Papa en el que estaban catalogados 9,000 volúmenes; pero el mismo Vespasiano se contradice, por cuanto en su biografía de Nicolao V, afirma que el número de libros latinos y griegos de la biblioteca papal subía á 5,000 (1). Este mismo número da Manetti, en su «Vida de Nicolao V» (2), y su testimonio ha sido recibido por algunos escritores alemanes como el más aproximado á la verdad (3). Un investigador italiano se ha decidido por la autoridad de Pío II, que sólo cuenta 3,000 volúmenes (4).

Pero por ventura aun este número es todavía demasiado alto; pues la *Biblioteca vaticana* posee un inventario de los manuscritos de Nicolao V, formado antes de la coronación de su sucesor Calixto III, á 16 de Abril de 1455 (5). Que sea completo parece

lect. de Medicis (Paris 1888) 44 ss.; Zippel, Niccoli (Firenze 1890) 69; V. Rossi, Giov. de' Medici 19 ss., y Nagl-Lang 111 s.

(1) Vespasiano da Bisticci, ed. Frati I, 51; II, 291.

(2) Muratori III, 2, 926. La deficiente indicación de sólo 600 tomos, que se halla en Muratori XVIII, 1095, es ciertamente falsa.

(3) Voigt II, 206. Geiger, Renaissance 125.

(4) Pius II, Europa c. 58. Mancini, Valla 316, tiene este dato por verdadero. Los motivos que alega Mancini en pro de un número mayor, merecen ciertamente atenderse. (cf. también abajo p. 226, not. 4, sobre la falta de los manuscritos orientales), pero en esta parte no se adelantará más mientras no se halle el inventario de Tortello. Gottlieb, Mittelalterliche Bibliotheken (Leipzig 1890) 234 y 327, habla de un segundo catálogo de la Vaticana, perdido desde ha mucho tiempo, hecho «por Tolomeo» en tiempo de Nicolás V. Pero este dato estriba en una extraña mala inteligencia de la indicación de Vespasiano da Bisticci. Cuando éste dice en la vida de Nicolás V, l. c.: «Congregò grandissima quantità di libri in ogni facoltà, così greci come latini, in numero di volumi cinquemila. Così nella fine sua si trovò per inventario, che da Tolomeo in qua non si venne mai alla metà di tanta copia di libri d'ogni facoltà», no piensa en otro que en Tolomeo I, fundador de la Biblioteca alejandrina, á quien también cita Manetti como término de comparación.

(5) «Inventarium librorum latinorum bibliotece d. n. pape Calisti tercii repertorium tempore obitus bo. me. dⁿⁱ Nicolai predecessoris immediati et per me Cosmam de Monteserrato [cf. Marini II, 146] e. s. d. n. datarium et confessorum factum, scriptum et ordinatum, quod inceptum fuit XVI. Aprilis pont. sui anno p^o.» Cod. Vatic. 3959.

colegirse de que enumera aun aquellos libros que después de la muerte de Nicolao V se encontraron en su gabinete de estudio. No se apuntaron en él los manuscritos griegos, mas de los latinos se enumeran 807 (1). A éstos se agregaban 353 griegos; por tanto en total 1.160; siendo así que Eugenio IV, en 1443, no poseía más de 350 códices; entre ellos sólo dos griegos (2). El número, pues, se había elevado mucho, teniendo en cuenta la brevedad del reinado de Nicolao V y las circunstancias de la época, y las más famosas bibliotecas de aquel tiempo no podían ostentar tantos manuscritos. La colección de libros de Niccoli, la mayor y mejor de Florencia, contenía 800 volúmenes (valuados en cuatro mil zecchinos); la de los Visconti, en el castillo de Pavia, 988 tomos. El cardenal Bessarión, á pesar de todos sus sacrificios y de sus relaciones, no pudo reunir más que 746 manuscritos. El duque Federico de Urbino parece haber gastado en su biblioteca 30,000 ducados, y tenía en ella 772 manuscritos. Las demás bibliotecas de Italia apenas llegaban al número de 300; y aun los Médici poseían en 1456 sólo 158, y en 1494 cerca de mil códices (3). La Biblioteca pontificia era, por consiguiente, la mayor de aquel tiempo.

Los manuscritos latinos de la biblioteca de Nicolao V estaban dispuestos, conforme al mencionado inventario, en ocho grandes estantes. En el primero de ellos se hallaban principalmente escritos bíblicos; en el segundo, obras de los Santos Padres de la Iglesia, entre ellos no menos de 60 tomos de San Agustín, el escritor favorito del Papa; San Jerónimo ocupaba 17 tomos, San Gregorio 6 y San Ambrosio 15. El tercer armario contenía 49 tomos de Santo Tomás de Aquino y 6 de Alberto Magno; en el cuarto había 12 tomos de Alejandro de Hales, otros tantos de San Buenaventura y 27 de Duns Escoto. En el quinto armario hallamos mezcla-

(1) Müntz (*L'héritage de Nicolas V*, p. 420) siguiendo una nota de letra antigua, f. 3.^o del Cod. Vatic., cuenta erróneamente 824 números; en su obra *La Renaissance* 119, indica una vez 824, otra 827. La suma citada en el texto resulta de las notas que tomé en la primavera de 1884. El prefecto de la Vaticana, P. F. Ehrle, me hizo recientemente el favor de comprobar la exactitud de mi cuenta. Müntz-Fabre 42 repiten el dato falso, pero en cambio en los suplementos admiten mi cuenta; cf. Ehrle en el *Hist. Jahrbuch* XI, 726.

(2) V. Müntz en la *Rev. critique* 1886, p. 282 ss.; cf. arriba vol. I, p. 495, not. 2.

(3) Müntz, *La Renaissance* 119-120, y Müntz-Fabre 42. Sobre la Biblioteca de Bessarión v. *Rev. d. Bibl.* IV, 129 ss., sobre la de Niccoli, Zippel, *Niccoli* (Firenze 1900) 44, quien se inclina á admitir más de 800 manuscritos.

dos con obras teológicas é históricas, los primeros clásicos paganos, entre ellos el ejemplar de lujo de la traducción de Tucídides ofrecida al Papa por Valla; y también tuvo aquí su lugar el arriba mencionado notable escrito de Timoteo Maffei (1). Los 85 números del sexto armario consistían casi exclusivamente en obras teológicas y canónicas. El armario séptimo contenía, al contrario, clásicos paganos, entre otros Floro, Livio, Cicerón, Juvenal, Quintiliano, Virgilio, Claudiano, Estacio, Catulo, Terencio, Tolomeo, Séneca, Apuleyo, Vegetio, Frontino, Macrobio, Salustio, Valerio Máximo, Jenofonte, Silio Itálico, Plinio, Horacio, Ovidio, Homero traducido, Justino, Columela, Euclides, etc. El último armario contenía, confundidos en abigarrada mezcolanza, escritores profanos y eclesiásticos (2). Entre los manuscritos griegos de Nicolao V, tenían el lugar de honor las obras de aquel santo Doctor de la Iglesia, á quien llama San Nilo: «columna de la Iglesia, luz de la verdad y trompetá del Cielo»; no menos que 40 tomos ocupaban los escritos de San Juan Crisóstomo. Luego seguía San Basilio en 19 volúmenes, y San Gregorio Nãciaceno en 16. Sólo después venían los clásicos griegos, y al fin de todos los matemáticos (3). El inventario de la biblioteca de Nicolao V es por muchos conceptos de grandísimo interés; en primer lugar manifiesta las amplias miras del Papa, que se interesaba por las más diversas ciencias; pero también demuestra no haber olvidado Nicolao, que era ante todo un príncipe eclesiástico; por lo cual la Teología tenía el lugar de honor en su magnífica biblioteca (4).

Ningún Papa ha sido tan amigo de los libros como el antiguo maestro de Sarzana: «Su gozo era andar entre estos libros—dice el historiador del Humanismo (5)—, ordenarlos y colocarlos, hacerse dar éste ó aquél para hojearlo; contemplar los hermosos volúme-

(1) «Item unum volumen... nuncupatum tractatus Timothei contra rusticitatem sanctam.» f. 23^b del mencionado manuscrito de la Vaticana.

(2) Prescindo de más pormenores, porque Müntz y Ehrle tienen el intento de hacer una publicación completa de este antiquísimo catálogo de la Vaticana. Esto se ha hecho en la obra de Müntz-Fabre 48 ss.

(3) V. el inventario según el manuscrito de Vich, en Müntz-Fabre 316 ss.

(4) Müntz-Fabre 44. No hay que extrañar que falten manuscritos italianos, dada la dirección de los orígenes del renacimiento. Más notable es la falta de manuscritos orientales. Quizá tenían éstos un catálogo especial; v. Goyau-Pératé-Fabre, *Le Vatican* 681.

(5) Voigt II^o, 206-207. Sobre el retrato que se halla en la Vaticana, procedente del tiempo de Paulo V., v. *Beschreibung der Stadt Rom* II, 2,334.

nes, mirar sus armas en aquellos que le habían sido dedicados, y recrearse anticipadamente con la gratitud que habían de tributarle, aun después de muchos siglos, los cultivadores de las ciencias, á quienes él había favorecido. Así se le ve retratado en una sala de la Biblioteca vaticana, ordenando libros.» Y á la verdad, merece allí un lugar; pues echó los cimientos de aquella grandiosa colección de manuscritos, que todavía hoy conserva, con justicia, su europea celebridad.

Por la fundación de la Biblioteca vaticana, hizo Nicolao V en favor de las ciencias, por ventura lo que ningún otro Papa hasta nuestros días; y sólo esto sería bastante para inmortalizar su memoria.

CAPÍTULO VI

La conjuración de Estéfano Porcaro

(1453) (1)

En rudo contraste con los años 1450 y 1452, que, por las brillantes fiestas del jubileo y de la coronación imperial de Federico III, constituyen la época feliz del pontificado de Nicolao V, está el año de desdichas de 1453, á principio del cual vió el Papa

(1) La historia de este conato de rebelión la han tratado muy recientemente, aduciendo documentos inéditos, *O. Tommasini*, en el Arch. della Soc. Rom. III, 63-133: Documenti relativi a St. Porcari, y el célebre arqueólogo *G. B. de Rossi*, Gli statuti del comune di Anticoli in Campagna con un atto inedito di St. Porcari (en los Studi e documenti A° II [1881] fasc. 2. p. 71-103). Cf. además *Henri de l'Épinois*, Nicolas V et la conjuration d'Étienne Porcari (en la Rev. des quest. hist., livr. 61 [Janv. 1882], 160-192), y Prof. *Aug. Persichetti*, Stef. Porcari e la lapide erettagli a nome del popolo Romano (en La Rassegna Italiana A° II [Roma 1882] fasc. 1, p. 45-69). Yo pude completar estos estudios con nuevas noticias recogidas en los Archivos públicos de Milán, Florencia, Sena y Luca, como también con la importantísima * Confesión de Porcaro, que descubrí en un manuscrito de la *Biblot. de la ciudad de Tréveris*. El documento últimamente citado nos puede consolar en alguna manera de la pérdida de las piezas del proceso, que ya De Rossi buscó inútilmente en los archivos romanos. Tampoco se ha llenado este vacío con las más recientes investigaciones. El escrito de Sanesi, que apareció en 1887, trae, es verdad, algunos datos nuevos de la historia de Porcaro anterior á la conjuración; pero nuestro conocimiento de la misma conjuración no adelanta en ningún punto substancial con dicho flojísimo trabajo. Y no hay que extrañarlo, pues S. ni siquiera tuvo á la vista todas las fuentes que se han divulgado por medio de la imprenta (98). La importancia del hallazgo de la confesión de Porcaro, reconócela con repugnancia S.; él insiste, sobre todo (120), en que este documento pasa en silencio cosas importantes, que desearíamos saber, pero cuanto

amenazado por una conjuración su señorío temporal y aun su misma vida. Es de trágico efecto, que precisamente Nicolao V, que había empleado todas sus energías para hacer de Roma el centro del Renacimiento artístico y literario, se viera amenazado por un asesino salido del círculo de los partidarios del falso Humanismo. El mismo augusto Mecenas de los humanistas, debía experimentar ahora qué frutos sazona el estudio parcial de la literatura pagana, abominando de los ideales cristianos y llenando las cabezas con ideas de libertad y pujos de restitución del antiguo sistema político (1).

Para juzgar con exactitud la intentona revolucionaria de Estéfano Porcaro, no se la debe considerar como un caso aislado y por sí. El período del Renacimiento fué para Italia el tiempo clásico de las conjuraciones y tiranicios (2), y los más de estos atentados homicidas estuvieron íntimamente enlazados con la parcial restauración de las ideas antiguas. Ya Boccaccio solía decir con frecuencia: «¿He de llamar yo al violento dominador, rey, príncipe; y guardarle fidelidad como á señor mío? ¡No! Porque es el enemigo del bien común. Contra él puedo emplear las armas, la conjuración, el espionaje, la disimulación y la astucia; ésta es una obra santa y necesaria; ¡no hay más agradable sacrificio que la sangre de los tiranos!» En el mencionado poeta todas estas expresiones eran en gran parte frases retóricas. Generalmente, al principio del Renacimiento, se tomaban muchas veces las usuales efusiones patéticas de los escritores latinos contra los tiranos, sin considerarlas como expresiones seriamente pensadas de los verda-

alega para declarar esta circunstancia no son más que conjeturas. Respecto de la autenticidad del documento, está de acuerdo conmigo (122). También concede S. (124) que Porcaro fué rebelde; la diferencia entre él y yo está, en que S. tiene vivísimas simpatías por este asesino y procura rebajar la gloria del mismo Nicolás V (cf. Rev. hist. XL, 386). Dada semejante diversidad de criterio moral, sería inútil más larga discusión. Es muy sensible que S. entienda tan poco el alemán, que repetidas veces (v. gr. p. 90 y 107) me haga decir cosas que no están en mi obra; ni se debe esperar que yo intente seguir una controversia. No es más importante el escrito de Rodocanachi; contra los conceptos fatalistas que en él se defienden, cf. Rev. d. quest. hist. 1890 (Juillet), p. 320. Para la 3.^a y 4.^a edición de esta obra pude utilizar además dos relaciones inéditas que hallé en la *Biblioteca de Bolonia* y en *La Haya* (v. apéndice n. 44^a-^b), de las cuales, sobre todo la última, contiene algunas preciosas noticias.

(1) Gregorovius VII², 125.

(2) Cf. Symonds 136 ss. 384 ss.

deros sentimientos, ó sin pensar en extender su efecto á la práctica de la vida (1). Pero á la larga, debía ejercer un influjo pernicioso el acostumbrarse á celebrar siempre el tiranicidio como un renacimiento de la elevación de sentimientos antigua. Pronto aparecieron en diferentes sitios imitadores prácticos de los por los humanistas tan alabados Bruto y Casio.

Pedro Pablo Bóscoli, cuya conjuración contra Juliano, Juan y Julio de' Médici fracasó en 1513, se había entusiasmado en grado sumo por Bruto, y se había jactado de que le imitaría, si encontrara un Casio; y como tal se le juntó luego Agustino Capponi. Se refiere que el infeliz exclamaba, la noche antes de su ejecución: «¡Quitadme á Bruto de la cabeza, para que pueda morir como cristiano!» (2) Noticias por extremo notables acerca del modo cómo se había arraigado en las fantasías de entonces la antigua idea del tiranicidio, son las que se nos han conservado acerca de los asesinos de Galeazzo Sforza de Milán, Olgiati, Lampugnani y Visconti. Estos extraviados discípulos de los antiguos, eran partidarios de una República ideal, y propugnadores de la opinión, que no era un crimen, sino una hazaña noble, quitar de en medio á un violento opresor y, con su muerte, restituir la libertad al pueblo oprimido. Un humanista y maestro de elocuencia, Cola de' Montani, los determinó al asesinato, y unos diez días antes del atentado, se conjuraron los tres mencionados solemnemente en el convento de San Antonio. «Entonces—dice Olgiati—, en una apartada habitación, ante una imagen de San Ambrosio, levanté mis ojos, y le rogué que nos asistiera con su auxilio, á nosotros y á todo su pueblo.» El sentimiento moral estaba tan espantosamente perturbado en estos asesinos que, como se ve, partían del supuesto que el celestial protector de la ciudad podía favorecer su abominable hazaña; lo propio que después San Esteban, en cuya iglesia se perpetró. Luego que tuvo efecto el atentado contra el duque de Milán (1476), Visconti mostró arrepentimiento; pero Olgiati permaneció firme, á pesar de todos los tormentos, en que su hazaña había sido un sacrificio agradable á Dios; y ya próximo á la muerte, compuso todavía epigramas latinos y se alegraba de que pare-

(1) Körting II, 197. 404. El pasaje referente se halla en el opúsculo *De casibus virorum illustrium* l. II, c. 15.

(2) Cf. v. Bezold en la *Hist. Zeitschr.* LXXXI, 453.

(3) V. Burckhardt, *Kultur* I, 63. Cf. Cippolla 482.

cieran bien; y aun cuando el verdugo le estaba hiriendo en el pecho, decía: «¡Cobra ánimo, Girolamo! Por mucho tiempo vivirá tu memoria; la muerte es amarga, pero la gloria es eterna» (1). Los anales de Sena dicen expresamente, que los conjurados habían estudiado á Salustio, lo cual se colige directamente de la propia confesión de Olgiati; y cuando se considera con más atención, se encuentra que hubo en su carácter algunos rasgos, precisamente del más abominable de todos los conjurados: Catilina, «que nada tuvo de común con la libertad» (2).

Un carácter catilinario, formado asimismo en la escuela de la Antigüedad y lleno del espíritu del falso Renacimiento, fué también el autor de la conjuración que amenazó con la muerte al noble Papa Nicolao.

Estéfano Porcaro pertenecía á una antigua familia, procedente al parecer de Toscana, la cual se menciona ya en la primera mitad del siglo XI (3). En las cercanías de la plaza de Santa María sopra Minerva, en el Vicolo delle Ceste, se ve todavía actualmente su casa solar, con su escudo parlante: un jabalí en una red. No se conoce el día ni el año del nacimiento de Estéfano y no sería fácil alcanzar acerca de esto ninguna noticia cierta (4).

(1) Burckhardt, *Kultur I*, 61 s. Geiger, *Renaissance* 162. Frantz, *Sixtus IV.* 180. 190. Villari I, 32 s. Cola Montano, *Studio storico di Gerolamo Lorenzi* (Milano 1875). Cf. *Arch. stor. Ital.*, 3. Serie XXII, 291 ss.

(2) Burckhardt I, 62. Cf. además Sigismondo de' Conti, *Storie de' suoi tempi* (Roma 1883) I, 17. Los célebres bustos de Dietisalvi di Nerone expresan por excelente manera el tipo de los catilenarios de aquel tiempo.

(3) Por la primera vez en el año 1037. Cf. de Rossi l. c. 99, el cual completa todavía en muchas cosas los datos de Tommasini sobre la familia de Porcaro (124-133). Se halla además en Pachi 87, una noticia perteneciente á este asunto. Cf. Adinolfi I, 43. 98. 104; *Arch. d. Soc. Rom.* XI, 272, y Rodocanachi, *Porcari* 9. Infessura 1137 (ed. Tommasini 60), hace mención de un tal Mateo Porcaro, que estuvo al servicio de los Colonnas. Según la relación tomada de la *Biblioteca de la Haya* (v. apéndice n. 44^a), se creía, en tiempo de Nicolás V, que los Porcari estaban emparentados con los Colonna. Además yo hallé la noticia siguiente en los * *Divers. Pii II.* 1458-1460 f. 45: «Saluato de Porcariis de Roma olim castellano montis alti flor. auri de camera viginti pro complemento omnium pecuniarum per eum habendarum racione custodie dicte arcis.» *Archivio público de Roma*. La inscripción puesta en 1871 en la casa de Porcaro por el Municipio romano, celebra como mártir al autor del atentado; en ella se dice que Porcaro, «deplorando la servidumbre de su patria, hizo oír el llamamiento á la libertad en el tiempo de la opresión, y fué muerto por orden de Nicolás V el 9 de Enero de 1453!» Contra esta afirmación mentirosa cf. de Rossi y Persichetti l. c.

(4) Los registros de las parroquias de Roma no llegan más que hasta el

Lo que no se puede dudar es, que desde muy pronto se consagró con entusiasmo á los estudios clásicos. Su formación humanística y su notable capacidad intelectual fueron las que, en 1427, le hicieron parecer á propósito para el honroso cargo de Capitano del Popolo en Florencia; y la República estuvo tan satisfecha de él que, en el siguiente año, por recomendación de Martín V, le confirmó de nuevo en su empleo. La mansión en Florencia fué de grande importancia para el desenvolvimiento ulterior de Porcaro; pues allí entró en el famoso círculo de los eruditos humanistas, trabando confiada amistad con Poggio, Manetti, Niccoli, Ciriaco de Ancona, y sobre todo con Traversari. Este camaldulense no le menciona sino de una manera encomiástica, y no parece haber augurado la transformación interior que en Porcaro se verificaba. En la medida que el caballero romano se consagraba con mayor afán á los estudios clásicos, tanto más le parecían dignos de admiración la gloria y poderío que en otro tiempo tuvo la República romana, y las virtudes de sus ciudadanos. Estos recuerdos de la antigua libertad republicana de su ciudad natal, perturbaban más y más su cabeza; y á esto se añadieron las impresiones de Florencia, que asaltaron su ánimo poderosamente. El mismo Porcaro da testimonio de ello, en una de sus alocuciones muy clásicas y facundas que, como Capitano del Popolo, pronunció en lengua vulgar, y luego, como otras semejantes oraciones de Bruni y Manetti, consideradas como modelos retóricos, se difundieron tanto, que todavía ahora se encuentran copias de ellas en casi todas las bibliotecas de Italia (1). En dicha alocución dice, que Florencia le parece dechado de toda vida civil y política, y que la grandeza, hermosura y gloria del Estado libre de los florentinos confunde su espíritu y lo deslumbra (2). El establecimiento de una República semejante en Roma, llegó á ser el ideal por el que se apasionó aquel hombre tan ambicioso

siglo xvi. Durante mi última permanencia en Roma, en la primavera de 1884, hice investigaciones en el *Archivio Doria-Pamfili* para hallar algo relativo al nacimiento de Porcaro, pero con tan poco éxito como Tommasini (126), cuando se sirvió del mismo; quizá la nueva ordenación que se está haciendo en el archivo, saque á luz alguna cosa.

(1) Cf. Voigt, *Wiederbelebung* II³, 67. B. Fontius, en Galleti, califica á Porcaro de «dissertissimus». En el apéndice n.º 42 he anotado un gran número de copias de los discursos de Porcaro, que se hallan en casi todas las mayores bibliotecas de Italia.

(2) Cf. los pasajes del Cod. Ottob. 3316, comunicados por Tommasini (75 N.)

como turbado en sus ideas (1). Y es significativo, para comprender sus sentimientos, haber tratado de hacer derivar el nombre de su familia y ascendencia, de la antigua familia de los Porcios, indicando con esto que corría por sus venas sangre de los Catones, los más tenaces defensores del antiguo republicanismo; y por esta causa modificó su nombre, llamándose Porcio (2).

A semejanza de los más de los humanistas, era Porcaro muy aficionado á los viajes, y así visitó á Francia y Alemania, y no regresó á la Ciudad eterna hasta 1431, con su hermano Mariano, persona de mucho talento (3). En Roma supo ocultar con habilidad sus ideas republicanas; pues de otra suerte sería inexplicable que el Papa Eugenio IV le hubiera nombrado, en Junio de 1432, Podestà de la ciudad eternamente agitada de Bolonia. También aquí demostró el caballero romano su no pequeña capacidad, trabajando con buen éxito por apaciguar los ánimos sobreexcitados. «Es increíble—escribió entonces Traversari—de qué manera le admiran todos y alaban su celo; él principalmente ha logrado que la ciudad, ansiosa de novedades y dividida en partidos, dominara su natural inclinación y mitigara su loco furor; que los revoltosos se apaciguaran y la población quedara tranquila. Ambos partidos confían sólo en Estéfano, y se gozan, después de la furiosa tormenta, con la segura calma» (4).

No se sabe con certeza si Porcaro tuvo parte y hasta qué punto, en la revolución romana de 1434; sólo se refiere que, siendo entonces Podestà en Sena, procuró de buena voluntad en dicho año mediar entre los revolucionarios romanos y el Papa fugitivo, y para este fin se dirigió á Florencia en Septiembre de 1434. Pero esta tentativa fracasó, porque Eugenio IV rehusó rotundamente su propuesta de confiar el castillo de Sant-Angelo á un romano, y, como se vió muy pronto, con razón. Después de esto Porcaro regresó de nuevo á Sena, y se ha supuesto que el fracaso de su mediación turbó las relaciones entre él y la Curia;

(1) Cf. la observación de Bezold en la *Hist. Zeitschr.* LXXXI, 453, sobre la aversión que tenía Porcaro á un ejército popular, que sólo podía ser muy perjudicial á la causa de la libertad del pueblo.

(2) Papencordt 484, de Rossi 100 s. Cf. Burckhardt I, 197 s.

(3) Cf. Traversarius, *Hodoeporicon* (Florentiae 1680) 11.

(4) Ambrosii Camald. *Epist.* l. XIX, ep. 20, en Martène, *Thes.* III, 623. Perlbach 3. El nombramiento de Porcaro para Podestà de Bolonia está en Sanesi 140 ss.

pero esto no parece exacto; antes bien continuó Porcaro en las mejores relaciones con Eugenio IV (1). A 1 de Noviembre de 1435 llegó el Papa hasta nombrarle Rector y Podestà de Orvieto, donde también dejó Porcaro buen recuerdo de sí cuando terminó su empleo, de suerte que aun el severo cardenal Vitelleschi alabó su gobierno en Orvieto con frases expresivas, y los habitantes de dicha ciudad le honraron, para mostrar su agradecimiento por sus servicios, con un regalo del valor de 60 ducados (2).

Porcaro entró entonces al servicio del cardenal Vitelleschi, que le nombró gobernador de Trani, y cuando esta ciudad se sublevó y volvió al señorío de Alfonso, Porcaro quedó prisionero (3). La duración de su cautividad no se conoce, como tampoco los otros sucesos de Porcaro en la época de Eugenio IV; y sólo nuevos hallazgos en las fuentes, podrán derramar luz sobre la obscuridad que reina en este período. Pero se debe suponer que Porcaro, durante este tiempo, sufrió una notable transformación interior; pues el antiguo funcionario pontificio salió de aquella obscuridad volviéndose á presentar como un hombre enteramente cambiado y hecho revolucionario, en la sedevacante que siguió á la muerte de Eugenio IV. No es demostrable, pero sí muy verosímil, que el escarnio de los humanistas contra el clero y los frailes, confirmó en Porcaro la aversión contra el gobierno sacerdotal y que, principalmente el libelo que publicó el radical clasicista Valla, contra el Poder temporal de los papas, ejerció un influjo decisivo en su interior evolución (4).

Las sedevacantes iban las más veces, en Roma, acompañadas de inquietudes, y Porcaro pensó poder utilizar esta favorable ocasión. Juntó en Araceli cierto número de correligionarios temerarios, y los encendió con un ardiente discurso, para que se mostrasen dignos de sus antepasados los antiguos romanos, arrojando de sí el vergonzoso yugo de la teocracia y restablecieran la Re-

(1) Sanesi 35 ss.

(2) Cf. L. Fumi, *Il governo di St. Porcari in Orvieto con appendice molti di documenti inediti* (tomados del *Archivio segreto pontificio* y del *Archivio de la ciudad de Orvieto*), en los *Studi e documenti* A° IV (Roma 1883), p. 33-93.

(3) Este hecho, antes desconocido, se saca de la *Istoria del regno di Napoli* dal MXL al MCCCCEVIII.

(4) Gregorovius VII³, 127 y 535, admite también esto. Cf. Cipolla 482 y Rodocanachi 28. Sobre el folleto de Valla contra el poder temporal del Papa, v. arriba vol. I, p. 129 ss.

pública libre. Sólo el temor de las armas del rey Alfonso, acampado junto á Tívoli, estorbó que estallara una revolución (1).

Conforme á todas las leyes, se había hecho el orador revolucionario reo de alta traición; pero el nuevo Papa le perdonó con magnanimidad, y le nombró Gobernador general pontificio de la Campaña y región marítima, con residencia en Ferentino (2). Aparece claro que Nicolao V quería ganarse, con la concesión de este importante puesto, á aquel adversario hábil y peligroso, reconciliándolo con el actual estado de cosas. Pero se equivocó en gran manera; pues, habiendo regresado á Roma, comenzó Porcaro de nuevo la agitación revolucionaria. Con la temeridad que le era propia declaró: «que en cuanto el Emperador hubiese venido, recobrarían los romanos su antigua libertad». Un tumulto promovido en la Piazzà Navona, con ocasión de las diversiones del carnaval, pareció al ambicioso favorable coyuntura para excitar á la muchedumbre á una abierta resistencia contra el gobierno del Papa (3).

Nicolao V tuvo ahora que proceder contra él, pero lo hizo de la manera más suave. Porcaro fué alejado de Roma con el pretexto de una embajada, y enviado á Alemania; y como á su regreso á la Ciudad eterna volviera á perturbar el orden, se le confinó en Bolonia. El cardenal Bessarión, amigo de los camaradas literarios de Porcaro, recibió el encargo de vigilarle allí, y Porcaro debía presentársele todos los días. El magnánimo Papa le asignó, fuera de esto, una pensión anual de 300 ducados, y Bessarión añadió á esta suma, bastante crecida para aquellos tiempos, otros 100 ducados de su propio bolsillo (4).

Porcaro agradeció estos beneficios tramando una conjuración contra el Romano Pontífice. En Bolonia comprometió á algunos juristas, principalmente á cierto doctor Paulo de Alba, á quien prometió la dignidad de Senador de Roma (5); pero la mayoría de

(1) Cf. arriba p. 4.

(2) V. de Rossi, 74. 78 s.

(3) Niccola della Tuccia 226. De Rossi 88 s.

(4) Sabellici, Hist. Venet. Dec. III, lib. VII. Opp. (ed. Basil. 1560) II, 1447. Caccia en Cugnoni 95. Niccola della Tuccia l. c. La Crónica veneciana de Zorzi Dolfin dice igualmente: «Sotto specie di officio fu mandato dal papa in Alemagna»; v. Sitzungsberichte der Münch. Akad. 1868 II, 2. Sobre la suma de la pensión v. Tommasini 69. 70.

(5) Caccia en Cugnoni 98. Relación en Tommasini 107 y la Carta publicada en el apéndice 44ª, procedente de la *Biblioteca de la Haya*.

sus partidarios los adquirió en la misma Roma. Había allí, fuera de los republicanos propiamente dichos que, como Porcaro, soñaban en el restablecimiento de la antigua libertad, una multitud de elementos corrompidos y temerarios, preparados siempre á cualquiera revolución, porque esperaban pescar en río revuelto; matones que alquilaban su espada á cualquiera que la pagara y las más de las veces servían como instrumentos baratos en las luchas de los partidos de las familias nobles poderosas; nobles á quienes la ruina de su hacienda había conducido al camino del crimen y al borde del precipicio; bandidos que hacían oficio del latrocinio, y otros tales aventureros y buscavidas de todo género (1). Porcaro sostenía desde años antes estrechas relaciones con elementos de este jaez (2).

Después que hubo tomado las necesarias disposiciones para el golpe de mano que meditaba, con el pretexto de una enfermedad se sustrajo á la visita diaria del cardenal Bessarión, y á fines de Diciembre de 1452, se escapó de Bolonia disfrazado y con todo sigilo (3). Acompañado de un solo servidor, cabalgó con furiosa rapidez en dirección á Roma, sin apearse casi del caballo. Mas ya en Forli encontró un desagradable tropiezo, por cuanto los aduaneros no le dejaban pasar adelante. Porcaro declaró que prefería perder todos sus efectos á pasar la noche en la ciudad, y por medio de un conocido suyo encontró por fin medio de entenderse con la aduana, y se lanzó de nuevo al camino cuando entraba la noche, sin hacer caso de los avisos que le daban acerca del mal estado de las carreteras. Este accidente debió ser lo que le movió á evitar en adelante todas las ciudades. En cuatro días recorrió el camino hasta Roma, para el cual solía necesitar un viajero un tiempo tres veces mayor (4). A 2^a de Enero de 1453 llegó á Roma;

(1) Voigt II^o, 69.

(2) Caccia en Cugnoni 95.

(3) La siguiente relación estriba principalmente en la carta sacada de los manuscritos de la *Biblioteca nacional de Florencia* y publicada por Tommasini (105 hasta 110) y en las propias *declaraciones de Porcaro, que hallé en el Cod. 1324 de la *Biblioteca de la ciudad de Tréveris*; v. apéndice n. 44.

(4) Paolo dello Mastro, ed. Peláez 100. Cuando en 1471, el cardenal Gonzaga caminaba á toda prisa para llegar al conclave, necesitó trece días y medio para hacer el camino de Bolonia á Roma. Schivenoglia 163. El hacer éste el citado camino en cuatro días era lo sumo á que podía llegar un correo en ocasiones extraordinarias. Cf. mis indicaciones en el capítulo sobre la toma de Constantinopla. Yo hallé la narración de la estancia de Porcaro en

apeóse en la puerta del Popolo y se dirigió á la iglesia de Santa Maria del Popolo, donde se ocultó hasta las primeras horas de la noche, en una viña perteneciente á dicha iglesia. Entretanto su criado avisó de su feliz llegada á Niccolò Gallo, sobrino de Porcaro y canónigo de San Pedro, el cual fué personalmente á sacar de la viña al escondido; y ambos se dirigieron primero á caballo á la casa solar del revolucionario, donde se hallaba otro sobrino de éste, Bautista Sciarra. De aquí se encaminaron los tres conjurados á la vivienda de Angelo di Maso, cuñado de Porcaro. Estos cuatro eran las principales cabezas del complot, y por las relaciones que tenían en la Ciudad, les era fácil hacer los preparativos necesarios. Bautista Sciarra juntó soldados, con el pretexto de quererse dedicar al servicio militar; mientras el rico Maso reunía en su casa municiones de guerra y mantenía cierto número de gente de buenos puños. Éstos, que todavía no sabían propiamente de qué se trataba, estaban allí bien atendidos, hasta que una tarde, cuando se hallaban todos juntos celebrando en casa de Maso un magnífico banquete, apareció entre ellos Porcaro, vestido con un traje rico y bordado de oro, como un emperador, y «Sed bienvenidos, hermanos—les dijo;—vengo resuelto á libraros de la servidumbre y haceros á todos vosotros ricos señores». Y al pronunciar estas palabras, sacó una repleta bolsa con mil ducados, y con parte de ellos regaló á los presentes. Todos estaban llenos de asombro, pero no se enteraron de nada más acerca del plan de la conjuración (1).

Fijar con exactitud el número de los comprometidos en la empresa, ya no nos es posible. El mismo Porcaro dijo más tarde que esperaba que sus hombres de armas llegarían á más de 400; y contaba además con el auxilio del pueblo bajo, ávido de botín; pues, luego que se derribara el gobierno sacerdotal, los «liberadores» habrían de proceder sin escrúpulos. En las cámaras del tesoro del Papa, en los palacios de los cardenales y de los curiales, y en los almacenes de los comerciantes genoveses y florentinos,

Forlì en * Giovanni de Pedrino, Crónica di Forlì. Cod. 234 de la *Biblioteca privada del príncipe B. Boncompagni de Roma*; otro manuscrito hay en la *Biblioteca de Forlì*.

(1) Así lo dice la narración de la carta de los Florentinos l. c. 106-107. La distribución del dinero está igualmente mencionada en el * Despacho de Gabriel de Rapallo de 5/6 de Enero, copiado en el apéndice n.º 43. *Archivo público de Milán*.

se esperaba poder arrebatar en aquella catástrofe unos 700,000 escudos de oro (1).

El propio plan de los conjurados era: poner en confusión el palacio Vaticano pegándole fuego el día de la fiesta de los Santos Reyes, sorprender durante los oficios solemnes al Papa y á los cardenales, y en caso necesario matarlos; apoderarse en seguida del castillo de Sant-Angelo y del Capitolio, y proclamar la libertad de Roma, con Porcaro por tribuno (2). Todo estaba

(1) *Relación sacada de la *Biblioteca de Bolonia* de 13 de Enero (v. apéndice n.º 44^b); Despacho de Bartolomé de Lagazara de 14 de Enero, *Archivo público de Sena*, (v. apéndice n.º 45.) y L. B. Alberti, De Porcaria coniuratione, en Muratori, Script. XXV, 312. Esta relación publicada por Muratori (l. c. 309-315) bajo el título «Commentarius», que hace concebir grandes esperanzas, no es en suma otra cosa que una carta escrita poco tiempo después de la represión de la tentativa de levantamiento. Conozco dos manuscritos de la misma, que, cosa curiosa, se hallan los dos en bibliotecas alemanas: 1) *Cod. 1324 de la *Biblioteca de la ciudad de Tréveris*. Aquí la carta, que no llevará ningún sobrescrito, está fechada: Rome anno a nativ. domini 1453 sexto Idus Ianuar. (=8 de Enero). 2) *Cod. lat. 4498 f. 88^a—92^a (Gesta Steffani de Porcariis Romani militis) de la *Biblioteca palatina de Viena*. La fecha aquí es: Rome XIX. Cal. Februar. (=14 de Enero) 1453. En el manuscrito de Viena sígnense después todavía los siguientes versos:

*Impie sacrilega sceleris patrator iniqui
Suscipe pro culpa meritis scelerate dolores.*

*Aliud: Impie Porcari scelus atque infamia gentis
Subvertendo urbem populumque clerumque sacrumque
Et Christum domini et templum violare volebas
Accipe iam dignis pro factis praemia tantis.*

El texto del manuscrito de Viena presenta además algunas diferencias con la copia de Muratori. Según un tercer manuscrito, que se conserva en Florencia (*Bibliot. Magliabechi* n. 1300. Cl. VIII f. 174) ha dispuesto Mancini (Alberti opera 257-266) una nueva edición corregida, sin tener cuenta sin embargo con los manuscritos de Tréveris y Viena alegados por mí ya en 1886.

(2) *Declaraciones de Porcaro, en el *Cod. 1324 de la *Biblioteca de la ciudad de Tréveris*, y las otras fuentes: v. de Rossi 94 s. Caccia (Cugnoni 96; la carta de Caccia aquí publicada ha sido muy difundida [v. Focke, Theod. Pauli. Halle 1892. p. 89]; yo la vi también en la *Biblioteca del monasterio de Saint-Gall* en el Cod. 91 f. 117-124. con el epígrafe: Tradimentum Rome de anno LIII contra se. ap. exortum. En el índice de los manuscritos de la Biblioteca del monasterio [Halle 1875] p. 36 se da como designación equivocadamente: Tempore Nicolai pape quinti. Esta anotación está al margen con tinta roja (cf. arriba p. 106, not. 2). El texto difiere solamente en pequeños pormenores, del manuscrito de la *Bibl. Chigi*, que Cugnoni exhibe separadamente. En vez del ininteligible *via*, que hay en Cugnoni 99, es más seguro leer *una*, con el código de Saint-Gall. La fecha es igual en los dos manuscritos), Godi (Perlbach 15) y el *Despacho de Gabriel de Rapallo de 5/6 de Enero (apéndice n. 43) dicen determinadamente que Porcaro había querido hacerse dueño de

minuciosamente preparado, hasta las cadenas doradas con que había de aprisionarse al Papa, y las banderas del nuevo Señor de Roma, á cuya dignidad pensaba elevarse Porcaro. Se refiere que en una parte de dichas banderas estaban bordadas las palabras «Suprema libertad», y en la otra «Autor de la libertad». Por semejante manera, se leía en el brazo del traje de gala que pensaba usar Porcaro como Rey de Roma, la inscripción, bordada en letras de oro, «Libertador de la Ciudad» (1).

La realización del atentado homicida que Porcaro había dispuesto no era en manera alguna imposible; pues, en la absoluta paz en que vivía la Ciudad, apenas había allí otras tropas que los pocos guardias del palacio y el personal de la policía, y la desproporción de las fuerzas se hubiera hecho todavía más sensible, si se hubiese realizado la esperanza que, según toda probabilidad alimentaban los conjurados, de recibir auxilios del exterior (2). Nicolao debió su salvación sólo á la circunstancia de que Porcaro, fatigado del largo y violento viaje á caballo, necesitó un descanso de varios días. Si el plan se hubiese realizado en seguida, el Papa y la Ciudad hubieran caído probablemente en manos de los asesinos (3).

Las noticias acerca de cómo se desenvolvió este asunto, discrepan entre sí. Es lo más cierto que el cardenal Bessarión puso luego al Papa en conocimiento de la sospechosa desaparición de Porcaro. Piero de' Godi, narra que también algunos romanos de los invitados á participar en la traicionera empresa descubrieron el complot al cardenal Capránica y á Niccolò degli

Roma. Es curioso, que Infessura (1134 ed. Tommasini 53 s.) tan apasionado por Porcaro, no dice una palabra para descargarle de las graves acusaciones que levantaron contra él.

(1) Cf. Paolo dello Mastro, ed. Peláez 100; Alberti 312; Caccia en Cugnoli 96 y los datos muy interesantes de la carta de un testigo ocular, copiada en el apéndice n. 44^a, la cual está tomada de la *Biblioteca de La Haya*.

(2) Papencordt 485. El pasaje sobre el escaso número de tropas presentes en Roma, se halla en Perlbach 18. En los * Mandata Eugenii IV. 1443-1447 f. 255^a (en el *Archivo público de Roma*) se mencionan como formando parte de la casa del Papa, entre otros: «2 portinarii prime porte, 2 servientes armorum» (probablemente los precursores de la guardia suiza), dat. sede vacante 4. Martii 1447. Ibid. * Mandata Nicolai V, 1447-1452 f. 19, cítanse en una cuenta, dat. ultimo. Martii 1447, «6 portinarii ad portam ferream» y «2 portinarii ad primam portam». Por consiguiente, esos 6 portinarii hállanse por primera vez en tiempo de Nicolás V.

(3) Reumont. III, 1, 124.

Amigdani, obispo de Plasencia, entonces vicecamarlengo del Papa. Una narración anónima florentina dice, que Nicolao fué enterado directamente del peligro que le amenazaba por el senador Niccolò de' Porcinari (1). Según otras fuentes, fué el camarlengo Scarampo quien llevó al Papa la primera noticia de la revolución que se preparaba (2). Conforme á esta exposición, el cardenal se dirigió apresuradamente al palacio pontificio, donde reinaba indescriptible ansiedad y consternación, y persuadió á Nicolao V, que se debía proceder en seguida enérgicamente; pues cada momento era de provecho para los conjurados. Con la guardia del palacio y la guarnición del castillo de Sant Angelo se formó entonces apresuradamente una tropa de hombres de armas, con la cual el vicecamarlengo, que era al propio tiempo gobernador de la Ciudad, se dirigió á la casa de Angelo di Maso y la rodeó. Los más de los que en ella estaban se defendieron valerosamente; pero divididos de los otros conjurados, tuvieron que sucumbir al número superior. No obstante, Bautista Sciarra, que durante la lucha gritaba continuamente «Pueblo y libertad», se escapó con buena fortuna acompañado de algunos y huyó de Roma (3). Porcaro, menos valeroso, había logrado escurrirse durante la violenta refriega, y se había escondido en la bodega de una casa vecina; pero comprendió desde luego que no podía permanecer allí, pues ya se había puesto precio á su cabeza. En tal angustia se ofreció á auxiliarle su amigo Francesco Sabadeo, y ambos corrieron al cardenal Orsini, con la esperanza de que éste les ofrecería por ventura en su palacio un lugar de refugio; pues la Casa de los Orsini, según todas las apariencias, estaba entonces enemistada con Nicolao V. Pero el cardenal no se inclinó á favorecer á los conjurados; antes mandó

(1) El mensajero expedido por Bessarión se menciona en muchas fuentes; cf. en particular la Cronica di Bologna 700, y Sanudo 1146. El pasaje de Godi se halla en Perlbach 15; la carta de Florencia en Tommasini 107. La carta de Esteban Caccia (en Cuñoni 96) dice, que así Scarampo como Capránica fueron informados, por traidores, del plan de la conjuración. Eneas Silvio cita equivocadamente á Carvajal, v. Ilgen I, xlv ss. Sobre N. degli Amigdani v. Gottlob, Cam. Ap. 271.

(2) La carta de un familiar del cardenal Scarampo, existente en la *Biblioteca de Nîmes*, y publicada por A. C. Germain, *Lettre où est narrée la conspiration de St. Porcaro contre le pape Nicolaſ V (Bordeaux 1843)*, ha sido reimpressa por Christophe I, 495-498.

(3) Infessura 1134 (ed. Tommasini 53). Alberti l. c. 312.

prender á Sabadeo, que había subido á su presencia, y conducirle al Papa. Estéfano, que esperaba abajo y entró en sospecha, huyó á casa de su hermana, la cual vivía en el barrio Regola. Pero Sabadeo había descubierto entretanto en la cárcel el probable refugio de Porcaro. En la noche del 5 al 6 de Enero, hacia la mitad de ella, penetraron hombres armados en la casa donde el revolucionario se había escondido; al aproximarse ellos, saltó Estéfano de la cama, en que se había echado vestido, y se hizo ocultar en una canasta de ropa. Su hermana y otra mujer se sentaron encima; pero los pesquisadores descubrieron pronto el escondrijo del héroe; el cual, al ser conducido al Vaticano, gritaba incesantemente por el camino: «Pueblo, ¿dejarás morir á tu libertador?» (1); mas el pueblo no compareció.

Después de crímenes tan públicos y repetidos, se negó finalmente el Papa Nicolao á conceder gracia alguna. Dolióse de la suerte de aquel hombre de talento, pero resolvió dejar libre curso á la justicia. Estéfano fué llevado con cadenas al castillo de Sant-Angelo, y á 7 de Enero, hizo allí una bastante amplia confesión (2). Relató muy minuciosamente, del modo que lo hemos hecho arriba, su huida de Bolonia y su encuentro con los conjurados en la casa de Angelo di Maso. Sobre lo demás de su plan, dijo lo que sigue: Había convocado personalmente á sus amigos para la noche antes de la fiesta de los Reyes, con el fin de dirigirse por el Trastévere á San Pedro, con ellos y con los hombres de armas por ellos reunidos, que esperaba llegarían á 400. Aquí debía ocultarse la tropa en las pequeñas casas inhabitadas que estaban en las cercanías de la iglesia, dividiéndose en cuatro secciones; y en cuanto llegara la noticia de que el Papa estaba en la iglesia, debían tres secciones ocupar las tres diferentes puertas de San Pedro, mientras la cuarta, como reserva, se apostaría en la plaza, delante de la basilica. A los hombres de armas había pensado darles orden de que á quien quiera que hiciese resistencia, así dentro como fuera de la iglesia, le

(1) Perlbach, Godi 10 y 17. Carta de Caccia en Cugnoni, 98. Infessura 1134 (ed. Tommasini 53 s.). Alberti l. c. 312. Carta de Florencia en Tommasini 109.

* Despacho de Gabriel de Rapallo de 5/6 de Enero. *Archivo público de Milán*. V. apéndice n. 43. Una noticia sobre Fr. Gabadeo se halla en el Arch. di Soc. Rom. VIII, 569.

(2) * Depositiones Stefani Porcarii en el Cod. 1324 de la *Biblioteca de la ciudad de Tréveris*; v. apéndice n. 44.

quitaran la vida, y cogieran presos al Papa y á los cardenales. Y en el caso de que Nicolao y los que le rodeaban se hubiesen resistido á entregarse presos, estaba también resuelta su muerte. Porcaro dijo asimismo, que no había dudado que, después de haber aprisionado al Papa y á los cardenales y á los demás señores, se hubiera podido apoderar también del castillo de Sant Angelo, y que hecho esto se le hubieran unido los burgueses romanos. La conquista de los castillos de las cercanías de Roma, la destrucción del castillo de Sant Angelo y otras cosas que había creído ser necesarias, las hubiera decretado después.

Con estas declaraciones concuerdan las noticias de los contemporáneos mejor enterados (1). El incorregible revolucionario tenía, sin duda, bien merecida la pena de muerte en la horca que pronunció contra él el senador Jácome dei Lavagnoli, y se ejecutó á 9 de Enero; la horca se levantó en una de las torres exteriores del castillo de Sant Angelo, y la sentencia se fijó escrita con grandes caracteres. Las últimas palabras de Porcaro, que fué á la muerte con presencia de ánimo y vestido enteramente de negro, fueron: «¡Pueblo mío! ¡hoy muere tu libertador!» Su suerte comprendió también á cierto número de sus camaradas, pero fueron ejecutados en el Capitolio. Se puso á precio la cabeza de Bautista Sciarra y de los demás que habían huido, ofreciendo mil ducados á quien los entregara vivos, y 500 al que les diera muerte (2).

(1) Cf. el resumen de Rossi 94 s., y Tommasini 79. Que Porcaro quería matar al Papa, lo dicen entre otros Niccola della Tuccia (226), la Crónica de Zorzi Dolfin (loc. cit. 2), L. Boninc. Annal. (157), la carta de Nimes (l. c.), Caccia (l. c.) la carta de Florencia (en Tommasini 110), la * carta de un cortesano (*Bibl. de la Haya*; v. apéndice n. 44), Giov. Cambi (Deliz. erud. Tosc. IX, 306) y la Señoría de Florencia en una * Carta á sus embajadores en Milán: «Domino Bernardo de Giugnys et Dietisalvio Neronis», d. d. Florentie XIII. Ian. 1452 (st. fl.) hora III noctis: «Qui sono novelle che a Roma se scoperto un tractato del quale si dice era capo mess. Stefano Porcari et dovevano amazar il papa. E stato preso mess. Stefano et alcuno altro di bassa mano. Non si sa anchora se ha maggior fondamento. Quando haremo piu particularita vene daremo notitia.» (He buscado inútilmente esta relación más extensa.) Cf. X. dist. 1, n. 46, f. 24^b. *Archivo público de Florencia*.

(2) Además de la * carta de un cortesano (*Bibl. de la Haya*) que está en el apéndice n. 44, v. la carta de Florencia en Tommasini 110. Aquí, lo mismo que en Infessura (1134; ed. Tommasini 54), Platina (719) y Sabellicus (946) se indica el 9 de Enero como día de la ejecución. L. Bonin. cita el 5, la carta de Nimes el 13, Niccola della Tuccia el 18, los Annal. Forlivien (224), llegan hasta poner el 20 de Enero. De estos datos, solamente el de la carta de Nimes, además de la

Queda todavía sobre el tapete la cuestión de lo que Porcaro había pensado hacer con el Pontificado, si su conjuración hubiese logrado su objeto; pues en sus declaraciones no se halla cosa alguna definida sobre este particular. Los más de sus contemporáneos dicen, no obstante, que quería echar de Roma para siempre el Papado (1); por lo cual el éxito de la conjuración hubiera vuelto á poner la Cristiandad en las tristes condiciones de que había salido no mucho tiempo antes, desterrando á los papas de Italia. En el Diálogo de Piero de' Godi se encuentra un interesante pasaje relativo á este punto. A la objeción, que después del asesinato de Nicolao V se hubiera elegido otro Papa, el cual hubiera conquistado de nuevo á Roma, responde el partidario de Porcaro: «Por ventura hubiera sido elegido un Papa ultramontano, que se hubiera ido con la Curia al otro lado de los montes y dejado á Porcaro en paz» (2). En realidad, la conjuración produjo tal consternación en la Corte pontificia, que Alberti y otros manifestaban deseos de abandonar á la eternamente inquieta Roma; y se dice que se llegó á resolver firmemente la traslación de toda la Curia á Bolonia (3).

Suponiendo pues, que la intentona revolucionaria hubiera salido bien, y el Pontificado hubiese vuelto á Francia, ¿no se hubieran renovado entonces otra vez, por parte de los romanos,

noticia transmitida por tres contemporáneos, de que la ejecución se efectuó el día 9, puede tomarse en consideración. Sin embargo, contra él milita la circunstancia, de que en el despacho de Bartolomé de Lagazara, dado en Roma á 14 de Enero de 1453, el cual hallé en el *Archivo público de Sena*, no se habla de la ejecución de Porcaro, pero sí en cambio de la de dos compañeros de éste, efectuada el día 11. Ahora bien, no se puede admitir ciertamente, que estos cómplices fuesen ejecutados antes que el verdadero fraguador de la conspiración. Este pormenor, y la circunstancia de que tres testimonios han transmitido el 9 de Enero, me han determinado á sostener este dato. Concuena con esta mi opinión el dato de Caccia (Cugnoni 99), de que el martes (=9 de Enero) se vieron los cadáveres colgados en la horca. La indicación de Godi puede interpretarse igualmente en el mismo sentido. Sobre Lavagnoli cf. *Giuliani Lett. Veron.* 129. y Abel I, LVIII. CXI sq.

(1) Cf. de Rossi 96 ss., de cuyo excelente trabajo están tomadas las siguientes consideraciones.

(2) Perlbach 21. Se temió por mucho tiempo, que el Papa volviese á Aviñón; todavía en el conclave del año 1464, entre los artículos que los cardenales debían jurar, se puso también éste, que la curia no se trasladaría á la otra parte de los Alpes, sin el consentimiento unánime del sacro colegio. Quirini, *Vindic. Pauli II.* p. XXIII.

(3) V. la * Carta de un cortesano en el apéndice n. 44^a (*Bibl. de La Haya*),

las embajadas suplicatorias de la época de Aviñón? Cuando á principios del reinado de Eugenio IV triunfó en Roma la revolución, los romanos, ya pocos meses después, se habían hartado de una libertad que no les acarreaba otra cosa sino la anarquía, y solicitaban el regreso del Papa. Lo propio hubiera acontecido en esta ocasión, con tanto mayor motivo cuanto Porcaro se había aliado con los más perniciosos elementos. Así que, cuando los contemporáneos de Porcaro le comparan con Catilina, no hemos de ver en esto una mera pedantería ó ciego rencor de los curiales. La cuadrilla de facinerosos conjurados con Porcaro, y sedientos de sangre y de botín, tenía en realidad grandísima semejanza con los cómplices de Catilina (1).

La conjuración de Porcaro excitó en Italia extraordinario interés, y se hace mención de ella en casi todas las crónicas de aquel tiempo, aunque no siempre condenándola (2). Pero el juicio de la Historia no puede menos de ser desfavorable á su autor (3). En Roma, donde se esparcieron los más fantásticos rumores sobre la extensión del complot (4), las opiniones sobre todo el acontecimiento, se repartieron, á lo que parece, en los más diferentes sentidos. «Cuando oigo á tales gentes—dice el genial León

(1) de Rossi 95. El escritor alemán que conoce mejor la historia de Italia, Alfredo de Reumont, está enteramente de acuerdo respecto á esto con el gran arqueólogo romano (Histor. Jahrbuch V, 626). «Porcaro, dice Voigt, (II³, 367) era ciertamente un Catilina, por sus deudas y desarregladas costumbres, pero no por su energía y valor.» A los modernos apologistas de Porcaro, podrían oponerse algunos testimonios auténticos tocantes á los cómplices de la conjuración: Caccia (Cugnoli 97), dice de ellos: «Omnes fere pauperes et abiecti»; el autor de la carta que se conserva en Nîmes los llama, «latrunculos», y Paolo dello Mastro, dispuesto por otra parte en favor de Porcaro (Cronache Rom. 23, ed. Peláez 100), dice que tenía consigo «molti mal garzoni». Puédese añadir á éstos, el testimonio del * Despacho de Bartolomé de Lagazara de 14 de Enero de 1453, inserto en el apéndice n. 45- *Archivio pubblico de Sena*.

(2) Así por ejemplo los Annal. Forlivien. (224) llaman á Porcaro «vir magnanimus» (Godi [ed. Perlbach 18] refuta expresamente esta opinión). Al contrario, Sanudo (1146) dice que Porcaro mereció la muerte. Cf. Niccola della Tuccia 226.

(3) Cf. Cipolla 482. Gregorovins (VII³, 125) califica los planes de Porcaro de «intempestivos». «Porque ningún Papa había faltado menos, ninguno hecho más que Nicolás V, el protector de todos los talentos, el más generoso de todos los papas.» En otro lugar (VII³, 177), dice el mismo escritor directamente, que en Porcaro el movimiento democrático había ya degenerado en proyectos dignos de Catilina.

(4). Cf. Sobre esto la * Carta de un desconocido de 13 de Enero de 1453. *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*; v. apéndice n. 44^b.

Bautista Alberti, refiriéndose á los que vituperaban al Papa—sus argumentos no me mueven lo más mínimo; pues veo demasiado bien cuál sea el estado de las cosas en Italia. Yo sé qué clase de gente son los que lo han perturbado aquí todo. Tengo presentes los tiempos de Eugenio IV. He oído hablar de los del papa Bonifacio y leído las desventuras de muchos papas. De una parte veía á aquel hombre, que procuraba encumbrarse en el poder, rodeado de gruñidores cerdos; de otra se presentaba ante mis ojos la majestad del Pontificado. En realidad, nunca se había llegado al caso de que el más amante de la paz entre todos los papas, se hubiera visto obligado á tomar las armas» (1).

No faltaron en Roma algunos que consideraron á Porcaro como un mártir de las antiguas libertades de la Ciudad. Y caracteriza á los que así pensaban, la memoria que consagró al criminal en su Diario, el escribano del Senado Infessura: «Así murió este hombre de honor, amigo del bien y de la libertad de Roma. Habíasele desterrado de Roma sin causa; su designio era exponer su vida para libertar á su patria de la servidumbre, como lo demostró con sus hechos» (2).

No carece de interés la actitud que tomaron en esta ocasión los humanistas que dominaban en la corte de Nicolao V. La conjuración de Porcaro había sido un acaecimiento muy mortificante para ellos, tanto más cuanto las sospechas del Papa recayeron también en algunos de sus camaradas, como por ejemplo en el ferrarense Páride Avogadro, el cual huyó á Capua (3). ¿Qué hubiera sido, si Nicolao V reconociera que la burla y escarnio, que

(1) Muratori XXV, 314. Mancini, Alberti opera 266. Reumont III, 1, 125.

(2) Infessura 1134 (ed. Tommasini 54). La declaración citada en el texto, muestra suficientemente lo que hay que pensar de los odiosos pormenores narrados por el mismo escritor acerca de las ejecuciones efectuadas en el Capitolio, y de la historia de Battista di Persona. Georgius (130 s.) ha aducido además argumentos sólidos contra la última narración. Cf. también Jungmann, Dissert. eccl. VI, 412. Sobre la poca fe que merece Infessura, v. el segundo tomo de esta obra, volumen IV, cap. XI Sanesi, que esperaba con tan grande ansia la explicación de este punto, ha hallado oportuno el callar sobre ella; por lo demás, este «investigador es tan ingenuo, que confiesa (p. 108) que él ha «dell' Infessura esaminato soltanto poche pagine»!—Alguna simpatía manifiesta también por el culpado, Paolo dello Mastro (Cronache Romane 24, ed. Peláez 101). Vespasiano da Bisticci (Mai I, 55) llama en cambio á Porcaro «uomo iscelesto».

(3) Cf. las cartas del mismo á Nicolás V y á Tortello, en las cuales Avoga-

Valla, Poggio y Filelfo habían derramado sobre el clero y los frailes, tenía conexión de causalidad con el odio de Porcaro contra el señorío temporal de la Santa Sede? Los humanistas previnieron este peligro condenando casi todos ellos el atentado de Porcaro; y así se logró que el Papa no cayera absolutamente en la idea de hacer responsables de aquellos antojos de libertad á los estudios clásicos. Con todo eso, se debe reconocer sin duda en el acometimiento de Porcaro un resultado de los sentimientos republicanos nutridos con los estudios de la Antigüedad, que embestían contra todo lo que se designaba como tutela, como tiranía (1).

Otros escritores que vivían cerca del Papa, y que no deben en realidad contarse en el número de los humanistas, escribieron contra Porcaro obras polémicas en prosa y en verso. Así, el ya varias veces citado Piero de' Godi, de Vicenza, compuso una Historia de la conjuración, que no se ha conocido enteramente hasta nuestros días (2), la cual está escrita en forma de diálogo entre un Doctor, Bernardino de Sena, y un discípulo, Fabio. Este, que se había hallado presente al acontecimiento, lo refiere; mientras el Doctor, que se supone había llegado á Roma después del mismo, hace consideraciones sobre la maravillosa providencia de Dios y el excelente gobierno de Nicolao V, aduciendo numerosos textos bíblicos. Este corto escrito es digno de atención por más de un concepto; pues, en primer lugar, es una fuente importante para conocer el mismo hecho histórico, y enteramente fidedigno, á pesar de tomar visiblemente partido por el Papa. Es también muy notable, porque expresa de propósito, que sólo Roma puede ser residencia del Papa, y porque defiende vivamente el poder temporal de la Santa Sede. Por consideración á estos caracteres se ha indicado la no infundada conjetura, de que

dro protesta de su entera inocencia, publicadas por Carini en la revista *Il Muratori* (Roma 1892) I, 23 ss.

(1) Geiger, *Renaissance* 122. Voigt II³, 70. Cf. Persichetti l. c. 54. Al defender enérgicamente Eneas Silvio Piccolomini el derecho de la soberanía temporal de los Papas en sus diálogos de 1453, argumenta contra Valla y por consiguiente también contra Porcaro; v. Cugnoni 258 ss.

(2) Por medio de Perlbach en 1879, el cual halló en Königsberg una copia de este diálogo en un manuscrito de la Biblioteca de Wallenrodt. Este manuscrito es por cierto muy defectuoso, y es muy de sentir que Perlbach no lo haya comparado con los Cod. Vatic. lat. 3619 y 4167. El Cod. 3619 es probablemente el ejemplar que el autor ofreció al mismo Papa.

el Diálogo de Godi había sido un escrito inspirado oficiosamente, y que tuvo por objeto combatir las opiniones de aquellos que, ó procuraban, con fanático entusiasmo por la libertad republicana, que el Papa fuera arrojado de Roma; ó, con Lorenzo Valla, negaban en general á los papas todo derecho á una posesión temporal (1).

En semejantes tendencias insiste la prolija elegía de Giuseppe Brippi, en la cual se echa en cara con palabras duras al pueblo romano, su imperdonable ingratitud. El poeta, si es que se puede dar á Brippi este nombre, trae luego á la memoria los beneficios que los papas en general, y especialmente Nicolao V, habían dispensado á la Ciudad; y á pesar de toda su retórica hinchazón, se hallan en este escrito algunas observaciones justas; así por ejemplo, cuando Brippi llama la atención de los romanos, haciéndoles ver cuánto más benigno fué siempre el gobierno pontificio, que el señorío de los demás soberanos políticos de Italia. Acerca de la conjuración se entrega Brippi sólo á consideraciones enteramente comunes; pero con motivo de ella daba al Papa muy buenos consejos: que concluyera la fortificación de su palacio, que nunca se dirigiera á la iglesia de San Pedro sin 300 hombres de armas, y que, fuera de ellos, no se consintieran en el templo otros armados; que tratara al mismo tiempo de conciliarse el amor de los habitantes, socorriendo á los pobres, principalmente á los nobles empobrecidos; pues el amor de los ciudadanos es la mejor seguridad del gobernante (2). No es mejor que el poema de Brippi un trabajo semejante del florentino Leonardo Dati, el cual debía á Ni-

(1) Geiger en Sybel, *Histor. Zeitschr.* N. F. VI, 179. Por lo demás, está Geiger en un error al atribuir á Manzi el descubrimiento de este manuscrito de la Biblioteca vaticana. Ni á él ni á Gregorovius pertenece este mérito; D. Georgius fué más bien el primero que alegó esta fuente en su esmerada biografía de Nicolás V. Sobre el grado de confianza que merece Godi cf. también Tommasini 69 s. y de Rossi 93. Müntz (I, 213) y Caffaro (*Arch. d. Soc. Rom.* IX, 606) mencionan también á Godi.

(2) «Ad s. d. nostrum pontificem maximum Nicolaum V. Conformatio Curie Romane loquentis edita per E. S. Oratorem Joseph B (ripium)» etc. *Cod. Vatic.* 3618. Georgius (129-130) fué el primero que señaló este poema y citó el principio. Después de él, publicaron algunos pasajes Ranke (*Päpste III*^a, 3*-4*; sus indicaciones no son del todo exactas), Gregorovius (*VII*^a, 132) y Müntz (I, 73); Tommasini (l. c. 111-123), finalmente, lo publicó entero. Todavía está inédito el poema «Porcaria» del poeta romano Orazio. Cf. Vossius, *De hist. lat.* l. III, p. 584; Zeno, *Diss. Voss.* I, 212; Fabricius-Mansi III, 261; Zanelli 35 y Vahlen, *Vallae opusc.* LXI, 378.

colao V el empleo de secretario (1). Dati ensalza los múltiples merecimientos del Papa contra quien tramó su conjuración Porcaro; haciendo resaltar especialmente la terminación del Cisma, y la grandiosa actividad de Nicolao en favor de las ciencias y las artes (2).

Las Potencias que estaban en relaciones amistosas con el Papa, se apresuraron, después que hubo fracasado la conjuración, á enviarle sus felicitaciones; y el primero de los gratulantes fué el embajador de la República de Sena. Ya en la tarde del 6 de Enero obtuvo audiencia, y á 14 de Enero compareció de nuevo en la presencia del Papa, ofreciéndole, para un caso de necesidad, todo el poder de Sena. En esta ocasión indicó el plan de su ciudad, de edificar al Papa un palacio (3); por donde se echa de ver cuánto se había difundido la idea de que el Papa abandonaría la inquieta Roma. Sena quería, para este caso, asegurarse la honra y el provecho de tener una residencia pontificia. La tentativa se renovó más adelante en tiempo de Pío II. También la República de Lucca manifestó, en cartas al Papa y á su hermano el Cardenal Calandrini, su profunda aversión al crimen proyectado por Porcaro (4). Es notable la respuesta del cardenal, fechada á 4 de Febrero de 1453, al Gobierno de Lucca (5). «No se trató de conquistar tesoros, ni de conseguir la libertad de la Ciudad—se dice en ella,—siño habíase formado el plan para desterrar de Italia la religión cristiana.» Estas palabras parecen una alusión al desig-nio de Porcaro de echar de Italia á los papas.

Es muy difícil satisfacer á la pregunta sobre la extensión que había alcanzado el complot de Porcaro, y no faltaron entonces las más diversas inculpaciones, como en otros casos en semejantes acaecimientos. Al paso que muchos sospecharon que Milán y Flo-

(1) Marini II, 147.

(2) El poema se conserva en el Cod. 527 (saec. XV) de la *Biblioteca de la ciudad de Berna*; algunos trozos del mismo cité arriba en las págs. 168 y 169. V. también Flamini en el Giorn. st. d. lett. ital XVI, 62 s.

(3) * Despachos de Bartolomé de Lagazara, á Sena, dados en Roma á 7 y 15 de Enero de 1453. Concistoro, Lettere ad an. *Archivo público de Sena*. En el despacho de 15 de Enero se halla también la noticia de de un conato de atentado contra el rey Alfonso de Nápoles, acaecido igualmente á principios del mismo mes.

(4) Sforza 383-384.

(5) V. el apéndice n. 46, donde he copiado esta * carta según el original del *Archivo público de Lucca*, la cual se ha escapado aun á Sforza empleado en dicha ciudad.

rencia no habían dejado de intervenir en el atentado, los florentinos procuraban hacer sospechoso al rey Alfonso y á los venecianos. Algunos conjurados buscaron realmente un refugio en Venecia y Nápoles; sólo que, después de haber fracasado el plan, dichos Estados entregaron al Papa á los culpables, los cuales fueron igualmente ejecutados (1). Otras relaciones afirman, que algunos miembros de la familia Colonna habían andado en el juego (2); pero, no obstante, nada pudo averiguarse de cierto en este respecto; acaso principalmente porque sobre muchas cosas se echó en seguida tierra, por razones nada difíciles de comprender. Por esto no puede tampoco darse demasiada importancia á un despacho del embajador de Sena, de 14 de Enero de 1453, en el que indica como resultado de sus averiguaciones, que ni las Potencias extranjerías, ni los barones romanos, habían tenido participación en la intentona revolucionaria (3).

(1) Papencordt. 486. Cf. Rosmini, Filelfo II, 303; III, 168. La afirmación que se halla en este autor, que Porcaro confesó haber tenido tratos con Alfonso, no está confirmada por las *Depositiones St. Porcarii. Sanesi (91 ss.) procura demostrar la participación de Alfonso en el crimen, fundándose en unas relaciones de Jerónimo Machiavelli, embajador Florentino en Perusa; pero es obvio que no puede sacarse semejante deducción de esas relaciones escritas en Perusa y Città di Castello con el fin de defender á los Florentinos. La impresión de esas relaciones hecha por Sanesi (150 ss.), no corresponde á las reglas que ahora se usan. La acusación contra Florencia se halla en la Crónica di Bologna 700. Alberti (314) habla en términos generales de «extrinsecos impulsores». Burckhardt (Kultur I, 112) cree, que sin duda entre los gobiernos italianos habría cómplices de Porcaro. Sobre la prisión de los compañeros de Porcaro en Venecia, v. el * despacho de Leonardo de Benvoglianti de 1 de Septiembre de 1453, existente en el *Archivo público de Sena*; cf. apéndice n. 49. «La severidad de Nicolás V, dice Gregorovius (VII, 130) es bastante comprensible.» Las acusaciones de P. Emiliani-Giudici (Storia dei comuni Italiani [Firenze 1866] II, 299 s.), Mancini (Alberti 404), O. Raggi (La congiura di St. Porcaro); Sanesi (l. c.) y otros, son de todo infundadas, porque el Papa se limitó á las disposiciones que eran absolutamente necesarias y que hubiera debido tomar igualmente cualquier otro gobierno.

(2) Dlugoss, Hist. Polon. I. XIII, p. 109 y la carta del margrave Juan de Brandenburgo al gran maestre de la orden Teutónica, existente en el *Archivo de Königsberg*, fechada en Beierstorff, el viernes antes de la dominica *Oculi*, y citada por Voigt (Enea Silvio III, 116), el cual tiene la noticia por auténtica. También la * Carta de un cortesano, copiada en el apéndice n. 44, de la *Biblioteca de la Haya*, habla de cierto conde, que tuvo parte en la conjuración. Quizá se oculten datos interesantes en las citras del * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechada en Roma, á 13 de Enero de 1453. Por desgracia el *Archivo público de Milán* no tiene ninguna explicación.

(3) * Despacho de Bartolomé de Lagazara. *Archivo público de Sena*; v. apéndice n. 45.

El influjo que ejerció aquel horrible acaecimiento en el carácter del Papa, de suyo irritable y por demás susceptible para las impresiones repentinas, fué por extremo perjudicial. Es verdad que Nicolao V, inmediatamente después de haberse descubierto la conjuración, dió una muestra de ánimo, dirigiéndose á San Pedro, naturalmente con fuerte escolta, para asistir á la fiesta de los Santos Reyes, y celebrando allí la misa mayor (1); pero su interna tranquilidad estaba perdida, desde que el espectro de la antigua República había amenazado acabar con su vida, su señorío y todas sus grandiosas empresas en favor de las ciencias y de las artes. Se tornó melancólico, cerrado é impenetrable; y se refiere además, que hizo ir á Roma multitud de tropas y no salió en adelante sino con acompañamiento de hombres armados (2). Su excitación é intranquilidad se aumentó más aún, cuando entendió que, aunque la Ciudad estaba pacífica, Porcaro tenía con todo en ella no pocos admiradores, los cuales pensaban del mismo modo que Infessura. La Corte del Papa y la gran concurrencia de forasteros por ella ocasionada, era continuamente una copiosa fuente de ingresos para los romanos; y el mismo Nicolao V con su pacífico gobierno, cuyas éxcelencias eran generalmente alabadas, había merecido bien de la Ciudad, fomentando su enriquecimiento material y moral; le había concedido libertades mayores que las que poseía cualquiera otra de las ciudades italianas, y elevado á muchos romanos á los empleos eclesiásticos; por lo cual le dolió tanto más la infidelidad é ingratitud de aquel romano pueblo falto de carácter. A estos sentimientos dió expresión el mismo

(1) * Despacho de Gabriel de Rapallo de 5/6 de Enero de 1453. *Archivo público de Milán*; v. apéndice n. 43.

(2) Manetti 921; Platina 719; N. della Tuccia 227; * Carta de un cortesano, que se halla en el apéndice n. 44^a y * Despacho de Nicodemus á Francisco Sforza fechado en Roma, á 21 de Enero de 1453: «Non ho potuto ancora ad longum ragionare cum N^{ro} S^{re} de questa pratica de pace, perche sta perplexo per questa soa novità de Roma in modo che non pensa ad altro et continuamente fa venire gente darne nel borgo de Sampiero e fale scorere per Roma, maxime la nocte, mostrando non havere paura e volere ben purgare questa coniura.» Cart. gen. *Archivo público de Milán*. En una posdata á su * Despacho de 14 de Febrero de 1453 se queja Bartolomé de Lagazara, de que en Roma ya no hay medio de obtener dinero, porque, después de la tentativa de revolución, los comerciantes están ocupados sin cesar, en recoger el suyo. Advertiré con esta ocasión, que la «Breve narrazione della congiura di St. Porcari» que se halla en el Cod. XXXIII hasta 117 f. 136-137 de la *Biblioteca Barberini de Roma*, reproduce idénticamente la relación de Platina. Tommasini (71) no ha reparado en ello.

Papa, con acento conmovido, cuando las autoridades romanas manifestaron en su presencia, su honda pena por el peligro pasado (1). Era natural que la sospecha y la desconfianza echaran cada vez más hondas raíces en el ánimo de Nicolao V; y así ennegrecieron su ánimo, por otra parte tan sereno, y minaron su salud, ya amenazada entonces por una enfermedad grave (2).

Nicolao V había apenas vuelto en sí de su terror por la conjuración de Porcaro, cuando cayó sobre él otro terrible golpe: la noticia de la conquista de Constantinopla por los turcos.

(1) V. en el apéndice n. 44^a, la * relación de un cortesano sacada de la *Biblioteca de la Haya*. Cf. Mai I, 55; Papencordt 486.

(2) Ya en 21 de Enero de 1453, en un * Despacho á Fr. Sforza, desde Roma, dice Nicodemus hablando del Papa: «Poy ancora questa soa gotta gli è calata in un zenochio e falo piu stranio.» Cart. gen. *Archivio público de Milán*. En 14 de Febrero de 1452 (= 1453), Bartolomé de Lagazara escribe á Sena que el Papa ha vuelto á caer enfermo de la gota. En un * despacho del mismo de 17 de Febrero, se lee lo siguiente: «Lo papa è stato dapoi tanto gravato de le gotte che non a data udiencia ad alcuno.» * Despacho del mismo de 24 de Febrero: «Lo papa è stato et è gravato de le gotte in modo che non a data udiencia ad alcuno.» * Despacho del mismo de 3 de Marzo: «Lo papa è stato gia sono piu di 25 giorni in letto molto gravato de le gotte si che non da udiencia ne segna ne fa alcuna cosa.» Concistoro, Lettere ad an. *Archivio público de Sena*.

En Roma la elección del cardenal de Bolonia, que se había mantenido alejado de todas las luchas de los partidos, excitó la mayor alegría. «Aunque algunos —dice Eneas Silvio— hubieran preferido ver Papa á uno de su partido, con todo, ninguno recibía á éste de mala gana.» Así para la Iglesia como para Roma, la elección de una persona tan generalmente estimada é inclinada á la paz como Parentucelli, era una verdadera bendición; porque su actitud enteramente neutral no hacía temer ningún nuevo encendimiento del odio de los partidos (1). En Bolonia, donde Parentucelli era especialmente conocido, reinaba la persuasión de que, un Papa adornado con tan eminentes cualidades, lograría establecer la paz y la tranquilidad en Italia (2). Pero la elección de Parentucelli tuvo todavía otra significación más trascendental, viniendo á señalar *uno de los más importantes momentos de la Historia del Pontificado romano*, por cuanto con él subió al trono de los papas el cristiano Renacimiento. Los partidarios de esta tendencia expresaban abiertamente su júbilo: «Hay que felicitar, así á la Iglesia como á todos los buenos,—dice Francisco Barbaro, uno de los más notables humanistas cristianos, escribiendo, á 14 de Marzo de 1447, á un amigo suyo—por haber recaído la suprema autoridad y dignidad en un varón que se ha señalado por maravillosa manera en la sabiduría, virtud y santa vida, y de quien yo, por mi parte, siempre he pensado y hablado con la expresión de la más profunda reverencia y amistad; el cual vivió en tan grande intimidad con el santo cardenal Albergati, que parecían un corazón y una sola alma. Para decirlo brevemente; siempre había sido el más ardiente deseo de Albergati, que Parentucelli llegara á ser Papa, y éste como legado suyo, se ha convertido ahora en una realidad. Si el nuevo Papa se propone por modelo á aquel bienaventurado cardenal, estoy cierto que, por su consejo, su exhortación, su blandura y amor á la paz, la Iglesia abatida volverá á recobrar su anterior alteza» (3).

Lo mismo que en Roma, la elevación del cardenal de Bolonia

(1) Juicio de Voigt, Enea Silvio I, 402.

(2) Véase el escrito en Mancini, Valla 229.

(3) R. Sabbadini, Cento trenta lettere ined. di Fr. Barbaro 124-125. Véase también la * Epistola congratularia ad s. d. n. Nicolaum papam quintum per Rolandum de Talentis (cf. Bull. de la Soc. d'agricult. de Bayeux, 1852, y Denifle, Désolation I, 526 ss.) nomine domini Zanonis Baiocens. episcopi in Cod. 5 de la *Biblioteca capitular de Bayeux*.

fué celebrada con alegres fiestas en todos los Estados de la Iglesia. Apenas hubo llegado á Perusa la noticia de la elección del Papa, se echaron al vuelo las campanas del Palazzo pubblico y de la catedral de San Lorenzo, y se encendieron en las plazas alegres fogatas (1). En Bolonia se colgaron en seguida los estandartes en el Palazzo del Podestà, y por orden del Senado se celebraron durante tres días procesiones en acción de gracias, para agradecer al Señor la elección de pastor tan excelente (2). También fuera de los Estados de la Iglesia, por ejemplo en Brescia, en Sena y en Génova, excitó la elección de Parentucelli la mayor alegría (3); y que este júbilo estuviera perfectamente justificado, lo demuestra una ojeada dirigida á la vida anterior y al carácter del elegido, el cual, por el grato recuerdo de su antiguo señor y bienhechor, el santo cardenal Niccolò d'Albergati, tomó el nombre de Nicolao V.

Tomás Parentucelli era hijo de un honesto y hábil pero poco acaudalado médico de Sarzana, pequeña aldea graciosamente situada entre olivares y árboles frutales en la costa de Liguria. El que Tomás viera allí la primera luz (15 de Noviembre de 1397) no es enteramente cierto, pero sí muy verosímil (4). Al bien dotado

(1) Graziani, Cronaca di Perugia 590.

(2) * «Se ne fece grandissima allegrezza, e per commandamento del senato tre giorni continui si fecero le processioni rendendo grazia a Dio che loro avesse dato si buon pastore, e si posero alle finestre del palazzo li confaloni.» Ch. Ghirardacci, Storia di Bologna III, lib. 30. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*.

(3) Istoria Bresciana 839. * Carta gratulatoria de Janus de Campofregoso á Nicolao V, fecha 11 Marzo 1447, en el *Archivo público de Génova*. Litt. vol. XIII. Despacho del abad de S. Galgano á Sena, de Roma 14 Marzo 1447 (él dió cuenta al Papa de las alegres fiestas en Sena celebradas, y dice que el Papa está animado de favorables sentimientos hacia la ciudad). Concistoro, Lett. ad an. *Archivo público de Sena*.

(4) Acerca de la familia y lugar del nacimiento de Nicolao V estaban hasta ahora muy divididos los pareceres. Demostrar que era pisano procuró con todo el ardor del patriotismo local Frediani (207 ss. 253 ss.), combatiendo principalmente contra de Rossi, que con razón defendía su origen de Sarzana. Ahora, gracias á las investigaciones de Sforza, que ha utilizado especialmente las actas del Archivio notarile di Sarzana, ha quedado la antigua contienda resuelta de modo que la procedencia de su familia de Sarzana es cierta, y el nacimiento de Nicolao allí muy probable. (Sforza 21. 48. 68-87. 224). También A. Neri, Scritti di storia patria (Genova 1876), se resuelve por Sarzana como lugar de su nacimiento. El haber sido designado el padre de Tomás con el nombre de Mastro Bartolomeo *Cirusico* en Sanudo (1124), que tanto admira á Voigt (Enea Silvio I, 403) significa sólo que era cirujano.

y precoz muchacho cúpole en suerte una penosa juventud, por haber perdido muy pronto á su padre, en términos que, á causa de su falta de recursos, tuvo que interrumpir los estudios que en edad muy temprana y con grande éxito había comenzado en la universidad de Bolonia. Su madre, Andréola, que vivía en grande pobreza, había contraído entre tanto segundas nupcias, de las que nacieron varios hijos (1), por lo cual no pudo prestar auxilio alguno á Tomás, quien se vió abandonado á sus propias fuerzas. Su buena fortuna dispuso, no obstante, que obtuviera una colocación como preceptor doméstico en Florencia, primero en casa de Rinaldo degli Albizzi, y luego en la de Palla de' Strozzi, á quien llamaban «el Nestor de los aristócratas florentinos eruditos» (2). La permanencia de dos años en aquella ciudad, que formaba entonces el centro de los estudios humanísticos, ejerció un influjo decisivo en el desarrollo de Tomás Parentucelli y principalmente en la dirección literaria de su ingenio. En Florencia sembráronse en su espíritu juvenil los gérmenes de aquel su entusiasmo por el arte y la ciencia, los cuales se desarrollaron luego tan gloriosamente; allí fué donde trabó con los más famosos eruditos de la época, aquel trato que había de tener más adelante tan grandes consecuencias. En el decurso de dos años pudo Parentucelli ahorrar lo necesario para regresar á Bolonia y terminar allí su formación científica, recibiendo el grado de Maestro en sagrada Teología; y también entonces continuó sus amigables relaciones con las dos nobles familias que como preceptor doméstico le habían tratado con la mayor consideración. Cuando Parentucelli, muchos años después, hubo ascendido á la más alta de las dignidades eclesiásticas, mientras los que un tiempo fueron sus educandos sufrían los rigores del destierro, tuvo el gozo de poderles dispensar sus beneficios (3).

(1) El padrastro de Tomás Parentucelli se llamó Tomás Calandrini, y procedía asimismo de Sarzana. Otras noticias de Sforza 90 ss. (allí también un árbol genealógico de la familia). Andreola vivía aún cuando su hijo fué hecho Papa, y murió en Agosto de 1451; cf. el despacho de Donato de Donatis á Florencia, desde Roma 20 Agosto 1451; *Archivo público de Florencia*. Su sepulcro de la catedral de Spoleto está representado en Sforza 248.

(2) Acerca de Palla de' Strozzi y sus riquezas cf. Fabronius, *Cosmus* I, 50; II, 104 sq.; Lorenzo di Filippo Strozzi, *Le vite degli uomini ill. d. casa Strozzi* (ed. Stromboli, Firenze 1892) 23 ss.; Villari I, 93; Müntz, *Précurseurs* 238; Reumont, *Lorenzo I*^a, 393 s.; allí también sobre Rinaldo degli Albizzi.

(3) Reumont III, 1, 111. Acerca de las relaciones de Parentucelli con los

Así para la dirección literaria como para la virtud del joven erudito, que tres años después se ordenó de sacerdote, es muy significativo, que el obispo de la ciudad, que era Niccolò d'Albergati, de la estrecha orden de los Cartujos, le tomara á su servicio. Más de dos decenios, hasta la muerte de aquel egregio prelado, fué Parentucelli su continuo compañero, su más seguro criado, y mayordomo de su casa y de toda su eclesiástica familia. Las relaciones entre estos dos hombres, que por su espíritu y pureza de carácter eran dignos el uno del otro, fueron hasta el fin las más nobles y cordiales que pensarse puede. Mientras que Albergati dispensaba la más absoluta confianza en todas las cosas á su mayordomo y no emprendía ninguna sin su consejo, administraba éste con tan abnegado desinterés y puntual fidelidad á sus deberes los asuntos de su señor, como si se tratara de sus cosas propias; y cuando Albergati, en los últimos años de su vida, se vió afligido por dolores de piedra, Parentucelli se consagró enteramente á cuidarle con filial celo y piedad conmovedora (1).

Después que Albergati fué nombrado cardenal (2) le siguió Parentucelli á Roma, y cuando la Curia se trasladó á Florencia, acompañóle también allá y así se encontró de nuevo con los representantes del Renacimiento, así cristiano como pagano. Vespasiano da Bisticci nos ha dejado una viva pintura del trato amistoso que se desarrolló entonces entre los buenos ingenios de la Curia y los de Florencia. «Cada tarde y cada mañana—refiere—solían reunirse Leónardo y Carlos de Arezzo, Giannozzo Manetti, Juan Aurispa, Gaspar de Bolonia, Poggio y muchos otros eruditos, en las cercanías del palacio de la Señoría, entreteniéndose en conferencias amigables y literarias al aire libre, y á ellos se asociaba regularmente Tomás Parentucelli, quien, después de haber acompañado á casa á su cardenal, acudía apresuradamente, en traje azul, montado en una mula y acompañado de dos criados sencillamente vestidos, para tomar parte en seguida con gran fervor en las disputas de aquellos floridos inge-

grandes de Génova es de interés el escrito gratulatorio citado en la pág. 13 n. 3 de Juan Campofregoso, en el cual recuerda el mismo «benevolentiam illam quae cum clarissima familia vestra semper mihi sincera fuit.» *Archivo público de Génova*. A Ludovico Campofregoso le envió Nicolao V la rosa de oro; cf. Cartari 81 s.

(1) Voigt, *Wiederbelebung*, II^o, 55.

(2) Cf. *supra*, vol. I, p. 401.

nios». Con frecuencia visitaba también Parentucelli la Academia de Sancto Spirito, para disputar con varones como el piadoso Magister Vangelista da Pisa, sobre cuestiones filosóficas y teológicas; pero lo más frecuente era verle en casa de los libreros de la ciudad del Arno, á cuyas manos iba á parar todo el dinero que podía procurarse (1).

Según toda probabilidad no se fijó la atención de la Curia en Parentucelli, hasta que dieron ocasión para ello las negociaciones con los griegos, donde fueron de gran provecho su conocimiento de las Sagradas Escrituras y de los Padres de la Iglesia y su facilidad en las disputas; y como recompensa de los servicios que prestó á la Iglesia en el concilio para la unión, nombróle Eugenio IV subdiácono apostólico con un sueldo anual de trescientos ducados, y le otorgó un arcedianato en Francia (2). En 1443 perdió Parentucelli á su amigo y favorecedor Albergati; pero pronto halló un nuevo protector, todavía más poderoso, en el Papa Eugenio IV, el cual nombró Vicecamarlengo á Parentucelli (3), no menos recomendable por su ciencia que por sus costumbres, y á 27 de Noviembre de 1444, le confirió el obispado de Bolonia (4). El estado de sublevación contra el Papa, en que se hallaba entonces dicha ciudad, estorbó á Parentucelli que tomara posesión de su obispado; y la intercesión intentada por el Papa en Enero de 1445, quedó sin

(1) Vespasiano da Bisticci, Nicola V. Papa § 5. Ser Filippo di Ser Ugolino § 4. Cf. Voigt, *Wiederbelebung* II³, 55-66. Al amor de los libros de Parentucelli se refiere una noticia hasta ahora inadvertida en el Cod. D—36 de la *Biblioteca del hospital de Cues*, impresa en el *Serapenum* XXVII, 27.

(2) Vespasiano da Bisticci, Nicola V. § 6 e 10. Voigt (II³, 55) rechaza sin razón la lección «in Francia», la cual se halla también en el manuscrito apud Frati (I, 38).

(3) Según Marocco (*Serie de'prefetti secolari di Roma ecc.*, 1846) en el año 1443. También en este cargo se distinguió Parentucelli. * «Inde apostolicus vicecamerarius in quo officio ac dignitate quid diligentiae atque sollicitudinis praestiteris quisque Romanus civis magno mihi testimonio esse potest.» Ad beat. D. N. Nicolaum V. P. M. Michael Canensis de Viterbio. Cod. lat. Vatic. 3697 f. 6 en la *Biblioteca Vaticana* y Addit. Ms. 14794 en el *Museo Británico de Londres*.

(4) No arzobispado, como dice Geiger (121), Zöpfel en *Herzogs Realencykl* (X³, 572) y Gregorovius (VII³, 102), pues Bolonia no fué elevada á arzobispado hasta 1582. Es asimismo erróneo lo que dice Voigt (*Wiederbelebung* II³, 56) enlazando el suceso de la legación de Parentucelli en Alemania con su nombramiento de obispo de Bolonia. Véase el breve de Eugenio IV á Parentucelli en Sigonius 507 sq. y Ciaconius II, 962; y el dirigido á Bolonia, según el Cod. 3121 p. 119^a de la *Bibliot. palatina de Viena*, en el Apéndice n. 22.

efecto (1), lo cual para el sabio obispo, tan poco favorecido en bienes de fortuna, no era pequeño contratiempo; pero precisamente esta desgracia fué ocasión para su mejor dicha, pues el Papa confió al nuevo obispo, que ya antes viviendo con Albergati, y luego por su cuenta en Florencia y Nápoles, había dado pruebas de su diplomática habilidad, dos importantes legaciones en Alemania; en la segunda de las cuales, que tuvo por resultado deshacer la alianza de los príncipes, tan peligrosa para Roma, se ganó Parentucelli el capelo cardenalicio (16, resp. 23 de Diciembre de 1446) (2).

Cuán importante posición se hubiera conquistado en breve tiempo en el Sacro Colegio el cardenal de Bolonia (como desde entonces se llamaba á Parentucelli), se echa de ver claramente por el dato notable de que el embajador sienés, en una de sus relaciones, le designa como «otro segundo Papa» (3). También parece que el Papa Eugenio IV le había predicho el pontificado, y sus biógrafos mencionan todavía otras predicciones semejantes, á las que no hay que conceder, sin embargo, grande importancia (4).

El varón que se había elevado de una manera tan sorprendentemente rápida desde su pobre estado á la más alta dignidad de la Iglesia (en el decurso de tres años fué sucesivamente obispo, cardenal y Papa) tenía un exterior harto insignificante. Los contemporáneos le describen como un hombre pequeño y flaco, de rasgos marcadamente acentuados y ojos negros y centelleantes.

(1) El breve respectivo de Eugenio IV, Roma 31 Enero 1445, lo hallé original en el *Archivo público de Bolonia*.

(2) La afirmación ya hecha por contemporáneos como p. ej. Niccola della Tuccia (206), Annal. L. Bonincontrii (153), Sanudo (1124), Cronaca Seccadenari en Guidicini, Miscell. 55, Facius (238) y otros, y repetida luego innumerables veces aun por críticos tan concienzudos como Voigt (Enea Silvio I, 405) de que Parentucelli fuera en un año obispo, cardenal y Papa, es falsa, como se colige de los datos auténticos en el texto aducidos. Es asimismo inexacto que el Papa enviara el capelo á Parentucelli á Viterbo, como lo dicen los más de los modernos, aunque ya Georgius (23-24) y López (135 á 136) establecieron mucho tiempo hace la verdad.

(3) «Un altro Papa.» L. Banchi, Legazioni Senesi (sec. ediz., Siena 1864) 29.

(4) Cf. Vespasiano da Bisticci, Eugenio IV. § 21; Nicola V. § 1 e 17, y Manetti 910. 917. Las profecías de Eugenio IV. las hace notar principalmente Egidio de Viterbo en su **Hist. viginti saeculor.* (Cod. C. 8. 19 de la *Biblioteca Angelica de Roma*). Es del mayor interés una noticia de Nicc. della Tuccia (206), que atribuye la rápida elevación de Parentucelli á la protección del Cardenal Condulmaro.

Era pálido de rostro y tenía una voz sonora. Los rasgos, no hermosos, pero expresivos, del rostro de Nicolao V pueden reconocerse todavía en la actualidad en su modesta estatua sepulcral que se halla en las criptas vaticanas (1). Las más grandes ideas animaban esta endeble envoltura del nuevo Papa; aquel hombre, que nada tenía de hermoso, estaba lleno de un exquisito sentimiento de lo bello, y en su cabeza se albergaba el plan de una nueva Roma: la Roma de los Papas (2).

La índole toda de Nicolao V tenía algo de resuelto, vivaracho é impaciente, y como él hacía todas las cosas con gran fervor, quería asimismo ser comprendido á la indicación más pequeña; formando en esto, como en otros respectos, el más radical contraste con su predecesor. La tranquila majestad y gravedad callada de Eugenio, en quien se reconocía al antiguo monje, le eran enteramente ajenas; siempre acostumbró á hablar mucho y de prisa y suprimía todo ceremonial embarazoso. El que le visitaba y quería hablar con él—refiere Vespasiano da Bisticci—tenía que sentarse á su lado, y cuando lo rehusaba tomábale el Papa del brazo y le obligaba á sentarse, que quisiera ó que no. Libre él mismo, franco, abierto y muy locuaz, era el Papa enemigo de toda disimulación é hipocresía (3); en su trato era benévolo, servicial y apacible. «Cuando uno hablaba con él—dice un prelado francés—le mostraba la mayor bondad y agradable humor y una afabilidad extremada, de suerte que podía uno pensar, que hablaba con el Señor del mundo que se hubiese despojado de toda su alteza (4).

(1) Hübner (I, 47) halla en los rasgos fisonómicos de Nicolao V algo de doctoral. Es, dice, «el bello ideal del profesor». La verdad viviente de su estatua sepulcral muestra una semejanza con el retrato que puso Fra Angélico en la pintura de la ordenación de S. Lorenzo (copia en Steinmann I y 13). Otro retrato del Papa pintado por Fiésolo en la capilla del Sacramento, se ha perdido; cf. Kenner 135. Sobre una imagen de Nicolao en Sena cf. Paoli, *Le tavolette dipinte della Biccherna e delle Gabella* (Siena 1891). Cf. sobre las medallas de Nicolao V. Friedländer, *Schaumünzen*, en *Jahrb. der preusz. Kunstsammlungen* II, 225 ss., y Müntz, *Hist. de l'art*. I, 689. Cf. Morsolin, *Medaglia in onore di Niccolò V.*, en la *Riv. ital. numis.* VIII, 481 ss.

(2) Dr. Jele, *Papsttum und Kunst* p. 2.

(3) Vespasiano da Bisticci § 8. Por los despachos de los embajadores puede verse cuán libremente solía explicarse el Papa; cf. por ej. el despacho de Nicomedes á Fr. Sforza, acerca de la provisión del obispado de Como, de 29 Junio 1451. Pot. Est. Roma. Corresp. dipl. Cart. 1. *Archivo público de Milán*.

(4) Oración fúnebre de J. Jouffroy acerca de Nicolao V en el Cod. Vat. 3675. *Bibliot. Vaticana*.

Nicolao V se consagraba á los negocios con rara é incansable actividad; y en esto le ayudaba su secretario particular Pedro da Noceto (1). Este fiel, modesto y hábil servidor, había estado antes con Parentucelli al servicio de Albergati, y era el único que ejercía una cierta influéncia en el Papa, el cual era por lo demás muy independiente (2). Nicolao V se mostraba al pueblo con más frecuencia que sus predecesores, y daba audiencia á todas horas del día. En su servidumbre empleaba sólo alemanes y franceses, pues pensaba que los italianos estaban siempre llenos de aspiraciones, al paso que los franceses y alemanes se contentaban con aquello en que se les empleaba sin preocuparse por otra cosa, y vivían satisfechos y fieles aun en los más bajos servicios. Este Papa se señaló por una grande abstinencia y templanza; su mesa siguió, después que fué Papa, tan sencilla como antes; no bebía vino sino muy mezclado con agua, y cuando pedía vinos exquisitos era para los prelados y señores de Francia, Alemania é Inglaterra, á quienes había conocido en sus viajes, y á los que gustaba extraordinariamente de hospedar y obsequiar luego en Roma (3). Lo mismo que cuando era obispo y cardenal, se mostraba también cuando Papa tan amigable y bondadoso con todos los que á él acudían, que ninguno se apartó de él sin quedar enteramente prendado (4). La blandura de Nicolao V se manifestó asimismo en el hecho de que, fuera de la solicitud, obligatoria dentro de sus justos límites, de atraer al Cristianismo á los judíos, procuró asegurarles en todas partes la tolerancia religiosa (5). Su bondad resplandeció especialmente en su grande amor

(1) Nació en 1397 y murió en 1467. Su hermoso sepulcro en la catedral de Lucca es de Mateo Civitale, cf. Minutoli en los Atti d. R. Accad. Lucchese (Lucca 1882) XXI, 7 ss.

(2) De otro hombre de confianza de Nicolao V, cierto Pedro Lunense, se sabe poco; cf. Mancini, Valla 286.

(3) Vespasiano da Bisticci, Nicola V. 513. Reumont III, 1. 114. Cf. Duchesne 557 s. La inscripción sepulcral de un Nicolaus Leodien. cubicularius Nicolai V. en de Rossi, Inscript. II, 428. La de Robertus de Templo can. Rothomag. Nicolai V. cubicul. en Forcella VI, 36. Acerca de Gothefredus de Viçiaia... Nicolai V. cubicularius v. de Waal, Campo Santo 35. s.

(4) * Michael Canensis de Viterbio ad beat. D. N. Nicolaum V. Pont. Max. no puede alabar bastante la «benignitas in respondendo et gratitudo» del Papa. «Nemo inauditus, nemo abs te non quietus abit.» Cod. lat. Vat. 3697, f. 8^o. *Bibliot. Vaticana* (y en el *Museo Británico de Londres*; cf. pág. 362, n. 4).

(5) Cf. el artículo importante por las noticias del *Archivo secreto pontificio* de F. Kayser en Archiv für Kirchenrecht (1885) LIII, 210 ss. Cf. también

CAPÍTULO VII

El avance de los turcos y la caída de Constantinopla

El concilio de Florencia, en el cual midieron sus fuerzas los teólogos de Oriente y Occidente, había suprimido la valla dogmática que separaba la Iglesia griega de la latina. La realización de la unidad eclesiástica con Roma, allí acordada, parecía el único medio para curar las graves heridas que tenía que sufrir la Iglesia griega (como todas las demás Iglesias particulares separadas de la Iglesia universal) (1), y para comunicar nueva fuerza de vida al Imperio Bizantino.

Pero lo que los griegos presentes en Florencia habían otorgado, no pudieron llevarlo a la práctica en su país, donde se levantó entre el clero y el pueblo una violenta oposición contra la unidad. Desde el punto de vista nacional de los griegos, combatieron la unión principalmente el apasionado Marcos Eugenicós y el falto de carácter Gennadio, con una fuerza y constancia dignas de mejor causa; y estaba en la naturaleza de las cosas, que las persuasiones de estos hombres hallaran más resonancia y mayor influjo en el pueblo y los monjes, que las explicaciones de los amigos de la unión; los cuales se veían en una situación muy difícil frente al

(1) «Para conocer bien, escribe Döllinger (*Kirche und Kirchen* 156), cómo todo está en pie ó se derrumba junto con la Silla apostólica, y cómo la misma está unida indisolublemente con la esencia íntima de la Iglesia, basta echar una ojeada á aquellas Iglesias que se han separado de Roma, ó en general, han establecido su constitución de manera, que no dejasen lugar ninguno al primado de la Santa Sede.»

fanático antilatinismo de la mayoría de los griegos. Verdad es que se contaban entre los defensores de la unión eclesiástica, distinguidos sabios, ante todo el cardenal Bessarión, que fué hasta su muerte paladín de la unidad de la Iglesia; además el obispo José de Methone y Gregorio Mammas (1); pero como sucede siempre, que el partido que permanece á la defensiva, lleva la peor parte respecto del que ofende, así sucedió también aquí. Los preclaros varones mencionados no se hallaban en estado de impedir el daño que causaban las calumnias de los cismáticos; tanto menos, cuanto el partido de la oposición poseía un adalid que juntaba grande erudición y habilidad con un extremado apasionamiento; este hombre infausto era el mencionado Marcos Eugenicós, el cual hacía todo lo que estaba en su mano para levantar á los monjes, al clero y al pueblo, contra la paz religiosa establecida entre Roma y Constantinopla. Los partidarios de la unión se vieron cubiertos de burlas y escárnios, y llamados acymitas, traidores, apóstatas y herejes; y la aversión de la gran masa del clero y del pueblo lleno de prejuicios, contra la más ligera huella de comunión eclesiástica con los partidarios de la confesión romana, crecía diariamente; mientras el Emperador mostraba gran negligencia en dar un firme cimiento á la unión, con la pronta y enérgica manifestación de su voluntad (2). Aun muchos de aquellos preladados que habían tomado parte en Florencia en la reunión de las Iglesias, se dejaron arrastrar por el sentimiento general, arrepiñtiéndose de su proceder y expresando públicamente su pena por haberse dejado inducir á firmar el decreto de unión. La interna división espiritual del Occidente estaba tan hondamente arraigada, que en tales circunstancias era imposible que la unión echara firmes raíces; y cuando Metrófanes, nuevo Patriarca de Constantinopla, procedió resueltamente contra los apasionados enemigos de la unidad eclesiástica, los tres patriarcas de Alejandría, Antioquía y Jerusalén publicaron una enérgica protesta, mandando á los eclesiásticos colocados por Metrófanes, que renunciaran á sus destinos so pena de excomunión, y amenazando al Emperador con que no harían mención de él en sus

(1) Cf. Hefele, Die temporäre Wiedervereinigung der griechischen mit der lateinischen Kirche, en la Tübinger Theol. Quartalschr. 1848. XXX, 197-200; Vast 138 ss., y Ehrhard en Krumbacher 115 ss.

(2) Frommann 194 s.

oraciones, si no abandonaba los extranjeros dogmas de los florentinos (1).

Entretanto fracasaba también en la Rusia propiamente dicha el intento de la unión. Lleno de grandes esperanzas había emprendido el metropolitano Isidoro, después de concluirse la unión en Florencia, el viaje desde Pola á Moscou, con el carácter de cardenal legado del Norte (2). Desde Budapest, á 5 de Marzo de 1440, dirigió una invitación á los rusos y lituanios para que abrazasen la unión, restableciendo la unidad en el dogma conforme á las conclusiones de Florencia (en la doctrina del Espíritu Santo y del primado del Papa), y quedando intacto el rito griego. La sabia moderación de Roma no dejó de hacer buena impresión en muchas partes, como en Chelm, Kiew y también en Smolensko; pero en algunos sitios se negó la población rusa á asistir á la misa del Legado pontificio. La solución definitiva dependía de Moscou, á donde llegó Isidoro á 19 de Marzo de 1441. Como sólo existen documentos rusos sobre los acaecimientos siguientes, no puede formarse un juicio definitivo; mas parece con todo muy verosímil, que Isidoro estimó en poco las dificultades que se habían de vencer, y procedió desde luego con demasiada energía. El Gran Príncipe Vasili le recibió con todos los honores correspondientes á su jerarquía y le condujo á la iglesia; y después de la misa hizo Isidoro que se leyeran en seguida las conclusiones de Florencia, de las que no había aún noticia en Moscou. Esto excitó hasta tal punto al Gran Príncipe, enteramente obsesionado con los prejuicios griegos, que hizo poner preso como apóstata á Isidoro y que compareciera ante un tribunal de obispos y abades. Pero aun antes que el tribunal pronunciara la sentencia, que era fácil de prever, logró Isidoro escaparse á 15 de Septiembre de 1441, por ventura no sin connivencia de Vasili. Como también los polacos católicos, pero adictos al concilio de Basilea, tenían aversión al cardenal legado de Eugenio IV, Isidoro dió la vuelta hacia Italia (3). El intento de arrancar al cisma la Rusia propiamente dicha, con la metrópoli de Moscou, había fracasado, y sólo permanecieron en la unión la metrópoli de Kiew con sus obispados sufragáneos Brjansk, Smolensko, Peremyschl, Turow, Luzk, Wladimir, Polotsk, Chelm

(1) Frommann 199 s.

(2) Cf. Theiner, Mon. Pol. II, 41.

(3) Pierling I, 48-59.

y Halitsch (1). Apenas cabe dudar que Isidoro, por falta de conocimiento del estado de las cosas en Rusia, procedió con demasiada rapidez y precipitación. Para ganar á un pueblo tan poco instruído y tan adverso á los latinos como el ruso, hubiera sido necesaria más larga preparación y circunspección mayor. Cuanto menor fué, pues, el éxito entre los eslavos, tanto más se esforzó entonces Eugenio IV por atraerse á los bizantinos. En seguida se confió á Isidoro una nueva misión á Constantinopla, de la cual no son conocidos los pormenores (2); pero lo cierto es que la causa de la unión tampoco allí daba ningunas esperanzas.

Por ventura fué todavía mas perjudicial que el ejemplo de Rusia, para la actitud de Bizancio, la noticia de la espantosa derrota del ejército cristiano en Varna (10 de Noviembre de 1444). La esperanza de que la adhesión á Roma podría librarlos del peligro de los turcos, se vió de pronto desvanecida; y pocos años después, de la jornada de Varna, el Sultán, en la batalla que duró tres días, en el campo de Amsel (Kossowo, Octubre 1446), arrebató al noble Hunyades de Hungría, la mayor parte de sus laureles (3).

Las armas turcas se dirigieron ya entonces, en el Sud contra el Peloponeso, y por la parte del Oeste contra Albania, amenazando sobre todo gravemente á Hungría. En tal estado de cosas, era natural que el interés de Europa se dirigiera principalmente á aquellas regiones, mientras, por el contrario, se pensaba poco en los bizantinos; á lo cual contribuyó también el que los griegos, durante aquella difícil lucha que condujo á la derrota mencionada, no movieron un pie siquiera en auxilio de los latinos; con lo cual habían excitado general indignación en todo el Occidente. Se iba extendiendo más y más la idea de que no era el pueblo griego, sino el húngaro, el que había de servir de «escudo contra los turcos» (4):

Esta era también la opinión del Papa Nicolao V, el cual, ya desde el principio de su pontificado, había tenido necesidad de dirigir su atención hacia Oriente. Aun cuando por efecto de la pér-

(1) Hefele loc. cit. 201. Cf. Karamsin, *Gesch. Russlands* (Riga 1823) V, 236 ss. 241, y Pelesz, *Gesch. der Union der ruthen. Kirche* (Wien 1878) I, 373 ss. Sobre la más grave causa del fracaso de la unión v. Ehrhard. 29 s.

(2) Pierling I, 63 ss.

(3) Cf. Huber III, 71 s; Kupelwieser 112 s.

(4) Kayser 209.

dida de muchos escritos (1) no sea ya posible formar un entero concepto de lo que Nicolao V hizo en este sentido, puédesse demostrar, no obstante, que se esforzó directa é indirectamente en apoyar la oposición dirigida contra los turcos (2).

La derrota de Kossowo aterrizó al Papa, de suyo tímido, de suerte que mandó declarar á los húngaros por su Nuncio, parecerle más conveniente que en el tiempo próximo se mantuvieran dentro de los límites de su reino. Pero Hunyades y los húngaros no querían al principio entender esto, al paso que renovaban, cada vez con más ahinco, sus ruegos pidiendo el auxilio de la Santa Sede. Este no les fué en manera alguna negado.

Con ocasión del jubileo, publicó Nicolao V una bula, por la cual, en consideración al peligro inminente de los turcos, dispensaba de la comparecencia personal en Roma á todos los prelados, barones, caballeros y comunidades del reino de Hungría que tomaran parte en la guerra contra los infieles; y para no privarlos enteramente del beneficio de la indulgencia plenaria que en aquella ocasión otorgaba, estableció el Papa al propio tiempo, con la plenitud de su apostólica potestad, que pudieran no obstante ganar la indulgencia visitando por tres días la catedral de Wardein y algunas otras iglesias del Reino, para este fin especialmente designadas, depositando en dinero contante, en los cepillos que allí se dispusieron, la mitad de la suma que hubieran necesitado para el viaje de ida y vuelta á Roma y permanencia de quince días en la Ciudad. De esta suerte se les computaría como si durante quince días hubieran visitado en Roma las iglesias de San Pedro, San Pablo, Letrán y Santa María la Mayor, presupuesto con todo que durante aquel año no hubieran abandonado á Hungría, siquiera fuese por causa de la guerra contra los infieles. En las

(1) Cf. arriba p. 26 not. 1.

(2) Kayser 210 ss. da pruebas de ello con documentos en parte inéditos. V. también Hist. Jahrb. XIV, 53, y Rev. d. l'Orient lat. VIII, 53 s. Para complemento de las indicaciones que hace Kayser sobre la prohibición de proveer á los infieles de armas y víveres, citaré todavía una *Carta del Papa á «Dominic. tit. S. Crucis in Ierusalem presb.» (Capranica), d. d. 1447 III. Non. Mai., en la cual se lee: «Tibi omnes personas... usque ad numerum 25, que ad Alexandrie, Egipti et alias transmarinas partes, quas Soldanus Babilonis et alii inimici crucis detinent, merces et alia per ecclesiam prohibita portaverunt seu portare consenserunt, ab omnibus et singulis excommunicationis etc. censuris... si hoc humiliter petierint auctoritate apostolica... plenam et liberam tenore presentium concedimus facultatem absolvendi.» Reg. 406, f. 28. *Archivo secreto pontificio*.

iglesias correspondientes habían de ponerse para este fin cepillos con triple cerradura, y todos los eclesiásticos obtuvieron amplias facultades, aun para los casos reservados (1).

También fué muy meritorio el haberse esforzado Nicolao V por componer la discordia que había estallado entre Hunyades y el Maestre de campo Giskra de Brandeis; el Papa, absolviendo á Hunyades del juramento que le habían arrancado por violencia y miedo, de nunca pasar por Serbia, hizo posible al héroe húngaro la brillante victoria de Belgrado, que restableció el honor de las armas cristianas y puso coto, por algún tiempo, al avance de los turcos (2).

En el mismo sentido que estos esfuerzos en favor de los húngaros, se dirigían los conatos del Papa para apoyar la resistencia de los albaneses contra los turcos, moviéndolos á una acción común con las regiones vecinas; para lo cual era principalmente Bosnia de suma importancia. Su rey Esteban había vuelto, ya en tiempo de Eugenio IV, á la Iglesia católica, como se dijo en su lugar, y Nicolao V siguió interesándose calurosamente por él. Ya en Junio de 1447, le puso á él y á algunos de sus magnates que se habían convertido, bajo el amparo de la Santa Sede, y confirmó al obispo de Lesina, Tomás, por legado suyo (3). Además apoyaba el Papa por todos los medios la edificación de iglesias católicas en aquel país asolado por la guerra; mas con particular celo combatió la secta de los patarenos, muy extendida en Bosnia. Cuando entendió del obispo de Lesina, que á pesar de esto la citada herejía iba todavía en aumento, le dió plenos poderes para conceder indulgencias y gracias espirituales á todos aquellos que

(1) * La bula «*Romanus pontifex*», d. d. Rome ap. S. Petr. 1450 prid. Id. April. Pont. anno IV. (Gratis de mandato d. n. papae), sólo en parté ha sido publicada por Raynald ad a. 1450 n. 6, Regest. 391 f. 252^b-254. *Archivo secreto pontificio*. Allí mismo hay un documento de igual fecha: «Dil. fil. Iohanni de Hunjad, gubernatori generali totius regni Hungarie», según el cual él y su familia, si «vere poenitentes et confessi cathedralem ecclesiam Waradien, per tres dies continuos dicti presentis anni devote et reverenter visitaverint», alcanzarán «omnium peccatorum suorum remissionem plenariam». Al portador de estas cartas se le puede conocer por una * «Littera passus pro Iacobo Andree de Bestrez», dat. Idib. April. 1450. L. c. 284.

(2) Kayser 213. La bula «*Quamquam ex debita*», dat. prid. Id. April. 1450. (Gratis de mandato d. n. papae), sólo en parte publicada por Raynald, 1450 n. 7, se halla entera en los Regest. 391 f. 251-252^b. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Además de Ktaic 373. 378 cf. los documentos publicados por Theiner, Mon. Ung. II, 235-237; Mon. Slav. I, 402 sq.; v. también Balan, Slavi 184-185.

pelearan contra dichos «incrédulos» (1). Para robustecer la acción contra los patarenos envió Nicolao V á Bosnia, en Junio de 1450, un nuevo Nuncio con poderes de Legado, el cual había de trabajar al propio tiempo por la paz interior de aquel país (2). A este modo de proceder no determinó al Papa solamente el interés religioso; pues era también de gran trascendencia el hecho de haber los patarenos entrado en tratos con los turcos; de donde nacía, como lo comprendieron bien en Roma, un gran peligro para aquella región. Aun eclesiásticos seculares y regulares, entre éstos principalmente algunos indignos miembros de la Orden Benedictina, intervenían en tan criminal negocio y, contando con el favor del Sultán, se atrevían á echar mano á los bienes eclesiásticos. El Papa mandó á su Nuncio, que primero amonestara con bondad á aquellos criminales; pero luego procediera con penas eclesiásticas y, en caso necesario, implorando el auxilio del brazo secular (3).

En el catálogo de los héroes que en el siglo xv opusieron principal resistencia al enemigo hereditario de la Cristiandad, suelen comúnmente andar juntos Hunyades y Scanderbeg. De éste habremos de hablar todavía más largamente luego, en el reinado de Calixto III. Aquí basta observar, que Nicolao V procuró también por todas maneras, prestar apoyo á este «adelantado y escudo de la Cristiandad contra los turcos», el cual en 1449 obtuvo una importante victoria contra los infieles (4).

Mas ni aun con esto quedaba agotada la acción del Papa contra los turcos. Con la mayor atención seguía Nicolao las vicisitudes de la lucha acerca de Rodas, esforzándose por diferentes modos en socorrer á los Sanjuanistas en su heroica defensa (5); y

(1) * «Venerab. fratri Thomae episc. Farense in regno Bosne... nostro et apost. sedis legato», d. d. 1448 III. Non. Febr. Regest. 408 f. 96^b. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Theiner, Mon. Ung. II, 254-256. Una lista de las facultades espirituales concedidas á estos legados se halla en los * Regest. 412 f. 56 ss. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Kayser 214. Cf. el documento del *Archivo secreto pontificio*, que se halla en el apéndice n. 47.

(4) Esto lo demuestra Kayser, 215-216, con documentos procedentes del Vaticano. Cf. Cugnoni 100 y Makuscev, Slaven 93.

(5) Además de Kayser 216-217, v. Bull. Vat. II, 137, Cugnoni 100 y los * documentos tomados del *Archivo secreto pontificio* que se hallan en el apéndice n. 32 y 33. Cf. también Regest. 400 f. 327: «Universis Christifidelibus praesentes litteras inspecturis», d. d. Rome 1453 VIII. Id. lun.

por semejante manera le preocupaba la conservación de la isla de Chipre, tan importante por su situación estratégica, y que desde 1451 parecía grandemente amenazada por el poder otomano. No sólo al Emperador, sino también á los demás príncipes de la Cristiandad, á Francia, Polonia, Suecia, Dinamarca, Noruega, Inglaterra, Escocia, Castilla y León, Aragón, Portugal y Navarra, y á cada uno de los Estados particulares de Italia, dirigió el Papa las más apremiantes peticiones de auxilio, concediendo al mismo tiempo una indulgencia por tres años. Para la restauración de las murallas de la fortaleza de Nicosia, puso Nicolao V más adelante á disposición del rey de Chipre la mitad de las limosnas recaudadas por las indulgencias en el reino de Francia (1). También trabajó el Papa celosamente para auxiliar á los portugueses y á los españoles en su lucha contra los moros (2).

Lo que hasta aquí llevamos dicho, debería bastar como demostración de que se trata injustamente á Nicolao V cuando se le acusa de grave negligencia en la guerra contra los infieles (3). No es menos falsa la afirmación de que el Papa hizo lo menos posible por la salvación del pueblo griego (4); lo cierto es, que Nicolao V, en lo relativo á los griegos, hizo depender la prestación de auxilio, de realizarse finalmente la unión acordada en Florencia. Como Papa tenía el deber de poner esta condición,

(1) Cf. Raynald ad a. 1452 n. 15; Joannis I, 766; Zeitschr. f. Kirchengesch. XVI, 282 s. (el Juan de Castro Coronato de que aquí se trata, es sin duda el mismo que el «praeco indulgentiarum non sanae mentis» mencionado en Cammermeister 154 s.; cf. también «Katholik» 1898 I, 54, y Zeitschr. f. kath. Theol. 1899, p. 428. 438 s.), y los *datos del apéndice n. 37, tomados del *Archivo segreto pontificio*. Sobre la edición impresa de las «Litterae indulgentiarum Nicolai V pro regno Cyprí», tan importante para la historia del descubrimiento y perfección de la tipografía, v. los artículos de Sotzmann en el *Serapeum* IV, 273-285. 289-299. 386-387; XV, 60-62; Mas Latrúe, *Hist. de Chypre* (1885) III, 66 ss. A. v. d. Linde, *Gesch. der Erfindung der Buchdruckerkunst* III, 829 s. 862 s. 948 s. Cf. también Schelhorn, *Ergötzlichkeiten* (Ulm 1763) II, 376 s.; Pertz en las *Abhandl. der Berliner Akad.* 1856; Zeitschr. f. Kirchengesch. V, 634 s.; Zeitschr. f. wissenschaftl. Theol. 1884 p. 349 ss.; Dziatzko, *Beiträge zur Gutenbergfrage* (Berlin 1889) 57 s., y el mismo, *Die Gutenbergischen Ablassbriefe von 1454/55*, en la revista «Der deutsche Buch-und Steindruck» 1900, cuad. de Junio.

(2) Cf. el artículo de Kayser en el *Hist. Jahrbuch* VIII, 609 ss. Kayser no ha advertido que muchas bulas de Nicolás V consignadas por él como inéditas, han sido ya publicadas en compendio por Santarem X, 46 ss.

(3) Cf. Kayser 219.

(4) Voigt, *Enea Silvio* II, 146, defiende esta opinión.

como por otra parte debía combatir la extensión de la propaganda cismática griega (1).

Por desgracia las circunstancias eran muy desfavorables para realizar la unión en el Imperio griego; ni el nuevo Emperador Constantino, el último de los Paleólogos, podía obtener cosa alguna contra la resistencia del pueblo fanatizado; y para apaciguar al Papa Nicolao por la falta de cumplimiento de la unión, le envió un propio embajador á Roma en 1451 (2).

El Papa contestó con energía, fuerza y gran libertad de ánimo, en un largo escrito fechado á 11 de Octubre de 1451 (3).

«Trátase—dice allí Nicolao V,—de un artículo principal de la fe cristiana: de la *unidad* de la Iglesia. Mas no puede concebirse una Iglesia única donde no existe *una* cabeza visible, que tenga el lugar de aquel Sumo Sacerdote eterno que tiene su trono en el Cielo, y cuando no obedecen á esta cabeza *única* todos los miembros. Donde mandan dos señores no hay propiamente un Imperio. Fuera de la unidad eclesiástica no hay salvación; los que no se hallaron en el arca de Noé, perecieron en el diluvio. Los cismas han sido siempre más severamente castigados que otros delitos. Coré, Datán y Abirón, que querían dividir el pueblo de Dios, fueron mucho más terriblemente castigados que los que se habían manchado con la idolatría.»

«El mismo Imperio griego es de esto una prueba viviente. Tan rica en otro tiempo en varones santos y sabios, esta gloriosa nación ha venido á ser la más miserable de todas; casi toda la

(1) V. Raynald ad a. 1449 n. 10; Bull. V, 100-101, y Kayser 220 (la bula aquí citada en la nota 2 no está inédita; engañase Kayser igualmente al pensar que no se había ponderado antes este punto en ninguna parte; ya Frommann había hablado de él). Principalmente por causa de la cruzada se había esforzado Nicolás V en restablecer la paz entre Francia é Inglaterra, en el año 1451; v. arriba p. 108 ss., y Desjardins I, 62 note.

(2) Cf. Atti Moden. III, 283 s. Por el verano del mismo año vino á Roma una embajada del duque de Borgoña para tratar el asunto de los Turcos. Cf. el *despacho de Donato de Donatis, fechado en Roma el 9 de Julio de 1451. Cl. X. dist. 2, n. 22, f. 30. *Archivo público de Florencia*. V. también de Beaucourt V, 228. La embajada de Borgoña tocó también la materia del restablecimiento de la paz entre Francia é Inglaterra. Cf. el documento que se registra en el apéndice n. 38*, sacado del *Archivo secreto pontificio*.

(3) Reimpresa según una edición más antigua, en Raynald ad a. 1451, n. 1. 2. Aquí lleva la fecha: V. Id. Octob. (= 11 de Octubre). Yo no sé cómo Frommann (226 not. 3) y Kayser (220) llegan á trasladar esta carta al 15 de Octubre. No dan para ello razón ninguna. En Migne Patr. gr. CLX, 1201 ss., se halla la traducción algo libre de la carta al griego, hecha por Th. Gaza.

Grecia ha sido entregada en manos de los enemigos de la Cruz. ¿Cuál puede ser, pues, la causa de este grave castigo de Dios? Por dos grandes pecados fué en otro tiempo gravemente castigado el Pueblo escogido: por la idolatría fué llevado á la cautividad de Babilonia, y por el deicidio que cometió en nuestro Redentor Jesucristo, fué entregado todo el pueblo en poder de los romanos, la ciudad de Jerusalén destruída, y hasta la hora presente vive toda aquella nación en el destierro, dispersa por todo el mundo. Mas sabemos que los griegos, después que recibieron la fe católica, no han adorado ya ídolos, ni han cometido un deicidio, para ser por esto entregados por la ira de Dios á la servidumbre de los turcos; debe ser, pues, algún otro crimen el que persigue la divina justicia; y éste es el cisma, que principió en tiempo de Focio y viene durando ya desde entonces hace cinco siglos. Con grave dolor y corazón afligido elevamos estas quejas, que preferiríamos sepultar en un eterno silencio; pero cuando hay que curar es menester descubrir las heridas.

»Ya casi cinco siglos, Satán, el autor de todo mal y principalmente de la discordia, ha seducido á la Iglesia de Constantinopla para que desobedeciera al Obispo de Roma, sucesor de Pedro y Vicario de Nuestro Señor Jesucristo. Numerosas negociaciones se han entablado entre tanto, celebrándose muchos concilios; han sido enviadas de una y otra parte embajadas innumerables; hasta que finalmente, en Florencia, el emperador Juan y el patriarca José de Constantinopla, acompañados de numerosos prelados y grandes, se reunieron con el Papa Eugenio IV, los cardenales de la Iglesia romana y una gran multitud de prelados occidentales, para terminar, con el favor de Dios, el cisma y restablecer la unión.

»Estas negociaciones tuvieron lugar á los ojos de todo el mundo, y el decreto de unión, compuesto en griego y en latín y suscrito de propia mano por todos los presentes, ha sido enviado á todo el mundo. Testigo de ello es España, con sus cuatro reinos cristianos: Castilla, Aragón, Portugal y Navarra; testigo la Gran Bretaña, Irlanda y Escocia, las grandes islas situadas fuera del Continente; testigo Alemania, habitada por numerosas razas y extendida por dilatadas regiones; testigo el reino de los daneses, Noruega y Suecia, que están en el extremo Norte; testigo el famoso reino de Polonia, Hungría y Panonia; testigo toda la Galia,

que se extiende entre España y Alemania desde el Océano Atlántico hasta el Mediterráneo. Todos éstos tienen ejemplares del decreto de unión, según el cual se terminó finalmente aquel antiguo cisma, conforme al testimonio del emperador griego Juan Paleólogo, del patriarca José y de todos los demás que vinieron de Grecia al concilio de Florencia y confirmaron la unión suscribiéndola.

»Y ahora han pasado ya tantos años, durante los cuales el decreto de unión ha permanecido inobservado entre los griegos; y ni siquiera apunta alguna esperanza de que se dispongan á recibirlo; sino difiérese este asunto de un día para otro, y siempre se oponen unas mismas excusas. Los griegos no deben creer que el Papa y toda la Iglesia universal han perdido el entendimiento, para no comprender qué significan esas perpetuas disculpas y dilaciones. Conócenlo bien, aunque lo sufren siguiendo el ejemplo del soberano Pastor eterno, que deja todavía tiempo á la higuera infructuosa para que rinda frutos.

»Sepa, pues, tu imperial alteza—prosigue el Papa—que también nosotros esperaremos hasta que este nuestro escrito obtenga tu observancia; y si tú con todos tus grandes, y tu pueblo, tomas resoluciones más saludables y admites el decreto de unión, nos hallarás á nosotros, á los cardenales y á toda la Iglesia occidental, dispuestos siempre para tu bien. Pero si os negáis tú y todo tu pueblo, nos forzáis á hacer lo que requieren igualmente vuestro bien y nuestro propio honor.» Luego añade todavía el Papa, como condiciones de la paz, que el Emperador vuelva á llamar al Patriarca Gregorio y le reponga en todos sus honores, que se reciba el nombre del Papa en los dípticos, y que en todas las iglesias griegas se haga oración por él. «Si algunos conservaran dudas acerca de lo contenido en el decreto de unión, envíelos el Emperador á Roma, donde se procurará con empeño desvanecerlas, y se tratará á los tales con toda honra» (1).

El escrito pontificio de 11 de Octubre de 1451 es también interesante, porque de él se colige que en Roma habían conocido que el medio tantas veces antes intentado, de promover públicas disputas en Constantinopla, nunca conduciría al apetecido fin; porque los enemigos de la unión contaban siempre con el

(1) Rohrbacher-Knöpfler 123-124. Cf. Pierling I, 71.

aplausos y amparo del pueblo, lleno de irreconciliable odio contra los latinos, y por esto procedían con tanta resolución y atrevimiento; al paso que los buenos, por miedo al terrorismo del pueblo, no podían pensar en hacer concesiones en sentido de la unión (1).

Entretanto, el peligro que hacía más de una edad amenazaba á Constantinopla y á todo el mundo oriental (2), parecía haberse alejado una vez más, pues el sultán Mohammed no se dirigió, como se había temido, contra Chipre, sino contra el antiguo enemigo de su Imperio, el príncipe mahometano de Caramania. Cuando los bizantinos vieron á su temible adversario ocupado de esta manera en el Asia, llenos de una fatal ceguera, creyeron poder usar con él un lenguaje altanero; y así enviaron una embajada al campamento de Mohammed, amenazándole con oponerle, como pretendiente al trono, á Urchan, su sobrino, que había sido educado en Constantinopla, si no se pagaba el doble de la costa hecha por él. Mohammed dió á esta exigencia, nacida de insensata codicia, una furibunda contestación: ajustó paces apresuradamente con el príncipe de Caramania, y satisfizo á los jenízaros con ofertas pecuniarias, para volver todas sus fuerzas contra Constantinopla, desembarazado de otros enemigos interiores y exteriores. Tan luego como hubo llegado á Adrianópolis prohibió entregar al Emperador las contribuciones del país del Estrimón, que estaban destinadas para el mantenimiento de Urchan. Entonces, con una seguridad aterradora, comenzó á tomar sus medidas, que tenían por objeto ahogar lentamente á Constantinopla (3). En primer lugar cortó la comunicación de la ciudad con el Norte, erigiendo una fortaleza junto al Bósforo, más arriba de Constantinopla. Los preparativos para esta construcción empezaron ya á principios del invierno de 1451, y la noticia de ellos excitó la mayor consternación en la ciudad. «Ahora llega el fin de la ciudad», decían; éstos son los prenuncios de la ruina de nuestra raza; éstos son los días del Anticristo. ¿Qué será de nosotros? Ojalá perdamos la vida ¡oh, Señor! antes que los ojos de tus siervos vean la ruina de la ciudad, no sea que nuestros ene-

(1) Frommann 226.

(2) Ya en 1416 decía Ailly que era necesario socorro urgente, de lo contrario «el imperio de Constantinopla» corría enteramente á su perdición. Hardt I, 414. 415. Tschackert 261.

(3), Mordtmann 9-10.

migos ¡oh, Señor! nos digan: ¿Dónde están los Santos que la custodiaban?» (1)

El emperador Constantino envió embajadores á Adrianópolis para entablar una reclamación contra la construcción de la fortaleza proyectada; pero el Sultán contestó que haría desollar á aquel que otra vez se le acercara para tratar de este asunto. En la primavera de 1452 se comenzó la construcción de la fortaleza, cuyo plan había trazado el Sultán mismo. El sitio se había elegido en el lugar donde el Bósforo es más estrecho, y una fuerte corriente arroja á los buques de la orilla asiática hacia la europea contra el promontorio Hermeo.

En breve tiempo surgió aquí un castillo, cuyos muros tenían 22 á 25 pies de espesor, y sus torres, recubiertas de plomo, eran de 60 pies de altura. Los turcos le dieron el nombre de Bogaz Kessen, esto es, «el que corta el estrecho», y también «el que corta el cuello» (2). En la orilla opuesta había ya Bayaceto erigido un castillo semejante, que llevaba el nombre de Anadolu Hissari. Estas dos fortalezas dominaban enteramente el estrecho y daban facultad al Sultán para herir gravemente en la parte más sensible á las potencias marítimas cristianas, principalmente Venecia y Génova, por cuanto podía prohibirles y cerrarles á su arbitrio el paso hacia el Mar Negro, cortando su comercio con las factorías que tenían en él. Asimismo estaba entonces en su mano privar á Constantinopla de los imprescindibles abastecimientos, y con esto entregarla al hambre en caso de sitio (3).

Durante la construcción de la fortaleza, se originaron contiendas con algunos vecinos de Constantinopla que tenían en las cercanías campos sembrados, llegándose á trabar sangrientas refriegas. El Emperador griego se dirigió entonces con un escrito digno y severo al Sultán; pero éste no tomó siquiera el trabajo de excusarse, sino mandó cortar la cabeza al embajador imperial

(1) Hertzberg, *Griechenland* II, 530.

(2) Mordtmann 13. 17. En la fortaleza que ahora se llama Rumili Hissari, puso el sultán 400 hombres y ordenó al comandante de la misma que hiciera parar todos los navíos que pasasen y no los dejara continuar su camino hasta que pagasen un tributo. Los que rehusaran hacerlo, debían ser echados á pique. Loc. cit. 18. Cf. d'Esconchy II, 51.

(3) Heyd II, 303. 382. Ya en 13 de Marzo, Gabriel Doria había manifestado en el Consejo de Génova en cuán gran peligro pondría á las naciones mercantiles la construcción de aquel fuerte. *Atti della Soc. lig.* XIII. 222. Cf. Vigna I (*Atti* 6), 20. 33.

y declaró al Emperador la guerra (Junio de 1452). Mohammed era, sin embargo, bastante prudente para no comenzar desde luego las hostilidades; limitóse á un reconocimiento de los muros, fosos y torres de Constantinopla, y á primero de Septiembre se volvió de nuevo á Adrianópolis.

También el invierno siguiente transcurrió sin acciones bélicas; por una y otra parte se armaban los adversarios para la lucha que debía acarrear la solución terrible (1). El Emperador Constantino se volvió á mostrar entonces inclinado á la unión con los latinos, sin duda para obtener su auxilio contra los turcos; mas prescindiendo de si sus designios eran enteramente sinceros, aun cuando esto se suponga, faltábale no obstante poder para ponerlos por obra entre su pueblo fanatizado contra los latinos. También en Roma se hubo de reconocer esto, y en todo caso se renunció á la esperanza por tanto tiempo acariciada, de que toda la Iglesia griega aceptaría la unión decretada en Florencia (2). Pero de todos modos era menester que, por lo menos oficialmente, accediera la Roma oriental al reconocimiento de los derechos pontificios fundados en la unión florentina, antes que Nicolao V pudiera, sin perjuicio de su dignidad, proceder eficazmente en favor de los griegos (3).

La cuestión de si había de prestárseles ó no socorro, se discutió entonces en la Ciudad eterna acaloradamente, y obtuvo muy diversas respuestas. Por menor nos entera de esto un tratado (4),

(1) Mordtmann 18-19. 29.

(2) Esto se ve claro por el tratado del *Cod. D-I-20 de la *Biblioteca Casanatense de Roma*, del cual daré luego algunos pormenores. Cf. Frommann 226 ss.

(3) Juicio de Frommann 227 ss.

(4) Este tratado se halla en el Cod. D-I-20, f. 5 ss de la *Biblioteca Casanatense de Roma*, que lleva el título: «Collectio plurium opusculorum, spectantium auctoritatem papae, Concilii et cardinalium». El tratado mismo no tiene ningún epígrafe. En el índice del manuscrito, que es del mismo tiempo, se le ha dado el siguiente título: * «Sitne Graecis pro conservanda urbe Constantinopolitana aliisque de causis ac praecipue pro ineunda sive servanda unione subveniendum per Latinos ac in primis per pontificem summum?». La fecha de la composición del tratado aparece por las palabras del principio adornadas con una hermosa inicial: * «Ad laudem et honorem domini nostri Iesu Christi anno eiusdem millesimo quadringentesimo quinquagesimo secundo mense decembris.» El autor se propone resolver tres cuestiones: «1) *Utrum christiani teneantur ex debito caritatis imminente hac necessitate petentibus Graecis subvenire. 2) *Utrum Graecis negligentibus salutem suam et spirituales et temporales, posito quod ita sit, quod huiusmodi necessitas immi-

escrito por entonces en Roma, aunque por desgracia anónimo, el cual, con toda la elocuencia del Humanismo y con gran derroche de conocimientos, aboga porque se auxilie á los bizantinos (1). Por él vemos con claridad, cuánto discrepaban entre sí las opiniones que á la sazón se sostenían en Roma respecto de la conducta que se debía observar con los griegos. Había dos tendencias resueltamente contrarias: la una, partiendo del principio que, con herejes, cismáticos y excomulgados no se debe mantener ningún trato, resolvíase porque no se les prestara ningún socorro. Los partidarios de esta opinión convenían, por el contrario, en que aquellos impíos cismáticos fueran castigados con las penas que merecían (2). Contra este exagerado rigor, combate resueltamente el autor del aludido tratado, alegando sentencias de los Padres de la Iglesia y también de clásicos paganos, como Aristóteles, Salustio, Valerio Máximo, Séneca y otros (3). Apela á la caridad fraterna entre cristianos, al amor que nos manda tener el Salvador aun á los pecadores, y defiende enérgicamente el principio de que se ha de auxiliar á los griegos á pesar de su cisma y á pesar de su ingratitud (4). Si se rehusaba acudir en su socorro, era de temer que, después de la pérdida de Constantinopla, tendría lugar un asesinato en masa de los cristianos (5). Si se decía que los griegos se obstinaban en permanecer en el

neat, teneantur christiani illis opem afferre. 3) *Utrum summus pontifex prae Ceteris regibus et principibus christianis teneatur et obligetur ad praemissa.*

(1) A Frommann 226-227 pertenece el mérito de haber señalado el primero este interesante tratado á la atención de los historiadores.

(2) *Videtur quod Grecis non sit auxilium aliquod praestandum; haereticis et scismaticis et excommunicatis non est communicandum et multo minus auxilium praestandum, poenis potius tormentis carcere coercendi sunt prout utriusque iuris leges et canones satsidocent. Sed Graeci sunt eiusmodi, ergo eis non est praestandum auxilium... Ingratis et pestilentibus viris non sunt praestanda beneficia... Damnationis sententia non est relaxanda volenti in sua perfidia permanere ut ait beatus Leo... Ad virtutem pertinet sumere vindictam de malis ut deducit S. Thomas etc.

(3) *Cod. cit. f. 8: «Séneca qui in epistola LXXXII. ad Lucilium putat etiam ingratis beneficium dandum.»

(4) *Non obstante Graecorum scismate et ingratitudine eosdem iuvare tenemur.* Cod. cit. f. 6.

(5) Cod. cit. f. 9: *Ergo debemus Grecos servare, iuvare et tolerare ne in servitutem Teucrorum redigantur. Timendum enim valde est... quod capta Constantinopoli in finitimis regionibus magnum exsequeretur excidium christianorum et fidei. Ideoque melius est Graecos tolerare sicut meretices ecclesia tolerat propter maiora mala vitanda etc.

cisma, era esto verdad en cuanto muchos de ellos pensaban así; pero, sin embargo, no todos; aun había entre ellos bastantes varones distinguidos y religiosos. Qué harían éstos, no se podía saber; pero no era menester preocuparse por lo futuro; al presente importaba sobre todas cosas atender á las súplicas de los que se hallaban tan duramente apretados por los enemigos del nombre cristiano (1). Finalmente, juzga el autor ser menester auxiliar á la ciudad de Constantinopla á causa de su glorioso pasado. Habían vivido allí muchos varones eminentes por su sabiduría, piedad y pureza de vida; la ciudad encerraba en sus muros numerosas reliquias de Santos, é iglesias ricamente adornadas; también, para honrar al emperador Constantino, tan benemérito del pueblo cristiano, y principalmente de la Iglesia romana, había obligación de impedir que su ciudad cayera en manos de los infieles (2).

En lo que sigue, indica el autor, por qué causa tiene el Papa especialmente el deber de velar por la conservación de Constantinopla. Se hace aquí honorífica mención de los esfuerzos de Eugenio IV para oponerse al peligro de los turcos (3); y luego se pintan de nuevo con vivos colores los peligros que amenazan por parte de Oriente, y se enumeran las crueldades ejecutadas por los otomanos; finalmente, se insiste en la necesidad que hay

(1) Cod. cit. f. 9: «Ad quantum cum dicitur quod Graeci videntur velle semper in sua perfidia permanere, dicendum, quod licet multi videantur esse tales, scimus tamen et cognovimus, quod non omnes fuerunt nec sunt perfidi, sed sunt multi ipsines et religiosi viri ut cardinales, episcopi, abbates aliique inferioris gradus. Quid autem acturi sint, nescimus nec iudicare de futuris debemus.»

(2) Cod. cit. f. 10: * «Preterea ad civitatem debemus habere respectum. Civitas quippe aliquando sancta vel non sancta dicitur propter homines, sed hoc dupliciter [quidem] aut propter presentes aut propter preteritos. Et dato quod propter presentes non esset eis subveniendum, tamen propter preteritos esset id illis beneficium conferendum, qui doctrina, religione et summa integritate claruerunt. Secundo propter multa corpora sanctorum, que ibi recondita sunt. Tertio propter ecclesias et vasa sacra, que ibidem sunt. Quarto propter fundatoris memoriam et reverentiam.»—F. 11: «Et ni fallor plurimum obligatur populus christianus et precipue ecclesia Romanana prefato Constantino maximeque propter eius memoriam omnibus viribus est laborandum, ne civitas sua... cedat in habitationem gentis infidelis.» Más tarde S. Antonino, en el discurso que pronunció acerca de los turcos delante de Calixto III, recordaba igualmente los méritos de Constantino; v. *Chronicon* tit. XXII, c. 16.

(3) Cod. cit. f. 15: * «Et sancte memorie Eugenius quantum in hac re laboravit notum est» etc.

de establecer en Italia, ya que no una paz duradera, por lo menos una tregua por algún tiempo. A causa del peligro que amenaza á Constantinopla y á todas las costas del Mediterráneo, deben todos los reyes y príncipes cristianos, y principalmente todos los prelados y eclesiásticos, armarse para la defensa de la Cristianidad (1).

Todas estas causas, cuya justicia no se puede negar, fueron detenidamente pesadas en Roma, é hicieron que el Papa se resolviera á prestar apoyo á los griegos; pero el motivo propiamente decisivo fué por ventura la circunstancia de que la caída de Constantinopla había de acarrear un grave peligro para Italia; pues, según toda probabilidad, el asiento del Pontificado sería muy pronto objeto de un ataque de los turcos. Como además de esto el emperador Constantino se declaraba dispuesto á reconocer públicamente la unión, resolvióse el Papa á enviar á Constantinopla un legado. La elección de éste recayó en el cardenal Isidoro, que gozaba de gran privanza, en parte también por sus aficiones humanísticas. Salió de Roma á 20 de Mayo de 1452 (2), llevando consigo doscientos hombres como tropa de socorro, y en su comitiva se hallaba el arzobispo de Mitylene, Leonardo, que nos ha transmitido una relación de la trágica ruina del Imperio romano de Oriente.

Esta elección que hizo el Papa, se debe considerar como muy acertada, por cuanto el cardenal Isidoro conocía con gran exactitud las circunstancias de Constantinopla, y asimismo procedió

(1) Cod. cit. f. 17: *•Verum ad huius necessarie pacis opus perficiendum remedia possibilia temptanda sunt, ut perpetua vel saltem temporalis pax aliqua in Italia sequeretur, ut civitas illa Constantinopolitana, in oriente fidei christianorum arx et monumentum, salubri celerique remedio imminenti periculo proxima, liberari et conservari possit. Preterea quod regnum Cypri, quod superioribus temporibus propugnaculum fidei catholice erat, maximis subiaceat periculis manifestum est et quod sub tributo sit et quandam ignominiosam et miserabilem servitutem paciatur iam omnibus notum est... Exhortandi ergo videntur reges et principes christiani et precipue prelati et persone ecclesiastice, ut prompto animo pro Dei laude, pro fide catholica, pro christiana religione ad hanc necessariam christianorum defensionem, pro viribus se paratos disponant.—Da fin al tratado una súplica dirigida al Papa, para que se digne perdonar los errores que hubieran podido escaparse.

(2) Reynald ad a. 1453 n. 2. El cardenal Isidoro llegó á Constantinopla por Noviembre de 1452. Ducas c. XXXVI, 253. El día de su partida de Roma: 20 de Mayo de 1452, que hasta ahora era ignorado (Hefele, Wiedervereinigung 216, dice: en el verano ú otoño; Frommann 228 no precisa nada), se saca de las Acta consistorialia f. 23. *Archivo secreto pontificio*.

en sus actos con gran previsión y prudencia. Con esto, y por el gran peligro que amenazaba de parte de los turcos, obtuvo mayores resultados de los que habían osado esperar aun los más optimistas. A 12 de Diciembre de 1452, anunció en la iglesia de Santa Sofía, rodeado de 300 sacerdotes, la unión de las Iglesias griega y latina. Las mismas palabras, las mismas oraciones por el Papa, que trece años antes habían resonado en Florencia bajo la cúpula de Brunelleschi, resonaron ahora en el incomparable templo de Justiniano; pero la fiesta de la unión quedó, en lo esencial, reducida al círculo de la corte. La masa del pueblo no siguió la iniciativa del Emperador, sino al fanático Gennadio, que le excitaba de nuevo al odio contra los latinos, y motejaba de apóstatas á los partidarios de la unión (1). Cuán profundamente estuviera arraigada en Constantinopla la aversión á todo lo occidental, se mostró de día en día más claramente.

Muchos consideraban la unión sólo como un recurso temporal para salir de sus apuros, y no se recataban de decir con frecuencia: «Dejad que de una vez se aleje el dragón turco, y veréis entonces si nos atenemos á los acymitas ó no.» El pueblo y una gran parte del clero frustraron de nuevo la unión, y estalló otra vez con salvaje furor el fanatismo, al tiempo que ya los turcos se acercaban á los muros de Constantinopla. Eclesiásticos cismáticos, enfurecidos por la pública adhesión del Emperador á la unión, pronunciaban solemnemente el anatema contra todos los secuaces del concilio de Florencia; y en el tribunal de la Penitencia rehusaban la absolución á aquellos que habían asistido á la fiesta de la unión, llegando á amonestar á los enfermos, que prefirieran antes morir sin sacramentos, que recibirlos de un sacerdote unido. La iglesia de Santa Sofía se designaba como una cueva de demonios y sinagoga de judíos; el pueblo maldecía á los unionistas, y los marineros brindaban por la perdición del Papa y de sus esclavos, y vaciaban sus copas á honra de la Santísima Virgen: «¿Para qué necesitamos el auxilio de los latinos?» Los partidarios de la unión no eran, naturalmente, bastante fuertes para llevar adelante su causa contra las manifestaciones fre-

(1) Pierling I, 74. A las fuentes conocidas hasta ahora júntase al presente la relación de Isidoro al mismo Papa, por desgracia corta, que se halla reimpressa en Jorga 522. Mordtmann (27) llama comedia á la fiesta de la unión; Pierling (l. c.) no quiere formular un juicio, pero hace constar, que los buenos sentimientos de los griegos duraron sólo poco tiempo.

néticas de un pueblo fanatizado, que consumía el resto de sus energías en su rencor salvaje contra los latinos (1). Esta fanática excitación contra la unidad eclesiástica de Roma, se extendió á las altas esferas de Bizancio, en las que se llegó hasta entablar alianzas con los utraquistas de Bohemia (2). El Gran Duque Lucas Notaras, el hombre más poderoso del impotente Imperio, no temió pronunciar aquella insensata frase: «que prefería ver en la ciudad el turbante de los turcos, que la tiara de Roma» (3).

No es, pues, de maravillar que el celo de los latinos para salvar á un pueblo tan increíblemente ciego, fuera escaso, y que en Roma y en otras partes se difundiera la opinión de que á los tales cismáticos no debía prestarse absolutamente ningún socorro (4). El fanático antiunionismo de los griegos explica y disculpa, *por lo menos en parte*, el hecho de que las Potencias occidentales no prestaran su auxilio con aquella prontitud que tal vez hubiera podido salvar á la gloriosa metrópoli del Oriente.

Fuera del Papa y del rey de Nápoles, sólo las dos repúblicas de Venecia y Génova, entre todas las Potencias cristianas, prestaron efectivo auxilio al Emperador griego, y esto, en verdad, guiados por motivos muy poco ideales; pues los venecianos y genoveses entendían muy bien cuán inmediatamente sufrirían sus intereses por el ataque de los turcos á la capital del Imperio. Si caía la Roma oriental, quedarían perdidos, no sólo los bienes de extraordinaria cuantía y las posesiones que ambas repúblicas y muchos de sus ciudadanos poseían en Constantinopla, sino también las ricas colonias que tenían en el Mar Negro; las cuales, separadas de la madre patria, vendrían á ser sin remedio botín de los rapaces enemigos (5).

Los genoveses y su colonia de Chío, enviaron material de guerra y una excelente tropa de guerreros que, muy ajenos á las

(1) Döllinger, Kirche und Kirchen 9. Cf. Heinemann 10 y Byzant. Zeitschrift V, 585.

(2) Cf. Gindely, Gesch. der böhm. Brüder (Prag. 1857) I, 6 s.

(3) Este mismo Notaras fué muerto cruelmente por el verdugo del Sultán el día después de la toma de la ciudad. Hefele loc. cit. 218-219. Hertzberg, Griechenland II, 537-538.

(4) Cf. el tratado citado arriba p. 265 not. 4, en el Cod. D—I—20 de la *Bibl. Casanatense de Roma*.

(5) Heyd II, 303.

vacilaciones de sus paisanos de Pera, se entregaron con toda su alma á la defensa de la ciudad (1).

Menor celo desplegó relativamente la poderosa Venecia (2). Por dos veces, en 1452, se presentaron los enviados del Emperador griego en la ciudad de las lagunas, para solicitar ahincadamente su auxilio y consejo contra el amenazador ataque de los turcos; pero no recibieron ninguna respuesta determinada; pues la atención de las personas más influyentes de la República se concentraba por entonces casi exclusivamente en la guerra contra el Duque de Milán (3). Al fin fué principalmente el interés mercantil el que movió á la Señoría á enviar algunos bajeles á Constantinopla. Pero partióse en Venecia de la desgraciada idea de que esta flota de la República debía operar en combinación con los buques prometidos por el Papa y por el rey Alfonso (4), y así se difirió el enviar una gran armada de socorro hasta 7 de Mayo de 1453. Los diez buques mandados por Jacobo Loredano, en cuya venida, ansiosamente esperada, estaban puestas las últimas esperanzas de los sitiados, no llegaron sino cuando era ya demasiado tarde (5). No deja de suscitar ideas singulares acerca del verdadero designio de la República de Venecia, la instrucción que se dió á Jacobo Loredano. «En el camino hasta Constantinopla—se dice en ella—no debes hacer daño alguno, por ninguna manera, á las ciudades, tropas ó barcos de los turcos; pues estamos en paz con ellos; y aun cuando hemos armado esta escuadra á honra de Dios y para conservación de la ciudad de

(1) Loc. cit. 306-307. Sobre el heroico Giovanni Guglielmo Longo pariente de los Giustiniani de Chio cf. Hopf en Ersch-Gruber, Sektion 1, LXVIII, 321.

(2) El emperador griego se esforzó por mantener en buena disposición á los venecianos, haciendo extremos de condescendencia; así v. gr. suprimió los impuestos á que estaban sujetos los corredores de comercio y los tratantes de esclavos, y concedió á los venecianos del todo franca la exportación del vino. Romanin IV, 245 N. 3. Heyd II, 303.

(3) Sanudo 1141, y *Archivo público de Venecia*: * *Secreta Senatus* XIX, f. 169^b—170. Cf. Vast 196 y Arch. Veneto XXXII, 1, 57.

(4) Esta idea está también repetida en la * *Carta de Venecia*, á Nicolás V de 4 de Febrero de 1453. *Archivo público de Venecia*: *Secreta Senatus*, XIX, 184^b.

(5) Cf. Heyd II, 316 y Romanin IV, 254. 527. Sobre las esperanzas puestas en Venecia v. Barbaro 34 y la relación de un florentino publicada por Vallet de Virivilles, en el apéndice de su edición de Chartier, *Chronique de Charles VII*, vol. III, 30. Respecto de la flota veneciana cf. Barbaro 66; Sanudo 1148; Romanin IV, 248 N. 2^a, 254. 260 n. 1.

Constantinopla, no queremos, sin embargo, en cuanto fuere posible, enredarnos en una guerra con los turcos» (1).

Las noticias acerca del auxilio enviado por el Papa Nicolao V, son por desgracia muy deficientes, y en parte contradictorias. El Diario del escribano del Senado, Infessura, fuente á la verdad muy sospechosa, refiere que los embajadores enviados por el Emperador á pedir socorro, fueron retenidos en Roma y no pudieron obtener una respuesta decisiva. El arzobispo San Antonino de Florencia, narra en su crónica, que el Papa negó directamente á los enviados griegos la prestación de un subsidio pecuniario. Pero como, no obstante, consta con certidumbre por una inscripción, el hecho de haber Nicolao V, todavfa en 1452, enviado dinero para fortificar las murallas de Galata, no es posible que aquellos datos sean exactos (2); á lo cual se agrega el testimonio que dió el Papa mismo á las puertas de la eternidad.

Después de recibida la noticia del bloqueo de Constantinopla, (declaró Nicolao V á los cardenales que rodeaban su lecho de muerte), se había resuelto desde luego acudir según sus fuerzas en socorro de los griegos; pero tenía clara conciencia de no hallarse en estado de oponer él solo, con sus propios recursos, un

(1) Expresamente se encarga después de nuevo á Loredano, que no haga ningún acto de hostilidad contra los navíos turcos, á no ser en caso de ataque de parte de ellos. El pasaje principal de la *Instrucción para «Jacobo Laureadano ituro capitaneo generali maris», fechada á 7 de Mayo de 1453, que he citado en el texto, es del tenor siguiente: *In via autem tua usque Constantinopolim volumus, quod nullo modo offendas neque damnum aliquod vel novitatem inferas locis, gentibus et navigiis Turchorum per observationem pacis quam cum Teucro habemus (Mahomet II había renovado, el 10 de Sept. de 1451, los tratados de sus predecesores con Venecia á petición del embajador veneciano; v. Romanin IV, 245; Sanudo 1154-1156), quia licet hanc classem pro honore Dei et conservatione civitatis Constantinopol. paraverimus, attamen si possibile fuerit ad aliquam novitatem vel guerram cum Teucro devenire nollemus.» *Secreta Senatus XIX*, 194. *Archivo público de Venecia*. El 8 de Mayo, Venecia ordenó á Bartolomé Marcello, que en cuanto fuese posible, se mantuviese en buena inteligencia con Mahomet II y negociase ¡una paz duradera! Hopf, *Griechenland* 115.

(2) Esta inscripción se halla en Guglielmotti II, 180. El pasaje de Infessura está en la edición de Muratori p. 1136, y en Tommasini p. 58. La indicación de S. Antonino en el *Chronicon* l. 22, c. 13, § 14. En Febrero de 1452, se hallaba en Venecia una embajada de los Griegos, que había venido á pedir auxilio, y después se proponía ir á Florencia y Roma; v. Vast 196. Una nueva embajada griega llegó á Venecia á mitad de Noviembre (Vast l. c.) y á Bolonia el 28 del mismo mes, para proseguir desde allí su viaje á Roma, con el fin de implorar auxilio. Sobre esta embajada cf. Romanin, IV, 247 y Barbaro, *Giornale dell'Assedio*, App. n. 5.

auxilio en alguna manera suficiente para contrarrestar las enormes fuerzas bélicas de los turcos. Por esto había dicho clara y terminantemente á los embajadores griegos que, si bien estaba á disposición del Emperador todo cuanto él tenía en dinero, buques y tropas, debía cuanto antes, á causa de la insuficiencia de este socorro, demandar también el auxilio de los demás príncipes; que declaraba con todo eso, que aquello de que él podía disponer para ayudarle, estaba á su disposición como cierta base de lo demás. Con esta respuesta se habían marchado los embajadores muy contentos; mas á pesar de todos sus esfuerzos, habían tenido que volverse á Roma sin conseguir cosa alguna de varios príncipes, y entonces les había prestado él (el Papa) su auxilio tal cual era (1).

Conforme á esto, mandó Nicolao V á 28 de Abril, al arzobispo de Ragusa, Jacobo Veniero de Recanati, que acompañara como legado á Constantinopla, las 10 galeras pontificias y un cierto número de buques que aprontaron Nápoles, Génova y Venecia (2). Esta flota unida de los latinos, en la cual se habían puesto grandes y alegres esperanzas (3), no llegó con efecto á tomar parte en las operaciones militares; pues ya á 29 de Mayo se decidió junto al Bósforo la suerte de la capital del Imperio.

El sultán Mohammed había salido de Adrianópolis á 23 de Marzo de 1453, y llegado á 6 de Abril hasta una milla de Cons-

(1). Manetti 953. Kayser 223. Este último historiador hace también notar con razón, que la nueva del sitio de Constantinopla debió ser, en resolución, tan inesperada para el Papa como para los mismos griegos; tanto más cuanto en Occidente no se había querido dar ningún crédito á la grandeza del peligro; v. Aen. Sylvius, Epist. CLXII. En el *•*Tractatus seu exhortatio ad seren. dom. Fridericum imperat. domini Ioannis de Castilione episc. Papien. et apost. legati ad defens. fidei contra Turcos*», se dice que si el Papa hubiese conocido la situación apurada de Constantinopla «*clare et in tempore, quo subsidium parari potuisset*», hubiera sin duda prestado auxilio por todos los medios imaginables. Cod. lat. 4143, f. 102 de la *Biblioteca palatina de Munich*.

(2) V. Niccola della Tuccia 227. Guglielmotti II, 170-171. Kayser 223 ss. Aquí y en Zinkeisen (I, 825) está indicada equivocadamente la fecha del decreto del nombramiento reimpresso entero en Theiner (Mon. Slav. I. 409-410). Las expensas para J. Veniero se hallan en Jorga 30 ss. Según En. Silvio, (Epist. 155) los navíos pontificios y genoveses fueron algún tiempo después alcanzados y apresados por los Turcos.

(3) Cf. la carta de Barbaro de 5 de Abril de 1453, que se halla en Quirini, Barbari epist. 272. Barbaro había ya antes aconsejado repetidas veces se favoreciera á los griegos (v. Quirini 251. 253 s. 257. 258, y Sabbadini, Centotrenta lettere 55 s.) lo mismo que el rey de Hungría (v. Jorga 512).

tantinopla. Su ejército contaba, según el cálculo inferior, y acaso por esto el más fidedigno, 160,000 hombres. El emperador griego había logrado oponer á este poderoso ejército inflamado de fanatismo y codicia del botín, en conjunto 4,973 griegos y unos 2,000 extranjeros, genoveses, venecianos, cretenses, romanos y españoles (1).

Pronto comenzó el sitio, cuyas particularidades nos han sido transmitidas por una serie de testigos oculares (2). Fuera de las 14 baterías que se situaron á lo largo de los muros de la ciudad, había el sultán destinado 12 grandes piezas contra los puntos principales, y las balas de piedra que éstas arrojaban, eran del peso de 200 hasta 500 libras. Un cañón gigantesco, fundido por un húngaro, y á lo que se cree, el mayor de que habla la Historia, disparaba balas de piedra del peso de 800 á 1,200 libras (3).

Es claro que, á un tan furioso ataque, había de sucumbir con el tiempo aquella ciudad débilmente guarnecida; y si, á pesar de esto, la catástrofe se difirió mucho tiempo todavía, debióse, además de la situación de Constantinopla, que hacía difícil cualquier

(1) Mordtmann 30 s. 41. Hertzberg, Griechenland II, 538. Vast (Bessarion 199) señala fuerzas mucho más considerables en ambos ejércitos, pero equivocadamente. Gelzer, en Krumbacher 1066, aprecia en 9,000 hombres el número de los defensores.

(2) Cf. Vast. Bessarion 189 sq., y la excelente monografía de Mordtmann, en la cual no se han tenido con todo á la vista, ni con mucho, todas las fuentes contemporáneas. V. las importantes noticias de Hopf en Ersch-Gruber, Sektion 1, LXXXVI, 116. De las narraciones recientes, además de Zinkeisen (I, 832 ss.) y Finlay (History of the Byzantine and Greek empires II, 620 ss.) hay que mencionar especialmente: Guglielmotti II; 174 s.; Voigt en Sybels Zeitschrift III, 76 ss.; Stasjulevic, Die Belagerung und Einnahme von Konstantinopel (Petersburg 1854; en ruso) Krause, Die Eroberung von Konstantinopel im 13. und 15. Jahrhundert (1870) 127 ss.; Hëyd II, 303 ss.; Vast, Bessarion 197 ss.; un artículo del mismo autor publicado en la Revue hist. (1880) XIII, 140; L. Fiécati en Arch. Veneto XXXII, 1, 1-36; Vlasto, Les derniers jours de Const. (Paris 1883); Paspates, A. G., Πολιορκία καὶ ἄλωση τῆς Κωνσταντινουπόλεως ὑπὸ τῶν Οὐμανῶν ἐν ἔτει 1453 (Athen 1890). Cf. byzantinische Zeitschrift (1893) II, 331 s.; Chedomil Mijatovitch, Constantine, the last emperor of the Greeks. The conquest of Const. (London 1892). V. también Krumbacher 311 y 1077. En las Basler Chroniken (IV, 310) está impresa una relación latina de un anconitano sobre la conquista de Constantinopla, la cual hasta el presente no conocemos por ningún otro manuscrito. Jorga 514 ss, 520 ss. ha publicado recientemente otras relaciones hasta ahora desconocidas.

(3) Mordtmann 36, 50. Cf. la relación contemporánea sobre la conquista de Constantinopla en el Archiv. für siebenbürgische Landeskunde, N. F. II, 159, y Arch. Veneto I. c. 12.

ataque de los enemigos (1), y el valor personal del Emperador y de algunos otros griegos, principalmente á las aguerridas tripulaciones de los buques italianos, á los venecianos, catalanes y otros colonos extranjeros, y á los genoveses que vinieron secretamente de Pera: en una palabra, á las *tropas extranjeras*. Ellas eran las que volvían á cerrar, sin reposo, las brechas abiertas por los tiros enemigos, y rechazaron con brillante arrojo varios asaltos de los turcos. Además de esto, bajo la dirección de un alemán, se pusieron tan hábilmente las contraminas, que los turcos acabaron por desistir enteramente de este modo de guerra subterránea. Un bastión sumamente peligroso, erigido por los otomanos, fué aniquilado en una sola noche por aquellos valientes. «Nunca hubiera creído—exclamó el Sultán—que los griegos pudieran realizar tan grandes cosas, aunque me lo hubieran asegurado todos los profetas.»

La gran mayoría de los griegos desempeñaba durante el sitio un papel enteramente lastimoso. En vez de tomar parte en los combates, se consolaban aquellos infelices con las necias profecías de sus monjes, y se empleaban en rezar y llorar en las iglesias, pidiendo su salvación á la Panhagia; sin reflexionar, que Dios no socorre á aquellos que no se esfuerzan lealmente y al mismo tiempo levantan á El sus ojos confiados con corazón humilde. Con razón dice un historiador: «Confesaban en alta voz sus pecados, pero ninguno confesaba su cobardía; que es un delito para el cual no hay perdón en un pueblo que ha perdido todo patriotismo» (2). Sólo el Emperador se distinguió por un esforzado arrojo; pero ni su ánimo heroico, ni su abnegación, fueron capaces de despertar al pueblo y espolearle á una lucha varonil. Algunos llegaban en su desatinado odio á Roma, hasta casi desear la victoria de los turcos, y por esto se apartaban de intento de la lucha; porque con la ruina del Imperio griego independiente, faltaría en lo futuro la base á toda tentativa de unión (3).

(1) Cf. sobre esto v. Moltke, *Briefe über Zustände und Begebenheiten in der Türkei*. 2. Aufl. V. 55.

(2) J. B. Weiss IIP, 1490. Cf. Vast. Bessarion 202. «Nadie quería cumplir con su deber, dice Critóbulo. Nos abandonó la Providencia, porque nosotros voluntariamente nos alejamos de ella.» El mismo escritor narra muchos ejemplos del apocado egoísmo de los griegos.

(3) Voigt en la *Histor. Zeitschr.* III. 32. De los traidores de la ciudad habla también la relación arriba mencionada p. 274. not. 3.

No era menor que la cobardía de los griegos, su avaricia que los detuvo para que no tomaran tan gran número de tropas asalariadas, cuanto hubiera sido necesario para defender los extensos muros. Una avaricia imbécil había dado la ocasión próxima al terrible cerco, y la avaricia era de nuevo la que venía á rematar la catástrofe (1). El corto número de defensores acabó finalmente por no hallarse en condición de defender la larga cadena de fortificaciones, en parte derribadas por los tiros; y á 29 de Mayo (2), sucumbió la ciudad de Constantino el Grande á un nuevo y desesperado ataque de los jenizaros. El Emperador Constantino, que dirigía la defensa en la puerta de San Romano, acabó con la muerte de los héroes (3). Sólo unos pocos lograron huir; entre ellos el cardenal Isidoro, que había tomado parte fervorosamente en la defensa, y para esto había vendido toda su hacienda (4). La mayoría de los griegos que escaparon á la matanza, fueron enviados al cautiverio, tocando principalmente esta suerte á todos aquellos que se habían refugiado en el templo de Santa Soffa. Un antiguo vaticinio decía que los turcos penetrarían en la ciudad hasta la columna de Constantino, pero entonces serían arrojados por un ángel del Cielo, no sólo fuera de la ciudad, sino hasta los límites de Persia. Así pues, en cuanto el enemigo hubo penetrado en el recinto, el pueblo se aglomeró en Santa Soffa, quedando en poco tiempo lleno el gran templo, con todos sus pórticos, corredores y galerías, de una densa masa humana que, cerradas las puertas, esperaba hallar la salud corporal en aquella misma iglesia, donde desde la fiesta de la unión, habían evitado buscar la salud espiritual. «Si en aquel instante—dice el historiador griego Ducas—hubiera bajado realmente del cielo un ángel y les hubiese dicho: ¿Aceptáis finalmente la unidad eclesiástica?; á pesar de su apuro, se hubie-

(1) En un poema griego sobre la conquista de Constantinopla, que fué compuesto poco después de la toma de la ciudad, se admite que los mismos griegos tuvieron la culpa de la catástrofe por su incorregible discordia, mezquina avaricia y vanas esperanzas, Krumbacher 839.

(2) Precisamente, este mismo día, el embajador florentino en Génova comunicaba malas nuevas sobre Constantinopla. cf. Makuscev 545.

(3) En el sitio donde el emperador sucumbió, hay ahora una aguardentería armenia. Su sepulcro—enteramente descuidado—se halla en un rincón del antiguo Estambul junto á Wefa Meidan. V. el artículo «Am Grabe des letzten Paläologen» en la Köln. Volkszeitung 1891 n. 314, 1.

(4) V. la carta de un familiar del cardenal en Jorga 519.

ran entregado de mejor gana á los turcos que á la Iglesia romana» (1).

Entretanto los infieles se habían hecho señores de la ciudad, y habían ya pasado á cuchillo algunos millares de griegos (2). No obstante, les detuvo para que no continuaran la carnicería el pensamiento de que les era más provechoso vender por esclavos á los prisioneros (3). Cuando los vencedores llegaron á la iglesia de Santa Sofía, rompieron las puertas cerradas y arrastraron á los refugiados al cautiverio como indefensas ovejas. La hermosa iglesia fué profanada con horribles crueldades (4), y convertida luego en mezquita. Un crucifijo que tomaron del templo, y al que pusieron en la cabeza una gorra de jenízaro, fué paseado por las calles clamando: «¡Mirad aquí al Dios de los cristianos!» (5)

El Sultán no mandó á los griegos que abrazaran el islamismo; antes bien, como astuto político, procuró atraer á sus intereses á los sacerdotes griegos, poniéndose al lado de los enemigos de la unión. Así pues, hizo que fuera elegido patriarca un celoso ortodoxo y violento enemigo de los latinos, el ya mencionado Gennadio. A 1.º de Junio se celebró solemnemente la instalación del mismo, y la procesión recorrió las calles todavía manchadas de sangre. El propio Sultán dió la investidura al antiguo enemigo de la unión con arreglo á la forma acostumbrada por los

(1) Hammer I, 549.

(2) Barbaro 57. Cf. d'Escouchy II, 55.

(3) Hefele, Wiedervereinigung 225. «La avidez natural á la raza turca y la codicia de esclavos y de botín, dice Mordtmann (92), obraron más poderosamente que cualquier otra prohibición, y desde este momento sólo pensaron los turcos en hacer cuantos prisioneros pudiesen.»

(4) Además de Hammer I, 550 y d'Escouchy II, 55-56, cf. también la *relación de Henricus de Zomerem ó Zoemerem († 1472; v. Fabricius III, 217; Feret IV, 144), Qualiter urbs Constantinopolitana aº LIII a Turcis depopulata fuit et subiugata (dat. Raptim ex urbe Romana 11. Sept.). Cod. Z. 359 f. 1-3º de la *Biblioteca real de la Haya*. V. también la relación publicada por Jorga 517.

(5) Sanudo 1150. Según una nota del Diario de Barbaro, el número de prisioneros subió á 60,000, el botín se evaluó en 300,000 ducados, y aún mucho tiempo después, de un hombre muy rico, decían los turcos como proverbio, que se había hallado en el saqueo de Constantinopla. Mordtmann 95-96. En las numerosas leyendas populares, que van unidas con Aja Sophia (v. Köln. Volkszeitung 1901 n. 23, III), se mantiene el recuerdo de la antigua magnificencia de la misma, y se expresan las ansias porque llegue el día, en que de nuevo brille la cruz sobre su cúpula.

antiguos Emperadores bizantinos, entregándole una vara dorada (1). Con esto quedó borrada la última huella de la unidad restablecida en Florencia en todo el extenso Imperio de los turcos, y se conservó sólo por algún tiempo en Lituania y Polonia, así como en las islas del Mediterráneo que siguieron bajo el dominio de los latinos; y finalmente, también en algunas comunidades griegas de Italia, Hungría y Eslavonia (2). El Sultán veló desde entonces celosamente por conservar todos aquellos derechos que habían ejercido antes los Emperadores, especialmente la confirmación é investidura de los Patriarcas; y muy pronto se hizo usual que el Patriarca, para obtener su nombramiento, pagara una crecida suma de dinero, comprando de este modo su alta dignidad al Señor de los infieles. Luego tuvo que pagar asimismo tributo á otros de los grandes del Imperio; y para alcanzar algo de la Puerta no había generalmente más que un medio: el dinero, cuyo aliciente no siempre defendía, por lo demás, de humillaciones y otros despojos ó malos tratamientos. El proceder arbitrario de los turcos y la corrupción de los bizantinos, pusieron entonces al Patriarcado griego en el estado más afrentoso y corrompido á que haya bajado jamás una Iglesia antiguamente venerable (3).

La noticia del gran triunfo de los turcos sobre los «perros cristianos» fué llevada en alas de la fama á todas las regiones de Oriente. El sultán Mohammed tenía entonces de su parte el prestigio del éxito, el cual ha pesado siempre en Oriente todavía más que en Occidente. Los reinos cristianos y colonias orientales sintieron desde luego los efectos del golpe que había herido en el Bósforo á la causa cristiana; y en el terror de los primeros momentos, toda la población de aquellos países no pensó en otra cosa que en apelar á una fuga precipitada. Todo el que podía corría apresuradamente á la ribera del mar para embarcarse y

(1) Pichler I, 423. Frommann 232 s. Después del patriarca Partenio III, que fué ahorcado por orden del prefecto de la ciudad (1657), el soberano de los infieles consideró como indigno de su autoridad, dar por sí mismo la investidura al patriarca, y desde entonces hacía esto por medio del gran visir. Pitzipios, *L'Eglise orientale* (Rome 1855) III, 83.

(2) Hefe, *Wiedervereinigung* 228-229.

(3) Döllinger *Kirche und Kirchen* 158-161. Pichler I, 423 ss. Ersch-Gruber, *Sektion 1*, LXXXIV, 193. Ehrhard, *Orient. Kirchenfrage* 21 s. Sobre la continuación de la polémica contra los latinos v. Ehrhard en Krumbacher 120 s.

dirigirse al Occidente en cuanto se anunciara la aparición de una vela otomana (1). Lenta pero ciertamente iba á quedar cerrada, y á caer en una completa barbarie, la hermosa comarca oriental del Mediterráneo. El infatigable espíritu conquistador de los turcos no daba lugar al pensamiento de que las cosas pudieran continuar mucho tiempo de la misma manera, por más que, por de pronto, el Sultán se hubiera retirado con su ejército á Adrianópolis, y hubiera enviado su flota á los puertos de la costa asiática.

Muy pronto se mostró en realidad, que la Sublime Puerta, no contenta con sus conquistas en el continente, se esforzaba por alcanzar también el dominio de los mares en el Archipiélago y en el Ponto. Por orden del perspicaz Sultán se comenzó á construir una poderosa armada de guerra, para lo cual ofrecia lugar muy oportuno Constantinopla además de Galípoli. Los cristianos del Archipiélago y del Ponto se llenaron de temor al recibir esta noticia, y sólo con el pago de tributos pudieron por entonces alcanzar todavía la gracia del terrible conquistador (2). En realidad utilizó el Sultán sus apuros para empezar por exprimir el oro de las colonias occidentales. Luego que hubo regresado á su residencia de Adrianópolis, dictó á los enviados que habían acudido á felicitarle los tributos que habían de pagar: Chio, 6,000 ducados en lugar de los 4,000 que pagaba, y Lesbos, 3,000 (3). Los cobardes déspotas bizantinos del Peloponeso, Tomás y Demetrio, que ya habían estado preparados para huir á Italia, ofrecieron al Sultán mil piezas de oro, y recibieron á cambio de eso una vana promesa de paz y amistad. También el emperador de Trebisonda recibió órdenes de la Puerta, según las cuales debía, además de pagar un tributo anual de 2,000 piezas de oro, obligarse á comparecer todos los años, en tiempo determinado, en la corte del Sultán. El déspota de Serbia, finalmente, tuvo que comprar la paz con la Puerta con un tributo anual de 12,000 ducados (4).

(1) Zinkeisen II, 16-17. Cf. la carta de Fr. Giustiniani de Chio, fechada el 27 de Septiembre de 1453, en Vigna I, 19-21, y la carta de L. Quirini á Nicolás V, de 15 de Julio de 1453, en Agostini I, 220.

(2) Heyd II, 318. Atti della Soc. lig. VI, 20 s.

(3) Heyd II, 313.

(4) Zinkeisen II, 17-18. El rey de Bosnia envió también al punto sus embajadores al sultán victorioso, para prestarle homenaje, y encomendarse á su

Todavía fué mayor el espanto que sobrecogió al Occidente propiamente dicho, á la noticia de que «el centro de gravedad del mundo antiguo, y la ciudadela avanzada de la cultura europea contra la barbarie asiática» (1), había caído en manos de los infieles. Se sentía claramente que había llegado un *instante crítico en la historia del mundo*. El Imperio romano de Oriente había, principalmente en el primer período de la Edad Media, ejercido un influjo extraordinariamente importante como sostén y dispensador de la formación y civilización cristianas, no sólo en el mundo griego, sino también en numerosas razas eslavas. Aun cuando, por efecto del lamentable cisma, se produjo una separación de la poderosa vida espiritual y cultural que latía con fuerza en el Occidente latino, y con esto una gradual inmovilidad, el Imperio bizantino siguió siendo con todo un factor importante en el mundo cristiano, y su ruina produjo una mudanza súbita, de profundas consecuencias é influjo duradero en toda la situación política de Europa. En los límites de ambas partes de la tierra, donde habían tenido hasta entonces su trono los sucesores de Constantino el Grande, como señores de la Cristiandad oriental; había establecido ahora su asiento el enemigo hereditario de la fe cristiana y de la cristiana cultura, semejante á una terrible nube de tormenta, que en cualquier tiempo podía descargarse sobre el Occidente, esparciendo en él las ruinas. Este continuo peligro debía tener necesariamente los ánimos en una inquietud incesante, debilitando la libertad de acción de los pueblos y forzándolos á una perpetua división de sus fuerzas, que ejerció muy pernicioso influjo en el desenvolvimiento de su vida interior; y por cuanto este riesgo estorbó ante todo el pacífico remedio de los daños sociales y religiosos, influyó de una manera esencial en las grandes revoluciones del siglo XVI, así como en la disolución política y quebrantamiento del santo Imperio romano (2).

favor. Klaic 398. Sobre el aumento del tributo de Ragusa impuesto por el Sultán, v. L. de Vojnovic 46.

(1) Mordtmann (2) advierte muy oportunamente, que la resonancia inmensa de este acontecimiento es una prueba de que Constantinopla valía más que naciones y provincias enteras.

(2) V. Höfler, Lehrbuch der allgem. Gesch. III, 1, v. Cf. además Sitzungsberichte der Wiener Akad., phil-histor. Kl. LXV, 588. Kraus, en la 2.^a edición de su «Kirchengeschichte» sostiene igualmente con razón, que el año 1453 se-

La primera noticia de la toma de Constantinopla y del sangriento fin del más valeroso de los Paleólogos, la recibió antes que las otras Potencias occidentales la República de Venecia. La nueva llegó allá á 29 de Junio, precisamente cuando se hallaba reunido el Gran Consejo; el secretario del Consejo de los Diez, Luis Bevazan, leyó las cartas del castellano de Modón y del baillío de Negroponto, que anunciaban el aterrador mensaje. El espanto y el dolor que se apoderaron de todos fueron tan grandes, que nadie tuvo ánimo ni siquiera para pedir traslado del infausto escrito (1).

Luego desde Venecia se esparció la terrible noticia en todas direcciones; la misma Señoría la comunicó al Papa á 30 de Junio, añadiendo, creía que Su Santidad habría recibido ya por otra vía la nueva de tan espantosa desgracia (2).

A 8 de Julio se conoció en Roma la catástrofe (3). El famoso

ñala el límite entre la edad media y los tiempos modernos (Cf. pág. III y 529) Asimismo R. Lodge, *Hist. of. modern Europe* (London 1886); V. Casagrandi, *Lo spirito di storia d'Occidente* (Genova 1886), y Lilly 5.

(1) Cf. Zorzi Dolfin, *Chronik* (Sitzungsber. der Münch. Akad. 1868 II, 36 s.) y la carta interesante de Battista de' Franchi y Piero Stella al dux de Génova, Pietro de Campofregoso, dada en Venecia á 29 de Junio de 1453, de la cual existen copias contemporáneas en el *Archivio público de Florencia*. (Cl. X, dist. 2, n. 22). V. el texto de la misma en Makuscev 545-546. Sobre la consternación de los venecianos v. también el * Despacho de Antonio de Trezzo á Fr. Sforza, fechado en Reggio á 4 de Julio de 1453. Fonds. ital. 1586 f. 217 de la *Biblioteca nacional de París*.

(2) * Venecia á Nicolás V, die ultimo Iunii: «Quamquam existimemus, beatissime pater, tam litteris R^{di} patris domini archiepiscopi Ragusien., legati apostolici hic existentis, quam aliter, S^{ma} vestram ante has forsitan intelligere potuisse horrendum et infelicissimum casum urbium Constantinop. et Pere- etc. Senatus Secreta XIX, 202. *Archivio público de Venecia*. Cf. también ahora Rev. de l'Orient lat. VIII, 100 s. Yo hallé una copia no del todo exacta de esta carta en la *Biblioteca nacional de Florencia*. Cod. Magliabech. VIII—1282 f. 40^a.

(3) Infessura 1136. (En la copia latina del *Diarium*, que se halla en el * Cod. XXXV-37 f. 181 de la *Bibliot. Barberini de Roma*, se indica falsamente el 18 de Julio; el Cod. Vatic. da la verdadera fecha: 8 de Julio. Las fechas de Infessura son, por lo general, no muy ciertas; con todo, podríase él aquí decir la verdad. Sabemos por la *Cronica di Bologna* (701), que la noticia llegó á Bologna el 4 de Julio. Ahora bien, se saca de * Ghirardacci, *Storia di Bologna* III (Cód. 768 de la *Bibliot. de la Universidad de Bologna*), que el correo empleaba entonces cuatro días para ir de Bologna á Roma. Por tanto, no pudo la noticia llegar á Roma antes del 8 de Julio. Concuerdar muy bien con esto el siguiente * billete del cardenal Scarampo á Honorato Gaetani: «Magn. domine, compater noster car^{us} post salutem. Mandamo el vilano nostro famiglio alla M. V. con la presente al quale havimo comesso vi dicha alchune cose da parte

predicador Fra Roberto de Lecce la comunicó al pueblo, que prorrumpió en clamorosos lamentos; pero como la noticia de los venecianos no fué confirmada durante largo tiempo por otras comunicaciones, y se sabía que Constantinopla había sido largamente abastecida, muchos, así en Roma como en Génova, llegaron á tener la noticia por errónea (1); y más tarde pretendieron saber algunos, que Constantinopla había sido de nuevo reconquistada por modo maravilloso. «Esto es posible—escribía á 19 de Julio el cardenal Estouteville,—pero no es verosímil» (2). Al terror que esparció en Roma la triste nueva, se asoció muy pronto el miedo; pues otros avisos anunciaban que los infieles habían logrado capturar los bajeles pontificios, y que los turcos disponían una flota de 300 barcos, aprestándose á descargar sobre la antigua Roma la misma calamidad que había herido á la nueva (3).

Todas las noticias concuerdan en que la impresión que la noticia de la toma de Constantinopla produjo en el Papa y los cardenales, fué completamente aterradora. Sintióse profundamente que la pérdida del último baluarte de la Cristiandad en Oriente era un acaecimiento histórico que entrañaba terribles consecuencias (4). A la verdad, así en Roma como en el resto del Occidente, no se experimentó grande interés por los griegos. El fanatismo con

nostra. Donateli fede come a noy. Insuper e gionte altre lettere per le quale havimo certa la intelcita di Constantinopoli. El Sig. Sigismondo Malatesta ha corso el terreno Fiorentino come loro inimico. Altro non ecc. In S. Paulo apud Albanum die X. Iulii 1453.» El original se halla en el *Archivio Gaetani de Roma*.

(1) Cf. el apéndice n. 48 y la * carta de Nicolaus Soderinus, d. d. Ianue 1453 Iul. 11. Cl. X. dist. 2, n. 22, f. 259. *Archivio público de Florencia*. Desde Graz escribía Eneas Silvio á 12 de Julio de 1453 (v. Weiss, E. S. Piccolomini 161): «Hic habentur nova horribilia de perditione Constantinopolis quae utinam falsa sint.»

(2) ** El Cardenal Estouteville á Francisco Sforza, Roma 19 de Julio de 1453. El original se halla en el *Archivio público de Milán*.

(3) Cribellus 56 y * carta de Enrique de Zoemerén (v. arriba p. 277, n. 4). Cod. Z. 359 de la *Bibliot. real de la Haya*.

(4) Intessura 1136 (Tommasini 57). Niccola della Tuccia 230. Cribellus 56. Carta de H. d. Zoemerén (v. n. 3). Simoneta 645. Platina 719. D'Escouchy II, 57. 58. * «Da Roma ce è che N^{ro} Sig^{no} et li cardinali stano molto smariti e vergognosi del caso de Constantinopoli et che perho dicono volere mandare ambax^{ci} a tuti li Signori e potentie d'Ytalia ad confortargli a pace e presto, dio mostrara miraculi se questo fano.» Despacho original de Nicodemus á Francisco Sforza, fechado en Florencia á 13 de Julio de 1453. Pot. Est. *Archivio público de Milán*.

que habían rehusado toda aproximación á los latinos, y su conducta desleal en el asunto de la unión, les habían privado de los últimos restos de simpatía que conservaban en la Europa occidental (1); á lo cual se agregaba, que los griegos ricos no habían sacrificado, para alcanzar su salvación, ni sus haciendas ni sus rencores. La bien informada crónica de Bolonia refiere expresamente, haber sido causa de la caída de Constantinopla la avaricia de los griegos, que no habían querido gastar dinero en tomar á sueldo tropas; y de acuerdo con ella refiere San Antonino, el gran arzobispo de Florencia, que el papa Nicolao se había irritado mucho en 1453, porque los griegos, al paso que pedían dinero á la empobrecida Italia, conservaban en su poder grandes sumas que hubieran bastado para el alistamiento de las tropas (2).

Lo primero que hizo el Papa, al recibirse la terrible nueva, fué enviar legados á las Potencias italianas, que mutuamente se desgarraban, para moverlas á la paz. El excelente cardenal Capránica fué enviado á Nápoles, y el cardenal Carvajal á Florencia y Venecia y al campamento del duque de Milán. El primero se puso en camino ya á 18 de Julio, y el segundo dos días después (3). Además mandó el Papa que desde luego se armaran en

• (1) Kayser 227. Bauer, *Türkenschreck* 9. Sobre una procesión hecha en Dublín para aplacar la ira del cielo, v. Bellesheim, *Irland* I, 568. La mayor parte de los escritos latinos contemporáneos interpretan también como castigo de Dios la desgracia de la ciudad de Constantino, como por ejemplo la *Expugnatio Constantinopolitana* per Nicolaum Fulginatem, que probablemente no se ha impreso todavía, y se halla en el Cod. Urb. 923 f. 36^o de la *Biblioteca Vaticana*.

(2) Según indica el mismo escritor (*Chronicon* l. 22, c. 13, § 14), después de la toma de la ciudad los turcos hallaron inmensos tesoros, que si se hubiesen empleado en la defensa hubieran podido muy bien salvar al imperio de su ruina. El pasaje de la *Cronica di Bologna* está en la p. 701. Cf. también B. Poggio en Baluze, *Miscell.* III, 278. Phrantzes (*Migne* CLVI) dice igualmente (III, c. 9) que los griegos ocultaron sus tesoros. Cf. Hefele, *Wiedervereinigung* 219; Frommann 229 y Kayser 219. 222.

(3) Simoneta 645; Ist. Bresc. 882 s.; Fraknói 15, y ** carta del cardenal Estouteville á Francisco Sforza, fechada en Roma á 19 de Julio de 1453. *Archivo público de Milán*. Sobre el viaje de Capránica á Nápoles, cf. Catalanus 98-99; Arch. st. Neapol. VI, 420. 422, y una * carta del cardenal Scarampo á Honorato Gaetani, d. d. in S. Paulo apud Albanum 1453 Iul. 18 hora 18 «...Vi notificamo como questa mattina passate le tredici hore Mons. di Fermo prefato se partito da Roma accompagniato fino alla porta da tutti li cardinali secondo lusanza de li legati et esserne venuto a Marino et serebbe questa sera venuto con noy ad Albano, ma lora tarda lo ha revocato. Noy a questora siamo gionti passate le XVII hore. Domane al mattino epsò Mons. venira a Sermo-

Venecia cinco trirremes á costa suya (17,352 ducados de oro veneciano) y el genovés Angelo Ambrogini fué en seguida despachado con tres galeras á las aguas de Grecia; pero encontró ya el Mediterráneo lleno de innumerables bajeles turcos, de suerte que no sin dificultad pudo ponerse en salvo (1).

En Roma se estableció una congregación de cardenales para estudiar los medios y maneras con que ocurrir al peligro de los turcos (2).

A 30 de Septiembre publicó el Papa una gran bula de cruzada dirigida á toda la Cristiandad, en la que designaba al sultán Mohammed como precursor del Anticristo; y para domeñar la diabólica soberbia del jefe de los infieles, excita Nicolao V á todos los príncipes cristianos á defender la fe con sus vidas y haciendas, recordándoles el juramento que habían prestado en su coronación. El que en los seis meses, á contar desde 1.º de Febrero del siguiente año (1454), tomara parte en la guerra, ya fuera personalmente, ó ya enviando un soldado, ganaría indulgencia plenaria. Todo campeón en la guerra contra los turcos debía, como en los tiempos antiguos, fijar en su hombro la señal de la cruz; y la Iglesia contribuiría con subsidios pecuniarios á esta santa empresa. La Cámara Apostólica destinó para esto todos los ingresos que le correspondían por la provisión de las prebendas grandes y pequeñas, arzobispados y obispados, monasterios y abadías. Los cardenales debían pagar el diezmo de todas sus rentas, y lo propio harían todos los demás empleados de la Curia romana, hasta los de grado inferior. Quien en esto cometiere fraude, no pagando enteramente el diezmo, sería excomulgado y perdería su empleo. Se prescribió asimismo un diezmo general á toda la Cristiandad para el mismo objeto, so pena de excomunión á los que lo rehusaran. Si alguno, por el contrario, ayudara á los infieles por trai-

netta ad alloggiare con la S^{ta} V^{ra}, perche questa notte dormira a Marino. El original se halla en el *Archivio Gaetani de Roma*.

(1) Niccola della Tuccia 230. Sanudo 1151. Zorzi Dolfin, Chronik (v. arriba p. 281, n. 1), 38. Makusev, Mon. II, 84 s. Guglielmotti II, 199. D'Escouchy (II, 57) indica que fué mayor el número de las galeras pontificias. Sobre las costas del armamento de las cinco trirremes v. Kayser 228. El mismo sabio evalúa en más de 60,000 ducados los gastos totales del Papa; según eso, entre las potencias que cooperaron á esta expedición, Nicolás V fué el que hizo mayores sacrificios. Carvajal, en cambio, dice sólo 40,000 ducados en la carta citada en la p. 286.

(2) Cf. la carta de Eneas Silvio en las Fontes rer. austr. XX 65.

cionero modo, con armas, municiones de guerra, vituallas, etc., habría de sufrir los más duros castigos. Y para que tampoco por esta parte se ofreciera estorbo ninguno á la empresa, se resolvió y mandó, con la autoridad de Dios omnipotente, que se guardara la paz en todo el mundo cristiano. Los prelados y superiores de las iglesias quedaban autorizados para obligar á la paz á los partidos combatientes, y donde esto no fuera posible, debía por lo menos guardarse con todo rigor la tregua; los recalcitrantes serían castigados con excomunión, y con interdicto si se tratara de comunidades enteras (1).

A pesar de estas medidas de Nicolao, no faltaron algunos que decían ser necesarios mayores esfuerzos para conjurar el peligro de los turcos, y pretendían, como Francesco Barbaro, que Nicolao V, dejando todos los demás negocios, concentrara enteramente su actividad en la pacificación de Italia y la guerra contra los turcos (2). Contra él defendió al Papa el cardenal Carvajal: «Si has oído—escribía á fines de 1453 á Eneas Silvio Piccolomini—los discursos de los legados enviados al Emperador; si has leído la bula pontificia, y considerado todo lo que el Santo Padre ha hecho para proteger á la Cristiandad, no nos dirigirás ningún reproche. Nunca hubo hasta ahora un Papa que estuviera tan animado por el celo del bien común como Nicolao V; su solicitud está

(1) V. Raynald ad a. 1453 n. 9-11; Zinkeisen II, 42, y Georgius 139. Cf. en el apéndice n. 50, el * despacho de Antonio de Pistorio á Fr. Sforza de 10 de Septiembre de 1453, según el original de la *Bibliot. Ambrosiana*. F. Barbaro había tenido parte en la composición de la Bula; v. Agostini II, 108. Sobre el registro de los diezmos pagados por las personas que estaban al servicio de la Cámara apostólica, v. Gottlob, Cam. ap. 42 s. Sobre los predicadores de la cruzada enviados por el Papa, v. Wadding ad a. 1453, y Georgius 141 ss. Cf. Keiblinger I, 586 s. La correspondencia entre Nicolás V y el Sultán la tengo por apócrifa. Espero volver todavía sobre este punto en otra ocasión, y solamente quiero aquí advertir, que las investigaciones que he hecho en el *Archivo secreto pontificio* para hallar los originales (ó minutas) de estas cartas, han sido infructuosas. Son numerosas las copias de la carta del Sultán á Nicolás V; así hay una en el Cod. Z, 359 f. 7 de la *Bibliot. real de la Haya*. En el Cod. 67 f. 223 sqq. de la *Bibliot. del monasterio de Wilhering*, se halla una carta del Caesar Turcorum á Calixto III y una respuesta del Papa; esta última está fechada Cal. Aug. A° LV. La autenticidad de estas cartas parece también sospechosa.

(2) La carta se halla en Quirini, Fr. Barbari epist. 285. Cf. Kemetter xviii. V. también Hist. Jahrb. XIII, 622. Barbaro había hecho por Octubre al Papa, proposiciones circunstanciadas para la guerra contra los turcos; v. Quirini 280 y Sabbadini, Centotrenta lettere 61.

incesantemente dirigida á este objeto. Así ha enviado á Scanderbeg 5,000 ducados, y prometidole todavía mayores auxilios para que pueda defenderse contra los turcos; á la isla de Rodas ha enviado 60,000 ducados; para armar la flota de guerra que ha de mandarse contra los turcos ha gastado 40,000 ducados; ha procurado mover al príncipe de Caramania, mediante una gruesa suma de dinero, á que atacara á los otomanos; y asimismo se esfuerza por armar, con grande espíritu de sacrificio, para tutela de la Cristiandad, á las poblaciones de Trebisonda, Albania, Dalmacia y de las demás regiones vecinas á los turcos.» No obstante, persistió Eneas Silvio en la opinión de que participaban también otros contemporáneos (1), que todo eso no era suficiente.

Hasta qué punto estuviera justificado este modo de ver, dejámoslo para que otros lo discutan; pero en todo caso es indudable que, aun cuando hubiera sido mayor el celo de Nicolao V, apenas se hubieran obtenido mejores resultados; lo cual nos lo demuestra con harta claridad el ulterior desarrollo de los sucesos. Como al principio de la guerra contra los husitas, recorrieron el Occidente numerosos predicadores, inflamando á los príncipes y á los pueblos para que se armaran y tomaran parte en la cruzada, cobrando el diezmo de los turcos y repartiendo indulgencias; pero el fervor de la fe, que en otro tiempo había entusiasmado á innumerables voluntarios, llevándolos á la lucha por la libertad del Santo Sepulcro, estaba casi enteramente extinguido, y el Pontificado se esforzó inútilmente por encenderlo de nuevo (2). El interés religioso se subordinaba ya entonces demasiadamente á las miras políticas; los Estados europeos estaban demasiado fraccionados y harto ocupados en sus cuestiones interiores, para poderse levantar y unir en orden á la defensa contra el peligro otomano. Lo mismo que la bula pontificia, se perdieron casi enteramente en el vacío los clamores de los misioneros de la cruzada y las innumerables elegías compuestas en prosa y verso por los humanistas y literatos (3). La gran unidad política de la Edad Media se había

(1) Junto con los testimonios aducidos anteriormente, cf. adelante, p. 293 s., la queja de Nicodemus de que Nicolás V edificó demasiado. V. también Duchesne 558 y Müntz I, 191.

(2) Palacky, IV, 1, 374. Cf. Bauer *Türkenschreck*, 8 s. Nicolás V es defendido por Pometti en la *Rivist. Marittima* 1898, p. 92 ss.

(3) No pertenece a este lugar hacer una enumeración de los autores que

desvanecido, y ya no se podía decir propiamente que existía una Cristiandad. Los más prudentes entre los hombres de aquel tiempo, no se engañaron acerca de esta verdad; como lo prueba una carta de Eneas Silvio Piccolomini, el cual se lamenta con amargas frases de que la Cristiandad no tenía ya una cabeza á quien todos estuvieran prontos á obedecer. «No se da ya al Papa lo que es del Papa, ni al César lo que es del César; en ninguna parte hay respeto, en ninguna obediencia; y el Papa y el Emperador se miran ya, más como soberbios títulos que como figuras augustas. Cada Estado tiene su particular príncipe, y cada príncipe su particular interés. Pues ¿qué elocuencia será capaz de acordar tantos poderes discordantes y hostiles, uniéndolos bajo una misma bandera? Y si se congregaran en armas, ¿quién se atrevería á tomar el mando en jefe? ¿Qué consigna militar se seguiría? ¿Qué disciplina se establecería? ¿Cómo se aseguraría la obediencia? ¿Quién sería el pastor de este rebaño de pueblos? ¿Quién entiende sus múltiples y diferentes idiomas, y está en situación de enseñorear y dirigir tantas costumbres y caracteres entre sí tan diversos? ¿Qué hombre mortal podrá reconciliar á los ingleses con los franceses, á los genoveses con los aragoneses, á los alemanes con los húngaros y bohemios? Si va á la guerra santa un ejército reducido, será aplastado por los infieles; y si va un ejército numeroso, será arruinado por su misma furia y confusión. Por todas partes surgen ya las dificultades; ¡véase, pues, á cuán triste estado haya venido la Cristiandad!» (1). En esta situación de las cosas fué menester que Hungría, á quien amenazaba más

dejaron oír sus lamentos por la toma de Constantinopla; con todo, desearía llamar la atención sobre algunos escritos, en los cuales se ha reparado poco hasta el presente. Por ejemplo, los poemas de Publio Gregorio di Città di Castello (cf. la monografía de Gabotto 26 s.) y de L. Dati (v. Giorn. st. d. lett. ital. XVI, 65 ss.); un tratado de Rafael de Pornaxio notado por Echard (I, 834), como también la Expugnatio Constantinopolitana per Nicolaum Fulginatam que se halla en el Cod. Urb. 923 f. 28^b ss. de la *Bibliot. Vaticana*. V. también Frati, Lamento di uno Istriano per la caduta di C. in Arch. st. per Trieste vol. III, y Giorn. st. d. lett. ital. XI, 301 ss. Sobre el escrito sumamente raro «Eyn manung der cristenheit widder die durken», del cual sólo se conserva un ejemplar en la *Bibliot. palatina de Munich*, v. Falk en el «Katolik» 1895 II, 147 s., y Joachim en Beiträge zur Kenntnis des Schrift., Buch. u. Bibliothekwesens, publicado por Dziatzko. Leipzig 1901, Heft 6. existente en el Cod. N. 19 (151. N. A. 5) de la *Bibliot. de Ferrara*.

(1) Aen. Sylvius, Ep. 127. (Cf. Zinkeisen II, 49 s. V. también los lamentos en las cartas de Eneas Silvio publicadas por Weiss 163 s. 165. 181 s.

próximamente el peligro, emprendiera á solas la lucha contra el terrible adversario.

En Hungría el Legado pontificio, Juan de Castiglioni, apremiaba con todas sus fuerzas al rey Ladislao á la cruzada contra los turcos; pero el Rey hacía depender la última decisión del voto de la Dieta convocada en Buda. Las resoluciones que en Enero de 1454 tomó aquella Dieta, respondieron á la gravedad de las circunstancias. El famoso Hunyades fué elegido general por un año, y se dispuso una conscripción tan universal, que no sólo los grandes y pequeños propietarios, sino aun los prelados estaban obligados á contribuir al servicio militar. Los nobles que hubieren abandonado sin causa suficiente el campamento, debían ser castigados con pérdida de su hacienda, y los plebeyos con pena de la vida. Hunyades hubo de comprender muy pronto, á pesar de esto, que su ejército era demasíadamente débil para alcanzar un éxito decisivo (1).

Después de Hungría, amenazaba sin duda alguna el mayor peligro á la República de Venecia, cuya posición como Potencia marítima quedaba seriamente amenazada desde la caída de Constantinopla. El Sultán la había ofendido además directamente, mandando ejecutar al bailío veneciano de Constantinopla, y cautivar más de quinientos súbditos venecianos. A esto se añadieron las sensibles pérdidas de efectos mercantiles, que Sanudo estima en más de 200,000 ducados. El cardenal Bessarion, inmediatamente después de recibirse la noticia de la toma de Constantinopla, escribió una carta apremiante al Dux Francisco Foscari, en la que le estimulaba con elocuentes frases á la defensa de la Cristiandad (2). Si es fundada la noticia de Filelfo, esta instrucción no quedó sin efecto; según su narración, el Dux pronunció un caluroso discurso, en el cual aconsejó que no se perdiera un instante más, sino se comenzara desde luego la guerra contra

(1) Katona VI, 952 ss. Feszler-Klein II, 546, Szalay III, 1, 154. Zinkeisen II, 71-76.

(2) La carta de Bessarion, fechada en Bolonia á 13 de Julio de 1453, se halla impresa en Muratori, Script. XXV, 35-38. Es incomprensible, cómo á pesar de esto Vast (Bessarion 194) pueda escribir: «Enfin il n'est question nulle part de la lettre manuscrite de Bessarion à Fr. Foscari» (Bibl. nat. Mss. lat. 3127), y 211: «La lettre de Bessarion n'a jamais été publiée.» Por eso él la publica de nuevo según el manuscrito mencionado de París. La carta de Bessarion se conserva también en el Cod. CCCCXVI f. 329^b 330 de la *Bibliot. de San Marcos de Venecia*.

los turcos, para vengar la afrenta que la República había sufrido en Constantinopla (1). Pero, sin embargo, el hecho es que, en el decurso ulterior de las deliberaciones, prevaleció en Venecia la opinión de que se habían de intentar antes todos los medios para llegar á una tolerable inteligencia con el Sultán. Es verdad que movía ante todo á esta resolución el peligro inminente por parte de Milán, y además la solicitud por los mercaderes cautivos, la creciente penuria del tesoro de la República y, finalmente, y sobre todo, el interés mercantil que todo lo dominaba. A los prudentes mercaderes de Venecia no se ocultaba la significación que tenía la toma de Constantinopla; también ellos reconocían que sus ricas posesiones de Oriente quedaban seriamente amenazadas, y que, después de la pérdida de ellas, aun la Península italiana estaría en peligro (2). Pero, miopes y egoístas como siempre, en vez de oponer desde luego á los turcos todas sus fuerzas, pensaron en primer lugar, sobre todas cosas, en conservar su comercio y asegurarlo contra la competencia de los otros Estados, procurando obtener de la Sublime Puerta, antes que otro alguno, la condición de nación más favorecida, anteponiendo su interés á todos los demás respetos (3).

No es, pues, de maravillar que las exhortaciones del Legado pontificio hallaran oídos sordos. En lugar de emprender la guerra santa, hizo la Señoría que Bartolomé Marcelo, en el supuesto de la paz que formalmente conservaban todavía con el Sultán, trabajara por la liberación de los venecianos que habían caído cautivos en la toma de Constantinopla, y en la renovación de relaciones pacíficas con la Puerta, preparando principalmente la conclusión de un tratado de comercio. Jacobo Loredano debía entretanto proteger á Negroponto con 12 galeras (4).

La misión de Marcelo fué coronada por el éxito, logrando, á

(1) Esta noticia se halla en una carta de Filelfo de 1 de Agosto de 1453, dirigida á un pariente del dux; v. Zinkeisen II, 19. Con todo, se dice en la misma: «fertur consuluisse». Por lo que he podido ver, las fuentes venecianas nada dicen de este discurso.

(2) Cf. la respuesta de la República de Venecia de 18 de Julio de 1453 al arzobispo de Ragusa, publicada por Romanin IV, 527.

(3) Zinkeisen II, 21.

(4) Para una gran batalla, como dice Hertzberg (Griechenland II, 554), faltaban fuerzas y sin duda también deseo. Venecia se limitó á la ocupación de las islas que correspondían á las ruinas del destruído imperio de los Paleólogos á excepción de Lemnos; v. Hopf, Griechenland 116.

18 de Abril de 1454, ajustar un tratado de paz con el soberano de los infieles, que fué base de todas las otras relaciones de Venecia con la Sublime Puerta (1). El primer párrafo de aquel vergonzoso tratado decía: «Entre el Sultán Mohammed y la Señoría de Venecia, comprendiendo todas sus posesiones presentes y futuras donde quiera flota la bandera de San Marcos, continúa ahora como siémpre la paz y la amistad.» Otro artículo determinaba expresamente, que la Señoría de Venecia no auxiliaría en manera alguna con buques, armas, dinero ó vituallas, á los enemigos del Sultán en sus empresas contra el Imperio turco. De esta manera Venecia, la primera de todas las potencias cristianas, impelida sólo por un vil egoísmo, procuró la amistad con el enemigo hereditario de los cristianos, traicionando sin miramientos la causa común del Occidente, y recibiendo como precio de esta felonía el privilegio de comerciar libremente en todos los países turcos; además de lo cual, podía la República proteger los intereses de sus ciudadanos establecidos en aquellos países, por medio de un propio representante (2).

No se puede decir, que la Señoría no tuviera conciencia de cuán vergonzosamente obraba; pues, aun antes de ajustar la paz con el Sultán, dirigió á Nicolao V, un artificioso escrito de disculpa (3).

También la otra Potencia marítima de Italia, que á par de Venecia tenía más que sufrir por los acaecimientos de Oriente, la República de Génova, procuró entablar con el Sultán relaciones amistosas. La noticia de la toma de Constantinopla había producido allí una consternación y desaliento casi sin ejemplo. Lo pro-

(1) El texto del tratado se halla en Romanin IV, 528 s. Cf. Hopf loc. cit.; Sano-
nudo 1154-1158, y Marin, Storia del commercio de' Veneziani VII, 283-287. Daru
(II, 394 s.) hizo de él una traducción defectuosa; Zinkeisen (II, 33-37) otra nota-
blemente mejor, la cual después fué aún corregida por Heyd (II, 317). Sobre la
comisión de Marcello cf. además Vast, Bessarion 217 n. 5; Romanin IV, 260 s.;
Barbaro, Giornale dell'assedio, ed. Cornet. Beil. 74 s.; Kayser 227.

(2) Zinkeisen II, 37. El cargo peligroso de baillío de la República de Vene-
cia en Constantinopla, fué confiado á Bartolomé Marcello. El 16 de Agosto de
1454 le envió Venecia sus cartas credenciales para el Sultán. * Commissio
Barthol. Marcello ituro Baiulo Constantinopol. Sen. Secr. XX f. 29-30^b. *Archivo
público de Venecia*.

(3) Venecia al Papa, 15 de Diciembre de 1453. Senatus Secreta XIX f. 228^b.
Archivo público de Venecia. Según Kayser 227 ha sido impresa en la publica-
ción de Cornet, que por el momento no he podido procurarme. Sobre la po-
lítica de Venecia v. también Makuscev Slaven, 96 s.

pio que en otras partes, procuraron en Génova consolarse con la idea de que la terrible nueva debería ser falsa (1); y en las deliberaciones que se tuvieron desde luego, se resolvió después poner en disposición de hacerse á la mar todos los barcos útiles, y enviar en seguida embajadores al rey Alfonso. Si la espantosa noticia se confirmaba, se debería enviar un emisario á toda la Cristiandad, para restablecer la paz; pues era inminente la pérdida de todos los países de Levante y del Archipiélago (2).

Pero en realidad, no se pasó de estos buenos propósitos. La República, debilitada por sus eternas rencillas interiores y por la guerra con Nápoles, no llegó á tomar medidas enérgicas; y su desesperación y falta de consejo fué tan grande en aquellos críticos momentos, que prefirió no tener que entender más en sus posesiones del Mar Negro, y las cedió todas, dentro de medio año, por un contrato formal de 15 de Noviembre de 1453 al Banco de San Jorge (3). Esta gran Sociedad de acreedores del Estado, que, por

(1) * Despacho de Nicolás Soderini á Florencia, d. d. Ianue 11 Jul. 1453. Refiere el autor de la carta, que un correo de Venecia, que se encontró en Sestri con otro correo de Nápoles, trajo nuevas sobre la «perdita di Costantinopoli et Pera et navi et altre cose. Mandovene la copia perche possiate meglio giudicare quello che possi esser seguitato che variando queste novelle quanto ellanno variato et essendo tanto tempo et non avendo altro aviso che per la via di Vinegia et essendo quelle terre benissimo proviste pare impossibile a molti qua chelle terre possino essere perdue; pure se ne sta qua con grande passione. Idio aiuti la christianita». Cl. X. dist. 2, n. 22, f. 259. *Archivio pubblico de Florencia*.

(2) * Despacho de Nicolás Soderini á Florencia, fechado en Génova á 8 de Julio de 1453. *Archivio público de Florencia*, v. el apéndice n. 48.

(3) El tratado se halla en Vigna I, 32-43. La completa perplejidad de Génova se refleja claramente en las instrucciones dadas á sus embajadores enviados á la Puerta, en Marzo de 1454; v. Atti della Soc. lig. XIII, 261 s. Heyd II, 314 s.; allí mismo 383 s. las obras relativas al Banco de S. Jorge, que Leo, Gesch. Ital. III, 538 ha comparado oportunamente con la Compañía inglesa de las Indias orientales. Cf. también Hüllmann, Städte IV, 118 s.; Archives des Miss. scientif., 3^a série, VI, 31 ss.; Desimoni-Harrisse, C. Colombo ed il banco di S. Giorgio (Génova 1890) Sieveking, Genueser Finanzwesen, II: La Casa di S. Giorgio (Freiburg i, Br. 1899). Fundado en 1407, el Banco subsistió hasta la época de la dominación francesa (1797). El edificio donde tuvo antiguamente su asiento, está situado en el extremo sur del camino del puerto de Génova, y sirve ahora de aduana. En el antiguo pórtico del edificio y á la entrada, se ven todavía las estatuas de los hombres que prestaron al Banco señalados servicios. Cuando, por el otoño de 1883, visité este venerable monumento del poderío de los ciudadanos genoveses, lo hallé en un deplorable estado de abandono. Recientemente se vió amenazada la misma existencia del edificio. Cf. Genala, Il Palazzo di S. Giorgio in Genova. Demolizione o conservazione (Firenze 1889). V. también Arch. st. dell' Arte II, 384.

sus grandes recursos pecuniarios, la reconocida lealtad y destreza de su administración, y por sus considerables posesiones territoriales y extendidas relaciones en el extranjero, había llegado á constituir un Estado dentro del Estado, pareció ser la única que se hallaba en situación de hacer lo que ya no podía llevar á cabo la República por extremo exhausta (1). Pero tampoco el Banco de San Jorge pudo estorbar que Kaffa, emporio principal del Mar Negro, fuera sometido á tributo por la Sublime Puerta (2).

Tampoco podía esperarse más que de las Repúblicas de Venecia y Génova, que el rey Alfonso de Nápoles apoyase la empresa de la cruzada. A la verdad no economizó aquel astuto político las buenas palabras, y en primavera de 1454 llegó á hacer semblante como si quisiera darse por vengador de la Cristiandad y ponerse al frente de la cruzada. En un escrito á los cardenales, manifestaba la esperanza de mover con su propio ejemplo á los demás príncipes occidentales á la guerra contra los turcos, y conseguir así que los infieles fueran arrojados de Europa; pero á estas buenas palabras no siguieron hechos ningunos; Alfonso, preocupado solamente por su seguridad y la de su dinastía, no dió un paso, ni entonces ni después, en defensa de la Cristiandad (3).

De una manera no menos vergonzosa obró el duque de Milán. Viendo con regocijo á sus enemigos los venecianos enteramente ocupados con los sucesos de Oriente, hizo que sus tropas invadiesen el distrito de Brescia, y es necesario tener presente esta circunstancia, para no condenar demasiado severamente la conducta de la República de Venecia (4).

Parecidos sentimientos á los del duque de Milán animaban á la República de Florencia, aliada con él contra Venecia y Nápoles. Parece casi increíble, aunque lo refieren seguros testimonios, que

(1) Por aquel tiempo, la República ni siquiera se hallaba en estado de sacar de sus propios recursos las 8,000 libras que parecían necesarias para enviar al Sultán una embajada con el fin de apaciguarle. Vigna I, 6. 21-23 (Heyd II, 383).

(2) Ya en 1454; v. Heyd II, 389.

(3) Voigt en Sybels Histor. Zeitschr. III, 34-35. Zinkeisen II, 46 Anm. Ya por Octubre de 1453, Alfonso se había ofrecido al Papa, naturalmente, no más que en apariencia, para la completa expulsión de los Turcos. Cf. el * Despacho de Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 9 de Octubre de 1453. *Archivo público de Milán*, Cart. gen.

(4) Sobre la conducta de Sforza cf. Simoneta 645.

los florentinos, en su ciego rencor contra Venecia, llegaron hasta á alegrarse del golpe que había herido en Oriente la causa cristiana. «Aun yo—dice Nicodemus de Pontremoli, emisario de Francesco Sforza en Florencia, dando parte de este hecho importante—desearía que les fuese mal á los venecianos; pero no de esta manera con detrimento de la cristiana fe. No dudo que seréis de esta misma opinión. Plugiera á Dios que el Papa Nicolao no hubiese edificado tanto y me hubiese creído. ¡Cuántas veces le he dicho que, fuera de otras innumerables ventajas, aun el honor de Su Santidad hubiera sido mayor, si hubiese restablecido la paz en Italia!» (1)

Como Italia, cuyas principales Potencias, según la expresión de un cronista contemporáneo, se desgarraban como perros (2), así también el resto del Occidente se mostró casi del todo indiferente hacia la empresa de la cruzada. Es verdad que nadie lo confesaba de un modo manifiesto; antes al contrario, oficialmente certificaban todos los príncipes su pronta voluntad para tomar parte en la empresa de arrojar á los turcos de Europa (3); pero, sin embargo, ninguno de ellos estaba dispuesto á proceder de hecho. Que nada podía esperarse de los reinos del Norte, claramente lo confesaba Eneas Silvio Piccolomini. Tampoco podía confiarse en el auxilio de Inglaterra, á causa de su prolija discordia interior; y Nicolao V se esforzaba inútilmente en establecer allí, por lo menos la concordia y la paz (4). Aun habremos de decir más adelante, de qué manera se desvanecieron los grandes planes de cruzada del poderoso duque Felipe de Borgoña (5). Asi-

(1) * Despacho de Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, fechado á 7 de Julio de 1453. *Archivo público de Milán*, Cart. gen.

(2) Niccola della Tuccia 222.

(3) Así Cristián, rey de Dinamarca y Noruega, declaró que veía en el Turco la bestia del Apocalipsis que se levanta del mar; invocó á Dios como testigo de cuán de buena gana quisiera tomar parte en la lucha contra ella. *Histor. Zeitschr.* III, 35. La exhortación del emperador á Cristián á la guerra contra los Turcos, fechada el 9 de Enero de 1454, se halla en Bugge *Kalteisens Kopibog* (Christiania 1899) 193 ss.

(4) Zinkeisen II, 46. 50-51.

(5) Sobre la singular fiesta celebrada en Lila en Febrero de 1454, en la cual Felipe hizo voto de ir á la cruzada, v. el escrito de N. Arenst, *Beschreibung der Festfeier* u. s. w. (Trier 1868); d'Escouchy con las notas de Beaucourt (II, 116 ss.), Finot, *Projet d'expédition*. c. les Turcs (Lille 1890) 23. Las * cartas del Papa al duque (cf. v. gr. la carta d. d. V. Id. Ian. 1454 P. A° 8° [Regest. 402 f. 196^b, *Archivo secreto pontificio*]) demuestran, que Nicolás V fundaba

mismo en el gran reino de Francia, se perdió casi enteramente en el vacío la convocación del Papa á la guerra santa. El monarca francés, Carlos VII, ni siquiera tuvo por necesario conceder el honor de una respuesta al plan de expedición que el semigriego Filelfo le había presentado ya antes de la caída de Constantinopla; y le interesaba mucho más guerrear contra Inglaterra, que en Oriente contra el enemigo común (1). El emperador Federico III finalmente, que, conforme á las ideas medioevales, tenía sobre todos los demás príncipes la obligación de defender la causa de la Cristiandad (2), no era, como lo mostrará todavía la narración siguiente, hombre apto para resolverse á tamaña empresa. Serios preparativos para combatir á los infieles no se hicieron, por ventura, fuera de Hungría, sino sólo en Portugal, cuyo rey Alfonso prometió equipar á su cuenta por un año 12,000 combatientes y los armó con gasto considerable de dinero y no sin quejas del pueblo, para combatir á los enemigos de Cristo. Como muestra de su reconocimiento, envió Nicolao V, la rosa de oro al rey de Portugal, en Abril de 1454 (3). La noticia de los planes que Alfonso proyectaba, produjo grande irritación en los príncipes moros del norte de Africa, é hizo que el sultán de Fez madurara el plan de reconquistar á Ceuta. A consecuencia de esto se vió Alfonso necesitado á repeler primero á este enemigo, cuyos ataques se estrellaron ante la fortaleza de los muros de Ceuta, que el rey de Por-

grandes esperanzas en Felipe; en la *Bula «Nuper cum» d. d. Rome 1454 VI. Id. Mart. P. A° 8°, le llama «fidei ferocissimus athleta et intrepidus pugil contra turpissimi hostis huiusmodi conatus». Cod. cit. f. 43.

(1) Zinkeisen II, 45. Beaucourt V, 395. 404 s. Después de dirigirse al emperador Federico para pedirle hiciera la guerra á los turcos, Zanón, obispo de Bayeux, se volvió también al rey de Francia. Yo hallé esta *«Epistola Zanonis (de Castiglione; cf. Denifle, Désolation I, 525 ss.) episcopi Baiocen. ad sereniss. Francorum regem exhortatoria ad christianitatem tutandam» en el Cod. lat. 3127 f. 194^v-199 de la *Bibliot. Nacional de París*. En la carta que, á mi entender, está todavía inédita, se insiste con mucha energía sobre la necesidad de tomar medidas de defensa «ne hec nostra christiana religio tuis temporibus et te superstitute tota labatur et pereat». En términos afectuosos procura el obispo mover al rey «ad repellendam et expugnandam sacrilegam feritatem huius atrocissimi tyranni et cruentissimi carnificis».

(2) El Calendario contra los turcos para 1455, obra de Gutenberg, pide á todos los príncipes y primero al emperador, que vayan á la guerra contra los infieles. Cf. sobre este notable impreso la *Centralblatt für Bibliothekswesen*, Beiheft 1900 VIII, 380 s.

(3) Raynald 1454 nr. 7. Cartari 83. Santarem X, 52-53. Schäfer, *Gesch. Portugals* II, 477 s.

tugal había mandado reforzar con auxilio del Papa. Ceuta siguió siendo el principal baluarte de los portugueses en Africa, hasta que la substituyó Tánger en 1471 (1).

La situación política describióla exactamente Eneas Silvio Piccolomini en un escrito dirigido al Papa: toda Europa estaba en relaciones tirantes y apenas osaba moverse contra el común enemigo de la Cristiandad; ante todo, porque la tranquilidad de los primeros meses que siguieron al desastre había demostrado suficientemente, que el peligro que de Oriente venía no era tan próximo ni tan apremiante como se había creído en la consternación primera (2). El eco extraordinariamente pequeño que hallaron casi en todas partes las exhortaciones del Papa á la cruzada, mostraba claramente cuánto se había aflojado ya el lazo que, en los grandes siglos de la Edad Media, había reunido á los príncipes y á los pueblos de la Cristiandad europea.

(1) Kayser en el *Hist. Jahrb.* VIII, 627-628. Schäfer loc. cit. Sobre las relaciones de Nicolás V con Alfonso de Portugal y el permiso del Papa para hacer esclavos á los infieles en uso del estricto derecho de guerra, cf. también Georgius 145; Santarem X, 35 ss.; Schäfer III, 146 s.; Markgraf, *Sklaverei* 187; Hergenröther, *Staat und Kirche* 344 s., y Kröss, *Kirche und Sklaverei* en la *Zeitschr. für kathol. Theol.* 1895, p. 607 s.

(2) Zinkeisen II, 45.

CAPÍTULO VIII

Negociaciones para la paz en Italia, y deliberación de los alemanes sobre la cruzada. Enfermedad y muerte del Papa.

Mientras que en Occidente se deliberaba en todas partes, de qué manera se habría de salir al encuentro de los terribles asaltos de los turcos, pero nadie, sin embargo, estaba dispuesto á hacer serios sacrificios por la causa común; llegaron de Oriente, como vivos testimonios del peligro que de aquella parte amenazaba á toda la Cristiandad, emisarios enviados de Chipre y Rodas en demanda de socorro (1). Todos referían acordes que no se podía pensar en que los turcos se detuviesen en su avance (2); y á ellos se asociaron los pocos italianos que habían podido escapar de la matanza de Constantinopla ó de la esclavitud de los otomanos, como principalmente algunos franciscanos de Bolonia y el cardenal Isidoro. Más feliz que en otro tiempo Cesarini, había podido huir este príncipe de la Iglesia de la carnicería con que

(1) Llegaron á Roma por Noviembre de 1453. Para más pormenores v. *Niccola della Tuccia* 229 s. Sobre la embajada de Chipre á Florencia cf. la carta de los Florentinos á Nicolao V de 19 de Sept. de 1453, en L. de Mas Latrie, *Hist. de Chypre* (Paris 1855) III, 72-73.

(2) Ya en el verano de 1454, una flota turca de 56 velas se puso en movimiento hacia el mar Negro, atacó á Moncastro, tomó por sorpresa á Sebastópolis, hizo un reconocimiento en Caffa y devastó el distrito de Gothia, que no poseía medio alguno de defensa, Heyd II, 382-383.

se ensangrentó la ciudad conquistada, y logró llegar á Candía, desde donde escribió al Papa, á 15 de Julio de 1453, una breve narración de la catástrofe (1). Desde Chío se dirigió Isidoro á Venecia, á donde llegó á fines de Noviembre, cuando ya se le tenía por muerto (2). De él y de los citados franciscanos, se supieron los primeros pormenores exactos de la catástrofe de 29 de Mayo de 1453; y el arzobispo Leonardo de Mitylene, á mediados de Agosto de 1453, escribió desde Chío al Papa una extensa relación del asedio (3).

El cardenal Isidoro coptaba cosas horribles acerca de las crueldades de los turcos y de su firme propósito de devastar asimismo á Italia; y declaraba que el peligro era inmenso y la unión de todos los cristianos imprescindiblemente necesaria. El poder del Sultán parecía al cardenal el más grande que jamás había tenido á su disposición conquistador alguno, incluyendo á César y Alejandro; principalmente se había de notar que Mohammed disponía de inmensos recursos pecuniarios, la flota de los turcos constaba ya de 230 buques, su caballería de 30,000 jinetes, y el número de sus peones podía aumentarse indefinidamente. El acometimiento de los turcos contra Italia se realizaría probablemente por Calabria, ó por ventura también contra Venecia; y el cardenal tenía, como lo refiere el embajador de Sena en Venecia, la firme opinión de que, si en seis meses no se restablecía la paz entre las potencias italianas que mutuamente se desgarraban, dentro 18 meses los turcos habrían caído sobre Italia (4).

(1) Publicada recientemente por Jorga 522-524.

(2) Cronica di Bologna 701 y un * despacho de Leonardo de' Benvoglienti, embajador de Sena en Florencia, fechado el 22 de Noviembre de 1453. Concistoro, Lettere ad an. *Archivio público de Sena*. Cf. Pierling I, 78 s. Las noticias que aquí se dan sobre la romántica huida del cardenal Isidoro, discrepan entre sí en muchas cosas. Es sin duda auténtica la carta de un familiar de Isidoro al cardenal Capránica, dada en Creta, á 15 de Julio de 1453, la cual ha sido publicada recientemente por Jorga. 519-520. El «Capremea» sin sentido, que se lee en Jorga es=Capránica. Sobre los Franciscanos, que fueron presos en el asalto de Constantinopla, y por cuya libertad tanto trabajó el Papa, v. * Nicolaus V, universis Christifidelibus «Ad ea libenter», d. d. Romae 1453 VIII. Id. Oct. Pont, anno VII. Regest. 401 f. 47^b. *Archivio secreto pontificio*. Apéndice n. 52.

(3) Sobre las diversas ediciones de esta relación v. Fabricius-Mansi IV, 548. La impresión más moderna se halla en Migne, Patr. gr. CLIX, 923 ss.

(4) He aquí los principales pasajes del * Despacho poco ha citado de Leonardo de' Benvoglienti sobre el «Cardinale di Rossia»: «Et molto piu potente essere li pare (conviene saber, el sultán) che Cesare, Alexandro o alcuno

En realidad, era indudable que no se podía pensar en una seria empresa contra los infieles, antes que se estableciera la paz y la concordia entre los Estados de la Península italiana; y para alcanzar este gran objeto, convocó el Papa Nicolao V á los enviados de todas las potencias de Italia á la celebración de un congreso de paz en Roma. El asunto urgía; el Papa, fuera de sí por la caída de Constantinopla, envió para dicho efecto, con la mayor celeridad, mensajeros de paz en la segunda mitad de Septiembre (1), y casi un mes después empezaron á llegar á la Ciudad eterna los embajadores de las potencias italianas. A 24 de Octubre de 1453, llegaron los enviados de las Repúblicas de Venecia y Florencia, los primeros con el encargo de disculpar la conducta de la Señoría respecto de los turcos (2).

Los emisarios del Duque de Milán fueron los que se hicieron esperar más largo tiempo. Francesco Sforza se resolvió de muy

altro principe mai quale abbia haspirato al dominio del mondo. Et infra laltre cose questo cardinale dice chel Turcho a tanto tesoro che forse di nissun altro principe lesse mai avere tanto oro coniato quanto costui. Dugento trenta legni dice avere in acqua, ma poterne fare facilmente quella quantita che vuole; XXX^m cavalli a al presente in exercito et molti a pie, ma potere congregare et cosi intende quella quantita che vorra, si che lexercito suo sarà potentissimo per mare et per terra et che intende presto venire in Italia... «Narra etiandio questo rev^{mo} Sig^{ra} che per tutti li luoghi principali e per tutte citta in ne piu alti e eminenti luoghi sette volte fra di e notte si fa preghi a dio che metta ghuerra, divisione et discordia infra christiani in nela quale el Turcho molto si confida». En el mismo Despacho se dice que el cardenal piensa ir á Roma, para excitar al Papa á la guerra santa. *Archivo público de Sena*, l. c. En Roma se esperaba ya al cardenal por Septiembre, v. la carta de Enrique de Zoemerghen, fechada en Roma á 11 de Septiembre de [1453] en el Cod. Z-359 de la *Biblioteca real de la Haya*. El cardenal Isidoro expresó sus lamentos por la desgracia de Constantinopla en una «Epistola lugubris» que todavía existe; se halla en parte en Raynald ad a. 1453 n. 5 y ha sido publicada por Reusner entre las Epist. Turcic. l. IV (Francof. 1598) y Migne, Patr. gr. CLIX, 944 ss. En este autor la carta está fechada. Peræe A^o Christi 1452. La fecha 8 de Julio de 1453, que es sin duda la verdadera, se halla en el Codex arriba mencionado de la *Biblioteca de La Haya*, f. 6.

(1) * Carta del cardenal Estouteville á Fr. Sforza, fechada en Roma á 17 de Septiembre de 1453. *Archivo público de Milán*, Pot. Est.; v. el apéndice n. 51. Cf. el * Despacho de «Bernardus de Iuniis» y «Johannotius de Pictis» (para más brevedad designaré en adelante á entrambos como embajadores florentinos), fechado en Roma á 23 de Noviembre de 1453. Cl. X, dist. 2, n. 20, f. 239^b. *Archivo público de Florencia*.

(2) * Despacho de los embajadores florentinos, fechado en Roma á 27 de Octubre de 1453, l. c. f. 234. *Archivo público de Florencia*. La Instrucción para los embajadores venecianos se halla en Senatus Secreta XIX, f. 217^a-219. *Archivo público de Venecia*.

mala gana á entrar en estas negociaciones, porque creía que los venecianos sólo pretendían con ellas ganar tiempo para nuevos armamentos; pero en Roma se llevó muy á mal la demora de los embajadores milaneses. El Papa y los cardenales se entregaron á amargas quejas contra Francisco Sforza; pero finalmente, á 10 de Noviembre, llegaron los que tanto se habían hecho esperar (1). Con esto pudieron ya comenzarse las deliberaciones; mas, desgraciadamente, sólo se han conservado fragmentos de los despachos de los embajadores acerca de las mismas, faltando enteramente las de los venecianos y napolitanos; por lo cual, es imposible trazar una imagen clara é imparcial de aquellas complicadas negociaciones (2). Es, sin embargo, cierto, que muy pronto se opusieron á la favorable conclusión las mayores dificultades. Todos los asistentes se mostraron á la verdad generosos en buenas palabras de paz; pero tan pronto como manifestaron sus miras, se descubrió que todos alimentaban pretensiones tan exageradas, que hacían el establecimiento de la paz casi de todo punto imposible.

El rey Alfonso de Nápoles exigía que los florentinos le satisficieran los gastos de la guerra; y ellos, al contrario, muy lejos de querer pagar cosa alguna, exigían que el Rey les devolviera Castiglione della Pescaja en la Maremma. Los venecianos solicitaban que Sforza (por cuya cabeza habían prometido 100,000 ducados todavía á 14 de Septiembre de 1453) restituyera todo lo que había conquistado en los distritos de Brescia y Bérgamo, que evacuara á Cremona, y fijara la ribera del Pó y del Adda como límite de ambos Estados. Sforza á su vez, negándose á ceder

(1) * Despacho de los embajadores florentinos, fechado en Roma á 5, 6 y 10 de Noviembre de 1453. *Archivo público de Florencia*, l. c. f. 236 ss.

(2) *Venecia* envió á Cristóbal Moro y Orsato Gustiniani (Simoneta 663; Sanudo 1151; cf. Christoph. a Sòlido 886), *Florencia* á Bernardo Giugni y Giannozzo Pitti (v. Neri Capponi 1214), *Nápoles* á Marino Caracciolo y Miguel Riccio (Facius en Graevius IX, 3, 177, y Summonte 158), *Milán* á Jacobo Trivulzio y Sceva de Curte, más tarde también á Nicodemus. Cf. Fonds ital. 1586 f. 240 ss. de la *Biblioteca nacional de París*. Las relaciones de los embajadores florentinos son las más completas que todavía se conservan (*Archivo público de Florencia*. Cl. X, dist. 2, n.º 20. Esta cita hay que suplirla siempre en lo que sigue). La instrucción de los embajadores de Milán ha sido publicada en el Arch. st. Lomb. 1882 p. 129. El estudio de Canetta, *La pace di Lodi* (Riv. st. ital. II. 516 ss.), es insuficiente, pues el autor sólo conoce los documentos que se conservan en el *Archivo público de Milán*, pero no los de la *Biblioteca Ambrosiana* y de la *Biblioteca nacional de París*.

cosa alguna á la República de San Marcos, exigía además las ciudades de Cremona, Bérgamo y Brescia (1). Por lo demás, no tenía el designio de ajustar paces tan pronto, y sus emisarios presentaron violentas quejas contra Nápoles y Venecia, que querían dominar en Toscana y Lombardía. En general, cada uno de los Estados rivales acusaba á su adversario ante el Papa con el mayor encono. El enviado del Marqués de Mantua expuso á Nicolao V, que si Venecia venciera, no pretendería menos que convertir al Papa en su capellán, y su Señor quería de mejor gana caer en manos de los turcos que en las de los venecianos (2).

En esta situación de las cosas, era casi absolutamente imposible obtener un resultado favorable. El Papa tomó una actitud más reservada, temiendo asimismo que las tropas de soldados mercenarios, que se hallarían sin empleo por el restablecimiento de la paz, caerían sobre el Estado eclesiástico (3), y todo lo que en tantos años y con enormes gastos había hecho por convertir á Roma en centro de las ciencias y de las artes, quedaría en peligro de ser aniquilado. Este temor, en ninguna manera infundado (como lo mostró el tiempo siguiente) (4), se apoderó del Papa tan completamente, que le hizo relegar á segundo término todas las otras consideraciones. A esto se agregó su conexión con el rey Alfonso de Nápoles, el cual hizo todo cuanto estuvo en su mano, para turbar las negociaciones de paz y retraer al Papa de intervenir en favor de la concordia. Si se puede creer al enviado de Francisco Sforza, Alfonso amenazaba ya en Julio

(1) Simoneta 665-666, el cual tenía á su disposición el Archivo de Milán y los * Despachos de los embajadores florentinos, loc. cit. Cf. Machiavelli l. VI, y Sismondi IX, 449. Sobre el proyecto de los venecianos de dar muerte á Sforza, cf. Buser 71. Cuanto á las quejas de los milaneses, v. el * despacho de los embajadores florentinos de 23 de Noviembre de 1453. *Archivio pubblico de Firenze* l. c. f. 239^b.

(2) * Despacho de Zacarías Saggio, de Pisa, al marqués Ludovico, sobre su audiencia con Nicolás V, fechado en Roma á 29 de Enero de 1454: «Et qui gli dissi quanto per me si puote de la dispositione de Venetiani verso santa chiesa, gli quali se vincessero vorriano farsi el papa loro nel consiglio di Venetia nel vorriano per altro che per suo capellano.» *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. Mancini, Valla 233-234, donde apartándose de Voigt I, 406, á quien hasta ahora se había seguido casi generalmente, se aprecia de un modo justo la política italiana de Nicolás V. Cf. también Hergenröther-Hefele VIII, 36, not. 2.

(4) Cf. abajo la p. 10 y el libro 4, capítulo 1 y 2 s.

al Papa, caso que éste siguiera una política ingrata al Rey, con aliarse con los elementos revolucionarios de Roma (1). El por demás tímido Nicolao V, en quien el rey de Nápoles venía ejerciendo hacía años un influjo dominante (2), condescendió demasiado con la voluntad de aquel príncipe, que tenía asimismo en la Curia otros favorecedores, y condujo las negociaciones con tibieza é indiferencia, como confiesa su propio panegirista Manetti (3). Contribuyó, sin duda, á esto la circunstancia de que el Papa enfermó, ya á fines de Agosto, y en Diciembre la gota le postró en cama con tal violencia, que durante algún tiempo, ni aun á los cardenales se pudo permitir entrasen á verle. Después de breve mejoría, á fines de Enero, el mal se reprodujo con nueva gravedad, en términos que Nicolao V no pudo dar audiencia ninguna durante catorce días (4). Un consistorio secreto,

(1) ** Despacho de Antonio da Trezzo á Fr. Sforza, d. d. Regii 1453 Iul. 9, y * Copia litterar. missar. Romam ex Venetiis de die XXIV. Aug. 1453: «De novis da Napoli havemo el Re venire al tutto; stimo pero piuttosto chel venira ad invernare a Tiboli per fare paura a N. S. azo non segui la pace.» Las dos cartas están en el *Archivo pubblico de Milán*, Pot. Est.

(2) * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Roma á 4 de Noviembre de 1450. *Archivo pubblico de Milán* l. c. El 6 de Junio de 1451, Nicodemus escribía desde Roma á su señor: «Il Card. (di) Bologna, Morinens., Fermo et Orsini conclindono che N. S.^a stia pur troppo volentiere neutrale et è si timido de non despiacere a persona che lassera correre laqua ala valle, max^a per non despiacere al Re.» *Bibliot. Ambrosiana de Milán*. Cod. Z-219-Sup. Sobre las concesiones y favores que Nicolás V otorgó al rey Alfonso, cf. Giannone III, 284; Georgius 82-83. 90, y Kayser en Hist. Jahrb. VIII, 620 ss.

(3) Manetti 943. Cf. el * despacho de los embajadores florentinos fechado en Roma á 4 de Dic. de 1453. («Parci che la S.^a di N. S. et questi rev.^{mi} Sig. cardinali vadano molto freddi in su questo fatto del Turcho et intendiamo che tutto procede per non vedere la conclusione di questa pace.» *Archivo pubblico de Florencia*, l. c., f. 241^b y el * despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, d. d. ex Aretio 26. Mart. 1454: «El papa col qual foy longamente da solo a solo... me par in fermo proposito de non sententiar pace che habia a dispiacer al Re. Et al Re non po piacer pace de Lombardia o de Toscana perche dubita non gli resulti in guerra.» *Bibliot. ambrosiana de Milán*. Cod. Z-219-Sup. Sobre los favorecedores de Alfonso en la Curia, v. Poggii, Epist. l. XI, ep. 26 (Tonelli III, 95.)

(4) Cf. adelante p. 313, y los * despachos de los embajadores florentinos fechados en Roma; el 27 de Octubre de 1453 escriben: «Et per essere el s.^a padre colle gotte non se potuto havere audientia prima che questa mattina»; el 12 de Diciembre: «La S.^a del papa è forte stretto dalle gotte et non da audientia ne a cardinali ne ad altri»; el 15 de Diciembre: los dolores del Papa han calmado; el 27 de Enero de 1454: el Papa ha caído enfermo el 24, «in modo non ha data audientia a personā»; el 31 de Enero: el Papa está todavía en cama; el 3 de Febrero: no se conceden audiencias. *Archivo pubblico de Floren-*

que se había acordado para 29 de Enero de 1454, hubo de celebrarse, á causa del estado del Papa, en el mismo dormitorio de éste. Las relaciones de los embajadores florentinos nos permiten seguir con mucha exactitud el curso de la dolencia de Nicolao V. Apenas habían avisado, á 6 de Febrero, que el Papa recibía de nuevo, tuvieron que anunciar, cinco días después, el recrudecimiento de la dolorosa enfermedad. A principio de Marzo, dan cuenta de un nuevo ataque de gota, y así sucesivamente; de modo que el Papa ya no volvió á salir del aposento en que estaba postrado (1).

¿Podemos, pues, maravillarnos de que, aquejado de tal suerte por una enfermedad dolorosa y continua intranquilidad, no tuviera ya energía suficiente para proceder con fuerza y resolución?

El Congreso tuvo, finalmente, el éxito que se podía prever. Á 19 de Marzo de 1454, avisaban los embajadores de Sena á su ciudad el completo fracaso de las negociaciones; y á 24 del mismo mes, salieron de Roma los enviados florentinos. Los negociadores de la paz se separaron unos de otros sin haber obtenido ningún resultado y mal dispuestos mutuamente (2).

Pero lo que no lograron los diplomáticos congregados en Roma, lo consiguió un sencillo fraile de San Agustín, *Fra Simone de Camerino*. Los venecianos, cuya hacienda se hallaba exhausta y que sentían necesidad de paz, le enviaron como mensajero secreto á Francisco Sforza, para negociar con éste personalmente, y hacerle proposiciones equitativas; y ciertos amena-

cia l. c. Cf. el * despacho de Zacarías Saggio al marqués Ludovico de Gonzaga, fechado en Roma á 29 de Enero de 1454.

(1) Despacho de Sceva de Curte y Jacobo Trivulzio á Fr. Sforza, fechado en Roma á 30 de Enero de 1454. *Archivio pubblico de Milán*, Cart. gen.; ahora ha sido publicado por Canetta l. c. 527-528.—* Despachos florentinos fechados en Roma el 7 de Febrero (después de quince días, ayer fué la primera vez que el Papa dió audiencia); el 11 de Febrero («Le gotte di nuovo impediscono assai el s. padre»); el 2 de Marzo de 1454 («La S^a Sua da due di in qua è molto stretta dalle gotte et non da audientia»). *Archivio pubblico de Florencia* l. c.—* Despacho de Gregorius Nicholai orator á Sena, fechado en Roma á 11 de Abril de 1454. «S. S^a non sta in molto buona dispositione.» Concistoro, Lettere ad an. *Archivio pubblico de Sena*.

(2) * Despacho de Franciscus Aringherius orator, fechado en Roma el 19 de Marzo de 1454: «La pratica de la pace secondo m'hanno detto i prefati ambasciatori (de Florencia) pare sia in tuto rotta.» *Archivio pubblico de Sena*. Sobre la partida de los embajadores florentinos, v. Cipolla 483. Cf. Canetta l. c. 546.

zadores movimientos que se observaban entre sus propias tropas inclinaron á Sforza á acceder á aquella propuesta. De estas negociaciones sólo tuvo noticia Cósimo de' Medici, y también él mostró no disentir de la concordia proyectada. Cósimo sabía por su parte, que de día en día aumentaba el descontento de los florentinos por lo intolerable de los impuestos, y que era general en Florencia el ansia de tranquilidad. Francisco Contarini, que estaba en Sena durante los años 1454 y 1455 como embajador veneciano, notificaba á su Señoría, en numerosas cartas, este estado de ánimo de los florentinos. «Los ciudadanos—escribía en Abril de 1454—habían levantado gran clamor por los nuevos impuestos, y pronunciado palabras injuriosas contra Cósimo y los otros que deseaban la guerra» (1).

Las negociaciones de paz incoadas por Fra Simone se concluyeron en Lodi á 9 de Abril de 1454. En virtud del tratado que allí se concertó, restituyó Sforza á los venecianos, á excepción de algunos castillos, todo lo que había conquistado en los distritos de Bérgamo y Brescia, poniendo sólo por condición, que no se castigara á aquellos que habían abrazado su partido. Si el Duque de Saboya y el Marqués de Montferrato querían tener parte en los beneficios de la paz, debían restituir sus conquistas en los distritos de Novara, Pavia y Alejandría, y si se negaban

(1) Buser 73. Despacho de Contarini de 9 de Abril de 1454, en el * Registro delle lettere di M. Francesco Contarini, el d. ambasc. a Siena, Cod. It. VII—MCXCVI (no MCXVI como indica Buser 388; el Cod. VII—MCXCVII contiene una hermosa copia del códice precedente, la cual, sin embargo, ha modificado un poco el documento, dándole un estilo moderno) de la *Bibliot. de S. Marcos de Venecia*. El códice que, en lo que sigue, citaremos aún con mucha frecuencia, es el registro original de las minutas de Contarini. Los despachos que aquí se hallan reunidos, fuera de un número de despachos venecianos que se conservan copiados en el Archivo público de Milán, y en parte están publicados en Makusev y en los Mon. Ung., son el único resto de la rica colección de despachos relativos al tiempo de que se trata en el presente tomo, la cual poseía en otro tiempo el Archivo de Venecia. Las series no interrumpidas de despachos no comienzan en dicho archivo sino en la mitad del siglo xvi; las series anteriores quedaron destruidas en un incendio—pérdida irreparable que nunca se podrá deplorar bastantemente, porque Venecia formaba entonces un centro político con el cual sólo Roma se podía comparar. En el siglo xv en ninguna parte se estaba mejor informado sobre los negocios de Oriente que en la ciudad de las lagunas. La naturaleza de las embajadas del tiempo del renacimiento italiano está todavía muy poco investigada; el artículo de Schaube tocante á eso, publicado en las Mitteil. des österr. Instituts X, 501 ss. es del todo insuficiente; el autor padece un extraordinario desconocimiento de numerosas publicaciones importantes.

á ello, quedaría libre el Duque de Milán para arrebatárselas. Los señores de Correggio y los venecianos debían resarcir al Marqués de Mantua por lo que se habían apropiado de sus dominios, y él á su vez había de restablecer á su hermano Carlos en la posesión de la parte de su herencia; finalmente, el castillo de Castiglione della Pescaja, que el rey Alfonso había conquistado en Toscana, quedaría en su poder con la condición de que retirase su ejército de las demás partes del Estado florentino. Se invitaba á todas las Potencias de Italia á confirmar esta paz en un tiempo determinado, si querían participar de sus beneficios (1).

El tratado de Lodi no tuvo desde luego aquella eficacia que se prometían los pueblos, poseídos del anhelo de paz. Venecia y Milán habían tratado estas paces con tanto secreto que, excepción hecha de Florencia, ningún otro Estado había tenido barruntos de todo aquel negocio. La noticia del tratado concluido á 9 de Abril, fué por esto una gran sorpresa para ellos, principalmente para el rey Alfonso de Nápoles. Él, que como príncipe el más poderoso de Italia, se creía llamado á imponer la paz, no á recibirla, hubo de conocer entonces, que se le invitaba como á una potencia de segundo orden, á un tratado concluido sin su conocimiento. Alfonso desahogó en palabras violentas su enfado, con el embajador veneciano Juan Moro, y se esforzó—aunque á la verdad inútilmente—por retraer á sus aliados los sieneses, para que no entrasen en el acuerdo (2).

A 30 de Agosto concluyeron entonces Venecia, Milán y Florencia, una tregua por veinticinco años para asegurar sus Estados contra cualquier ataque (3); pero el rey de Nápoles, profundamen-

(1) El texto del tratado, según el original del *Archivio de Milán*, se halla en Dumont III, 1, 202 ss. Sanudo (1152) indica equivocadamente el 5 de Abril como día de la conclusión del tratado. Leonardo de' Benvoglianti escribía desde Venecia el 18 de Abril de 1454: «La pace fu conclusa in Lodi a di 8 d'Aprile a tre hore di notte». Concistoro, Lettere ad an. *Archivio público de Sena*. Cf. además Ist. Bresc. 887, y Romanin IV, 225. Con todo, el mismo documento lleva la fecha de 9 de Abril. Sobre Fra Simone cf. M. Caffi en el Arch. st. ital., 3. Serie, XXVI, 323 ss., y Mancini, Valla 234 n. 3.

(2) Facius en Graevius 178. Arch. st. ital., 4. Serie, III, 184. Cf. el * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Roma á 25 de Mayo de 1454. *Archivio público de Milán*, Cart. gen.

(3) El tratado concluido en Venecia se halla en Dumont III, 1, 221 ss. La paz de Lodi fué promulgada el 14 de Abril de 1454, así en Florencia (v. Misc. storica e letteraria edit. c. note per cura di P. B [igazzi]. Firenze 1849, N. 3. p. 32), como en Venecia. Cf. el * Despacho de Leonardo de' Benvoglianti á

te ofendido, rehusó casi durante todo un año su aquiescencia á la paz. Siguiéronse largas negociaciones, dominadas por un temeroso respeto á Francia; y si llegaron á un éxito feliz fué gracias al Papa, que por lo demás, había también llevado á mal al principio que el tratado de Lodi se hubiese concluído sin su cooperación. Nicolao V concibió la feliz idea de enviar como legado á Nápoles al varón más distinguido del Sacro Colegio, el cardenal Capránica, para persuadir á Alfonso que accediera á la paz (1), y de hecho logró aquel purpurado trocar el ánimo del rey de Nápoles. A 30 de Diciembre de 1454, participaban á su señor los enviados de Sforza, que el Rey se había resuelto á proclamar públicamente la paz y alianza el día de los Santos Reyes del siguiente año. «En la fiesta de la Epifanía, en que se celebra la solemnidad de los Santos Reyes, quiere el Rey, á ejemplo de aquellos Santos que tributaron oro, incienso y mirra, ofrecer á Dios: primero, la paz para toda Italia; luego la liga para su mayor tranquilidad y seguridad; y en tercer lugar, la alianza contra los enemigos de Jesucristo para protección de nuestra santa Fe. En dicho día celebrará la misa el legado pontificio, y se proclamará aquella santa paz, liga y alianza, si Dios lo permite y Vuestra Alteza lo quiere» (2). Pero en realidad, la paz no fué confirmada por el rey de Nápoles hasta 26 de Enero de 1455, y por cierto, con la reserva de que los genoveses, á quienes Alfonso no podía perdonar sus antiguas ofensas, y Segismundo Malatesta, que había engañado al Rey, no serían incluídos en la paz general (3). Por un nuevo tratado ajustaron después el Papa, Nápoles, Florencia, Venecia y Milán una alianza ofensiva y defensiva por veinticinco años. Esta gran liga italiana fué ratificada por el Papa á 25 de Febrero de 1455, y

Sena, fechado en Venecia á 18 de Abril de 1454. Concistoro, Lettere ad an. *Archivo público de Sena*.

(1) Sobre la misión de Capránica v. Niccola della Tuccia 237; Catalanus 102 sq. 230-233; Raynald ad a. 1455 n. 5; Georgius 147. 157; Mancini, Valla 234. Sobre las negociaciones de las potencias italianas con Nápoles v. Buser 74 ss. y una nota en Guasti, Legazioni 36-37. Francisco Contarini dió cuenta del descontento del Papa en un * despacho, á Venecia, fechado en Sena á 21 de Mayo de 1454: «Subinde pur da d marcadanti se ha come esso summo pontefice sumamente se ha maravigliato e doluto che fatta la pace per i ambascadori della Cels. V^{ta} el non sia stato richiesto ni a liga ni ad intendimento alguno» Cod. It. VII-MCXCVI. *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

(2) Buser 77.

(3) Dumont III, 1, 234 s. Sismondi IX, 454 s. Romanin IV, 226. Sobre la adhesión de los diversos estados de Italia á la paz de Lodi cf. Cipolla 445 s.

á 2 de Marzo se promulgó solemnemente en Roma. El feliz acontecimiento se festejó allí y en todo el Estado de la Iglesia con brillantes fiestas, por especial mandato del Papa (1).

Esta alegría estaba muy justificada; pues, desde aquel momento, se pudo tener por asegurada para largo tiempo la paz en Italia. Las grandes Potencias italianas: Milán y Venecia en el Norte, el Papa y Nápoles en el Sud, quedaron de esta suerte mutuamente equilibradas; Florencia tenía aversión á la guerra, por respeto de su floreciente comercio, y estaba por ende resuelta á tomar partido contra cualquiera enemigo de la paz; Venecia y Génova estaban, por la misma causa, animadas de semejantes sentimientos, al paso que los más de los pequeños príncipes, preferían á las rudas faenas de la guerra, gozar en su fastuosa corte los pacíficos laureles de un mecenazgo intelectual. A esto se añadía que el peligro á todos común que amenazaba de continuo surgir de Oriente, persuadió que era prudente evitar con eficacia las interiores luchas y mitigar el ardor aun de los más aficionados á la guerra (2). Si se prescinde del acometimiento de Piccinino, gozó Italia, después de la paz de Lodi, tres años de entera tranquilidad. Con todo eso, no se emprendió cosa seria para rechazar á los turcos. Ya hemos hecho mención de las declaraciones con que rehusaron su concurso Venecia, Milán y Nápoles; de un modo semejante procedió la opulenta Florencia. Los florentinos se mostraron también muy liberales en bellas promesas para el caso en que todos los príncipes de Europa emprendieran la guerra contra los otomanos. Cuál fuera el verdadero sentido de estas palabras, lo da á conocer un escrito de los florentinos al sultán Mohammed, de 3 de Diciembre de 1455, en el cual se dan las gracias al soberano de los infieles, por el buen tratamiento que había

(1) ** Despachos de los embajadores de Milán á Fr. Sforza, fechados en Roma á 2 y 7 de Marzo de 1455. *Archivo público de Milán*, Pot. Est. Resulta de estos despachos que la fecha de Infessura, en Muratori, es falsa (la refundición latina del *Diarium* de Infessura que hallé en una copia perteneciente al siglo XVII, en el Cod. XXXV., 37 f. 183 de la *Biblioteca Barberini de Roma*, el *Cod. Vat. 5522 [Infessura], y la edición publicada por Eccard [II, 1889], dan la fecha exacta «die 2 Martii»). Cf. ahora Tommasini 58. En Viterbo se efectuó la promulgación el 8 de Marzo; v. Niccola della Tuccia 237-238 (aquí también se halla la fórmula de la publicación). La ratificación pontifical, fechada en Roma á 25 de Febrero de 1455, se halla en Theiner, Cod. dipl. III, 378 ss. (Raynald ad a. 1455 n. 5 tiene una fecha falsa); la notificación al rector del patrimonio, de 28 de Febrero, se halla en el Arch. d. Soc. Rom. XX, 23.

(2) Leo III, 162.

hecho á los mercaderes florentinos, se solicita de él la libre entrada en su imperio, y se llama al Sultán, sin rodeos, «excelso é invencible príncipe y excelente señor» (1). El dinero y el interés mercantil relegabán á segundo término todas las otras consideraciones.

No menos triste aspecto que el proceder de los ricos Estados de la Península italiana, ofrecen las deliberaciones que se tuvieron en el Santo Imperio romano de la Nación germánica, acerca de la guerra contra los turcos en los años 1454 y 55. Cuánto se hubiera obscurecido ya el pensamiento de solidaridad entre los cristianos contra el Islamismo, se mostró también allí de una manera verdaderamente espantosa.

El emperador Federico III había convocado una gran asamblea en Ratisbona para el día de San Jorge (23 de Abril) del año 1454, con el objeto de convenir allí «la laudable resistencia y expedición contra los enemigos de Cristo, y ponerse de acuerdo con meditado consejo para el orden y defensa contra la urgente necesidad, para castigar á los enemigos de Jesucristo bajo la bandera de la justicia, para conservación de la fe cristiana, vengar á los infelices fieles martirizados y consolar á los cristianos y amigos de Dios, manteniendo la fe cristiana en su dignidad y laudable estima; y á todos los que para esto ayudaren, concediéndoles la gracia de Dios y la indulgencia pontificia, para salud de sus almas y participación de la vida eterna.» Federico III prometió acudir en persona, si no le retuviera algún estorbo de importancia (2), y los escritos imperiales de invitación se dirigieron, no sólo á los Estados del Imperio alemán, sino á todos los príncipes y ciudades libres de la Europa cristiana; de manera que creían muchos que se iba á reunir un congreso de la Cristiandad parecido al concilio de Constanza (3). Pero cuando se aproximó la fecha de la apertura sobrevino un extraordinario desengaño. El Emperador no asistió personalmente, sino sólo envió á sus representantes, y de todos los Estados de Italia sólo se hicieron representar: el Papa, por su legado el obispo de Pavía, Juan Castiglione, y Saboya

(1) Müller, Docum. 182. Perrens I, 164-165.

(2) Cf. la carta de invitación dirigida por el emperador á la ciudad de Frankfort, el 12 de Enero de 1454, en Janssen Reichskorrespondenz II, 123-124. V. también la carta de Federico III á Nicolás V, en la cual le pide, envíe un legado, en Weiss, E. S. Piccolomini 237 s.

(3) Palacky IV, 1, 374. Voigt, Enea Silvio II, 108.

por una embajada. El único príncipe extranjero que se dirigió á Ratisbona fué el Duque de Borgoña (1), y de los numerosos príncipes de Alemania, sólo se hallaron el Margrave Alberto Aquiles de Brandeburgo, y el duque Luis de Baviera. Lo más sorprendente fué, que el joven rey Ladislao no envió ningún representante, por más que era, entre todos los príncipes occidentales, el que estaba más inmediatamente expuesto á los ataques de los turcos. Probablemente se atravesaron intrigas de sus cortesanos en la realización de su designio, que por lo demás, conservaba todavía en Febrero. Por otra parte se proyectaba en Hungría elevar á Hunyades á general de todos los ejércitos cristianos reunidos, con lo cual sólo se pretendía conseguir, sin duda, apartar de la regencia y alejar aquel hombre poderoso (2).

Las negociaciones que iban á entablarse no prometían resultado alguno. Mucho más que el peligro por parte de los turcos, ocuparon á la mayoría de la asamblea, planes de una pretendida reforma del Imperio, nacidos de egoístas intereses particulares y encaminados contra el Emperador (3). No puede, pues, sorprender que, á pesar de las fogosas peroratas de Eneas Silvio Piccolomini, no se concluyera nada de substancia en la Dieta de Ratisbona; solamente se mandó observar la paz en todos los países, y se ordenó que para San Miguel se celebraría una nueva asamblea, con la gracia de Dios, más numerosa y de mayores resultados. Como lugar de ella se fijó, para el caso de que el Emperador acudiera personalmente, Nuremberg; y en otro caso Frankfort. El duque de Borgoña declaró, con la jactancia que le era propia, que pensaba dirigirse contra los turcos con un ejército de 60,000 hombres, si los otros príncipes tomaban asimismo parte en la cruzada (4).

(1) Cf. d'Escouchy II, 254.

(2) Voigt. I. c. II, 110. Cf. Carta de Eneas Silvio al cardenal de S. Angelo, d. d. ex nova civitate diē 14. Febr. 1454. Plut. LIV. Cod. 19 f. 98^b de la *Biblioteca Laurenciana de Florencia*. También Nicolás de Cusa se presentó en la dieta de Ratisbona; el día de su llegada se saca de una *Carta autógrafa de Eneas Silvio á Sena, d. d. ex Ratispona 1454 Maii 3 («Heri autem advenerunt plures legati principum et Card^{us} S. Petri ad vincula. Conventus dietim augetur»), que yo hallé en el *Archivo público de Sena* (Concistoro, Lettere ad an.). En el Cod. Z. 219-Sup. de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán* hallé el autógrafo de una *Carta de Eneas á «Scueva de Curte s. palatii Lateran. comiti» fechada en el mismo día.

(3) Schrötter. M. Mair 46 ss.

(4) Sobre esta dieta cf. la relación circunstanciada y en extremo interesante de Eneas Silvio «De Ratisponensi dieta», publicada por Mansi, Orat.

La Dieta celebrada en Octubre de 1454 en Frankfort sobre el Maine, fué algo más numerosa que la de Ratisbona. Como representantes del Emperador acudieron Alberto de Brandeburgo y el margrave de Baden, y como enviados imperiales el obispo de Gurk y Eneas Silvio Piccolomini; y de los príncipes alemanes, el archiduque Alberto, el cual no llegó hasta más tarde. El Papa había nombrado por legado suyo al obispo de Pavía, Juan Castiglione, que recaudaba en Alemania el diezmo eclesiástico. De los príncipes electores asistieron Dietrich de Maguncia y Jacobo de Tréveris (1). Desgraciadamente, los asistentes perseveraron en su acostumbrada soñolencia y falta de interés. Muchos de los presentes expresaron francamente su aversión contra una cruzada y su menosprecio hacia el Papa y el Emperador. Estos dos señores—decían algunos,—sólo quieren exprimir nuestro dinero; pero se van á equivocar, y no nos hallarán tan bonachones como se han imaginado. Ni los discursos de Capistrano y de Eneas Silvio, ni los apremiantes ruegos de los enviados húngaros, fueron capaces de despertar algún fervor por la causa común del Occidente (2).

Pii II. Appendix p. 1-85 (Lucae 1759), y entre los modernos principalmente á Voigt II, 105-118. 330. V. también K. Menzel 8 ss.; Heinemann 12 s.; Keussen 53-56; Cod. epist. 150 s. 152 s., y *Städtechroniken* XXII, 291 s. En una * carta á Sena, d. d. ex nova civitate 1454 Iunii 21, escribe Eneas Silvio sobre nuestra dieta: «Summa est quod alia dieta indicta est ad festum S. Michaelis. Si Cesar personaliter venerit, erit conventio Norimberge, si minus Francfordie... Dux Burgundie, qui Ratispone fuit, cum sexaginta milibus pugnatorum ex terra sua contra Turchos iturum se pollicetur si concurrentes habeat.» Concistorio, Lettere ad an. *Archivio público de Sena*. Cf. d'Escouchy II, 256-257. La aquí llamada Noeufville, que el editor quisiera identificar con Neuhaus de Bohemia, es Wiener-Neustadt. A pesar del apoyo de Nicolás V, nada hizo el duque de Borgoña por la cruzada (v. Kayser 230). Y sin embargo de eso, él había sido precisamente quien en 1451 había suscitado el asunto de los turcos, no solamente en Roma (v. arriba p. 260, not. 2), sino también ante Federico III. Cf. * Tractatus seu propositio domini Petri Visques militis et fratris Nicolai Laqueri ord. praed. inquisit. haeret. pravit. ambasitorum ill. princ. Philippi ducis Burgundionum ad seren. Romanorum regem Fredericum pro subsidio fidei catholicae contra Thurcum aº dº 1451. Cod. lat. 4143 f. 49ª-52ª de la *Biblioteca palatina de Munich*. Cf. ahora además Hist. Jahrb. XII, 357.

(1) Bachmann, Römische Königswahl 296. Voigt II, 120.

(2) Mientras se deliberaba en público sobre el asunto de los Turcos, el partido hostil al emperador se ocupaba secretamente en cosas del todo diferentes, porque, desde la dieta de Ratisbona, se había urdido con gran actividad una red de agitaciones, cuyo fin tendía nada menos que á arrancar la corona de la cabeza del emperador; v. Voigt II, 120 ss; Schrötter, M. Mair 57 s.

«Los señores no tenían para esto ninguna voluntad—escribe un cronista—y se debió á la actividad y energía del margrave de Baden el que no fracasaran en absoluto las deliberaciones de la Dieta y que mantuvieran por lo menos una decorosa apariencia. En el año siguiente se debía enviar en socorro de Hungría un ejército auxiliar alemán de 30,000 infantes y 10,000 jinetes; pero para esto era menester que al mismo tiempo saliera de los puertos de Italia una flota contra los turcos. Acerca del armamento de ésta, debían entenderse entretanto el Papa y el rey de Nápoles, con Venecia y Génova, mientras el Emperador acordaría con los príncipes alemanes, en Neustadt de Viena, las cosas pertenecientes al envío del ejército de tierra. «De esta manera nació la Dieta de Neustadt de la de Frankfort, como ésta había nacido de la de Ratisbona» (1). La frase irónica que decía Eneas Silvio Piccolomini en 1444 «que las dietas alemanas no eran nunca estériles, porque cada una de ellas llevaba otra en su seno», quedó una vez más enteramente comprobada.

La Dieta de Neustadt tomó un giro, si es posible, más miserable aún que las precedentes. La representación de los diferentes Estados del Imperio fué extraordinariamente escasa y el personaje más importante de los que se hallaron en la Asamblea, fué el astuto príncipe elector Jacobo de Tréveris, al cual llama Eneas Silvio, adalid y capitán de aquellos que se hallaron presentes como plenipotenciarios de los demás príncipes electores. Pronto se mostró que los Estados no estaban dispuestos á hacer sacrificios, por lo cual entraron lo menos posible en la consideración del asunto de los turcos, proponiendo por el contrario numerosos planes y reformas para intimidar al Emperador (2). En este punto de vista se obstinaron, á pesar de todos los discursos acerca de la guerra contra los turcos, pronunciados por Eneas

(1) Bachmann, *Römische Königswahl* 297. Sobre la dieta de Frankfort, cf. además d'Escouchy II, 272 s.; Cugnoni 102 ss. (según todas las apariencias, el editor no ha comparado con el original el manuscrito arriba mencionado de la *Bibliot. Laurenciana*); Heinemann 17 s.; Palacky IV, 1, 376; Voigt 119-132; Droysen II, 1, 174 s.; Menzel 10 s.; Keussen 56 s., y Schrötter, M. Mair 63 ss. La relación que han dado las *Mitteilungen des Frankfurter Geschichts- und Altertumsvereins* V, 529 ss. sobre la dieta de 1454, es de ningún valor.

(2) Voigt II, 134, 135. Cf. Menzel 14 s.; Keussen 62 s.; Stockheim I, 1, 1-32, y Schrötter, M. Mair 73 s. 75 s. V. en el apéndice n. 55, la * carta de Eneas Silvio á Nicolás V, de 21 de Febrero, según el código mencionado de la *Biblioteca Laurenciana de Florencia*.

Silvio, Capistrano y Juan Vitéz de Zredna (1), representante del rey Ladislao. Se llegó á molestas explicaciones, y las deliberaciones acerca del asunto de los turcos antes retrocedieron que adelantaron. En esto se recibió, á 12 de Abril, la noticia de la muerte de Nicolao V. Ninguna otra hubiera podido venir más deseable para aquella ilustre asamblea, que encontró entonces por lo menos un pretexto decoroso para disolverse, después de haber acordado entablar nuevas deliberaciones sobre la cruzada al siguiente año.

El estado de salud del papa Nicolao V había dejado siempre mucho que desear. La material envoltura de aquel espíritu vivaz había sido desde el principio muy débil; ya en su niñez tuvo que sufrir Tomás Parentucelli una enfermedad peligrosa, y los esfuerzos y privaciones de su juventud, y la actividad consumidora de sus postreros años, ejercieron sin duda un influjo desfavorable en su constitución endeble. Por ésta su propensión á las enfermedades, se explica muy fácilmente el cuidado nimio de su salud que dominó constantemente á Nicolao V. Desde que la triple corona ciñó sus siñes, cayeron sobre él trabajos y solicitudes en proporción creciente, á pesar de lo cual parece que el Papa se halló regularmente bien durante los primeros años de su pontificado; por lo menos, desplegó en aquel tiempo una actividad por demás extensa (2).

Sólo hacia el año de 1450 se habla de una súbita enfermedad grave de Nicolao V. En Tolentino fué donde atacó al Papa una dolencia tan peligrosa, que su médico, el célebre Baverio Bonetti de Imola, creyó que no escaparía con la vida (3). A pesar de esto, se repuso el Papa muy pronto; mas ya en Diciembre de 1450

(1) Cf. Ioannis Vitéz de Zredna episcopi Varadiensis in Hungaria Orationes in causa expeditionis contra Turcos, ed. Fraknói (Budapestini 1878) 13 sqq. Parece que Schrötter (M. Mair 80) cree equivocadamente que el discurso está inédito.

(2) Cf. arriba p. 72. Sobre la enfermedad del Papa cuando niño, v. Manetti 910.

(3) Vespasiano da Bisticci en Mai I, 52. Sobre la naturaleza de este mal cf. Corradini, Annali delle epidemie occorse in Italia I, 290, y Sforza 245-246. Baverio Bonetti, citado en el texto, era todavía profesor en Bolonia en 1480; sus «Consilia» (Bonon. 1489 y muchas otras ediciones) son notables según Haeser (I, 752). Marini, Archiatri I, 145-160, se extiende bastante largamente sobre los diversos médicos de Nicolás V. Cf. también Fantuzzi I, 342 ss.; IV, 76.

enfermó de nuevo (1). Desde esta época, parece que Nicolao V no se encontró ya nunca más enteramente bien, como se observó asimismo en la mudanza de su carácter, el cual había sido antes tan afable y se convirtió desde entonces en muy cerrado. Nicodemus, el tantas veces mencionado embajador de Francisco Sforza, notificaba á su Señor, á 7 de Enero de 1453: «En el Papa se ha realizado, desde hace próximamente un año, una mudanza enteramente extraordinaria. La causa de ella es, entre otras cosas, su enfermedad; la cual consiste en un doloroso mal de gota» (2).

El año de 1453 fué en todos conceptos para Nicolao V un año de desdichas. Al principio de él ocurrió la conjuración de Porcaro; y al mediar, sobrevino la noticia de la toma de Constantinopla. Y por más que la afirmación de que la tristeza por la pérdida de Constantinopla consumiera á Nicolao V, sólo sea la frase de un curial (3), no se puede negar que la emoción y la solicitud que

(1) * Relación de V. Amidani á C. Simonetta, fechada en Roma á 29 de Diciembre de 1450. Está registrada en el Cod. 1612 del Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*. El embajador florentino «Donatus de Donatis doctor» da noticia por menudo de esta enfermedad en sus * Despachos de Roma. El 4 de Enero de 1451 escribe, que todavía no ha visto al Papa «per rispetto alla sua infermita... et universalmente da XX di in qua ambasciatori non a dato audientia»: el 7 de Enero: esta tarde ha sido recibido Donato por el Papa, lo cual era difícil «attento non è ancora in buona valetudine»; en un Despacho de 28 de Agosto de 1451, notifica de nuevo, que no ha obtenido audiencia, porque el Papa «da mezzanotte in qua», padece vivos dolores de costado, y el 30 de Agosto: «al Papa è continuata la doglia del fianco in modo non a dato audientia a cardinali ne ad alcun altra persona.» Cl. X. dist. 2 n. 22: Lettere esterne alla signoria dal 1451 al 1453. *Archivio pubblico de Florencia* Cf. la * Carta del subsecretario Juan á Strasburgo, «escrita en Acquapendente el jueves después de Navidad» (30 de Diciembre) de 1451: «y se nos dice desde Acquapendente, que el Papa ha estado enfermo un mes entero»; y que al presente nadie todavía despacha con él. *Archivio de la ciudad de Estrasburgo*. AA. n. 202.

(2) * Despacho de Nicodemus, d. d. ex urbe 1453 Ian. 7: «Ma ve aduerto ancora S^{ra} chel papa da uno anno o 8 mesi in qua è facto solitario fora de modo universalmente cum ognuno, etiam cum li cardinali, etiam cum li piu de li soy, et è tanto mutato de omne costume quanto è dal bianco al roso. La molotia ne è casone, ma molte altre casone ancora de quibus alias.» Cart. gen., *Archivio pubblico de Milán*. Sobre la enfermedad de gota, del Papa, en el año 1452, cf. junto con la carta de Aurispa publicada por Sabbadini, Aurispa 119, el * Despacho de Nicodemus, fechado en Roma, el 18 de Enero de 1452 («Et per non ce essere accaduta cosa de importantia et perche N. S^{ra} è stato stretto e agravato da queste soe doglie in modo che non volia se rasonasse se non del male suo, non ho molto frequentato el scrivere da parecchi di in qua»). Cod. Z-219—Sup. de la *Bibl. Ambrosiana de Milán*. Sobre el estado doliente de Nicolás V en el mes de Marzo, v. Ebendorfer 155.

(3) Voigt II, 146.

trajeron consigo ambos acaecimientos habían de influir muy perjudicialmente en la débil salud del Papa. Poco tiempo después de la conjuración de Porcaro, atacó á Nicolao V la gota de un modo muy violento, y estos ataques se renovaron á fines del año terrible. Desde últimos de Agosto hasta Junio de 1454, estuvo el Papa, con breves interrupciones, postrado en el lecho; apenas le fué posible dar en adelante audiencias, y ya no se pudo pensar más en que tomara parte personalmente en las grandes solemnidades eclesiásticas (1). En Agosto de 1454 se anuncia que el padecimiento de la gota había invadido de nuevo con fuerza á Nicolao V. Inútilmente buscó el Pontífice, por ella atormentado, su curación en los baños de Viterbo. En la primera mitad de Noviembre se renovaron la gota, la fiebre y otros sufrimientos, y los embajadores pensaban ya en la eventualidad de su muerte (2). Aun en lo exterior se notaba que una grave enfermedad iba consumiendo la vida del Papa, y el color de su tez, que había sido antes de una blancura deslumbrante, se fué poniendo amarillo y moreno obscuro (3).

A los padecimientos corporales del Sumo Pontífice se agregaron además otros espirituales. Desde el principio de su reinado había puesto el mayor empeño en conservar la tranquilidad en el Estado eclesiástico, y había, con efecto, logrado restablecerla. Pero desde la conjuración de Porcaro, se experimentó

(1) Cf. arriba p. 301 s. * Despachos de «G. Burghesius iuris utriusq. doctor» á Sena, fechados en Roma el 6 y 9 de Septiembre de 1453 (el Papa está tan enfermo desde hace doce días, que el embajador del rey de Aragón no puede hablarle). Concistoro, Lettere ad an. *Archivo público de Sena* y * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Roma á 15 de Junio de 1454. *Archivo público de Milán*, Pot. Est.

(2) * Despachos de los embajadores de Sena (uno de ellos se firma «A. Clusinus» = Alejo de Cesari, obispo de Chiusi), fechados en Roma, el 1 de Septiembre de 1454 (el Papa padece de la gota); el 12 de Sept. (el Papa está todavía en cama). *Archivo público de Sena*. Concistoro. Lettere ad an. Cf. el Despacho de Ambrosio de Aliprandis de 5 de Septiembre de 1454, copiado en el apéndice n. 53, según el original del *Archivo público de Milán*.—Respecto del viaje del Papa á los baños, v. Niccola della Tuccia 235. Cf. también Cristofori, Delle Terme Viterbesi (Siena 1889). En un * Despacho del obispo de Chiusi á Sena, fechado en Roma, á 8 de Noviembre de 1454, se lee: «Al papa è ritornato la gotta nella spalla con febre non piccola... sarebbe per noi pessima novella se morisse ora.» En 15 de Noviembre, el mismo embajador da cuenta de una audiencia con el Papa, la cual tuvo éste que interrumpir, por haberle acometido repentinamente «il mal di fianco». Sobre la estancia del Papa en Tivoli (1454) v. Viola III, 81.

(3) Manetti 918-919.

en esta parte una deplorable mudanza. No sólo en Roma se conmovió de nuevo el partido revolucionario, sino también en las demás partes de los Estados de la Iglesia se hizo notar una fermentación peligrosa. «Todo el Estado de la Iglesia está en conmoción—refiere, á 14 de Mayo de 1454, Contarini, el embajador de Venecia en Sena;—y de todas partes, principalmente de la Marca, se dirigen mensajeros á Roma.» Compañías de soldados, formadas por aventureros que habían tomado parte en la guerra de Lombardia, inquietaban la región desguarnecida de tropas; y pronto tuvo que reconocer el Papa, que no podía en manera alguna confiar en muchos de sus propios súbditos. Así, por ejemplo, el auditor del rector del Patrimonio hubo de ser encarcelado por sospechoso (1).

Violentas turbaciones estallaron á fines del reinado de Nicolao V, en el Patrimonio y en la parte confinante de Umbría. La ocasión fué una contienda entre las ciudades de Spoleto y Norcia, en la que el conde Everso de Anguillara se puso de parte de los habitantes de Spoleto. Como el Papa conservaba la esperanza de reconciliar á ambas ciudades, prohibió al Conde que se mezclara en su reyerta, y procuró también por otro lado apartar á Spoleto de la alianza con Everso; pero una y otro hicieron poco caso de los mandatos pontificios, de suerte que el Papa se vió obligado á intervenir con fuerza de armas. Spoleto se sometió á consecuencia de esto; mas el Conde, por el contrario, logró huir auxiliado por la traición de Angelo Roncone. Nicolao V castigó al traidor con pena de muerte (2). También en Bolonia se reproducían las inquietudes.

(1) * Despachos de Francisco Contarini, embajador veneciano en Sena, fechados el 14 de Mayo de 1454: «Circa le terre e stato del summo pontefice ho per via certissima che tutte sono in trepidacione, e molte hanno mandati suoi messi a Roma et precipue le terre della Marca... In Perosa veramente molti banditi e fuorusciti hanno pur cercato per quello intendo, non che ex certa scientia il sappi, de far novita in quel stato.» El 21 de Mayo: «Del stato della chiesa el par che tutto tremi per alcune compagnie se dice farse delle gente superflue de Lombardia per Lorenzo da Montalto, el qual fò di occisori de M. Prencivale di Gateschi per el qual Viterbo se levò a rumore, e ne seguite molte occisioni è stato preso e mandato in la rocca de Suriano. Item è stato preso per nome del summo pontefice per alcune suspicioni l' auditor del rettor del patrimonio nome M. Matteo da Camerino.» Sobre las turbulencias de Viterbo, cf. Bussi 251 ss., y los * Despachos de Contarini de 30 de Abril y 5 de Junio de 1454. Cod. It. VII—MCXCVI de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

(2) Cf. Canensius, Vita Pauli II. (ed. Quirini, Romae (1740) 18 sqq.; Mala-

La primavera del año siguiente no trajo al Papa alivio alguno en sus dolores. Desde el principio de Marzo se empeoró su estado de día en día, y el enfermo no se forjó ilusión ninguna acerca de él; los embajadores milaneses referían, á 7 de Marzo, que el Papa hablaba ya del lugar en que quería ser enterrado, y que se preparaba seriamente á su última jornada. A 15 del mismo mes recibió la Extremaunción. Todavía el día antes había tenido que mandar el enfermo se despacharan breves á las principales ciudades del Estado de la Iglesia, en los que se las excitaba á obedecer en todas cosas á los cardenales, hasta que Dios concediera á la Iglesia un nuevo Papa (1).

Para prepararse bien á su fin, llamó Nicolao V á su lado á dos religiosos de la estrecha Orden de la Cartuja, á la que él siempre había particularmente estimado (2), los cuales gozaban fama de grande santidad y sabiduría: Niccolò de Cortona y Lorenzo de Mantua; éstos debían asistirle en el último trance, y por esta razón habían de permanecer constantemente en su inmediata proximidad. Los últimos días de la vida del Papa los ha descrito extensamente Vespasiano da Bisticci (3), el cual refiere no haber oído nunca á Nicolao V quejarse de sus agudos dolores corporales. En vez de gemir, el Papa rezaba salmos, rogando á Dios que le concediera paciencia y perdón de sus pecados. En general mostró Nicolao V una extraña paz y resignación. En lugar de dejarse consolar, consolaba, por el contrario, á sus amigos, mientras luchaba con las ansias de la muerte; y advirtiéndolo á los pies de su lecho al obispo de Arras, Juan Jouffroy, que tenía el rostro bañado en lágrimas, le dijo: «Mi amado Juan, convierte tus lágrimas á Dios omnipotente, á quien servimos, y ruégale con humil-

volti III, 44; la * Carta de Francisco Contarini á Venecia, fechada en Sena, á 17 de Octubre de 1454 (*Biblioteca de S. Marcos de Venecia*), y el * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Florencia, á 20 de Octubre de 1454, en el apéndice n.º 54. Sobre Everso cf. C. Massimo, Torre Anguillara (Roma 1847) 13 s.

(1) Cf. los Breves de 14 de Marzo de 1455 para Orvieto, en Fumi, 713, y para Bolonia; el original del último se halla en el *Archivo público de Bolonia* Arm. Q. l. 3.

(2) La predilección de Nicolás V por esta orden, procedía de su juventud; pues su bienhechôr Albergati era cartujo. Sobre las conexiones del Papa con los cartujos, cf. Mougél 41. 57 N.

(3) Mai Spicil. I, 56—61 (ed. Frati I, 60 ss.). Cf. también los documentos reunidos en el apéndice n. 56 y 57, procedentes de los *Archivos de Milán y Sena*, y de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

dad y devoción que perdone mis pecados; pero acuérdate también de esto: que hoy ves morir, en el Papa Nicolao, á un tu verdadero y buen amigo.» Con todo, tuvo también el Papa momentos de profundo desaliento; momentos en los cuales los terribles dolores de su cuerpo, y los cuidados por la inquietud que se advertía en el Estado de la Iglesia, asaltaban su alma con fuerza irresistible. En uno de estos instantes fué cuando Nicolao se dirigió á los dos monjes cartujos que le asistían, lamentándose de ser el más desdichado hombre del mundo. «Nunca—dijo—he visto pasar por mis umbrales á un hombre que me dijera una palabra de verdad; y me he visto tan confuso por las mentiras de los que me rodeaban, que si no temiera con ello faltar á mi obligación, ya hace mucho tiempo hubiera resignado la dignidad papal para volver á ser de nuevo Tomás de Sarzana. Cuando era esto, gozaba en un solo día más alegrías que ahora en todo un año.» Con estas palabras, aquel Papa, cuyo gobierno había sido, según las apariencias, tan feliz y glorioso, se conmovió hasta derramar lágrimas (1).

Cuando Nicolao sintió que se aproximaba su última hora, todavía se volvió á levantar su enérgico espíritu, y después que los cardenales rodearon su lecho de muerte, les dirigió aquella amosa oración que él mismo llamó su testamento (2). En ella se dirigió, en primer lugar, á Dios, dándole gracias por los muchos beneficios que le había dispensado, y luego justificó sus grandes empresas arquitectónicas de la manera que ya dijimos. El Papa añadió á esto el ruego de que no se desistiera, sino se continuara construyendo y se perfeccionara. También puso el moribundo en

(1) Mai l. c. Jano (201) interpreta, con su acostumbrada tendencia, este dicho del Papa, que puede relacionarse con la impresión que produjo en su ánimo la conjuración de Porcario (Zeller, *Italie et Renaissance* [Nouv. édit. Paris 1883] I, 26). Que Nicolás V tenía motivos para estar descontento de los que lo rodeaban, lo demuestra el modo como se portaron cuando supieron que el Papa estaba desahuciado. Nicodemus de Pontremoli en un * Despacho, d. d. ex urbe 1455 24. Martii hora circa 20, dice lo siguiente acerca de eso: «El papa heri sera pegioro in modo che tuta nocte è stato e sta in [trans]ito, desparato et abandonato in tutto da li soy. Mess. Pietro da Noxeto heri sera entro in castello Sanctangelo e li sta et stara finque se inzegnara salvarsi cum la fameglia et robba soa. L' altri de casa del papa hanno preso et pigliano hora por hora quel partito per lo quale si credono potersi salvare meglio. A la guardia et cura de N. S.^a sono restati solamente quatro soy cubicularii.» Pot. Est., *Archivio público de Milán*.

(2) Manetti 947 ss. Las correcciones del texto en el Arch. d. Soc. Rom. XIV. 422 ss. 426. Sobre la autenticidad de este discurso, v. arriba p. 165 not. 2.

relieve los pasos que había dado para salvar á Constantinopla, porque se habían elevado quejas contra él en este concepto de parte de muchos hombres superficiales y mal enterados de las circunstancias. Después de una ojeada á su vida anterior y á los principales acaecimientos de su pontificado, continuó Nicolao diciendo: «He reformado y confirmado á la Santa Romana Iglesia, que hallé destrozada con guerras y oprimida de deudas, acabando con el cisma y recobrando de nuevo sus ciudades y castillos; no sólo la he librado de sus deudas, sino que he construído, para su protección, magníficas fortalezas, como las de Gualdo, Asís, Fabriano, Cività Castellana, Narni, Orvieto, Spoleto y Viterbo; la he adornado de soberbias construcciones, y con las más bellas formas de un arte relumbrante de perlas y piedras preciosas, y la he provisto de libros y tapices, de alhajas de oro y plata, y de abundantes ornamentos preciosos para el culto. Y todos estos tesoros, no los reuní con avaricia y simonía, ni por regalos y ambición, antes bien he ejercitado todo género de magnánima liberalidad en los edificios y compra de numerosos libros, en las continuas copias de manuscritos latinos y griegos, y en los sueldos de eruditos hombres de ciencia. Y todos estos bienes han venido á mis manos por la gracia divina del Creador, y la continua paz de la Iglesia durante mi pontificado» (1). El Papa concluyó con la exhortación de seguir trabajando incansablemente por el bien de la Iglesia, de la navecilla de Pedro.

Después de esto, levantó Nicolao sus manos plegadas hacia el cielo y dijo: «Omnipotente Dios: da á tu Santa Iglesia un Pastor que la conserve y aumente; mas á vosotros os ruego y exhorto, cuan instantemente puedo, hagáis memoria de mí en vuestras oraciones al Altísimo.» Entonces levantó con gran dignidad su diestra y dijo con voz clara y perceptible: «Bendígaos Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.» Poco después, en la noche del 24 al 25 de Marzo de 1455, Nicolao V, cuyos ojos estuvieron hasta el fin clavados en un crucifijo, restituyó su noble alma á Aquél cuyo lugar había tenido en la tierra.

«Hacía mucho tiempo—dice Vespasiano da Bisticci—que ningún Papa había pasado á la eternidad de esta suerte. Fué cosa admirable, de qué manera conservó Nicolao V sus sentidos hasta el

(1) Manetti 955-956. Traducción de Gregorovius VII^a, 138.

último extremo. Así murió el Papa Nicolao, luz y ornamento de la Iglesia de Dios y de todo su siglo» (1).

Nicolao V es sin duda el mejor, y también uno de los más grandes papas de la época del Renacimiento. Poseyó una verdadera liberalidad, maravillosa aptitud para diversas cosas, ardiente amor á las ciencias y á las artes, y una osadía en sus planes, que no fué igualada por ninguno de sus sucesores; y todas estas excelentes cualidades estuvieron al mismo tiempo unidas con una profunda y genuina piedad y pureza de costumbres. Aun algunos enemigos de la Iglesia le han llamado: «uno de los más dignos varones que ciñeron la tiara» (2). Con él comenzó un importante período en la historia del Pontificado (3) y un nuevo y duradero progreso de la Iglesia (4). Ninguna otra cosa nos parece más digna de lamentarse que no haber este Papa, el mayor restaurador de las ciencias entre los romanos Pontífices (5), alcanzado más que ocho años de reinado. Lo que hizo en este breve tiempo por la literatura y el arte, asegura á su nombre una gloria imperecedera. «Sin diferencia de creencias ni opiniones de partido, le venera la posteridad agradecida, como á uno de los papas que merecieron mejor de la cultura de la humanidad» (6).

(1) Vespasiano da Bisticci en Mai l. c. 61. Los lamentos de los humanistas en Mancini, Valla 302 s. Niccola della Tuccia dice que la muerte de Nicolás V excitó gran duelo en todos los Estados de la Iglesia, porque el Papa había sido «savio, giusto, benevolo, grazioso, pacifico, caritatevole, elemosiniero, umile, domestico e dotato di tutte le virtù». Sobre la hora de la muerte del Papa, cf. las citas coleccionadas por Sforza (291-292), y el * Despacho de F. Contarini de 27 de Marzo en la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*; v. el apéndice n. 58. Por eso se explica que algunos escritores ponen la muerte del Papa el 24, y otros el 25; á estos últimos pertenece también el cardenal Nicolás de Cusa, quien en una * noticia de su mano, que se halla al fin del Cod. C. 5 (S. Ambrosii Epist. etc.) de la *Biblioteca del hospital de Cues* advierte, que Nicolás V murió en la fiesta de la Anunciación de María.

(2) Weber Weltgeschichte IX, 722. Cf. Burckhardt 1^a, 98.

(3) Cf. arriba p. 12.

(4) Este es el juicio de un investigador tan avisado como Friedensburg, Zur Gesch. der römischen Jubeljahre, en la Sonntagsbeilage n. 1 zur Vossischen Zeitung 1900 Januar 7.

(5) Así le llama Macaulay en su discurso inaugural pronunciado en la Universidad de Glasgow, quien con palabras elocuentes alaba los méritos de Nicolás V, respecto de la ciencia. Speeches (Tauchnitz) II, 263; Ausgewählte Schriften, 2. Abt. (Braunschweig 1861) VIII, 249. Mancini, Valla 232, y Podesta, Pel V^o centenario d. nascita di Nicolò V. (Genova 1897).

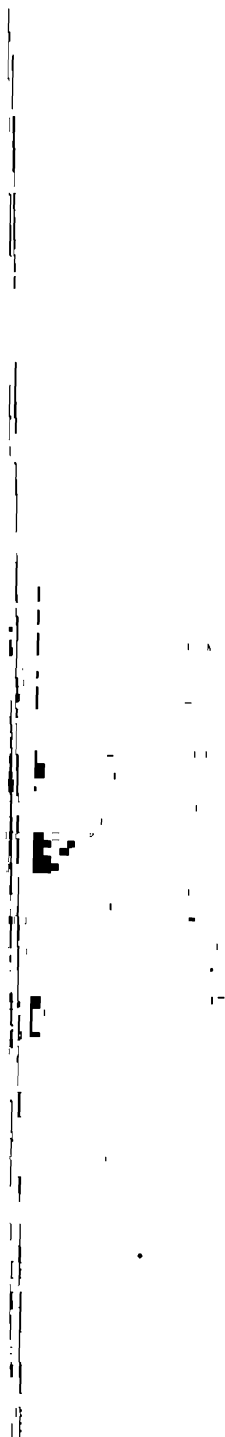
(6) Juicio de Gregorovius en las Blättern f. litt. Unterh. 1884 p. 610. Reh-fues (Briefe aus Italien [Zürich 1809] I, 164) dice de Nicolás V, que quizás haya

Nicolao V fué enterrado en San Pedro, junto al sepulcro de su predecesor; y el rico monumento que le erigió allí el cardenal Calandrini, fué más tarde, en tiempo de Paulo V, trasladado á las criptas vaticanas, donde todavía actualmente se ven algunas partes de él. Allí se halla también la modesta estatua sepulcral de aquel gran Papa, junto con el sencillo sarcófago de piedra que encierra sus restos mortales. Su epitafio, el último de un Papa que se halle compuesto en verso, lo escribió Eneas Silvio Piccolomini, y dice así:

Hic sita sunt Quinti Nicolai antistitis ossa,
 Aurea qui dederat saecula, Roma, tibi.
 Consilio illustris, virtute illustrior omni,
 Excoluit doctos, doctior ipse, viros.
 Abstulit errorem quo schisma infecerat orbem,
 Restituit mores, moenia, templa, domos.
 Tum Bernardino statuit sua sacra Senensi,
 Sancta Jubilaei tempora dum celebrat.
 Cinxit honore caput Friderici et conjugis aureo,
 Res Italas icto foedere composuit.
 Attica Romanae complura volumina linguae
 Prodidit. Heul tumulo fundite thura sacro (1).

sido el mayor y más desinteresado promovedor de las ciencias entre todos los sucesores de S. Pedro.

(1) Este epitafio ha sido publicado muchísimas veces, pero no siempre correctamente, como por ejemplo en Vittorelli 268-269; Du Chesne II, 329-330; Platina 72; Georgius 164-165; Faleoni 492-493; Palatius 547; Ronanni 55; Bibl. Pontif. 167-168; Bzovius XVII, 135; Ciaconius II, Abbild. 965 y 967. donde se escribe falsamente urbem); Raynald ad. a. 1455 n. 16; Manni 73; Reumont III, 1, 528 etc. Está muy exacto en Forcella VI, 37, y Sforza 254. Cf. de Rossi Inscript. II, 421. Gregorovius (Grabmäler 93-94), cree equivocadamente ser el autor Maffeo Vegio. Ciertamente Vegio compuso también un epitafio, pero no fué grabado en el sepulcro del Papa; el texto de esta inscripción v. en Acta Sancti Iunii VII, 83 y Sforza 254-255; aquí y en Cancellieri (De secret,) hay también más pormenores sobre el sepulcro de Nicolás V. Cf. Duchesne 558; el retrato se halla en Steinmann, Rom I. Sobre las oraciones fúnebres v. Novaes, Introduz. I. 251.



LIBRÒ IV

**Calixto III, paladín de la Cristiandad
contra el Islamismo
(1455-1458)**

CAPÍTULO PRIMERO

Elección de Calixto III

Su actitud respecto del Renacimiento. Su coronación y embajadas de obediencia

El tema de la elección pontificia preocupaba á los círculos eclesiásticos y seculares de la Ciudad eterna, desde principio de Marzo de 1455, en el cual tiempo se empezó á prever con regular certeza la muerte de Nicolao V. Refiérese que, ya á 13 de Marzo, se congregaron los cardenales con gran prisa, para deliberar sobre la situación. «Quiera Diòs—escribía entonces á Sena el obispo de Chiusi—que la elección del nuevo Pastor supremo de la Iglesia se realice en paz y sin obstáculos, acerca de lo cual reinan aquí grandes dudas» (1).

Estos temores no eran infundados. En Roma se dejaba notar de nuevo bastante grande efervescencia; el partido republicano y antipapal se agitaba de nuevo y fué una dicha que su elocuente y hábil adalid Porcaro no perteneciera ya al mundo de los vivos. El haber los cardenales concentrado tropas en la Ciudad, fué una medida de precaución enteramente justificada; pues la inquietud de la masa popular aumentaba diariamente. «Toda la

(1) *«E rev^{mi} cardinali a furia tutti si ragunano a palazzo. A dio piacci si facci el suo vicario el pastore della chiesa con pace e sanza scandalo, la qual cosa molto se ne dubita.» Despacho de Alejo de' Cesari, obispo de Chiusi, á Sena, fechado en Roma á 13 de Marzo de 1454. Concistoro, Lettere ad an. *Archivo público de Sena.*

Ciudad—refiere á 24 de Marzo Nicodemus de Pontremoli, embajador del duque de Milán—está en conmoción, y el pueblo intentaría de muy buena gana un levantamiento contra los eclesiásticos» (1). Otro segundo peligro amenazaba además, por parte del condottiero veneciano Jacobo Piccinino, el cual, con otros capitanes de mercenarios que habían quedado desocupados por la paz de Lodi, inquietaba á Bolonia y la Romaña (2).

Después que Nicolao V hubo fallecido en el Vaticano, en la noche de 24 á 25 de Marzo, tuvieron lugar las acostumbradas solemnidades del sepelio, las exequias y las oraciones fúnebres (3). Durante este tiempo, el Sagrado Colegio de los Cardenales desplegaba incesante actividad: despachaba por una parte cartas á los jefes de todas las ciudades de los Estados pontificios, en las cuales se les amonestaba á perseverar, como pacíficos, quietos, buenos y rendidos hijos de la Iglesia, en la obediencia hasta entonces observada; y disponían por otra parte los necesarios preparativos para la elección de un nuevo Papa (4). Con gran puntualidad quedó todo terminado, de suerte que, ya el jueves 3 de Abril, pudo celebrarse la misa solemne del Espíritu Santo, la cual se anticipó á causa de ser el siguiente día Viernes Santo. Conforme á la costumbre, pronunció entonces un prelado una oración latina ante los cardenales, en que les exhortaba á dar á la Cristiandad un digno Pastor (5).

En la mañana del 4 de Abril, todos los cardenales que se hallaban en Roma, llevando ante ellos la cruz pontificia, y entre los acentos del «Veni Creator Spiritus» se dirigieron «pacíficamente y con gran reverencia y devoción» (6), desde San Pedro á

(1) * «Tutta questa citta bolle. Questo populo faria volentiere novita contra le chieriche.» * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, d. d. ex urbe 24. Martii 1455, hora circa 20. *Archivo público de Milán*, Pot. Est.

(2) * «Qua molto si dubita che el m° conte Jac° Piccinino non facci grande scandalo alle terre della chiesa o nella marcha o nel ducato o a Bologna.» Despacho del obispo de Chiusi de 13 de Marzo. *Archivo público de Sena*. Cf. la ** Instrucción para el embajador florentino en Venecia, Luis de Guicciardini. *Archivo público de Florencia*. Cl. X. dist. 1, nr. 44 f. 128.

(3) Estas oraciones fúnebres se conservan en el * Cod. Vatic. 3675 y 5815; v. Georgius 164 y arriba p. 319, n. 1.

(4) Niccola della Tuccia (239) ha insertado en su crónica la carta de los cardenales á Viterbo, de 25 de Marzo de 1455.

(5) Cf. Novaes, Introduz. I, 252 ss. Phillips V, 2, 858.

(6) Despacho del obispo de Chiusi á Sena, en el Arch. stor. ital., 4 serie, III, 192.

la capilla vaticana destinada para el conclave. Antes había tenido lugar la adoración de la Santa Cruz, acostumbrada el Viernes Santo, y la exposición del lienzo de la Verónica ó la Santa Faz; el mismo día quedó cerrado el conclave (1), y la guardia de las habitaciones destinadas á la elección, se confió á seis obispos, cuatro de los cuales no eran italianos, y á seis personas seglares. A la cabeza de éstos estaban Pandolfo Savello, mariscal de la Iglesia, y Nicodemus de Pontremoli, enviado de Francisco Sforza, cuya estimable relación sobre los acaecimientos del Conclave se conserva todavía en parte en el Archivo público de Milán (2).

El Sacro Colegio contaba, á la muerte de Nicolao, 21 miembros (3); 7 de ellos estaban ausentes, es á saber: los alemanes Pedro de Schaumburg, obispo de Augsburgo y Nicolao de Cusa; el húngaro Dionisio Széchy, el griego Bessarión y los franceses Juan Rolin, obispo d'Autun, Pedro de Foix y Guillermo Estouteville, el cual se hallaba, desde Mayo de 1454, con una legación, en Francia, de donde no regresó hasta 12 de Septiembre de 1455 (4). De estos 7 príncipes de la Iglesia, sólo Bessarión pudo llegar todavía á tiempo para la elección pontificia (5), y contándole á él, el Sacro Colegio reunido en conclave constaba de 15 miembros.

(1) * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Roma el 4 de Abril de 1455, según el original del *Archivo público de Milán*, en el apéndice n. 60. Cf. la relación de las * Acta consistorialia. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Desgraciadamente parece que se han perdido los despachos del embajador de Génova «Gotardus de Seresana» (cf. sobre él Giorn. Ligustico 1876). La serie «Roma» del «Carteggio diplomatico» del *Archivo público de Génova*, no comienza hasta el año 1512, y aun la correspondencia de los primeros años es muy incompleta.

(3) Panvinus, 306, señala 19 cardenales vivos, pero cita 20 nombres. En él, lo mismo que en Ciaconius II, 980, falta Pierre de Foix.

(4) La duración de la ausencia de Estouteville de Roma (16 de Mayo de 1454 hasta 12 de Septiembre de 1455), se saca de las Acta consistorialia del *Archivo secreto pontificio*.

(5) * «Avendo aviso alli 23 marzo la domenica il Card. Bessarione che il pontefice era infermo a morte si parti da Bologna a ore 12 ¹/₂ (según la Cronica di Bologna 715, la partida no se efectuó hasta el 24) per passare a Roma e con lui andavano Achille Malvezzi cavaliere di nostra donna del Tempio, Pier Antonio Paselli dottore e cavaliere e Jacomo Ingrati.» Habiendo llegado á Roma, Bessarión halló al Papa muerto. Ch. Ghirardacci, *Storia di Bologna* vol. III, lib. XXXIV. Cod. 768 de la *Bibliot. de la Universidad de Bolonia*. Las * Acta consistorialia del *Archivo secreto pontificio* de que se habla en el apéndice n. 16, designan el 1 de Abril como día de la llegada de Bessarión á Roma.

Dos de ellos, el noble Capránica y el anciano Próspero Colonna, habían sido nombrados ya en tiempo de Martín V; cinco, el sabio y animoso Antonio de la Cerda, Latino Orsini, Alain, Guillermo d'Estaing y Filipo Calandrini, debían su elevación al último Papa; los otros ocho procedían de los diversos nombramientos hechos por Eugenio IV. Entre estos cardenales ocupaban la más eminente posición los dos antípodas Scarampo y Pedro Barbo.

Sólo siete de los 15 electores, eran italianos: Fieschi, Scarampo, Barbo, Orsini, Colonna, Capránica y Calandrini; y á su lado estaban otros ocho no italianos: dos griegos, Bessarión¹ é Isidoro; dos franceses, Alain y d'Estaing; y finalmente, cuatro españoles: Torquemada, Antonio de la Cerda, Carvajal y Alonso de Borja; pero con todo, no fué esta diversidad de nacionalidades lo que decidió la elección pontificia de 1455; antes bien los diferentes partidos se agruparon, como en el conclave de Nicolao V, en torno de las dos facciones de los Colonna y Orsini, que se disputaban el predominio en Roma. Bajo la sombra de estos partidos, ocultaban también los Estados italianos sus particulares aspiraciones (1).

«La mayor parte de los cardenales—refiere Nicolao de Pontremoli—se inclinaba al principio á la elección del cardenal Colonna, y si Nicolao V hubiese fallecido en los primeros días de su enfermedad hubiera aquél alcanzado la tiara; pero como la muerte del Papa se prolongó tanto, el cardenal Orsini tuvo tiempo de trabajar en contra, negociando con los embajadores del rey Alfonso y con los de la República de Venecia. Por efecto de esto, han venido las cosas á término que, si Dios no lo dispone de otro modo, alcanzarán el trono pontificio Barbo ó Scarampo. El partido de los Orsini dispone, con el auxilio del rey Alfonso, de cinco votos, de los cuales hará falta uno imprescindiblemente al candidato Colonna, para alcanzar la mayoría de dos tercios» (2). Conforme á otro despacho del mismo embajador, el rico y hábil cardenal Orsini aspiró al principio á ceñirse él mismo la tiara, y ganó para este fin á los embajadores de Venecia, que moraban en su pala-

(1) Sägmüller 83.

(2) * Despacho de Bartol. Visconti, obispo de Novara, y de Nicodemus, fechado en Roma á 1 de Abril de 1455. *Archivo público de Milán*. V. el apéndice n. 59. (los pasajes citados se han marcado aquí con bastardilla).

cio; y sólo para el caso en que no se realizaran sus esperanzas, había propuesto Orsini al cardenal Pedro Barbo, que fué después Paulo II (1).

Los dos partidos contendientes procedieron de diferente manera: los Colonna procuraron ganar partidarios por medio de la prudencia y habilidad, al paso que los Orsini reforzaban su potencia material (2). Las favorables probabilidades que tenía el cardenal Orsini se desvanecieron, al parecer, rápidamente, pues ya á 20 de Marzo anunciaba Nicodemus, que Pedro Barbo estaba más cercano que ningún otro candidato al logro de la dignidad pontificia.

Dice un antiguo refrán romano: «el qué entra en el conclave como Papa, sale como cardenal», y Pedro Barbo experimentó esta vez la verdad de aquel proverbio.

Sobre los acaecimientos del mismo conclave no quedan, fuera de la relación de Eneas Silvio Piccolomini, más que escasas indicaciones en algunos despachos diplomáticos, y una noticia de Vespasiano da Bisticci (3). De estos datos se colige, que los designios de los cardenales estaban muy divididos, y se verificaron tres esrutinios sin resultado decisivo (4). Por algún tiempo pareció que iba á alcanzar la tiara Doménico Capránica, que era, juntamente con Carvajal, lo más egregio del Colegio Cardenalicio. La Iglesia hubiera podido tenerse por feliz, si este príncipe eclesiástico, grandemente señalado por la piedad, ciencia, firmeza de carácter y habilidad política, hubiese llegado á reunir la mayoría de los votos; pero, como Capránica era romano y se inclinaba á los Colonna, esto le hizo ingrato á muchos; y viendo entonces que ningún partido, ni el francés ni el italiano,

(1) * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, d. d. ex urbe 24. Martii 1455, hora 2. Postscript: «Orsino fa gran ponto al papato, etiam col favore de li ambar^{ti} Ven^{ti} che alogiano in casa soa et mostra nol potendo haver luy farlo cadernel car^{to} de San Marcho.» *Archivo público de Milán*, Pot. Est.

(2) * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Roma á 16 de Marzo de 1455. *Archivo público de Milán*; v. apéndice n. 56.

(3) Vespasiano da Bisticci, Capranica § 6 (Mai, Spicil. I, 190).—Comment. Pii II 24. El manuscrito de París (*Bibliot. nacional* n. 5153) de Pío II: «Conclave Calixti III», citado por Verdière (Essai sur Aeneas Sylvius Piccolomini [París 1843] 48. 113-114) y Vast (219), no es más que una copia literal del pasaje respectivo de los Comentarios de Pío II. Ya Voigt (II, 158. 340) lo reconoció. Cuanto á los despachos de la embajada, cf. Petrucelli della Gattina I, 263 s., y el apéndice de este tomo, n. 59, 60 y 61.

(4) Esto lo dicen expresamente B. Visconti y Nicodemus en el * despacho de 8 de Abril de 1455, copiado en el apéndice n. 61.

ni el de los Colonna ni el de los Orsini, podía salir con su designio, se pensó en proponer un candidato neutral. Como tal se recomendaba el sabio cardenal Bessarión quien, como oriundo de Grecia, se hallaba indiferente en las controversias italianas, no tenía ningún enemigo, y su eminencia científica y beneficioso influjo como legado en Bolonia, habían sido con razón elogiados por todos. A esto se agregaba, que ningún otro parecía más apropiado para comunicar nuevo impulso al movimiento en favor de la cruzada, que aquel venerable representante de Grecia. Declaráronse por Bessarión ocho cardenales, y el domingo y el lunes de Pascua parecía que se iba á realizar sin escrutinio un acuerdo relativo á su persona, proclamándole desde luego Papa; y ya comenzaban á solicitar de él gracias, como si su elección se hubiera con efecto realizado. «Si el cardenal griego hubiese trabajado más su causa—dice Roberto San Severino, en un escrito dirigido al duque de Milán—le hubiera cabido en suerte la tiara» (1). Según la relación de Eneas Silvio, parece que Alain, cardenal de Aviñón, fué quien estorbó finalmente la elección de aquel humanista, que sin duda hubiera continuado la obra de Nicolao V. Se pretende que el cardenal francés expuso á sus colegas, sei indecoroso que un neófito, un griego, que todavía usaba la barba de los orientales, y apenas acababa de apartarse del cisma, se pusiera á la cabeza de la Iglesia romana (2). Estas palabras no

(1) Petrucelli della Gattina I, 269.

(2) Sobre lo que pensaban los italianos de entonces acerca de llevar barba, v. Müntz, *Hist. de l'art* I, 321; sobre la actitud respecto de los griegos, Forentino 48 s. Según el texto original de los comentarios de Pío II, las palabras de Alain fueron todavía más enérgicas; v. Cugnoni 182. Victorellus, entre otros, (v. Ciacconius II, 991 y Voigt II, 340) ha notado ya las mutilaciones de los «Memorabilia» de Pío II. Parece que el ilustre J. Garampi ha concebido el proyecto de publicar las partes omitidas. En la *Bibliot. Gambalunga de Rimini*, en el * Cod. D-IV-214 procedente de la Biblioteca de este sabio, yo mismo allé una colección completa de todos los pasajes «suprimidos. Este manuscrito tiene por título: «Supplenda in Commentariis Pii II. Pont. Max.—«Tutte le cose da supplirsi», dice Garampi en una nota preliminar, «hanno la pagina e inea nelle quali anderebbero inserite nell'edizione di Francfort dell'anno 1614 samperia Auberiana. Se sono inedite (lo estaban, efectivamente, hasta hace poco), sono preziosissime. Siano cose sopprese o dall'autore o dall'editore, e quest'ultimo siasi servito di un codice diverso; sono sempre frammenti ripetabili che possono servire a una nuova edizione.» En Roma hallé algunos pasajes que completan los Comentarios de Pío II, en el Cod. L-VII-253 de la *Bibliot. Chigi* y en el Cod. CCLXII de la *Bibliot. de S. Croce in Gerusalemme* (ahora cod. 179 de la *Bibliot. Vittorio-Enanuele*). La publicación de

tienen aires de credibilidad, y el verdadero meollo de la historia debe ser, que el orgullo de algunos cardenales italianos se sintió herido por la perspectiva de que un oriental, un miembro de la aborrecida nación griega, ascendiera á la Sede de San Pedro, y que los cardenales aseglarados, como Scarampo, temieron la severidad de Bessarión.

Después que se abandonó la candidatura de éste, se hallaron los cardenales en la misma perplejidad que antes. La muchedumbre del pueblo, congregada delante del Vaticano, empezó entre tanto á impacientarse por la demora de la elección, y tampoco los embajadores que custodiaban el conclave dejaron de espolear á los cardenales á que aceleraran la decisión, representándoles el estado intranquilo de Roma y el peligro que amenazaba de parte de Piccinino (1).

En este instante de perplejidad, en que cada uno de los partidos era bastante fuerte para estorbar la elección del candidato contrario, pero demasiado débil para imponer el suyo, debió ser cuando los electores dirigieron sus miradas á un hombre extraño al Sagrado Colegio: el minorita Antonio de Montefalcone (2); pero tampoco éste obtuvo el requerido número de votos. Finalmente, se convino (como difiriendo la lucha para otra elección), en elegir á un anciano, amigo del poderoso rey de Nápoles, y á quien no le quedaran ya muchos años de vida (3). De esta suerte, principalmente por los esfuerzos de Scarampo y Alain, fué elegido en la mañana del 8 de Abril, por el procedimiento de *acceso*, un cardenal español: el anciano *Alonso* ó Alfonso, *de Borja* ó Borgia, que tomó el nombre de Calixto III (4). Los que ya desde el princi-

Cugnoli de 1883, sólo tiene por base el manuscrito de la Biblioteca Chigi. Es muy de sentir que el benemérito director de la Biblioteca Chigi no haya tenido cuenta con los diversos manuscritos de los Comentarios de Pío II que existen en la *Bibliot. Vaticana*. Entre éstos, creo haber descubierto el *original de los Memorabilia* escrito, en parte, de mano de Pío II. Para más pormenores sobre esto, v. el tomo II, vol. IV, cap. 12 de esta obra.

(1) * Despacho de Bart. Visconti y Nicodemus, fechado en Roma á 8 de Abril de 1455. *Archivo público de Milán*; v. apéndice n. 61.

(2) Wadding, Ann. Min. XII^a, 245.

(3) Cf. Vespasiano da Bisticci, Capranica l. c., y la nota que va adjunta al * despacho antes citado del 8 de Abril, en el apéndice n. 61. Muéstrase también cierta admiración por la elección de un hombre tan entrado en años, en las palabras de Nicolás de Cusa: «*quamvis octogenarius... electus est.*» * Nota autógrafa de este cardenal en el Cod. C-5 de la *Bibliot. del hospital de Cues*.

(4) Cf. el despacho de R. Sanseverino en Petrucelli della Gattina I, 269 (el

pio del conclave habían manifestado que, por efecto de la discordia de los italianos, saldría elegido un «ultramontano», vieron entonces confirmados sus vaticinios; sólo que, en lugar del griego Besarión, subió al trono pontificio un español; en lugar del humanista y filósofo, un jurisconsulto (1).

Nadie había pensado hasta entonces en la elevación de Alfonso de Borja; pero luego se recordó una profecía de San Vicente Ferrer acerca de ella. Este santo dominico español—según se refiere—durante sus predicaciones en Valencia, entre la muchedumbre de los que se acercaban á encomendarse á sus oraciones, se fijó en un sacerdote que le pedía asimismo la caridad de una oración, al cual dirigió el Santo las siguientes palabras: «Yo te felicito, hijo mío; ten presente que estás llamado á ser un día la gloria de tu patria y de tu familia, pues serás revestido de la más alta dignidad á que puede llegar un hombre mortal; y yo mismo seré, después de mi muerte, objeto de tu particular veneración. Esfuérzate, pues, por perseverar en tu virtuosa manera de vida» (2). El sacerdote á quien estas palabras se dirigieron, no era otro que Alonso de Borja. Con la tenacidad que le era propia, había creído firmemente desde aquel instante la maravillosa profecía

despacho de Sanseverino de 14 de Abril allí mencionado, p. 268, según el cual A. Borja fué elegido por influjo del rey Alfonso, no lo vi yo en el *Archivio pubblico de Milán*, y Cribellus 57, como también las * Acta consistorialia en el *Archivo secreto pontificio* (v. apéndice n. 16). Aquí y en una * carta de la República de Florencia á su embajador en Venecia («Oratori Venetiis», d. d. Florent. 1455 April. 10: «In questa mattina havemmo lettere da Ruberto Martelli da Roma, per le quali avisa, come a di 8. di questo a hore XV fu creato nuovo papa.» Cl. X. dist. 1, n. 44, f. 131. *Archivio pubblico de Florencia*), se refiere que la elección se efectuó á las 15 (10 de la mañana). Otras fuentes (*despacho de 8 de Abril [v. apéndice n. 61] y la Cronica di Bologna [716]), designan las 13 horas. Niccola della Tuccia (239) dice: «La mattina a 14 hore dissero aver fatto nuovo papa ecc.» Concuerda con esto el **billeto del cardenal Scarampo á Lodovico de Gonzaga, de 8 de Abril de 1455. *Archivio Gonzaga de Mantua*. En algunas fuentes el nuevo Papa se llama «Calixtus quartus», porque el nombre de Calixto III fué ya tomado por Juan, abad de Struma, antipapa del tiempo de Alejandro III (cf. Wetzer und Weltes Kirchenlexikon II², 1710-1711). Causa extrañeza que se halle también esta designación en los * Acta consistorialia del *Archivo secreto pontificio*.

(1) Alonso Borja pasaba por uno de los primeros juristas de su tiempo; v. Aen. Sylvius, Europa c. 58; Mansi, Orat. II, 58; Niccola della Tuccia 239; Raph. Volaterr. f. 234, y el poema de Brippi que citaré todavía en el cap. 2.º y que se halla en la *Bibliot. Riccardi de Florencia*.

(2) Vita S. Vincentii Ferrer de Petrus Ranzanus Panormitanus, en Bzovius, Annal. 1419 n. 24.

y frecuentemente la había referido á sus amigos (1). Y ahora, después que el vaticinio tuvo su cumplimiento, fué una de las primeras solicitudes de su pontificado tributar á Vicente Ferrer el honor de los altares; ya á 29 de Junio de 1455, tuvo lugar en Roma la solemne canonización de aquel santo dominico tan poderoso en la palabra (2).

La antigua familia catalana de los Borja ó Borgia, como pronuncian su nombre los italianos, fué fecunda en hombres extraordinarios. La hermosura corporal y espíritu ardiente, la plenitud de fuerza y resolución del ánimo deseoso de grandes hazañas, se hallaron unidos por modo extraordinario en aquella familia (3); y asimismo Alfonso de Borja, que había nacido en Játiva, en el reino de Valencia, el último día del año en que estalló el gran cisma (1378), era un varón de eminentes cualida-

(1) Entre otros, al célebre S. Juan de Capistrano, en 1449; v. Wadding XII 246.

(2) El proceso de canonización fué ya introducido por Nicolás V (Echard I, 811; Raynald 1451 nr. 16; López 45, y Acta Sanct. I. April. 523 sq. Hist. Jahrb. XVII, 34 s.) y la fiesta de ella estaba ya fijada para el 23 de Mayo; se aplazó la ceremonia porque la «relatione del processo suo» pareció demasiado larga; v. los * Despachos de Bart. Visconti y de Nicodemus, fechados en Roma á 22 y 24 de Mayo de 1455. *Archivo público de Mídn*, Cart. gen. La Bula de canonización no está inscrita en los registros del *Archivo secreto pontificio*; por cuya causa se originaron dudas acerca de la realidad del hecho; en vista de lo cual Pío II expidió una nueva Bula (Bzovius ad a. 1419). Yo hallé la misma * Bula, fechada en Roma tertio Cal. Iul. pont. a.º I.º de 1445, en el Cod. lat. 18 930 (Teg. 930) f. 86-89 de la *Biblioteca palatina de Munich*, en el Cod. 4956 f. 1 sqq. de la *Biblioteca palatina de Viena*, y en el Cod. 395 f. 121-128 de la *Biblioteca del monasterio de los Escoceses de Viena*. Sobre la publicación de la Bula en Valencia v. Bibl. de l'École des Chartes 1884 p. 646. El Dominicano H. Kalteisen dió su voto para esta canonización; v. * Cod. 326 de la *Biblioteca de la Universidad de Bona*. Más tarde canonizó también Calixto III á Osundo, obispo de Salisbury, y á Rosa de Viterbo; v. Bull. V, 118 sqq.; Novaes V, 191-192.

(3) Gregorovius, L. Borgia 3. El origen de la casa de Borja está envuelto en la obscuridad. La indicación de que la familia es de origen real, es infundada; v. Matagne en la Revue des quest. hist. IX (1870), 467 s.; XI (1872), 197; cf. también Höfler R. de Borgia 101. Bolet. de Acad. hist. d. Madrid IX (1886), 408 ss. Villanueva II, 213-215. Academy 1895 p. 446. 466. Sobre las armas de la familia, v. Barbier de Montault III, 369. Platina da al padre de Alfonso el nombre de «Johannes», pero Zurita (35) el verdadero de Domingo; de su madre Francisca, ni siquiera se conoce el apellido de familia. Zurita (36) y Escolano (Historia de Valencia [Val. 1610] II, 200), dicen que era natural de Valencia. cf. Mon. hist. S. J. Franc. Borgia 162. Alfonso nació en Játiva y fué bautizado en la Iglesia colegial de Sta. María de dicha ciudad. Respecto á eso, tenemos su propio testimonio en dos Bulas de 1457, que publicó Villanueva (I, 18 sq. 181 s).

des (1) Desde muy joven se había consagrado, en la universidad de Lérida, á los estudios jurídicos, y se había graduado de doctor en ambos derechos. Más adelante alcanzó allí una cátedra de Derecho, que desempeñó con éxito, y obtuvo de Pedro de Luna, á quien se conoce con el nombre de Benedicto XIII, un canonicato en la misma ciudad. De semejante carrera científica sacó á Borja el trato que tuvo con el rey Alfonso. Este prudente príncipe reconoció pronto cuán á propósito era aquel profesor, experimentado en las cuestiones jurídicas, para las negociaciones diplomáticas, y le tomó por esta causa á su servicio. Alfonso de Borja, que vino á ser secretario particular y consejero de confianza del Rey, justificó plenamente las esperanzas en él colocadas, mostrando una habilidad y destreza igualmente grandes en las negociaciones políticas y en las eclesiásticas. También prestó Borja servicios importantes á la Santa Sede, ya en tiempo de Martín V; y á él se debió principalmente el que el antipapa Clemente VIII renunciara á su pretendida dignidad. El Papa legítimo, Martín V, le premió en aquel mismo año (1429), otorgándole el obispado de Valencia (2).

También siendo obispo, tomó parte Alfonso de Borja en los más importantes negocios eclesiásticos y políticos de su Rey, principalmente en la reorganización del reino de Nápoles, despezado por sus largas inquietudes y guerras, auxiliando por modo eminente al rey Alfonso, y obra suya fué el establecimiento del célebre tribunal de S. Chiara (3). Es muy significativo para conocer, así la prudencia como las ideas rigurosamente papales de

(1) Por consiguiente, Calixto III tenía de edad 77 años al tiempo de su elección. Algunas crónicas dan al Papa todavía más edad; así la Ist. Bres. (891) dice que Calixto, cuando fué elegido, tenía 81 años, y Niccola della Tuccia (239) afirma que tenía 86 (los «Ricordi di casa Sacchi» publicados en el último lugar citado, le dan con más verdad 77 años). El Papa es designado en general como octogenario por L. Bonincontri (158) y por Nicolás de Cusa en una * nota autógrafa, al fin del manuscrito de la *Biblioteca del Hospital de Cues*, mencionado arriba (p. 329). En el manuscrito de la *Biblioteca del monasterio de Saint-Gall*, citado arriba p. 180, se halla en el fol. 183 al hablar de Calixto III, la observación siguiente: «vir grandevus et multorum dierum». Sobre los retratos de Calixto III v. Kenner 136. En el cuadro de Sano di Pietro: La SS^{ma} Virgen como patrona de Sena, vese pintado á Calixto III (Academia de Sena). Goyau-Pératé 486. cf. también Barbier de Montault III, 469.

(2) Raynald ad a. 1429 n. 3 y 5. Villanueva I, 51; XX, 54 sqq.; Mon hist. l. c. 169 ss., 172 ss.; v. arriba vol. I, pág. 417.

(3) Giannone III, 284-289, cf. Arch. st. Napol. II, 756. Alonso Borja dirigía también la educación de Ferrante, hijo natural de Alfonso (Zurita IV, 52^b.)

Alfonso, el haber rehusado una misión al concilio de Basilea, cuando éste andaba en cuestiones con Eugenio IV, con la cual le brindaba el Rey. Con celo extraordinario se esforzó más tarde para llevar á cabo la reconciliación entre el rey Alfonso y el papa Eugenio; y habiéndose ésta logrado, el Papa otorgó en agradecimiento, á 2 de Mayo de 1444, al obispo de Valencia la púrpura cardenalicia, asignándole como iglesia titular la antigua basilica de los Cuatro Santos Coronados, pintorescamente situada en una eminencia del lado norte del monte Celio (1). Alfonso no pudo rehusar al Papa el quedarse en su corte, donde logró fama de ser un príncipe de la Iglesia exento de adulación y espíritu de partido. Era entonces voz unánime en Roma, la sencillez de costumbres, la justificación, equidad, prudencia en los negocios y erudición canónica, del cardenal de Valencia, como se acostumbraba á llamar á Alfonso (2).

Por desgracia, la salud del cardenal de Borja no era ya nada satisfactoria; pues la intensidad de los estudios y una actividad incesante habían debilitado mucho su cuerpo; esto, y además su confiada amistad con el rey Alfonso, despertaron no pequeña solicitud en Italia, cuando fué elegido por Cabeza suprema de la Iglesia. Principalmente las repúblicas de Venecia, Florencia y Génova quedaron, como lo atestiguan varias cartas de los contemporáneos (3), descontentas de la elección, por más que en los escritos oficiales de aquellas ciudades se expresa el mayor contento por la elevación del cardenal de Valencia (4).

El orgullo nacional de los italianos sintió amargamente, que la dignidad pontificia hubiera ido á parar á un extranjero (5).

(1) V. arriba vol. I, p. 417.

(2) Platina 727. Iac. Phil. Bergom. Chronic. f. 304. Cf. Giorn. Napolit. 1131.

(3) Cf. los ** Despachos de Antonio Guidobonus de Venecia, 12 de Abril de 1455, y de Juan de la Guardia, de Génova, 14 de Abril de 1455, *Archivo público de Míln*, Cart. gen.

(4) Guasti (Legazioni 34-35) ha publicado la carta gratulatoria de los Florentinos. Cf. las ** cartas de los Genoveses al Papa y los cardenales, de 15 y 28 Abril (*Archivo público de Génova*, Litt. vol. XVIII, f. 128. 132). En una * carta de la República de Venecia á los cardenales Scarampo y Barbo, de 20 de Abril de 1455, se leen las siguientes palabras: «Hec siquidem electio cum potius celestis quam humana existimanda sit: fatemur non satis litteris explicare posse, quantum gaudii et immense letitie mens nostra perceperit.» Sen. Secret. XX, f. 58^b. *Archivo público de Venecia*.

(5) Cf. el Despacho de R. Sanseverino en Petrucelli della Gattina I, 268.

* Carta de Leonardo Vernacci á Piero di Cosimo de' Medici, d. d. Roma a di X

Vespasiano da Bisticci se expresa con las más acerbos palabras acerca de la elevación de un anciano catalán, al paso que, aun en Constanza, había sido elegido un italiano (1). Se llegó por entonces á insinuar la idea, de que pronto estallaríá un gran cisma, y que varios cardenales abandonarían la corte pontificia, en la cual, los primeros días que siguieron á la elección, ejercían un influjo prepotente Alain y Scarampo (2). Además se temió, por una parte (principalmente en las repúblicas arriba mencionadas), el crecimiento de la potencia del rey Alfonso, ya extraordinariamente grande; y por otra parte, una preponderancia excesiva de los aborrecidos catalanes (3). Este último cuidado lo confirmó hartó la historia siguiente; mientras por dicha no llegó á cumplirse el temor de que el rey Alfonso dispondría desde entonces de la Santa Sede, por medio de su antiguo secretario, ahora coronado con la tiara.

En Roma tenía sin duda alguna Calixto III, fama de hombre de buenas ideas, justo y magnánimo. «El nuevo Papa—refería á 3 de Mayo de 1455 el procurador de la Orden teutónica á su Gran Maestre—es un anciano señor de vida honorable y virtuosa, y que goza de muy buena opinión» (4). El tenor de vida antecedente de Alfonso, era realmente sin tacha. Severo para consigo mismo (pues así cuando era obispo, como siendo cardenal, rehusó cualquier otro beneficio), era bondadoso y suave para los demás. Los pobres y necesitados encontraban siempre en él consuelo y auxilio (5). También el sienés Bartolomeo Michele dedicó un

april 1455: «Per lettere de Ruberto [Martelli; v. arriba p. 330] a Cosimo avete inteso della creazion del nuovo papa lo char^a de Valenza; vedete per la esitanza de nostri Taliani ove ci troviamo tucti. Regnano Chatalani e sa dio come la loro natura ci si confa. Bisogna per questa volta aver pazienza duna cosa, mi chonforto che dovera durar pocho di tempo sichondo leta^a ecc. Carteggio inanzi il principato. Filza XVII, n. 131. *Archivo público de Florencia*.

(1) Mai, *Spicil.* I, 190. Gothein 417 s.

(2) V. Petrucelli della Gattina I, 269. Cf. el *Despacho de Fr. Contarini, fechado en Sena, á 25 de Abril de 1455. Cod. It. VII—MCXCVI de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

(3) Para entender por qué se llamaba *cataldu* al valenciano Borja, y por qué eran los catalanes *aborrecidos* en Italia, basta recordar que desde las famosas Vísperas Sicilianas, habían dominado en parte de Italia; y aunque los italianos aborrecían *más* á los franceses, siempre es odiado é intolerable cualquiera extranjero dominador.—(N. DEL T.)

(4) Voigt, *Enea Silvio* II, 158.

(5) Iac. Phil. Bergom. f. 304. y Raph. Volaterr. XXII, f. 234. Cf. Platina, *Vita Calixti*. Sobre el cuidado de Calixto III por el hospital de S. Spirito v.

grande elogio á las cualidades del Papa electo, á quien ya antes había conocido. «Es un varón de gran santidad de vida y de mucha doctrina—escribía á su ciudad natal al día siguiente de la elección;—es catalán, amigo y partidario del rey Alfonso, en cuyo servicio estuvo, y siempre se ha mostrado propenso á nuestra ciudad. Su índole es apacible y bondadosa». Michele exhortaba en la misma carta á los sieneses, á que enviaran á Roma una embajada lo más brillante posible, y eligieran para ella varones dignos y conocidos, pues el Papa era muy sabio y avisado (1).

Los temores que se alimentaron en los primeros instantes por la elección de Calixto III, y la mudanza que se produjo poco después en su favor, los ha pintado muy bien el gran arzobispo de Florencia San Antonino, en una carta dirigida á Juan de Pisa, hijo del maestro Doménico, médico de Orvieto. «La elección de Calixto III—escribe San Antonino—ha agradado poco á los italianos en los primeros momentos, y esto por dos causas: primero porque es valenciano ó catalán, y temen que procure trasladar la Corte pontificia al extranjero; y en segundo lugar, temen que confíe las fortalezas de la Iglesia á catalanes, de suerte que, venido el caso, sea difícil volverlas á recobrar. Pero cuando se ha pensado sobre estas cosas con más madurez, y se ha extendido la fama de la bondad, sabiduría, buen juicio é imparcialidad del Papa, y que además se ha obligado por una solemne promesa, cuya copia he visto yo, á emplear todas sus fuerzas, conforme al consejo de los cardenales, en hacer la guerra contra los turcos y volver á ganar á Constantinopla, se han alimentado de nuevo alegres esperanzas. Ya no se cree ni se dice, que se incline á una nación más que á otras, sino que dará á cada cual su derecho, como varón prudente y equitativo. Lo que sucederá, sábelo el Señor, cuya Providencia rige el universo, y principalmente la Iglesia; el cual, en su infinita bondad, sabe sacar ventajas aun de los males de este mundo. Con el transcurso del tiempo se podrá juzgar mejor de esto; mas entretanto hemos de pensar siempre bien del Santo Padre, é interpretar siempre favorablemente sus

Brockhaus en Janitscheks Repertor. VIII, 283. Cf. la noticia tomada del *Archivo de S. Spírito*, y puesta arriba vol. I, pág. 490. En su testamento, legó el Papa 5000 ducados para fundar un hospital en la casa que había habitado cuando era cardenal. * Carta de Antonio Catabenus á Fr. Sforza, fechada á 7 de Agosto de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Arch. stor. ital., 4 serie, III, 192.

disposiciones, más todavía que de otro mortal alguno, sin alborotarnos por cualquiera pequeño tropiezo. Cristo dirige la navicilla de Pedro, la cual por esta causa no puede naufragar. A veces parece que el Señor dormita durante la tormenta, mas entonces debemos despertarle con oraciones y buenas obras, de las cuales andamos faltos» (1).

El modo de vivir y toda la conducta de Calixto III, eran sumamente sencillos; aborrecía sobremanera todo esplendor y fausto; y en escuchar con calma á los embajadores y suplicantes, aventajaba el nuevo Papa en gran manera á su predecesor, según el testimonio de Eneas Silvio Piccolomini. Calixto dictaba por sí mismo las cartas á los reyes y amigos, y tenía su mayor placer en subscribir las súplicas; trataba de buena gana sobre asuntos jurídicos, y guardaba tan presente las leyes y los cánones, como si el día antes hubiese dejado la Universidad (2); y aun siendo Papa se ocupaba, cuando el tiempo se lo permitía, en los estudios canónicos (3). El nuevo Soberano de la Iglesia dió á conocer su sentido práctico, mandando se volvieran á emprender los trabajos ordenados al desagüe de la Campaña romana, los cuales se habían ya comenzado en 1455 reinando Eugenio IV (4). Nicolao V gustaba de un trato confiado é ingenuo, al paso que Calixto III era por el contrario avaro de palabras. Pero sobre todo se percibió más sensiblemente el contraste entre el Papa español y el gran favorecedor del Renacimiento, en el terreno de la Literatura y del Arte.

Para hacer justicia á Calixto III en este respecto, hay que prescindir ante todas cosas, de los apasionados y exagerados juicios, que los humanistas de aquel tiempo formularon, llegando uno de ellos á decir: «que Calixto III se había ingerido inútilmente en la serie de los papas» (5). De todos modos, la edad de oro de aquellos hom-

(1) Esta carta está traducida por Reumont, *Briefve heilliger Italiener* 143-144. El original de la carta fechada á 24 de Abril de 1455, se halla impreso en V. Marchese, *Cenni storici del B. Lorenzo da Ripafratta* (Firenze 1851) 53 y en *Lettere di S. Antonino* 189-191. El temor de una traslación de la Santa Sede fuera de Roma, se halla expresado igualmente en la **Instrucción arriba mencionada, para el embajador florentino en Venecia. *Archivo público de Florencia*.

(2) Aen. Sylvius, *Europa* c. 58; cf. Harduin IX, 1425.

(3) Müntz-Favre 117.

(4) Benigni 21.

(5) Geiger, *Renaissance* 139.—El odio de los humanistas á Calixto III se muestra, entre otras cosas, en la carta que Filelfo escribió á Bessarión des-

bres había terminado con la muerte de Nicolao V; pero cuando se considera la posición eminente que habían alcanzado en Roma muchos humanistas de sentimientos tan poco eclesiásticos, y en parte hasta anticlericales, bajo el gobierno del antecesor de Calixto III, se ha de conceder, que no podía dejar de producirse una reacción contraria (1); y si se mira este asunto puramente desde el punto de vista religioso, se habrá de calificar esta reacción de saludable. La brusquedad con que se produjo, ha sido, sin embargo, pintada por los humanistas con colores un tanto demasiado vivos. Calixto III, el pacífico y seco jurisconsulto, no era directamente hostil á la dirección del Renacimiento, sino sólo la miraba con indiferencia. Durante su reinado se produjo solamente una detención en la marcha triunfal del nuevo movimiento; ni más ni menos. Así continuó funcionando, entre otras, la fábrica de tapices establecida en el Vaticano por Nicolao V (2), y asimismo algunos humanistas, como por ejemplo Leonardo Dati, Gaspar da Verona (3) y Niccolò Perotti, y también la Universidad romana (4) gozaron de la benevolencia del Pontífice (5). Calixto III no desconocía los servicios que podían prestar los literatos en aquella época (6); solamente le parecía más necesario é importante gastar sus recursos en la guerra de los turcos, que en el salario de escritores de fácil estilo.

Es cosa sorprendente, y que no se ha explicado bastante todavía, el favor de que gozó con Calixto III, el humanista Valla. El Papa le elevó á la dignidad de secretario pontificio y le dotó liberalmente con canonicatos (7); pero Valla murió ya á primero

pués de la muerte del Papa. Philelfi Epist. f. 102. Cf. también la Vita, en extremo parcial, que se halla en Duchesne, 559.

(1) Así opina también Voigt II^a, 233.

(2) Müntz I, 179.

(3) Según Renazzi (I, 234 s.), Calixto III le confió la formación literaria de su sobrino, el que más tarde había de ser Alejandro VI.

(4) Cf. Mancini, Valla 313. Sobre los privilegios de Calixto III en favor de las Universidades alemanas, v. Kaufmann, II, xiv.

(5) V. Flamini en el Giorn. st. d. lett. ital. XVI, 22 s. y sobre el nombramiento de Perotti para secretario del Papa, Gabotto en La Letteratura 1896 nr. 12. Aurispa continuó siendo secretario en tiempo de Calixto III; v. Arch. st. Siciliano N. S. I, 345 ss. Calixto III conocía cuánto valían los literatos humanistas, como lo muestra su notable declaración que se halla en Pontanus, Opera (Venetiis 1517) I, 89^o.

(6) Cf. Mancini, Valla 305.

(7) Entre otros uno en S. Juan de Letrán; v. Marini, Archiatri I, 241,

de Agosto de 1457. Su losa sepulcral en Letrán, la cual salvó de la destrucción un gran historiador alemán (1), ha tenido que cambiar nuevamente de sitio en la reciente restauración de aquella iglesia.

Es interesante contemplar de qué manera los humanistas se supieron acomodar en seguida á las nuevas circunstancias. La Biblioteca Vaticana conserva todavía la súplica de un erudito, dirigida á Calixto III pidiéndole su apoyo; y en ella se intenta ganar el favor del Papa mencionando la cuestión de Oriente, que le preocupaba más que otra cosa alguna (2). Más adelante, cuando los humanistas vieron que en el reinado de Calixto III no volvía la edad de oro de Nicolao V, se vengaron de él con sus detracciones.

A estas detracciones pertenece ante todo, la aseveración de que Calixto III dispersó la Biblioteca Vaticana, extendida principalmente por Filelfo y Vespasiano da Bisticci. La relación de éste dice: «Cuando el Papa Calixto tomó posesión del gobierno, y halló tantos libros excelentes, 500 de los cuales resplandecían con sus encuadernaciones de terciopelo carmesí con broches de plata, se maravilló mucho, porque él, como antiguo jurista, sólo estaba acostumbrado á ver legajos de papeles cosidos; y en lugar de enaltecer la prudencia de su predecesor, dijo al entrar en el local de la biblioteca «¡Ved aquí para qué se han vaciado los tesoros de la Iglesia de Dios!» Entonces comenzó á prodigar los libros griegos, de los cuales dió varios centenares al cardenal rutenio Isidoro, y como éste, chocheando por la edad, se había hecho como un niño, dichos volúmenes fueron á manos de la servidumbre, y se vendieron por *carlinos* los que habían costado ducados de oro. Muchos códices latinos fueron á parar á Barcelona, parte por obra del obispo de Vich, datario omnipotente del Papa Calixto, parte como regalo del Pontífice á nobles personajes cata-

y Mancini 305 ss. Cf. *Reg. 439 f. 64^b — 66 y 445 f. 29-30. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Niebuhr Vortr. über römische Altert., publicado por Isler (Berlin 1858) 11. Sobre este sepulcro v. Beschreibung Roms III, 1, 526 y 684; Adinolfi I, 204; Rohault 525, y Mancini 325 ss.

(2) *Cod. Vatic. 4137 f. 216-220^b. Léase aquí en el fol. 220-220^b: «Rogo itaque... ut priusquam ex hoc seculo migres, tua ope et interventione vindicatum videas nobilissimum christianorum sanguinem, quem in illa inclita Constantinopolitana urbe a sevissimo illo Teuchrorum duce tam crudeliter effusum audivimus.»

lanes» (1). Contra la credibilidad de esta narración, militan los más poderosos argumentos. Pues, si la prodigalidad hubiera sido realmente tan grande, ¿cómo Platina, bibliotecario de la Biblioteca Vaticana en tiempo de Sixto IV, hubiera podido admirar su magnificencia? Pudo ser que algunos libros, como sucede tan á menudo después del fallecimiento de un Papa, fueran á parar á otras manos; pero esto no pudo ser mucho, pues aún ahora encontramos en la actual Biblioteca Vaticana, una gran parte de las adquisiciones de Nicolao V (2).

A estos testimonios se agregan todavía otros dos, que parecen importantes para resolver esta cuestión (3). Ya á 16 de Abril de 1455, aun antes de su coronación, mandó el Papa Calixto á su confesor Cósimo de Monserrato, formar un inventario de los preciosos manuscritos latinos de su predecesor (4). En este antiquísimo catálogo de la Biblioteca Vaticana se halla una serie de notas marginales, con las que se pueden reducir á su verdadera proporción las acusaciones de los humanistas sobre la dispersión de los manuscritos. De ellas se colige, que Calixto regaló ciertamente algunos manuscritos; pero fueron en total 5 tomos de interés secundario, de los cuales recibió 2 el rey de Nápoles (5).

(1) Vespasiano da Bisticci, Vescovo Vicense (Mai, Spicil. I, 283-284.286.) En la mejor edición de Frati (I, 235 ss.) se manifiesta todavía más clara la aversión del autor. Contra la credibilidad de la narración de Vespasiano ó de su fiador, el obispo de Vich, la cual lleva también en sí misma señales de inverosimilitud (por ejemplo, Alonso Borja en Nápoles, en la corte del rey Alfonso, ¿no había tenido muchas ocasiones de ver códices lujosos?) han expresado ya lo que había que decir el cardenal Angelo Mai (l. c. 284 not. 1) y Reumont (III 1,333). Voigt (Enea Silvio III, 607) admitió la narración; pero más tarde le vinieron dudas (cf. Wiederbelebung II³, 209 n. 1). Laemmer (Analecta 20) pone igualmente en duda la exactitud de esta noticia.

(2) Platina, Vita Nicolai V. Reumont loc. cit. La afirmación de Assemani (Bibliothecae apost. Vaticanae Codd. mss. catalogus [Romae 1756] I, 1, p. xxi), que Calixto III llegó hasta vender manuscritos en países extranjeros por 40000 piezas de oro, descansa en una mala inteligencia; cf. Müntz, L'héritage de Nicolas V p. 421. A pesar de lo que dice este autor, Leonetti (I, 85-86) reproduce esta narración [falta de toda consistencia]

(3) Müntz, L'héritage 423. La misma opinión expresa de Rossi en el estudio sobre la Biblioteca de la Santa Sede 354, citado arriba p. 223. Cf. también Müntz-Fabre 119.

(4) Cod. Vatic. 3959. (v. arriba p. 224) *Biblioteca Vaticana*. Sobre Cosme de Monserrato cf. además de Moroni XIX, 130 y de la Fuente 475, los Annales ord. eremit. S. Agust. en el Cod. S. 3, 13 de la *Biblioteca Angelica de Roma*.

(5) Cod. Vat. 3959 (*Biblioteca Vaticana*) f. 3: «Glossa Nicolai de Lira: S. D. N. dedit hunc domino regi Arrag.» «Glossa Nicolai de Lira» con la misma

á la paz y en su beneficencia; acaso ningún príncipe de su tiempo sintió tanta aversión á la guerra como él, y brillante testimonio de la casi ilimitada beneficencia del Papa es la gran Casa pontificia de caridad, fundada por él junto á la iglesia del Campo santo alemán, en la cual, cada viernes recibían pan y vino novecientos necesitados y cotidianamente comían á mediodía trece pobres (1). También algunos nobles venidos á pobreza fueron abundantemente socorridos por Nicolao V, el cual dotó asimismo á doncellas indigentes para que pudieran casarse (2).

El recuerdo de su antigua situación fué indudablemente en gran parte el manantial de estas virtudes, que tantas bendiciones atrajeron á la memoria de Nicolao V. En su ardiente entusiasmo por la ciencia y el arte, ninguna cosa le había parecido desde antiguo más deseable, que llegar á ser un generoso Mecenas para los que se dedican á aquellos ideales estudios. «Si yo llegara á ser rico—había dicho frecuentemente—gastaría mi dinero en dos cosas: en libros y edificios» (3). Los puntos oscuros del carácter de Nicolao V eran: su presta irascibilidad, su vehemencia y apresuramiento (4). Por lo que hace á su talento, ha sido por ventura demasiado ensalzado por sus contemporáneos. Estaba bien versado en la Teología, en las Sagradas Escrituras y en los Padres de la Iglesia; poseyó sin duda una memoria por extremo feliz, una rápida comprensión y no común elocuencia, pero,

Rodocanachi 149 ss. Maulde 10. 31. Rev. d'étud. juives (Paris 1882) VI, 7-8; cf. 36-37. Berliner II, 1. 73. Vogelstein-Rieger I, 496; II. 15. Röm. Quartalfchr. 1899 p. 42.

(1) Torrigio, Sagre Grotte Vaticane 293. En 1629 trasladó Urbano VIII estas limosnas al palacio vaticano; el actual hospicio del Campo Santo substituye ahora en parte á la antigua casa de limosnas del Papa; cf. de Waal, Das Priester-Kollegium 3; de Waal-Marzorati 63 ss. y Campo Santo 56 s.

(2) Acerca de la beneficencia de Nicolao V. cf. Aen. Sylvius, Europa c. 58; Platina, Vita Nic. V. y *Anonymi oratio in funere Nicolai V. Cod. C. 145. Inf. f. 284 de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Asimismo se señaló por su beneficencia con los pobres la madre de Nicolao V. Cf. la * «Consolatio facta pape super obitu matris sue» en Cod. 326, f. 120-120^b de la *Bibliot. de la Universidad de Bonn*, probablemente compuesta por el dominico Enrique Kalteisen.

(3) «Usava dire che due cose farebbe s'egli potesse mai spendere, ch'era in libri e murare.» Vespasiano § 7. Eran, como nota Burckhardt (Kultur I, 204) las dos grandes pasiones del Renacimiento, el cual profesaba abiertamente.

(4) Raph. Volaterranus (f. 234) aduce como única falta del Papa «quod nimio bibendi studio teneretur perquisitis undique vinorum generibus.» Cf. contra esto, Vespasiano § 13; Georgius 130 sq. 154 sq.; Aschbach, Kirchenlexikon IV, 314, y Reumont III, 1, 114.

en último caso, no fué más que una naturaleza muy receptiva para los trabajos literarios, sin que por su parte ejercitase ninguna actividad creadora en estas materias. Su principal fuerte era el coleccionar, ordenar y redactar (1). Ya desde joven gastaba su dinero casi exclusivamente en libros, y, como genuino bibliófilo, no quería tener sino obras hermosamente escritas, y encuadernadas con gusto; miraba poco en el precio, y gastaba muchas veces más de lo que sus recursos le permitían. Había puesto en todos sus libros copiosas anotaciones marginales, y la belleza de su forma de letra, que ocupa un lugar entre la antigua y moderna caligrafía, es celebrada por los inteligentes. Su principal empeño poníalo en investigar y hallar obras desconocidas (2); y á donde quiera que iba, escudriñaba las bibliotecas en busca de nuevos tesoros, no sólo de la literatura profana sino también de la eclesiástica, habiendo hecho muy buenos hallazgos en Francia y en Alemania. De cada viaje de los que emprendió con el cardenal Albergati, trajo nuevo botín literario; y gradualmente, el futuro fundador de la Biblioteca Vaticana, se fué haciendo uno de los hombres más inteligentes en libros, de su época, y una autoridad, no tanto en las cuestiones de erudición y literatura, cuanto en las bibliográficas y bibliotecarias. Nadie le aventajaba en habilidad para entablar y ordenar una biblioteca; y el plan que trazó, en obsequio de Cósimo de' Médici, del modo cómo debía proveerse y ordenarse una biblioteca monástica, se conserva todavía (3) y sirvió de base para establecer un gran número de bibliotecas. El biógrafo del Papa, Vespasiano da Bisticci, muy bien enterado principalmente en semejante materia, recuerda en este número las bibliotecas del monasterio de S. Marcos de Florencia, la de la Badía de Fiésole, y las del duque de Urbino y de Alejandro Sforza de Pesaro (4). Fuera de esto, no debemos representarnos á Nicolao V

(1) Voigt, *Wiederbelebung* II^a, 58.

(2) Es característico que el único escrito que se nos ha conservado de Parentucelli (impreso en Mehus, *Epist. Traversarii* 1045 sq. y Sforza 159 s.) sea una carta á Niccoli que sólo trata de asuntos de biblioteca.

(3) *Cod. Magliabech. I. VII. 30* en Florencia, reimpresso en Sforza 359-381. Cf. Burckhardt, *Kultur* I^o, 355.

(4) Vespasiano da Bisticci § 7. Eneas Piccolomini hace notar en el *Arch. stor. ital.* (Serie III, XIX, 114 n. 3) que asimismo la Biblioteca del monasterio de Monte Oliveto Maggiore, cuyo inventario estaba antes en el *Archivio pubblico de Sena* (por desgracia no pude hallarle en mi última visita á Sena en Abril de 1884), se arregló conforme á la norma de Parentucelli.

como un crudito especialista; propiamente no tenía una ciencia favorita, sino que con aquella vivacidad que le era propia, se interesaba por las diferentes ciencias, de suerte que no pudo ceñirse, ni mucho menos profundizar en una sola materia (1). En este sentido hay que entender las palabras encomiásticas de Eneas Silvio, el cual escribe acerca de Nicolao V: (2) «Que estaba iniciado desde su juventud en todas las artes liberales, conociendo á todos los filósofos, historiadores, poetas, cosmógrafos y teólogos; el Derecho civil y el canónico, sin que le fuera extraña ni siquiera la Medicina».

Un hombre de tan múltiple interés por las ciencias, era como nacido para Mecenas de los estudiosos. Al propio tiempo fué Nicolao V sinceramente piadoso (pues no en vano había pasado una gran parte de su vida en el más confiado trato con un santo, cual fué el cardenal Albergati) (3), y no menos entusiasta de la literatura eclesiástica que de la profana. El fué quien halló en Alemania un ejemplar de las obras completas de Tertuliano y envió en seguida el precioso tesoro á Florencia á Niccolò de' Niccoli. Según Vespasiano da Bisticci, fué también Parentucelli el primero que trajo á Italia los sermones de San León el Grande y las *Postilla* de Santo Tomás sobre el Evangelio de San Mateo; pero el autor favorito de Parentucelli era aquel genial varón, que ejerció sobre su siglo y los que le siguieron un influjo mayor que otro alguno de los Padres de la Iglesia latina ú oriental: San Agustín, obispo de Hipona. Las obras de San Agustín, en doce hermosos tomos, adornaban su biblioteca cuando era un pobre maestro, y se esforzaba incansablemente en coleccionar las cartas de aquel gran Doctor de la Iglesia, sacándolas de los diferentes manuscritos (4).

(1) Cf. Voigt, *Wiederbelebung* II^a, 72.

(2) En la relación de su embajada de 1447, apud Muratori III, 2, 895.

(3) Cf. vol. I pág. 406 ss. Nicolao V observaba con todo rigor todos los preceptos de la Iglesia; ya antes de su elevación á la Silla de S. Pedro ayunaba aun cuando anduviera de viaje. Vespasiano da Bisticci, Nicola V. § 13.

(4) Cf. Voigt, *Wiederbelebung* I^a, 261; II^a, 58 ss.—El que T. Parentucelli hubiera sido médico ó estudiado en Sena la medicina, como lo afirman R. Volaterranus (*Anthropol.* I. XXII, f. 234), Schivenoglia (122) y Frediani (284), no se puede demostrar. J. B. Bomba, en el raro escrito «De Pontificibus medicis et medicorum filiis» (Romae 1821) 21 sq. procura probar contra Georgius (12. 14) que Parentucelli ejerció la práctica médica, pero sus argumentos son muy endeble. Las palabras arriba citadas de Eneas Silvio excluyen, como bien nota Sforza (135), la calidad de médico. A un médico amigo de la juventud del Papa, lo conocemos por un breve de Nicolao V á la ciudad de Bologna, d. d.

Este hecho parece digno de atención, y muestra, á par de muchos otros testimonios, que Parentucelli pertenecía á la escuela creyente de los humanistas cristianos. Casi todos los representantes del renacimiento cristiano veneraron de una manera muy especial á aquel Padre de la Iglesia que, apercebido con todos los tesoros de la cultura antigua, supo concentrar, como en un foco, en sus obras admirables todos los rayos de luz de las verdades filosóficas y teológicas entonces conocidas (1). Esta veneración de San Agustín era eminentemente propia de la época; pues la ciencia patristica, que había alcanzado su apogeo en la doctrina filosófica y teológica del grande obispo de Hipona, había nacido precisamente, cuanto á su misma esencia, de la lucha contra los representantes de la filosofía y literaturā paganas; por lo cual, llevaba en sí misma, por manera particular, el carácter de una polémica contra ellas encaminada (2), y era por consiguiente en alto grado á propósito para una época en que el falso renacimiento pagano levantaba orgullosamente la cabeza.

Como representante del Renacimiento cristiano, estuvo Nicolao V dotado de una sincera é íntima humildad; y todos sus contemporáneos atestiguan, que el más precioso adorno de los sabios, la modestia, fué una de las más eximias virtudes de aquel Papa, dotado de una afabilidad que robaba los corazones. Cualquiera muestra de orgullo era ajena de él; y una crónica pontificia alemana del siglo xv, no impresa todavía, pone esto bien de relieve: «Nicolao V fué un varón pacífico y bueno, de quien nunca he oído decir cosa alguna contraria á la virtud, y se mostró en muchas cosas bondadoso y humilde, sin ensoberbecerse nunca, por muy sabio, erudito y poderoso que fuera» (3).

A los sentimientos cristianos y verdaderamente ideales, de

Spoleti 1449 Jun. 12: «Adco virtutibus suis et humanitate ad se diligendum nos dudum allexit dilectus filius Bernardus de Garzonibus artium et medicine doctor Bononiensis fuimusque sic invicem nostris iuvenilibus annis devincti ut hoc tempore dilectionem nostram minure non intendamus.» El original se halla en el Arm. Q. lib. 3, f. 7 del *Archivo público de Bolonia*.

(1) Haffner, Grundlinien 280. 342 ss.

(2) Haffner loc. cit. 281.

(3) *Crónica de los papas desde el principio de la Orden dominicana, compuesta por Juan Meyer (m. siendo padre espiritual del monasterio de Adelhausen; cf. Freiburger Diözesan-Archiv. XIII, 128 ss.; cf. Echard I, 863) f. 65^b. Manuscrito del convento de Adelhausen, ahora en la *Biblioteca de la Casa de la villa de Friburgo de Baden*.

Nicolao V, responde la manera como concebía su elevado cargo; siendo muy notable, en este concepto, una conversación que tuvo con su antiguo amigo, el librero florentino Vespasiano da Bisticci; la cual nos dejó éste escrita, y tiene aquí su propio lugar. «No mucho después de la elevación de Nicolao V—refiere Vespasiano—en el día señalado para las audiencias públicas, me dirigí hacia la tarde al palacio pontificio. Y apenas había entrado en el salón de la audiencia, cuando el Papa se fijó en mí y, saludándome en alta voz, me rogó que esperase, pues quería hablar á solas conmigo. No había pasado mucho tiempo cuando se me avisó que me acercase á S. S. Habiéndome llegado á él, le besé los pies según la costumbre; y luego que me hubo mandado levantar, levantóse él también y despidió á todos los presentes, advirtiéndome que por aquel día no quería dar más audiencias. Entonces se dirigió el Papa á un aposento, junto á una puerta que salía á una terraza del jardín; y cuando estuvimos solos, me dijo sonriendo: «Vespasiano, ¿no se han escandalizado ciertos señores orgullosos; y el pueblo de Florencia ha podido creer, que un sacerdote que había en otro tiempo tocado las campanas, haya llegado á ser Papa?» Y como yo le contestara, que el pueblo debía creer que esto había sido efecto de las virtudes de S. S., para que Italia recobrara de nuevo la paz; repuso á esto el Papa: «Ruego á Dios que me dé su gracia para realizar una cosa que llena mi alma; es á saber: restablecer la paz, y no usar durante mi pontificado de otras armas, que aquellas que me ha dado Cristo para mi defensa: su santa cruz» (1). A los embajadores de Bohemia dijo el Papa, á 28 de Mayo de 1447, en una conversación íntima: «No hallándome más que á tres pasos distante de la sepultura, y elevado desde baja suerte á la más alta dignidad, no puedo tener en este mundo otra ambición mayor, ni otro anhelo alguno, que el de aumentar la honra y gloria de Dios, y promover la salud de los hombres» (2). A los reyes, príncipes, obispos y arzobispos, aseguró Nicolao V, al darles cuenta de su elevación á la Silla de

(1) Vespasiano da Bisticci, Nicola V. § 18. La conversación debió llamar la atención en aquel entonces, pues también la menciona N. della Tuccia en su Crónica de Viterbo 207.

(2) Palacky IV, 1, 168. Otro hermoso testimonio de los sentimientos graves y devotos que animaban á Nicolao V al entrar en su gobierno, es también su amistad con S. Antonino, cuyo consejo pidió el Papa luego de su elección; cf. Mai, Spic. I, 233. Acta Sanct. Mai. I, 312. Cf. Moro 22.

San Pedro, que su mayor empeño sería restituir la Cámara Apostólica á su forma antigua y mejor, suprimiendo los abusos; y que suplicaba se hicieran oraciones á Dios, para que el Altísimo le auxiliara con su gracia, para regir bien la Iglesia, promover la salud de las almas, extirpar los errores, dar paz á la Cristiandad y protegerla contra los ataques de los infieles (1).

También en sus grandes planes para el fomento de las artes y las ciencias, tuvo siempre Nicolao ante los ojos, en primera línea el bien de la Iglesia, cuya cabeza era. La glorificación de la mística Esposa de Cristo por medio de las obras del espíritu y del arte, fué el más alto objeto de su pontificado. Para ella; para su adorno, quiso este Papa, igualmente venerable por su íntima devoción y virtud, que por su variada cultura, desplegar en todas sus empresas aquella grandeza y magnificencia que distinguen sus obras, ó mejor (ya que éstas quedaron incompletas por efecto de la brevedad de su reinado) sus grandiosos planes (2).

(1) Cf. el escrito dirigido á Carlos VII, en *Acta concilior. et epist. s. pontif.* (Paris 1714) IX, 1313 y el dirigido al arzobispo de Maguncia apud Gudenus IV, n. 137.

(2) V. Rio II, 20-21. Cf. *infra*, cap. 4.

Pero como el mencionado catálogo de los manuscritos latinos se formó á 16 de Abril de 1455, no se excluye con esto, que el Papa hiciera todavía más adelante nuevos regalos; pero aun en este caso, el número de los manuscritos repartidos no pudo ser muy grande. Cuando el Papa sólo obsequió con dos códices al poderoso rey Alfonso, con quien tenía tan estrecha amistad, no es verosímil que regalara al cardenal Isidoro ó á los nobles catalanes, centenares de volúmenes. La prueba de que Vespasiano, en el caso presente, refirió una falsedad ajena de toda crítica, se puede formular de una manera todavía más resolutoria; pues recientemente se ha venido á conocer también el inventario de los manuscritos griegos de Nicolao V (1). Este catálogo fué asimismo formado por Cósimo de Monserrato, en tiempo de Calixto III, y en él se señalan con exactitud los libros tomados. Al lado de Bessarión aparece el cardenal Isidoro, que tomó prestados 51 códices, y se nota expresamente, que estas obras se habían concedido al nombrado cardenal sólo por el tiempo de su vida, debiendo ser restituídas después á la Biblioteca Vaticana. Con esto no hay lugar para hablar de prodigalidad de los tesoros literarios de Nicolao V. Mucho más verosímil es, que Calixto III, que estaba dispuesto á empeñar su propia mitra para la guerra contra los turcos, hubiera pensado en vender toda la biblioteca de su predecesor, para hacerse con dinero para la santa cruzada. En realidad se refiere determinadamente por personas fidedignas (en Abril y Mayo de 1456), que el Papa español acariciaba la idea de enajenar, no sólo las piedras preciosas, sino también los manuscritos de su predecesor (2); pero este plan no se puso, sin embargo, en ejecución. Por el contrario, se llegó á quitar las encuadernaciones de algunos códices, que estaban adornados con oro y plata, para

observación (cf. además *Bibliofilo* IV, 186); f. 9. n. 14 (Cartas de San Agustín y «Liber de veritate cath. fidei»); «fuit traditum banco de Pappis de man. S. D. N.»; f. 23* «Florus: Hunc dedit S. D. N. capitaneo.» Müntz (*L'héritage* 423) dice que el número de los libros enajenados llegaba á ocho, lo cual es un error.

(1) Müntz-Fabre 316 ss. Mientras que, después de la muerte del cardenal Isidoro, los manuscritos prestados no fueron devueltos, según todas las apariencias, sabemos por el mencionado inventario, que otros, entre ellos Bessarión, cumplieron con esta obligación de devolver los códices prestados.

(2) Rossi, *Giovanni de' Medici* 132 ss. Por lo demás, de las cartas aquí publicadas resulta claro, que es una falsedad la indicación de Pontano, aducida por Mancini, Valla 315 para mayor demostración de que Calixto III dispuso en pocos días la biblioteca.

pagar con ello los gastos de la guerra contra los turcos (1). En los últimos años de este pontificado, pudo ser también que desaparecieran algunos códices (2); pero, sin embargo, esto no ha podido demostrarse hasta ahora. Aun cuando Calixto III hubiera vendido la mayor parte ó toda la biblioteca de Nicolao V, no habría con todo eso motivo para hablar de derroche de los tesoros de su predecesor; pues en tal caso, el Papa no habría hecho más que sacrificar un interés inferior á otro superior.

Desde el punto de vista científico y artístico, es ciertamente digno de lamentarse, que Calixto III tomara, respecto del Renacimiento, una actitud que forma rydo contraste con el entusiasmo y magnificencia de Nicolao V. Pero esta actitud no sólo dependía de que el nuevo Papa sentía poca inclinación hacia las artes liberales; sino otro tanto, y por ventura todavía más, influyó en esto otra circunstancia exterior: la defensa de la Cristiandad amenazada de un terrible peligro por parte del Oriente, parecía con justicia al nuevo Papa la más importante incumbencia de su reinado; y esta idea ocupó su ánimo tan completamente, que le dejó poco ó ningún interés por los pacíficos empeños en el terreno de la literatura y de las artes.

El principio del pontificado de Calixto III no fué dichoso, por cuanto ya en el mismo día en que tomó posesión del gobierno, tuvo lugar un violento choque de los antiguos partidos que en Roma contendían. A 20 de Abril se verificó la grandiosa solemnidad de la coronación papal (3); por la mañana de dicho día, se dirigió Calixto á San Pedro, donde, para recordarle la caducidad de todas las cosas terrenas, un canónigo de la iglesia quemó ante

(1) Gabriel Veronens, en Wadding XII, 290.

(2) Mancini, Valla 314 ss., evalúa ciertamente en guarismos demasiado elevados las pérdidas de la biblioteca de Nicolás V. Rossi, Giovanni de' Medici se inclina, es verdad, á adherirse á Mancini, pero se expresa, como es debido, con mucha más circunspección: «Forse in quel tempo di trascuranza qualche codice migrò dagli scaffali della Vaticana alle più ospitale scansie delle biblioteche medicee» (145). Hasta ahora, nadie ha enflaquecido el importantísimo testimonio contra la suposición de muy grandes pérdidas de la biblioteca Vaticana, ocurridas en el pontificado de Calixto III, conviene saber, la indicación determinada de Platina (v. arriba p. 339).

(3) Descrita por Niccola della Tuccia (240), que fué testigo ocular. Cancellieri (Possessi 43) nada nuevo trae; la relación de Tuccia (entonces ciertamente todavía inédita) era por él desconocida. Sobre las ceremonias cf. Meuschen 169 ss.; sobre la corona, Müntz, Tiare 61.

sus ojos, conforme á la antigua usanza, un poco de estopa, diciendo aquellas palabras: «Santo Padre; así pasa la gloria del mundo.» El mismo Papa celebró la Santa Misa, en la cual el cardenal Barbo cantó la Epístola y el cardenal Colonna el Evangelio. Terminado el santo Sacrificio tuvo lugar la coronación delante la basílica, y Próspero Colonna, como el más antiguo de los cardenales diáconos, impuso al Papa el *tiare* diciendo: «Recibe la tiara adornada con tres coronas, y sabe que eres padre de los príncipes y de los reyes, guía del orbe y Vicario en la tierra de nuestro Salvador Jesucristo, cuya es la honra y la alabanza por eternidad de eternidades. Amén» (1).

Inmediatamente después de esta majestuosa solemnidad, se procedió á la toma de posesión de la propia iglesia episcopal de los papas, ó sea, de Letrán. Todos los cardenales y unos 80 obispos, vestidos todos de blanco, y junto con muchos barones romanos y magistrados de la Ciudad, acompañaban al Papa, que en su blanco caballo se dirigió, por las calles adornadas con tapices, á la «áurea basílica, madre y cabeza de todas las iglesias de la Ciudad y del orbe». En el lugar que se llama Monte Giordano, los representantes de los judíos, aguardaban, según antigua costumbre, la comitiva triunfal del Pontífice, para ofrecerle el volumen de la Ley, en el cual leyó el Papa algunas palabras, diciendo después: «Nos confirmamos la Ley, pero condenamos vuestra exposición, porque Aquél de quien ella dice que vendría, ha venido ya: Jesucristo Señor Nuestro, como la Iglesia nos lo enseña y predica» (2). En esta ocasión el pueblo, queriéndose apoderar del magnífico libro de la Ley judaica, ricamente adornado de oro, produjo una confusión tal, que Calixto III se vió en peligro de

(1) Meuschen 178. Cf. la obra muy rara de Gatticus 177. 205, etc.

(2) Cf. Cancellieri 49; Meuschen 182-183; Novaes, Introduz. II, 350. La costumbre de prestar homenaje los judíos era muy antigua; quizá se remonte su origen á la época de los emperadores romanos (cf. Mehus, Iac. Angeli de Scarperia Epist. ad Em. Chrysoloram. Florentiae 1743). La presentación de los judíos en esta ceremonia es mencionada por la primera vez, de una manera positiva, en el «Possesso» de Calixto III, en el año 1119 (Cancellieri, Possessi 9). El lugar donde esperaban la comitiva ha variado. Cf. Moroni XXI, 29 s. En 1447, efectuóse también esta ceremonia en el Monte Giordano, pero en 1484, por causa de los malos tratamientos de los romanos, fué permitido á los judíos colocarse en el interior del castillo de Santangelo. En el paso de la comitiva de Pío II y, más tarde, de la de Inocencio VIII, produjéronse igualmente desórdenes por la plebe desenfrenada. Cf. Cancellieri 48-49.

muerte; y luego llegó la turba popular á apoderarse del baldiquino del Pontífice.

Pero todavía más graves desórdenes estallaron en el Campo de' Fiori. Napoleón Orsini, que andaba entonces en pependencias con el conde Everso de Anguillara, acerca de la posesión del Condado de Tagliacozzo, se irritó tan bravamente por la muerte dada á uno de sus hombres por un partidario de Everso, que resolvió tomar venganza. Y dejando la comitiva papal, corrió al Campo de' Fiori y á la habitación del conde (1), haciéndola entrar á saco. Era tan grande todavía el poder de los Orsini, que al grito: «¡Quien quiera bien á la Casa de Orsini, acuda en auxilio!», se juntaron en Monte Giordano tres mil hombres armados. No faltó mucho para que ambos partidos libraran una verdadera batalla á los mismos ojos del Papa; pues los Colonna se unieron con el conde. Sólo á fuerza de trabajo evitaron una sangrienta carnicería los mensajeros del Papa y los esfuerzos del cardenal Orsini y del prefecto de la Ciudad, Francisco Orsini, quedando por el momento restablecida la tranquilidad (2).

El Papa recibió gran disgusto por la turbación ocasionada en ocasión tan solemne (3), y encargó después al cardenal Pedro Barbo, que poco antes había restablecido la paz en el Patrimonio, arreglar una tregua por algunos meses. Y más tarde el Papa prolongó aquella tregua, al paso que procuraba también restablecer la paz entre las otras familias nobles de Roma (4).

(1) En el «Campo de' Fiori» estaban situadas las hospederías más antiguas y mayores de Roma (cf. Gregorovius VII^a, 686): las posadas de la Vaca, del Angel, de la Campana, de la Corona y del Sol. De las mismas, subsiste todavía el Albergo del Sole, Via del Biscione n. 70-76, como posada para la gente de las cercanías.

(2) Cf. Niccola della Tuccia l. c.; Platina 728 s.; Infessura 1136-1137 (ed. Tommasini 59); Mich. Canensius, Vita Pauli II, en Muratori, Script. III, 2, 1002 (ed. Quirini 24 ss.), y la relación minuciosa del obispo de Chiusi de 21 de Abril en el Arch. stor. ital., 4 serie, III, 194 n. 1, como también los ** despachos del obispo de Novara, fechado en Roma á 20 de Abril de 1455 (*Archivio pubblico de Milan*), y el de Lucas Nicholai de Sena, fechado en Roma á 21 de Abril de 1455 (*Archivio público de Sena*). Concistoro, Lettere ad an. Calixto III hace mención de estos «excessus enormes» en el decreto del nombramiento de «Jo. de Buesa» para «barissellus generalis alme urbis», dec. Cal. Iul. (1455). Reg. 436 f. 264. *Archivio secreto pontificio*.

(3) * Despacho de Francisco Contarini, fechado en Sena á 25 de Abril de 1455. Cod. It. VII-MCXCVI de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

(4) Cf. Carinci, Lettere di Onorato Gaetani 128, y Niccola della Tuccia 254. La expulsión del fiero Everso aquí mencionada, estaba motivada, entre otras

A la coronación siguieron las embajadas de los Estados cristianos. Desde la segunda mitad de Abril, vió Roma casi continuamente las fastuosas comitivas de aquellos enviados (1). La embajada que llegó primero fué la de Lucca; y las de los demás Estados se sucedieron en espacios de tiempo más ó menos largos (2). Fué especialmente espléndida la ordenada por el rey Alfonso; pero la pretensión de la misma de discutir ante todo acerca de la prestación de obediencia, no era á propósito para conservar las buenas relaciones que hasta entonces habían mediado entre el rey de Nápoles y Alfonso de Borja; el Papa rehusó la exigencia de Alfonso, con tanta resolución como más adelante otra tentativa semejante de parte de los embajadores del emperador Federico III (3); y cuánta razón tuviera Calixto III en oponerse á tales pretensiones impertinentes, lo muestra el hecho de haberse manifestado por entonces también en Polonia, tendencias peligrosas contra la prestación de la obediencia debida al Papa. Un joven polaco caliente de cascos, compuso en aquellos días un memorial, en el que manifestó el deseo de que no se mantuviera al Papa la promesa de obedecerle en todas cosas; porque el rey de Polonia no reconocía sobre sí á ningún superior, y no podía portarse «¡como si fuera un monarca encadenado en una casa de corrección pontificia!» El escrito que contiene estas palabras, desarrolla asimismo el plan de reglamentar todas las relaciones del clero polaco con la Santa Sede, como con una Potencia extranjera para el Estado, y fundar una Iglesia polaca, política y nacional (4).

razones, porque éste inquietaba incesantemente las ciudades de los Estados de la Iglesia. Corneto se había ya quejado de Everso en 1456; v. el * Breve de 1 de Agosto de 1456, *lib. brev.* VII f. 46 del *Archivo secreto pontificio*.

(1) * Despacho de Alessio de' Cesari, obispo de Chiusi, á Sena, fechado en Roma á 25 de Abril de 1455. Concistoro, *Lettere ad an.* *Archivo público de Sena*.

(2) Cf. el * despacho de Fr. Contarini, citado más arriba, que se halla en la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

(3) Cf. la relación de la embajada de Eneas Silvio y de Juan Hinderbach, dirigida á Federico III y fechada en Roma á 8 de Sept. de 1455, la cual citaré todavía más adelante. *Biblioteca Laurenciana de Florencia*. Sobre la embajada de Alfonso cf. además Summonte 172 ss., y Guasti 22; sobre la de los de Sena v. Arch. st. ital., 4 serie, III, 192 s. Los Annal. Bonon. (888) traen los nombres de los diputados de Bologna; pusieronse en camino el 23 de Abril. Cf. Ghirardacci, *Storia di Bologna*, P. III, lib. XXXIV, Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bologna*.

(4) Cf. Caro, *Über eine Reformationsschrift des 15. Jahrhunderts* (impresión separada tomada de la *Zeitschrift des westpreussischen Geschichtsvereins* [Danzig 1882] 14 s. 32. 52 ss.).

La República de Florencia, que había enviado humanistas á felicitar á Nicolao V, eligió esta vez una embajada á cuya cabeza iba el arzobispo Antonino, igualmente distinguido por la santidad de su vida y por su teológico saber; y á él se agregaron Giannozzo Pandolfini, Antonio di Lorenzo Ridolfi, Juan di Cósimo de' Médici y el jurista Otón Nicolini (1). Los enviados llevaban encargo de solicitar del Papa Calixto el capelo de cardenal para su arzobispo, sin que éste se enterara (2). Cuando, á 24 de Mayo, se presentó al Papa el arzobispo Antonino con sus acompañantes, acentuó Calixto con la mayor expresión, su designio de combatir al enemigo de la cristiana fe, de reconquistar la nueva Roma y no perdonar en esta empresa ni á su propia vida, por más que se tuviera por indigno de conseguir la corona del martirio. Por conclusión expuso el Papa la esperanza, de que también Florencia, como fiel hija de la Iglesia, le auxiliaría en esta empresa según su posibilidad. A 28 de Mayo pronunció luego el arzobispo Antonino, en un consistorio público, su célebre discurso acerca de la guerra contra los turcos, al cual contestó el Papa con un elogio de Florencia. En una audiencia privada tenida dos días después, manifestó Calixto III su anhelo de que se restableciera completamente la paz en Italia, y su dolor por la osadía de Piccinino, que turbaba de nuevo la tranquilidad de aquel pobre país.

A fines de Julio de 1455, llegó á la Ciudad de las siete colinas la embajada de los venecianos, para prestar la obediencia; mas la declaración que dió respecto al más importante de los asuntos candentes, fué de una índole muy poco satisfactoria; pues los embajadores habían recibido determinado encargo de contestar, si el Papa preguntaba por los designios de la República respecto de la guerra contra los turcos: que si las demás Potencias de la Cristiandad volvieran con energía sus armas contra los turcos, también los venecianos seguirían las huellas de sus progenitores, y

(1) Guasti (3-31) ha publicado las instrucciones dadas á los embajadores y sus relaciones; cf. Cambi 330. El discurso del arzobispo S. Antonio v. en su *Chronicon* tit. 22, c. 16, donde se pasa en silencio, por modestia, el nombre del autor. Antes de esta embajada oficial, Mateo Palmieri había dado ya la bienvenida al Papa en nombre de Florencia; v. *Arch. st. ital.*, 5 serie, XIII, 291 ss.

(2) Por desgracia, el deseo de la ciudad no se vió cumplido. Pero más tarde un Papa, lleno como S. Antonino del celo de la reforma, y que en situación mucho más elevada tenía algo de la sencillez de sus gustos y modo de ser, Adriano VI, lo puso entre los santos de la Iglesia. Reumont, *Briefve heiliger Italiener* 139.

mostrarían la misma buena voluntad que en el tiempo pasado (1). Qué significara esto, estaba claro; y la Señoría no se descuidó en inculcar aún después á sus embajadores, que perseveraran en aquella declaración (2). La misma respuesta evasiva y vacía obtuvo Eneas Silvio Piccolomini, cuando, habiendo recibido de Federico III el encargo de ir á prestar su obediencia, y pasando por Venecia en su viaje á Roma, preguntó en nombre del Emperador, qué pensaba hacer la República en el asunto de los turcos (3).

La detención en Venecia de Eneas Silvio, en cuyo acompañamiento se hallaba el jurista Juan Hinderbach, retardó su llegada á Roma hasta el 10 de Agosto. Ambos embajadores fueron recibidos con grande honra; pero su intento de negociar con Calixto III, antes de la prestación de obediencia, acerca de las pretensiones del Emperador, especialmente sobre las reservas, diezmos, nombramientos y primeras instancias, fracasó por la resistencia del Papa, quien declaró con resolución, que por ningún caso prometería cosa alguna para alcanzar la obediencia que se le debía. «Con esto nos vimos en no pequeña perplejidad —refiere Eneas Silvio en su relación al Emperador— (4); pero como vimos que no

(1) * «Commissio oratoribus iturís ad S. P. Calixtum III., 1455 Iun. 6 (la elección de los embajadores: Pasqualis Maripetro procurator, Triadanus Griti, Iacobus Lauredano, Ludovicus Fuscarenus doctor [cf. sobre él Agostini I, 65], se había ya hecho el 30 de Abril. * Senatus Secret. XX, f. 59): «Si per id tempus, quo stabitis Rome, summus pontifex, qui ut intelligere potuistis, multum inclinatus esse videtur ad exterminium Theucrorum, requireret seu diceret vobis quicquam de his rebus Theucrorum velletque intelligere nostram intentionem, si et nos cum aliis potentiis favores nostros huic impesie prestaturi sumus: contenti sumus et volumus, quod Sue B. respondeatis in ea modestia et pertinenti forma verborum, quam magis utilem iudicabitis, quod quando videbimus alias potentias Christianas contra Theucros potenter se movere, nos quoque imitantes vestigia maiorum nostrorum reperiemur illius bone dispositionis, cuius per elapsum fuimus.» Senatus Secret. XX, f. 62. *Archivo público de Venecia.*

(2) * Venecia á sus embajadores en Roma, 7 de Julio de 1455: «Dicitis quoque S^m Sue, quod grato et iucundo animo intelleximus optimam dispositionem ardensque desiderium clementie sue ad occurrendum perfidie Theucrorum pro honore creatoris nostri, communi commodo et salute totius Christiane religionis. Nos autem, sicut etiam habuistis in mandatis a nobis referendum B. Sue, perseveramus in consueto bono proposito nostro, et quando videbimus alios principes et potentias christianas se movere ad hoc sanctum opus, reperiemur illius optime mentis.» Senatus Secret. XX, f. 66. *Archivo público de Venecia.*

(3) La respuesta textual (de 10 de Julio de 1455) se halla en Senatus Secret. XX, f. 66. *Archivo público de Venecia.*

(4) «His ita dictis fuimus admodum anxii, sed cum videremus aliter fieri

se podría hacer de otra suerte, y que hubiera sido un escándalo volvernos sin haber prestado la obediencia, nos resolvimos á darla y á proseguir después vuestras peticiones.» Dos días más tarde tuvo lugar la declaración de obediencia de la nación germánica, en un consistorio público. Eneas Silvio pronunció en aquella coyuntura, en presencia del anciano Papa, un largo discurso, en el cual le felicitó, «porque desde Gregorio XI, por tanto desde hacía ochenta años, era el primer Pontífice que no había tenido que temer ningún antipapa». Luego pasó á exhortar á la guerra contra los turcos, lo cual cuadraba enteramente con el deseo del Papa, recordando al mismo tiempo los anteriores trabajos y el actual celo del orador. Calixto III elogió al Emperador y alabó también el buen propósito del mismo de consagrarse á la guerra contra los turcos; él por su parte quería poner todos aquellos medios que pudieran conducir á la extirpación de los infieles (1). Los embajadores dieron por escrito, en los días siguientes, las peticiones del Emperador, y tuvieron acerca de ellas repetidas conferencias con el Papa; pero, sin embargo, no consiguieron cosa alguna, como ya era de prever. Hinderbach regresó después de esto á Alemania, al paso que Eneas Silvio se quedó en Roma, procurando hacerse allí útil, y trabajando afanosamente su promoción al cardenalato; á pesar de lo cual, pasó todavía mucho tiempo hasta que alcanzó felizmente aquel con tantas ansias anheladoq objeto (2).

non posse, et quod scandalum esset hinc recedere obedientia non prestita, deliberavimus obedientiam ipsam prestare ac deinde petitiones prosequi, cum secus fieri non posset.» Relación de Eneas Silvio y Juan Hinderbach dirigida á Federico III, fechada en Roma el 8 de Sept. de 1455. Plut. LIV. Cod. 19, f. 64^o-67 de la *Biblioteca Laurenciana de Florencia*, ahora publicada por Cugnoni (121 ss.) según un manuscrito de la *Biblioteca Chigi*.

(1) Voigt, Enea Silvio II, 161. Cf. Gebhardt II s.

(2) Voigt loc. cit. trae más pormenores. Sobre la embajada inglesa para prestar obediencia á Calixto III, v. Vahlen, *Vallae opusc.* LXI, 402; sobre la embajada de obediencia de Carlos VII, v. el Breve en *Acta concil. et epist. s. pontif.* (París 1714), III, 1377.

CAPÍTULO II

La Santa Sede y la cuestión de Oriente.

Construcción de una flota cruzada en Roma.

Primeros éxitos de ella.—Actitud de las Potencias occidentales frente al peligro turco

El peligro que por la parte de Oriente amenazaba á la Iglesia y civilización occidentales, y había ya turbado los últimos años de la vida de Nicolao V, aumentaba de una manera que no podía desconocerse cuando Calixto III empuñó el timón del gobierno. La situación del Occidente, despedazado por la grandísima diversidad de miras y por las interiores discordias, frente al Islam, que avanzaba compacto con toda la fuerza del fanatismo, era crítica en grado sumo. La caída de Constantinopla se había hecho sentir desde luego de la manera más perniciosa; no sólo el comercio que se hacía en Oriente sufrió una notable paralización, sino también la navegación del Mediterráneo quedó puesta en peligro por los turcos (1). Servia y Hungría, Grecia y los Estados cristia-

(1) Cf. la carta de Nicolás V á Ancona, fechada Cal. Aug. 1454, y comunicada en las *Anecd. litt.* IV, 254-255 N. «La captivité constantinopolitana che fu la ruina quasi de tuti mercanti si cristiani come pagani», se dice en la *Cronich. Anconit. di Lazzaro Bernabei*, ed. Ciavarini I, 178. Ancona padeció tanto por la catástrofe de Constantinopla, que Calixto le concedió repetidas veces alivio de impuestos. Cf. el *Breve á Ancona, fechado á 13 de Julio de 1455 y *el dirigido al «thesaurarius provinc. nostre marchie Anconit.», fechado el 12 de Junio de 1456; los dos se hallan en el *Lib. eroc. parv.* f. 5^o et 6^o. *Archivo de Ancona.*

nos insulares, especialmente Rodas, y el Imperio que conservaban los Comnenos en Trebisonda, estaban en gran manera amenazados, y las colonias del Ponto casi enteramente perdidas. El mismo Mohammed desplegaba una actividad incesante para extender su señorío por medio de la astucia y de la fuerza.

A pesar de esto, los príncipes y las naciones que iban á la cabeza de Europa, se mostraban sin excepción tibios é indiferentes con respecto á los intereses comunes de la Cristiandad; estaban lamentablemente discordes entre sí, y el fervor de su fe y la heroicidad de sus ánimos se habían debilitado demasíadamamente, para poderse levantar sobre los intereses inmediatos, deponer sus contiendas y reunirse bajo la bandera sagrada de la Cruz.

Sólo el Pontificado comprendió la trascendencia de aquel momento; y mientras en torno de él todo se dejaba dominar por los intereses particulares, se mostró de nuevo como la Potencia más universal y conservadora del mundo.

La tradicional sabiduría de Roma estimó toda la grandeza del peligro que amenazaba al mundo occidental y á su cultura, y pesó también, por otra parte, los saludables efectos que el acaecimiento, en sí tan lamentable, pudiera reportar, si se utilizara con destreza el estado de las cosas. Como en otro tiempo la pérdida de los Santos Lugares había entusiasmado á los pueblos cristianos durante siglos, conduciéndolos á las más enérgicas luchas y sacrificios; así podía también la toma de Constantinopla encender con nuevas llamas el celo por la fe, y con esto volver á robustecer y elevar el influjo del Pontificado, después de los tiempos peligrosos de las turbaciones conciliares (1). Cuanto más se imponían en todo el mundo los intereses particulares, así en el terreno político como en el eclesiástico, con tanto mayor celo debía empeñarse la Santa Sede en la solicitud por el bien común.

En Calixto III, se había puesto al frente de la Iglesia el hombre providencial para dar un nuevo y poderoso impulso á la empresa de la cruzada. El deber y la propensión concurrían en él en este respecto. Como determinado fin, que tenía siempre delante de los ojos, en público y en privado, en sus cartas á los príncipes cristianos y á los prelados, así como en las solemnes bulas á toda la Cristiandad, manifestó siempre, desde el principio de

(1) Cf. Droysen II², 1, 104.

su reinado hasta el término de él, que quería ser «el amparador y campeón de la Cristiandad contra los turcos». La cruzada contra el enemigo hereditario del nombre cristiano, fué el fundamento de toda su actividad y el foco donde se concentraron todos sus conatos.

El nuevo Papa creyó que no podía inaugurar de una manera más digna el gobierno de la Iglesia, que obligándose inmediatamente después de su elección, con un solemne voto, á sacrificarlo todo, los tesoros de la Iglesia, y si necesario fuera, su propia vida, para hacer retroceder la Media Luna, que avanzaba victoriosamente, y reconquistar de nuevo á Constantinopla. Este voto, cuyas copias se extendieron entonces por casi todos los países de Europa, y que despertó en los corazones de todos los buenos alegres esperanzas de un porvenir mejor, se conserva todavía, y es del tenor siguiente: «Yo, el Papà Calixto III, prometo y hago voto á la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; á la siempre Virgen Madre de Dios, á los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y á todos los ejércitos celestiales, de emplearlo todo, según mis fuerzas, y si necesario fuere aun con el ofrecimiento de mi propia sangre, para volver (auxiliado por los consejos de mis venerables hermanos) á recobrar á Constantinopla, la cual, en castigo de los pecados del género humano, ha sido conquistada y destruída por el enemigo del Salvador crucificado, por el hijo del demonio, Mohammed, príncipe de los turcos. Y para librar además á los cristianos que se consumen en la esclavitud, enaltecer la verdadera Fe, y borrar en Oriente la diabólica secta del maldito é infiel Mahoma; pues la luz de la fe está allí casi enteramente extinguida. Si yo me olvidare de ti ¡oh, Jerusalén! caiga en olvido mi diestra; y mi lengua quede paralizada en mi boca, si yo no me acordara de ti, Jerusalén, y no te pusiera en el principio de mis alegrías. Así Dios me ayude y su Santo Evangelio. Amen» (1).

(1) Este voto (mencionado también en una medalla; v. Barbier de Montault I, 386) se halla muy frecuentemente en los manuscritos del siglo xv y se ha impreso muchas veces: así en Cochlaeus, *Hist. Hussit.* I. XI; d'Achery, *Spicil.* III, 797; Raynald ad a. 1455 n. 18; Bzovius XVII, 137; Wadding XII, 245; Leibniz, *Cod. iur. gent.* I, 411, etc. Se halla también en diversas crónicas; cf. L. Boninc., *Annal.* 158. Según Platina (727) y otros, ya había hecho ese voto antes de su elección, firmándolo anticipadamente con su nombre de Papa, lo cual, sin embargo, es muy inverosímil. Ciertamente, S. Antonino hu-

El anciano Calixto III procuró el cumplimiento de este voto con una fuerza de voluntad, que no puede comprenderse enteramente sino acordándose de su origen español.

La lucha de España, continuada por más de siete siglos contra los moros, ha impreso un sello imborrable en el carácter, así de las provincias de la Península pirenaica, como de cada uno de sus más esclarecidos hijos. En la historia de otros pueblos, la cruzada no constituyó más que un episodio; pero la historia del pueblo español había sido una cruzada continua. Con justo orgullo se ponían los ojos en aquel tiempo, en el cual la España cristiana fué antemural de la Cristiandad contra el Islam en el Occidente de Europa; y la conciencia de que cooꝑeraba á esta sublime misión, penetró y elevó á cada individuo, imprimiendo en el carácter popular español aquel indeleble rasgo de su sentimiento nacional, que ha sido proverbial desde entonces (1). Aquel espíritu devoto y caballeroso que en los demás países de Europa había cedido mucho tiempo hacía á un modo de concebir más material, ó había degenerado en bárbaras contiendas, había retenido por este modo, en España, su fuerza sin menoscabarse. Como millares de sus paisanos, había bebido Calixto III desde su juventud un encendido aborrecimiento contra el mortal enemigo del nombre cristiano; y la lucha contra el mismo le pareció, después de su elevación á la más alta dignidad del Cristianismo, como una obligación doblada. No es una mera frase la que hace el Papa, cuando en sus escritos certifica repetidas veces que, después de la vida eterna, ninguna otra cosa desea tanto como cumplir su voto referente á la liberación de Constantinopla (2). Lo que su poco guerrero predecesor había omitido en este respecto, que-

biera hecho mención de esto en su discurso (v. arriba p. 345); en vez de lo cual dice el Santo: «Quia vero ad hoc efficiendum beatitudo tua a principio suae creationis voto solemni se Deo dicavit», y el mismo Papa dice en su carta al rey de Etiopía: «Antequam de conclavi recederemus, votum emisimus.» Raynald ad a. 1456 n. 45 (frases análogas se hallan en otras cartas; v. ibid. ad a. 1455 n. 24. 25). Concuerda con esto el pasaje siguiente de la carta de la *Señoría de Venecia al cardenal Barbo, de 20 de Abril de 1455: «Post hec alias litteras R^{mo} V. P. accepimus die X. praesentis cum copia illis inserta voti per S. Pontificem novissime facti. Ea omnia nobis profecto fuere gratissima.» Senatus Secret. XX, 59. *Archivo público de Venecia*.

(1) Döllinger, *Vorträge I*² (München 1890), 244. Cf. Macaulay 19.

(2) Raynald ad a. 1456 n. 8; 1457 n. 7. 12. 50; 1458 n. 35. Cf. el *Breve al dux P. Campofregoso, fechado á 10 de Mayo de 1457. Lib. brev. 7, f. 89-90. *Archivo secreto pontificio*.

ría él resarcirlo de la manera más completa. Cuando se leen los escritos de Calixto III, llenos de aliento, se percibe que el número de sus años no había podido enfriar el ánimo ardiente de aquel español. La coalición del Occidente cristiano contra la Media Luna, el socorro de los húngaros peligrosamente amenazados, y la construcción y armamento de una flota pontificia de guerra; todo esto debía ponerse en ejecución en el más breve tiempo posible. Con una viveza asombrosa para su edad, acometió el Papa el asunto de los turcos en toda su extensión, é hizo en él todo cuanto pudo como príncipe temporal y espiritual.

En la historia del poderío pontificio, fué este cambio de la mayor trascendencia. Durante algún tiempo, otros intereses habían ocupado á los papas casi completamente. A Martín V le había tocado la incumbencia de restablecer la desgarrada unidad de la Iglesia, y sanar las heridas causadas por el gran Cisma. Eugenio IV se vió casi enteramente absorbido por la empresa de defender la autoridad espiritual y temporal de la Santa Sede contra peligrosos contradictores; Nicolao V se había puesto sin temor al frente del gran movimiento espiritual del Renacimiento, para asegurar al Pontificado el papel directivo, y había prestado nuevo esplendor y prestigio á la Iglesia, por medio de las ciencias y las artes. En tiempo de Calixto III se impuso en primer término la defensa de la Cristiandad contra los infieles. Y si sus inmediatos predecesores, con la conciencia de las obligaciones de su espiritual posición ecuménica, habían permanecido fieles al carácter universal del Papado en el desempeño de las incumbencias que les tocaron en suerte; todavía se vió esto de una manera más evidente en el Papa español, quien en marcado contraste con la división y privado interés de las Potencias seculares, hizo valer en un nuevo sentido la vocación sublime de la Santa Sede, y con abnegación sin ejemplo se opuso al enemigo tradicional del nombre cristiano, que había establecido su señorío sobre las ruinas de la Iglesia oriental y desde allí amenazaba á la occidental con el exterminio.

Los analistas de la Iglesia llaman, con razón, maravilloso (1), el celo guerrero y la fuerza de voluntad, incapaz de doblegarse por ningún obstáculo, que manifestó Calixto III á pesar de su

(1) Raynald ad a. 1456 n. 1. Sobre la debilidad del Papa, cf. también Vespasiano da Bisticci, Card. Capranica § 6 (Mai. Spicil. I, 191).

edad y de lo debilitado de salud (1). «El Papa—escribe Gabriel de Verona—no piensa ni habla de otra cosa, sino de la cruzada.» Durante horas enteras trataba con los minoritas acerca de este negocio, que le parecía el más importante de todos. «Los demás negocios—continúa el mencionado cronista,—los despacha con una palabra, mas de la cruzada trata y discurre continuamente» (2).

Ya en los escritos en que Calixto III participó á los príncipes cristianos su elevación á la Silla de San Pedro, les certificó, que pretendía emplear todas sus fuerzas para lanzar de Europa á los infieles (3). Pocas semanas después de la coronación, á 15 de Mayo de 1455, publicó una bula de cruzada, por la cual confirmó todas las gracias é indulgencias que Nicolao V había asegurado á 30 de Septiembre de 1453 á los que tomaran parte en la cruzada, suprimiendo todas las demás indulgencias concedidas desde el concilio de Constanza, dando más detalladas disposiciones sobre el diezmo de los turcos, y fijando el 1.º de Marzo del año siguiente, como día de la partida, para todos aquellos que se dirigieran contra el enemigo hereditario de la Cristiandad (4).

Para restablecer la unión entre los príncipes cristianos y espolpearlos á la guerra contra la Media Luna, resolvió el Papa nombrar propios legados para las principales regiones de la Cristiandad. Para Hungría fué nombrado el cardenal obispo de Gran, Dionisio Széchy; para Alemania, Hungría y Polonia el incansable cardenal Carvajal (5); para Inglaterra y Alemania el cardenal

(1) El 2 de Octubre de 1456, Nicodemus anunciaba ya á Fr. Sforza, que era tal el estado de salud del Papa, que podía acaecer su muerte de un día para otro. * Despacho de Florencia, de este día, *Archivo público de Milán*, Pot. Est. Firenze I.

(2) Wadding XII, 290.

(3) V. Acta concil. et epist. s. pontif. (París 1714) III, 1377.

(4) La Bula «Ad summi apostolatus apicem», ha sido insertada en parte en Raynald ad. a. 1455 n. 18, é integra en los * Regesta del *Archivo secreto pontificio* 436, f. 163-165 (léese en el margen: Blondus). Respecto de las indulgencias, más tarde se hizo sólo una excepción en favor del hospital de S. Spirito de Roma. V. Brune 138. La Bula aquí citada pertenece, sin embargo, al año 1456, no 1455.

(5) El Breve para D. Széchy en Raynald ad. a. 1455 n. 25 y Theiner, Mon. Ung. II, 277-278. En este último lugar, 278-279, se halla también el nombramiento de Carvajal para la legación de Alemania y Hungría. Sobre la extensión de su legación á Polonia, v. Raynald ad. a. 1455 n. 26, y Theiner, Mon.

Nicolao de Cusa (1), y para Francia el cardenal Alain. A 8 de Septiembre puso Calixto III por su propia mano la cruz á los cardenales Alain, Carvajal y al arzobispo de Tarragona, Urrea, el cual debía adelantarse con cierto número de barcos en socorro de las islas cristianas de los mares Egeo y Jónico, que se hallaban en grande aprieto (2). Esta solemnidad tuvo lugar en la iglesia de San Pedro, y el Papa—según refiere el obispo de Pavia—mostró en todo aquel acto la mayor devoción y derramó muchas lágrimas. «Calixto III—añade el mencionado historiador,—tiene el mayor anhelo por resistir á los turcos, y es una gran lástima que se le opongan en esto obstáculos» (3). Ya á 17 de Septiembre emprendió Alain su legación (4), y ocho días después salió Carvajal de la Ciudad eterna para dirigirse á los países del Norte (5). Nicolao de Cusa no llegó, á lo que parece, á ponerse en camino para Inglaterra; pues, como lo muestran las negociaciones con el duque del Tirol, permaneció durante todo el año 1455 en su obispado de Brixen.

El lamentable éxito que tuvieron las dietas celebradas en tiempo de Nicolao V, acerca de la cuestión de los turcos, determinó á Calixto III á prescindir de asambleas de este género, procurando entenderse directamente con cada uno de los príncipes. Para esto envió, aun á los menores Estados y príncipes de Europa, parte obispos y prelados, parte personas religiosas, para tratar con las autoridades de cada región acerca del diezmo, y mover á la masa popular á la contribución y á tomar parte personalmente en la misma empresa, orando también fervorosamente

Pol. II, 103. Cf. * Regest. 442, f. 245 ss. las numerosas facultades concedidas á Carvajal, d. d. 1455 XVIII et XVII. Cal. Octob., y 1456 III. Non. Mai. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Raynald ad a. 1455 n. 27. 1455 VIII. Id. Sept.: «Nicolao tit. S. Petri in vinc. conceditur commissio super decima colligenda in partibus Germanie.» Regest. 438, f. 217. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Raynald ad. a. 1455 n. 28. Sobre Urrea cf. Villanueva XX, 17 ss.

(3) * Carta del obispo de Pavia á Fr. Sforza, fechada en Roma, á 9 de Sept. de 1455 (apéndice n. 65). *Archivo público de Milán*.

(4) Raynald (ad. a. 1456 n. 1) transfiere sin razón el comienzo de la legación de Alain al año 1456. Cf. adelante, p. 377, n. 5 la prueba de ello, sacada del *Archivo secreto pontificio*. Sobre la partida del cardenal, v. el * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Roma, á 17 de Sept. de 1455. *Archivo público de Milán*, Cart. gen. y * Acta consistorialia, Cf. en el apéndice n. 64. el Breve á Colonia, sacado del *Archivo de la misma ciudad*.

(5) * Acta consistorialia (v. apéndice n. 16) del *Archivo secreto pontificio*.

por el feliz suceso de las armas cristianas; con facultades para conceder por estas cosas copiosas indulgencias. Quien ha tenido ocasión de examinar en el Archivo secreto de los papas (1), los 48 gruesos tomos en que se hallan esparcidos los actos del breve pontificado de Calixto III, no puede menos de asombrarse ante la grandiosa actividad que desplegó en este asunto aquel anciano y enfermizo Pontífice.

No sólo para los grandes Estados de Italia, como Nápoles (2), Florencia y Venecia, sino también para las pequeñas Repúblicas y ciudades, así como para las islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña, se nombraron propios emisarios. Además se halla en los Regesta de Calixto III el nombramiento de predicadores de la cruzada y recaudadores del diezmo, para cada una de las pro-

(1) *Regest. De curia, vol. 436-453. Secret., vol. 454-464. Officior. 465-467, y diez tomos de libros de cuentas, sobre los cuales hay que consultar á Gottlob, Cam. Ap. 43 ss. Fuera de eso, tocante á la época de Calixto III, el *Archivo secreto pontificio* contiene también los documentos siguientes: en el Armar. XXIX, un volumen encuadrado en cuero amarillo, cuyo dorso lleva el título * «Calixt. III. Divers. Cam. 1455 ad 1458, t. 28» (en el interior, el título es diverso: * «Calixti III. Diversor. ann. 1455 ad 1458», lib. I. n. 2008); en el Arm. XXXI, t. 58: «Diversor. Calixti III., Pii II. et Pauli II.», un gran volumen de copias sacadas de los Registros, y t. 59, un tomito de 83 páginas, que contiene igualmente copias pero solamente de Calixto III; en el Armar. XXXIX: dos * «Registra Brevium» muy importantes, t. 7 y 8 (por mí citados con la forma lib. brev. 7 y 8; cf. la descripción circunstanciada de estos volúmenes por F. Kaltenbrunner en las Mitteil. des österr. Inf. 1884 p. 83); finalmente, un tomo en folio, no clasificado, que contiene copias de breves y bulas relativas al asunto de Oriente, desde el tiempo de Inocencio III hasta León X. Este volumen lleva arriba el número 104; después sigue este título: «Pontif. bullae pro subsidio Terrae sanctae et de bello Turcis inferendo», debajo el número 12. A estos 48 volúmenes del Archivo secreto pontificio, hay que añadir otros dos, que se conservan ahora en el *Archivo público de Roma*. (Tesoro Pontificio. Mandati) de los cuales el primero lleva el título: * «Diversor. Calixti III. 1455 ad 1456. Sec. Cam.», y empieza con las palabras: «In nomine domini. Amen.» El segundo lleva el título: * «Bulletter. Calixti de anno 2º» (179 hojas de escritura, pero con algunos espacios en blanco). Por consiguiente, para el corto pontificado de Calixto III, entran en consideración 50 volúmenes; y están lejos todavía de contener todos los documentos de este Papa; faltan enteramente los registros de las annatas, y de los libros de la cruzada sólo se conservan fragmentos; cf. Gottlob, loc. cit. En el Archivo del Papa existían antes otros tomos del mismo período, como ya se saca del índice de materias publicado por Amati en el Arch. st. ital., 3 serie III 181. Según noticias particulares, después de compuesta mi obra, se ha hallado en el *Archivo de Letrán*, que hace mucho tiempo se está ordenando de nuevo, cierto número de volúmenes con documentos de Calixto III.

(2) V. el escrito muy raro de Nicola Capece Galeota, Dei nunzii resid. nel regno di Napoli (Napoli 1877) 20.

vincias de España y Alemania, para Portugal, Polonia, Dalmacia, Noruega, Dinamarca y Suecia; y aun á la remota Escocia y á Irlanda se enviaron sendos mensajeros (1).

Los más de estos enviados, los sacó Calixto III de la orden de los Minoritas de la Observancia, los cuales, como hermanos del célebre Capistrano y pobres mendicantes, gozaban de un modo especial de la confianza del pueblo. Juntamente con Capistrano, alcanzaban por entonces gran fama (2) entre estos predicadores Minoritas, particularmente Jacobo della Marca, Roberto de Lecce, Antonio de Bitonto, y aque Antonio di Montefalcone en quien habían pensado por un momento los cardenales reunidos en el conclave; pero también las otras Órdenes fueron llamadas por el Papa á tomar parte en este ministerio. Entre los dominicos se distinguió principalmente en Alemania el rhiniano Enrique Kalteisen, que había trabajado activamente en el concilio de Basilea y había sido nombrado por Nicolao V obispo de Drontheim (3).

(1) Cf., por ejemplo, *Regest. 438, f. 251: «Mag. Birgerius constituitur nuntius et collector decimarum in regno Suetie 1455 s. d.» El mismo registro contiene facultades para este personaje, con fecha 1455 duodec. Cal. Octob.—442, f. 43: dos colectores «in regno Scocie ac ducat. Cleven, et Geldrie necnon comit. Holandie et Zelandie», nombrados en 1456 duodec. Cal. Mai. A° 2°.—447, f. 33: Facultades para «Marino de Fregeno subdiac. Parmen. dioc. iur. can. perito in Norvegie, Dacie et Suecie regnis cum suis adherentiis etc. nuntio et collector nostro». Cf. Dalin-Dähner II, 566; Dipl. norvegic. ed. Unger-Huitfeldt (Christiania 1864) VI, 2; 575 y 583 sqq.; Theiner, Mon. Hib. et Scpt. (Romae 1864) 402-404. 405-406, y Bellesheim, Irland I, 568.

(2) V. Wadding XII, 324, n. 329; XIII, 14. Cf. Arch. stor. Nap. VII, fasc. 1. C. Valacca, Antonio da Bitonto (Trani 1898). * «Anthonius de Montefalco ord. min. constituitur collector decime in episc. Perus., civit. Castellae» etc. D. Prid. Cal. Octob. A° 1°. Regest. 438, f. 193. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Sobre Kalteisen v. Echard I, 828 ss.; Bull. ord. praed. III, 122. 270 s. 239 s. 336; J. Wegeler, Berühmte Koblenzer (Koblenz 1865) 73; Lea I, 536; Chevalier 1028; Marx, Erzstift Trier IV, 448; Centralbl. f. Bibliothekswesen XI, 320 s.; Heiblinger I, 588 y Nachträge zur 2. Ausg. p. 13; Stimmen aus Maria-Laach XXXIV, 263; Müntz-Favre 94; L. Daae, Kong Christian den Førstes Norske Historie (Christiania 1879) 98 ss.; Heimbucher I, 564. 569. Interesantes colecciones de escritos, sacadas de las obras póstumas de Kalteisen, se hallan en la *Biblioteca gimnasial de Coblenza* (cf. Dronkes Progr. Koblenz 1832) y en la *Biblioteca de la Universidad de Bona*, Cod. 326 y 327. Cf. arriba p. 20 y 75. En el Cod. A. II. 38 de la *Biblioteca de Basilea* se halla un discurso de Kalteisen, pronunciado en Basilea en 1435. Estas indicaciones que hice por primera vez en el año 1886, dieron ocasión á una publicación, en que se trata de la vida de Kalteisen, de sus obras, y especialmente de su actividad en el norte; su título es éste: Erkebiskop Henric Kalteisens Kopibog udgivet ved Alex. Bugge (Christiania 1899).

Kalteisen predicó especialmente en Viena, Ratisbona, Augsburgo, Eichstätt, Nuremberg, y más adelante en su patria riniana, y el Papa le honró con un especial breve laudatorio (1).

Para que se conozca en cuán alto grado reclamó el Papa el auxilio de las Ordenes religiosas para la cruzada contra los infieles, aduciremos otro ejemplo más. A 4 de Mayo de 1456 ordenó, so pena de excomunión, al general y á los provinciales de la Orden de San Agustín, mandasen sin demora á todos los predicadores de la Orden que, dejando por entonces cualquiera tema, se consagraran enteramente á la predicación de la guerra santa contra los turcos (2).

El modo y forma de la predicación de la cruzada los pone ante los ojos el cronista de la ciudad de Viterbo. «A 8 de Septiembre —escribe—comenzó un fraile franciscano la predicación de la cruzada en la plaza mayor, junto á la fuente; primero hizo sonar pífanos y atabales, y luego erigió una cruz de plata dorada con un crucifijo; en seguida desplegó la bula del Papa y declaró extensamente el contenido de ella» (3).

Para evitar los abusos que antes se habían repetido con harta frecuencia, dió Calixto III las disposiciones más precisas sobre la recaudación y custodia del diezmo de los turcos, que debía exigirse á todas las personas eclesiásticas. Conforme al consejo del obispo diocesano (así se determinó, por ejemplo, para la Marca de Ancona), se habían de nombrar en cada ciudad uno ó, si fuera necesario, dos colectores y custodios de los fondos de la cruzada, los cuales habían de llevar con toda exactitud dos libros en que se inscribieran los nombres de los que pagaban y la cantidad de las sumas que se percibían. Para que pudiera procederse con energía contra los refractarios, se concedió á los enviados pontificios el derecho de imponer todas las penas eclesiásticas, aun las más graves, y en caso necesario, implorar el auxilio del brazo secular. Además debían examinar concienzudamente á los predicadores, y obligarles con toda severidad á declarar el contenido y significa-

(1) Cf. *Speierische Cronik* I, 406. 412; *Gemeiner, Regensb. Chronik* III, 245 s; *Deutsche Städtechroniken* III, 408; X, 215; XXII, 116; Voigt II, 200. El Breve se halla en el Lib. brev. 7, f. 57. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. la orden del Papa impresa en el apéndice n. 69, en el Lib. brev. 7, f. 9^o-10. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Niccola della Tuccia 243. Cf. la relación sobre la predicación de la cruzada en Bolonia, en la *Cronica di Bologna* 718.

ción de la bula de cruzada. Para la custodia segura de los fondos que se recogían, se debía poner en la sacristía de la iglesia parroquial un cofre cerrado con cuatro candados, y de sus llaves debía custodiar una el obispo del lugar, la segunda el comisario pontificio, la tercera los dos colectores, y la cuarta dos ciudadanos respetables elegidos por la comunidad. Un notario debía además inscribir exactamente los nombres de los que contribuían, y la cuantía de la contribución, para que cada cual pudiera estar cierto de que su dinero se emplearía sólo para los fines de la cruzada (1).

A pesar de esto ocurrieron graves abusos, como acontece introducirse faltas en toda humana institución por muy perfecta que sea. Algunos recaudadores guardaron el dinero para sí, y además, como ya en tiempo de Nicolao V, otros falsos colectores engañaron á las gentes, defraudándoles su dinero. Calixto III no se mostró remiso en proceder enérgicamente donde quiera que tuvo noticia de semejantes abusos; mas no pudo impedir que tales accidentes ocurrieran en muchas partes, produciendo el descrédito de toda aquella obra (2).

Pero el Papa no se contentó con disponer en todos los países cuestaciones para la guerra santa, sino que resolvió ofrecer como buen español (3) para combatir contra la Media Luna, todo el dinero y fuerza bélica de que él mismo podía disponer.

(1) Cf. el **Breve de Calixto III al dominico Juan de Curte, fechado el 1.º de Sept. de 1455. Reg. 438, f. 59-61. *Archivo secreto pontificio*. En el *Archivo de Ferrara*, en el Lib. delib. H. f. 252^b, vi el * decreto por el que se nombraban dos depositarios del dinero de la cruzada, dictado el 6 de Octubre de 1455. Gottlob, Cam. Ap. 165 ss., muestra de qué manera tan rigurosa Calixto III inculcaba la inspección de los libros y las cajas del dinero recaudado.

(2) Cf. Albert, Döring (1892) 110 s., y especialmente sobre Mariano de Fregeno, Archiv f. sächsische Gesch. (1867) V, 116 ss. De la malversación del dinero de la cruzada hecha por un sacerdote de Arezzo, trata un * Breve al obispo de esta ciudad. Lib. brev. 7, f. 54. Cf. ibid. f. 73-74^b el Breve á Poncio Fenollet, fechado el 26 de Marzo de 1457, y f. 132^b-133^b al cardenal Scarampo, fechado el 4 de Diciembre de 1457, donde se mencionan desagradables acaecimientos semejantes. Cf. también Vigna VI, 698 s. 738-740. El 15 de Julio de 1457, el obispo de Feltre recibió orden de perseguir á un falso predicador de la cruzada, que recorría el Austria. Lib. brev. 8 f. 76-78. *Archivo secreto pontificio*.

(3) No tenemos por superfluo advertir á los lectores, que estos elogios á España están *literalmente* traducidos del original, sin añadidura alguna del traductor. Bueno será tenerlos presentes para cuando alguna vez parezca el Autor menos afecto á nuestros paisanos que anduvieron por Italia.—N. DEL T.

Con el fin de reunir el dinero necesario para atender á sus preparativos guerreros, no tuvo la menor dificultad en enajenar las alhajas que se guardaban en la cámara del Tesoro pontificio, y aun los bienes de la Iglesia (1). Todavía se conserva la prolija lista de vasos de oro y plata que compró en 1456 el rey Alfonso de Nápoles, entendido en estos objetos de arte; en la cual se hace mención de ánforas doradas, copas, un refrigerador de plata, un servicio de mesa para confituras; y también de un tabernáculo con las figuras del Salvador y de Santo Tomás, cálices y paces (2). Como fácilmente se comprende no tuvo mucho que meditar un Papa de este carácter, para despedir á los literatos mendicantes y licenciar en su mayor parte á los artistas y á la tropa de artífices, á quienes su predecesor había dado ocupación incesante. Aquellos á los cuales mantuvo Calixto en su servicio, debían trabajar en los objetos necesarios para la guerra contra los turcos; á los pintores y bordadores no se les encargaba otra cosa sino banderas, y á los picapedreros pelotas para los cañones.

En tales circunstancias ningúno se maravillará de que los documentos de este pontificado no hablen de construcciones monumentales; á pesar de lo cual no se abandonaron en Roma todos los trabajos de fortificación, continuándose principalmente los comenzados por Nicolao V en el Ponte Molle, en el castillo de Sant-Angelo y en los muros de la Ciudad (3). A esto alude una medalla del Papa, en la cual está representada la Ciudad eterna rodeada de grandes fortificaciones. Pero, á lo que parece, se suspendió el trabajo de rodear de muros el Vaticano; y las tribunas de la iglesia de San Pedro quedaron convertidas en una

(1) Raynald ad a. 1456 n. 49. También en otras partes habla el Papa con frecuencia de la enajenación por él ordenada de los bienes de la Iglesia. Cf. los * breves al cardenal Alain, de 8 de Nov. de 1456, á Felipe de Borgoña s. d., á Carlos VII de Francia, de 6 de Nov. de 1456, y al arzobispo de Milán, de 15 de Febrero de 1457. Lib. brev. 7, f. 40. 42^o. 52. 63. *Archivo secreto pontificio*. Cf. también las indicaciones relativas á la venta de los castillos de Giulianello, Vallerano, Carbognano etc. (v. Morichini 121; cf. Arch. d. Soc. Rom. XX, 24), por 12000 florines de oro, Cod. Vatic. 9835, f. 43 sq. de la *Biblioteca Vaticana*, las cuales se completan con los documentos del *Archivo de S. Spirito*.

(2) Müntz I, 208-209. Kinkel n. 209. Cf. * Calixti Diversor. t. 28, f. 175. *Archivo secreto pontificio*.

(3) * «Scientius Iacobi Vannutii constituitur suprastans et revisor murorum urbis.» D. 1455 Octob. Cal. Ian A^o. 1^o. Reg. 465, f. 138. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Guglielmotti, Fortificazioni 23 ss.

ruina que apenas se levantaba 20 pies del suelo. Inútilmente conjuró al Papa el poeta José Brippi, á que concluyera la edificación de San Pedro (1). Sólo un órgano nuevo puso allí Calixto III, restaurando además las vidrieras de los ventanales, y haciendo reparar la capilla rotonda de San Andrés. Fuera de esto se restauró también en Roma cierto número de iglesias (2).

Los propios arquitectos de Calixto III, á quienes recibía con agrado, eran sus ingenieros militares y constructores de buques; y con los tales gastaba de buena gana los tesoros de la Iglesia. Conforme á esto, el Papa sólo mandó emprender trabajos en aquellos templos de la Ciudad eterna con los que le unían personales relaciones ó memorias; pero no se trató ya de continuar los grandes proyectos de su predecesor (3); á lo cual no movió al Papa la indiferencia hacia las edificaciones, sino el interés dirigido casi exclusivamente á la guerra contra los infieles (4). Testimonio de ello es una bula, por la que Calixto procedió con rigurosos castigos contra la costumbre, desgraciadamente continuada, de robar piedras y ornamentos de las iglesias de la Ciudad eterna (5).

Por el contrario, Calixto III manifestó verdadera indiferencia hacia un hallazgo arqueológico que se hizo en Junio de

(1) * Ios. Bripius: «Ad sanctissimum dom. nostr. papam Calixtum tertium» etc. f. 12: «Exhortatio ad complendam mirabilem capellam ecclesiae S. Petri.» Cod. 361 de la *Bibliot. Riccardi de Florencia*. Este manuscrito (14 hojas) —lujoso códice del renacimiento con miniaturas y las armas de los Borjas— es probablemente el ejemplar ofrecido al Papa.

(2) Cf. Müntz, *Les arts* I, 192 ss. 196 ss. De las iglesias de fuera de Roma, cuya construcción promovió Calixto III, hay que nombrar la catedral de Perusa; v. la Bula de 4 de Febrero de 1457 en el *Archivo Capitular de Perusa*.

(3) Müntz I, 192-210, y en *Mélang.* IX, 158 ss. Kinkel n. 209. Cf. también Rasponus 93; Bull. Vat. II, 157-158; Bertolotti, *Artisti Lomb.* I, 18 ss.; Adinolfi I, 237. Sobre la restauración de la iglesia de Sta. Prisca, cf. Armellini I, 561; *Beschreibung von Rom* III, 1, 422; Forcella XI, 171; de Rossi, *Inscript.* II, 443. Al mejoramiento y limpieza de las calles de Roma se refieren dos ordenaciones del cardenal Scarampo, fechadas el 16 de Junio de 1455 y el 24 de Mayo de 1456. * *Calixti Divers.* t. 28, f. 31 et 155. *Archivo secreto pontificio*. No temos todavía para completar á Müntz, que Calixto III se interesaba también por la restauración de la iglesia de S. Lorenzo extra muros; v. * *Reg.* 453, f. 360, y * *Cod. Vatic.* 7871, f. 55^b. *Bibliot. Vaticana*.

(4) Al conceder el Papa una indulgencia á los que contribuyan á la restauración de S. Marcos, declara sin rodeos, que con motivo de los armamentos contra los turcos le es imposible gastar dinero en construcciones. *Reg.* 452, f. 40. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Bula «Quoniam multiplicata est». *Regest.* 447, f. 36. Impresa en el Bull. Vatic. II, 156-157.

1458. Al disponerse la sepultura para un Penitenciario, se descubrió entonces en la iglesia de Santa Petronila, confinante con la de San Pedro, un gran sarcófago de mármol, y en él dos féretros, uno grande y otro pequeño, como destinado para un niño, de madera de ciprés y chapeados interiormente de plata. Los féretros eran tan pesados que seis hombres podían apenas llevarlos. Los cuerpos que en ellos se guardaban deshiciéronse en polvo al contacto del aire, y estaban rodeados de magníficos paños entretejidos de oro. Como no se halló ninguna inscripción sepulcral, se hicieron las más diversas conjeturas sobre la personalidad de aquellos cadáveres, juzgando algunos que se había hallado la tumba del emperador Constantino ó de su hijo. Calixto III hizo que se quitaran las cajas, y mandó acuñar el oro de los paños de seda que envolvían las cenizas, el cual ascendió al valor de mil ducados, con el designio cierto de emplearlos para la guerra contra los turcos. Los contemporáneos que dan noticia de esto, no añaden palabra alguna de vituperio sobre la destrucción de un hallazgo semejante (1).

Calixto III meditaba atacar á los turcos por mar y tierra, y con un asalto de esta manera combinado, arrancarles de nuevo la ciudad de Constantinopla. Para la formación del ejército de tierra, puso sus principales esperanzas en un príncipe que dominaba en las más ricas y adelantadas tierras de la Europa occidental; es á saber; en el duque Felipe de Borgoña, quien había recibido la cruz de manos de un enviado pontificio, y á quien, por esta causa, como en tiempo de Nicolao V, se le había concedido una indulgencia plenaria para sus compañeros de armas, la colación de los beneficios eclesiásticos reservados, y un diezmo de las rentas eclesiásticas de sus dominios, así como otras varias gracias (2); y para que el duque pudiera consagrarse sin impedimento

(1) Cf. la relación del hallazgo de 24 de Junio de 1458, impresa en el apéndice n. 81, según el original de la *Biblot. ambrosiana de Milán*, y Niccola della Tuccia 256.

(2) Voigt II, 176. Raynald ad a. 1455 n. 31. Chastellain III, 117. Hansen II, 124°. Frédéricq, Essai 43. Cf. también Moll II, 92. La *Bula que contiene la «Confirmatio super litteris fe. re. Nicolai pap. V. concernentibus cruciatiam in favorem ducis Burgundie concessis», comienza con las palabras «In sacra» y está fechada Romae 1455 III. Cal. Ian. (30. Dez.) A° 1°. Regest. 456, f. 1 sq. *Archivo secreto pontificio*.

ninguno á la empresa de la cruzada, confirmó el Papa, en Julio de 1455, la paz ajustada entre Borgoña y Francia (1).

Para el ataque por mar, como quiera que no podía contarse con Venecia (2), era el hombre á propósito el rey Alfonso de Nápoles. Su señorío se extendía sobre Nápoles, Sicilia, Cerdeña, Aragón, Cataluña, Valencia y las Baleares; sólo le faltaba Córcega, que pertenecía á los genoveses, para ser señor de toda la parte occidental del Mediterráneo. Más que ningún otro príncipe del Occidente tenía, pues, Alfonso poder para contener el avance de los turcos. Por esta causa, el Papa empleó todos los recursos que estaban en su mano, con el fin de ganar al rey de Nápoles para la expedición contra los infieles, y podía esperar que lo alcanzaria con tanto mayor facilidad cuanto más íntimas habían sido sus relaciones antiguas con Alfonso. El Rey dió de hecho las mayores seguridades, y rogó al Papa que le hiciera poner la cruz en el hombro. Calixto III dió con el mayor gozo su aprobación, y ya en la fiesta de Todos los Santos de 1455, fué adornado Alfonso, con la mayor solemnidad, con aquella señal de los cruzados. Con el Rey tomaron la cruz muchos nobles y barones de su Reino (3), y en Roma se creía que Alfonso marcharía con efecto á la reconquista de Constantinopla (4). El Papa estaba asimismo lleno de las mayores esperanzas, y por esta razón le eran más desagradables las bélicas turbaciones suscitadas en el centro de Italia por el condottiero Jacobo Piccinino.

Ya se dijo arriba, de qué manera este capitán de aventureros, privado de recursos con que vivir por la paz de Lodi, amenazaba, en la primavera de 1455, á Bolonia y la Romaña; pero, como el duque de Milán, enviando un cuerpo de tropas de 4,000 hombres, manifestó que no sufriría se excitaran turbaciones en aquel

(1) *Calixtus III archiepiscopis Bisuntinen. et Cameracen. et Lausannen. necnon Basil. episcopis», d. d. 1455 prid. Non. Iul. (6 de Julio) A.º 1º. Regest. 454, f. 172^b-175. *Archivo segreto pontificio*.

(2) Cf. Sanudo 1159 y las ** Respuestas de la República al cardenal Carvajal, de 12 de Sept. y 12 de Oct. de 1455. Senatus Secreta XX. 70-71. *Archivo público de Venecia*.

(3) V. Raynald ad. a. 1455 n. 30, y la * carta autógrafa de Eneas Silvio á Sena, fechada en Roma, á 5 de Nov. de 1455: «Allata sunt certissima scripta, quae referunt seren. regem Aragonum cum grandi solemnitate in die omnium sanctorum crucem accepisse idemque multi et barones et nobiles factitarunt, ob quam rem papa boni animi est.» Concistorio, Lettere ad an. *Archivo público de Sena*.

(4) Cf. Sabbadini, Aurispa 131.

país, resolvió Piccinino tentar alguna otra empresa. Cruzó, pues, los Apeninos y se dirigió contra el territorio de Sena. En la última guerra se había portado esta República hostilmente contra los florentinos y venecianos, pero ofendiendo al propio tiempo al rey Alfonso de Nápoles (1); y Piccinino fundaba su plan precisamente en esto. Cuando sus designios fueron conocidos en Sena, los habitantes de ella cayeron en no pequeña consternación, y se dirigieron desde luego á todas las potencias de la Liga, principalmente al Papa, conjurándoles que les prestaran socorro contra el temerario condottiero. Calixto III atendió este ruego con tanto mayor propensión, cuanto que, la reproducción de la guerra en la Italia central, debía frustrar sus preparativos para la cruzada; y así, en Junio de 1455, declaró el Papa á los enviados venecianos, que opondría al conde Piccinino la misma resistencia que á los turcos, y que haría en él un ejemplar; pues no tomaba con menos empeño el mantenimiento de la paz en Italia que la defensa de la Fe cristiana, por cuanto estas dos atenciones estaban inseparablemente enlazadas (2). Para proteger á Sena envió el Papa contra Piccinino el ejército de la Iglesia preparado para marchar contra los turcos, y fué capitán general del mismo (en el cual se hallaban también Napoleón Orsini, Estéfano Colonna y dos hijos del conde Everso de Anguillara, Deifobo y Ascanio), el siciliano Juan Ventimiglia (3). También por su parte Venecia y Florencia, se declararon contra Piccinino, y Francisco Sforza mandó á sus generales Roberto de Sanseverino y Corrado Folliano perseguir de cerca al perturbador de la paz. Sólo el rey Alfonso no se manifestó declarado adversario de Piccinino; por lo cual se sospechó desde luego, que el condottiero estaba con él en secreta inteligencia.

(1) E. Rubieri, *Fr. Sforza* II, 305. Cf. el excelente estudio de L. Banchi, *Il Piccinino nello stato di Siena* 44 s. 47 s.

(2) ** Despacho de Bartolomé Visconti á Fr. Sforza, fechado en Roma á 29 de Junio de 1455. *Archivo pubblico de Milán* (puesto por error en la categoría Pot. Est., Roma 1461).

(3) * «Ioannes comes de Vigintimiliis constituitur capitaneus generalis gentium armorum S. D. N. Pape.» 1455 XV. Cal. Iul. (17 de Junio) Aº 1º. Regest. 465, f. 61. En 14 de Abril de 1455, ya había dado orden Calixto III «vicariis in temporalibus Rom. ecclesie subiectis, ut non permittant transire Iac. Piccininum in terras ecclesiae.» Regest. 436, f. 1. *Archivo segreto pontificio*. Cf. el ** Breve del Papa á Bolonia, de 11 de Mayo de 1455. El original se halla en el *Archivo pubblico de Bolonia*, Q. lib. 3.

Las tropas del duque de Milán se juntaron con las del Papa en las cercanías del lago Trasimeno. Piccinino se dirigió contra ellas atrevidamente y atacándolas por sorpresa, logró al principio introducir la confusión en las filas de sus enemigos; mas luego que Roberto de Sanseverino hubo reunido sus tropas, pudo finalmente rechazar al famoso condottiero. Piccinino se dirigió entonces á Castiglione della Pescaja, fortaleza casi inexpugnable, situada entre un lago pantanoso y el mar, y perteneciente al rey Alfonso, quien, por medio de su escuadra, hizo llevar á Piccinino las necesarias vituallas (1). Por efecto de este claro favor prestado por Alfonso al Conde, y por la incapacidad é irresolución de Juan Ventimiglia (2), la guerra se prolongó de la más perniciosa manera; lo cual era precisamente lo que quería el rey de Nápoles; pues con esto ganaba tiempo para oponer nuevos obstáculos á la expedición contra los turcos proyectada por el Papa, obligando asimismo á Calixto III y á sus aliados á hacer cuantiosos gastos (3). Según toda apariencia, confiaba el Papa que lograría, por medio de sus antiguas relaciones amistosas, atraer á Alfonso á sus planes para la defensa de la Cristiandad; pero las exigencias que presentó el rey de Nápoles en interés de su protegido Piccinino, dejaron en realidad pocas esperanzas de llegar á un acuerdo. El Rey pedía, nada menos, que la Liga italiana, en la cual había entrado, se aviniera á mantener de continuo un ejército común, cuyo general habría de ser Piccinino. Éste debería estar siempre pronto para resistir á los turcos, y el Rey solicitaba de las Potencias de Italia, la promesa de asegurar á dicho ejército un sueldo de 100.000 escudos anuales y cuarteles para sus soldados. Tanto Francisco

(1) Banchi, Il Piccinino 48 s. En una carta de «Jacobus archiepiscopus Ragusenus, exercitus S. D. N. commissarius et gubernator», á Fr. Sforza, d. d. ex castris S. D. N. apud Borianum 1455 Aug. 13, se designa como «inexpugnabile» á Castiglione della Pescaja. Aquí también se encarecen los auxilios que prestaba Alfonso á los sitiados. Cart. gen. *Archivio pubblico de Milán*.

(2) Cf. el *Breve de reprensión de Calixto III á Giovanni Ventimiglia, fechado en Roma á 9 de Julio de 1455 * *Archivio pubblico de Milán*; clasificado aquí por error en la categoría Pot. Est., Roma 1461), por efecto del cual pidió éste ser relevado de su puesto. Cf. la *carta arriba citada del Arzobispo de Ragusa de 13 de Agosto, en la que se defiende á Ventimiglia. «Al prelibato capitaneo io non cognosco che in questa impresa di quanto ce è stato facto li se possa imponere mancamento alguno» ecc. *Archivio pubblico de Milán*.

(3) Al fin de Junio de 1456, esta guerra había ya costado al Papa 70,000 ducados; v. el despacho arriba citado de Bartolomé Visconti de 29 de Junio de 1455. *Archivio pubblico de Milán*.

Sforza como Calixto III, desecharon sin embargo con disgusto, el proyecto de hacer á Italia tributaria de aquel á quien, no sin razón, se calificaba de capitán de salteadores (1); y ¡cuán apropiado fuera Piccinino para general de las fuerzas dirigidas contra los turcos, lo demostró su intentona de pegar fuego en Civitavecchia á la flota armada por el Papa! (2)

La pequeña guerra que continuó Piccinino contra los sieneses infirió á éstos muy notables perjuicios (3); creciendo su apuro cuando Piccinino, en Octubre de 1455, se apoderó del Puerto de Orbitello perteneciente á Sena, y por medio del saqueo de aquella plaza aseguró el mantenimiento de sus tropas por una temporada (4). En su desesperación se resolvió Sena finalmente, á enviar un emisario á la corte del rey Alfonso, de quien procedían todas aquellas turbaciones; pero no se llegó á ninguna avenencia. A principios de Abril de 1456 se dirigió á Nápoles una nueva embajada de los sieneses compuesta de Galgano Borghese, Leonardo Benvoglienti y Eneas Silvio Piccolomini; pero precisamente por aquel tiempo pareció que iban á romper abiertamente el Papa y Alfonso, por haber éste tenido noticia de que Calixto III había pronunciado el Jueves santo la excomunión contra Piccinino y sus partidarios y favorecedores. Con esto se enojó de tal suerte, que declaró quería hacer echar de sus Estados á todos los parientes del Papa; y al propio tiempo hizo repartir dinero á las gentes de Piccinino; y no se sosegó el Rey hasta que se le demostró, que aquella excomunión contra todos los que hostilizaban á la Iglesia, había sido pronunciada del mismo modo por los anteriores papas desde el tiempo de Martín V, y que, por consiguiente, Calixto III no había introducido con ella ninguna novedad (5).

(1) Sismondi X, 36. Banchi, Il Piccinino 52. 56. 58. *Copia brevis Calixti III. ad ep. Noñarien., d. d. 1455 Iulii 26: «latrunculus Iacobus, Dei et hominum inimicus», y despacho de Jacobo Calcattera fechado en Roma á 9 de Oct. de 1455. *Archivo público de Milán*.

(2) Raynald ad a. 1456 n. 6. Piccinino se apoderó también por sorpresa de navios genoveses; v. Vigna VI, 628-629.

(3) Banchi, Il Piccinino 233. Cf. el * despacho de Nicodemus de Pontremoli á Luca, fechado en Sena á 18 de Marzo de 1456, en el cual, sin embargo, se expresa la opinión de que Piccinino será quien padecerá mayor daño en esta guerra. *Archivo público de Luca* (Lettere orig. n. 444).

(4) Niccola della Tuccia 244. Banchi, Il Piccinino 235 s.

(5) V. los * despachos de Ant. da Trezzo á Fr. Sforza, fechados en Nápoles á 2 y 7 de Abril de 1456. Fonds ital. 1587 f. 115-116 de la *Bibliot. Nacional de*

Después de haberse resuelto este conflicto, comenzaron de nuevo las negociaciones para la paz; y á 31 de Mayo, se llegó finalmente á un ajuste. Las condiciones de la paz eran: que Piccinino restituiría sus conquistas abandonando á Toscana y retirándose al Reino de su protector Alfonso; para el mantenimiento de su ejército deberían pagar los Estados de la Liga 50.000 ducados, obligándose Alfonso á dar un quinto de dicha suma. El arreglo de las cosas particulares se dejó á cargo del Papa (1), y éste mandó que la Cámara Apostólica pagara 20.000 ducados y satisficiera otros tantos la ciudad de Sena. Los breves exhortatorios de Calixto III (2) que se conservan en el archivo público de Sena, muestran claramente cuán remisa se mostró en satisfacer esta obligación aquella ciudad, exhausta por efecto de la guerra. Piccinino no abandonó á Orbitello hasta que el rey Alfonso le forzó á ello en Septiembre de 1455, quince meses después de su escandalosa irrupción en el territorio de los infelices sieneses (3). Éstos enviaron entonces al obispo de Chiusi, Alessio de' Cesari, á Roma, como embajador para dar al Papa las gracias por los grandes servicios que les había prestado durante la guerra (4).

Todavía mayor molestia que la guerra excitada por Piccinino en la Italia central, procuró al Papa otro acaecimiento en el primer año de su reinado. En Septiembre de 1455 había confiado al arzobispo de Tarragona, Pedro de Urrea, á Antonio Olzina y á Antonio de Frescobaldi, el mando de los barcos que debían ir en socorro de los Estados cristianos insulares del Mar Egeo, los cua-

París. La «Excommunicatio lata in die Iovis sancta» 1456 VIII. Cal. April. en Regest. 441, f. 202. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Banchi, II Piccinino 244.

(2) * Calixto III á Sena, con fecha en Roma, á 18 de Oct., 17 y 23 de Noviembre de 1456. *Archivo público de Sena*, v. Banchi I. c. 245.

(3) La * «Littera passus» para Piccinino, d. d. 1456 V. Non. Iul., la hallé en los Regest. 458 f. 3 del *Archivo secreto pontificio*. Piccinino no se retiró al reino de Alfonso sino muy contra su voluntad, como lo dice también Nicodemus de Pontremoli en un * Despacho á Luca, fechado en Sena, á 19 de Septiembre de 1456. Lett. orig. Nr. 444 del *Archivo público de Luca*.

(4) Banchi I. c., ibid. 225 sobre el cuadro de Sano di Pietro que se conserva ahora en la galería del Instituto di Belle Arti de Sena, el cual alude á la liberalidad de Calixto III para con Sena. Cf. también arriba p. 332 y Mél. d' arch. IX, 158. El museo de Orleans conserva un cuadro de un Papa, en el cual el conde Bizemont pretendía ver á Calixto III, y el que atribuye á A. Verrocchio, Ms. 555 de la *Biblioteca de Orleans*, pero sin razón. El cuadro procede del siglo 17; v. L. Mareille, Invent. d. richesses d'art de la France, Provinc., Mon. civils I, 124; qué Papa represente, no se puede determinar con certeza.

les precisamente por entonces se veían duramente apremiados por la escuadra turca (1). Pero aquellos jefes desleales, juntándose con la flota del rey Alfonso, que estaba al mando de Villamarina, dirigieron los barcos que Urrea, como legado apostólico de Aragón, Valencia y Cataluña, había reunido con los dineros de la cruzada, no contra los turcos, sino contra los genoveses, devastando su litoral (2) y atacando los buques de otras Potencias cristianas (3). Apenas hubo llegado á oídos del Papa la primera y todavía incierta noticia de aquel atentado, cuando por medio de sus cartas y mensajeros dirigió al rey Alfonso la más graves quejas (4). «Si en aquellos días se hubieran mostrado en las cercanías de Ragusa, aunque no hubiera sido más que un corto número de galeras cristianas—escribe Calixto III con justo enojo á su delegado en Nápoles—hubieran cobrado nuevos ánimos los húngaros, que ahora no tienen noticia alguna de nuestra escuadra y por esta causa se desatan en las más violentas quejas. ¡Oh, Urrea y Olzina, traidores! ¡Vuestros barcos estaban en disposición de llevar el espanto á los turcos y mover á un levantamiento á los cristianos de Oriente, librando á los húngaros del peligro que los amenaza. Y en vez de esto, habéis cometido, valiéndoos del dinero recogido por Nos, una traición escandalosa! ¡Oh traidores á Dios, á los hombres y á la Santa Sede!; el castigo de Dios os alcanzará y asimismo el de la Sede Apostólica. ¡Oh, rey de Aragón! ayuda al Papa Calixto, pues de otra suerte, te alcanzará la venganza del Cielo» (5). El Papa dictó luego órdenes para que fueran destitui-

(1) V. arriba p. 355. Cf. Regest. 436; f. 104; Antonio Olzina, *duarum galearum patrono, militi S. Iacobi de Spata contra Turchos destinato conceditur littera passus*, 1455 X. Cal. Iun. (23 de Mayo); *ibid.* f. 38^b: «Antonio de Frescobaldis, priori Pisar., assignantur pecuniae camerae ap^{te} debite pro rebus necessariis ad armandum 4 galeas et unam navim in portu Pisano», 1455 IV. Non. Mai. (4 de Mayo.) *Archivo secreto pontificio*.

(2) Raynald pone por equivocación estas turbulencias en el año 1455. El año exacto es el 1456, como lo muestra la carta de Pedro de Campofregoso á Fr. Sforza, fechada en Génova, á 17 de Julio de 1456. *Archivo público de Milán*, Pot. Est., Genova.

(3) Así por ejemplo, los navíos de los Venecianos. Cf. la * carta de la Señoría á su embajador en Roma, Barbonus Maurocenus, fechada el 25 de Mayo de 1456. *Archivo público de Venecia*.

(4) Cf. el ** Breve de Calixto III á Génova, fechado en Roma en 1456 s. d. Lib. brev. 7. f. 24^b. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Raynald ad. a. 1456 n. 12. El Breve sólo en parte publicado en esta obra, está dirigido á Jacobus Perpinya, y por desgracia carece de fecha. Lib. brev. 7. f. 6-6^b. *Archivo secreto pontificio*.

dos de sus cargos Urrea y sus auxiliares; y la ejecución de esta sentencia fué encomendada al cardenal Scarampo, nombrado almirante de la flota (1).

Todos estos desagradables contratiempos no fueron bastantes para desanimar al Papa; al contrario, cuanto más difíciles se presentaban las circunstancias, con tanto mayor celo se consagraba él á la santa causa de la guerra contra los infieles. Con energía fogosa urgía la construcción y armamento de una escuadra en Roma. Siempre será gloria grande de Calixto III haber puesto finalmente en ejecución este plan, que hasta entonces había sido ridiculizado y tenido por quimera ó ilusión del Papa (2); y los asombrados romanos, que habían de ser poco después testigos del bautizo de un príncipe turco (Marzo de 1456) (3), vieron súbita-

(1) Sobre la * Bula de deposición que existe duplicada en los Registros, v. apéndice n. 68. En una * carta al cardenal Scarampo, sin fecha, el Papa le da autorización «a te vocandi (Urrea y Olzina) et ut personaliter veniant cogendi et prefatos archiepiscopum et Antonium ac ceteros patronos vel substitutos ab eis si videris expedire a regiminis administratione et officiis per nos sibi commissis privandi et amovendi, sicuti nos harum serie et alias per nostras patentes litteras ab eisdem officiis, capitaneatu, admiratu, patronatu, regimine et administratione galearum et aliorum navigiorum amovemus et privamus». Al mismo tiempo, Scarampo recibe el derecho de nombrar otros en lugar de los destituidos. Lib. brev. 7, f. 21^b. En los Regest. 458, f. 68^b-69, el decreto que da plena facultad para destituir á los culpados, lleva la fecha: 1456 VII Id. Jul. (9^o de Julio) A^o 2.^o Es difícil de entender la mansedumbre que después usó el Papa con los dichos traidores. Efectivamente, el 18 de Agosto de 1456, escribía Calixto III á Scarampo; que es verdad, que el había publicado la Bula mencionada contra Urrea y sus compañeros: * «Considerata tamen impraesentiarum temporum et negotiorum qualitate non alienum a nobis videtur, si mitius quam eorum demerita postulent agimus cum eisdem. Volumus igitur harumque serie facultatem tibi damus, ut satisfacto per dictum archiepiscopum et alios prefatos illis Venetianis, Ianuensibus ac aliis de eisdem querelantibus de pecuniis rebus et bonis, quibus se spoliatis asserunt, si pro utilitate classis nostre tibi faciendum videbitur, possis eidem archiepiscopo et ceteris salvum conductum dare et eos assecurare, ut bene serviendo et operando mala commissa et destestabilia bonis et gratis serviciis compensando ad gratiam nostram reduci valeant.» Lib. brev. 7, f. 31^b. Olzina no se enmendó según lo sacamos de un * Breve de Calixto III á Scarampo, fechado á 15 de Marzo de 1458. En efecto, leemos allí: «Antonium autem Olzina quid in nos... temerarie temptaverit volendo pecunias et alia que classi nostre per prefatum Mich. de Borgia mittebamus auferre, credimus te ex eodem Michaelle intellexisse et ita eum et ei similes, si venerint in manus tuas, merita pena castiges». Lib. brev. 7, f. 153^b. Todas estas cartas se hallan en el *Archivo secreto pontificio*.

(2) Voigt II, 177.

(3) En los * Documentos del imperio, serie Ansbach, tomo V (también se cuenta como tomo I, y abraza el tiempo de 1414-1493), se halla sobre esto la siguiente nota contemporánea: * «Receptus est unus Turcus de stirpe regia

mente desplegarse en las riberas del Tíber una desacostumbrada actividad; en la Ripa Grande se establecieron arsenales, y junto á S. Spirito se construyó un propio dique para asegurar en él las galeras. Con el fin de acelerar todo lo posible la construcción de la flota, hizo venir el Papa, aun de otras ciudades, como v.gr. de Spoleto, carpinteros y marineros (1).

Por capitán general y almirante de la escuadra contra los turcos, designó Calixto III al belicoso cardenal Ludovico Scarampo. Ya en tiempo de Eugenio IV había aquel principe de la Iglesia extraordinariamente rico, y cuyo carácter ofrecía muchos puntos de contacto con el de Vitelleschi, dado pruebas de su aptitud para la guerra; y por ventura era entre todos los cardenales la persona más á propósito para llevar al cabo tan difícil expedición; sólo que Scarampo se hubiera quedado de mejor gana en Roma, donde ocupaba en la corte una posición por extremo influyente; y cabalmente por esta razón, los celosos Borja procuraban que fuera alejado, á lo cual tuvo que acceder finalmente el cardenal (2).

El nombramiento de Scarampo para legado y almirante de la escuadra pontificia contra los turcos, se hizo á 17 de Diciembre de 1455, y fué solemnizado en Roma con grandes fiestas. Por un nuevo decreto pontificio se extendió luego su legación á Sicilia, Dalmacia, Macedonia, á toda la Grecia, á las islas del Mar Egeo, Creta, Rodas, Chipre, y á las provincias del Asia, y se determinó, que todos los países que pudiera conquistar al enemigo, quedaran sometidos á su gobierno (3).

cum aliis tribus Turcis secunda post Letare (8 de Marzo) in ecclesia S. Laurencii in Damaso ad fontem baptismatis, cum quibus nepos pape facit solemnitatem ducendo eos de ecclesia ad ecclesiam. Estos documentos estaban antes en el Archivo imperial de Munich y ahora en el *Archivo de la circunscripción de Bamberga*.

(1) Aen. Sylvius, Europa c. 58. Guglielmotti 221-222.

(2) Según Cribellus (57), el cardenal rehusaba dejar á Roma á causa del exiguo número de los buques, y el Papa llegó hasta amenazarle con un proceso judicial. No he hallado la confirmación de este relato en los numerosos despachos de las embajadas de este tiempo.

(3) Raynald ad a. 1456 n. 13, donde, con todo, la segunda cita no es exacta. La fecha del nombramiento, que falta en los registros del Archivo secreto pontificio, se saca de Niccola della Tuccia 187 y de la carta del cardenal publicada en el apéndice n. 66, la cual hallé en el *Archivo Gonsaga de Mantua*. Poggio dió la enhorabuena á Scarampo por su nombramiento (lib. III, ep. 20 [ed. Tonelli]), lo mismo que Génova (Vigna VI, 517) y Venecia; la carta de

Las disposiciones para la construcción de la escuadra, procedieron desde entonces principalmente de Scarampo; pero junto á él funcionaba también la comisión constituida por los cardenales Bessarión, Estouteville, Capránica, Orsini y Barbo, que ya había sido nombrada por Nicolao V (1). El Papa, cuya impaciencia crecía continuamente con la llegada de las malas noticias que de Oriente se recibían, esforzábese sin tregua en acelerar los trabajos; y además del diezmo general exigía de los cardenales otro tributo particular para la construcción de la armada (2).

El registro de los gastos y ordenaciones para la construcción de la flota de 1455 á 1456, señalado con una roja cruz, se conserva actualmente en el archivo público de Roma, y nos suministra todo el conocimiento que pudiera desearse, de los armamentos con tan extraordinario celo dispuestos por el Papa. Los trabajos propiamente administrativos eran dirigidos por el proveedor general Ambrosio Spannocchi, que á su vez estaba sometido al cardenal Scarampo. De este registro de gastos se colige, que la construcción de la flota comenzó en otoño de 1455, y se continuó por todo el invierno siguiente (3); y se hallan en el citado libro los gastos hechos en comprar hierro, pez y maderaje para las construcciones navales, anotados tan exactamente como los referentes á la compra de balas de piedra y de plomo, de ballestas, saetas, cascos,

esta república está fechada el 29 de Diciembre de 1455 (aquí se cita la elección de Scarampo: *facta per Pont. Max. unanimi voto et consensu sacri collegii R^{mo} dominor. cardinalium*). * *Senatus Secreta* XX, f. 76. *Archivo público de Venecia*.

(1) Esto consta de una carta de los cardenales nombrados en el texto, á Ludovico de Gonzaga, fechada en Roma á 15 de Febrero de 1456. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Makusev I, 307.

(3) * *Mandata pro classe conficienda*. Diversor. Calixti III. 1455 ad 1456. Sec. Cam. f. 183 sqq. Antes se hallaban en el Archivio Camerale dei Cancellieri della R. C. A., ahora en el *Archivo público de Roma*. Guglielmotti (252) cita fuera de eso, como existente en el *Archivo secreto pontificio*, un * *Liber domini Thesaurarii introituum et exituum pro galeis 1455 et 1456, quattro codici segnati 1549, 1550, 1551, 1552*, y da de los mismos algunas citas. También Amati (181) menciona esta fuente, pero dice que sólo forma dos volúmenes. Por desgracia, me fué imposible hallar estos registros, ni en 1879 ni en la primavera de 1884. Las indicaciones de Guglielmotti distan mucho de ser tan completas como sería de desear, y hasta que no vuelvan á aparecer estos volúmenes no se podrá formar un cálculo *exacto* de los gastos de Calixto III. Gottlob (Camp. Ap. 45) tampoco pudo hallar estos volúmenes, pero da con todo, en el lugar citado, indicaciones sobre un fragmento italiano de la depositaría de Calixto III.

escudos, lanzas, espadas, picas, cadenas, cables y áncoras. Todo el armamento, hasta las banderas y gallardetes, los pabellones y el bizcocho para las naves, se puede investigar allí hasta los más pequeños pormenores; y hasta se halla una partida de cinco resmas de papel destinado á la futura correspondencia de los jefes de la escuadra pontificia (1).

Calixto III, en el ardor de su celo, hubiera visto con agrado que la flota contra los turcos se hiciera á la vela luego á 1 de Abril de 1456 (2); pero sólo á fines de Marzo estuvieron los armamentos tan adelantados, que pudiera pensarse en la partida. En la fiesta de Santa Petronila (31 de Mayo), el Papa en persona prendió la cruz en el hombro del cardenal legado; después de lo cual, se dirigió éste, con los barcos construídos en Roma, al puerto de Ostia (3). Pero hasta que la escuadra se hizo á la mar pasaron todavía tres semanas; pues en un archivo italiano se hallan cartas de Scarampo de 13 á 20 de Junio, fechadas en las bocas del Tíber (4). La escua-

(1) *Mandata del *Archivo público de Roma*. (Cf. Guglielmotti 224 ss.), cuyas indicaciones carecen en parte de precisión. Por ejemplo, da lugar á equivocaciones que dicho investigador italiano no tenga cuenta con las fechas exactas y no haga ninguna diferencia entre las ordenaciones de Scarampo y las de su sucesor. Los «Mandata Ludovici Card. Aquilej», comienzan en el f. 193 con el 22 de Octubre y acaban en el f. 208^b con el 29 de Mayo de 1456. Después se siguen las ordenaciones de Georgius episcopus Lausan. hasta el f. 217, salvo uno de 1 de Mayo de 1456, que es todavía de Scarampo y se halla en el folio 213^b. En la inscripción de las ordenaciones en este registro, no se ha observado, generalmente, con precisión el orden cronológico, pues en el f. 194 se halla una ordenación de 7 de Octubre de 1455.

(2) V. la mencionada carta de los seis cardenales á Ludovico Gonzaga de 15 de Febrero de 1456, saca del *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Makusev I, 307, y el escrito ** del Papa á Fr. Sforza de 27 de Abril de 1456. *Archivo público de Milán*.

(3) Raynald ad a. 1456 n. 12. Cf. el * breve á Ioh. Solerius (cf. Villanueva XVIII, 36): «Hodie [1 de Junio; v. * Acta consist.] vero idem noster legatus suscepta per nos omnipotentis Dei benedictione cum ea qua decuit tantum negocium ceremonia triremes ascendit, ut recta via ad. Reg. Maiestatem proficiscatur et acceptis XV galeis per eundem regem oblati felici auspicio impii Turci terras petat easque inimiciter invadat. Dabis igitur operam, ut dicte XV triremes armate reperiantur.» Romae s. d. Lib. brev. 7, f. 35^b. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Las * cartas de Scarampo á Ludovico, marqués de Mantua, d. d. ex ostio Tiberis super classem, 1456 Iun. 13 et 20, se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Por consiguiente, cuando en los Breves del Papa se lee que la flota fué enviada «ab ultimo die Maii», sólo es esto verdadero de un modo muy general; la mencionada expresión se halla en el * Breve al cardenal Széchy y en el dirigido á Juan de Capistrano, d. d. 1456 VIII. Cal. Sept. (25 de Agosto). Lib. brev. 7, f. 22 y 39^b. *Archivo secreto pontificio*.

dra de que disponía Scarampo constaba, según los datos más corrientes, de 16 galeras; y según la cuenta, á la verdad no exenta de dificultades, de un nuevo historiador, hubo de ascender á 25 el número de velas. El mismo escritor calcula que la dotación de la armada se componía de 1.000 marineros, 5.000 soldados y 300 cañones (1).

Estas tropas procedían, parte de Civitavecchia, Ancona y Perugia, y parte de Fermo y Bolonia, y entre ellas se hallaban los condes de Anguillara y otros caudillos de soldados, que habían peleado contra Piccinino. El Papa había nombrado vicealmirante al portugués Velasco Farinha, y las funciones judiciales se hallaban á cargo del aragonés Alfonso de Catalambio (2). Ya en Agosto ascendían los gastos de esta flota enviada contra los turcos á 150.000 ducados (3).

El objetivo de toda aquella expedición era, por una parte, proteger á los habitantes de las islas cristianas del Mar Egeo, que se hallaban entonces reciamente apretados por los turcos; y por otra parte, dividir las fuerzas bélicas de los infieles, mediante un ataque por mar (4). Para alcanzar esto último era indudablemente la armada demasiado débil, y por eso andaba el Papa solícito procurando los medios de reforzarla. Scarampo, copiosamente provisto de facultades (5), navegó por esta razón, primero hacia Nápoles, donde debía recibir las quince galeras prometidas ya el año anterior por el rey Alfonso. Pero el desleal soberano opuso entonces todo género de dificultades. Mientras sólo se trató de sacar dinero

(1) Guglielmotti 267-268.

(2) Guglielmotti 227-229. 235-236. Cf. *Regest. 467, f. 169: «A° 1456 die XXIV. mensis Maii spect. dominus Valiscus de Farinha de Portugallo iuravit officium viceadmiratus classis apostolicae contra Turcos» etc. *Archivo secreto pontificio*.

(3) *Calixto III al cardenal Dionisio Széchy (s. d., pero posterior á las nuevas de la victoria de Belgrado): in qua (classe) paranda et armanda Deo teste iam supra CL ducatorum millia expendimus». Lib. brev. 7, f. 22. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. Raynald ad a. 1456 n. 10. *Calixto III al obispo Juan de Pavía (s. d.): «Nos vero ad eorum vires distrahendias, scis quanta cum celeritate emisimus classem nostram iamque legatus Neapoli est, qui receptis triremibus regiis intra paucos dies Constantinopolim feliciter ad hostium terras invade [ndas] navigabit». Lib. brev. 7, f. 5^a-6. *Archivo secreto pontificio*.

(5) *Regest 443, f. 122 ss. Poderes para «Ludovicus tit. S. Laurentii in Damaso in partibus orient. legato», d. d. 1456 IX. Cal. Iun., X. Cal. Iun., VIII. Cal. Iun., VII. Cal. Iun. etc. (= 24, 28, 23, 25, 26 de Mayo). *Archivo secreto pontificio*.

á las iglesias y eclesiásticos de su Reino, dió las mayores seguridades; pero luego empleó el dinero, parte en pagar sus deudas, parte prodigándolo en espléndidas fiestas ó para continuar la guerra contra los infelices genoveses (1). La salida de Scarampo se difirió tanto, por este motivo, que el Papa estaba lleno de la mayor impaciencia; por lo cual envió un propio mensajero á Nápoles, con el encargo de amonestar instantemente al legado para que se hiciera á la vela, aun cuando las galeras del Rey no estuvieran preparadas; pues, por cartas del cardenal Carvajal, habían llegado á Roma noticias de que Hungría sucumbiría á los ataques de los turcos, si la escuadra no producía pronto una disgregación de las fuerzas de los otomanos (2). Poco después mandó Calixto III á su embajador, que forzara al legado á emprender la marcha, asegurando á Scarampo que hallaría en Sicilia dinero y los barcos que había mandado el arzobispo de Tarragona (3). También al mismo cardenal conjuró el Papa, que partiera sin otra dilación; y finalmente se lo mandó en virtud de la obediencia que le debía. «Cíñete, amado hijo, la espada, abandona á Nápoles y cumple tus promesas, y Dios será contigo; no te faltará ni dinero ni las demás cosas necesarias», se dice en una de las cartas exhortatorias del Romano Pontífice (4).

Scarampo emprendió la expedición con manifiesto disgusto y procuraba diferir su partida todo lo posible; sobre lo cual se enojó sumamente el Papa y se entregó á vehementes quejas contra el cardenal, quien, finalmente, á 6 de Agosto salió de Nápoles

(1) I. I. Pontanus, *De liberalitate* (Opp. Basil. 1538) t. I, c. 9. Voigt II, 175. Vigna VI, 697. Sobre las promesas de Alfonso, cf. un * despacho de Eneas Silvio, fechado en Roma á 17 de Dic. de 1455, en cuya posdata se lee: «Rex Aragonum promittit pape pro nunc contra Turchos galeas XV et sperat de meliori sibi subvenire summa.» Concistorio, Lettere ad an. *Archivo público de Sena*.

(2) * Calixto III á Jacobo Perpinya (s. d.): «Quare te hortamur, ut, illico cum Neapolim applicueris, omni cura istes, ut legatus noster etiam cum solis galeis nostris, si illae regis non sunt paratae, recedat.» Lib. brev. 7, f. 6. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. Raynald ad a. 1456 n. 13, y * Lib. brev. 7, f. 7. 30^b. 34. *Archivo secreto pontificio*.

(4) * Calixto III. Camerario Legato (s. d.): «Accinge[re], dilecte fili, gladio potentissime et recede de Neapoli, adimple promissa, et Deus erit tecum, nam pecunie non deficient nec alia necessaria. Victoria etiam cum paucis ab alto promissa est contra perfidum Turcum, nisi per te steterit. Et considera iam esse prope finem estus, et si nunc non navigas, quod tempus expectas?» Lib. brev. 7, f. 34^b. *Archivo secreto pontificio*.

llevando algunas galeras del Rey (1). Las repetidas instancias del Papa, que había pedido urgentemente á Alfonso, en un escrito de su propia mano, que dispusiera las galeras prometidas, habían logrado producir finalmente una mudanza en el ánimo del Rey (2).

Apenas había sabido Calixto III la salida de Scarampo hacia Sicilia, cuando le instaba asimismo á que continuara el viaje hacia las aguas de Grecia (3). El Papa se apresuraba tanto, porque continuamente le llegaban de Hungría las noticias más intranquilizadoras sobre los armamentos de los turcos. Con la aparición de la flota pontificia en el Mar Egeo esperaban amenguar los ataques de los turcos contra aquel Reino, y por ventura apartarlos enteramente de él. Por esto era entonces la solicitud por la flota el primero de sus cuidados (4). Continuamente se construían en Roma nuevas embarcaciones, que habian de servir para reforzar las ya enviadas. Odoardo Gaetani, conde de Fondi, regaló al Papa como presente un buque, el cual, en unión de una galera de extraordinaria magnitud, construída en Roma, debía acudir en auxilio de la isla de Rodas á principio del año de 1457; el mando de ambos buques se confió á dos caballeros de San Juan (5).

(1) Cuán irritado estuvo Calixto III contra Scarampo, lo muestra el despacho de 24 de Agosto de 1456, inserto en el apéndice n. 73 y tomado del *Archivio pubblico de Milan*. La fecha de la partida de Scarampo de Nápoles, que se ignoraba hasta ahora, la hallé en un * despacho de Eneas Silvio, Galgano Borghese y Leonardo Benvoglianti, fechado en Nápoles á 6 de Agosto de 1456: «El rev. patriarcha questa sera si parti.» Cod. A. III. 16 de la *Biblioteca de la ciudad de Sena*.

(2) * Calixtus III. Ioh. Solerio, 1456 Aug. 6: «Alfonso regi Aragonum et utriusque Siciliae illustri, cui etiam manu propria ut in copia hic inclusa scripsimus, ut intelligat in quanto (las palabras que siguen hasta *classe* están sin cambio alguno en Raynald ad a. 1456 n. 13), non enim parum utilitatis, ut dictus legatus scribit, facient galee nostre licet non sint in multo numero» etc. Lib. brev. 7, f. 22^v-23. *Archivio secreto pontificio*. No se puede dudar que al fin diese Alfonso algunos navios, pero aunque lo afirme el despacho copiado en el apéndice n. 73, no me atrevo á afirmar, en vista de la falta de otros testimonios, que éstos fuesen los 15 prometidos.

(3) * Calixto III á Jacobo Perpinya, apéndice n. 70. Cf. el * breve á J. Solerius, igualmente sin fecha: «Et ita si aliquid operari potes, ut (sc. legatus) brevissime a Sicilia recedat, facias quod poteris.» Lib. brev. 7, f. 10^b.

(4) * Breve á Scarampo (s. d.). Lib. brev. 7, f. 27. *Archivio secreto pontificio*.

(5) Cf. Guglielmotti II, 275-276. En el Breve de nombramiento para Juan Rolla, publicado en esta obra, después de *fabricatae* faltan las siguientes pa-

Entretanto llegó por fin á realizarse lo que tanto tiempo había anhelado el Papa: el pabellón de San Pedro se mostró en las aguas de Grecia, dando algún apoyo á aquellos Estados insulares cristianos contra el poder invasor de los turcos.

La flota pontificia, bajo el mando superior del cardenal Scarampo, tocó primero en Rodas, para llevar socorro de dinero, armas y cereales á los apurados caballeros; y luego se hizo á la vela hacia Chío y Lesbos; pero el cardenal se esforzó inútilmente por mover á los habitantes á que negaran á los infieles el tributo que habían de pagarles; por miedo á la venganza de los turcos, nadie quiso allí oír hablar de unirse á la causa de los cruzados. Más feliz fué el cardenal legado en Lemnos, de donde, lo mismo que después de Samotracia y Taso, expulsó las guarniciones turcas, dejando en su lugar tropas pontificias, y luego estableció su cuartel general en Rodas, donde tenía á su disposición un grande arsenal (1).

Calixto III alimentaba indudablemente respecto de la flota, esperanzas no justificadas por el número de los barcos (2); no se le ocultaba, sin embargo, que no se podrían lograr decisivos resultados contra los infieles, sino en el caso de que algunos de los más poderosos príncipes de Occidente juntaran sus esfuerzos con los del Papa; pero ellos no tenían más que buenas palabras ante el peligro que amenazaba aniquilar todo cuanto habían creado los grandes siglos cristianos. Inútilmente elevaba su voz sin cesar el anciano Papa, proclamando la guerra santa; ¡sus palabras de fuego resonaron casi sin ninguna eficacia!

Cada vez se manifestaba más claramente, que la época de las cruzadas había concluido, y que al entusiasmo que en otro tiempo

labras: «quam ad classem nostram et partes orientales tradendam ibi legato nostro mittimus patronum auctoritate apost. tenore praesentium facimus.»

* Regest. 465, f. 256^b. Sobre el navío de O. Gaetani, cf. Vigna VI, 719-720, y Lib. brev. 7, f. 63^b. 68^b. 69. 69^b. 71. *Archivio segreto pontificio*.

(1) V. Ducas, Hist. Byz. (edición de Bona) 338. Chalcocondyl. 469. Raynald ad a. 1457 n. 10. Cf. el * Breve á P. Fenollet (s. d.). Lib. brev. 7, f. 59^b. *Archivio segreto pontificio*. Sanudo 1159. Pius II., Comment. 205. I. Phil. Bergom. 306. Hammer II, 26. Zinkeisen II, 235. Heyd II, 319. Guglielmotti II, 216, 271 ss. Vigna VI. 792. Estos dos últimos historiadores exageran los buenos sucesos de la flota, mientras que Manfroni al contrario hace de ellos muy bajo aprecio. Sobre Pedro de Manatiis, á quien Scarampo envió á Chipre, v. G. Dalla Santa, Docum. p. la storia della Chiesa di Limisso in Cipro (Venezia 1898) 16 s.

(2) Cf. Raynald ad a. 1456 n. 50.

pusiera en movimiento innumerables muchedumbres, había substituído un enfriamiento total. La división política y las interiores contiendas habían ido enajenando poco á poco unos de otros á los pueblos cristianos, y el sentimiento de unidad y solidaridad, tan vivo en la Edad Media, se hallaba completamente embotado. El entusiasmo ideal por las elevadas incumbencias del Occidente cristiano en Oriente, había cedido su lugar á una fría política de la razón y de la indiferencia egoísta (1); y por muy diverso que hubiera sido el desenvolvimiento de cada uno de los Estados europeos, este triste fenómeno era común á todos.

En Alemania, una parte del clero procuró disfrazar su falta de espíritu de sacrificio, con la pretendida solicitud por las libertades de su Iglesia nacional (2). En algunas diócesis, por ejemplo en Osnabrück, se cobró, á la verdad, por todas partes el diezmo de los turcos en los años 1456 á 1458; pero su empleo no respondió en gran parte á sus fines propios (3), y aun cuando algunos príncipes de la Iglesia, como por ejemplo el arzobispo de Salzburgo, quisieron aprobar el diezmo de los turcos, sus conatos se estrellaron contra la tenaz resistencia de su clero (4). El emperador Federico III, cuyas inclinaciones eran generalmente más bien tranquilas y pacíficas que guerreras, no parecía en modo alguno el hombre destinado á mover el Imperio á un esfuerzo grande y unánime; y en general las cosas estaban allí de tal manera dispuestas, que ya por entonces era secreto á voces, que un conquistador, en cuanto llegara á verse dentro del Imperio, sólo hallaría fuerzas parciales, cada una de las cuales sería fácil de dominar.

El rey de Francia, Carlos VII, había declarado, ya en Mayo de 1455, que las circunstancias políticas no le permitían tomar parte en una cruzada (5). El Papa se dirigió todavía más adelante repetidas veces al Rey, con elocuentes palabras, principalmente

(1) Kampfschulte, Zur Geschichte des Mittelalters 20.

(2) Döllinger, Lehrbuch II, 1, 349. Daré más pormenores sobre esto en el capítulo próximo. Ya Nicolás V se vió obligado á dirigir algunas reconvenciones al clero alemán por su falta de celo por la cruzada; v. Kayser 229.

(3) Cf. Kretzschmar en las Mitteilungen des Vereins für Geschichte von Osnabrück (1897) XXII, 254 ss.

(4) Cf. Grillenberger en los Studien aus dem Benediktinerorden 1895 p. 35 ss.

(5) De Beaucourt V, 414-415.

en la época en que partió la escuadra pontificia (1); pero el débil y enervado Carlos VII, se mostró insensible á estas exhortaciones, en que se le ponían ante los ojos los ejemplos de sus predecesores, especialmente de San Luis (2). Rehusó, pues, las excitaciones del Papa, so pretexto de que sus relaciones con Inglaterra eran todavía demasiado inseguras, y que tenía necesidad de estar en guardia contra aquel Estado. Al principio llegó Carlos VII hasta prohibir que salieran de sus reinos cualesquiera tropas, y aun que se promulgara en ellos la bula pontificia de la cruzada y se recaudara el diezmo, contra lo cual elevó el Papa tan justas como vehementes quejas (3). Para quitar al Rey el mencionado pretexto, se esforzó de todas maneras Calixto III por establecer la paz con Inglaterra; sólo que sus conatos en este respecto resultaron tan inútiles como los que empleó para reconciliar con su hijo á Carlos VII (4). Fué muy doloroso para el Papa que, aun el cardenal Alain, á quien había enviado á Francia como legado, no cumplió con su obligación de una manera satisfactoria (5); lo cual nos lo indica una serie de cartas exhortatorias dirigidas al mismo por el Papa, y todavía inéditas. El primero de estos escritos corresponde á Septiembre de 1456. Calixto III expresa en él primeramente, su admiración por la conducta del monarca francés; el cual, por más que el Papa le hubiera dado poco antes una nueva prueba de su

(1) ** Calixtus III cariss. in Christo filio Carolo Francorum regi illustri, d. d. 1456 (hacia el mes de Mayo) Lib. brev. 7, f. 1^a. *Archivo secreto pontificio*.

(2) * El mismo al mismo (s. d. [Octubre de 1456]) Lib. brev. 7, f. 48. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Raynald ad a. 1456 n. 3 et 43, y Wadding XII, 380 s.

(3) Raynald ad a. 1456 n. 3.

(4) Raynald ad a. 1456 n. 5. * Calixtus III, domino Delphino (s. d.): „... Vince te ipsum, ut alios vincere valeas; cum pater tuus dicat se omnia erga te velle facere, quae pius et bonus pater debet... dum ad praesentiam suam veneris: age igitur, ut de te speramus, quoniam non modica pars victoriae contra perfidum Turcum stat in concordia tua. Super his dil. fil. Ludovicus Casces dicet tibi magis ample et extense verbis et consilio etc. Lib. brev. 7, f. 13. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Raynald ad a. 1456 n. 1. comete un error, al poner en el año 1456 el nombramiento de Alain para legado en Francia. El documento que cita no es el Breve de nombramiento; * éste d. d. 1455 prid. Id. Sept., se halla en los Regest. 455, f. 5. *Archivo secreto pontificio*. Cf. también el * Despacho del obispo de Pavia de 9 de Septiembre de 1455, copiado en el apéndice n. 65 según el original del *Archivo público de Milán*, y una carta de Eneas Silvio, fechada en Roma, á 27 de Noviembre de la cual resulta, que Alain tuvo un recibimiento muy amable, particularmente de parte del Delfín, por lo cual había grandes esperanzas de que Francia tomaría parte en la cruzada. *Archivo público de Sena*.

benevolencia, no dejaba recaudar en su Reino el diezmo de la cruzada, ni siquiera publicar la bula. Cabalmente en el momento presente le era esto muy doloroso. Al final se amonesta con energía al mismo Alain á que se muestre celoso en el cumplimiento de su encargo, para que no venga á ser verdad lo que ya dicen muchos burlándose, es á saber: que la Santa Sede le había enviado á Francia en vano (1). Ya en Octubre del mismo año se vió el Papa en la necesidad de dirigir á Alain otro escrito semejante: «El cristiano católico que no ayuda *en este momento* á proseguir la victoria que Dios ha concedido—se dice en este escrito, aludiendo á la victoria de Belgrado,—se muestra indigno de los divinos beneficios.» Con esta exhortación á la guerra contra los turcos, se juntaba el mandato de amonestar al Rey á que suprimiera la Pragmática sanción (2); pero Carlos VII lo rehusó del modo más terminante, de suerte que Alain tampoco alcanzó nada en este otro asunto (3). Por el mismo tiempo se esforzaban los Sanjuanistas de Rodas por quedarse con una considerable parte del diezmo que debía cobrarse en Francia, pero el Papa se declaró contra esto en un extenso escrito á Carlos VII, por cuanto ya se había hecho mucho en favor de Rodas, y ahora se debía atender en primer lugar al refuerzo de la escuadra (4).

En Febrero de 1457 fué de nuevo Alain amonestado del modo más apremiante para que enviara por fin los fondos de cruzada. El dinero recaudado en Italia no alcanzaba con mucho para el

(1) ** Calixto III al cardenal Alain (este Breve es probablemente del mes de Sept. de 1456, pues en él se habla del nombramiento de Blás de Gréelle para arzobispo de Burdeos) Lib. brev. 7, f. 43^b. *Archivo secreto pontificio*. Cf. ibid. f. 47^b-48 el Breve á Carlos VII, asimismo sin fecha, pero perteneciente al mismo tiempo, y en el apéndice n. 74 el * Brève á Alain de 17 de Diciembre de 1456 *Archivo Colonna de Roma*.

(2) * Calixto III al cardenal Alain, con fecha 8 de Octubre de 1456 (de este Breve se hallan en Raynald ad a. 1456 n. 43 y 51 dos cortos pasajes). «Quis igitur, qui catholicus sit et a Deo potentiam accepit, negliget prosequi victoriam a Deo pro salute nostra inchoatam? Certe non nisi ingratus beneficiorum Dei, qui de eis, quicunque fuerint, vindictam accipiet. Dabis igitur operam omni cura, studio et diligentia, ut, quod plerique ridiculose aiunt, frustra pro ecclesia missus esse non videaris». Después de decir que ha cumplido el deseo del rey acerca de la provisión de la sede de Burdeos, añade: «Utinam quod ei facimus faciat nobis». Lib. brev. 7, f. 49. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. Pithon, *Preuves des Libertez de l'Eglise Gallicane* (2^a édit. Paris 1651) II, 917, und Beaucourt VI, 366.

(4) * Lib. brev. 7, f. 52-52^b. Aquí también hay una * carta semejante al cardenal Alain.

mantenimiento y aumento de la flota; y se avisaba al cardenal, que cuidara se enviasen los fondos de cruzada, no sólo de Francia, sino también de Inglaterra. «¡Vae, vae! para aquellos —exclama allí el Papa— que oponen resistencia á la empresa de la cruzada, quienquiera que ellos sean» (1). A fin de Marzo de 1457 no había recibido aún Calixto III del gran reino de Francia ni un maravedí para la guerra contra los turcos; y al paso que el Papa, profundamente disgustado, lamentaba este hecho, extraño para todo el mundo, vituperaba explícitamente á Alain, porque le escribía tan poco sobre los asuntos de la cruzada. En la misma carta declara el Papa su dolor por la tardanza y pereza con que los príncipes católicos conducían la causa común de la Cristianidad (2). En Mayo de 1457 pudo finalmente Calixto III dar gracias al monarca francés, por haber permitido la recaudación del diezmo en su Reino (3); y para encender todavía más el celo del Rey, le envió poco después la rosa de oro (4). Ajustóse un tratado especial acerca del diezmo y de su empleo para una flota de 30 velas (5); pero muy pronto surgieron nuevas dificultades; pues el Rey prohibió entonces que se sacaran de Francia los fondos recaudados para la cruzada. Todavía fué peor haber retenido Carlos VII los barcos de guerra prometidos expresamente por dicho tratado, y dirigíolos luego, no contra los turcos, sino parte contra los ingleses y parte contra Nápoles (6). Esto era traicionar abiertamente la causa cristiana.

(1) * Breve á Alain, fechado el 26 de Marzo de 1457: «Des operam, ut pecunie ex ista tua legatione, decima ac cruciata ad nos transmittantur, non enim sufficiunt facultates nostre nec pecunie, quas in Italia colligimus, ad sustentationem classis emisse et munitionem alterius emittende... Et ve ve adversantibus, iudicium enim portabit, qui nos conturbat, quicumque sit ille». Lib. brev. 7, f. 66-67.

(2) * Breve al cardenal Alain, fechado á 26 de Marzo de 1457. Lib. brev. 7, f. 74^b. Cf. Raynald ad a. 1457 n. 51. En otra * Carta, probablemente dirigida asimismo á Alain (s. d.), se lee: «Adhuc nihil nisi verba habuimus». L. c. f. 95.

(3) D'Achery III, 800. Voigt II, 176.

(4) Breve á Carlos VII, fechado á 24 de Mayo de 1457. L. c. f. 93^b-94. En Raynald (ad a. 1457 n. 52) y Baldassari (85-86) falta el fin, donde se expresa la súplica, que haga buen acogimiento á J. Perpinya, portador de la rosa de oro. Cf. el Breve á L. * Cescases. L. c. f. 99. Por entonces sin duda, se envió también á Carlos VII la espada bendecida, de la que hace mención Müntz en la Rev. de l'art chrét. 1890 p. 285.

(5) Además de los pasajes aducidos por Voigt (II, 176, not. 4), cf. también Raynald ad a. 1457 n. 33 y 54.

(6) Antoninus III, tit. XXII c. 16, § 1. La violenta acusación de los Comen-

En tales circunstancias no es de maravillar que también una gran parte del clero francés tomara una actitud absolutamente hostil respecto de las exigencias del Papa.

Ya en 1456 había osado la Universidad de París entablar una apelación del Papa al Concilio, con motivo del diezmo de los turcos exigido por Calixto III (1). La Universidad de Toulouse, varias corporaciones eclesiásticas de diferentes diócesis del Reino y aun el cardenal y obispo de Autun, Juan Rolin (2), se adhirieron desde luego á la apelación; y en vez de proceder enérgicamente contra ellos, Alain se abandonó al desaliento (3). Los apelantes entregaron entonces á su rey Carlos VII, una muy vehemente representación en que se le pedía con urgencia, se opusiera con tanto mayor celo á los excesos del Papa que pretendía someter á tributo sin su consentimiento á la Iglesia francesa, cuanto más atrevidamente prescindía con esto el Papa de la reciente ley fundamental del Estado francés, ó sea, la Pragmática Sanción de 1438. Sobre ello recibieron en Agosto de 1457 una declaración del Rey: «que realmente había tenido lugar la recaudación del diezmo prescrito por el Papa; pero que esto no redundaría en manera alguna en perjuicio de los derechos de la Iglesia de Francia» (4).

En Junio de 1457 había llegado la Universidad de París hasta enviar á Roma un propio emisario, para protestar en presencia del Papa y de los cardenales, contra las recaudaciones de dinero;

tarios de Pio II (p. 99; el pasaje se halla entero en Cugnoni 198), de que Alain hizo desaparecer los fondos de la cruzada, de que no dió al Papa ni un maravedí, y de que *no volvió á Roma, hasta que Calixto III dejó de morar entre los vivos*, debe ser rechazada, pues, según las * Acta consist. (*Archivo secreto pontificio*), llegó de vuelta á Roma el 4 de Mayo de 1458. Púedese también demostrar con otros documentos, que Alain se hallaba en Roma, viviendo Calixto III: c. cap. IV.

(1) Bulaeus V, 609. 613. 617. Blanckh, Gesch. des Papsttums III, 512. Consta de Glassberger 358 ss., cuán estendida estaba en Francia la idea, de que la apelación á un concilio era un lícito recurso de derecho. Cf. también Hergenröther-Hefele VIII, 76 Anm. 4.

(2) Cf. Raynald ad a. 1457 n. 58.

(3) Calixto III expresa su admiración sobre eso en un * Breve á Ludov. de Narnia. Lib. brev. 7, f. 104 *Archivo secreto pontificio*. Cf. Raynald ad a. 1457 n. 54, y Basin, Hist. de Charles VII et de Louis XI, publié par Quicherat (Paris 1855) I, 321.

(4) Lett. pat. du Roi de 3 de Agosto de 1457 en las Preuv. des Libert. de l'Eglise Gallic. II, 861-862.

y para que, al propio tiempo, presentara 18 artículos antipapales, y solicitara la reunión de un concilio universal (1). La respuesta de Calixto III fué lo más resuelta que se podía desear. Alain fué reprendido por su negligencia, y al mismo tiempo se le mandó que obligara á la Universidad de París á revocar su apelación, la cual fué declarada inválida, por «temeraria é impía», y los apelantes castigados con penas eclesiásticas (2).

Lo propio que Carlos VII, el poderoso duque de Borgoña, á pesar de sus grandes promesas, no hizo cosa alguna para la guerra santa. Ni aun los fondos de cruzada recaudados en sus tierras parece haber enviado á Roma el fastuoso duque; pues, en el Registro de breves de Calixto III, se halla un escrito dirigido á Felipe, en el cual se habla de grandes sumas de dinero que se habían recaudado en Borgoña para los fines de la cruzada, y el Papa ruega que, si no toda, por lo menos se le entregue una parte de aquella suma para la guerra santa (3). En Diciembre de 1457, habiendo llegado á Roma muy amenazadoras noticias acerca de los poderosos armamentos de los turcos, envió el Papa un nuevo escrito exhortatorio al duque Felipe, el cual no tuvo, sin embargo, mejor resultado que el anterior (4).

También habían hecho grandes promesas para la guerra contra los turcos, el rey Cristián de Dinamarca y Noruega, y el rey Alfonso de Portugal. Al primero le hallamos á 2 de Junio de 1455 en Roeskilde, donde se procuró dinero tomando de la sacristía

(1) * Despacho del abad de S. Ambrosio, fechado el 23 de Junio de 1457, según el original de la *Biblioteca Ambrosiana*, en el apéndice n. 76.

(2) ** Bula «Illius qui», d. d. 1457 IV. Cal. Iul. Reg. 460, f. 134-135^b. *Archivo secreto pontificio*. El Breve á Alain en Raynald. ad a. 1457 n. 56-57.

(3) * Breve á Felipe de Borgoña (s. d.). Lib. brev. 7, f. 42^b; cf. ibid. 48 48^b: * Calixtus III, duci Burgundie (Britanie). *Archivo secreto pontificio*. Sobre el poderío de Felipe v. Kampen, *Gesch. der Niederlande I*, 212 s. En el año 1455, el duque de Borgoña tenía de renta 900000 ducados, Milán 500000, el Papa 400000, Nápoles 310000 y Florencia 200000. Müntz, *La Renaissance* 50. Sobre los caudales de Felipe v. d'Escouchy II, 278 s.; ibid. 317-318 sobre el mal éxito de la embajada del Papa á la corte de Borgoña.

(4) ** Breve á Felipe de Borgoña. Dat. u. s. (21 de Dic. de 1457). Lib. brev. 7, f. 144. Sobre los armamentos de los turcos escribió el Papa al cardenal Alain en 20 de Diciembre de 1457: «Perfidus Turchus opera et studio nostro et Dei auxilio iam pridem apud Hungaros turpiter profligatus et multis calamitatibus a classe nostra et alias affectus incredibili studio, ut certiores sumus effecti, et terra et mari magnam parat potentiam, ut tanquam canis rabidus in Christianos irruat et hoc hac estate proxime futura.» L. c. f. 135-136. *Archivo secreto pontificio*.

de la catedral los piadosos donativos que se habían recaudado para la guerra contra los turcos y socorro del apurado rey de Chipre! (1)

El rey de Portugal había hecho, ya en otoño de 1456, por medio de mensajeros y cartas enviadas á Roma, promesas tan solemnes acerca de su celo por la cruzada, que no sólo el Papa, sino también los cardenales y toda la curia se entregaron á las más lisonjeras esperanzas; y así, no tuvo Calixto III dificultad ninguna en dejar al nombrado Rey los diezmos recaudados en su Reino en los años de 1456 y 1457 (2); pero el rey Alfonso, habiendo sin duda alguna recibido el dinero, no hizo en favor de la cruzada ni más ni menos que su primo del mismo nombre, el rey de Nápoles. El Papa no se quedó corto en sus exhortaciones (3), manteniendo con la mayor tenacidad sus esperanzas de que el rey de Portugal acabaría finalmente por cumplir su promesa. De un escrito dirigido á 23 de Marzo de 1457 al cardenal Carvajal, se colige que Calixto III creía entonces muy próxima la llegada de buques de guerra de Portugal y de Génova (4). Repetidas veces se avisó al nuncio de Portugal que trabajara celosamente procurando que el Rey acelerase su marcha (5); pero todo ello fué sin provecho. Hacia fines de 1457 se acabó la paciencia del Papa y mandó á su nuncio que en caso de que el rey Alfonso no se hiciera á la mar contra los turcos en el siguiente mes de Abril, se dirigiera á Roma con todos los fondos de la cruzada. Cuando dicho mes se acercaba á su fin, sin que la flota portuguesa partiera, se vió

(1) Danske Magazin I, 352. Jahn, Danm. Hist. 259. L. Daac, Kong Christian (Christiania 1879) 112.

(2) * Episc. Silvensi nuncio in regno Portugallie, d. d. 1456 Oct. 28. Lib. brev. 7, f. 46. Sobre los plenos poderes que respecto de los paganos y mahometanos de Africa había otorgado Nicolás V al rey de Portugal, y que fueron confirmados por Calixto III, v. Hergenröther, Kirche und Staat 344 s., y Margraf, Kirche und Sklaverei 187 s. Sobre las relaciones de Portugal con Calixto III, v. Santarem X, 57 ss. Aquí en la pág. 63, hay un Breve de 12 de Marzo de 1456, referente al envío del nuncio de Portugal. En Santarem faltan los Breves inéditos aducidos por mí en la pág. 686. not. 1 y 2.

(3) V. Raynald ad a. 1456, n. 8. 10.

(4) * Breve á Carvajal. Lib. brev. 7, f. 75. *Archivo secreto pontificio*.

(5) * Episc. Silvensi, d. d. 1457 Apr. 10; en Raynald ad a. 1457 n. 2, falta el principio y el fin: «Quapropter incumbe, venerabilis frater, totis viribus et omni ratione adventum praeftati regis accelera.» Lib. brev. 7, f. 82^b-83. Ibid. (f. 96), cartas análogas dirigidas al mismo y al rey de Portugal en persona, fechadas á 25 de Mayo de 1457.

obligado Calixto III á poner por obra su amenaza (1); y de esta manera salvó por lo menos los fondos de la cruzada recaudados en Portugal, de los cuales tenía urgente necesidad para reforzar su armada.

La misma falta de espíritu de sacrificio que se mostró en Escandinavia y en Portugal, se vió también en Polonia. En todos aquellos países quedaron casi completamente sin efecto los ardientes requerimientos del Papa (2).

Abandonado por todas las Potencias de Europa, se vió Calixto III reducido á solos los Estados de Italia; pero también en ellos se manifestó la misma falta de interés, el mismo abandono de la causa cristiana que en los otros países europeos. Ninguno de los hombres de Estado de la Italia de entonces, supo elevarse á la idea de una cruzada, teniendo los ojos puestos exclusivamente en sus provechos inmediatos (3).

Ya hemos dicho de qué manera el desleal rey Alfonso de Nápoles, siguiendo el ejemplo del «Rey Cristianísimo», opuso los mayores obstáculos á la empresa de la cruzada. Después de Alfonso, era por entonces el duque de Milán, Francisco Sforza, el soberano más poderoso de Italia, y también dió las mayores seguridades al Papa, que solicitaba de él incesantemente una buena acogida para sus mensajeros y un eficaz apoyo en el asunto de los turcos (4); pero, en realidad, no pensaba aquel gran capitán en seguir las amonestaciones del Pontífice (5) secundándole con energía en el asunto de la cruzada ó ponerse siquiera al frente de un ejército para dirigirse contra los turcos. La continua preocupación de Sforza era solamente confirmar su señorío sobre

(1) ** Episc. Silvensi, d. d. 1457 Dec. 26, y 1458 Apr. 28. L. c. f. 136. 160.

(2) Cf. Mergenröther-Hefele VIII, 79.

(3) Sobre el escaso sentimiento nacional de los italianos respecto de la guerra contra los turcos, v. Burckhardt I, 96.

(4) * Cartas de Fr. Sforza á Calixto III, fechadas el 12 de Noviembre de 1455 y el 22 de Diciembre de 1457. Las minutas se hallan en el *Archivio pubblico de Milán*, Pot. Est. Roma. Cf. la noticia auténtica en Ersch-Gruber. sect. 1, tomo LXXXVI, 126.

(5) Cf. los * Breves originales de Calixto III á Fr. Sforza, fechados el 29 de Enero, 16 de Marzo y 4 de Noviembre de 1456. En el último se dice: «Die certe noctuque nihil aliud cogitamus, quam ut pessimum Turcum et ceteros infideles penitus perdamus, in quo cum non parvo tua nobilitas possit esse auxilio, eandem hortamur, ut pro viribus suis id faciat, quod tuam decet facere excellentiam, prout in ea confidimus et speramus.» *Archivio pubblico de Milán*.

Lombardía, frente á lo cual todos los demás intereses quedaban completamente relegados al último término (1).

La República de Venecia, que hubiera sido principalmente la indicada para desempeñar un papel decisivo en la lucha entre la Cruz y la Media Luna, mostró la mayor frialdad respecto de todas las amonestaciones del Papa. La Señoría no quería á ningún precio comprometer sus intereses mercantiles, y así mantenía continuamente amistosas relaciones con el Sultán (2).

También Florencia procuró por todos medios sustraerse á cualquiera prestación para la causa de la Cristiandad. Al enviado que, en el otoño de 1455, se dirigió á Porto Pisano para salir al encuentro del cardenal legado Alain, que marchaba á Francia, se le inculcó especialmente, que bajo ninguna condición hiciera promesa alguna determinada, respecto de la contribución para la guerra contra los turcos (3). El amor de «la flor maldita», como llamó Dante al escudo de oro florentino, se sobreponía á todo lo demás. Génova permitió que se recaudara el diezmo entre el clero, pero no hizo más por la empresa de la cruzada (4). Así se justificaban en todas partes (pues sólo algunos pequeños Estados, como por ejemplo Mantua (5), apoyaron á Calixto III), las palabras de Eneas Silvio Piccolomini: «El Papa pide auxilio y no es oído; amenaza y no es temido» (6).

(1) Cf. la * respuesta de Fr. Sforza á la demanda de socorro del rey Ladislao, fechada en Milán á 1 de Junio de 1456. Regest. in Cod. 1613, Fonds ital. de la *Bibliothèque nationale de Paris*.

(2) V. D. Malipiero, *Annal. Veneti* 5. La ** respuesta dada el 8 de Marzo de 1456 al embajador del Papa (Sen. Secret XX, f. 85^b, *Archivo público de Venecia*), muestra el poco celo de los venecianos, los cuales por ese tiempo pretendían hacerse justicia por sí mismos contra Ancona; por esto Calixto III les amenazó con la excomunión; v. * Bula «*Romanus pontifex*», fechada 1456 IV. Cal. Mai. A° 2°. Lib. croc. magn. f. XXIII. *Archivo de Ancona*.

(3) * «*Commissio Ioannis Cosmi de Medicis deliberata cum collegiis sub die XX. Sept. 1455 ad rev. card. Avinionen. legat. D. N. P.*» Cl. X. dist. 1, n. 44, f. 158^b. *Archivo público de Florencia*.

(4) Cf. Manfroni 32.

(5) * Scarampo á Lodovico de Gonzaga, d. d. Ex hostio tiberino 1456 Iun. 20: «*Venerunt nuper ad nos missi per ill. D. V. pedites et ballistarii*» etc. El original se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Siguiendo una línea de conducta del todo opuesta á la de Lodovico de Gonzaga, el duque de Urbino prohibió de una vez en sus estados la recaudación de dinero para la cruzada, por lo cual el Papa le amenazó con la excomunión el 26 de Julio de 1457. Lib. brev. 7, f. 113. *Archivo secreto pontificio*.

(6) Epist. 239. Opp. 780.

Es verdaderamente admirable, que Calixto III, en medio de estas incomparables dificultades, no perdiera el ánimo; antes bien siguiera como antes, conjurando á los príncipes cristianos y á las autoridades, á que restablecieran entre sí la paz y la concordia, y tomaran las armas contra los enemigos de Dios. Asimismo siguió enviando una multitud de emisarios, principalmente de la Orden de los Minoritas, para reunir en todos los países de Europa, dinero y tropas para la guerra santa. Se echaban grandes planes para dirigir una acción contra los turcos en el más remoto Oriente; y Calixto III trataba de los negocios orientales, en conferencias que duraban horas enteras, con el minorita observante Ludovico de Bolonia, que ya en tiempo de Martín V había trabajado en Etiopía. Ahora fué Ludovico enviado á Persia y Georgia (1). En Agosto de 1455 llegó á Roma un emisario del poderoso príncipe de Caramania, cuya venida excitó grande expectación. Dicho enviado prestó al Papa la obediencia por la porción cristiana del Reino de que su Príncipe era señor, y para el caso de que Calixto III y los demás príncipes cristianos acudieran en su auxilio, prometió poner en pie de guerra contra los turcos 60.000 combatientes (2).

El Papa iba delante con el ejemplo de espíritu de sacrificio, prosiguiendo en enajenar y convertir en dinero los tesoros y preciosidades reunidos por Nicolao V, llegándose finalmente á privar hasta de su misma vajilla. El hermano Gabriel de Verona pudo referir á su amigo Capistrano, que el Papa, habiendo visto un día que se ponían en su mesa saleros dorados y otras alhajas preciosas, exclamó: «¡Fuera, fuera! Vaya todo esto para la guerra contra los turcos; á mí me sirven lo mismo los platos de tierra» (3). En uno de sus breves declaró Calixto III estar dispuesto, para la defensa del Santo Evangelio y de la verdadera Fe, á contentarse con una mitra de lino (4).

(1) En Mayo de 1455. V. Mitteil. des österreich. Instituts 1901, p. 289.

(2) Makusev, Monum. II, 195-196. Con el príncipe de Caramania también Nicolás V había ya trabado relaciones; v. Jorga 31.

(3) Wadding XII, 290. En muchas de sus cartas, el Papa insiste en la enormidad de los gastos que le causa la guerra contra los turcos. Cf. también las *cartas del cardenal Scarampo á Lodovico de Gonzaga, fechadas en Roma á 18 de Noviembre de 1455 y 2 de Enero de 1456. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) *Nec non tedeat dicere: ad gloriam immortalem in prosecutione defensionis sacri Evangelii et fidei orthodoxe, quam prosequimur etiam noctes transeundo insomnes, sola mitra linea remaneat nobis.* Carta sin dirección

Ningún peligro, ninguna dificultad era capaz de resfriar el ardiente entusiasmo de aquel anciano venerable: «Sólo los cobardes—solía decir—temen el peligro; sólo en el campo de batalla crecen las palmas de la gloria» (1). La calificación de «anciano magnánimo» que le da Palmieri, á causa de su ardor bélico, está ciertamente justificada; al paso que á las Potencias europeas les conviene el reproche que, en tiempo de Urbano V, les había dirigido Petrarca:

«Ite superbi, é miseri Cristiani,
Consumando l'un l'altro; é non vi caglia,
Che'l sepolcro di Cristo è in man di canil» (2)

ni fecha, que se halla en el Lib. brev. 7, f. 45. Cf. *ibid.* (f. 23) el * Breve á Todi, fechado á 7 de Agosto de 1456: * «pro quo» (la guerra contra los turcos) «nos aurum, argentum et iocalia nostra etiam usque ad mitras et exposuimus hactenus et exponere decernimus», y (f. 40) el * breve al cardenal Alain, fechado á 8 de Noviembre de 1456. *Archivo segreto pontificio*.

(1) Raynald ad a. 1458 n. 41.

(2) Trionfo della Fama c. 2.

CAPÍTULO III

Victoria de los cruzados en Belgrado.

La tibieza de las Potencias europeas impide sacar provecho de este éxito. Oposición antipapal en Alemania. Relaciones de Calixto III con Nápoles

El conocimiento de cuán infructuosos fueran los esfuerzos de la Santa Sede para unir la gran familia de los pueblos europeos, y decidirlos á oponerse al Islam que incesantemente avanzaba, confirmó en Mohammed la resolución de tomar él mismo la ofensiva, dirigiéndose contra Hunyades, en el cual y en Scanderbeg, reconocía con certera mirada los únicos rivales dignos de él. Hungría era la Potencia á quien más temía el Sultán, y por consiguiente, trataba de quitarle la facultad de dañar, y aniquilarla si pudiera; y para dirigir su acción contra aquel Estado de la manera política y militarmente más segura, había comenzado el Sultán, ya en 1454, á extender su dominación en Serbia. A la verdad, Hunyades procuró oponérsele, pero no se halló en estado de rechazar al año siguiente un nuevo acometimiento de los turcos, y así, en el verano de 1455, sucumbió la importante ciudad minera de Novoberdo, á pesar de hallarse muy bien fortificada, y cayeron en manos de los infieles los tesoros que desde muchos años se habían en ella acumulado (1).

Al año siguiente decidió Mohammed asestar contra Hungría el golpe decisivo; pues, por mar no tenía nada que temer de los

(1) Hertzberg, *Byzantiner und Osmanen* 607. Zinkeisen II, 68 ss, 77 ss. Huber III, 102-103.

Ningún peligro, ninguna dificultad era capaz de resfriar el ardiente entusiasmo de aquel anciano venerable: «Sólo los cobardes—solía decir—temen el peligro; sólo en el campo de batalla crecen las palmas de la gloria» (1). La calificación de «anciano magnánimo» que le da Palmieri, á causa de su ardor bélico, está ciertamente justificada; al paso que á las Potencias europeas les conviene el reproche que, en tiempo de Urbano V, les había dirigido Petrarca:

«Ite superbi, é miseri Cristiani,
Consumando l'un l'altro; é non vi caglia,
Che'l sepolcro di Cristo è in man di canil» (2)

ni fecha, que se halla en el Lib. brev. 7, f. 45. Cf. *ibid.* (f. 23) el * Breve á Todi, fechado á 7 de Agosto de 1456: * «pro quo» (la guerra contra los turcos) «nos aurum, argentum et iocalia nostra etiam usque ad mitras et exposuimus hactenus et exponere decernimus», y (f. 40) el * breve al cardenal Alain, fechado á 8 de Noviembre de 1456. *Archivo segreto pontificio*.

(1) Raynald ad a. 1458 n. 41.

(2) Trionfo della Fama c. 2.

CAPÍTULO III

Victoria de los cruzados en Belgrado.

La tibieza de las Potencias europeas impide sacar provecho de este éxito. Oposición antipapal en Alemania. Relaciones de Calixto III con Nápoles

El conocimiento de cuán infructuosos fueran los esfuerzos de la Santa Sede para unir la gran familia de los pueblos europeos, y decidirlos á oponerse al Islam que incesantemente avanzaba, confirmó en Mohammed la resolución de tomar él mismo la ofensiva, dirigiéndose contra Hunyades, en el cual y en Scanderbeg, reconocía con certera mirada los únicos rivales dignos de él. Hungría era la Potencia á quien más temía el Sultán, y por consiguiente, trataba de quitarle la facultad de dañar, y aniquilarla si pudiera; y para dirigir su acción contra aquel Estado de la manera política y militarmente más segura, había comenzado el Sultán, ya en 1454, á extender su dominación en Serbia. A la verdad, Hunyades procuró oponérsele, pero no se halló en estado de rechazar al año siguiente un nuevo acometimiento de los turcos, y así, en el verano de 1455, sucumbió la importante ciudad minera de Novoberdo, á pesar de hallarse muy bien fortificada, y cayeron en manos de los infieles los tesoros que desde muchos años se habían en ella acumulado (1).

Al año siguiente decidió Mohammed asestar contra Hungría el golpe decisivo; pues, por mar no tenía nada que temer de los

(1) Hertzberg, *Byzantiner und Osmanen* 607. Zinkeisen II, 68 ss, 77 ss. Huber III, 102-103.

occidentales, á causa de la debilidad de la República de Génova y de las amistosas relaciones que mantenía con Venecia; y la pequeña flota pontificia, que no fué seriamente apoyada por ninguna Potencia marítima cristiana, no estaba tampoco en condiciones para desviar su atención de los países del Norte.

El invierno de 1455 á 1456 lo emplearon los turcos en grandes armamentos; de todas partes de su Imperio se reunían tropas, y en Kruschewatz, junto al Morava, se estableció una propia fundición militar, en la que una gran muchedumbre de operarios estaba ocupada día y noche. Para el mantenimiento del ejército destinado por de pronto al sitio de Belgrado, se hicieron los más amplios preparativos; innumerables recuas de camellos y acémilas acarreaban pertrechos de sitio de todas clases, municiones y vituallas en una cantidad asombrosa. Las armas, especialmente arcos y saetas, y gran parte de los mantenimientos, se sacaban de la vecina Bosnia, y se acumulaban en enormes almacenes. Con una previsión casi desconocida en aquella época, se disponía, hasta en sus más insignificantes pormenores, todo lo que era necesario para una extensa acción de guerra (1).

En Junio de 1456 emprendió la marcha el soberano de los infieles, con un ejército de 100.000 hombres (2) y un parque de artillería de 300 cañones, dirigiéndose hacia el Danubio y teniendo por objetivo á Belgrado, que era el antemural de Viena. En su avance no halló en ninguna parte el menor rastro de resistencia; y ya á principio de Julio, quedó enteramente bloqueada por tierra aquella fortaleza, que era como la llave de Hungría. Entonces comenzó un terrible cañoneo, que se continuaba aun en las horas de la noche; enormes morteros, en cuya abertura podía acomodarse bien un hombre de estatura mediana, arrojaban moles de piedra de extraordinario peso (3); hasta Szegedin (por consiguiente, á más de

(1) Zinkeisen II, 80-81. Cf. la carta del fraile menor Juan de Tagliacozzo en Wadding XII, 344 sq.

(2) Este es el número más bajo pero que más se aproxima á la verdad, el cual se halla en la ** relación de Juan de Tagliacozzo de 28 de Julio de 1456, de que se hablará adelante (p. 391, not. 3). Otros llegan á decir que el emperador turco está acampado delante de Belgrado con más de cuatrocientos mil hombres de á pie y de á caballo. Anzeiger für Kunde deutscher Vorzeit X (1863), 253. Speyerische Chronik 406. Kupelwieser (124) cree que el ejército turco constaba de 150.000 hombres.

(3) Cf. la relación de un testigo presencial en las Quellen und Forschungen zur vaterländischen Geschichte (Wien 1849) 252.

21 millas húngaras) se percibía el estruendo de los disparos. Parece que Mohammed, considerando la toma de Belgrado como un juego después de haber conquistado á Constantinopla, se glorió de que rendiría en medio mes la fortaleza que su padre había sitiado infructuosamente durante medio año, y dos meses después iría á cenar á Buda (1). Ya empezaban á desalentarse los sitiados, cuando se acercaba su salvación, la cual procedió de un héroe y un fraile: Juan Hunyades y Capistrano. Los esfuerzos de aquellos dos grandes hombres fueron principalmente apoyados por el legado pontificio, cardenal *Juan de Carvajal*, español como el Papa Calixto III. Este príncipe de la Iglesia, uno de los más grandes varones y nobles caracteres de su época, había llegado, en Noviembre de 1455, á Neustadt de Viena, y de allí se había dirigido á Viena y á Buda. A la verdad llegaba con las manos vacías y con bellas promesas cuyo valor práctico era muy dudoso; por lo cual, sólo pudo repartir los dones espirituales de una indulgencia plenaria á todos los que tomasen parte en la cruzada; pero de más monta que el socorro material, era la ventaja que debía aportar á la empresa de la cruzada la actividad personal de aquel hombre fogoso (2). En todas partes se alegraban con la llegada de tan distinguido varón, el cual permaneció desde entonces durante seis años en las orillas del Danubio, participando de todos los padecimientos y privaciones de los cruzados, y dispuesto á terminar con el martirio una vida que había consagrado toda entera al servicio de Dios y de su Iglesia (3).

A la energía de Carvajal se debió, principalmente, la convocatoria de la Dieta húngara en Buda, para el 14 de Enero de 1456, y también fué el cardenal quien logró que el rey Ladislao, el cual tenía más deseos de emprender una campaña contra el Emperador, que de tomar parte en la guerra contra los turcos, se dirigiera á Hungría á fines del citado mes. La Dieta se comenzó en Fe-

(1) Hammer II. 22.

(2) Voigt II. 80. Cf. Keiblinger I, 588. Los esfuerzos de Carvajal para reconciliar á Federico III con Ladislao, resultaron infructuosos. Además, como Carvajal estaba enteramente ocupado en Hungría, el Papa nombró nuncio en la corte imperial al obispo de Pavia; v. Raynald ad a. 1456 n. 17 (la primera de las cartas copiadas en este lugar es incompleta; comienza el Papa refiriendo que ha recibido de Carvajal noticias de mucho cuidado acerca de los armamentos de los turcos; más arriba, en la pág. 372, not. 4, he citado ya otro pasaje de esta carta, omitido igualmente por Raynald).

(3) Vast, Bessarion 226-227.

brero, y en ella trabajó celosamente el cardenal Carvajal para levantar los ánimos de los húngaros, indicándoles el socorro que podían esperar de la flota pontificia y de los armamentos del rey de Nápoles y del duque de Borgoña. A todos los que salieran á campaña concedió, por encargo del Papa, una indulgencia plenaria. Los Estados del Reino otorgaron un ducado de oro por cada cortijo, y tomaron disposiciones para que los cruzados, cuya concurrencia desde otras regiones se esperaba, hallaran alojamiento y vituallas; rogaron al Papa que enviara cuanto antes al Helesponto la prometida escuadra; pero declarando al propio tiempo, que la campaña no podría empezarse hasta Agosto, á causa de la mala cosecha del año anterior (1). Apenas se habían tomado estas resoluciones, cuando llegaron apresuradamente mensajeros de las regiones del bajo Danubio, trayendo la terrible noticia de que el Sultán se acercaba con un inmenso ejército, y que Belgrado, antemural de Hungría, estaba puesta en extremo peligro. Naturalmente se dirigieron las miradas de los húngaros, en aquel momento crítico, á su rey Ladislao, que se hallaba todavía en Buda con su consejero el conde de Cilli; pero Ladislao, habiéndose alejado de la ciudad con el pretexto de una cacería, se marchó apresuradamente hacia Viena. La desaparición del Rey fué para los barones cobardes, y envidiosos de Hunyades, que no habían tomado disposición alguna para la defensa del país, como consigna para abandonar asimismo la capital, corriendo cada cual á ocultarse.

En este peligro extremo los tres mencionados varones (todos los cuales llevaban el nombre de Juan) (2), fueron los que salvaron á Hungría de la terrible avenida del Islam que todo lo inundaba. Hunyades armó á su costa 7.000 hombres; Carvajal, que, por el deseo apremiante del gobernador, permaneció en Buda, se ocupaba desde allí incesantemente en procurar que de todas partes concurrieran cruzados, y se trajeran auxilios y provisiones; al paso que Capistrano juntaba á los cruzados que había podido alistar con sus encendidas predicaciones, en unión con los misioneros Juan de Tagliacozzo, Niccoló da Fara y Ambrosio del Languedoc.

Como quiera que la nobleza húngara, con pocas excepciones, siguiendo el ejemplo de los alemanes, se hubiera quedado mano

(1) Fessler-Klein II, 556. Fraknói, Carvajal 128 s.

(2) Ya Eneas Silvio había hecho notar esto (Europa c. VIII). Cf. Raph. Volaterranus XXII, f. 234, y López 68.

sobre mano; las tropas de los cruzados, congregadas por Capistrano y Carvajal, fueron los únicos socorros que tuvo el heroico Hunyades (1). La mayor parte de estos cruzados constaba de pobres artesanos y labradores, frailes, ermitaños y estudiantes, con las armas que á cada uno le había puesto en la mano la casualidad: azadones, venablos, trillos y horquillas (2). Por más que no faltaran, en esta abigarrada masa, aventureros ávidos de botín; sin embargo, la inmensa mayoría estaba animada de una firme voluntad de pelear por la Fe, y morir en la demanda para ganar el cielo. Todos llevaban una cruz roja en el lado izquierdo del pecho, y asimismo sus banderas ostentaban en una parte la cruz, y en la otra la imagen de San Francisco, San Antonio, San Luis ó San Bernardino. Un corto número de lansquenets alemanes y 800 cruzados polacos, daban por lo menos alguna consistencia á la masa irregular y mal armada conducida por Capistrano; el genio militar de Hunyades, á quien dió fervorosamente la mano el fogoso fraile, que á la sazón contaba ya setenta años, hizo lo demás (3).

(1) Sobre los trabajos de Carvajal, cf. Pray III, 170; Katona 1078; Wadding XII, 332 sqq., y las * órdenes de Carvajal fechadas en Buda á 8, 9 y 18 de Julio de 1456, en el cod. palat. 368, f. 283 de la *Bibliot. Vaticana*. V. ahora también á Fraknöi, 132. En Alemania se congregaron muchos cruzados, especialmente por causa de las predicaciones de H. Kalteisen; v. Ianssen, Reichskorrespondenz II, 130; Städtechroniken XXII, 116. Entre los cruzados se hallaba el autor de un escrito de reforma político-eclesiástica recientemente descubierto; v. Haupt en la Westdeutschen Zeitschrift, Ergänzungsheft 8 (Trier 1893) 92 s. Sobre la «Türkenraizz» de los vieneses, cf. Schlager, Wiener Skizzen (Wien 1846), Neue Folge III, 85 ss., 156 ss.

(2) Las opiniones sobre el número de los cruzados son muy divergentes. Nisbet Bain (Engl. hist. Review 1892 p. 242) lo hace subir á 60000; Huber (III, 104) solamente «á algunos miles».

(3) Hertzberg, Byzantiner und Osmanen 608. Zinkeisen II, 84. El socorro de Belgrado, como muy bien advierte Zinkeisen, loc. cit., es uno de aquellos sucesos de la Historia acerca de los cuales, aunque haya gran abundancia de buenas fuentes, con todo apenas son bastantes para dar una idea exacta del curso real de todo el conjunto de los hechos, por razón de que las diversas relaciones de los testigos oculares fueron hechas ya desde el principio con pasión de partido. Añádese á esto que, desgraciadamente, todavía no se han hallado ni la primera relación de Hunyades al rey Ladislao, ni la segunda carta circunstanciada de Capistrano, ni la relación de Carvajal al Papa. En Roma hice pesquisas inútiles para llenar este vacío; en el Archivo secreto pontificio no hallé absolutamente nada sobre Belgrado, en la *Vaticana* sólo una carta «Pro domino Francisco Schlick, canon. Ratispon», de la que haré mención dentro de poco. Esto no obstante, como los documentos contenidos en Theiner (Mon. Ung. II, 282), Raynald (ad a. 1456 n. 41 y * Lib. brev. 7 (f. 25^a-26 [breve al rey de Portugal]) demuestran que el Papa envió á sus legados y em-

Belgrado, ó *Alba graeca*, está situada en una cadena de montecillos que descienden suavemente hacia el llano, en el extremo de la lengua de tierra formada por la reunión del Save con el Danubio. En la cumbre extrema de dicha cadena de colinas, se levanta sobre una eminencia de rocas cortadas á pico,

bajadores las relaciones que llegaban de Hungría para que las comunicasen á los príncipes cristianos, no se ha de renunciar á la esperanza de que en uno ú otro archivo salgan las cartas que nos faltan; por lo demás, también fueron enviadas por entonces relaciones de Hungría sobre la batalla; cf. la * carta del dux Fr. Foscari de 7 de Agosto de 1456, que se halla copiada en el apéndice n. 71, y se ha sacado del *Archivo pubblico de Milán*. El rey Ladislao envió la carta de Hunyades á Carlos VII y á diversos grandes de Francia. D'Escouchy (II, 328) vió estas cartas, que quizá se podrían hallar en algún archivo francés. La segunda relación de Hunyades ha sido publicada por Pray III, 180; la primera y tercera carta de Capistrano se hallan en Wadding XII, 371-374. Júntase á estos documentos la narración extrema, y por desgracia incompleta en el final, del fraile menor Juan de Tagliacozzo (en Wadding XII, 340-362), la cual tiene mucha importancia por haber sido escrita por un testigo ocular, aunque con absoluta parcialidad. Sobre la relación de esta narración con la carta del minorita Nicolás de Fara (igualmente en Wadding XII, 362-368), así como sobre las demás fuentes, de las cuales son dignas de especial consideración las relaciones de Eneas Silvio; cf. el examen detenido de Voigt en Sybels Historischer Zeitschrift X, 75 ss. La carta en que Juan de Hunyades anunció su victoria, tampoco está enteramente conforme con la verdad, como se deduce de la relación publicada por Birk en las «Quellen und Forschungen» (230 s., 251-252). En el cod. Sess. 37 de la *Bibliot. Vittorio Emanuele de Roma*, se halla (f. 148-153^b) una ** carta del Frater Iohannes de Tallo (= Tagliacozzo), fechada supra flumen Save ad pedem castrí Nanderalb. die XXVIII. Iulii 1456, de la que el prof. Dr. Meister tuvo la amabilidad de procurarme una copia. Esta carta está escrita en lengua italiana. Comparándola con la relación de Juan de Tagliacozzo publicada por Wadding (l. c.), se observa que hay entre ellas conformidad en lo substancial, pero también algunas diferencias; la falta del final, la cual Voigt (Sybels Zeitschrift X, 76) juzga por muy importante, no se ha de lamentar aquí, pues se conserva entero el texto italiano. A pesar de lo cual es mucho más corto que el texto latino. No hay, ciertamente, ninguna duda que esta nueva carta es la relación original, aunque Wadding cree no ser más que una lucubración posterior. Yo publicaré el texto más adelante; entre las discrepancias, tiene particular importancia la indicación que el ejército turco sólo constaba de 100.000 hombres. De las modernas relaciones del levantamiento del sitio, la mejor es la de Voigt, loc. cit. Yo seguí ésta ya en las primeras ediciones, pero ahora he utilizado también la obra reciente de Kupelwieser (124 s.), quien trae también un esbozo de mapas sobre las batallas de 14 y 21 de Julio de 1456, ejecutado en el k. k. militär-geographischen Institut, y el artículo de Nisbet Bain en la Engl. hist. Review 1892 p. 252 ss. Aquí también se aducen algunas fuentes que no trae Voigt; por desgracia, Bain ha descuidado las aclaraciones de Voigt y las mías; quiere asimismo utilizar en demasía todas las particularidades narradas, aunque esto ya lo había advertido Huber (III. 106). Nada nuevo ofrece Blase, Der hl. Ióh. Capistranus, Belgrads Retter (Köln 1858).

la ciudadela, que por entonces estaba muy bien fortificada. En el declive, á lo largo de las riberas, se extiende la ciudad inferior, en aquel tiempo ceñida de muros, y por la parte de tierra defendida además por un doble recinto con fosos. Mohammed, no sólo había rodeado enteramente la fortaleza por la parte de tierra, sino había cortado también la comunicación fluvial del Danubio y el Save, por medio de una flotilla (1). A romper este círculo de hierro en-caminaron en primer lugar todas sus fuerzas acertadamente Hunyades y Capistrano. En Salankemen juntó Hunyades, auxiliado por el legado pontificio, unas 200 barcas y lanchas, y cargándolas con el material de guerra y vituallas, su comitiva y los cruzados que se le juntaron, á 14 de Julio se dirigió, utilizando la rapidez de la corriente, contra la flota turca colocada más arriba de Semlin y sujeta entre sí con cadenas. Después de un combate mortífero de cinco horas, que enrojeció un gran trecho del Danubio con la sangre de los combatientes, lograron los cristianos romper la línea de los bajeles turcos, y al mismo tiempo se adelantó victoriosamente por la ribera del río el ejército libertador. En él se hallaban Hunyades y Capistrano; éste entusiasmaba á los combatientes levantando el crucifijo que le había enviado el Papa por conducto del cardenal Carvajal (2), é invocando el nombre de Jesús.

La gran victoria de 14 de Julio fué ya de grandísima trascendencia, por la impresión moral que hizo en los turcos su derrota; pues rompió el hechizo de la creencia, que la Media Luna era invencible. Por otra parte, los sitiados, que habían resistido ya catorce días de cañoneo bajo un sol abrasador, pudieron respirar de nuevo desde aquel momento. Ahora por lo menos, el Danubio estaba libre y la fortaleza nuevamente provista de cereales, vino y hombres de guerra. Hunyades señaló á los cruzados un lugar donde acamparan, fuera de la fortaleza, en la ribera izquierda del Save; y sin especial mandato, ninguno podía abandonar aquel sitio, so pena de muerte. Sólo una parte de los cruzados, probablemente los mejor armados, empleó Hunyades en reforzar la guarnición de la fortaleza, que estaba ya casi sin esperanzas de salvarse. También Capistrano fortaleció con sus ardientes palabras el ánimo de los sitia-

(1) Fessler-Klein II, 558.

(2) Wadding XII, 323. 341-342.

dos, para el día de la batalla decisiva (1) que llegaba muy cerca.

Mohammed, irritado por la derrota sufrida, estaba resuelto á aventurarlo todo, para vengar la afrenta del 14 de Julio con el total aniquilamiento de la plaza. Y así, al paso que continuaba sin descanso el fuego contra los muros, cada vez más ruinosos, de la fortaleza, reunió el Sultán lo mejor de su ejército para dar el asalto general, y el último y decisivo golpe. Siete días después de la batalla del Danubio, al caer de la tarde del día 21 de Julio, cuando comenzaba á ceder el ardor del día, dió, poniéndose él mismo á la cabeza de sus jenízaros, la señal de ataque. A los clamores de «¡Alláh! ¡Alláh!», y al sonido de los timbales y trompetas, avanzó el enemigo contra los baluartes y las brechas practicadas en los muros de la fortaleza. Allí se desarrolló una terrible lucha que duró casi sin interrupción toda la noche y el día siguiente. «Los nuestros—refiere un cronista turco—cayendo en el campo de batalla, derramaban como agua la sangre de sus venas; innumerables héroes gustaban la pura miel del martirio y fueron recibidos por las hurfes en el Paraíso.» Hunyades y Capistrano inspeccionaban los vaivenes y vicisitudes del combate, desde una torre de la ciudadela, y con la segura mirada de un experimentado capitán sabía el primero comprender las ventajas y pérdidas de las situaciones que continuamente variaban, y conformar con esto sus órdenes. Capistrano mostraba á los combatientes desde la torre, la imagen del Crucificado bendecida por el Papa, é imploraba con suplicante voz el auxilio del Altísimo (2). Los sitiados peleaban como leones, pero no pudieron con todo impedir

(1) Zinkeisen II, 87.

(2) Voigt II, 182. Cf. la carta «Pro domino Francisco Schlick, canon. Ratispon.», d. d. 1456 Aug. 2. En esta carta, que se halla traducida en la *Speyerischen Chronik* (408) como también en las *Basler Chroniken* (IV, 326; cf. 392 s., donde no debería haber faltado una referencia al Cod. Vat. por mí citado) se dice lo siguiente: «Pater iste devotus Capistranus in pinnaculo in loco eminenti castris stans, crucifixum in altum erigens clamabat eiulatu flebili: O Deus meus, o Iesu, ubi sunt misericordie tue antiques? o veni veni, in adiutorium veni noli tardare, veni, libera nos quos pretioso sanguine redemisti; veni, noli tardare, ne dicatur: ubi est Deus eorum?» Cod. Palatin. 368, f. 283. *Bibliot. Vaticana*. De un modo semejante refiere d'Escouchy (II, 327), la plegaria de Capistrano. Szekely ha pintado recientemente á S. Juan de Capistrano orando antes de la batalla, en un magnífico cuadro de la catedral de Cinco-Iglesias (Hungria). En el Louvre, n. 1607, hay una pintura contemporánea que representa á Capistrano enarbolando el estandarte de la cruz, con una inscripción relativa á la victoria de 1456, pintada por Bart. Bivarini.

que los turcos penetraran en la parte exterior de la ciudad y se establecieran durante la noche en los fosos delante de la ciudadela; mas fué decisivo el haberse podido sostener ésta. Desde ella se arrojaban sobre los asaltantes faginas empapadas en aceite, pez y azufre ardiendo; y al romper el día se logró arrojar á los turcos de la parte de la ciudad que habían ocupado; pero Hunyades prohibió que se les persiguiera más allá, por temor de una emboscada. A pesar de esto, se atrevió una parte de los cruzados, cuyo entusiasmo se había excitado en grado sumo, á tentar una violenta acometida contra el enemigo desalentado. Entraron, pues, en algunas barcas por el Save, y atacaron con arrebatado ímpetu el ala izquierda de los turcos, sin que Capistrano pudiera detenerlos. Los turcos quedaron tan sorprendidos, que pudieron los cruzados penetrar en el campo enemigo; pero entonces se arrojó de súbito la caballería turca sobre los que habían penetrado, faltos de prudencia y deseosos de saqueo, en la tienda de un Pachá asiático, y puso en estrecho á los ya fatigados por el combate. En este momento crítico les llevó Hunyades la salvación, emprendiendo una salida, en la que, en parte clavó las piezas de artillería desamparadas por los enemigos, y en parte las disparó contra los mismos turcos, logrando librar á los cruzados (1). El Sultán, furioso de enojo, tomó personalmente parte en la lucha, desenvainando su corva cimitarra, y fué herido de un saetazo; y al entrar la noche, tuvo que dar la orden de retirada. Todo el campamento turco, con todas las armas y una parte de artillería, quedó como botín de los cristianos (2). Así venció, valiéndonos de las palabras de Nicolao de Cusa, «la Cruz de Cristo sobre los enemigos de la Cruz», el día de Santa María Magdalena (3). Belgrado, Hungría, y en cierto modo la Cristiandad y la civilización europea, quedaron salvadas; y esta salvación la debieron en gran parte á los incesantes y abnegados esfuerzos de Capistrano, quien, á par de Hunyades, fué el alma de la difícil lucha; con su ardiente entusiasmo y sus inflamadas exhortaciones, se encendían nuevamente los ánimos de los cristianos (4). Pero también á Ca-

(1) Voigt en Sybels Zeitschr. X, 82.

(2) Cf. la carta poco ha citada, en el Cod. Palat. 368 de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) Sobre la predicación de Nicolás de Cusa, v. Scharpff 275-277.

(4) Zinkeisen II, 84. Cf. Krones, *Gesch. Oesterreichs* II, 371. De los celos entre Hunyades y Capistrano da cuenta especialmente Aen. Sylvius, *Hist. Boh.*

lixto III y á su Legado, el noble cardenal Carvajal, pertenece una parte en esta victoria eternamente memorable. El que por lo menos se hiciera algo contra los turcos, fué únicamente obra del Papa; y la gran batalla salvadora de Belgrado debe ponerse con estricta justicia en la cuenta de sus méritos (1).

En qué excitación se hallara el anciano Papa cuando llegaron á Roma las primeras noticias del temible acometimiento de los turcos contra Belgrado, difícil es describirlo. La relación del embajador milanés Jacobo Calcaterra, que tuvo á 27 de Junio de 1456, una larga conferencia con Calixto III, pinta de la manera más conmovedora la solicitud y preocupación del anciano Papa, que se veía abandonado por todos los príncipes de Occidente en sus nobles esfuerzos para la defensa de la Cristiandad (2). Por dicha relación sabemos, de qué manera gemía el Papa bajo el peso de su situación; pero asimismo, de qué manera estaba dispuesto aquel varón animoso á sacrificarse él mismo por la causa común de la Cristiandad. «Reconozco y creo firmemente—decía Calixto III en aquella memorable conversación con Jacobo Calcaterra—que es tu voluntad, ¡oh Dios Omnipotente! que yo solo me

c. LXV, y Europa c. VIII. Léese en este último opúsculo: «Verum neque Capistranus Huniades neque idem Capistrani Huniades mentionem fecere in eis literis, quas de obtenta victoria sive ad Romanum pontificem, sive ad amicos scripsere; per suum quisquam ministerium Deum dedisse Christianis victoriam affirmavit. Avarissima honoris humana mens facilius regnum et opes quam gloriam partitur. Potuit Capistranus patrimonium contemnere, voluptates calcare, libidinem subigere, gloriam vero spernere non potuit». Contra esta declaración cf. Pagi acerca de Raynald ad a. 1456 n. 26, y Wadding XII, 370-371. Voigt (en Sybels Zeitschr. X, 84) advierte muy justamente, que no se puede pronunciar un juicio definitivo sobre este asunto, antes de hallar todas las relaciones de la batalla, de Hunyades y Capistrano. Voigt se olvidó de mencionar la relación de Capistrano de 21 de Julio, publicada por Herschel, según un códice de Dresde, en el Serapeum (XIV, 163-166). Este escrito (que en parte está en latín en Glassberger 366 s.) es muy corto, dirigido al público, y tiene más bien el carácter de un calculado boletín. Por tanto, á que en el mismo no se muestre huella alguna de la mencionada desavenencia, apenas se debería dar importancia. Más importante me parece que, en su carta á Hunyades y Capistrano, atribuye el Papa á los dos héroes una parte igual en la victoria; v. Raynald ad a. 1456 n. 41 et 51. He de advertir todavía, que ya en la carta á Fr. Schlick, fechada en Viena, á 2 de Agosto de 1456, se lee lo siguiente: «Hec gesta de Capistrano non comprehenduntur in litera gubernatoris, sed qui ascendunt ita referunt, ut etiam affirmat Michael Paldauff, qui heri sero venit de domino legato». Cod. Palat. 368, f. 283. *Biblioteca Vaticana*.

(1) Juicio de K. A. Menzel VII, 242.

(2) Cf. el ** Despacho de este embajador, escrito en Castel Giubileo, á 28 de Julio de 1456. *Archivo publico de Milán*. Cart. gen.

fatigue y muera por el bien común. ¡Ea pues! estoy dispuesto, aun cuando tuviera que entregarme yo mismo á la cautividad. Por la cruzada, quiero enajenar sin excepción todos los bienes de la Iglesia.» Y aludiendo á la peste, que precisamente por entonces se desarrollaba con violencia en Roma (1), continuó luego el Papa: «Por ningún precio me ausentaré de Roma, aun cuando hubiera de sucumbir aquí al contagio como tantos otros. A esto me impele el infiel Mohammed, enemigo de nuestra Fe, que no empreza en sus conatos de extender su poderío, por más que en su enorme ejército mueran de la peste á millares.» El mencionado embajador quedó profundamente conmovido por las palabras del anciano Pontífice, y al día siguiente escribía á su señor: «Ningún hombre del mundo tendría un corazón tan endurecido y férreo, que no se moviera á la mayor compasión con Su Santidad.»

Un mes antes de que tuviera lugar esta conferencia, Calixto III, desamparado de todo humano socorro, había buscado su refugio en el auxilio divino. En la fiesta de San Pedro y San Pablo (29 de Junio) de 1456, se había dirigido con una solemne bula á todos los patriarcas, arzobispos, obispos y abades de la Cristiandad, exhortándoles á que se convirtieran á Dios con oraciones, ayunos y penitencias, para que Dios se convirtiera de nuevo hacia ellos; y á que, al propio tiempo pusieran los ojos en la reforma de las costumbres de la grey que les estaba encomendada. En particular dió el Papa, por la mencionada bula, las siguientes ordenaciones: El primer domingo de cada mes debía

(1) * «Ogni homo è partito o parte... El papa pur sta fermo», refería Antonio Bicardo á Ludovico de Gonzaga en un * Despacho, fechado en Florencia á 24 de Julio de 1450. *Archivo Gonzaga de Mantua* XXIX, n. 3, Firenze. Cf. Infesura 1137 (ed. Tommasini 60), y el * Despacho de Jacobo Calcatera á Fr. Sforza, d. d. Ex castro Inbileo 1456 Aug. 6 «(El morbo non solamente persevera a modo uxato ma augmenta... La B* del papa pur he in proposito fermo et stabile de non volerse partire)». *Archivo público de Milán*. Lo mismo que en Roma, la epidemia hizo también muchas víctimas en las otras ciudades de Italia, especialmente en los Estados de la Iglesia; v. Massari 42-43. Borgia, Velletri 368. Acrecentóse la consternación con la aparición de un cometa y con varios terremotos, que causaron grandes desastres, particularmente en el reino de Nápoles, d'Escouchy II, 344 ss. Arch. st. Napol. X, fasc. 2 n. XII, 151-155. A. de Tumullis 69 ss., y Romano, Il terremoto del 1456. Pavia 1891), y también en Roma. Sobre el cometa mencionado por casi todos los cronistas v. Celoria, Sull' appariz. della Cometa di Halley avvenuta nell' anno 1456, en las Rendid. del R. Ist. Lomb., Serie II, t. XVIII.

celebrarse en todas partes una solemne procesión de rogativa para conjurar el peligro de los turcos; y en dicha ocasión se debía celebrar la misa «Contra paganos» y dirigir al pueblo congregado un sermón conveniente. Fuera de esto, se mandó á todos los sacerdotes sin excepción, que cada vez que celebraran la santa Misa añadiesen la siguiente oración: «Omnipotente, Sem-piterno Dios; en cuya mano están todos los poderes y los derechos de todos los imperios; protege á la Cristiandad, para que los infieles, que confían en sus propias fuerzas, sean aniquilados por tu poder.» A la práctica de todos estos ejercicios de devoción, se concedieron indulgencias; mas para que todo el pueblo tuviese parte en estas indulgencias y oraciones, en todas las iglesias, entre nona y vísperas, debía tocarse diariamente una ó varias campanas, como se toca para el Angelus, con el fin de que se rezaran tres Padrenuestros y tres Avemarias, concediéndose también por esto indulgencias (1). A las oraciones cotidianas

(1) Raynald ad a. 1456 n. 19-24. Según el tenor de la Bula expresado en el texto, hay que corregir las observaciones de Gihl en Wetzler und Weltes Kirchenlexikon (I^a, 847). V. también Novaes V, 187. Así como en los Estados de la Iglesia (v. Cronica di Bologna 721; Annal. Bonon. 889; *carta al obispo de Perusa, fechada en Roma, á 1 de Julio de 1456. *Archivo capitular de Perusa*), fué también pronto cumplida la ordenación del Papa en las demás naciones de la cristiandad (en Ausburgo por medio del legado Juan de Castiglione, v. *Städtechroniken* XXII, 121; cf. Hoeynk, *Gesch. der kirchlichen Liturgie des Bistums Augsburg* [Augsb. 1889] 181. 318; en la diócesis de Brixen por medio del cardenal de Cusa, v. Bickell 54; hasta más tarde no fueron introducidas generalmente en el obispado de Ratisbona, v. Janner III, 532). El Papa vigilaba ardientemente por la observancia de su Bula; cf. su *Carta, «ven. frat. Petro episc. Alban. card. de Fuxo, ap. sedis legato», fechada á 13 de Octubre de 1456, y el *Breve sin fecha «duci Burgundie (Britanie)»; ambos documentos se hallan en el Lib. brev. 7, f. 47 et 48-48^b; en el último se lee: «Ceterum quoniam vires humane sine Deo ianes sunt, quod videri potnit in exercitu Turcorum, mittimus ad nobilitatem tuam bullam orationum, quam fecimus et per universam christianitatem publicare et observari mandamus, prout iam per totam Italiam, Alamanniam, Hungariam et Hispaniam et, ut credimus, Franciam publicata existit et observatur, ut eam in tuo toto dominio et publicari facias et observari, ita ut continuato per orbem christianum orationum studio ipse Deus noster det successum laboribus nostris contra hos perfidos sue religionis hostes». *Archivo secreto pontificio*, l. c. V. también Theiner, *Mon. Ung.* II, 280. 282. Yo copié del Cod. lat. 4143 f. 113^b-114 de la *Biblioteca palatina de Munich*, una **. «Oratio devota tempore huius cruciatae singulis diebus iussu Calixti papae a Christifidelibus recitanda», cuya autenticidad, ciertamente, debe dejarse sin decidir. No merece refutarse la necia afirmación, repetida todavía por Draper y Arago, que Calixto ordenó tocar las campanas para echar el cometa que entonces apareció, y lanzó contra él la excomunión. Cf. Clément 8-9.

ordenadas por esta bula á toda la Cristiandad, atribuyó el Papa en primera línea la brillante victoria obtenida en las orillas del Danubio (1).

El mundo cristiano volvió á respirar con libertad, cuando tuvo noticia del triunfo de Hunyades y Capistrano; en la medida que había sido extraordinariamente grande el temor, ante el acometimiento de los turcos, así también ahora, después de haberse alcanzado la inesperada victoria, el júbilo de toda la Cristiandad no reconoció límites. Dondequiera que latía un corazón animado por la fe cristiana, se recibía la noticia de la victoria como una dádiva del Señor. Aun en las crónicas de los países más remotos, resuena alegremente la nueva del triunfo de los pobres cruzados (2); y la fama sobrepujo todavía la grandeza real del éxito: hablábase de centenares de miles de turcos muertos (3). Aun en Venecia, donde todavía entonces procuraban mostrarse lo más pasivos y neutrales que posible fuera, se recibió la noticia con júbilo inmenso (4); y lo propio sucedió en Florencia (5). Especialmente fueron brillantes las fiestas que celebraron las ciudades de los Estados pontificios, á las cuales enteró el Papa, por medio de propios emisarios, del feliz acaecimiento. En Bolonia se celebraron procesiones tres días seguidos, llevando en ellas la Madonna de San Lucas, las cabezas de Santa Petronila y de Santo Domingo, la mano de Santa Cecilia y otras preciosas reliquias (6).

(1) V. Raynald ad a. 1456 n. 24; Wadding XII, 380; Theiner, Mon. Ung. II, 280. 282, y el * Breve á Ragusa (s. d. [Agosto de 1456]): «Compertum enim est, quid divina illa maiestas nunc pro sua sacrosancta religione operata sit nostris et aliorum Christifidelium precibus inclinata, quas cum summa devotione per universum orbem christianum fieri mandamus». Lib. brev. 7, f. 27^b-28. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Voigt II, 184. Gény en el Festschrift zur Einweihung des neuen Bibliotheksgebäudes zu Schlettstadt (Schlettstadt 1889) 20-21 trae una poesía de Luis Dringenberg á la victoria de Belgrado.

(3) Carta de los habitantes de Nüremberg á Norlingen de 13 de Agosto de 1456 en Bachmann, Urkunden und Aktenstücke im Zeitalter Kaiser Friedrichs II. (Wien 1879) 190.

(4) Sanudo 1163. Zinkeisen II, 96. El 12 de Agosto de 1456, Venecia dió la enhorabuena al cardenal Calvajal y á Hunyades. * Sen. Secret. XX. f. 98^b et 99^b. *Archivo público de Venecia*.

(5) Morelli, Croniche 176. Sobre la fiesta celebrada en Florencia, v. también la carta de esta república á Calixto III de 13 de Septiembre de 1456, en Müller 183 184.

(6) Niccola della Tuccia 248 menciona la carta del Papa á Viterbo, sobre la

No obstante, nadie en toda la Cristiandad experimentó una alegría mayor por la derrota de los infieles, que el mismo Papa. En uno de sus breves, calificó la victoria de Belgrado, como el más feliz suceso de su vida (1). En Roma, Calixto, á quien el Emperador y otras Potencias hicieron anunciar la gloriosa victoria por especiales mensajeros (2), mandó repicar las campanas de todos los templos, celebrar procesiones en acción de gracias en todas las iglesias, encender alegres fogatas y anunciar al pueblo la victoria del modo más solemne (3).

Acerca de la impresión que produjo en el anciano Papa, la nueva de haberse hecho levantar el sitio de Belgrado, hay una extensa y muy notable relación de 24 de Agosto de 1456, debida á la pluma del embajador milanés Jacobo Calcattera (4). En una audiencia de tres horas y media, se expresó Calixto III en su presencia con la mayor franqueza y determinación. «El Papa—refiere el mencionado embajador—estaba tan lleno del grande acontecimiento, que volvía de continuo sobre él; levantaba hasta el cielo el nombre de Hunyades, llamándole el más famoso varón que

victoria. Sobre las fiestas celebradas en Bolonia cf. *Cronica di Bologna* 721, y *Ch. Ghirardacci, *Storia di Bologna* vol. III, lib. XXXIV, f. 320. Cod. 768, de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*.

(1) Theiner, *Mon. Ung.* II, 281 s.

(2) Cf. el *Despacho de Nicolaus Severinus á Sena, fechado en Roma, á 13 de Agosto de 1456. *Archivo público de Sena*. Por un breve sin fecha de Calixto III á la república de Ragusa, sabemos, que ésta hizo llevar la nueva de la victoria al Papa, por un «tabellarius». *Lib. brev.* 7, f. 27^b. *Archivo secreto pontificio*. Cf. L. de Vojnovic 227.

(3) La primera nueva de la victoria llegó á Roma el 6 de Agosto, después que en Nápoles, ya á principios de Julio, se habían esparcido prematuros rumores de ella. Cf. el *Despacho de Eneas Silvio, Galgano Borghese y Leonardo de Benvoglianti á Sena, d. d. Napoli 1456 Luglio 3: «Qua sono venute novelle a la M^{te} del Re dalo Scandarbeg, signore in Albania, come Janni a dato una rotta Turchi che erano achampati a Belgrado». Cf. el *Despacho de los dos embajadores últimamente citados, de 13 de Julio. No vi los originales de estos despachos en el archivo público de Sena; en cambio hallé copia de los mismos en el Cod. A. III, 16 de la *Biblioteca municipal de Sena*. La relación del cardenal Carvajal, que por desgracia, se ha perdido, no llegó á manos de Calixto III sino el 22 de Agosto (*Infessura* 1137, ed. Tommasini 61). Es extraño que esta carta llegase á Roma tan tarde, y quizá es inexacta la fecha de *Infessura*, la cual por cierto se halla también en el texto latino de la misma. Otras relaciones de la victoria expidió ya el Papa el 10 de Agosto; v. el apéndice n. 71. *Carta del dux á Fr. Sforza. *Archivo público de Milán*.

(4) Hallé el original de esta Carta en el *Archivo público de Milán*; v. apéndice n. 73. Compárese con esta relación el Breve del Papa á sus legados, publicado por Theiner, *Mon. Ung.* II, 281 ss.

había visto el mundo de trescientos años acá. Y no menos lamentaba la flojedad de los Estados del Reino húngaro, que no habían apoyado á Hunyades y á los cruzados.» Por lo demás, Calixto III atribuyó la victoria, antes al favor divino que al valor de los hombres. «Dios—decía—ha concedido esta victoria, principalmente para vergüenza y confusión de aquéllos, que condenaban mis esfuerzos por la cruzada, diciendo que no se sabía lo que con esto se intentaba, que eran ensueños por los cuales yo arrojaba por la ventana los tesoros de la Iglesia, que habían atesorado los otros papas.» «Su Santidad—nota aquí Jacobo Calcaterra—me dijo claramente, que quien le había dirigido estos reproches había sido el rey Alfonso de Nápoles.» Pero todavía más reciamente que contra el Rey, hablaba el Papa contra el cardenal Scarampo. La vehemencia con que Calixto III se expresaba contra dicho cardenal, muestra claramente que éste había perdido del todo su influjo en la Corte pontificia, y que los Borjas habían logrado preocupar completamente al Papa contra él. En que las relaciones, al principio tan amistosas entre ambos, tomaran tan diferente aspecto, influyó, sin embargo, no menos la arriba mencionada dilación del cardenal en llevar la escuadra pontificia contra los turcos.

La victoria de Belgrado había levantado extraordinariamente el ánimo del Papa, como lo explica en su relación el citado embajador milanés. Calixto III era de parecer que los príncipes cristianos estimarían ahora de otra suerte sus esfuerzos por la cruzada, y mostrarían mayor espíritu de sacrificio por la causa común de la Cristiandad; como quiera que se había verificado cuanto él, durante aquel tiempo, había mil veces dicho y escrito: que la secta infiel de Mahoma sería sojuzgada y destruída.

Es indudable que el Papa, en su primer alegre entusiasmo por la victoria que el ejército cristiano había obtenido en las orillas del Danubio, pintaba con colores demasiado espléndidos las consecuencias de dicho acontecimiento. Las relaciones que desde Hungría le llegaban, eran sumamente á propósito para confirmarle en este modo de pensar; pues Capistrano, en el primer alborozo de la victoria, estaba tan persuadido del completo aniquilamiento del poder del Sultán, que manifestaba al Papa la esperanza de un indudable triunfo, en el caso que por su parte no cejara, y por lo menos pusiera á disposición de ellos un pequeño

ejército de tropas auxiliares (1). «Santísimo Padre—escribía Capistrano á Calixto III, en los primeros días después de levantado el sitio,—ahora ha llegado el tiempo oportuno; el día de la salvación de la Cristiandad ha amanecido; éste es el momento en que puede llegar á cumplirse el anhelo, por tanto tiempo alimentado por Vuestra Santidad, de que no sólo se reconquiste el Imperio griego de Europa, sino que caigan también en nuestro poder Jerusalén y la Tierra Santa. El Poder de Dios nos ayudará fácilmente para esto, con sólo que Vuestra Santidad persevere en sus piadosos propósitos. Conceda Vuestra Santidad á sus legados, en su no igualada devoción é incansable celo por la fe, esta sola cosa: enviémos de Italia, 10.000 ó 12.000 jinetes bien armados. Con sólo que los tales permanezcan en campaña seis meses, con los «cruzados, que os veneran como obedientes hijos, y los nobles príncipes, prelados y barones del reino de Hungría, esperamos ganar á los turcos tantas riquezas, que podamos con ellas cubrir por tres años todos los gastos, y premiar copiosamente con el botín á todo nuestro ejército. Pues precisamente ahora podemos contribuir más con solos 10.000 hombres, á la dilatación de la cristiana fe y destrucción de estos paganos, que podríamos hacer en otros tiempos con 30.000 combatientes.» En un sentido enteramente igual escribía á la sazón Hunyades al Papa: «Sepa solamente Vuestra Santidad que, por el momento, el emperador de los turcos está tan completamente aniquilado y destruido, que con sólo que los cristianos se quisieran levantar contra él, como se ha hecho ahora, podrían muy fácilmente, con el auxilio divino, apoderarse de todo el Imperio turco.»

No es, pues, de maravillar que la viva fantasía del Papa español se exaltara á consecuencia de estas cartas, formando planes gigantescos. Ahora se debía proseguir la victoria concedida por Dios (así procuraba encender, luego después de haber llegado el anuncio de la victoria, á sus legados y á los príncipes cristianos); ahora debían marchar contra los turcos con sus fuerzas unidas; el próximo mes de Marzo se había de emprender una poderosa expedición, y de esta suerte, no sólo Constantinopla sería reconquistada y la Europa libre, sino también se limpiaría de infieles la Tierra Santa y aun se extirparía toda la raza de ellos (2). En casi

(1) Zinkeisen, *Oriental. Frage* 557.

(2) Theiner, *Mon. Ung.* II, 282. Voigt II, 184.

todos los breves de aquella época se repiten hasta la saciedad exagerados planes de este talle; prueba de cuán lleno estaba de ellos el ánimo del Papa (1).

Pero las esperanzas de Calixto III no estaban, por lo demás, de ninguna manera en armonía con la actual situación del mundo; y además fué una desgracia europea (2), que los dos héroes en quienes se fundaban aquellas esperanzas, y que más las acariciaban á par del mismo Papa, terminaron su carrera mortal poco después de la grandiosa jornada de Belgrado.

Una terrible peste, producida verosímilmente por el ardor del sol que corrompía los montones de cadáveres, arrebató, ya á 11 de Agosto, al heroico Hunyades. «Cuando sintió que se acercaba su última hora—refiere Eneas Silvio (3)—no sufrió que el Cuerpo del Señor se llevara á la cama donde yacía enfermo; antes luchando con la agonía se hizo conducir á la iglesia, y allí, después de haber recibido el Santísimo Sacramento, exhaló su espíritu entre los brazos de los eclesiásticos.» Calixto III expresó su dolor en un escrito dirigido al cardenal Alain, observando, que aquel héroe, á quien había tenido intención de ceñir una corona de príncipe, había sido recibido en el glorioso ejército de los mártires (4). A 23 de Octubre siguió á la tumba á su compañero de armas el heroico Capistrano. Las angustias, privaciones y esfuerzos de la Cruzada, habían agotado las fuerzas de aquel anciano de 71 años de edad (5).

(1) Cf. Raynald ad a. 1456 n. 38; Wadding XII, 380; Notizenblatt zum Archiv für Österreich. Geschichtsquellen 1856 p. 34-35; Theiner, Mon. Ung. I. c., y los *Breves á Fr. Foscari y á Florencia (los dos de Agosto de 1456), al rey Alfonso de Portugal, á Jaime Girad, obispo de Barcelona (s. d.), á Ragusa (s. d.) al cardenal Scarampo (s. d.), á Carlos VII de Francia (s. d.) Lib. brev. 7, f. 19^o. 20. 25^o - 26. 26. 27^o. 28^o. 47^o - 48. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Dice Zinkeisen, Oriental Frage 559.

(3) Hist. Friderici III. 460. Voigt II, 183.

(4) Raynald ad a. 1456 n. 51; cf. Fraknói, Carvajal 133.

(5) Voigt en Sybels Zeitschr. X, 84 ss. somete á una crítica muy rigurosa las relaciones sobre la muerte de Capistrano. El santo religioso murió en Ujlak y allí fué también sepultado. Andando el tiempo, su cuerpo se perdió, la noticia de que fué arrojado al Danubio ó á un pozo, no se remonta más allá del siglo XVII y no merece crédito; cf. el estudio del P. Eusebio Fermendzin en la revista «Djakovacki Glasnik», Jahrg. 1874. Es probable que el cuerpo del ilustre predicador fué robado por los Turcos en 1526; después más tarde, sería rescatado de los infieles por un rumano, el Banus Barbul, y dado como presente al monasterio de los monjes basilios de Bistritz. Los motivos que militan en favor de esta opinión están expuestos en un *Tratado de Blas Kleiner,

Con la muerte de estos dos héroes quedó privado de sus más poderosos apoyos el movimiento iniciado contra los turcos (1); la confianza de que la inesperada victoria de Belgrado daría un nuevo impulso á la guerra santa se desvaneció enteramente por la tibieza de las Potencias occidentales que se mostró de la más vergonzosa manera, precisamente cuando se trataba de recoger los frutos de la victoria. El único que se interesó seriamente y con sincero corazón por la causa común de la Cristianidad, fué otra vez el Papa, el cual se dirigió con apremiantes escritos al Emperador, á los reyes de Francia y Nápoles, á los más poderosos príncipes de Alemania y á los diferentes Estados de Italia (2), rogándoles que se dieran gracias á Dios por la gran victoria, y se aprovecharan con toda eficacia los frutos de ella. Pero todo fué inútil. Cabalmente porque el peligro parecía alejado por un breve tiempo; porque la victoria se había obtenido sólo por los húngaros y las desordenadas tropas de los cruzados; les abandonaron los príncipes la defensa ulterior. Indiferencia, falta de abnegación, y política de intereses mezquinos, se impusieron, principalmente á las clases directivas, y estorbaron toda acción enérgica (3).

Lo propio que la poderosa Venecia, obraron los demás Estados poderosos. Inútilmente el elocuente cardenal Carvajal unió

que pude ver en 1884, en el monasterio de Aracaeli de Roma, gracias á la amabilidad del P. Eusebio Fermedzin, franciscano, quien ha tomado á su cargo escribir la historia de la Iglesia de su tierra natal, por medio de documentos de la Propaganda y del archivo vaticano. Este manuscrito lleva el título: «Archivium inclytæ provinciae Bulgariae sub titulo immacul. conceptionis b. virginis Mariae fratrum min. regularis observantiae s. patris nostri Francisci 1761».

(1) No por esto perdió el ánimo Calixto III. Cf. el *Breve á «Petrus episcop. Alban. Card^{us} de Fuxo», fechado en Roma á 13 de Octubre de 1456, del cual Raynald (ad a. 1456, n. 52) sólo trae una parte, el Lib. brev. 7, f. 47, é ibid. f. 44, el *Breve al cardenal Alain, fechado el 8 de Oct. de 1456. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. los Breves á Carlos VII (con fecha 10 de Agosto de 1456; Wadding XII, 380-381), y á Fr. Sforza (23 de Agosto; Notizenblatt zum Archiv für österreichische Geschichtsquellen loc. cit.), que concuerdan en muchas cosas, como también las cartas á Fr. Foscari («Iam tempus est a sompno surgere», se dice aquí) y á Florencia (s. d.), Lib. brev. 7, f. 19. 20^a; ibid. f. 28 un segundo *Breve á Fr. Foscari, fechado el 24 de Agosto. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Zinkeisen II, 97. Sobre la firme intención del Papa de sacar de la victoria todo el partido posible, v. el *despacho de Calcaterra de 24 de Agosto de 1456. *Archivo público de Milán*.

sus ruegos y exhortaciones á los del Papa; todas las reflexiones sobre la necesidad de aprovecharse de la victoria de Belgrado fueron infructuosas. El embajador del rey de Hungría no recibió al principio en Venecia respuesta alguna; «porque, á causa de la peste, no podía celebrarse ninguna deliberación»; y cuando, á su regreso de Roma, volvió á perorar en la Ciudad de las lagunas, se le dió una contestación dilatoria (1).

La indiferencia de las Potencias occidentales, no fué suficiente para hacer desistir á Calixto III de sus esfuerzos, ordenados á combatir contra la Media Luna; pero le movió á encaminar sus miras por algún tiempo en otra dirección. En Diciembre de 1456 el infatigable cêlo del Papa se dirigió al rey cristiano de Etiopía, y al año siguiente, á los cristianos de Georgia y Persia, así como al príncipe de los turcomanos Usunhassan, el único, entre los príncipes orientales, que podía medir sus fuerzas con las del Sultán de Turquía (2).

Para perpetua recordación de la victoria de Belgrado, y haciimiento de gracias por aquel inesperado éxito, ordenó el Papa al año siguiente, que en adelante la fiesta de la Transfiguración de Nuestro Señor, á 6 de Agosto, se celebrase cada año solemnemente en toda la Cristiandad (3). Una serie de breves demuestra que Calixto III dió grande importancia á la ejecución de este

(1) ** Decisión de 23 de Octubre de 1456. *Senatus Secreta* XX, f. 106. *Archivo público de Venecia*.

(2) Raynald (ad a. 1456, n. 44. 45 y 1457 n. 68) da las cartas del Papa según los *Regesta del Archivo secreto pontificio*. Cf. Wadding XII, 420-423; Glasberger 376; Makuscev II, 91; Mitteil. des österreich. Instituts 1901 p. 289 s. Sobre Usunhassan cf. Heyd II, 326 s.

(3) Bula de 6 de Agosto de 1457, publicada en Raynald ad a. 1457, n. 73-80; cf. aquí la nota de Mansi sobre la celebración de la fiesta de la Transfiguración en los tiempos anteriores), y en el Bull. V, 133 ss. V. también Banchi V, 436. La **Propositio* habita de celebrando festo transfigurationis Domini ad Calistum P. III in Consistorio publico facta de mandato praefati D. papae per rev. p. d. Dominicum Venetum episc. Torcell... Romae in palatio apost. iuxta s. Petrum tertia Augusti, está en la *Bibliot. de Mantua*. Sobre el «*Officium festi transfig. d. n. Iesu Christi*», v. *Bibl. hisp. vet.* II, 273; Echard I, 831. La institución de esta fiesta triunfal, como ya lo advirtió Hammer (II, 546), dió lugar al error cronológico propagado por Bonfinio y Bernino, de ser éste el día de la victoria. Gregorovius se apoya sin duda en este supuesto, al que contradicen todas las buenas fuentes (v. Wadding XII, 378), cuando en todas las tres ediciones de su historia de Roma, pone la batalla de Belgrado en 9 de Agosto. Droysen (II, 1, 185) indica haberse dado la batalla el 13 de Julio; aun en la segunda edición, p. 126, se halla también este craso error.

ordenamiento (1); confiando inflamar de nuevo, por este medio, el entusiasmo por la guerra santa; á la verdad, respecto de los príncipes ¡en vano!

En consolador contraste con la indiferencia de ellos, resalta el fervor que desplegó en muchas partes el pueblo sencillo, siguiendo las exhortaciones con que los excitaba el Papa á la cruzada. En muchos sitios, el pueblo manifestó una particular conmoción y maravilloso entusiasmo; de suerte que un contemporáneo refiere, que algunos labriegos abandonaban el arado; otros, que habían contraído matrimonio poco antes, dejaban á sus jóvenes esposas para ir á defender la Fe católica por amor de Dios, al paso que otros se movían por señales milagrosas á dirigirse á la guerra contra los turcos (2). Principalmente en la alta Alemania, se congregaron muy pronto de todas partes, después de la salvadora batalla de Belgrado, nuevas tropas de cruzados, las cuales se presentaban esta vez incomparablemente mejor ordenadas que las que se habían dirigido á Hungría antes del decisivo combate (3). Los cruzados de Nuremberg, que se reunieron en especial por las predicaciones de Enrique Kalteisen, fueron auxiliados por el Concejo para su armamento y señaládoles capitanes, y emprendieron la marcha, á 27 de Agosto, bajo el estandarte de la Santa Cruz, después de haber confesado y recibido el Santísimo Sacramento. Hasta Ratisbona caminaron á pie, seguidos de catorce carros cargados con sus arneses, y desde dicha ciudad en adelante hicieron el camino hasta Hungría en barcas (4). El número de los cruzados reunidos de Nuremberg, Passau y Salzburgo, se fija en 1.300 á 1.400 hombres (5).

(1) Además del Breve á Carvajal (Raynald ad a. 1456 n. 80), cf. *los enviados el uno á P. Fenollet, en Aragón, con fecha 24 de Sept. de 1457, y el otro á L. Roverella, en Alemania, fechado el 30 de Noviembre de 1457. Lib. brev. 7, f. 124. 132. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. una *relación contemporánea del Hermano Grys en el Cod. Palat. 368, f. 283^b de la *Biblot. Vaticana*. En otro lugar publicaré este escrito, en el cual se habla en particular de los cruzados de Nuremberg.

(3) Cf. Oesterreich Chronik en Senckenberg, Sel. jur. V, 13 ss. (reimpresa en Viena en 1794, por Rauch), como también Quellen und Forschungen 57. 61. 251. Gemeiner, Regensb. Chronik III, 247-248. Speyerische Chronik 409. Chroniken der deutschen Städte III, 407 ss.; IV, 326; X, 217; XXII, 119. Archiv. für ältere deutsche Gesch. N. F. VII, 180.

(4) Chroniken der deutschen Städte III, 409 ss.

(5) V. la relación de los capitanes de 15 de Septiembre (Anz. für Kunde deutscher Vorzeit 1863, p. 253). Cf. Chroniken der deutschen Städte III, 410.

A los cruzados alemanes se asociaron luego, según lo refiere la crónica de Espira, algunos de Inglaterra, Francia y otros países; y había entre ellos, se dice en la citada fuente, curas, frailes, y la mayor parte pueblo pobre de la clase de los artesanos (1). El cardenal Carvajal saludó á estas tropas de cruzados con íntima alegría, y les mostró, en todo cuanto pudo, la mayor benevolencia (2).

El ejército del rey de Hungría recibió con estos cruzados un refuerzo sustancial; y seguido de estas tropas, Ladislao, á cuyo lado iba el conde Ulrico de Cilli, desembarcó en Belgrado á 8 de Noviembre de 1456. Ambos fueron solemnemente recibidos; pero apenas habían entrado en la propia ciudadela con sus servidores, se cerraron las puertas tras ellos, y se defendió la entrada á los alemanes y bohemios, por cuanto se negaron á deponer sus armas. En la mañana siguiente fué invitado el de Cilli á la deliberación de los señores húngaros, y apenas compareció, Ladislao Hunyades le colmó de los más violentos reproches, sobre su ambición sin límites y su odio contra los Corvinos. Ulrico, ciego de ira, echó mano á la espada, hiriendo á Hunyades y á tres señores húngaros, pero finalmente sucumbió á los golpes de sus enemigos (3). La nueva de este terrible accidente produjo tal conmoción en el ejército del Rey y entre los cruzados, que cada cual se vistió prontamente su arnés, y los capitanes congregaron en torno de sí á sus gentes, queriendo tomar por asalto el castillo. Pero el joven Ladislao, disimulando sagazmente su dolor por aquel sangriento atropello; hizo decir á los soldados «que no debían conmoverse por aquel asunto, ni tomar la defensa de Cilli; que ninguno había de moverse, por cuanto el negocio no tocaba á los cruzados; y por consiguiente, que se despojaran de sus arneses». Poco después el ejército cruzado, que se hallaba como en un saco, entre la ciudad y la fortaleza, expuesto al doble peligro de los turcos y de los húngaros, recibió del Rey y del cardenal Carvajal permiso de retirarse á sus respectivas tierras. «Así tuvo fin la

(1) *Speyerische Chronik* 409. De Silesia salieron 800 cruzados bien armados. *Grünhagen, Gesch. Schlesiens* I, 292.

(2) Cf. el testimonio de los capitanes antes mencionados en sus cartas al consejo de Nuremberg en el *Anz. für Kunde deutscher Vorzeit* 1863 p. 287. 290.

(3) Cf. *Quellen und Forschungen* 229 s. 251; *Palacky* IV, 1, 401 s.; *Krones* II, 373 s.; *Huber* III, 108 s.; *Fraknoi* 136.

expedición contra los turcos, por la gran deslealtad de los señores húngaros, ¡a quien Dios les dé su merecido!» (1)

Por los mismos días en que se reunían entre el pueblo alemán tropas de cruzados, los prelados tudescos, para rehuir una prestación efectiva en favor de la causa común de la Cristiandad, salieron de nuevo con sus querellas contra la Santa Sede. Lo mismo que antes, el pretexto de la reforma no fué esta vez sino una bandera, la presión el medio, y el fin, obtener una transacción (2). A la cabeza de los recalcitrantes se puso, en lugar de Jacobo de Tréveris, fallecido á fines de Mayo de 1456, el anciano elector de Maguncia, Dietrich, conde de Erbach; y á su lado, su joven canciller Martín Mair, que pretendía adelantar apresuradamente en su carrera y dirigía á este punto toda su habilidad diplomática é intrigante (3).

El arzobispo de Maguncia, ya en Junio de 1455, había hecho redactar en un concilio provincial de Aschaffenburg, toda una serie de querellas contra la Curia romana. Estos gravámenes, que se referían principalmente al quebrantamiento del concordato, están contenidos en una instrucción dispuesta para una embajada que había de enviarse á Roma, y tienen importancia por haber constituido la base de muchos documentos posteriores semejantes (4). Después de la conclusión de la asamblea referida, se puso en inteligencia Dietrich con los arzobispos de Colonia y Tréveris, para

(1) Quellen und Forschungen 251-252; cf. Fraknoi 137 s., donde hay pormenores sobre los siguientes acontecimientos de Hungría.

(2) Juicio de Voigt II, 198. Cuán de mala fe invocaban la reforma estos grandes señores, muéstralo la memoria secreta, compuesta probablemente el año 1452: intitulada: «Decisión entre los príncipes electores eclesiásticos, sobre qué medio habría para levantar de nuevo el imperio romano, y cómo se debe hablar en el futuro concilio» (en Ranke, Deutsche Gesch. VI, 10 ss.). El blanco de estos «reformadores de la Iglesia» se expresa aquí con franqueza digna de agradecerse. Si el Papa ve diligencia en tener un futuro concilio, se acomodará y allanará más á todas las cosas, porque, si esto sale bien, temerá un futuro concilio y se retraerá de muchos negocios y mudanzas que cada día ocurren en la corte de Roma, y tendrá más puesta la atención y la vista en los prelados de esta nación y les otorgará, aun sin ser solicitado, lo que ahora por más que pidan les niega. Cf. Gebhardt 9; Bachmann, Königs-wahl 282 s.; Schrötter, M. Mair 41 s., y Lager in Trierischen Archiv. (1900) V, 25.

(3) Gebhardt 12. Sobre M. Mair († 1481) cf. Voigt en la Hist. Zeitschrift V, 453 s. 464; Riezler en la Allg. deutschen Biogr. XX, 113 ss.; Joachimsohn 108 s., y la monografía de Schrötter ya muchas veces citada.

(4) Cf. Gebhardt 12 ss.

promover un gran concilio nacional alemán, cuyo fin había de ser: asegurar los decretos de Basilea y tomar providencias contra los agravios con que se oprimía de nuevo á la ciega Alemania, que se dejaba arrancar maravillosamente los ojos que había recobrado por aquellos saludables decretos (1).

Los sentimientos antipapales del elector de Maguncia, se manifestaron por violenta manera en un sínodo celebrado en Frankfort junto al Main, en Febrero y Marzo de 1456. Allí se ajustó un convenio, en virtud del cual, el arzobispo y sus sufragáneos, unidos, debían oponerse al quebrantamiento, por parte de la Curia, de los decretos de Constanza y Basilea, y á que se oprimiera á la nación alemana con diezmos é indulgencias (2).

Por la fiesta de San Pedro *ad vincula* (1 de Agosto) de 1456, se congregaron de nuevo en Frankfort sobre el Main, los representantes de los cinco príncipes electores (el nuevamente elegido de Tréveris se abstuvo, porque no había recibido aún la confirmación de Roma), como también los prelados de Salzburgo y Brema; y fué de grande importancia el haber enviado también entonces sus emisarios los cabildos catedrales de Maguncia, Tréveris, Colonia y Brema. Todos estaban conformes en rechazar el diezmo que el cardenal Carvajal había de exigir de los eclesiásticos para los fines de la cruzada; y para dar á esta resistencia un color favorable, se encendió de nuevo la antigua discordia que se había ya solucionado por el concordato. Prorrumpióse en insultos contra la Sede Apostólica, diciendo que, so pretexto de la guerra contra los turcos, no pretendía el Papa otra cosa sino traşquilar á la ovejuela alemana, y que esto era lo que significaba el diezmo de los turcos; y por esto se había suspendido y declarado ineficaz la indulgencia de Chipre, prescrita por el Papa Nicolao. Pero se debía entablar una apelación al concilio futuro, contra el diezmo, y enviar al otro lado de los Alpes á los mercaderes de indulgencias con la bolsa vacía; y no se había de contribuir más con dinero á los disolutos manejos de los nepotes catalanes en la Curia. Luego se convino en ciertos llamados «Avisamentos». En primer lugar se propusieron ciertas querellas; los favoritos y mil veces repetidos,

(1) Carta de Rodolfo de Rüdesheim (cf. sobre él la monografía de J. Zaun, Frankfurt 1881) al arzobispo de Tréveris, de 23 de Junio de 1455, en Voigt II, 199, not. 3.

(2) Cf. Menzel, Friedrich der Siegreiche von der Pfalz 22.

«gravámenes de la nación alemana», y el diezmo de los turcos que Roma exigía, cerraba la serie de aquellas quejas. Para el remedio de ellas se establecieron una porción de ordenanzas, en virtud de las cuales se librara de vejaciones á la nación alemana. Contra los excesos de los tribunales romanos se propuso y recomendó una apelación; y además, prometiéronse los congregados leal perseverancia en su unión, así como auxilio mutuo, en caso de que alguno de ellos fuera molestado con excomunión, destierro ó procesos eclesiásticos y seculares. A lo cual siguió la prohibición de que cualquiera de los que ingresaran en aquella alianza, entablaran sin aquiescencia de todos los demás, «negociaciones, inteligencias, justificaciones ó defensas» (1). En el fondo, este proyecto de una pragmática alemana, no significaba en sus tendencias sino la renovación de los conocidos decretos de Constanza y Basilea; las variantes eran de tan poco momento y tan accesorias, que la resolución de que se deliberaría aún en Nuremberg, acerca de si debían aceptarse simplemente aquellos decretos, debe considerarse como una vana fantasmagoría (2). También se resolvió en Frankfort, dirigirse al Emperador y ver, si quería, de acuerdo con todos los príncipes, tomar el cuidado de repeler los «agravios» de la Nación, ya fuera ajustando una pragmática sanción con la Sede romana, ó ya por otro cualquier medio. Además se exigió al Emperador seria y resueltamente, que viniera por fin al Imperio, y tuviera solicitud del mismo. ¿O creía, por ventura, que iba á vencer á los infieles solamente con escritos y mensajes? Si el Emperador —terminaba el amenazador documento— no se presentara á fines de Noviembre en la dieta que se había de celebrar en Nuremberg, entonces, «con el auxilio divino, verían ellos de ayudarse mutuamente para deliberar, negociar y resolver como electores del Imperio, todo lo que para promover la cristiana disciplina pareciera contundente y necesario» (3).

El Emperador contestó rehusando agriamente estas exigencias, al paso que el Sumo Pontífice, en un breve á su Nuncio, prorrumplía en quejas, que no eran sino demasiado justificadas, llamando digna de condenarse la apelación del elector de Maguncia

(1) K. A. Menzel VII, 237. Voigt II, 204 ss. Gebhardt 17 ss.

(2) Gebhardt 25.

(3) Ranke, Deutsche Gesch. VI, 21. Cf. Speyerische Cronik 413-415; Janssen, Reichskorrespondenz II, 131, y Schrötter, M. Mair 101 s.

y sin perdonar tampoco al negligente Federico III: «¡Oh corazones de piedra!—exclama Calixto III, después de haber mencionado la victoria de Belgrado obtenida sin Rey, sin Emperador;—que no os habéis dejado mover por esto. Nuestra flota, con nuestro Legado, ha salido ya para Constantinopla, ¡y el Emperador duerme! ¡Levántate, Señor, y socorre nuestros santos propósitos!» (1)

En la Dieta celebrada en Nuremberg á fines de 1456, la oposición contra el Papa cedió por un momento ante la dirigida contra el Emperador; es cosa cierta que los recalcitrantes alimentaron por entonces la idea de dejar á un lado al Emperador, eligiendo un Rey de romanos, y su candidato era Federico I del Palatinado, joven lleno de energía. Pero como, no obstante, el partido antipapal se sentía aún demasiado débil, no se acordó otra cosa sino la celebración de una nueva dieta en Frankfort junto al Main, para la dominica Reminiscere (13 de Marzo) de 1457, donde se pensaba deliberar también, de qué suerte se podría acudir al Papa «para que atendiera al Sacro Imperio y á la Nación alemana» (2). Tampoco en la dieta de Frankfort (Marzo de 1457), contra la cual opuso Federico III su expresa prohibición, se llegaron á tomar medidas enérgicas contra él. Más amenazadora apareció entonces la actitud del partido de oposición antipapal, y todas las acusaciones del mismo se reunieron en la carta, escrita sin ningún miramiento, que el Doctor Martín Mair, dirigió á Eneas Silvio Piccolomini, el cual entretanto había sido nombrado cardenal. «El Papa—se dice en ella—no observa los decretos de Constanza ni los del concilio de Basilea; no se considera obligado por los convenios que ajustaron sus predecesores, y parece despreciar á la Nación Alemana y quererla estrujar del todo. Las elecciones de prelados han sido rechazadas, no pocas veces sin motivo, y se han reservado prebendas y dignidades de todas clases para los cardenales y para los secretarios pontificios. Así, el mismo cardenal Piccolomini había recibido una reserva general en tres provincias alemanas, cuya forma era enteramente desacostumbrada é inaudita. Se habían repartido expectativas sin número; las annatas y otras contribuciones semejantes se habían exigido rigurosamente y sin

(1) Raynald ad a. 1456 n. 40.

(2) Müller, Reichstags-theater 553 s. Cf. Gebhardt 26; Bachmann, Königs-wahl 318 ss.; Reussen 71 s., y Schrötter 105 s.

conceder plazo; y también era cosa sabida que se había sacado más dinero del que se debía. Los obispados no los alcanzaban los que más los merecían, sino los que más ofrecían por ellos. Para recoger dinero se decretaban diariamente nuevas indulgencias y se cobraba el diezmo de los turcos, sin haber tomado para nada el consejo de los prelados alemanes. Procesos que debían tramitarse y resolverse en el país, se llevaban indistintamente á los tribunales apostólicos; y se excogitaban mil medios para que la Silla romana pudiera sacar dinero de los alemanes por sutiles maneras, como si fueran bárbaros ricos y estúpidos. Por esto, finalmente, aquella Nación, en otro tiempo tan gloriosa, que con su valor y sangre había adquirido el Imperio romano; que había sido un tiempo la señora y reina del mundo, se veía á la sazón indigente, tributaria y reducida á la condición de sierva. Postrada en el polvo deploraba, ya hacía muchos años, su pobreza y desventura; pero ahora se habían despertado como de un sueño sus nobles; ahora estaban resueltos á sacudir el yugo y á reconquistar de nuevo su antigua libertad» (1).

Cuán en serio se tomara todo esto, se manifestó muy pronto. Apenas tres semanas después, el mismo Doctor Martín Mair propuso con todo secreto al cardenal Piccolomini, una alianza especial, que su señor, el arzobispo de Maguncia, deseaba ajustar con el Papa; pero con ello no obtuvo sino la respuesta humillante: que no estaba bien á los súbditos, pactar alianzas con su Señor; que un arzobispo de Maguncia debía contentarse con permanecer en la condición de sus predecesores, sin levantarse sobre su propio rango (2).

En Roma, donde estaban muy bien enterados de aquella agitación antipapal, no se tomó el negocio livianamente. La preocupación de que Alemania pudiera imitar la conducta de Francia, aferrada á su pragmática, excitó una viva conmoción; y el primer cuidado del Papa fué evitar que el Emperador se dejara atraer á

(1) Voigt II, 232-233. La carta de Mair (fechada en Aschaffenburg, á 31 de Agosto de 1457) ha sido muchas veces reimpresa; á las ediciones citadas en el *Archiv für österreichische Geschichte* (XVI, 416), hay que añadir todavía: Goldast, *Polit. Imp.* (Francof. 1614), P. XXIII, p. 1039 sq.; Freher, *Script. II*, 381 sq., y la *Geschichte der Nuntien II*, 663-664.

(2) Carta de 20 de Septiembre de 1457. *Aen. Sylv. Opp.* 822 sqq. «Mair y su señor, advierte Voigt justamente (*Hist. Zeitschr.* V, 454), sólo querían poner miedo á la Curia, para hacerse comprar por ella á buen precio».

los intereses de los príncipes enemigos de Roma. El escrito con que el Papa se dirigió inmediatamente á Federico III, fué compuesto por el cardenal Piccolomini; y en él se defendió Calixto III de la acusación de no observar el Concordato, ni tener cuenta con las elecciones de los prelados. Niega esto y dice, que si en las reservas ó en otras colaciones de beneficios se había cometido alguna falta entre tanta muchedumbre de negocios, no debía pensarse que se hubiera hecho de propósito. Por amor de la paz y benevolencia hacia la persona del Emperador, quería, de su espontánea liberalidad, que siguiese rigiendo el Concordato (por más que la autoridad de la Santa Sede era de todo punto independiente y no podía ceñirse con cadenas algunas de tratados), y que nunca permitiría se quebrantara, todo el tiempo que tuviera en sus manos el gobernalle de la Iglesia. Mas si, fuera de esto, tenía la Nación quejas contra las disposiciones de su Curia, y consideraba necesaria una reforma de ella (pues aun él podía, como hombre, faltar y equivocarse, en especial en las materias de hecho), no estaba bien, ni á los obispos ni á cualesquiera otros mortales, el arrogarse la autoridad sobre la Sede Apostólica, imitando el ejemplo de aquellos que, para daño del gobierno eclesiástico, para destrucción del cuerpo místico de Cristo y perdición de sus propias almas, establecían principios, según los cuales sería permitido menospreciar los mandatos de la Sede Apostólica y disponer conforme al propio arbitrio en los asuntos eclesiásticos. Quien á esto se atreviera, no podría llamar á Dios su padre, puesto que no reconocía á la Iglesia por su madre. Ninguno debía ser osado de oponerse á la Iglesia romana; mas si creyere que se le hacía injuria, debía elevar á la misma sus quejas. Con grande ahinco insiste el Papa en la inoportunidad de las querellas sobre los fondos recaudados en Alemania para la guerra santa; pues los grandes dispendios que el Papa había tenido que hacer en pro de toda la Cristiandad, para armar una flota en Oriente, para sostener á Scanderbeg en Alemania, para pagar tantos emisarios en todas las partes del mundo, y socorrer á innumerables necesitados en Grecia y Asia, estaban á los ojos de todos. «Podemos—decía Calixto III—gloriarnos en el Señor, quien por sus siervos, únicos que llevan adelante la santa obra, mientras que los príncipes cristianos están casi universalmente sumidos en la pereza y el sueño; rompió los poderosos escuadrones de los turcos en Hungría, y

aplastó aquel grande y poderoso ejército, que había amenazado pisotear no sólo á Hungría, sino á toda Alemania, Francia é Italia, y destruir la santa Ley de Cristo (1).

Desde Roma se mandaron copias de esta carta á diferentes partes, entre otras al rey de Hungría y al cardenal Nicolao de Cusa; y al propio tiempo se enviaron desde allí mismo instrucciones al cardenal Carvajal y al minorita Jacobo della Marca, para que se opusieran á la agitación antipapal en Alemania (2). Calixto III dirigió un escrito muy enérgico al principal cabecilla de aquel movimiento, que era el arzobispo de Maguncia. No podía creer el Papa que un prelado tan inteligente como él, pudiera emprender cosa alguna contra el prestigio de la Santa Sede, sabiendo que contra los que tal hacen están establecidos divinos y humanos castigos, y se incurre con ello en el crimen de herejía; como príncipe elector estaba obligado más que los otros á defender y dilatar aquel prestigio; y si malos espíritus en figura humana enseñaran lo contrario, no debía prestarles oídos. Semejantes escritos recibieron los arzobispos de Colonia y Tréveris (3); y además expidió el Papa una serie de documentos en que se justificaba contra las acusaciones que se le habían imputado, enviándolos á cada uno de los Estados del Imperio, á Berna y á otras ciudades (4). Y como Carvajal estaba demasíadamente ocupado con las cosas de Hungría, se resolvió mandar á Alemania otro nuncio, para lo cual se eligió á Lorenzo Roverella, igualmente distinguido como teólogo y como diplomático. El cardenal Piccolomini le dió más especiales instrucciones sobre la forma

(1) Breve de 31 de Agosto de 1457, publicado incompleto en Raynald ad a. 1457 n. 40 completo en Aen. Sylv. Opp. 840 ss. y en la *Gesch. der päpstl. Nuntien* II, 640 ss. El autor de esta última obra, muy hostil á los Papas, dice lo siguiente (353): Habiendo hecho el Papa los enormes gastos de una guerra marítima, en la que había estado ocupado, es fácil creer decía la pura verdad, cuando escribía al emperador, que en vez de ganar, debía aún añadir de lo suyo. Para aclarar la expresión relativa á la falibilidad del Papá, v. Hergenröther, *Kirche u. Staat* 934.

(2) Raynald ad a. 1457 n. 42 y López 79. La fecha del breve á Carvajal que falta en esta obra: «penultim. Novemb. 1457», se saca del *Lib. brev.* 7, f. 131^o. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Raynald ad a. 1457 n. 49 (el principio se ha omitido; la fecha falta también en el *Lib. brev.* 7; probablemente está carta, lo mismo que la que la precede en el manuscrito, es de 23 de Diciembre de 1457) y 50 (*Lib. brev.* «D. u. s.» 12 de Diciembre de 1457). Rotzmann 429.

(4) Cf. Raynald ad a. 1457 n. 39 y en el apéndice n. 78 el *Breve á Berna (*Archivo secreto pontificio*).

y manera cómo debía oponerse en Alemania al partido anti-papal (1).

En todas estas medidas, que contra dicho partido se tomaron intervino con gran celo el cardenal Piccolomini; y no contento con esto, entró también en la liza personalmente, por medio de una serie de cartas. De éstas han alcanzado cierta celebridad las dirigidas á Martín Mair; principalmente aquella á que se dió más adelante el título (que sólo conviene á una pequeña parte) «Sobre el estado, situación y costumbres de Alemania». El cardenal Piccolomini se esfuerza en ella por todas vías, en justificar el proceder de la Sede Romana, sacando del estado de felicidad y bienestar de Alemania, argumentos contra las infundadas quejas de Mair acerca de las exacciones allí ejecutadas por Roma. Para este fin traza una pintura muy viva de las circunstancias políticas, científicas, espirituales y morales del pueblo alemán, á mediados del siglo xv; cuadro de aquella cultura que se ha leído muchas veces con patriótico entusiasmo (2). «La apología de Eneas Silvio—dice un escritor francés—aseméjase por ventura demasiado á la de aquel antiguo romano, que, á las acusaciones de haber empleado mal los fondos públicos, contestó con la propuesta, que se encaminasen al Capitolio para dar gracias á los dioses por las victorias que había alcanzado. Hay que confesar, que lo que decía el apologista del Papa no estaba falto de verdad, y la Historia debe alabar el celo que desplegó el Padre de todos los cristianos, para contener los ulteriores avances de Mohammed, y arrancar numerosas víctimas á la tiranía de los turcos» (3).

A principio de 1458, se recibieron de nuevo noticias amenazadoras de la efervescencia que en Alemania hervía contra

(1) Carta de 1 de Diciembre de 1457. Aen. Sylv. Opp. 821. Cuanto á la fecha v. Archiv für österr. Gesch. XVI, 420. En vano he buscado en el archivo secreto pontificio las instrucciones especiales dadas á Roverella.

(2) Böhmer se interesó vivamente por esta «encantadora pintura de la situación floreciente de las ciudades en la Edad Media» y la tradujo; v. Janssen, Böhmers Leben I, 66. 122; II, 85, cf. también Gengler, Aeneas Sylvius in seiner Bedeutung für die deutsche Rechtsgeschichte (Erlangen 1860) 6 ss.

(3) Michaud, Gesch. der Kreuzzüge (traducida por L. G. Förster, Quedlinburg 1831) VI, 242-243. Pero es cierto, que en estas apologías se hallan también muchas exageraciones y sofismas, cf. Düx I, 324. 326. 330 s. 376, y Voigt II, 240 ss. Aquí también sobre las fechas trastornadas de las cartas á Mair. Cf. finalmente también el juicio de K. A. Menzel VII, 244 s. 254. V. también Studien aus dem Benediktinerorden 1895 p. 39.

Roma (1); pero, no obstante, no se dieron otros pasos decisivos; y finalmente, toda aquella agitación vino á desvanecerse (2).

Por ventura ocasionó al Papa todavía mayor cuidado que la oposición de los alemanes, el poderoso rey Alfonso, señor de Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Aragón. Las relaciones personales entre ambos, que habían sido al principio tan amistosas á los ojos de todo el mundo, se habían comenzado á turbar ya desde el comienzo del reinado de Calixto III.

El rey Alfonso, que podía gloriarse de haber tenido la parte mayor en la elevación del Papa, creía que su antiguo amigo y confidente tenía que cumplir ahora todos sus deseos; y pronto mostró una de las primeras pretensiones del Rey, que no era nada tímido en exigir, pretendiendo que el Papa le diera como feudo la Marca de Ancona y otras tierras de la Iglesia (3); pero Calixto III no quiso, por amor á su señor antiguo, quebrantar sus propios deberes; y así rehusó la solicitada infeudación. Nuevas desavenencias se iniciaron luego, por haber presentado el Rey, para cierto número de obispados de sus dominios, á personas que, por su poca edad y por su ignorancia, no podían ser aprobadas por el Papa. Todavía se recrudeció más este conflicto por la circunstancia de haber concurrido como pretendientes en aquellas provisiones, parientes del Papa y del Rey; y con ocasión de estas desavenencias debió ser cuando dijo el Papa: «que el rey de Aragón gobierne en su Reino, y nos deje la administración del supremo Apostolado» (4). La tirantez entre Calixto III y el rey de Nápoles se extremó considerablemente por la altanería de Alfonso, que llegó á excederse hasta el punto de ofender personalmente al mismo Papa. En realidad no puede explicarse de otra

(1) Cf. el *Despacho cifrado de Otto de Carretto (quien vió las cartas del cardenal de Augsburgo al Papa) á Fr. Sforza, fechado en Roma, á 27 de Enero de 1458. *Archivo público de Milán*.

(2) Voigt II, 247. Droysen II, 1, 194 s. Gebhardt 28 s.

(3) Pius II, Comment. 35. Cf. también arriba p. 343, 344.

(4) Aen. Sylvius, Europa c. 58. Respecto de las diferencias por causa de los obispados, cf. Platina 736; Zurita, Annales XVI, c. 39; Höfler, R. de Borja 107; y un *Despacho del embajador veneciano en Sena, Fr. Contarini, á la Señoría, fechado á 29 de Agosto de 1455 (contienda sobre la posesión del obispado de Valencia: «el qual el summo pontefice voleva per uno suo nepote et la real maiesta el voleva etiam per uno suo parente»). Cod. Ital. VII-MCXCVI de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

suerte la carta del Rey que leyó en Julio de 1455 un secretario pontificio al embajador de Milán. En aquel escrito se permitía Alfonso la libertad de animar al Papa á la empresa contra los infieles, «porque parecía dormir!», y el resto de la misma carta estaba lleno de palabras inconvenientes (1).

Cuando á 4 de Octubre de 1455, anunció Alfonso al Papa que entre él y el duque de Milán se iban á trabar relaciones de parentesco (pues Francisco Sforza desposaba á su hija Hipólita con Don Alfonso, nieto del rey de Nápoles é hijo de Ferrante de Calabria, al paso que Leonor, hija de Ferrante, se casó con efecto, en 1456, con Sforza María, hijo del duque de Milán), Calixto miró con malos ojos estas alianzas. Lo propio que á Venecia, Florencia y Sena, infundía sospechas al Papa esta conjunción de los dos más poderosos príncipes de Italia (2).

La conducta vergonzosa del rey Alfonso en la guerra de Piccino contra Sena, debía acabar de envenenar sus relaciones con el Pontífice; ninguna cosa podía estorbar más los esfuerzos del Papa en favor de la cruzada, que encenderse de nuevo en Italia guerras intestinas; y en esta ocasión, tuvo que sufrir Calixto III que, precisamente el Rey que había prometido solemnemente emprender la cruzada, apoyara con persistencia la prolongación de aquella guerra en el distrito de Sena (3).

Luego que, finalmente, se logró arreglar este negocio, volvióse á tratar en primer lugar del asunto de la cruzada. El feliz éxito de la guerra contra los infieles, por que tanto se interesaba el Papa, dependía en gran parte del rey que dominaba en el sud de la Península italiana y en el oriente de la Península ibérica, así como en las islas de Cerdeña y Sicilia. Este príncipe disponía de un fuerte ejército de mar y tierra, y si él tomara parte, se moverían también otros Estados á la guerra santa. Alfonso hizo oficialmente las más grandiosas promesas (4); pero no tenía propósito

(1) * Despacho de J. Calcaterra de 22 de Julio de 1455; v. apéndice, n. 63. *Archivo público de Milán*.

(2) V. Buser 83. 85. 87. Cf. Nunciante 23.

(3) V. arriba p. 362 ss. y el * despacho de Fr. Contarini de 29 de Agosto de 1455, citado en la pág. 416, n. 4. *Biblioteca de San Marcos de Venecia*. Bernardo de' Medici escribe á Fr. Sforza, en carta fechada en Nápoles á 4 de Enero de 1455 (st. fl.): * «La M^a del Re non si loda del papa et il papa biasima la M^a Sua et sdegno cresce.» Pot. Est., Firenze I. *Archivo público de Milán*.

(4) Cf. Voigt, Enea Silvio II, 189.

alguno de cumplir con seriedad su voto de emprender la cruzada; y en lugar de dirigirse contra los enemigos de la Cristiandad, comenzó, sin declaración de guerra, á hostilizar á Génova, apoyando allí á los Adorni y combatiendo á los Fregosi. Desvergonzadamente empleó Alfonso la flota cruzada, armada por el arzobispo de Tarragona, para devastar los dominios de sus enemigos, mientras por otra parte no cesaba de vejar á Segismundo Malatesta, señor de Rimini (1). El efecto fué, que se renovaran las turbaciones en la Romaña, y que los genoveses se vieran forzados á buscar finalmente, en Francia, un refugio contra el poder del Rey (2), ocasionando repetidas intervenciones de los franceses. Los antiguos planes de la Casa de Anjou revivieron con esto (3). Inútiles fueron todas las amonestaciones y esfuerzos del Papa para conservar la paz; el cual veía con profundo dolor, que sus preparativos para la cruzada, el objeto principal de su vida, fracasaban por la política desleal de Alfonso (4).

En tales circunstancias no es de maravillar que Calixto III rehusara al rey Alfonso renovar la infeudación de Nápoles, Benevento y Terracina y opusiese constante resistencia á que se otorgase el Reino de Nápoles al hijo bastardo de Alfonso, Ferrante. Las explicaciones desagradables entre el representante del Rey y Calixto III, estuvieron pronto en la orden del día. El embajador de Alfonso, no sólo echó en cara al Papa el haber elevado al cardenalato á un mismo tiempo á dos sobrinos suyos, sino además su humilde nacimiento y el haber aprendido á leer en el pequeño pueblo de Canales, y cantado por primera vez la epístola en la iglesia de San Antonio (5). No consideraba el embajador, que con esto ponía de relieve, contra su voluntad, uno de los más bellos títulos de gloria del Papa, á quien habían allanado el camino hasta

(1) V. arriba p. 367. Cf. Balan V, 172 ss. Vigna VI, 463 ss.; Tonini 251 ss. 256 ss. La ciudad de Fano no se atrevió á tomar parte en la cruzada por temor de ser atacada por Alfonso. Amiani, Mem. di Fano I, 421.

(2) Cf. Sismondi X, 83; Cipolla 452; Buser 88 s.; Vigna VI, 787 ss.

(3) Reumont III, 1, 128.

(4) Cf. Raynald ad a. 1457 n. 63; Vigna VI, 697 ss. 727. * Despacho de Antonio de Tricio á Fr. Sforza, fechado en Nápoles á 20 de Abril de 1457. *Archivo público de Milán*. Cf. también los * Breves á Génova (s. d.) y al dux P. Campofregoso, fechados á 5 de Febrero y 10 de Mayo de 1457. Lib. brev. 7, f. 71. 64 et 89-90. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Zurita IV, 44^b.

la dignidad de Supremo Pastor de la Iglesia, no el esplendor de un alto nacimiento, ni el poder material, sino sólo su personal capacidad y nobleza de carácter (1). En el Rey se fijaba cada día más firmemente la idea de que el Papa no quería complacerle en nada (2); y el conflicto entre ambos tomó una extensión por extremo lamentable. En otoño de 1456 quedó vacante el importante arzobispado de Zaragoza, y el rey Alfonso quiso entonces dar la primera iglesia de Aragón á un bastardo, de solos 11 años de edad, hijo de su hijo bastardo Ferrante (3); y habiéndose negado el Papa á cumplir este deseo del Rey, el embajador del monarca napolitano apeló á un concilio futuro, acarreándose con esto la excomunión. Si se ha de dar fe á la relación de un embajador que moraba en Roma, el conflicto llegó entonces á revestir una violencia tal, que Calixto III dirigió á Alfonso un breve terminado con estas palabras: «Sepa V. M., que el Papa puede deponer á los reyes»; á lo cual parece haber contestado Alfonso: «Sepa Vuestra Santidad que si el Rey quiere, sabrá encontrar medios para deponer al Papa» (4). Que Alfonso pensara con efecto en apelar á los medios extremos (á substraer la obediencia y promover un

(1) Höfler, Roman. Welt 217.

(2) Alfonso expresó esto sin reserva delante del embajador milanés; v. el *despacho de Antonio da Trezzo á Fr. Sforza, fechado en Nápoles á 29 de Abril de 1456. Fonds ital. 1587, f. 120 de la *Biblioteca nacional de París*.

(3) Así lo cuenta La Nuza, Hist. ecl. y secul. de Aragón I; cf. Höfler en los *Abhandlungen der böhmischen Gesellschaft der Wissenschaften* 1892, p. 33, donde se trata asimismo del ulterior desenvolvimiento de este negocio, el cual es tan característico que merece también una especial mención en este lugar. Como Calixto III perseverase en su resistencia, quedó vacante el arzobispado de Zaragoza mientras vivió el rey Alfonso. Después de su muerte, se presentó como candidato para el arzobispado un hijo bastardo del rey Don Juan II, educado en Nápoles, llamado D. Juan. Como hijo del rey de Aragón y Navarra, gozaba de tan valioso apoyo que Calixto III no tuvo por conveniente la absoluta negativa á la presentación. Se vino, pues, á un acuerdo por medio de un compromiso, por el cual «no se violaba el principio directamente, pero se le eludía de un modo algo peligroso. Parece que en esta ocasión los intereses dinásticos se mezclaron con los de la casa de Borja. El hijo del rey de Aragón, de Navarra y de Sicilia no fué rechazado directamente, pero tuvo que contentarse provisionalmente, por su mucha juventud, con que á él (Don Juan de Aragón) se le asignaría una renta de 10000 ducados de los rendimientos del arzobispado, mientras el gobierno de la archidiócesis se confiaría á D. Rodrigo de Borja». Höfler l. c.

(4) *Despacho del abad de S. Ambrosio de 23 de Junio de 1457; v. apéndice n. 76. *Biblioteca ambrosiana de Milán*. Cf. también el *despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 19 de Mayo de 1457, que se conserva en la misma biblioteca (Firenze I).

cisma), no cabe ponerse en duda (1). En este estado de las cosas sólo puede explicarse por miras políticas que, cuando en Octubre de 1457, la bella Lucrecia di Alagno, que era tenida generalmente por favorita del rey Alfonso, aunque éste aseguraba profesarle sólo un amor platónico, se dirigió á Roma con grande comitiva, fuera recibida tan honrosamente como si fuese la misma Reina (2). No se sabe si con esto se suavizaron las relaciones entre Alfonso y Calixto; pero si es fundada la noticia que da un embajador, de que Lucrecia pidió licencia al Papa para poder ser segunda mujer de Alfonso (lo cual persuaden con efecto muchas noticias), antes hubo de producirse un empeoramiento en dichas relaciones; porque Calixto III ni quería ni podía condescender con aquel deseo (3).

Se refiere que en Marzo de 1458, los sobrinos del Papa, principalmente el cardenal Rodrigo de Borja, trabajaron con mucho celo en procurar la reconciliación del Pontífice con Alfonso; y por entonces se dijo, que al mencionado cardenal se le iba á confiar una misión para Nápoles (4). Se creía que el grande amor de Calixto á sus parientes, haría que estos esfuerzos fueran coronados por el éxito; pero no sucedió así, porque el Rey no se mostró

(1) Cf. Höfler en los *Abhandlungen der böhmischen Gesellschaft der Wissenschaften* loc. cit.

(2) Cf. Niccola della Tuccia 253-254; Pius II, *Comment.* 27 y Cugnoni 184. La indicación de Paolo dello Mastro (Cron. Rom. 25), de que Lucrecia llegó á Roma el 9 de Octubre, se halla confirmada por un despacho de Leonardo Benevolento á Sena, fechado en Roma á 10 de Octubre de 1457: «Mad. Lucrecia ieri entro in Roma con gran solemnita e grandissima compagna... Oggi ando a visitare il papa essendo insieme con li cardinali convocati; venne con grandissima et ornatissima compagna, fu ornato el palazzo con molti panni d'arazo e ornatissimi e richi paramenti e in tutte parti ricevuta con grandissima pompa e honore, se fusse stata la propria regina, non so se si fusse fatto piu.» Cod. A. III. 16 de la *Biblioteca de Sena*. Según eso, hay que corregir las indicaciones de B. Croce, *Lucrezia d'Alagno* (Torre del Greco 1886), G. Filangieri en *Arch. st. Napol.* XI, 124, y de Montemayor en la *Revista Napoli nobilissima* 1896, p. 109.

(3) Despacho cifrado de Otón de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 29 de Oct. de 1457. *Archivo público de Milán*, ahora impreso en el *Arch. st. Napol.* XI, 114; cf. Summonte 116.

(4) *Despacho cifrado de Otón de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 28 de Marzo de 1458. *Archivo público de Milán* (puesto por error en los Pot. Est. Roma 1461). Según un *despacho del mismo embajador, fechado en Roma á 17 de Enero de 1458, el cardenal Barbo se ofreció también como intermediario para obtener la reconciliación del Papa con el rey Alfonso. L. c.

inclinado á ningún género de reconciliación (1). El Papa expresó su pensamiento sobre el monarca napolitano, en Junio de 1458, con estas palabras: «Desde que Alfonso—dice,—obtuvo la posesión de Nápoles, la Santa Iglesia no ha vuelto á gozar de tranquilidad; incesantemente ha molestado el Rey á los papas Martín, Eugenio y á mí; por esto, para cuando Alfonso muera, quiero librar á mi sucesor de otra semejante servidumbre; y procuraré con todas mis fuerzas estorbar que D. Ferrante, hijo ilegítimo del Rey, llegue á obtener el trono».(2).

(1) *Despacho cifrado de Otón de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 21 de Marzo de 1458. L. c.

(2) *Despacho del obispo de Módena de 11 de Junio de 1458; v. apéndice n. 80. *Biblioteca ambrosiana de Milán*. Está demostrado que Alfonso no fué en manera alguna buen vecino de los Estados de la Iglesia y en quien hubiese mucho que fiar. Cf. Voigt III, 22. Otón de Carretto anunciaba ya en 31 de Mayo de 1458 á Fr. Sforza en un *despacho cifrado (*Bibliot. ambrosiana*), que Calixto III tenía intención de tomar posesión de Nápoles á la muerte de Alfonso, á título de feudo vacante.

CAPÍTULO IV

Scanderbeg, «atleta de Cristo».

Solicitud del Papa por los cristianos de Oriente.

Fracaso de sus esfuerzos en favor de la cruzada.

Últimos días de la vida de Calixto III.

Muerte del cardenal Capránica.

Después de la muerte del gran Hunyades no quedaba, en las filas de los cristianos, más que un adversario capaz de medir sus fuerzas con los turcos: *Jorge Castriota*, príncipe de Albania, conocido con el nombre de Scanderbeg (1). La historia de aquel héroe, llamado por Calixto III «atleta de Cristo», el cual, durante veinticuatro años enteros, opuso victoriosa resistencia á los ejércitos de los turcos, con frecuencia diez y veinte veces más numerosos que el suyo, produce el efecto de una novela.

Según la narración ordinaria, tal como nos la ha transmitido Barletius, Scanderbeg fué dado en rehenes á los turcos por su padre Juan Castriota, y educado en el Islamismo; pero en secreto siguió, no obstante, fiel á la fe de sus padres. Como se había señalado singularmente en varias guerras, el Sultán le confió un alto

(1) Hertzberg, *Byzantiner und Osmanen* 609. Pétrowitsch (Scanderbeg. *Bibliographie*. París 1881), enumera como unas 200 obras, que tratan del príncipe de Albania (suplementos en la *Rev. crit.* 1882 I, 405 ss.). Pero todas ellas, en lo principal, tienen su origen en Barletius, el cual, aunque no fué coetáneo, con todo, sacó los datos de fuentes contemporáneas. Cf. Pisani en el artículo citado en la nota siguiente.

empleo militar; hasta que en 1431, habiendo muerto su padre, solicitó del Sultán que le pusiera en posesión del Principado paterno; mas como el Sultán quería reservar para sí aquel hermoso país, satisfizo á Scanderbeg con vanas promesas. Desde entonces solamente aguardaba Scanderbeg una ocasión para recobrar su herencia, la cual se ofreció finalmente después de la derrota de los turcos en Nissa, en Noviembre de 1443. Scanderbeg huyó entonces á su amado país, arrebató á los turcos con astucia su capital Kroya, y en poco tiempo se hizo señor de toda la tierra (1). Sus luchas contra la Sublime Puerta comenzaron con la victoria que alcanzó sobre los turcos en el Dibra en 1444. Con este éxito, que despertó en Occidente alegres esperanzas, comenzó la independencia de Albania, que Scanderbeg mantuvo con admirable fortuna, y al mismo tiempo comenzó la época heroica de aquel valeroso pueblo; pero el héroe de los héroes era el mismo Scanderbeg. Todos los contemporáneos le elogian como uno de los más bellos y esforzados caracteres varoniles de aquel siglo; y uno de sus compañeros de armas refiere, que en la batalla se arremangaba el brazo, para poder manejar con más libertad la espada ó la maza. Su afición á los combates era tan grande, que el dar una batalla de cuando en cuando constituía para él una necesidad. En él se juntaban el valor del soldado y la mirada penetrante del general; sus fuerzas corporales apenas podían agotarse con esfuerzos algunos, y la rapidez de sus movimientos militares trae á la memoria los de César (2).

Todas las tentativas de los infieles para derribar aquel pode-

(1) Pisani (La Légende de Scanderbeg en Compte rendu du congrès scientif. intern. des Catholiques. Cinquième Section. Paris 1891. 184 ss.) ha defendido recientemente la credibilidad de Barletius (Hist. de vita et gestis Scanderbegi). Para ello, ha citado, en particular, una fuente histórica turca, no utilizada hasta el presente. Verdad es que en ésta no están conformes los pormenores con lo que refiere Barletius, ni tampoco con los datos de Hopf (122), y Jirecek (Gesch. der Bulgaren. Prag 1876, 368 ss.); pero después de este nuevo testimonio, ya no puede ponerse en duda lo substancial, ó sea, haberse Scanderbeg educado entre los turcos. Por tanto, retracto mis anteriores afirmaciones contrarias. Por lo que toca al origen eslavo de Scanderbeg, afirmando especialmente por Hopf (l. c.) y Makuscev (Slaven in Albanien. Warschau 1871. Kap. 4), admite también Pisani, que mucha sangre servia corrió por las venas de los héroes albaneses. Cf. también Pisko, Skanderbeg 7. Caro, en la Hist. Zeitschr. LXXVII, 525 s., publicó una buena disertación sobre el trabajo de Pisko. Acerca de los retratos de Scanderbeg, v. Kenner 110 s.

(2) V. Fallmerayer, Albanes. Clement 5. 7.

roso adversario fracasaron; por lo cual los turcos procuraron después alcanzar por la astucia, lo que no habían obtenido con la fuerza. Lograron en efecto inducir á rebelarse contra él á varios cabecillas albaneses, á quienes se hacía pesado el mando del enérgico Scanderbeg; entre ellos los príncipes Nicolao y Paolo Ducagnini. Con esto se encendió una sangrienta guerra civil; y es muy verosímil que la Señoría de Venecia no estuvo ajena á aquel levantamiento. La raíz de la enemistad de Venecia con Scanderbeg, se ha de buscar en las estrechas relaciones de éste con Alfonso de Nápoles (1). El Papa Nicolao V, que apoyaba por todos los medios posibles á Scanderbeg, logró finalmente con su mediación restablecer la paz (2). Mas entonces los turcos excitaron contra Scanderbeg á Moisés Golem Comneno. En 1455, Isâbeg, uno de los generales turcos más ejercitados, tentó un nuevo ataque contra el territorio de Scanderbeg; el cual, para asegurarse más el auxilio del rey de Nápoles, le había prestado homenaje por su residencia Kroja, como á heredero de los Angevinos; y había recibido un socorro de 1,000 infantes y 500 mosqueteros. Mas habiendo entonces Scanderbeg intentado con 14,000 hombres un ataque contra Berat, fué derrotado á 26 de Julio de 1455, por las fuerzas superiores de los turcos. A pesar de esto, siguió impertérrito estableciéndose en las abruptas montañas de su patria, cruzadas por resonantes ríos y torrentes, donde era inaccesible á los enemigos. Cuando se acercaba el invierno, se retiraron los turcos y dejaron el terreno al traidor Moisés Golem, prometiéndole 100,000 ducados, y la posesión libre de tributos de la Albania, en caso de que les entregara la cabeza de Scanderbeg (3).

Desde la derrota de Berat, se creyó en Occidente por algún tiempo que Scanderbeg había desaparecido, y hasta principios de 1456 no se volvió á saber de él. En la primavera de dicho año

(1) Hopf 133. Cf. C. Padiglione, Di G. C. Scanderbech (Napoli 1879), y Pisko 67 s.

(2) Theiner, Mon. Slav. I, 413-414. Pisko 65.

(3) V. Hertzberg, Byzantiner und Osmanen 610; Hopf 134. Sobre la residencia fortificada de Kroja v. Hahn, Alban. Studien (Wien 1853) I, 57, y Fallmerayer 21. La fecha de la batalla está tomada de la relación que se halla en Makuscev, Monum. II, 151. Cf. Pisko 138 s. De la invasión de los turcos en Albania, da cuenta una carta del dux Fr. Foscari á Fr. Sforza, fechada en Venecia, á 14 de Agosto de 1455. *Archivo público de Milán*, Pot. Est., Venez. I.

recibió el Papa la noticia de nuevos sangrientos combates en Albania (1); y en Abril escribió Scanderbeg al cardenal Capránica, entusiasta de la guerra contra los turcos, pintándole los grandes armamentos de éstos, y rogándole intercediera en su favor con el Papa (2). En Junio llegó á Milán un enviado del héroe albanés (3). Ya en Octubre envió Scanderbeg desde Kroja nuevos emisarios á Francesco Sforza y al papa Calixto III, el cual recibió al mensajero del héroe con indescriptible alegría; pero por desgracia no se hallaba en estado de socorrer á los albaneses con tropas y barcos; auxiliólos, sin embargo, según sus fuerzas, con dinero, y los animó con bendiciones y palabras consoladoras (4).

Scanderbeg, después que, saliendo de sus montañas á fines de Marzo de 1456, derrotó en el bajo Dibra al traidor Moisés y á los turcos que mandaba; celebró á 5 de Abril su entrada triunfal en la capital Kroja, cargado de rico botín. Moisés se retiró vencido y cayó en el desprecio; y atormentado por los remordimientos, huyó á Albania y rogó á Scanderbeg que le perdonase; lo cual le fué concedido. Peleando luego en las batallas contra los turcos, expió Moisés el grave delito de su traición (5).

Otro sentimiento, todavía mayor que el producido por la defección de Moisés, ocasionó á Scanderbeg el haberse pasado su sobrino Hamsa á los implacables enemigos de la fe y del suelo patrio. En unión con el general turco Isábeg, se dirigió Hamsa en 1457 con un respetable ejército, contra Scanderbeg, que apenas podía oponerles 12,000 hombres; por lo cual resolvió evitar al principio la batalla contra las superiores fuerzas enemigas, atrayéndolas hacia el interior de la tierra asolada. La mayor parte

(1) Makusev, Slawen 97, y Monum. II, 196. Cf. Pisko 140.

(2) *Carta de Scanderbeg al cardenal Capránica, fechada en Alessio, á 8 de Abril de 1456, registrada en el Cod. 1613 de la *Biblioteca nacional de París*.

(3) *Carta de Fr. Sforza á Jacobo Calcaterra, su embajador en Roma, fechada en Milán, á 20 de Junio de 1456. L. c.

(4) Zinkeisen II, 119. Hopf 134. Cf. Aen. Sylvius, Europa, c. 15. A principios de Julio de 1456, el rey Alfonso tenía noticia de una victoria de Scanderbeg; v. la *Carta de los embajadores de Sena (Eneas Silvio, Galg. Borghese y L. Benevolentus), á esta ciudad, fechada en Nápoles, á 3 de Julio de 1456. Cod. A. III. 16 de la *Biblioteca de Sena*. El Papa habla de la imposibilidad en que se halla de enviar al punto socorros á Scanderbeg, en un *Breve al Hermano Luis Constantz, fechado á 15 de Diciembre [de 1456]. Lib. brev. 7, f. 53. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Zinkeisen II, 131. Hopf loc. cit.

del pueblo se refugiaba con sus bienes y haciendas en las plazas fuertes, y aun la cosecha, que estaba ya casi madura para la recolección, fué aceleradamente transportada á ellas. El mismo Scanderbeg se retiró con sus tropas á la fortaleza de Alessio, perteneciente á los venecianos; mientras los turcos, desde el alto Dibra, inundaban la tierra abandonada y extendían sus correrías hasta Alessio (1). Venecia dió vehementes quejas contra la violación de su territorio neutral; pero no apoyó á los oprimidos albaneses. Como antes, vió con disgusto la Señoría, que procuraba alejar de Albania toda intervención extranjera, que Alfonso de Nápoles hiciera llegar socorros á Scanderbeg. El héroe de los albaneses se había dirigido en su apuro al papa Calixto pidiéndole su auxilio por medio de cartas; pero la Cámara Apostólica no se hallaba entonces en circunstancias ventajosas; el mantenimiento de la flota contra los turcos requería continuamente grandes sumas, y de todas partes se dirigían peticiones al Supremo Jerarca de la Cristiandad, al paso que el diezmo de los turcos sólo producía escasos rendimientos. Todo lo que el Papa pudo hacer, se limitó á mandar algún dinero y á prometer á Scanderbeg enviarle lo más pronto posible una galera bien armada para su socorro, á la cual habrían de seguir después otras embarcaciones (2).

A 2 de Septiembre de 1457, obtuvo Scanderbeg en el Tomorniza su más brillante y sangrienta victoria. El ejército de Isábeg fué sorprendido mientras se entregaba con descuido al reposo, y los que no huyeron fueron acuchillados. Perekieron 15,000 turcos, y según otros datos, probablemente exagerados, 30,000. 1,500 prisioneros, 24 insignias (colas de caballo) y todo el campamento con sus muchas preciosidades, cayó en poder de los vencedores. Entre los prisioneros se halló el mismo traidor Hamsa, al cual otorgó el magnánimo Scanderbeg la vida; pero le envió á Nápoles para que el Rey le tuviera allí en seguridad (3).

Lo propio que un año antes se salvó Hungría por la batalla de Belgrado, así ahora quedó Albania libre de la invasión de los turcos. En el momento crítico no recibió Scanderbeg socorro efectivo

(1) Hammer II, 48. Zinkeisen II, 132. Fallmerayer 68 ss.

(2) Raynald ad a. 1457 n. 21; cf. 41 (de este último pasaje resulta, que el socorro enviado por el Papa llegó todavía en tiempo oportuno).

(3) Cf. Hopf 135; Hammer II, 49; Fallmerayer 69 s.; Pisko 80 s.

más que del rey Alfonso y del Papa. Éste escribió á 17 de Septiembre de 1457 al héroe albanés: «Amado hijo: persevera asimismo en lo porvenir, en la defensa de la Fe católica; pues Dios, por quien peleas, no abandonará su causa; Él os dará, estoy seguro de ello, á vosotros y á los demás cristianos, junto con la mayor gloria y triunfo, la victoria sobre los malditos turcos y los demás infieles» (1).

Ya antes, á 10 de Septiembre, á la noticia de nuevos ataques por parte de los turcos, había determinado el Papa que una parte de los diezmos de Dalmacia se pusieran á disposición del valiente jefe de los albaneses; y al mismo tiempo mandó al legado de su escuadra, que se hallaba en el Mar Egeo, que, por lo menos con una parte de ella, acudiera en auxilio de Scanderbeg (2). Los fondos de cruzada recaudados en Dalmacia se habían depositado en la República de Ragusa, y para cobrarlos mandó el Papa á un propio nuncio, Juan Navar; el cual, con parte de aquel dinero, debía reembolsar á la Casa de banca florentina de los Pazzi los fondos que había adelantado para la cruzada, y dividir el resto en partes iguales, á los reyes de Hungría y Bosnia, y á Scanderbeg (3). Pero Ragusa se negó á entregar el dinero de la cruzada al enviado pontificio, y por añadidura ajustó un tratado con el sultán Mohammed; á consecuencia de lo cual, se vió el Papa necesitado á amenazar á los ragusanos con la excomunión, en Diciembre de 1457 (4).

Scanderbeg, después de su victoria, había hecho participar á los príncipes de Occidente, que no se hallaba en estado de continuar victoriosamente, sin auxilio de los extranjeros, la difícil lucha contra los nuevos ataques de los turcos, y que había llegado finalmente el tiempo de que ellos se despertaran del sueño en que hasta

(1) Raynald ad a. 1457 n. 26. Sobre las relaciones de Alfonso con Scanderbeg v. el *Archiv für slavische Philologie* (1899) XXI, 1-2: «Zwei Urkunden aus Nord-Albanien».

(2) Theiner, *Mon. Slav.* I, 426-428, y *Mon. Ung.* II, 303-304. Raynald ad a. 1457 n. 23, como también la carta del cardenal Juan Castellio de 7 de Septiembre de 1457, que se halla en Makuscev, *Slaven* 98.

(3) Raynald, l. c. Cf. el Breve á Ragusa, fechado el 18 de Septiembre [de 1457]. *Lib. brev.* 7, f. 122. *Archivo secreto pontificio*. V. L. de Vojnovic 228 ss.

(4) Breve á Ragusa, con fecha de 3 de Diciembre de 1457. *Lib. brev.* 7, f. 134. *Ibid.* 135 hay un Breve á J. Navar sobre el mismo asunto; en el f. 139 se repite la amenaza á Ragusa, con fecha 6 de Febrero de 1458. *Archivo secreto pontificio*. Cf. L. de Vojnovic 229-234.

entonces habían estado sumidos, renunciando á sus mutuas discordias, y poniendo todas sus fuerzas para defender la libertad del mundo cristiano y asegurarla para lo porvenir (1). Pero esta excitación quedó tan sin fruto como las anteriores voces del Papa reclamando auxilio. Sólo Nápoles envió á Albania algunas tropas. El Papa mostró gran júbilo por la victoria, y nombró á Scanderbeg, á 23 de Diciembre de 1457, Capitán General de la Curia en la guerra contra los turcos (2). También mandó Calixto repetidas veces al héroe albanés auxilios pecuniarios (3). Scanderbeg nombró lugarteniente suyo al déspota de los rumanos, Leonardo III Tocco, ex-príncipe de Arta, cuyo nombre debía entusiasmar á los epirotas del Sud para una sublevación general contra los turcos. Desgraciadamente, Venecia se presentó entonces con varias pretensiones, á consecuencia de las cuales, se agregó en Albania, á las devastaciones de los turcos, una nueva guerra interior, que no terminó hasta Febrero de 1458 (4).

Es digno de admiración, que Calixto III, en su celo por repeleer la agresión de los turcos y proteger á los cristianos orientales, no olvidó aun las más remotas avanzadas de la Cristiandad en Oriente. De una manera enteramente particular se interesó por las posesiones de los genoveses en el Ponto, por las cuales ya había mostrado interés Nicolao V (5). Ya el día después de su coronación, expidió un escrito por el cual amonestó urgentemente á los habitantes de los dominios de Génova en el Continente, y de algunos otros países que especificó, á apoyar con dinero y donativos al Banco de San Jorge, para lograr que Caffa no viniera á caer en manos de los infieles. Para dar á esta exhortación mayor efecto, se concedieron copiosas indulgencias á todos los que de aquella manera prestaran auxilio al mencionado establecimiento, en su resistencia contra los turcos (6). A 22 de Noviembre del mis-

(1) Zinkeisen II, 136.

(2) Theiner, Mon. Slav. I, 431-433.

(3) Raynald ad a. 1458 n. 14-15. 16. Kaprinai II, 133 ss. Cf. el * Breve á J. Navar, fechado el 6 de Febrero de 1458. Lib. brev. 7, f. 136^b. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Para más pormenores, v. Hopf 135.

(5) Cf. Raynald ad a. 1455 n. 6, y Vigna VI, 269.

(6) V. la carta del Papa al banco de S. Jorge, publicada en parte por Raynald ad a. 1455 n. 32, y que se halla completa en Vigna VI, 403-407; cf. ibid 305. 390. 396 s. 407 ss.

mo año, declaró expresamente Calixto III, quien entretanto había prestado de sus propios recursos notables auxilios al Banco referido; que la bula publicada en favor de Caffa no debía considerarse suspendida por la bula de cruzada de 15 de Mayo (1).

En Génova este favor del Papa despertó el mayor júbilo, y se apresuraron á enviar recaudadores de confianza á los territorios por él señalados. Estas demostraciones de favor de Calixto III, continuaron también en los siguientes años. «El Papa—escribían á Caffa los protectores del Banco de San Jorge á 3 de Marzo de 1456—se muestra en todas cosas tan benévolo y favorable, que parece tomar la salvación de las colonias ligurias todavía con mayor empeño que nosotros.» (2) Y la causa de esto era, ser más noble el motivo que impulsaba á Calixto III que los que movían á los directores del Banco de San Jorge: éstos sólo se interesaban, en el fondo, por la conservación de las colonias, considerándolas como fuente de copiosos ingresos, al paso que el Papa tomaba la protección de ellas, por celo de mantener en pie la Fe católica y para defender la civilización cristiana contra el avance del Islam (3).

La correspondencia del Papa con Génova, recientemente descubierta, manifiesta cuán extraordinariamente fervorosa actividad desplegó Calixto III en favor de las colonias orientales de la República, aun en aquel tiempo, en que Hungría y la escuadra pontificia reclamaban principalmente su atención. A 10 de Marzo de 1456, la bula, por la cual Lodisio Fieschi y Juan Gatti habían sido nombrados recaudadores del diezmo de los beneficios eclesiásticos en el territorio de Génova; se extendió á las diócesis de Albenga, Savona y Ventimiglia (4); con otros breves exigió el Papa á los obispos de Tortona, Luni, Alba, Acqui y Asti, que dieran apoyo por todos los medios posibles á los mencionados recaudadores, y ofrecieran, con su celo por la causa común de la Cristiandad, un buen ejemplo á sus subordinados (5). Con otros

(1) Vigna VI, 412-414. A principios de Noviembre de 1455, el Banco de S. Jorge había enviado á Roma un delegado especial para dar á conocer al Papa el apuro y peligro en que se hallaban las colonias del Ponto. Cf., acerca de eso, una carta á Calixto III, fechada en Génova á 5 de Nov. de 1455, la cual no se ha impreso todavía, que yo sepa; yo la hallé en el cod. D. 4. 4. 1, f. 2^a-3 de la *Bibliot. civica de Génova*.

(2) Vigna VI, 431-540's.; cf. 550 et 603-604.

(3) L. c. 446.

(4) L. c. 558-559; cf. 561-562.

(5) L. c. 563-564.

breves confirmó el Papa las facultades concedidas á los mencionados comisarios, mandándoles castigar severamente á aquellos que, so capa de falsa devoción, engañaban al inexperto vulgo, haciéndose pasar falsamente por recaudadores (1). Con severas palabras mandó el Papa á Valerio Calderina, obispo de Savona y administrador de la diócesis de Génova, que no debilitara el fervor del pueblo oponiendo dudas y dificultades (2). A Pablo Camproffegoso, elegido arzobispo de Génova, le amonestó Calixto III por un propio breve, á que diera buen ejemplo pagando entera y prontamente el diezmo de sus beneficios (3). También se dirigió el incansable Papa á los príncipes vecinos, al duque de Milán y al marqués de Montferrato, recomendándoles que socorrieran á Caffa (4). Nos llevaría demasiado lejos, el querer enumerar aquí todos los auxilios y gracias que Calixto III otorgó á los genoveses (5); pero es cierto, en todo caso, que el Papa hizo en este punto, todo lo que estaba en sus facultades.

También socorrió á los enviados de los déspotas bizantinos del Peloponeso, Demetrio y Tomás, que pedían favor (6). Al rey Enrique IV de Castilla, le otorgó en 1457, para ayuda en su lucha contra los moros, una bula de cruzada, que es principalmente interesante porque en ella (en cuanto se conoce) concede el Papa por primera vez, indulgencias en favor de los difuntos (7). También envió entonces Calixto III á dicho Rey una espada bendecida (8). Son asimismo muy notables, las relaciones que entabló Calixto III con el valeroso rey Esteban Tomás de Bosnia. Ya á 30 de Abril de 1455, le había tomado bajo la protección de la Iglesia romana, lo mismo que al heredero de su trono, Esteban (9). Todavía se hicieron más estrechas las relaciones en-

(1) L. c. 569-570.

(2) L. c. 570-571.

(3) Vigna VI, 571-572.

(4) L. c. 567-568.

(5) Cf. Vigna VI, 599 s. 615 s. 625. s. 630 s. 636-637. 638-639. 712-719. 738-740.

(6) Sobre estos embajadores (Franculio Servopolo y Giovanni Argiropulo) v. Arch. st. Lomb. (1891) XVIII, 168 ss.

(7) V. Paulus en la Zeitschr. für kathol. Theol. 1900, pág. 249 s. Cf. Hist. Jahrb. XXI, 649. Sobre la guerra de Enrique IV contra los moros, v. Schirrmacher, Gesch. von Spanien (Gotha 1893) VI, 375 s.

(8) La hoja de esta espada se conserva aún en la armería de Madrid; v. Cat. d. Armería 1854 p. 70. Cf. Rev. de l'art chrét. 1890 p. 284, y Lessing en el estudio arriba citado, p. 525, 13 y 28 s.

(9) Theiner, Mon. Ung. II, 272.

tre el rey de Bosnia y el Papa, después de la gran victoria de Belgrado, que influyó de rechazo en todas partes. Con la noticia de ella se resolvió el rey Esteban Tomás, que hasta entonces había sido tributario de los turcos, á sacudir este yugo, tomando parte en la guerra contra los infieles. En Marzo de 1457 llegó á Roma una embajada de Bosnia, solicitando del Papa una bandera de cruzada; de lo cual se alegró grandemente Calixto III. En un escrito de 23 de Abril exhortó el Papa al Rey á que perseverara en su noble, devoto y santo designio, y empleara todas sus fuerzas para aniquilar al enemigo hereditario de la Cristiandad (1). En Mayo mandó Calixto III al cardenal Carvajal, que estaba en Hungría, dirigirse personalmente á Bosnia, para iniciar allí la guerra contra los infieles (2). El noble Carvajal no anduvo remiso en obedecer á esta orden, y en Junio emprendió el penoso viaje, acompañado del embajador de Venecia en Hungría (3). El rey de Bosnia recibió en su fortaleza de Dobor á ambos enviados, y les aseguró su pronta voluntad de comenzar la guerra contra los turcos. Carvajal tuvo también, poco después, el gozo de administrar el bautismo al Rey, que aún no lo había recibido, por más que se consideraba como cristiano (4). Por desgracia, nos faltan las relaciones de Carvajal; por un despacho del embajador veneciano sábese con todo, que el rey Esteban Tomás estaba firmemente resuelto á cerrar á los turcos su tierra, la cual, después de Hungría, era la segunda puerta por donde podían los otomanos penetrar con sus irrupciones hacia el Occidente; y que ambos enviados le prometieron el auxilio de sus gobiernos (5). Calixto III tributó al cardenal Carvajal, por este viaje, grandes elogios, y le amonestó á que reconciliara al Emperador con el rey Ladislao de Hungría, para que ambos unidos pudieran dirigir sus armas contra los turcos; y para su ayuda envió á Lorenzo Roverella (6). Por más que el Papa ejercitó de muchas maneras su actividad para llevar auxilios al rey de Bosnia (7), no fueron aquéllos, sin embargo, sufi-

(1) Ibid. II, 291 ss.

(2) Ibid. II, 291.

(3) Fraknoi, Kard. Carvajal in Bosnien 1457, en Hörnes, Wissenschaftl Mitteil. aus Bosnien (Wien 1894), p. 330 s.

(4) Aen. Sylvius, Opera 407.

(5) Fraknoi loc. cit.

(6) Aen. Sylvius, Opera 818.

(7) Klaić 401.

CAPÍTULO II

Los primeros años del gobierno de Nicolao V. Ordenamiento de las cosas políticas y eclesiásticas (1)

Así las circunstancias políticas como las eclesiásticas, que halló el Papa Nicolao V en su ascensión al trono pontificio, estaban en todos conceptos extraordinariamente embrolladas. Francia é Inglaterra se combatían con las armas; en Alemania el rey Federico III, con quien el Papa podía contar, tenía muy poco prestigio; una gran parte de Bohemia se hallaba apartada de la Iglesia; y todavía era más triste la situación de las cosas de Oriente. La unión proclamada en Florencia no había podido medrar ni tenía vida, gracias á las sutilezas de los teólogos y á las antipatías nacionales del pueblo griego; y al propio tiempo, después de la infeliz jornada de Varna (1444), el Islam avanzaba por aquella parte sin hallar eficaz resistencia (2). El estado de Italia

(1) Los * registros de Nicolao V en el *Archivo secreto pontificio*, llenan 51 tomos (Nr. 385-435). Además de Raynald, han escudriñado detenidamente estos registros, D. Georgius, y en época reciente el Dr. Kayser. A ellos se han de añadir algunas cartas en el Arm. XXXIX. T. 7. Cf. Kaltenbrunner en los Mitteil. des österr. Inst. 1884 p. 82. Cf. también Pitra, Anal. nov. I, 359. Los registros de annatas de Nicolao han perecido, según toda probabilidad; cf. Zeitschr. f. westfäl. Gesch. XLV, 112. Acerca de los libros de cuentas de su reinado trata extensamente Gottlob, Cam. Ap. 39 ss. Acerca de las súplicas y los registros de Letrán, cf. Denifle, Désolation I, xvii s. Las grandes lagunas del Archivo secreto pontificio sólo pueden completarse con los documentos que se hallan en otros archivos, en particular en el *Archivo público de Bolonia*.

(2) Christophe I, 371-372. Zinkeisen I, 704 s.

era sumamente turbulento y lleno de peligros para el Papado. Qué sentimientos acerca de la Iglesia y el Papa animaran al más poderoso de los príncipes de ella, el rey Alfonso de Nápoles, se colige de la máxima enunciada por él aludiendo directamente al Jefe supremo de la Iglesia: que con los sacerdotes se adelantaba más con golpes que con ruegos (1). En Milán gobernaba Filippo María Visconti, de cuyo «despiadado egoísmo» (2) todo se podía temer. Las circunstancias del Estado de la Iglesia eran, por fin, indescriptiblemente miserables; el país estaba asolado por la guerra, las ciudades devastadas, los caminos inseguros á causa de las cuadrillas de bandoleros; más de cincuenta lugares habían sido arrasados ó enteramente saqueados por la soldadesca, y muchos de los que en otro tiempo eran sus libres moradores, habían sido vendidos como siervos ó perecido de hambre en las cárceles (3). Entretanto, los feudatarios del Papa procuraban, abierta ó encubiertamente, hacerse independientes. La ciudad de Roma estaba empobrecida y el tesoro pontificio exhausto (4).

La situación de las cosas eclesiásticas no era, á la verdad, tan desesperada, aunque no dejaba por eso de ser bastante difícil. El partido de la oposición conciliar contaba todavía en Saboya, en Suiza y Alemania, principalmente en las ciudades imperiales y en el Tirol, con muchos partidarios, á los que la muerte de Eugenio IV había llenado de nuevas esperanzas, teniendo este momento por favorable para poner en su lugar al antipapa Félix V por ellos elegido, y por esta vía obtener finalmente la victoria de sus principios (5). El mismo antipapa, en un apasionado escrito, se tomó la libertad de citar «á un cierto Tomás de Sarzana, que había osado elevarse á la Silla Apostólica y llamarse Nicolao V», exigiéndole que desistiera de esta arrogancia y se presentara ante su tribunal (6).

De cuán pacíficos, prudentes y moderados sentimientos estu-

(1) «Li preti sonno homini da bastonate et non da preghiere.» Despacho de Marcolino Barbavaria á Fr. Sforza de 8 Marzo 1447, en Osio III, 486 (no inédito, como supone Buser 356).

(2) Burckhardt, Kultur I^o, 40.

(3) Römische Briefe I, 372.

(4) «Imperium difficile suscepit. (Nicolaus V), multis in rebus conturbatum et quod est difficilius egenum», escribía Poggio á 6 de Mayo de 1447. Epist. IX, 17 (Tonelli II, 340).

(5) Chmel II, 415. 421.

(6) Mansi XXXI, 189.

viera lleno el nuevo Papa, que incurría en estas por extremo difíciles circunstancias, se echa de ver principalmente por las palabras ya mencionadas que dirigió á su antiguo amigo Vespasiano da Bisticci (1). En realidad manifestóse Nicolao V, luego después de su elevación á la Santa Sede, como un verdadero príncipe de la paz, conforme al ejemplo de Aquél que había entregado á San Pedro las llaves, las cuales Nicolao, como quien ningunas armas de nobleza poseía, tomó por su blasón con la hermosa divisa: *Paratum cor meum, Domine*; ¡preparado está mi corazón, Señor! (2). Su predecesor había combatido á los enemigos de la Iglesia enérgica é incesantemente; Nicolao V creyó que podría terminar mejor con la blandura, la obra comenzada con la fuerza. Eugenio IV había hecho del Papado una potencia temida; Nicolao V quiso hacerlo aparecer como un poder de paz, de reconciliación y de moderación prudente (3):

El ánimo extraordinariamente pacífico del Papa, que los embajadores pusieron en seguida de relieve con sus elogios (4), contribuyó más que otra cosa alguna á acelerar su universal reconocimiento y á disminuir las dificultades que se ofrecían. De dos partes se podía temer en este respecto: del rey Alfonso y de los príncipes alemanes; mas Nicolao supo ganárselos á todos. Ya en el mismo día de su elección, envió al rey de Nápoles los cardenales Condulmaro y Scarampo, y de este modo consiguió que Alfonso diputara á Roma, á 18 de Marzo, cuatro delegados con encargo de ajustar un convenio con la Santa Sede y tomar parte en la solemnidad de la coronación (5). A los embajadores alemanes que le felicitaron, dió el Papa seguridades muy á propósito para disipar todos los temores que abrigan: «Lo que mi predecesor ha convenido con la nación alemana—dijo—quiero yo, no sólo aprobarlo y confirmarlo, sino también realizarlo y guardarlo.

(1) Cf. supra, pág. 24 ss.

(2) Reumont III, 1, 116, y Georgius 10. Todavía en la actualidad se ven frecuentemente las llaves de S. Pedro como blasón de Nicolao V en los edificios romanos, y también se hallan en medallas. Cf. Molinet 7; Bonapni 49-50; Venuti 10; Cancellieri, *De secret.* 1222, y Cinagli 49-50.

(3) Christophe I, 372.

(4) Cf. las relaciones de Marcolino Barbavaria y Roberto Martelli, en Osio III, 486-487.

(5) * Despacho del abad de S. Galgano á Sena, Roma 19 Marzo 1447. Según esta relación los enviados fueron «con più di dugento cavalli». Concistoro, *Lettere ad an. Archivo publico de Sena.*

Los pontífices romanos han extendido su brazo por ventura demasiadamente, no dejando casi ninguna autoridad á los demás obispos. También los de Basilea, por su parte, han querido atar demasiadamente las manos á la Sede Apostólica; pero esto había de suceder; pues el que emprende alguna cosa indigna de sí, es menester que sufra á su vez otras cosas injustas; y el que quiere enderezar un árbol inclinado, fácilmente lo tuerce hacia el lado opuesto. Mi firme propósito es no perjudicar en sus derechos á los obispos, los cuales están llamados á tomar parte en mis solicitudes; pues espero conservar del mejor modo mi jurisdicción, no arrogándome nada de la ajena» (1).

Por expreso ruego del Papa tomaron parte en seguida los embajadores alemanes en la coronación, que fué efectuada con gran pompa por el cardenal Próspero Colonna, á 19 de Marzo de 1447, delante de la basílica vaticana. En la procesión, Eneas Silvio Piccolomini llevó la cruz como diácono delante del Papa (2), y en esta ocasión se usó por última vez la llamada tiara de San Silvestre (3). Era ésta la tiara con una diadema cuya representación se ve en la estatua de Nicolao IV en Letrán, en la estatua sepulcral de Bonifacio VIII en las criptas vaticanas y en los frescos de Fra Angélico en el Vaticano; y cuyo origen no puede, sin embargo, retraerse más allá del siglo XIII (4). También es de interés el hecho de que el abad Vitali de Grottaferrata hizo uso, en la misa de la consagración, de su privilegio de cantar en lengua griega la epístola y el evangelio (5). En el mismo día de su coronación prometió Nicolao V al rey Federico III, que cumpliría el concordato ajustado entre éste y su predecesor, declarando Nicolao V querer continuar lo que el papa Eugenio había comenzado; y de-

(1) La memorable alocución nos la ha conservado Eneas Silvio en la relación de su embajada á Federico III; cf. Muratori III, 2, 895.

(2) Fuera de la relación de Eneas Silvio (en Muratori III, 2, 896) y de las noticias de las Mém. d'archéol. 1889 p. 155 s. cf. * el despacho del abad de San Galgano á Sena de 19 Marzo 1447, en el *Archivio pubblico de Sena*, Concistoro, Lettere ad an. y la Cronica di Forlì de Giovanni de Pedrino Cod. 234 p. 235^b de la *Biblioteca particular del príncipe Bald. Boncompagni en Roma*. Hay una copia de dicha crónica, que mereció ser publicada en la *Bibliot. Com. de Forlì* n. 302.

(3) Gatticus 105. Müntz, La Tiare 16.

(4) La joya fué hurtada en 1485 del tesoro de la iglesia de Letrán y desde entonces ha desaparecido sin dejar rastro de sí. Cf. Müntz, La Tiare 9 ss. 17.

(5) Rocchi, Grottaferrata 77. Mandalari 12.

sear que también el Rey, por su parte, siguiera protegiendo á la Sede Apostólica; y finalmente que le enviaría en seguida por un legado especial la confirmación del convenio público (1).

Inmediatamente después de la consagración siguió, conforme á una antigua costumbre, una nueva solemnidad: la solemne toma de posesión de Letrán. Eneas Silvio Piccolomini ha descrito breve y hermosamente el brillante cortejo con que se dirigió Nicolao V á la iglesia episcopal de los papas. «A la cabeza de la procesión—dice—iba el Santísimo Sacramento rodeado de numerosas hachas de cera encendidas; é inmediatamente ante el Papa se veían tres banderas y un quitasol. Nicolao V montaba un potro blanco, llevando en su mano izquierda la rosa de oro, mientras con la derecha bendecía al pueblo. El caballo del Papa era conducido alternativamente por los enviados aragoneses y los barones. En Monte Giordano los judíos presentaron su Ley, en la cual coyuntura el Papa reprobó su exposición de ella. Terminada la solemnidad eclesiástica en Letrán, se dieron á los cardenales, prelados y embajadores medallas conmemorativas de oro y de plata; y luego tuvo lugar el convite, comiendo el Papa en el palacio y todos los demás en las habitaciones de los canónigos. «Nosotros—dice Eneas Silvio, que con Procopio de Rabenstein asistió como embajador de Federico III,—fuimos convidados del cardenal Carvajal» (2).

Roma gozó entonces de días festivos como hacía ya largo tiempo no los había visto; de toda Italia concurrían embajadas para prestar la obediencia, á las cuales sucedieron después otras semejantes de Hungría, Inglaterra, Francia y Borgoña (3).

(1) Chmel, *Materialien* I, 2, 235. A 28 de Marzo de 1447 declaró Nicolao V, que las concesiones hechas por su predecesor á la nación alemana, no serían alteradas por el nuevo orden de la Cancillería, y que debían ser estrictamente observadas por todos y cada uno. *Ibidem* 236. Contra la rara exposición de esta bula por J. Friedrich cf. Scheeben, *Das ökumenische Konzil* (Regensburg 1870) II, 397 ss.

(2) Muratori III, 2, 866 Cf. Cancellieri 41-42; aquí hay una nota erudita acerca del uso de llevar delante del Papa el Santísimo Sacramento. Véase también acerca de esto Rocca, *De s. Christi corpore R. Pontificibus iterificentibus praeferendo comment.* (Romae 1599), y Barbier de Montault I, 338 ss.

(3) Cf. la relación de Eneas Silvio en Muratori III, 2, 897. Los nombres de los enviados venecianos, en Sanuto, *Diarii* LII, 418 s. Acerca de los enviados de Lucca cf. Burckhardt I, 91. Aun ciudades pequeñas como Asís, enviaron sus embajadas de obediencia ó felicitación; cf. Cristofani 305-306. Acerca de la embajada francesa cf. de Beaucourt IV, 262; acerca de la del Delfín Luis,

También Polonia, que hasta entonces había persistido en la neutralidad, envió sus mensajeros para prestar la obediencia. El rey Casimiro había enviado ya en Julio de 1447 al preboste de Possen, Wysota de Gorka y al castellano de Kalisz, Pedro de Szamotól, encargándoles, empero, que exigieran, al declarar su obediencia, se concediera al Rey la colación de todos los beneficios, en cuanto su disposición no pertenecía á los ordinarios; además una décima parte de todos los diezmos de su país durante seis años y, finalmente, el rendimiento del dinero de San Pedro por un cierto período (1); mas el Papa no concedió al rey de Polonia sino el derecho de colación sobre 90 beneficios y, en lugar de la décima parte de los diezmos por seis años y de la percepción durante varios del dinero de San Pedro que se había solicitado, se satisfizo á Polonia con una suma de 10,000 ducados, que debía cobrar de las rentas eclesiásticas (2).

Vaesen, *Lettres de Louis XI* (Paris 1883) I, 216; cf. 372. La embajada borgoñona pasó por Florencia á mediados de Febrero de 1448. * «De qui sono passati duy arcivescovi e duy signori per ambassatori del duca di Bergogna cum cavalli 170 (la crónica de Rimini 962, da 150) quali secundo se dice vano al papa per dargli la obediencia.» Despacho de Vicente de Escalona á la marquesa Bárbara de Mantua, dè Florencia, 17 Febrero 1448. XXIV. n. 3. Napoli, *Lettere. Archivio Gonzaga de Mantua*. Los enviados de Borgoña fueron recibidos en consistorio á 2 de Marzo 1448, y el discurso que pronunció Jouffroy en aquella ocasión, ha sido publicado por Fierville 248-254. Cod. Arundel 138 del *British Museum de Londres* contiene, p. 9, un escrito de acción de gracias de Nicolao V al duque Alberto de Baviera, dado en Roma Non. Mai. 1448, relativo á la embajada de obediencia de aquel príncipe, y en las páginas 11-12 el discurso de obediencia de los enviados de Baviera.

(1) Cf. Caro IV, 387 ss. La alocución de los embajadores se ha conservado según Caro en un códice de papel del s. xv (MS. VII, 15) de la *Bibliot. de S. Pedro de Salzburgo*; pero según el catálogo de manuscritos de dicha biblioteca no hay nada referente á Nicolás V sino en el Cod. A. VI, 53; y allí no se halla la oración. Tampoco logró el P. Hauthaler con sus investigaciones hechas en 1882 en los manuscritos de aquella famosa abadía benedictina, hallar la alocución. Ni la * «Oratio ambasiatorum Casimiri regis Poloniae ad Nicolaum papam quintum» in Cod. 280 f. 167 de la *Bibliot. palatina de Munich*, es idéntica á la usada por Caro, como yo pensé al principio. En una posterior investigación en la *Bibliot. de Salzburgo*, hallé la dicha oración en el Cod. B. VIII, 15.

(2) Theiner, *Mon. Pol.* II, 54. Caro IV, 392; allí mismo p. 395, sobre la sujeción de la Universidad de Cracovia. Cf. además Brzezinski en *Anz. der Krak. Akad.* 1893 p. 336 (cf. *ibid.* 1894 p. 113 s.); Breffler 71-79; Caro, *Eine Reformationsschrift des 15 Jahrhunderts* (Danzig. 1882) p. 13, y Malecki en las *Abhandl. der histor.-phil. Kl. der Krak. Akad.* Bd. II. Acerca de las relaciones de Polonia con el concilio de Basilea cf. L. Grossé, *Stosunki Polski z Soborem Bazyleiskim* (Warszawa 1885).

De todas estas embajadas ninguna fué más espléndida que la de los florentinos, pues Nicolao V quería manifestar cuánto deseaba que continuaran sus amistosas relaciones personales con la República y con Cósimo de' Médici. Con patriótico orgullo describe Vespasiano da Bisticci cómo los embajadores de su ciudad natal hicieron su entrada solemne con 120 caballos, y cómo los recibió el Papa en consistorio público. El salón estaba apretadamente lleno de personas, y la alocución, que pronunció Gianozzo Manetti con ciceroniana elocuencia, duró cinco cuartos de hora. El Papa la oía con los ojos cerrados y tan absorto, que uno de los camarlangos que estaba junto á él tuvo por conveniente tocarle un poco el brazo varias veces, no creyendo sino que S. S. estaba dormitando; pero apenas hubo Manetti terminado, levantóse Nicolao V y contestó punto por punto, con asombro de todos, á la prolija oración (1). Este suceso impresionó vivamente y contribuyó mucho á esparcir la fama de Nicolao V; para comprender lo cual, es menester recordar cuán grandemente se había enseñoreado por entonces de todos los ánimos la imagen fantástica del senado romano y de sus discursos. Una oración podía, en la época del Renacimiento, tomar las proporciones de un acontecimiento; y se refiere que la oración fúnebre que pronunció Tomás Parentucelli en el entierro de Eugenio IV, movió á los cardenales á elevarle á la Silla Apostólica (2).

Las oportunas contestaciones con que respondía Nicolao V á los discursos de los embajadores que le ofrecían sus homenajes, eran en tales circunstancias de la mayor trascendencia. Por todas partes se difundió la noticia de la conducta afable y llena de amabilidad, de la exquisita cultura y magnanimidad del nuevo Papa, y á poco todos los corazones le ofrecían, llenos de júbilo, su amor y veneración (3).

La política de paz y reconciliación inaugurada por Nicolao V, produjo en breve tiempo los más hermosos frutos. Con el rey Alfonso de Nápoles, que había podido llegar á ser para el Papa

(1) Vespasiano da Bisticci, *Comment. della vita di M. G. Manetti* (Torino 1862) 37-41, refiere el suceso como testigo ocular. Cf. Voigt II^o, 81 y Arch. d. Soc. Rom. XIV, 430.

(2) Vespasiano da Bisticci, *Nicola V.* § 16. Cf. Aeneas Sylvius en *Muratorii* III, 2, 891. Acerca de la importancia de los discursos en la época del Renacimiento cf. Burckhardt, *Kultur* I^o, 255 s., y Gregorovius VII^o, 104.

(3) Gregorovius VII^o, 104.

muy peligroso, se ajustó muy pronto un convenio, por efecto del cual los enviados regios prometieron al Papa, en Consistorio público de 24 de Marzo de 1447, verdadera y completa obediencia (1). Nicolao V confirmó al rey todos los privilegios otorgados por Eugenio IV, y reconoció después, todavía más expresamente, la aptitud de Ferrante, hijo natural de Alfonso, para la sucesión (2).

No pudo recobrase tan rápidamente la obediencia del Imperio romang-germánico. Después del presto reconocimiento del rey Federico III, y de los pocos príncipes del Imperio cuyos enviados habían prometido obediencia á Nicolao V luego de su elección, se trataba en primera línea de obtener su general aceptación por los príncipes electores y los demás príncipes, que en tal coyuntura podían fácilmente incurrir en la tentación de volver á poner en contingencia las cosas eclesiásticas, favoreciendo á los partidarios del sínodo de Basilea. Éstos, principalmente el duque Ludovico de Saboya, hijo del antipapa, hacían entonces los mayores esfuerzos para hallar poderosos favorecedores y protectores de su causa, para lo cual confiaban especialmente en el rey Carlos VII de Francia, á quien también por su parte procuraba ganar el Papa Nicolao V (3). Los de Basilea obtuvieron, con efecto, del monarca francés, que anunciara un nuevo congreso, en el cual se debían hallar, junto con los enviados del sínodo, los del duque de Saboya (4). Entretanto habíanse aliado también

(1) Cf. A. de Tummulillis 55; Giannone III, 284; Kayser en Hist. Jahrb. VIII, 620, y la relación de Alessandro Sforza á Francesco Sforza, d. d. ex urbe die veneris XXIV. Martii 1447. Allí se dice: * «Questa matina a 24 del presente per bone conclusione facta fra la Sanctita de Nostro Signore et la Maesta del Re essa Maesta ha per suoi ambasciatori in concistoro publico in conspecto de Nostro Signore data et promessa vera et integra obedientia a la Sanctita Soa dove personalmente me so(n) ritrovato primo per intendere bene et anche per vedere tanto solempne acto come è stato facto; che certamente è stata cosa notabile et singulare che ultra lo collegio, de cardinali a intendere el sermone exposito per li ambasatori de la Maesta del Re et poi la risposta de la Sanctita de Nostro Signore è stato giudicato per ogni valente homo acto laudabilissimo et multo eccellente. » Carteggio generale ad an. *Archivio pubblico de Milán*.

(2) Nunziante 16.

(3) Cf. la bula de 12 Dbre. 1447 apud Leibniz, Cod. iur. gent. I, 378, y en Müller Reichstagstheatrurn 358. Nicolao V cede allí el ducado de Saboya al rey de Francia, y anima al Delfín á tomar posesión de él. Pero Francia no quiso entrar en este negocio; cf. de Beaucourt IV, 274 ss.

(4) Chmel II, 422-423.

con Francia aquellos cuatro príncipes electores alemanes que todavía no habían prestado la obediencia al Papa, es á saber: los de Colonia, Tréveris, Palatinado y Sajonia. Engañárase mucho quien supusiera que era el celo por la reforma de los asuntos eclesiásticos lo que movía á estos príncipes á adherirse á Francia, en oposición á su propio rey y á los demás príncipes alemanes; antes bien, las miras personales de los más diversos géneros eran en esta parte los móviles decisivos (1). En Junio de 1447 celebró el rey Carlos VII, en unión con los cuatro nombrados príncipes electores, los enviados de Saboya, Inglaterra y algunos miembros del concilio de Basilea, una grande asamblea en Bourges, la cual se trasladó luego á Lión. Allí se resolvió que Félix debía resignar, pero que también Nicolao había de ceder en muchos puntos á las exigencias de los de Basilea, y convocar en breve plazo un Concilio universal en una ciudad de Francia; pero ni Félix ni Nicolao aceptaron con efecto estos planes (2).

Casi al mismo tiempo fueron convocados en Aschaffenburg, por el rey Federico, los príncipes alemanes que habían roto la alianza de los príncipes hostil á Roma. El rey de romanos estuvo representado en aquella asamblea de príncipes por el consejero Hartung von Cappell y por Eneas Silvio Piccolomini, á quien poco antes había nombrado Nicolao V obispo de Trieste; y por encargo del Papa, aunque sin instrucciones, compareció también Nicolao de Cusa. La asamblea de los príncipes de Aschaffenburg tomó la resolución de que «Nicolao V había de ser proclamado en todas partes de Alemania como legítimo Papa, debiendo por su parte confirmar los concordatos ajustados por su predecesor. Para completar el arreglo de las cosas, había de celebrarse en breve plazo una nueva dieta en Nuremberg, la cual determinaría principalmente la indemnización (ya prometida por los de Basilea) que debía darse al Papa por la disminución de sus ingresos, á no ser que entretanto se ajustara acerca de esto un convenio con sus legados» (3). Federico III dió en esta ocasión pasos muy decisivos en favor de Nicolao V, el cual, por una bula de 31 de Julio de 1447, había confirmado todas las promesas de su prede-

(1) Cf. Pückert 305 ss.

(2) Hefele VII, 837-838. de Beaucourt IV, 266 ss. Lecoy de la Marche I, 257.

(3) Hefele VII, 838.

cesor acerca de la coronación imperial del rey de romanos (1). Se avisó á los de Basilea que disolvieran su reunión, suspendiéndoseles al propio tiempo el salvoconducto real que hasta entonces habían gozado; á 21 de Agosto de 1447 publicó Federico III un decreto, en que mandaba seria y resueltamente que todos en el Imperio reconocieran á Nicolao V como verdadero Papa y rehusaran cualquier otro mandamiento (2), y repitió de por sí para sus tierras la misma declaración, solemnemente, en la catedral de S. Esteban de Viena (3). Mas cuán lejos estuviera aún la unión efectiva se mostró precisamente en aquella coyuntura, pues como el rey hubiera proyectado dar mayor importancia á dicho acto solemne del reconocimiento público de Nicolao V, por medio de la aprobación y presencia de la Universidad de Viena, encontró en ella tan grande resistencia, que hubo de amenazar con la substracción de los beneficios y sueldos y con otros castigos. Los juristas y médicos abandonaron entonces su actitud; pero sólo forzados, y cediendo en cierto modo á la violencia se acomodaron también, finalmente, la facultad teológica y los artistas, á corresponder al deseo del rey. Cuando, algún tiempo después, se dirigió á Viena el cardenal Carvajal, como legado de Nicolao V, se manifestó de nuevo la adhesión de la Universidad al Sínodo combatido por el Papa y por el rey (4); y de las mismas ideas estaban entonces llenos no pocos hombres doctos de Alemania (5). Si en tales circunstancias Roma acabó por obtener la victoria, debiólo en no pequeña parte á la habilidad con que sus diplomáticos condujeron aquellas difíciles negociaciones. El resultado de éstas fué, que el conde palatino del Rhin, Ludovico; los duques Otón y Esteban de Baviera, el conde de Wurtemberg y los obispos de Worms y Espira, así como los electores de Colonia, Tréveris y Sajonia, acabaron por abandonar su actitud y ofrecer al Pontífice romano sus homenajes (6).

(1) Chmel, Regesten 235 Nr. 2303. Martens 9.

(2) Cf. Wurstisen, Bassler-Chronik 408; Cochlaeus, Hist. Hussit. lib. 9; Chmel, Materialien I, 2, 245-246, y Fiala 422.

(3) Voigt, Enea Silvio I, 414. Bressler 74 s.

(4) Mitterdorffer I, 161. Aschbach I, 279 s. A. Wappler, Gesch. der theolog. Fakultät der k. k. Universität zu Wien (Wien 1884) 13-14. Bressler 75 ss. Kaufmann II, 456 ss.

(5) Cf. Kaufmann II, 462 s.

(6) Raynald ad a. 1447 n. 17. Pückert 311-315. Los electores de Colonia y Tréveris se sometieron á Nicolao y le dieron obediencia, después de lo cual se

cientes; y aunque el rey Esteban Tomás obtuvo algunos buenos sucesos contra los turcos á principios de 1458, en la primavera hubo de suspender la guerra contra los mismos (1).

Respecto á la escuadra, los esfuerzos del Papa se dirigían continuamente, por una parte, á llevarle todo género de refuerzos (2), y por otra á levantar el ánimo del Legado, exhortándole á que, en todo caso, tuviera reunidas sus fuerzas de combate (3).

En tales circunstancias fué de gran consuelo para el Papa que su escuadra obtuviera en Metelino, en Agosto de 1457, una brillante victoria sobre la turca; no menos que 25 barcos enemigos se cautivaron en aquella acción (4), y para memoria de esta batalla naval, hizo acuñar el Papa una medalla con la inscripción: «Fuí elegido para destrucción de los enemigos de la Fe» (5).

Este nuevo éxito animó á Calixto III á emplear todos sus recursos para enviar refuerzos y socorros á Scarampo y á su gente (6); y asimismo en el tiempo siguiente se esforzó sin tregua en exhortar al cardenal legado á que mantuviera unida la escuadra y

(1) Por Mayo volvía á pagar el rey tributo á los turcos; v. Klaic 402-403.

(2) Cf. los *Breves siguientes, que se hallan todos en el Lib. brev. 7, f. 65^b. 72. 76. 75. 74 del *Archivo secreto pontificio*: al arzobispo de Milán, fechado á 15 de Febrero de 1457; á Scarampo, con fecha 28 de Febrero y 29 de Marzo de 1457; á Carvajal, fechado el 23 de Marzo de 1457; á Ponce Fenollet, fechado el 26 de Marzo de 1457. Pertenece también al mismo asunto el Breve á Fr. Sforza, fechado á 15 de Febrero de 1457. (*Biblioteca ambrosiana*; el texto publicado por Christophe II, 584-585, tiene muchos errores.) Scarampo mismo pedía socorros con instancia. Cf. su *carta á Honorato Gaetani, fechada en Rodas á 19 de Mayo de 1457. *Archivo Gaetani*; v. apéndice n. 75.

(3) Cf. el *Breve á Scarampo de 10 de Marzo de 1457: «Super omnia autem, dilecte fili, te hortamur, ut nullam galeam aut navigium recedere a te permittas, sed omnes tua solita prudentia retinere studeas, ne classis ipsa ulla ex parte imminuatur, sed potius corroboretur.» Lib. brev. 7, f. 69^b; cf. ibid. f. 72, un *Breve enviado al dicho cardenal el 28 de Febrero de 1457, y Theiner, Cod. III, 399.

(4) V. Raynald ad a. 1457 n. 31 et 32. Antoninus XXII, c. 14, § 1. Aen. Sylvius, Opera 797. 799. 806. Pius II, Comment. 245, y Cugnoni 132. Este último testimonio muestra que la explicación de Manfroni 35, no está autorizada.

(5) Molinet 9. Bonannus I, 57. Venuti 16. Guglielmotti II, 289 ss. Atti della Soc. Lig. IV, p. xc. Vigna VI, 793.

(6) Cf. los *breves á Scarampo con fecha 29 de Agosto de 1457 («Ecce ad te inpresentiarum mittimus tres galeas») y 31 de Agosto (con estas galeras Miguel de Borja traerá una suma de dinero). Lib. brev. 7, f. 116. 118. *Archivo secreto pontificio*.

no la dejase dispersar en el decurso del invierno (1), pues al año siguiente había de continuarse la guerra con nueva energía (2). Para este fin se enviaron nuevos refuerzos á principio de 1458, y el Papa, al anunciarlos al cardenal legado, le aseguraba solemnemente que no abandonaría á la escuadra, antes la apoyaría mientras viviese. Al propio tiempo exhortaba á Scarampo á que no perdiese el ánimo: tenía la firme esperanza de que Dios les daría la victoria y que, por medio de la escuadra, llevarían al cabo cosas grandes (3). Calixto III perseveró en esta actividad, animosa é incommoviblemente, hasta su muerte (4). Pero, por desgracia, no se le concedió obtener en vida nuevos resultados.

Fuera de las victorias mencionadas de Scarampo y Scanderbeg, el año de 1457 no proporcionó á Calixto III sino nuevas desilusiones. Lo propio que los monarcas de Francia y Borgoña, también el rey de Portugal entretenía continuamente al anciano Papa con vanas esperanzas y promesas vacías; y tampoco en Italia se movió nadie entonces para salir en defensa de la Cristiandad. Venecia siguió mostrándose sorda y fría, como antes, á todas las apostólicas exhortaciones; aquellos comerciantes no se preocupaban más que de sus intereses particulares, por lo cual se mantenían firmes en su paz con el Sultán, quien, en Marzo de 1457, convidó al Dux á la boda de su hijo (5).

El duque de Milán procuraba entretanto, haciendo concebir esperanzas de que aportaría tropas auxiliares para la guerra de los turcos, obtener del Emperador que le confiriese la investidura; pero las prolijas negociaciones sobre este asunto no tuvieron éxito

(1) Además del *Breve de 31 de Agosto de 1457, citado en la nota precedente, cf. uno á Scarampo, con fecha 4 de Dic. de 1457, del cual Raynald ad a. 1457 n. 38 no da más que un fragmento. Lib. brev. 7, f. 132^b-133^b.

(2) *Breve á B. Vila, fechado el 4 de Dic. de 1457. Lib. brev. 7, f. 134.

(3) *Breve á Scarampo, fechado el 15 de Marzo de 1458. Lib. brev. 7, f. 152^b-154. Cf. Raynald ad a. 1458 n. 18.

(4) *Todavía en 29 de Mayo de 1458, anunciaba el Papa á Scarampo la pronta llegada de Juan Navar, á quien había mandado con socorros, como también el próximo envío de cuatro galeras construidas en Roma. Lib. brev. 7, f. 172; cf. ibid. f. 174, el Breve á Miguel «de Borgia» fechado el 3 de Junio de 1458.

(5) Sathas (Documents inéd. relat. à l'hist. de la Grèce. Première série [Paris 1880] I, 236) ha publicado la carta del Sultán. El 20 de Octubre de 1457, Venecia declaraba todavía al Sultán su firme intención, de vivir en paz con él. *Imperatorum Turcorum. Senatus Secreta XX, 135. *Archivio pubblico de Venecia*.

alguno, por más que el Papa intervino en favor de Francisco Sforza; y así se desvaneció también toda esperanza por aquel lado (1). Lo mismo que en 1456 no se sacó provecho para el mundo cristiano de la importante victoria del Danubio, así tampoco se siguieron, á las victorias conseguidas en 1457 por Scanderbeg y Scarampo, notables resultados; pues todos aquellos que deseaban permanecer en su quietud para perseguir sin estorbos sus intereses privados, se convencieron con tanto mayor facilidad, de que por lo pronto el poder de los infieles quedaba suficientemente quebrantado. De esta suerte se concedió á los turcos tiempo para reponerse de sus derrotas, y armarse para nuevas guerras de conquista, y se perdió lastimosamente, por efecto de la política miope y egoísta de las Potencias europeas, una oportunidad favorable que nunca volvió á presentarse.

La fuerza de Hungría estaba paralizada; entre los magnates y la Corte reinaba la discordia; Federico III litigaba con el joven rey Ladislao acerca de la herencia de Cilli. El Papa conjuró á ambos príncipes, con las más apremiantes exhortaciones, á que depusieran aquellos insignificantes negocios privados, por el bien de la Cristiandad y por la causa de sus propios reinos. «¿Cómo habrán de pensar en armar ejércitos contra los infieles, los franceses, españoles é ingleses, cuando vosotros, que estáis próximos, y de cuyos intereses se trata, no parecéis preocuparos poco ni mucho por el peligro de los turcos?» (2) A principio de Noviembre de 1457 se llegó finalmente á un arreglo entre Federico III y Ladislao; pero á 23 de dicho mes, ocurrió la muerte del segundo. Este accidente produjo en la situación de los países orientales una nueva y no prevista mudanza. Al trono de Hungría ascendió Matías Hunyades Corvino, que era todavía muy joven, y al cual exhortó desde luego Calixto III, á que consagrara todas sus fuerzas á la gloriosa lucha contra los infieles (3). En Bohemia fué elegido por rey el Gobernador utraquista Jorge de Podiebrad, á 2 de Marzo de 1458.

(1) Cf. Buser 86. *El 1 de Noviembre de 1456, pidió ya el Papa á los electores alemanes, que intercediesen en favor de Sforza, para obtener para él la investidura. Registrado en el Cod. 1613 de la *Biblioteca nacional de París*.

(2) Calixto III á Ladislao. Aen. Sylvius, Opera 819-820. Cf. Raynald ad a 1457 n. 8 sq., y Theiner, Mon. Ung. II, 296.

(3) Theiner, Mon. Ung. II, 312. Cf. Fraknói, Matth. Corvinus (Freiburg 1891) 50 s.

La elevación de Jorge había tenido lugar sin respeto á las pretensiones hereditarias de los Wettinos, Jagellones y Habsburgos; sin consultar á los países vecinos y de una manera enteramente desacostumbrada. En rigor, se había impuesto por la fuerza, gracias á las medidas enérgicas de Podiebrad y de sus partidarios (1). Así que, no faltaron adversarios al nuevo Rey, ni á los tales faltaron argumentos para combatir la elección. En tales circunstancias le vino muy bien á Podiebrad que un príncipe de la Iglesia, que gozaba universalmente de grandísimo prestigio, el cardenal Carvajal, le enviara, ya á 20 de Marzo, su felicitación desde Buda no omitiendo en aquella coyuntura recomendar calurosamente al nuevo rey de Bohemia el asunto de la unidad eclesiástica y la defensa de la Cristiandad contra los turcos (2).

Para ganarse también á Roma, había el astuto Podiebrad entablado allí negociaciones, aun antes de su elección; y el Papa, que ya anteriormente había manifestado sinceros deseos de llevar por fin al cabo la reconciliación de Bohemia (3), entró con tanto mayor gusto en dichas negociaciones, cuanto se le certificaba que Podiebrad, no sólo era católico, sino que pretendía tomar parte en la campaña contra los turcos. En este sentido trabajaron principalmente el premonstratense Lucas Hladek, y el procurador del hospicio de peregrinos bohemios en Roma, Enrique Roraw; los cuales supieron decir al harto confiado Papa, tantas cosas favorables, que el Sumo Pontífice manifestó estar resuelto á defender en todas partes el honor del rey de Bohemia. Calixto III mandó extender desde luego salvoconductos para los enviados bohemios, y su confesor Cósimo de Monserrato mostró á Lucas Hladek ciertos regalos honoríficos, preparados ya para el rey Jorge (4). Las esperanzas del Papa crecieron todavía considerablemente, cuando recibió noticias de lo que habían hecho el rey

(1) Cf. Bachmann, *Podiebrads Wahl* 59 ss., y *Mitteil. des Ver. der Deutschen f. Gesch. Böhmens* (1895) XXXIII, 1 ss.

(2) Palacky, *Urkundl. Beiträge* 140. Parece que Bachmann (*Podiebrads Wahl* 109) tiene por inédita la carta de Carvajal.

(3) V. Palacky IV, 1, 409.

(4) Relación de Lichtenfelser, párroco de Roma, fechada en esta ciudad, á 3 de Abril de 1458, la cual se halla en Palacky, *Urkundl. Beiträge* 145. Sobre H. Roraw cf. Voigt III, 426; *Script. rer. Silesic.* VIII, 143, y vol. I, p. 391. Respecto de Cosme de Monserrato, v. arriba p. 224, 339.

Jorge y su esposa en su coronación, y de lo que habían prometido con juramento.

Conforme á la resolución de los Estados, la coronación de Jorge debía realizarse con arreglo al antiguo uso católico romano; mas como no hubiera arzobispo en Praga, el de Olmütz no hubiera ascendido aún á su silla, y el de Breslau se mantuviera todavía alejado entre el número de los adversarios, se rogó al rey Matías y al cardenal legado Carvajal enviaran un obispo húngaro para la celebración de la santa ceremonia (1). Habiendo declarado los obispos de Raab y Waitzen, que estaban dispuestos á desempeñar este cometido, el prudente Carvajal no les dejó marchar sino con la condición de que insistieran para que Jorge, antes de recibir la corona, abjurara los errores husitas. Al principio se negaba el rey de Bohemia (quien sabía muy bien cuánto debía á los utraquistas) á cumplir aquel prerrequisito; pero como los obispos perseveraron con firmeza, se acomodó finalmente á la abjuración de sus errores contra la fe y á prestar el juramento católico de la coronación, solicitando sólo que ambas cosas se mantuvieran secretas. Surgieron nuevas dificultades cuando los obispos exigieron que la abjuración de la herejía se consignara con los demás puntos en el documento de la jura; á lo cual no se pudo mover á Jorge; y así los obispos se dieron por satisfechos con que el Rey abjurase oralmente su herejía (2). En el juramento de la coronación, prestado á 6 de Mayo de 1458, delante de solos ocho testigos obligados á guardar silencio (3), prometió Jorge á la Iglesia católica romana, á su Cabeza el papa Calixto III, y á sus legítimos sucesores, obediencia y fidelidad; añadiendo la promesa de apartar al pueblo sujeto á su señorío de todos los errores, escisiones y doctrinas heréticas, y en general, de todo cuanto se oponía á la Iglesia católica y á la verdadera fe, y conducirlo á la obediencia y á la observancia de la fe verdadera, y á la completa unión y conformidad exterior é interior con la Iglesia, aun en lo tocante al culto y rito. De estas palabras se colige, con toda la

(1) Cf. Palacky IV, 2, 33. Bachmann, Podiebrads Wahl 110 s.

(2) V. la importante carta de Carvajal á Calixto III, con fecha 9 de Agosto de 1458, en Script. rer. Siles. (Breslau 1873) 7-8. Cf. Markgraf 7. 36 s., y Bachmann, Podiebrads Wahl 125 ss. 132 s.

(3) Raynald ad a. 1458 n. 24-25. Kaprinai, Hung. dipl. II, 163-166. Theiner, Mon. Ung. II, 405. Ebendorfer 211 ss. Bachmann, Podiebrads Wahl 134-135. Frind 465-466.

claridad que desearse pudiera, haber renunciado el Rey, sin excepción, á todas las particularidades husitas; por consiguiente, sin duda alguna, al uso de las dos especies en la recepción de la Eucaristía, y demás cosas que contenían los *Compactata*, que nunca Roma había confirmado (1).

Estas solemnes promesas, llenaron al Papa de las más ciertas esperanzas de que, con el tiempo, se restituiría igualmente á la Iglesia católica la población utraquista, siguiendo el ejemplo de su Rey. En esta alegre seguridad se confirmó más todavía Calixto III, por cuanto el Rey, luego después de su coronación, autorizó como procurador suyo en Roma al Dr. Fantino de Valle, haciéndole que entregara una copia de su juramento, y añadiendo al mismo tiempo grandes promesas, relativas á la expedición que se habría de emprender contra los turcos, después de haber ordenado las cosas de su Reino (2). Según la relación del cardenal Jacobo Ammanati Piccolomini (3), por efecto de estas promesas se hubo de resolver el anciano Pontífice á dirigir al rey Jorge un breve, con la inscripción usada en la correspondencia con los príncipes católicos: «Al amado hijo Jorge, rey de Bohemia». Pero la verdad es, que este breve no ha parecido nunca, ni el Rey ni la Curia se refirieron jamás á él (4).

(1) Bachmann, Podiebrads Wahl 137. Frind 45. Los antiguos correligionarios del rey no tuvieron ningún presentimiento de la mudanza de creencias y del juramento del mismo; Jorge se los ganó, jurando los privilegios del reino; entre los cuales se contaban ya entonces también los *Compactata*, á lo menos para los Utraquistas; según todas las apariencias, no se los mencionó expresamente. Entre ambos juramentos había una contradicción, que Jorge conocía muy bien. Sobre la negativa que dió el Papa acerca la confirmación de los *Compactata* v. Voigt (contra Palacky) en la Hist. Zeitschrift V, 413 s.

(2) Voigt III, 431. Markgraf 8. Calixto III se ofendió algo al principio por no haber sido consultado acerca de la elección de los nuevos reyes de Hungría y Bohemia, como resulta de su carta de 13 de Mayo de 1458, insertada en Raynald ad a. 1458 n. 20.

(3) Pius II, Comment., ed. Gobelius 430-431. Cuéntase aquí también, que el fraile menor Gabriel de Verona abrió los ojos al Papa, y que Calixto III se llevó al sepulcro la convicción de haber sido engañado. Bachmann (Böhmen unter Georg von Podiebrad [Prag 1878] 75) rechaza con razón esta noticia.

(4) Markgraf 8 é Histor. Zeitschrift. N. F. II, 131. Voigt (III, 431) y Bachmann (Podiebrads Wahl 145) tienen por auténtico este breve. En el *Archivio segreto pontificio* no hallé de él rastro alguno; si bien es cierto que los breves de Calixto III están muy incompletos. Contra la autenticidad de este escrito habla también la circunstancia, de que realmente en los últimos tiempos de Calixto III, especialmente durante su enfermedad, se falsificaron muchos do-

La impresión que produjeron la coronación de Jorge, llevada á cabo por dos obispos católicos según el rito de la Iglesia romana, y las amistosas relaciones del Rey con el Jefe supremo de la Cristiandad, fué extraordinariamente grande, y ocasionó una tan resuelta mudanza en favor del rey de Bohemia, que pudo esperar sostenerse contra las pretensiones de Sajonia y de los Habsburgo y obtener también el reconocimiento de las regiones vecinas (1).

Calixto III perseveró animosamente hasta el fin, en la empresa de la santa cruzada. Para formar juicio cabal de las dificultades sin ejemplo que en esta parte se le opusieron, hay que tener presente la tenaz resistencia con que tropezó, lo mismo que en casi todos los príncipes, en una gran parte del clero. No sólo en Francia y Alemania (2) ocurrió esto; sino también en Italia y en España se reprodujeron fenómenos semejantes; y los Regesta del Papa contienen toda una serie de breves, con reprensiones á este punto referentes (3). Con palabras de doloroso afecto, lamentaba el Papa estas tristes circunstancias. «La mies es grande, pero los obreros son pocos», escribía en Diciembre de 1456 al

cumentos del Papa; v. Cugnoni 201. Sin embargo, mi opinión ha recibido nuevo apoyo por una carta de Calixto III de 13 de Mayo de 1458, publicada por Fraknó (Carvajal 403), de la que resulta que Calixto III, por ese tiempo, á consecuencia de una protesta del duque de Sajonia, renunció á expedir una carta en que se daba á Jorge el tratamiento de rey.

(1) Bachmann, *Podiebrads Wahl* 145. 174.

(2) Acerca de la unión del clero de Colonia contra los diezmos impuestos por Calixto III, cf. Birck, *Der Kölner Erzbischof Dietrich von Mörs* (Bonn 1889) p. 88. La fecha de la escritura de la unión, que falta en esta obra, es el 8 de Mayo de 1457. *Uniones Erzstifts Köln. *Manuscrito que está en mi poder*.

(3) Cf. *Lib. brev. 7, f. 17: **«Archiepiscopo Mediolan.» (s. d.). Cf. f. 52^b: «Fr. Coppino», con fecha 2 de Diciembre de 1456, y f. 65^b: «Archiepisc. Mediol.», fechado el 15 de Febrero de 1457; f. 60^b: «Omnibus praelatis Sabaudiae», fechado el 30 de Enero de 1457; f. 83^b-84: «G. P. Fenolletto», con fecha 13 de Abril de 1457 (sobre la apelación del cabildo de Gerona); f. 92: «Episc., capit. et clero Urbinat.», fechado el 20 de Mayo de 1457; f. 124: «Episc. Pensauri» (Pesaro), con fecha 24 de Septiembre de 1457; f. 128^b-129: Al clero de la provincia de Tarragona (d. u. s. [á 17 de Noviembre de 1457]); cf. f. 160; f. 138: «Ant. de Veneriis nunt. in regnis Castelle et Leg.», fechado el 23 de Enero de 1458; ** al obispo Trivento (fuerte reprensión), fechado el 26 de Febrero de 1458. Regest. 459, f. 199: **«Declaratio contra praelatos et alios non solventes decimam in ducatu Sabaudiae». *Archivo secreto pontificio*. Cf. también Vigna VI, 680 ss.

cardenal Alain. El dolor por la manera como todos le dejaban en el atolladero, llegó á vencer algunas veces al anciano Pontífice en términos que pensó no poder seguir soportando más el peso de su cargo (1).

En Italia, la índole inquieta de Piccinino, y la política torcida de Alfonso de Nápoles, procuraban al Papa continuamente graves solicitudes; y por esta causa, y además, para hacer todavía una nueva tentativa para repeler el peligro de los turcos, concibió Calixto III. en otoño de 1457, el plan de celebrar en Roma un gran Congreso de plenipotenciarios. Para ello dirigió su invitación á todos los príncipes de la Cristiandad, y éste fué su último esfuerzo. Con el fin de facilitar las deliberaciones, se invitó á los plenipotenciarios para diferentes plazos. Nápoles, Milán, Génova, Venecia y Florencia, debían enviar sus emisarios á Roma para Diciembre de 1457; Francia, Borgoña y Saboya, para fin de Enero del siguiente año; y los demás príncipes europeos, junto con el Emperador, para fin de Febrero (2). El Papa ponía grandes esperanzas en dicho Congreso (3); pero los términos prefijados pasaron sin que los plenipotenciarios comparecieran. «De los invitados á deliberar acerca del asunto de los turcos—escribe Otto de Carretto, al duque de Milán, á 4 de Febrero de 1458—no ha llegado todavía ninguno» (4). Finalmente, en Febrero, comparecieron

(1) Demás de Raynald (ad a. 1456 n. 52; 1457 n. 35 et 50), ct. la * carta afectuosa al arzobispo de Florencia, fechada á 10 de Junio de 1457, y los * Breves á Juan de Grolea y al arzobispo de Granada, ambos de 20 de Diciembre de 1457. Lib. brev. 7, f. 98. 145^b-146. *Archivo secreto pontificio*. La * Carta al cardenal Alain, que está en el apéndice n. 74, está sacada del *Archivo Colonna*.

(2) V. Raynald ad a. 1457 n. 36. 38; Sanudo 1166; Theiner, Mon. Ung. II, 305-306. Cf. los * Breves al cardenal Carvajal, con fecha 29 de Noviembre de 1457, y al duque de Borgoña, con fecha 21 de Diciembre de 1457. Lib. brev. 7, f. 130-131^b et 144, como también el apéndice n. 80. Debfa tratarse también acerca de Piccinino, como se saca de los * Despachos de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechados en Roma á 24 de Noviembre de 1457 y á 21 de Marzo de 1458. *Archivo público de Milán* (el último cifrado, está puesto por equivocación en el legajo Pot. Est., Roma 1461), y de un * Breve á Bolonia, con fecha 16 de Diciembre de 1457, cuyo original se halla en el *Archivo público de Bolonia*.

(3) V. los * Breves á B. Vila, con fecha 4 de Diciembre de 1457, y á L. Cescases, con fecha 17 de Febrero de 1458. Lib. brev. 7, f. 134. 148.

(4) Este * Despacho está cifrado y se halla en el *Archivo público de Milán*. Cf. allí mismo los * Despachos del mismo embajador de 4 y 8 de Enero de 1458. Sobre la repugnancia de Venecia á enviar embajadores, v. Banchi Relaz. 441 s.

algunos; de suerte que las deliberaciones pudieron comenzar en Marzo. Negocióse hasta Junio (1), pero no se sabe que se obtuviera ningún resultado.

Calixto III hubiera dejado de sí el más grato recuerdo, si no hubiese menoscabado su fama, por otra parte inmaculada, con su excesivo nepotismo. La inclinación del Papa á sus indignos parientes, sólo puede disculparse, hasta cierto punto, por el deseo de hacerse con instrumentos dóciles y ajenos á las luchas de partido, contra los poco seguros y aun peligrosos barones; y procurar alguna mayor concentración del poder en la monarquía electiva, cuya trabazón se había aflojado en grado tan extremo (2).

El Papa español tenía una muy numerosa parentela, que, en parte había ido á Roma ya en el tiempo de su cardenalato. De auténticos documentos se colige, que Calixto III tuvo no menos que cuatro hermanas: Juana, Francisca, Isabel y Catalina. Esta casó con Luis del Milán, ó Milá, y fué madre del joven Luis Juan del Milán. Isabel de Borja casó en Játiva con Jofre de Borja, hijo de Rodrigo Gil de Borja, y de la catalana Sibila Doms, de cuyo matrimonio nacieron dos hijos: D. Pedro Luis de Borja y D. Rodrigo de Borja. además de varias hijas (3).

La preferencia de estos parientes, ya en sí misma reprensible,

(1) Cf. los *Breves al cardenal Scarampo, con fecha 15 de Marzo y 29 de Mayo de 1458, y á Miguel «de Borgia», con fecha 3 de Junio de 1458. Lib. brev. 7, f. 153. 172. 174. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. Papencordt-Höfler 487 Anm. 2; Hergenröther II, 123; Döllinger, Kirche und Kirchen 520; Höfler, Roman. Welt 214, y Abhandl. der böhm. Gesellsch. der Wissensch. 1892, p. 53.

(3) Escolano II, 199 ss. Höfler R. de Borja 101. Cf. el escrito, en parte inexacto, de L. N. Cittadella, Saggio di Albergo genealogico e di memorie sulla famiglia Borgia (Torino 1872), y Reumont en Arch. stor. ital. 3. Serie XVII, 320 ss. Dichos historiadores sólo conocen dos hermanas de Calixto III. Sin embargo, de un códice que se conserva en el *Archivo público de Roma*, intitulado: *Libre de Rebudes del An. 1452* (gastos del cardenal Alfonso Borja), se saca que el Papa tenía todavía otras dos hermanas, llamadas Juana y Francisca (v. Arch. d. Soc. Rom. IV, 113). Cuanto á la primera,uédense citar todavía otras pruebas de su existencia. *Regest. 455, f. 115: «Nobili mulieri Isabelle «de Boria» («germane nostre vidue») conceditur altare portatile» etc., 1455 Sept. Cal. Nov. A° 1°. «Item aliud simile fuit expedit. p. «Ioanna de Borja», germ. prefati dom. nostri», d. u. s. «Item... p. Chaterina de B.» etc. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Thmasne, Diarium Burchardi (Paris 1885) III, Suppl. II, y Mon. hist. S. I., Franc. Borgia 164 ss. Véase en esta obra, p. 666 ss., el testamento de Isabel de Borja, que murió en 1468.

lo fué más, por haberse hallado entre ellos personas de todo punto viciosas. Un moderno historiador ha comparado con acierto á los nepotes de la Casa de Borja, con los Claudios de la antigua Roma; casi todos ellos eran de índole recia, hermosos de cuerpo, sensuales y altaneros; en su escudo tenían un toro (1). Calixto III fué el origen de su fortuna, sin haber logrado muchas alegrías por causa de sus protegidos (2). Y si el Papa hubiese conjeturado cuán funestos habían de ser sus nepotes á Italia y á la Iglesia, á buen seguro que, en vez de encumbrarlos, los hubiera desterrado al más hondo calabozo de España (3).

La más triste celebridad alcanzóla, entre los sobrinos de Calixto III, *Rodrigo de Borja y Borja*. Las cualidades nada comunes de este varón, nacido en Játiva en 1430 (4), las han reconocido más tarde aun sus más enconados adversarios. «En él—dice Guicciardini—se juntaban una rara prudencia y vigilancia, con madura consideración, maravilloso arte de persuadir, habilidad y capacidad para la dirección de los más difíciles negocios» (5).

Siendo aún cardenal, concedió Calixto III su privanza á este sobrino de tan brillantes dotes naturales (6); y después de su elevación al trono pontificio, le colmó de honores y beneficios de todo género. A 10 de Mayo de 1455, fué nombrado Rodrigo de Borja, secretario de la Sede Apostólica, á 3 de Junio obtuvo el deanato de la iglesia de Santa María de Játiva, y luego otros beneficios en la diócesis de Valencia (7). El mismo mes fué en-

(1) Gregorovius VII³, 148.

(2) Eneas Silvio escribe el 4 de Julio de 1457: «Camerarius legatus Orientis, duos papae nepotes in vincula coniecit, qui Cyprum populati fuerant» (Opp. 792). Cf. Guglielmotti II, 279. En oposición á estos malvados, señalóse por su virtud otro pariente del Papa, por nombre Gregorio Prima; v. Wadding XII, 481.

(3) Gregorovius, l. c. Rohrbacher-Knopfler 214.

(4) V. nuestras indicaciones t. III, lib. 2, cap. I.

(5) Cf. Reumont, Theol. Litt.-Bl. V, 658. V. también Clément 13, y l'Épinois, Rev. d. quest. hist. (1881) XXIX, 363 ss.

(6) Villanueva IV, 270-271. Mon. hist. l. c. 176.

(7) * Regest. 465, f. 58: «Rodericus «de Boria», sacrista eccl. Valent., recipitur in notarium sedis ap^{te}, d. d. 1455 sexto Id. Mai. A^o 1^o («Cum itaque tu nobilitate generis, litterar. scientia et claritate virtutum decoraris etc.»). 436, f. 239^b-241: «Rod. de Boria», conceditur decanatus eccl. b. Mariæ de Xativa Valent. dioc., d. d. 1455 tercio Non. Iun. A^o 1^o («Grat. p. nepote d. n. p.») 441, f. 38: «Dil. fil. mag. Roderico de Borgia» confertur paroch. ecclesia de Quart Valent., d. d. 1455 [= 1456] s. d., probablemente como el documento precedente, prid. Cal Mart. («Grat. de mand. d. n. p.») Estos documentos del

viado por el Papa á Bolonia para estudiar allí Jurisprudencia (1), y acompañó á Luis Juan Milá, obispo de Segorbe, que á 13 de Junio de 1455, fué nombrado gobernador de Bolonia. A 29 de Junio llegaron ambos al lugar de su destino, donde fueron recibidos honoríficamente; Luis Juan tenía que proceder con sumo tacto con los boloñeses en el ejercicio de su nueva dignidad; pero su capacidad parece no haber sido muy considerable para este efecto (2). Sin embargo, resolvió Calixto III elevar, así á él como al joven Rodrigo, al cardenalato. Ya en Noviembre de 1455 tuvo noticia de ello el arzobispo de Pisa, Filipo de' Medici, y se esperaba que el nombramiento tendría lugar en el mes siguiente (3). Pero debieron oponerse obstáculos á este plan; pues la elevación de ambos nepotes no se verificó hasta 20 de Febrero de 1456, en que se hizo con todo secreto.

Todavía se conservan los nombramientos, de los cuales se colige, que la creación de ambos cardenales tuvo lugar en un consistorio secreto, y en presencia y con asentimiento de todos los demás cardenales que se hallaban en Roma. Contra la cos-

Archivo secreto pontificio, hasta ahora desconocidos, llenan el vacío que deplora Matagne (469). En 21 de Agosto de 1456, obtuvo Rodrigo la «rectoria Hospitalis S. Andree Vercelli». Ibid 444. f. 320.

(1) Cf. el *Breve de 18 de Junio de 1455, copiado en el apéndice n. 62, según el original del *Archivo público de Bolonia*, con el cual queda refutada la opinión de Clément, autor de harto viva fantasía, de que Rodrigo no fué á Italia hasta el otoño de 1456 (73). Ghirardacci, que disponía de buenas fuentes, escribe: «Venne anche con il d° governatore per studiare in Bologna Rodrigo Borgia... il quale era assai bel giovine et allogio nel palazzo Gregoriano. » Cod. 768 de la *Bibliot. de la Universidad de Bolonia*. Yo hallé en el Cod. Z. 219 Sup. de la *Bibliot. Ambrosiana de Milán* una *carta original de Rodrigo á Fr. Sforza, d. d. ex Bononia 9. Oct. 1455, cuya firma era Rodoricus de Boria pton. S. D. N. nepos.

(2) *Regest. 456, f. 56: «Ludov. Ioh. Segobricen. [episc.] constituitur vicarius generalis et gubernator in civitate Bononiae et eius comitatu cum potest. leg. de lat., d. d. 1455 Id. Iun. A° 1°. *Archivo secreto pontificio* (también en el *Archivo público de Bolonia* Q. 22, f. 23). En el mismo día confirmó Calixto III los «capitula» concertados por los boloñeses con Nicolás V; v. esta *Bula en el Cod. B. 19, f. 143 de la *Bibliot. Vallicell. de Roma*. Sobre la llegada de los sobrinos del Papa á Bolonia y establecimiento en la ciudad, v. Cronica di Bologna 717; Annal. Bonon. 888; Aen. Sylvius, Europa c. 53; Muratori III, 2, 1036. Fantuzzi VI, 294 y F. Giorgi en los Atti d. Romagna 1890, VIII, 159 ss., quien con todo no ha aprovechado para su estudio los nuevos documentos importantes por mí aducidos.

(3) *Carta del arzobispo de Pisa á Florencia, fechada en Roma á 19 de Noviembre [de 1455]. Cart. innanzi il princip. F. XVI, n. 356. *Archivo público de Florencia*.

tumbre, se asignó á Rodrigo, luego el mismo día, la iglesia titular de San Niccolò in Carcere, y se determinó, que caso de que el Papa muriera antes de su publicación, debiese ésta considerarse por los demás cardenales como hecha, so pena de excomunión, permitiéndoseles tomar parte en la elección del nuevo Papa (1).

El nombramiento de dos sobrinos, que todavía no habían hecho cosa alguna para merecer la púrpura, y eran ambos muy jóvenes (Rodrigo no tenía más que 26 años), era ya por sí contra la justicia legal; pero resultó más injusto, por cuanto uno de ellos, Rodrigo, era hombre vicioso y de malas costumbres (2).

Este juicio, formulado por un cardenal alemán del siglo XIX, puede parecer duro, pero está perfectamente justificado. Rodrigo tenía hermosa figura y una naturaleza ardientemente sensual, que atraía á sí al otro sexo con casi irresistible atractivo. En tiempo de Paulo II, bosquejó su retrato el historiador Gaspar de Verona, con estas palabras: «Es bello, de semblante sereno y gracioso, y de una elocuencia dulce y llena de ornato. Con sólo mirar á las mujeres nobles, enciende en ellas el amor por maravilloso modo, y las atrae á sí, más fuertemente que el imán atrae al hierro» (3). Pero, sin embargo, del tiempo del pontificado de Calixto III, no ha parecido hasta ahora ningún testimonio desfavorable acerca de la conducta del cardenal Rodrigo; por el contrario, respecto de la época posterior, no faltan semejantes probanzas.

A pesar de esto, recientemente se ha hecho repetidas veces la infeliz tentativa de rehabilitar moralmente á aquel varón; mas contra estas inútiles tergiversaciones de la verdad histórica, es deber del historiador declarar expresamente, que existen contra Rodrigo Borja testimonios cuya fuerza probante destruye y aniquila todo intento de salvar su reputación. A este lugar pertenecen principalmente las ilícitas relaciones de Rodrigo con la

(1) Por consiguiente, Rodrigo fué «creatus, sed non publicatus», como, antes de él, lo había sido Capránica. Cf. Catalanus 275 y arriba, vol. I, p. 400. El * decreto de nombramiento, desconocido hasta ahora, v. en el apéndice n. 67, el cual está tomado de los registros del *Archivio segreto pontificio*; ibid. 459, f. 119 se halla el * decreto de nombramiento de Luis Juan del Milá, casi idéntico en los términos.

(2) Hergenröther II, 130.

(3) Muratori III, 2, 1036. Gregorovius, L. Borgia 8.

romana Vannoza de' Catenei, de la cual habremos de hablar todavía más adelante (1).

El primer rayo de luz que viene á descubrir la vida inmoral de Rodrigo, se halla en una epístola exhortatoria de Pío II, de 1460, en la que el Papa echa en cara, de una manera muy amorosa, al cardenal (que, por lo demás, á lo que parece, no era todavía entonces sacerdote) (2), su conducta, algo más que inconveniente, en una frívola danza dispuesta en Sena en los jardines de Juan de Bichis. «Nuestro disgusto—dice Pío II—es indecible; pues esto redundaría en afrenta del estado y oficio eclesiástico; se nos podrá decir, que no se nos enriquece y engrandece para que llevemos una vida irreprochable, sino para darnos con ello medios de entregarnos á los placeres. Por esta razón nos desprecian los príncipes y las Potencias, y nos escarnecen diariamente los legos; por esto se nos echa en cara nuestro propio modo de vivir,

(1) Cf. el tomo III, lib. I, cap. VI. Respecto á la obra del dominicano *Ollivier*, *Le pape Alex. VI et les Borgia*; P. 1: *Le card. de Llançol y Borgia* (Paris 1870), hasta remitir á las críticas de Reumont, *Theol. Litt.-Bl.* V, 685-692, y Matagne 466 ss., las cuales nada dejan en pie de ella. También ha sido desgraciada la apología de Leonetti; v. el artículo de l'Épinois en la *Rev. des quest. hist.* (1881) XXIX, 357 ss. Toda otra tentativa de rehabilitación de Alejandro VI se ha hecho para siempre imposible con la reciente publicación de los documentos tomados del archivo del duque de Osuna en Madrid, por M. Thuasne (*Joh. Burchardi Diarium*. Paris. 1885. III, Suppl. p. 11. sqq.).

(2) Clément (28) ha insistido mucho, y con razón, acerca de este punto. Yo he examinado prolijamente los *Regesta de Calixto III y Pío II, sin poder hallar prueba alguna, de que Rodrigo era entonces sacerdote. El único documento perteneciente á esta materia (*Regest.* 445, f. 303^b. 304: «Roderico etc., conceditur facultas concedendi pro se vel al. familiarib. suis semel tamen in mortis articulo remissionem omnium peccatorum») no prueba nada, porque *remissio peccatorum* significa aquí la indulgencia á la hora de la muerte; pues todo sacerdote puede absolver á un moribundo. Cf. para esto el epílogo de mi segundo tomo, vol. IV. En la *Hist. Zeitschrift* LXXX p. 303 escribe Kawerau: «También acerca de Alejandro VI ha atenuado Pastor ya en el tomo I, 663 los primeros malos testimonios sobre su disolución de costumbres, con esta advertencia, «que entonces probablemente no era sacerdote»; pero era ya cardenal diácono y obispo de Valencia; ¿para tales prelados valen menos las reglas de moralidad que para los sacerdotes?, ¿y no habría recibido ya la orden del subdiaconado y con ella la obligación del celibato?». Lo que aquí dice Kawerau es verdad y lo reconozco de buen grado. Con todo, en esto, que Rodrigo Borja entonces probablemente todavía no era sacerdote, en tanto hay una circunstancia atenuante, en cuanto en este caso no podía ofrecer el sacrificio de la misa. Por lo demás, al hacer notar el hecho mencionado, estoy de todo en todo muy ajeno de querer excusar una conducta, que en el texto he estigmatizado suficientemente.

cuando queremos reprender el de los demás. El mismo Vicario de Cristo queda comprendido en este menosprecio, por cuanto parece tolerar tales cosas. Tú presides, amado hijo, al obispado de Valencia, que es el primero de España; eres también canciller de la Iglesia, y—lo que hace todavía más reprehensible tu conducta—tomas asiento con el Papa, entre los cardenales, en los consejos de la Santa Sede. Dejamos, pues, á tu propio juicio, si te parece conveniente para tu dignidad, lisonjear á las muchachas, enviar frutas y vinos á aquella á quien amas, y no pensar todo el día en otra cosa sino en todo género de delicias. Por tu causa se nos vitupera, y se vitupera la memoria de tu bienaventurado tío Calixto, quien, según muchos juzgan, hizo mal en acumular en ti tantos honores. Y si por ventura te excusares con tu edad, ya no eres tan joven para no comprender las obligaciones que tu dignidad te impone. Un cardenal debe ser irreprehensible, y dechado de moralidad á los ojos de todos. ¿Y tendremos verdadera causa de enojarnos, si los principes seculares nos designan con títulos poco honrosos, si nos disputan la posesión de nuestros bienes, y nos fuerzan á someternos á sus mandamientos? Verdaderamente nosotros mismos nos causamos estas heridas, y nosotros mismos nos preparamos este daño; por cuanto con nuestras acciones amenguamos diariamente la autoridad de la Iglesia. Nuestro castigo por ello es, en este mundo la afrenta, y en el otro las penas merecidas. Así, pues, que tu prudencia ponga límite á estos desórdenes; ten ante los ojos tu dignidad, y no quieras que entre las mujeres y los jovenzuelos te den el nombre de galán. Pues si tales cosas se repitiesen, nos veríamos forzados á manifestar que se verifican sin nuestra voluntad y con dolor nuestro; y nuestro vituperio caería sobre ti, no sin producirte rubor. Siempre te hemos amado, y te hemos juzgado digno de nuestra protección, como hombre que había mostrado una índole grave y modesta. Procede, por consiguiente, de manera que podamos conservar esta opinión de ti; á lo cual ninguna cosa más puede contribuir, que el abrazar tú una vida asentada. Tus años, que todavía nos dan esperanza de enmienda, nos permiten amonestarte paternalmente. Petriolo, 11 de Junio de 1460» (1). El carde-

(1) Raynald ad a. 1460 n, 31. Cf. Gregorovius, L. Borgia 7-8. El P. Ollivier (162) habla ya insinuado la duda acerca de la autenticidad de esta carta de Pío II. Leonetti afirmó (I, 165) después, que él no halló rastro de esta carta ni

nal Rodrigo se apresuró á remitir al Papa un escrito disculpándose y procurando presentar en él las cosas bajo un aspecto más favorable; pero la contestación de Pío II fué grave y severa. La conducta de Rodrigo (se hacía notar en ella de nuevo), no podía disculparse; por más que las cosas se le hubieran representado por ventura al Papa de una manera algo exagerada. Mas en todo caso, debía el cardenal apartarse en lo futuro de semejantes excesos, y preocuparse con más prudencia de su propia honra. Si esto hiciera y viviera modestamente, no se le retiraría la gracia del Papa (1).

Estas esperanzas de Pío II no se cumplieron; el cardenal Rodrigo no quería vivir de otra suerte. En 1464 Pío II, mortalmente enfermo, emprendió su célebre viaje á Ancona para ponerse á la cabeza del ejército cruzado, y en su comitiva se halló también Rodrigo; pero, en aquellas gravísimas circunstancias, no pudo

en los papeles de Raynald, ni en el *Archivo secreto pontificio*. Vese uno embarazado para calificar este proceder, al considerar, que Leonetti no necesitaba más que hojear el tomo citado del compilador de los Anales de la Iglesia, para hallar al punto el breve de que se trata. Después, l'Epinois lo hizo por él; v. Rev. des quest. hist. (1881) XXIX, 367 ss. El breve se halla en el *Archivo secreto pontificio* (Lib. brev. 3, f. 161); ha sido publicado correcto por Raynald, fuera de dos faltas de impresión, y no existe absolutamente motivo alguno, para dudar de su autenticidad. Leonetti respondió á l'Epinois, pero en esta disputa, quedó enteramente derrotado; v. Rev. des quest. hist. (1881) XXX, 526-548. Todo esto no ha impedido al abate Clément (Les Borgia; cf. p. 86 s.), romper todavía una lanza por el cardenal Rodrigo. Como este autor no trae ningún argumento nuevo, no veo razón alguna, para hablar más de su libro. Es muy de sentir, que recientemente Barbier de Montault (III, 473 ss.) ponga de nuevo en duda la carta de Pío II, sin hacerse cargo de las nuevas investigaciones que aseguran la autenticidad. Las mujeres de Sena tenían fama por su belleza, v. Hist. Frid. III. 272, de Eneas Silvio. La estancia en Sena del cardenal Rodrigo por el verano de 1460, está confirmada por una *carta del mismo á Fr. Sforza, fechada ex Senis VIII. Iul. 1460. *Archivo público de Milán*, Aut. pont. vol. III. El cardenal residía ya en Mayo en dicha ciudad, v. Portioli, J. Gonzaga ai bagni di Petriolo (Mantova 1870) 3.

(1) * «Pius P. II. vicecancellario. Dilecte fili etc. Accepimus literas tue circ^a et intelleximus excusationem quam affers facti (en el manuscrito se lee: *factum*). Factum tuum, dilecte fili, non potest non culpabile esse, licet minus fortasse sit, quam fuerit nobis relatum. Hortamur, ut a talibus deinceps abstineas honorique tuo prudentius consulas. Ignoscimus tibi veniam a nobis petenti, nec si te non dilexissemus ut nostrum peculiarem filium, non ita amanter monuissemus; scriptum est enim: ego quos amo arguo et castigo. Quod si (el manuscrito dice: ni ó ne) bene feceris et modeste vixeris, non deerit pater protectorque bonus tibi ac tuis vitamque avunculi tui predecessoris nostri Pio vivo non multum desiderare habebis. Dat. etc. XIII. Iun. Lib. brev. 9 f. 163^a-164. *Archivo secreto pontificio*.

resolverse aquel hombre «de livianas inclinaciones» (1) á apartarse de su vicioso modo de vivir (2).

No puede sorprender, por tanto, que se levantara entre los cardenales de mejor juicio una viva oposición contra la promoción de hombre semejante. Probablemente ya en el consistorio secreto de 20 de Febrero de 1456, se manifestó dicha oposición; y si los cardenales dieron con todo entonces su consentimiento, hicieronlo principalmente porque esperaban que el anciano Papa se moriría aun antes de la publicación de Rodrigo. Pero esta esperanza quedó muy pronto frustrada. Cuando en Septiembre de 1456, todos los cardenales se habían ausentado de Roma por el intolerable calor y el pestilente contagio, Calixto III llevó realmente al cabo la publicación (17 de Septiembre) (3). Y un mes más tarde celebraron los nepotes su solemne entrada en la Ciudad eterna.

(1) Así le llaman Guidantonio Bepucci y Piero Capponi en un Despacho de 6 de Junio de 1494, publicado por Desjardins I, 399.

(2) Da la demostración de esto un *Despacho de Jacobo de Arretio á Lodovico Gonzaga, fechado en Ancona á 10 de Agosto de 1464, el cual descubrí en el *Archivio Gonzaga de Mantua*. En este documento, por desgracia destruido en parte por la humedad, se lee lo siguiente: «Anchora aviso V. Ill. S. come lo vicecancelliere è amalato de morbo et questo è vero; ha la doglia nella urechia et sotto el braccio da quelio canto... El medico che primo lo vidde dice haverne picc[ola] speranza, maxime quia paulo ante non solus in lecto dormiverat.» Cf. para esto el epílogo de mi segundo tomo, vol. IV. Sobre una noticia de Masuccio, que quizá se refiera á la vida desarreglada de Rodrigo Borja en tiempo de Pío II, v. Mancini, Alberti 450 N.

(3) V. Pius II, Comment. 26, y Cugnoni 182. El día de la publicación (Gregorovius [VIP, 148] indica equivocadamente el 21, Zurita [IV, 44^b] y Summonte [190] el 22 de Sept.), se saca: de a) un Breve de Calixto III á Bolonia, d. d. Romae ap. S. Mariam mai. XVII. Sept. 1456 A° 2°: «Cum non ignoremus nobilitates vestras duobus nepotibus nostris, quos istic apud vos habemus, esse affectas tum pro vestra erga nos devocione et reverentia tum quia iidem istius nostre civitatis alumni eidemque plurimum affecti existunt, vobis nunciamus, quod hodie eosdem nepotes nostros, quos antea de venerab. fratrum nostrorum s. Romane ecclesie cardinalium consilio in cardinales assumpturamus, ut tales publicavimus.» El original se halla en el *Archivio público de Bolonia*, Q. lib. 3. b) * Breve al cardenal Rodrigo, del mismo día, cuya copia existe en el Cod. Z-219-Sup. de la *Bibliot. ambrosiana de Milán*. c) * Breve á Fr. Sforza del mismo día, registrado en el Cod. 1613 Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*. d) * Acta consist. *Archivio secreto pontificio*. Rodrigo anuncia su elevación al duque de Milán, el 1 de Octubre de 1456. (* Carta ex Castrofranco, cuyo original se halla en el *Archivio público de Milán*. Aut. pont. vol. III); éste le dió ya la enhorabuena desde Milán, el 7 de Octubre, á lo que respondió el cardenal Rodrigo el 10 de Octubre, ofreciéndole sus servicios en Roma. El registro de estas *cartas se halla en el Cod. 1613 Fonds ital. de la *Bibliot. nacional de París*.

A 17 de Noviembre recibieron el rojo capelo, y á 26 del propio mes tuvo lugar la ceremonia de abrirles la boca (1).

Juntamente con sus dos sobrinos había otorgado el Papa la sagrada púrpura al joven Infante portugués *Jacobo*, cuya modestia y pureza de costumbres fueron muy celebradas; por desgracia este cardenal, cuyo carácter contrastaba diametralmente con el de Rodrigo de Borja, murió ya á 27 de Agosto de 1459, en un viaje de legación á Florencia. En San Miniato al Monte se admira su monumento sepulcral extraordinariamente rico, labrado por Antonio Rossellino. En una hornacina aplanada, se ve allí, sobre un alto y original zócalo, el lecho sepulcral, sobre el que descansa la hermosa figura del joven cardenal, con serena paz en el rostro; dos genios desnudos sostienen los extremos de la sábana mortuoria; sobre la figura del difunto, en ménsulas fijas en la pared del fondo, se arrodillan á una y otra parte ángeles de figura juvenil y embelesadora, que llevan en sus manos palmas y coronas. Encima, en el medio punto de la pared, hay un medallón con un relieve de la Santísima Virgen, sostenido por dos ángeles que se ciernen en el aire (2).

Ya á 17 de Diciembre de 1456, celebró Calixto III una nueva elección de cardenales, y también en esta ocasión se le opuso el Sacro Colegio. «Nunca—escribe uno de los nombrados en aquel día—han entrado en el Sacro Colegio otros cardenales con más dificultad que nosotros. La herrumbre había cubierto de tal manera los quicios (cardines), que la puerta no quería girar sobre ellos para abrirse. El Papa tuvo que emplear arietes y todo género de

(1) * Acta consist. en el *Archivo secreto pontificio* y carta del cardenal Rodrigo á Francisco Sforza, fechada en Roma á 20 de Nov. de 1456. El original existe en el *Archivo público de Milán*. Los sobrinos del Papa habían salido de Bolonia el 18 de Octubre; v. Ghirardacci, *Storia di Bologna*. Cod. 768 de la *Bibliot. de la Universidad de Bolonia*.

(2) Cf. Mai, *Spicil.* I, 203. 209. Ciconius II, 990. La descripción del sepulcro la he tomado de Burckhardt, *Cicerone II*, 366, donde no obstante el cardenal es llamado Juan por equivocación. Según Gregorovius (VII³, 654), este monumento es quizá el más hermoso de todos los del Renacimiento; cf. Mütz Hist. de l'art I, 544. Hay un diseño de él en *Architektur der Renaissance in Toscana* von Geymüller und Stegmann (München 1886). V. también Wölfflin, *Die klassische Kunst* (München 1899) 69. Según las *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*, el cardenal Jacobo llegó á Roma el 1 de Diciembre de 1456; el 2 de Diciembre recibió el capelo y el 10 se efectuó la ceremonia de abrirle la boca. Había sido ya creado cardenal en el consistorio secreto de 20 de Febrero de 1456; v. el correspondiente *decreto en los Regest. 459, f. 120.

máquinas de guerra, para hacer saltar las hojas de la puerta» (1). Tampoco esta vez pudo Calixto III hacer admitir todos sus candidatos; y así, por ejemplo, tuvo que abandonar la candidatura del obispo de Novara, á quien había recomendado repetidamente el duque de Milán (2). De los seis realmente nombrados, fué sin duda alguna Eneas Silvio Piccolomini el más caracterizado y que más lo merecía (3). Con él recibieron la sagrada púrpura: Juan de Mella, obispo de Zamora (4), distinguido por su dignidad y canónicos conocimientos; Jacobo Tebaldo, obispo de Montefeltre; Rinaldo de' Piscicelli, arzobispo de Nápoles (5); Juan da Castiglione, obispo de Pavía (6), y, finalmente, Ricardo Olivier de Longueil, obispo de Coutances, descendiente, lo mismo que Estouteville, de una noble familia de Normandía, y señalado por sus conocimientos jurídicos, su prudencia y libertad de espíritu. Habíale recomendado eficazmente Carlos VII, y el Papa confiaba, á

(1) Voigt, Enea Silvio II, 191. A las fuentes citadas en esta obra, hay que añadir todavía Cugnoni 183.

(2) *Breve de Calixto III á Fr. Sforza, fechado el 23 de Dic. de 1456 (dice el Papa que por tres veces ha tentado inútilmente llevar ádelante el nombramiento del obispo de Novara). El original se halla en el *Archivio pubblico de Milán*. Aquí mismo hay una instrucción para los embajadores, al tiempo de partir para Roma, fechada en Cremona á 18 de Junio de 1455, en la cual se le encarga que trabajen por la elevación del sobredicho obispo.

(3) Voigt II, 192; aquí (148 ss. 164 ss.) trata este autor de cómo ambicionaba Eneas Silvio el cardenalato (desde 1452). En Sena fué acogido con muestras de alegría su nombramiento largo tiempo deseado; v. Banchi, Relaz. 430-431. El nombramiento no se hizo ni el 18 de Diciembre (Voigt), ni el 19 (Banchi), sino ya el 17; v. *Acta consist. en el *Archivio segreto pontificio*, y el *Breve que pronto citaremos, tomado del *Archivio Colonna*. El cardenal Piccolomini era pobre y por eso se entregaba, junto con el cardenal Rodrigo, á una muy indigna caza de beneficios; v. Voigt II, 145 ss.

(4) Sobre este prelado eminente como canonista, cf. La Fuente 461. 479.

(5) Respecto á su elevación, v. Voigt. II, 191. La fecha aquí indicada de la muerte de Piscicelli, es tan falsa como la que da Ciaconius-Oldoin II, 993. Piscicelli † el 4 de Julio de 1457; v. *Acta consist. en el *Archivio segreto pontificio*.

(6) La conjetura de Voigt (II, 192) de que el duque de Milán se había interesado por el obispo de Pavía, está confirmada por el *Breve de Calixto III de Dic. de 1456, citado aquí mismo en la nota 2. El cardenal de Pavía llegó á Roma el 25 de Febrero de 1457, recibió el capelo el 26, el 9 de Marzo se hizo la ceremonia de abrirle la boca y se le asignó el título de S. Clemente; v. *Acta consist. del *Archivio segreto pontificio* y una *carta de dicho cardenal á Fr. Sforza, fechada en Roma á 10 de Marzo de 1457. Cod. Z. 219. Sup. de la *Bibliot. ambrosiana de Milán*. En una carta *á Lodovico Gonzaga, fechada en Roma á 2 de Abril de 1457, el «Card. Papiens.» habla de los honores de que fué objeto á su llegada á Roma. *Archivio Gonzaga de Mantua*.

la verdad vanamente, ganar por este medio al monarca francés para la cruzada (1).

Los nombramientos de cardenales de Calixto III, son muy notables bajo un concepto; pues los tres papas precedentes habían tenido cuenta, en lo posible, con que las diferentes naciones estuvieran representadas en el Sacro Colegio (2); pero el Papa español sólo se fijó en individuos de las naciones latinas. Los nueve cardenales nombrados por él fueron: tres españoles, un portugués, cuatro italianos y un francés.

Los Borja fueron en el tiempo siguiente colmados de gracias y muestras de favor. El joven cardenal Rodrigo de Borja, recibió ya en Diciembre de 1456, el cargo de Legado en la Marca de Ancona, á donde se dirigió á 19 de Enero del siguiente año (3). El cardenal Luis fué elegido para la legación de Bolonia (4), y además ambos fueron enriquecidos con muchos y pingües beneficios (5).

El cargo más distinguido, importante y lucrativo de la Curia era el de Vicecanciller; pues, como jefe de la Cancillería apostólica, tenía á sus órdenes un gran número de empleados; y un embajador llegó á decir, que era la dignidad principal después del Papa. Desde la muerte del cardenal Condulmaro (5 de Septiembre de 1453), había quedado sin proveer aquel importante puesto, y era natural que aspiraran á él, principalmente aquellos cardenales que no estaban investidos de ninguno de los elevados cargos de la Corte pontificia. De Estouteville se refiere esto expresamente (6). Pero sus pretensiones, que principiaron ya en 1455, no tuvieron

(1) V. el * Breve al cardenal Alain, copiado en el apéndice n. 74. *Archivio Colonna*.

(2) Cf. arriba vol. I, p. 401 s. 458 y vol. II, 57-58.

(3) Regest. 445, f. 295: «Rodericus tit. S. Nicol. in carcere constituitur vicarius in temporal. generalis in prov. Marchie Anconit.» etc. (con asentimiento de los cardenales), d. d. 1456 prid. Cal. Ian. A° 2°.—Sobre el día de su partida, v. * Acta consist. en el *Archivio secreto pontificio*.

(4) Regest. 445, f. 239: «Ludovicus tit. S. quatuor coronat. constituitur legatus Bononiae», d. d. prid. Cal. Ian. [A° 2°]. Del honorífico recibimiento que se hizo al cardenal Luis en Bolonia (á fin de Enero de 1457), da cuenta * Ghirardacci l. c. (v. arriba p. 442, not. 1). *Bibliot. de la Universidad de Bolonia*.

(5) Cf. en el apéndice n. 79, el resumen de estos beneficios, hecho por medio de los * Regesta del *Archivio secreto pontificio*.

(6) Cf. los * despachos de Jacobo Calcaterra á Fr. Sforza, fechados en Roma á 15 de Sept. de 1455 y á 30 de Agosto de 1457. *Archivio público de Milán*. Pot. Est.

ningún resultado; porque en 1457, Rodrigo, que por entonces se trasladó á Roma (1), obtuvo aquel cargo eminente. En Diciembre del mismo año se le nombró también capitán de las tropas pontificias en Italia (2). No fué menos escandaloso, que se colmara formalmente de honores y cargos á su hermano, un año menor que él, D. Pedro Luis, que permanecía en el estado seglar. En la primavera de 1456, este nepote, muy distinguido por su ingenio (3) y hermosura, fué nombrado Capitán general de la Iglesia (4) y comandante del castillo de Sant-Ángelo (5); y en otoño del mismo año, se le nombró gobernador de Terni, Narni, Todi, Rieti, Orvieto, Spoleto, Foligno, Nocera, Asís, Amelia, Civitá Castellana y Nepi, y poco después se le confió el Patrimonio de San Pedro en Toscana (6).

Semejante proceder era inaudito. El cardenal Capránica, que en tiempo de Nicolao V había gozado del más alto prestigio en todos los círculos en su calidad de penitenciario mayor, protestó animosamente, y ni los ruegos ni las amenazas pudieron apartarle de su resistencia. El noble cardenal se atrajo con esto el odio de los Borjas, que procuraron luego se le alejara de Roma con una legación; pero este plan no tuvo éxito. Final-

(1) Ocupó su lugar en la Marca Stefano Nardini; v. Rossi, Giovanni de' Medici 137.

(2) * Regest. 466, f. 8-9: «Rodericus tit. S. Nicol. etc. constituitur vicecancellarius S. R. E.», d. d. 1457 Cal. Mai. A° 3°; 461, f. 95-96: «Rodericus etc. constituitur dux et generalis commissarius omnium gentium armigerar. eccl. in Italia», d. d. 1457 III. Id. Dec. A° 3°. *Archivo secreto pontificio*. Sobre la publicación, cf. la *carta original del cardenal Rodrigo á Lodovico de Gonzaga, en el apéndice n. 77, y allí mismo la nota.

(3) Cf. Sigismondo de'Conti II, 165.

(4) * Regest. 465, f. 153 (d. d. 1455 [st. fl.] IV. Non. Febr. A° 1°). *Archivo secreto pontificio*.

(5) No he visto el diploma de nombramiento; en cambio he hallado en el *Archivo público de Sena* una *carta original de don Pedro, d. d. Romae in pal. apost. XXII. April. 1456, en la cual se llama él mismo «castellanus S. Angeli et S. R. E. capit. gen.»

(6) * Regest. 465, f. 203^b sq.: «Petrus Ludovicus de Borgia», gentium armigerar. capitaneus generalis Sed. Ap., constituitur gubernator civitat. Interamnen., Narnien., Tudertin., Reatin., Urbis veteris et nonnullar. aliar. civit., d. d. 1456 XII. Cal. Sept. A° 2°; f. 205: «Petrus Ludov. etc. constituitur gubernator in civit. et territorio Spoletan. et in nonnullis castris et locis» (d. u. s.); f. 205^b: «Petrus etc. constituitur gubernator civitatum Assisii, Amerinae, Castellanae, Nepesinae» etc., d. d. 1456 IV. Id. Sept. A° 2°; f. 236: «Petrus etc. constituitur gubernator patrimonii b. Petri in Tuscia», d. d. 1456 [st. fl.] V. Non. Febr. A° 2°.

mente las cosas llegaron tan allá, que los Borja quisieron hacerle encarcelar; mas entonces el Papa se interpuso en favor de Capránica (1).

Como los Borja mantenían estrechas relaciones con los Colonna (en el verano de 1457 se llegó á decir, que D. Pedro de Borja iba á casarse con una Colonna), se pusieron muy pronto en gran tirantez con los Orsini; y cuando el Papa, en 1457, envió á D. Pedro contra los Orsini, para quitarles algunos castillos que aseguraba pertenecían á la Iglesia, llegóse á una declarada lucha. El cardenal Orsini se marchó entonces de Roma (Julio de 1457) (2); y como Scarampo, Carvajal y Nicolao de Cusa se hallaban ausentes, y Estouteville, Barbo y Piccolomini eran partidarios de los Borja, alcanzaron éstos en el Colegio Cardenalicio una casi completa supremacía. Con esto no es inverosímil que los más de los cardenales dieran su aquiescencia para la elevación de D. Pedro Luis al cargo de Prefecto de Roma, con el cual estaba unido el vicariato de Caprarola, Civitavecchia, Vetralla, Monte Romano y otros pequeños lugares de las cercanías. Dicho nombramiento se hizo á 19 de Agosto de 1457 (3), y en la tarde del mismo día se presentaron en el palacio pontificio los conservadores y los ciuda-

(1) Catalanus 113. 115. No puedo participar del juicio sumamente benigno del nepotismo de Calixto III, que en oposición á mi sentir, sostiene Höfler (R. de Borja 106 y Abhandlungen der böhmisch. Gesellschaft der Wissenschaften 1892 p. 53) por más que me hago cargo de la fuerza de las circunstancias (cf. arriba p. 440). La impugnación de un hombre como Capránica muestra suficientemente cómo andaban las cosas.

(2) La primera noticia referente á esto halléla en el *despacho del abad de S. Ambrosio, que está copiado en el apéndice n. 76. *Bibliot. ambrosiana de Milán*. Después se habla otra vez de este enlace en una carta de Otto de Carretto, fechada en Roma á 20 de Agosto de 1457. El 10 de Septiembre de 1457, el mismo embajador escribía á Fr. Sforza en despacho cifrado: «Il parentado qual se doveva fare da Colonesi al capit^e Borges pare sia rafredato» ecc. Las dos cartas se hallan en el *Archivio público de Milán*.

(3) V. Nic. della Tuccia 253; Banchi, Relaz. 435, y el *despacho de Nicodemus, fechado en Florencia á 17 de Julio de 1457. *Archivio público de Milán*.

(4) *Regest. 465, f. 288-289: «Petrus Ludovicus de Borgia» recipitur in praefect. alme urbis», d. d. 1457 (s. d.) A° 3° («ven. fratr. nostror. S. R. E. cardinalium consilio»). *Archivio secreto pontificio*. A esta elevación de Don Pedro y al nombramiento de Rodrigo para vicescanciller hace referencia el *despacho satírico de Leonardo de Benvoglianti á Sena, fechado en Roma á 5 de Octubre de 1457. Su copia existe en el Cod. A. III 16 de la *Bibliot. de Sena*. Fr. Sforza dió la enhorabuena al Papa por el nombramiento de D. Pedro, en una *carta fechada en Milán á 31 de Agosto de 1457. Su borrador se halla en el *Archivio público de Milán*.

danos más distinguidos de Roma, para dar las gracias al Papa por aquella elección. En esta coyuntura hizo notar Calixto III, que D. Pedro era, en sus sentimientos y costumbres, un verdadero italiano, y quería vivir como ciudadano de Roma. Uno de los conservadores se alargó hasta manifestar, que esperaba ver pronto al nuevo prefecto de la ciudad, hecho rey de Roma; pero todos rogaron al Papa que entregara á D. Pedro los castillos que desde antiguo habían constituido el feudo de la prefectura. Además, D. Pedro acentuó, al dirigirse á los comisionados que fueron á felicitarle, su designio de ser italiano y vivir en Italia (1).

Todas éstas eran manifestaciones puramente oficiales, que se hacían porque sabía todo el mundo cuánto amaba el Papa español á sus nepotes (2). En realidad, el nuevo prefecto era tan poco afecto á los italianos, como éstos á él. Casi todos los nepotes del Papa trataban á los romanos con el mayor orgullo; por lo cual se habían llenado éstos del más rencoroso odio contra aquellos extranjeros (3). Este rencor se aumentó más todavía, por la circunstancia de que una multitud de parientes lejanos de los Borja y otros aventureros, concurrieron de España y se establecieron de la manera más molesta, así en la misma Roma como en las provincias (4). Aventureros de todo género se congregaban principalmente en torno de D. Pedro Luis, hombre violento y dotado de caballerescas hermosuras (5). Estos extranjeros, que procedían en parte del medio hispanizado Nápoles, en parte directamente de

(1) * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 20 de Agosto de 1457. De este documento que se conserva en el *Archivio pubblico de Milán*, se saca que el nombramiento de D. Pedro fué publicado en el consistorio el 19 de Agosto. La entrega de los castillos de que se trata acaeció el 31 de Julio de 1458; v. Borgia, Benev. III, 386.

(2) Cuando D. Pedro cayó enfermo por Octubre de 1457, Calixto III salió enteramente fuera de sí de dolor. * Despacho de L. de Benvoglienti á Sena, fechado en Roma á 22 de Oct. de 1457. Cod. A. III. 16 de la *Bibliot. de Sena*. La enfermedad de D. Pedro duró hasta Enero del año siguiente; v. la * carta de Ant. Catabenus, fechada en Roma á 18 de Enero de 1458. *Archivio pubblico de Mantua*.

(3) Cf. sobre eso especialmente la sombría pintura de Roberto Martelli que había vuelto de Roma, en un * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 17 de Julio de 1457. *Archivio pubblico de Milán*.

(4) Voigt II, 193. Cf. Andres, Cartas (Madrid 1890) V, 11, y Croce. La corte spagnuola di Alfonso d'Aragona a Napoli, in Atti d. Accad. Pontaniana XXIV (Napoli 1894), y La lingua spagnuola in Italia (Roma 1895) 9.

(5) Cf. Muratori III, 2, 1035; Niccola della Tuccia 65. 251, y Cron. Rom. 25 (ed. Peláez 102).

España, eran designados con el nombre común de «catalanes»; y como el Papa concedía á los más de sus nepotes el derecho de llevar su nombre de familia, pronto se designó á todos aquellos parientes con el nombre de Borja (1). La importunidad de los tales era tan grande, que Calixto III, á pesar de su amor á sus sobrinos, se quejaba amargamente de que su hermana Isabel procuraba engrandecer á sus hijas á costa del bolsillo de San Pedro (2).

Como á sus parientes próximos y remotos, favoreció también Calixto III por extraña manera, desde el principio de su reinado, á todos sus paisanos. Desde los primeros días que siguieron á la elección del Papa español, se hallan relaciones acerca de esto (3). El odio contra los «catalanes» era entonces tan grande, que muchos alemanes y franceses empleados en la Curia abandonaron espontáneamente sus puestos (4), los cuales fueron ocupados por españoles; de suerte que á poco alcanzaron éstos una absoluta preponderancia en los empleos más ó menos próximos al Papa. También en la capilla papal (5) y entre los artistas de la Corte pontificia, hallamos paisanos de Calixto III; bien que no hacía á los últimos grandes encargos, por cuanto ahorrraba todo lo que podía para atender á la guerra contra los turcos (6).

(1) Voigt III, 117 s. De los * *Regesta del Archivo secreto pontificio* me anoté los siguientes Borjas (de los cuales dos eran hasta ahora desconocidos), que recibieron beneficios y otros favores: 1) «Alfonsus de Borgia can. Vicen.» Regest. 447, f. 150^b. 300; 461, f. 118 (aquí está escrito «De Boria»). 2) «Michael de Borg.» Regest. 448, f. 77 (cf. arriba p. 440). 3) «Ioh. de Borgia cler. Valentin. dioc.»; es nombrado canónigo «eccl. Gerunden.» Regest. 447, f. 88; cf. 450, f. 183. Este Juan de Borja es probablemente el mismo á quien en el * *Bulletar. Calisti de aº 2º* (*Archivo público de Roma*), se llama repetidas veces «castellanus arcis Hostie» (f. 4^b. 11^b. 18^b. 25^b. 32^b. 41. 47. 52. 58. 64^b. 70. 76^b. 83^b. 89^b. 96. 103^b. 107. 109. 114^b).

(2) Escolano II, 202.

(3) *Carta de Lionardo Bernacci á Piero de Cosimo de' Medici, fechada en Roma á 10 de Abril de 1455. Cart. innanzi il princip. F. XVII, n. 131. *Archivo público de Florencia*.

(4) «Molti scrittori apostolici todeschi et franzesi sono partiti et dicono non voler esser sotto Catelani». *Despacho del embajador veneciano Fr. Contarini, fechado en Sena, á 25 de Abril de 1455. Cod. It. VII-MCXCVI de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

(5) Cf. *Div. Calisti III. 1455-1456. Sec. Cam. f. 108 etc. * *Bulletar. Calisti de aº 2º* f. 17^b etc. *Archivo público de Roma*.

(6) Müntz I, 196. 207; II, 320. Müntz-Fabre 115. Gottlob, Cam. Ap. 272. Rev. de l'art chrétien 1890 p. 283 ss. En Marini II, 146, hay una lista de los empleados españoles, de que se había rodeado Calixto III. Los favores concedidos por el

El poder de los Borja y de los catalanes había tomado una extensión casi intolerable desde que se les confió también el castillo de Sant-Ángelo. La entrega de esta importante fortaleza tuvo lugar á 15 de Marzo de 1456 en las últimas horas de la tarde, después que el Papa hubo amenazado de antemano al alcaide con las más rigurosas penas. Entonces se apoderó de la Ciudad eterna una desacostumbrada excitación, y se pensaba no poder poner remedio á aquel estado de cosas, sino mediante la convocación de un concilio universal (1).

Como todo, la autoridad militar y civil, estaba en manos de los catalanes, ejercitaron éstos un señorío enteramente despótico; la justicia se administraba arbitrariamente; «cada día — escribe un cronista — ocurren asesinatos y riñas, y en todas partes *no se ven más que catalanes*» (2). De todo lo cual no tenía el anciano y enfermizo Pontífice sospecha alguna, como expresamente se refiere (3). Su atención principal estaba continuamente puesta en la guerra

Papa á las Iglesias de Valencia y Játiva están enumerados en Villanueva I, 9. 18-20. 51. 181-182; II, 230 ss. 253 s. (las fechas concuerdan con las de los * Regest. 461, f. 305; 462, f. 8). En la Iglesia de S. Nicolás de Valencia se conserva todavía un cáliz muy artístico regalado por Calixto III, con seis finos medallones, y adornos que representan asuntos paganos muy libres. V. Justi en el Repert. f. Kunstwiss. 1893 p. 1 s. En este autor hay también pormenores sobre el concurso de artistas y obras de arte italianos á la dicha ciudad, el cual comenzó con la elevación de Calixto III.

(1) Todas estas noticias se hallan en las * *Novitæ curiæ Romanæ*, de Marzo ó Abril de 1456, manuscrito en el tomo V de los Reichstagsakten, Ansbacher Serie f. 61^b; el cual ha sido utilizado por Voigt (III, 118 s.) y se hallaba antes en el archivo imperial de Munich, y ahora en el *Archivo de la circumscrip. de Bamberg*. En este documento, cuya escritura está tan borrada, que varios pasajes ya no se pueden descifrar con seguridad, se lee lo siguiente: «Castrum S. Angeli, quod datum fuit a papa et collegio cardinalium episcopo Lusinensi [debe decir Lausann; cf. * Regest. 465, f. 16: «Georgius episc. Lausan. constituitur castellanus castrî Crescentiî alias dicti S. Angeli de urbe», con fecha 21 de Abril de 1455, esta nota del *Archivo secreto pontificio* muestra la falsedad de la sospecha de Voigt l. c.], a quo papa sepe peccit, castrum ille autem dicit sibi decustodiendum assignatum tam per papam quam per collegium, absque cuius auctoritate et scientia non deceret sibi dimittere castrum, tandem dominica Iudica [14 de Marzo] hora tarda et suspecta videlicet post XXIII. horam diei papa misit pro dicto L[ausan]nensi, cui cum comparuisset coram eo mandat sub excommunicationis, privationis et irregularitatis penis, ut ad statum sibi castrum ad manus suas resignaret; qui metu penarum castrum resignavit et liberum promisit dimittere illi quem deputaret; tunc et quum res suas deportasset et ita feria secunda post Iudica [15 de Marzo] dimisit castrum, quod commendatum est cuidam Cathalano. Res hec multos terret etc.

(2) *Cronache Romane* 25. Gregorovius VII³, 150.

(3) *Raph. Volaterr.* XXII, f. 234.

contra los turcos, y creía poder abandonar tranquilamente las cosas de la Ciudad á sus amados nepotes (1).

La confusión se aumentó todavía más en Roma, por las repetidas invasiones de enfermedades pestilentes. A principios de Junio de 1458, se declaró la peste con tanta violencia, que todos cuantos podían buscaban su salvación en la fuga. También los más de los cardenales abandonaron la Ciudad eterna, entre ellos el cardenal infante de Portugal Jacobo, Juan da Castiglione, Filippo Calandrini, y Piccolomini (2), el cual se dirigió á los baños de Viterbo, para poderse consagrar en apacible ocio á los trabajos literarios (3). El anciano Papa, por el contrario, permaneció en Roma; pues precisamente entonces reclamaba poderosamente su atención la grave enfermedad de su más acerbo adversario, el rey Alfonso de Nápoles, que murió de ella á 27 de Junio (4). En el Reino de Aragón y en la isla de Sicilia, le sucedió su hermano don Juan; pero en Nápoles, el mismo día 27 de Junio, el hijo natural del rey, D. Ferrante, á quien Alfonso había dejado el Reino de Nápoles como herencia, montó á caballo y con ornato real cabalgó por la ciudad, mientras el pueblo aclamaba: «¡Viva el rey Ferdinandando!» (5) Mas con esto no quedaba vencida la oposición que se levantó contra él de las más diferentes partes, procurando hacer pasar la corona al anciano duque Renato de Anjou y Provenza y á su hijo Juan. Los adversarios de Ferrante cobraron ánimo

(1) «El amor á los Borjas, dice Nicodemus, ciega al Papa». * Despacho á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 11 de Julio de 1458. Cod. 1588, f. 93 s., Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*.

(2) * Despachos de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechados en Roma á 3 de Junio y 1 de Agosto de 1458. *Archivo público de Milán*.

(3) Voigt II, 331; III, 1. Bayer 35. Lesca, I comentarii d'Enea Silvio Piccolomini (Pisa 1893) 79. En el *Archivo público de Sena*, vi dos * Cartas del cardenal Piccolomini, fechadas «ex balneis Viterb.», á 11 y 18 de Junio de 1458. Concistorio, Lettere ad an.

(4) El día de la muerte de Alfonso se indica muy diversamente, v. Cipolla 487. Con todo, la exactitud de la fecha que indico en el texto, está perfectamente establecida. Cf. el * Despacho de Antonio da Trezzo á Fr. Sforza, fechado en Nápoles á 27 de Junio de 1458. Cod. 1588, f. 89, Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*; el despacho de Sena publicado por Banchi, Relaz. 443; una * Carta de Angel Acciaiolus á Fr. Sforza, fechada en Florencia á 2 de Julio de 1458 («Qui è per molte vie ch' il Re mori martedì a hore tre di nocte»), y un * Despacho de Nicodemus, fechado en Sena á 1 de Julio de 1458. *Archivo público de Milán*, Cart. gen.

(5) Banchi, Relaz. 443. Cf. el * Despacho de A. da Trezzo, que acabo de citar, y que se halla en la *Biblioteca nacional de París*.

para insistir en su intento, principalmente por la actitud hostil que el Papa, su soberano feudal, tomó contra la elevación del bastardo de Alfonso al trono de Nápoles (1).

«El lazo se ha roto, y nosotros hemos quedado libres», se dice haber exclamado Calixto III cuando se le anunció la muerte de Alfonso (2). En seguida mandó emisarios á la casa del Embajador napolitano, para ponerle preso y conducirle al castillo de Sant-Angelo (3); pero informado el Embajador del designio del Papa, y habiendo recibido á tiempo la noticia de la muerte de su Rey, había huído aceleradamente. Los haberes que había dejado en Roma le fueron ocupados. Al día siguiente celebró Calixto III un consistorio, en el cual confirió al cardenal Rodrigo el obispado de Valencia, que producía 18.000 ducados, y á su datario Cosimo de Monserrato (4) el obispado de Gerona; en la misma mañana recibieron el cardenal Luis Juan y otros parientes del Papa una serie de beneficios, sobre cuya colación no se habían podido poner de acuerdo Calixto III y Alfonso, lo propio que sobre la provisión de ambos obispados mencionados. Por la tarde del mismo día tuvo el Papa una conversación, que duró hasta el anochecer, con los cardenales Estouteville y Alain, en la cual declaró, que era su designio emplear todos sus recursos para recobrar el reino de Nápoles, que pertenecía á la Iglesia; pues don Ferrante no podía ser Rey. Que viniendo el Reino á su poder—siguió diciendo el Papa,—si se demostrara que pertenecía al rey Renato, se lo otorgaría; mas en otro caso, lo daría en feudo á quien le pareciera más á propósito. Ya entonces se creyó que el Papa tenía el designio de dar el reino de Nápoles á don Pedro. El Embajador que refiere esto, añade, que Calixto juzgaba ser el mencionado nepote un segundo César. Esta última noticia se repite también en otras

(1) Reumont, *Kl. Schriften* 94; Carafa v. Maddaloni (Berlín 1851) I, 14, y Lecoy de la Marche I, 288.

(2) Nunziente 82.

(3) Esto, lo mismo que la siguiente narración, lo he tomado de una *carta de Antonio de Pistoya de 4 de Julio de 1458, copiada en el apéndice, n. 82. *Biblioteca Ambrosiana*. Los datos de este embajador están confirmados por un *Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Florencia, á 15 de Julio de 1458. Cod. 1598, f. 94, Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*.

(4) V. Mai, *Spicil* I, 283-286. Este Cosme es el mismo que el Catalán mencionado por Voigt (III, 426) y Palacky (IV, 1, 410) que aspiraba al arzobispado de Praga (¡Frind IV, 43 toma esta palabra *catalán* por un nombre de familia!).

relaciones de los embajadores (1), y varios contemporáneos llegan á manifestar la creencia de que don Pedro estaba destinado, después de la reconquista de Constantinopla, á ser Emperador de aquel Imperio, ó por lo menos rey de Chipre (2) Más verosímil es la mencionada opinión relativa al reino de Nápoles (3); pero, sin embargo, queda también dudosa (4). El hecho es que, aunque Ferrante hizo todos los esfuerzos posibles para preparar una reconciliación, el Papa rehusó tenazmente reconocer su derecho á la sucesión del Reino (5). Arnaldo di Sançs, enviado á Roma para dar cuenta de que Ferrante había subido al trono, no fué admitido en audiencia (6). A 14 de Julio se publicó en Roma una bula, por la cual Calixto reclamaba como feudo vacante el reino de Sicilia desde el faro acá, y al propio tiempo, se prohibía á los súbditos napolitanos prestar el juramento de fidelidad á alguno de los pretendientes á la corona: todos los que hubieren prestado ya dicho juramento, fueron desligados de su obligación, y los pretendientes invitados á hacer valer sus derechos en Roma (7). Para

(1) En un *Despacho á Fr. Sforza, fechado en Florencia, á 4 de Julio de 1458 (*Archivio público de Milán*, Cart. gen.), dice Nicodemus: El Papa quiere nombrar gobernador de Nápoles «el suo Cesare novello M. Borges». Cf. el *Despacho de J. Calcaterra, fechado en Castel Giubileo á 24 de Agosto de 1456, *ibid.*

(2) Además de los pasajes reunidos por Voigt (III, 119 not.), cf. también Nicola della Tuccia 70, y un *Despacho de Antonio de Trezzo á Fr. Sforza, fechado en Venosa, á 14 de Febrero de 1458: «Credo che per la via di Roma la S. V. sia avisata come el papa ha creato Mess. Borges suo nepote imperatore de Constantinopoli del ch' el Re ne ha avuto aviso certo e se ne è riso' ecc. *Archivio público de Milán*, Pot. Est. Napoli II.

(3) V. Platina, Vita Calixti III., y Sigismondo de' Conti II, 56.

(4) Cf. Lebrecht, Geschichte von Italien VI, 286; Höfler, R. de Borja 105.

(5) Cf. sobre todo los extensos *Despachos, de Nicodemus, fechado en Sena á 1 de Julio de 1458; de Otto de Carretto, fechado en Roma á 12 y 14 de Julio de 1458, y de Antonio de Pistoya, fechado en Roma á 12 de Julio de 1458. En la última carta se lee: * «El papa sta pure in oppinione di volere el Reame in le mane et per niente monstra voler consentire che Don Fernando sia Re. Dio voglia ch' el papalista non si verifichi, cioe che questo papa se habia á la fine trovare nudo, come è descritto.» Todas estas cartas dirigidas á Fr. Sforza se hallan en el *Archivio público de Milán*.

(6) Arch. st. Napol. IX, 67-68. Nunziante 84 ss.

(7) La Bula, que lleva la fecha de 12 de Julio de 1458, se halla en los Regest. 453, f. 138 (en los textos publicados por Raynald [ad a. 1458 n. 32] y Lünig [II, 1255 sq.] falta el fin). El día de la publicación en Roma resulta de una *Carta de Antonio de Strozzi á Lodovico Gonzaga, fechada en Roma á 14 de Julio de 1458 (*Archivio Gonzaga de Mantua*), y de un **Despacho de Antonio de Pistoya á Fr. Sforza, fechado en Roma á 15 de Julio de 1458; en este último hay

la publicación de este documento en todo el reino de Nápoles, se tomaron desde luego las medidas conducentes (1), y se dijo también que el Papa había exigido á don Ferrante, amenazándole con las más severas penas, la pronta entrega de los 60.000 ducados que Alfonso había legado para la cruzada (2).

La consternación por este proceder del Papa fué grande, así en Nápoles como en Roma; y luego que se conoció la bula, subió en la Ciudad eterna el precio del trigo. Se refiere también, haber manifestado uno de los conservadores que, en caso de que el Papa emprendiera la guerra contra Nápoles, los romanos se verían en la necesidad de elegir el mal menor (3); pero el Papa no se dejó intimidar por estas amenazas, y con el fin de que su bula hiciera mayor impresión, mandó á don Pedro alistar tropas para hacer una demostración bélica contra Nápoles (4).

Cuán grande fuera la excitación de Calixto III contra don Ferrante, lo manifiestan los despachos de los embajadores en aquellos días. Principalmente la circunstancia de que don Ferrante usara ya el título de Rey en las cartas con que anunció al Papa y al Sacro Colegio la muerte de su padre y su ascensión al trono, irritaron por extremo al Papa. En una conversación con el Embajador de Milán, llamó el Papa á Ferrante «jun pequeño bastardo cuyo padre nadie sabía quien fuera!» «Este muchacho, que no es nadie—dijo,—usurpa el nombre de Rey sin nuestro permiso. Nápoles pertenece á la Iglesia y es posesión de San Pedro. Alfonso no quiso tomar el nombre de rey de Nápoles hasta haber obtenido el consentimiento de la Santa Sede; y Nos, que éramos entonces su consejero, le confirmamos en ello. Vos—continuó el Papa,—que sois de la Lombardía, donde los feudos están más en

también la noticia, que el tenor primitivo del documento era aún más acerbo. Yo hallé este Despacho en el Cod. Z. 219 Sup. de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

(1) * Despacho de Antonio de Pistoya á Fr. Sforza, fechado en Roma á 24 de Julio de 1458. *Archivo público de Milán*.

(2) ** Despacho de Antonio de Strozzi de 14 de Julio de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. el ** Despacho ya citado de Antonio de Pistoya de 15 de Julio de 1458. (*Biblioteca Ambrosiana*) y la ** Carta de Antonio de Strozzi de 14 de Julio de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. Bauchi, Relaz. 444; Niccola della Tuccia 68; * Despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Sena á 1 de Julio de 1458 (*Archivo público de Milán*) y la * Carta del embajador de Milán de 24 de Julio de 1458, que pronto citaremos. (*Biblioteca Ambrosiana*.)

uso que en otra parte alguna, sabéis muy bien que no puede llamarse Rey; pues, aun supuesto que sea legítimo sucesor de Alfonso, necesita tener la confirmación antes que pueda tomar el mencionado título. Fuera de esto, Ferrante posee contra derecho Terracina, Benevento y otros lugares que pertenecen á la Iglesia; por lo cual muchos han creído que debíamos proceder contra él todavía más duramente y rehusarle todo derecho á la sucesión. Pero Nos no hemos querido hacerlo, y sólo para defensa de los derechos de la Iglesia, hemos publicado esta justa y santa bula, que tendrá fuerza, no sólo en la tierra, sino también en el cielo. En ella hemos reservado sus derechos, como los de los otros pretendientes; pues á cada uno hay que otorgar lo suyo. Si vuestro Duque, á quien Nos amamos extraordinariamente, nos asiste, Nos venceremos y le encumbraremos, como siempre lo hemos deseado; el Duque no debe dar importancia ninguna á un muchacho que nada es y á quien nadie hace caso; y así hemos entendido que Ferrante se echó á llorar cuando se enteró del tenor de nuestra bula; sus súbditos no quieren incurrir en la excomunión y por eso han resuelto enviarnos diputados, como que quieren obedecer á la Iglesia. Si don Ferrante se acomoda á dejar el título usurpado y recurre á nosotros modestamente, le trataremos como á nuestros propios nepotes» (1).

Ferrante estaba muy lejos de pensar en esto; antes bien convocó en Capua el Parlamento y reclamó el auxilio de sus barones contra las pretensiones injustas del Papa, y procuró asimismo obtener el apoyo de Milán y de Mantua (2). También se resolvió en el consejo del monarca napolitano, enviar á Roma embajadores para apelar á un futuro concilio contra la bula de 12 de Julio (3). El humanista Antonio Panormitano compuso, por encargo de

(1) **Carta de Otto de Carretto y Ioh. de Caymis á Fr. Sforza, fechada en Roma á 24 de Julio de 1458. Cod. Z. 219 Sup. de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. La carta de Ferrante á Calixto III, fechada el 1 de Julio de 1458, se halla impresa en Zurita IV, 52^b. La primera noticia cierta, de que Calixto III procuró ganar al duque de Milán, para sus proyectos acerca del reino de Nápoles, la hallé en un *Despacho cifrado del obispo de Módena y de Otto de Carretto, fechado en Roma á 8 de Junio de 1458; Cod. cit. de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

(2) Arch. st. Napol. IX, 69.

(3) Cf. la *Relación puntual de los embajadores milaneses á su duque, fechada en Capua á 31 de Julio de 1458, en el Cod. 1583, f. 107 s., Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*.

Ferrante, una protesta contra las disposiciones del Papa (1), y al emisario que llevó la bula al Reino, le hizo Ferrante prender y darle de palos (2). Al Papa y á los cardenales, se enviaron escritos compuestos en un tono audaz y provocativo (3). Fué de grande importancia que el más poderoso de los príncipes de Italia, el duque de Milán Francisco Sforza, declaró no estar de acuerdo con el proceder del Papa, y reconoció á Ferrante por Rey. También Cósimo de' Medici estaba dispuesto, como Sforza, á apoyar á Ferrante contra las amenazas del Papa y las pretensiones de Francia (4). En tales circunstancias no era fácil prever qué complicaciones bélicas hubiera producido la cuestión de Nápoles, si la muerte de Calixto III no hubiera venido á cambiar radicalmente el estado de las cosas.

El Papa había sufrido ya una grave enfermedad en la primavera; pero había convalidado de nuevo, y se había repuesto con la energía que le era propia (5). Mas desde principio de Julio, se manifestó un decaimiento general de sus fuerzas, y á mediados del mes se empeoró su estado tan notablemente, que todos los negocios del Gobierno quedaron paralizados. A 21 del mismo mes, le atacaron extraordinarios dolores de gota, y como el Papa padecía además una calentura, acaso provocada por la excitación que le produjo la cuestión de Nápoles, quedaban muy pocas esperanzas de conservar la vida á aquel anciano de 80 años; y en este sentido se expresaron entonces los médicos (6).

A 30 de Julio, se esparció en Roma la voz de que el Papa ha-

(1) Gabotto en la *Rassegna crit. d. lett. ital.* II, 9-10 ha publicado esta carta fechada el 20 de Julio de 1458.

(2) *Despacho de Antonio de Pistoya á Fr. Sforza, fechado en Roma á 31 de Julio de 1458. «Credo la S. V. hara intexo che quel maziero [sergente d' arme] che porto le bolle nel reame publicate qui contra el Re è ritornato a Roma a piedi senza denari e senza havere potuto presentare le bolle ne anco reportarli in dreto, ha solamente reportato certe bastonate». *Archivo público de Milán*, Pot. Est.

(3) V. Arch. st. Napol. XI, 334 s.; Nunziante 89 ss.

(4) Simoneta 685-686; Comment. Pii II., en Meuschen 411; cf. Cugnoni 184; v. también Buser 90.

(5) *Carta de Otto de Carretto á Francisco Sforza, fechada en Roma á 4 y 8 de Enero de 1458. *Archivo público de Milán*, y *Despacho de Antonio Catabenus á Lodovico Gonzaga, fechado en Roma á 18 de Abril de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. Niccola della Tuccia 68, y las *Cartas de Antonio de Pistoya á Fr. Sforza, fechadas en Roma, á 24 y 26 de Julio de 1458. El 28 de Julio, Antonio Catabenus escribía á Lodovico Gonzaga. El Papa, desde ha casi ocho días,

bía muerto, y en seguida estalló el encono de los romanos contra los «catalanes»; el pueblo furioso maltrató en las calles públicas á aquellos extranjeros, llegando á matar á un joven catalán. La situación alcanzó entonces una tirantez tan violenta, que los comerciantes florentinos, y asimismo los prelados y cortesanos ricos, ponían en seguridad sus haciendas (1).

Entretanto el Papa se había repuesto de nuevo un poco; á 1 y 2 de Agosto se mostró en él una resuelta mejoría; pero ya el día siguiente cayó en una tan fuerte calentura, que se desvaneció toda esperanza de que recobrará la salud (2). Indica bien la extraordinaria energía de aquel anciano el no haber querido creer aún en la proximidad de su fin; hasta el último instante, trató de la guerra contra los turcos (3); y cuando el animoso cardenal Antonio de la Cerda le dijo, que ya que los médicos le habían desahuciado, era tiempo de pensar en su alma y prepararse para la muerte, como convenía á un Papa; respondió Calixto, que todavía no era cierto que hubiera de morir aquella vez. Con todo, á 1 de Agosto se resolvió á recibir los Santos Sacramentos (4); y el día 4 se le administró también la Extremaunción (5).

Con esta energía del Papa concuerda el haber aun en su lecho

está enfermo: *de 4 infermitate, de febre, de fianchi, de renella e non digerisse alcuna cosa, cosi come intra il cibo cosi ussisse. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(1) * Despacho de Antonio de Pistoya á Fr. Sforza, fechado en Roma á 31 de Julio de 1458. *Archivo público de Milán*, Pot. Est. El embajador fué testigo de cómo fué muerto á puñaladas un catalán, al grito de: «¡Muere Catalán!» En una * Carta, fechada en Roma á 12 de Julio de 1458, Juan de Amidanis menciona una profecía, según la cual Calixto III debía morir el 24 de Agosto. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) * Carta de Otto de Carretto, fechada en Roma á 1 de Agosto de 1458: «Lo S^{mo} N. S. papa he stato e he in gravissima infermita in modo che gia tre volte he stato tenuto per morto et sextima per ogniuno non campera molti di. Da heri in qua he alquanto megliorato, ma non cosa che daghi speranza de molta vita.» En 3 de Agosto refiere el mismo embajador: * «Non è da sperare de la salute sua.» Las dos cartas se hallan en el *Archivo público de Milán*, la primera en la serie Pot. Est., la última en Cart. gen.

(3) Según Platina, Vita Calisti III, á la muerte del Papa se halló en el tesoro de la Iglesia la importante suma de 115.000 florines de oro, destinada para la guerra santa. El inventario de sus escritos particulares, en el cual estaba incluido el voto de la cruzada, se halla en Müntz I, 213 ss.

(4) ** Relación de Antonio de Pistoya de 2 de Agosto de 1458. *Bibliot. Ambrosiana.*

(5) ** Despacho de Otto de Carretto de 5 de Agosto de 1458. *Bibliot. Ambrosiana*, apéndice n. 83.

de muerte, entendido en negocios del gobierno. Así á 26 de Julio, celebró desde su lecho un consistorio (1), y á 31 del mismo mes tomó una importante resolución, de la que se colige que su amor á sus parientes le dominó hasta el último instante.

Por la muerte del rey Alfonso habían sido devueltos á la Iglesia Terracina y Benevento, y en dicho día otorgó el Papa el vicariato de ambas ciudades á su amado sobrino don Pedro (2). Si hay que creer á la relación del embajador de Milán, los cardenales dieron su consentimiento por temor de que la resistencia por su parte pudiera llevarles á los calabozos de Sant-Angelo. A 1 de Agosto concedió Calixto el arzobispado de Nápoles al hermano de su médico, cardenal Tebaldi, y al mismo tiempo se entendió que quería nombrar cuatro ó cinco nuevos cardenales, de los que dos debían ser «catalanes», agregando á ellos otros tantos romanos. Pero contra esto se levantó una fuerte oposición por parte del Sacro Colegio. En la misma tarde se reunieron para deliberar los cardenales Estouteville, Orsini, Barbo y de Mella, en el palacio del cardenal Alain. Parece—refiere un embajador residente en Roma—que resolvieron no acudir al palacio del Papa, ni siquiera pasar el Tíber, hasta tanto que el castillo de Sant-Angelo se entregara al Sacro Colegio. También tomaron la resolución de no asentir al nombramiento de nuevos cardenales (3).

No sólo se notaba esta agitación entre los altos príncipes eclesiásticos: la noticia de la enfermedad mortal del Papa había desde luego provocado una honda conmoción, así en Roma como en el Estado de la Iglesia (4), y la confusión general se aumentó más todavía al presentarse los enviados de don Ferrante (2 de Agosto), los cuales fijaron en las puertas de San Pedro una apelación al Sacro Colegio, y decían públicamente que, en el caso de que los car-

(1) * Despacho de Antonio de Pistoya á Fr. Sforza, fechado en Roma á 26 de Julio de 1458. *Archivo público de Milán*.

(2) Borgia, Benevento III, 386-390.

(3) ** Relación de Antonio de Pistoya de Agosto de 1458. *Bibliot. Ambrosiana*. Cf. los * despachos de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechados en Roma á 1 y 5 de Agosto de 1458 (v. el apéndice n. 83). En el despacho de 1 de Agosto se dice respecto de los cardenales: * «Il card^{le} Orsino ne Colonna non vanno a palazzo da otto di in qua et questo per dubio che essendo essi cum li altri tuti cardinali in palazzo non fuseno detenuti per Borges» ecc. *Archivo público de Milán*, Pot. Est.

(4) * «Tuta questa terra è in comotione», escribía Antonio Catabenus en 28 de Julio de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

denales no los atendieran de buen grado, se pondrían en relación directa con los romanos (1).

Para mantener el orden, el Sacro Colegio había ya nombrado á fines de Julio una Comisión formada por cuatro de sus miembros. Estos—los cardenales Bessarión, Estouteville, Alain y Barbo—celebraban sesiones diariamente, y una de sus primeras órdenes fué mandar ocupar el Capitolio con 200 hombres, á cuyo frente se puso el arzobispo de Ragusa (2). Los cardenales se esforzaron además con gran celo por llegar á una inteligencia con don Pedro de Borja, lo cual les fué mucho más fácil de lo que se había pensado. Don Pedro, en quien su hermano Rodrigo influyó moderándole (3), era bastante prudente para ver que una larga permanencia en Roma no podría acarrearle sino peligros, por lo cual entregó todas las fortalezas, incluso el castillo de Sant-Angelo, al Colegio Cardenalicio, y recibió en cambio la suma de 22.000 ducados que le había legado Calixto III, pagados en dinero contante. Luego se hizo que sus tropas prestaran juramento de fidelidad al Sacro Colegio en manos del Vicecamarlengo, sin dar cuenta de esto al Papa gravemente enfermo. Ya antes se habían hecho cargo los cardenales de la custodia del tesoro de la Iglesia, en el cual hallaron unos 120.000 ducados (4).

Por motivos fáciles de comprender, mostró un rencor de todo punto extraordinario contra D. Pedro de Borja la familia Orsini. Era secreto á voces que habían empleado todos los medios para destruir á D. Pedro, y se había procurado cortarle el camino

(1) *Carta de Antonio de Strozzi á Lodovico Gonzaga, fechada en Roma á 4 de Agosto de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. sobre los embajadores Arch. st. Napol. IX, 71.

(2) *Despacho de Antonio de Pistoya á Fr. Sforza, fechado en Roma á 31 Julio de 1458. *Archivo público de Milán*, Pot. Est., y la *carta de Antonio Catabenus á Lodovico Gonzaga, fechada en Roma á 1 de Agosto de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Este hecho interesante se saca de la *carta de Antonio Catabenus de 1 de Agosto de 1458, mencionada en la nota anterior. Cuanto á D. Pedro, se dice aquí: «che intendeva fare molte cose se non fusse stato il vicecancelliere suo fratello che non ge a voluto consentire». *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. la *carta de Otto de Carreto de 5 de Agosto de 1458, en el apéndice n. 83, según el original de la *Biblioteca ambrosiana*. Sobre el tesoro de la Iglesia (cf. arriba p. 257 n. 2), escribía el mismo embajador en 1 de Agosto de 1458: «Il cardinal Yliardense [= Antonio de la Cerda] he deputato a star al palazzo a la guardia de molti denari sigilati a nome del colegio de consensu pape in una cassa in la camera desso papa; pur non se move ditta cassa de mano de chi era prima.» *Archivo público de Milán*, Pot. Est.

por tierra y por mar. Asimismo la furia del populacho contra los «catalanes» estalló entonces en muchos lugares con creciente violencia, y en Roma hicieron pedazos á aquellos aborrecidos extranjeros, donde quiera se los pudo haber á las manos (1). Don Pedro no se tuvo ya por seguro en tales circunstancias, tanto menos cuanto que sus tropas estaban formadas en su mayor parte por italianos, á los cuales no había tratado del mejor modo; por lo cual, ya á fines de Julio se pensaba que se fugaría á Spoleto, para esperar allí la elección de nuevo Papa (2).

La huída de Don Pedro tuvo, de hecho, lugar en las primeras horas de la mañana del día 6 de Agosto, y en ella le ayudó el cardenal Pedro Barbo, que era amigo de los Borja, y deseaba evitar colisiones sangrientas. Para escapar á las asechanzas de los Orsini, procedió Don Pedro con la mayor cautela. A las tres de la mañana montó á caballo, y acompañado de su hermano Rodrigo y del mencionado cardenal, disfrazados y llevando consigo 300 jinetes y 200 infantes, salió por la Porta del Castello di Sant-Angelo, siguiendo la dirección de Ponte Molle; pero luego dió la vuelta por la Porta del Popolo, regresando con todo recato á la Ciudad, y buscando cuanto era posible las partes inhabitadas de la misma, corrió hacia la Porta di San Paolo. Sucedióle todo conforme á su deseo, y delante de dicha puerta se despidieron de él los cardenales Rodrigo y Barbo después de haber mandado á los soldados que acompañaran á Don Pedro hacia Ostia. Mas el odio contra Don Pedro era tan grande, que aun cuando aquel mandato se les dió en nombre del Sacro Colegio, los soldados se negaron á acompañarle más allá (3). Casi sin excepción le dejaron todos; «ni uno siquiera de los jinetes—refiere un embajador—quedóse con él» (4). Así abandonado encontró nuevas dificultades en Ostia; por orden suya debía haberle esperado allí una galera, á la cual se había ya llevado el dinero y otras cosas de valor;

(1) Cf. la *carta de Otto de Carretto de 5 de Agosto de 1458. Apéndice número 83.

(2) * Despacho de Antonio de Pistoya á Fr. Sforza, de 31 de Julio de 1458. *Archivo público de Milán*, Pot. Est.

(3) Esta narración de la huída está tomada de una **carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 6 de Agosto de 1458. Cod. Z-219 Sup. de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cf. Muratori III, 2, 1003; Paolo dello Mastro ed. Peláez 102, y Arch. st. Napol. IX, 72 s.

(4) ** Despacho de Antonio de Pistoya á Fr. Sforza, fechado en Roma á 6 de Agosto de 1458. *Biblioteca ambrosiana*, l. c.

pero Don Pedro buscó inútilmente aquella embarcación; la galera había desaparecido mucho antes, y así tuvo que escapar en una barca á Civitavecchia (1).

Más valor demostró el cardenal Rodrigo de Borja; el cual, como se hubiese ido también á Tívoli en Junio, á causa de lo insalubre del aire, á la primera noticia de la mortal enfermedad de su tío había regresado á Roma en la noche del 25 al 26 de Julio (2). En la general confusión, también su servidumbre le había abandonado; de suerte que su magnífico palacio fué presa del pueblo, que lo saqueó. Rodrigo dió pruebas de su intrepidez volviéndose á la ciudad luego que quedó asegurada la fuga de su hermano; y el bien informado cronista de Viterbo refiere, que el cardenal se dirigió á San Pedro, para rogar allí por el Papa moribundo y desamparado (3).

Durante catorce días enteros, estuvo el Papa entre la vida y la muerte, hasta que finalmente, en la tarde del 6 de Agosto, fiesta de la Transfiguración de Cristo, que él mismo había instituido, le libró el Señor de sus graves sufrimientos (4).

(1) *Relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza de 12 de Agosto de 1458. *Archivo pubblico de Milán*. Cf. la *carta de Giov. Fr. de Balneo á su hermano el conde de Modigliana, fechada en Todi el 24 de Agosto de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Don Pedro no sobrevivió mucho tiempo á su caída; murió ya el 26 de Septiembre en la ciudadela de Civitavecchia. Niccola della Tuccia 257. Rodrigo Borja nunca olvidó el proceder de los Orsini; v. Sigismondo de'Conti II, 165.

(2) *«Monsignor Vicecancellero che era fuzito el mal aere a Tiboli è tornato questa nocte a Roma a 7 hore. Misser Borges non raxona piu di partire», escribe Antonio de Pistoya á Fr. Sforza desde Roma, el 26 de Julio de 1458. *Archivo pubblico de Milán*. El hermano de Rodrigo, Luis Juan, no salió de Bolonia hasta el 4 de Agosto (Cronica di Bologna 726) y llegó á Roma el 11; v. Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*.

(3) Niccola della Tuccia 256.

(4) *Despacho de Antonio de Pistoya de 6 de Agosto de 1458, según el original de la *Biblioteca ambrosiana* en el apéndice n. 84. Niccola della Tuccia 256 y otros, cuentan el abandono vergonzoso en que dejaron al Papa los que le rodeaban. El cardenal Rodrigo fué la única excepción. Él fué también quien hizo levantar á su difunto tío, en la capilla circular de S. Andrés, adyacente á S. Pedro, un magnífico sepulcro de mármol, del cual se ven hoy todavía fragmentos en las grutas vaticanas. Cf. Torrigio, *Sacre grotte* 94 ss.; Cancellieri, *Secret.* 1124 ss. y con frecuencia (v. Index); Müntz I, 212; Arch. d. Soc. Rom. XXIII, 53; Du Chesne II, 333; Duchesne 559. En Goyau Pératé 487, hay un diseño del sarcófago con la estatua yacente de Calixto III. En el curso de los trabajos de reconstrucción de S. Pedro, se vació el sepulcro (1586), y los restos se depositaron en otro lugar de la Iglesia; aquí permanecieron hasta 1605, en que pasaron á las grutas. Bibl. Hisp. II, 274. Finalmente, el año 1610,

Si se prescinde de su nepotismo, Calixto III merece grandes elogios, principalmente por haber mostrado tanta energía, actividad y constancia, en la más importante de las cuestiones de su siglo; es á saber: en apartar el peligro con que la potencia de los turcos amenazaba á la civilización occidental; de suerte que hubiera podido servir en esto de modelo á todo el Occidente. En la historia de la Santa Sede inaugura un nuevo período, por cuanto se puso con todo el ardor de su fogosa alma al servicio de una idea que conmovía al mundo, cuya grandeza era verdaderamente digna del Papado, y por entonces más á propósito que otra alguna para restituirle de nuevo su indestructible fuerza benéfica y vital, toda su fecundidad y plenitud de desenvolvimiento. Es también muy digno de reconocerse, que este Papa, en medio de sus trabajos y fatigas en los asuntos políticos y bélicos, no descuidó los negocios interiores de la Iglesia, en particular oponiéndose enérgicamente á las herejías (1).

los restos mortales de Calixto III y Alejandro VI fueron trasladados á Santa María de Montserrat, iglesia nacional de los españoles. Vese allí en la primera capilla lateral, á mano derecha, un monumento sepulcral moderno con los medallones de los dos papas. Cf. Bolet. d. l. R. Acad. de la Hist. 1891 f. 2. Ciacconius II, 987, trae un diseño del sepulcro primitivo. El «Discursus de Calixti III pape corpore» existente en el Cod. H. 71, f. 343 de la *Biblioteca Valli-cell.* nada nuevo contiene. Es interesante el inventario de los libros hallados en el cuarto de estudio de Calixto III, que Müntz (I, 213-218) ha publicado (casi todas obras eclesiásticas y de jurisprudencia), del cual se puede sacar la tendencia y dirección del espíritu de este Papa. Sobre la oración fúnebre de Calixto III, v. Novaes, Introduz. I, 252.

(1) Cf. Bernino II, 172 ss. 177; Bull. ord. praedic. III, 359 sqq. 368 sqq.; Raynald ad a. 1457 n. 90 (cf. Hansen 415) y 1459 n. 31; Bzovius XVII, 144. 226 sq., y Lea, Inquisition II, 265. 271. V. también Wetzzer und Weltes Kirchenlexikon II³, 1709 s. En general, sobre la actividad de Calixto III en otros asuntos eclesiásticos, cf. Hergenröther-Hefele VIII, 83 s. Sobre su conducta con los judíos, v. Ehrler en el Archiv für Kirchenrecht (1883) L, 26 s. Fué también activo Calixto III en la reformatión de los males de la Iglesia. Cf. Wadding XII, 485. 641 s.; 17. Jahresbericht der historisch-antiquarischen Gesellschaft für Graubünden p. 52 s.; Denifle, Désolation I, 346 s. Reforma de los monasterios del Tirol: v. nuestras indicaciones t. II, vol. III, lib. I, c. IV. Reforma de los monasterios en Sicilia: Calixto III á los abades de S. Martín y S. Maria della Scala, con fecha 18 de Febrero de 1457. *Archivo público de Palermo*. Calixto III al magistrado de Perusa, con fecha 8 de Junio de 1458: dice el Papa que ayuden al general de los dominicos en la reforma del convento de Sto. Domingo. *Biblioteca municipal de Perusa*. * Regest. 436, f. 291: «Bernardus episcop. Spolet. noster in alma urbe in spirit. vicarius», fuera de otros dos prelados, «constituuntur visitatores et reformatores monasteriorum tam virorum quam mulierum ordinum quorumcunque exemptorum ac ceterorum aliorum priorum locorum tam intra quam extra urbem exist.» D. Romae prid. id. Iunii A° 1° * 442, f. 74: el cardenal

La noticia de la muerte del Papa produjo una grande conmoción en toda Roma; todos los enemigos de los Borja, principalmente los Orsini, prorrumpieron en un grito de júbilo; los «catalanes» habían ya en gran parte emprendido la fuga, y los que quedaban en la Ciudad procuraban ocultarse en los sitios más apartados; pues el pueblo furioso, atacó las casas de todos los españoles, y aun de aquellos romanos que pertenecían al partido de los Borja. El odio contra esta familia recayó también sobre el cardenal Barbo, á quien los romanos no podían perdonar que hubiera prestado auxilio para la fuga de D. Pedro (1).

También en muchos lugares del Estado de la Iglesia, se produjo una sangrienta explosión de furor contra la mala administración de los extranjeros españoles. En Viterbo ya habían estallado turbulencias á 1 de Agosto (2); el castellano de Castelnuovo fué muerto por Estefano Colonna, y semejante suerte cupo al alcaide catalán de Nepi (3). En Civitá Castellana, Fabriano, Ascoli y en otros lugares, se levantó el pueblo al grito de «¡Viva la Iglesia!» Los Orsini, con asentimiento del Sacro Colegio, ocuparon á San Gregorio, que D. Pedro les había arrebatado (4). También el audaz Jacobo Piccinino apareció entonces de nuevo

Capránica es autorizado para la reformatión de los penitenciarios de S. Juan de Letrán, de S. Pedro y S. Maria la Mayor. D. 1456 idib. April. A.º 1.º. *,459, f. 62-63: «Card. Bessarioni committitur reformatio monasterii s. Salvatoris in Messanen. dioec.» D. 1456 octavo cal. Decemb. A.º 2.º *Archivo secreto pontificio*. Calixto III, que era grande amigo de la orden de S. Francisco (Cf. Lea, *Confession III*, 235) trabajó inútilmente por la reunión de los observantes y conventuales (v. Albert, Döring [1892] 74). Su constitución de 3 de Septiembre, relativa á los griegos unidos, v. en el Bull. V, 138 ss. La orden de llevar en procesión públicamente el Smo. Sacramento sólo el día de Corpus, de la cual hace mención Cammermeister 154, no se halla en el Bullarium. Sobre el arbitraje de Calixto III en favor de los portugueses, v. nuestras indicaciones t. III, lib. II, c. XI. Kolde en las Beitr. zur bayrischen Kirchengesch. VI, 42 s., trata de un Confessionale de Calixto III.

(1) V. Nicola della Tuccia 256; ** carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza de 6 de Agosto de 1458 (*Biblioteca ambrosiana* l. c.), y el *despacho de Antonio de Pistoya de 6 de Agosto de 1458, en el apéndice n. 84.—*«Questi Cathelani», escribe Antonio Catabenus á Lodovico Gonzaga en 7 de Agosto de 1458, sono tuti in fuga». *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Nicola della Tuccia 69.

(3) ** Despacho de Antonio de Pistoya á Fr. Sforza, fechado en Roma á 6 de Agosto de 1458. *Biblioteca Ambrosiana*.

(4) ** Despacho de Antonio Catabenus de 19 de Agosto de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Niccola della Tuccia 257.

en público, para sacar provecho de aquel cambio de situación. Apenas hubo recibido la noticia de la peligrosa enfermedad del Papa, ajustó una tregua con los Malatesta, y penetró en el Estado de la Iglesia. Ya á 15 de Agosto se presentó delante de Asís, que le entregó por dinero el alcaide catalán. También ocupó Piccinino á Gualdo, Nocera, Bevagna, y otros lugares, y estableció sus reales en Foligno. Creíase que su proceder se fundaba en un convenio con el rey de Nápoles, quien por este camino procuraba necesitar á su reconocimiento, poner miedo á los cardenales y estorbar la elección de un Papa francés (1).

Los cardenales empezaron ya en las últimas semanas de Julio á hacer preparativos para la elección pontificia (2); y también las Cortes italianas se ocupaban ya entonces atentamente en este negocio. En realidad, se enlazaban con la nueva provisión de la Sede Apostólica gravísimas cuestiones: ¿Sería el nuevo Papa italiano, español ó francés? ¿Amigo de los Orsini ó de los Colonna? ¿tomaría en Nápoles bajo su amparo á la dinastía aragonesa ó á la francesa? ¿Atacaría enérgicamente á los turcos? ¿Sería de indole pacífica ó belicosa? (3)

Antes se había designado muchas veces como futuro Papa al cardenal Piccolomini (4); pero en los últimos tiempos de Calixto III, pasó al primer término otro candidato. Parece que los cardenales italianos, recordando el último conclave, del cual había salido un extranjero, propusieron esta vez desde el principio á uno de entre ellos, contra quien ningún partido podía oponer cosa grave. Era éste el cardenal *Caprónica*; y un embajador refiere expresamente, «que así los cardenales italianos como los no

(1) * «Ello non fa guerra veruna al paese... solamente cercha con piacevoleze senza bombarde, senza combattere havere qualche terra se la può havere, et tutte li terre de la chiesia onde el vada gli danno vituarie. Per ogniuno sè crede che la Maesta del Re sia stata casone de la venuta sua, prima per metere paura al colegio de li cardinali et oviare che non se facesse veruno papa franzoso, deinde se presume chel lo habia fatto fare per havere le bolle del Reame» ecc. * Carta de Giovanni Francesco de Balneo á su hermano, fechada en Todi á 24 de Agosto de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también Niccola della Tuccia 257 y Cristofani 317 s.

(2) * «Per li cardinali si comincia a fare de le pratiche circha el papato». * Despacho de Antonio de Pistoya á Fr. Sforza, fechado en Roma á 26 de Julio de 1458. *Archivo público de Milán*.

(3) Voigt III, 3.

(4) V. Muratori III, 2, 974, y además Holder, Die Designation der Nachfolger durch die Päpste (Freiburg i. d. Schw. 1892) 77.

italianos, los Orsini como los Colonna, estaban acordes respecto de su elección (1).

La candidatura de Capránica fué especialmente favorecida por el poderoso duque de Milán. «Deseamos—escribía éste á 2 de Agosto, á su embajador en Roma—que empleéis en este negocio toda vuestra diligencia y habilidad, y que no perdonéis cosa alguna, sacando aparte, naturalmente, el decoro, para que este nuestro deseo llegue á realizarse. Excluimos á cualquiera otro candidato» (2). Simonetta, hombre de confianza del Duque, repitió al día siguiente esta misma orden, haciendo notar que Capránica, no sólo era el más digno entre los miembros del Sacro Colegio, sino también la persona más á propósito para reformar las cosas eclesiásticas (3). También el rey de Nápoles se dejó ganar para la elección del mencionado cardenal (4).

La sorprendente unanimidad de todos los interesados de cerca ó de lejos, respecto de la elección de Capránica, se explica echando una mirada á la vida pura y raras cualidades de aquel hombre verdaderamente grande.

Doménico Capránica había nacido el año jubilar de 1400, en la pequeña ciudad de su nombre, cerca de Palestrina (5). Su familia

(1) V. la *Carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, cifrada en parte, fechada en Roma á 26 de Julio de 1458 (*Archivo público de Milán*), y el *Despacho del mismo embajador de 14 de Agosto de 1458, copiado en el apéndice n. 86. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) *Instrucción cifrada de Fr. Sforza á Otto de Carretto, fechada en Milán, á 2 de Agosto de 1458. Al fin se dice: «Questa instructione non monstrarate ad persona alcuna, sed sit solum apud vos». Minuta en la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cf. el *Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 12 de Agosto de 1458, que se conserva en la misma biblioteca; Petrucelli I, 273 ss., y Sigmüller 225 Anm. I.

(3) *Carta de Cecco Simonetta á Otto de Carretto, fechada en Milán á 3 de Agosto de 1458. Cod. 1588, f. 113, Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*.

(4) Petrucelli I, 274 y *Despacho del embajador napolitano Antonio de Trezzo á Fr. Sforza, fechado en Teano, á 19 de Agosto de 1458 (el nombre de Capránica está cifrado). *Archivo público de Milán*. Cot. Est.

(5) Además de la monografía ya muy rara de Catalanus, he utilizado para la relación que sigue, las biografías de Capránica por Battista Poggio (en Baluze, Miscell. III. París. 1689) y Vespasiano da Bisticci (en Mai, Spicil. I, 185-191), como también la siguiente oración fúnebre, que encierra muchos rasgos característicos. *Oratio funebris prima die exequiarum domini card. Firmani edita per Nicolaum praesulem Ortanum olim Catanzanum (v. arriba p. 220) creato Pio pont. II. nondum coronato Rome in Minerva spectante universali curia et populo Rom. sub aº dom. 1458. Cod. Vatic. 5815, f. 13-32* (por abre-

aunque de modesta fortuna, tenía relaciones de amistad con los Colonna. Doménico, que mostró desde la primera juventud grandes ansias de aprender, se dirigió, ya á la edad de 15 años, á la universidad de Padua, para estudiar Derecho civil y canónico. Allí fué discípulo de Cesarini, junto con Nicolao de Cusa; y entre el maestro y el discípulo se formó pronto una suave amistad, que se hizo todavía más íntima adelante, cuando ambos fueron adornados en un mismo día con la púrpura cardenalicia. Capránica continuó sus estudios jurídicos en Bolonia, con fervor incansable; con mucha frecuencia le sorprendía entonces el sueño sobre sus libros, porque medía con mucho rigor las horas del descanso. Junto con el estudio de la Jurisprudencia, no descuidaba tampoco el de las bellas letras, y ya en aquel tiempo se auguraba un gran porvenir á aquel joven de tan variadas aptitudes, que sobrepujaba á todos sus condiscípulos y era el predilecto de sus maestros. La modestia de Capránica era tan grande, que se ponía colorado en cuanto una persona mayor le dirigía la palabra (1); nunca, durante el tiempo de sus estudios, tomó parte en públicas diversiones ó convites; y así no debe sorprender que recibiera el doctorado cuando no tenía más que 21 años. Martín V moraba entonces en Mantua, y estaba en relaciones con la familia de Capránica; por lo cual Doménico fué admitido desde muy temprana edad entre los clérigos de la Cámara Apostólica. Refiérese que, en su nueva posición, siguió entregándose afanosamente á los estudios, y se dice que sus autores favoritos eran: San Agustín, San Jerónimo, Casiano y Séneca (2).

Cuanto mejor conocía el papa Martín V al joven eclesiástico, tanto más se persuadía, no sólo de su extraordinaria erudición, sino también de sus raras virtudes; y así se explica que adornara á Capránica con la púrpura, cuando no tenía más que 23 años. Mas el temor de que el nuevo cardenal se suscitara muchos envidiosos, movió al Papa á diferir para más tarde la publicación de su nombramiento (3).

viar citaré en adelante sólo el Cod.; un segundo manuscrito hay en el Cod. F. 52, f. 1 ss. de la *Biblioteca municipal de Perugia*). Sobre la familia de Capránica v. también Adinolfi 1, 45. 121 y *Cod. Vatic. 7971. *Biblioteca Vaticana*.

(1) *Cod. Vatic. 5815, f. 15.

(2) *Cod. Vatic. 5815, f. 16. Baluze III, 288. Sobre los «clerici Camerae Apost.», cf. Moroni VII, 6 s.; IX, 182 ss., y Bangen 350 s. 357 s.

(3) Cf., vol. I, p. 400-401.

Después que Capránica hubo llevado al cabo con grande acierto varias difíciles misiones que le confió Martín V, y se hubo distinguido también como capitán de las tropas pontificias, le nombró el Papa Gobernador de Perusa, donde mostró tanta justicia, moderación, bondad y desinterés, que el pueblo le veneraba como á un padre (1).

A principios de Noviembre de 1430 celebró Martín V su última promoción de cardenales, y entonces fué publicado también Capránica, juntamente con Ram, Próspero Colonna y Cesarini. La noticia de esto, excitó el mayor júbilo entre los amigos del joven príncipe de la Iglesia; y también varios cardenales, entre ellos Albergati y el gran Cesarini, le felicitaron con las más cordiales frases: «Ruego al Dador de todo bien—escribía el último—que aumente de día en día las virtudes con que has merecido la púrpura; y quiera Dios conceder á ambos la gracia de que, como hemos obtenido esta dignidad en la tierra al mismo tiempo, así también juntos seamos partícipes algún día de la gloria del cielo» (2).

Capránica tenía el designio de dirigirse pronto á Roma, para dar las gracias al Papa y recibir el capelo; pero la intranquilidad que reinaba en Perusa le forzó á diferir el viaje. Por entonces murió Martín V, y Capránica, en cuanto supo la muerte de su gran favorecedor, corrió á Roma con intención de tomar parte en la elección del nuevo Papa; pero para no ofender á ninguno de los miembros del Sacro Colegio, se detuvo en San Lorenzo extramuros, y envió tres diputados con el ruego de que se le permitiera entrar en el conclave. Mas entretanto los enemigos de Capránica habían trabajado muy activamente, explotando de odiosa manera contra él sus relaciones con los Colonna, así como la circunstancia de haber desempeñado un cargo de hacienda; bien que ninguno se atrevía á pronunciarse en público contra aquel varón señalado; por lo cual, después de largas dilaciones se le hizo decir que, á causa de las circunstancias en que se hallaba Perusa, parecía muy deseable su regreso á dicha ciudad. Capránica conoció

(1) *Cod. Vatic. 5815 f. 17. Cf. Catalanus 18-19. Consérvase todavía en el *Archivo secreto pontificio* el * registro de Capránica, cuando era «Capitaneus generalis Perusii», es á saber, en los años 1430 y 1431; v. von Ottenthal en las *Mitteilungen des österr. Inst.* VI, 617.

(2) Catalanus 174-175. Cf. vol. I, p. 403.

muy bien lo que sus enemigos pretendían; pero para no excitar turbación ninguna en el conclave se acomodó al deseo de los cardenales; mandó no obstante levantar antes un acta, en que se lamentaba de que los cardenales hubiesen tardado tanto en darle la respuesta, y acentuaba que, por amor de la paz, accedía á los deseos del Sacro Colegio, pero manteniendo su derecho; y que contra cualquier ataque dirigido á su dignidad cardenalicia apelaba al Concilio (1).

Inmediatamente después, tuvo lugar la elección de Eugenio IV, y Capránica se apresuró á enviar un emisario al nuevo Papa, para felicitarle por su elevación, y solicitar al propio tiempo con toda la reverencia, su permiso para tomar el rojo capelo; pero ya habían logrado sus enemigos llenar enteramente al Papa de prejuicios contra él. En este sentido trabajaron principalmente los Orsini, animados por el más ciego rencor contra los Colonna y sus partidarios, haciendo saquear el palacio que Capránica tenía en Roma, con lo que se dispersó la preciosa biblioteca del cardenal. A esta mala noticia siguió la de haberse enviado desde Roma alguaciles contra él. Capránica huyó entonces al monasterio de San Silvestro, situado en el monte Soracte. En vano esperó aquí que el mal informado Papa cambiara de sentir respecto de él; en vano se esforzaron algunos cardenales en su favor; el juicio de la comisión constituida por Eugenio IV, fué desfavorable para Capránica, á quien se negó la dignidad cardenalicia (2).

En estas circunstancias, resolvióse el perseguido á dirigirse á Basilea, para mover al concilio allí congregado á interesarse por su causa. En Sena tomó á su servicio á Pedro da Noceto, que fué después el hombre de confianza de Nicolao V, y á Eneas Silvio Piccolomini. Después de un viaje lleno de molestias y peligros, llegó con ellos á Basilea, en la primavera de 1432. Eugenio IV, cada vez más irritado por falsas informaciones, había entretanto despojado á Capránica de sus cargos, y aun embargándole su herencia paterna; por lo que el cardenal vino á tanta pobreza, que tuvo que despedir su comitiva, y con ella á Piccolomini y Noceto.

(1) Catalanus 179 ss.

(2) Catalanus 31 s. Sobre la injusticia del proceder de Eugenio IV, véase vol. I, p. 403.

El concilio, donde Capránica se conquistó muy pronto general estimación, se pronunció en favor suyo, y es verdaderamente maravillosa la moderación que mostró aquel varón tan gravemente ofendido, durante su permanencia en Basilea, hallando manera de distinguir entre la persona y el sagrado cargo. Reclamaba de Eugenio IV el cardenalato, como cosa que le pertenecía; pero estaba muy lejos de dejarse inducir á dar pasos contra Roma por odio al Papa. Nunca se oyó de él una palabra acerba contra Eugenio IV ó la Curia romana (1); al contrario, cuando se le ofreció ocasión de llegar á una inteligencia con el Papa, la aprovechó con gozo, y después de haber logrado una reconciliación tan favorable como honrosa para Capránica, dirigióse éste á Florencia, donde fué recibido por Eugenio IV del modo más amigable (1435). Pronto entró entonces con el Papa en un confiado trato, y esta buena inteligencia sólo fué turbada breve tiempo, por la animosa protesta de Capránica contra la elevación de Vitelleschi al cardenalato (2). Eugenio IV le confió importantes misiones, y el piadoso cardenal tomó especial parte en la reforma de los monasterios, fervorosamente promovida por el Papa, así como en las negociaciones para la unión con los griegos (3). También fué él quien, junto con Cesarini, movió á Eugenio IV á otorgar á Bessarión la sagrada púrpura. La mansedumbre de Capránica le hizo trabajar resueltamente por la reconciliación de Alemania con la Iglesia, que fué la última alegría de Eugenio IV. La posición eminente que alcanzó en Roma el cardenal, se echa de ver por la circunstancia de que, después de la muerte de Eugenio IV, la voz común le auguraba la tiara, aunque no tenía entonces más de 47 años (4). No se sabe qué motivos estorbaron su elección.

El nuevo Papa estimó al cardenal de Fermo (como llamaban comúnmente á Capránica, porque presidía á dicha iglesia), todavía más que Eugenio IV. En sus viajes quería tenerle siempre

(1) *Cod. Vatic. 5815, f. 18. Baluze III, 274. Cf. Catalanus 58 ss. 235. 237. Voigt advierte igualmente (I, 58) que Capránica nunca fué en principio adversario de la Santa Sede. V. también arriba p. 53-54.

(2) V. vol. I p. 437, n. 4.

(3) Catalanus 67 sqq. 70 sqq. 77 sqq. Sobre la segunda legación de Capránica en Perusa y lo que hizo en esta ciudad por la reformación de las costumbres, v. Graziani 562. 564 ss. 576.

(4) Cf. el *despacho de Marcolino Barbavaria, citado arriba p. 5 not. 4. *Biblioteca nacional de París.*

consigo, y la íntima amistad de ambos tuvo por efecto que Capránica se dirigiese al Papa con libertad y resolución, presentándole un proyecto de reforma de los negocios eclesiásticos que la requirían. Este documento, todavía inédito, sólo se nos ha transmitido incompleto y, desgraciadamente, desfigurado (1). Pero de él se colige con certeza que Capránica reprendía con gran libertad de ánimo todos los abusos, especialmente los de la Curia romana (2); y recomendaba, ateniéndose á las antiguas máximas de la Iglesia, que la misma autoridad legítima remediara los daños. Capránica, en su proyecto de reforma, pinta muy detenidamente los abusos que se cometían en materia de beneficios, annatas, y dejando entrar en los cargos eclesiásticos á personas indignas é incapaces; y pone fuerza especial en el modo de proceder de los penitenciaros. «Al frente de éstos—dice,—hay que poner á un hombre que junte con la ciencia el celo por la gloria de Dios y la salud de las almas; un hombre que vele con todo fervor y diligencia sobre la conducta moral de los penitenciaros y el ejercicio de su cargo; que los amoneste continuamente y los obligue á celebrar conferencias para la buena administración de su oficio, con lo cual los penitenciaros se hagan más hábiles y celosos de la salud de las almas.»

Respecto á este último deseo, creyó Nicolao V no poder corresponder mejor á lo que solicitaba el celoso cardenal, que otorgando el importante cargo de penitenciario mayor, en 1449, al mismo autor del proyecto de reforma. Capránica era el hombre que poseía todas las cualidades que él mismo había reclamado para quien desempeñara aquel cargo, y cumplió con extraordinario fervor y excelentes resultados, las obligaciones de su nueva posición (3).

(1) Cod. Vat. 4039 y Cod. D-1-20 de la *Bibliot. Casanat.*; cf. arriba p. 52 s.

(2) *«Curia Romana», se dice en un lugar, «omnis vicii et corruptionis plena est.» Cod. Vat. 4039, f. 17. *Bibliot. Vaticana.*

(3) Cod. Vatic. 5815, f. 19-20. Yo hallé en la *Bibliot. de la Universidad de Bonn*, en la parte interior de la cubierta del Cod. 327, el *original de una dispensa matrimonial despachada por Capránica, cuando ejercía este cargo («Ven. in Christo patri Dei gratia episc. Lucan. vel eius in spiritualibus vicario Dominicus miseratione divina tit. s. crucis in Ierusalem presb. card.»), Dat. Rome apud S. Petrum sub sigillo officii penitentiarie Id. Febr. Pont. dom. Nicolai pape V. A.º 7º. En Keiblinger I, Nachträge 13, hay un documento perteneciente á este tiempo, según el original del *Archivo público de Viena*, y en el *Archivo público de Palermo* hay otro de 1453, al abad de Sta. Maria del Bosco. En la Bibl. Classense de Ravena, Cod. 470, hay un **Formularium officii s. poenitentiariae* (con un acto de Capránica como peni-

Nicolao V confió además al cardenal de Fermo, como ya se ha dicho, muy difíciles legaciones; y en ellas dió testimonio Capránica de sus sentimientos genuinamente eclesiásticos, esforzándose por la causa de la reforma, donde quiera que le fué posible (1).

En el conclave, después de la muerte de Nicolao V, volvió á cernerse algún tiempo sobre su cabeza la corona pontificia, y de nuevo fué á posarse en otra (2). Capránica se había ocupado ya, en tiempo de Nicolao V, en el asunto de los turcos; y bajo Calixto III redobló sus esfuerzos para la defensa de la Cristiandad. Cuando en 1456, se había enseñoreado de Roma la peste, y casi todos los cardenales huyeron de la Ciudad, Capránica perseveró al lado del Pontífice. Las calles de Roma estaban entonces apesadas por los cadáveres de los que caían víctimas del contagio; pero el cardenal de Fermo las cruzaba intrépido, para acudir al lado del Papa con el fin de deliberar con él acerca de los negocios de la Iglesia (3). Esta misma intrepidez mostró el cardenal ante los manejos de los parientes de Calixto III, sin arredrarse por hacer personalmente al Papa, con la mayor libertad de espíritu, serias reflexiones, á causa de los favores que dispensaba á sus indignos sobrinos de Borja. Cuando se trató de nombrar á don Pedro duque de Spoleto, Capránica rehusó constantemente su asentimiento (4), y la enemistad de los Borja que con esto se atrajo, fué causa de que aquel excelente varón se retirara más y más de la vida pública. Este tiempo lo aprovechó el cardenal para entregarse á piadosos ejercicios, como si hubiera presagiado la proximidad de su fin.

En los últimos días de Julio de 1458, precisamente cuando se trataba de la elección de Capránica para la Sede Pontificia, le atacó una ligera indisposición, que se desarrolló luego en una enfermedad mortal. Lo primero que el cardenal hizo, fué

tenciario mayor, de 19 de Enero de 1453, en las *Facultates concessae d. card. Firmano maiori poenitentiario*) que fué propiedad de Capránica; cf. Mazzatinti IV, 246.

(1) Cf. Catalanus 90. 100. V. *ibid.* 88 acerca de los reglamentos saludables de reforma que Capránica dió á Fermo.

(2) Cf. arriba p. 10.

(3) *Cod. Vatic. 5815 f. 22.

(4) V. más arriba, p. 451. Sobre la franqueza del cardenal, cf. Baluze III, 289-290; Catalanus 124-125; Haberl, Bausteine f. Musikgesch. (Leipzig 1885) I. 23 y *Cod. Vatic. 5815, f. 22.

recibir con gran devoción los Santos Sacramentos, y mandó pedir perdón á los cardenales, si acaso en algo les había ofendido (1). Los pensamientos de aquel piadoso príncipe de la Iglesia estuvieron desde entonces enteramente dirigidos á las cosas eternas. A los amigos que rodeaban llorosos su lecho, los consoló diciéndoles: que sólo se había de lamentar la muerte de aquellos, que no habían pensado en morir hasta que ya no les era posible vivir (2).

El ideal de un cardenal es, por cierto, muy elevado; mas de Capránica se puede decir que lo realizó en sí totalmente. Todos los contemporáneos convienen en que aquel gran prelado juntó, por extraordinario modo, la piedad y la sabiduría (3). Su manera de vivir, era la de un santo. Sólo concedía cuatro horas al descanso nocturno; inmediatamente después de levantarse, rezaba sus Horas; luego celebraba la santa Misa ó la oía, y antes de ella se confesaba ordinariamente. Antes de dar audiencias, dedicaba algunas horas al estudio de los Padres de la Iglesia, entre los cuales tenía especial afición á San Jerónimo y á San Agustín. Ninguna mujer podía entrar en sus habitaciones, sin que se hiciera excepción alguna en favor de sus próximas parientas, aun de su hermana y cuñada, ni de las personas consagradas á Dios (4).

En Roma hizo restaurar el cardenal de Fermo; como se llamaba generalmente á Capránica, su iglesia titular de S. Croce in Gerusalemme; en las cercanías de S. Maria in Aquiro se había hecho edificar un palacio proporcionado á su dignidad (5),

(1) Cod. Vatic. 5815, f. 30. Cf. Catalanus 116 s. De la enfermedad de Capránica da cuenta Otto de Carretto á Fr. Sforza en 1 de Agosto de 1458; *El card. de Fermo sono gia IV o cinque di he stato infermo de fluxo de corpo, hora he megliorato. *Archivo público de Milán*, Pot. Est. Cf. también los *despachos de Antonio de Pistoya de 2 de Agosto y de Otto de Carretto de 3 de Agosto de 1458 (anuncian que Capránica está muy enfermo). *Archivo público de Milán*.

(2) Catalanus 117.

(3) Además de los testimonios citados en el vol. I, p. 404, n. 1; cf. también Pius II, Comment. 29; Antoninus, Chronicon XXII, c. XVI, § 1; Graziani 576; *Cod. Vatic. 5815 (cuyos datos están confirmados casi todos por las demás fuentes) y las relaciones de embajadores citadas al fin de esta obra.

(4) *Cod. Vatic. 5815, f. 23^b; cf. f. 16. 24. 30. Baluze II², 286 sq. 288.

(5) V. Reumont III, 1, 420; Adinolfi II, 386 s. Capránica poseía también una viña en el Palatino, que estaba entonces desierto; v. Gregorovius VII², 711, y Haugwitz, Der Palatin und seine Geschichte (Rom 1901) 99 s.

pero era inútil buscar en él las comodidades ó cualquiera clase de lujo. También la manera de vivir del cardenal era extraordinariamente sencilla; nunca se ponía en su mesa más de un solo manjar. Enemigo de todas las ceremonias cortesanas, era también en su trato personal, sencillito, breve y claro. Su familia eclesiástica la formaban sólo personas excelentes; en ella estaban representadas las más varias nacionalidades (1); y á estas personas que le rodeaban, trataba el cardenal, no como señor, sino como un solícito padre. Cuando descubría una falta en alguno de sus subordinados, procuraba remediarla cuanto antes; y contra los viciosos ó amigos del ocio, se mostraba vehemente y por extremo severo; principalmente aquellos prelados que abandonaban sus iglesias, buscando quehaceres en la Curia, tuvieron que oír de él las más acerbas frases (2). Todavía más riguroso que con los otros, era Capránica consigo mismo, y se dice que nunca, ni aun por broma, se permitió la más insignificante mentira (3). Repetidas veces rogaba á sus amigos, que le avisaran con libertad sus faltas; y cuando se desnudó su cadáver se halló que, aun en su última enfermedad, no se había quitado un ceñidor de cilicio (4). Su beneficencia era tan ilimitada, que frecuentemente le acarreó dificultades pecuniarias. Muchas veces hacía vender vasos de plata, y repartía secretamente el precio á los pobres, á los que hacía prometer, que no darían á nadie cuenta de ello (5). Toda su herencia la distribuyó para fines eclesiásticos. «La Iglesia—solía decir,—me lo ha dado, yo se lo restituyo; pues no he sido señor de ello, sino sólo administrador. Inútilmente hubiera estudiado durante tantas noches las ordenaciones eclesiásticas, si

(1) Mai I, 185. 186. 187. Baluze III, 295. Es también significativo que Capránica, diez años más tarde, fué el protector de la orden de los cartujos, la más estrecha de todas las órdenes religiosas; v. Tromby IX, 102.

(2) Cf. *Cod. Vatic. 5815, f. 29; ciertas demostraciones vehementes como la aquí narrada, que hacía Capránica con santo celo, no autorizan para pintarle de condición irascible, como lo hace Piccolomini (Pius II, Comment. 29). Por lo demás, su testimonio no está exento de toda sospecha, pues en el año 1458 Capránica fué su rival en la elección de Papa; cf. Gregorovius VII^o, 158. Respecto del genio austero que otros le censuran, advierte Nicolás Palmieri: «Maluit morosus ac inhumanus videri, quam longius progredi quam honestum aut ratio pateretur.» Cod. Vatic. 5815, f. 27.

(3) Baluze III, 289.

(4) Antoninus I. c. y *Cronaca Veneziana detta del Magno en el Cod. 6216, f. 23 de la *Biblioteca palatina de Viena*.

(5) *Cod. Vatic. 5815, f. 26-27. Cf. Baluze III, 288. 294.

dejara á mis parientes los bienes de la Iglesia, que pertenecen á los pobres» (1).

En Roma y en el Estado eclesiástico, se esforzó Capránica, con desacostumbrado celo, por evitar numerosas contiendas (2); y cuando alguno se mostraba irreconciliable, conducíale á su aposento, le hacía prometer silencio, y entonces, arrodillándose ante él, le rogaba que se reconciliara con su enemigo (3).

Era extraordinariamente grande el amor del noble cardenal á las ciencias; y él mismo era erudito, principalmente en el Derecho canónico, y amigo de los humanistas y doctores en ciencias sagradas. Con Biondo mantuvo trato casi cotidiano, y su biblioteca estaba abierta para todos los deseos de estudiar (4). El cardenal de Fermo fué también fundador del primero de los colegios, que después se han fundado en Roma en tanto número. En aquel establecimiento, que subsiste todavía y lleva su nombre, habían de ser recibidos 32 estudiantes pobres, de los cuales 16 estudiaran la Teología y los otros 16 el Derecho canónico. Como los recursos del cardenal no bastaban para construir para esta fundación un edificio aparte, recibió aquellos estudiantes en su propio palacio (5). Las Constituciones para este colegio, que fué uno de los primeros seminarios clericales, las bosquejó él mismo; y estas reglas, escritas en clásica latinidad, han quedado como dechado de su género (6). Capránica se ejercitó también en trabajos literarios.

(1) * Cod. Vatic. 5815, f. 29-30. Sobre la generosidad con que el cardenal daba subvenciones para la construcción de iglesias v. *ibid.* f. 28 y Catalanus 128.

(2) Cf. sobre eso un * Despacho de Jacobo Calcaterra á Fr. Sforza, fechado en Roma á 9 de Octubre de 1455. *Archivo público de Milán*.

(3) * Cod. Vatic. 5815, f. 21.

(4) Catalanus 132 sqq. 135 sqq. Papencordt 511. Nolz 224. Lo mismo que Piccolomini, Jacobo Ammanati, que después llegó á ser cardenal, comenzó su carrera bajo la dirección de Capránica; v. arriba p. 91.

(5) Después de la muerte de Capránica, el cardenal Ángel Capránica, su hermano, construyó al lado del palacio un edificio (cf. Albertini 27), donde se establecieron los estudiantes y en el cual subsiste hoy todavía el Colegio Capránica (Denifle, *Universitäten* I, 317; en este autor hay también pormenores sobre esta fundación); cf. *Histor-polit.* Bl. XCV, 67. «Este palacio de Capránica, dice Gregorovius (VII^o, 617), actualmente el monumento más antiguo del primitivo renacimiento en Roma, muestra muy claramente el tránsito del estilo gótico al neolatino».

(6) «Constitutiones collegii Cap.», no son raros los ejemplares manuscritos que existen de ellas (v. gr. * Cod. Vatic. 7832; * Cod. Sessor. XCIII, ahora n. 212 de la *Biblioteca Víctor Manuel de Roma*); dos veces (1705 y 1879) han sido impresas en Roma, pero de las dos ediciones ya no es posible hallar un ejemplar.

Ya hemos hecho mención de su plan de reforma; además escribió una obra dedicada á Calixto III, sobre la guerra contra los turcos, un tratado sobre el menosprecio del mundo, y reglas de vida para sus sobrinos, en las cuales se espeja la nobleza de su carácter (1).

Es fácil imaginar con esto, el gozo que sentirían los amigos de la ciencia y todas las personas de buenas ideas, cuando se enteraron, en la segunda semana de Agosto, de que los médicos habían declarado á Capránica fuera de peligro. Pero en la noche del 13 al 14 de Agosto atacó de nuevo al cardenal una violenta calentura, y al medio día del 14 era ya cadáver. Todavía antes de su fallecimiento, había recibido de nuevo el piadoso cardenal los santos Sacramentos, con tanta piedad y compostura tal, que pareció á los que rodeaban su lecho, un ángel del cielo (2). Las últimas palabras que dirigió el moribundo á sus amigos, fueron para pedirles sus oraciones, y exhortarles á seguir trabajando incansablemente por el bien de la Iglesia, á quien él, durante toda su vida, había tan ardientemente amado (3).

La rica *colección de manuscritos* del colegio Capránica (cf. Cod. Vatic. 3958 et 8184), ha sido en gran parte disipada. Cf. Archiv, N. F. II, 364 (v. también Blume, Iter III, 145 sq., y Gottlieb, Mittelalterl. Bibl. [Leipzig 1890] 236 s.). Sobre un manuscrito que fué de propiedad de Capránica y se halla ahora en la *Biblioteca Laurenciana*, v. Cecconi, pref. 50. Según Moroni (XIV, 152) algunos códices fueron trasladados también á la Vaticana. Gran número de manuscritos ha ido á parar á la *Biblioteca Rossiana de Viena*, como se saca de la nota «Ex bibliotheca card^{is} Firmani», que se halla en los mismos. Por desgracia, esta nota procedente de Rossi es el único resto de las indicaciones que quedaron destruidas con las antiguas encuadernaciones.

(1) Cf. Catalanus 143-155. 244 s. El manuscrito boloñés aquí mencionado de las «Constitutiones synodi Firmanae» se conserva ahora en la Biblioteca de la *Universidad de Bolonia* (Cod. 2631). El hermoso *reglamento de vida que Capránica escribió para su sobrino, se halla en el Plut. LXXXX, Cod. LV, f. 73-85 de la *Biblioteca Laurenciana de Florencia*. Bandinius (III, 637) publicó el preámbulo. La división de esta obra es la siguiente: 1) De superbia et remedijs contra eam (f. 74); 2) De invidia et de remedijs etc. (f. 75^b); 3) De ira etc. (f. 76); 4) De acedia (pereza) et de remedijs etc. (f. 77); 5) De avaritia etc. (f. 77^b); 6) De gula etc. (f. 78^b); 7) De luxuria etc. (f. 79^b). Sobre lo demás que se contiene en este tratado v. Catalanus l. c. Cuanto á la obra dedicada á Calixto III v. Cod. Vatic. 5815, f. 28^b. Voigt (II, 400) ha repetido todavía, que Capránica había compuesto también poesías, lo cual Catalanus ha demostrado ser falso. Hasta tiempos muy recientes, se ha atribuido también á Capránica el hermoso «Speculum artis bene moriendi», pero falsamente. Cf. el ingenioso tratado de A. Franz en el «Katolik» 1900 I, 132 ss.

(2) Cf. la Carta tomada de la *Biblioteca Ambrosiana* y del Cod. Vatic. 5815, f. 30, é impresa en el apéndice n. 86.

(3) Baluze III, 299. Catalanus 118.

«Dos horas antes de su muerte,—refiere Otto de Carretto, embajador del duque de Milán—me dió el cardenal la mano, y me dijo: «Dios sea con vos; me duele en el alma el no haberme podido mostrar con vuestro Señor y con vos, antes de morir, tan agradecido como merecéis; pero Dios os recompensará.» No tuve —añade el embajador,—fuerza para contestarle. Así murió, ilustrísimo Señor Duque, el más prudente, perfecto, sabio y santo prelado que tenía la Iglesia de Dios en nuestros días. Toda su vida estuvo consagrada al ensalzamiento de la Iglesia romana. El fué la columna de la paz de Italia, y un espejo de piedad y de toda virtud. Todos creíamos seguramente poderle venerar pronto como Papa; pues todos los partidos se habían puesto de acuerdo acerca de su elección. ¡Y ahora, llenos de dolor, hemos de asistir al enterramiento de aquel varón! ¡Este es el fin de las cosas de este mundo, y así se frustran todas las esperanzas!» Con estas palabras concluye el embajador su despacho, escrito una hora después de la muerte de Capránica (1), y en sus trazos medio borrados, se siente latir casi inmediatamente el conmovido corazón de su autor.

Los restos mortales del gran cardenal fueron colocados por feliz coincidencia cerca del sepulcro de S. Catalina de Sena, en S. María sopra Minerva: dos héroes inmortales, cuyo corazón palpité hasta el último momento con el más enérgico y constante entusiasmo por la Iglesia y el Pontificado, aguardan allí el día de su resurrección (2).

El profundo dolor de los romanos por la muerte de Capránica (3), estaba muy justificado; entre todos los cardenales de la

(1) V. en el apéndice n. 86, el texto de esta hermosa carta, que yo hallé en la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

(2) En la cappella del Rosario se ve allí todavía su sepulcro, un buen trabajo de la época de Paulo II. Cf. Beschreibung Roms III, 3, 510. Müntz, Hist. de l'art I, 426. Burkhard (Cicerone II^a, 142) llama al cardenal «Capraneo» é indica como año de su muerte, el 1469. Se hallará en Tosi (t. 76), un diseño del sepulcro. El epitafio, que menciona con elogios las doce legaciones de Capránica, ha sido publicado por Ughelli II, 716; Piazza 209; Catalanus 119; Ciacconius II, 840-841; Descriz. di Roma (Roma 1739) 444 y Forcella I, 418. Según el Cod. Vatic. 5815, f. 28, Capránica había hecho edificar en vida su sepultura. La Crónica di Forlì de Giovanni de Pedrino describe la solemnidad de sus funerales, Cod. 234, f. 259^b de la *Biblioteca privada del príncipe B. Buoncompagni, de Roma*.

(3) V. el Despacho de Antonio Catalanus de 19 de Agosto de 1458. *Archivio Gonzaga de Mantua*. Cf. Antoninus, Chron. l. c. La Cronaca Veneziana detta

época del Renacimiento, sólo Albergati, Cesarini y Carvajal podían compararse con él. Su repentina muerte fué para la Iglesia la mayor pérdida que podía sobrevenir en aquellas circunstancias.

Dos días después comenzó el conclave, del cual salió elegido Papa el cardenal Piccolomini, varón no menos eminente como político que como escritor, y que había sido en otro tiempo secretario del cardenal de Fermo.

del Magno, existente en el Cod. 6216, f. 23 de la *Biblioteca palatina de Viena*, refiere que la muerte de Capránica causó sentimiento universal.

APÉNDICE

Documentos inéditos
y noticias de los archivos

época del Renacimiento, sólo Albergati, Cesarini y Carvajal podían compararse con él. Su repentina muerte fué para la Iglesia la mayor pérdida que podía sobrevenir en aquellas circunstancias.

Dos días después comenzó el conclave, del cual salió elegido Papa el cardenal Piccolomini, varón no menos eminente como político que como escritor, y que había sido en otro tiempo secretario del cardenal de Fermo.

del Magno, existente en el Cod. 6216, f. 23 de la *Biblioteca palatina de Viena*, refiere que la muerte de Capránica causó sentimiento universal.

APÉNDICE

Documentos inéditos
y noticias de los archivos

OBSERVACIÓN PRELIMINAR

Los documentos aquí reunidos, se ordenan á confirmar y completar el texto de mi libro; pues no entra en mi plan el publicar aparte una propia colección de documentos. El lugar donde se halla cada uno de los que siguen, se expresa en cada número con la mayor precisión posible. Por no aumentar el volumen, he tenido que mostrarme muy parco en las notas aclaratorias. Por lo que al mismo texto se refiere, he conservado generalmente la escritura que he hallado en los documentos y cartas, en su mayor parte originales; las variaciones hechas respecto á las grandes letras capitales y á la puntuación, no necesitan justificarse. Donde he intentado enmiendas, lo hago notar siempre; por el contrario, corrijo sin especial observación las pequeñas equivocaciones y evidentes erratas de la escritura. Las cosas que he añadido, quedan indicadas con corchetes [] y los pasajes dudosos é ininteligibles por un signo de interrogación ó «sic». Los lugares que al copiar, ó al preparár después estos documentos para la imprenta, se han omitido de intento, por no ser esenciales ó necesarios para mi objeto, van indicados con puntos suspensivos (...).

1. El Papa Gregorio XI á Juan Fieschi, Obispo de Vercelli ¹

9 Agosto 1374, Noves en la diócesis de Avignon.

Venerabili fratri episcopo Vercellensi salutem etc. Pervenit ad nos, quod liber seu volumen, qui vocatur Trogus Pompeius ², ubi historie parcium orientalium diffuso lepore contexte feruntur, in Vercellensi urbe repertus est quique alias ibi consuevit haberi; et quia dictus liber nimium est sensibus nostris acceptus et longe acceptior, si eum presen-

(1) Cf. arriba vol. I, p. 174. En lugar del resumen que se acostumbra poner ordinariamente antes de cada uno de los documentos, para mayor brevedad, en éste y en los siguientes remito al lector á los datos contenidos en el texto.

(2) Cf. Marini, Archiatri II, 21. También Salutato mandó hacer investigaciones, por medio de un amigo, acerca de Pompeyo Trogo, á quien conocía por Justino. Voigt, Wiederbelebung I³, 206.

cialiter haberemus, fraternitatem tuam rogamus interne, quatinus circa invencionem ipsius absque mora impendere studeas operam efficacem eumque ut speramus inventum ad nos per fidelem delatorem non differas destinare, nobis proinde plurimum placiturus. Datum Novis Avinion, dioc. V. id. aug., anno quarto.

Regest. 270, f. 199. *Archivo secreto pontificio*.

2. El Papa Gregorio XI á Bernardo Cariti, Canónigo de Paris

11 Agosto 1374, Noves en la diócesis de Avignon.

Dilecto filio Bernardo Cariti canonico Parisiensi, apostolice sedis nuntio salutem etc. Discretioni tue tenore presencium iubemus expresse, quatenus in loco Serbone Parisiis perquiri facias diligenter in librariis eius pro libris Tullii Ciceronis scriptis in cedula presentibus interclusa. Et si quidem eos vel aliquos aut aliquem eorum inveneris, prout alias scimus inventos esse, illos facias pro nobis per intelligentes scriptores illico exemplari et exemplatos quamprinus poteris ad nos per fidelem delatorem destinare procures, cautus ut in illis nullam committas negligentiam vel defectum. Dat. Novis Avinion. dioc. III. id. aug. pontificatus nostri anno quarto².

Regest. 270, f. 199^b. *Archivo secreto pontificio*.

3. El Papa Gregorio XI á Lucca³

10 Agosto 1375, Villeneuve junto á Avignon.

Gregorius episcopus servus servorum Dei. Dilectis filiis regiminibus et communi civitatis Lucan[e] salutem et apostolicam ben. Gravibus et diversis pariterque iniustis querelis Florentinorum seu eos regentium nuper verbo et scripto dolenter auditis, eis qui in detestabilem superbiam videntur efferri et contra sanctam Romanam ecclesiam, eorum et cunctorum fidelium matrem, cornua elationis erigere ac se immergere nonnullosque alios secum in precipitium trahere moluntur, respondemus per nostras litteras, quarum tenorem inclusum presentibus dilectioni vestre volumus esse notum, sinceritatem vestram rogantes attentius et hortantes quatinus tanquam viri redimiti prudentia, fide constantes et devotione preclari nullis vos permittatis adulationibus decipi, nullis seditionibus corrumpi nullisque comminationibus terri ab hiis, qui vestram quietem turbare et devotionem depravare forsitan niterentur et vicinorum suorum libertatem in servitutem redigunt,

(1) Cf. arriba vol. I, p. 174.

(2) Sobre la riqueza de libros que había en París y sobre posteriores búsquedas de los escritos de Cicerón en Francia, cf. las noticias publicadas por Voigt, *Wiederbelebung* II³, 336. 340.

(3) Cf. arriba vol. I, p. 223, y Huber, *Regesten Karls IV.* nr. 5550.

quando possunt, sed colume prefate ecclesie, que libertatem vestram optat et querit, tanquam devotissimi filii hereatis. Datum apud Viam novam Avinionen. dioc. IV. id. aug., pontificatus nostri anno quinto.

Franciscus.

Original con sello de plomo. *Lucca, Archivo público*, Arm. 6, n. 379.

4. La República de Florencia á los romanos ¹

4 Enero 1376, Florencia.

Romanis. Magnifici domini fratres nostri carissimi. Deus benignissimus cuncta disponens et sub immutabilis iusticie ordine nobis incognito res mortalium administrans, miseratus humilem Italiam ingemiscere sub iugo abominabilis servitutis, suscitavit spiritum populorum et erexit oppressos contra fedissimam tyrannidem barbarorum. Et, ut videtis, undique pari voto excita demum Ausonia libertatem fremit, libertatem ferro viribusque procurat. Quibus nos requirentibus in tam preclaro proposito ac tam favorabili causa nostra subsidia non negamus. Que cuncta vobis tanquam publice libertatis autoribus ac patribus credimus ad iocunditatem accedere, cum cognoscantur ad maiestatem Romani populi et vestrum naturale propositum pertinere. Hic enim libertatis amor olim Romanum populum contra regiam tyrannidem impulit et ad abrogandum imperium ²decemvirum, illam ob compressionem Lucretie, istud ob damnationem Virginie concitavit. Hec libertas Oratium Coclitem solum contra infestos hostes ruituro obiecit in ponte. Hec Mutium sine spe salutis in Personnam immisit et proprie manus incendio stupendum regi omnique posteritati prebuit admirandum. Hec duos Decios sponte devote morti et gladiis hostium consecravit. Et ut singulos mortales vestre civitatis ingentia lumina dimittamus, hec sola fecit ut Romanus populus, rerum dominus et victor gentium, innumerabilibus victoriis totum orbem, sanguinem etiam suum effundendo, peragraverit.

(1) Cf. arriba vol. I, p. 228. Esta notable carta se debe, sin duda, á la pluma del canceller de Estado de Florencia Coluccio Salutato († el 4 de Mayo de 1406); cf. Voigt, *Wiederbelebung* I³, 199 N. 1. Confrmanse las observaciones de Voigt loc. cit. 201 s. y Reumont II, 984; III, 1, 290, acerca del estilo exuberante y declamatorio del renombrado escritor político. Algunos pasajes de esta carta diéronlos ya Gherardi (*Guerra dei Fiorentini* VII, 1, 223) y Gregorovius (VI³, 446-447). Este último indica falsamente como fecha el 6 de Enero. Gregorovius (VI³, 448-449) da traducida la carta de los florentinos de 1 de Febrero de 1376, que siguió inmediatamente al precedente llamamiento y está escrita con el mismo tono altisonante. Balan (IV, 395 n. 2) menciona las dos cartas. Cipolla (159), denomina al llamamiento de 4 de Enero «una lettera bollentissima colle allusioni classiche che ricordano i discorsi di Cola».

(2) En el manuscrito: imperio.

Ob quod, fratres carissimi, cum omnes ad libertatem naturaliter incenduntur, vos soli ex debito hereditario quodam iure obligamini ad studia libertatis. Quid erat aspicere nobilem Italiam, cuius iuris est ceteris nationibus imperare, tam seve pessundari servitute? Quid erat videre hanc fedam barbariem prede et sanguini Latinorum seve crudelitatis nixibus¹ inhiantem per miserum Latium desevire? Quo circa insurgite et vos, o inclitum nedum Italie caput sed totius orbis domitor populus, contra tantam tyrannidem fovete populos, expellite abominationem de Italie finibus et libertatem cupientes protegit, et si quos vel ignavia vel iugum fortius ac durius sub servitute continet, excitate. Hec sunt opera vero Romanorum. Nolite pati per iniuriam hos Gallicos voratores vestre Italie tam crudeliter imminere. Nec sinceritatem vestram seducant blandicie clericorum, quos scimus vos privatim et publice ambire suggerereque vobis, quod placeat et velitis statum ecclesie sustinere, offerentes papam curiam Romanam in Italiam translaturum et in magno verborum lenocinio vobis quemdam optabilem urbis statum ex adventu curie designantes. Denique hec omnia huc redeunt, hoc concludunt: facite Romani, quod Italia serviat, opprimatur et conculcetur et hi Gallici dominantur. An potest vobis aliquod proponi lucrum, aliquodve precium deputari quod preponendum sit Italice libertati? Quid plura? an potest levitati barbare aliquid credi? Aut de gente instabili certum aliquid opinari? Pridem Urbanus² quanta spe perpetui incolatus reduxit curiam? et quam subito, seu naturali vicio et levitate, seu sacietate Italie, seu Galliarum suarum desiderio hoc tam constans propositum commutavit? Ad-dite, quod summum pontificem trahebat in Italiam sola civitas Perusina, quam, cum omnibus Tuscie urbibus videatur excellere, sedem sibi continuam preparabat; et si quid humano commercio lucri poterat cum hac gente sperari, totum a vobis erat, si recte respicitis, affuturum. Nunc autem desperatis rebus offerunt, quod facturi non erant. Et ideo, fratres carissimi, considerate ipsorum facta, non verba; non illos enim vestra utilitas, seu dominandi cupiditas in Italiam evocabat. Nolite decipi in nectare verborum, sed prout diximus³ Italiam vestram, quam compte progenitores vestri universo orbi multa impensa sanguinis prefecerunt, saltem nolite pati barbaris et externis gentibus subiaccere. Dicite nunc, imo repetite ex publico consulto illud incliti Catonis dictum: nolumus tam liberi esse quam cum liberis vivere. Datum Florentie die quarta ianuarii XIV. ind. Nos autem communem nostrum omnemque nostram militarem potentiam ad beneplacitam vestra paratam offerimus, in vestri nominis gloriam transmissuri.

Conc. *Florentia*, *Archivo público*. Signor Car. Miss. XV, 40.

Cop. *Bibl. palatina de Viena*. Cod. lat. 3121, f. 67^a—67^b.

(1) «Nexibus» en el código de Viena.

(2) Urbano V. Cf. arriba vol. I, p. 216, 217.

(3) Así se lee en el manuscrito de Viena. El florentino tiene «duximus».

5. El Papa Gregorio XI á Osimo¹

Roma, 12 Febrero 1377.

Gregorius episcopus servus servorum Dei. Dilectis filiis confaloniero, prioribus ac consilio et communi civitatis nostre Auximane, salutem et apostolicam benedictionem. Litteram vestram in forma brevis nobis directam benigne recepimus, in vestreque fidelitatis constantia tanto maiori exultamus gaudio, quanto ipsa fidelitas in tribulationis tempore sincerior invenitur, vosque proinde letari debetis, quod celebre nomen vobis acquiritis et apostolice sedis amorem et favorem promeremini potiores. Confortationis igitur spiritum, sicut habuistis hactenus, habere conemini continue in futurum. De damnis autem et tribulationibus vestris vobis paterne compatimur et super eis remedia, que possumus, adhibemus scribimusque dilecto filio nostro Roberto², basilice XII apostolorum presbytero cardinali, apostolice sedis legato, ac venerabili fratri nostro Petro³, episcopo Conchensi, provincie nostre Marchie Anconitane et nobis et ecclesie Romane rectori, ac dilecto filio Hugoni de Rupe⁴ militi, quod super custodia arcis Auximane studeant celeriter providere. Scribimus etiam dilecto filio nibili viro Silvestro Bude⁵ militi et aliis Britonibus secundum tenorem presentibus interclusum. Super restitutione autem et ampliatione vestri comitatus, licet multam sedis gratiam mereamini, aliud nunc non respondemus, nisi quod periculosum est ex diversis causis, isto tempore tales facere novitates. Nihilominus tamen vos taliter commendatos habere proponimus, quod poteritis merito contentari⁶. Datum Romae apud S. Petrum II. id. februar., pontificatus nostri anno septimo.

[In verso:]

Franciscus.

Dilectis filiis confaloniero, prioribus ac consilio et communi civitatis Auximane.

Pergam.-Orig. *Archivo de Osimo*.

(1) Cf. arriba vol. I, p. 223.

(2) Roberto, cardenal de Ginebra, que fué luego antipapa Clemente VII.

(3) D. Pedro Gómez Barroso. Cf. sobre él Noticias de todos los Ilmos. señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca, por Fr. Muñoz y Soliva (Cuenca 1860) 123-127, y Compagnoni 229. 237. 241. 242 sq. 247; en este último los datos están muy confusos y en parte son del todo inexactos.

(4) En tiempo de Clemente VI y Gregorio XI, «Mareschallus curiae Romanae». Para más pormenores sobre él, véase Baluze I, 833 s. 1193; II, 671 s. 740 siguiente.

(5) V. Muratori XVI, 1096.

(6) Los documentos registrados por Cecconi (Carte dipl. 28 s.) muestran cómo fué galardonado Osimo. Aquí también está notado el breve precedente, pero con la falsa fecha de 4 de Febrero. Tampoco está fechado en Aviñón

6. El Papa Gregorio XI á Florencia ¹

Anagni, 15 Julio 1377.

Gregorius episcopus servus servorum Dei. Populo civitatis Florencie spiritum consilii sanioris. Pulsat mentem nostram pastoralis solercia et sollicitudo paterna, ut vos, olim devotionis filios, in tenebris nunc sedentes et adulterinis quorundam pestilentium regentium et antepositorum in facto guerre vigentis seductionibus et mendosis fictionibus obfuscatos, veritatis detegendo rectitudinem, piis affatibus alloquamur, ne presides ipsi, veneno detractionis infecti et ambitionis cupidine turpiter excecatis, assumpto mendacii spiritu falsis eorum persuasionibus vos in profundum malorum precipites secum trahant; hii profecto rectores et antepositi, quos gloria vexat inanis, sic elati sunt in superbia, ut luciferini cum principibus sedere cupiant et in solio presidere glorie dominantis, nullam libertatem querentes nullamque ad concives suos vel quosvis alios caritatem habentes vel amicitiam, quicquid fingant, adeo ceci facti cupiditatis ingluvie, ut videntes non videant nec intelligant audientes. Sed utinam saperent et novissima previderent ac pariter providerent. Quid autem demeruerat apud ipsos Romana ecclesia, fidelium omnium pia mater et magistra, in cuius gremio commune Florencie prerogativa speciali quiescebat, et que ipsum commune, ut de retropreteritis taceamus, proximis eciam temporibus coaluit et defendit veluti pullos suos gallina sub alis, et a servitute tyrannica, cui propinquum erat, pluries ut est notorium preservavit. Ipsi vero rectores et antepositi, prosperitatis ipsius invidi, nulla occasione vel culpa eiusdem ecclesie nullaque diffidatione precedentibus, quinimo colligatione durante prioribusque nobis scribentibus, cuiusmodi scripturas studiose servamus, quod ecclesiam in nullo offenderent nisi ipsa primitus inchoaret, repentino ictu atrociter debacchantes et insanientes, in ipsam omnes eius terras ad rebellionis sevicem clandestinis mendaciorum flatibus perfidisque suggestionibus concitarunt, ipsamque insontem, suo inebriati furore ac morbo ingratitudinis fedissime laborantes, alias inauditis affecerunt et obstatione dampnabili affligere non desistunt iacturis, gravibus iniuriis et offensis. O ceca ambicio, que nec Deum timet nec homines reveretur. O quam funesta rabies, que tantarum cedium, incendiorum, deflorationum, stuprorum et aliorum innumerorum et horrendorum facinorum non metuerit causam et initium propinare. O quam barbarica ferocitas omni beluina crudelior, que manus sacrilegas in

á 5 de Marzo, sino á 22 de Febrero (pues así se ha de traducir VIII Cal. Mart), el breve mencionado por Ceconi, en el que Gregorio XI exhorta á Ósimo á dar buen ejemplo á los otros súbditos de la Iglesia («bonum exemplum aliis ecclesie prefate subditis prebeatis»).

(1) Cf. arriba vol. I, p. 231, 234.

christos domini, quibus olim pharaonica impietas adhuc de proprio alimenta prebebat, extendere, bona eorum mobilia distrahere et. quod alias per quoscumque quantumcumque nefandos persecutores ecclesie nunquam factum fuisse narratur, immobilia alienare et Dei prophanare sanctuarium non expavit. Vos autem convenimus, o popule, qui tanquam pusillus grex ad excidium temporale et eternum supplicium ducimini per predictos. Quid vobis profuit aut prodesse vel quem fructum proferre potest miserabilis ista vestrorum collisio vicinorum, qua divisus ac frementibus in se communitatibus et universitatibus quamplurimis, ac patre in filium, fratre in fratrem, cive in civem, et econtra sevientibus, tot mortes, depopulationes agrorum et infinita scandala continue perfidorum ipsorum presidum vostrorum ministerio perpetrantur, et tota Italia periclitationi subjicitur ac ruine, qua etiam efficiuntur plebis abiectio et omni obprobrium nationi, pro qua quidem concussione fovenda vestra corroditur substantia, et figmentis fallacibus adinventionibusque dolosis per prefatos detinemini, obstruso veritatis lumine vinculati. Asserunt enim ut accepimus, licet falsitate mendosa, quod ad concordiam nolumus inclinare, qui teste pacis auctore eius vestigiis inherentes cuius vices licet immeriti gerimus in humanis, premissis non obstantibus, pacem semper appetivimus et nunc etiam summis desideriis affectamus. Sed ultimate destinatis ad nos suis oratoribus qualem nobis pacem obtulerint, audiat. En volunt in primis, quod rebelles nostri, et eiusdem ecclesie nec non tyranni, qui terras ipsius ecclesie dictorum rectorum et antepositorum favore et auxilio occuparunt, in execrabili statu rebellionis et tyrannizationis huiusmodi impune debeant hinc ad sexennium remanere. Volunt insuper, quod eis sit licitum, dicto durante sexennio cum dictis rebellibus quamcunque ligam et contra quoscumque, etiam nos et dictam ecclesiam, pro libito renovare, et pro premissis omnibus necnon dictis iniuriis et offensis primo viginti, demum vero quinquaginta milia florenorum singulis annis ipso sexennio perdurante solummodo obtulerunt. Si igitur ista pacis oblatio dici debeat, ubi primo petitur, quod nostri subditi in rebellionem persistent et tyrannia roboretur, ubi secundo futura guerra iam orditur, presagitur et aperte tractatur, ubi tertio de tantis damnis tantisque offensis, iniuriis et iacturis talis et tam illusoria compensatio nobis offertur, vosmetipsi considerare potestis. Et quamvis nos, qui sub spe concordie et pacis in tota Italia, auxiliante Deo, reformande, solo nativo, amena patria, populo grato pariter et devoto ac aliis multis delectabilibus derelictis, necnon regibus, principibus et multis cardinalibus ecclesie predicte contradicentibus seu supplicantibus de contrario, nullatenus exauditis, ad ipsam accessimus non sine magnis periculis, laboribus et expensis et cum intentione firma reparandi, si qua per officiales nostros et eiusdem ecclesie minus bene gesta fuissent, ad multa nobis indecentia et minus honesta zelo pacis condescendere voluerimus, fueritque cum prefatis oratoribus per nonnullos ex fratribus nostris cardinalibus mediatoribus etiam et instantibus carissime in Christo filie Iohanne regine Sicilie illustris et dilectorum filiorum

ducis et communis Veneciarum ambaxiatoribus longo iam temporis decursu tractatum, ipsi tamen oratores ad aliud offerendum, quam superius expressum est, nunquam potuerunt induci dicentes, se ad ampliora non habere mandatum, sed de die in diem aliud expectare, de cuius quidem missione nulli hucusque rumores per nos sunt habiti nec habentur, et sic per verba ducimur sine fructu. Hec autem vobis more benigni patris, ovem perditam solícite requirētis, decrevimus aperire, ut de nobis oblatis per oratores predictos meram veritatem habentes, per deliramenta mendosa dicentium forte, alia fuisse nobis oblata, non circumveniamini, nec ignorancia facti ultra ducamini in errorem a certo tenentes, quod nunquam parte nostra stetit, quominus concordia fieret, neque stabit duce Deo, si nobis vera, firma et adhuc minus condecens offeratur. Levate igitur oculos et videte, quis rei exitus de tanta humilitate nostra et tanta vestrorum indurata superbia sit verisimiliter secuturus, et utinam quod bonum est eligentes, que floruit hactenus, rectorum et antepositorum predictorum calliditate dampnabili nunc efflorens, adhuc patre luminum inspirante refloreat nostris in temporibus civitas Florentina. Scientes tamen, quod ubi nobis non offerantur alia, cunctis principibus, magnatibus et communitatibus orthodoxis premissa pandemus, et iusticia nostra et lenitas vestrorumque obstinata protervitas christicolis omnibus patefiat, sperantes in domino et in devotione fidelium confidentes, quod ipse Deus innocenciam nostram ex alto prospiciens ecclesiam sibi sponsam non derelinquet, prout nec hucusque reliquit, finaliter indefensam. Datum Anagnie id. iul. pontificatus nostri anno septimo.

[En el reverso:]

Populo civitatis Florentie.

Pergam.-Orig. *Florentia*, *Archivo público*. Diplom. Prov. Reform. Atti pubblici ¹.

(1) Registrados por Gherardi (VIII, 1, 287 n. 368) y utilizados por Gregorius (VI^o, 468). Este último indica falsamente como fecha el 13 de Julio. Además del mismo documento, cf. Gherardi V, 11, 112, y Reumont II, 1008-1009, el cual advierte justamente que Gregorio XI, bien informado del estado de las cosas de Florentia, donde se había tenido el arco demasiado tirante, procuró encarecer el disgusto popular contra los magistrados, para obligarlos a la paz. Los nombres de sus delegados los conocemos por el breve siguiente, todavía inédito, el cual está tomado igualmente del *Archivo público de Florentia*.

«Gregorius episcopus, servus servorum Dei. Prioribus artium ac vexillifero iusticie populi et communis civitatis Florentie spiritum consilii sanioris. Habentibus aliqua vobis parte nostra perferre dilectis filiis Ludovico de Veneciis fratrum minorum et Iohanni de Basilia fratrum heremitarum sancti Augustini ordinum in sacra pagina professoribus oportunas securiconductus, quas expectabunt in Pisis, litteras prout fecimus vestris ambaxiatoribus destinare velitis eisque et ipsorum alteri super exponendis eisdem cum ad vos pervenerint fidem

7. El Papa Gregorio XI á Bertrand abad de San Niccoló sobre el Lido, cerca de Venecia ¹

Anagni, 7 Oct. [1377]

Bertrando abbati monasterii s^ui Nicolai in littore prope Venecias, apostolico collectori. Gregorius etc. Dilecte fili. Ex quo Veneti processus nostros publicarj et exequi non curarunt ², volumus et tibi mandamus, ut per aliquem tibi fidum processus eosdem in valvis ecclesiae sancti Marci nocturno tempore et opportunitate captata affigi cum clavis secreto procures, sic tamen ordinans et cautelam adhibens, quod eiusdem rei executor huiusmodi statim ipsis adfixis recedere valeat sine suae aliquo detrimento personae, et nihilominus processus ipsos in locis circumvicinis facias et procures ubilibet publicari ³. Datum Anagninae die VII. octobris.

Cop. Aix (en Provence). Biblioteca Méjanes en el Hôtel de Ville. Cod. 915, f. 233.

Copia del siglo XVII conforme á un manuscrito antiguo. Delante las armas de Charles de Bachi, Marqués d' Aubais. El copista era hombre erudito como lo muestran sus advertencias aclaratorias de las cartas; cuyas observaciones se refieren especialmente, á cuál de las cartas ha sido total ó parcialmente impresa por Raynald. En el archivo secreto pontificio, he buscado en vano una parte de los escritos que contiene el *Codex de Aix*.

credulam adhibere. Datum Anagnie XIII. cal. aug. Pontificatus nostri anno septimo [1377 Juli 20].

[In verso:]

Prioribus artium ac vexillifero iusticie
populi et communis civitatis Florencie.

Theobaldus.

(1) Cf. arriba vol. I, p. 234.

(2) Los venecianos protegieron hasta á los comerciantes florentinos de Flandes; cf. la carta de agradecimiento de los florentinos á Venecia, d. d. Florentiae die vigesimo primo mensis augusti decima quarta indictione millesimo trecentesimo septuagesimo sexto. Hay una copia en el Archivo doméstico de palacio y público de Viena Cod. 570 (Libri com̃em.) vol. VIII (resp. XI) f. 18.

(3) Es fácil estimar qué importancia tuviese la publicación de las sentencias del Papa, cabalmente en la comercial Venecia. Si la cosa realmente se llevó á cabo, no puedo decirlo con seguridad; la mayor parte de las indicaciones (cf. v. gr. Stefani 145) están escritas de un modo general; Bartolomeo Cecchetti (*La repubblica di Venezia e la corte di Roma nei rapporti della religione* [Venez. 1874], 2 vol.) nada trae sobre eso; como quiera que fuese, en Venecia no se dieron prisa á corresponder á la voluntad del Papa, pues en el manuscrito de la Biblioteca de Aix se halla, p. 323-324, una rēpetición del sobre dicho mandato d. d. Romae IX, Nov. (1377).

8. El Papa Gregorio XI al Nuncio Pedro Raffini ¹

Roma, 26 Dic. [1377]

Magistro Petro Raffini, archidiacono Ilerdensi, camerae nostrae clericó et apostolicae sedis nuncio. Gregorius etc. Dilecte fili.

Sicut nuper scripsimus perurgentissima ², nos prementes indigentias nec lingua nec calamus sufficeret explicare ³. Ducatus ⁴ concutitur, tribulatur Marchia ⁵ et Romandiola permaximis discriminibus est propinqua; clamant armigeri propter pecuniarum defectum nil boni penitus facientes, et cruciamur interius ultra quam sit honestum scribere. Haec in animo recensentes et capitaneorum hic existentium continuos non valentes audire clamores, ideo repetitis vicibus viscerose rogando tibi mandamus, ut in quantum statum nostrum et honorem diligis, quantitatem illam, quae mitti debebat in fine mensis proxime preteriti nec non quamcumque aliam tibi possibilem, ultra quomodocumque non differas destinare, procurans cum ingenti ferventique ac etiam importuna instantia tam apud reginalem celsitudinem et comitem camerarium quam alibi, quod census residuum in instanti nativitate domini vel citius habeatur, ac de cleri subsidio quidquid poteris adunare; nam modicum adhuc erunt haec omnia, profluvii debitorum et expensarum attentis.

Caeterum accepimus, quod Florentini multos pannos magnasque mercancias Barulum ⁶ et Manfredoniam deferri fecerunt, et in regno quod immediate tenetur ab ecclesia plus quam quacunque parte mundi facta sua cum favoribus exequuntur, quod est valde absurdum audire, Quare procures cum sollicitudine, quod bona huiusmodi et quaevis Florentinorum alia capiantur omnino et nostri processus realiter exequantur ⁷. Videretur autem nobis expediens, quod ille frater pro publicatione dictorum processuum destinatus ad executionem dictarum mercanciarum celeriter mitteretur. Rursus intelleximus, quod contra Robertum de

(1) Cf. arriba vol. I, p. 233, 234. V. también Mirot en *Mél. d'archéol.* XVII, 120 ss.

(2) Sc. littera.

(3) Una expresión semejante se halla en una carta de Gregorio XI á Juan, arzobispo de Praga, de 23 de Febrero de 1376, publicada por Palacky *Formelbücher* II, n. 12. *Deutsche Reichstagsakten* I, 94 A.

(4) Spoleto.

(5) Gregorius XI... de mense septembris perdidit oppidum sancti Lupidii in Marchia... et oppidum s. Mariae in Giorgio et oppidum Serrae. *Spec. hist. Sozomeni Pistor.*, en Muratori, *Script.* XVI, 1103. Cf. Buoninsegni 591.

(6) Barletta, llamada comúnmente «Berolum» en la Edad Media (cf. v. gr. Muratori III, 495; XXI, 43), es aún hoy una ciudad marítima no despreciable.

(7) Al principio la reina de Nápoles procedió con rigor contra los florentinos. Cf. la carta de quejas de la república á la reina, fechada á 15 de Agosto de 1376, registrada en Gherardi VIII, I, 273 n. 292; más tarde procuró reconciliar á Florencia con Gregorio XI. Cf. *Salutat. Epist.* ed. Rigacc. I, 82-83. 166.

Capua, eo quod tamquam obedientiae filius prosequitur Florentinos et processus eosdem exequitur, regina turbata est, de quo non sufficimus admirari pariter et turbari, et praesertim quod spretis censura ecclesiastica et sententiis tam gravibus, ipsa vasalla peculiaris ecclesiae, neglecto insuper iuramento, matris suae favere velit notoriis inimicis; super quibus studio ferventi procures remedium celeriter adhiberi, omnino faciens quod nullus interveniat in supradicta pecunia quam tocius destinanda defectus, si nobis cupias in aliquo complacere. Datum Rome die XXVI decembris.

Cop. Aix. Biblioteca Méjanes. Cod. 915, f. 363-364.

9. El Papa Gregorio XI, al Cardenal de Lagrange y al arzobispo de Narbona ¹

Roma, 2 Marzo [1378].

Dilecto filio Ioanni tit. s.^a Marcelli presb. cardinali et venerabili fratri Ioanni archiepiscopo Narbonnensi, sedis apostolicae nunciis. Gregorius etc. Dilecte fili ac venerabilis frater. Mirari cogimur, unde ista parte processerint, quae scripsistis vobis relata fuisse, nam ista civitas a nostro recessu citra in tanta quiete fuit continue sic[ut] [n]unquam, nullo novitatis alicuius indicio; sed per quosdam malivolos ista vobis ad incussionem timoris fore suggesta credimus, ut vel pacem ² impediunt vel declinent ad pacta eis forsitan graviora. Est autem verum, quod quidam Antonius de Malavoltis de certo tractatu suspectus, prout ante vestrum recessum potuistis audivisse, captus et detentus, tandem plurimos accusavit. Lucas autem de nocte fugit, quod credimus pro meliori fuisse. Populus vero dicti Antonii confessione percepta unanimi consensu voluit, quod iustitia fieret de eodem, prout est factum, nam palam et publice nullo quocunque exorto rumore tulit sententiam capitalem ³;

(1) Cf. arriba vol. I, p. 235. Sobre el cardenal de Lagrange cf. Duchesne, *Hist. des card. françois* I, 645 ss.; II, 467. Cf. Müntz, *Le mausolée du Card. de Lagrange à A. Paris* 1886. Era entonces arzobispo de Narbona Juan Roger, sobrino de Gregorio XI; cf. Baluze I, 830 ss.; II, 778, y *Gallia christ.* VI (Paris. 1839), 94-95. Con los dos tué también enviado por el Papa Martín de Salva, obispo de Pamplona; v. *Gallia christ.* I. c.; *Salutat Epist.* II, 135, y Baluze I, 1156.

(2) En el manuscrito: partem.

(3) Sobre esta conjuración, no mencionada por los modernos historiadores de Roma (Papencordt, Gregorovius und Reumont), no he hallado más que las dos siguientes noticias: 1) Coluccio Salutato alude probablemente á la misma, cuando en una carta fechada en Florencia á 4 de Marzo de 1377 (resp. 1378) y dirigida á John Hawkwood (cf. Temple-Leader e Marcotti, G. Acuto, Firenze 1889) (ed. Rigaccius II. 146) escribe: «Summus Pontifex indiget gentibus pro discordia quam nuper cum Romanis habet». 2) En la obra rara de Pompeo Pellini, *Dell' Historia di Perugia*, P. I. Venetia 1664, que yo utilicé en la Bibl. nac. de Florencia, se halla una relación algo más minuciosa, cuyos pormenores ya no se pueden comprobar.

nos autem divina suffragante clementia prosperae quietitudinis amenitate gaudemus, vos attente rogantes, et omni turbatione concepta et animorum fluctuacione depositis vobis commissum negocium inconcussis mentibus prosequamini diligenter, progressus vero ac successura quaelibet nobis assidue rescribentes. Datum Romae die 2. martii.

Cop. Aix. Biblioteca Méjanes Cod. 915, f. 914—915.

**10. Cristóbal de Plasencia á Lodovico II de Gonzaga,
Señor de Mantua ¹**

Roma, 9 Abril [1378].

Mag^o d^o mi, recommendacione premissa. Significo dominationi vestre, prout alias scripsi, quod die XXVII. mensis marci dominus papa Gregorius migravit ab hoc seculo, et die octava mensis aprilis domini cardinales bonitate et industria Romani populi elegerunt in papam dominum Bartholomeum archiepiscopum Barensen² de civitate Neapolitana condensum, utriusque iuris doctorem, in agibilibus mundi valde expertum, virum de quo certe ecclesie sancte Dei bene provisum; plura propter nuncii frequentiam non scribo, sed facta coronacione sua omnia, que intervenerunt, dominacioni vestre serius scribere curabo. Datum Rome nono aprilis.

[In verso:]

Mag^o potenti d^o suo d^o Ludovico de Gonzaga, d^o Mantue. Servitor vester Cristoforus de Plasencia, in curia procurator.

Orig. Mantua, Archivo Gonzaga, E. XXV. 3, fasc. 1.

**11. Cristóbal de Plasencia á Lodovico II de Gonzaga,
Señor de Mantua ³**

Roma, 12 Abril [1378].

Mag^o d^o mi, recommendacione premissa. Significo dominacioni vestre, quod postquam vobis scripseram die nona presentis mensis, quod habebamus papam Italicum⁴, eadem die circa vigesimam secundam

(1) Despacho, d. d. Rome XXVIII. marci [1378]: «Die sabati vigesimaseptima presentis mensis dominus noster migravit de hoc seculo circa tertiam horam noctis». L. c. Este despacho escapó á Souchon 113.

(2) 14 de Abril de 1377-1378, según Gams 856.

(3) Cf. arriba vol. I, p. 246, 248.

(4) Coluccio Salutato hace también notar juego repetidas veces, la nacionalidad del nuevo Papa. Cf. las cartas de 20 de Abril y 6 de Mayo en la edición de Rigaccius II, 161 y 167. «Considerantes, se lee en la primera de estas cartas, divinam providentiam ordinasse, quod in apostolica sede surrexerit vir iustus

horam illius diei domini cardinales dederunt sibi nomen, et vocatur Urbanus sextus, nam primo vocabatur Bartholomaeus et eadem [sic] archiepiscopus Barensis, regens cancellariam domini pape loco domini cardinalis Pampilonensis ¹, qui vicecancellarius est: et bene credo, quod habetis papam, qui vos diligit, et reddo me certum, quod ecclesia sancta Dei bene gubernabitur, et audeo dicere quod sunt C anni et ultra ex quibus ecclesia sancta Dei non habuit similem pastorem ². Nam iste non habet attinentes, et est multum amicus domine regine ³, expertus in agilibus mundi, sagax et prudens, et firmiter in die pasce coronabitur in sancto Petro ⁴ et equitabit per terram usque ad sanctum Iohannem de Laterano et ibi pernoctabit ⁵, nam Romani omnes indifferenter summe congratulantur de urbe, que suum sponsum recuperavit. Mittatis ambaxiatores vestros cicius quam poterit ad exhibendam sibi debitam reverentiam, nam dominus Octo reversus est... Datum Rome XII. aprilis.

Servitor vester Cristoforus de Placentia, in curia procurator.

Orig. Mantua, Archivo Gonzaga, E. XXV. 3, fasc. 1.

12. Cristóbal de Plasencia á Lodovico II de Gonzaga,
Señor de Mantua ⁶.

Roma, 24 Junio [1378].

Mag^{us} d^{omi}ni, recommendacione premissa. Significo dominationi vestre, me recepissee vestras graciosas litteras continentes, ut de statu curie nova significare vellem, ad quarum tenorem breviter respondeo, quod mortuo domino Gregorio et assumpto domino Urbano sexto ad apicem apostolatus scripsi dominationi vestre de modo sue assumptionis et qualiter concorditer nemine discrepante fuit electus et in die pasce resurrectionis cum maximis solaciis et multitudine populi fuit coronatus omnibus cardinalibus ibidem existentibus et per terram secum equitantibus, et post predictas litteras lacius scripsissem de hiis, que occurre-

et a sanguine Italico nullatenus alienus etc. Cf. ahora también la carta del cardenal Corsini de 14 de Abril de 1378, en Gayet II, 64^a-65^a.

(1) Pierre de Montéruc, cardenal en tiempo de Inocencio VI,† 1385. Ciacconius II, 534-535.

(2) Cf. arriba vol. I, p. 248. No fué Christophorus el único que cifró grandes esperanzas en el nuevo Papa, como lo demuestra el pasaje que trae Raynald ad a. 1378 n. 15, tomado de un manuscrito del *Archivio segreto pontificio* (To. 4 de schism., p. 80).

(3) Juana de Nápoles.

(4) Aquí se efectuó la coronación el 18 de Abril (cf. Niem I, 3), no «in ecclesia s. Iohannis Lateranensis», como indica el pasaje que reproduce Döllinger, Beiträge III, 359, del Cod. lat. Monac. 150. La coronación se realizó «in capite scalarum S. Petri»; cf. Gatticus 366.

(5) Cf. para esto Phillips V, 2, 897 s.

(6) Cf. arriba vol. I, p. 247 y Steinerz 615.

runt, nisi [impeditus] fuisse[m] propter defectum nuntiorum illuc attendencium, quibus post guerras inceptas in partibus illis multum carui. Et post coronacionem per ipsum assumptam voluit habere dominos Hugonem ¹ et Thomam ² fratres de Sancto Severino, comitem Nolanum ³ et dominum Nicolaum de Neapoli ⁴ in suos consiliares, et secundum consilium istorum se regebat et regit, licet in primordio sui apostolatus fuerit valde durus et precipue dominis cardinalibus; sed incipit innovare mores, subsequenter bullam aperuit, et adhuc est aperta, duratura usque ad medium mensem augusti, et omnibus pauperibus gratiam volentibus fecit et facit, ideo quod omnium ecclesiasticorum de omnibus nacionibus mundi maximus concursus est in urbe. Subsequenter ex parte omnium dominorum Ytalie recepit visitationem et cottidie visitatur per plures dominos magis longinquos. Sunt etiam hic omnes ambaxiatores pro parte lige pro pace tractanda ⁵, et speratur quod pax erit, quoniam dominus noster ad ipsam multum anhelat et pars adversa similiter, et credo quod quicquid circa predicta debebit fieri, cito terminabitur. A modicis diebus circa domini cardinales ultramontani novis captatis excusationibus et coloribus receperunt licentiam a domino nostro, dubitantes de ayere estivo ⁶, pro eundo Anagniam, et dominus noster graciosae eis concessit, et a modico tempore citra videtur, quod ipsi assumpserint spem rebellionis erga ipsum, propter quod, ut dicitur, dominus noster ipsos fecit citari, ut certa die mensis iulii debeant in civitate Tiburtina, que distat ab urbe per miliaria XV, ubi tunc dominus noster propter calores estivos erit, se apostolico conspectu[i] comparere. Quid fiat, ignoro, sed speratur, quod omnia sedabuntur. Quid fiet circa premissa, dominacioni vestre intimare procurabo.

(1) Cf. Baluze I, 1124 s.

(2) Cf. *ibid.* I, 1470 s. y Muratori, *Script.* III, 2, 726. Gregorovius VI³, 482 s. Sobre la familia Sanseverino cf. Erasmo Ricca, *La Nobiltà del Regno delle Due Sicilie. Parte I: Istoria de' Feudi del Regno delle Due Sicilie di quà dal Faro.* 1859 s. (Cf. la relación de Reumont en la *Angsbürger Allgem. Zeitung* 1867, nr. 94, Beilage.)

(3) Niccolò Orsini. Cf. sobre él Baluze I, 1206. 1208. 1286; Reumont III, 1, 40 y Litta fasc. LXII

(4) Niccolò Spinelli, el célebre jurista y canceller de la reina Juana de Nápoles. Aunque fué natural de Giovenazzo, se le llama, con todo, por la mayor parte «Nicolaus de Neapoli»; v. Baluze I, 1455; Niem (ed. Erler) p. 23. 24. Giannone III, 156. Este pasaje del texto contribuye no poco á explicar la historia de las relaciones entre Juana y Urbano VI, sobre la que falta todavía dar mucha luz; cf. *Innsbr. Zeitschr. für kathol. Theol.* 1887, p. 114; sobre el verdadero origen de la desavenencia entre los dos, sólo puede dar luz el hallazgo de nuevos documentos. Spinelli fué ya muy luego uno de los más vehementes adversarios de Urbano y el principal promovedor del cisma. Cf. Tomaseo IV, 211.

(5) Cf. Gherardi V, 2, 121 s.; VIII, 1, 291 s.

(6) Cf. Niem I, 7. Valois 418.

(7) El pasaje omitido trata de la nueva provisión de una abadía.

Postquam presentem litteram vestre dominacioni scripseram, dominus noster papa accepit litteras ab illis cardinalibus, qui sunt in Avinione, multum congratulantibus de felici promotione sua, et ultra hoc miserunt nepotem domini cardinalis Pampilonensis¹ et unum alium episcopum rogando ipsum, ut velit scribere, quid facturi sint. Datum Rome XXIV. iunii.

Servitor vester Cristoforus de Placentia².

Orig. Mantua, Archivo Gonzaga, E. XXV. 3, fasc. 1.

13. Jacobo de Sève sobre el Papa Urbano VI³

[Agosto, 1378].

... Item quod praefatus ss^{ma} in Christo pater et dominus noster, dominus Urbanus PP. VI. tanquam verus, sanctus et iustus et qui semper volebat et voluit iustitiam tenere et servare et servari facere, crimina et vitia vitare, extirpare ac vitari et extirpari facere, maxime crimen nefandum symoniae, quo crimine sive infamia hominum Romana curia quandoque consuevit habundare, ac etiam volens, quod negotia, quae coram eo deducerentur ac tractarentur, pure, libere et gratis ac sine receptione munerum tractarentur et expedirentur, maxime per cardinales, qui propter reverentiam et culmen dignitatis suae debent esse ceteris iustiores et sanctiores ac ceteris viris ecclesiasticis et aliis bene vivendi speculum in se ipsis ostendere. Ipse namque dominus noster papa praefatis cardinalibus et multis aliis palam ac publice et etiam in secreto et saepe ac saepius et iteratis vicibus dixit, asseruit et protestatus fuit, mentem suam et animum suum super hoc expresse declarando, quod ipse non intendebat sustinere, quod per symoniam vel lucrum aliquod coram eo tractaretur vel ab eo obtineretur per cardinales vel aliquem alium; et quod ipse non audiret nec admittiret nec exaudiret aliquem, quem haberet suspectum de symonia vel alio lucro illicito, nec placebat nec placeret ei, quod cardinalis aliquis reciperet pensiones, provisiones, exenia vel lucra illicita aliqua a quibusvis personis, quia

(1) Renou de Gorse; v. Valois, La France I, 102 n.

(2) Por desgracia, en el Archivo de Mantua no se hallan más cartas de Cristóbal de Piacenza, importantes para la historia. En el correspondiente fascículo (I), que contiene las cartas del período 1366-1399, sigue a las de nuestro embajador otras nueve de Giacomo della Campana (Jacobus della Campana) de los años 1388 y siguientes. En cambio, en el *Archivio pubblico de Milán* se halla otra interesante relación de Christophorus a Lodovico de Gonzaga, fechada en Aviñón á 17 de Julio (de 1376). Osio (I, 181-183) la ha publicado; cf. además Gottlob 116, not. 2.

(3) Cf. arriba vol. I, p. 249, 250; Papencordt-Höfler 443-444; Höfler, Aus Avignon 10, y sobre todo Denife, Chartularium III, 557, donde se demuestra ser autor de esta carta Jacobo de Sève. V. también Valois I, 125.

quando recipiunt vel sperant lucra aliqua, negotia ecclesiae male procedunt. Et quod ipse dominus noster sciebat, quod hactenus in tractatibus, qui fiebant inter ecclesiam et inimicos ecclesiae propter talia lucra, quae recipiebant vel sperabant tractatores, qui debebant esse de parte ecclesiae, ipsi tractatus male procedebant pro ecclesia, imo fuerunt impediti ita, quod ecclesia non potuit cum suis inimicis habere pacem, quam desiderabat et ipse dominus noster semper desideravit et desiderat. Et quod non placebat nec placeret ipsi domino nostro, quod tales tractatores in contra ipsis tractatibus et negotiis se ingererent vel immiscerent. Ipseque dominus noster alia salubria monita saepe ac saepius et iteratis vicibus iisdem cardinalibus ad reformationem bonorum suorum et iustitiae ac boni ac salubris status ecclesiae dicebat et dixit. Et insuper etiam saepe et saepius dixit et publicavit, quod cum sedes sua Romana et apostolica sit et esse debeat ex institutione divina in urbe Roma, intentio sua erat, fuit, est et esset in eadem urbe ut plurimum residentiam facere et etiam ibidem, quando Deo placeret, mori intendebat, et quodsi aliter faceret, reputaret se male agere.

Cop. in Cod. 269, f. 234 de la *Biblioteca de Eichstätt*.

14. Documentos romanos acerca el Cisma pontificio de 1378

Las colecciones romanas de manuscritos, donde hay una extraordinaria abundancia de documentos sobre el gran Cisma de 1378, han sido proporcionalmente mucho menos aprovechadas que las de París. No entra en el plan de mi trabajo colmar este vacío; sin embargo, durante mis estudios en Roma, reparé en una serie de documentos, alguna noticia de las cuales no será por ventura inútil á los investigadores futuros.

El Archivo secreto pontificio conserva una gran colección de documentos sobre el Cisma de 1378 en el Arm. LIV n. 14-39. Esta colección, titulada «De schismate Urbani VI», se refiere principalmente á los principios de aquella escisión, y es la misma colección que utilizaron Raynald, y más adelante Bzovius (cf. XV, 13) y Marini en el segundo tomo de sus «*Archiatrì*»¹. Del n. 17 (t. IV. «De schismate Urbani VI»)

(1) Cf. ahora Gayet I, xxi ss.; el mismo ha beneficiado esa colección, por cierto de un modo muy insuficiente. Recientemente Valois ha aducido un material de documentos casi abrumador, para su grande obra «*La France et le grand schisme d'occident*». Da cuenta de eso en la introducción de su primer tomo (x-xxx). Valois ha dedicado la mayor parte de su estudio á los archivos de Roma y París y menos, en cambio, á los ricos archivos de Nápoles, Barcelona, Pamplona y Londres. Ehrle en las *Stimmen aus Maria-Laach* LII, 449, sospecha, con razón, que en estos últimos se hallarían complementos nada insignificantes. Los archivos y bibliotecas alemanas podrían también ofrecer algo de interés. Cf. arriba vol. I, p. 225, los datos tomados de la *Biblioteca del príncipe Wallerstein de Maihingen*.

copié yo la relación, arriba muchas veces utilizada (vol. I, p. 243) del obispo Nicolao de Viterbo, la cual pienso publicar entera más adelante. Aquí pondré sólo el pasaje según el cual el cardenal d'Aigrefeuille se declara en favor de la validez de la elección de Urbano VI: «Ivi ad. dom. card. de Agrifolio et supplicavi, quod diceret mihi veritatem pro salute anime mee, quia non intendebar adorare tamquam vicarium Iesu Christi non vicarium Iesu Christi, et de hoc protestabar tamquam in die iudicii mihi redderet rationem. Ipse autem respondit mihi: vide non dubites, quia pro certo a tempore S. Petri citra non sedit aliquis in sede sua magis iuste quam iste¹. Ideo male facis tantum tardare».

Muy abundante en documentos sobre el gran Cisma es también la Biblioteca Vaticana. Como dignos de atención notaré aquí los Códices vatic. 4039, 4153, 4192, 4896, 4943, 5607, 5608 (aquí f. 119-131 «Consilium pro Urbano VI», de Bart. de Saliceto²), 7062. Es también importante el Cod. D. I. 20 de la Biblioteca Casanatense (Cf. Finke, Forschungen 3 y 105).—Respecto del «Dialogus de tollendo schismate», utilizado en el vol. I, p. 275, 306, en el Cod. 44, G. f. 1-7 de la Biblioteca de San Pedro, notemos todavía aquí, que parece ser idéntico con el mencionado por Labbe y Fabricius (III, 294). Su autor, Johannes de Spoleto, era profesor en Bolonia en 1394; v. Mazzetti, Rep. prof. bol. (1847) 1567. El escrito va dirigido: «Ad rev. in Christo patrem et dom. dñm. Iacobum de Altovitis de Florentia episcop. Fesulanum» (1390-1409; v. Gams 749 y Chevalier 89). El pasaje arriba empleado (vol. I, p. 306) dice: «Immoratum tam diu scisma per tot iam lustra que dispendia dederit, quot inde nocumenta provenerint, scandala, depopulationes, ruine, fluctuationes, inconvenientia, turbines cum tecum examinando consideraveris ex adverso statim videbis que sancta possint ex unione commoda resultare. Illinc dissensionum omnium radix fuit, tumultus varii, dissensiones regnorum, seditiones, extortiones, excidia, violentie, bella, tyrannidis incrementum, libertatis pessundatio, malefactorum impunitas, simulates, error, infamia, furentibus ferro et igni latius cencessa licentia. Hinc (si tamen succedet unionis bonum) concordia, libertas etc. Fuera del manuscrito de la Biblioteca de San Pedro, había otra copia de ese diálogo, según indicación del catálogo en la Biblioteca Borghese de Roma (Scr. II, n. 57); pero en la primavera de 1884 no se hallaba ya allí.—De sumo interés³ es el siguiente escrito del Cardenal de Ginebra al Emperador Carlos IV, que se halla en el Cod. Vatic. 4924, f. 1⁴:

(1) Cf. á este efecto la relación publicada por Döllinger, Beiträge III, 359 s.

(2) Cf. sobre él Fantuzzi Scritt. Bolog. (Bolog. 1789) VII, 271-279; v. también Valentinelli II, 285 s.

(3) Cf. arriba vol. I, p. 243, 246.

(4) Y en el Cod. 5064 de la Biblioteca palatina de Viena; v. Steinherz 608. En lo que sigue se han utilizado las mejores lecciones del manuscrito de Viena, comunicadas por este autor. Se ha cotejado también otra vez el manuscrito romano, que en 1891 tuve á la vista tan sólo en copia.

«Littera ¹ Gebennensis ad imperatorem Karolum de comendatione et creatione domini Urbani pape sexti.

«Serenissime princeps et domine consanguinee karissime. Post felicitis recordationis occasum domini nostri Gregorii pape XI, quem per alias litteras meas serenitati vestre lacrimabiliter nunciavi, aliis dominis meis cardinalibus et me hic existentibus, revolutis X diebus post obitum secundum iuris canonici ritum, clausis in conclavi in archiepiscopum Barensem tunc, nunc summum pontificem, natione Neapolitanum, qui domini mei cardinalis Pampilonensis vicecancellarii apostolici absentis vices gerebat in curia dicti domini mei, cardinales et ego unanimiter direximus voces nostras eundem ad apostolatum eligentes VIII^a die mensis huius in conclavi solummodo unius noctis spacio mora pertracta, quia Romani in longioris temporis in dicto conclavi moram consentire noluerunt. Vocatusque est Urbanus sextus mihi, dum erat in minoribus, valde domesticus et amicus quamvis de gradu infimo nunc sit sublimatus ad supremum, cuius coronacio in paschate resurrectionis domini proxime ventura est ordinata celebrari. Ipse enim de serenitate vestra multum sperat et quod sicut aliis predecessoribus suis eadem serenitas filia fuit et iuvaminis brachium singulare sic in eum constanter perseverare debeat maiestas vestra. Et quantum est in factis tangentibus serenitatem vestram et serenissimum natum vestrum super quibus cum eo strictissime pluries sum locutus ipsum reperio dispositum valde bene adeo quod si opera verbis confirmabit, sicut spero, negocium dicti serenissimii nati vestri feliciter expediet. Ad cuius expeditionem toto conamine meo ipsum sollicitare non desistam, in quibus etiam magister Conradus serenitatis vestre secretarius cum omni sollertia comendabiliter laborat, recomendans ² me semper serenitati vestre, quam conservet omnipotens feliciter et votive. Scriptum Rome die XIII^a aprilis.»

El desconocido autor de la Crónica papal editada por Finke, tuvo conocimiento del precedente escrito, como claramente se colige del siguiente pasaje: «Tempore istius incepit gravissimum scisma, quia post electionem eius aliqui cardinales scripserunt Karolo imperatori *quod ipse Urbanus fuisset unanimiter electus die iouis VIII aprilis, et quod fuerunt nisi una nocte in conclavi propter Romanos et responderunt imperatori prefato qui tunc instabat, ut filium suum Wenczeslaum, nunc regem Bohemiae, promoverent in imperatorem, quod vellent totis conatibus ad hoc operari.* Que littera sub diligentissima custodia in archivis partis nostre reservatur» (Finke, Papstchronik 347-348). Las cartas cardenalicias se mencionan asimismo en la Oración, publicada por Eschbach, p. 77 ss. que debía pronunciar el obispo Lamprecht de Bamberg por encargo de Carlos IV, en la dieta de 1378: «et de hoc imperator, se dice allí, habet multorum cardinalium litteras, quarum quedam per manus cardinalium scriptae sunt, et quas imperator tuta custodia servari mandavit». Men-

(1) Ruperti se escribió más tarde encima, con otra tinta.

(2) Recommendo se escribió encima más tarde con otra tinta.

ciónanse además en el escrito arriba aducido (vol. I, p. 252) de Carlos IV, de 25 de Septiembre de 1378, y en la llamada Alianza de Urbano de 27 de Febrero de 1379. También el Elector Palatino dice en un escrito de 10 de Octubre de 1379, que ha visto 18 cartas de cardenales, y por cierto algunas del Cardenal de Ginebra, que manifiestan la legitimidad de la elección de 8 de Abril de 1378. (Baluce II, 887; Valois, La France I, 65 Nota). No debe sorprender que el Antipapa procurara más tarde quitar fuerza á los importantes documentos arriba mencionados, y para él tan comprometedores, diciendo que se le habían arrancado amenazándole con la muerte. Que el enviado imperial, Conrado von Wesel, haya conocido la carta del Cardenal de Ginebra de 14 de Abril, no es cierto—como antes lo supuse;—cf. Steinherz 636 Not. 1. La relación de Conrado (impresa en Gayet II, P. J. 169 ss) es muy importante respecto á las negociaciones con Urbano VI acerca de la aprobación de Venceslao; lo acaecido en el Conclave casi no se refiere sino según otras relaciones. «Con esto, dice Steinherz, se obtiene de antemano la impresión de sinceridad digna de crédito, aun para las demás narraciones, es á saber: de los acontecimientos en que él mismo intervino. Aumenta esta impresión la exposición hábil, que hace resaltar claramente los caracteres de ambos papas, Urbano VI y Clemente VII. En cuanto puede comprobarse, hay que confesar que la relación de Conrado en ninguna parte dice cosas falsas; pero tampoco dice toda la verdad; pues calla cosas que indudablemente había de saber, y las calla porque eran perjudiciales al papa á quien se había adherido, á Clemente VII. Según su narración, Clemente (Roberto de Ginebra) tuvo desde el principio por inválida la elección de Urbano VI, y no ocultó su parecer sino por precaución ó temor; pero no dice Conrado, que Roberto de Ginebra, pocos días después de la elección, trató con Urbano de la aprobación de Venceslao; con lo cual reconoció que Urbano podía proceder á esta aprobación, y por consiguiente, que era Papa legítimo. Y mientras la exposición de Conrado tira á demostrar, que Urbano, sólo por su propio interés, para ganarse al Emperador, pronunció la aprobación de Venceslao, omite decir, que también Clemente quería, por los mismos motivos, proceder á dicha aprobación. Narra, es verdad, que los cardenales ultramontanos y Clemente VII le entregaron en Fondi relaciones sobre la elección de Urbano; pero se calla que asimismo entonces el Antipapa había ya hecho extender la bula de aprobación en favor de Venceslao. Con estas y otras omisiones de hechos que le eran conocidos, imprimió Conrado á su narración el sello de la parcialidad que le animaba. Cf. también las observaciones de Valois 412-413 y Knöpfier en su nueva edición de Hefele, *Konciliengeschichte* VI, 778, Not. 1.

15. *Invectiva de Langenstein contra Monstrum Babylonis*¹

(8 de Junio de 1393).

Este poema es el mismo «Carmen pro pace», que H. v. d. Hardt publicó en 1715 en Helmstädt, conforme á un manuscrito de la Biblioteca de Wolfenbüttel: *Ineditum carmen antiquum Henrici de Hassia... pro pace in duos pontifices Avinione et Romae simul sedentes... editum A. MDCCXV... ab Herm. v. d. Hardt*. Pero la impresión hecha por v. d. Hardt no es completa: falta el principio, en 65 versos enteros, que se halla en un manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Breslau (Cod. 320, f. 92-103), del cual poseo una copia debida á la bondad del Prelado Prof. Lämmer. En el manuscrito de Breslau faltan seis versos del fin, que se hallan en la edición de v. d. Hardt. También es incompleta la copia de la *Invectiva*, del Cod. 3214, f. 80^b-91^b de la Biblioteca palatina de Viena, pues no llega sino al v. 640 del manuscrito de Breslau. Por el contrario, el Cod. 3219, f. 163^a-178^a de la Biblioteca palatina de Viena, ofrece á lo que creo (pues por desgracia no pude examinar cuidadosamente dicho manuscrito) un texto mejor, y en todo caso, el más completo de nuestro poema. La Biblioteca palatina de Viena conserva además, en el Cod. 4919, f. 86^a-104^b, una tercera copia de la *Invectiva* (Cf. Denis I, 460); interesante por contener al principio una dedicatoria al obispo de Worms Eckard v. Ders²; en el final faltan ocho versos. Aquella dedicatoria se halla también en una copia de la *Invectiva* que se guarda en la Biblioteca de la Universidad de Wurzburg (Cod. Mch. f. 53, fol. 163^a-169^a). A dónde haya ido á parar el manuscrito de la *Invectiva* citado por Pez (Thes. anecd. I, 1, p. LXXIX), no puedo decirlo. Según Archiv. XI, 725 y Denifle, Chartul. III, 559 se hallan otras dos copias de nuestro poema en la Biblioteca Amploniana de Erfurt. Lorenzo (Geschichtsquellen II³, 212 Anm. 2) parece mirar las copias de Erfurt como una obra distinta de la de Breslau; pero por la coincidencia de los principios, apenas puede dudarse que se trata de un mismo trabajo. Sobre la *Invectiva contra Monstrum Babylonis*, cf. ahora además los desarrollos de Kneer 94 ss. 127 ss, donde se ha publicado el principio del poema. Cf. también Sauerland en el Hist. Jahrb. XIV, 862.

16. Las Acta Consistorialia del Archivo consistoriale y del Archivo secreto pontificio.

El Palacio Vaticano encierra, además del famoso Archivo secreto pontificio, y los archivos de la antigua Dataría, de la Rota y la Signa-

(1) Cf. arriba vol. I, p. 271.

(2) Cf. K. Wiemann, Eckard von Ders, Bischof von Worms 1370-1405 (Halle a. S. 1893), especialmente en la pág. 69.

tura Gratiae¹, otro que, aunque contiene los más preciosos materiales históricos, no ha sido todavía casi nada aprovechado. Tal es el *Archivio Concistoriale*, que tiene su ingreso en el Cortile di San Damaso, en el Vaticano. Esta valiosa colección de manuscritos es de carácter rigurosamente privado y se halla bajo la inmediata dependencia del Cardenal Secretario de Estado. Sólo á pocos dichosos se ha concedido hasta ahora la entrada en él².

La importancia del *Archivio Concistoriale* se saca del concepto del Consistorio, como solemne reunión de Cardenales con el Papa, para deliberación ó definitiva sanción, de un determinado orden de negocios eclesiásticos importantísimo, ó para proceder á la celebración de un acto de especial dignidad³.

Fundador del *Archivio Concistoriale* fué el mismo Papa que consagró también su solicitud de una manera muy especial al Archivo secreto pontificio: Urbano VIII, por la Bula «Admonet nos» dat. Rom. «1625, XVIII. Cal. Ian. Anno pontif. 3º», de la que he visto una impresión romana del año 1616 en una hoja suelta del Archivo Consistorial, ordenó la disposición de un particular Archivo en que se guardaran las actas del Sacro Colegio. El primer Custodio de este Archivo, cuya fundación había ya planeado Pío IV, fué Juan Bautista Lauro (Cf. Arch. d. Soc. Rom. I, 189). El Archivo Consistorial parece haber caído con el tiempo en mucho olvido, y aun ahora no se halla en el mejor orden; bien que es de esperar que Su Santidad el Papa León XIII introducirá también aquí una mudanza. Las Actas del Archivo Consistorial están colocadas en quince grandes armarios de madera, de los cuales catorce están numerados⁴; un armario que se halla entran-

(1) Cf. Gottlob en Hist. Jahrb. VI, 272.

(2) Brady I, p. vii: «This latter archivio is strictly private, and admission to it is rarely applied for and still more rarely granted.» Cf. Calenzio, Metropolit. eccles. Neapolit. provisiones consistoriales (Romae 1878).

(3) Cf. Bangen. Die römische Kurie 75 ss.; Phillips VI, 288 s. Cf. también Gatticus 88. 199. 247. 251, y Moroni XV, 187 ss. El cardenal Palaeoti ha compuesto la obra maestra sobre el consistorio, intitulada: «De sacri consistorii consultationibus.» Romae 1592.

(4) En cuanto me lo permitía la premura del tiempo, procuré determinar, á lo menos aproximadamente, el número de tomos que hay en cada armario. El siguiente resumen puede dar una idea, á lo menos en general, del orden y riqueza del archivo: Arm. I y II, cerca de 90 tomos: Processus ecclesiarum desde 1543 hasta cerca 1700; Arm. III y IV, cerca de 100 tomos: Processus ecclesiarum que se extienden desde 1700 hasta 1792; Arm. V, cerca de 20 tomos: 6 completos processus desde 1793 hasta 1830 y, además de eso, cerca de 14 tomos Iuramenta fidelitatis et profess. fidei, desde 1670 hasta 1809; Arm. VI, cerca de 30 tomos: Praeconia et propositiones (empezando con el siglo xvii, pero después hay también uno de Julio III; aquí también hay una serie de relaciones oficiales de los asuntos eclesiásticos, especialmente de Alemania en el siglo xvii, en parte muy interesantes y que llegan hasta los más pequeños pormenores), Processus ecclesiarum del siglo xviii, cerca de 30

do á la izquierda, no tiene particular designación, y encierra una rica colección de actas de los Conclaves, de las que daré cuenta más adelante; pues no pertenecen á la época de que tratamos en el presente tomo.

La tardía disposición del Archivo consistorial explican que las Actas consistoriales no comiencen en él sino en el año 1409¹ y aun entonces sean muy incompletas. Según se me aseguró, algunos tomos se los llevaron en su tiempo los franceses. Todos los tomos que se refieren al siglo xv son, no las Actas consistoriales originales, sino copias hechas en tiempo de Urbano VIII é Inocencio X, y no están exentas de errores de copia. Las Actas originales no comienzan sino en el año de 1517 y se escribieron bajo la directa inspección del Vicecanciller que en cada tiempo era. El primer tomo de esta preciosa colección que, en la época en que yo utilicé el Archivo, se hallaba en el armario XI, lleva el título: «*Rerum consistorialium Leone X. et Adriano VI. pontificibus maximis expeditarum per me Iulium de Medicis S. R. E. Vicecancell.*», y alcanza desde Marzo de 1517 hasta Septiembre de 1523. En el mismo armario estaban las actas consistoriales originales de la época de

tomos; Arm. VII: Acta s. Congregationis consistorialis desde 1589-hasta 1717, cerca de 85 tomos; el Arm. VIII quedó para mí inaccesible, pues la llave no abrió; este armario, probablemente, contiene las actas consistoriales desde 1717 hasta 1772 (esta sospecha se convence ser verdadera; cf. la obra del Dr. Korzeniowski, de la que pronto haré mención); Arm. IX: Acta consist. desde 1772 hasta 1817, cerca de 60 tomos; Arm. X: Acta consist. desde 1409 hasta 1701 (con claros), 50 tomos; Arm. XI: Acta consist. desde 1523 hasta 1798 (con claros), 60 tomos; Arm. XII: Acta consist. desde 1529 hasta 1700 (con claros), 110 tomos (hay además todavía algunos tomos *Varia*); Arm. XIII y XIV: no contienen actas algunas consistoriales propiamente tales; sobre su contenido cf. Korzeniowski. Este era el orden que había por la primavera de 1884, cuando utilicé el archivo, y entre dificultades é impedimentos de toda suerte me procuré las notas susodichas. Si éstas no son completas hay que atribuirlo, ante todo, á la brevedad del tiempo que para trabajar se me concedió. A pesar de lo cual creo que mis datos, por ser los primeros que se dan sobre este tan importante archivo, serán bien recibidos por muchos, aun en esta forma defectuosa.—En esto no me he engañado; fué para mí de gran placer, el saber de los doctos polacos que trabajan bajo la dirección del consejero áulico Smolka, que mis indicaciones les sirvieron de guía al beneficiar el Archivo Consistorial. Cf. sobre estos trabajos: Script. rer. Polon. XIII. Archiwum Komisji Hist. (Cracov. 1889) 83, y J. Korzeniowski, *Excerpta ex libris manuscriptis Archivi Consist. Romani MCCCCIX-MDXX expeditionis Romanae cura anno MDCCCLXXXVII collecta. Cracoviae 1890*; en último lugar también algunos complementos á las comunicaciones sobredichas, que me vinieron muy á propósito para esta edición. Th. v. Sickel se sirvió también de mis indicaciones en 1889, al visitar por vez primera el Archivo consistorial. Este fué trasladado en 1892 á la sala contigua á la nueva Sala Leonina de la Biblioteca y con esto, desgraciadamente, se cambió muchas veces el orden que había hasta el presente.

(1) No en Calixto III como Gottlob indica, loc. cit.

Paulo III y Paulo IV, de las cuales haré mención más adelante. Allí mismo se hallan también otros dos tomos de copias de la época de Inocencio X, es á saber: 1. Acta consistorialia ab a° 1517 die IX. mensis martii coram Leone X., Hadriano VI., Clemente VII. et Paulo III. summis Romanis pontificibus usque ad diem XVII. Aug. A° 1548 ex authenticis libris Card. Vice-Cancellarii. Pars prima. T. I. (antigua signatura: C' 3343).

2. Acta Consistorialia ab a° 1548 ad 1585 ex authenticis libris Card. Vice-Cancellarii. Pars secunda. T. II. (Antigua signatura: C' 3344).

La última colección llega ya á un período del que se han conservado gran número de actas consistoriales, lo cual está relacionado con el uso de los cardenales, desde el siglo XVI, de hacer formar colecciones de actas consistoriales para su uso privado; con lo cual se declara asimismo, que casi todas las bibliotecas romanas, así como las colecciones de manuscritos de Florencia, Bolonia, Pistoia, París y Toledo (Biblioteca capitular), conserven actas de ese género, algunas con grande abundancia. En la Barberina hay nada menos 81 tomos de actas consistoriales. Lämmér en sus muy útiles publicaciones ¹, y luego Brady (II, 251 ss), han dado ya muchas noticias de esas actas; y también los siguientes tomos de esta obra habrán de volver muchas veces á estas importantes fuentes, de las que tengo escritos muy extensos extractos ².

Las más valiosas, por ser más antiguas, de las actas consistoriales, están colocadas en el Armario X, y mi atención se encaminó en primera línea á beneficiar los materiales allí contenidos; pero, por consideración á la brevedad, he de renunciar aquí á la publicación de mis extractos. El primer tomo de la preciosa colección del Armario X, está encuadernado en cuero, en algún tiempo rojo, y contiene 246 hojas. Lleva el título de: «Acta consistorialia ab a. 1409 ad 1433. Alex. V., Joh. XXIII., Martino V., Eugenio IV, pontif.» La antigua signatura no puede ya leerse con claridad: C' 3029 ó 3028; y de ella se saca que esas actas formaban, un tiempo, una serie con las arriba mencionadas del Armario XI. De los números (3029 y 3343) puede colegirse también la grandeza de las pérdidas que ha sufrido el Archivo consistorial; pues de todos los números intermedios, no pudo encontrarse (cuando yo utilicé el archivo)

(1) Analecta Rom. 84-85. Zur Kirchengeschichte 26. 71-75. 136-140. Cf. también Zeitschr. für westfäl. Gesch. XLV, 115 s. 118 y la obra del Dr. J. Korzeniowski, arriba citada.

(2) Brady (I, p. xvii s.) trae también datos dignos de agradecerse, sobre los «Formatari, Obligationi» etc., que se conservan en el *Archivo público de Roma*. Sus datos del texto, sin embargo, se refieren solamente á los obispos de la Gran Bretaña. A. Bartolini publicó del Cod. 358 de la Bibl. Vittorio Emanuele: «Alcuni atti concistoriali di Clemente X». Nozze Altieri-Rocca-Saporti. Roma 1878. Sobre las Actas consistoriales, existentes en el *Archivo del maestro de ceremonias del Papa*, que empiezan en 1491, v. Ehrle en el Archiv f. Litt.-und Kirchengesch. (1889) V, 597.

sino uno («*Liber rerum consistorialium Clementis VII. et Pauli III. S. P. C'* 3035).

El tomo en que debemos fijarnos en primer lugar, con la signatura C' 3029, comienza pues, f. 1: «*Liber provisionum sacri collegii A° 1409*»¹. Fuera de los nombramientos de obispos, que serían de gran valor para una nueva edición de la «*Serie episcop.*» de Gams, nótanse aquí exactamente el día de la elección y la muerte de los Papas, el tiempo de la partida y regreso á la Curia de cada uno de los cardenales, el nombramiento de los legados más importantes, la colación de las prebendas consistoriales, y las más de las defunciones en el *Sacro Celegio*. Verdad es que también aquí se hallan lagunas. El orden es, en general, estrictamente cronológico, y es evidente que sirven de base á todo ello los protocolos. Como escribano se nombra f. 86^b, Iohannes Constantinopolitanus². Un buen registro facilita el uso de la colección, que por desgracia termina en el tercer año del pontificado de Eugenio IV. A este tomo se refieren las citas repetidamente aducidas en el primer volumen. Sólo conviene á las actas consistoriales del siglo xv, y en una pequeña parte á las del xvi, lo que observa Brady (I, p. x.): «Hay que recordar sin embargo, que los Consistorios son reuniones donde los negocios se deciden, mejor que se discuten. Las Actas consistoriales no son relaciones de debates ó sumarios de discursos políticos. Sólo raras veces se recuerdan las opiniones del Papa ó los Cardenales. Las Actas son virtualmente un registro de decretos consistoriales, y no prometen darnos ni aun el sumario de los hechos de la historia contemporánea, en los que se fundan.

El tomo siguiente no comienza hasta el año 1489 y llega al 1503³.

Para ese período y para el tiempo posterior hay todavía en el armario X una serie de tomos; por el contrario, á pesar de buscarlo cuidadosamente, no pude hallar un tomo que llenara la muy sensible laguna de 1433 á 1489. Al principio no parecían confirmarse mis primeras sospechas de que el Archivo secreto pontificio daría en este punto algún complemento; pues los empleados me participaron que la gran colección de las actas consistoriales no comenzaba allí hasta el año 1517. Mas aunque me cercioré luego de la exactitud de esta noticia⁴, no me sosagué sin embargo, y mis investigaciones fueron por fin coronadas por el éxito cuando descubrí en el armario XXXI, tomo 52, las actas consistoriales

(1) V. ahora también Ehrle en el *Archiv für Litt.-und Kirchengesch.* VII, 466. 694 á 696. Cf. además *Repert. germanic.* I, L.

(2) Sobre él cf. Catalanus 24.

(3) Es el primero de la serie que llevaba el cardenal camarlengo, mientras que la serie de las actas consistoriales que llevaba cada vicescanciller, no empieza hasta el año 1498; cf. Korzeniewski 34 y 42.

(4) El primer tomo de las actas consistoriales del archivo secreto del Papa, que en conjunto deben de llenar cerca de 100 tomos, se extiende de 1517 hasta 1534. Brady no utilizó ni esta colección ni las actas consistoriales de 1439 hasta 1486, de las que al punto vamos á tratar.

de 1439 á 1486. Con este feliz hallazgo quedaba colmado el vacío para mí tan sensible. Las actas referidas comienzan sin sobrescrito ninguno en el tomo LII p. 15: tampoco faltan allí lagunas y errores de copia, y todo el conjunto hace la impresión de ser un extracto de otro registro mayor. Como escribano se nombra un cierto «Iacobus Radulfi dicti (S. R. E. cardin.) collegii clericus». Es sabido que Georgius cita muy frecuentemente, en su biografía de Nicolao V: «Ephemerides sacri consistorii per Iac. Radulphi scriptae. Mss. in Tabul. Vatic.» Pero nuestro manuscrito, como lo demuestra una serie de variantes, es diferente del que usó Georgius, y sería de desear que también aquella edición pareciera. De las actas consistoriales que acabo de mencionar están tomadas las citas de mi obra.

17. El jubileo del año 1425¹

Así sobre el año de este jubileo, como acerca de, si bajo Martín V llegó en absoluto á celebrarse un jubileo, andan muy diversos los pareceres. Gregorovius no hace mención ninguna de él, Platner (Tabellen der Geschichte Roms [47]) y Reumont (III, 1; Nachtrag zu p. 169), lo tienen por dudoso. También Manni (57) deja la cuestión indecisa; pero, según el testimonio de Niccola della Tuccia (52, 117), no puede ponerse en duda haberse celebrado un jubileo en tiempo de Martín V². En este sentido

(1) Cf. arriba vol. I, p. 368.

(2) Así escribía yo en 1885. Desde entonces he venido en conocimiento de tres nuevos testimonios, que corroboran la celebración de un jubileo en el pontificado de Martín V; el primero está contenido en las Notabilia temporum de A. de Tummullis 37, el segundo en la Cronaca inedita di Fra Francesco di Andrea (editit Cristofori) 81, el tercero en un breve del Papa «pro domino duce Lithwanie et XV consiliariis indulgencie anni iubil», que se halla en el Archiv für Österreich. Gesch. LII, 204-205. Lea (Confession II, 209), se ha adherido á mi parecer, de que realmente Martín V celebró un jubileo. Son de la misma opinión Mancini (Valla 49 y Giorn. st. d. lett. ital. XXI, 6), de Waal (Das heilige Jahr 28), Friedensburg (Zur Gesch. der römischen Jubeljahre, in Beilage zur Vossischen Zeitung 1900 Nr. 10), Prinzivalli (31 ss.) y Thurston (63 ss.) F. X. Kraus en su interesante estudio sobre el Anno santo (Beil. zur Allg. Zeitung 1900 Nr. 125) advierte lo siguiente: «Pastor en su excelente Historia de los Papas (I, 179. 647) ha afirmado con el testimonio de Poggio y de Niccola della Tuccia, la celebración del jubileo. El primero habla, en efecto, de los bárbaros, que en la solemnidad del jubileo inundaron á Roma y la llenaron de su-ciedad; la Crónica de Viterbo de Niccola della Tuccia refiere que entonces fueron á Roma muchos Oltramontani para ganar la indulgencia. Estos dos pasajes sólo demuestran, que en 1423 ó 1425, como antes en 1400, muchos hombres fueron á Roma con la opinión, de que allí se celebraba el Anno santo; pero no demuestran, que éste, real ú oficialmente, tuviese efecto. «No ha advertido este autor, que Niccola della Tuccia refiere expresamente (52): «Papa Martino fece l' anno del perdono e fe' aprir la porta di S. Giovan Laterano». Pero queda desvanecida toda duda con el documento de Martín V arriba citado, en el cual

se resuelve también Moroni (II, 111-112, quien por otra parte participa de la errónea opinión de haber sido dicho jubileo muy poco concurrido). Las razones que prueban la celebración de un jubileo en tiempo de Martín V, las reunió Franc. Marfa Febbi en un tratado, en cuanto yo sé, inédito, sobre los jubileos desde Bonifacio VIII hasta Inocencio X. Dícese allí f. 44^a: «Martinus V., ut constat litteris Pauli II. «Ineffabilis providentia» dat. an. 1470. XIII. Cal. Mai. Pont. 6.^o § 5 (cf. Bull. V, 201) reductionem Urbani VI. ratam habuit... et anno quolibet trigesimo tertio iubilaeum observari debere voluit, prout an. 1423 ad effectum deduci permisit, eaque observata extitit, multis ad urbem concurrentibus eo quod pax et tranquillitas universim esset, tantaque frumenti ac rerum ubertate et abundantia ut onus tritici obolis viginti, ordeí duodecim distraheretur.» F. 45^a: «In idem vero prorsus collinant assertiones Sixti IV. et Iulii III. in diplomatibus indictiones iubilaei et Victorellus parte 2.^a in hist. 12 jubil. pag. 257, qui tamen fassus est, constitutionem Martini V., qua jubileum indixerat, se in Archivio Vaticano nullatenus adinvenire.» * Cod. Capponi 244 de la Biblioteca Vaticana. Cf. además los testimonios por mí arriba alegados de Poggio y Niccola della Tuccia. Este señala como año de su celebración, una vez 1425 y otra 1424 (52, 117). Creo deberme decidir por el de 1423 con Bonanni (25), Vittorelli (257), O. Ricci¹ y Nöthen (57). Según Fiala (493 Nota) dice también F. Hemmerlin, que Martín V ordenó un jubileo; pero se asigna allí el año 1425. Que en el reinado de Martín V se esperaba la celebración de un jubileo, se colige de Voigt, Stimmen 138, y de la Epistola de Alberto degli Albizzi 23-24.

18. El Papa Martín V á Carlos de Bourbon, conde de Clermont²

Roma [1427]

Martinus dilecto [filio] nobili viro Carolo de Borbonio, comiti Claromontis salutem etc. Non videmus, quare tibi amplius scribere

vel si scribimus, quare te dilectum filium appellare debeamus, intellecta obstinata duritia cordis tui in detinendo ven. fratrem nostrum Martinum episcopum Claromontensem, cancellarium Franciae, quem paternis hortationibus, precibus et mandatis nostris admonitus, et sicut accepimus per litteras carissimi in Christo filii nostri Caroli Francorum regis illustris et ab aliis fide dignis, requisitus instanter atque rogatus trina legatione solemní praedicti regis et litteris ac nuntiis plurium aliorum principum ac baronum, communitatum et ecclesiarum ac personarum

el Papa mismo dice expresamente: «Cum... tu... almam urbem et b. Petri et Pauli apost. basilicas necnon Lateranens. et b. Marie Maioris ecclesias de urbe prefata *presenti anno iubilaei* personaliter visitare commode non potueris», etc. Archiv für österr. Gesch. LII, 205.

(1) De Giubilei universali celebrati negli anni santi (Roma 1675) 52.

(2) Cf. vol. I, p. 374.

ecclesiasticarum, dimittere noluisti et restituere pristinae libertati, sed verba das omnibus dilatoria, studens exquisitis coloribus excusare delictum tuum, in quo adhuc obstinato animo perseveras, propter quod excommunicatus iure debes de fidelium consortio segregari nec noster et ecclesiae filius nuncupari. Sed charitas nostra vincit iniquitatem tuam, et te adhuc filium nominamus nec volumus te inter perditos deputare, sed optamus potius lucrari animam tuam Deo et famam tuam reddere honestam mundo, sperantes in domino, qui inspirat sancta consilia, quod gratiam nobis dabit reductionis et poenitentiae tuae et liberationis ipsius episcopi, quem de manu tua quaerimus, praecipientes tibi in virtute fidelis obedientiae, qua teneris nobis, si christianus es, vicario Jesu Christi, praecipue cum agatur de liberatione christorum suorum, quos exemptos esse voluit a potestate laicorum, quatenus praedictum episcopum statim restituas propriae libertati nec in expectatione nos teneas excusationis tuae, dicendo quod per oratores tuos facies nos contentos. quos audituri non sumus, nisi eodem episcopo liberato per te fuerit requisitioni nostrae obtemperatum, sicut nostro et ecclesiae honori convenit et animae tuae saluti. Et super omnia diligenter caveas, ne quid attemptes in personam eius, tibi que ita praecipimus sub ira Dei et poena indignationis nostrae perpetuae ac anathematis ceterisque poenis, quae sunt a iure divino et humano contra contemnentes talia constitutae. Et si aliquid attemptares in eum (quod avertat Deus) tibi praedicimus, quod a nobis nunquam obtinebis absolvi, dum in apostolica sede sedebimus, sed cum tota clavium auctoritate et potentia contra te pro tanto scelere procedemus. Datum Romae.

Cop. Bibl. Borghese de Roma. Cod. I, 75 et 76, f. 91.

19. El Cardenal Antonio Correr ¹ á Florencia ²

Roma, 20 Febr. [1431].

Magnifici et potentes domini priores. Licet multis diebus superioribus quadam fama publica hic in urbe sermo factus fuerit de ambigua vita sancti domini nostri pape, attamen non determinavimus magnificentiam vestram per has nostras notum facere, nisi de re firma et quae in nulla dubietate consistat. Uno enim mense et pluri cum praedictus dominus noster passus graviter fuisset, postea visus fuit aliqualem convalescentiam recuperare. Postremo die lune proxime preterito pro collegio cardinalium misit, quibus pauca verba generalia protulit; qui iudicatus est ab omnibus nobis malum statum habere, non tamen talem, propter quem arbitraremur illum ita subito moriturum. Qui die sequenti, quae fuit dies martis, circa horam unam diei ex apoplectico

(1) Cf. sobre este hombre eminente las observaciones que hicimos vol. I, p. 407.

(2) Cf. vol. I, p. 421.

morbo mortuus est ¹. Quo defuncto ex omnium cardinalium consensu totum collegium eorundem congregatum est, ad quam congregationem convenerunt conservatores, capita regionum, mariscalchi omnesque officiales urbis, et se subposuerunt libere mandatis et singulis placitis collegii cardinalium promiseruntque amplissime, hanc urbem se manutenere velle ad omnem obedientiam felicissimi status ecclesie. Qui omnes predicti recepti gratanter fuerunt a collegio prenominato, et versa vice illis promissiones multum grate porrecte fuerunt. Itemque princeps domini nostri predicti nepos misit viros venerabiles et cives egregios ad nos, qui pro eius parte polliciti sunt, illum consignaturum castrum s. Angeli et singulas portas huius urbis et omnia alia ecclesie fortalitia ad omnem requisitionem collegii in manibus. et in omni potestate dicti collegii. Quare pro omnibus nobis supra enarratis certificamus vos, qualiter civitas ista nullam penitus turbationem in morte predicti pontificis accepit. Quinymo comprehendimus, omnes et singulos cives maxime affectuosos fuisse ad pacificum statum ecclesie. Estque ad praesens in tanta pace et tranquillitate, ut qui nemo iudicasset, quod tanta quies esse debuisset ². Ista vobis ita succincte significamus, cum opinemur, ea vos gratissime debere audire, ut consultius vestro statui consulatur. Quodammodo in antea facturi sumus, et quia celebrabimus predicti pape exequias, posthac elapso novem dierum numero intrabimus conclave pro futuri pontificis electione, quem ut eligamus pro statu s. eccl. Dei convenientissimum, velit v^{ra} magnificentia efficaces preces apud Deum porrigi facere. Valete. Ex urbe die 20 februarii.

[En el reverso:]

Magnif. et potētibus prioribus et vexillif.
iustitie communis et populi civitat. Florentin.

Card^{us} Bononien.

Orig. *Bibl. Chigi de Rom.* Cod. E. VI. 187, p. 128. (Autentic. varia Mss. Senar. ab a^o 1077 ad 1458.)

(1) Cf. Graziani, *Cronica* 349 («a doi ore di notte in circa»); la carta de los cardenales que se halla en Fumi 689; la *Vita Martini V* que ha impreso Muratori III, 2, 868 («ex apoplexia iam sumto prandio infirmatus est et nocte sequenti paulo ante diem hic beatissimus pater et semper memorandus pontifex Deo animam reddidit»), y la carta de Juan Cervantes («die martis proxime preterita ante diei ortum viam universae carnis ingressus est»), publicada por Catalanus (175). Es por tanto inexacto el dato de Infessura (1123: «nell' alba del die»), que se halla también en una carta del duque de Milán al rey Segismundo (en Osio III, 6). Papebroch (440) ya rectificó el error de Ciaconius (II, 819), sobre el día de la muerte de Martín V.

(2) Para esto, cf. la carta ya citada de Juan Cervantes, fechada en Roma á 22 de Febrero, que se halla en Catalanus 175-176.

20. Antonio de Rido á Florencia ¹

Roma, 19 Marzo 1440.

† Jesus. Magnifici ac generosi domini mey, domini ac gubernatores comunitatis Florentie post debitam recommendationem etc. Perche le magnificentie et signorie vostre del caxo nrovamente occorso a Roma non prenda admiratione ho deliberato avixarle per questa chomo monsignor el cardinale legato de N. S. hora fa doy anni et piu, non una volta ma piu con sue versutie et ingani a cerchado con grandissimo detrimento de N^{ro} S. et de s^{ta} eclexia et mia bergogna et dapno de levarme de le mani castelo de s^{ta} Agnolo et piu ho cognosudo apertamente et tochado con le mano questui esser expresso nemico de papa Eugenio al quale io ho deliberado et zurado de esser sempre fedelle, onde mosso io da buono amor et zielo porto a la S. Sua et a s^{ta} eclexia, non ho potuto patir che tanta nequitia de questo iniquo huomo aza habuto luoco. Et in effetto lo ho prexo et conduto in chastello de s^{ta} Anzolo et qui lo tenero con bona diligentia et guardia a petitione de papa Eugenio per fina che se vedera manifestissimamente li soy pessimi fati et cative deliberatione le qualle chomo la S. de N. S. et le magnificentie vostre havera intexe chiaramente, chomo vedo et intendo io, bene che senza lizentia de N. S. lo habia fato per non haver habuto tempo de notificcarlo me rendo zerto haverano grato quello haverlo fato perche lo ho fato a fin de bene rendandome zerto haver fata chossa che sia acriscimento del stado de N. S. et de s^{ta} eclexia et de li amizi soy. Et etiandio ho fato a luy quello che son zerto et e manifesto voleva far a mi. Datum Rome in chastro s^{ti} Anzeli de urbe die 19 marzii 1440.

Anthonius de Rido castelanus castri s^{ti} Anzeli de urbe, servitor vester minimus (subscripsi).

[En el reverso:]

Magnificis ac generosis dominis meis dominis comunitatis Florentie dominis meis singularissimis.

Orig. *Archivo público de Florencia*. Cl. X, Dist. 4, n. 12, f. 114.

21. El Papa Eugenio IV á Corneto ²

Florencia, 3 Abril 1440

Eugenius P.P. IV. Dilecti filii, salutem et apostolicam benedictionem.

Proximis diebus, intellecto de casu, quem in persona dilecti filii

(1) Cf. vol. I, p. 439, 440. Sobre Rido cf. también Reumont III, 1, 487; Vedova, Scritt. Pad. II, 156 ss., y Arch. d. Soc. Rom. VIII, 478. 559. Sobre su monumento sepulcral, que todavía se halla bien conservado, v. Adinolfi I, 404-405; el diseño del mismo está en Tosi tav. 29.

(2) Cf. vol. I, p. 439 n. 1 y 440; Papencordt 481, y Gregorovius VII, 74. 78

nostri Iohannis cardinalis Florentini, apostolicae sedis legati accidere fecerunt simultates inter praedictum cardinalem et dilectum filium castellanum nostrum sancti Angeli de Urbe, illico misimus ad Urbem venerabilem fratrem L[uodovicum] patriarcham Aquileiensem, camerarium nostrum. Quem cum sit utrique parti amicissimus, speravimus rem ipsam et cito et optime compositurum. Sed cum res ipsa, quemadmodum saepenumero contingit in aliis quae sunt magnae, non pueterit ea, quam credidimus, celeritate expediri, et merito timendum videatur, ne nimis diuturna legati absentia aliquod scandalum aut detrimentum afferre possit in nostris et ecclesiae rebus; tum etiam, cupientibus nobis atque intendentibus ad praedictam aliam Urbem de proximo nos conferre, intelligamus expedire ut loca circumstantia bene disponantur ac multa alia fieri ordinemus, quae melius commodiusque per hunc ipsum camerarium nostrum, cui eiusmodi rerum cura ex officio eminet, quam per alium fieri poterunt; idcirco ipsam opportunam et necessariam pro tempore provisionem facere cupientes, praedictum venerabilem fratrem patriarcham Aquileiensem legatum constituimus in omnibus et per omnia, eo modo et forma, quibus erat praedictus cardinalis Florentinus, quo die fuit detentus. Qui, si etiam non accidisset hic casus, ea legatione diutius uti non intendebat, cum mala detentus valetudine et ad magnam perductus debilitatem successorem sibi a nobis dari saepenumero postulaverit, quem daturi fuimus, iam est mensis, nisi nos continuisset spes accessus nostri ad partes Urbis, quo dictum futurum esse credidimus. Quare mandamus vobis, ut praedicto camerario prout praefecturae legato plenariam in cunctis obedientiam praestetis; talem namque viri ipsius virtutem ab longa experientia esse cognoscimus, ut non dubitemus, quin provinciae et vobis omnibus abunde satisfaciat, et quieti vestrae prudenter consulat; cunctaque alia commisimus dilecto familiari nostro Colequarto vobis referenda, cui debebitis fidem credulitatemque plenariam adhibere. Datum Florentiae sub anulo nostro secreto die 3^a aprilis 1440, pontificatus nostri decimo.

Blondus.

Archivo de Corneto. Cass. C.

21.^a El Papa Eugenio IV á Antonio de Rido ¹

Florentia, 1 Marzo 1441.

Eugenius etc. Dil. filio novili viro Antonio de Rido civi Paduano salutem etc.

Solet sedis apostolice clementia recurrentibus ad eam cum humanitate filiis post excessum benigne consulere et dum id suppliciter postulant pietatis gremium aperire. Exhibita siquidem nobis nuper pro parte Anm. Soy deudor á la bondad del Síndaco de Corneto de la copia de este breve, que por desgracia no he podido confrontar.

(1) Cf. vol. I, p. 439, 440.

tua petitio continebat, quod olim cum per quosdam Romanos cives etiam egregios et presentialiter in humanis agentes ac alios plures et diversos viros fide dignos ac notabiles nobis et Romane ecclesie devotos, quorum nonnulli bone memorie Johannis tituli sancti Laurentii in Lucina presbyteri cardinalis familiares secreti et continui commensales existebant et certi alii sub eo, qui tunc in alma Urbe et quibusdam aliis partibus pro nobis et ecclesia predicta legationis officio fungebatur ac super omnes gentes armigeras nostras ex facultate nostra sibi desuper tradita iurisdictionem plenariam [habebat], militare videbantur, iteratis vicibus nunciatum fuisset, quod idem cardinalis te, qui tunc in castro nostro sancti Angeli de dicta Urbe castellanus per nos deputatus eras prout existis, capere et decapitari facere dictumque castrum occupare intendebat, quodque postea videlicet dum in Urbe ipsa ultimo permaneret, huiusmodi intencionem suam per pontem sancti Petri eidem castro contiguum transeundo et te inibi incautum reperiendo explere cogitaverat, demum tu, qui per antea de premissis, dum Bononie resideremus, dilectum filium nostrum Franciscum tit. sancti Clementis presbyterum cardinalem sancte Romane ecclesie vicecancellarium tunc camerarium nostrum per tuas litteras certiore feceras, considerans tunc quod prefatus legatus, cui continuo debitam reverentiam prestiteras, nullam in te odii causam gerere debebat, sed quod ambitione domini ad capturam et occupationem faciendas huiusmodi contra nostrum et dicte ecclesie statum et honorem devenire nitetur, ac attendens quod ex ambitione predicta, si illa tunc ad optatum effectum deducta fuisset, multa et maxima nobis ac dicte ecclesie dampna atque pericula pervenissent, ad illud terminandum tamquam nostri specialissimus zelator credens premissa vera esse, eundem legatum capere et infra castrum predictum, donec mandatum de illius tunc relaxatione a nobis susciperes, honeste tamen et absque lesione aliqua tenere proposuisti, et deinde proposito huiusmodi procedente, dum die sabbati ante diem dominicam palmarum proxime preteritam Cardinalis ipse ex prefata Urbe recederet et per dictum pontem et ante hostium ipsius castri cum apparatu maximo, animo sicut firmiter tunc credebas prout credis, suam intencionem huiusmodi adimplendi transitum faceret tuque illum, eius tunc manum ac frenum equi super quo existebat capiens, infra castrum iuxta propositum tuum huiusmodi ducere conabar, tandem evenit quod nonnulli socii et familiares tui te in conatu ipso propter impetum equi legati huiusmodi etiam cum quodam gladio, quem apud se gestabat, se tunc defendere satagentis humi prostratum videntes ac propterea de tue persone periculo et de ipsius legati evasione dubitantes eundem legatum tribus vulneribus affecerunt, adeo quod ipse ex illis ab huiusmodi defensione desistens per te ac tuos socios et familiares predictos infra castrum huiusmodi deductus fuit, postmodum vero, sicut eadem petitio, subiungebat licet tu legatum predictum post illius capturam huiusmodi in castro ipso honorifice teneres et benigne pertractares sibi que etiam ex tua provisione a quibusdam suis familiaribus ad id tunc ab eo specia-

liter electis necessaria omnia debite et fideliter administrarentur nec non per doctissimos medicine magistros etiam de mandato et consensu suo ad id tunc evocatos remedia possibilia eisdem vulneribus adhiberentur et alias ipse per plures dies sub bona gubernatione huiusmodi permaneret, cum postea sive ex quodam corporis fluxu, quem sepius paciebatur, sive propter aliam ex quadam animi indignatione seu displicentia, quam ratione sue capture susceperat aut alias, prout ipsi medici asserunt, propter ipsius inordinatam vitam sibi supervenientem infirmitatem sicut Domino placuit in castro predicto ab hac luce decessit. Quare pro parte tui etiam asserentis quod de commissis per te predictis ab intimis doles et quod in illis alias culpabilis non fuisti sed ad ea facienda propter maius malum evitandum devenisti quodque etiam tu tuique omnes socii, familiares et alii in hac parte complices fautores et adherentes ac auxilium consilium et favorem prestantes secretam per nos tibi et eis premissorum occasione iniunctam olim penitentiam devote perficere curasti, nobis fuit humiliter supplicatum, ut tibi et aliorum complicum fautorum et adherentium predictorum statim super his opportune providere de benignitate apostolica dignaremur. Nos igitur tuam sinceram voluntatem ac fidelem dubitationem, que te ad propositum et alia exinde subsecuta huiusmodi facienda specialiter induxisse videntur, pie et paternaliter pensantes et attendentes quod prefate sedis clementia non consuevit petentibus veniam denegare quodque etiam tu tuis providentia fidelitate virtutibus ac laudabilibus operibus tibi suffragantibus multa magna ac diversa et fidelia nobis et dicte ecclesie servicia hactenus prestitisti et cotidie prestare non desistis, huiusmodi supplicationibus etc. te nec non omnes et singulos predictos et alios socios et familiares ceterosque tibi et illis in captura et detentione legati et inde secutis huiusmodi adherentes fautores ac complices seu quomodolibet culpabiles in premissis, etiam si aliqui ex illis clerici presbyteri seu in sacris ordinibus constituti tunc fuerint etc., a reatu capture et occisionis cardinalis legati ac presbyteri huiusmodi, nec non ab omnibus et singulis excommunicat. suspens. inhabilitat. et interdicti aliisque etc. per f. r. Honorium 3. et Innocentium 4. ac alios summos pontifices etc. absolvimus et totaliter liberamus etc.

Dat. Florentie anno incarnationis dominice 1440 kal. mart. pontificatus etc. anno decimo.

Regest. 375, f. 226. *Archivo secreto pontificio.*

22. El Papa Eugenio IV á Bolonia.¹

Roma, 9 Dic. 1444

Eugenius papa IV. Dilecti filii, salutem et apostolicam benedictionem.

Credimus devotionibus vestris non incognitum esse, sed longa expe-

(1) Cf. vol. II, p. 16.

rientia notissimum, qua prudentia, quibus moribus, qua denique doctrina dilectus filius magister Thomas de Sarzana, electus Bononiensis, praeditus sit, et quanta cum honestate et gravitate in hanc usque diem vixerit. Cuius viri virtutibus consideratis cupientes aliquem virum honestum, gravem, doctum et bonum ac pro instruendis et ad viam salutis dirigendis ovibus sibi commissis aptum et expertum ecclesiae Bononiensi praeficere¹ desiderantesque ad illam ecclesiam aliquem promovere, et qui dignus successor esset recolendae memoriae quondam dilecti filii N[icolai] tituli sanctae crucis in Jerusalem presbyteri cardinalis, et qui merito de votionibus vestris et universo illi populo placere posset: praedictum Thomam omnibus venerabilibus fratribus nostris sanctae Romanae ecclesiae cardinalibus laudantibus et nemine dissidente, approbantibus in consistorio secreto XXVII praeteriti mensis novembris, ad ecclesiam Bononiensem promovimus. Hoc ideo devotionibus vestris significare curavimus, ut gratias Deo agere possitis, qui vos tali patre tamque diligenti et accuratissimo pastore dignos fecerit. Non enim dubitamus. illum bonorum et reddituum illius ecclesiae optimum dispensatorem, cultus vero divini celebrandi diligentissimum praesulem futurum esse, ita ut tota civitas et tam pauperes quam mediocres ac optimates merito de eo contenti esse debeant. Erit igitur offitium vestrum operam dare et efficere, ut ei vel procuratoribus suis possessio dictae ecclesiae et iurium suorum detur cum assignatione fructuum superioris temporis. Nam per tot annos Bononiae stetit, ut merito civis appellari possit. Datum Romae apud S. Petrum sub annulo nostro secreto die nono decembris 1444 pontificatus nostri anno XIV.

[A tergo:]

Dilectis filiis antianis et vexillifero iustitiae populi
et communis civitatis nostrae Bononiensis.

Cop. *Bibl. palatina de Viena*. Cod. 3121, f. 119^a. También en el *Archivio público de Bolonia*.

23. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti²) á Sena

Roma, 19 Enero 1447.

...Intorno alla canonizatione del beato Bernardino non s'è inovato altro perche la S^a di N. S. non è stata in buona valetudine gia piu

(1) En el manuscrito se lee: Bononiensis praeficem.

(2) Cf. vol. I, p. 485 y II, '80. De la iglesia de la abadía cisterciense de S. Galgano junto á Sena, aún se conservan hoy día grandes ruinas. Una * Carta del cardenal Juan Le Jeune (Card. Morinensis; cf. Ciaconius II, 912-913), fechada en Roma á 22 de Noviembre de 1450, que se halla en el código citado (p. 166), menciona la muerte «rev. patris domini comitis abbatis S. Galgani fratris Marchi di Cazacontibus». El mismo abad se firma «conte di Cacciaconti ó Cacciacontibus abbas S. Galgani, orator immeritus». Según Pecci, Cacciaconti debe-

giorni sono ¹; ma hora per la gratia di Dio è fuori d'ogni pericolo et in buona convalescentia. Solliciteremo che in luogo del card. di Capua ² sia subrogato un altro cardinale senza l' quale questi due commissarii ³ non vogliono fare nulla. La M^a del Re è pure a Thigoli e non si puo per nisuno intendere quello intenda fare... et palesamente si dice la che S. M^a intende essere in Toscana ⁴ et dicono alcuni de suoi che esso ha mandato per alguna gente d'arme, ma come ho dicto nulla cosa di quello che habbia animo di fare si puo intendere dalla bocha sua et cosi dicano tutti questi signori che anno visitato la Sua M^a se non che mostra assai nel parlare suo essere affecto a la S^a di N. S. e a santa chiesa. Ex urbe XIX. ian. 1446 [st. fl.].

Orig. *Bibl. Chigi de Roma*. Cod. E. VI. 187, p. 144.

24. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena ⁵

Roma, 23 Enero 1447.

En el asunto de la Canonización de San Bernardino, nada puede hacerse por el momento—«perche la S^a di N. S. non da molto audientia perche è anco debile la S. B^a et anco è occupata in cose che richieghono celere provisione per obviare ali scandali che potrebbono advenire non provedendovi. Li imbasciadori de Re de Romani e degli electori ed altri principi oltramontani sono qua come per altra rendi avisate le M. S. V. Espose la imbasciata in nōme di tucti gli altri in concestoro segreto lo eloquentissimo huomo poeta misser Enea Picogliuomini ciptadino vestro; espose in tal modo et con tanto ornato la imbasciata in se odiosa et dispiacevole che da ongni S. è stato sommamente commendato lo ingegno e la prudentia sua et non dubito che in breve saranno in qualche parte remunerate le virtu sue mediante le quali honore e gloria ne conseguita la cipta vestra. Etsi in somma adimandano quatro cose cias-

ría haber sido obispo de Sena en lugar de Eneas Silvio, conforme á la voluntad de los de Sena. Cf. Ughelli III, 573.

(1) Eugenio IV había comenzado á hallarse mal después de la fiesta de Navidad del año 1446; la enfermedad propiamente le acometió el 12 de Enero de 1447. El Papa no se engañó acerca del carácter mortal de la misma. Cf. la relación de Modesto, cubiculario del papa, que se halla en Muratori III, 2, 902-903; cf. 882.

(2) Niccolò Acciapaccio (tit. S. Marcelli), cardenal de Capua fué desterrado por Eugenio IV á instigación del rey de Nápoles; hasta después de la muerte de Eugenio IV no volvió á Roma, donde murió ya el 3 de Abril de 1447. Sobre este príncipe de la Iglesia, notable en más de un concepto, cf. Ciaconius II, 902; Osio III, 123. 202. 239 sq. 510. 511. 519; y Mandalari VII.

(3) Los obispos Amicus Agnifilius Aquilanus y Ioannes de Palena Penensis; v. Acta Sanctor. Maii IV, 719.

(4) *El obispo de Chiusi Alexius de Cesari escribió á los de Sena en 3 de Diciembre de 1446, que se creía, que los grandes armamentos del rey se dirigían contra Pisa. (*Archivo público de Sena*. Concistoro, Lettere ad an.)

(5) Cf. vol. I, p. 484 y II, 80.

cuna piu exorbitante e odiosa alla S^{ma} di N. S. e generalmente a tucto collegio de cardenali e per la mala conditione del tempo sara necessario che nella maggior parte sieno exalditi per schifare maggiori pericoli e scandali che advenerebbono se cosi non si facesse. Ex urbe 23. ian. 1446 [st. fl.].

Orig. *Archivo público de Sena*. Concistoro (Lettere ad an.)

25. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena ¹

Roma, 11 Febrero 1447.

Da poi al ultime mie non è innovato altro se non che di bene in meglio ongni di la B^{ma} di N. S. megliora assai ² por modo che iermatina tenne concistoro nel quale si fecero alcune promotioni et è quasi totalmente netto di febre, bene è vero che per lo male grande è anco debile, pure ongni di recupera el vigor meglio et presto si spera che sara in tucto ghuarito; che infinite volte sia rigratiata la potentia di misser domene dio che molti inconvenienti sarebbero seghuiti se dio non con renderli sanita non avesse riparata di quali si vedevano e principii. Ex urbe XI. febr. 1446 [st. fl.].

Orig. *Bibl. Chigi de Rom.*, Cod. E. VI. 187, p. 150.

26. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena ³

Roma, 14 Febrero [1447].

Ill. et magn. etc. Ne di passati per Giorgio fameglio de V. S. ultimamente scripsi come la Santita di N. S. era in tal modo migliorata che da medici et da tucti si diceva essere fuore di pericolo; da poi per Orbanocavallaio ricevetti el ultima vestra de VIII^a di questo et inteso che a le S. V. è carissimo el sentire di di in di e progressi delle cose di qua et max^a della valitudine di N. S., unde per satisfare a desiderii dellè V. M^{ue} non senza molestia danimo aviso le prelibate S. V. come sabbato a sera nostro S. nelle prime hore della nocte li venne una grandissima dibileza la quale li duro infino a hore VIII^a di nocte con grande affanno et con movimento di corpo. Dapoi glie ritornata la febre con fluxo per la qual cosa forte si dubita della vita sua la quale secondo e medici sara breve se altro meglioramento non seghue, il quale piu tosto procede-

(1) Cf. vol. I, p. 485.

(2) La mejoría comenzó ya á principios de Enero, como se saca de una Carta del «cardenal de Aquileya» á Sena, fechada en Roma á 28 de Enero de 1447. (*Archivo público de Sena*. Concistoro, Lettere ad an.) Sobre la enfermedad precedente se dice aquí: «Significamus M. V., quod verum fuit S. suam aliquot superioribus diebus egrotasse et aliquanto gravius, quam ceteris temporibus consueverit».

(3) Cf. vol. I, p. 485.

rebbe dalla gratia di dio che per virtu naturale in tale modo è manchato el vigore della natura, perche pocha substantia prende et quella pocha non ritiene. Dubitasi assai in questa revolutione della luna. Dio dispongha etc... Ex urbe XIII. febr. hora XX.

Orig. *Bibl. Chigi de Roma*, Cod. E. VI. 187, pag. 142.

27. El Abad de San Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena ⁴

Roma, 16 Febr. 1447.

Ha escrito tres días hace. «Dapoi continuamente N. S. è peggiorato et per modo sta che si stima chomunalmente per ongni persona che pocho tempo e hore puo stare in questa misera vita e tucte le preparatione si fano come se fusse morto. E questa sera si debbano congregare e cardinali e cosi sono tucti stati richiesti. Dio dispongha le menti delle loro signorie di provvedere la chiesa sua di buono pastore et che le cose passino senza novità o scandalo del quale forte si teme. La M^{te} de Re di Ragona è pure a Tigholi e ongni di rinforza più el campo. Et ieri vi gionse el signor di Fondi ricercato dalla Sua M^{te} con fanti assai et cavalli et cosi ongni giorno si fortifica più; non si sa quale sia l'animo suo; da grande sospitione a Romani e non minore a cortigiani; nientedimeno la Sua M^{te} a mandato a dir a più cardenali che occorendo el caso della morte di N. S^{re} non intende impadronirsi a nulla ne impedire la liberta e l'ordine della creatione del nuovo pontifice ne anco fare favore più a uno che a uno altro; bene conforta loro a fare l'electione di buono pastore ²; nientedimeno questa stantia si longha ³ e anco fare questi provvedimenti danno assai che pensare a la brigata ⁴... Sto certificato da uno de medici che sono stati al governo di N^{ro} S^{re} che è quasi impossibile ch'ella Sua S^{te} ci sia domatina... Ex urbe XVI. febr. hora XVII.

Orig. *Bibl. Chigi de Roma*, Cod. E. VI. 187, p. 151.

28. El Abad de San Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena ⁵

Roma, 18 Febr. 1447.

Martedi passato gionse qua uno imbasciatore de Re di Francia e del Dalfino, il quale fu el di med^{mo} con N. S. assai agravato dal male ⁶...

(1) Cf. vol. I, p. 485 y II, 4-5.

(2) Después de la muerte del Papa, Alfonso hizo de nuevo al sacro colegio promesas da paz y tranquilidad; v. Muratori III, 2, 891, y Aen. Sylvius, Hist. Frid. III, 135.

(3) Según Infessura (1130), Alfonso vino á Tívoli en 1 de Enero de 1447.

(4) Síguese un pasaje sobre la reunión de las tropas en Roma; v. vol. II, p. 4, n. 4.

(5) Cf. vol. I, p. 485.

(6) Sobre esta embajada cf. Chmel II, 422.

La S^a di N. S. stette ieri in caso di morte; da poi gli è alterata un pocho la febre e potria essare che per la buona diligentia che fa intorno a la persona sua ⁴ traunglara qualche di, ma di scampo non ce niente di speranza... Ex urbe XVII. hora, XVIII. febr. 1446 [st. fl.]

Orig. *Bibl. Chigi de Roma*, Cod. E. VI. 187, p. 154.

29. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena ²

Roma, 23 Febr. 1447.

... [S. S^a] cosi da poi continuamente è peggiorata per modo che questa sera ha ricevuto el ultimo sacramento ³ e per tucti si tiene che rendara o sta nocte o per tucto di domane a la piu longha lo spirito a misser domene dio la qual cosa debba essare molesta a ongni christiano... ⁴ Ex urbe XX. febr. 1446 [st. fl.] hora V. noctis.

Orig. *Bibl. Chigi de Roma*, Cod. E. VI. 187, p. 156.

30. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena ⁵

Roma, 23 Febr. 1447

... Aviso le S. V. come questa hora X^a ⁶ die XXIII^a piaque al altissimo dio revocare ad se di questa misera e fallace vita la beata anima

(1) Sobre los médicos de Eugenio IV cf. Marini, *Archiatry*, etc.

(2) Cf. vol. I, p. 485.

(3) El que administró los últimos sacramentos fué el arzobispo de Florencia, Antonino, más tarde canonizado.

(4) Los demás pasajes de esta carta, que tienen importancia histórica, están publicados en el cuerpo de nuestra historia (vol. II, p. 5).

(5) Cf. vol. I, p. 485.

(6) Sobre si fué llorada la muerte de Eugenio IV hay muchos datos que discrepan entre sí. Las Acta consistorialia (*Archivio segreto pontificio*; v. arriba n. 16) dicen que el Papa falleció «hora nona vel quasi». El cubiculario Modesto (Muratori III, 2, 904) refiere en cambio, que Eugenio IV murió «inter decimam et undecimam horam». Como con esta indicación de un testigo bien informado, concuerda la del obispo de Forlì, presente entonces en Roma (en la carta de éste á la república de Sena, fechada en Roma á 23 de Febrero de 1446, la cual hallé en el *Archivio público de aquella ciudad* [Concistoro, Lettere ad an.] se dice: «Questa nocte infra le X e XI hore proxima passata», etc.), se debe admitir, que la muerte acaeció después de las diez, pero sin duda también antes de las once *) (pues por este tiempo el abad de S. Galgano escribía ya la carta, en que se contenía la noticia de la muerte). No se puede dudar que es falso el dato de Infessura (1130), que Eugenio IV entregó su espíritu «á ore otto di notte».

*) Esta hora se indica en la crónica de Graziani (589), de St. Caffari (Arch. d. Soc. Rom. VIII, 569), en una Carta de «Arsinus Monachus» (cf. Infessura [ed. Tommasini] 33) á la república de Sena, fechada en Roma á 23 de Febrero de 1447. *Archivio público de Sena*. Concistoro, Lettere ad an.

Con estos parciales convenios se preparó el concordato, que fué ajustado en Viena á 17 de Febrero de 1448, entre la Sede Apostólica y el rey de romanos, y confirmado por Nicolao V á 19 de Marzo del mismo año (1).

El *Concordato de Viena* empieza con las palabras: «En el nombre del Señor, Amén. En el año de 1448, á 17 de Febrero, se concluyeron y aceptaron entre nuestro santísimo Padre y Señor, el Papa Nicolao V, la Sede Apostólica y la nación Alemana, por el cardenal legado Juan de Carvajal (2) y el rey Federico III, con aquiescencia de los más de los príncipes electores y de otros eclesiásticos y príncipes seculares de esta nación, los concordatos siguientes.» Seguían entonces las convenciones particulares, por las cuales se volvía á ceder á la Sede Apostólica una extensión de derechos notablemente más amplia. En general se volvía al Concordato de Constanza, ajustado entre Martín V. y la nación alemana, y una parte considerable de las disposiciones entonces determinadas, lléganse á repetir á la letra, con la diferencia de que éstas no habían de durar ya por el corto espacio de cinco años, sino para siempre. El concordato aseguraba al Papa la provisión de todos aquellos beneficios eclesiásticos que las ordenaciones de Juan XXII y de Benedicto XII habían reservado á la Sede Apostólica, y fuera de estas reservas, otorgaría también el Papa los cargos y prebendas que vacaran en los meses impares, quedando los que vacaran en los demás meses á la disposición de aquellos á quienes hasta entonces habían pertenecido de derecho. Todos los obispados y abadías exentas debían proveerse por libre elección, pero estas elecciones habrían de presentarse á la Sede Apostólica, dentro del plazo determinado por Nicolao III, en

revocó su destitución; cf. Hansen I, 119, y Birck, *Der Kölner Erzbischof Dietrich Graf von Mörs* (Bonn 1889) 85 s.

(1) El original en el Archivo doméstico, palatino y público de Viena; cf. *Kaiserurkunden in Abbildungen* Heft 11. Koch, *Sanctio pragm.* 201 sqq. 235. Chmel II, 436. Aquí y en Voigt (*Enea Silvio I*, 418) están bien catalogadas las impresiones del Concordato de Viena; ahora hay que añadir además las ediciones de Walter, *Fontes iuris eccles.* (Bonnae 1862), y Nussi, *Convent. de reb. eccles.* (Mogunt. 1870) 15-19. Acerca del carácter del Concordato, cf. Rösler en la *Litterar. Rundschau* 1886 Sp. 330 s.

(2) El primer rastro de la presencia de Carvajal en la corte del rey se halla á 19 Enero 1448; cf. Hansen I, 343. Carvajal había sido nombrado legado de Alemania ya á 26 Marzo 1447 (*Georgius* 28), pero á 21 de Octubre estaba aún en Italia; cf. Pückert 316. Bayer 71. El día de su marcha de Roma —15 Sebre. 1447—se saca de las *Acta consistorialia*. *Archivo secreto pontificio*.

orden á la confirmación, y en caso de que la elección fuera anti-canónica, seguiríase la provisión por el Papa, el cual podría además, bien que sólo por motivos importantes ó forzosos y con el consejo de los cardenales, señalar una persona más digna y apropiada. Todas las iglesias catedrales y monasterios de varones que vacaran, deberían pagar á la Cámara Apostólica cierta suma de dinero, que se fijaría por una nueva y justa estimación (*communis servitia*), pero si ocurrieran varias vacantes en un mismo año, pagaríase una sola vez. De todas las demás prebendas que se proveyeran por el Papa, se satisfacerían las usuales annatas, quedando libres de esta carga los beneficios cuyo rendimiento anual no pasara de 24 escudos de Cámara (1).

El pronunciar un juicio definitivo sobre el concordato de Viena es muy difícil. Sin duda alguna fué beneficioso en cuanto puso fin á las peligrosas circunstancias actuales de extrañamiento y tirantez con la Santa Sede, y estableció de nuevo estrechas relaciones con el punto central de la unidad eclesiástica. Pero no se puede negar que este concordato arregló las cosas un poco á medias, sin poner remedio satisfactorio á los daños, en muchas partes graves, que sufrían los asuntos eclesiásticos en Alemania (2), y que algunas de sus determinaciones eran tan poco claras, que dieron pronto lugar á nuevas contiendas. En Alemania fué muy mal recibido el restablecimiento de las odiosas annatas, á pesar de la disposición adjunta con que se mitigaron. Cuanto á esto hay que observar, sin embargo, en rigor de justicia, que no podía excusarse la concesión de determinados subsidios para el Pastor supremo de la Iglesia, onerado con innumerables y apremiantes cargas. El derecho, cedido á la Sede romana, de proveer tan gran número de beneficios, tenía sus ventajas é inconvenientes. El disponer á tan larga distancia, y con escaso conocimiento de las cosas y personas de cada país, debía traer consigo frecuentes equivocaciones y abusos. Por otra parte, de esta suerte se podía resistir al excesivo y por demás pernicioso influjo de la nobleza, que por entonces consideraba en Alemania los cabildos como de su exclusivo dominio. Si se hubiera aplicado prudentemente, hubiera podido ser con esto el concordato sumamente

(1) Hefele VII, 840-845. Cf. Gebhardt 2, 98 ss.; Phillips V, 525 s.; Hinschius III, 138 s.

(2) Phillips III, 239.

beneficioso á la Iglesia de Alemania; y si con harta frecuencia aconteció lo contrario y, más adelante, al estallar la gran revolución del siglo xvi, aun los prebendados promovidos por Roma «cayeron del árbol como secas hojas», la causa de ello fué, por un lado la defectuosa educación y disciplina de una parte del clero alemán, y por otro, el excesivo descuido con que los sucesores de Nicolao V procedieron en el ejercicio de su derecho de provisión (1).

Restaba todavía obtener el reconocimiento y promulgación del concordato de Viena en cada uno de los territorios del Imperio, y el Papa sólo pudo conseguirlo gradualmente por medio de negociaciones separadas con los príncipes alemanes; para lo cual fué menester ganar á los más poderosos con particulares concesiones (2). El arzobispo de Salzburgo fué el primero (3) que se adhirió al concordato de Viena (22 de Abril de 1448), y le siguió

(1) De esta manera se expresan, concordando casi á la letra, Döllinger (II, 1, 348) y Hergenröther (II, 122). Cf. también Janssen, Böhmer II, 239. Acerca del modo cómo la nobleza había alcanzado en muchas diócesis de Alemania la posesión exclusiva de los canonicatos en las iglesias arzobispales y episcopales, cf. Höfler, Friedrich v. Hohenlohes, Bischofs von Bamberg, Rechtsbuch (Bamberg 1852) LXXIV ss., y el excelente trabajo «Der deutsche Adel in den hohen Erz. und Domkapiteln» en las Hist.-polit. Bl. XLIII, 653-676, 745-768 y 837-858. Con razón hace notar el noble autor al final de su trabajo (858) que el derecho exclusivo de la nobleza alta y baja á los canonicatos, no sólo era inconciliable con los fines propios eclesiásticos de los cabildos, mas ni aun constituyó jamás para la misma nobleza un verdadero provecho. Cf. también Janssen-Pastor, Gesch. des deutschen Volkes I⁷⁻¹⁸, 715. 740. I. Friedrich (L. Wessel. Regensburg 1862) refiere, p. 9, sin alegar la fuente, que los canónigos de Passau se negaron á obedecer á Nicolao V porque no era noble, conforme á los estatutos de aquella colegiata. La noticia de Eneas Silvio (Hist. Frid. III. 352), considera con razón Bayer, 169, que es por ventura exagerada.

(2) Hinschius III, 139 N. 2.

(3) No el arzobispo de Maguncia, como dicen muchos canonistas y también Voigt (Enea Silvio I, 425). El * manifiesto en cuestión del arzobispo Federico de Salzburgo d. d. Salzburge mensis Aprilis die XXII, anno domini 1448, se halla copiado en una colección de papeles dejados por el cardenal Francesco Todeschini Piccolomini (que fué luego Pío III), en el Cod. S. 1. 1 de la *Biblioteca Angelica de Roma*. En el archivo de Salzburgo no se halla, según Kleinmayer, Nachrichten von Iuvavia (Salzburg 1784, p. 217), cosa alguna acerca de dicha aceptación, pero sí una bula de Nicolao de 1.º Nobre. 1448, en que se declara que, por el concordato, no resultaría perjuicio alguno para el arzobispo de Salzburgo y sus sucesores, en la libre disposición de los obispados de Seckau, Lavant y Chiemsee. El documento cuya fecha está trastornada en Kleinmayer, se halla reimpresso en J. Metzger, Hist. Salisb. (Salisb. 1692) 999-1002; en Hansiz II, 481-483, y Lünig, Deutsches Reichsarchiv XVI, 1015.

en Julio de 1449 el elector de Maguncia, y en 1450 el elector de Tréveris. Más larga resistencia hizo por el contrario Colonia, y sobre todo Estrasburgo, que no recibió el concordato hasta 1476 (1).

El concordato de Viena, no sólo estableció para Alemania un nuevo arreglo de las cosas eclesiásticas, sino que además aniquiló moralmente al sínodo de Basilea; y puede decirse que, á 17 de Febrero de 1448, se tocó á muerto por aquella Asamblea, que en la época última se había convertido en un verdadero azote de la Iglesia (2). La ciudad de Basilea intentó (cosa bastante característica de las condiciones de entonces en el Imperio) desafiar todavía algún tiempo los mandatos del rey de romanos; de suerte que Federico III se vió obligado á amenazarla con la proscripción del Imperio (1448), con lo cual se movió finalmente el Concejo de Basilea á amonestar á los miembros del acéfalo Concilio que se marcharan de la ciudad; y ellos, en la segunda mitad de Junio, trasladaron su conciliábulo á Lausana, dirigiéndose allá á 4 de Julio, acompañados por hombres de armas. El obispo de Basilea y la ciudad, con toda su diócesis, se sometieron desde luego al Papa Nicolao V, el cual, en una bula fechada á 13 de Julio de 1448, los recibió de nuevo en su gracia (3).

El antipapa y sus partidarios no pudieron ya cerrarse á la persuasión de que una resistencia ulterior había de ser inútil; y desde entonces solamente se trató de hallar una decorosa retirada, para lo cual les ayudó la mediación de Francia.

El rey Carlos VII envió á Roma, en el verano de 1448, una brillante embajada que prestó al Papa solemne obediencia y al propio tiempo le ofreció proposiciones de mediación en orden á poner término al cisma (4). Nicolao V entabló entonces negociaciones con el principal de los enviados franceses, que era el arzobispo de Reims, y poco después Félix V, que anhelaba por la tranquilidad, se declaró pronto á renunciar la dignidad papal; con lo cual Nicolao V levantó, en una solemne bula de 18 de Enero de 1449, todas las confiscaciones, suspensiones, excomuniones y

(1) Koch, *Sanctio pragmatica Germanorum* 42-44. 244-245. 282-287; cf. Hansen II, 31; Lager en *Trierischen Archiv* 1899 III, 35.

(2) Alzog-Kraus II, 49.

(3) Raynald ad a. 1448 n. 1. Chmel II, 442. Fiala 460. Wurstisen 409. Ochs, *Gesch. von Basel* III, 492, y Liebenau en *Anz. f. schweiz. Gesch.* 1885 p. 461.

(4) De Beaucourt IV, 276.

penas fulminadas contra Félix V, el sínodo de Basilea y sus partidarios, así como contra sus bienes y dignidades (1). En el decurso ulterior de las negociaciones para la unión, Nicolao V llegó, en su amor á la paz, hasta los últimos límites y aun más allá de lo que el hombre más equitativo hubiera podido esperar (2); permitiendo que el antipapa pudiera todavía, antes de su abdicación, publicar tres escritos, en los cuales confirmara todos los decretos disciplinarios de su pontificado, levantara todas las censuras dictadas contra Roma y sus partidarios, y diera nueva fuerza á todos los privilegios y gracias concedidos durante su gobierno (3); y finalmente, el Romano Pontífice consintió que Félix V depusiera su presunta dignidad en manos de los Padres del Concilio de Lausana (7 de Abril de 1449) (4). Después de la abdicación de su Papa, el truncado Concilio, que todavía continuaba reunido en Lausana, se halló asimismo inclinado á levantar todas sus anteriores censuras (16 de Abril de 1449); y, en la cuarta sesión, de 19 de Abril, los sinodistas, mediante la ficción jurídica de que la Sede Pontificia estaba vacante, eligieron ellos también por Papa á Tomás de Sarzana, «en su obediencia conocido con el nombre de Nicolao V». En la sesión siguiente de 25 de Abril, decretó finalmente el Sínodo su disolución (5).

Aunque por este camino se concedió á los de Basilea la forma decorosa que solicitaron, con todo eso, el completo restablecimiento de la unidad eclesiástica fué un gran triunfo para el Pontífice

(1) Achery III, 774. Acerca la fecha, cf. Hefele VII, 848, nota 4; cf. de Beaucourt IV, 278.

(2) Las condiciones para la reconciliación del antipapa y sus partidarios, fueron, como nota justamente Chmel (II, 446), las más favorables que Roma haya concedido en ningún tiempo á los adversarios de la Sede pontificia. Para explicarlo hay que observar que, en el estado que entonces tenían las ideas en Alemania y Suiza, podía haberse promovido fácilmente un cisma por extremo peligroso.

(3) Achery III, 782 sq.

(4) Raynald ad a. 1449 n. 3 et 4. Georgius 65. Guichenon 328. A 20 de Junio de 1449 dieron la obediencia en Espoleto al Papa legítimo, los enviados de Félix V. La única noticia acerca del respectivo consistorio se halla en unos apuntes de Capránica, acerca del Concilio de Basilea en Catalanus 237.

(5) Raynald ad a. 1449 n. 6. Cf. Fiala 410 s., y de Beaucourt IV, 279-280, donde hay datos en parte diferentes. La asamblea de Lausana, perseveró, como este documento lo demuestra, manteniendo hasta el último extremo la ficción de que, convocada en el Espíritu Santo, representaba á la Iglesia *universal*. Acerca de la ecumenicidad del Concilio de Basilea, cf. Wetzer y Weltes *Kirchenlexicon* I², 2109 s.

romano; tanto más cuanto podía esperar que, de esta suerte, el jubileo que había de celebrarse en el año próximo revestiría esplendor extraordinario. En Roma, la noticia de la definitiva terminación del cisma excitó increíble júbilo, así en el clero como en el pueblo; y venida la noche, se lanzaron á la calle muchos jinetes con antorchas en la mano, prorrumpiendo en vivas al Papa Nicolao, quien, por su parte, mandó celebrar en el Borgo procesiones en acción de gracias (1).

Conforme á las promesas hechas por sus enviados, publicó Nicolao V, en Junio de 1449, desde Espoleto, tres bulas: en la primera retiró todas las censuras dictadas contra los partidarios del sínodo de Basilea; en la segunda confirmó las concesiones de prebendas hechas por los de Basilea y por su Papa, y en la tercera restituyó en sus puestos á todas las personas que habían sido depuestas durante la época del cisma. Al anterior antipapa concedióle el magnánimo Nicolao V, el título de cardenal de Santa Sabina, la dignidad de Legado pontificio y el vicariato vitalicio de Saboya y del distrito de Berna, situado en la diócesis de Lausana, y asimismo una pensión pagadera por la Cámara apostólica (2). El duque Ludovico de Saboya recibió á su vez, en 1451, el privilegio de que en sus Estados ningún obispo ó abad pudiera ser nombrado sin su aquiescencia (3). Félix se retiró á la soledad de Ripaille, junto al lago Lemán, donde murió á 7 de Enero de 1451 (4), habiendo sido el último antipapa que ha visto la Iglesia. Su elevación había confirmado de nuevo la antigua verdad: que ningún daño de la Iglesia, que se haya tratado de remediar por la exci-

(1) Platina 712; Infessura 1132 (ed. Tommasini 48); Caffari en Arch. d. Soc. Rom., IX, 595-596, y Niccola della Tuccia 212. Cf. Georgius 66. Según la Cronica di Rimini (964), las fiestas duraron en Roma tres días.

(2) Martène-Durand VIII, 999 sq. Achery III, 784 sqq. Mansi XXIX, 228 sqq. Labbe XIII, 1347-1349. Georgius 68, de Beaucourt IV, 281. Chmel (II, 449, y Regest. 262) pone en duda que el lugar de esta decisión fuera Espoleto, pero sin motivo, pues el Papa residía por entonces realmente allí. Toda ulterior dubitación queda suprimida por las Regesta del *Archivio segreto pontificio* (cf. Georgius l. c.). Cf. también Mon. Pol. XI, 306.

(3) Friedberg-Ruffini, Trattato di diritto eccles. (Torino 1893) 117. Galante 28-29.

(4) Papebroch 460. Cuando los de Berna, refiere Wurstisen (416), después de haberse posesionado de dicho país en 1538, convirtieron en diferente uso las iglesias (de Ripaille), hallóse bajo tierra un féretro de plomo, y en él un cuerpo con hábitos de cardenal, que se deshizo al contacto del aire y se tuvo por el cadáver de Amadeo.

sión de ella, ha sido tan grande como el daño de la misma excisión (1). El carácter cismático de los conatos reformatorios de Basilea, desacreditó, junto con las injustas, aun las justas tendencias de este género, comunicando á la palabra «reforma», durante todo un siglo, cierto sabor revolucionario que inspiraba desconfianza. Y así, aunque en los concordatos de los príncipes, celebrados en Frankfort, y también en el concordato de Viena, se había convenido reunir un nuevo concilio de reforma, nunca se llegó á convocarlo; pues el Emperador, estrechamente aliado con el Papa, renunció á promoverlo; y el partido de oposición de los príncipes electores eclesiásticos confesó, ya en 1452, con pasmosa franqueza, que la exigencia de un concilio no era más que un medio de ejercer presión sobre el Papa, para hacerle de esta manera dócil á sus deseos (2). El período conciliar había llegado á su término y le seguía el período de los concordatos; período de restauración y de reacción. En él se iba demostrando cada vez más, cuán violento golpe había dado el éxito lamentable del concilio de Basilea, á la idea de los concilios en general (3). «Los hombres—escribió el teólogo español Rodrigo de Arévalo, en un trabajo dedicado al cardenal Bessarion durante el pontificado de Paulo II (4)—no tienen ya aquella reverencia y amor á los concilios que cierta gente presupone; pues sabemos ya bien, cuán grandes penalidades é inmoderados gastos se echaron encima todas las naciones de la Cristiandad para sostener en Basilea á sus prelados y representantes, sin haber obtenido fruto ni provecho alguno. Pues, ¿qué otra cosa produjo al mundo cristiano aquella asamblea, sino la contienda y el cisma? Quien esto recuerde, no deseará que la unidad de que ahora goza la Iglesia, sea de nuevo destruída por otra semejante asamblea, con perjuicio de los príncipes y de los pueblos» (5).

(1) Juicio de Hefele VII, 850.

(2) Ranke, Deutsche Gesch. VI^a, 12. Ioachimsohn 145.

(3) «Pro nunc non intelligo aliud», escribía un partidario resuelto de la teoría conciliar, «nisi quod auctoritas sacrorum conciliorum hat ghufft.» Pez, Anecd. IV, 3, 327.

(4) * De remediis afflictæ ecclesiæ. Más adelante diremos más en particular acerca de él.

(5) * «Nec habent homines ad concilia illam devocionem et affectum, quem aliqui arbitrantur; videmus qualiter omnes nationes fidelium apud Basileam infinitos labores habuerunt ac innumerabiles sumptus et expensas inutiliter et infructuose fecerunt in mittendo et tenendo ibi oratores et prelatos et alios

La palabra «concilio», que tantas turbaciones había excitado, empezó á perder más y más su fuerza mágica; pero las ideas que han poseído y agitado con tanta vehemencia los ánimos de los hombres, no se disipan tan rápidamente; no sólo obispos ambiciosos y políticos taimados, doctores solícitos y apasionados polemistas, como el minorita Matías Döring (1), sino también hombres excelentes y llenos de los más puros sentimientos reformatorios, permanecieron, aun después del lamentable éxito del concilio de Basilea, firmemente adheridos á la esperanza de que el parlamentarismo eclesiástico debía resucitar de nuevo; entre los cuales se distinguió el famoso monje cartujo *Jacobo de Jüterbogk* (2).

Este varón, entusiasta de la reforma, después que quedó restablecida la paz de la Iglesia, terminado el cisma y Nicolao V universalmente reconocido como Papa legítimo, se dirigió al mismo, como á soberano pastor de la Iglesia, en un memorial sobre la cuestión de la reforma. Jacobo de Jüterbogk comienza su diatriba con las palabras del profeta Jeremías: «¡Clama, no ceses; eleva tu voz como una trompeta y anuncia á mi pueblo sus crímenes, y á la casa de Jacob sus pecados!» De esta suerte quería él también, aunque indigno, levantar su voz, clamando por la reformación, y extender en las clases más numerosas el conocimiento de cuán necesaria fuera ésta. Desde la época de los sínodos eclesiásticos viros per multa tempora, ex quorum congregacione quorundam hominum perfidia non nisi dissidia et scismata orbi provenerunt, ex quibus utiliores fructus expectabant, que iam conspicientes nollent, ut unitas, qua nunc ecclesia auctore Deo gaudet, per talem congregacionem perturbetur cum gravamine nationum et principum.» Cod. Z-L-XC f. 27 de la *Biblioteca de San Marcos de Venecia*.

(1) Cf. Albert, Döring (1892) 100 ss. Que Döring no se haya opuesto en ningún punto á un dogma de la Iglesia (Albert 191), no se puede sostener, conforme á los mismos hechos apuntados por el autor en su diligente trabajo; cf. Michael en la *Zeitschr. für kath. Theol.* 1894 p. 715, el cual juzga que en el caso más favorable sólo se puede discutir si Döring fué hereje formal ó material.

(2) Cf. acerca de él Ullmann I, 230 ss.; Kampschulte, Universität Erfurt I, 15 ss.; Wetzer y Welte *Kirchenlexikon* VI, 1166 ss., y especialmente el excelente tratado de H. Kellner en la *Tüb. Theol. Quartalschr.* Jahrg XLVIII (1866), 315-348. Véase también *Mitteil. f. Gesch. von Erfurt* XXII (1901), 139 ss. Acerca de los numerosos escritos de Jacobo, cf. además de Kellner (ob. cit. 320-323) á Fabricius-Mansi III, 300 sq.; Lorenz II^a, 188. 332; L. F. Hesse en *Serapeum* XIX, 1 ss.; *Centralblatt f. Bibl.* XV, 116, y Linneborn 278. Aun el cartujo Dionisio de Ryckel rindió homenaje, bien que en forma moderada, á la teoría conciliar. cf. Moulge 33. 40.

dos de Sena, Constanza y Basilea, había esperado la Cristiandad una reforma, y precisamente para obtenerla había convocado aquellas asambleas; pero por artes del enemigo de la paz, aquellos conatos habían quedado sin éxito. «Lamentamos—proseguía Jüterbogk—que después de haber dictado tantos decretos, el provecho sea pequeño ó enteramente nulo, puesto que los anteriores males se reproducen con nueva fuerza. Ya, pues, que en nuestro tiempo se ha terminado el pernicioso cisma y hasse restablecido la unidad de la Iglesia, las antiguas esperanzas y deseos vuelven á despertarse. Y ¿á quién podemos dirigir mejor nuestra voz que á aquél que está sentado en la Cátedra de Pedro poseyendo la supremâ dignidad apostólica, como único Vicario de Cristo? Pues á la verdad, tenemos ahora una masa enorme de saludables resoluciones y disposiciones legales; pero es muy pequeño el número de los que las ponen por obra; de suerte que no se necesitan nuevas prescripciones, sino lo que hace falta es la observancia de las antiguas. Poner ésta en efecto es obligación del Papa.»

En lo que sigue traza el autor, con gran libertad de ánimo, una imagen de los abusos eclesiásticos, y recuerda al Papa, que ha recibido su poder, no para destrucción sino para edificación; en lo cual no tanto tiene puestos los ojos en el Papa reinante Nicolao V, cuya autoridad estimó en mucho, y por el cual fueron asimismo aprobados varios de sus escritos (1), sino mira más bien

(1) Así por ej. los Sermones dominicales (v. Hain n. 9331 sq.) y el todavía inédito * *Tractatus de bono morali et remediis contra peccata* (Cod. 4225 f. 17.^a-31.^a de la *Biblioteca palatina de Viena*, y el Cod. 252 de la *Biblioteca universitaria de Friburgo de B.*). Al fin del último escrito (f. 17^b) se halla la siguiente observación: «Hec a me scripta sunt salvo iudicio cuiuslibet melius scien-
tis anno domini MCCCCLII auctorisante SS. domino nostro Nicolao papa quinto. Gloria uni Deo. Explicit tractatus de bono morali reverendi patris domini Iacobi Carthusien. sacre theologie magistri». En los manuscritos de la *Biblioteca pública de Tréveris* hallé la observación «auctorisante domino Nicolao papa quinto» en los siguientes escritos de Jacobo: 1) *De apparitionibus animarum* etc. Cod. 270 (olim in domo S. Albani iuxta Trev.) y Cod. 662^a (olim S. Mariae ad martyres). 2) *De duabus civitatibus Jerusalem et Babilonia et civibus earundem*. Cod. 579 (olim in domo S. Albani iuxta Trev.) y Cod. 662^a. 3) * *De triplici genere praelatorum activorum et contemplativorum*. Cod. 579. 4) * *De erroribus et moribus Christianorum*. Cod. 579. La mencionada observación se halla asimismo en varios manuscritos de la *Biblioteca de Wolfenbüttel* (cf. el excelente catálogo de Heinemann I, 1, 123-124. 203, 253), al fin del tratado de Jacobo: *Quodlibetum statuum humanorum* (Hain n. 9335), Cod. 46 folio de la *Biblioteca pública de Colonia*, y al fin del escrito: * *De statu securiori incendii*

á la época anterior, en la que habían nacido la mayor parte de aquellos abusos. «Si Cristo viviera todavía —pregunta— y estuviera sentado en la Sede Apostólica, ¿guardaría, respecto de los beneficios y de los sacramentos de la Iglesia, la forma que sigue ahora en todas partes la Sede Apostólica, con tantas reservas, colaciones, provisiones, annatas, expectativas, beneficios que se confieren por dinero, revocaciones, anulaciones, nonobstancias y, principalmente, respecto á la potestad de elegir y proveer, con que se excluye á aquellos á quienes, por los cánones, de derecho corresponde?» El Papa debía conformarse en el ejercicio de su poder con la voluntad de Dios; lo cual conducía luego á Jacobo á exponer la situación del Papa: «Este no es más que el principal miembro de la Iglesia entre los demás miembros; y así como él es norma para la Iglesia, así la norma para él ha de ser la voluntad de Dios y la resolución de los concilios.» Fuera de esto, se lamenta del predominio de la simonía, y aduce ejemplos de prácticas simoníacas de dos obispos que, entre otras, habían tenido lugar poco antes en Alemania. Finalmente, exige que el Papa remedie los abusos *por la convocación regular de concilios universales* (1).

Jacobo de Jüterbogk vivió en Erfurt, y estuvo en relaciones con aquella Universidad, única entre todas las escuelas superiores de Alemania, en la cual perseveraron las falsas ideas conciliares, y que aún las siguió desenvolviendo (2). Que el Papa desdenara las alabanzas del parlamentarismo eclesiástico propuesto por el monje cartujo alemán, á nadie puede sorprender; pero es triste que el celo reformatorio, que había animado á Nicolao V al principio de su gobierno, se fué entibiando más y más (3). La culpa de esto, no tanto debe recaer en el erudito y moralmente irreprochable Pontífice, cuanto en los italianos que le rodeaban, los cuales sólo por medio de los abusos creían asegurados sus nego-

in hac vita. Cod. Y-372 f. 19 de la *Biblioteca de Grenoble*, procedente de la Grande Chartreuse.

(1) «Avisamentum ad papam pro reformatione ecclesiae», ed. E. Klüpfel (*Vetus bibliotheca eccles.* I, 1, 134-145). Cf. Kellner loc. cit. 337-338. Contra lo que nota el último investigador citado (338) que el *Avisamentum* de Jacobo parece por el fondo y por la forma, un memorial dirigido á Nicolao V, en su ascensión al trono, está el que en dicho escrito se presupone la terminación del cisma, y al fin del mismo se pone el año 1449.

(2) V. Bressler 85.

(3) Cf. G. Voigt, *Enea Silvio I*, 408-409; J. Voigt, *Stimmen* 115 s. 117. 127, y Sauer 227.

della felice memoria del sommo pontefice nostro papa Eugenio della cui morte ciascuno fedele christiano sommamente si debba dolere et maxime quelli della cipta vestra... Ex urbe XXIII. febr. hora XI^a.

Orig. *Bibl. Chigi de Roma*. Cod. E. VI. 187, p. 158^b—159.

31. El Papa Nicolao V al Cardenal Bessarion ¹

Roma, 27 Febr. 1450

«Venerab. fratri Bissarioni, episcopo Tusculan., in civitate nostra Bononiensi et exarchatu Ravennat. ac civitatibus, diocesibus, terris... in provincia nostra Romandiole situatis... ad nos et Romanam ecclesiam nullo medio spectantibus... pro nobis et eadem ecclesia Romana in temporalibus apost. sedis vicario generali salutem.» Porque los papas, para atender suficientemente á su oficio pastoral, cometen á personas hábiles una parte de la solitud de su gobierno, y él (Nicolao V) vela con especial cuidado por el bien de Bolonia, — «et considerantes, quod tu quidem potens opere pariter et sermone, quem expertum in arduis, eximia probitate et fidelitate preclaraque industria et claritate generis atque sciencie prepollentem et altitudine consilii, morum elegantia et aliis grandium virtutum titulis gratum, ut per longam et continuam familiarem experienciam et alias novimus et dominus multifariam insignivit et in cuius affectibus prout indubitanter tenemus geritur sedare fluctuantes turbines, iusticie terminos colere, humiliare superbos et inobedientes compescere ac errantes ad viam reducere veritatis, quod nos absentes repugnante natura non possumus, assistente tibi divina gratia civitatem Bononiensem etc. sollerter, diligenter et fideliter scies et poteris regere et gubernare, matura super hoc cum venerab. fratribus nostris S. R. E. cardinalibus deliberatione prehabita te in civitate Bononiensi, exarchatu Raven. ac provincia Romandiole... pro nobis et eadem ecclesia cum plene ac libere legationis a latere officio vicarium in temporalibus et spiritualibus usque ad apost. sedis beneplacitum constituimus». (Siguen largas fórmulas jurídicas para limitar sus poderes.) Datum Rome ap. s. Petrum an. MCCCCXLIX^o tercio kal. mart., pontificatus nostri anno tercio. De Curia.

Io. de Stecatis.

L. II. Offic. f. 75^b — 78^b. *Archivo secreto pontificio*.

32. El Papa Nicolao V á los Sanjuanistas de Rodas ²

Roma, 6 Nov. 1450.

Nicolaus etc. Dilectis filiis magistro et fratribus hospitalis s^a Iohannis Ierusal. salutem etc. Como los Sarracenos oprimen cruel-

(1) Cf. vol. II, p. 62.

(2) Cf. vol. II, p. 258 y Kayser 217 not. 3.

mente la isla de Rodas con una grande escuadra—«illa vobis libenter concedimus, per que Christifideles... ad impendendum vobis... presidia fortius animentur ac reddantur divine gratie aptiores. Hinc est quod nos... [ut] dicti fideles ad prestandum vobis in premissis ac aliis vestris necessitatibus caritativa subsidia promptiores reddantur, ut una et plures ac tot, quot vobis ad id expedire videbitur, ecclesiastice seculares aut vestri seu alterius cuiuscunque ordinis regulares per vos deputande et ab eis substituende pro tempore persone auctoritate apostolica concedere valeant, universis et singulis Christifidelibus a civitate Racusin. inclusive ultra versus orientales partes dumtaxat ubilibet commorantibus, quod illi ex eis qui infra annum a festo incarnationis dominice proximę futuro ipsis deputandis vel substituendis terciam partem oblationum et expensarum, quas... si ad urbem venissent, in veniendo, stando, offerendo et ad propria remeando fecissent, pro decencia personarum suarum iuxta eorum consciencias... dederint et.. vere penitentes et confessi 15 continuis vel interpollatis diebus saltem semel in die quatuor ex principalioribus ecclesiis in ipsorum civitatibus seu dioecibus consistentibus visitaverint, plenariam omnium peccatorum suorum remissionem perinde consequantur ac si ad urbem anno praesenti personaliter accessissent... Datum Rome ap. s. Mariam maiorem anno 1450, VIII. id. novemb. anno quarto.

A. de Racaneto.»

Nicol. V. Secret. T. IX. Rēg. 393, f. 88^b. *Archivo secreto pontificio*.

33. Tres bulas del Papa Nicalao V en favor de los Sanjuanistas de Rodas ¹

Roma, 6 Nov. 1450.

a) Nicolaus etc. Ad futuram rei memoriam ²: — Ha tenido noticia de los graves cargos — «que dil. filios magistrum et fratres hospitalis pro ipsius hospitalis et insule Rhodi conservatione modernis praesertim temporibus ... subire oportuit... Cum itaque, sicut nonnullorum verifica relatione percepimus, quod ... ad solvenda onera predicta et usuras quam plurimas ... eidem hospitali nullatenus sufficebant facultates ... nos ... motu proprio ... medietatem omnium fructuum, reddituum et proventuum ecclesiasticorum, prioratum, castellaniarum, preceptoriarum, banchiarum, beneficiorum, membrorum, locorum et bonorum dicti hospitalis per universum orbem ubilibet consistentium anni praesentis ab omnibus et singulis prioribus, castellanis, preceptoribus ceterisque eiusdem hospitalis et aliis illa solvere debentibus personis, cuiuscunque ... gradus, ordinis et conditionis existant, quibus ... nulla privi-

(1) Cf. vol. II, p. 258.

(2) Inc. «Graves labores».

legia ... concessa quoad hoc volumus nullatenus suffragari ..., integraliter solvendam, exigendam et per personas ad id a magistro et fratribus predictis deputandas ... colligendam ... auctoritate apostolica ... tenore presentium imponimus. ... Dat. Rome ap. s. Mariam maiorem anno 1450, VIII id. novemb., anno quarto.

b) Ad futuram rei memoriam¹. ... Nos motu proprio presentis perpetuo valiture constitutionis edicto auctoritate apostolica statuimus ... quod ex nunc in antea perpetuis futuris temporibus omnes et singuli priores prioratuum dicti hospitalis ... per universum orbem ubilibet consistencium quilibet videlicet eorum infra sexaginta dierum spacium a die qua presencium notitiam ... habuerint computandum sub excommunicationis pena ... quatuor ex principalioribus preceptoribus sui prioratus iura ab eis debita bene solventibus eligere debeant, quodque dicti priores et prioratuum huiusmodi receptores ac sic electi preceptores quilibet videlicet prior cum receptore et quatuor electis suis huiusmodi omnia et singula iura, census redditus et emolumenta, que ... debita prefato thesauro annis singulis integre realiter ... solveere teneantur ... Datum Rome (ut supra).

A. de Recaneto.

c) Ad futuram rei memoriam². ... Nos igitur ... auctoritate apostolica et ex certa scientia predictas et omnia alia et singula concessionem, privilegia et indulta ... (por Nos y la Santa Sede ó por otro cualquiera dadas, en perjuicio del «thesauri hospitalis Rhodi», especialmente en Portugal) tenore presentium revocamus, cassamus et annullamus nulliusque roboris vel momenti fore decernimus ... Datum Rome (ut supra).

A. Trapezuntius.

Reg. 393, f. 99^b. 100^b. 101^b. *Archivo secreto pontificio*.

34. Vincenzo Amidano á Francisco Sforza, duque de Milán³

Roma, 21 Dic. 1450.

... Perche la I. S. V. forse havera sentito uno caso stupendo e miserabile ch' è occorso qui e stara ambigua se sia da credere o non, la certifico come sabato passato de sera per la multitudin innumerabile che era venuta ad questo iubileo, sul calcare del ponte de castello s. Angelo fra le apoteche, che sono in capo del dicto ponte, se affocaro e moriro in uno attimo di tempo cercha persone ducento et alcuni cavalli, muli e somari e molti ne cascaro in lo fumo del Tevere oltra questi de li quali la piu parte anegoe: e fra questi sono stati persone de ogni sexo e de

(1) Inc. «Apostolice nobis».

(2) Inc. «Dum solcite».

(3) Cf. vol. II, p. 99 ss. Vincenzo Amidano sale con frecuencia en Osio; cf. el índice del tomo II.

ogni qualitate secundo se ritrovorno in quella calca che è uno accidente inaudito et incredibile ad chi non l' ha veduto. Ad la I. S. V. continuo me recomando. Rome, 21 dicemb. 1450.

Vincentius.

Orig. en el *Archivo público de Milán*. Carteggio generale.

35. Giovanni Inghirami á Giovanni de' Medici ¹

Florencia, 27 dic. 1450.

Al nome di Dio a di XXVII di dicembre 1450. Scrittiti l' ultima a di 24 detto per mano del capitano de fanti e per essa fe risposta a due tue lettere e la chagione di questa si è per avisarti dun chaxo terribilissimo advenuto a Roma per lo gubileo e questo si è che il sabato che fumo a di 19 di questo sendo andata tutta la prebe ² del gubileo a san Piero per vedere il sudario e avere la benedizione che fu tanto numero di gente quanto anchora vi sia stato essendo si mostro il sudario molto tardi ch' era circha a ore 23 e parendo fusse tropo tardi a dare la benedizione il papa fe licenziare che non si dava quella sera: il perche caschuno dette volta in dretro ed essendo giunto gia al ponte la furia de la gente che si tornava a chasa scontrorono certi chavalli e muli che erano in sul ponte e fu tanta la furia de la gente che non potendo tornare a dretro quelli erano a chavallo furono spinti e chadono de questo su a piede del ponte da lato de banchi e fu tanta la moltitudine che chade luno adosso a laltro che de suto una crudele chosa a vedere quelli vi morirono e questo vene a essere circha a lavemaria ed era tanto che pignava di mano in mano che fino a san Piero era piena la via e non si poteva rimediare a farsi in dretro, pero che quelli di dretro non sapevano el caso era dinanzi, pure ebe tanto acorgimento el castelano ³ che calo la saracinischa in modo che piu non ne pote pasare, ma questa furia di quelli erano amontati era durata piu dun ora in modo tale che Piero e Ruberto scrive che a ore 3 di notte in santo Celso fu presentati corpi 176 morti ⁴ tra done e huomini e il forte done, che mai dichono si vide tanta schurita in tanto spaventevole chaxo e per chi e venuto che parti de poi; dichono in Teviro ne chaschasi piu dal tanti, si di quelli si mettevano sulle sponde per non morire e di quelli che si gittavano ⁵ e fa conto che quelli si trovarono nella stretta che non morirono erano tutti istracati i pani da dosso e che in farsetto e chi in chamica e chi ignudo e quasi tutte le done schapigliate in modo tale che non mancho era da incerchare de champati che de morti, pero che caschuno avea perduta la compagnia sua ed era vi grida andavano a laria perche chi non ritrovava il com-

(1) Cf. vol. II p. 99 ss. y A. de Tummullis 56-57.

(2) Pjebe.

(3) Cf. Cronache Rom. 19.

(4) Sobre el número de los muertos cf. vol. II, p. 101.

(5) No hay ningún claro; quizá hay que suplir «giù».

pagno suo credeva fussi morto e fino a ore 6 di notte era piena la chiesa di santo Celso a rinvenire se di sua vera morti, e chi vi trovava padre, chi madre chi fratelli chi figliuoli etc. chon quelle grida che intronavano Roma e per piata piu che 60 scrive Ruberto e Piero nalogiorno e done e huomini conchiudendo e vera chi se trovato al rotte de Turchi che non sono sute di tanto teribile spavento che se non si serava la parte del ponte parechi migliaia ve ne moriva. Piaccia a Dio aver ricevuto quelle anime che ragionevolmente debono esere ite bene quasi tute. Questi morti o la piu parte erano Taliani e il forte di canpagna, ma non si sente vi sia persona di tropo nome ⁴ avisandoti che Piero e Pier Francesco e Ruberto e Fruosino erano tornati di mancho di $\frac{1}{x}$ dora pero chomo fu mostro il sudario dettono volta a dretro che se avesino aspettato cho gli altri non pasava senza gran pericholo di loro chome degli altri...

[In verso:]

Giovanni Inghirami in Firenze.

Spectab. viro Giovanni de Medici a Volterra.

Orig. *Archivo público de Florencia*. C. Strozz. 333, f. 82.

36. El Papa Nicolao V al Cardenal Cusano ¹

Roma, 29 Dic. 1450.

Nikolaus Cusanus es enviado á Alemania como «legatus de latere» — «pro reformatione ecclesiarum, monasteriorum et aliorum locorum ecclesiasticorum et personarum in illis degentium» — y se le encarga: «pacem inter omnes dissidentes [en Alemania] tractandi et componendi, treugas insuper ad tempus de quo tibi videbitur indicendi necnon ecclesias singulas tam metropolitanas quam cathedrales, monasteria, prioratus, preposituras, dignitates, ecclesiastica beneficia quecunque et hospitalia earumdem partium tam secularia quam regularia, exempta et non exempta quecunque ac personas in illis degentes auctoritate apostolica tam in capite, exceptis archiepiscopis et episcopis, quam in membris visitandi, reformandi, corrigendi, emendandi et puniendi, extirpandi hereses ac hereticos puniendi ... necnon in eisdem statuta et ordinationes de novo condendi et illa observari mandandi et faciendi, provincialia et synodalia concilia indicendi, celebrandi et tenendi» etc. ² Dat. 1450 IV. kal. ianuar., anno quarto.

Reg. 391, f. 17. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Contradice á este dato la *Istoria Bresc.* 867: «Vi morirono de'vescovi con le lor mule, de'cavalieri, gentiluomini» ecc. Los *Giornali Napolit.* (1131) nombran entre los muertos á «Messer Antonello Sanframonde, Barone de lo Contado di Molise et Abbate Filippo Figliomarino, che haveva più di 1000 ducati de entrata». Según la *Crónica di Bologna* (696), los más de estos desgraciados fueron romanos y lombardos.

(2) Cf. vol. II, p. 113 y Raynald ad a. 1450 n. 12.

(3) «Cf. Pii papae sexti responsio super nuntiati. apost. (Leodii 1790) 326.

37. El Papa Nicolao V y Chipre ¹

(1451)

a) «Nicolaus etc. Carissimis in Christo filiis Romano, Ungarie, Polonie, Boemie, Suecie, Dacie, Dalmatie et Norvegie regibus illustribus ac universis et singulis venerabilibus fratribus archiepiscopis, episcopis, abbatibus et dil. filiis nobilibus viris ducibus, principibus, magistris, marchionibus, comitibus, capitaneis ... baronibus, militibus ... et ceteris cuiuscumque sexus Christifidelibus ecclesiasticis et secularibus — en Alemania y otras partes del mundo — salutem etc.

Ut de talento ... Hodie siquidem in carissimi in Christo filii nostri Iohannis regis Cipri illustris et ipsius regni Cipri incolarum et habitatorum fidelium ... favorem literas concessimus tenoris subsequentis:

«Nicolaus etc. Ad futuram rei memoriam. Salutifere catholice fidei ... Pensantes qualiter Theucrí ... christianorum terras et presertim modernis temporibus ... Iohannis regis Cipri regnum hostiliter ... invadere ... non desinunt quodque, nisi ... viriliter resistatur, possent verisimiliter brevi temporis spatio non modo regnum ipsum occupare, sed illud eiusque fideles ad totalem ruinam ac miserabilem presertim animarum desolationem perducere», requiero con razón á que se los socorra, «et ut ad id fideles eo fervencius animentur ... spiritualia eis munera que terrena antecellent elargimur ... Hinc est quod nos ... universos et singulos ... catholicos reges et ... reginas etc. [ut supra] obsecramus in domino ... et per aspersionem sanguinis domini nostri Iesu Christi exhortamur, eisque in remissionem suorum peccatorum ... ut ... pro defensione regni huiusmodi prefato regi grata imponent subsidia caritatis, nos ... ipsis omnibus et singulis ..., qui de facultatibus suis magis et minus prout ipsorum fidelium conscientiis videbitur, per dictum Iohannem deputandis nuntiis vel procuratoribus seu aliis ab eis substituendis pie erogaverint, auctoritate apostolica tenore presentium indulgemus, quod singuli confessores ... pro commissis hactenus etiam sedi apostolicæ reservatis excessibus ... atque delictis ... debitam absolutionem impendere ... et censuris [omnibus] absolvere ... semel in vita et semel in mortis articulo ... valeant ... Praeterea universis et singulis archiepiscopis etc. ... mandamus, quatenus ... presentes litteras ... ubilibet ... publicent. Volumus autem quod omnia ... in prosecutione premissorum expensa prefato Iohanni regi integre et fideliter assignentur, per ipsum in regni sui defensione ... convertenda per triennium a prima die maii anni 1452 proxime futuri incipiendum ... Dat. Rome ap. s. Petrum 1451 prid. id. aug. pontif. anno quinto.»

«Cum igitur expediat ut catholicorum regum ... zelus ... accendatur contra feritatem hostium predictorum ... vos omnes et singulos presertim regias serenitates attentius rogamus ... quatenus ... subsidia liberaliter

(1) Cf. vol. II, p. 259.

erogetis et ad illa eroganda alios Christifideles et praesertim vobis subditos instancius ... inducere studeatis ... Dat. Rome ... prid. id. aug. 1451, pontif. anno quinto. (Gratis de mandato d. n. pape.)»

Nicol. V. Secret. T. XII. Reg. 396, f. 167^b — 169. *Archivo secreto pontificio*.

b) Sigue allí mismo: «similis indulgentia in favorem regis Cipri» al rey de Sicilia y á todos los Patriarcas, Arzobispos, etc., Príncipes, etc. de Italia. D. ut s. Asimismo al rey de Chipre y á todos los Arzobispos, etc., Príncipes, etc. del Reino de Chipre, á Inglaterra y Escocia, Castilla, León, Aragón, Portugal y Navarra, al rey Carlos VII de Francia y á los Príncipes de su Reino; finalmente una Indulgentia per totum orbem. (Ad. fut. rei mem. «Salutifere catholice») «pro rege Cipri» — todo de la misma fecha.

38. El Papa Nicolao V al Cardenal Cusano

13 [15] Agosto 1451.

a) Nicolao tit. s. Petri ad vincula presb. cardin. ad regnum Anglia sedis apostolice legato. «Redemptoris et domini» etc. Dat. id. aug. 1451, pontif. anno quinto ... te ad pacificandum regna prefata (Inglaterra y Francia) apostolice sedis legatum cum potestate legati de latere ... providimus destinandum ... cf. vol. II, p. 138.

Nic. V. de curia lib. XIII Reg. 418, f. 181. *Archivo secreto pontif.*

b) Al mismo, dat. 15 Agosto (l. c. f. 183); cf. vol. II, p. 138, 260. La copia de este documento en la Tüb. Theol. Quartalschr. 1830, p. 792 á 795 concuerda en lo esencial con el texto de los Regesta.

39. El Papa Nicolao V al Cardenal Estouteville¹

27 Agosto 1451.

Extensión de la legacía de Estouteville, «ad Britanniam, Sabaudiam et Delphinatum». Dat. VI cal. sept. 1451.

Nicol. V. Secret. t. XIII, f. 26. *Archivo secreto pontificio*.

40. El Papa Nicolao V al Cardenal Cusano²

20 Oct. 1452.

Dilecto filio Nicolao tit. s^u Petri ad vinc. presb. cardinali. «Regis pacifici» ... Se ha enterado de las contiendas entre el emperador Federico III y el rey Ladislao, por tanto — «volumus et vobis serie presentium mandamus, quatenus ad ipsam dietam (scil. in opido Viennen. Patavien. dioc. de proximo servandam) accedentes vice nostra huius-

(1) Cf. vol. II, p. 108.

(2) Cf. vol. II, p. 139 y Voigt II, 78.

modi efficiendis paci et guardie iuxta datam vobis a Deo prudentiam vos diligenter interponatis» ... Le da poderes congruentes etc. Dat. XIII^o kal. novemb. 1452.

Nicol. V. Secret. T. XVI. Reg. 400, f. 143^b. *Archivo secreto pontificio*.

41. El Papa Nicolao V al Cardenal Cusano ¹

23 Oct. 1452.

Cum nos nuper vos ad dietam de proximo in opido Viennen. Patavien. dioc. inter car^{iss} in Christo filium nostrum Fredericum Romanorum imperatorem semper augustum et cariss. in Christo filii nostri Ladislai Hungarie et Bohemie regis illustris regnorum et dom[ini]ationum] principes, barones et subditos pro semovendis dissensionibus inter eos occasione tutele dicti regis ... subortis servandam ... duximus destinandos, nos ad hoc ut commodius pacis et concordie huiusmodi commoda succedant vobis et cuilibet vestrum quoscunque processus adversus imperatori predicto in huiusmodi gerenda tutela rebelles et inobedientes per nos seu auctoritate nostra habitos tollendi, cassandi et revocandi ... omniaque alia circa ea opportuna faciendi prout vobis vel alteri vestrum videbitur, dummodo tamen huiusmodi concordie subsequatur effectus plenam et liberam auctoritate apostolica concedimus tenore presentium facultatem ... Dat. X. cal. novemb. 1452, anno sexto.

Reg. 400, f. 143. *Archivo secreto pontificio*.

42. Discursos de Stefano Porcaro ²

De los discursos de Stefano Porcaro, ha publicado Manzi (Testi di lingua inediti tratti da codici della bibliot. Vaticana, Roma 1816, 3—55) nueve no muy correctos (cf. Raggi 42). Gregorovius (VII^o, 98) Papencordt (483) y Raggi (17) dan acerca de estos discursos un juicio nada favorable; no obstante, en el siglo xv fueron muy estimados; de lo cual

(1) Cf. vol. II, p. 139. Este breve parece haber sido dirigido juntamente al obispo de Sena; quizá se puede también decir lo mismo del n. 40. Con todo, nada dicen de esto los sumarios que tengo presentes, hechos por el Sr. Dr. Gottlob. Así escribía yo en 1885. El Sr. v. Druffel, en su «Crítica», que yo he examinado en el epílogo del segundo tomo de esta obra, ha impugnado también esta observación, echándose en cara que ni siquiera una vez había leído a Voigt II, 78, lo suficiente para ver que al obispo de Sena se expidió otra orden del Papa de 22 de Octubre de 1452; que es muy superflua mi observación, la cual hace cargo á los sumarios de Gottlob por la casual omisión de este dato. Tiene gracia ver cuánto se ha equivocado aquí también el Sr. v. Druffel con su ciego ardor. El prof. Schlecht tuvo la amabilidad de examinar por mí el tomo 400 de los registros y halló allí que mi sospecha es enteramente justa.

(2) Cf. vol. II, p. 232.

es testimonio el número de copias extraordinariamente grande que se encuentra de ellos. Los manuscritos conservados en Roma los describió exactamente Tommasini (93—97), y sólo se le escapó el Cod. L—IV—126 de la Biblioteca Chigi, el cual contiene en total 16 discursos de Porcaro de los que sólo 9 han sido publicados por Manzi ¹. Además noté en Italia los manuscritos siguientes de discursos del mencionado conspirador:

Florenzia: *Bibl. nac. Palat.* Cl. I. Cod. LI. Magliabech. Cl. VIII, n. 1271. 1384. 1335. Mss. Strozz. Cl. XXV Cod. 616, d. 7. 8^a.

Florenzia: *Bibl. Riccard.* Cod. 1074, f. 38^a—65; 1121, f. 23—33; 2204, f. 55—96; 2313; 2322, f. XXXXVI—CXV; 2330, f. 1—37^b; 2544, f. LII—LXXXX.

Florenzia: *Archivo público.* Códice regalado en 1892 por el marqués Vieri Giugni Canigiani de' Cerchi: I protesti ovvero orationi facte per m. Stefano Porchari quando fu capitano di Firenze e quando parti da Roma.

Génova: *Bibl. de la Universidad.* Cod. E. V. 10, f. 101—125.

Lucca: *Bibl. públ.* n. 1284, f. 54—94; n. 1640, f. 1—40.

Milán: *Bibl. de Brera.* Cod. AD. XIV. 43, n. 6.

Sena: *Bibl. públ.* I. VI. 25.

Venecia: *Biblioteca de San Marcos.* Cl. XI. Cod. XXIV; Cl. XI. Cod. CXXVI; Cl. XIV. Cod. CCLIII.

Verona: *Bibl. capit.* dos manuscritos. Cf. Giuliani, *Prose del Giovane Buonaccorso da Montemagno inedite alcune* (Bologna 1874). Aquí se editan 16 discursos, entre ellos los 9 ya editados por Manzi. Como se ve luego por el título de la publicación, Giuliani, adoptando una antigua opinión (cf. Rossi, *Quattrocento* 415) niega que estos discursos sean de Porcaro y los atribuye á G. Buonaccorso. Tommasini, que no menciona la publicación de Giuliani, persiste al contrario con Rossi (cf. el tratado citado arriba p. 228, en su pág. 82) en que los discursos proceden de Porcaro. Asimismo, Sanesi 23, que cita también manuscritos de la Marucelliana y Laurenziana. Sobre estos últimos v. también Bandinius V, 211 sqq. 219 sqq. 311. 369.

Volterra: *Biblioteca Guarnacci.* Cod. 5676, f. 9 ss. cf. Mazzatini II, 198 ss.

(1) Los demás existen ahora en la publicación de Giuliani, que pronto voy á citar.

(2) Según el catálogo de la Biblioteca nacional, conserva ésta aún toda una serie de copias de los discursos de Porcaro; como en ella no se ha logrado adquirirlos todos, y el mismo catálogo está impreso, me abstengo de dar más datos. Cf. I. Codici Palatini de la Bibl. naz. di Firenze II, 2 (Roma 1890) p. 105.

43. Gabriel de Rapallo á Pedro de Campofregoso ¹

Copia

Roma, 5 [6], Enero 1453.

Illustrissime princeps et domine mi. Da poi ch' habiamo scripto esta mane a la S. V. circha le caxone nostre in cotesta hora è stato qui alchuna novita. Uno chiamato ² miser Steffano Porcaio Romano, lo quale era confinato ha Bologna secretamente è venuto ha Roma e stato per alchuni giorni e za haveva dato de monti denari ha suoi partexani Romani e per conclusione havea ordinato domatina prender lo sancto padre cum tuti cardinali in la zexia de sancto Petro in la quale quello sancto padre per uzanssa dice la mesa papalle in la festa de epiffania e statim è stato discoperto el dicto tractato. Sono andati alchuni provisionali del s^{mo} padre in la contrata del dicto Steffano e cum alchuni de quelli se sono trovati a le mane. Sono statì morti dui homini de quelli del s^{mo} padre. Quel miser Steffano e monti altri hano havuto scanza e sono fugiti, ano ritenuti sei Romani ne li quali se dice esser lo nepote de quello miser Steffano. Per fin a qui non e altra novita essendo gia hore IIII. de nocte. Se tiene cotesta esser maggiore praticcha cha de quello miser Steffano se fusse venuta facta e no altro.
Ex Roma 1453 die veneris V. ianuarii hora IIII^a noct.

[In verso:]

Illustri principi et d^{no} d. P. de Campofr^o
Dei gracia duci Ianuen.

Servus vr.
Cabriel de Rapallo.

Die VI. Ianuarii Esta nocte è stato prezzo quello miser Steffano e alchuni altri e lano posto in lo costello de s^{mo} Angelo. Voleva farsi signore de Roma ed è homo molto amato da populi, e bene eloquente e credo ch' ello havebbe altra trama che de lui e tosto se ne avederemo. Lo sancto padre è stato a sancto Pedro e ha cantato la mesa tamen cum grande guardie per tuto.

Idem Cabriel.

• Cop. Archivo público de Milán. Car. gen. ad an.

44. Declaraciones de Stefano Porcario ³

Roma, 7, Enero, 1453.

Gesta Romanorum, nova in confusionem eorum, acta sunt die septima mensis ianuarii anno domini MCCCCLIII^o.

Dominus Stephanus de Porcariis de urbe, miles constitutus etc. confessus fuit sponte omnia et singula infrascripta, videlicet quod cum suis

(1) Cf. vol. II, p. 237, 238, 241, 250.

(2) En el manuscrito: «piamato».

(3) Cf. vol. II, p. 229, 235, 239, 241, 249. «Depositiones» etc. se llama el presente documento en el mismo manuscrito de Tréveris. Al fin de la carta de

causantibus culpis et demeritis in civitate Bononiensi relegatus et confinatus fuisset et esset et iam ibidem aliquamdiu stetisset, recordatus, ut asserit, quod tam dominus Nicolaus eius nepos ¹, quam Baptista Sciarra ac nonnulli alii, quorum nomina pro meliori tacentur, pluries variis vicibus et temporibus ipsum sollicitaverant, quod ad patriam propriam quomodocunque redire posset, conaretur et deberet, deliberavit inter se ipsum, velle confinia rumpere et ad lares proprios per phas vel nephas omnino redire et se in discrimine mortis ponere.

Dixit eciam, quod volens dictum suum propositum ad effectum producere, iam sunt dies XX vel circa, quod quandam eius familiarem de dicta civitate Bo[noniensi] ad urbem ad dictum dominum Nicolaum eius nepotem misit, cui familiari nichil aliud imposuit, nisi ut eidem domino Ni[colao] diceret, quod ipse dominus Stephanus infra paucos dies Romam rediturus erat.

Dixit eciam, quod inde ad aliquot dies ipse dominus Ste[phanus] alium misit ad dictum dominum Ni[colaum] nuncium, cuius nomen pro meliori tacetur *, cui nuncio solum mandavit, ut eidem domino Ni[colao] intimaret, quod ipse dominus Stephanus infra breves dies Romam rediret et se ad pedes s[anctissimi] d[omini] n[ostri] pape presentaret.

Dixit ulterius, quod ipse dominus Ste[phanus] post recessum dicti

*En el manuscrito sigue además: «vocatur dominus Paulus de Alma» (= Alba) ².

Alberto se halla allí la siguiente observación: «Item depositiones praedicti Stefani Porcarii invenies post volucionem duorum foliorum.» Dos hojas más adelante síguese después el documento con este título: «Gesta» etc. Acerca de la autenticidad no se debería dudar, pues casi todas las declaraciones están confirmadas por las demás fuentes contemporáneas. La copia, perteneciente todavía al siglo xv, es muchas veces incorrecta; donde yo ensayé una corrección, ésta se anotó. El señor bibliotecario Max Keuffer, cuya amabilidad no se puede alabar suficientemente, tuvo además la bondad de confrontar de nuevo la copia con el original. Que Porcaro hizo confesiones, se menciona expresamente por muchos contemporáneos. El Poema de L. Dati ad Nicolaum V, citado arriba vol. II, p. 168, 169 que se conserva en el cod. 527 de la *Biblioteca de la ciudad de Berna*, hace mención también, f. 21^a, de la confesión de St. Porcaro. Niccola della Tuccia (226), en la carta publicada más abajo (apéndice 44^o) y S. Antonino (lib. XXII, c. 12, § 5), refieren que estas declaraciones fueron hechas en el tormento, mientras Caccia, que estaba muy bien informado (cf. de Rossi 95), dice en Cugnoni, 98, que Porcaro las hizo cuando estaba preso en el palacio del Vaticano: «Ubi plerisque ex his, qui enim custodiebant, interrogantibus sponte multa confessus est; et illud maxime quod nulli parcere, sed omnes ferro, igne vel aquis extinguere decreverat.» Godi (Perlbach 17) dice asimismo que Porcaro fué interrogado en el palacio del Papa.

(1) Niccolò Gallo, canónigo de S. Pedro. Cf. sobre él de Rossi l. c. 88. 94. Según Niccola della Tuccia (226) estuvo también complicado en la conjuración otro canónigo de S. Pedro. En la *Biblioteca* (ó archivo) de S. Pedro no se halla nada sobre los mismos. Sobre Battista Sciarra v. vol. II, p. 237.

(2) Debió de ser senador de Roma. Cf. de Rossi 96 y Tommasini 107.

ultimi nuncii per aliquot dies circa XXII horis diei incognitus ac cooper-
tus in capite et in facie, prout per itinera incedunt Theutonici, associatus
uni ** tantum familiari, dictam civitatem Bo[noniensem] exivit et gressus
suos versus urbem direxit et, die noctuque equitando nec de equo, nisi
tantum quantum bladum comedebat, descendendo, ac civitatem ***,
terrarum et castrorum introitus, ne ab aliquo cognosci posset, quan-
tum poterat evitando et aufugiendo, Romam die martis ' proxime pre-
terita hora quasi tarda per portam populi intravit et iuxta ecclesiam
sancte Marie de populo de equo descendit et dictam ecclesiam et demum
statim quandam vineam ipsius ecclesie intravit et ibidem usque ad unam
horam noctis vel circa permansit.

Dixit eciam, quod ex post misit dictum eius familiarem ad prefatum
dictum Ni[colaum], cui imposuit, quod sibi notificaret, qualiter ipse
dominus Steph[hanus] venerat et quod in dicta vinea erat et quod
quia equus eius valde fessus erat, ipse dominus Ni[colaus] duos equos
duceret, videlicet unum pro se ipso domino Ni[colao] † et alium pro
ipso domino Steph[ano]. Et quod dictus familiaris ivit et statim cum
domino dicto Ni[colao] et cum dictis duobus equis rediit et quod in-
continenti ipse dominus Steph[anus] unum et dictus dominus Ni[co-
laus] alium ex dictis equis equitarent, et iter ipsorum versus domum
ipsius domini Steph[ani] tenuerunt et dictam domum, ut caucius potue-
runt, ingressi fuerunt, et ibidem per horam vel circa tantum perman-
serunt.

Dixit eciam quod interim, dum in dicta domo sua esset, ivit ad dictam
domum Bap[tista] Sciara supra nominatus, et quod statim ipse dominus
Steph[anus], associatus dictis Bap[tiste] et domino Nico[lao], se ad domum
domini Angeli * transtulit, et cum ibidem fuit, accesserunt ad ipsum do-
minus Nico[laus], frater dicti* Bap[tiste], Iacobus domini Nicolai, Iacobus
Maglionus, Gregorius Anodevoli, Iacobus Lellicecchi ‡, Marianus Cas-
tellanus et nonnulli alii, de quorum nominibus dixit non recordari; qui-
bus omnibus, ut dixit, tam per dictum Bap[tistam] quam per dictum
dominum Ni[colaum] fuerat adventus ipsius domini Steph[ani] intimatus
et, quod tunc ipse dominus Steph[anus] dixit dictis omnibus ac eciam

** Manuscrito: «uno».

*** Manuscrito: «civitatem».

† En el manuscrito sigue además por yerro: «Step[hanus]».

* Manuscrito: «dicte».

(1) 2 de Enero. Cítase también este día en la carta de los florentinos (publi-
cada por Tommasini 105). El dato de Caccia (97), de que Porcaro no llegó
hasta el jueves (= 4 de Enero), es inexacto. Como hay conformidad en decir
que Porcaro hizo en cuatro días el camino de Bolonia á Roma, tuvo que haber-
se efectuado su partida de Bolonia el 30 de Diciembre de 1452, no el día de S.
Esteban, como indica la Crónica di Bologna (700).

(2) «Angelus de Maso, qui filius Martini pape quinti dicebatur». Godi [ed.
Perlbach] 16. Cf. Niccola della Tuccia 226 y Caccia l. c.

(3) Cf. Perlbach 9. 16. 17. 31. 32. El manuscrito tiene: «Celli cecchi».

dicto domino Angelo et Clementi eius filio¹, qualiter ipse non petita nec obtenita licencia a s[anctissimo] d[omino] n[ostro] papa de Bo[nonia] recesserat et ad urbem venerat, ut ipsam urbem ad libertatem reduceret, et quod ipse ad hoc obtinendum tres cogitaverat vias: Prima, ut Capitolium cum amicis et aliis per ipsos requirendis invaderent et ipsum caperent et demum cum eorum sequacibus civitatem clamando: vivat libertas, discurrerent **. Secundam viam, ut primo *** cum dictis eorum complicibus Romam, ut premittitur clamando, discurrerent ** et cum eorum sequacibus ad Capitolium accederent et illud caperent et demum ad pallacium sanctissimi d[omini] n[ostri] pape ad petendum, ut cum eis unum prelatum mitteret, qui una secum per civitatem clamando: vivat libertas [iret], accederent †. Tercio, quod primo cum dictis eius sequacibus ad prefatum pallacium s[anctissimi] d[omini] n[ostri] pape de mane in die festivitatis Epiphanie, in qua ipse s[anctissimus] d[ominus] n[oster] papa in ecclesia sancti Petri celebrare deberet, accederet et prefatum s[anctissimum] d[ominum] n[ostrium] papam cum suis cardinalibus et prelati caperet et sic libertatem et quicquid aliud volebat, obtineret, et quod pro tunc eisdem rem istam aliter non explanavit, et quod omnes supra prenominati et alii tunc astantes hoc facinus laudarunt et se [ad] amicos suos requirendos obtulerunt, excepto dicto Gregorio, qui se ad operandum armis impotentem asser[ui]t, sed prestaturum arma, quae poterat, obtulit, prout prestavit et misit.

Item dixit, quo dictus Iacobus Lelli ipsi domino Steph[ano] in dicta domo dicti domini Angeli die iovis proxime preterita², qualiter ipse locutus fuerat de hac materia cum domino Stephano Mancini, et quod prima vice consenserat et deinde se penituerat, et dum ipsum pro armis requireret, licet illa primo sibi promississet, tum demum dixit, quod illa propter emergentes causas in domo retinere volebat. Item quod fuerat locutus cum magistro Pedro de Monterotundo³ medico non aperiendo sibi materiam et quod ipsum requisivit cum XV armatis secum causa se de quodam eius inimico vindicandi et quod ipse magister Petrus assensit et dictos XV armatos statim venire fecit et cum ipse Iacobus ad ipsum magistrum Petrum rediisset ad sciendum an dicti armati venissent, idem magister Petrus respondit, quod venerant, sed illos remiserat et quod tunc ipse Iacobus ipsum magistrum Petrum reprehendit et sibi materiam pandidit et ipsum, ut pro dictis armatis remitteret, requisivit, et quod idem magister Pe[trus] tunc respondit, quod erat familiaris et medicus s[anctissimi] d[omini] n[ostri] pape et nolebat de hoc se cum persona impedire*,

** Manuscrito: «discurrent».

*** Manuscrito: «prima».

† Manuscrito: «accideret».

* En el manuscrito siguen las palabras: «et dictos armatos», pero están notadas con puntos por el corrector.

(1) Cf. Infessura 1134-1135; Tommasini 106; Niccola della Tuccia 226.

(2) 4 de Enero.

(3) Cf. Perlbach 23.

sed quod ad Montem Rotundum accederet et dictos armatos in tempore transmitteret. Item quod fuerat locutus domino Iacobo de Reatis, qui sibi responderat, quod equitare necessario habebat, sed quod in tempore cum aliquibus eius sociis rediret et paratus esset. Item quod ** fuerat locutus tam cum Petro Paulo Sthephanucie et Raucio Castine *** quam cum similibus aliis suis amicis, qui se promptos et paratos cum eorum sociis obtulerant tempore oportuno.

Item dixit idem Steph[anus], quod die veneris rediit ad eius domum ante diem et quod ibidem de die vidit, quod erant ultra septuaginta apti iuvenes ultra supra nominatos, inter quos dixit se solum cognovisse filium Petri Pauli de Cavalieri et filium Anthonii Quadracii.

Item dixit, quod iam in dicta domo preparaverat ultra XL^a portegranas, XVI balistas, X loricas et quam plures targones ¹ illa nocte, et alia arma ad dictam domum portata fuissent.

Dixit eciam idem dominus Steph[anus], quod licet ipse narrasset dictis eius complicitibus et sequacibus supradictas tres vias ad dictam libertatem recuperandam, quod nichilominus ipse cognoscebat et certum erat, quod due prime vie suprascripte non erant sufficientes, et quod ipse non dubitabat, dum ipse Capitolium invaderet et caperet et per Romam clamando: vivat libertas, discurreret, aut primo per Romam discurreret et demum Capitolium caperet, interim inde s[anctissimus] d[ominus] n[oster] papa castrum Sancti Angeli intraret et pro suis gentibus armorum mitteret et tam cum dictis ejus gentibus quam cum favore et auxilio cuiusdam maximi domini, quem summe amari et affectionari ipsi s[anctissimo] d[omino] n[ostro] pape sciebat, ipsum dominum Steph[anum] et omnes suos periclitaret et Romam recuperaret et ad pristinum statum reduceret, et quod propterea ipse dominus Stephanus deliberaverat terciam viam capere et ordinem infradicendum tenere. Nam decreverat, quod nocte precedente diem sabati, in qua die erat festum Epiphanie et in qua die credebatur s[anctissimum] d[ominum] n[ostrium] papam in ecclesia sancti Petri celebrare et ibidem omnes dominos cardinales et prelatos interesse, discurrere per Ro[mam] et personaliter amicos et benevolos suos requirere et cum ipsis et aliis supradictis, quos ut asseruit non dubitabat, quod excessissent numerum CCCC armatorum, se dirigere versus dictum pallacium s[anctissimi] d[omini] n[ostri] pape faciendo viam per Trarstiberim, et cum essent post dictam ecclesiam sancti Petri iuxta cassalinc ² et dumunculas inhabitatas ibidem sitas, dictos armatos in quatuor partes seu quadras dividere et ipsos in dictis domunculis recondere et ordinem dare, quod die adveniente, cum certificatus fuisset, quod s[anctissimus] d[ominus] n[oster] papa esset cum suis cardinalibus

** En el Manuscrito, borrado por error.

*** O Cascine?

(1) = targa, v. Du Cange.

(2) V. Du Cange.

et prelati in capella ecclesie sancti Petri *, quod dicte squadre exirent et una ad portam dicte ecclesie sancti Petri versus Iuliam ¹, alia versus portam pallacii predicti, alia versus portam dicte ecclesie a parte anteriori transferrent et invaderent, et quod quarta staret in platea ecclesie predictae ad succurrendum, ubi opus fuisset.

Dixit etiam, prout suum propositum, cum ad finem deducere potuisset, ordinare decreverat, quod dicti armati quoscunque eis impedimentum dare volentes seu in dicta ecclesia vel extra percuterent, vulnerarent et interficerent et ipsum s[anctissimum] d[ominum] n[ost]rum papam et dominos cardinales et nonnullos alios dominos caperent, et si ipsos vel ipsorum aliquem habiliter capere non possent, similiter vulnerarent et interficerent.

Dixit etiam, quod non dubitabat, quod postquam habuisset in potestate sua prefatum s[anctissimum] d[ominum] n[ost]rum papam et dominos cardinales et certos alios dominos, habuisset etiam in eius potestate castrum sancti Angeli ac etiam deinde secum haberet omnes cives Romanos, et cum ipsis civibus et populo Romano omnia terras et castra in districtu urbis existencia cum omnibus eorum fortaliciis acquireret, et ex post dictum castrum sancti Angeli dirueret, solo coequari fecisset et ad ulteriora processisset secundum temporis et rei exigenciam.

Dixit etiam, quod quamvis tam die iovis quam veneris proxime preteritis per novos nuncios certificatus fuisset, qualiter eius adventus ad urbem et congregacio armatorum predictorum ad aures s[anctissimi] d[omi]ni n[ost]ri pape pervenisset, et quod ipse et eius complices et sequaces insultati et forte capti et puniti fuissent, quod nihilominus ipse dominus Steph[anus] tamquam desperatus credens dictam conspiracionem ad effectum producere, noluit de eius domo recedere nec aufugere, donec supervenerunt officiales urbis et gentes armorum prelati s[anctissimi] d[omi]ni n[ost]ri pape.

Dixit ultimo, quod si dominus noster prefatus expectasset usque ad noctem predictam, clarum erat, quod aut dictum eius propositum adimplerisset aut aliquod aliud horribile facinus ordinasset et fecisset.

Cop. *Biblioteca pública de Tréveris*. Cod. 1217. (Estante número 513): Liber frat. monasterii b^a Marie in insula prope Valinder [Vallendar cerca Koblenz a. Rh.] ord. canon.

regul. Treveren. dyoc.—Vino á esta biblioteca por medio de Hermes 1823.)

* Manuscrito: «versus Iuliam», pero notadas con puntos por el corrector.

(1) Con esta palabra podría indicarse el obelisco vaticano (Guglia), que todavía estaba en su antiguo lugar en el circo de Nerón, opinión que me ha comunicado bondadosamente S. Exc. el consejero Alfredo de Reumont. Una piedra con una inscripción, que hay junto á la sacristía de S. Pedro, señala todavía exactamente el antiguo lugar donde estaba colocado dicho obelisco.

44.ª Relación de un cortesano sobre la conjuración de Stefano Porcario ¹.

[Roma, Enero 1453.]

Q[uomodo] et qualiter dominus Stephanus de Porcariis miles Romanus cum certo comite, nobilibus et armigeris complicibus et stipendiariis suis papam Nicolaum quintum invadere voluit et esse rex Romanorum, captus fuit et cum pluribus suspensus, quod tunc quidam curtesanus transcripsit in hunc modum.

Rem novam et inauditam quidam miles strenuus Romanus, exul ecclesiae et delegatus de gratia pape ad civitatem Bononiensem propter sua tradimenta, que tempore assumptionis prefati domini nostri pape moderni perpetraverat, tradimentum quoddam nimis horribile et inaudibile proposuit, cum quadringentis de maioribus Romanis atque eciam de potencioribus, eciam cum uno comite iuxta Romam cum X^m ² armigerorum S. D. N. invadere intendens tractusque suos in civitate Bononiensi ante ecclesiam s. Dominici cum certis Romanis, etiam pluribusque doctoribus et iurisperitis conclusit, ut ipso die epiphanie Domini, quando S. D. N. missam in ecclesia s. Petri more summorum pontificum celebraret ipseque d. Stephanus de Porcariis miles sua tradimenta et conspiraciones animo male deliberato [executurus] cum mille personis ad predictam ecclesiam accessisset, quidam ex ipsis tempore consecrationis corporis Christi ignem in stabulo pape ac suo palatio imposuissent, quodque tunc omnis homo ad defendendum palacium ipsum bonaque ipsius ecclesiae accessisset, ipseque tunc Stephanus male informatus S. D. N. invasisset cum suis complicibus cunctosque cardinales et prelatos atque eciam omnes curtesanos manu violenta spoliasset et eos interfecisset et ecclesiasticum statum suppeditasset et destruxisset ipsumque S. D. N. cum certis cardinalibus ac secretariis ipsius S. D. pape ferrea catena ac instrumentis ferreis saltem deauratis captivos duxisset donec et quousque ipse dominus noster propria resignasset, omnia castra, fortalicia et fortitudines S. R. E. et specialiter urbem, habitis quoque premissis ipsum S. D. N. ad locum supplicii cum suis tunc captivis vid. in ecclesiam s. Petri duxisset et eundem S. D. N. cum suis [trucidasset] suumque sanguinem sparsisset ³ et turpi morte eum occidisset.

Quodque divina disponente clementia ad aures dicti domini pape pervenit et statim de oportuno remedio providit, cum suis tunc existentibus in curia dictum militem quaeri per totam urbem procuravit atque etiam summam II^m ducatorum super vita istius militis ordinavit. Tandem in profesto ephiphanie captus et ad torturas ductus cum diligenti examinatione suosque complices successive accusavit et tandem usque ad fere quinquaginta capti et patibulo suspensi ipseque miles extra castrum

(1) Cf. vol. II, p. 229, 231, 235, 239, 242, 249, 250, 251.

(2) En el manuscrito: «milibus», dos veces.

(3) En el manuscrito: «spargisset».

s. Angeli suspensus est suaque sententia litteris grossissimis publice ibidem affixa, quatuor enim doctores pater quoque [et] filius et sic successive de maioribus Romanis pessimis traditoribus, quia predicta contra eorum pacificum dominum attemptare presumebant, pluresque sunt accusati, qui successive suspenduntur. Conclusionem istius negotii scribere pro presenti non valeo quoniam nondum est finis.

Propter hec et alia papa commotus signare non valet. Etiam dicitur et conclusum est quod S. D. N. papa intendit pergere ad civitatem Bononiensem cum curia sua Romana et mandavit pro armigeris hinc inde per totam Italiam et ultra eos in urbe ponere et locare usque XII^m ad castigandum ipsos Romanos. Percipientes itaque Romani¹ venerunt ad papam petentes veniam et gratiam S. D. N. qui D. N. respondit: O popule mi quid vis de me et meis curtesanis facere, cum ego semper princeps pacificus fui, qui diligendo vos magis quam meos curtesanos, imo destruendo curiam meam propter vos, quod procul aberit. Non novisti[s] ea quae feceram vobis et insurgere vultis contra dominum Deum tuum, sed imposterum illi soli serviemus.

Postmodum compertum est de huiusmodi magno negotio et falsa tradizione quod dom. Stephanus miles tunc quandam vestem ordinaverat pro corpore ipsius et esse volebat rex Romanorum, in cuius manica scriptum erat litteris quoque aureis: liberator urbis, in vexillo quoque scriptum erat: summa libertas, ab alio vero latere: libertatis institutor.

Hec omnia vera quia ea que oculis vidi pro vero testificare possum pluraque alia que calamo scribi nequeunt. Sermo longior esset, qui eorum sententias et confessiones scriberet.

Nota quod istud contigit anno vid. MCCCCLIII circa diem antescryptum.

Nota etiam quod dominus Stephanus dicebatur fuisse consanguineus seu nepos seu filius fratris aut sororis pape Martini fel. record. predecessoris vid. tercii Nicolai V. pape moderni et quod sic credebat succedere sibi debere regnum Romanorum.

Cop. saec. XV. Cod. T. 359, f. 8—8^b (Collectio Gerard)² de la Real Biblioteca de la Haya.

44^b. Relación de un anónimo sobre la conjuración de Stephano Porcaro³

Roma, 13 Enero 1453.

Copia littere ex Roma die XIII. Ianuarii 1453.

Porcarius a Bononia die IIII. se Romam contulit noctu complices hortatus; postridie nocte que erat futura ante epyphaniam constituit omnem armorum vim et manum coniuratorum cogere in unum. Ea erat ex lega-

(1) En el manuscrito: «Romanu».

(2) Sobre este manuscrito cf. Campbell en Nederl. Spectator 1865, donde con todo no está mencionado el documento del texto.

(3) Cf. vol. II, p. 229, 238, 244.

tis et proscriptis, CCCC ex conductis militibus, CC. ex confederatis intra ciuitatem numerus, ut possis dicere totam urbem coniurasse. Exequendi ordo erat: Mane cum ageret pontifex sacrificium, incendere stabula pontificis; dumque eo expediti accurrissent, ex cellis quibusdam basilice coniunctis armatos mittere et papam obvolvere atque concathenare et cedem quorundam togatorum facere. Capto pontifice, perducere hominem ad arcem et; ni daretur, male afficere atque fratrem eius, qui arci presit, suspendere ¹, quem una cum pontifice cepissent. Eodem tempore, quando pretor una cum pontifice in basilica esset ad sacrificium occupare instituerunt capitolium sublatis et arce et capitolio signis: P. X., acclamare ad necem curialium et predam colligere. Summa post deerat (sic) ² futura milia plus sexcenta aureorum, CC. ex pontifice maximo, CC. ex collegio, CCC ³ ex mercatoribus atque ceteris, qui officiis presunt. Rescitum est in tempore satis proximo. Vi capti principes factionis et necati. Hec sunt pericula ⁴; sed utinam hic finis sit potius quam incoatio malorum.

Cop. Bologna, *Biblioteca de la Universidad*. Cod. 2692 (membr. saec. XV ex. et XVI in. — ex bibl. S. Salvatoris) f. 24'.

45. Bartolomé de Lagazara á Sena ⁵

Roma, 14 Enero 1453.

... Infino a questa ora io o molto investigato come sta lo trattato che menava miss. Stefano Porcari et se auesse spalla da signori o da comunita grande o piccola o da baroni di Roma et in effetto non si truova che lui auesse intendimento con alcuno se non con alcuni Romani malcontenti popolari li quali avevano spalle da molti gattivi povari e disviati, li quali indusse con sottili et diversi modi et con dar lo[ro] ⁶ speranza di farli richi de la robba del papa, de cardinali et de cortigiani et redu-

(1) Éste era Pedro de Noceto; v. Caccia en Cugnoni 96.

(2) ¿Quizá «desiderata»?

(3) Según Alberti, 312: CC.

(4) En el manuscrito: «periculo».

(5) Cf. vol. II, p. 238, 244, 249. Tommasini en su edición de Infessura cita (55) este Despacho, como si él lo hubiese hallado y publicado por primera vez! El *Archivo público de Sena* (l. c.) conserva además todavía de este embajador un * Despacho, d. d. Roma 1452 (st. fl. — de esta manera está también fechado el Despacho del texto) Gennaio 7, en el cual se dice: «Per Francº di Janni d' Amelia abitante in Roma vi scripsi ieri el caso occorso nuovamente in Roma circa lo trattato che faceva mess. Stefano Porcari contra la S. S^{ma} de N. S^{ra} et come lui era stato preso». Por desgracia este despacho de 6 de Enero ya no se puede hallar. De otros despachos de Lagazara se hizo arriba mención; cf. el registro de las personas. Una carta de Giovanni d' Amelia á Fr. Sforza, fechada en Venecia á 16 de Diciembre de 1449, se halla en la *Biblioteca nacional de París*. Fonds. ital. 1585 f. 105.

(6) En el manuscrito «darlo».

rre la citta a liberta et questi erano li suoi propositi. Giovedì ¹ fu impiccati 2 di quelli cioè uno Romano et uno dottore che aveva menato seco da Bologna et promessoli di farlo senatore ² ... ³.

Orig. Sena *Archivo público*. Concist., Lettere ad an.

46. El Cardenal Calandrini á Lucca ⁴

Roma, 4 Febr. 1453,

Mag^{ti} viri amici nostri sing^{mi}. Accepimus litteras vestras que nobis gratissime fuerunt. Nam licet nobis exploratissimum esset universum populum Lucensem non secus adversam fortunam summi pontificis et nostram laturum fuisse quam si libertas propria et propria salus in discrimine versaretur, tamen nobis maiorem in modum gratum fuit ut hec populi Lucensis voluntas summo pontifici per litteras nostras declarata sit et prudentiam vestram in ceteris omnibus sed in hoc potissimum magnopere laudamus. Fecistis enim quemadmodum deditos et affectos filios decet erga parentem, que res s^{mo} d. n. gratissima fuit et vobis gratias agit. Nōs vero cum omni prelatorum numero ingentes gratias immortalī Deo reddere tenemur, qui naviculam Petri procelloso pelago fluctuantem naufragio liberare dignatus est; nullum tantum scelus non solum factum sed ne excogitatum unquam fuit, imo ut verius dicamus si quis omnem post creatos homines coniurationem mente concipiat simulque in unum congerat universam ne minimam quidem partem huius scelestissime proditiōis adequare comperiet: non hic de pecuniis acquirendis, non de libertate urbis agebatur; religio Christi et Christianorum nomen penitus ex Italia debebatur. Sed gregem suum pastor bonus tutatus est et sceleratissimi proditores laqueo turpiter vitam finientes hac turpissima coniurationis nota Romanos nostri temporis infecerunt ut ad eam eluendam non Tyberis unda sufficiat. Curiales vero pontificis maximi prudentia cum per civitatem militum et peditum presidia locata sint sine ullo periculo vivunt. Hec vobis verbosius scripsimus quia gaudentes Deo duce tantum periculum evasisse aliqu[ando] et[iam] meminisse delectat, offerentes nos ad beneplacita M. V. paratos. Romae IV. februarii 1453.

[In verso:]

Magnificis viris et amicis nostris sing^{mi}
antianis et vexillifero iustitie populi
et communis Lucani.

F[ranciscus]
tit. sⁱ Laurentii in } Bonon.
Lucina presb. card. }

Orig. *Archivo público de Lucca*. Lett. orig. n. 443.

(1) 11 de Enero; Infessura (1135) dice, el 12; en Eccard (II, 1887) está indicado el 8.

(2) El nombre del romano: «Francesco Gabbadio» (Gabadeus), lo ha transmitido Infessura (l. c.). El doctor boloñés es Paulus de Alba. Cf. apéndice 44 y Caccia en Cugnoni 99.

(3) No sigue nada más sobre la conjuración.

(4) Cf. vol. II, p. 248.

47. El Papa Nicolao V, al Obispo Thomas de Lesina, Nuncio en Bosnia ¹

11 Mayo 1453.

Nicolaus etc. Thome episcopo Pharensi in partibus Bosnae apostolicae sedis nuntio ... Ad gregis dominici ... Nuper siquidem non sine gravi amaritudinē cordis accepimus, quod nonnulli clerici et presbyteri tam seculares quam regulares praesertim ordinis s^ui Benedicti professores partes tuae legationi commissas eisque circumvicinas incolentes ... ad superiorem Teucrorum principem ... recurrere ac illius favorem implorare, illoque freti nonnullas... personas ecclesiasticas eorum beneficiis ecclesiasticis, quae iustis titulis possidebant, etiam et abbates monasteriis aliisque regularibus locis suis in territorio ... Georgii Castriot. tunc ibidem domini consistentibus... nequiter spoliare in illisque se intendere non sine proditoria deceptione et fraude gravique iactura dicti Georgii continuo adversus eosdem Teucros ... viriliter pugnantis, qui ob huiusmodi fraudem a possessione supradicti territorii fuit eiectus, ausu temerario praesumpserunt illa indebite occupata detinere, minime formidantes excommunicationes ac alias sententias, censuras et poenas in tales a iure implexas, etiam in litteris apostolicis in die iovis sancta publice legi solitis contentas damnabiliter incurrando ... Nos igitur fraternitati tuae ... mandamus, quatenus de omnibus et singulis praesumptoribus et occupatoribus praedictis inquisitionem auctoritate nostra faciens ... culpabiles ... moneas..., ut infra certum ... peremptorium terminum ... ab occupationibus desistentes beneficia ... restituant.

Datum V. id. mai 1453, pontif. anno septimo.

Reg. 425, f. 176. *Archivo secreto pontificio*.

48. Nicolao Soderini á Florencia ²

Génova, 8 Julio 1453.

... Venerdi mattina a di sei a hore XIV due Genovesi che sono a Vinegia ³ scripsono una lettera qui allo ill. doge di che vi mando la copia in questa della perdita di Pera et Costantinopoli che non vi potrei dire e pianti le disperationi ci sono state. Et benche sia paruto duro a credere a ognuno per molte ragioni, pure le passioni che gliono nanno non si po-

(1) Cf. vol. II, p. 258.

(2) Cf. vol. II, p. 282, 291. Aunque Jorga conoce mi historia de los Papas, ha impreso de nuevo este despacho, así como otros documentos que yo he utilizado y publicado, por ejemplo, en particular las relaciones de Florencia alegadas en el vol. II, p. 298, 299, sin mencionar mi obra. El mismo proceder observa Jorga respecto del estudio de Kayser en el *Histor. Jahrb.* VIII, 609 s. Por lo demás, los datos de Kayser son mejores y más exactos.

(3) Probablemente Baptista de Franchi y Pietro Stella.

trebbe scrivere et per infino a questa mattina a di octo non ce altro da gniuna parte. Et per molti si sta in pensieri et credenza che non sia vero; anno facto fra venerdi e sabato piu consigli et in ultimo deliberato che prestamente si metta in puncto tucte le navi che gli anno o potranno avere et che gli ambaſciatori che erano electi al Re si partino questa mattina ... et che si manda ambasceria per tutta christianita se il caso di Pera riusci vero perche eglino intendono che si debba perdere tutto el levante et larcipelago et che la christianita in tutto ne sia diffacta non si provvedendo altrimenti et presto et anno consigliato che si debba pacificare qui dentro et datorno ogniuno ...

Orig. *Archivo público de Florencia*. Cl. X, dist. 2—22, f. 263.

49. Leonardo de Benvoglienti á Sena ¹

Venecia, 1 Sept. 1453.

... Ad instantia del papa la Signoria a fatto pigliar cinque di quelli che tenevano el tractato con misser Stefano Porchari de quali e tre ne sono mandati presi a Roma cioe Batista Sciarra ² quel principale dopo misser Stefano, M. Piero da Monteritondo medico e Mario di misser Agnolo di Masso. Gl' altri due come forse meno colpevoli sono rimasi qui ...

Orig. Sena, *Archivo público*. Concistoro, Lettere ad an.

50. Antonio da Pistoja á Francisco Sforza, duque de Milán ³

Roma, 10 Sept. 1453.

Questa mattina in concistorio secreto ⁴ la S^a di N. S^m ha deliberato mettere a la impresa contra el Turcho tutti li denari che apartengano a la S. B^m de tutti li beneficii et dignita ecclesiastiche che debano pagare a la camera apostolica che sera grande summa de denari. Tutti li signori cardinali ci mettano la decima de li beneficii et officii che li hanno. Et ultra questo N. S^m attende a vedere le provisioni che si bisogna fare per obviare a la sevitia del Turcho et attende ancora a trovare denari per tutte le altre vie chel puo. Et fin adesso ad exequire queste doe cose ha deputati sei cardin alide quali el primo è el rev^m monsignor mio, Andegavensis, Firmano, Camarlingo, cardinal de Uorsini et monsignore di S. Marco, si che se stima si deba fare per a tempo novo gran-

(1) Cf. vol. II, p. 249.

(2) Este fué ahorcado, según Niccola della Tuccia (227), en Rocca Contrada nella Marca; según Infessura en Città di Castello.

(3) Cf. vol. II, p. 285.

(4) Las resoluciones de este consistorio fueron en seguida conocidas en Roma; v. la Carta de Henricus de Zoemerer, fechada en Roma á 11 de Sept. [de 1453], en el Cod. Z-359 de la *Biblioteca real de la Haya*.

dissima apparatione per esser contra questi infideli. Insuper in el ditto concistorio fu audita la relatione di monsignore di S. Angelo et considerato ogni cosa fu determinato per lo meglio che la pace se tracti qui. Et là S^{ma} de N. S^{ma} scrive al Re, a la S. V., a Venetiani et a Fiorentini che tutti debiate mandare vostri ambasciatori a tractare questa cosa i quali a la piu longa debano esser qui a IX di Octobre ...

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cod. Z-219. Sup.

51. El Cardenal Estouteville á Francisco Sforza, duque de Milán ¹

Roma, 17 Sept. 1453.

Ill. prínceps etc. Rendendosse noi certi la V. Ill. Ex. dovere essere pienamente avisata per li correri de la Sanctita de N. Signore li quali furono cossi di subito spazati che non potemo altro scrivere á la S. V. e per altre vie de la convocatione facta per la Soua S^{ma} de li ambasciatori de tute le potentie de Italia per tenir tratado di pace, non se extenderemo scrivere piu oltre ². Solamente questa facemo per notificare á la S^{ma} Vra. che esso N. Signore vedendo la grande potentia de li Turchi e pericoli ne li quali sono sottoposti christiani e volendo seguire quello che li soi predecessori sempre hano fatto in simili casi e pericoli, delibera a ogni modo che si faza in Italia pace o treuga de la qual cosa ve demo aviso, azoche essa Ex. V. possa maturamente provedere e pensare de quanto apartene a lei et a lo Ser^{mo} Re Ranero, che sera una de le forte cose da concordare. Lo Re de Aragóna è de qua da Napoli quaranta milia et ha mandato a mesurare lo Tevere appresso de Hostia dove mostra voler far fare uno ponte per passar in Toschana per la via de Marema; che se sia non credemo per questo anno faza altra novitade, conzosia è mal provisto de gente per potere nosere [= nuocere] alo presente a Fiorentini. Ne altro havemo de novo etc. ... Rome die XVII. Sept. 1453.

Di poi scritta havemo per uno nostro conoscente e di fede che vene de lo reame chome lo Re de Aragona era a Sancto Germano et con gran diligentia ragunava gente per passare al tuto in Toscana chome di sopra se contene et tenese passera per certo per quella via.

[In verso:] Ad omnia Ex^{ta} Vre. beneplacita p[ara]tissimus
Dirección á Fr. Sforza. Cardinalis Rothomagen.

Orig. *Archivo de Milán*. Pot. Est., Roma.

(1) Cf. vol. II, p. 298.

(2) Según la Ist. Bresc. 883, los embajadores fueron convocados á Roma para el 10 de Octubre (vinieron mucho más tarde); v. vol. II, p. 299. En el Breve de Nicolás V á Fr. Sforza, dat. III. id. sept. 1453 (cuyo original se halla en el *Archivo público de Milán*, Aut. Pontif. I), se dice, que puele enviar sus embajadores, saltem ad diem nonam mensis octobris.

52. Ordenación de Nicolao V en favor de los Minoritas de Constantinopla ¹

Roma, 8 Oct. 1453.

Nicolaus etc. Universis Christifidelibus ad quos presentes nostre littere pervenerint salutem etc. Ad ea libenter . . . Exhibita siquidem nobis nuper pro parte dil. filii Ieronimi de Mediolano vicarii provincie orientalis ord. frat. minor. de observantia nuncupatorum in eadem provincia commorantium petitio continebat, quod ipse cum hac miserrima clade civitatis Constantinopolitanae ibidem cum decem et septem fratribus commoraretur, omnes dempto uno a Teucris interfecto in servitutem redacti sunt et deinde totus conventus sive domus depredatus fuit tam in libris divino officio dedicatis quam etiam in calicibus et aliis ecclesie paramentis et iocalibus necnon in libris tam in iure canonico quam sacre theologie et aliis librerie pro communi studio deputatis et aliis loci utensilibus. Et sicut eadem petitio subiungebat, venerabilis frater noster Leonardus archiepiscopus Methalinensis ², ordin. fratrum praedicatorum professor, in Constantinopoli et Pera publice dicere praesumit, quod omnes de preda a Teucris rapta etiam sciente vero domino et contradicente licite emere possunt nec data etiam pretio Teucris soluto restituere tenentur, ipseque archiepiscopus duo missalia et unum breviarium et nonnullos alios libros dicte librerie deputatos emere non dubitaverit. Nos igitur super premissis . . . providere volentes omnibus et singulis . . . mandamus, quatenus si ecclesiasticae fuerint personae cuiuscunque status etc. fuerint . . . qui libros tam ecclesiasticos quam etiam librerie deputatos necnon paramenta, calices et alia sacristie deputata vel alia dictorum fratrum utensilia emerint, sub excommunicationis, suspensionis necnon privationis regiminis et administrationis omnium et singularum ecclesiarum et monasteriorum . . . , laicis vero et secularibus personis, quacunque . . . dignitate praeferantur sub poena excommunicationis late sententiae, quam incurrere volumus ipso facto et a qua quidem nisi in mortis articulo absolvi nequeant, si pertinaciter retinere voluerint libros . . . reducto dumtaxat pretio quo emerint eisdem fratribus reddere et restituere teneantur. Et insuper nos cupientes, ut praedicti fratres de servitute redigantur et bona huiusmodi releventur . . . omnibus et singulis Christifidelibus qui ad redigendum in libertatem dictos fratres et ad redimendum libros . . . manus porrexerint adiutrices duos annos et totidem quadragenas de iniunctis eis poenitentiis misericorditer relaxamus . . . Dat Rome ap. s. Petr. a. 1453, VIII. id. octob. pontif. anno septimo.

Reg. 401. f. 47^b. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Cf. vol. II, p. 221, 297.

(2) El conocido Leonardo de Chio.

**53. Ambrosio de Aliprandis á Francisco Sforza,
duque de Milán¹**

Borgo S. Donino, 5. Sept. 1454.

Illustrissime princeps et ex. dne. dne. mi singularissime. In questa hora è azonto qui uno Zipriano de Casatii², cusino de Francesco da Varesio, camarero de la Ex. Vra., che dice esser partito de Roma a di XXV de aug^o et dice se diceva in la corte del papa publicamente che il papa era amalato³ per modo non poterne scampare unde per mio debito o voluto avisare la Ex. Vra. et achadendo piu una cossa cum una altra sempre ad la Ex. Vra. ne avisaro ad la quale per mille volte mè ricomando. Ex Burgo scti. Donini die V. septembris 1454 hora duodecima.

Eiusdem D. V. fidelissimus servitor
Ambrosius de Aliprandis, Burgi scti. Donini potestas.

[In verso:] Dirección á Fr. Sforza y observación siguiente: «Portentur per post. caval. cito cito cito die noctuque. Asig. cavval. Burgi s^{ca} Donini die V. Sept. hora XII. Asig. cavval. Plac[entiae] die V. hora XVIII. Cav. Laude V, Sept. hora XXIII^a.»

Orig. *Archivo público de Milán*.

54. Francisco Contarini á Venecia⁴

Sena, 17. Oct. 1454.

... Da Roma veramente io ho come el summo pontefice ha fatto nuovamente in castel santo Agnolo decapitar' Agnolo Ronchon⁵, el

(1) Cf. vol. II, p. 312.

(2) ¿O Casutii?

(3) La enfermedad del Papa duró hasta Septiembre (cf. el despacho de Francesco Contarini á Venecia, d. d. ex Sena á 9 de Septiembre de 1454: «El summo pontefice infermo in letto ha dato audiencia all'ambassador de questa inclita communita.» Cod. It. VII-MCXCVI de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*), y se presentó de nuevo en la primera mitad de Noviembre; v. vol. II, p. 313.

(4) Cf. vol. II, p. 314-315.

(5) Cf. Niccola della Tuccia (234), quien indica como día de la ejecución el 11 de Octubre y expresamente advierte: «Il papa lo fe pigliare e metter prigione in castel Sant'Angelo e provato come lui poteva pigliare il conte Averso quando fuggì presso Cività Castellana, il cui passo guardava esso Agnolo, e lassollo passare perche era padre della moglie di Camillo suo figlio. Trovata la verità, li fu tagliata la testa» etc. El republicano Infessura (1136), acusa á Nicolás V de haber violado en esta ocasión el salvoconducto de Angelo Roncone y haberlo hecho ejecutar en estado de embriaguez. Por lo

qual' haveva al presente con la Ghiesia lanze 25 e page 300, e de suo zeneri uno la fatto decapitar nella rocha Contrada e l' altro a Roma è sta anegado in Tevere. Se dice questo esser seguito perche el par che 'l ditto Agnolo potesse prender el conte Everso quando esso summo pontefice feçe impresa contra de luy et tamen per esserli parente nel prese; che se ancora l' odio tra el summo pontefice et conte Everso duarasse seria buona novella per questa cita: perche un dei principali * a questa guerra de Pitigliano per la parte del conte Aldrovandino sera questo conte Everso et essendo in guerra con el summo pontefice el mancheria da questa impresa overo vegnando se haveria subsidii de esso summo pontefice contra de luy. Unum est che 'l prelibato s. pontefice ho revocate tute sue** zente erano nel ducato et fate vegnir nel patrimonio: se crede per el ditto conte Everso et per tuor tre terre tegniva el ditto Agnolo Ronchon. . . . Ex Sena XVII. Octob. 1454.

Cop. Cod. It. VII—MCXCVI de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

**55. Eneas Silvio Piccolomini, obispo de Sena,
al Papa Nicolao V ¹**

Wiener Neustadt, 21 Febr. 1455.

Eneas episcopus Senensis beatissimo papae Nicolao quinto s. p. d. Accepi breve sanctitatis tuae, per quod intellexi, exuberantissimam illam tuae pietatis caritatem erga me pro veteri consuetudine adhuc perdurare, quando mei memoriam habere dignaris, et quae statum apostolice sedis concernunt, mihi credere non dubitas. Facio ego, quae possum et scio. Si quando in locis me reperio, ubi de tuo honore trac-

* En el Manuscrito sigue además: «sera». ** Manuscrito: «suo».

que veo, esta grave acusación se halla enteramente aislada; ni el despacho precedente, ni Niccola della Tuccia, dicen nada del salvoconducto ni de la embriaguez de Nicolás V. El embajador de Sforza en Florencia, Nicodemus de Pontremoli, apasionadísimo contra el Papa, no se habría dejado escapar ciertamente esta historia. Con todo eso, en un despacho fechado en Florencia á 20 de Octubre de 1454, sólo refiere lo siguiente: «El papa ha facta tagliare la testa ad Angelo Roncone, non se sa pontalmente la casone perche; prima se gli rebello un castello havia in la Marca, poy ando ad Roma e dolevassi forte; poy gli fo podata la testa una hora inanti di in castel Sanctangelo; escrivo no quelli del papa ch'attentava contra el sttato e persona de N. S.» (*Archivio público de Milán*, Cart. gen.) Platina tampoco dice una palabra de la violación del salvoconducto, ni de la embriaguez; acerca del arrepentimiento de Nicolás V, advierte: «Sunt autem qui scribant Nicolaum eius rei mirifice poenituisse quodque ira percitus mandaverat, adeo accurate praefectus arcis egisset» (720). Por consiguiente, lo que cuenta Infessura habrá que relegarlo al terreno de los chismes, en que Roma por aquellos tiempos era muy abundante. Sobre la acusación de beber vino en demasia, cf. también vol. I, p. 453.

(1) Cf. vol. II, p. 313 y Joachimsohn, Heimburg 69.

tetur, quod quidem sepe contingit, nihil omitto ex iis, quae puto ad sanctitatis tuae gloriam cedere, ad quam rem licet omnes christiani teneantur, ego tamen singulariori quodam vinculo sum adstrictus. Nam quanto clementiam tuam erga me benigniorem experior, tanto sanctitati tuae obnoxiozem me scio. Commendasti mihi novissime ecclesiam expectitam; id ego pro magno munere suscepi. Faxit Deus pro tantis beneficiis apud tuam sanctitatem dignus servitor inveniar. In rebus, quae hic geruntur, astiti hactenus, quantum mihi possibile fuit, reverendo patri episcopo Papiensi et assistam in futurum, quamvis pro sua prudentia nihil egeat opera mea. Conventus qualis apud¹ nos sit, scribo reverendissimo domino cardinali sancti Angeli et Petro Noxetano, quia ab his sanctitati tuae omnia referuntur. Non est cur illa repetam; res in dubio sunt. Germani non ardent, quantum vellem, desiderio tutandae fidei; verebuntur tamen, ut arbitror, non servare promissa; sed tardius, quam spes fuerit, colligetur exercitus, atque utinam colligatur. Utinam super indulgentiis annuisset tua sanctitas desiderio Germanorum; negatio illa non parum prestabit impedimenti, et fortasse adhuc supplicabitur tuae sanctitati, ut, quod negatum est, velis concedere. Indulgentiae namque, quemadmodum in bulla tuae sanctitatis continentur, parum pecuniae importare possunt; res autem bellicae sine multo argento non expediuntur et ab illis maxime, qui lucrum ex bello quaerunt. Treverensis hic est, ductor et rector eorum, qui pro ceteris electoribus assunt; homo est sagax et qui prodesse atque obesse possit. Utile crediderim talem virum apostolicis beneficiis retineri. Bene fecerit, ut arbitror, tua sanctitas, si de Metensi ecclesia eum reddiderit certiozem. Redimenda sunt haec tempora. Virus gallicum in Alamaniam penetrare nititur, nisi amicitiam retinemus eorum, qui multitudinis duces habentur. Res nostra in periculo est. Haec cum fiducia dixerim ac pro debito, quo teneor tuae sanctitati, cui me iterum atque iterum recomendo. Ex nova civitate die vicesima prima februarii MCCCCLquinto.

Cop. con el sobrescrito: Epistola XXXVIII. Suadet benefieri his qui prodesse possunt. Plut. LIV. Cod. 19, f. 30. *Biblioteca Laurenciana de Florencia*.

56. Nicodemus de Pontremoli á Francisco Sforza, duque de Milán ¹

Roma, 16 Marzo 1455.

Signore. Post. humil. recom. El reveren^{te} Mon^{señor} de Novara nostro usa tanta e tale diligentia in avisare de tuto V. Il^{mo} S. che me pare superfluo el volere replicare, maxime perche se degna partecipare tuto cum meco. Poy ancora mess. Albrico nostro parti de qui ali 13 del

(1) Cf. vol. II, p. 315, 327. Sobre Nicodemus, cf. las indicaciones, por cierto muy incompletas, de Schaube en las Mitteil. des österreich. Instituts X, 509 s. y Atti Moden. VII, 500.

presente instructo de tuto ad compim^o ¹. El papa sta pur grave, maxime omne sera et fin a meza nocte, la matina se reha e pare stia meglio. Nondimeno è desperato da medici e da li soy, quali hano sgomberata omne loro roba de palasio e stano tuta via per pigliare partito chi de redursi in castello e chi altrove, dove meglio gli parera di salvarsi. Soa Beat^o prese heri sera la extrema unzione ² et como per altra mia avisai V. Cel. se tiene per li piu che domane o l'alt^o in questa novita de la luna el se debia spazare. Ho ateso et attendo cum questi Sⁿⁱ Cardinali che vogliano intender el bixogno de la chiesa, el loro et che mandino queste loro gente verso Romagna. Usano le piu grate risposte del mondo, tamen le gente venghono qua tute e gia ce ne e la piu parte. Intendessi vogliono prima salvar el gioco loro qui et l' altri de poy et forse è necessario si per suspecto del popolo tuto per se et per la gelosia hanno de Orsini e Colonesi per respecto al papato, et per dubio del Re, che como da se o per sugestione e conforti de li amici soy Car^o voglia cercare de haver el papa a suo modo; pur la solitudine se fa per vostra parte, ve resulta in honor, et ognuno ne favella in summa vostra commendatione, fin a dire, presertim li Car^o, che qualunque sera papa, ve restara obligat^o, et questo maiormente campando se V. Il^{la} S. gli fa un poco de spale finche provedano al bixogno loro qui. Sento qui et da un canto vedo potere fare poco o quasi niente, e forse dispiace a V. Cel^{la}, da l' altro Mon^{te} e chiunche ama V. I. S. me conforta a restare in tanta rerum novitate, pur me sforzaro non perdere tempo, consigliaromi col tempo et Dio me conceda pigliare quel partito che piu piaccia a V. Cel^{la} a la quale non posso acegnare chi debia esser

(1) De las relaciones de los embajadores de Milán pueden hallar aquí todavía lugar algunos pasajes: a) * Despacho del obispo de Novara y de Alb. Malletta á Fr. Sforza, fechado en Roma á 9 de Marzo de 1455: «Questo N. S. papa pur ancora non è megliorato e sta pur grave asay. E secondo che dicano li medici sel non se aiuta meglio in cibarse como epso habia fato fin a qui pocho sperano de luy.» b) * Despacho de Albricus Malletta á Fr. Sforza, fechado en Bolonia á 16 de Marzo de 1455: «A XIII del presente mi parti da Roma... Quando mi parti da Roma el papa era molto agravato e molti dicevano ch'l era morto. Ma questo non era vero, perben pero che pocha speranza fusse de luy, e za la brigita havea commenzato a scombrare el palazzo e quello populo era molto sulevato.» Dice que un médico espera todavía salvar al Papa. c) Despacho del mismo, fechado en Bolonia á 25 de Marzo. Dice que un mensajero que partió de Roma el miércoles pasado, anuncia que el estado del papa se ha mejorado. d) * Despacho de Nicodemus á Sforza, fechado en Roma á 9 de Marzo de 1455: «N. S. qual sta molto gravato de le soe doglie in lecto.» e) * Despacho del mismo de 12 de Marzo: Dice que el Papa va peor. Todos estos despachos se hallan en el *Archivo público de Milán*, Cart. gen. Cf. también los números siguientes.

(2) Cf. el * despacho de Albricus Malletta, fechado en Florencia 1455 XXII. Martii hora XXII: «Per fine a questa hora che sono XXII hore anchora non habiamo novella certa chel papa sia morto, perben ch'l M. Cosmo habia lettere de XVI del presente como el di avanti luy havea recevuta la sacra e ultima unzione.» *Archivo público de Milán*.

novo papa, perche tuti questi Car^l inganano l' un l' altro, et nel secreto, per sancto e bon che sia, tuti aspirano a la loro specialita e meritam^{te}, perch' è bello officio quel che sia; como per altra dissi, Colonna e li soy avanzano de voce, gratia, e prudentia e l'Orsino e li soy de spada o potentia. Tiensi el Re favorezara Mon^{te} el Camorlengho quale è cum Colonna. Ma se vedra potere per se, lassera Colonna e omne altro. Altri tengono che li oltramontani quali sono pares numero a li Italiani aiutarano mantenerè le garre de li Italiani, poy farano saltare la sorte in uno de loro, ma de certo non se ne potra dare vero iudicio fin al ultimo del conclavi vel quasi. Iterum e sempre me rec^{do} a V. Cel^l. Ex urbe XVI. M^m 1455.

[In verso:] Dirección á Fr. Sforza.

Orig. con sello de cera (cabeza de una gema antigua) en el *Archivo público de Milán*, P. E. Roma.

57. Francisco Contarini á Venecia ¹

Sena, 17 Marzo 1455.

Ser^{mo} princeps. In questa hora questi mⁿⁱ SSⁿⁱ me hano mandato una lettera gli scrive el R^{mo} monsignor de Chiusi ² suo legato data in Roma a XIII de linstante la qual contien in effecto che la note antecedente a VIII hore di note el summo pontefice passò di questa vita et che M. Piero da Noxeto era riduto in castel S. Agnolo et che li R^{mi} cardinali Colonna et Orsini zascadun de loro fortificava le suo [sic] parte e se ingrossavano de suo partesani. Non so se questo sia vero. . . Item el conte Everso e le zente del S. mio et S. Agnolo da Farnese le qual erano ala defension del conte de Pitigliano par siano redute verso Roma. Item Lucha de Nicolo, el qual era tesorier del sum. pontefice nel patrimonio et era in summa gratia de la B. Sua per esser Senese, è venuto in questa cita dove la [= l' ha] conduta la sua roba. Successive scrive el prelibato monsignor che da Napoli se ha come lo ill. duca de Calabria se die redur a i suo confini cum tute le suo zente darne. Non se sa suspicar a che effecto. . . (1455) XVII. martii hora 23 ex Sena.

Cop. *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*. Cod. It. VII—MCXCVI.

(1) Cf. vol. II, p. 315.

(2) Alexius de Cesari. De él hallé en el *Archivo público de Sena*, entre otros, los siguientes despachos pertenecientes á este asunto: a) Fechado en Roma á 12 de Febrero de 1455: «S. S^{ma} di doglie... è si fortemente gravato che co grandi passioni sta nel lecto e gia sono di XV che nullo cardinale ha veduto.» b) Fechado en Roma á 13 de Marzo: «Tiensi per Roma per bene non si dica (lo que sigue está borrado) el papa a ore VIII di nocte passasse di questa vita.» Este despacho es probablemente el mencionado por Contarini.

58. Francisco Contarini á Venecia ¹

Sena, 27 Marzo 1455.

S^{ma} princeps. In questa hora ho recevuto lettere da gli m^{di} ambass. dela Sub. V. sono a Roma et per molte altre vie certissime come el summo pontefice a di XXIV delinstante vegnando el XXV a hore VI di nocte mori. Deus provideat ecclesiae vacanti de un summo pontefice che tegni Italia in pace et defendi la christianita dal Turcho. — Ex Sena 27. martii 1455 hora 24.

Cop. *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*. Cod. cit.

59. Bartolomé Visconti, obispo de Novara, y Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, duque de Milán ²

Roma, 1 Abril 1455.

... Ceterum havemo inteso quanto V. S. ne scrive circa il procurare de havere uno papa grato e venendo el caso che venuto de la morte del papa passato etc. Al che respondemo como gia haveamo cum omni honestate possibile facto tal opera che asay speravemo fusse V. Sig^{ma} per avere sua intentione, perche la piu parte era remasta contenta del *Cardinale Colonese* ³ et venevali facta sel papa fusse morto in quelli primi di che foe iudicato. Mar per l' essere tanto tardata essa morte e ne succeduto chel card. *Ursino* ha havuto tempo in fare le soe pratiche cum il *Re de Ragona* et *Venetiani* et halle facte tanto calde e strecte chel se reducta la cossa in lo *cardinale de San Marco* et nel *Camerlengo* in modo che un de loro sie per obtinere, se Dio non li provide, cosi forte è ne lo parte *Ursina* quale cum il favore de *Re de Ragona* ha seco voce cinque de le quale seriane una necessaria ad minus a far chel *Colonese* obtinesse. Da questi doi autem non sapendo ben nuy stessi iudicare quale sia per essere piu grato o men pericoloso a la S. V. non è parso impazarse adcio non venessemo fare cossa fusse ingrata ad essa et damnosa come seria sel venesse obtinere quello de loro contra chi havessemo pratichato, si che ormay lassaremo el pensiero a Dio pregandolo per continuamente ne presti gratia che possiamo adiutare la pratica prima per la quale faremo ogni cosa, vedendo poterla adiutare come poteria ancora intervenire per il nostro stare a la guardia del conclave a la quale siamo deputati perche de hora in hora in quel loco potria acadere mille cosse per le quale se poteria fare mutare li

(1) Cf. vol. II, p. 318.

(2) Cf. vol. II, p. 327 y Petrucelli della Gattina I, 265-266.

(3) Este pasaje, como los demás que están escritos con bastardilla, están cifrados en el despacho.

pensieri a la brigata che a Dio piaccia cosi sia per contentamento de V. S. et nostro. . . .

Orig. *Archivo público de Milán*: P. E., Roma (por error está en el a. 1461.)

60. Nicodemus de Pontremoli á Francisco Sforza, duque de Milán ¹

Roma, 4 Abril 1455.

El nostro Mon^{re} de Novara ha voluta durare fatica de avisare á V. Cel^{re} de tuto et essi degnato mostrarmi tuto e partecipare meco in modo che non me è parso tediare altramente V. I. S. Mo noy siamo reclusi a la guardia di questo conclave, nel quale hogi fornito l' offitio se reclusero li infrascritti quindec Car^{re} intesa o celebrata tamen fin heri mattina la messa del spirito sancto, perche hogi non se potia e l' altra celebraranno domatina in capella in conclave e da per se in Sampiero et farassi la processione atorno a Sampiero e per lo palazzo tuto de San Piero excepti li lochi ove siamo reclusi, che è la sala grande e la capella maiore e minore quale tengono li Car^{re}, benche li loro logiam^{re} siano tuti in la capella maior, et noy staghiamo in le circumstantie, cioe sey vescovi fra li quali è el nro. Mon^{re} predicto, el vescovo de Perosa ² e l' altri quatro sono oltramontani, siamo poy sey seculari cioe io per lo piu honorato in nome de V. Il^{re} S., uno del duca de Borgogna, uno de Rhodi, uno de Zenoesi, cioe Gotardo ³, largentrio vechio de Franza e Pandolfo Savello marescallo de la chiësa a la quale una cum meco è data la cura de quello se ha ad far per questi sey seculari, e l' altri quatro allogiano in piu infimo loco et attendono a stare stretti e darsi piac^{re} a le spese de sancta chiesa. Et ad cio ch' io non paja ingrato e mal cognoscente de li honori ho da V. Cel^{re}, dico che quanto piu me è possibile regratio quella, la quale se bene non me ha per ancora date ville o possessioni como a de l' altri, saltem me ha pur dato e da continuamente tanta reputation che sto e ho de stare contentissimo e molto piu che de tuta la roba del mondo. Et quando bene non me recordassi che V. I. S. me ha facto de un poverello Pontremolese un vostro fidato e assay benc reputato fameglio (e de poy a Dio) datomi lessere, pur non me se scordara mai, che me havete dato bon pezzo el primo loco de Christianita et al tempo che ho veduto el iubileo ⁴, la coronatione de lo imperatore e mo la nova creatione del summo pontefice, in le quale tute so stato honorato como vostra creatura et in modo che omne S^{re} ne seria meritam^{re} possuto restar contento, Dio sia che se degni retribuירne merito a V. Il^{re} S. per me.

(1) Cf. vol. II, p. 325 y Petrucelli della Gattina, I, 266-267.

(2) Jacob Venucci; v. Gams 714.

(3) Cf. vol. II, p. 325.

(4) Cf. vol. II, p. 92.

Nomina Cardinalium Rome et in conclavi existentium.

Zenoa ó Fiescho	Messina	Bologna
Rossia ó Ruteno	Fermo	Columna
Niceno	Avignone	San Marco
Camorlengo	Ursino	Sanct Angelo
Valenza	Metensis	San Sisto ¹ .

L' ordine che è in questo conclavi et ad questa nova electione et similiter che è stato a le exequie de la felice recordatione de papa Nicolla riservo dire a boca a V. Ilm^{ma} S. (parendo a quella) per non ve tedar in longo scrivere che in breve non se poria narare. Et spero sera presto perche ellecto che sera el novo pontifice, vedro intendere da luy quello intende fare contra al conte Jac^o ² e sollicitarlo quanto piu potro et animarlo al bixogno nostro, poy me ne venero cum li doy cavalli ve dona el camorlengo, quali haveray gia aviat volentier, ma per la mala disposition del paese non me è parso lassarli, saltem fin fora de le terre de la chiesa. L' altre occurentie qui intendera V. I. S. per l' aligate lettere commune de Moq^{ra} et mie. Iter. et semper me recomando a V. Cel^{ma}. Ex palatio apud sanctum Petrum urbis 4. Aprilis 1455.

Servul. Nicodem.

Orig. *Archivo público de Milán*. P. E., Roma.

61. Bartolomé Visconti, obispo de Novara,
y Nicodemus de Pontremoli á Francisco Sforza, duque de Milán ³

Roma, 8 Abril 1455.

Avisamo V. S. como fin in questa hora non se trovato ellecto ancora veruno al papato, non obstante siano gia celebrati tri scrutinii ne li quali son stati superiori de voce alcuni de li quali la brigata non se guardava ne al nostro indicio alcuni dessi de Vra. S. se faceva. Sperasse che in questo quarto scrutinio quale nunc se fa debesse venire a la conclusion duno o bono o reo, chel sia, per il timore presertim hanno li cardinali del populo, quale comenza mormorare de tanta tarditate et nuy ancora deputati a la guarda loro, non li mancamo de sollicitudine recordandoli nedum il dicto pericolo ma etiam quel del conte Jacomo. Se Dio concedera s' acordano in alcuno, lo nominaremo in una cedula et la includaremo in la presente lettera quale ne parso tenere facta per piu cellere expeditione del cavalaro quale tenemo cum el pe in staffa aparigiato per mandarlo cum questa novella et etiam perche haveremo poi attendere ad altro che a scrivere: maxime a la conservatione de le cosse qua pro usu nostro portate che starano a pericolo d' essere robate da la furia

(1) Cf. vol. II, p. 325.

(2) Jacopo Piccinino.

(3) Cf. vol. II, p. 327, 329, 330.

del populo, quale sole venire a vedere el novo electo in papa. Quomodo autem et qualiter sera passata la dicta electione cioe chi se trovarano essere nominati in essa et como et perche sera caducta la sorte supra quello se trovava electo, per un' altra nostra avisaremo poy lacius la Vra. Signoria, a la quale devotissime se recomandiamo. Dat. Rome apud. conclave cardinalium die VIII. hora XIII. aprilis 1455.

E. D. I. Servitores devotissimi B. Epus. Novarien.
et Nicodemus de Pontremulo.

En una pequeña cédula que se halla en el despacho, se dice:

Scrivando questo se trovato electo el Car^a de Valenza.

I. B. et Nic.

En otra cédula está escrito con suma prisa:

La cason perche questi Car^a son concordati in quel de Valenza si è perche è ne [sic!] antiquo et sperano cadun de loro in un' altra electione potere meglio obtener soa intentione che non hano in questa. Dat. ut in litteris raptim.

Item B. Eps. No.

Orig. *Archivo público de Milán*. P. E., Roma.

62. El Papa Calixto III á Bolonia ¹

Roma, 18 Junio 1455.

Dilecte fili [sic] etc. Quoniam venerabilis frater episcopus Segobricensis et dilectus filius magister Rodericus de Borgia notarius noster, nepotes nostri valde cari, et dilecti filii oratores nostri Bononienses cum familiaribus et comitivis et carriagiis salmis ac rebus suis ad civitatem nostram Bononiensem impresentiarum accedentes transitum facient per terras, passus ac loca nobilitati tue subiecta te enixe requerimus atque exhortamur in domino, ut eos omnes familiares, comitivam, res ac bona omnia nostri intuitu suscipias ac suscipi mandes graciosè commendatos tractesque ac tractari facias omnibus in rebus humane et grate, sicut in tua confidimus nobilitate habituri hanc rem carissimam atque acceptissimam. Dat. Romae ... XVIII. iunii 1455.

[In verso:]

«Sedecim reformatoibus status lib. commun. nostre Bonon.»

Orig. *Archivo público de Bolonia*. Q. lib. 3.

(1) Cf. vol. II, p. 442. En un Breve á Bolonia, fechado á 3 de Septiembre de 1502, habla Alejandro VI de su amor á Bolonia, donde él habia estudiado: «nosque dum in minoribus essemus iuri pontificio in illo gymnasio operam dedimus». *Archivo público de Bolonia*. Q. 3.

63. **Jacobus Calcaterra á Francisco Sforza, duque de Milán ¹**

Roma, 22 Julio 1455.

... Matheò Iohanne primo secretario del papa, il quale avanti era à li servicii de la Magesta del Re de Aragona, questa matina me ha mostrato et lecto due littere a se scritte per la Magesta del Re et sottoscritte de sua mano propria nel una de le quale se conteneva volesse excitare et desvegliare la S^{ma} del papa a la impresa contra il Turcho, pero gli pareva che dormesse et era littera piena de molte stranioti et questo scrivo acio V. S. sapia et intenda che tra loro cioe summo pontefice et esso Re non sono le cose totalmente cosi bene composte et ordinate como al principio tuto il mundo se credeva et estimava ...

Orig. (en dos ejemplares). *Archivo público de Milán*. Carteggio gen.

64. **El Papa Calixto III á Colonia ²**

Roma, 30 Agosto 1455.

Calistus episcopus servus servorum Dei dilectis filiis nobilibus viris universitati et hominibus civitatis Colonien. salutem et apostolicam ben.

Cum propositum nobis sit imminentibus fidei et christianitatis periculis que post lugendam captivitatem misere Constantinopolis in dies magis creverunt divina favente clementia oportunis remediis providere ac omnia undique adiumenta conquirere quibus spiritus infidelium Turcorum comprimi possit de venerabilium fratrum nostrorum sancte Romane ecclesie cardinalium consilio et assensu mittimus ad regnum Francie tanquam ad insigne christianitatis membrum ceterasque Galliarum partes dilectum filium Alanum tituli sancte Praxedis presbyterum cardinalem nostrum et apostolice sedis legatum de latere de cuius fide, diligentia et maximarum rerum usu plenam in domino fiduciam gerimus. Ea propter devotionem vestram, dilecti filii, hortamur in domino et paterne requirimus, ut quandoquidem Dei et catholice fidei causa agitur, in quam conspirare fidelium omnium consensus et suffragia debent, velitis, sicut catholicos decet et nostra est spes, eidem legato oportunos favores et auxilia impendere ac nichil omittere quod ad tam salutare opus possit conducere. Id enim obsequium erit Deo beneplacitum et his periculosis temporibus maxime necessarium nobisque imprimis gratissimum.

Dat. Rome apud sanctum Petrum anno incarnationis dominice mille-

(1) Cf. vol. II, p. 417 y la carta de Alfonso en el Arch. stor. ital. XV (1851), 168-169.

(2) Cf. vol. II, p. 354; v. también la observación de Rossmann 384-385.

simo quadringentesimo quinquagesimo quinto, tertio kl. septembr. ¹
pontificatus nostri anno primo.

L. Therunda.

[In verso:]

Dilectis filiis nobilibus viris universitati et hominibus civitatis Colonien.

.. la. Lucen. †

Orig. con sello de plomo en el *Archivo público de Colonia*.

65. Juan, Conde de Castiglione, obispo de Pavía, á Francisco Sforza, duque de Milán ²

Roma, 9 Sept. 1455.

Illu^{ma} ac poten^{ma} princeps et domine, domine mi precipue, post affectuosam recom. Per le altre mee lettere credo havere satisfacto a la mente de la S^{ma} Vra. la quale desiderava intendere particularemente de le cose de Alamagna etc. Adesso non acade a scrivere altro se non che heri pose la messa in sancto Petro la Sanctita de Nro. S^{mo} ³ benedis[e] le croce, de le quali insigni di dui legati cioe mons^{se} de Avignon et mons^{se} de sancto Angelo, e lo archivescho de Terracona, el quale andara con le galee le quale per adesso Nro. S^{mo} manda a Rodi. Anche ne dette una a quello che se dice lo argentero de France; fece la Soa Sanctita questo acto molto devotamente e con molte lacrime, ha ferventissimo desiderio contra lo Turcho et è grande peccato che se li posta impedimento, maxime per questo fatto del conte Jacobo. Credo che del tutto che acade qui la Illu^{ma} S^{ma} Vra. sia advisata per messer Jacobo vostro procuratore, perho non me extendo piu. Anche la Ex^{ma} Vra. me perdona se io non scrivo cossi bene Italiano come meritarebbe la S^{ma} Vra. a la quale sempre me recomando. Ex Roma VIII^a Sept. 1455. Eiusdem Vre. Celsi^{ma}

fidelis servitor Johannes Epus. }
Papien. et comes } manu propria.

Orig. *Archivo público de Milán*. P. E., Roma.

66. El Cardenal Scarampo á Ludovico de Gonzaga ⁴

Roma, 17 Dic. 1455.

Ill. et excell. dne. etc. Significamus Ill. D. V., quod in hac die ad laudem omnipotentis Dei, conservationem ac exaltationem christia-

(1) Ennen (*Geschichte Kölns* III, 301) traduce esto equivocadamente «3 de Septiembre»; v. Keussen 69 not. Korth (*Annal. d. hist. Ver. f. d. Niederrhein* L, 72) tiene el documento por inédito.

(2) Cf. vol. II, p. 354, 377.

(3) El manuscrito tiene: «si».

(4) Cf. vol. II, p. 369. El próximo nombramiento de Scarampo para legado

nae fidei S. D. N. de unanimi voto et consensu omnium r^{mo} d. cardinalium designavit, elegit ac pronunciavit nos legatum apostolicum, gubernatorem et capitaneum atque ducem generalem totius classis quae contra Turchos preparatur. Cui quidem oneri omnium gravissimo licet non ignoremus vires nostras satis non sufficere, freti tamen auxilio celesti et gratia Dei nostri pro cuius nomine tuendo hec aguntur: volentes etiam prout tenemur mandatis apostolicis obedire, illud prompto animo suscipiendum putavimus.—Que el marqués Ludovico apoye en esta ocasión y envíe auxilio, lo más tarde hasta mediados de Marzo. Ex urbe XVII. dec. 1455.

Orig. *Archivo-Gonzaga de Mantua*.

67. El Papa Calixto III, nombra Cardenal á Rodrigo Borja ¹

Roma, 20 Febr. 1456.

Calistus etc. Dilecto filio Roderico de Boria sancti Nicolai in carcere Tuliano diacono cardinali salutem etc. Longa diu meditatione pensatibus, quo potissimum modo grave humeris nostris impositum pontificatus maximi onus tollerare possimus, nichil eque visum est utile, nichil accommodum magis quam ut data legifero Moysi a Deo nostro mandata executuri viros nobis assumeremus prudentia, fide et virtutibus ceteris conspicios, quibus adiutoribus nunc fideli gravique consilio nunc solerti industrique opera oportune assistantibus opemque prestantibus cuncta salubriter et prospere in Dei ecclesia dirigantur. Itaque matura cum venerab. fratribus nostris sancte Romane ecclesie cardinalibus, prout tante rei gravitas exigebat, deliberacione praehabita, hodie ad personam tuam, quam graciaram largitor altissimus donis illis decorare dignatus est, de quibus virtutum tuarum clara testimonia probataque experientia nos informant, nostre direximus apostolice consideracionis intentum ac de eorundem fratrum nostrorum consilio ad altissimi nominis gloriam statum sancte Romane ecclesie exaltacionemque fidei et ut nobiscum huiusmodi onera ad utilitatem praefate ecclesie parciaris illaque ut comodius perferre possis, motu proprio, non ad tuam, vel alterius pro te nobis super hoc oblate petitionis instantiam, sed de nostra mera liberalitate, ut omnia et singula beneficia ecclesiastica cum cura et sine cura, secularia et regularia, que nunc in titulum vel commendam ex quibusvis apostolicis dispensationibus obtines et expectas ac in quibus et ad que ius tibi quomodolibet competit seu competere potest, quecunque, quocunque et qualiaque sint, retinere valeas eorumque fructuum, reddituum et proventuum veros valores annuos ipsarumque dispensacionum tenores presentibus pro ex-

de la flota lo anuncia Eneas Silvio Piccolomini en una Carta, fechada en Roma 17 de Diciembre de 1455. *Archivo público de Sēna*. Concistoro, Lettere ad an.

(1) Cf. vol. II, p. 443.

pressis habentes ac gracias illas, quarum vigore beneficia aliqua expectas, in statum pristinum remanere volentes, susceptis per nos prius votis omnium venerabilium fratrum nostrorum S. R. E. cardinalium infrascriptorum et in fidem horum omnium propriis manibus una nobiscum se subscribencium ac in curia Romana ad presens residencium voto dumtaxat venerabilis fratris nostri Georgii episcopi Hostiensis cardinalis de Flisco excepto, qui cum in eadem curia infirmus sit per dilectos filios nostros Latinum tit. s. Iohannis et Pauli de Ursinis et Petrum tit. s. Marci presbyteros cardinales ad eum per nos missos, ut moris est ¹, illud praestitit ipsiusque et aliorum omnium unanimi et concordi ad id accedente consilio, te notarium nostrum in eiusdem ecclesiae Romane diaconum cardinalem s. Nicolai in carcere Tuliano duximus assumendum ac collegio et consorcio eorundem venerabilium fratrum nostrorum cum prerogativis, honoribus et oneribus consuetis favorabiliter aggregandum sicque in Dei nomine te ad cardinalatus dignitatem in nostro secreto consistorio ipsis venerabilibus fratribus nostris presentibus assumimus per presentes pariter et aggregamus. Et licet alias consuetum fuerit post assumptionem huiusmodi nonnullis diebus elapsis ei, qui ad cardinalatum assumitur, specialiter titulum cardinalis attribui, tamen tibi etiam hodie ipsum titulum s. Nicolai in carcere Tuliano de ipsorum fratrum consilio tribuimus et assignamus quacunque alia consuetudine in similibus hactenus observata non obstante. Valumus eciam ac statuimus et ordinamus, quod si contingat nos ab hac vita decedere ante publicationem tue assumptionis huiusmodi statim pro publicato cardinali solemniter habearis quoad electionem Romani pontificis et omnia alia quaecunque que huiusmodi competunt dignitati, sicque de plenitudine apostolice potestatis volumus, statuimus, ordinamus, decernimus praetereque mandamus omnibus et singulis cardinalibus sub excommunicationis pena ipso facto et inhabilitationis vocis ² active videlicet et passive quoad electionem Romani pontificis, quod in casu mortis nostre ante publicationem tuam ipsi cardinales teneantur et debeant immediate, scilicet infra diem naturalem, habita noticia obitus nostri, publicare praedicta teque pro cardinali publicato recipiant et admittant in omnibus et per omnia ac si publicatus per nos et ab ipsis admissus ³ fuisses, sicut superius est expressum. Tu itaque dignitatem hanc grata mente susceperis, ea deinceps agere atque efficere studeas, ut in agendis rebus honorem Dei, augmentum christiane fidei et ecclesiae Romane ac sedis apostolice statum et gloriam perquirere comproberis, que tante dignitatis honor et gravitas postulant et requirunt. Nulli ergo [omnino hominum liceat hanc paginam] nostre deliberacionis, assumptionis, aggregacionis, assignacionis, constitutionis, decreti, mandati et voluntatis infringere [vel ei

(1) Esta costumbre fué también observada por Alejandro VI (cf. su Breve al cardenal Juan Colonna, fechado en Roma á 15 de febrero de 1496. El original se halla en el *Archivo Colonna*).

(2) El manuscrito dice: «omnis».

(3) El manuscrito dice: «pnoe».

ausu temerario contraire]. Si quis autem [hoc attentare praesumpserit indignationem Dei omnipotentis et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius se noverit incursurum]. Datum Rome apud s. Petrum anno incarnationis dominice millesimo quadringentesimo quinquagesimo quinto ¹, decimo cal. marcii, pontificatus nostri anno primo.

Ego Calistus cath^a ecclesiae episcopus s[ubscripsi].

Ego Georgius episcopus Hostien. card. de Flisco s[ubscripsi].

Ego Isidorus episcopus Sabinen. card. Rutenus s[ubscripsi].

Ego Bissarion episcopus Tusculan. card. Nicenus s[ubscripsi].

Ego G[uillelmus] tit. s. Martini in montib. presb. card. Rhotomag. s[ubscripsi].

Ego Ioh[annes] tit. s. Marie in Transtib. presb. card. s[ubscripsi].

Ego L[udovicus] tit. s. Laurencii in Damaso presb. card. s[ubscripsi].

Ego D[ominicus] tit. s. Crucis [in Hierusalem.] manu propria.

Ego A[ntonius] tit. s. Grisogoni presb. card. Ilerden. manu. propria s[ubscripsi].

Ego L[atinus] tit. s. Io[annis] et Pauli car^{ma} de Ursinis me s[ubscripsi].

Ego F[ilippus] tit. s. Laurencii in Lucina presb. card. Bon[oniensis] me s[ubscripsi].

Ego Petrus tit. s. Marci presb. card. s[ubscripsi].

Ego Prosper tit. s. Georgii in Velabro diac. cardinalis de Columna s[ubscripsi].

Reg. 459, f. 121. *Archivo secreto pontificio*.

68. Bula del Papa Calixto III, contra el arzobispo de Tarragona ¹

Roma, 15 Abril 1456.

Ad futuram rei memoriam. Sic decet. . . . Sanè nuper ex fide-dignorum relationibus intelleximus, quod venerab. frater noster Petrus, archiepiscopus Terraconensis, classis nostre maritime contra Turcum capitaneus generalis per nos et sedem apostolicam deputatus, et dil. filius Antonius Olzina, dicte classis admiratus s. Iacobi de Spata, et Antonius de Friscobaldis prior Pisarum, s. Ioannis Ierosolimitani ordinum milites ac nonnulli alii patroni et gubernatores gāvium, triremium, fustarum et aliorum nostrorum et S. R. E. navigiorum eorum substituti concessionibus sibi per nos factis uti nescientes seu potius ingratitudinis

(1) Stil. florent.

(2) Cf. vol. II, p. 368. Sobre el arzobispo cf. también Villanueva XX, 17 ss. 111.

vicio excecati uti nolentes ac eorum temeritatis cornua extra eis datos limites improbe extendentes nonnullos christianos invaserunt ipsosque eorum rebus, bonis, navibus et navigiis indebite spoliarunt ac alia plurima nephanda perpetrarunt propter que capitaneatu, admiratu, patronatu, gubernationis regimine et aliis ipsis commissis officiis merito privandi existunt. Nos igitur etc. Las mencionadas facultades se revocan, y se destituye á los nombrados. Dat. Rome 1456 decimo sept. cal. mai. 4 A° 1°

Reg. 442, f. 291. *Archivo secreto pontificio*.

69. El Papa Calixto III al General, Provinciales, etc. de la Orden de S. Agustín¹

Roma, 4 Mayo 1456.

Generali, provincialibus et ceteris quibus[vis] ministris ord. frat. predic. s. Augustini . . . vobis harum tenore committimus et in virtute s. obedientie mandamus, quod sine ulla mora quam citius fieri poterit sub excommunicationis et anatematis pena necnon sub ceteris etiam gravioribus ecclesiasticis censuris auctoritate nostra precipiatis omnibus et singulis ordinis vestri predicatoribus ubilibet terrarum existentibus, quod intermissis aliis quibuscunque materiis ad hoc sanctum et per necessarium opus cruciate universos Christifideles in cunctis predicationibus suis accuratissime exhortentur, incitent atque ad conferendum eidem operi pecuniarum aut personale vel aliud opportunum subsidium provocent ac inducant nec aliquid penitus praetermittant, quod intelligent expeditur huic nostro apparatusui contra Turcos. . . D. III. maii A° 2°

Archivo secreto pontificio. Lib. brev. 7, f. 9b — 10.

70. El Papa Calixto III á Jacobo Perpinya²

Roma, principio de Agosto 1456.

Jacobo Perpinya. Vehementer nos recreavit, cum dif[lecto] filio camerario nostro cardinali apostolice classis legato ex Neapoli versus Siciliam te intelleximus navigasse. Non enim dubitabamus quin expeditionem eius facias accelerari versus partes orientales, in quo omni studio et cura labora; nihil enim gratius hac re facere potes. Optamus enim, ut illico cum classe ad Constantinopolim se conferat. . . Iterum igitur atque iterum tuam devotionem hortamur, ut omne tuum studium in hoc versetur, ut quamprimum idem legatus ex Sicilia recedat,

(1) En los Regest. 459, f. 212, está la bula inserta otra vez, pero con la fecha <duodec. cal. april. A° II°>.

(2) Cf. vol. II, p. 357.

(3) Cf. vol. II, p. 374.

quod ut citius facere possit et nulla causa possit eum impedire, proficiscitur ad eum dil. fil. Geraldus Castelvort miles et nepos noster cum galea sibi assignata, in qua proficiscuntur dil. filii fr. Io. Alcaniyc, ord. s.^u Ioannis Ierusalem., quem thesaurarium, et Berengarius Vila familiaris noster commensalis, quem scribam rationis dicte classis fecimus ¹, cum pecuniis oportunis et rebus aliis necessariis. Facias igitur eos recipi ut decet et nostro nōmine legato commendabis.

Lib. brev. 7, f. 10. *Archivo secreto pontificio*.

71. Francisco Poscári, Dux de Venecia, á Francisco Sforza, duque de Milán ²

Venecia, 7 Agosto 1456.

Illustris et excelse frater noster carissime. Accepimus hac hora litteras ex regno Hungarie per tabellarium proprium parte r^m d. Cardinalis Strigonensis ³ legati apostolici in regno predicto et r^d episcopi Sibinicensis ⁴ cum inserta copia litterarum illustris comitis et strenui capitanei regni predicti d. Ianus, que declarant felicissima nova et victoriam divino munere fidelibus concessam cum ingenti strage inimici Turcorum et expugnatione castrorum ac munitionum suarum et classis sue, quam in fluvio potentem habebant prout particularius V. E. intelligere poterit ex copia inserta littere prefati illustris capitanei etc.

Dad. in ducali palatio die septimo mēsis augusti 1456.

Orig. *Archivo público de Milán*. P. E. Venezia I.

72. Nicolao Severinus á Sena ⁵

Roma, 13 Agosto 1456.

... Venne qui hyeri uno corriere dalo imperadore con lectere et novelle come e cristiani avevano rotto el Turcho et che settanta miglaia de Turchi erano stati morti et presi. ... El papa na fatta grandissima festa et demonstratione, incontinenti sonaro campane tucte di Roma, bandito publico tale rotta per la citta e mercato el corriere a cavallo vestito di cremesi et con ulivi et imediate per ciascuna chiesa fu fatto intorno a quella una breve processione; hieri la sera falo e suoni di campane per tutto et stamano anco di nuovo processioni a le parochie et altre chiese. Sia laudato Dio. Ex urbe XIII. aug. 1456.

Orig. *Archivo público de Sena*. Conc., Lett. ad an.

(1) V. Guglielmotti II, 240 s. 244 ss.

(2) Cf. vol. II, p. 392 y 400.

(3) Dionysius Széchi.

(4) Urbanus Vignatus; v. Gams 419.

(5) Cf. vol. II, p. 400.

73. **Jacobo Calcaterra á Francisco Sforza, duque de Milán** ¹

Castro Giubileo, 24 Agosto 1456.

... Gionto adoncha a Roma, che fu heri, ritrovay la S^a de N. S. in lecto per uno pocho de dolore li he venuto in uno ginoghio e credo io sia mal de gotta et da S. B^o fu visto molto amorevolmente e per supplire quello non hera stato molti di passati per la absencia mia: steti secho solo chel non zera altra persona de la XX hore per fina ale XXIII et meza, e qui S. B^o da poy me fu congratulato secho per parte de V. S. de la victoria havuta quanto piu amplamente e melio me fu possibile, non se poteva saciare replicando e triplicando piu di tante volte una medesima cosa de magnificare et exaltare la predicta victoria et de laudare et commendare fin de sopra ale stelle el nome de lo illustre Zohanne Vayvoda como uno de li piu gloriosi homini che trecenti anni nascesseno ho al presente vivano al mondo: e similmente per il contrario dampnando é vituperando asay li mali deportamenti e negligentia de tuti li Ungari non concedendo a loro parte alcuna de laude de questa victoria dicendo che tuta hera stata del prefato Zohanne Vayvoda acompagnato da li poveri e soli cruciati e non poncto da alchuni Ungari, si che giaramente dice se vede e se cognosce questa essere stata victoria e sola gratia se po dire de Dio omnipotente, piu tosto che per opera humana, e facta in confusione vituperio et obprobrio de quili dampnavano Sua S^a dicendo non sapeva che se peschasse con queste sue cruciate e che se paseva de sogni e che andava jactando et butando via el texoro de la ghieixa mo XV millia, mo XX millia, mo XL millia ducati exborsando al tracto, unda li altri Romani pontifici passati se studiavano de conservare et augmentare le faculta e texoro de la ghieixa, e giaramente disseme Sua S^a che quello li faceva simile imputacione hera la Mag^a del Rè de Ragona el quale publicamente parlava in suo biasmo de questo e me pareva Sua B^o molto irritata contra de luy. E li menazava chel judicio de Dio verrebbe sopra de quello et in fine diceva, poxo molta e longa turbacione sua, che li pareva impossibile che uno veggio de LXX anni como he la Magesta del Re fusse corrigibile de soy costumi e parme che queste tale parole siano proferte per la prelibata M^a del Re da poy che Mon^o el camerlengo gionse a Napoli per iustificacione de esso camerlengo, el quale non volendose partire et andando mal volentera ne la legatione sua, non ha lassato che dire in vituperio del papa, e cosi como a quello sia stato caxone et autore de tuto questo male e vituperoxe parole dicte. La S^a de N. S. piu ge lo imputa che non fa a la antedicta M^a pur dice he stato necessario habia hauto paciencia e se ne sia andato. E la M^a del Re li ha dato quele XV galee li haveva promisso, da ben che per dare dilatione a questo facto se excusasse novamente de non potergele dare perfina ala primavera proxima: ma che vedendo la mente de S. S^a per ogni modo

(1) Cf. vol. II, p. 374 y 400.

disposta che andasse esso camerlengo senza quele galee quando havere non le potesse, pur a la fine ge le ha date ⁴ e cosi se partito el prefato Mon^{re} camerlengo, per la partita del quale dice N. Sig^{re} queste parole formale: che Ithalia he liberata del maiore schorpiione fusse in quella.

La prosperita de la antedicta victoria pareme a mi habia ellata la mente de N. Sig. quanto dire se possa parindo a se che per questa ne lo avenire tuti li sig^{ri} principi e sig^{re} de christianita debbeno fare altra ex-tima de luy che non fazevano prima et altramente essere obedienti e ben disposti al suo volere, parindo a S. B^{re} de inferire che adeso ogni homo ghiaramente cognoscera essere verissimo quello che mille volte questo anno ha dicto he scripto in molte parte, cioe chel al tempo suo la perfida et iniqua secta machometicha in tuto serrebe consumata e destructa. ... Ex castro Iubileo. 24 Aug. 1456.

Orig. *Archivo público de Milán*. P. E., Roma (por error está en el a. 1461).

74. El Papa Calixto III al Cardenal Alain ¹

Roma, 17 Dic. 1456.

Calistus papa III. Dilicte fili salutem et apostolicam benedictionem.

Assumpsimus hodie in sancte Romane ecclesie presbiterum cardinalem venerabilem fratrem nostrum Ricardum, episcopum Constantiensem², adducti ex causis et rationibus, quas videbit tua circumspectio in copiis brevium, quas hic includi iussimus et mittimus eidem circums. tue brevita ut in copiis, que super ea re ad carissimum in Christo filium nostrum Karolum Francorum regem illustrem ac etiam ad eundem episcopum Constantiensem damus, ut pro honore tuo illa eisdem per te mittantur. Fuerunt unacum prefato episcopo Constantiensi similiter nonnulli alii eadem die in presbiteros cardinales creati et assumpti, scilicet venerabiles fratres nostri achiepiscopus Neapolitanus ⁴ ac Zamorensis, Papiensis, Senensis et Feretrans episcopi. Speramus omnes sedi apostolice et Romane ecclesie plurimum utiles esse futuros. Voluimus tuam circumspectionem per nostras litteras de his facere certiore, ut que pro robore et dignitate Romane ecclesie fuerunt facta a nobis maxime intelligas. Tue igitur partes erunt, ut prefatum regem tuis precibus, exhortationibus et efficacissimis persuasionibus inducas ad complacendum nobis in negociis cruciate, ut celeriter expediatur, postquam eidem quantum cum

(1) Según Cribellus (58), sólo una nave de cuatro órdenes de remos, construida por Alfonso llegó a los buques de Scarampo. Cf. vol. II, p. 374.

(2) Cf. vol. II, p. 378, 439, 450.

(3) V. vol. II, p. 449, la explicación de éste y de los siguientes nombres. Sobre las excelentes dotes de Longueils v. el testimonio de Ammanati en Reumont III, 1, 258.

(4) De ahí se saca, que el Breve que se halla en Ughelli XI, 216, lleva fecha equivocada.

Deo potuimus complacere studuimus, et alia efficies ac suplebis prout sapientie circumspectionis tue videbitur expedire. Et miramur a te non crebrius cerciores fieri de his pro quibus legatus de latere a nobis missus es, et iam sumus fere in vere et inimici fidei orthodoxe non dormiunt. Nosque dieque noctuque etiam sanguinem exponendo vigilamus et paucos cohoperatores reperimus. Messis multa, operarii vero pauci, et sic rogemus dominum messis contra desides alios mittat curiosos et ferventes, quod infallenter faciet, nisi qui hodie presunt nobis fervencius assistant et in his pro repetitis habere volumus sepius scripta. In devotione tua multum quiescimus et speramus auxilium grande, sed dilationem evitare salus est et crastinare incurabilis morbus. Et dilectus filius L. Cescases sit tibi recommissus, et quia tibi valde devotum eum esse cognoscimus, placebit nobis hec sibi communices. Et non permittatis istum papam senem sic afflictum pro defensione sacri evangelii magis affligi quam affligatur. Novit ille qui nihil ignorat quod in te multum quiescimus. Datum Rome apud s. Petrum sub anulo piscatoris die XVII decembris 1456, pontificatus nostri anno secundo.

M. Ferrarii . . .

[In verso:]

Dilecto filio Alano tt. sancte Praxedis presbytero cardinali
in partibus Gallicanis nostro et ap^o sedis legato.

Orig. en el *Archivo Colonna de Roma*. III. B. B. XVI, n. 21.

75. El Cardenal Scarampo á Onorato Gaetani ¹

Rodas, 19 Mayo 1457.

Magnifice etc. Acio vui habiati noticia de nui e di nostro stato ve advisamo como idio gratia siamo sani con tuta nostra brigata che' l simile di vui e di tute le cose vostre desideramo. Di nuovo di qua non ci occorre altro salvo che nui speramo di ponente e da le parte di la subsidio e l' armata che venendo speramo con ladiutorio de Dio fare cose grate al N. S. papa et a tuta christianitade, et non venendo dubitamo non ci rompi nostro designo. Vi pregamo ben che a nostra contemplatione ci vogliate scrivere spesso etc. Dat. Rhodi XVIII. Maii 1457.

Orig. en el *Archivo Gaetani de Roma*. Cass. II, n. 43.

76. Blas Ghilinus, abad de S. Ambrogio de Milán, á Francisco Sforza, duque de Milán ²

Roma, 23 Junio[1457].

Illustrissime domine. Fazo avisata la Vostra Excelencia como è azunto qua uno nuncio de la universidade de Parise per fare certe proteste

(1) Cf. vol. II, p. 432.

(2) Cf. vol. II, p. 381, 419, 452.

coram papa et cardinalibus e a intimidargli decem et octo articulos multi infamatori e domanda lo concilio. Non ne stato anchora da lo papa; questo lo azo da persona asai gravi, non so si scia vero. Ancora sapia como la Maiestade de lo Re da Ragona haviva mandato da N. S.^a per la confirmacione de una postulacione fata de li canonici de uno vescovato fata in lo figlolo de don Ferando: non voglendo lo papa confermare, lo dicto ambasatore interpose una appellatione ad futurum concilium; papa maledixit illi et excommunicavit eum, lu dixit a lo papa che se na apellava a Deo iusto che lo libererava de la maledicione. Lo papa scrisse uno breve in questa cosa a lo Re e la fine era questa e in queste parole: verba pape: Sciat tua maiestas, quod papa scit deponere reges. Lo Re li fece resposta e la fine de la lettera diceva cosi: verba regis: Sciat tua Sanctitas quando voluerimus reperiemus modum deponendi pontificem. Signore, per questi vescovati è questa ruzine ¹ infra lo papa e lo Re, ogni volta che lo Re vogla compiacere a lo papa de questi vescovati fara fare a lo papa quello che volera. E questo creda la V. S.

Aviso ancora la S. V. como mesero Borge cercha e cum grande studio de avere una nepote de lo card. de la Colona e lo cardinale li presta li. orize. ... ² Ex Roma XXIII. Iunii [1457³].

E. V. D. servitor B.⁴ Abbas s. Ambrosii.

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cod. Z.—219. Sup.

77. El Cardenal Rodrigo Borja á Ludovico de Gonzaga ⁵

Fabriano, 5 Oct. 1457 ⁶

III^{ss} et excell. dom. etc. È piazuto a la S^{ma} de N^{ro} S^{ro} de creare et publicare [me] vicecancellero de la sancta Ro[mana] chiesa, la quale

(1) De esta diferencia entre el Papa y el rey se habla también en un pasaje cifrado de una * carta del cardenal de Pavia á Fr. Sforza, fechado en Roma á 10 de Marzo de 1457. Cod. cit. de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

(2) Lo que sigue no es de importancia.

(3) De mano muy posterior escrito arriba en el margen.

(4) Blasius Ghilinus, divi Benedicti monachus, I. U. D., abad de San Ambrosio desde 1443 á 1473; v. «Insignis basilicae et imperialis coenobii S. Ambrosii maioris Mediolani abbatum chronol. series a D. Barthol. Aresio» (Mediolani 1674).

(5) Cf. vol. II, p. 451.

(6) Esta carta es de interés, porque de ella se saca, que el nombramiento de Rodrigo para vicecanciller no fué publicado hasta otoño de 1457. Concuerta con esto, lo que cuenta Carretto en el * Despacho arriba (p. 452) citado de 20 de Agosto de 1457, que por entonces tres conservadores habían pedido que se concediese al cardenal Rodrigo el importante puesto de vicecanciller. El embajador de Sena, L. de Benvoglianti, da cuenta también de la elevación de Rodrigo en 5 de Octubre de 1457; cf. su * Despacho de este día en el Cod. A. III. 16 de la *Biblioteca de Sena*. Está conforme con eso, lo que en un * Despacho,

cosa havemo voluto notificare per Jacomo Balister n^{ro} familiare a la V. I. S. ...¹ Ex Fabriano V. Octob. 1457.

[Al dorso:] Dirección á Lod. de Gonzaga y el nombre del remitente:

« R. Cardinalis de Borgia }
S^{ro} Ro. E. Vicecancell. } Marchie etc. legatus.»

Orig. en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

78. El Papa Calixto III á Berna²

[Roma, Dic 1457]

Alaba los buenos sentimientos de los de Berna para con la Santa Sede. «Nec vos moveat ab optima intentione si qui mali spiritus ac pocius demones humana membra induti tentant vos turbare pessimis eorum sussurationibus et sophismis. Nam quicquid undique colligi potuit ex hac sancta cruciata totum in conficienda et armanda classe nostra exposuimus et pro ea augenda et corroboranda continue exponimus ultra proprios thesauros nostros et ecclesie, quos usque etiam ad domesticas suppellectiles sine una reservatione in hoc opus erogavimus nec desistere intendimus quousque vita nobis comes erit, parati etiam proprio sanguini non parcere, si eum pro defensione fidei orthodoxe effundere expediat. Spes autem nostra collocata est in Deo, qui non deseret populum suum victoriaque in manibus est si Christiani potentatus nobiscum conferent opes et subsidia oportuna.» Los anima á auxiliarle para la guerra santa, y á no dejarse apartar de ello por los que vituperan y estorban esta santa obra. Luego prosigue el pasaje impreso por Raynald 1457 n. 39. «De his autem et aliis occurrentibus in adventu dicti Ludovici³ clarius et plenius intelligetis, cui tanquam persone nostre fidem indubiam prestitis. Dat.⁴

Lib. brev. 7, f. 143. *Archivo secreto pontificio*.

fechado en Roma á 6 de Noviembre de 1457, refiere Carretto, que el cardenal Rodrigo llegará dentro de ocho días, para tomar posesión del cargo de vicecanciller, para el cual ya hace algún tiempo ha recibido las bulas. *Archivo público de Milán*. Finalmente da luz definitiva una nota que hallé en el Cod. XXXV. 94, f. 184 de la *Biblioteca Barberini*. Aquí hay una copia de la bula del nombramiento arriba mencionada, d. d. 1457 Cal. Mai., y al fin de la misma la siguiente nota, que falta en los registros del *Archivo secreto pontificio*: * «Lecta et publicata fuit prescripta bulla die lune 7. Novemb. dicti anni» etc.

(1) Síguense seguridades de rendimiento.

(2) Cf. vol. II, p. 414.

(3) Cescases.

(4) Las cartas anteriores llevan la fecha de 12 de Diciembre de 1457.

79. Gracias concedidas por Calixto III á los Cardenales Rodrigo y Luis Juan de Borja ¹

* Reg. 445, f. 163-165: Roderico tit. s. Nicolai in carc. Tull. «card. conferuntur decanatus eccl. Cartaginen. ac nonnulla simplicia beneficia in dioc. Cartagin. D. V. id. sept. [A° 2°]; f. 289: Roderico etc. datur in commend. monast. s. Marie Claravallis Cisterc. Camerac. dioc. D. 1456. Prid. cal. ian. A° 2°.

* Reg. 446, f. 195: Roderico etc. commendatur praepositura eccl. Maguntin. D. 1456. XIV. cal. marc. A° 2°; f. 197: Ludovico tit. ss. quatuor coronatorum commendatur praepositura monasterii s. Marthe Novarien. extra muros. D. 1456. XIII. cal. marc.; f. 248^b: Ludovico etc. commendatur archidiaconatus ecclesie Bononien. D. 1456. VI. cal. febr. A° 2°; f. 307: Ludovico etc. commendantur monasteria ss. Victoris et Corone necnon s^{cti} Ianuarii ordinis s^{cti} Bénédicti Vercell. dioc. D. 1456. IV. cal. marc. A° 2°.

* Reg. 447, f. 262^b: Roderico tit. s. Nicolai etc. conferuntur nonnulla praestimonia in Compostellan. et Conchen. civitatib. et dioc. D. u. s. (1456 id. ianuar. A° 2°); f. 278: Roderico etc. conferuntur nonnulla beneficia in civit. et dioc. Ispalen. consistentia. D. 1457. X. cal. mai. A° 3°.

* Reg. 449, f. 137: Ludovico tit. ss. quatuor etc. conceditur facultas, ut possit conferre duodecim canonicatus et praeendas duodecim personis. D. 1457. non. mai. A° 3°.

* Reg. 450, f. 139: Ludovico etc. commendatur hospitale pauperum pontis Rheni prope Bononiam. D. 1457. X. cal. novemb. A° 3°.

* Reg. 451, f. 39: Ludovico etc. commendatur monasterium s. Benedicti de Mullegio Vallisumbrose Vercell. dioc. D. 1457. XIII. cal. marc. A° 3°; f. 71: Roderico etc. S. R. E. vicecancellario commendatur monasterium s. Angeli in Massa ord. s. Benedicti Narnien. dioc. D. 1457. IV. non. marc. A° 3°.

* Reg. 452, f. 152: Roderico etc. commendatur monasterium de Fossanova Cistercién. ord. Terracinen. dioc. D. 1458 non. mai.

* Reg. 460, f. 14: Roderico etc. datur extensio sue expectative ad omnia dominia regis Castelle. D. 1456. X. cal. april. A° 2°.

* Reg. 461, f. 49: Ludovico etc. conceditur expectativa in dominiis ducis Sabaudie. D. 1457. VIII. cal. octob. A° 3°.

* Reg. 464, f. 109^b. 114: Gracias de semejante clase para el Card. Rodrigo. D. 1457. IV. id. febr. VI. id. marc. A° 3°, así como 1458. VII. cal. mai. A° 4°.

Archivo secreto pontificio.

(1) Cf. vol. II, p. 450.

**80. Jacobo Antonio della Torre, obispo de Módena,
á Francisco Sforza, duque de Milán¹**

Roma, 11 Junio 1458.

... Me pare chel papa dubita molto del conte Jacomo² vivente rege et moriente, ne dubita anchora perche crede gli habia a disturbar tuti li dessegni suoy, ch' ha circa el facto del Reame, dove me pare habia posto tutto el suo pensiero morendo el Re come luy crede che habia a morire de questa infermita et io tengo per certo questo che la S. B^{na} per questa casone principaliter voria questi oratori fossero presso luy per potere rosonare de tale materia quando seguisse la morte del Re. Et fa la S^{ma} Soa fundamento che dice questo regno spectare a s^{ma} chiesa et la luy et suoy successori et che niuna potencia de Italia doveva volere che el regno fosse daltri che de la chiesa per la pace et quiete de dicta sancta chiesa et de tutto lo resto de Italia, et quando questo fosse dice che ogniuno viveria in pace et el papa, quale è pater et dominus pacis, faria che ogniuno stava in pace et el re de Franza stava ancora luy contento. Ma che venendo el dicto reame al duca de Calabria el re de Franza che se potendo de haver rasona nel regno, may non lo comportaria et suscitaria in Italia tanto foco che brusaria ogniuno et in questa parte del re de Franza se extese longamente narandome la potencia de Franza. Io credo firmiter che di e nocte el papa stia suso questo pensar et desegno et expecta la morte del Re con summa leticia. Quattro³ fiate son stato con S. B. un hora et piu per volta et sempre è stato su questi rasonamenti, ma heri sera me disse tutte le cose soprascritte. Monsig. Rhotomagen.⁴ etiam me ha ditto de tali rasonamenti ha fatto con luy. Dice ancora che dipoy che la M. del Re ha havuto questo reame may sancta chiesa ha havuto reposo et che sempre ha tribulato el papa Martino et Eugenio et Calisto et che voria omnino morendo el Re liberare questo regno et li suoy successori de tanta servitute et conclude che totis viribus non supportaria che el duca de Calabria obtenghi el dicto reame et in questo voria haver optima et sincera intelligentia con V. Ex. . . .

Orig. Biblioteca Ambrosiana de Milán. Cód. Z. 219 Sup.

(1) Cf. vol. II, p. 421.

(2) Piccinino.

(3) El siguiente pasaje hasta «con luy», es el único que no está cifrado.

(4) Estouteville.

81. Antonio da Pistoja á Francisco Sforza, duque de Milán ¹

Roma, 24 Junio 1458.

. . . A li di passati essendo morto uno penetentiero del papa, el qual si haveva electa la sepultura in una certa capella ² di S. Piero, volendo cavare nel ditto luoco per sotterarlo fu trovata una bellissima sepultura lunga piu di 3 bracia e poco manco in largeza tutta di marmo e de un pezo, alta tanto quanto larga. Et in detta sepultura erano due casse una lunga quasi-quanto la sepultura e l'altra piccola quanto sarebe per un puttino e benche ditte casse sieno di legno dident^o tamen sono fodrate de argento finissimo et sono de tanto peso maxime la piccola che erano sei chierici a portarla cum fatica. Ne la cassa grande fu trovato uno corpo grande vestito de una richissima vesta de panno d'oro, la qual el papa ha fatto abruzare et cavatone circa mille ducati d'oro. El ditto corpo quando vide l'aere, in poco spatio ando in ceneçe. Nulla memoria ne scriptura si trova per la qual se intenda chi el sia. Varie opinioni sono. Alcuni dicono chel è Constantino, el qual benche fusse sepellito a Constantinopoli nondimeno fu poi el suo corpo transferito a Roma et a questo si da assay fede, perche ne la ditta capella è di musaico tutta la storia di Constantino molto antiqua. Alcuni altri voiono dire chel è un corpo sancto, el qual i preti di San Piero al tempo di Gothi nascoseno per suspecto di quel argento. Ne la cassa piccola furono trovate certe osse piccole, le qual similmente andorono in cenere. El papa ha tolto ditte casse: li canonici di S. Piero le domandano come appartenenti a la chiesa. Credo haveranno patientia et che fin hogi sia ala zecha. Miss. Borges capitaneo è per lo patrimonio con le gente che altre volte dissi a la V. S. et tutte le terre che vogliano schifare allozarlo per rispetto de le biade si compongono et pagano un tanto et stimasi che a questo modo reportera un gran dinaro, che è una forma nuova da metter taglie. El cardinale de Avinione aspetta la risposta de hora in hora dal fiolo del re Riniero. . . .

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cod. Z—219. Sup.

(1) V. vol. II, p. 361. Sobre este hallazgo cf. además la breve noticia en los *Annal. Bonon.* 890, la más extensa narración de Niccola della Tuccia (256), conforme en muchas cosas con nuestra relación, y la siguiente nota que se halla en Ghirardacci, *Storia di Bologna*: * «Per lettere venute da Roma alli 20 luglio il giovedì si divulga come alla chiesa di S. Pietro di Roma nella capella di S. Petronilla erano state trovate due casse di argento con due corpi d'homini dentro, una delle quali era longa 13 palmi e larga 5. L'altra era la metà di questa. Furono stimate di valore 15000 ducati.» Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*.

(2) Di S. Petronilla; v. Niccola della Tuccia l. c. Sobre hallazgos posteriores en esta capilla cf. Reumont III, 1, 456. 521; 2, 758. 869 y Armellini 505 s. V. también Arch. d. Soc. Rom. XXIII, 50.

82. Antonio da Pistoja á Francisco Sforza, duque de Milán ¹

Roma, 4 Julio 1458.

... El papa ha fatte molte demonstratione di haver piaxere de la morte del Re et di essere stato mal contento di modi suoi mentre chel visse: imperoche subito giunta la nuova mando el soldano a casa de lo ambasciatore, ch' era qui per lo Re, et havevali commesso lo pigliasse e lo mettesse in castello. Ma ditto ambasciatore, el qual per ventura era informato de la opinione del papa et de la morte del Re hebe aviso prima ch' altri, haveva levato campo a furia e lassato quasi tutta la soa roba, la quale el papa ha fatta sacheggiare et hallo privato di tutti li soi benefittii et similmente ha privato un altro, ch' era procuratore del Re in corte, el qual etiam si è fuzito ². Preterea el di sequente, che fu venere a di ultimo di jugno, quantunque fusse la commemoratio-ne di s. Paulo e non fusse di concistoriale mando la mattina per tempo per li cardinali e fece concistorio et pronuntio vescovo di Valenza el nepote vicecancellero, che vale ditto vescovato 18^m ducati ³ et al data-rio diiede el vescovato di Girona di valuta di ducati 8^m, sopra li frutti del quale ha reservato pensioni di 2^m ducati al altro nepote ⁴, che è a Bologna. Et quella medesima mattina conferi molti grossi beneficii a la sua famiglia vacati gia anni, li quali insieme con li ditti vescovati el Re non volse mai consentire in vita sua chel papa li desse ne anco el papa li volse dare a petitione del Re. Et a questo modo el papa ha facto richi la piu parte di soi per forma che tutto el palazzo ride. Quel medemo zorno dapoi desinare el papa mando per li cardinale Andegavensis et di Vignone et tenneli quasi fin a nocte et dopo molti raxonamenti disse loro essere al tutto disposto mettere ogni possanza per rihavere el reame dicendo che sapartiene a la chiesa et che Don Fernando non puo esser re di Napoli et che piu tosto sapartiene al re Raniero et concluse che sel reame li viene ne le mane, iudicandosi chel di raxone spetti al re Raniero lil dara, in caso che non ne vuole potere investire chi li piace. Ma ben si monstra assay inclinato ali Francesi, el che si iudica chel facci solum per haver piu favore dal canto suo. Ma se stima che se per ventura li venisse tal signoria ne le mani non la darebe ad altro homo che a misser Borges suo nepote, el qual è reputato de la S^a Sua un altro Cesare. Et per dare principio a la cosa el papa ha mandato per misser Borges et halli mandati denari per ch' l si metta in puncto e soldi

(1) Cf. vol. II, p. 457.

(2) Las noticias del texto están confirmadas por un * despacho de Nicodemus á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 15 de Julio de 1458. Fonds ital. 1588, f. 94 de la *Biblioteca nacional de París*.(3) 20000 ducados según la relación del embajador de Sena, publicada por Banchi, *Relazioni* 443.

(4) Luis Juan de Borja.

piu gente chel puo. Credo la S. V. iudichra queste non esser cose da riuscire, ma che piuttosto sono appetiti puerili che altramente come indica la piu parte, nientedimeno è possibile che questo sia caxone di accendere gran fuoco. Di queste cose sono certificato de mon^{te} de Avignone ¹ el qual mi afferma chel papa non ha altro in cuore che acquistare el reame et dicemi che guiardamente io lo posso scrivere a la V. Ex^{ta}. . . ²

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cod. Z-219. Sup.

83. Otto de Carretto á Francisco Sforza, duque de Milán ³

Roma, 5 Agosto 1458.

Illustrissime princeps et ex^{ta} domine, domine mi singularissime. Perchè Vostra Ex^{ta} intenda in che termini sonno le cose fin a questo ponto la Santita di Nostro Signore sta molto grave; heri sera hebbe lultima unctione ⁴, et non è piu speranza de la vita ⁵, ma per forza de medicine lo tegnano vivo quanto ponno. Lo Ill^{mo} prefetto d. Borges ha rimissi li consegnati de tutte le forteze in mano del colegio de li reverendissimi cardinali et hanno gia havuta la forteza del castello s. Angelo et consignata al roverend^{mo} cardinali Iliardense ⁶ et de d. Jacobo Mozarello chierico de camera a nome del colegio, et cosi tutte le gente darne hanno giurato in mano del vicecamerlengo a nome del colegio prefato, in modo che ogni cosa è in sicuro et hoc senza saputa de la Santita de N^{ro} Signore. Preterea essendo Sua Santita gia piu di fa in grande extrema da tre di in qua fuora quasi dogni sentimento, hanno li R^{mi} Cardinali tolta una cassa piena de ducati, in la qual se dice erano ducati trecento milia, licet per essi cardinali non se dica se non de CXX milia; de questi ha lassato il papa per testamento XXII milia ducati ⁷ al prefato Borges, li quali ha havuti fin heri in denari contanti, et quelli sono stati casone de farli lassare il castello s. Angelo. Al preditto d. Borges come per altre scrissi a Vostra Ex^{ta} ha la Santita de N^{ro} Signore per bolle apostoliche concesso che sia duca de Benevento, conte de Terracina, et marchixe de Civita Veghia; item se dice de alcune terre

(1) Estas palabras cifradas.

(2) Lo que sigue, no tiene importancia.

(3) Cf. vol. II, p. 463, 464, 465.

(4) * In questa hora che h. XX. dano lolio santo al nostro S., escribe Antonius de Strociiis el 4 [de Agosto] de 1458 al marqués Lodovico de Gonzaga. El original se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Antonio de Pistoya contaba ya el 26 de Julio de 1458 á Fr. Sforza: * Mastro Simone [Tebaldi; v. Marini I, 161 s.] medico dice chiaramente che non crede el papa possa campare di questo male ne vivere molti zorni. *Archivo público de Milán*.

(6) Antonio de la Cerda.

(7) Y á la verdad «XII^m per soldi de serviti e X^m per legato.» * Despacho de Ant. Catabenus á Lodovico de Gonzaga, dat. Rom. 1458 Aug. 7. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

quale teneva il prefetto veghio, de le quale la piu parte tene il conte Everso; de Benevento et de Terracina non so come haverà la possessione da la Maesta del Re de Sicilia; item non intendo sia tal concessione de queste ne de le altre terre preditte approbata per lo colegio de cardinali, ma havendo opinione che questo santissimo papa debia presto manchar non hanno fatto altra condictione, così ancora non ha havuta Civita Veghia ben che li sia castellano Catalano.

Il reverendissimo cardinale Orsino molto è adversante al prefato d. Borges, et dimanda restauratione de molti danni fatti a luy in casa sua senza comandamento o commissione del papa, et già li ha fatto fare alcuni sopraventi, et quanto è in luy cerca de levarli il modo non se possi partire de qui, ne per terra ne per aqua, et dubito se altro remedio non se piglia li dara molta molestia.

Qui è venuto labbate de Farfa fratello de dicto cardinale, qual intendo sin molto prompto a la vendeta de le iniurie ricevute. A Viterbio sonno intrati molti de quelli erano bandezati et maxime de la parte Gatescha et stano su le arme, et qui se dice haveva il populo già presa la Rocha. Non altro per questa me ricomando humilmente a Vostra Ex^{ta}.

Rome die V. augusti 1458 hora XXII.

E. V. Ex.

fidelissimo sevitor

Otto de Carretto.

Post suprascripta. Quelli da Nepe per uno oltragio fatoli dal castellano hanno combatuta la rocha qual era molto forte et per trista provisione havea il castellano, lhano preso et tagliato a peze dicto castellano et appianata la forteza.

Qui haveveno cominciato a tagliare a peze Catallani in modo che pochi andaveno per la terra pur se glie pigliato remedio et sperasi ogni cosa sia pacifica dummodo se concì questa cosa fra Ursini et il capitaneo.

Idem Otto.

Orig. Biblioteca Ambrosiana de Milán. Cod. Z—219. Sup.

84. Antonio de Pistoya á Francisco Sforza, duque de Milán ¹

Roma, 6 Agosto 1458.

Ill. Sig. El papa è morto in questa hora XXIV ². Li Catelani sono tutti chi fugiti et chi nascosi et hanno tanto odio adosso che tristo a loro se si lasseno trovare nanzi la creatione de l' altro papa. Et forsi ancor al-

(1) Cf. vol. II, p. 465 y 468.

(2) La misma hora es indicada por Niccola della Tuccia 70. 256. En otra parte se nombra la hora veintitrés; v. apéndice n. 85.

hora saranno a pezor conditione. Ricomandomi ecc. Rome die VI. augusti 1458¹.

S. Antonius de Pistorio.

El car^{la} de S. Marco è molto mal voluto de quèsti

Romani, pèrche ha cavato Borges di Rôma ...

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cod. Z-219. Sup.

85. Otto de Carretto á Francisco Sforza, duque de Milán²

Roma, 7 Agosto 1458.

a) Heri sera scrissi a V. Ex^{cia} per l' allig[ate] de la morte del nostro S^{mo} papa, ma volendo in quel hora mandare via il cavalaro se trovo le porte serrate che non possi uscire, unde che é bisognato a ritardare per fin in quest' hora a mandarle. Me raccomando etc.

Rome die VII. aug. hora X.^a 1458.

b) Questa matina per altre mie ho^{ra} avisata V. Ex^{cia} come heri ad hore XXIII³ passa de questa vita il n^{ro} S. papa. Per questa non occorre altro etc. Rome die VII. aug. 1458, hora XXIII.

Orig. en el *Archivo público de Milán*. Cart. gen.

(1) Christophe (I, 24) señala como día de la muerte del Papa el 8 de Agosto (dato que han admitido Kraus en su Historia de la Iglesia y Janner III, 518), advirtiendo lo siguiente: «Une dépêche manuscrite d'Ottone Carrette à Sforza dans la correspondance de ce duc conservée à la bibliothèque ambrosienne de Milan établit officiellement cette date de la mort de Calixte III.» Con todo, á pesar de inspeccionar repetidas veces el fascículo á que aquí debe de hacerse referencia (Cod. Z-219 Sup.), no he podido hallar este despacho. En cambio, en el *Archivo público de Milán* copié dos despachos del mismo embajador (véase apéndice n. 85), de los cuales resulta que los datos auténticos de dicho erudito francés han de ser utilizados con gran cautela. No sé cómo Droysen (II, 1, 195) llega á hacer morir á Calixto III el 7 de Agosto.

(2) Cf. también el apéndice n. 84. Todas las buenas fuentes contemporáneas están contestes en señalar el 6 de Agosto como día de la muerte de Calixto III, por ejemplo: Niccola della Tuccia l. c.; Antoninus t. XXII c. 16, § 1; Raph. Volaterranus XXII, f. 234; Pius II, Comment. 29 y el Breve á Viterbo, publicado por Bussi 432; Infessura 1138; Palmerius 242; Cronica di Bologna 726; el protocolo del notario de Merilis (v. Bertolotti en el Archivo de Gori IV, 242); * Annales seu Chronicon ord. eremit. s. Augustini en Cod. S. 3. 13 de la *Biblioteca Angélica de Roma*; Cod. Vatic. 7871, f. 55^v: Ex cod. Vatic. 6827: «Martyrologium et regula s. Benedicti ad usum Monasterii S. Laurentii extra muros urbis Cod. saec. XV; in fronte est Calendarium, ubi habetur: VIII. id. aug. obiit pie mem. Calixtus P. III.»; la nota que se halla en el Lib. brev. 8 del *Archivo secreto pontificio*; v. Kaltenbrunner en las Mitteilungen 1884 p. 83; un despacho del embajador de Milán á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 11 de Agosto de 1458, que se halla en el Cod. 1588, f. 117 de la *Biblioteca nacional de París*: Acta consistorialia; v. la nota siguiente.

(3) Concuerdan con esta indicación la Cronica Rom. 25, la Cronica di Bo-

86. Otto de Carretto á Francisco Sforza, duque de Milán ¹

Roma, 14 Agosto 1458.

Essendo stato aliquanti di infermo il r^{mo} car^{al} de Fermo, come io scrisi a V. Ex., a iudiciò de medici e dogniuno era fuora dogni suspecto et periculo de morte l' altre notte gli asalto la febre cossi terribile che hogi ad hore XXI ² è passato de questa vita ricevuti li debiti sacramenti con tanta sanctita e constantia che pareva uno angelò de paradiso et de doe hore avanti che morisse mi tocho la mano: io vi lasso con Dio et dolemi inanci che sia morto non ho possuto ricognoscere quello ill. signore et vuy, come meritava lamore che mi portavati, ma Dio per me ve lo retribuisca. Iò non hebbi forza de responderli. Si che, illustr. signore mio, è passato de questa vita lo piu prudente, costumato, docto e sancto signore e prelado che fusse ali di nostri in la chiesa de Dio. È morto un summo e cordialissimo amico de V. Ex. et quello la cui vita era la exaltacione de la s^{ta} chiesa Romana et la colona de la pace de Italia et specchio de religione et d' ogni sanctimonia e costume, et quando indubitanter credevemo vederlo papa et luy non cerchandolo ³ tutti li cardinali et Ursini et Colonesi et Ultramontani et Citramontani erano dacordio in haverlo per pastore. Allora vederemo le lacrimose et dolorose funerali et cosi vanno li casi mondani et cosi ce vene falita ogni speranza. Onde ho deliberato questa novella quantunque acerbissima notificarla ecc. Rome 14. aug. 1458, hora 22.

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cod. Z-219 Sup.

logna 726. El notario de Merilis, mencionado en la nota 2, dice que el Papa murió «tra le ore 23 e 24». Las *Acta consistorialia del *Archivo secreto pontificio* dicen: «hora 23 vel circa».

(1) Cf. vol. II, p. 470, 481.

(2) La misma hora señala Galeoctus en un * despacho á Fr. Sforza, fechado en Roma á 15 de Agosto de 1458. *Archivo público de Milán*.

(3) Eso lo contradice Pio II, Comentario 29. Cf. además mi observación en el Hist. Jahrb. XII, 210 s.

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS

en el presente volumen ⁽¹⁾

-
- Acciapaccio, Niccolò di** (cardenal) 6, 8, 80 y Apéndice 23.
- Agli, Antonio degli** (obispo de Fiésolo y Volterra) 218, 219.
- Agnesi, Astorgio**, 58, 68, 77, 79.
- Agnifilus, Amicus** (obispo) Apéndice 23.
- Aigrefeuille, d'** (cardenal) Apéndice 14.
- Ailly, Pedro d'** (cardenal) 263.
- Alagno, Lucrecia di** (manceba del rey Alfonso de Nápoles) 420.
- Alain** (cardenal) vid. Coetiy, Alain de.
- Alba, Paulo de** (jurista) 235, Apéndice 44, 45.
- Albergati, Niccolò** (cardenal obispo de Bolonia) 12, 13, 15, 16, 17, 21, 22, 198, 315, 472, 482.
- Alberti, L. Bapt.** (arquitecto y humanista) 63, 97, 101, 170, **175-176**, 178, 180, 181, 183, 204, 205, 211, 238, 243, 244-245, 249.
- Albertis, Alberto de** (cardenal) 80.
- Alberto Aquiles** (margrave de Brandeburgo) 308, 309.
- Alberto de Austria** (archiduque, hermano de Federico III) 91, 154, 157, 200, 309.
- Alberto** (duque de Babiera-Munich) 31, 200.
- Albizzi, Rinaldo degli** 14.
- Albornoz** (cardenal) 201.
- Alemán, Luis d'** (cardenal) 59.
- Alejandro VI, v. Borja, Rodrigo**.
- Alfonso V** (rey de Aragón y Nápoles) 3, 4, 10, 27, 28, 32, 64, 65, 80, 89, 158, 159, 160, 234, 235, 248, 249, 271, 291, 292, 299, 300, 304-305, 326, 332, 333, 344, 359, **362-364**, 366, 367, 372, 383, 401, **416-421**, 424, 439, 456.
- Alfonso V** (rey de Portugal) 294, 295, 381, 382, 433.
- Alfonso** (nieto del rey de Nápoles é hijo de Ferrante de Calabria) 417.
- Aliprandis, Ambrosio de** 313 y Apéndice 53.
- Allorio, Enrique de** (cardenal) 8.
- Alunno, Niccolo** (pintor) 138.
- Alvarez, Jacobo** (humanista) 145.
- Amadeo de Saboya** (duque y antipapa Félix V) 27, 34, **39-41**, 59.
- Ambrogini, Angelo** 284.
- Amidanis, Juan de**, 462.
- Amidano, Vincenzo**, 100, 101.
- Amigdani, Niccolo degli**, 239-240.
- Ammanati, Jacobo** (cardenal) 91, 437, 479.
- Angélico, Fra Giovanni Baptista**, (pintor) 8, 18, 29, **184-198**, 209.
- Anguillara, Ascanio** (hijo de Everso) 363.
- Anguillara, Deífobo** (hijo de Everso) 363.
- Anguillara, Everso** (conde) 62, 314, 343, 372 y Apéndices 54, 57.
- Anjou, Juan** (hijo de Renato) 456.
- Anjou, Renato de**, 456, 457.
- Anodevoli, Gregor**, Apéndice 44.
- Antonino, San** (arzobispo de Florencia) 4, 10, 74, 101, 162, 189, 267, 272, 283, 335, 336, 345, 351.
- Antonio de Pistoya**, 457-460, 462-466 y Apéndice 50.
- Antonio de Trezzo**, 281, 301, 365, 418, 458, 470.
- Antonio de Bitonto**, 356.
- Antonio di Montefalcone**, 356.
- Antonio de Murano** (pintor) 198.
- Aphrodisio, Alejandro**, 222.
- Arcemboldi, Nicolás**, 148, 159-160.

(1) Los números de trazo más grueso, indican los pasajes más importantes.

- Arévalo, Rodrigo de, 42, 50-52.
 Aringherius, Francisco, 302.
 Arretio, Jacobo de, 447.
 Arsy, Juan d' (cardenal) 59.
 Aspach, Vicente de (prior de la cartuja) 113.
 Aurispa (humanista) 15, 204, 312, 337.
 Bachi, Carlos de (marqués de Aubais) Apéndice 7.
 Balneo, Juan Fr. de, 466, 469.
 Bárbara de Mantua (marquesa) 31, 85.
 Barbaro, Francisco, 12, 164, 273, 277, 285.
 Barbavaria, Marcelino, 5, 6, 11, 27, 28, 62, 474.
 Barbo, Paulo (humanista) 145.
 Barbo, Pedro (cardenal) 8, 54, 80, 100, 218, 326, 327, 342, 343, 370, 452, 463, 464, 468.
 Barletius (historiador) 423.
 Barroso, Pedro Gómez (obispo de Cuenca) Apéndice 5.
 Bartolomé de Foligno (pintor) 198.
 Bartolomé de Murano (pintor) 198.
 Bayaceto, 264.
 Beaufort, Enrique de (cardenal) 10.
 Beccadelli Panormitano, Antonio (humanista) 460.
 Belcari (poeta) 83.
 Bellini (pintor) 72.
 Benedicto XII, 36.
 Bentivoglio, Ludovico Carlos, 200.
 Bentivoglio Sante, 68, 70.
 Benvoglianti, Leonardo de, 249, 297, 304, 365 y Apéndice 49.
 Bergomas, Ph. 85, 101.
 Berigucis, Pedro de, 81-83.
 Bernardino de Sena, San, 79-82, 195, 246 y Apéndice 23.
 Bernardo (obispo de Espolcto) 467.
 Bertrand (Abad) Apéndice 7.
 Bessupici, Guidantonio, 447.
 Bessarion, Juan (cardenal) 8, 10, 42, 51, 68-71, 81, 147, 199, 207, 225, 235, 239, 253, 288, 326, 328, 330, 370, 464.
 Bestrez, Jacobo Andrea de, 257.
 Bevezán, Luis, 281.
 Bicardo, Antonio, 397.
 Bichis, Juan de, 444.
 Biondo Flavio (humanista) 88, 160, 168, 180, 181, 189, 205, 479.
 Birago, L., 210, 215.
 Bisticci, Vespasiano da (historiador) 6, 15, 18, 21, 22, 24, 28, 101, 103, 167, 203, 205, 208, 209, 223, 224, 315, 317, 338.
 Boccaccio, 229.
 Bonetti Baverio, 311.
 Bonifacio VIII (Papa), 29 y Apéndice 17.
 Borghese, Galgano, 313, 365, 366, 400.
 Borja, Alonso de, v. papa Calixto III.
 Borja, Alonso de (canonista) 454.
 Borja, Catalina (esposa de Luis del Milán), 440.
 Borja, Domingo, 331.
 Borja, Francisca de, 440.
 Borja, Isabel (hermana de Calixto III) 454.
 Borja, Jofre de, 440.
 Borja, Juana de, 440.
 Borja, Luis Juan, 457.
 Borja, Miguel de, 432, 454.
 Borja, Pedro Luis, 440, 451-457, 458, 459, 463-466, 468, 476.
 Borja, Rodrigo de (papa Alejandro VI) 181, 337, 420, 440-448, 450, 451, 464, 465, 466, 467.
 Borja, Rodrigo Gil de, 440.
 Boscoli, Pedro Pablo, 230.
 Bourbon, cardenal de (conde de Clermont) Apéndice 18.
 Bonts, Dirk (pintor) 163.
 Brippi Giuseppe (humanista) 213, 247, 360.
 Brognoli, 107.
 Brunelleschi (arquitecto) 180, 269.
 Bruni, 232.
 Bude, Silvestre, Apéndice 5.
 Buesa, Juan de, 343.
 Buonfigli, Benedetto, 198.
 Buoninsegni (historiador) 223.
 Bursellis, Jerónimo de, 70.
 Busch, Juan (preboste) 113, 123, 125, 127.
 Busse, Paulus, 125.
 Butigella, Francesco, 92.
 Caccia, 241, 243.
 Cacciaconti (conde y abad de San Galgano) 4, 5, 11, 13, 28, 29, 64, 80.
 Caffari, Stefano, 6.
 Calandrini Filippo (cardenal) 58, 68, 148, 160, 248, 319, 326, 456.
 Calandrini, Tomás (padrastro de Nicolao V) 14.
 Calcaterra Jacobo, 365, 396, 400, 401, 404, 450 y Apéndice 63.
 Calderina, Valerio (obispo de Savona) 430.

- Calixto II (papa) 342.
 Calixto III (papa, Alonso de Borja) 6, 97, 171, 224, 258, 267, 285, 323-325 y Apéndice núms. 16, 61, 62, 63, 64.
 Cammermeister Hartung (burgo-maestre de Erfurt) 122.
 Campofregoso, Janus de, 13, 15.
 Campofregoso, Ludovico, 15.
 Campofregoso, Pablo (obispo de Génova) 430.
 Campofregoso, Pedro de (dux de Génova) 281, 351, 367, 418.
 Canario, Antonio de, 56.
 Canensis, Miguel, 16, 19, 87.
 Capistrano, San Juan de, 52, 80, 82, 90, 129-134, 215, 309, 311, 331, 356, 385, 389, 391-400, 401-403.
 Cappell, Hartung von, 34.
 Capponi, Piero, 447.
 Capránica, Angelo (obispo de Rieti y cardenal) 81, 479.
 Capránica, Domenico (cardenal) 6, 10, 40, 52-54, 91, 107, 239, 283, 297, 326, 327, 370, 425, 451-452, 469-481, 482.
 Caracciolo, Marino, 299.
 Cariti, Bernardo (canonista) Apéndice 2.
 Carlos de Arezzo, 148.
 Carlos I (marqués de Baden) 92.
 Carlos IV, Apéndice 14.
 Carlos VII (rey de Francia) 25, 34, 39, 58, 108, 109-110, 111, 112, 199, 294, 347, 359, 376-381, 449.
 Carreto, Otto de, 420, 439, 452, 453, 456, 458-463, 465, 466, 468, 470, 477.
 Carvajal, Juan de (cardenal) 6-7, 10, 30, 35, 36, 72, 148, 160, 283, 284, 285, 327, 353, 354, 373, 382, 389-391, 393, 396, 400, 404, 407, 409, 414, 431, 435, 436, 452, 482.
 Casimiro (rey de Polonia) 31, 132.
 Castagno, Andrés del, 198.
 Castellio, Juan, 427.
 Castiglione, Juan de (obispo de Pavia) 273, 307, 309, 449, 456.
 Castine, Apéndice 44.
 Castro Coronato, Juan de, 259.
 Catabenus, Antonio, 335, 453, 461, 463, 468.
 Catalina de Baden (marquesa) 91, 92.
 Catalina de Sena, Santa, 481.
 Catanei, Vannoya de' (favôrita de Rodrigo de Borja) 444.
 Cavalieri, Pedro Pablo, Apéndice 44.
 Caymis, Juan de, 460.
 Cerda, Antonio de la (cardenal) 57, 326, 462, 464 y Apéndice 55.
 Cervantes, Juan, Apéndice 19.
 Cesari, Alejo de (obispo de Chiusi) 313, 323, 344, 366 y Apéndices 23, 57.
 Cesarini, Juliano (cardenal) 296, 471, 472, 474, 482.
 Cescases, 379.
 Cilli, Federico, 91.
 Cilli, Ulrico (conde de) 390, 407.
 Ciriaco de Ancona (humanista) 89, 232.
 Cirusico, Mastro, Bartolomeo (padre de Nicolao V) 13.
 Civile, Mateo, 19.
 Clara (hermana de Nicolao de Cusa) 135.
 Clemente III (papa) 98.
 Clemente V (papa) 3, 221.
 Clemente VI (papa) 75.
 Clemente VII (papa) 104.
 Clemente VIII (antipapa) 332.
 Clemente X (papa) Apéndice 16.
 Cleves, Juan de (duque) 91, 92.
 Coetivy, Alain de (cardenal) 58, 326, 328, 354, 359, 377, 378, 379, 384, 403, 439, 457, 463 y Apéndices 61, 64.
 Coeur, Jaime, 108.
 Colonna, Estéfano, 363, 468.
 Colonna, Lorenzo, 62.
 Colonna, Próspero (cardenal) 6, 10, 29, 159, 180, 326, 342, 472 y Apéndices 56, 57, 60.
 Colonna, Stefanello, 62.
 Condulmaro, Francisco (canciller, cardenal y obispo de Porto) 17, 156, 450 y Apéndice 21.
 Condulmaro, Gabriel, v. Eugenio IV.
 Contarini, Francisco, 303, 305, 314, 318, 334, 343 y Apéndices 54, 57, 58.
 Conti, Ascanio, 63.
 Conti, Justo da, 214.
 Conti, Segismundo da, 211.
 Corraro, Folliano (condottiere) 363.
 Correr, Antonio (cardenal) Apéndice 19.
 Corsini, Pedro (cardenal) Apéndice 11.
 Cristián (rey de Dinamarca) 293, 381.

- Cristobulo (historiador) 275.
 Cristofani, 75.
 Cristoforo, Giacomo di, 183.
 Curte, Juan de, 358.
 Curte, Sceva de, 147, 148, 299, 302, 308.
 Cusa, Juan de (hermano de Nicolao) 135.
 Cusa, Nicolao de (card.) 10, 50, 57, 78, 106, 109, 112-129, 134-140, 207, 308, 325, 354, 398, 414, 452, 471.
 Dante, 151, 173, 211, 384.
 Dathus, Agustino, 77, 101, 106.
 Dati, Leonardo (poeta) 168, 169, 213, 247, 287, 337.
 Decembrio, Pedro Cándido (humanista) 204, 208, 213.
 Demetrio, 279.
 Ders, Eckard de, Apéndice 15.
 Diego ó Didaco, San, 82, 90.
 Dietisalvi, Nerón de, 159.
 Dietrich II (arzobispo de Colonia) 138, 139.
 Dlugoss, Juan, 92.
 Doménico (médico de Orvieto) 335.
 Dominici, Juan, 186.
 Doms, Sibila (esposa de Rodrigo Gil de Borja) 440.
 Donatello, 180, 186.
 Donatis, Donato de, 14, 72, 169, 260, 312.
 Doria, Gabriel, 264.
 Döring, Matías, 43, 131.
 Douglas, Earl of, 91.
 Dringerberg, Luis, 399.
 Ducagnini, Nicolao, 424.
 Ducagnini, Paolo, 424.
 Ducas, 276.
 Egidio de Viterbo (cardenal) 17.
 Enenkel, Gaspar, 144, 157.
 Enoche, Alberto (humanista) 221.
 Enrique IV (rey de Castilla) 430.
 Enrique VI (rey de Inglaterra) 109.
 Enrique VII, 154.
 Enríquez García (arzobispo de Sevilla) 51.
 Erbach, Dietrich, conde de, 408.
 Erlichshausen, Luis de, 221.
 Estaing, Guillermo d' (cardenal) 59, 326.
 Este, Borso de (margrave de Ferrara) 145, 161.
 Esteban de Baviera, 35.
 Esteban Tomás de Bosnia, 430, 431, 432.
 Estouteville, Guillermo d' (cardenal) 8-9, 10, 80, 107, 108-112, 137, 282, 283, 298, 325, 370, 450, 452, 457, 463, 464.
 Eugenicos, Marcos, 252, 253.
 Eugenio IV (Papa, Gabriel Condulmaro) 3, 4, 5, 7, 9, 16, 17, 33, 54, 57, 59, 63, 64, 95, 172, 182, 189, 206, 225, 233, 234, 244, 245, 254, 255, 257, 267, 333, 336, 352, 369, 473-474 y Apéndices 20-30.
 Facius, 89.
 Félix V, v. Amadeo de Saboya.
 Federico (arzobispo de Magdeburgo) 123, 124.
 Federico (arzobispo de Salzburgo) 36.
 Federico (duque) 133.
 Federico I del Palatinado, 411.
 Federico III (emperador) 26, 29, 30, 33, 34, 35, 36, 39, 47, 50, 51, 96, 104, 117, 139, 141-163, 189, 228, 294, 307, 344, 376, 389, 411, 413, 434 y Apéndice 40.
 Felipe de Borgoña (duque) 293, 308, 309, 359, 361, 381-382.
 Fenollet, Poncio, 358, 406, 432.
 Ferrante (hijo natural de Alfonso V de Nápoles) 33, 332, 418, 456, 457, 459, 461, 469, 470.
 Fieschi, Jorge de (cardenal) 326 y Apéndice 60.
 Fieschi, Lodisio, 429.
 Figliomarino, Filippo, Apéndice 35.
 Filarete, Fr., 148.
 Filargio, Pedro (cardenal y antipapa Alejandro V) Apéndice 16.
 Filelfo (humanista) 146, 176, 208, 209-210, 214, 246, 288, 289, 336, 338.
 Fioravante degli Alberti, Rodolfo (arquitecto) 183.
 Foix, P. de (cardenal) 10, 325, 398, 404.
 Fontius, B., 232.
 Foscari, Francisco (dux de Venecia) 288, 392, 403, 424.
 Foucquet (pintor) 95, 182.
 Francesco, Antonio di, 183.
 Franceschi, Piero dei, 198.
 Francisca Romana, Santa, 83.
 Franchi, Battista de', 281 y Apéndice 48.
 Fregeno, Marino de (jurista) 356, 358.
 Frescobaldis, Antonio de (Almirante) 366, 367.

- Fulginate, Nicolao, 283, 287.
 Fuscareno, Ludovico, 346.
- G**abadeo, Fr., 241 y Apéndice 45.
 Gabriel de Narni, 146.
 Gabriel de Verona, 385, 437.
 Gaetani, Honorato, 83, 150, 281, 432.
 Gaetani, Odoardo (conde de Fondi) 374.
 Galeazzo, Cattaneo, 85.
 Galeota, Nicola Capece, 355.
 Gallo, Nicolò, 237.
 Gamaliel (rabino judío) 91.
 Gamberelli, Bernardo (Rosellino) 183.
 Garzonibus, Bernardus de, 23.
 Gaspar de Bolonia (humanista) 15.
 Gaspar de Verona, 204, 337, 443.
 Gatti, Juan de, 429.
 Gaza, Teodoro (humanista) 211, 218.
 Geiler de Kaisersberg, 46-48, 52.
 Gennadio, 252, 269, 277.
 Georgius, obispo de Lausana, 371.
 Ghiberti, Lorenzo, 186.
 Ghirardacci, Ch., 13, 74, 68, 281.
 Giotto (pintor) 94.
 Giovanni di Roma, Fra, 190.
 Girad, Jaime (obispo de Barcelona) 403.
 Giskra de Brandeis, 257.
 Giugnis, Bernardo de, 242.
 Giustiniani, Bernardo, 145.
 Giustiniani de Chfo, 279.
 Godi, Piero de, 239, 243, 246, 247.
 Golderer, Juan, 85, 86.
 Gonzaga (cardenal) 236.
 Gonzaga, Ludovico de (marqués de Mantua) 77, 87, 384.
 Gorse, Renato de (cardenal) Apéndices 12, 14.
 Gorka, Wysota de, 31.
 Gotardo de Seresana, 325.
 Gozzoli, Benozzo (pintor) 8, 190, 195, 198.
 Graziani, 74.
 Gréelle, Blas de (arzobispo de Burdeos) 378.
 Gregorio (patriarca) 262.
 Gregorio VI, Apéndice 5.
 Gregorio IX, 95.
 Gregorio X, 3.
 Gregorio XI, 347 y Apéndices 5-9.
 Gregorio XII, 186.
 Gregorio XIII, 9, 191.
 Gregorio, Publio da Città di Castello, 218, 287.
- Grimaldi, Jacobo, 178.
 Gritti Triadano, 346.
 Grolea, Juan de, 439.
 Grottaferrata, Vitali de, 29.
 Grys, 206.
 Guardia, Juan de la, 333.
 Guarino de Verona (humanista) 54, 208.
 Guarna, Nicolao, 64.
 Guicciardini, Francisco de', 441.
 Guicciardini, Luis de, 324.
 Guidi, Marco, 62.
 Guidobonus, Antonio, 333.
- H**agen, Juan, 121.
 Hainbuch de Langenstein, Enrique (teólogo) Apéndice 15.
 Hakwood, Juan, Apéndice 9.
 Hamsa, 425, 426.
 Heilo, Van, 134.
 Heimburg, G., 113.
 Hemmerlin, Félix, 76, 93.
 Herberstein, Jorge de, 143.
 Hinderbach, Juan, 344, 346, 347.
 Hladeck, Lucas, 435.
 Hunyades Corvino, Matias, 434.
 Hunyades, Juan, 72, 255, 256, 258, 288, 308, 367, 389, 390, 391-400, 402-403, 422.
- Inghirami, Giovanni, 100, 101, 102.
 Ingrati, Jacomo, 325.
 Inocencio III, 217.
 Inocencio VII, 180.
 Inocencio VIII, 342.
 Inocencio X, Apéndices 16, 17.
 Isábeg, 424, 425, 426.
 Isidoro (cardenal metropolitano de Rusia) 254, 255, 268, 269, 276, 296, 297, 298, 326, 340.
- Jacobo (arzobispo de Ragusa) 364.
 Jacobo (arzobispo de Tréveris) 136, 137, 309, 310, 408.
 Jacobo della Marca, 90, 356, 414.
 Jacobo (infante de Portugal y cardenal) 448, 456.
 José (patriarca de Constantinopla) 261, 262.
 Jouffroy, J., 18, 31, 56, 73, 315.
 Juan de Anagni (canonista) 93.
 Juan, abad de Struma (antipapa del tiempo de Alejandro III) 639.
 Juan de Brandeburgo, 249.
 Juan de Ferrara, 145.
 Juan (hijo bastardo de Juan II) 419.
 Juan II (rey de Navarra) 419.

- Juan XXII, 36.
 Juan XXIII, Apéndice 16.
 Juan, obispo de Châlons-sur-Saône) 57.
 Juan, Paleólogo (emperador) 261, 262.
 Julio II, 177.
 Jumii, Bernardus de, 298.
 Justiniani, Lorenzo, San, 72.
 Jüterbogk, Jacobo de, 43-46, 92, 112.
 Kalteisen, Enrique, 20, 75, 93, 331, 356, 357, 391, 406.
 Kempis, Tomás de, 90.
 Kraiburg, Bernardo de (canciller de Salzburgo) 113.
 Ladislao, Póstumo (rey de Hungría) 139, 143, 144, 159, 160, 162, 288, 384, 389, 390, 407, 431, 434.
 Lagazara, Bartolomé de, 238, 243, 244, 248, 249, 250, 251.
 Lagrange, de (cardenal) Apéndice 9.
 Lamprecht (obispo de Bamberg) Apéndice 14.
 Lampugnani, 230.
 Lankmann, Nicolao, 143.
 Laqueri, Nicolao, 309.
 Laudensis, Martino, 82.
 Lauro, Juan Bautista (archivero) Apéndice 16.
 Lavagnole, Jácome dei, 242, 243.
 Le Jeune, Juan (cardenal) 10 y Apéndice 23.
 León IV (papa) 171.
 León X (papa) 96, 221.
 León XIII (papa) 200.
 Leonardo (arzobispo de Mitelene) 268, 297.
 Leonardo, Fra, 81.
 Leonardo III, Tocco, 428.
 Leonor (hija de Ferrante) 417.
 Leonor (hija del rey de Portugal y esposa de Federico III) 142, 152, 154, 155, 156, 157, 161.
 Longo, Giovanni Guglielmo, 271.
 Longueil, Ricardo Olivier de (obispo de Coutances) 449.
 Loredano, Jacobo, 271, 272, 289, 346.
 Lorenzo (abad de María-Zell) 118.
 Lorenzo de Mantua, 315.
 Lorenzo el Magnífico, 48.
 Lorenzo Gerolamo, 231.
 Lucas (pintor) 198.
 Ludovico (conde palatino del Rhin) 35.
 Ludovico de Bolonia, 385.
 Ludovico de Hesse (conde) 91.
 Ludovico de Saboya, 33, 41, 111.
 Luis, Delfín de Francia, 30.
 Luna, Pedro de, 332.
 Lunense, Pedro (hombre de confianza de Nicolao V) 19.
 Maffei, Timoteo, 215-216, 226.
 Maglioni, Giacomo, Apéndice 44.
 Maincourt, Renaud de, 199.
 Mair, Martin, 408, 411, 412, 415.
 Malatesta de Rimini, Segismundo, 99, 214, 282, 305, 418.
 Maletta, Albrico, Apéndice 56.
 Malvezzi, Achille, 325.
 Mammas, Gregorio, 253.
 Manatiis, Pedro de, 375.
 Mancini, Esteban, Apéndice 44.
 Mandoctes, 158.
 Manetti, Gianozzo (humanista) 15, 32, 101, 105, 165, 166, 167, 172, 173, 174, 175, 182, 200, 204, 209, 218, 224, 232, 301.
 Marcello, Bartolomé, 272, 283.
 Maripetro, Pascual, 346.
 Marrasio, Juan, 203.
 Martelli, Roberto, 28, 330, 453.
 Martín (abad de los escoceses de Viena) 118, 119.
 Martín V, 9, 36, 93, 94, 179, 182, 326, 332, 352, 385, 471 y Apéndices 16-18.
 Martini, Antón (cardenal) 10.
 Martino, Beltramo di, 184.
 Marsuppini, 206.
 Marzio Galeotto, 92.
 Masaccio, 186.
 Maso, Angelo di, 237, 240, 241.
 Mastro, Paolo di Benedetto di Cola dello (cronista) 6, 84, 100, 101, 102, 103, 156, 158, 217, 239, 244, 245.
 Mateo de Camerino, 314.
 Matías (rey de Hungría) 436.
 Maurocenus, Barbonus, 367.
 Medici, Bernardo de', 417.
 Medici, Cosimo de', 21, 32, 64, 65, 204, 303, 461.
 Medici, Juan de', 230, 341, 345, 384.
 Medici, Julio de', 230.
 Medici, Filippo de (arzobispo de Pisa) 442.
 Medici, Piero di Cosimo de' 454.
 Mella, Juan de, 449, 463.
 Melozzo da Forlì (pintor) 58, 194, 199.

- Metrófanos** (patriarca de Constantinopla) 253.
Meyer, Juan, 23.
Michaelbeuern, Jorge de (abad) 90.
Michele, Bartolomeo, 334.
Miguel (burggrave de Magdeburgo) 153.
Milán ó Milá, Luis del, 440.
Milá, Luis Juan (obispo de Segorbe) 442.
Michaelibus, Petrus de, 81.
Modesto, Apéndices 23, 30.
Modigliana, conde de, 466.
Mohammed II (sultán) 263-289, 290, 306, 349, 350, 387, 394, 396, 397, 427.
Monserato, Cosme de (obispo de Gerona) 224, 339, 340, 435, 457.
Montalto, Lorenzo da, 314.
Montani, Cola de', 230, 231.
Monte, Piero del (obispo de Brescia) 54-56.
Montefalcone, Antonio de, 329.
Montefeltre, Federico de (duque de Urbino) 225.
Monteruc, Pedro de (cardenal) Apéndice 11.
Moro, Cristóbal, 299.
Moro, Juan, 304.
Mörs, Dietrich (arzobispo de Colonia) 36.
Motz, Jacobo, 143.
Muffel, Nicolao, 96, 97, 98, 99.
Mulich, Héctor, 92.
Mulner, Jakob, 99.
Mülheim, Burkart, 145.
Murano, Antonio de, 198.
Murano, Bartolomé de, 198.

Nannis, Nicolao, 86.
Nardini, Esteban, 451.
Navar, Juan, 427, 433.
Nello, 75, 160.
Nerone, Dietisalvi di, 231, 242.
Niccoli, Niccolo de', 21, 22, 225, 232.
Nicolai, Lucas, 343.
Nicolao de Siegen, 122.
Nicolao Leodiense, 19.
Nicolao (obispo de Viterbo) Apéndice 14.
Nicolao (preboste de Sta. Dorotea de Viena) 119.
Nicolao V (Tomás Parentucelli) 3-319, 331, 236, 337, 345, 352, 354, 358, 382, 385, 409, 424, 428, 451, 473, 475, 476 y Apéndices 22, 31-55.

Nicolini, Otón, 345.
Nicolo, Lucas de, Apéndice, 57.
Noceto, Pedro da, 19, 316, 473.
Nogarola, Isotta, 92.
Notaras, Lucas, 270.

Olgiati, 230, 231.
Olzina, Antonio (almirante) 366, 367, 368.
Orazio (poeta) 247.
Orsini, Jordano, 145.
Orsini, Latino, 58, 240, 301, 326, 327 y Apéndices 50, 56, 57, 60.
Orsini, Napoleón, 343, 363.
Orsini, Nicolò, Apéndice 12.
Orsini, Orso, 62.
Osimo, Apéndice 5.
Osmundo (obispo de Salisbury) 331.
Otón (duque) 35.

Paleólogo, Constantino (emperador) 260.
Palena, Juan de (obispo) Apéndice 23.
Palmieri, Mateo, 175, 345, 386.
Palmieri, Nicolás (agustino, obispo de Catanzaro) 220.
Palud, Ludovico de la (cardenal) 59.
Pandolfini, Giannozzo, 345.
Panormitano, Antonio, 460.
Parentucelli, Tomás, v. Nicolao V.
Partenio III, 278.
Paselli, Antonio, 325.
Patricius, Agustín, 156.
Paulo II, 42, 51, 443 y Apéndice 17.
Paulo III, 189 y Apéndice 16.
Paulo IV, Apéndice 16.
Pavía, Juan de, 372.
Pedrino, Giovanni de (cronista) 29, 99, 237.
Perlín, Walpurga, 131.
Perotti, 204, 208, 221, 337.
Perpinya, Jacobus, 367.
Persona, Battista di, 245.
Perugino (pintor) 198.
Petrarca, 386.
Piccinino, 306, 324, 362-366, 372, 439, 468, 469.
Piccolomini, Eneas Silvio de (papa Pío II) 6, 12, 21, 22, 29, 30, 34, 47, 61, 79, 104, 129, 130, 131, 142, 143, 144, 147, 149, 150, 151, 157, 158, 160, 202, 221, 224, 287, 293, 295, 308, 309, 310, 319, 327, 329, 331, 336, 342, 346, 347, 365, 364, 392, 403, 412, 413, 415-416, 446, 449, 452, 456, 473, 469, 478, 482.

- Piccolomini, Francesco Todeschini (papa Pío III) 38.
 Pietro, Sano di, 332, 366.
 Pinturicchio, 83, 149.
 Pisa, Juan de, 335.
 Piscicelli, Rinaldo de (arzobispo de Nápoles) 449.
 Pistorio, Antonio de, 285.
 Pitigliano, Apéndices 54, 57.
 Pitti, Gianozzo, 299.
 Pío II, v. Piccolomini, Eneas Silvio.
 Pío IV (papa), Apéndice 16.
 Platina, 65, 100, 101, 170, 200, 213, 339, 341, 350.
 Podiebrad, Jorge (rey de Bohemia) 132, 434-438.
 Poggio (humanista) 15, 27, 71, 87, 98, 202, 204, 206, 208, 212, 215, 232, 246, 283, 369.
 Poggio, Giovanni di Battista del (canonista, obispo de Bolonia) 66, 68.
 Pontelli, Baccio (maestro de obras) 9.
 Pontremoli, Nicodemus de, 65, 87, 92, 200, 292, 293, 316, 324, 325, 326 y Apéndices 54, 56, 59-61.
 Porcaro, Mariano (hermano de Stefano) 233.
 Porcaro, Mateo, 231.
 Porcaro, Saluato de, 231.
 Porcaro, Stefano, 4, 63, 207, 231-251, 313, 323 y Apéndices 42-46.
 Porcinari, Niccolò de' 240.
 Pornaxio, Rafael de, 216-217, 287.
 Prima, Gregorio (pariente de Calixto III) 141.
 Quadracio, Antonio, Apéndice 44.
 Quirini, L., 279.
 Quirino, Tadeo, 145.
 Rabenstein, Procopio de, 6, 30.
 Radulfo, Jacob (secretario pontificio) Apéndice 16.
 Rafael, 181, 187, 190.
 Raffini, Pietro (nuncio) Apéndice 8.
 Ram (cardenal) 472.
 Ranzanus, Petrus, 330.
 Rapallo, Gabriel de, 237, 238, 241.
 Reate, Giacomo da, Apéndice 44.
 Riccio, Miguel, 299.
 Rido, Antonio, Apéndices 20-22.
 Ridolfi, Antonio di Lorenzo, 345.
 Rinucci, 213.
 Ripafratta, Lorenzo da (beato) 336.
 Rita de Cascia, Santa, 90.
 Roberto de Génova (cardenal, antipapa Clemente VII) Apéndice 5, 14.
 Roberto de Lecce, 83, 356.
 Robertus de Templo, 19.
 Roger, Juan (arzobispo de Narbona) Apéndice 9.
 Rolin, Juan (cardenal, obispo de Autún) 58, 325, 380.
 Romano, Antoniasso (pintor) 8.
 Roncone, Angelo, 314 y Apéndice 54.
 Roraw, Enrique, 435.
 Rosa de Viterbo, Santa, 331.
 Rosenberg, Hermanus, 137.
 Rossellino, Antonio, 248.
 Rossia (cardenal) 297.
 Roverella, Bartolomé (arzobispo de Ravena) 6, 109, 214.
 Roverella, Lorenzo, 406, 431.
 Ruccellai, Bernardó, 180.
 Ruccellai, Juan, 76, 94-97, 98, 99, 104.
 Rüdeshheim, Rodolfo de, 409.
 Rupe, Hugo de, Apéndice 5.
 Ruprecht (obispo de Strasburgo) 91.
 Rustici, Agapito de', 204.
 Rychel, Dionisio de, 43, 115.
 Saggio, Zacarías, 300.
 Sagundino, Niccolò, 213.
 Saliceto, Bartolomé de, Apéndice 14.
 Salutato Coluccio, Apéndices 1, 4, 9, 11.
 Salva, Martín de (obispo de Pamplona) Apéndice 9.
 Sanseverino, Hugo, Apéndice 12.
 San Severino, Roberto, 3-8, 363, 364.
 Sarzana, Gotardo de, 323 y Apéndice 60.
 Saucés, Arnaldo di, 458.
 Savello, Pandulfo, 325 y Apéndice 60.
 Scanderbeg (Jorge Castriota) 258, 387, 422-428, 433, 434.
 Scarampo (cardenal) 8, 10, 28, 83, 150, 240, 281, 283, 326, 330, 358, 360, 368, 369-376, 401, 432, 433, 434, 452.
 Schaumburg, Pedro de (cardenal obispo de Augsburgo) 90, 325.
 Schick, Francisco, 394.
 Sciarra, Bautista, 237, 242 y Apéndices 44, 49.

- Segismundo (emperador) Apéndice 19.
- Senftleben, Enrique, 143.
- Sève, Jacobo de, Apéndice 13.
- Severino, Nicolao, 400.
- Sforza Alejandro, 33, 21, 62, 146.
- Sforza, Francisco (duque de Milán) 33, 62, 65-66, 161, 298, 299, 300, 302, 363, 383, 417, 461 y Apéndices 34, 50-53, 59-63, 64.
- Sforza, Galeazzo Maria (hijo de Alejandro) 146, 230.
- Sforza, Hipólita (hija de Francisco) 417.
- Sforza, María (hijo de Francisco) 417.
- Siegmundo (duque de Tirol) 117.
- Simón de Roma, 198.
- Simón, Fray (agustino) 302-304.
- Simonetta, 470.
- Sirk, Jacobo de (arzobispo de Tréveris) 90.
- Sixto II, 194.
- Sixto IV, 48, 176.
- Sixto V, 171.
- Slitpacher, Juan, 118, 119.
- Soderini, Nicolás, 291 y Apéndice 48.
- Spanberg, Esteban (prior de Melk) 118.
- Spinelli, Niccolò, Apéndice 12.
- Stecatos, Juan de, Apéndice 32.
- Stella, Piero, 221 y Apéndice 48.
- Strozzi, Alejandro, 85.
- Strozzi, Antonio de, 458.
- Strozzi, Lorenzo di Filippo, 14.
- Strozzi, Palla de', 14.
- Szechy, Dionisio (cardenal obispo de Gran) 325, 353, 372.
- Tagliacozzo, Juan di (cardenal) 8, 10, 80, 81, 388, 390, 392.
- Tebaldo, Jacobo (cardenal) 463, 449.
- Todeschini, Francesco (cardenal) 38.
- Tomás (déspota bizantino del Peloponeso) 279.
- Tomás (obispo de Lesina) 257 y Apéndice 47.
- Torquemada, Juan de (cardenal) 7-8, 10, 48-50, 218, 326.
- Tortello, 204, 205, 217, 223, 224, 245.
- Toscanello, Giovanni, 204.
- Traversari, Ambrosio, 219, 231, 233.
- Trebisonda, Jorge de, 217, 218.
- Trenta, Stefano, 64.
- Tridentino, Antonio, 203.
- Tritemio (abad) 140.
- Trivulzio, Santiago, 148, 302.
- Tuccia, Niccola della (cronista) 6, 17, 24, 76, 100, 101, 103, 158, 179, 242, 296, 305, 318, 330, 341, 466, y Apéndice 17.
- Urbano V (papa) 386 y Apéndice 4.
- Urbano VI (papa, Bartolomé Sig-nano) Apéndice 11-15.
- Urbano VIII (papa) 20 y Apéndice 16.
- Urchau, 263.
- Urrea (arzobispo de Tarragona) 354, 366, 367, 368, 373, 418 y Apéndice 65.
- Usunhassan, 405.
- Valla, Jerónimo, 145.
- Valla, 150, 204, 205-207, 208, 212, 234, 246, 247, 337.
- Valle, Faustino de, 437.
- Van der Weyden, Rogerio, 88-89, 182.
- Vannozzo, Jacobo, 359.
- Vannuccio, Jacobo (obispo de Perugia) 359 y Apéndice 60.
- Vasari, 188, 189, 193, 198.
- Vasili, 254.
- Vegio, Maffeo, 97, 177, 179, 199, 319.
- Venceslao (rey) Apéndice 14.
- Veniero, J., 273.
- Ventimiglia, Juan, 363, 364.
- Vernacci, Leonardo, 333.
- Vila, B., 433, 439.
- Villamarina, 367.
- Visconti, Bartolomé, 363, 364 y Apéndices 56, 59, 60-65.
- Visconti, Bianca María, 65.
- Visconti, Filippo María (duque de Milán) 27, 64, 65.
- Visconti, 230.
- Visques, Pedro, 309.
- Vitelleschi, 62, 234, 369, 475.
- Vitez de Zredna, Juan, 311.
- Volaterranus, Rafael, 20, 22.
- Wessenstein, Alberto de (dominico) 86.
- Zanon (obispo de Bayona) 12, 274.
- Zomerén ó Zoemerén, Enrique de, 277, 282, 298 y Apéndice 50.

ÍNDICE ANALÍTICO

LIBRO TERCERO

Nicolao V, fundador del mecenazgo pontificio (1447-1455)

CAP. I. ELECCIÓN Y CARÁCTER DE NICOLAO V

Amenazadora situación de las cosas antes del conclave (3-6). Composición del Sacro Colegio. Carvajal. Torquemada. Estouteville (6-10). Tomás Parentucelli, elegido con sorpresa de todos (10-12).

Transformación en la Historia del Papado. Con Nicolao V sube el Renacimiento cristiano al trono pontificio (12).

Vida anterior de Nicolao V (13-17). Su carácter. Su entusiasmo por las ciencias y las artes. Sentimientos piadosos é ideales de este Papa, perteneciente al número de los humanistas cristianos (17-29). Supremo objeto de su pontificado (23-25).

CAP. II. LOS PRIMEROS AÑOS DEL GOBIERNO DE NICOLAO V.—ORDENACIÓN DE LAS COSAS ECLESIASTICAS Y POLÍTICAS

Peligros del Papado. Animo prudente y modcrado de Nicolao V. Su coronación. Toma de posesión de Letrán. Embajadas de obediencia (26-32).

Convenio con Alfonso de Nápoles (32). Federico III y los de Basilea. El Concordato de Viena. Promulgación del mismo en los territorios alemanes (33-39). Disolución del concilio de Basilea. Abdicación de Félix V, último antipapa. Fin del período conciliar (39-42). Jacobo de Jüterbogk, partidario del parlamentarismo eclesiástico (43-46). Geiler de Kaysersberg, sobre la imposibilidad de la reforma por medio del concilio. Cambio de las ideas en favor del Papado (46-48).

Torquemada. Rodrigo Sánchez de Arévalo. Juan Capistrano. Piero del Monte y su acción para fortalecer de nuevo el poder pontificio (48-59). Interior robustecimiento de la situación del Pontificado. Castigo de los heresiarcas. Nombramientos de cardenales de Nicolao V (59-60). Desarrollo de la situación eclesiástica de Alemania, en la segunda mitad del siglo xv (60-61).

Restablecimiento de la tranquilidad en Roma y en el Estado de la Iglesia. Pacífica política del Papa. Francisco Sforza, duque de Milán (61-66).

Sumisión de Bolonia. Actividad de Bessarión en Bolonia (66-71). Exitos de Nicolao V (71-73).

CAP. III. EL JUBILEO DE 1450

Y LA ACCIÓN REFORMATORIA DEL CARDENAL NICOLAO DE CUSA EN ALEMANIA Y EN LOS PAÍSES BAJOS (1451-1452)

1. Objeto del Jubileo. Peregrinación de los pueblos á Roma (74-79). Canonización de Bernardino de Sena (79-83). Decurso del Jubileo. Peste en Roma. Mortal miedo del Papa (83-87).

Inaudita muchedumbre de romeros. Roger Van der Weyden y otras personas eminentes en Roma (88-92).

Literatura del Jubileo (92-93). Descripción de la Roma de entonces (93-99). La catástrofe del puente de Sant-Angelo. Exigencia de un concilio (99-104).

Ventajas materiales y morales del Jubileo para el Papado (104-106).

2. Extensión del Jubileo (106-107). La misión del cardenal Estouteville en Francia. Su escaso resultado. Escritos del Papa á Carlos VII (107-112).

Cusa, Legado en Alemania. Su cometido. Sus máximas reformatorias. Su proceder (112-115).

Cómo empezó Nicolao de Cusa su acción reformatoria en Alemania. Reforma de los monasterios austriacos (115-119). Sínodo diocesano de Bamberg (119-120). Cusa en Wurzburg. En Erfurt. En Magdeburgo. En Hildesheim. En Minden (121-129). Actividad de Juan de Capistrano en la Alemania central y oriental. Forma y éxito de sus predicaciones (129-134).

El cardenal de Cusa en los Países Bajos. En Tréveris. Fundación del hospital de Cues (134-136). Conclusión de su actividad reformatora con los concilios provinciales de Maguncia y Colonia. Su misión á Inglaterra y Borgoña (136-139). Ojeada á su acción en Alemania (140).

CAP. IV. LA ÚLTIMA CORONACIÓN IMPERIAL EN ROMA (1452)

Federico III. Plan de su coronación imperial y sus bodas. Obstáculos (141-144). Federico III en Venecia. En Ferrara. En Bolonia. En Florencia. En Sena (144-149). Temores del Papa. Federico III delante de Roma. Su entrada solemne (149-152).

Coronación con la corona de Lombardía. Bendición de su matrimonio con doña Leonor (152-155). Solemnidades de la coronación imperial (155-158). Viaje de la pareja imperial á Nápoles (159). Regreso de Federico III á Austria (159-161).

Juicios de los contemporáneos acerca del viaje de Federico á Roma (161-163).

CAP. V. FOMENTO DEL RENACIMIENTO EN EL TERRENO ARTÍSTICO Y LITERARIO; RESTAURACIONES Y NUEVOS EDIFICIOS EN ROMA Y EN EL ESTADO DE LA IGLESIA. — ALBERTI. — FRA ANGÉLICO. — CORTE POÉTICA DE NICOLAO V. — FUNDACIÓN DE LA BIBLIOTECA VATICANA.

1. Nicolao V se pone al frente del Renacimiento artístico y literario. Importancia histórica de este hecho (164). Miras que guiaban al Papa (165-166).

Trabajos de restauración en Roma (166-171). Gigantesco plan para la restauración de la ciudad leonina, el Vaticano y la iglesia de San Pedro (171-174). Influjo de Alberti (174-176). Por de pronto se restaura San Pedro. Plan de una nueva construcción, motivada por el estado ruinoso de la basílica (176-178). Destrucción de edificios antiguos (178-180). Interés por las ruinas de la antigüedad (180). Construcciones en el Vaticano (180-182).

Artistas y arquitectos de otros países empleados. Organización de los trabajos. Todas las artes subordinadas a la Arquitectura (182-184).

Fra Angélico. Su vida. Su importancia y desenvolvimiento artístico (184-189). Fra Angélico al servicio de Nicolao V. La capilla de San Lorenzo (189-191). Influjo de la "Ciudad eterna" en Fra Angélico (191-193). Los frescos de San Esteban y San Lorenzo en el Vaticano (193-196). Influjo de la antigüedad en los frescos vaticanos de Fra Angélico (196-197). Muerte de éste (197).

Otros pintores al servicio de Nicolao V (198-199). Cultivo de las artes accesorias (199). Construcciones en el Estado de la Iglesia (200-202).

2. Celo del Papa por el cultivo de las ciencias (202-204). Corte poética de Nicolao V. Alberti. Manetti. Vespasiano da Bisticci. Tortello (204-206). Excesiva indulgencia de Nicolao V para con los representantes del Renacimiento pagano. Colocación de Valla (206-207). Traducciones del griego. Su importancia (207-211).

Lado oscuro en la posición dominante de los humanistas en la Curia. Reyertas entre ellos (211-215). T. Maffei contra los enemigos del Humanismo. Obra apologética-filosófico-religiosa de Rafael de Pornaxio. Reconocimiento en ella de la importancia de los estudios humanísticos (215-217). Cultivo de la literatura eclesiástica por el Papa. Manetti. Gregorio da Città di Castello. Antonio degli Agli (217-219).

Nicolao V coleccionador de libros. Sus agentes libreros van hasta Prusia y al Oriente. Fundación de la Biblioteca Vaticana (219-222). Adorno de los manuscritos. Tortello bibliotecario (222-223). Número de volúmenes de la Biblioteca Vaticana. Su inventario más antiguo. Importancia de esta grandiosa colección (224-227).

CAP. VI. LA CONJURACIÓN DE ESTEFANO PORCARO (1453)

Frutos del falso Renacimiento. Los humanistas y el tiranicidio (228-231). Porcaro. Su familia. Su estancia en Florencia (231-233). Porcaro, podestá en Bolonia. Su disenso de Eugenio IV. Su mudanza (233-234). Sus sentimientos revolucionarios y destierro a Bolonia (234-235).

Porcaro dispone, desde Bolonia, una conjuración en Roma. Su fuga. Cabezas del complot. Número de los comprometidos (235-238).

Plan de la conjuración. Descubrimiento y represión de ella (238-241). Confesión de Porcaro. Ejecución del mismo (241-242).

Porcaro pretendió arrojar de Roma el Papado. Su parecido con Catilina (243-244).

Opiniones de Alberti é Infessura sobre la conjuración. Actitud de los humanistas. Escrito de Piero de Godi. Poema de Brippi contra los conjurados (244-248).

Extensión de la conjuración. Pernicioso influjo que ejerció en el Papa (248-251).

CAP. VII. AVANCE DE LOS TURCOS Y CAÍDA DE CONSTANTINOPLA

La unión de Florencia, frustrada en Bizancio y en Rusia (252-255).

Hungría, «escudo contra los turcos». Nicolao auxilia á dicho país (255-257). Solicitud del Papa por Bohemia. Por Scanderbeg. Por Rodas. Por Chipre (257-259). Nicolao V hace depender el apoyar á los bizantinos, de la observancia de la unión. Su escrito al emperador Constantino (259-263).

La avaricia de los bizantinos decide al sultán Mohammed á emprender la conquista de Constantinopla. Disposiciones para la lucha decisiva (263-265).

El emperador Constantino y la unión. Diferentes opiniones en Roma respecto á auxiliar á los griegos (265-268). Nicolao V envía al cardenal Isidoro con tropas auxiliares. Fiesta de la unión á 12 de Diciembre de 1452; fanatismo de los enemigos de la unión (268-270).

Auxilios de parte de los genoveses. De los venecianos. Del Papa (270-273). Sitio y toma de Constantinopla. Cobardía y avaricia de los griegos (273-277). Mohammed se pone al lado de los enemigos de la unión. Destino de la Iglesia griega (277-278).

Impresión de la caída de Constantinopla en Oriente. Mudanza en la historia del mundo. Principio de la Edad Moderna (278-280).

Impresión de la terrible nueva en Venecia. En Roma. Actividad del Papa. Su bula de cruzada no halla ningún eco (281-288).

La Dieta de Ofen. Actitud pasiva de los venecianos. Su paz con el Sultán (288-290). Desánimo de los genoveses. Alejamiento de la cruzada, de Nápoles, Milán y Florencia. Indiferentismo del resto del Occidente (290-295).

CAP. VIII. NEGOCIACIONES PARA LA PAZ EN ITALIA Y DELIBERACIONES DE LOS ALEMANES SOBRE LA CRUZADA. — ENFERMEDAD Y MUERTE DEL PAPA

El peligro de los turcos (296-297). Negociaciones para la paz en Roma. Por qué fracasaron (297-302). La paz de Lodi. Su aceptación é importancia. Liga italiana (302-306). Apatía de los Estados italianos ante el peligro de los turcos (306-307).

Dietas de Ratisbona, Frankfort y Neustadt, de Viena, todas ellas sin resultado (307-311). El estado de salud de Nicolao V se empeora continuamente desde 1450. Sufrimientos del ánimo del Papa. Efervescencia en el Estado de la Iglesia (311-315).

Cómo se preparó el Papa á su fin (315-316). Discurso á los cardenales congregados en torno de su lecho de muerte (316-317). Muerte de Nicolao V, el mejor Papa del Renacimiento (317-318). Su sepultura é inscripción sepulcral (219).

LIBRO CUARTO

Calixto III, campeón de la Cristiandad contra el Islam
(1455-1458)

CAP. I. ELECCIÓN DE CALIXTO III.—SU ACTITUD RESPECTO DEL RENACIMIENTO. — CORONACIÓN Y ENBAJADAS DE OBEDIENCIA

Efervescencia en Roma. Medidas de precaución. Comienzos del conclave (323-325). Composición del Sacro Colegio. Candidatos para el Papado (325-327). Alain estorba que sea elegido Bessarión (327-329).

Elección de Alfonso de Borja, cardenal de Valencia, predicha por San Vicente Ferrer (329-331). Vida anterior del nuevo Papa. Juicios sobre el mismo; parecer de San Antonino (331-334).

Carácter de Calixto III. Su indiferencia respecto del Renacimiento (334-338). Fábulas sobre haber dispersado la Biblioteca vaticana (338-341).

Coronación del Papa. Alteraciones en Roma durante ella (341-343). Embajada de obediencia de Alfonso de Nápoles. De los florentinos. Del emperador Federico III (344-347).

CAP. II. LA SANTA S&EDE Y LA CUESTIÓN DE ORIENTE. —CONSTRUCCIÓN DE UNA FLOTA CRUZADA EN ROMA.—SUS PRIMEROS ÉXITOS.—ACTITUD DE LAS POTENCIAS OCCIDENTALES ANTE EL PELIGRO EUROPEO DE LOS TURCOS.

Aumento del peligro de los turcos. Tibieza del Occidente. El Pontificado comprende la trascendencia del momento histórico (348-349).

La cruzada contra el Islam, fundamento de toda la acción de Calixto III. Su voto. Influjo de su nacionalidad española (349-352).

Ardor bélico del Papa. Su bula de cruzada. Envío de legados, predicadores de la cruzada y colectores del diezmo. H. Kalteisen (352-357). Precauciones contra los abusos (357).

Los sacrificios financieros del Papa en favor de la guerra contra los turcos, le estorban continuar las construcciones monumentales. Notable hallazgo de sepulturas en Roma (358-361).

Esperanzas del Papa de ser auxiliado por Felipe de Borgoña y Alfonso de Nápoles (361-362).

J. Piccinino estorba la cruzada, excitando turbaciones bélicas en la Italia central. Favor que le presta Alfonso de Nápoles. Reconciliación (362-366). Traición de P. Urrea y H. Olcina (366-368).

Construcción de una flota en Roma (368-369). Nomenclamiento de Scarampo para almirante de la flota contra los turcos. Objetivo de la expedición (369-373). Partida de Scarampo. Sus éxitos en las aguas de Grecia (373-375). Escaso fervor para la cruzada en Alemania y Francia. Carlos VII y el cardenal Alain. Resistencia de la Universidad de París (375-381).

El duque de Borgoña y el rey de Portugal, poco inclinados á la cruzada, lo propio que Milán, Venecia y Florencia (381-384). Animo y abnegación del Papa (385-386).

CAP. III. VICTORIA DEL EJÉRCITO CRUZADO EN BELGRADO.—NEGLENCIA DE LAS POTENCIAS, QUE IMPIDE SACAR FRUTO DE AQUELLA VICTORIA.—OPOSICIÓN ANTIPAPAL EN ALEMANIA.—RELACIONES DE CALIXTO III CON NÁPOLES.

Armamentos de Mohammed contra Hungría. Su expedición contra Belgrado (387-388). Esfuerzos de Hunyades, Carvajal y Capistrano, para defender aquella posición (388-391).

Salvadoras batallas de Belgrado, de 14 y 21 de Julio de 1456. Parte que tuvo el Papa en estas victorias (392-394).

Bula de oraciones de Calixto III. Alegría de la Cristiandad por la victoria, grandes esperanzas del Papa (394-403).

Muerte de Hunyades y Capistrano. Indiferencia de las potencias ante el peligro de los turcos (403-405). Fervor del pueblo sencillo por la cruzada. Turbulencias en Hungría (406-407).

El Príncipe elector de Maguncia, al frente de la oposición antipapal. Deliberaciones de Frankfort junto al Main y Nuremberg (408-411).

Quejas de M. Mair no emitidas en serio. Defensa de Calixto III y actividad del cardenal Piccolomini. Fin de la oposición alemana (411-416).

Tirantez entre Alfonso de Nápoles y Calixto III. Agria correspondencia entre ambos (416-417). Planes del Papa respecto de Nápoles (417-421).

CAP. IV. SCANDERBEG ATLETA DE CRISTO.—SOLICITUD DEL PAPA POR LOS CRISTIANOS DE ORIENTE.—FRACASO DE LOS ESFUERZOS DEL PAPA EN FAVOR DE LA CRUZADA.—ELEVACIÓN Y CAÍDA DE LOS BORJA.—ÚLTIMOS DÍAS DE LA VIDA DE CALIXTO III.—MUERTE DEL CARDENAL CAPRÁNICA.

Scanderbeg, sus luchas contra los turcos. Es apoyado por Calixto III (422-428).

Solicitud del Papa por las posesiones genovesas del Ponto y por los cristianos de Oriente (428-432). Por reforzar la flota de Scarampo. Victoria de Metelino (432). Indiferencia de las potencias occidentales (433-434).

El rey Ladislao en lucha con Federico III. Su muerte (434). Jorge de Podiebrad, rey de Bohemia. Su actitud respecto de la Iglesia católica y de Calixto III (435-437).

Resistencia del clero contra el diezmo de los turcos. Dolor del Papa. Congreso de plenipotenciarios en Roma, sin resultado. Fracaso de los esfuerzos del Papa por la cruzada (438-440).

Nepotismo de Calixto III. Los Borja (440-441). Rodrigo Borja. Su elevación al cardenalato. Su vida licenciosa. Epístola exhortatoria de Pío II (441-448). El cardenal portugués Jacobo, contraste de Borja (448). Creación de cardenales de 17 de Diciembre de 1456 (448-450).

Encumbramiento de los Borja. Oposición de Capránica. Odio de los italianos contra los «catalanes», favorecidos por Calixto III (450-454). Potencia de los Borja. Turbulencias en Roma (455-456).

Muerte de Alfonso de Nápoles. Actitud de Calixto III contra Ferrante. Bula de 12 de Julio de 1458 y medidas de Ferrante en contra (456-461). Mortal enfermedad del Papa. Últimos actos de gobierno del mismo. Efervescencia en Roma y en el Estado de la Iglesia (461-465).

Fuga de don Pedro de Borja. Animosas conductas de don Rodrigo (465-466). Muerte de Calixto III. Sus méritos (466-468).

Posición de los Borja y de los «catalanes». Piccinino se dirige contra Roma (468-469).

Negociaciones sobre la elección de Papa. General acuerdo respecto á la elección de Capránica (469-470). Ojeada retrospectiva á la vida de este príncipe de la Iglesia (470-476).

Capránica, modelo de cardenales. Su amor á las ciencias. Su actividad literaria. Su muerte (14 de Agosto) fué la más grave pérdida para la Iglesia (476-482).

APÉNDICE

Documentos inéditos y noticias de los archivos

Observación preliminar	465
1. El Papa Gregorio XI á Juan Fieschi, Obispo de Vercelli, 9 Agosto 1374, Noves en la diócesis de Avignon.	465
2. El Papa Gregorio XI á Bernardo Curiti, Canónigo de París, 11 Agosto 1374, Noves en la diócesis de Avignon.	486
3. El Papa Gregorio XI á Lucca, 10 Agosto 1375, Villeneuve junto á Avignon.	486
4. La República de Florencia á los romanos, 4 Enero 1376, Florencia.	487
5. El Papa Gregorio XI á Osimo, Roma, 12 Febrero 1377.	489
6. El Papa Gregorio XI á Florencia, Anagni, 15 Julio 1377.	490
7. El Papa Gregorio XI á Bertrand, abad de San Niccoló sobre el Lido, cerca de Venecia, Anagni, 7 Oct. 1377.	493
8. El Papa Gregorio XI al Nuncio Pedro Raffini, Roma, 26 Dic. 1377.	494
9. El Papa Gregorio XI, al Cardenal de Lagrange y al arzobispo de Narbona, Roma, 2 Marzo 1378.	495
10. Cristóbal de Plasencia á Lodovico II de Gonzaga, Señor de Mantua, Roma, 9 Abril 1378.	496
11. Cristóbal de Plasencia á Lodovico II de Gonzaga, Señor de Mantua, Roma, 12 Abril 1378.	496
12. Cristóbal de Plasencia á Lodovico II de Gonzaga, Señor de Mantua, Roma, 24 Junio 1378.	497
13. Jacobo de Sève sobre el Papa Urbano VI, Agosto, 1378.	499
14. Documentos romanos acerca el Cisma pontificio de 1378.	500
15. Inectiva de Langenstein contra Monstrum Babylonis, 8 de Junio de 1393.	501
16. Las Acta Consistorialia del Archivio consistoriale y del Archivo secreto pontificio.	501
17. El jubileo del año 1423.	509
18. El Papa Martín V á Carlos de Bourbon, conde de Clermont, Roma, 1427.	510
19. El Cardenal Antonio Correr á Florencia, Roma, 20 Febrero 1431.	511
20. Antonio de Rido á Florencia, Roma, 19 Marzo 1440.	513
21. El Papa Eugenio IV á Corneto, Florencia, 3 Abril 1440.	513
21. ^a El Papa Eugenio IV á Antonio de Rido, Florencia, 1 Marzo 1441.	514
22. El Papa Eugenio IV á Bolonia, Roma, 9 Diciembre 1441.	516

23. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena, Roma, 19 Enero 1447
24. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena, Roma, 23 Enero 1447
25. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena, Roma, 11 Febrero 1447
26. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena, Roma, 14 Febrero [1447]
27. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena, Roma, 16 Febrero 1447
28. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena, Roma, 18 Febrero 1447
29. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena, Roma, 23 Febrero 1447
30. El Abad de S. Galgano (conde de Cacciaconti) á Sena, Roma, 23 Febrero 1447
31. El Papa Nicolao V al Cardenal Bessarión, Roma, 27 Febrero 1450
32. El Papa Nicolao V á los Sanjuanistas de Rodas, Roma, 6 Noviembre 1450
33. Tres bulas del Papa Nicolao V en favor de los Sanjuanistas de Rodas, Roma, 6 Noviembre 1450
34. Vincenzo Amidano á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 21 Diciembre 1450
35. Giovanni Inghirami á Giovanni de' Medici, Florencia, 27 Diciembre 1450
36. El Papa Nicolao V al Cardenal Cusano, Roma, 29 Diciembre 1450
37. El Papa Nicolao V y Chipre, (1451)
38. El Papa Nicolao V al Cardenal Cusano, 13 [15] Agosto 1451
39. El Papa Nicolao V al Cardenal Estouteville, 27 Agosto 1451
40. El Papa Nicolao V al Cardenal Cusano, 20 Octubre 1452
41. El Papa Nicolao V al Cardenal Cusano, 23 Oct. 1452.
42. Discursos de Stefano Porcaro.
43. Gabriel de Rapallo á Pedro de Campofregoso, Roma, 5 [6], Enero 1453.
44. Declaraciones de Stefano Porcaro, Roma, 7 Enero 1453.
- 44.^a Relación de un cortesano sobre la conjuración de Stefano Porcaro, [Roma, Enero 1453].
- 44.^b Relación de un anónimo sobre la conjuración de Stephano Porcaro, Roma, 13 Enero 1453
45. Bartolomé de Lagazara á Sena, Roma, 14 Enero 1453.
46. El Cardenal Calandrini á Lucca, Roma, 4 Febr. 1453.
47. El Papa Nicolao V al Obispo Thomas de Lesina, Nuncio en Bosnia, 11 Mayo 1453.
48. Nicolao Soderini á Florencia, Génova, 8 Julio 1453.
49. Leonardo de Benvoglianti á Sena, Venecia, 1 Sept. 1453.
50. Antonio da Pistoja á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 10 Sept. 1453.
51. El Cardenal Estouteville á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 17 Sept. 1453.
52. Ordenación de Nicolao V en favor de los Minoritas de Constantinopla, Roma, 8 Oct. 1453.
53. Ambrosio de Aliprandis á Francisco Sforza, duque de Milán, Borgo S. Donino, 5 Sept. 1454.
54. Francisco Contarini á Venecia, Sena, 17 Oct. 1454.
55. Eneas Silvio Piccolomini, obispo de Sena, al Papa Nicolao V, Wiener Neustadt, 21 Febr. 1455.

56. Nicodemus de Pontremoli á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 16 Marzo 1455.. . . .	547
57. Francisco Contarini á Venecia, Sena, 17 Marzo 1455. . . .	549
58. Francisco Contarini á Venecia, Sena, 27 Marzo 1455. . . .	550
59. Bartolomé Visconti, obispo de Novara, y Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, duque de Milán, Roma, 1 Abril 1455.	550
60. Nicodemus de Pontremoli á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 4 Abril 1455.	551
61. Bartolomé Visconti, obispo de Novara, y Nicodemus de Pontremoli á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 8 Abril 1455.	552
62. El Papa Calixto III á Bolonia, Roma, 18 Junio 1455.	553
63. Jacobus Calcaterra á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 22 Julio 1455.	554
64. El Papa Calixto III á Colonia, Roma, 30 Agosto 1455. . . .	554
65. Juan, Conde de Castiglione, obispo de Pavía, á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 9 Sept. 1455.	555
66. El Cardenal Scarampo á Ludovico de Gonzaga, Roma, 17 Dic. 1455.	555
67. El Papa Calixto III. nombra Cardenal á Rodrigo Borja, Roma, 20 Febr. 1456.	556
68. Bula del Papa Calixto III, contra el arzobispo de Tarragona, Roma, 15 Abril 1456.	558
69. El Papa Calixto III al General, Provinciales, etc., de la Orden de S. Agustín, Roma, 4 Mayo 1456.	559
70. El Papa Calixto III á Jacobo Perpinya, Roma, principio de Agosto 1456.	559
71. Francisco Foscari, Duq. de Venecia, á Francisco Sforza, duque de Milán, Venecia, 7 Agosto 1456.	560
72. Nicolao Severinus á Sena, Roma, 13 Agosto 1456.	460
73. Jacobo Calcaterra á Francisco Sforza, duque de Milán, Castro Giubileo, 24 Agosto 1456	561
74. El Papa Calixto III al Cardenal Alain, Roma, 17 Dic. 1456.	562
75. El Cardenal Scarampo á Onorato Gaetani, Rodas, 19 Mayo 1457	563
76. Blas Ghilinus, abad de S. Ambrogio de Milán, á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 23 Junio [1457]	563
77. El Cardenal Rodrigo Borja á Ludovico de Gonzaga, Fabriano, 5 Oct. 1457	564
78. El Papa Calixto III á Berna, [Roma, Dic. 1457].	565
79. Gracias concedidas por Calixto III á los Cardenales Rodrigo y Luis Juan de Borja	566
80. Jacobo Antonio della Torre, obispo de Módena, á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 11 Junio 1458.	567
81. Antonio da Pistoja á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 24 Junio 1458.	568
82. Antonio da Pistoja á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 4 Julio 1458	569
83. Otto de Carretto á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 5 Agosto 1458	570
84. Antonio da Pistoja á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 6 Agosto 1458	571
85. Otto de Carretto á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 7 Agosto 1458	572
86. Otto de Carretto á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 14 Agosto 1458	573

cios, y por ende contrapesaban como una masa de plomo toda tentativa de reforma, oponiéndose más que á otra alguna, á la de la administración de la Cámara Apostólica y de la Cancillería. Jacobo de Jüterbogk lamentó con ásperas palabras este estado de cosas. «Ninguna nación entre los fieles—escribe en su tratado sobre *Los siete estados de la Iglesia*—opone tanta resistencia á la reforma como la italiana; y esto, por la esperanza de sus medros, ganancias y utilidades temporales, y por temor de perder las dignidades; por donde acontece que las otras sigan luego sus malos ejemplos» (1). Pero cuando Jacobo de Jüterbogk, en el mismo escrito (que se diferencia muy desventajosamente del memorial que había dirigido al Papa por sus afirmaciones demasiado extremadas y apasionadas y sombrías manifestaciones de desconfianza) glorifica la autoridad de los concilios del modo exagerado que hemos dicho, y llega á defender que el Papa puede ser depuesto por el Concilio; no acierta con el recto camino para llegar á una reforma; antes al contrario, tales principios debían conducir de nuevo al cisma que apenas se acababa de remediar.

Fué, pues, una dicha que la mayoría de los contemporáneos no pensaran como él. Por ventura el lenguaje vehemente é inmoderado de este escrito de Jacobo de Jüterbogk, entusiasta de las extremas teorías conciliares, era sólo fruto del enfado é irritación por la decadencia de la autoridad de los Sínodos y su ineficacia para producir por sí solos la reforma. Estos sentimientos expuso más tarde con mejor acierto un varón cuyo entusiasmo por el asunto de la reforma no iba en zaga al de Jacobo de Jüterbogk: es á saber, *Geiler de Kayzersberg*, el cual combate paladinamente la posibilidad de obtener una reforma general en toda la Cristiandad sólo por el camino de asambleas parlamentarias. «Todo el concilio de Basilea—dice—no fué bastante poderoso para reformar un solo monasterio de monjas en una ciudad, si la ciudad estuvo de parte de las monjas. ¿Cómo podrá, pues, un concilio pretender la reforma de toda la Cristiandad? Y si es tan difícil reformar un monasterio de monjas, ¿cuánto más difícil sería in-

(1) «De septem ecclesiae statibus in apocalypsi descriptis». Este escrito ha sido editado repetidas veces: por Wolf. Wissenburgius en la Antología Papae (Basil. 1555), por Brown en el Fasciculus II, 102-112, y Walch, Mon. II, 2, 23-66; el pasaje en cuestión está aquí en la pág. 43. Y en la 64 se dice: Gaudet quidem nostris temporibus, scilicet nunc de anno domini 1449; de donde se colige que el dato de Janus (364) acerca la fecha de su composición, es inexacto.

introducir la reforma en los monasterios de varones, principalmente si hubiera entre ellos hombres nobles y que tuviesen grandes influencias?... Como sea, pues, tan difícil reformar toda la Cristiandad y á los que viven apartados, por esto ponga cada cual su cabeza en su rincón y en su agujero, y mire cómo cumple los mandamientos de Dios y obra lo que es justo para alcanzar la bienaventuranza» (1).

En realidad ningún concilio se suicidó tan furiosamente como el de Basilea. Ninguna cosa había en otro tiempo conquistado con más eficacia los ánimos en favor de la teoría conciliar, que el haber el concilio de Constanza terminado el cisma de Occidente; y asimismo, ninguna cosa dañó más á dicha teoría que el proceder del sínodo de Basilea, el cual, enfrascado en las controversias sobre los límites de la autoridad, descuidó lo más necesario: la reforma de los miembros, y por remate volvió á producir el cisma (2). El disgusto por los concilios fué en aumento, á medida que se puso de relieve el hecho de que el sínodo de Basilea, después de la grande expectación y lisonjeras esperanzas que había excitado, resultó completamente estéril, y en vez de la anhelada reforma trajo á la Iglesia la revolución y el cisma. El antiguo estado de cosas quedaba, pues, más confirmado que nunca (3).

Este cambio de ideas, que se realizó en parte con asombrosa celeridad, está caracterizado por las manifestaciones de un varón que había militado en otro tiempo en las filas de los campeones de la superioridad del Concilio. Cuando Federico III recibió en 1452 la corona imperial de manos del Papa, pudo Eneas Silvio Piccolomini declarar en su nombre y en su presencia: «Otro Emperador hubiera sin duda solicitado un concilio ó decretos de reforma; pero ¿qué concilio puede alcanzar mayor significación que aquel donde se hallan presentes V. Santidad y su santísimo Senado? Ociosamente, pues, solicita un concilio, quien no acepta los mandamientos del obispo de Roma. Donde quiera está V. Santidad, allí está también el concilio» (4).

(1) Geiler von Kaysersberg, *Die Emeis* (Strassburg 1516) Bl. XXI^b. Dacheux, distinguido biógrafo de Geiler (Paris 1876), parece no haber conocido este pasaje.

(2) Cf. Höfler, *Roman. Welt* 209.

(3) Wattenbach, *Papstgeschichte* 281.

(4) Aeneae Sylvi Hist. Frid. III. 317.

Esto no obstante, la oposición contra el Papado amenazó todavía repetidas veces con el espantajo de un concilio general; pero tales amenazas quedaron sin efecto (1). Cuando, una edad más tarde, un prelado aventurero, á quien se conoce con el nombre de Arzobispo de Carintia, pero cuya persona é historia están todavía un tanto rodeadas de obscuridad, hizo la tentativa de volver á la vida el concilio de Basilea, apareció con toda claridad, cuán absolutamente desesperado fuera tal intento; y ni aun el apoyo que prestó á este proyecto descabellado Lorenzo el Magnífico (2) fué capaz de conducirlo más allá de sus primeros comienzos; tanto era lo que en este espacio de tiempo se había de nuevo confirmado el prestigio de la Sede Pontificia (3).

Varias fueron las circunstancias que favorecieron el restablecimiento de este prestigio; en primer lugar, el grande esfuerzo inútilmente consumido en pro del parlamentarismo eclesiástico, tuvo naturalmente por consecuencia, un cansancio y languidez general; y al propio tiempo, la personalidad del Papa reinante y sus primeros actos de gobierno, eran muy apropiados para conciliar aun á los más vehementes enemigos del Papado; á lo cual se agregó el influjo de la literatura teológica, en la que el sistema papal celebró su restauración con todo esplendor (4).

Entre los escritores que por entonces salieron á la arena, en defensa de la plenitud de potestad de la Sede Apostólica, hay que nombrar en primera línea al cardenal español *Juan de Torquemada*, reconocido como meritisimo canonista. La «Suma contra los enemigos de la Iglesia», compuesta por el mismo hacia 1450, es la obra más importante del fin de la Edad Media acerca el asunto de la extensión de la autoridad pontificia (5). Sobre el objeto de su libro, se expresa Torquemada, en el prólogo, de la manera siguiente: «Si alguna vez fué incumbencia de

(1) Cf. infra.

(2) Juicio de Kraus 478.

(3) Cf. J. Burckhardt, *Andreas, Erzbischof von Krain* (Basel 1852); Reumont, *Lorenzo II*², 185-187; Frantz, *Sixtus IV.* 376 s. 434 ss. 443. 456, y el segundo tomo de esta obra, 2 ed. p. 545 s.

(4) Manrenbrecher, *Studien* 334.

(5) Así las califica Döllinger, *Die Papstfabeln des Mittelalters*, 2. Aufl. (München 1863) 144. Cf. Holweck 51 ss. La opinión de Döllinger acerca del tiempo de su composición (ca. 1450), es seguida por Pichler I, 253 y Schwane, *Dogmengeschichte* 367 ss. Lederer, por el contrario, cree (174) que dicha obra se terminó ya en 1449 ó 1448.

los soldados de Cristo, los doctores católicos, defender con fuertes armas la Iglesia, para que no la abandonen algunos, extraviados por su simplicidad, ó por error ó astucia y engaño; esta obligación les atañe principalmente en nuestros días. Pues, en estos turbados tiempos, se han levantado algunos hombres pestíferos é hinchados de ambición, los cuales, con diabólico instinto y excesiva fraudulencia, han querido propalar falsos dogmas, así sobre el poder espiritual como sobre el temporal, con lo que han atacado á toda la Iglesia del modo más violento, para inferirle gravísimas heridas. Su objetivo no es otro sino desgarrar la unidad de la Iglesia, borrar el resplandor de su nobleza; destruir el orden por Dios en ella establecido, y obscurecer miserablemente su hermosura; habiendo acometido la empresa de oprimir y mutilar el primado de la Sede Apostólica y la autoridad suprema que Dios le concedió. Por esto perturban el cuerpo de la universal Iglesia, tanto más cuanto que no parece quedar en ella casi nada sin manchas ni heridas. Y como las sacrílegas afirmaciones de estos hombres impíos, contra la Iglesia y la Sede Apostólica, se han esparcido de la manera más criminal, de suerte que, no sólo se ataca á la verdad evangélica, sino que se allana el camino para muchas divisiones, errores, peligros de las almas, controversias de los principes y escándalos de los pueblos, cualquiera entiende que los tales parecen intentar, no sólo conmover una parte de la Iglesia, sino las piedras fundamentales de la misma religión cristiana. A lo cual los sabios católicos deben resistir apresuradamente con las armas invencibles de la fe. Por esto yo, movido del celo por la fe y el honor de la Esposa de Cristo, he compuesto un libro contra sus enemigos y los del Primado con el título: «Suma contra los enemigos de la Iglesia y del Primado» en el cual he refutado, á mi parecer, suficientemente, las afirmaciones de los hombres impíos, por medio de las sentencias de la Sagrada Escritura, y de la incontrastable autoridad de los Padres; y mostrado que aquellos errores deben apartarse muy lejos de los fieles» (1). Ya por estas palabras de introducción, se descubre el carácter rigurosamente polémico de toda la obra, en la que el cardenal, siguiendo fielmente la tradición tomista, acentúa con fuerza la plenitud de potestad del Papa, contra las tendencias del Concilio de Basilea (2).

(1) Cf. Lederer 174 s.

(2) La opinión defendida por Lederer (190 ss. 219. 249) y Schwane (Dog-

El grande influjo ejercido por la obra de Torquemada, por extremo copiosa en materiales científicos y llena de argumentos de gran fuerza lógica, se hizo de cada vez más notorio en el tiempo siguiente; y hasta entrado el siglo XVIII, continuó siendo uno de los más importantes mineros literarios, para todos los defensores de la Sede Apostólica.

Aun de la época anterior á la terminación del cisma, procede la obra, dedicada al Papa Nicolao V, de otro español: el canonista *Rodrigo Sánchez de Arévalo* (1), la cual, lo mismo que la de Torquemada, va encaminada, como lo indica su mismo título (2), contra los conatos de parlamentarismo eclesiástico que en Basilea habían conducido á un manifiesto cisma.

Por lo demás, Rodrigo Sánchez ejerció también una influencia práctica contra la neutralidad alemana, tan peligrosa para Roma, cuando, en calidad de embajador del rey de Castilla, estuvo en la corte de Federico III (3). El discurso que en tal ocasión pronunció en presencia de este rey, se conserva aún (4) y en él procura Sánchez mover á Federico III al restablecimiento de la unidad eclesiástica, por la incondicional adhesión al Papa legítimo. Tam-

menges. 573 s.) de que Torquemada fué demasiado lejos en lo tocante á la posición de los obispos respecto del Papa, no es sostenible; cf. A. Langhorst, *Der kardinal Torquemada und das Vatikanum über die Jurisdiktionsgewalt der Bischöfe*, en los *Stimmen aus Maria-Laach* II (1879), 447-462. Cf. también Hergenröther, *Kirche und Staat* 880, y Grisar en la *Zeitschr. für kath. Theol.* VIII, 729 s.

(1) Cf. acerca de este varón, de extraordinaria actividad literaria, Oudin III, 2661-2664; *Bibl. pontif.* f. 433 sqq.; *Bibl. hisp. vet.* II, 297-304; Schulte 316-317; V. de la Fuente 462, y el II tomo de esta obra, 2 ed. p. 317 s. 362. 392. 390. 414 s. 419.

(2) * *Rodericus de Arevalo, Contra Basilienses et de sedando schismate.* Cod. lat. Vatic. 4167 f. 121-174, y Cod. lat. Vatic. 4154. *Biblioteca Vaticana.*

(3) No ca. 1440, como da la *Bibl. hisp. vet.* II, 298, sino 1442. Por este tiempo dirigió Nicolao de Cusa aquella carta á Rodrigo Sánchez, sobre cuya significación tan divididas andan las opiniones de los modernos. Cf. Scharpff, *Cusa als Reformator* 79 ss.; C. F. Brockhaus, *Nicolai Cus. de concilii univ. potestate sententia* (Lips. 1867), Stumps, *Politische Ideen des Nik. von Cusa* (Köln 1865) 106; Schwab en *Theol. Litt.-Bl.* 1867, p. 627 s. y Birck en la *Tüb. Theol. Quartalschrift* 1892, p. 638 s.

(4) * *Oratio Roderici etc. ex parte regis Hispaniae ad sereniss. Fridericum Imperatorem* (sic!) *exhortatoria ad unitatem et pacem ecclesiae, et quod deceat imperatores agere pro unione ac defensione ecclesiae, inducens eundem Imperatorem ad puram adhaesionem dom. Eugenii et detestationem Basiliensium.* Cod. lat. Vatic. 4881 f. 202 sqq. *Biblioteca Vaticana.*

bién pertenecen á esta época los «Diálogos acerca de los remedios contra el cisma» (1) dedicados á García Enríquez, consejero real y arzobispo de Sevilla. La primera parte de esta obra, todavía inédita, trata de la autoridad de la Santa Sede en general. En la segunda demuestra Rodrigo en cuatro capítulos, que la llamada neutralidad y sustracción de obediencia están prohibidas en todos los casos; que conducen á la herejía y al cisma, y que los dignatarios eclesiásticos que se sirven de este peligroso recurso pierden la potestad que les correspondía, por cuanto se separan del centro de la unidad eclesiástica. Rodrigo Sánchez de Arévalo debe señalarse como uno de los más distinguidos campeones contra la doctrina conciliar, y todavía después, en tiempo del Papa Paulo II, en una obra dedicada al cardenal Bessarión, se volvió contra aquéllos que no se cansaban de ponderar la celebración de un concilio ecuménico, como remedio universal contra todos los daños, sin exceptuar el peligro de los turcos. La obra, de la cual posee la biblioteca de San Marcos de Venecia el ejemplar original, hermosamente escrito y adornado con bellas miniaturas, que perteneció un tiempo al cardenal Bessarión (2), se encamina, en la primera parte, contra la exagerada importancia de los concilios en general. Con insistencia señala el autor el hecho de que,

(1) * *Dialogi de remediis scismatis*. Cod. lat. Vatic. 4002. *Bibliot. Vaticana*. Hermoso manuscrito adornado con iniciales y las armas del arzobispo de Sevilla García Enríquez († 1448, v. Gams 73), que contiene 70 hojas. Un pasaje del prólogo, firmado por Rodericus de Arevalo archidiaconus de Treviño regiae M^{ae} secretarius, se halla en la *Bibl. hisp. vet* II, 301. La segunda parte de este Diálogo, especialmente dirigida contra la neutralidad, se divide en los siguientes capítulos: 1) Quod neutralitas aut subtractio obediencie a sede ap^{ca} ex quibuscunque causis facta auctoritative est omni iure damnata (et prohibita). 2) Quod inducere subtractionem obediencie aut neutralitatem a sede ap^{ca} sit laedere articulum fidei et haeresim inducere. 3) Quod inducere prefatam neutralitatem sit scisma facere et inducere, eiam prout scisma est speciale crimen. 4) Quod praelati et alii viri ecclesiastici illam (inducentes) aut ea scienter utentes non habent claves ecclesie nec habent ordinem nec consecrationem aut alia pontificalia—* *Sermo in passione domini factus Romae coram Nicolao V*, per Rod. S. de Arevalo 1449, in Cod. 134 n. 1 de la *Biblioteca gimnasial de Coblenza*.

(2) * *Roderici Calaguritani de remediis afflictæ ecclesie militantis adversus extrinsecas Turchorum persecutiones ac intestinas eius pressuras et angustias*. Cod. Z-L-XC de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*. La dedicatoria está reproducida en Valentinelli II, 116. Una copia de la obra se encuentra en Florencia entre los manuscritos Magliabech. Cl. XXXVII. Cod. 202. Cf. Bandinius, *Bibl. Leop. Laurent.* II, 78 sqq., y en la *Biblioteca capitular de Padua*; cf. Fabricius-Mansi V, 413.

en la antigua Iglesia, los concilios no fueron tan frecuentes como muchos creían. «Las reformas—dice Rodrigo en un pasaje—siempre serán necesarias en la Iglesia, y si solamente fueran posibles mediante un concilio, sería menester que los concilios estuvieran reunidos de un modo permanente» (1), con lo cual penetra realmente en el meollo de la cuestión. Si las cosas se hubieren realizado conforme al deseo de los fanáticos conciliares, el concilio, que se equiparaba al Papa en la extensión de sus derechos, hubiera con el tiempo, bajo el pretexto de reformar la Iglesia, atraído á sí todo su gobierno; y la Sede Apostólica hubiera venido á ser por consecuencia enteramente inútil. Mas entonces ¿cómo se debe realizar la reforma de las cosas eclesiásticas? A esta pregunta contesta Rodrigo ampliamente, en la segunda parte de su obra. «En primer lugar—dice—préstese á la Sede Apostólica la obediencia que le es debida; y, esto supuesto, elíjanse sólo buenos obispos, cumplidores de sus deberes; nómbrense en todas partes prelados y eclesiásticos llenos del espíritu de Cristo, y ante todo frecuéntense en la mayor extensión posible las visitas, para descubrir y remediar los daños existentes» (2).

También *San Juan de Capistrano*, célebre como predicador de penitencia, que ya en tiempo de Eugenio IV había escrito una grande obra contra los de Basilea, salió á combatir las falsas ideas conciliares con un tratado «Sobre la autoridad de la Iglesia», y dedicó este escrito al Papa Nicolao V (3).

En los primeros años del gobierno de este Papa se trazó, según toda verosimilitud, un notable y todavía inédito plan de reforma, del santo cardenal *Domenico Capranica* (4), en el que se

(1) *Cod. cit. f. 31 sqq.; f. 47 sqq. (I. cap. 9 et 15).

(2) *Cod. cit. f. 54^b—108. Secunda pars in qua adducuntur necessaria et expedientia remedia ad relevandam ecclesiam. Cf. especialmente f. 72 y f. 88. Por semejante manera el gran Geiler von Kaysersberg consideró más tarde la única salvación para la iglesia alemana en la institución de buenos obispos; Kerker en las *Histor.-polit. Blättern* XLVIII, 962.

(3) Wadding, *Script. ord. Min. (Romae 1650)* 196 y *Acta Sanct. Oct. X*, 437.

(4) *Quedan avisamenta super reformatione pape et Romane curie facta per fel. rec. rev. dom. cardinal. Firmanum, in Cod. Vat. 4039 (*Biblioteca Vaticana*) y Cod. D-1-20 de la *Biblioteca Casanatense de Roma*; debo la copia á la bondad de mi amigo el prof. Finke. Ambos manuscritos, en particular el segundo, son tan malos, que en muchos lugares no es ya posible restituir un texto legible, y en algunos pasajes hay también frases, según toda probabilidad, omitidas por el copista. Según Andres (*Cartas familiares*. Madrid 1793, V, 203) se halla un tercer manuscrito en la *Bibl. dei Missionari urbani de G-*

expresa clara y brevemente la doctrina católica sobre el Primado, y se refuta con energía la falsa teoría conciliar. «Nuestro Señor Jesucristo, que bajó del cielo para salvar con su muerte al género humano—dice Capránica en la introducción de este notable trabajo—instituyó los sacramentos, por medio de los cuales debe repartirse á los hombres la gracia que nos mereció con su pasión y muerte; y estando para ascender al Padre eligió los ministros por los cuales quería Él mismo administrar aquellos sacramentos. Entre estos eligió especialmente como representante suyo á San Pedro, el cual debía tener solicitud de los demás y de toda la Iglesia, pues á él se dirigieron las palabras: «Apacienta mis ovejas». Y porque era necesario dirigir á los hombres á la digna recepción de los sacramentos, le concedió la plenitud de potestad para prepararlos por medio de la instrucción y la enmienda de la vida. Por lo cual, el fin principal de todo el sacerdocio es la salud de las almas; y el sacerdocio descansa primero y principalmente en Pedro y en sus sucesores los Romanos Pontífices. El Papa es la cabeza y de él dimana la autoridad á los demás, como á miembros de un mismo cuerpo. Es, pues, incumbencia del obispo de Roma, tener solicitud de toda la Iglesia, otorgar las dignidades y empleos jerárquicos y dirigir, principalmente á los administradores de los sacramentos, á la fiel observancia de sus deberes. Es, pues, necesario para la salud, que todos, cualquiera que sea su posición y el grado jerárquico á que pertenezcan, sean obedientes al Pontífice romano» (1). Más adelante explica Capránica, cuán malos re-

nova. Del pasaje abajo citado, lib. IV, cap. IV, sobre los penitenciaros, colijo que los Avisamenta nacieron antes de 1449.

(1) * «*Dominus noster Ihesus Christus, qui de celo descendit, ut sua morte redimeret et salvaret humanum genus et mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum, instituit sacramenta ecclesie veluti quedam media per que beneficium mortis et passionis eius hominibus applicaretur et iungeretur. Deinde ascensurus ad patrem elegit ministros, per quos ipsa sacramenta dispensaret. Inter hos elegit sibi unum vicarium, beatum Petrum, qui omnium istorum et totius ecclesie curam gereret, dicens: Pasce oves meas. Et quia necesse erat, ipsos homines dispositos et habiles reddere ad huiusmodi sacramenta digne et utiliter suscipienda, idcirco dedit ei facultatem disponendi illos per doctrinam et correctionem circa observantiam mandatorum Dei. Ex quo sequitur, ut summa totius ministerii huius sit ad salvandum humanum genus. Quod quidem ministerium prius et principaliter in Petro et successoribus Romanis pontificibus veluti in capite collocatur et in reliquos tanquam in corporis membra diffunditur. Ad ipsum igitur Romanum pontificem pertinet totius ecclesie curam gerere, gradus et officia disponere, omnes presertim dispensatores mysteriorum Dei, ut fideles inveniantur, dirigere... Hinc est*

sultados haya de tener para los fieles la negligencia del supremo Pastor; y con gran libertad de ánimo, traza el cardenal una pintura de los múltiples abusos que se hallan en la Iglesia. «Por efecto de estas tristes circunstancias—dice—hemos venido á alcanzar tan mal renombre, que de todas partes se nos dirigen reproches, y muchos de estos acusadores rinden homenaje á la nueva é ímpta doctrina de la superioridad del concilio sobre el Papa» (1).

Entre los campeones que por entonces salieron á la defensa de la soberana autoridad de la Sede Apostólica, los cuales no pueden ser todos aquí enumerados, hay que mencionar finalmente, á un discípulo de Guarino, el veneciano *Piero del Monte*, obispo de Brescia desde 1442 (2). La actividad que había desplegado este hombre notable ya en tiempo de Eugenio IV, la continuó tam-

quod de necessitate salutis omnes, cuiuscunque gradus, ordinationum et conditionis, ipsi Romano pontifici obedire tenentur.»

(1) * «Tanta, enim adversus nos surrexit infamia, ut ex omni parte obloquentes et conquerentes audiamus, quorum plurimos ex hoc novam et impiam assertionem de auctoritate concilii super papam amplecti videmus.»

(2) Cf. acerca de él Fabricius-Mansi V, 254-255; Ruggerius 111 sqq.; Gradonicus, Pontif. Brix. 337 sqq.; Agostini I, 346 ss.; Chevalier 1594; Voigt, Wiederbelebung II³, 39. 340; Schulte 317-319, y Carini, Sull' arresto e sulla morte del conte di Carmagnola (Estr. d. «Muratori»). Roma 1893. Schulte le hace erróneamente obispo de Brixen. En el Cod. 224 de la *Biblioteca capitular de S. Martini de Lucca*, se halla al fin del tratado atribuido á Pedro de Monte De summi pontificis et generalis concilii nec non de imp. M^{ta} origine et potestate f. 305^b la siguiente observación de Felinus, no reproducida por Zacharias, It lett. 18, con entera fidelidad: «Dixit mihi Pauliane Tube celebratissimus representator frater Robertus, quod Petrus de Monte fuit auctor huius tractatus. Fuit vir doctus et reputatus in curia et episcopus Brixiensis, compiler famosí repertorii et approximante semel tempore, quo papa Eugenius 4^{us} erat facturus promotionem cardinalium iste habuit firmissimas promissiones et a papa et a collegio cardinalium, quod crearetur cardinalis, et tantorum virorum fide fretus gerebat se intrinsecus pro cardinali nec uspiam verebatur, imo paraverat in secreto omnia necessaria hiis qui promoverentur. Sed quoniam in collegio cardinalium erat tunc D. Petrus Barbus Venetus [qui postea fuit Paulus 2^{us} PP. (Nota marginal)], vir imbutus moribus curiæ et in agilibus sagacissimus, qui sub umbra Eugenii patris sui in cardinalem promotus rivalem non patiebatur et praesertim istum Petrum compatriotam et qui ob eius scientiam facile honore praecessisset, unde verebatur, quod ipso creato cardinali deficeret Petro favor Venetorum et faverent isti Petro idcirca disturbata pontificis et cardinalium voluntate adeo operatus est, quod iste non obtinuit et facta promotione aliorum cardinalium remansit delusus, quo factum fuit ut subito iste D. Petrus prae nimio dolore cordis incideret in passionem mortalem et delusionem tantam impatienti corde corrodens vixit quadriduo et dolore mortuus est. (Imposible, pues Piero del Monte, según su inscripción sepulcral, en Gradonicus l. c. 345 y Agostini I, 362 no murió hasta 1457). In eius funere oravit frater Robertus.»

bién en el reinado de Nicolao V; y en la obra que dedicó á este Papa se dirigió (á pesar de la generalidad de su título) (1), no contra todos los errores que por entonces estaban esparcidos acerca de las grandes cuestiones eclesiásticas; sino sólo contra aquellos que, como él dice, «bajo la apariencia de decretos de reforma se sostienen en algunas regiones» (2). Este escrito, dividido en tres libros, no ha sido aún, por desgracia, impreso, á pesar de que merece la mayor atención, entre otras razones, por haber pertenecido su autor al círculo de los humanistas, los cuales, en su mayoría, miraron con indiferencia las controversias conciliares.

De Piero del Monte se ha conservado todavía otro interesante trabajo, en el cual se ocupa detenidamente en el Primado y la posición del Papa respecto del concilio (3). En él explica, entre otras cosas, que la convocación de una asamblea universal de la Iglesia, corresponde al Papa ó á sus legados; y que si no se cumple este requisito nunca tendremos un concilio, sino solamente un conciliábulo. También la presidencia corresponde, en el concilio, solamente al Papa. Con especial atención se trata el tan agitado tema de la superioridad del concilio y de su autoridad para deponer al romano Pontífice. «En medio de un cisma—enseña del Monte—y en el caso en que sea dudoso cuál es el Papa legítimo, puede y debe intervenir el concilio; mas contra un Papa legítimo no le es esto lícito. Y aun cuando el Papa diera escándalo á la Iglesia ó produjera turbaciones—continúa el canonista de Brescia—no hay ningún tribunal que pueda llamarle á juicio (4), por cuanto él es el Pastor, y el concilio la grey. Confieso sin embargo—prosigue del Monte—que el Papa sería de alabar

(1) * Petrus de Monte episcopus Brixienſis contra impugnantes sedis apostolice auctoritatem ad Nicolaum papam V. Cod. lat. Vat. 2694 f. 297 sqq., y Cod. lat. Vat. 4145. *Biblioteca Vaticana*.

(2) En el prólogo de su obra dice acerca de esto el autor lo que sigue: «Non est autem nobis contra omnes errores, qui hac nostra etate ab impugnantibus sedis apostolice dignitatem prodierunt hoc in libro disputandum. Maius enim volumen res illa exposceret: sed contra illos tantum, qui cum umbram quandam ac speciem reformationis prae se ferant in quibusdam regnis atque provinciis tanquam sacre leges recipiuntur, custodiuntur atque observantur. Adversus hos nobis est pugna». Cod. lat. Vatic. 2694 f. 299. *Biblioteca Vaticana*.

(3) Reimpreso en Rocaberti, Bibl. pontif. (Romae 1698) XVIII, 101 ss. Acerca del título cf. Fabricius l. c. 255.

(4) Monte exceptúa sólo el caso de herejía (l. c. 123).

si, en semejante caso, diera cuenta de sí *por humildad*, justificándose de las acusaciones, y se sometiera al concilio; pero si no quiere hacerlo, es cierto que no puede ser forzado á ello; pues de cualquiera delito es responsable solamente á Dios Nuestro Señor.» En lo que sigue, precisa del Monte la posición del Papa respecto del concilio, declarando que el Jefe supremo de la Iglesia, en fuerza de su plenitud de potestad, puede disolver un concilio canónicamente congregado, siempre que haya para ello una causa legítima. El autor deduce esto, de que la universal asamblea de la Iglesia recibe su fuerza para obligar y su autoridad, del *Papa, que está sobre la Iglesia y el concilio* (1). Mientras reine un verdadero Papa, el concilio no puede —según la explicación de Monte—inmiscuirse en aquellas cosas que están reservadas al Jefe supremo de la Iglesia; y para fundar esta aserción se hace notar que, en caso contrario, habría en la Iglesia dos principios de derecho mutuamente independientes lo cual es herético.

El nuevo robustecimiento del poder pontificio se mostró también, en tiempo de Nicolao V, prescindiendo de éstos y de otros semejantes escritos (2), en los esfuerzos de la Autoridad eclesiástica en orden á la extirpación de las herejías. Lo mismo que su predecesor, era Nicolao V de parecer, que no hay para la Iglesia otro más urgente cometido que el conservar la pureza de la fe. Por esta causa, este Papa, por otra parte de tan blandos sentimientos, favoreció de todas suertes á la Inquisición (3), y desplegó contra los errores que surgieron en diferentes sitios, una actividad muy extendida y especialmente elogiada por Juan Jouffroy (4); sirviéndose, en tales asuntos, principalmente de los Minoritas. Hasta Bosnia, donde los patarenos, y hasta Grecia, donde los fraticelos pregonaban sus delirios, extendióse la solicitud del Papa (5), y casi durante todo su reinado dirigió sus esfuerzos contra los fraticelos, que en gran número pululaban en Italia;

(1) L. c. 129.

(2) Hasta qué punto pertenezca á este lugar el escrito de Antonio de Canario († 1451) * *De potestate papae supra Concilium generale*, no puedo determinarlo. Hállase en la *Bibliot. Urbana de Génova*; cf. Blume, *Iter ital.* 4.

(3) Cf. Lea, *Inquisition* I, 351; II, 140. 179; *Confession* III, 377.

(4) En la * oración tenebre de Nicolao V, en el Cod. Vat. 3675 de la *Biblioteca Vaticana*.

(5) Georgius 61-62. 84. 91, 143. Klaic 380. Lea II, 311. Hergenröther VIII, 29 s.

mas, á pesar del sangriento rigor que se empleó contra ellos, no logró Nicolao V extirparlos enteramente (1).

Importante fué también, para el aumento del prestigio papal, el que Nicolao V se mantuviera libre de todo nepotismo, y nombrara cardenales dignos casi todos de serlo. En el primer nombramiento, que tuvo lugar á 16 de Febrero de 1448, recibió la púrpura un solo prelado: Antonio de la Cerda; y ya en Diciembre del mismo año, siguió la publicación de otros seis cardenales. En la elección de estas personas, se muestra con claridad el conato de satisfacer justamente á las varias naciones; Alemania fué honrada con la elevación del genial Nicolao de Cusa, en quien se daban la mano la reformation de las costumbres y la alteza del espíritu (2). De la Península pirenaica era oriundo Antonio de la Cerda,

(1) Además de Wadding y Raynald cf. Bernino IV, 161 ss. Cf. además Niccola della Tuccia 213; Graziani 622. 624; S. Antoninus, Chronic. tit. XXII, c. XII, § 3; Acta Sanct. Octob. V, 324 sqq.; Baldassini 150-151. 152. 153-154, y Ehrle en Archiv f. Kirchengesch. IV, 109; Duchesne 485 Note; Lea III, 177-178. Acerca de un hereje de Bolonia cf. Annal Bonon. 886 sqq.; Cronica di Bologna 699; Echard I, 815. Aquí (I, 847-848) también sobre los franceses herejes (ca. 1450); cf. Bull. ord. Praed. III, 301, 317. Cf. además Lea II, 186. 265. 287; Gabotto, Roghe 40 s. Acerca del decreto de Nicolao V, especialmente notado por Hansen (415) (Raynald ad a. 1451 n. 6) hay que notar que toda la traducción literal de Hansen (Nicolao autorizó al Inquisidor general de Francia á proceder contra los agoreros aun cuando su conducta no tenga evidente sabor de herejía) no vierte la frase técnica *haeresim sapere* de un modo oportuno. La verdadera versión es: Aun cuando la herejía no se mostrara abiertamente. Sobre el castigo de Ph. Norris, cf. Bellesheim, Irland I, 533. Acerca de la difusión de la herejía en Alemania cf. Haupt 43 ss. En Borgoña tuvo que proceder Nicolao V contra ciertos errores acerca de las indulgencias y la confesión: cf. su ** breve á Ioh. Cabilonensi (Châlons-sur-Saône) et Antonio Sidonensi episcopis, fechado en Roma, 1 Junio 1448, en el *Archivo secreto pontificio*. Reg. 387 f. 73^b. De la represión de los «Fraticelli di la oppinione» trata una carta del gobernador del Patrimonio á Sena, fecha en Montefiascone, 14 de Octubre 1449. *Archivo público de Sena*.

(2) Höfler en Münch. Gel. Anz. 1848 p. 494. Sobre Cusa, cf. infra cap. 3; la bibliografía acerca de él en Chevalier. Rép. 1631 ss., y Janssen-Pastor I^{7.18}, 6 f. Cf. además Annalen des hist. Vereins f. Niederrhein 1900 p. 162 s. 185. Cusa habia sido probablemente nombrado cardenal ya por Eugenio IV, pero reservado in petto (Hist. Jahrb. XIV, 552). Sobre los otros cardenales nombrados por Nicolao, cf. en general Eubel II, 10-11; Ciaconius II, 969 sqq.; Eggs III-IV, 139 sqq.; Suppl. 193 sqq.; Vespasiano da Bisticci, Nicola V. 523; Georgius 56 sqq.; Reumont III, 1. 256 ss. Sobre L. Orsini v. Guiraud 121; acerca de Cerda, Boglino, La Sicilia e i suoi cardinali (Palermo 1884) 24-25. Del hospital de Agnesi hace mención Griffi, Opere pie di Roma (Roma 1862) 60. Por lo que toca al nombramiento de Diciembre de 1448, Eubel no se fijó en los datos exactos de Caffari en Arch. d. Soc. Rom. IX, 588 donde se dice «Die merc. 18 dec. et in 4 temporibus... papa fecit VI Cardinales—die veneris sequentis pronumptiati in consist. secreto, die sabbati fuerunt in publ. consist.

varón eminente por su extraordinaria erudición filosófica y teológica; el cual mereció la especial confianza de Nicolao V, quien le encargó la legación de la Marca de Ancona y más adelante una embajada en la corte del rey de Nápoles. Francia obtuvo dos nuevos cardenales: Alain de Coetivy y Juan Rolin; por el primero, que era de ideas bastante mundanas, había interpuesto su intercesión el rey Carlos VII. En Roma se edificó Alain, en Campo de' Fiori, sobre las ruinas del teatro de Pompeyo, un palacio magnífico; al paso que Rolin vivió generalmente en Francia, donde dotó liberalmente la catedral de Autun y el hospital de Beaune fundado por su padre. A estos cuatro cardenales extranjeros asoció Nicolao V sólo tres italianos: el napolitano Astorgio Agnesi, el romano Latino Orsini, y su hermano Filippo Calandrini; este último fué nombrado por expreso deseo del Sacro Colegio, y aunque era varón muy excelente, evitó no obstante Nicolao V, en su publicación, toda frase de elogio. También Agnesi era digno de la sagrada púrpura y había adquirido especiales méritos durante el tiempo de la Sede vacante, y luego como gobernador de Boloña. En Roma fundó Agnesi un hospital. Latino Orsini era una persona muy importante, y su nacimiento, sus riquezas y variada actividad le procuraron pronto una situación eminente en la Curia. Su juventud había sido borrascosa; pero luego se hizo más grave y severo para consigo; aunque siguió siendo siempre un gran señor, que tenía su corte con lujo principesco en su palacio de Monte Giordano. Roma recuerda todavía en la actualidad á Latino Orsini, en la iglesia por él edificada de S. Salvatore in Lauro, junto á la que el cardenal erigió un monasterio para la congregación veneciana de S. Giorgio in Alga. El llamamiento de estos observantes canónigos, es prueba de que Latino Orsini no desconoció las obligaciones que le imponía su admisión en el Colegio Cardenalicio. Algunas veces se retiraba con los mencionados canónigos y vivía entonces entre ellos con entera sencillez; y legó también á aquel monasterio su rica biblioteca, destruida en 1527 en el sacco de Roma.

publicati, etc. El sepulcro del Card. A. Agnesi muerto en 1451, que se halla en el claustro del convento de S. María sopra Minerva, es notable por un fresco, por desgracia muy deteriorado de Melozzo de Forli (la Virgen, de medio cuerpo, con el Niño Jesús en pie); cf. Schmarsow, Melozzo 160. De las relaciones de Nicolao V con sus parientes, trata de un modo bastante completo Sforza 228 ss.

A consecuencia de la terminación del cisma, fueron recibidos en el Colegio Cardenalicio, por de pronto Amadeo de Saboya, y luego, á 19 de Diciembre de 1449, otros tres cardenales del antiguo antipapa; es á saber: Juan d'Arsy, Guillermo d'Estaing y Ludovico de la Palud. También se repuso entonces á Luis d'Aleman, que había sido despojado de su dignidad por Eugenio IV en 1440 (1). Nicolao V evitó con sabia moderación otros nombramientos.

El restablecimiento del poder papal, promovido por la prudente política de Nicolao V, y perceptible desde mediados de aquel siglo, no era con todo solamente exterior; también interiormente se robusteció de nuevo la posición del Papado. El intento de los de Basilea de renovar el pernicioso cisma, había producido en toda la Iglesia una reacción contraria. Innumerables personas se apartaron con aversión de las doctrinas antipapales que habían triunfado en Constanza y Basilea, y se adhirieron de nuevo á la antigua doctrina de la constitución monárquica de la Iglesia y de los derechos inalienables de la Santa Sede. El prestigio del Papa ascendió en la misma medida que el concilio de Basilea destruyó con sus excesos las esperanzas que por tanto tiempo se habían acariciado respecto de la celebración de concilios. Ya en tiempo de Eugenio IV había comenzado este movimiento; bajo Nicolao V, que tuvo la felicidad de acabar con los restos del cisma de Basilea, no hizo más que continuar. Las peligrosas tendencias revolucionarias extensamente propagadas en el siglo XIV y principio del XV, fueron dando lugar á la opuesta inclinación de los ánimos.

Por lo que toca especialmente á Alemania, no se puede decir, en todo caso, que á consecuencia de los convenios ajustados con la Sede Pontificia, se produjera desde luego un estado de general satisfacción, y que el comenzado movimiento reformista se llegara á apaciguar del todo. Las marejadas y olas que han agitado los más hondos senos de un hinchado mar, no se sosiegan tan rápida y fácilmente; pero era de grandísima importancia que los conatos de reforma perdieran más y más su carácter radical, y que el influjo de la Santa Sede, tan debilitado durante las turbulencias del reinado de Eugenio IV, empezara de nuevo á crecer (2).

(1) Eubel II, 11-12.

(2) Pruebas documentales acerca de este hecho las trae Chmel, *Kirchliche Zustände* 21 s. 24 ss. Es significativo, entre otras cosas, el que ciudades impor-

Particularmente Alemania tuvo la felicidad de gozar, en el período siguiente, de la influencia de varones que, trabajando con espíritu genuinamente cristiano, produjeron en íntima unión con el Poder por Dios establecido, una nueva conformación de la vida cristiana, por lo cual pueden pretender con buen derecho el nombre de reformadores (1). Es, pues, un grave error, que reconocen aún algunos apasionados adversarios del Pontificado (2), el representar-se el desenvolvimiento de los asuntos eclesiásticos de Alemania, como si la nación se hubiese ido alejando más y más del espíritu y de las doctrinas de la Iglesia, hasta que por fin, á consecuencia de la creciente debilidad de la fe católica, hubiera venido á producirse el rompimiento entre Alemania y Roma. Por el contrario, la segunda mitad del siglo xv ofrece al atento observador una muy seria y profunda tendencia religiosa, la cual halló su íntima expresión en el libro de la «Imitación de Cristo», escrito con profundo conocimiento de las almas y encendido amor de Dios. Precisamente en Alemania el poderoso impulso que tomó en esta época toda la vida del pueblo, tuvo también por consecuencia un nuevo florecimiento de la vida religiosa. «No sólo se edificaron allí en gran número hermosas y grandes iglesias, sino también se adornaron de la manera más exquisita. Son numerosas las fundaciones de misas y altares y aun se hallan algunas de monasterios, á pesar de la gran muchedumbre de los que ya existían. En los devocionarios ricamente adornados, en las innumerables pinturas y otras obras de arte, en las xilotipias destinadas al vulgo ignorante, se descubre por todas partes el mismo espíritu hondamente religioso. Los cínicos escárnios que á nadie perdonaban en la época anterior, ó enmudecen, ó se encarnizan sólo con los frailes mendicantes, ó en objetos de un orden inferior. De «nuestro santo Padre el Papa» se habla en todas partes con grande reverencia, y en las imágenes se nos presenta en toda la gloria de su majestad» (3).

tantes como v. gr. Frankfort, recomendaran sus privilegios al amparo de la Santa Sede; cf. Ebrard, Die Stadtbibl. zu Frankfurt a. M. (Frankfort 1896) 130 s.

(1) Dittrich 319-320.

(2) Wattenbach, Papstgeschichte 282.

(3) Tomamos estas palabras de la obra de Wattenbach (282-283), con tanto mayor gusto cuanto este autor está más lejos de toda sospecha de parcialidad en favor de las cosas de la Iglesia. Cf. Mainzer «Katholik» 1877, II, 506 ss. Por lo demás, quien desee un artículo sobre la superstición, en el sentido de W., lea el pasaje siguiente, que muestra que W. está poco versado en la doctrina católica. Para conocer por menor el estado de las cosas eclesiásticas

Al lado de esto, es verdad, sin embargo, que la oposición anti-papal, principalmente de los príncipes alemanes y de los literatos á su servicio, no había sido interiormente vencida; aparecía, ciertamente, más raras veces en la superficie de las cosas, pero en lo hondo se arraigaba todavía con grande fuerza (1). Es por extremo notable en este respecto, una carta de Eneas Silvio, de 25 de Noviembre de 1448, en la cual, con sutil inteligencia de las circunstancias, pinta al Papa el verdadero estado de las cosas. «Se acerca un tiempo peligroso — dice —; por todas partes amenazan tormentas, y en la tempestad se reconocerá la habilidad de los marineros; todavía no se han calmado las oleadas de Basilea, y debajo de las aguas pelean todavía los vientos y discurren por secretísimos canales. El demonio, inventor de mil artificios, se disfraza algunas veces de ángel de luz. No sé lo que en Francia se pretende; pero el Concilio tiene todavía partidarios. Estamos gozando de una tregua, pero no de una paz. Hemos cedido ante la fuerza, dicen ellos; no ante los argumentos convincentes; y lo que un día nos metimos en la cabeza, lo mantenemos con tesón hasta el presente. De esta suerte, sólo esperan el palenque donde se ha de contender de nuevo por la mayoría» (2).

Tan afortunado como en las grandes negociaciones político-ecclesiásticas, fué Nicolao V en sus esfuerzos encaminados á restablecer y conservar la paz en Roma y en el Estado de la Iglesia. Los ánimos de los romanos, siempre dispuestos á la rebelión, apaciguólos el Papa concediéndoles un privilegio, por el cual les aseguró su autonomía administrativa: los servicios municipales y la hacienda debían confiarse á cuatro ciudadanos romanos, y los tributos de la ciudad se emplearían solamente en beneficio de la misma (3); entretanto, para asegurarse contra un posible levan-

en Alemania en el s. 15, sirve Janssen-Pastor, *Gesch. des deutschen Volkes* I^{er}, 677-754, y el ya muchas veces citado artículo del P. A. Weiss «Vor der Reformation» (*Hist.-polit. Bl.* LXXIX). Cf. también Maurenbrecher, *Kath. Ref.* I, 58 ss.; *Hist. Jahrb.* IX, 362; Riezler III, 808 s. 821 s., y Müller II, 163.

(1) Ranke, *Deutsche Geschichte* I, 49. Cf. Dux I, 397 y Albert, Döring (1892) 100.

(2) El notable escrito cuya primera parte dió á conocer Pray (III, 70) fué publicado en mejor forma por Voigt en el *Archiv f. österr. Gesch.* (XVI, 392-394).

(3) Theiner, *Cod. dipl.* III, 367-368. Cf. *Arch. d. Soc. Rom.* XX, 344 ss. *Cod. C. 7. 9* de la *Biblioteca Angelica de Roma*, enumera los *Officiales almae urbis*

tamiento, así como contra cualquiera ataque del exterior, hizo Nicolao V restaurar los muros de la Ciudad y construir obras de fortificación, de las que habremos de hablar todavía más adelante. A los barones romanos los ganó el Papa con su blandura y espíritu conciliador. A Lorenzo Colonna, los Savelli, Orso Orsini y el conde de Anguillara, los recibió de nuevo en su gracia; Lorenzo y Stefanello Colonna llegaron á obtener el permiso de reedificar á Palestrina, destruida por Vitelleschi; no obstante, con la expresa condición, impuesta por la importancia estratégica de aquel punto, de no fortificar de nuevo la ciudad. Mas como á 13 de Mayo de 1452 también esta limitación se hubiese suprimido, quedando reducida sólo á que no fortificaran el Burgo, se erigieron obras de defensa en la ciudad que por entonces gradualmente se reconstruía, y aun ahora se hallan, principalmente á la parte sud, restos de murallas de aquella época (1). Por semejante manera se logró también una inteligencia con los demás feudatarios de la Santa Sede, en cuanto Nicolao V, parte les confirmó, parte les otorgó, los vicariatos de Urbino, Pesaro, Forli, Camerino, Spello, Rímini y los lugares que á ellos pertenecían. Con esto se mantuvo por lo menos la paz exterior, por más que continuaran mostrándose las veleidades de independencia de los vasallos pontificios. A la Marca de Ancona, á la ciudad de Fermo y á otras, se les confirmaron las antiguas constituciones y concediéronseles nuevas libertades (2); la ciudad de Jesi, que era la única de la Marca de Ancona que todavía quedaba en poder de Francisco Sforza, fué entregada por éste, á cambio de la suma de 35,000 ducados (3). Ya en Julio de 1447, volvió á ganar Nicolao V el castillo de Spoleto, y tres años después adquirió á Bol-

A^o 1447. Cf. Tommasini, *Il registro degli officiali del comune di Roma esemplato dallo scribasenato Marco Guidi* (Roma 1888), y Pélissier en la *Revue critique* 1890 II, 175.

(1) Papencordt 482. L'Épinois 425. Petrini, *Mem. Prenest.* 181. 183. 457-461. Guiraud 58.

(2) Reumont III, 1, 116-117. Las más circunstanciadas referencias de las Regesta del Archivo secreto pont. en Georgius 38-39. 62. Cf. además Ugolini I, 356 s.; Tonini 206; App. 176 s.; L. Siena, *Storia della città di Sinigaglia* (ibid. 1746) 135, y Guiraud 96. 225.

(3) Simonetta 395. Baldassini xc-xci. Acerca de las negociaciones por la restitución de Jesi, que Nicolao reclamaba enérgicamente, cf. además de las publicadas por Osio (III. 559 ss. 563 ss. 567. 569) una serie de cartas y despachos de Marcolino Barbavaria y Alejandro Sforza, de Abril y Mayo de 1447, en el Cod. 1584 del Fonds ital. de la *Bibliot. Nacional de París*.

sena (1). La repetida permanencia del Papa en Umbría y en las Marcas, contribuyó también no poco á mantener y robustecer las buenas relaciones con estos países.

Siempre se habrá de señalar como uno de los mayores méritos de Nicolao V, el haber, por este modo, restablecido sin derramamiento de sangre la paz y el orden dentro de los Estados de la Iglesia; y además, en el tiempo siguiente dió muchas muestras de actividad dirigida al bienestar material de sus súbditos (2). Para poder estimar completamente los resultados obtenidos por este Papa, es necesario representarnos la situación de aquel país, que durante varios decenios había sido teatro de las más crueles guerras, y había estado casi completamente en manos de una brutal soldadesca mercenaria. Restablecer allí la paz y el orden, no era cosa fácil; y Nicolao V, á quien no hemos de figurarnos como un erudito ajeno á las cosas prácticas, lo llevó á cabo con mucha felicidad, curando en lo principal, las profundas heridas que se habían inferido al Estado de la Iglesia durante el intranquilo reinado de Eugenio IV. Contra los perturbadores de la paz, como, por ejemplo, contra Ascanio Conti, procedió Nicolao V con rigor; pues temía que el mal ejemplo podría volver á poner en conmoción á los agrestes barones del Estado eclesiástico (3). Pero en general, fué principio de gobierno del Papa, donde no bastara su autoridad espiritual, domeñar la afición á las conquistas y saqueos, antes con la construcción de fortalezas protectoras, que por medio de compañías de mercenarios; y generalmente, procuró por todas vías precaver la repetición de las anteriores turbulencias. Da una idea de los sentimientos pacíficos del Papa su conducta con Stefano Porcaro, que durante el conclave había intentado revolucionar á Roma, y á quien el Papa, en vez de castigarle, procuró ganárselo á fuerza de beneficios (4).

Nicolao V concedió una especial atención á la Hacienda, y en

(1) Graziani 593. Niccola della Tuccia 215.

(2) Es digno de notarse un documento de Nicolao V de 29 Julio 1454, confirmando un «Monte dei prestiti» en Ancona, reproducido en la Nuova Rivista Misena 1893 Febr. Sobre los Monti di pietà, cf. nuestras noticias, t. III.

(3) Niccola della Tuccia 215, lo dice expresamente. Por el mismo tiempo procedió Nicolao V contra la desobediencia de los habitantes de Città della Pieve; cf. su breve á Perusa, de 24 de Mayo 1450. Cod. C-IV-1 de la *Bibliot. de la Universidad de Génova*.

(4) L. Bapt. Alberti en Muratori, Script. XXV, 309. Más en particular, infra cap. 6.

poco tiempo logró notables resultados en esta materia. Verdad es que no llevó á cabo su extenso plan de una completa reforma de la Cámara Apostólica; pero consiguió, no obstante, ordenar las rentas del Estado eclesiástico y los impuestos de la ciudad de Roma y pagar las deudas de Eugenio IV (1). El banquero de la Corte pontificia era Cosimo de' Medici, á quien Nicolao V quería premiar lo que había hecho en otro tiempo por el pobre maestro Tomás (2). Para mantener la nivelación de la Hacienda, ninguna cosa temía más Nicolao V que las guerras; y así, desde el principio de su pontificado, tuvo una solicitud nimia por conservar la paz, no sólo en su propio país, lo cual era un ineludible prerequisite de sus grandiosos proyectos para fomento de las ciencias y de las artes; sino haciendo partícipes de los beneficios de esta misma paz al resto de Italia (3).

A la verdad, parecía más que nunca que se preparaban grandes conflictos; así por ejemplo, luego en los primeros años del gobierno de Nicolao, por efecto de las guerreras empresas del rey Alfonso de Nápoles contra Toscana (4); y luego, en Agosto de 1447, cuando el duque de Milán, Filippo María Visconti murió sin sucesión masculina y legítima (5). Al Ducado de Milán aspiraron entonces, además de la República de Venecia, codiciosa de adquirir nuevas tierras, no menos que cuatro pretendientes: el rey Alfonso, que afirmaba haber sido instituido heredero por un testamento de Filippo María, en todo caso harto dudoso; el duque de

(1) Cf. la relación de Eneas Silvio en Muratori III, 2, 897 y Manetti 921-922. Cf. Voigt, Enea Silvio I, 408 ss. y arriba pág. 45 s.

(2) Cf. Vespasiano da Bisticci, ed. Frati I, 45.

(3) Cf. Platina, Vita Nicolai V.

(4) Los designios de Alfonso sobre Toscana los había anunciado repetidas veces desde Roma á Sena el abad de S. Galgano, y ya á 19 de Enero de 1447 (cf. Apéndice n. 23). * Despacho, d. d. ex urbe XXII. Martii 1446 (st. fl.): «Di certo la M^{te} Sua intende in questa primavera essare con buono esercito et grande nelle parti di Toscani» (*Bibliot. Chigi de Roma*, Cod. E. VI. 187 f. 160). El rey de Nápoles prosiguió sus armamentos con el mayor fervor durante todo el verano. * Stefano Trenta refiere desde Roma, á 5 Agosto 1447, á los ancianos de Lucca, acerca de Alfonso: Ha mandado disponer muchas máquinas de guerra. «Quo iturus, ignoratur, sed vulgo dicitur quod in Tusciam.» Cf. * su despacho á los mismos, d. d. Romae III. Augusti 1447: «Palam dicitur quod in Tusciam tendit.» Lettere orig. n. 442 [1430-1447]. *Archivio pubblico de Lucca*.

(5) Según un * despacho de Nicolao Guarna á Fr. Sforza, Milán, 14 Agosto 1447, Filipo María murió en la noche del 13 al 14 de Agosto. Fonds ital. 1584, f. 239 de la *Bibliot. nacional de París*.

Saboya, y el duque de Orleans, como hijos de una Visconti; y finalmente, Francisco Sforza, como marido de Bianca Maria, último vástago, aunque ilegítimo, de la Casa Visconti. Parecía amenazar una complicación cuya trascendencia no podía enteramente preverse; por lo cual, no es de maravillar que el Papa que, en la mañana del 20 de Agosto, supo por una carta de su amigo y banquero Cosimo de' Medici, la noticia de la muerte del último Visconti, se hallara en la mayor consternación (1). Como quiera que el rey Alfonso, aun después de la concordia ajustada con el Papa, le había sido siempre grandemente molesto (2), ¿qué peligros no surgirían para el Pontificado, si llegase á realizarse el testamento de Filippo Maria, y el ambicioso y poderoso rey de Nápoles dominara en el norte como ya dominaba en el sud de la Península italiana? Con todas sus fuerzas procuró, pues, Nicolao V estorbar esta combinación, por la que se hubiera visto como cercado por las dos partes; pero sus exhortaciones á la paz hallaban escaso eco, así en Alfonso como en los venecianos (3).

Milán no se decidió por ninguno de los muchos pretendientes, y así proclamó la República Ambrosiana, la cual, tres años después, se tuvo que sujetar á la soberanía del mismo general que la había promovido. Este afortunado no era otro que Francisco Sforza, el cual, siendo hijo de un labrador de Cotignola, celebró á 25 de Marzo de 1450 su solemne entrada, como duque de Milán, en la ciudad finalmente rendida por el hambre (4). Esta mudanza no podía dejar de satisfacer al Papa, pues con el restablecimiento del Ducado de Milán se conservaba el equilibrio político de las

(1) * Despacho de los embajadores de Sena (Abad de S. Galgano y Francisco Patricio). á su ciudad, d. d. ex urbe XX Augusti 1447 (habían llegado á Roma á 18 Agosto y obtenido audiencia del Papa á 20): «Principalmente gli piaque et laudo grandemente il proposito et dispositione de la S. V. del volere vicinare et conservare la pacc et stare veramente di mezo.» El Papa cree que Alfonso se dirigirá á Toscana. «Questa mattina mentre ch'aspectavamo udiencia vennero lettere da Cosmo de Medici a la S^a di N. S^a continenti la morte dello Ill^{mo} principe duca di Milano, la quale novella per quanto potemo comprendere altero assai la S^a del papa.» Cod. E. VI. 187 f. 162-164. *Bibliot. Chigi de Roma*.

(2) Cf. Nicodemus de' Pontremoli en un despacho de Florencia 22 Abril 1447, en Osio III, 537.

(3) Cf. Platina, Vita Nicolai V.

(4) Cf. Cipolla 439 y Th. Sickel, Beiträge und Berichtigungen zur Geschichte der Eroberung Mailands durch Fr. Sforza, en el Archiv für österr. Gesch XIV, 189-258.

potencias en el norte de Italia y se oponía un dique á la República de Venecia, siempre deseosa de nuevas usurpaciones (1). También para Milán, y aun para toda Italia, fué una buena dicha la elevación de Sforza á la dignidad ducal, pues se vió que aquel ánimo belicoso era no menos apto para asegurar la paz, que su nada guerrero predecesor estuvo destruyendo durante toda una edad con su política táimada (2). Nicolao V procuró, según sus fuerzas, asegurar la soberanía de Sforza, y á petición del nuevo duque le dió, ya en 1450, la seguridad de que la Sede Apostólica no otorgaría los beneficios que vacaran en los Estados del duque, sino á aquellos para quienes el mismo duque le pidiera la colación. Con esta condescendencia quedó esencialmente trocada la naturaleza del «*placet*» en el Milanésado; pues los Visconti lo habían ejercido sin miramiento alguno, como derecho del Estado, al paso que bajo los Sforza se reconoció de nuevo, por lo menos, el derecho supremo del Papa, en cuyo nombre procedía el duque (3).

Al mismo tiempo que comenzó á complicarse la cuestión milanesa, obtuvo el Papa un gran triunfo, alcanzando que se le sometiera la poderosa Bolonia, que todavía seguía obstinada en la oposición. Nicolao V tenía inclinación especial á la ciudad donde había pasado una gran parte de su vida, y donde en otro tiempo había encontrado nobles bienhechores cuando vivía en la estrechez. La larga permanencia en Bolonia le había proporcionado asimismo, no sólo el amor y consideración de sus moradores, sino también un exacto conocimiento de las circunstancias de la ciudad, que no podían llegarse á ordenar por el camino de la violencia, todo lo cual fué ahora al Papa de mucha utilidad. Con gran parsimonia y previsión trató, pues, á dicha ciudad, luego después que empuñó el timón del gobierno, dándole, ya á 23 de Marzo de 1447, por obispo á un ciudadano suyo, el canonista Giovanni di Battista del Poggio (4), cuyo nombramiento excitó en Bolonia un júbilo

(1) Gregorovius VII^o, 109.

(2) Reumont III, 1, 118. Cuando se conoció en Brescia la muerte del último Visconti, reinó allí el mayor gozo; la gente decía: «*Oramai Lombardia et etiam Italia sarà sanata; perchè è morto quello che teneva tutto il mondo in guerra.*» *Istorie Bresc.* 483. Cf. *Cronica di Bologna* 684.

(3) Galante 48 ss. Sobre una concesión semejante al duque de Saboya, cf. *supra* pág. 41.

(4) Breve al cabildo de Bolonia, reimpresso por Sigonius 510.

tal, que los *Ansianos* ordenaron en seguida un día de común alegría y descanso; y la elección se celebró con el repique de todas las campanas, y con procesiones públicas (1). Todavía fué de más importancia otra medida, es á saber, „el envío, decretado á 11 de Abril, de una brillante embajada á Roma, donde debían seguir las negociaciones para la paz con la Santa Sede. El Papa estaba enteramente prendado de la paz, según lo refieren los enviados de Francisco Sforza (2); sólo que, por efecto de las grandes exigencias de los boloñeses, se difirió la conclusión definitiva hasta el 24 de Agosto de 1447. Los artículos de esta concordia fueron los más favorables para la ciudad que pueda pensarse, pues Nicolao V llegó en su blandura y amor de la paz hasta los últimos confines de lo lícito. Bologna quedó, en realidad, aunque no de nombre, constituida en república; el legado pontificio tomaba parte en la administración con el Senado de la ciudad y sus magistrados. Se dejó libre á la ciudad la elección de sus autoridades y retuvo además su propia milicia, así como la libre aplicación de sus rentas. A cambio de esto reconoció Bologna la soberanía feudal del Papa, se obligó á la prestación de los servicios á que estaban también sometidos los demás vasallos del Romano Pontífice, y concedió al legado pontificio cierta participación en la provisión de los cargos públicos (3).

No se puede negar que la situación en que entonces se colocó

(1) Cronica di Bologna 683. Cf. Faleoni 483.

(2) Cf. Osio III, 560.

(3) Sugenheim 332; Reumont, Lorenzo I^a, 182, y Giudicini Miscell. d. st. Bolog. 12-13. Arch. st. ital. Serie 3. XVI, 111 ss. C. Malagola, L'Archivio di Stato di Bologna 40. * Codex B. 19 de la *Bibliot. Vallicelliana de Roma* (Collectio literarum summorum pontificum, regum, principum et aliorum publicorum monumentorum historicorum et notabilium spectantium XV. Iesu Christi saeculum) contiene al f. 139 sqq.: «Capitula, postulationes et supplicationes ad sanctissim. in Christo patrem et dominum dominum Nicolaum divina favente clementia papam quintum pro parte dominorum oratorum Bononiensium nomine communitatis civitatis Bononiensis, quibus quidem capitulis, postulationibus et supplicationibus prelibatis S. D. N. mandavit, voluit et declaravit infrascriptas responsiones et signaturas fieri in omnibus istis capitulis et quolibet eorum prout in fine infrascriptorum capitulorum et cuiuslibet eorum continetur» (cf. Cronica di Bologna 685 ss.). Al fin del f. 142^b: «Acta fuerunt hec Rome apud S. Petrum in palatio apostolico die XXIV. Augusti 1447 anno primo.» Los mensajeros encargados de la conclusión de la paz, salieron de Bologna á 3 de Agosto; cf. Cronica di Bologna 684. A 5 de Agosto se los esperaba en Roma por horas. Despacho de Estéfano Trenta á Lucca, Roma 5 de Agosto. Lett. orig. n. 442, *Archivo público de Lucca*.

Bolonia respecto de la Iglesia, podía dar fácilmente ocasión á graves complicaciones, y si éstas se pudieron, no obstante, evitar por lo general, fué, en parte, gracias á Sante Bentivoglio, entonces omnipotente en Bolonia, y por otra parte gracias al Papa, el cual fué bastante avisado para tratar siempre á los boloñeses con la mayor parsimonia, fomentando su adhesión con varias estimables muestras de favor; principalmente, restituyéndoles algunas posesiones que en el decurso de los últimos cincuenta años, habían arrebatado á la ciudad los funcionarios pontificios ú otros gobernantes de ella (1). Ya en el mismo año en que quedó restablecida la paz entre Bolonia y la Iglesia, dió el Papa á la ciudad un nuevo testimonio de su benevolencia, es á saber, llamando á su lado y elevando al cargo de gobernador de Roma al obispo de Bolonia Juan Poggio (2), y nombrando obispo de dicha ciudad á su hermano Filippo Calandrini. Un año después, fué éste distinguido por el Papa, y con él su sede episcopal, otorgándole la sagrada púrpura, y al propio tiempo fué asimismo recibido en el Sacro Colegio el gobernador de Bolonia Astorgio Agnesi. Ghirardacci, historiador de la ciudad, refiere extensamente las grandes y magníficas fiestas que se dispusieron, á 6 de Enero de 1449, con ocasión de la entrega del rojo capelo enviado á dicho gobernador (3). A pesar de esto, en el mismo año se manifestaron todavía en aquella población, extraordinariamente viva y movable, nuevos principios de graves agitaciones, lo cual movió á Nicolao V á nombrar otro legado para Bolonia, la Romanía y la Marca de Ancona, en la persona del célebre cardenal Bessarion (27 de Febrero de 1450). Decía Nicolao V, en su breve dirigido con esta ocasión á los boloñeses, que les enviaba á aquel varón señalado, como ángel de paz, y que confiaba firmemente lograría regir á Bolonia con bien y felicidad (4), y de hecho supo

(1) Fantuzzi, Scritt. Bolog. IV, 76. Sugenheim 332-333. Otras gracias y muestras de favor nota sacándolas del Registro de los papas, Georgius 40-41. 55.

(2) Giovanni Poggio murió allí ya á 13 Dbre. 1447, según se dijo, asesinado. Cf. Fantuzzi VII, 64; Faleoni 487; Sigonius 510-511 y Schulte 311-312.

(3) * Ch. Ghirardacci, Storia di Bologna vol. III, lib. 30. Cod. 768 de la *Bibliot. de la Universidad de Bolonia*. El breve relativo al nombramiento de obispo de Filippo Calandrini, lo inserta la Cronica di Bologna (688-689). Sobre la creación de cardenal, cf. supra pág. 58 ss.

(4) * «Nicolaus papa quintus dilectis filiis Antianis et sedecim reformato-ribus status civitatis nostre Bononie: Dilecti filii etc. Mittentes istuc Bononiam

aquel gran protector del Humanismo apaciguar la turbulenta población y ganarse en breve tiempo el amor de todos.

Bessarión llegó á Bolonia á 16 de Marzo de 1450; fué allí recibido con una gran pompa (1), y permaneció durante todo el reinado de Nicolao V en el gobierno de aquella ciudad. En los cinco años que duró en su cargo, supo el cardenal griego evitar los conflictos con sabia moderación y levantar la ciudad en todos sentidos. Su principal cuidado lo dirigió, como buen humanista, á la antigua y en otro tiempo tan floreciente Universidad; la cual, durante las turbaciones del último medio siglo, había decaído en gran manera. El Cardenal tomó medidas conducentes, así para la restauración de los edificios, como para atraer profesores hábiles, y hacer que fueran mejor retribuidos. Poco á poco se fué reuniendo una pequeña corte poética en torno del erudito Cardenal, al cual se dirigieron las miradas de los humanistas tan luego como fué nombrado legado de Bolonia (2).

La actividad de Bessarión en Bolonia fué en todos sentidos bienhechora; principalmente, por haber sabido levantarse sobre los intereses de partido. Siendo natural de Grecia, le eran muy ajenas las contiendas de los italianos, y pudo mostrarse verdaderamente imparcial con todos. Entonces quedó restablecido de nuevo en Bolonia el reinado del derecho y de la ley; y Bessarión puso todo cuanto estaba de su parte para apaciguar las pasiones populares, y reprimir el conato hacia una absoluta independen-

venerabilem fratrem nostrum Bissarionem episcopum Tusculanum sancte Romane ecclesie cardinalem nostrum et apostolice sedis legatum tanquam angelum pacis cuius experientia comprobata virtutibus atque prudentia civitatem illam bene et feliciter gubernari confidimus. Fraternitati sue nonnulla commisimus devotionibus vestris nostra parte referenda cui velitis tanquam persone nostre plene credere. Datum Rome apud sanctum Petrum sub anulo piscatoris die III. Martii 1450. Pont. nostri anno tertio.—Pe. de Noxeto. • El original en el *Archivo público de Bolonia*. Arm. Q. lib. 3 f. 8. De aquí se colige ser errónea la tantas veces repetida aserción (Hase en Ersch-Gruber IX, 298 y en Wetzer und Weltes Kirchenlexikon II², 531), de que Bessarión no comenzó su legación hasta 1451.—El nombramiento de Bessarión por legado de Bolonia se había hecho ya á 27 Febrero 1450. Cf. en el apéndice n. 31 el breve sacado de los Regesta del *Archivo secreto pontificio*.

(1) Cronica di Bologna 695 y * Ghirardacci l. c.

(2) Voigt, *Wiederbelebung* II², 128 s. Heeren II, 101. Cf. Georgius 55; Malagola, *Archivio* 56 y Barozzi-Sabbadini 125. El célebre canonista Andrea de Barbatia dedicó á Bessarión su escrito *De praestantia Cardinalium* (Bononiae 1457), cf. Hain n. 2428, Fantuzzi I, 352; verosimilmente se escribió este trabajo para saludar al nuevo legado con tal obsequio. Schulte 310.

cia que todavía á veces se mostraba (1); castigando á los perturbadores y persiguiendo á los malhechores, que demasiado largo tiempo habían sido dueños de la desgraciada ciudad. Gracias á su laboriosidad, á su fiel cumplimiento de todos sus deberes y á la pureza de sus costumbres, dió á todos el más edificante ejemplo (2), y fué de grande importancia para su posición, haber sabido conservar constantemente, con su sabia condescendencia, el mejor acuerdo con Santo Bentivoglio, que era la más eminente personalidad de Bolonia. Qué posición hubiera alcanzado este hombre, se pudo conocer cuando, en Mayo de 1454, celebró, con una magnificencia verdaderamente regia, sus bodas con la hija de Alejandro Sforza (3).

Los frutos de la actividad de Bessarión mostráronse muy en breve. La tranquilidad, el orden y la concordia volvieron á reinar en la ciudad, y sus moradores se dedicaron de nuevo á las artes de la paz. Pronto cobraron los boloñeses tal confianza en Bessarión, que le eligieron repetidas veces como árbitro en sus litigios; pues desde el principio había tomado el Cardenal con grande empeño, el restablecimiento de una situación normal de derecho. Con suma abnegación estaba siempre dispuesto para salir á la defensa de los oprimidos; y aun duros censores, como, por ejemplo, Jerónimo de Bursellis, alaban su extraordinario amor á la justicia (4). Con esto juntó Bessarión la mayor afabilidad, de suerte que aun los más pobres hallaban siempre abiertas sus puertas (5). Contra el lujo que, como en toda Italia, crecía también en Bolonia de un modo por extremo peligroso, promulgó el Cardenal un severo edicto, y reformó asimismo los estatutos de la ciudad (6). Restauró la famosa iglesia de la Madonna di

(1) A esto se refiere un * breve de Nicolao V á los boloñeses, d. d. Roma 1451 Octob. 16, en el que los exhorta á no entrar en alianza alguna con otras potencias; la ciudad, dice Nicolao, debía ser neutral como el Papa su señor. El original en el Arm. Q. lib. 3 f. 15^a del *Archivio pubblico de Bolonia*.

(2) Vast 180-181.

(3) Cf. *Cronica di Bologna* 706 ss. * Ghirardacci (manuscrito de la *Bibliot. de la Universidad de Bologna*; cf. supra p. 68, nota 3), ad a. 1454.

(4) Annal. Bonon. 887, 888.

(5) Vast 181.

(6) Malagola, *L'Archivio di Bologna*, enumera todos los estatutos que se guardaban en el Archivo público de los boloñeses, p. 43, entre ellos también los de 1453 y 1454. El edicto contra el lujo, que halló gran resistencia (cf. Fantuzzi VII, 314; Mancini, Valla 297, y Giorn. st. d. lett. ital XXVI, 319 s.) se publicó en las *Miscellanea di varie operette* (Venezia 1744) VIII. Aquí se

S. Luca, que era sitio de peregrinación; y por orden suya fueron adornadas con hermosos frescos otras iglesias; por ejemplo, la de la Madonna della Mezzarata. Los boloñeses honraron la memoria del feliz gobierno de Bessarión como legado, con una inscripción que elogiaba al griego cardenal, calificándole de bienhechor de su ciudad. Este amor y gratitud es la más evidente prueba de cuán buena elección había hecho Nicolao V poniendo tal gobernador en una ciudad que era, después de Roma, la más importante de los Estados pontificios (1).

Si echamos una mirada sobre los primeros años del gobierno de Nicolao V, no podremos, pues, negar al Papa, el testimonio de haber desplegado con incansable celo (2) una extensa actividad para ordenar los asuntos así políticos como eclesiásticos. Lo mismo que en Alemania y en Suiza, trabajó Nicolao V en Polonia, Bohemia, Hungría, Bosnia, Croacia, y aun en Chipre, para procurar la paz de la Iglesia (3), si bien en Bohemia fracasaron en-

* hallan impresos una serie de decretos de Bessarión, pertenecientes al tiempo de su legación en Bolonia, conforme á un manuscrito de los Teatinos de Ferrara (que es probablemente el que ahora, bajo la signatura n.º 14 NA 1, se guarda en la *Biblioteca comunale de Ferrara*). Pero es evidente que sólo hay allí una pequeña parte de los decretos de Bessarión, los cuales se conservan completos en el *Archivio pubblico de Bolonia*. Cf. Malagola, L'Archivio di Bologna ecc.; Antonio Urceo 36 ss., y principalmente B. Podestà in Atti e Mm. di storia d. Romagna VIII. 154 n. 1. 163 ss. Por desgracia, cuando visité dicho archivo en otoño de 1883, no se pudieron hallar por estar ausente el director y el señor Malagola, tan versado en esta materia. En Roma los he buscado inútilmente, y los manuscritos que, según los catálogos debían contener lo que se refiere á este punto, frustraron enteramente mis esperanzas. El Cod. 195 de la *Bibliot. Borghese* contiene, es verdad, documentos del tiempo de la legación de Bessarión en Bolonia, pero no son sino una copia de la colección publicada en Venecia en 1744. El Cod. G. 63 n. 9 (De legatione Bononiensi) de la *Bibliot. Vallicelliana* sólo sirve desde el siglo xvi. El nuevo biógrafo de Bessarión, H. Vast (184) sólo conoce la reimpresión de la citada colección veneciana hecha por Migne (Patr. gr. CLXI, p. CXVII sqq.). Sobre una patente de Bessarión de 1452 en el *Archivio de Bagnacavallo*, cf. Atti d. Emilia VII, 1, 171.

(1) Cf. Vast 185-188.

(2) De la excesiva actividad del Papa da cuenta Poggio ya á 6 de Mayo de 1447: «Distrahitur tanto rerum turbine ac varietate ut neque sibi neque amicis vacare queat». Ep. IX, 17 (Tonelli II, 340).

(3) Reumont III, 1, 119. Cf. Novaes V, 133 s.; Franknói, Carvajal 6 s. 9 s. Acerca de la acción eclesiástica de Nicolao V en general, cf. Hergenröther VIII, 29 ss.; sobre sus esfuerzos para mantener la pureza de la fe cf. supra p. 56; acerca de sus reformas se tratará más adelante (Sección III). Entre las Ordenes religiosas favoreció también Nicolao V á los franciscanos observantes, y la Orden de los Carmelitas (v. Heimbucher II, 27. 30). También

teramente sus esfuerzos, por más que el infatigable Carvajal no dejó cosa por hacer para llegar á una conclusión favorable (1). De lo infructuoso de estas negociaciones, pudo no obstante consolarse Nicolao V, con los grandes éxitos que obtuvo en muy poco tiempo su pacífica política. El sosiego del Estado de la Iglesia, la recuperación de Bolonia, ciudad que los papas, desde siglos antes, consideraron siempre, después de Roma, como la más bella perla de su corona temporal; y ante todo, la completa terminación del desdichado cisma; eran triunfos que con razón fueron grandemente alabados por sus contemporáneos (2).

sostuvo la unidad de la Orden del Espíritu Santo (Brune 204 s.). Defendió con energía, en particular frente á Polonia y Florencia, la inmunidad tributaria del clero (cf. el escrito de Donato de Donatis, Roma 2 Agosto 1451, en el *Archivo público de Florencia*, en parte apud Jorga 457). Con Hunyades tuvo el Papa un conflicto por la provisión de una abadía; cf. el artículo de Fraknoi en Századok 1893 p. 385 ss., que es, á lo que parece, un fragmento de la obra del mismo autor, que se espera saldrá pronto, sobre la Historia del Derecho de patronato de los reyes de Hungría. La prohibición de Nicolao V de los matrimonios mixtos entre católicos y cismáticos en Rusia y países vecinos, en Lewicki, Cod. epist. III, 61. Su ordenación prohibiendo pasarse al rito griego en el Bull. V, 100 sq.; allí mismo 107 ss. la bula de 8 Octubre 1451 suprimiendo el antiguo patriarcado de Grado é instituyendo el de Venecia. Con ocasión de la controversia sobre si el patriarcado de Venecia está bajo el patronato real de Italia, se han publicado en 1893 una serie de escritos tocantes á este punto, sobre los cuales cf. Arch. st. ital. 5. Serie, XIII, 202 ss. y Civ. catt, 1893. En la Sede patriarcal de Venecia puso Nicolao V al obispo de Venecia, celoso por la reforma, Lorenzo Justiniani, más adelante canonizado (cf. Acta Sanct. Ian. I, 549 sqq.; Wetzler und Weltes Kirchenlexikon VII², 1528 s., y Regazzi, Notizie storiche edite ed inedite di S. Lorenzo Giustiniani. Venecia 1856). Bellini pintó un expresivo retrato de este varón preclaro, que se halla ahora en la Academia de Venecia; cf. Lützow, Zeitschr. XIII, 342. Sobre el cuidado de los cristianos de Groelandia cf. Compte rendu du congrès scient. int. d. cath. Science hist. (Paris 1891) 178. 182 s. Acerca de los documentos de Nicolao V impresos por Kopp (Verfassung der heimlichen Gerichte. Göttingen 1794) p. 361 ss. véase Finke en Hist. Jahrb. XI, 494 s.; XIV, 344 s. Acerca de una cédula de confesión de Nicolao para el Conde Ulrico de Wurtemberg frecuentemente mal interpretada, cf. Paulus en Hist-polit. Bl. CXX, 708 s.

(1) Palacky IV, 1, 186 s.

(2) * Bononiensis enim civitas magna atque magnifica, rerum omnium opulentissima, que longa temporum intervalla ecclesiae infida extitit et adversa, per te unum nobis restituta est. Bella illa ac seditiones multiplices quibus iam in dies magis oppressa videbatur ecclesia solus ullo absque certamine effugasti. Postremo, beatissime pater, quod sine eximia animi laetitia nequeo effari, quis illud nefarium atque [ign]ominiosum in ecclesia sancta Dei heresis dedecus, quis illud tantorum summum perditionis discrimen, quis illud nutantium ex utraque religionis ac fidei parte hominum patentissimum in geennam iter nisi tu unus praeclusit? Unam omnes fidem, unum per te pontificem maximum, unum veri Dei vicarium et indubitandum in terris servamus colimusque:

Estos buenos resultados que produjo en pocos años la política de paz de Nicolao V, son objeto de justos elogios por parte del francés Jouffroy (1); y sólo esta acción hubiera bastado para atraer las bendiciones sobre la memoria de este Papa; pero todavía le estaban reservados otros mayores éxitos en el tiempo por venir.

Regnat elucidissimā sponsa Christi ecclesia, nullam vim, nullum inter carissimos eius filios divortium per te unum nuperrime cōspicit. Michael Canensis de Viterbio ad beat. D. N. Nicolaum V. Pont. Max. Cod. lat. Vatic. 3697 f. 7^b-8. *Biblioteca Vaticana*. Este códice hermosamente escrito y adornado con las armas é iniciales de Nicolao V es probablemente el mismo ejemplar que se ofreció al Papa; acerca de su autor cf. Fabricius V, 72. El *British Museum de Londres*, conserva una copia de la obrita; cf. supra, pág. 16. Nota 2.

(1) Cf. el discurso de Jouffroy apud Fierville 249.
